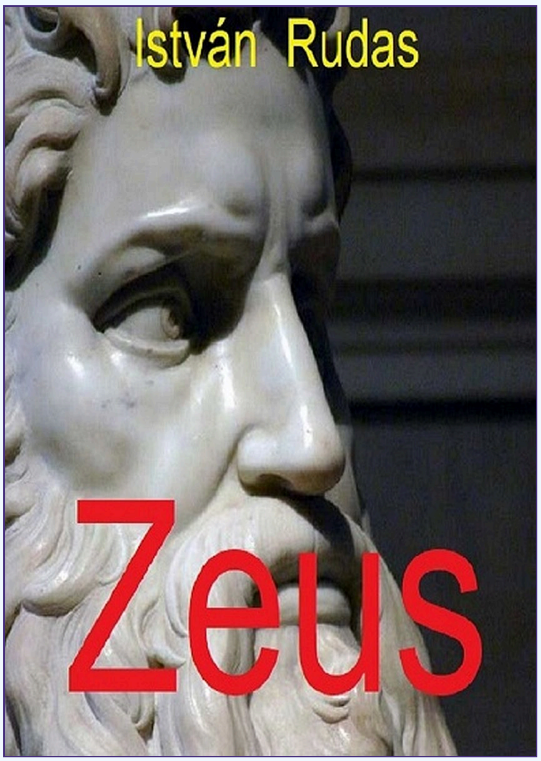

István
Rudas
La obra
completa

# El asunto del faisán




Rumbo a América
Entonces
La huida
Mi amigo Patroclo
Córcega
El examen de boxeo
Acantilados bretones
Aventuras en el mar Rojo
Un año como cualquier otro
Jefe Tecumseh
Fragmentos irlandeses
De Administrationibus
Feliz Navidad
Sudoroso
Viaje nocturno
Fiebre de diamantes
El asunto del faisán
Epílogo

# Zeus




Así Empezó
El Descubrimiento del Regalo
El Primer Contacto
La Nave Espacial
Lin Llega a Su Vida
El Primer Plan
El Primer Contacto
Hambre Mundial
Un Proyecto
Juez y Verdugo
Las Organizaciones
Un Año Difícil
Visita al Olimpo

# Guapa, joven y bien muerta como un ratón.




Prólogo I
Prólogo II
Prólogo III
Inspector
Asesino
Interrogatorio
el Robot
Atrapó
Llamada de Atención
En España
Asesinato de Primavera
Primer Disparo
Segundo Disparo
Crepúsculo de Los Dioses
Fatme Cuenta
Héroes Cansados

# Alfie— que salió de la niebla




Prefacio
antes de la explosión
la explosión
¿Quién eres Alfie?
la promocion
Otoño
viento de otoño
canto del cisne

# ¡Rumbo a América!

A principios de la década de 1950 —yo tenía unos cuatro o cinco años—, la zona de Budapest donde vivía mi familia era un pueblecito tranquilo e inocente; quizás comparable al actual distrito 19 de Viena, donde las casas unifamiliares con amplios jardines y abundante vegetación dominaban el paisaje. Para nosotros, los niños, era un paraíso, donde podíamos jugar a policías y ladrones, vaqueros e indios, o rusos y partisanos a nuestro antojo. ¡Si el Gran Hombre de Acero (Visavoyonovich Dzhugashvili, alias Stalin) lo hubiera sabido! Pero él estaba sentado en el Kremlin, fumando sus horribles makhorkas y jadeando mientras se acercaba a su último año de vida...

Para mi disgusto, todas mis compañeras de entonces eran mujeres y completamente inútiles; por suerte, eso cambiaría más tarde, pero quizás esa sea otra historia... En cualquier caso, no tuve más remedio que unirme a la pandilla de mi hermano mayor, János (1945-1977), que era entre dos y cuatro años mayor que yo. Quizás debería presentar brevemente al grupo.

János, de unos ocho años, de pelo negro e increíblemente fuerte. Más tarde, lo apodarían, con razón, “el tanque ruso”. Luego estaba Árpád, de la misma edad, hijo del juez que vivía al lado. Viajaba al extranjero varias veces al año para asistir a conferencias —algo poco común en Hungría por aquel entonces— y nos traía a los niños sombreros de vaquero, chicles Chicklets y tiras cómicas. Era, sin duda, el anciano más querido del barrio. Árpád ahora vive en Estados Unidos y ejerce como abogado. Zoltán era el miembro mayor, serio y taciturno de nuestra pandilla, y a menudo espiaba a las chicas vecinas mientras se mordía las uñas. Hoy también es abogado y abuelo de varios nietos, algo que yo —probablemente de forma errónea— atribuyo a su manía de morderse las uñas. Los hermanos András y Gábor eran primos, hijos de un intrépido héroe de guerra, y estaban en camino de convertirse en héroes igualmente intrépidos. Actualmente residen en Estados Unidos, tienen hijos, esposas y otros logros; uno, como era de esperar, es jefe de bomberos, el otro, profesor de educación física, entre otras cosas. Recorrer todas estas trayectorias vitales daría para otro libro.

Bueno, y luego estaba el pequeño István, yo, el futuro maestro espía de nuestra pandilla. Por aquel entonces, un ángel rubio, bastante capaz de imponerme en la realpolitik con un puchero infantil. Al principio, claro, me costaba seguir el ritmo de los adultos y hacerme indispensable. Pero poco a poco, la pandilla se dio cuenta de que una carita tan pequeña y angelical a veces podía ser muy útil. Me dejaban participar en todas partes —o casi en todas—, aunque este colegio era muy duro; el angelito a veces tenía que esforzarse mucho para no quedarse atrás. Como era de esperar, esto solo me hizo aún más fuerte y resistente.

Bueno, lo de Stalin no fue un comentario casual. No solo nos ocupábamos de nuestros propios asuntos; no, a veces nos juntábamos con los adultos, intentando desentrañar los temas que tanto les preocupaban (o que mantenían en secreto, aunque la autocensura también funciona en este caso). Y la creciente presión del Este, el hedor del Telón de Acero que amenazaba con engullir Hungría, quizás a toda Europa, en cuerpo y alma, era el tema central de sus debates; al fin y al cabo, eran burgueses, católicos y de mentalidad occidental.

Claro, ya no sé quién tuvo la idea; solo puedo asegurar que no fui yo, ¡de verdad! En cualquier caso, cada vez jugábamos más a la "emigración" o a "escaparnos", y naturalmente, a Estados Unidos. No teníamos ni idea de la realidad, pero el hecho de que el padre de Árpád trajera los mejores chicles y cómics, y por supuesto los sombreros de vaquero más chulos, era un argumento irrefutable a favor de Estados Unidos. Al fin y al cabo, allí todo el mundo llevaba esos sombreros y tenía un aspecto genial, masticaba chicles Chicklets y leía cómics. Así que nos paseábamos con nuestros sombreros de vaquero de papel maché, mascábamos chicles Chicklets hasta que se convertían en una masa crujiente y gris, y leíamos cómics donde la gente también masticaba chicles Chicklets, llevaba sombreros de vaquero chulos, etcétera. Wham, Bang y Zoing entraron en mi vocabulario hace poco como "ho mee dareis anthropos", "jus primae noctis" o "se ha producido un error digital y su ordenador debe apagarse inmediatamente; ¿Cancelar (C) o Continuar (C)?".

Quizás podría contarles dos cosas más que también se incorporaron a mi vocabulario por aquel entonces: «Atlántico» y «Operencia», que requieren una breve explicación. Me impactó profun-

damente, siendo yo un niño pequeño, cuando mi padre expresó la opinión de que la apisonadora rusa de acero, una vez puesta en marcha, no se detendría en Hungría, sino que rodaría directamente hacia el Atlántico. Como sabía que las apisonadoras rodaban cuesta abajo, pero nunca cuesta arriba, me quedó claro que ese ominoso Atlántico debía estar muy por debajo del horizonte. — Y la canción infantil «Túl az Operencián…» (Más allá del Alto Enns, más allá del gran mar…) a veces la silbaban también los adultos, por ejemplo, cuando querían hablar de emigración e indicaban a los demás que se reunirían en la trastienda. El pequeño István estaba seguro de que la Operencia debía ser un vasto mar que un emigrante tendría que cruzar con gran esfuerzo. Por supuesto, los etimólogos entre ustedes reconocieron de inmediato que la Operencia no es otra cosa que el curso superior del río Enns, y "el mar" es el lago Neusiedl… Aunque yo sospechaba vagamente algo: el océano Atlántico, o la Operencia, o América. Por los sombreros de vaquero y todo eso.

Por supuesto, fui el último en enterarme. Para ser más precisos, se lo debo enteramente a mi excepcional atención suspicaz que no me abandonaran, dejándome varado en la atrasada y acorazada Hungría. Los adultos se comportaron casi con naturalidad, pero solo casi. En cierto momento, me di cuenta de que objetos de culto como la navaja de bolsillo definitiva de fabricación estadounidense de Árpád ya no estaban donde se suponía que debían estar. Luego desapareció la chaqueta de piloto de cuero de Andy, la que su padre había usado en la guerra. Cuando János me dio sus cómics una tarde, me puso la mano en el hombro con seriedad paternal y murmuró con voz ronca que tenía que ser muy valiente ahora y cuidar de nuestras hermanas, finalmente lo comprendí.

Claro que no lo demostré, pero algo raro estaba pasando. Los mayores actuaban de forma muy misteriosa, y yo, por otro lado, no entendía qué tramaban —tenía solo cinco años— y no podía preguntar. Así que me quedé observando y en silencio. Mi objetivo era Gábor, mi mejor amigo, solo un poco mayor que yo. Me pegué a él y no lo solté. Adondequiera que fuera, yo era su sombra. Los mayores no se dieron cuenta de nada, pero él empezaba a sentirse un poco incómodo porque la pequeña —¡hablamos de mí!— se le pegaba como una lapa.

Una tarde, se puso inquieto. Intentó deshacerse de mí; ¡de mí, el aspirante a maestro espía! Le di unos segundos de ventaja y lo seguí de cerca. Gábor escaló el muro bajo de la propiedad vecina, se deslizó entre un seto hasta la siguiente y se coló sigilosamente por el sótano del último vecino. Allí, en el solar aún vacío, suspiró aliviado, pero casi se muere del susto cuando estornudé en el oscuro y húmedo pasadizo, a pocos metros de él. Su mirada desesperada, junto con las maldiciones que lanzó al cielo, me quedaron grabadas en la memoria.

Entonces Andy, Árpád y János aparecieron al otro lado de la obra. Zoli, al parecer, llevaba un buen rato sentado en una pieza de maquinaria de construcción que se oxidaba silenciosamente, mirándonos con seriedad. Los chicos mayores se detuvieron y conversaron. Me quedé junto a Gábor y esperé. Si iban a hacer algo arriesgado, no lo harían sin mí: ¡quería ir con ellos! (Por lo visto, según dice mi familia hoy, lo único que me queda de aquella época es la actitud desafiante de un angelito rebelde; ¿será posible?).

Atrapar al gato del vecino y encerrarlo en el sótano. Robar la moto del conserje y dar vueltas hasta que nos persiguió gritando y maldiciendo. Usar el gran espejo de cuerpo entero del dormitorio de mis padres para deslumbrar a los conductores con la luz del sol hasta que uno de ellos se detuvo y, furioso, lo destrozó, lo que provocó una gran discusión. Eso era más o menos lo que esperaba. Pero nada se acercaba a lo que los adultos me revelaron ahora, con cierta vacilación y reticencia.

“Estamos emigrando”, dijo Zoli, y Árpád añadió, como si yo no lo entendiera: “...¡estamos huyendo!”.

“Nos vamos a Estados Unidos”, dijeron Andy y János al unísono.

—Pero eres demasiado pequeño —dijo Gábor, mi mejor amigo —. ¡Por desgracia, no podemos aceptar niños tan pequeños! Una amistad de muchos años podía romperse en un instante, sobre todo porque de verdad, de verdad, empecé a llorar. No, no de tristeza, sino de rabia. ¿Qué significa «pequeño» en este contexto?

Gábor se enderezó lentamente, agarrándose el estómago dolorido y conteniendo a duras penas las lágrimas, pues mi puño, enton-

ces infantil, ya poseía parte de la fuerza que tendría más tarde. «Así que, si insiste absolutamente...», empezó a jadear, y János, mi hermano, fue el primero en caer. «Bueno, uno podría...», comenzó, pero Andy le dio una patada en la espinilla. Zoli se levantó de su viejo coche oxidado y se marchó con paso tranquilo. Como siempre en estas situaciones, como gran estadista y líder mundial, no tenía tiempo para llorones ni débiles; estaba destinado a cosas más grandes.

János tomó la iniciativa de inmediato. "¡Está bien, puedes venir conmigo, hermanito!", dijo, tomándome de la mano. Al pasar junto a Gábor, mi antiguo mejor amigo, murmuré: "¡Uf, cerdo!" y sacudí mis rizos triunfalmente. ¡Le di su merecido, por Zeus!

Seguimos a Zoli, el mayor, discretamente; era el único que sabía cómo llegar desde un barrio residencial de Budapest hasta América. Claro que no fuimos por la calle, ¡adónde crees que iríamos! Nos escabullimos, como es natural, por los jardines y campos del barrio, siguiendo senderos ancestrales de piratas y bandidos. Mientras nos adentrábamos sigilosamente en el gran jardín del abuelo, tiré de la camisa de János, sugiriendo que bien podríamos ir a casa de la abuela; ella solía tener chocolate caliente y pastel o galletas. América probablemente también sería interesante, pero las galletas de la abuela bien valían la pena abandonar esta aventura. Aunque susurré casi inaudiblemente, Zoli refunfuñó a regañadientes que ellos —los adultos— habían hecho un gran y sagrado juramento de ir juntos y ganar, o perecer juntos. Y si alguien —quienquiera que fuera, no lo sabía, por supuesto— nos atrapaba, guardaríamos un silencio sepulcral.

Asentí, intimidado, y János reafirmó el Gran Juramento Sagrado por mí, hasta que reinara un silencio sepulcral. Luego avanzamos sigilosamente. Nadie se percató de que «piratas», «ladrones» o «vaqueros» se escabullían por los jardines; lo hacíamos casi a diario. Así superamos todos los obstáculos, moviéndonos discretamente y en silencio por los jardines hasta llegar finalmente a zonas más pobladas.

Zoli avanzó con paso firme y pronto cruzamos los altos muros del complejo hospitalario, que hasta entonces habían formado una barrera natural, marcando el fin del mundo. Con más destreza de la que los adultos habían imaginado, usé su pirámide humana y

llegué, sobrecogido, al otro lado del borde del mundo. Zoli caminó con paso ligero delante, cruzamos algunas calles y luego nos detuvimos frente a la Estación de Trenes del Sur de Budapest, que quizás conozcan como Déli Pu. (déli pályaudvar). Nos demoramos un buen rato hasta que Zoli y Andi, que habían ido delante como exploradores, nos saludaron con la mano. Luego cruzamos la calle principal y, con el corazón latiendo con fuerza, entramos en la hermosa y antigua estación, cuyo diseño metálico lleva la firma de Gustave Eiffel.

Para la generación más joven, probablemente debería añadir un poco de contexto histórico, ya que las cosas se manejan de manera diferente hoy en día. Actualmente, vamos a la estación, subimos al tren correcto y simplemente abordamos. Tenemos nuestros boletos guardados en el teléfono por mensaje de texto o, de forma un poco más anticuada, impresos en la computadora. Los que tienen mucha prisa simplemente abordan y luego pagan al revisor, con tarjeta de crédito, por supuesto. En aquel entonces, las cosas eran un poco más lentas. Los boletos se producían con máquinas de impresión especiales, que solo se encontraban en las estaciones de tren más grandes: el empleado tomaba un pequeño trozo de cartón marrón claro, del tamaño de una caja de cerillas, de un cajón (y si no sabes lo que es una caja de cerillas, ¡mejor ve al museo del tabaco el próximo domingo en lugar de estar ocioso frente a la pantalla!). Luego, el empleado buscaba el boleto correcto en un gran panel de la pared, donde las planchas de impresión metálicas estaban ordenadas alfabéticamente en pequeñas ranuras, y lo insertaba, junto con el cartón, en una ranura de la máquina. Tras una rápida y nerviosa comprobación, se accionó un mecanismo de resorte y la placa metálica, junto con el soporte de cartón, salió disparada a través de la máquina, reapareciendo en una pequeña bandeja dispensadora en la parte inferior. La placa metálica con la impresión negativa se devolvió a su embalaje original y el pasajero recibió el billete impreso, siempre que tuviera el dinero preparado.

Podría haberme quedado allí horas, contemplando esta maravilla de la ingeniería occidental, pero los adultos siguieron su camino. Primero, no teníamos dinero, y segundo, viajar sin billete, como dicen, es parte de la experiencia auténtica. Claro. En fin, mientras caminábamos, le susurré a János: «Algún día seré taquillero, y esta increíble máquina expendedora de billetes será mía, mía para siempre, ¡lo juro!».

Por supuesto, querido lector, seguramente usted también ha llegado tarde a la estación de tren alguna vez, ha corrido jadeando por el vestíbulo, ha salido al andén y ha saltado al tren, posiblemente ya a punto de partir, con sus últimas fuerzas. Así como esto ya no es posible hoy en día con las puertas neumáticas de cierre automático y control remoto, en aquel entonces ni siquiera habría podido atravesar el vestíbulo.

Allí hay policías. Probablemente, policías de verdad; probablemente, policías de la estación de tren. Fue cuestión de suerte, porque años después a menudo me aproveché de su ingenua arrogancia. Pero en aquel entonces, cuando éramos niños y nos colábamos en la estación de tren del sur de Budapest, éramos motivo de duda.

Tenían razón.

Dos.

Zoli, Árpád y Andy pasaron sin problemas; obviamente iban con prisa tras "sus padres". János, Gábor y yo, sin duda, tuvimos muy mala suerte. El trabajo de los policías era asegurarse de que ningún indeseable se colara en el tren sin billete o, peor aún, que llevara ovejas o cabras, lo que te hace preguntarte quién cría ovejas o cabras en una metrópolis como Budapest, pero en fin, los Balcanes no estaban lejos; como todo el mundo sabe, empiezan justo al sur de Budapest.

Un policía miraba fijamente el asfalto del andén con visión de rayos X, intentando contrarrestar la rotación de la Tierra balanceando suavemente su cuerpo, aún aturdido por la borrachera del día anterior; el otro miró con irritación a la izquierda, luego con tristeza a la derecha, y luego de nuevo con irritación a la izquierda. Irritable, por supuesto, porque tres niños pequeños, de apenas ocho años, se acercaban, ansiosos por llegar a los trenes. «Eso no es posible», dijo; «¡no mientras esté de guardia aquí, maldita sea!».

Como suele suceder en la vida, varias cosas ocurrían simultáneamente. Primero, la locomotora empezó a retumbar y a estruendarse con fuerza, y los vagones comenzaron a moverse con una lentitud exasperante. Zoli, Árpád y Andy ya estaban de pie en el estribo, susurrándose emocionados porque el vigilante policía nos

detenía e intentaba interrogarnos. Luego volvieron a bajar y se acercaron. János y Gábor se lanzaron desesperadamente hacia adelante y lograron pasar al policía. Mi salto llegó una fracción de segundo tarde y, además, fue demasiado corto.

¡Ese policía me tenía en sus garras!

El tren salió lentamente de la estación. En el andén, completamente vacío, había dos agentes cumpliendo con su deber y seis niños detenidos. Seguramente las miradas venenosas de mis compañeros me habrían matado en el acto, de no haber sido tan consciente de mi inocencia infantil. ¡Y qué salto había dado!

Un poco más tarde entramos en la sala de guardia. Mientras los malos se sentaban con razón arrepentidos en el banco, pronto me encontré sentado en el regazo de una secretaria, comiendo dulces. —¿Ya les conté sobre el angelito rubio?

Cambio de escena.

Mi madre corrió de casa en casa presa del pánico, buscándonos. Pronto se unieron las otras madres, compartiendo el pánico, la búsqueda y la carrera. Incluso hoy, puedo extraer diagnósticos médicos completos del relato de mi madre, siendo el "colapso circulatorio inminente" la queja más leve. Después de un tiempo indeterminado, las mujeres angustiadas intercambiaron miradas y decidieron alertar a los respectivos padres por teléfono. Lo que surgió fue un plan logístico improvisado, pero no por ello menos efectivo, uno que luego logré desarrollar yo misma en situaciones de pánico similares, cuando mis hijos desaparecieron. Creo que ni siquiera la noticia del gol del legendario Puskás en la Copa del Mundo se extendió más rápido por todas las comisarías de policía de Budapest que la noticia de la desaparición de un puñado de magníficos herederos. Con sombreros de vaquero de un blanco sucio.

Por supuesto, el informe también llegó a nuestra comisaría. Los policías nos interrogaron a cada uno de nosotros, uno por uno, pero nosotros solo negamos con la cabeza en silencio. El gran juramento sagrado, ya saben, ese de "guardar silencio hasta la muerte", y todo eso.

János, quien a ojos de los agentes de la ley era el que más se parecía al líder de la banda, tuvo que sentarse en el escritorio del Gran Muftí y responder a sus preguntas. Tardó un buen rato en contestar; solo cuando el todopoderoso hombre se puso rojo como un tomate, como si sufriera un infarto, y empezó a rugir sin control, murmuró que se llamaba Lacika (Lacika es el diminutivo de Laci, Ladislao. Un nombre de pila bastante común en aquella época y quizás comparable a los nombres estadounidenses John o Jim).

Como era de esperar, quien le preguntó gritó que su nombre debía ser János Rudas, pero János negó obstinadamente con la cabeza e insistió en que se llamaba Lacika. Y no dijo nada más.

Al cabo de un rato, hasta el policía más duro se rinde, me parece, porque, cansado, se secó el sudor de la frente y llamó a mi madre para decirle que los niños —o mejor dicho, la señora, supongo que solo supongo— estaban en su comisaría y que debía pasar a identificarse. Ella, por supuesto, llamó a mi padre, y él se apresuró a cruzar media ciudad para venir también.

La secretaria me metió otra galleta en la boca y me preguntó con naturalidad cómo se llamaba su dulce angelito.

—Pityuka —dije, masticando, y le dediqué mi mirada más inocente— porque nadie me llamaba Pityuka, un diminutivo ridículo, solo para enanos de verdad. No para aspirantes a espías. Ahora mis amigos podían ver que yo también podía dar un nombre falso y guardar silencio hasta la tumba. Aunque me hubieran arrancado la lengua, seguiría diciendo que me llamaba Pipfuka.

“Sí, muy bien, ¿y cómo se llaman tus padres?”, preguntó, porque las secretarias siempre abordan las cosas con más astucia que el jefe.

—Mamá y papá —dije con sinceridad, después de tragarme la galleta y echar otro vistazo a su escondite. Claro, tenía que memorizar mi nombre, dirección y número de teléfono por si me perdía. Pero no me había perdido, ¿verdad?

«Pero seguro que también tienen otros nombres», me dijo con voz melosa, tentándome con otra galleta. Ahora me da muchísima

vergüenza, pero la verdad es que entonces no lo sabía.

—Anyuka y Apuka —dije, esperando que reconocieran a mis padres. La amable señora me ofreció otra galleta y preguntó dónde vivían. Me quedé callada, mirando la galleta. Cuando por fin la cogí, respondí correctamente que vivíamos «en casa». —Todos los niños viven en casa —añadí con aire pedante—, excepto Ilona, que vive con su abuela porque sus padres se han peleado.

—¿Y no tienes otro nombre además de Pityuka? —preguntó, haciendo un último intento desesperado. Triunfalmente, tomé su última galleta y, sonrojada, dije con la boca llena: —Sí, tengo: ¡mi angelito!

¿Qué puedo decir? El tiempo se agotaba para devorar el resto de sus provisiones, porque entonces mi madre y su vecina irrumpieron, me abrazaron sollozando desconsoladamente y se volvieron hacia János. Tenía el ceño fruncido y miraba fijamente al frente con obstinación.

—Pero Jánoska, ¿no me conoces? —preguntó ella, pálida, mirando a su alrededor con desesperación, como cualquier madre miraría a su hijo si sufriera amnesia o discapacidad mental. El policía volvió a fulminarlo con la mirada, y finalmente János admitió que se llamaba Lacika y que no conocía a esa mujer en absoluto. Ni un poquito. Entonces János volvió a mirar fijamente el marco de la ventana, probablemente pensando en los 150 guerreros del jefe Toro Sentado que habían acompañado valientemente al protector autoproclamado de nuestra banda hasta su muerte.

El llanto de la madre fue inútil. Los emigrantes habían jurado guardar silencio y lo mantenían. El más pequeño no había jurado nada, pero intentaba ganar tiempo con bromas infantiles. La vecina intentó hablar con Árpád —al fin y al cabo, era su hijo—, pero él la ignoró por completo y negó con la cabeza enfáticamente cuando ella, descaradamente, afirmó ser su madre.

Incluso cuando llegó mi padre, los hombres no podían abrir la boca. Silenciosos y obstinados, permanecieron allí sentados, en absoluto silencio. Mi padre no solo era muy inteligente, sino que también sabía cómo usar su ingenio y rápidamente trajo una carpeta llena de fotos familiares de casa. La situación se tornó casi

verdaderamente embarazosa cuando uno u otro policía metió la mano en el bolsillo de su chaqueta y sacó fotos de su esposa, hijos y perro, un reflejo culturalmente arraigado cuando alguien muestra sus fotos.

Así pues, todo se disolvió en pura dicha y satisfacción. O quizás no del todo, pues el fiel János recibió una terrible bofetada atronadora y tuvo que irse a la cama sin cenar, y así fue como sucedió:

Estábamos todos de pie frente a la puerta de la caseta de guardia cuando mi padre se dio la vuelta de nuevo y le exigió severamente a János que dijera su nombre inmediatamente. János se giró, miró seriamente al grupo de hombres uniformados y dijo:

“¡Lacika!”

# ¡Entonces!

*De vez en cuando me permito un poco de nostalgia, romanticismo y emoción. Este texto es un ejemplo de ello, aunque a primera vista no parezca tener mucho en común con mis otros textos.*

*Y sin embargo... Fue el primer texto que escribí conscientemente con la intención de publicarlo algún día. Desde entonces, por supuesto, lo he publicado en todos los sitios posibles. A veces, para desesperación de mis lectores, que se preguntaban, desconcertados, ¿qué sentido tenía todo esto? Los más afectados, claro está, fueron los lectores de «Euro Agrar», que encontraron mis escritos en medio de un brote de fiebre aftosa. Los editores, sin embargo, habían aceptado mi argumento de que se acercaba el trigésimo aniversario de la muerte del gran artista.*

*Tras unos quince años, aún reconozco varios elementos característicos de mi estilo: un toque de erotismo, pero solo sutil. Un héroe imperfecto pero entrañable. Un acontecimiento que, por supuesto, solo es un acontecimiento desde un punto de vista subjetivo. Nombres arbitrarios, pequeños juegos de palabras y una historia central auténtica, envuelta en una narrativa minimalista. Un toque de lo bizarro. Y aquí y allá, un ligero destello de humor.*

*No es muy notorio, pero aun así.*

*Sin embargo, me topé con dificultades cuando un lector, con cierto sentido del humor, me preguntó quién era exactamente "Hollinger" y criticó duramente el subtítulo original: "Obituario de KF". Necesitaba buenos consejos, pero eran demasiado caros. No podía titular el texto "Cuando conocí a KF por única vez en mi vida"; sí, solo lo conocí una vez y su muerte, unos meses después, me afectó profundamente. Quizás eso sea lo más cercano a la verdad: mi único diálogo con el maestro aún merece ser contado hoy.*

# Encuentro con Karl Farkas (* 28. 10. 1893 Viena, 16. 5. 1971)

"Eres un tonto, Hollinger", gruñe mi profesor alemán canoso, y su mezcla de alemán estándar y dialecto sube a un preocupante 63:36, "¡Karl Farkas lleva muerto bastante tiempo, y no se vislumbra por ningún lado un posible aniversario de su muerte!"

Donde hoy se sirve helado italiano de primera clase, antes estaba el LUGECK, un restaurante refinado y asequible que ya había visto tiempos mejores. Cené allí una noche con mi esposa y mis futuros suegros, que habían viajado apresuradamente a Viena desde la capital de provincia más lejana para ver qué pasaba después de que la maestra con la que mi esposa Angelika, que estaba algo enamorada de ella y la había seguido a Viena durante su último año de secundaria (ya que la primera había sido trasladada a Viena como castigo por amar a chicas jóvenes, algo completamente inaudito para una monja católica en una capital de provincia en aquel entonces), se había alojado inicialmente, les hubiera informado ansiosamente a los padres que su hija había sido enviada a Viena porque ¡tenía un marido! que le había permitido quedarse a dormir y que, a su vez, ahora se sentía obligado a echarla, citando la ley contra el proxenetismo, ¡de modo que la pobre niña estaba ahora completamente desprotegida con este extraño hombre!, que había seguido a dicha hija como un gallo enamorado y que además era un jornalero de provincias sin perspectivas a largo plazo.

"¡Manos a la obra, Hollinger, manos a la obra!", refunfuña mi profesor alemán de pelo canoso en un alemán estándar impecable, "¡y nada de estructuras sintácticas tan atrevidas, por favor!" Sacude la cabeza con cansancio: "¡13 comas, 2 signos de exclamación, siete puntos!"

LUGECK fue, por tanto, el broche de oro para este fin de semana de noviembre, lluvioso y frío, durante el cual nos pusimos al día, aunque éramos los únicos huéspedes en la bodega y el servicio lento del camarero de voz nasal no contribuía a transmitir la sofisticación propia de la capital. Pero la joven pareja, bendecida por sus padres, no necesitaba ni un servicio alegre ni una compañía animada; estaban perfectamente a gusto solos. El único otro hués-

ped, que llegó más tarde, se sentó en la mesa del fondo e inmediatamente comenzó a saborear en silencio la sopa de albóndigas de hígado, que había sido servida sin una palabra ni un saludo.

Intercambiamos miradas de asombro y susurramos: "¿No es ese... cómo se llama, Karl Farkas?". "¡Oh, no, sí, créeme, lo reconozco!". Una y otra vez, dirigimos miradas furtivas al maestro mientras comíamos y charlábamos en voz baja, hasta que, después del postre, mi futuro suegro titubeó y finalmente soltó: "¡Sería genial tener un autógrafo de ÉL!". El efecto de su deseo en el jornalero sin perspectivas a largo plazo fue electrizante. "¡Lo haré!". "No, solo lo dije sin pensar", intentó detenerme mi futuro suegro con poca convicción, en vano. Ya estaba medio levantado de la silla cuando mi suegra me siseó: "¡Däs chaascht doch näd dua!?", que quienes conocen el dialecto alemánico pueden traducir fácilmente como "¡No puedes hacer eso!". Pero ya estoy en camino, cruzando el pasillo con las rodillas temblorosas y el estómago revuelto. Cientos de mesas y sillas, que ni siquiera había notado antes y que bloquean mi paso, llenan la inmensidad del salón, y estoy justo en medio de todo, haciendo un ágil slalom, dirigiéndome hacia el maestro.

Me mira fijamente, con rostro impasible, cuando finalmente me pongo frente a él. Escucho a alguien que obviamente tiene cáncer de garganta o está pasando por la pubertad preguntar: "¿Podría pedirle un autógrafo a mi futuro suegro, el Sr. Farkas?". Me mira durante un largo rato, en silencio y sin expresión. La maquinaria en mi cabeza, paralizada por el miedo, comienza lentamente a funcionar de nuevo. Sigo su mirada y, después de lo que parece una eternidad, me doy cuenta de que no he traído nada para escribir. "¡Un momento, Sr. Farkas!" Un frenético zigzag de vuelta a nuestra mesa, "¿Tiene algo para escribir?" y una mirada suplicante alrededor de la sala. Mi futuro suegro rebusca en sus bolsillos; una postal sin escribir tendrá que servir. Volviendo a toda prisa, apartando las sillas, me doy la vuelta a medias, "¡Y algo para escribir!" y entonces, armado con un bolígrafo, regreso junto al Sr. Farkas. Recordaré el siguiente diálogo por el resto de mi vida:

"¿Para?"

Su mirada escrutadora recuerda más a la de un halcón que a la de un lobo. Farkas significa lobo en húngaro.

“Para Hans.”

El maestro da la vuelta a la postal, mirando fijamente al caballo lipizzano, la noria y la ópera. El bolígrafo rasca profundamente mientras garabatea el mensaje ilegible y extenso. Supongo que dice: «Para Hans, KF». Lo observo fascinado, mientras solo mira su enorme nariz al escribir, y no lo que escribe.

“¿De donde?”

“Bregenz, señor Farkas.”

“¿Llevas mucho tiempo aquí?”

“Tres meses.”

Hace una pausa. Vuelve a darle la vuelta a la postal, mirando desde el ayuntamiento hacia el Belvedere Superior y Schönbrunn.

“¿Te gusta?”

Avergonzado, cambio el peso de un pie al otro. “Era el último que les quedaba, señor Farkas, y el que tenía la emperatriz Isabel…”

“¿Te gusta Viena?”, me interrumpe con irritación.

“Sí, muy bien, señor Farkas.” Estoy perplejo; esa fue la primera frase completa en alemán. Largo silencio.

“¿Simple?”

Me siento herida y lo miro desafiante; puede que sea del campo y que aún no sea médica, pero no tengo por qué tolerar que me insulten, ni siquiera el señor Farkas.

“¿Ya has estado en el Simpl?”, repitió la pregunta con cierta impaciencia.

Busco frenéticamente en mi mente la palabra clave “Simpl”. ¿Qué demonios quiere decir? Ah, sí, ahí está: “…una grabación del cabaret SIMPL. Con Karl Farkas y Ernst Waldbrunn.”

—Lamentablemente no, señor Farkas, mis suegros solo estuvieron aquí el fin de semana. —Silencio glacial. Un largo silencio. Moviéndose de un pie al otro. —Mi prometida y yo no podemos permitirnos salir —murmuró con torpeza el jornalero sin futuro, mirando fijamente el mantel. —Pausa, una pausa muy larga. Esperé.

"Entonces, entonces."

Me devané los sesos intentando descifrar qué podría significar aquello. Lo miré fijamente durante un buen rato, mientras el maestro, impasible, volvía a su sopa de albóndigas de hígado y seguía sorbiéndola, ignorándome por completo.

De acuerdo. Ah, ya veo. Ya puede irse.

"Adiós y muchas gracias, señor Farkas."

Ni siquiera levanta la vista cuando me doy la vuelta y regreso rápidamente a nuestra mesa. "¿Qué dijo? ¿Qué dijo?", pregunta mi familia al unísono. Tiemblo de alivio, con la camisa mojada pegada a mi espalda, fría. "Nada", respondo, "solo nos preguntó qué tal nos parecía Viena y si habíamos estado alguna vez en Simpl". Mi esposa me mira radiante, como a un héroe.

—Eres un tonto, Hollinger —gruñe mi profesor de alemán, ya entrado en años, con tono sombrío, alternando entre alemán estándar y dialecto en una suave proporción de 61:38—. Desde que nos graduamos hace treinta años, ni siquiera necesitas conocerme ni saludarme, ¡y ahora vienes a mí con tus garabatos para que los corrija! —Mueve la cabeza y murmura algo sobre la decadencia de la civilización occidental—. ¡Un obituario para Karl Farkas, vaya! ¡Hollinger! —¡Pues dame el papel!

# La huida

*Mis hijos insistían en que les contara una vez más la maravillosa historia de nuestra huida (de Hungría, 1956). Leer en voz alta nunca me había resultado fácil; ya se sabían de memoria "And Again, No One Looks" o "The Language Craft Book", por no hablar de "At Night All Ravens Are Colorful". Así que cada vez cedía más a la tentación de contarles historias (o mejor dicho, anécdotas) de mi vida. Y la historia de la huida simplemente tenía que repetirse una y otra vez: ¡era una cuestión de honor! Por supuesto, todo salió como esperaba. En lugar de dormirse, la niña se incorporó indignada en su cuna y se quejó de que la última vez "..." había sido completamente, completamente diferente. ¿Y por qué no había policías malvados involucrados esta vez? ¡También faltaba la parte del cohete!*

*Descubierto, la ignorancia del padre se agudiza, busca palabras, excusas, y agita los brazos frenéticamente. «Hijo, aún no lo entiendes, pero los mayores a veces somos olvidadizos». «Vale, de acuerdo», dice, «te contaré lo de "..." otra vez, intentando recordar los detalles [¿qué demonios dije en este punto la última vez?]». El niño asiente y sigue chupándose el pulgar obedientemente, escuchando con atención y sacudiendo la cabeza enérgicamente cada vez que la historia de la policía vuelve a surgir en el momento menos oportuno. Sus pequeños labios se mueven en silencio, recitando el texto sin emitir sonido, sus ojitos ya ansían cerrarse, pero su desconfianza hacia las historias de su padre mantiene al pobre niño despierto...*

*La madre asomó la cabeza con cautela por la puerta y murmuró que el niño seguramente no se dormiría así...*

*Pero todos ustedes lo saben.*

*Hace unos años (1996, para el cuadragésimo aniversario), decidí escribir la historia de nuestra huida de una vez por todas y regalársela a mis hijos por Navidad. Quizás (y digo quizás porque, como ya he dicho, soy bastante olvidadiza), quizás incluso entonces ya estaba harta de este estúpido frenesí de compras navideñas, quizás ya me repugnaban las baratijas y el ruido estri-*

*dente de las tiendas y buscaba algo que viniera de mí y que pudiera alegrar a mis hijos.*

*Quizás mis hijos estaban comentando las historias de su padre y notaron que uno o dos detalles no coincidían del todo (digo deliberadamente: no del todo). Al fin y al cabo, no hay dos niños iguales, así que hay que adaptar las invenciones, sería mi excusa si necesitara una. En cualquier caso, un día los niños me señalaron esos detalles que no coincidían del todo. (Y ahora vuelve a venir el tema de las orejas rojas...).*

*Sea como fuere, me senté frente al ordenador y me puse a pensar. ¿Podría empezar con algo tan trivial como: «Un día decidí escapar...»? No, y no. No escribo así. Más bien, necesitaba que la historia (y sus pequeñas y embarazosas diferencias) fuera contada por varias personas, creando así LA ESCAPADA como un híbrido de Rashomon. Sí, por supuesto, cada participante contó una parte de su verdad subjetiva, deliberadamente solo una parte, y el lector/el niño tiene que reconstruir los fragmentos por sí mismo.*

*Me gustó la idea, así que le pedí a la tía Elli (cuyo nombre real es Elisabeth y a quien mi padre llama Elly) que contara toda la historia. Deliberadamente no la retraté tan histérica como mi padre la habría percibido, pero así era para mí. Luego dejé que uno o dos de los soldados con los que tuvimos contacto dieran su versión; por supuesto, todo esto es pura ficción, pero se basa en lo que pude recordar. ¿Qué le pasaría por la cabeza a un hombre así cuando se encontró frente a un grupo de refugiados compuesto por cuatro adultos y ocho niños?*

*Como ya estaba tan absorto en la escritura, naturalmente también escribí una correspondencia ficticia entre los comandantes húngaros y rusos, y les pregunto, ¿por qué no?*

*En retrospectiva, nuestro comportamiento y nuestra valoración del soldado ruso, que presumiblemente provenía de Mongolia, parecieron arrogantes y presuntuosos. Así que rápidamente anoté unas líneas: el mongol escribe sobre nosotros y se pregunta por qué lo consideramos un paleto: «...¿o es que ustedes, monos, creen que no puedo distinguir un estuche de violín de una custodia?».*

*Al tío Ákos también se le permitió "tomar notas"; es el mismo Feri cuyo hijo, también llamado Feri, era el mejor amigo de mi padre en aquel entonces y huyó con nosotros. Probablemente le puse Ákos porque considero que Feri es una horrible teutonicización, y me gustaba el nombre Ákos, bastante raro y antiguo (en aquel momento). Después, le pedí a mi hermana Juli que contara la última parte (la confusión de las botellas); simplemente me gustaba dejarla desahogarse un poco contra el mundo adulto; eso también era cierto en aquel entonces, aunque solo un poco.*

*Una pequeña dificultad que no siempre se podía superar de forma permanente: la peculiaridad lingüística del húngaro de usar diferentes diminutivos para los nombres de pila. Así, cuando hablamos de Bandi y Endre, se trata de la misma persona (como ya sabéis), lo que significa que no pueden jugar al tenis juntos. Algunos de estos nombres son muy antiguos, y a menudo su origen y contexto ya no se pueden determinar (por ejemplo, por qué István puede convertirse en Pityu). Os doy algunos ejemplos:*

*Andreas = Bandi = Endre*
*István = Pista = Pityu*
*María = Manci = Mányika*

*Es más fácil comprender formas que se conocen prácticamente en todas partes:*

*Isabel = Elli = Elly*
*Julio = Juliska, etc.*

*Había bautizado mi obra como LA CINTA AZUL, en referencia al último capítulo, imprimí cuatro ejemplares con prólogos y epílogos diferentes para mis hijos y los encuaderné yo mismo en cartón. (Cabe mencionar que imprimir el cartón con el ordenador fue toda una aventura y me llevó a entablar una larga amistad con un estadounidense llamado Bill Gates, creo que ese es su nombre). El pequeño libro se perdió entre los demás regalos bajo el árbol de Navidad; pasaron varios días antes de que los niños lo leyeran. Esperé con impaciencia a ver si les gustaba (porque todo autor está realmente ansioso por saber si al lector le ha gustado) y si notarían que algo "no estaba del todo bien". Pero probablemente eran demasiado maduros y perspicaces; ni un solo quejido, ni una sola queja. Mis hermanos también lo leyeron después,*

*se rieron a carcajadas y pensaron que me había convertido en un verdadero narrador. No, nadie podría afirmar que nada de lo que contaba fuera mentira, pero sin duda está muy bien presentado, ¿verdad?*

*Mi padre se sentó y escribió su propia versión.*

*¿Me equivoqué, o murmuró algo sobre "de buen gusto, pero sin pretensiones" antes de empezar a escribir? Sea como fuere, en última instancia, incluso en Rushomon, el sabio debe tener la última palabra, y el espectador solo podrá comprenderlo todo después de que todos hayan dicho sus verdades (y nada más que la pura verdad).*

*Además de las muchas partes verdaderas, también debe existir algo parecido a la verdad absoluta.*

*PD: Una versión temprana y muy emotiva de ESCAPE recibió el primer premio del concurso estudiantil austriaco en 1967 y fue presentada por el Club de Leones de Salzburgo a la sede central en Nueva York para el 50 aniversario del Club de Leones.*

# Capítulo 1

(La segunda noche, según el relato de la tía Elisabeth)

No es que sea una persona particularmente ansiosa. Pero incluso ahora, cuando pienso en ello, me tiemblan las rodillas, y sé que no solo es divertido, sino también aterrador. En fin, ya han pasado cuarenta años, y trataré de contar la historia en orden. Llegamos a Austria el 8 de diciembre de 1956, y el primer lugar al que entramos fue Deutschkreutz en Burgenland. La mañana del 7 de diciembre, nos interceptaron los guardias fronterizos, lo que significa que salimos de Budapest la mañana del 6 de diciembre. "Nosotros" éramos mi esposo Feri, nuestros tres hijos de 8 y 5 años, nuestro bebé, de apenas unos meses, y yo, la tía Erzsi, o Elisabeth en alemán. Sí, y también estaba el compañero de trabajo de Feri, Endre (también llamado Bandi), su esposa Maria y sus 5 hijos János, Juli, István, Johanna y Tomi, de casi un año y medio.

Tras consultar con Endre el 5 de diciembre sobre el motivo de su amenaza de arresto del 4 de diciembre, llegamos a la conclusión: ahora o nunca. Feri también corría peligro, y nosotras, las mujeres, temíamos no solo por ella, sino sobre todo por el futuro de nuestros hijos. Lo preparamos todo, practicando marchas en columna con los niños mayores, siguiendo las órdenes de los hombres. «¡Saltad, adelante, pónganse a cubierto!». Jamás lo olvidaré.

Por supuesto, les contamos a los niños una historia fantástica: que íbamos a casa de la tía Anni en Sopron, antiguamente la Ödenburg austriaca, porque iba a sacrificar un cerdo otra vez y por fin tendríamos carne, carne de verdad. Disimulamos los preparativos militares contándoles la situación actual y los peligros que acechaban en el camino. Los niños aprendieron enseguida; aunque al principio las niñas se comportaron un poco tontas, pronto se animaron con la ambición de imitar a los chicos.

Los hombres se encargaron de empacar los documentos, el dinero y otras pertenencias familiares importantes en maletas manejables. Nosotras, las mujeres, primero tuvimos que ocuparnos de los hijos mayores y su equipaje, y luego de nosotras mismas y los bebés. ¡Ay, ni siquiera voy a entrar en detalles sobre lo que eso implicó! En cualquier caso, ¡fue pan comido comparado con equi-

par una expedición al Himalaya! Pero a los hombres no les había tocado mejor suerte, porque mientras empacaban lo poco que tenían, dispusieron de mucho más tiempo que nosotras para temer la empresa y sus consecuencias, y para reconsiderar la sensatez de su decisión una y otra vez...

Todavía recuerdo haber hablado con Feri y Endre sobre cuánto dinero de soborno llevaríamos en pequeños fajos (¡y cada uno era "de verdad, nuestro último dinero!"). Feri tuvo la brillante idea de llevar también una botellita de aguardiente para celebrar nuestra exitosa fuga. Hubiera preferido coñac o algo más selecto, pero en aquellos tiempos difíciles, no se encontraba nada parecido; ya era una verdadera odisea conseguir esa bebida barata. Yo también llevé otra botellita de aguardiente, por si acaso, por si nos quedábamos sin sobornos y necesitábamos ablandar a algún guardia fronterizo con una buena copa. Para distinguirla de las botellitas de té para bebés, cogí una cinta azul y la até al cuello de la botella: Juli, la más impaciente, no paraba de jugar con ella y quejarse de que la cinta no quedaba bien, pero la aparté porque no estaba de humor para juegos en ese momento...

A la mañana siguiente, todo comenzó; el viaje en tren pareció interminable. El tren se detenía constantemente, y la Guardia Revolucionaria, soldados regulares y del Ejército Rojo se turnaban para revisar a los pasajeros, el equipaje y cualquier posible botín. Me ponía un poco histérica cada vez que la mano de un soldado acariciaba a mi bebé; respiraba aliviada cuando el tipo desaparecía, y casi me resultaba indiferente cuando alguna mano descarada me rozaba el cuerpo como por casualidad. ¿Y qué? Con tal de que esos hombres degenerados dejaran a mis hijos en paz.

Llegamos a Sopron, preparamos todo y nos acostamos temprano. Los guías, amigos de Endre, nos despertaron mucho antes del amanecer y nos dirigimos a la frontera en una furgoneta muy vieja. Allí, nuestros guías esperaron con nosotros hasta el amanecer, describieron la ruta una vez más y luego se escabulleron de nuevo entre la maleza. Nosotros, los "Doce Apóstoles", marchamos por las vías del tren hasta el punto donde se bifurcaban hacia el sur y el oeste; allí, como estaba previsto, debíamos "perdernos" y seguir las vías hacia el oeste. Mientras los dos hombres intentaban ponerse de acuerdo sobre los puntos cardinales (en la niebla, sin

sol ni brújula, eso ciertamente no era fácil), vimos a un guardia fronterizo húngaro que se acercaba.

Al principio nos sobresaltamos, pero parecía tranquilo, y cuando llegó, en realidad solo quería aliviar su soledad, charlar con nosotros, fumar un cigarrillo y averiguar los nombres de los niños, etc. En general, era una situación bastante tranquila, y cuando notó la inquietud entre nosotros, los adultos, dijo: "¡Sí, sí, ya lo sé! Bueno, no los vi, voy a seguir un poco más adelante, ¡así que ya ven, pónganse en marcha!", murmuró amablemente y se dio la vuelta para irse.

Si el ser superior al que algunos de ustedes veneran hubiera tenido la intención de crear las fronteras con fines de escape, probablemente habría creado cálidas salas de espera, caminos bien señalizados como "¡Por aquí a Austria!" y "Hacia la libertad, por favor, manténgase a la izquierda", escaleras mecánicas que chirrían y funcionarios aburridos.

Pero Su Excelencia, como todos saben, se encontraba en Tierra Santa en aquel entonces, presenciando la Crisis de Suez en directo desde las nubes, así que tuvimos que afrontar nuestro destino solos. Sí, por supuesto que todavía creía en los ángeles de la guarda por aquel entonces, pero cuando llegamos al cruce ferroviario, apenas batieron sus alas brevemente y susurraron casi inaudiblemente: «Nosotros volaremos delante», y entonces sí que estuvimos solos.

No estábamos tan solos después de todo. El amable guardia fronterizo se detuvo. Un pequeño grupo de soldados del Ejército Rojo, con aspecto de frío y hambre, se acercaba a nosotros. Nuestro guardia se dio la vuelta, se quitó el fusil del hombro y nos gritó: «¡Alto! ¡Stojeto! ¡Escoria! ¡Deténganse ahora mismo!», y susurró entre dientes: «Lo siento, muchachos, pero conozco a esos tipos y no se metan con ellos. Entiéndanme, pero también tengo que pensar en mí mismo. No les harán daño, solo inventen una buena excusa y los mandarán a casa...»

Los rusos nos llevaron con ellos; viajamos en un camión descubierto hasta la oficina del comandante. Allí, tuvimos que pasar de interrogatorio en interrogatorio todo el día, pero ya lo habíamos practicado, y solo oyeron la misma historia sobre nuestra excur-

sión dominical y cómo nos perdimos, repetida obstinadamente. Finalmente, incluso un comandante como ese tiene que dar por terminada la jornada, y de mal humor, nos echó, amenazando con que si nos volvía a atrapar, entonces...; y corrimos, tan rápido como pudimos, aliviados, de vuelta a casa de la tía Annie y nos lamimos las heridas.

Nuestros guías, padre e hijo, conocían la zona a la perfección. Estudiaron minuciosamente los mapas del Estado Mayor durante horas con Feri y Endre, y luego encontraron una ruta que los hombres memorizaron. Partimos a altas horas de la noche; los guías nos condujeron hasta la franja de la muerte, nos indicaron las señales del sendero y luego les susurraron las indicaciones a nuestros hombres. Después nos abrazaron una vez más, rechazaron rotundamente cualquier pago y desaparecieron en silencio en la oscuridad de la noche.

Bandi (así llamaban a veces a Endre) iba delante, con su hijo menor dormido sobre sus hombros, una tira de metal en la mano que pensaba usar para localizar minas, y todos lo seguíamos en completo silencio. Los niños mayores ya se habían dado cuenta de la hora, así que estaban muy concentrados y callados. Cada pocos cientos de metros teníamos que cambiar de dirección cuando Bandi encontraba otra mina, o incluso cuando solo sospechaba que había una. Era muy fiable y un experto en estos asuntos técnicos. Varias veces tuvimos que tirarnos al suelo frío y mojado porque las bengalas estallaban y se oían disparos a nuestro alrededor. Una vez estaba tumbado junto a Bandi y vi su cabeza calva, empapada de sudor, reflejada en la luz de las bengalas. Le susurré que seguramente se le podía ver a cien millas de distancia, y él echó a su hijo pequeño, que dormía plácidamente, por encima de su cabeza. En otra ocasión solté un leve gemido porque, al tirarme al suelo gritando “¡Defensa!”, caí sobre un cadáver. Lloré desconsoladamente y no pude calmarme durante minutos.

Bueno, nos acercábamos cada vez más a la cerca de alambre de púas, y Bandi y Feri se pusieron manos a la obra. Feri había traído sus guantes gruesos para productos químicos, y Bandi tenía unos alambres metálicos que lanzó con destreza contra la cerca, provocando que soltara chispas azules y un silbido desagradable. Luego cortaron los alambres y abrieron un pequeño agujero en la cerca electrificada. Bandi colocó unos aisladores, se quitó el guante y,

tras un instante de vacilación, tocó la cerca con la mano desnuda. Se giró sonriendo y dijo: «¡Muy bien! ¡Quédense dentro del agujero, no les pasará nada!». Y así, con la cabeza gacha, nos adentramos sigilosamente en Austria.

Es decir, yo creía que ya estábamos en Austria. Pero apenas habíamos cruzado la frontera, una brasa de cigarrillo prendió a menos de diez pasos, y una voz masculina ronca y apagada dijo: "¡Bien hecho!". Feri, el chico de ciudad bien educado, que ni siquiera había intentado escapar sin corbata y pantalones impecablemente planchados, nos dio las gracias efusivamente y dijo que por fin habíamos cruzado la frontera. El otro hombre rió suavemente, y al acercarnos, vi con creciente horror que su abrigo tenía insignias y botones brillantes; de hecho, cuando se detuvo muy cerca de nosotros, todos lo miramos fijamente: era un guardia fronterizo húngaro armado.

Durante lo que pareció una eternidad, saboreó su entrada. Luego, su rostro arrugado se iluminó con una amplia sonrisa y dijo: «Bueno, no soy un monstruo. No hago daño a nadie y ayudo a cualquiera con esta maldita cerca si se atasca. Quizás podrías darme algo, si puedes».

Feri sacó torpemente un pequeño fajo de billetes del bolsillo de su chaqueta y comenzó a separarlos con dificultad. Sonriendo, el guardia fronterizo le quitó todos los billetes de la mano y dijo: «¡Buen tipo, de todas formas no podrás hacer nada con esto en Austria!». Yo estaba muy cerca de aquel insolente y podía oler su aliento penetrante. Inmediatamente recordé la botella de aguardiente, metí la mano en el bolsillo, encontré la botella con la cinta y se la entregué: «¡Por su salud, señor, y que Dios le agradezca que nos haya dejado pasar!».

Quizás este tipo grosero se sintió algo avergonzado, porque no quería disgustar a Dios (el ser superior al que algunos de ustedes adoran), o simplemente era la sed del eternamente sediento: le dio las gracias con murmullos ininteligibles y se escabulló.

Solo entonces me di cuenta de lo mucho que me temblaban las rodillas; rápidamente le di a mi bebé a Feri y le dije: "¡Tengo que irme, tengo que irme ahora mismo, o pasará!" y me alejé unos pasos. El niño se despertó en brazos de Feri e inmediatamente empe-

zó a gritar. Corrí hacia él lo más rápido que pude, saqué un biberón de té para bebés de mi bolso y se lo di. El pequeño tragó y tragó, luego, indignado, escupió el té y gritó como si lo estuvieran matando. Estábamos desconcertados; Feri intentó inútilmente taparle la boca al niño, yo le pegué y le grité: "¡Lo vas a asfixiar, monstruo!".

Bandi pensó que el té podría estar demasiado frío y lo probó. Inmediatamente lo escupió todo y exclamó: "¡Dios mío, esto es una porquería!". Me quedé helada. ¡El niño! Saqué otra botella de mi bolso, la probé primero (sí, era té infantil tibio) y se la di al niño, que seguía gritando. Dejó de gritar sorprendido y luego bebió con avidez y deleite.

Caminamos medio kilómetro más hasta que pudimos distinguir claramente las casas y las farolas. Nos sentamos, comimos algo y cantamos nuestro antiguo himno nacional. Estábamos profundamente conmovidos, sin avergonzarnos de nuestras lágrimas, y nos turnábamos para mirar desde nuestra patria abandonada a la nueva y viceversa.

Ya estábamos en el pueblo; los guardias fronterizos austriacos nos habían acompañado amablemente a la escuela, donde nos esperaban dormitorios, sopa caliente y comidas calientes para los refugiados. Nos habíamos ocupado de los bebés y los niños mayores y estábamos a punto de irnos a dormir cuando Feri y Bandi, que habían estado susurrándose, estallaron en carcajadas. Como locos, se dieron palmadas en la espalda, se golpearon los muslos y rieron como tontos hasta que les brotaron las lágrimas. Apenas podían calmarse, y Feri tartamudeaba, sacudiéndolo entre cada palabra por el ataque de risa: «Imagínate la cara del guardia fronterizo cuando le dé un buen trago a tu biberón y se dé cuenta de que solo es té para bebés...»

Mis hijos ya son adultos. Peter es ingeniero y arquitecto, Paul un dentista de éxito, y Feri y yo llevamos años jubilados. Feri ha tenido una brillante carrera como químico, realizando varios inventos y registrando patentes en todo el mundo. Cumplió un sueño de infancia, ya que incluso de niño siempre hablaba de querer ser un inventor famoso algún día. Sin embargo, en un aspecto no ha cambiado: incluso ahora, con más de ochenta años, insiste en llevar una camisa blanca impecable y una bonita corbata todos los

días. Probablemente seguirá haciéndolo el resto de su vida, aunque mi vista esté fallando y planchar ya me resulte bastante difícil. Espero no morir antes que él, porque ¿quién sabe quién le planchará las camisas entonces?

# Capítulo 2

(La tercera noche, narrada por el sargento Béla)

Bueno, al menos todavía llevo mis botas. Esos malditos rusos me robaron todo: cinturón, gorra y abrigo de invierno. Esta chaqueta fina del uniforme es lo más abrigado que llevo puesto. También intentaron robarme la cartera, pero como solo contenía una foto de mi esposa y mis hijos, me la dejaron.

La húmeda niebla de diciembre se cuela por las paredes de hormigón, la pequeña ventana enrejada, incluso penetra el suelo. Unas cuantas cucarachas que corretean afanosamente de un lado a otro son mis únicas compañeras de celda. ¡Qué bien me vendría un trago ahora mismo, aunque solo fuera agua! Me arde el labio inferior partido, creo que no solo por los golpes, no, me arde porque me arde por dentro de arriba abajo. ¡Quiero un trago, solo un poquito!

Cuatro de ellos me dominaron, me tiraron al suelo y me llevaron a la oficina del comandante. Me interrogaron, me golpearon, me interrogaron de nuevo y me golpearon una vez más. El comandante me interrogó largamente. Quería saber quiénes habían cruzado la frontera, y claro, no le conté todo de inmediato. Pero entonces, en algún momento, cuando yacía allí medio muerto de dolor, le conté cómo esos habitantes de la ciudad habían aparecido de repente ante mí, con una docena de mujeres y niños. Y que entonces pensé en mi propia familia y los dejé ir.

Quería saber exactamente cuántos eran, qué aspecto tenían y de dónde venían. Hice lo que pude, aunque en la oscuridad probablemente no vi más que a aquel dandi o al hombre callado que llevaba un niño sobre los hombros. Pero de repente pareció saber con precisión qué y a quién buscaba, y sus patadas deliberadas me ayudaron a recordar. Sí, también había una mujer pequeña y delicada que solo pensaba en sus hijos.

No recordaba mucho de la conversación, tal vez que habían hablado de las vías del tren Raab-Eisenstadt, de una excursión dominical en la que se habían perdido y los habían atrapado, y entonces lo único que vi fue su puño volando hacia mí, acompañado de una

furiosa maldición: “¡Job toi Matj!”. El ruso había perdido completamente el control, tenía la cara roja como un tomate y las venas de la frente le sobresalían alarmantemente. Me agaché mientras seguía golpeándome, pero el primer golpe, despiadado, me había desgarrado gravemente el labio inferior.

Como a través de una niebla, recuerdo que en algún momento me soltó y me arrastró hasta el sótano. Sus secuaces me habían atacado con violencia al sacarme de la sala de interrogatorios del comandante, pero en el pasillo aflojaron el agarre y me condujeron en silencio. Abajo, uno de ellos me dio un cigarrillo; fumamos en silencio al principio, luego uno de ellos dijo que el viejo había estado completamente fuera de sí ese día. «No puede ser, amigo, que lo hayas enfadado tanto como para que se enojara tanto, solo porque estabas borracho y disparando. ¿Qué quería?».

Bueno, comencé con cautela, pero luego relaté con fluidez toda la historia sobre la gente de la ciudad. Se miraron entre sí y estallaron en carcajadas al mismo tiempo: “¡Esos eran los de Budapest!”. Sonriendo por un momento incómodo, pregunté si podía unirme a la risa, y me dijeron que esa gente de la ciudad ya había estado allí el día anterior. La Patrulla Roja los había capturado mientras marchaban alegremente por las vías del tren hacia Austria, tarareando una pequeña melodía. Los soldados del Ejército Rojo sin duda sintieron lástima por ellos, pero sabían que no recibirían comida hasta que capturaran a los refugiados, así que los llevaron al cuartel y luego corrieron inmediatamente al cocinero. El anciano los interrogó, pero eran duros e inquebrantables. No admitieron nada, no se dejaron convencer para abandonar sus simples historias y excusas, y no se contradijeron. Debían de estar astutamente bien preparados o completamente chiflados. Por la noche, el anciano estaba furioso porque tuvo que enviarlos a casa, aunque solo fuera por el bien de los niños.

La pequeña cucaracha negra intenta trepar por mi bota. Fascinado, observo sus esfuerzos. La veo subir un poco, luego resbala y cae de nuevo al suelo.

Mi situación es prácticamente la misma. Me obligaron a prestar servicio; ni siquiera me preguntaron si quería ser guardia fronterizo; me pusieron un rifle en la mano y me enviaron al frío. Llevo semanas sin ver a mi familia ni tener noticias de ellos.

Y luego esa gente de la ciudad. ¡Fui amable con ellos, casi como un hermano! Bueno, acepté su dinero, pero ¿de qué les sirve en Occidente? Allí no vale nada, y tengo que mantener a mi familia de alguna manera. Pero el hecho de que me pusieran una botella de té tibio en lugar de aguardiente... eso jamás lo perdonaré: «¡Que lo disfrute, señor!». ¡Qué hipócritas!

Llevaba horas sin tomar una bebida decente, ¡y entonces me encuentro con esta burla, esta decepción! Abrí la botella con avidez y enseguida me la llevé a los labios, dando un trago profundo y voraz, y solo me di cuenta después del segundo o tercer sorbo de que era té ligeramente endulzado.

La rabia me invadió como lava hirviente que brota de un volcán. De repente, todo se tornó rojo. Estrellé la botella contra un árbol y bramé como un toro. Agarré mi rifle y vacié el cargador al aire, disparando y bramando hasta que no quedó ni una bala en la recámara, y entonces los cuatro me atacaron...

---

Hacia

Comandantes del glorioso Ejército Rojo

Coronel Vladimir J. Kniezewski

Cuartel del mariscal de campo Von-der-Trenck

SOPRON

Asunto: Sargento Béla HANCSÁR Sopron, 9.12.56

¡Estimado Coronel!

Me he enterado de que uno de mis subordinados, el sargento Béla Hancsár, fue detenido anoche por sus valientes fuerzas armadas.

Puesto que no creo que esto sea nada grave, le pido, estimado Coronel, que libere al sargento, por lo demás intachable, de la custodia del glorioso Ejército Rojo y lo traslade a mi área de responsabilidad.

¡Abajo la revolución!

Atentamente, su servidor,

János BÁNFFY

Mayor en las Fuerzas de Defensa Nacional

Cuartel del Príncipe Eugenio de Saboya, Sopron

---

A

Fuerza de Defensa Nacional Regular

Departamento de Seguridad Fronteriza

Mayor J. Bánffy

Cuartel Príncipe Eugenio de Saboya

SOPRON

Asunto: Zl. 8934/56.01 Sopron, 10.12.56

¡Importante!

¿Acaso tu supuesto subordinado leal perdió valiosa munición por estar completamente borracho, disparando tiros inútiles al azar sin dar en el blanco? Gracias a Lenin. Primero, introdujo de contrabando a un grupo de espías y traidores imperialistas a través de la frontera y se dejó sobornar con una pequeña cantidad de dinero que ahora prácticamente no vale nada.

Nuestro estimado Comandante, el Coronel Vladimir J. Kniezewski, interrogó personalmente a espías y descubrió hechos increíbles. Entre otras cosas, descubrió que espías capitalistas imperialistas se esconden tras niños, simulando paseos por la frontera, cantando y portando bastones, engañando a los ingenuos con silbatos. Nuestro estimado Comandante, el Coronel Vladimir J. Kniezewski, informó inmediatamente de esto al Comisariado Principal por telegrama.

Y el estimado Comisionado Jefe, Coronel WJ Kniezewski, me ha ordenado que les diga que ese tonto no debería pensar que no es nada grave, porque él mismo se lo dirá pronto. Y que el Soldado Béla, por supuesto, será interrogado más a fondo, porque siempre ha colaborado con los espías fronterizos imperialistas y probablemente sabe aún más.

Al final, el comisario, el coronel Vladimir J. Kniezewski, dice que después de la ejecución podrían comer un buen goulash juntos y beber vodka con el mayor, y entonces todo habrá terminado.

¡Viva la gloriosa Revolución Soviética!

Jan Tschech, traductor para

Señor Coronel Comisionado WJ Kniezewski,

Comando Principal de las Fuerzas Armadas Rojas Victoriosas SOPRON

---

¡¡¡URGENTE!!!! ¡¡¡CORREO DE OFICINA!!! ¡¡¡PERSONAL!!!

Hacia

Comandantes de la

glorioso Ejército Rojo

Coronel Vladimir J. Kniezewski

Cuartel del mariscal de campo Von-der-Trenck

SOPRON

Asunto: Sargento Béla HANCSÁR Sopron, 12.10.56

Ref. 8934/56.01

¡Pero mi querido Coronel!

¡No queremos hablar de ejecuciones solo porque el bueno de Béla se tome una copa o ande disparando por ahí! ¡No pasó nada!

Admito que el muchacho debería controlarse un poco si no aguanta bien el alcohol, ¿verdad, Coronel? Nosotros dos hemos bebido mucho más y lo hemos aguantado sin problemas, ¡jajaja!

Recuerdo aquella velada tan agradable en la que, querido coronel, celebramos juntos el cumpleaños de su estimada esposa y...

No quiero repetir viejas historias, pero necesito a este Béla Hancsár, que sigue vivo y sobrio. Tradúzcalo literalmente, Jan Chekhov, ¡o le abriré la boca de par en par! — Y, estimado Comisario Coronel, he averiguado sobre los espías y le aseguro que no eran más que unos chiflados que incluso se arrodillaron y cantaron himnos tras cruzar ilegalmente la frontera. Sin ánimo de ofender, querido Coronel, pero debería olvidarse de esa gente ridícula de una vez por todas.

Solo envíame a Béla, yo me encargo de él, créeme, ya me ha dado bastantes problemas y se merece una buena reprimenda, pero ¿ejecución? ¡No, gracias! Así que, cuando termine, ven y ¡olvidemos todo esto con una copa!

¡Viva la gloriosa revolución socialista!

¡Abajo la revolución!

Suyo fielmente, siempre suyo,

János BÁNFFY

Mayor en las Fuerzas de Defensa Nacional

Cuartel del Príncipe Eugenio de Saboya, Sopron

---

A

Fuerza de Defensa Nacional Regular

Departamento de Seguridad Fronteriza

Mayor J. Bánffy

Cuartel Príncipe Eugenio de Saboya

SOPRON

Asunto: Zl. 8934/56.01 Soldado Béla H. Sopron, 11/12/56

¡Estimado Mayor!

Interrogamos de nuevo al soldado Béla con rigor. Confesó todo, pero también admitió haber sido un completo ingenuo. Eso al menos lo salvó del pelotón de fusilamiento. Pero había visto a los espías cruzar la frontera, y por eso disparó tanto.

Creo que falló porque no había espías allí; todo era producto de su imaginación, producto del vodka. Así que olvidémonos de los espías, y también de los niños espías. Ya envié un mensaje a la capital explicando: vodka y niebla de diciembre, jajaja.

Y estás haciendo ejercicios más intensos con el soldado Béla para despejar la niebla de diciembre, porque, como dice un proverbio ruso: ¡si no puedes con los cuernos de un toro, no entres en la arena! Si tiene un chichón pequeño o grande en la cara, es porque se cayó por las escaleras. Desde luego, no le pegamos. Jan Czech no tradujo todo con precisión, así que lo sustituí por un intérprete, y ahora está fregando patatas para toda la olla grande. Tradujo "niebla de diciembre" como "espías imperialistas", así que está fregando patatas para toda la gloriosa cocina de los soldados hasta que se disipe la niebla de diciembre.

Y nos vemos de nuevo el jueves por la noche para jugar una partida de ajedrez, ¿de acuerdo?

¡Abajo la revolución!

¡Viva la gloriosa Revolución Soviética!

Wojtech Czymielinek, traductor para

Señor Coronel Comisionado WJ Kniezewski,

Comando Principal de las Fuerzas Armadas Rojas Victoriosas SOPRON

# Capítulo 3

(La primera noche —contada por el tío Ákos)

Así que ahora todos están bien instalados; los niños están arriba, en la habitación de sus abuelos, y los adultos están en el pajar encima del granero. Bandi, Feri y yo repasamos todo, y luego todos se fueron a la cama.

Les marqué la ruta a través de los últimos campos y luego entre los arbustos de saúco hasta las vías del tren, les indiqué dónde debían "perderse" y marqué algunos puntos de referencia en el mapa, como el molino en ruinas y el terraplén del ferrocarril. Si tienen suerte, cruzarán la frontera ilesos y sin mayores problemas. Los llevaré a la frontera temprano por la mañana, junto con mi hijo Antal.

Me aseguré de que llevaran fajos pequeños de billetes por si se topaban con los guardias fronterizos. Feri, ese dandi, al principio actuó un poco imprudentemente (¡claro que no te dan recibo!), pero al final incluso él se dio cuenta de que solo la valentía y la improvisación les servirían. Le ruego a Dios que crucen la frontera sin problemas, porque el nerviosismo y la torpeza de Feri aún podrían arruinarlo todo.

Durante mi recorrido, me aseguré de que todo estuviera en orden. La pequeña Juliska seguía revolviendo el equipaje debajo de la escalera; creo que estaba revisando y guardando los biberones. Se sobresaltó un poco cuando pasé, pero le guiñé un ojo con complicidad y seguí mi camino. Es una niña soñadora, pero también muy testaruda.

Detrás de la pocilga, me detengo bruscamente; oigo a alguien susurrando. Me acerco con cautela: son Bandi e Ildikó, mi única hija, que están allí hablando en voz baja.

Cuando Bandi fue trasladado a Sopron en las últimas semanas de la guerra y se alojó con nosotros, la pequeña Ildikó se enamoró perdidamente del soldado alto y apuesto.

A los doce años, de repente se había vuelto muy callada y tímida, y lo adoraba; maldita sea, nos costó mucho hacerle entender que él ya tenía novia y que, además, era demasiado mayor para ella. Bandi y yo tomamos algo juntos entonces, y cuando le expliqué la situación, se disgustó mucho. Siendo honesto y amable como era, siguió siendo muy amigable con Ildikó, pero siguió todas las reglas y poco después se marchó de nuevo a la capital.

Ahora están allí de pie, e Ildikó, ya veinteañera, le habla con la cabeza gacha. Las lágrimas le corren por la cara, y casi se me parte el corazón. No necesito entender lo que dicen; lo entiendo de todos modos. De repente, abraza a Bandi con todas sus fuerzas, apoyando la cabeza un instante en su pecho, como si el tiempo se detuviera. Él, con torpeza, le toma el pelo y le da un suave beso en la frente. Luego se aparta con decisión y sube las escaleras.

Ildikó se quedó inmóvil unos segundos, luego sus hombros se desplomaron y entró en la casa por la puerta trasera. Me quedé allí un rato más, sintiendo cuánto debía dolerle esa despedida final, y luego me fui a la cama.

Despierto a Antal y a los habitantes del pueblo antes del amanecer.

Mamá e Ildikó ya han preparado un buen desayuno; incluso hay caldo de carne de verdad para los adultos y los niños mayores. Cuando nos sentamos, Ildikó ya ha subido a su habitación, y mamá me devuelve la mirada interrogante con un gesto adusto de negación con la cabeza. Después del desayuno, todos nos reunimos en el patio trasero y esperamos al viejo Karcsi, que nos llevará a la frontera en su viejo camión. Cuando llega, suben rápidamente a la parte trasera en la oscuridad y cerramos las lonas.

Karcsi es el peor conductor del pueblo, pero está empeñado en seguir manejando ese cacharro viejo. Cada vez que cambia de marcha, se estremece porque la caja de cambios hace un ruido de roce espantoso, luego sonríe tontamente y dice: “¡Ah, el embrague!”. Antal está de pie en el estribo, mirando hacia atrás, y me avisa cuando se acercan coches. Entonces golpeo tres veces la ventanilla trasera, y los habitantes del pueblo saben que tienen que guardar silencio absoluto.

Tras media hora, llegamos sin problemas a los campos que se extienden hasta las vías del tren. El camión se detiene de golpe, el motor se apaga con un último y desesperado estallido diésel, y Karcsi maldice en voz alta y blasfema en el silencio. Antal corre hacia atrás, levanta la lona y dice: "¡Rápido, rápido, solo tenemos unos segundos para salir!". Los hombres de Budapest salen del camión con dificultad, e inmediatamente me adelanto un poco por el sendero y los reúno a mi alrededor. Antal le da el dinero a Karcsi, y tras un breve susurro, se apresura hacia mí, murmurando que el viejo quiere más. Le digo a Bandi que necesitamos más dinero, y Antal le da algo más a Karcsi, pero luego se mantiene firme y despide al viejo avaro y quejumbroso.

Tomo el camino de atrás y todos me siguen en fila india. Antal cierra la marcha y ayuda a los niños con cualquier pequeño obstáculo que surja. Los niños caminan en parejas: Peter con Paulchen, János con Hanni, István con Juliska. Y Antal, mi hijo mayor, camina detrás de ellos, asegurándose de que no se pierdan. Me llena de orgullo poder confiar plenamente en él.

Al final del último campo, me detengo, digo que haremos una pausa de quince minutos y luego doy una vuelta para asegurarme de que no nos encontremos con sorpresas desagradables. Todavía hay algunas minas dispersas junto a las vías del tren, así que les muestro a Bandi y Feri, al amanecer, los pequeños cráteres de minas que explotaron junto a los raíles. Los veo apretar los dientes. «No hay minas sobre las vías ni entre ellas, ¡manténganse alejados del terraplén!», les digo, y asienten.

Creo que el sol saldrá pronto, pero hoy no logra atravesar la niebla. Les muestro a Bandi y Feri una vez más la pequeña elevación tras la cual se bifurca el sendero, y luego nos despedimos. Le tomo la mano a Bandi durante un buen rato y me doy cuenta de que quiere decir algo más, pero luego aprieta los labios. Le digo: «Sé lo que quieres decir, se lo transmitiré», y me mira preocupado. Le doy una palmada en el hombro, trago saliva y abrazo a los demás; luego Antal y yo regresamos rápidamente por el sendero.

La sorpresa fue mayúscula cuando los residentes de Budapest reaparecieron en la puerta aquella noche. Relataron con entusiasmo su aventura, y pensé para mis adentros lo increíblemente afortunados que habían sido.

El comandante ruso es un hombre amargado y brutal, dividido entre la depravación y el deber. A menudo ha torturado personalmente a prisioneros, y se rumorea que es responsable de varias muertes.

Antal no solo me ayuda en la granja, sino que estudió ingeniería hasta que estallaron los disturbios y tiene una mente muy aguda. Escuchó en silencio hasta que se contaron todos los detalles y los habitantes del pueblo empezaron a repetir lo que habían dicho. Entonces me miró fijamente y dijo: «¡No podemos esperar hasta mañana! Eso es exactamente lo que pensará el ruso, por los niños, que tienen que dormir en algún momento. Deberíamos acostarlos unas horas ahora mismo, pero luego marcharnos antes de medianoche. Deberían tomar la Franja de la Muerte como ruta; el ruso no se lo esperará».

Enseguida supe que tenía razón. Así que nos sentamos con los dos hombres y examinamos el mapa con mucho cuidado. Bandi dice que sabe de cercas electrificadas y que tampoco debemos preocuparnos por las minas; él se encargó de ellas durante la guerra. Antal trae algunas minas que ha desenterrado y desactivado, y él y Bandi estudian juntos su construcción. Mientras tanto, hago bocetos detallados de cómo están dispuestas la cerca electrificada y la franja de la muerte, y Bandi y Feri lo memorizan todo. Se acerca la medianoche cuando despertamos a los niños y nos preparamos para partir. Antal entra con Karcsi y dice que Karcsi nos llevará parte del camino. Karcsi murmura para sí mismo que seguramente esta será la última vez que lo haga. Antal nos susurra que esta vez no costará nada, y en secreto me pregunto cómo lo habrá conseguido.

El viaje transcurre igual que el primero, y durante días no tenemos noticias. Al cabo de unos diez días, llega una llamada al alcalde: «El apartamento municipal está libre», la palabra clave acordada para confirmar que han llegado sanos y salvos a Austria. Todavía me río al recordar que Bandi usó a ese gordo comunista como mensajero de noticias conspirativas. Al menos pude explicarle brevemente al gordo, que me miraba con cara de interrogación, que se trataba de un apartamento de estudiantes para Antal.

Ildikó no pronunció palabra durante meses. Trabajaba en silencio y luego se retiraba a su habitación. Solo la vi llorar brevemente

una vez, cuando le conté lo que Bandi no podía decir. Su carácter alegre y jovial se había vuelto apagado y triste. Durante muchos días, nuestra casa estuvo silenciosa y opresiva.

Un día, por impulso, se fue a la ciudad, completó su formación como maestra y regresó después de varios años. Desde entonces, ha enseñado en nuestra escuela, y tanto los niños como los padres la aprecian mucho por su carácter afable. Todavía vive con mi madre y conmigo, y nos ayuda a cuidarla, ya que no es la misma después del derrame cerebral.

Antal ahora vive en Budapest, trabaja en la radio y se ha convertido en un director de éxito. Ha logrado labrarse un futuro, pero no se ha olvidado de sus padres ancianos y nos visita con frecuencia. Sus hijos ya son mayores, y algunos de sus nietos han ido a la universidad y son nuestro orgullo y alegría.

No, nunca más volvimos a saber de la gente de Budapest.

Bandi a veces se reúne con Antal cuando está en Budapest, pero nunca ha vuelto a vernos. Lo entiendo.

Eso fue hace unos cuarenta años. Ahora, a veces me siento frente a la casa, respiro el aroma de las acacias y los abedules, y pienso en lo maravilloso que es haber envejecido en mi tierra natal. Y en la suerte que tuve de que nunca me atraparan: después de todo, en aquel entonces pasaba de contrabando cientos de dólares a través de la frontera...

# Capítulo 4

(Tarde del primer día — narrado por el soldado Yuri)

Cuando arrestamos a las dos familias, me sentí muy mal. Imaginé a los niños de nuestra aldea y pensé: lo que estamos haciendo no está bien. Me trajeron a este país desde mi tierra natal, Tungusistán, hace semanas. Los oficiales nos habían dicho que teníamos que luchar contra cerdos capitalistas y espías imperialistas porque amenazaban la supervivencia de todo el pueblo soviético. Cuando llegamos aquí, vimos que en realidad estábamos inmersos en una guerra civil, que nuestros enemigos eran mujeres y niños. Las tropas fronterizas se relevaban cada mes porque perdían la moral muy rápidamente.

Mis compañeros se burlaban de mí porque parecía mongol; bueno, en realidad era de ascendencia mongola, y cuanto más se burlaban de mí, más orgulloso me sentía. Mientras subíamos a la gente al camión, noté que dos hombres susurraban entre sí y oí claramente la palabra “mongol”. Una de las niñas llevaba consigo su estuche de violín y lo sujetaba con fuerza contra su cuerpo. Parecía tener miedo de que lo dañáramos. Sí, claro, después de lo que esta gente había vivido con el glorioso Ejército Rojo, ese temor no era del todo infundado.

Le ofrecí el asiento a la niña; quería tranquilizarla y convencerla, con amabilidad, de que éramos diferentes de lo que la gente decía de nosotros. Le indiqué repetidamente que se sentara e intenté traducir mis palabras en ruso y tungús con los gestos adecuados.

Los hombres le susurraron a la niña, que ahora apretaba aún más fuerte su estuche de violín y parecía a punto de llorar. El hombre elegantemente vestido, en particular, la colmó de palabras, y ella me miró en silencio y desafiante con sus ojos oscuros, apretando los labios con fuerza. No parecía precisamente una muestra de amistad.

Le pregunté a Gregorij, que entendía algo del idioma, qué susurraban los hombres. Dijo que no lo había entendido del todo, pero que tal vez significaba que considerabas el estuche del violín una

deidad o un altar doméstico, y que le pedías que “expusiera” al dios o al altar en el asiento... Gregorij se reía a carcajadas.

«Sí, y luego nos das plátanos», pensé con amargura, furioso porque el entendimiento internacional claramente no estaba en la agenda de hoy. Este dandi parecía dividir el mundo en dos categorías: húngaros y simios, y la niña se sentía intimidada y asustada, probablemente también porque nunca había visto a una criatura tan estúpida como yo.

Me quedé sin palabras durante unos minutos. Gregorij les hablaba a los hombres en un alemán chapurreado, ¡y reconocí su sonrisa pícara! Probablemente les estaba contando la historia del príncipe mongol encantado o algo parecido. Eso me enfureció de verdad.

Entonces le tocó a Gregorij quedarse allí parado con cara de tonto y la boca abierta, porque me arrodillé, le quité con cuidado pero con firmeza el estuche del violín a la chica y lo coloqué con esmero en el asiento. Luego empecé a hacer una reverencia como un musulmán rezando y a soltar frases tontas como: “¿Su billete, por favor? ¿Alguien más va a subir? Hoy es miércoles, la niebla es blanca, ¡viva la Madre Rusia!”, y demás, lo que se me ocurría.

Gregorij no podía parar de reír. El teniente nos miró con furia desde la cabina del conductor y refunfuñó. Ninguno de nosotros había comido aún y estábamos todos irritables. Mis payasadas no eran más que una señal de agotamiento, fatiga y hambre. Todos nos sentimos aliviados cuando finalmente llegamos al cuartel.

Años después, Gregorij me visitó. Había perdido una pierna durante los combates y ahora recorría el país, yendo de amigo en amigo, mendigando para sobrevivir. Nos contábamos esta historia —entre otras— una y otra vez, riendo a carcajadas. En aquel entonces, yo tenía un buen puesto como ingeniero jefe en la refinería de petróleo y pude emplear a Gregorij durante un tiempo, hasta que se marchó de nuevo.

Me pregunto qué habrá sido de la niña de los grandes ojos tristes y de la deidad... perdón, ¿del estuche del violín?

# Capítulo 5

(La tarde del segundo día — narrado por Juliska)

No. Siempre me retratan como testaruda, como alguien que no puede hacer nada por sí misma, y los adultos nunca admiten sus errores. Pero si intento decir algo, lo único que me dicen es: cállate, solo eres una niña.

No. Ya no soy una niña pequeña. Sé mucho más de lo que los adultos creen. Solo mi padre me toma en serio. Mi madre y esa tía Erzsi tan desagradable, o su marido lascivo, están todos en mi contra; siempre encuentran algo que criticar y reprocharme.

Luego nos cuentan sobre la matanza del cerdo y el viaje a Sopron para visitar a la tía Anni. ¡Como si fuéramos completamente tontos! Claro que ya lo sabemos todo. Pityu y yo pasamos media noche tirados en el suelo, espiando y escuchando por la rendija de la puerta mientras lo planeaban todo. Por supuesto que lo sabemos, no pueden engañarnos. Somos los Caballeros de San Esteban (así se llama nuestra sociedad secreta). Pityu es mi Primer Caballero, y yo soy la Reina, naturalmente. Actualmente estamos reclutando más caballeros.

También iniciamos a János, aunque no sea Caballero de San Esteban; probablemente se cree demasiado importante, a pesar de que casi todo lo relacionado con nuestra sociedad secreta fue idea suya. Pero este asunto es de suma importancia, así que lo iniciamos de todos modos. Se rasca la cabeza durante un buen rato y luego dice que si cruzamos la frontera, probablemente nunca, jamás, regresaremos.

De repente, siento un nudo enorme en la garganta. El patio de recreo, mis compañeros de clase, la sociedad secreta, mis mejores y segundos mejores amigos, nuestra querida enfermera Mányika: ¿acaso no volveremos a ver a ninguno de ellos jamás? De repente me siento tan pequeña y marchita. Entonces János dice que tenemos que convocar una Gran Reunión Secreta. No sé qué es eso, pero luego explica que todas las sociedades secretas tienen una Gran Reunión Secreta, y que todos deben asistir, incluso las bandas rivales, y que deben respetar una tregua general.

A la mañana siguiente se desató una intensa actividad diplomática. El caballero Pityu, la reina Julia y el enviado especial János se apresuraron de casa en casa, saludando a cada invitado con el saludo ceremonial de la sociedad secreta local y susurrando el mensaje al oído, que luego escupían tres veces. Todos quedaron asombrados; nadie había oído hablar jamás de una Gran Reunión Secreta, pero era una nueva aventura, y todos asistirían. Nos reunimos en la Sala de la Corte Real (un sótano de la planta de tratamiento de agua) y tomamos asiento solemnemente. János, Árpád y Zoli, los tres mayores, se habían encaramado en una tubería más alta y, para la ocasión especial, llevaban sus sombreros de vaquero americanos de un blanco sucio, que el padre de Árpád había traído de América.

Tras el anuncio reiterado de que se debía respetar un alto el fuego absoluto, Zoli cedió la palabra a Árpád, quien tomó un juramento completamente novedoso, aunque aparentemente infalible, a todos, comprometiéndose a guardar silencio sobre el asunto y a no dirigir jamás la palabra a nadie, ni a un ser humano ni a un animal. Ahora todos estaban en vilo, esperando hasta que Árpád, con gran esfuerzo, cedió la palabra a János.

János se levantó con dramática lentitud, se cubrió con su manto una vez más y señaló teatralmente a lo lejos: allí íbamos, muy lejos, a una tierra extraña y distante, y jamás, jamás, jamás regresaríamos. Los ancianos lo habían decidido, y después, reinó un profundo silencio.

Algunos comentaron con desdén: «Ah, así que ellos también cruzan la frontera», pero los demás, conmovidos de verdad, hicieron callar. Siguieron juramentos ceremoniales de lealtad, votos de silencio sellados con toda clase de símbolos secretos y promesas de amistad eterna. Solo pude despedirme de Zoli con lágrimas en los ojos, pues estábamos prácticamente prometidos, un hecho que solo conocíamos Pityu, mi Primer Caballero, y yo. La hermana de Zoli, Babu, aulló con fuerza al despedirse de János, y Pityu, con un gesto magnífico, obsequió sus tesoros —su hermoso arco largo y su infalible honda— a los camaradas de las Primeras Guerras. Sus ojos también brillaban con lágrimas.

Entonces, por última vez, la niebla sagrada se elevó de un fuego de hojas de periódico, los príncipes y chamanes murmuraron sus

conjuros una vez más, y cada uno siguió su camino en todas direcciones.

Ah, y entonces volvieron las advertencias de esos adultos tan molestos. Querían asegurarse de que no se susurrara ni una sola palabra, y si hubieran sabido que unos treinta niños del vecindario estaban involucrados, ¡les habría dado un infarto! Pero confiábamos en nuestros sagrados juramentos, y teníamos razón: nadie nos traicionó jamás. Tardé un tiempo en repartir mis tesoros, que no podía llevarme conmigo, entre mis amigos. Hubo celos, riñas y algunos dolores de garganta. Pero para mi ego, era bueno actuar y ser tratada como una reina. Sin embargo, no regalé algunos de mis tesoros más preciados, sino que los envolví cuidadosamente en un paño y los escondí en mi estuche de violín. Era obvio que si los adultos se enteraban de estas actividades, sabrían que sabíamos lo que ellos sabían. Así que todo se mantuvo en el más estricto secreto.

Ayudar a mamá a empacar estaba bien. Pero la tía Erzsi, una vieja cabrona flaca y pálida que siempre estaba obsesionada con el bebé, ¡ay, me sacaba de quicio! Mientras ella empacaba y desempacaba las cosas del bebé por enésima vez, yo ayudaba en silencio a sus hijos, Peter y Paul, a empacar las suyas. El pequeño Paul era tranquilo y quieto, pero Peter, el mayor, era bastante travieso. Una vez me tiró de la trenza, luego me empujó de aquí para allá, intentó agarrarme... era todo un fastidio. Claro que sabía lo que quería ese descarado, pero jamás, jamás, jamás le mostraría nada, aunque ese tipo de curiosidad era bastante importante en las sociedades secretas.

La tía Erzsi estaba volviendo a empacar las cosas del bebé. Luego le habló a Feri, su pequeña adorada con el pelo engominado, sobre cómo tenían que llevar sí o sí una botella extra de aguardiente para los guardias fronterizos. El tío Feri, como siempre, no la escuchaba y solo murmuró “Sí, sí” por encima del hombro. Erzsinéni tomó una botella y, muy torpemente, le ató una cinta azul alrededor del cuello para marcarla como “la” botella. Yo, por supuesto, tenía dedos mucho más delicados que esa vieja cabrona quejica e intenté hacer un lazo bonito y apropiado con su desastre: ¡pero deberías haberlo visto! Como una furia, me gruñó que me largara, que ya tenía un montón de problemas y que no podía te-

ner que lidiar conmigo, ¡una “mocosa”, también! ¡Y que su lazo era perfecto, que no lo tocara!

La reina se marchó con la cabeza bien alta, pero su corazón latía con furia, presa del asesinato y el caos. El Primer Caballero atendía a Peter, que se había cortado un dedo, así que pude vengarme un poco del miserable cabrón ayudando con el vendaje y haciendo que Peter sufriera más de lo necesario. El tonto se creía cualquier cosa; bastaba con mencionar la septicemia y el tétanos de pasada para que el cobarde gimoteara de miedo ante los tormentos infernales y la gangrena, con los ojos desorbitados. Desesperado, corrió hacia su madre, quien vio en mí otra razón más para maldecir al miserable mocoso.

Todavía recuerdo vívidamente todo el viaje y la huida (pero ya lo has leído). Quizás debería añadir que por la noche en Sopron, después de que todos se hubieran acostado, tuve que salir de nuevo al baño. Allí estaban, nuestros paquetes de viaje, debajo de la escalera.

Me acerqué sigilosamente, esperé un momento para asegurarme de que nadie me molestara y luego registré el bolso de la tía Erzsi. Simplemente quería hacer el truco correctamente, y si ella no me dejaba, tomaría cartas en el asunto.

Había sacado las botellas y desatado la cinta. La alisé con la mano y empecé a hacer un bonito lazo cuando de repente oí que se acercaba el tío Ákos. Rápidamente metí todas las botellas de nuevo en la bolsa, con la cinta en la mano, pero no había tiempo para guardarla, así que la arrugué y la escondí. El tío Ákos se acercó lentamente, un hombre gigantesco, y me asusté un poco al verlo. Mi madre me había contado una vez que el tío Ákos había matado a golpes a sus enemigos en la guerra, estrangulándolos con las manos antes de que lo capturaran. Si eso era cierto, entonces podría aplastarme fácilmente —o a alguien como yo— entre dos dedos. Me quedé mirando, hipnotizada, sus manos, que eran realmente enormes, y sentí un escalofrío, como si se me pusiera la piel de gallina.

Pero él solo me miró y me guiñó un ojo amistosamente. ¿Había notado algo? ¿Por qué no decía nada? Seguramente me vio agachada bajo las escaleras, con las manos en la bolsa de viaje, proba-

blemente con una expresión algo desafiante. Lo miré, preparada para inventar alguna excusa desagradable, pero él solo me dio un pellizco amistoso en la mejilla izquierda y dijo: «¡Buenas noches!». Luego siguió su camino y salió de la casa por la puerta del patio.

Esperé unos instantes y saqué la botella de mi bolso. Era esta, ¿verdad? La miré, algo desconcertada, porque todas parecían iguales. Entonces me di cuenta de cómo se me escapaba el tiempo. Sí, casi podía sentir físicamente cómo pasaban los segundos. Impulsivamente, até la cinta azul alrededor del cuello de la botella, hice un bonito lazo y la guardé de nuevo en mi bolso. Ni por un segundo pensé en lo que podría pasar si las hubiera confundido.

Luego volví a la puerta del baño, la abrí con cuidado y la cerré de golpe, crucé el pasillo y regresé al dormitorio.

Más tarde, cuando los adultos se preguntaban cómo el pobre bebé había conseguido aguardiente en la frontera y qué habría dicho el guardia fronterizo sobre su biberón de té para bebés, me sentí muy incómodo, pero nadie me prestó atención.

Y Pityu, a quien le confié todo, tuvo que jurar cien votos sagrados de que nunca, jamás, jamás se lo contaría a nadie.

# ...¡solo una palabra, hijo mío!

Por supuesto, cualquiera que haya estado allí se dará cuenta de inmediato de que estas historias no son del todo ciertas. Bueno, la historia de Erzsi sí ocurrió, salvo por algunos detalles insignificantes. La cerca eléctrica no estaba encendida ese día; probablemente no siempre había electricidad durante esos eventos caóticos. ¡Este es solo un pequeño ejemplo de cómo se puede adornar una historia sin recurrir a mentiras descaradas!

Las demás historias, así como los nombres de todos los personajes, son inventados, aunque cualquiera que haya estado allí intuirá que todo sucedió casi exactamente así. Pero ¿de qué otra forma puedo retratar un ambiente, una época y las experiencias de la gente en un momento determinado, sino a través de relatos fantásticos que, de alguna manera mágica, resultan ser ciertos?

Juli fue la que peor lo pasó. Claro, nunca hubo una cinta azul, así que nunca se escapaba por la noche ni confundía las botellas. No tengo mala intención al atribuirle este papel; simplemente quería encontrar una explicación plausible para la confusión de las botellas. Y, me parece, es legible y entretenida. Juli me perdonará, estoy segura...

Mi padre (Bandi) también besó inmerecidamente la mano de Ildikó (ese no era su verdadero nombre). Por otro lado, ¿cómo se suponía que yo, con ocho años, iba a conciliar lo que veía pero no entendía con mi imaginación? ¿La jovencita guapa, deseosa de complacer y llamar la atención, adulando a su padre? Claro, ni siquiera había nacido durante la guerra, y mi padre tenía preocupaciones más apremiantes que las jovencitas aduladoras. Pero así de injusto es nuestro mundo de poetas, e Ildikó seguirá siendo para mí la solterona solitaria y anciana, aunque la verdadera Ildikó probablemente sea abuela de muchos nietos, riendo a carcajadas y, por lo demás, bastante arrugada.

Quizás, después de todo, disfrutaste de esta historia, aunque no todo sea como esperabas. Solo puedo decir: me gusta así. Y el año que viene la reescribiría, de una forma completamente diferente, pero a la vez con la misma esencia.

¡Sucedió exactamente así, al detalle, lo juro!

# Mi amigo Patroclo

***Ho me dareis antropos u payeuetai***
***¡Una persona que no sufre abusos no recibe educación!***

Solo años después comprendí el dicho anterior, que el párroco de Troya, Laocoonte, pronunció con tanta ligereza y naturalidad ante su rey Príamo. No, no solo lo pronunció con ligereza: Laocoonte era partidario de una buena bofetada, y por eso no siento ninguna lástima por él cuando las serpientes marinas se lo tragaron. ¡Una buena bofetada siempre ha sido perjudicial, señor!

Aparte de eso, Laocoonte tenía toda la razón, pues el criticado príncipe Paris era un joven insolente que desafiaba a los dioses y era terriblemente engreído respecto a su futuro reinado. Aunque, si se analiza con detenimiento, en Troya, con sus apenas dos mil habitantes, a lo sumo podría desempeñar el papel de alcalde. Paris, que perseguía lujuriosamente a las hijas de griegos y troyanos en las playas de Grecia y Troya...

Pero quería contarles algo completamente distinto. Mi padre opinaba, con toda razón, que sus hijos debían asistir a colegios de élite para tener el mejor comienzo posible en la vida. Mis hermanos, el mayor y el menor, asistieron a un colegio de renombre en Ried, Alta Austria; mis hermanas fueron a un convento dirigido por personas altas e imponentes; y yo estaba destinado a Stella Matutina, el colegio jesuita más prestigioso de Vorarlberg.

Por suerte, los jesuitas fueron más sabios que mi padre en este sentido, pues reconocieron mi carácter difícil —sin haberme visto nunca— desde lejos, y no cedieron ni un ápice en las exorbitantes tasas escolares, fuera refugiado o no. La escuela del monasterio a orillas del lago de Constanza fue más comprensiva; la enemistad con los jesuitas de Stella llevaba siglos latente, y además, sentían compasión por los refugiados. Tenía muchas ganas de ir al lago de Constanza, a las fantásticas instalaciones deportivas y a los caballos que cuidaban los alumnos en el recinto contiguo.

Bueno, hasta aquí la teoría. En la práctica, se trataba de un estudio implacable, deportes de alto rendimiento y castigos noctur-

nos con vara (golpes en las nalgas desnudas) por las transgresiones, tanto menores como mayores, de la vida diaria; solo los mejores, los más obedientes y los más diligentes podían montar a caballo. Esto era una cuestión de prestigio para el monasterio, ya que estaban a solo una fracción de segundo del Stella. Al igual que el Stella, el Stella era un instituto clásico, es decir, latín, griego antiguo y una amplia educación general clásica. Confieso que a veces lloraba en mi almohada por la noche, enfadado y decepcionado, y muy, muy en silencio, porque éramos 40 chicos en un solo dormitorio. Pero, en retrospectiva, agradezco la educación completa y bastante moderna.

No recuerdo a todos los sacerdotes, pero algunos nombres jamás los olvidaré. Paulus, el veterano encargado de los estiradores de pantalones; Ambrosius, que nos enseñaba latín y griego de forma amena; Kassian (el abad actual), quien, siendo un joven profesor de gimnasia, una vez escaló la fachada de la iglesia, cubierta de andamios, con la sotana subida para impedir que un estudiante de último año de secundaria, borracho y desconsolado, intentara suicidarse torpemente tras el rechazo de una camarera, y lo bajó del andamio; Anselmo, responsable de los niños del coro en la misa matutina y de las representaciones teatrales. No te sorprenderá, querido lector, que no solo me destacara como un temible asesino de tobillos en el campo de fútbol, sino que también, animado por las promesas vacías del padre Anselmo, me abrí paso imprudentemente hasta la primera fila en las audiciones de canto.

Y ganó.

Seis chicos con voces de soprano cristalinas acompañaban a Theo, dos o tres años mayor que yo, cada mañana como coro. Theo era un niño prodigio y probablemente se habría convertido en un nuevo Beniamino Gigli si el Señor no lo hubiera llamado a su presencia años después, una mañana en medio del canto gregoriano. Así que todo este asunto del coro necesita una explicación seria. Naturalmente, mi corazón dio un vuelco cuando el padre Anselmo leyó los seis nombres después de la audición, el último de ellos “el pequeño István de Hungría”. Al día siguiente, ya no hubo más saltos, porque empezó a las 5 (¡cinco!) de la mañana sin desayunar: ponerse las túnicas del coro y cantar con voces cristalinas en la misa temprana, cantos gregorianos en canto antifonal con los bajos de los sacerdotes, que ya habían comenzado sus oraciones silen-

ciosas a las 4. Cuando Theo cantaba, cerraba los ojos y me emocionaba hasta las lágrimas: quiero cantar así algún día, pensaba una y otra vez, sin sospechar que el cambio de mi voz arruinaría mis planes.

La recompensa divina llegó a las 6:30: mientras los demás aún dormían o se peleaban por los mejores lugares para lavarse, nosotros, los niños del coro, nos sentamos con los sacerdotes en el gran refectorio, recibimos un abundante desayuno y escuchamos en silencio al lector, tal como ellos lo hacían. Como se hace en un monasterio de verdad.

Por desgracia, no solo era la soprano de voz cristalina, sino también la asesina de tobillos. Siempre que nos dejaban, correteábamos por el campo de fútbol, marcando goles, y yo destrozaba tobillos uno tras otro. Un día me pasé de la raya, me rodearon mis compañeros furiosos y me amenazaron con lincharme. El de Ravensburg entrecerró los ojos con dolor y siseó que me iba a dar una paliza, ¡y cómo, porque era un jabalí! Los gemelos de Bregenzerwald imitaron todo lo que hizo el de Ravensburg y también sisearon, aunque, a mis ojos, eran unos pequeñitos y unos sapos. Pero esta vez, el suizo, Roger S., también estaba furioso, y no era un pusilánime. El único cuyo puño había sentido y que podía vencerme. No era para tomárselo a la ligera; era más fuerte que todos ellos. Tras su primer golpe, me sujeté la nariz ensangrentada y consideré si debía cortar por completo el suministro de aire al gemelo al que tenía inmovilizado con una llave de cabeza, mientras el nativo de Ravensburg, un cobarde pirata del lago Constanza con nariz aguileña, se abalanzaba sobre la bola de carne y destrozaba todo lo que había debajo.

Con los ojos muy abiertos por la sorpresa, Roger retrocedió tambaleándose cuando un puño aún más fuerte lo agarró por detrás y lo jaló hacia atrás. Recuperé el aliento, le di una patada fuerte en la ingle al cobarde nativo de Ravensburg y me alejé tambaleándome de la pelea. Era Klaus H., un estudiante de Liechtenstein de mi último año, que no pudo soportar verme caer y me había salvado de ser linchado. La turba decepcionada se dispersó, Klaus me curó la hemorragia nasal y surgió una breve amistad, que comenzó cuando me enseñó los fundamentos para matar con destreza a los traicioneros residentes de Ravensburg, Bregenzerwald y suizos. Lo visitaba a menudo en su habitación individual; estudiábamos jun-

tos y, en una ocasión, cuando admiré su atlas, me lo regaló sin dudarlo.

No era desagradecida. Pero ¿qué podía ofrecerle yo, una niña de 11 años, a una joven de 18? Experimenté de primera mano la sabiduría de que incluso alguien sin recursos, pero con una mente brillante, puede hacer un regalo a otra persona. Klaus era un joven talentoso, educado y de buena familia. Sobresalía en matemáticas y ciencias naturales, pero en idiomas era un genio. De hecho, hablaba su dialecto de Liechtenstein a la perfección, pero todos los demás idiomas seguían siendo un misterio para su genialidad.

Sufrió mucho por ello, y al cabo de un tiempo admitió que, a pesar de estudiar con ahínco, apenas conseguía aprobar latín y griego. Yo ya sabía leer griego y a menudo me sentaba con él, estudiando juntos y haciéndole preguntas sobre vocabulario. Por supuesto, desde el principio del curso sabía que habría una representación teatral al final del año; los alumnos que se graduaban representarían escenas de la Ilíada de Homero, como cada año. A Klaus, como a todos los alumnos que se graduaban, le asignaron un papel y, para su gran disgusto, tuvo que aprenderse el de Aquiles, uno de los personajes principales más habladores de la Guerra de Troya.

Una armadura magnífica (prestada del Teatro am Kornmarkt), escenas de lucha espectaculares (con espadas teatrales de verdad) y un montón de diálogos. A Klaus siempre le preocupaba mucho esto último. Cuando recitaba sus líneas, no sonaba como Aquiles, que blasfema frívolamente y desafía a los dioses en una borrachera para luego reírse a carcajadas, sino más bien como Klaus, que recita el texto con una expresión cortante, seria, casi agria, aburriendo a los dioses con hexámetros repetitivos, y por supuesto, sin rastro de risa estruendosa. Además, Aquiles tenía un amigo, un mejor amigo, cuyo nombre, como sabemos, era Patroclo, un joven temerario que, por orden real, debía cuidar del impetuoso joven guerrero; el propio rey Agamenón insistió en ello. Sin embargo, el Patroclo de este año era en realidad un discípulo de Baco, entregado al vino, las mujeres y la canción, que dormía más a menudo en las tabernas de la ciudad que en el internado, y que astutamente prometía practicar los diálogos de los amigos con Claus «mañana», y entonces sí, de verdad. Claro que «mañana» resultó ser «hoy», y Patroclo, ofendido, insistió en que ese era el acuerdo: «mañana», ¡no hoy!

Haz lo que debas, querido lector, pero nunca hagas una cosa: ¡nunca desafíes a los antiguos dioses griegos! Realmente existen —a diferencia de los ovnis— y pueden castigar terriblemente. Unos tres o cuatro días antes de la función, para la cual Aquiles se estaba preparando con mucha dedicación y en la que yo estaba ayudando, sustituyendo a Patroclo, Zeus, el padre de los dioses, se hartó de Patroclo, el borracho. Dejó que el valiente héroe, que tenía que dejar a su amada camarera y su amada taberna a la hora del cierre, se durmiera en el jardín de la cerveza, a pesar de que estaba lloviznando. Patroclo desarrolló un caso grave de nefritis y permaneció en el hospital hasta después de la fecha de la función. Zeus asintió sombríamente y se volvió, satisfecho, de regreso con sus consortes terrenales; Su ira duró semanas, así que dejó que Apolo, disfrazado del profesor de gimnasia Padre K., rescatara al hombre completamente ebrio del andamio de la fachada de la iglesia... — El Padre Anselmo, su clase de graduación y Klaus quedaron profundamente afectados; no, no por la infección renal, sino por el problema que debía resolverse en pocos días. Deliberaron largamente, el Padre Anselmo incluso consideró en voz alta cancelar la función por providencia divina o recitar él mismo el texto, cuando Klaus sugirió, casi en voz baja, que yo (el pequeño István de Hungría) podría interpretar a Patroclo.

Sin haber estado allí, sé que en ese momento se podía oír caer un alfiler, era un silencio absoluto. ¡¿Un niño de 11 años?! ¡¿Patroclo?! ¡Imposible! Tras un breve intercambio de palabras, Klaus entró corriendo en la gran sala de estudio y le susurró algo al sacerdote de guardia, luego se abrió paso entre las filas de bancos y, sin decir palabra, me tiró del brazo: «¡Ven conmigo!». Esperé la aprobación del sacerdote con un gesto, luego me escabullí del banco como una comadreja y salí corriendo tras Klaus.

El padre Anselmo se resistió durante mucho tiempo, diciendo que mi voz era demasiado aguda para un héroe griego; los demás se quejaban de que me perdía en la coraza color bronce del héroe como un niño campesino con el abrigo de invierno de su padre; pero una cosa era innegable: me sabía el texto casi a la perfección de memoria, sabía por las indicaciones escénicas de Klaus cuándo y dónde debía sentarse o pararse Patroclo, y cuándo debía desenvainar valientemente su espada para dejarle claro a Aquiles que él, Patroclo, usaría la fuerza armada, si fuera necesario, para impedirle llevar a cabo su plan (a saber, masacrar al héroe Paris).

¿Un giro del destino o el favor de los dioses, por el que tanto había rezado? En el tercer ensayo, el padre Anselmo finalmente cedió y dio su aprobación. Los estudiantes graduados vitorearon y me dieron palmaditas en el hombro. "¡Patroclo, seamos amigos!". De repente me sentí muy pequeño y vulnerable entre todos los grandes y fuertes héroes de Grecia y Troya. Helena (cuyo verdadero nombre era Pedro) balbuceó con una sonrisa, diciendo que Patroclo atraería las risas y la distraería de ella/él. "Gracias a Dios", añadió la belleza de la noche con un guiño pagano y de ojos desorbitados. El padre Anselmo negó con la cabeza y fue a la trastienda del teatro y seleccionó la coraza más pequeña posible, el casco más pequeño y una barba de cáñamo para mí. El casco fue omitido más tarde; me dieron una especie de turbante carmesí y me broncearon la mejilla pálida con una pasta oscura.

Estaba increíblemente nerviosa y tenía un pánico escénico terrible, y me trabé al decir mis líneas durante el ensayo general, tanto que rompí a llorar de rabia. El padre Anselmo era un buen hombre; me dio un abrazo maternal y me dijo que todo estaría bien, que podía llevarme el texto a la función y leerlo en voz alta, y que todos lo entenderían.

El padre Anselmo anunció entonces, antes de la función, que su amigo Patroclo había sufrido un accidente y se encontraba en el hospital (bueno, ahora lo entendía: ¡hasta los clérigos mienten!). Pero, continuó el padre Anselmo, había descubierto a un joven talento griego en los primeros cursos (corrección: una mentira descarada) que podía hablar como los adultos; así que les pedía su comprensión respecto a mi voz aguda e infantil y mi baja estatura, lo cual, sin embargo, no habría impedido que el verdadero Patroclo vengara la muerte de su protegido Aquiles (finalmente resuelto: ¡los clérigos no tienen ni idea, como si un inmortal pudiera estar muerto!). Una persona observadora se daría cuenta enseguida de que el padre Anselmo no tenía ni idea de qué trataba realmente la obra. En fin. Así preparado, el público esperó con gran expectación las "Escenas del asedio de Troya".

Imagínenlo así: los accesorios —el decorado, las armas y la vestimenta de los héroes legendarios— fueron tomados prestados del Teatro am Kornmarkt. El telón de fondo era una pintura renacentista, un paisaje de un parque inglés con un castillo inglés: esto era Troya. Toscos sacos de patatas representaban la playa arenosa que

se extendía frente a ellos, y sillas de madera cubiertas con trapos servían de asientos. La hoguera, alrededor de la cual se reunían los héroes y entonaban sus diálogos, estaba allí como una pila de leña, pero las normas contra incendios prohibían encenderla, lo que hacía que todo pareciera un tanto desconcertantemente artificial. Solo un quisquilloso pedante se molestaría por el hecho de que los héroes vistieran armadura de legionario romano y portaran espadas cortas romanas. El espectador amante del arte podía cerrar los ojos y sentirse transportado directamente a la antigua Troya. ¡Que así sea!

Mi aparición fue muy breve, en la cuarta escena. Los nervios me traicionaron y dejé el manuscrito boca abajo. El turbante se me resbaló sobre la frente y los ojos al quitarme el casco, que me quedaba enorme, al entrar. No podía ver al público por los potentes focos, pero enseguida presentí que un monstruo enorme, que respiraba y tosía, acechaba tras las lámparas. Rápidamente puse el manuscrito en la posición correcta y memoricé los primeros versos hasta que me di cuenta de que ya me los sabía.

Aquiles entró torpemente, dándome así —como habíamos acordado— un poco de tiempo. Entonces comenzamos. Como en el ensayo general, me irritaban las interrupciones de Odiseo y Heracles, que tenían toda la razón, pero claro, habíamos omitido sus partes durante el ensayo de Klaus. Ahora tenía que esperar con atención hasta que Klaus me diera la señal para empezar. Naturalmente, todavía entendía muy poco griego, pero leí rápido e intenté encontrar el ritmo del poema. Klaus frunció el ceño con gesto adusto para llamar mi atención sobre mis gestos y movimientos de manos, completamente fuera de lugar y muy italianos.

El padre Anselmo asintió con aprobación al abad y al teniente de alcalde, asintiendo con especial gracia y sincera hipocresía al grupo cada vez que un héroe tropezaba y caía ignominiosamente.

Se acercaba el final. Patroclo logró apaciguar a Aquiles quitándole su armadura y derrotando al mismísimo Heracles. El corpulento semidiós no lo toleró, así que yo —continuando con mi declamación teatral— tuve que morir. El difunto Patroclo observaba el rápido retumbar de los anillos por el rabillo del ojo; Menelao finalmente rescató mi cadáver y la armadura dorada de Aquiles: me agarró del codo, me arrastró alrededor de la hoguera aún apagada

y me dejó caer con un estruendo sobre el escenario que había detrás. Klaus, tristemente divertido por el rostro deformado por el dolor de su amigo Patroclo, recitó sus líneas con voz sombría al teniente de alcalde, al asistente del director del festival y al padre Anselmo, hasta que su divina madre Tetis (varias veces la travesti Helena, envuelta en una capa negra) le trajo un escudo, un casco y una lanza de las profundidades del mar. Tras volverse invencible, mató a Heracles, se encendieron antorchas y, mientras el coro de héroes restantes murmuraba un último lamento, cayó el telón y la luz brillante se apagó.

Los triunfos de César no pudieron ser mayores que cuando cayó el telón tras la escena final y el público, encabezado por el padre Anselmo, estalló en un aplauso frenético. Sí, no éramos nosotros quienes merecíamos el aplauso, sino el padre Anselmo, que había apostado por el caballo ganador y tuvo el valor de incluir a un joven prometedor en la compañía; fue el padre Anselmo quien había domado a una horda de jóvenes rebeldes y los había presentado triunfalmente en el escenario. Mientras los héroes se abrazaban patéticamente en el camerino y actuaban como locos (como cualquiera a quien se le quita un peso enorme de encima), Klaus simplemente me tendió la mano y me miró a los ojos. «Gracias, mi amigo Patroclo», dijo, y ahí quedó todo.

¿Asesino de tobillos? No, desde entonces me llamaron Patroclo. El tipo de Ravensburg me dio una palmadita jovial en el hombro y dijo que les había dicho a todos que cumpliría, ¡y que lo lograría a la perfección! Los gemelos se miraron y susurraron que siempre habían dicho lo mismo, y así sucesivamente. Roger se mantuvo honesto, no podía sacar las manos de los bolsillos y murmuró desafiante por encima del hombro que simplemente había tenido muchísima suerte, ¡pura suerte!

Luego limpiamos el teatro y los adultos fuimos a la comida de celebración, que tuvo lugar en las habitaciones privadas del abad, como era tradición. Klaus tiró del codo del padre Anselmo, y entonces el padre Anselmo anunció que yo, por supuesto, tenía que acompañarlo a ver al abad. Casi me desmayo cuando el alto señor me acarició la cabeza y dijo que le había hecho un gran favor al padre Anselmo y al monasterio al sustituir al abad enfermo. Intercambió unas cuantas palabras más triviales sobre la existencia y la inexistencia de niños refugiados y la magnanimidad del Señor al

haberme bendecido con una hermosa voz y un buen sentido de las tragedias griegas (¡aunque yo solo era un niño refugiado, ojo!), y luego su estimado interés decayó.

En realidad, no debería contarles sobre el festín de los héroes legendarios. Baste decir que el hermano José estaba sudando a mares cuando el abad ordenó a Patroclo que tomara leche, ¡leche fresca! Los héroes de Troya estallaron en carcajadas, el hermano José puso los ojos en blanco y susurró que, por razones agrícolas, no habría leche fresca hasta la mañana siguiente, pero de ninguna manera, el abad hizo un gesto, ¡el muchacho no iba a tomar vino! Luego se dirigió al teniente de alcalde y al subdirector del festival y ya no le importó lo que el muchacho estuviera comiendo. Y así fue como Patroclo conoció el spritzer de vino blanco por primera vez en su vida.

El hermano Josef trajo el vaso con mano ligeramente temblorosa, y Klaus murmuró secamente que, en caso de necesidad, podría servir casi como leche. «Ego te absolvo», susurró conspiradoramente al desconcertado hermano, quien se persignó apresuradamente y salió corriendo.

Por supuesto, no hubo un final feliz. Después de la larga comida y bebida, el abad se acordó del pequeño refugiado húngaro y le pidió que cantara un himno húngaro. El niño se puso rojo como un tomate y susurró con voz temblorosa que no podía, pero la mirada severa del padre Anselmo no admitía excusas. Ni siquiera el hecho de que el niño no conociera ningún himno húngaro habría servido de nada, y sus súplicas silenciosas resonaron inauditas en el salón. «István nos cantará ahora un himno húngaro», anunció el padre Anselmo con su voz suave, casi de eunuco, juntando las manos como en oración. Una densa niebla ocultaba el vacío repertorio de himnos del niño. Klaus, que reconoció al instante la difícil situación del niño, me dio una patada en la espinilla y me dijo que empezara a cantar, lo que fuera. Así fue como el abad, los dignatarios y los héroes de Troya, con las manos juntas y mirando reverentemente el mantel, escucharon un supuesto himno húngaro, que salió chillón y sonó bastante mediocre de la garganta del niño y que fácilmente se podía reconocer como una canción infantil traducida:

“Detrás de los Oberenns, detrás del mar, vivía una vez un pequeño escarabajo de mayo…”

# Córcega

A finales del verano de 1967, mi hermano János (1945-1977) y yo hicimos un viaje en ciclomotor a Córcega, que me puso a prueba —con tan solo 18 años—. Como casi todos los documentos y fotos se perdieron en el incendio que arrasó la casa de mis padres, tengo que reconstruir esta aventura principalmente de memoria. Sin embargo, todo sucedió como lo describo; aunque es posible que uno o dos de los tiburones que vimos ahora me parezcan algo más grandes y amenazantes en mi recuerdo...

# Preparativos

La frecuente correspondencia con mi hermano, que estudiaba en Roma, a menudo nos llevaba a vivir aventuras juntos. Así fue también en 1966: mientras yo viajaba entre mi ciudad natal, Bregenz, y la universidad en Salzburgo, mi hermano János, tres años mayor que yo, estudiaba derecho canónico y dogmática en el Institut Germanicum et Hungaricum, leyendo en silencio su breviario a diario y, a veces, echando un vistazo disimuladamente al pequeño mapa que había pegado en la contraportada del breviario.

Córcega.

Mis visitas a casa de mis padres, que ocurrían cada dos o tres semanas, solían seguir el mismo patrón: un cálido abrazo de mi padre, mi madre y mis hermanos; luego unos minutos para contarles mis logros (¡claro que solo mencionaba las "otras cosas" justo antes de irme!). Después, salía corriendo al jardín y me burlaba de la moto de mi padre. Ya rondaba los 50 y por fin se había comprado su primer coche; su moto la usaba todo el que sabía conducirla. Lo que me incluía a mí, ya que mis hermanas eran chicas (!) y mi hermano pequeño aún era muy pequeño.

Sin que mi padre lo supiera, me convertí en un mecánico brillante en el jardín, dedicándome a arreglar y personalizar la moto. Si mi padre hubiera sospechado alguna vez lo que hacíamos los chicos, probablemente nos habría dado una buena paliza. Pero, como era de esperar, estaba contento de que me dedicara con entusiasmo a una actividad constructiva —limpiar la moto, según él— y no a vagar con una horda de gamberros bebedores de cerveza. En realidad, la desmonté en un abrir y cerrar de ojos y llevé las piezas al vecino, que era un aprendiz de mecánico muy talentoso y generosamente me enseñó a ser un maestro mecánico (de motos). En resumen, una Puch 50 se convirtió en un cohete, con un carburador modificado y conductos de combustible ensanchados y pulidos, además de un segundo silenciador de escape vaciado que se podía liberar con una pequeña palanca de pie (que, sabiamente, guardé en casa de mi mentor). Las mediciones no oficiales mostraban velocidades máximas de alrededor de 100 km/h con viento a favor.

En la lejana Roma, János estudiaba el mapa, barajando diferentes rutas, preguntando por los precios de los ferris y observando con ansiedad la fluctuación del precio de la gasolina. Masticaba la calculadora con desesperación y probablemente negó con la cabeza más de una vez: nuestras finanzas compartidas nos dejarían varados miserablemente en medio de las montañas de Córcega. Mientras tanto, yo limé y taladré incansablemente la válvula de escape, puliéndola durante horas. Luego le escribí a János, diciéndole que no se preocupara, porque había aceptado un trabajo de tres semanas que engrosaría nuestras arcas.

Este trabajo era algo completamente distinto y daría para un capítulo entero; baste decir que cargábamos electrodomésticos en vagones de tren y nos pagaban por ello. El turno de noche extra me reportaba mucho más dinero, pero en uno de los últimos días, se me quedó la pierna atrapada entre el andén y el vagón. Se me hinchó mucho la rodilla y ahí terminó mi estancia. No podía ir al médico, ya que los cigarrillos que pedía prestados eran probablemente lo único legal en ese trabajo (para ser más preciso, ahora lo dudo incluso, porque seguramente también eran contrabando...). El capataz, un antiguo legionario, me pagó con una mirada brusca y me mandó a paseo, después de recalcar una vez más que allí no había ni electrodomésticos ni vagones de tren y que ni siquiera me conocía.

El plan para el viaje a Córcega era ingeniosamente sencillo: yo iría en mi ciclomotor desde Bregenz hasta Roma, donde János se uniría a mí, y tomaríamos el ferry a Cerdeña y desde allí continuaríamos hasta Córcega. Finalmente, tomaríamos un tercer ferry a La Spezia, donde tendría que dejar a János en la estación de tren de Florencia en una fecha determinada. Desde Florencia, regresaría sola en mi ciclomotor a Bregenz. Recorreríamos aproximadamente 2800 km por carretera, dormiríamos al aire libre o en pajares y, en general, seríamos muy, muy austeros.

Para que se hagan una idea: una moto Puch 50 (no dos), con dos chicos y una mochila grande encima, sin tienda de campaña, sin sacos de dormir y con el peso justo. Y, por supuesto, con un escape de 2 velocidades. Mi padre me prestó su casco de cuero; rechacé amablemente el enorme abrigo de goma por su peso y porque «en Córcega siempre brilla el sol». Además, como mi padre

debería haber sabido, James Dean no lleva un abrigo de goma como la Gestapo.

La ropa es algo que merece mención. Debí de haber visto demasiadas películas de James Dean o Humphrey Bogart, porque me habían prestado un sombrero blanco de la Cruz Roja —o mejor dicho, un sombrero de ala ancha que alguna vez fue blanco— y una chaqueta de cuero raída y desgastada. También me compré (con pesar y sin avisar a János) unos vaqueros blancos. ¡Sí, vaqueros blancos! —Puedes sonreír: ahí estaba yo, sentado en la moto blanca, con un casco de cuero marrón, una chaqueta de cuero negra raída, una bufanda blanca y vaqueros blancos: ¡el atuendo de un aventurero! —James Humphrey Rudas.

# Por todas partes se va a Roma

Entonces mi despertador sonó a las tres de la mañana. Cargué mi mochila en la moto, abracé a mi madre y partí con el corazón latiendo con fuerza. Hacia el amanecer, llegué a Chur y subí hasta el pequeño paso de San Bernardino (el túnel o no estaba todavía o no quería pasar por debajo). Cuanto más subía en mi moto, más frío hacía; el cielo se oscureció lentamente y llegué al puesto de la guardia fronteriza en la nieve. Los guardias fronterizos estaban bastante asombrados, y mientras uno desapareció en la oficina con mis papeles, me bajé y me moví un poco para entrar en calor. Sonriendo, el otro me dejó pasar por debajo de la puerta y luego me dijo que podía servirme un poco de té de su termo. Poco a poco volví a entrar en calor y sacudí la nieve de mis pantalones vaqueros blancos y mojados.

Al final de la tarde, subí el puerto de Giove al norte de Génova (no tenía que pasar por Génova, por supuesto, pero como había oído que el oporto de allí era especialmente bueno, tenía que hacerlo). La moto daba tirones y petardeaba, y me bajaba constantemente para limpiar la bujía e intentar encontrar la causa. Al entrar en Génova, llegó un punto en el que solo avancé unos cientos de metros antes de que el motor se parara. Busqué un taller y, tras una larga búsqueda, encontré uno que estaba a punto de cerrar. Mi sobresaliente en el colegio (¿o debería decir, mis faltas de asistencia no tan frecuentes?) estaba empezando a dar sus frutos: hablando un italiano chapurreado, señalé “il Vergasero” y exclamé: “¡Nix funziona maladetto Scheißdreck!” (¡Nada funciona, maldita sea!). El mecánico me apartó, negó con la cabeza al ver mi escape improvisado y luego dijo que el carburador estaba estropeado. Negando con la cabeza, indicó que alguien lo había limado demasiado. Por mí, que a partir de ahora se llame carburador, ¿qué hacemos?

Me di cuenta de lo que podía hacer con mi carburador cuando simplemente lo tiró por encima del hombro al cubo. Luego salió por la parte de atrás, y yo lo seguí trotando, radiante: tenía docenas de ciclomotores destrozados por ahí. Me saludó amablemente y me dio su llave inglesa. Asentí, fui de desguace en desguace, y después de un rato, encontré dos carburadores que deberían servir. El mecánico asintió, tomó uno de mi mano y negó con la cabe-

za: ¡al cubo! Pesó el segundo en su mano, luego dijo un número que me hizo cerrar la garganta. Rebusqué en mi bolsillo y empecé a contar; él se rió y dijo: ¡vale! Se conformó con un billete, luego dijo que podía trabajar en el patio delantero. Solo tenía que guardar las herramientas en la caja después, luego cerró el taller con llave y desapareció.

Me llevó unas dos horas instalar el carburador, que era un poco más grande que el original y también más potente; sin embargo, esto también significaba un mayor consumo de combustible. En la oscuridad, hice una prueba de manejo hasta el puerto, donde, naturalmente, todos los marineros ya estaban en sus literas, y no pude ver nada especial excepto silencio y oscuridad. Bueno, tampoco era exactamente silencio, ya que de repente varios marineros me gritaron furiosamente que pusiera en marcha el carburador. Continué unos kilómetros al sur y dormí en la hierba a las afueras de un pueblo cuyo nombre contenía “Mamma”.

Al amanecer, continué mi viaje, mirando repetidamente mis vaqueros manchados de blanco y sintiendo una punzada de arrepentimiento. Ya no eran blancos, no del todo. Pero el carburador estaba perfecto, y el motor había recuperado su potencia, incluso más que antes, pensé. En algún punto de la carretera rural hacia Grosseto, probé la velocidad y alcancé unos 90 km/h. Entonces intenté lo que había visto hacer a otros motoristas italianos: me agarré a la puerta trasera de un camión con una mano, dejé que me arrastrara y apagué el motor para ahorrar combustible. (Niños: ¡por favor, no intenten esto en casa!). La noche siguiente, me detuve frente al Collegium Germanicum et Hungaricum en Roma. Sudoroso, sucio y con mis vaqueros blancos y negros.

El hermano portero en realidad quería echarme bruscamente (¡mendigar y pedir limosna estaba prohibido!), pero mi hermano me recibió en la puerta. Tuve que esperar unos días más en Roma hasta que János terminara sus exámenes y pudiéramos por fin irnos. Durante el día, vagaba sin rumbo por la Ciudad Eterna, observando todo y a todos, y regresaba al seminario por la noche, generalmente con hambre. No me permitían dormir allí, pero János me había encontrado una habitación sencilla y barata a unas pocas cuadras. Me acompañaba todas las noches, ya que el camino pasaba por el barrio rojo y estaba preocupado por mi bienestar espiritual, como admitía con una sonrisa. Pero la casera (he olvidado su

nombre), una mujer de mediana edad que luchaba a diario contra los retoques del maquillaje, acompañaba pacientemente al Padre (que era János con su sotana roja, la túnica sacerdotal del seminarista) y al Signore (que era yo) a su habitación y tenía que prometerle al Padre cada noche que velaría por mi virtud. Y apenas se marchó, ella regresó con una botella grande de Birra Forst y, guiñándole un ojo, dijo que corría por cuenta de la casa.

Teníamos un gran problema. El último día, nos permitieron asistir a una audiencia papal "privada", lo que significaba que solo estaban presentes unos cientos (no miles) de creyentes. El problema era que no tenía nada que ponerme. Mis vaqueros de lunares blancos y negros simplemente no eran apropiados para la ocasión. János a veces tenía ideas brillantes. Y así fue esta vez: me trajo su sotana de repuesto y me la puse; bueno, János era unos centímetros más alto que yo y también unos kilos más pesado, pero serviría. Pero mi compañero de habitación, Wolfgang (más tarde mi padrino de boda y luego obispo en Alemania), negó con la cabeza y dijo que no podíamos hacer eso. Otro amigo, Gyuri (más tarde arzobispo de Alba Iulia, Rumania), sugirió que simplemente limpiáramos los vaqueros. Así que los dos nos arrodillamos frente a la bañera, frotando la prenda con un cepillo de mano y otro cepillo de origen desconocido, usando jabón tras jabón. Las manchas se fueron desvaneciendo, desvaneciéndose hasta volverse de color gris claro. Ni se nos pasó por la cabeza llevarla a la tintorería. Cuando Gyuri, que es casi de mi estatura, me prestó una camisa blanca como la nieve, nada impidió mi visita al Vaticano. Dicho de forma coloquial, puede que no llevara los zapatos de un pescador, pero sí que llevaba los calcetines de un obispo alemán y la camisa de un arzobispo rumano.

La audiencia papal transcurrió sin incidentes. Se entregaron certificados y medallas, y solo un príncipe u otro señor pudo arrodillarse brevemente ante el trono y besar el anillo de San Pedro. Finalmente, los fieles desfilaron frente al Santo Trono en una larga fila desde los bancos, se les permitió un breve saludo al Papa a pocos metros de distancia y luego tuvieron que seguir su camino. El mensajero papal se situó junto a Su Santidad y le susurró al oído el nombre, el rango y la importancia de cada persona que pasaba. Puede parecer increíble, pero yo entendía perfectamente lo que se susurraba porque (al menos por aquel entonces) sabía leer los labios.

“El conde y la prensa…”

¡Dios te bendiga, hijo mío!

“…¡y su hija, la condesa!”

¡Dios te bendiga, hija mía!

“¡Lord Greenbawm y su esposa Sara!”

¡Que Dios te bendiga!

“¡Seminaristas del seminario Germanicum & Hungaricum!”

¡Dios los bendiga, hijos míos!

“La familia Pongratz de…”

—¡Benedetto, te has olvidado de uno! —dijo Su Santidad con reproche. Benedetto me miró brevemente otra vez y luego susurró: —Santidad, los rojos son del seminario, luego viene la familia Pongratz de…

“¡No, el del medio, el del uniforme con lunares blancos!”, y ya se percibe un atisbo de disgusto en la voz santa.

La mirada del informante papal me taladró la camisa: “¡Un seminarista que, al parecer, no lleva sotana, Su Santidad!”

“¡Benedetto, Benedetto!” El tono se vuelve algo más cortante, las santas fosas nasales tiemblan: “…y, dime, ¿no lo hueles? De repente huele mucho a jabón barato aquí…?”

“Un loco de Vorarlberg, que suele reparar su ciclomotor con pantalones blancos y, por lo tanto, tiene el aspecto adecuado, de camino a Córcega, y la familia Pon…”

“¡Dios te bendiga, hijo mío!”, interrumpe el tataranieto de Petri, y entonces Su Santidad baja la voz y guiña un ojo: “…¡y tal vez podrías probar con Rei!”.

La familia Pongratz estaba empujando y forcejeando, así que seguí adelante, pero aún así escuché a Su Santidad murmurando pa-

ra sí mismo: “Cuando era joven, yo también…” Desafortunadamente, no pude escuchar el resto.

Bueno, tal vez no fue exactamente así, pero esa era la idea principal. Rodeado de todos esos snobs disfrazados de bufones, me sentí insignificante e inútil, me escondí detrás del coche de delante y me arrepentí profusamente de todos mis pecados, especialmente de haber manipulado el carburador sin autorización, ¡y hasta tres veces! Juré portarme mejor y que jamás, jamás, volvería a beber la cerveza de esa señora. De verdad.

A la mañana siguiente —es decir, la mañana después de haber roto mi promesa de beber cerveza, y mucho antes de que despertaran los gorriones romanos— nos arrodillamos ante el Padre Spiritus (que no se llamaba así por sus hábitos de bebida, sino porque era el espíritu protector de la casa) y recibimos su bendición paternal para nuestra aventura. Luego, viajamos alegremente hacia el suroeste en la reluciente moto hasta el ferry a Civitavecchia, que nos llevó durante la noche a Cerdeña.

# Como atracador de bancos en Cerdeña

Olbia, en Cerdeña, nos recibió al amanecer con un sol radiante y un funcionario poco amable que retuvo nuestros documentos durante al menos una hora. Nos mantuvimos firmes y nos negamos a pagar sobornos. Finalmente, János se hartó y mostró su carné del seminario, en latín y con el escudo papal. En ese preciso instante, los documentos quedaron resueltos y nos miramos con complicidad: ¡la próxima vez, mostraremos el carné de inmediato!

Pasamos todo el día conduciendo despacio y con tranquilidad hacia el norte. Era solo una hora de viaje, así que nos bañamos en una bahía y asamos una rebanada de pan de centeno para acompañar nuestro atún enlatado. El ferry a Córcega no salía hasta la tarde, así que nos entretuvimos todo el día y finalmente partimos a última hora de la tarde hacia Santa Teresa di Gallura, el punto más septentrional de Cerdeña, a escasos centímetros de Córcega (¡búscalo en un atlas si no lo crees!).

Esta Santa Teresa, por si no la conocen, era entonces una aldea con menos de 10 casas, un almacén con una comisaría de policía (que también servía como oficina del capitán del puerto y puesto fronterizo) y un muro de hormigón dejado por los Aliados, que podía servir como instalación portuaria en caso de emergencia (pero solo entonces).

El ferry aún no había llegado, pero yo ya sabía lo que había pasado el día anterior y tenía que sentarme en primera fila para subir rápido. Así que allí estábamos con la moto, ordenando nuestro equipaje y haciendo sonar nuestros billetes, sin darnos cuenta de que el policía del pueblo y otros dos civiles con escopetas se habían colocado detrás de nosotros.

De repente, oímos una llamada: «¡Manos arriba!». Por primera vez en mi vida, me encuentro frente a las bocas de pistolas y rifles, y me siento bastante incómodo. János levanta la vista, más asombrado que asustado, e intenta acercarse a los tres para preguntar qué ocurre, pero entonces el policía le grita que se detenga, ¡sinvergüenza, o atente a las consecuencias! Así que ahí estamos, con las manos a medio levantar, con aspecto ridículo, las rodillas temblando (completamente) y probablemente haciendo el ridículo.

Los tres susurraban sobre quién nos iba a desarmar. ¡Giovanni, tú primero! ¡No, tengo dos hijos, hazlo tú! El policía bajo y corpulento se acercó con cautela y nos dijo que abriéramos las chaquetas, pero despacio. Seguimos sus instrucciones a cámara lenta. Caminó a nuestro alrededor, observándonos y observándonos, luego nos palpó cuidadosamente y les gritó a los otros dos: "¡No tienen armas!". János quiso preguntar qué estaba pasando, pero el nervioso policía le gritó que se callara. Así que nos quedamos callados; los hombres y el policía permanecieron inmóviles, y todos esperaron. Entonces el policía nos dijo que siguiéramos adelante, que entráramos en la comisaría.

Uno de los hombres se adelanta y abre la puerta, János y yo entramos tras él, y entonces nos encontramos sentados en una celda pequeña y sucia. Afuera, se ha reunido una multitud, todos vitoreando y gritando a la vez: "¡Ahora los tenemos!". János y yo nos miramos con impotencia, oímos una bocina y nuestro ferry atraca. Después de unos minutos, que parecen una eternidad, el policía entra en la comisaría y empieza a hablar frenéticamente por teléfono. János escucha y me traduce que somos los temidos atracadores que robaron el banco de Palma esta mañana y dispararon a un guardia de seguridad. Luego dice, con total naturalidad: No tenía ni idea de lo peligrosos que somos en realidad.

Nuestro ferry, que se había llenado de gente, coches y cabras en la última media hora, emitió tres pitidos lastimeros y zarpó. En mi mente, rompí los billetes y me pregunté qué haríamos durante los próximos dos días hasta que saliera otro ferry de esta compañía. Y cómo podríamos alguna vez cubrir este enorme agujero en nuestro presupuesto de viaje.

El sheriff llama a un colega tras otro, relatando en variaciones cada vez más largas cómo él, Giovanni y Guido, bueno, en realidad solo él y Giovanni, no, en realidad solo él, habían apresado a los peligrosos asesinos.

El teléfono vuelve a sonar, contesta el policía. Al parecer, es un general quien llama, porque se levanta de un salto y saluda al hombre invisible. Sí, son dos. Uno bajo y uno alto, sí, ambos calvos. Respiro aliviado, porque tengo el pelo espeso y abundante, como James Dean. No, el alto es calvo. Me encojo. Sí, lleva una chaqueta de cuero. Pantalones blancos, sí, pero muy sucios. No, han

tirado los rifles. Siento un nudo en la garganta, le pregunto a János si el garrote solo está de moda en España o también en Cerdeña. Dice, shh, y el garrote no se practica en ningún sitio hoy en día.

El sheriff asintió al teléfono. Lo tienen todo consigo, ¡son ellos, seguro! No, ni los rifles ni el dinero, pero una mochila enorme; ya la había examinado. Solo cosas de turista. Y una motocicleta blanca, sí, la había confiscado. Está aparcada delante de la casa, Brigadier.

No, blanca, no negra. Con matrícula extranjera, deben haberla robado. No, una motocicleta negra, ah, ya veo.

Aguzo el oído. Los guardabarros son de plástico blanco; eso no puede estar pintado de negro, puedo demostrarlo.

El policía gordo y sudoroso rebusca entre nuestros papeles y lee nuestros datos. Luego dice que no puede ser correcto, el más bajo desde luego no tiene 17 años, es definitivamente mayor. De repente duda. Duda, y luego dice: «Brigadier, el alto y calvo lleva consigo un documento de identidad extraño, “Colleggio” y demás, un escudo papal. Una falsificación muy buena». Su latín con acento italiano casi me hace reír.

János dice a través de los barrotes: «¡Llámalos, señor, te doy el número!». El policía le hace señas para que se calle, luego escucha por el auricular y murmura: «Muy bien, ¿cuál es el número?». János cierra los ojos y recupera los datos almacenados en la tarjeta: pacientemente repite número tras número, que el hombre gordo repite a su vez, y el hombre invisible aparentemente anota. János llama para pedir al Padre Spirito, pero la llamada ya ha terminado.

El policía se acerca y pregunta, algo inseguro: “¿Es todo correcto?”. János le explica todo, relatando con detalle los preparativos del viaje, y me parece que el hombre corpulento ahora está más dispuesto a creernos. Entonces János dice que puede comprobarlo; nuestro billete para el ferry a Olbia sigue ahí. El policía toma el billete, llama al puerto de Olbia y vuelve a ponerse serio al mirarnos.

—Llegaste temprano esta mañana —dijo—, eso está a solo media hora de aquí. ¿Dónde estuviste todo el día? —No, no me lo di-

gas, ya lo sé: desde Olbia hay solo dos horas hasta Palma. Robaste el banco de allí y disparaste al guardia de seguridad, luego pasaste dos o tres horas en las montañas enterrando el botín y las armas. Desde allí volviste aquí en dos o tres horas para escapar a Córcega.

Coge el teléfono para regañar de nuevo a su superior. Se detiene cuando János dice: «¡Mi identificación es auténtica, ya verás!». Esto hace que nuestro sheriff se retuerza de nervios, paseándose de un lado a otro y murmurando para sí mismo. Luego sale y nos deja solos.

János y yo intentamos calmarnos y hablar sobre la situación, que la verdad no es nada alentadora. Dice que nadie en el seminario contesta el teléfono a estas horas; ya es después de la hora de cierre y probablemente todos estén ya en la residencia estudiantil.

Las horas pasan volando, estoy desesperado porque oigo a los niños del pueblo trasteando con mi ciclomotor y me imagino que por la mañana solo quedará un esqueleto. Cada pocas horas vuelve el sheriff, trae agua y unas tiras de pizza hacia la medianoche, y luego desaparece de nuevo para continuar la fiesta en la posada del pueblo.

János y yo nos sentamos en el suelo frío, cabeceando en la penumbra, y a veces murmuro algo sobre el Castillo de If y el Abate Faria, hasta que él me dice que deje de darle vueltas a las cosas, que todo se solucionará tarde o temprano...

Finalmente, la caseta de vigilancia quedará cerrada con llave desde el exterior y nos abandonarán a nuestra suerte.

Por la mañana, el teléfono suena sin parar, pero nadie contesta. János me sonríe y bromea: «¡Pronto! ¡Pronto!», que significa hola en italiano. El policía tarda al menos quince minutos en llegar. Le explicamos emocionados que el teléfono ya ha sonado varias veces.

Llama a su comisaría, pero no eran ellos. Por fin, por fin, suena el timbre. Es el Brigadier. El policía, bajo y corpulento, saluda, escucha, encogiéndose cada vez más. Sí, Brigadier, sí. —Sí, sí.

Tras ser colocado en el suelo, se acerca lentamente a nuestra cuadrícula.

Se planta frente a nosotros, con toda su escasa anchura, con una expresión tan seria como la del jefe bandido Hotzenplotz, y se balancea sobre las puntas de los pies. Luego toma las llaves y abre la puerta, la abre de par en par y señala hacia afuera: «¡Sois libres!».

Salimos con cierta incertidumbre, contemplo el brillante sol de la mañana y pienso en lo hermosa que es Cerdeña. Él sale detrás de nosotros y comienza a despotricar: que los hombres habían sido capturados durante la noche, que el brigadier había llamado a Roma y había hecho despertar al Padre Spirito de su cama con un coche patrulla porque nadie había contestado el teléfono, que también habían encontrado la motocicleta negra, los rifles y todo el botín, y que ahora nos cree que somos turistas austriacos.

Luego nos invita a sentarnos en la mesa que hay fuera de la sala de guardia; hay café y un panecillo. Lo comemos mientras escuchamos su relato dramático de cómo capturaron a los verdaderos ladrones: ¡un tiroteo tremendo, por Dios!

En un momento dado, János lo interrumpe y dice que no tendremos otro ferry hasta mañana por la noche y que nuestros billetes han caducado. Yo interrumpo a János y le digo que nuestra mochila ha desaparecido y, al parecer, también los retrovisores. Tras una rápida comprobación, me alivia ver que todo lo demás sigue en su sitio. El policía (he olvidado su nombre, pero se presentó mientras tomábamos café) se levanta y llama a alguien al otro lado de la calle. Luego se sienta con nosotros de nuevo y dice que ya lo resolveremos.

Un niño pequeño y desaliñado camina lentamente por la calle, nos saluda y parece serio. El policía habla sin parar en un idioma que no reconozco. Al principio, el niño parece molesto, luego asiente y sale corriendo. Seguimos hablando; el policía dice que todo irá bien y pregunta si conocemos a Rapid. János niega con la cabeza, supongo que es un equipo de fútbol, nuestro policía se ríe y dice: “Sí, pero les dieron una paliza”, y yo asiento, sin entender de qué habla el idiota. Pasa el tiempo, nuestro barco se ha ido, los billetes también, la moto está destrozada, y él sigue hablando de fútbol.

Se oye un crujido detrás de él, y dos pequeños gnomos arrastran nuestra mochila. Quiero levantarme de un salto, pero la ley me di-

ce que me siente de nuevo. Los gnomos salen corriendo a toda velocidad. Entonces se oye otro crujido, y un muchacho de mi edad aparece detrás del agente de la ley, coloca dos espejos en el suelo y desaparece de nuevo sin mirarnos. Sonrío radiante, porque esto es magia de verdad. Mientras coloco los espejos, János y el agente de la ley entran en la posada, y regresan al cabo de un rato, radiantes de alegría. El día está salvado. Una barcaza cruzará a Córcega sobre el mediodía y nos llevará gratis. Como apenas tenemos dinero, el policía se ha ofrecido a invitar al "Capitano" a una copa grande, así que todo sale a la perfección.

Horas después, subimos la moto a bordo de un pequeño y robusto carguero, el oleaje cada vez mayor hacía que el barco cabeceara y se balanceara, e imaginé la moto hundiéndose en las olas cien veces. Tras un esfuerzo considerable, conseguimos guardar todo. El capitán toma una copa en la posada del pueblo, mientras János y yo esperamos impacientes en el barco. El viento arrecia, las olas crecen y János ya está bastante pálido. Ato la moto al barco, que se balancea violentamente y ahora navega a 27 nudos, y me pregunto con desesperación si tengo hambre o si me estoy mareando. Desde la posada llega la risa alegre y resonante del capitán, y luego le oímos gritar: «¡Un altro!».

# El cruce a Córcega

El estridente silbido del capitán casi me lastimaba los oídos más que el traqueteo de los engranajes oxidados mientras maniobraba el barco de un lado a otro para sacarnos del puerto de Santa Teresa di Gallura. «Los gaiteros de Tralee», o quizás solo una canción de libertad corsa, ¿quién lo diría?

La valiente barcaza avanzaba traqueteando, con su motor diésel funcionando, a través del estrecho entre Cerdeña y Córcega, de unos 14 km de ancho, o menos si hablamos de millas náuticas. El capitán estaba de buen humor; había aceptado con gusto el pasaje y ahora parecía intentar compensar la falta de altavoces con alegres silbidos de canciones marineras de las montañas de Cerdeña; al fin y al cabo, nos preocupamos por el bienestar de nuestros huéspedes, ¿no? No entendíamos su sardo, y él tampoco nuestro italiano de manual, así que se dedicó al motor y a la música. János y yo nos retiramos a la proa, lejos de nuestro músico chófer a vapor.

János tenía un aspecto terrible, pálido y demacrado alrededor de la nariz, agarrado a la barandilla de madera con una mano, mirando fijamente a la distancia, con arcadas. Escuché a mi cuerpo, asombrada de que pudiera tratarse del famoso mareo, y reflexioné sobre el asunto. ¿Y si no era mareo después de todo? ¿Y si simplemente tenía hambre? Al fin y al cabo, mi desayuno había sido víctima de trabajar en la moto. János, mi buen János, incluso me había preparado un sándwich doble de pan blanco y queso sardo antes de partir y me lo había metido en la chaqueta mientras yo trasteaba con la moto. Lo pensé durante un buen rato, y luego decidí que solo podía ser hambre: ¡yo no me mareo, yo no!

Las orejas de János se movieron nerviosamente cuando metí la mano en el bolsillo de mi chaqueta y oí un crujido, pero él, valientemente, reprimió su curiosidad y no miró. Lenta y cuidadosamente, desenvolví el pan; se balanceaba terriblemente, y a veces salpicaba un poco de agua de mar, ¡así que tenía que tener cuidado de que no se salara! El olor penetrante del queso sardo (que, a diferencia del queso corso, nunca se usó como explosivo) asaltó mis fosas nasales al principio, para luego desplegarse en una nube olfativa de cacao con todos los aromas y olores de las tierras altas. La

nube de aromas debió de golpear a János como un garrote, porque se estremeció y encogió los hombros. Mientras yo abría la boca de par en par, muy de par en par, para hundir los dientes en el jugoso biplano, el pobre János también abrió la boca de par en par para ofrecer un sacrificio en un alto arco al dios del mar Neptuno y al dios del viento Rasmo.

Por supuesto, seguí con hambre, porque la mirada acusadora y de cordero de János interrumpió bruscamente mi merienda. El sándwich volvió a caer en el bolsillo de mi chaqueta y allí se quedó hasta que llegamos a Córcega, a su pueblo más meridional, Bonifacio. ¡Córcega, allá vamos!

# Bonifacio

Bonifacio es un pueblo encaramado en lo alto de varios acantilados de tiza, con su puerto ubicado en la hendidura entre ellos. Hasta ahora, nada particularmente destacable: un nido de águila en las rocas, muy cerca del cielo, simplemente hermoso. Y tierra firme, sobre todo. El balanceo constante cesa, se lanza una cuerda al muelle y se asegura; uno se alegra de tener tierra bajo sus pies de nuevo, aunque sea árida y rocosa. Pero la alegría dura poco cuando los soldados, apareciendo como de la nada, comienzan a discutir con el capitán. Encogiéndose de hombros, nos señala repetidamente, balbucea mientras mastica un cigarrillo, asiente con la cabeza y escupe en el puerto.

Caso cerrado. Una barcaza con dos polizones; ¡sus papeles, por favor! Ahora me toca traducir, con mis tres años de francés escolar, y mi primera sorpresa es lo descuidadamente que estos legionarios hablan su propio idioma, ¡y sobre todo, lo rápido que lo hacen! ¡Sonaba muy diferente en la escuela, profesor! - Ciertamente no fue mi traducción, pero de repente estamos sentados en la parte trasera de un jeep más grande, unas manos amables levantan la moto, y luego nos dirigimos por el camino empinado hacia los barracones en la fortaleza. “Vamos a ver al centurión”, dice el decurio, “él tiene que decidir, después de todo, ¡él es el centurión y yo solo soy el decurio!” Desafortunadamente, pienso en ayer e intento, a tientas y tartamudeando, averiguar si están buscando de nuevo a ladrones de bancos (digo: ladrones de un banco, a falta del término adecuado). Bueno, tal vez no debería haberlo intentado. El curioso vuelve a sisear por la radio mientras subimos la cuesta, pasando junto a unos corsos que montan en burro. «Ya me imagino dónde vamos a pasar la noche», murmura János con resignación, escondiendo el rostro entre los brazos cruzados. Le susurro: «...pero tiene algo bueno; con esta pendiente, ¡uno de nosotros sin duda habría tenido que bajarse y empujar!».

Supuestamente, la fortaleza de Bonifacio es una hermosa atracción turística. Supuestamente. Entramos en el patio de los barracones de la fortaleza, que parece un patio de barracones cualquiera del mundo. Por lo demás, no vemos nada de Bonifacio. Ah, sí, tal vez sí: el gran reloj en el largo y vacío corredor donde nos sentamos en un banco de madera y esperamos, esperamos, esperamos.

El decurio, probablemente ascendido a centurión durante la larga espera, pasa a menudo junto a nosotros, asintiendo severamente cada vez; los legionarios, tal vez también ascendidos a decurios, marchan por el corredor una vez sin siquiera mirarnos; entonces, finalmente, aparece el centurión, que probablemente solo ha estado esperando hasta ser ascendido a general o al menos a contralmirante.

"¡Tonterías!", dice János, "acaba de terminar su siesta y luego cenó".

En resumen, un general bien descansado y bien alimentado tiene sus ventajas: podemos oírlo reírse por todo el pasillo mientras habla por teléfono con su homólogo en Santa Teresa di Gallura, a quien conocemos muy bien. [Quizás algo así: "Hola, mi querido servidor, puede cancelar la búsqueda, ¡tengo a sus atracadores de bancos!" - "¡No, los tenemos!" - "¿Por qué? Están sentados conmigo, un tipo gordo y calvo y uno alto y flaco, los sacamos de una barcaza..." - "No, tenemos a los correctos, los que están con usted son dos inofensivos lunáticos austriacos en una moto..." - "Oh, venga, díganos..."]. Luego sale al pasillo, sonríe, nos devuelve los pasaportes y dice que nuestra aventura con los sardos es muy divertida, que tiene que contárselo a su esposa de inmediato, y nos hace señas para que nos vayamos.

El curioso de antes nos saluda en el patio y dice que probablemente sea demasiado tarde para seguir conduciendo; si queremos, podemos pasar la noche en los antiguos establos, ahora vacíos. Tras echar un vistazo rápido a la inmensa y oscura soledad con sus barrotes ineludibles, intercambiamos una mirada y declinamos amablemente. ¡No, gracias, preferimos dormir afuera! El soldado se sorprende, se encoge de hombros y, cuando János se lo pide, nos permite pasar la noche en el patio.

Una noche en una celda en Cerdeña, una noche en el patio del cuartel en Córcega; ¡menudo historial! Nos sentamos abrigados contra la nieve, apoyados en la moto, cabeceando hacia el amanecer. Varias veces durante la noche, se oyen gritos y el repiqueteo de las botas: ¡cambio de guardia!

# ‘al otro lado del mar

Por si no lo había mencionado: naturalmente queríamos recorrer la ruta del “Rallye des Mille Virages” (Rally de las Mil Curvas) desde Bonifacio hasta Bastia, en sentido contrario a las agujas del reloj, tal como lo hizo Juan Fangio. Así que, al día siguiente, partimos. Tras una breve vuelta de celebración por las empinadas calles del pueblo de montaña, nos dirigimos al noroeste hacia Propriano, que se encuentra a medio camino de la capital, Ajaccio. Queríamos ver dos cosas allí: la reserva natural cerca de las Islas Bruzzi y las Calanques de Roccapina. Probablemente sepan qué son las islas, pero las Calanques requieren una explicación: son extrañas formaciones rocosas, acantilados que se elevan verticalmente sobre el mar. (Bueno, vale: algunas personas también usan el término Calanque para referirse a esos fiordos que se han adentrado en tierra firme entre las Calanques propiamente dichas...). La cala más famosa es la de la costa sur de Francia, a 13 km de Marsella, cerca de Cassis. Allí, el acantilado más alto de Europa, la Calanque du Cap Canaille, se eleva a más de 500 metros sobre el nivel del mar (hoy en día es un paraíso para los escaladores). En segundo lugar se encuentra la Calanque de Piana, en Córcega (que visitaremos más adelante); no es tan imponente, pero aun así presenta desniveles de unos 400 metros.

En los años sesenta, la escalada libre aún no existía, o al menos no estábamos familiarizados con este deporte. Sin embargo, János y yo (generalmente juntos) habíamos estado explorando las montañas de Vorarlberg; muchos montañeros de verdad solo podían negar con la cabeza en silencio o con desesperación al vernos a nosotros, los chicos de ciudad, armados con la cuerda de cáñamo de mamá (¡sí, la de tender la ropa!), trepando por las montañas. Claro que no teníamos ni idea de escalada de verdad; éramos simplemente excursionistas que de vez en cuando trepábamos por alguna pared de roca fácil, sobre todo cuando nuestros padres no nos veían. Nuestra última aventura de escalada fue ascender a la roca Tschengla, situada justo debajo del teleférico Pfänder en Bregenz. Fue entonces cuando la cuerda de cáñamo de mamá, y su paciencia, finalmente se agotaron. [Cada vez que subía en el teleférico, me estremecía, porque ahora soy padre y se me revuelve el estómago al imaginar a mis hijos allí arriba...]

Bien, ¿en qué estábamos? En las Calanques. Casi nadie conoce el tercer conjunto, el de Roccapina. Para los escaladores libres que se precien, son demasiado poco espectaculares; no tienen 500 metros de altura, ni 400, no, quizás ni siquiera 40 metros, y ni siquiera son verticales. Pero para nosotros, los aficionados, son perfectas. Y, como señaló ingenuamente János, "...si te caes, aléjate de la roca, ¡empújate! Y asegúrate de caer al agua..."

[Desde un punto de vista puramente académico cinematográfico, habría que insertar aquí el siguiente diálogo:]

"¿Alguna vez lo has intentado?" - "No."

"¿Creías entonces que esto podría funcionar?" - "Sí."

"¿Crees que esto puede funcionar hoy en día?" - "No."

Pasamos todo el día en la zona de Bruzzi y nos decepcionó un poco que las famosas islas fueran solo islotes diminutos, ¡y no vimos ningún naufragio! Pero precisamente por eso eran famosas: los ingeniosos corsos de siglos pasados usaban faros falsos para atraer barcos a Bruzzi. —Me pregunto si estarían entre los antepasados de Bill Gates. —Bueno, no nos desanimamos, porque la reserva natural es preciosa, y además descubrimos que los mejores lugares para nadar y bucear están justo al lado de los carteles de "Prohibido nadar". ¡Qué listos eran los corsos!

Cena: fría; no nos atrevimos a encender una fogata en la reserva natural. Dormir en el pinar: ¡un sueño! Vimos estrellas, ¡miles y millones de megatones de estrellas! Competimos para ver si el objeto en movimiento era un satélite o un cometa, solo para darnos cuenta con cierta decepción de que debía haber un aeropuerto cerca. Sin embargo, también fue la primera noche de sueño verdaderamente ininterrumpido, completamente libre de barrotes. Hermano, te quiero, ¡que duermas bien tú también!

# Las Calanques

Por la mañana, recorremos unos kilómetros por un pequeño y estrecho sendero costero, atravesando una maleza cada vez más densa, hasta las Calanques. Con unos rápidos ajustes, apagamos la moto, la escondemos entre los arbustos y la cubrimos con ramas de pino. Vestidos solo con bañador y con la cámara de mi padre (una Makina de fuelle), nos adentramos en las Calanques. De cerca, 40 metros es una altura que te aprieta la garganta. Antes de subir, le quito una espina del pie a János; claramente habíamos subestimado la maquis (así se llama aquí a la maleza baja).

Después de solo media hora de escalada, estoy completamente harto. Pero una mirada a mi hermano, que continúa obstinadamente, me da nuevas fuerzas: ¡no, si él puede hacerlo, yo también! De vez en cuando me detengo, lo guío un poco más hacia adelante o hacia atrás y tomo una foto. Lo que aquí suena tan fácil fue en realidad una tarea increíblemente engorrosa. Un dispositivo de fuelle como ese no solo es pesado, sino que también necesita dos manos para desplegarse y operarse (con una tercera mano, estarías agarrándote a la roca, si la tuvieras). Y la película es cara. Así que nada de instantáneas a medias; hay que considerar cuidadosamente cada toma, el encuadre tiene que ser perfecto, János tiene que estar de buen humor, con el mar y los acantilados escarpados a lo lejos, así que tengo que inclinarme más hacia adelante —no, hacia atrás— y... un grito de János, y me recupero justo a tiempo. ¡Uf, qué susto!

János también me toma algunas fotos, y durante el traspaso, la cámara corre peligro de muerte en repetidas ocasiones. Hasta que al ingenioso hermano menor (o sea, yo) se le ocurre la idea de intercambiar a la persona en lugar de entregarle la cámara torpemente.

Así que el dispositivo se encaja en una grieta de la roca, luego A trepa y B llega hasta él. Esto funciona bastante bien, porque escalar es más fácil sin el dispositivo. Estuvimos explorando la zona todo el día, encontramos un punto profundo en el pequeño fiordo que se adentra en las Calanques y nos lanzamos al agua desde una altura de 3-4 metros. ¡Fue pura diversión nadando!

Durante los dos días siguientes, nos dedicamos a holgazanear por la zona de Propriano, nadando en las playas rocosas del Golfo de Valinco o abriéndonos paso entre la maleza que nos llegaba hasta la cintura para llegar a algún molino de viento en ruinas o a alguna granja abandonada. Estas últimas resultaron ser una fuente fiable de alimento; nuestro dinero valía más para los campesinos que en la ciudad.

Poco a poco nos dirigimos hacia Cap de Moro, una zona árida y rocosa que ofrece, sobre todo, una vista magnífica de la bahía de Ajaccio. Allí nos sentamos, observando los barcos y admirando el mar: era mucho más grande que el lago de Constanza, y mucho más impresionante.

János aún guardaba un as bajo la manga; en Roma había insinuado vagamente que Ajaccio tendría algo especial, pero no me había revelado nada. Miramos hacia el golfo y, a lo lejos, al oeste de la ciudad, divisamos las Islas Sangrientas. János no dejaba de mirar hacia allí, preguntándome si no veía el faro en la isla central; y con ojos soñadores, murmuró: «¡Debe ser maravilloso, quiero ir!».

# Ajaccio

Al principio, no me lo tomé al pie de la letra. Llegamos a Ajaccio y yo ya estaba buscando alojamiento asequible en las afueras. Pero János me dio un golpecito en el hombro y me gritó al oído que siguiera por la carretera costera, sí, hacia el centro, por el paseo marítimo.

En medio del paseo, gritó: «¡Alto!». János caminó hacia un palacio, sonrió al ver mi cara de desconcierto y tocó el timbre. El portero abrió la puerta y nos dejó entrar. Mientras nos ocupábamos de la moto y descargábamos el equipaje, János susurró que podíamos alojarnos en el palacio del arzobispo unos días; ¡así que eso era lo que me había ocultado en Roma! El arzobispo no estaba, pero no importaba; al menos podríamos dormir en camas de verdad y disfrutar de un buen desayuno. Planeábamos quedarnos una o dos noches, explorar la ciudad y luego continuar nuestro viaje.

Y así fue. O casi. La primera noche, János me indicó que caminara unos 10 km al oeste de la ciudad hasta un promontorio llamado Pointe de Parata. Allí, al pie de un antiguo faro morisco (en realidad, genovés), nos sentamos a beber agua pensativamente de una cantimplora (una forma antigua de disfrutar del atardecer) y a contemplar las Îles Sanguinaires, cuyas siluetas se recortaban contra la puesta de sol. No necesitaba ser clarividente para adivinar los pensamientos de mi hermano. Desde Pointe de Parata, había unos 2 km hasta la isla más grande, con rocas más pequeñas (llamarlas islas sería una exageración) dispersas en el agua como perlas en un collar. Y me pareció ver un perrito blanco corriendo bajo el faro de la isla principal, a contraluz. El edificio de color claro que hay delante debe ser un restaurante, ¿no? (A estas alturas, debería haber quedado claro que teníamos que planificar todo el viaje sin Dumont ni Marco Polo, de lo contrario las cosas probablemente habrían resultado muy diferentes...)

No hablamos mucho; en nuestras expediciones anteriores, nunca habíamos tenido que debatir el cómo y el qué durante tanto tiempo. Sí, nadar hasta la pequeña roca, descansar allí. Guardar unas monedas para quizás comprar algo de beber en el restaurante de la isla principal. Nadar de vuelta después de un paseo. Inter-

cambiamos una mirada pensativa y luego asentimos al unísono: ¡Que así sea!

A la mañana siguiente, al amanecer, volvimos en coche a Pointe de Parata. Una mañana preciosa, luminosa y despejada. Al llegar a la torre morisca, nos llevamos un breve susto: el lugar, desierto y vacío la noche anterior, estaba ahora repleto de gente. Un equipo de filmación estaba rodando una escena romántica en la propia torre (un pirata besa a una mujer con poca ropa antes de subir a la torre con un cuchillo entre los dientes, ¡y lo repite una docena de veces seguidas!). Saqué la cámara y fotografié la torre, de gran importancia histórica (¡de alguna manera, las piernas increíblemente largas del pirata también acabaron en la foto, qué raro, muy raro!). El cámara me quitó la cámara y se quedó bastante asombrado: ¡construida en 1939! Estuvimos un rato indecisos (János pensaba dónde esconder la moto y yo me preguntaba cómo se vería el pirata sin maquillaje), entonces János vio un grupo de arbustos donde podíamos esconder la moto y cambiarnos de ropa.

# Las Islas Sanguinarias

Con solo unas pocas monedas (¡del restaurante!) y una pequeña navaja (¡del perro blanco!) escondidas en nuestros bañadores, partimos. El mar está como un espejo, no hay ni una pizca de viento, así que avanzamos a buen ritmo. Tardamos un rato en llegar a la primera roca pequeña y descansar. Luego a la siguiente, y así sucesivamente, hasta que (casi) llegamos a la isla principal. Para entonces, ha arreciado un fuerte viento, creando algunas olas. Nadar "contra" la corriente se está volviendo arduo, así que tenemos que descansar en el agua; mientras uno de nosotros descansa, el otro flota y sujeta al primero; luego cambiamos. Cuanto más nos acercamos a la isla principal, más crece una sospecha en mi mente: el faro no es un faro en absoluto, sino una de esas torres redondas moriscas, y el restaurante está en ruinas, sin ventanas, quemado e irreparable.

Todavía no digo nada; seguimos ocupados nadando y descansando. El viento arrecia aún más al mediodía, y apenas logramos llegar a la costa este de la isla principal. János desembarca con cuidado delante de mí, y luego nos sentamos a descansar. Digo: «Ahora entiendo por qué la isla se llama "la Sangrienta"», y señalo nuestros pies: la roca de pórfido rojo oscuro es tan afilada como el coral, y nuestras plantas sangran por pequeños cortes. Comentamos la falta de un faro, un restaurante y bebidas; decidimos nadar a lo largo de la costa norte, protegida del viento, hasta el faro. Nadie puede caminar descalzo en la isla; se destrozarían las plantas de los pies.

Así que nadamos a lo largo de la isla, a solo unos metros de distancia, bajo el sol abrasador del mediodía. Al acercarnos a la torre, resultó ser una ruina (por cierto, se llama Tour Genoise, la torre genovesa). Ni rastro de perros blancos, ni restaurante, y subirla por esta costa tan escarpada era imposible. Descansamos en el agua y nadamos de vuelta un poco. Nos refugiamos a la sombra de una enorme roca y nos sentamos allí durante una hora. Ni una palabra de decepción salió de nuestros labios. Ni una sola.

El viaje de regreso es más fácil, ya que el viento sopla del suroeste y nadamos con las olas. Pero mi rodilla (la que se me pellizcó) empieza a dolerme e hincharse. Ahora descanso con más fre-

cuencia; János está preocupado por si podré nadar con una sola pierna, pero le demuestro que se equivoca que puedo apretar los dientes: llegamos de nuevo a Pointe de Parata al atardecer. Exhaustos y jadeando, nos sentamos en la playa, tomamos nuestro primer sorbo de agua desde la mañana y contemplamos la puesta de sol. Mientras sacamos la moto y nos vestimos, se queja de dolor en los hombros. Lo miro y descubro ampollas hinchadas, del grosor de un dedo, por las quemaduras.

Media hora después, tocamos el timbre de la casa del hermano y nos acostamos. Una hora más tarde, bajé corriendo las escaleras desesperado e intenté explicarle al sacerdote de guardia que János tenía ampollas en los hombros, un terrible dolor de cabeza y, para colmo, fiebre. Después de un buen rato, llamaron al médico (así es como se llamaba). Le aplicó a János pomada para quemaduras y una jeringa, negando con la cabeza al vernos a nosotros, los tontos, que habíamos pasado todo el día sin protección en el agua bajo el sol abrasador. Yo tenía enrojecimiento pero no dolor, y aun así me untó la pomada. Cobardemente evité la jeringa. [Años después, en una reunión de antiguos alumnos, uno de los compañeros de clase de János —creo que era el conocido esquiador de Vorarlberg, Udo Albl— me contó que había estado buceando en la zona de Ajaccio por esas mismas fechas y que había que tener mucho cuidado con los tiburones. ¡Yo estaba al menos tan pálido como János cuando me lo contó!

El padre Medicus viene varias veces a ver a János. Por la mañana nos sentimos algo mejor; el sacerdote nos da una larga y solo parcialmente comprensible charla (¿o es que el tonto alguna vez ha intentado nadar en el mar con un sombrero de ala ancha?). Las feas y supurantes ampollas son cuidadosamente drenadas y vendadas. János tiene que quedarse en cama tres días. Estamos desolados, ya que nuestros planes de viaje se han descarrilado por completo. ¿Y nos permitirían quedarnos tanto tiempo? János solo había negociado con Su Excelencia el Arzobispo de Roma por una o dos noches; ¡no mencionó cuatro o cinco días! El padre Medicus se muestra severo y firme; asumirá la responsabilidad.

Ahora intento ser enfermera lo mejor que puedo. Traigo agua. Traigo comida. Vacío el orinal. Acomodo las almohadas. Le doy gachas de sémola a cucharadas. Me siento valientemente hora tras hora junto a la cama de János, jugando con mis pulgares. Habla-

mos largo y tendido sobre su futuro como sacerdote, y más tarde sobre mi aspiración profesional de convertirme en astronauta. Necesitaría muchas matemáticas para eso, sí. Y el sistema binario, calcular con ceros y unos, vital para la supervivencia en el espacio. Así que János me enseña a sumar y restar con los dedos (se llaman dígitos). Cuando se trata de la multiplicación, que él, como un genio, domina tan bien como la división binaria, me doy por vencida por completo. Afuera, los pájaros trinan, los niños ríen alegremente, y abajo, en el paseo marítimo, bellezas con minifaldas pasean. Y ahí estoy yo, encorvada en una habitación de hospital austera y con poca luz, escuchando a alguien explicar cómo recordar la posición de carga doblando el dedo meñique.

«¡Ahora vete, vete!», dice János. Le pido que me convenza un rato —no, no puedo, no puedes—, pero al final cedo y desaparezco, explorando el casco antiguo, el paseo marítimo y a las bellezas que pasean bajo el sol. ¡Cuánto tiempo hace que la señora no me trae esa horrible cerveza a la habitación! Suspirando, regreso con mi hermano. ¡El celibato no es para mí, de verdad!

Al tercer día, el padre Medicus vendó cuidadosamente las quemaduras, comentó que era demasiado pronto para irnos y añadió con tristeza que sabía que éramos imparables. Le dimos las gracias, nos despedimos de cada sacerdote individualmente con largos apretones de manos y solemnes despedidas, luego ensillamos la moto y partimos. Pero solo llegamos hasta el final del paseo marítimo, donde niños, turistas y bellezas etéreas retozaban en la playa de arena. Decidimos disfrutar de un largo baño antes de continuar nuestro viaje.

# Diversión en el baño (II)

La sola idea de meterme al agua con ampollas era una locura. Pero claro, podría haberme quedado en Bregenz viendo la tele, ¿no? Así que, ¡me quité la ropa y me metí al agua! Sentía las miradas de las figuras de cuento de hadas, el pecho se me hinchó y los pantalones se me abultaron (¡perdón, pero así fue!). Y, como el pavo real que era, caminé unos metros por la arena y me zambullí de cabeza en las olas con destreza. Un chapuzón, como corresponde en aguas poco profundas, mitad panza, mitad zambullida. Y entonces, con los brazos bajo el agua, me impulsé inmediatamente hacia arriba. Salí a la superficie y enseguida comprobé si las bellezas me habían estado mirando.

Sí, claro que lo hicieron, y miradas de aprecio asomaron por debajo de sombreros de ala ancha; los miré con gratitud. Vi a János pararse sobre una pequeña roca, luego trepar a una más alta e intentar zambullirse de cabeza en el agua. Grité y grité: "¡No! ¡János! ¡No saltes! ¡Así no!", pero era demasiado tarde. Voló en un amplio arco como un águila sobre el agua, se hundió profundamente en la arena de la poca profundidad y se puso de pie, desconcertado, en el agua hasta las rodillas: tenía la frente raspada y sangre brillante le corría por la cara. Corrí hacia él y lo examiné rápidamente: por suerte, nada grave. ¡Pero sangraba bastante! Una y otra vez, aturdido y completamente desconcertado, preguntó por qué él podía hacerlo y yo no. Le expliqué que había practicado zambullirse en aguas poco profundas antes y que mi zambullida solo había sido una actuación. Por las chicas, añadí con timidez.

Mi pañuelo está empapado de sangre; intento desesperadamente pensar qué puedo hacer. Mi mirada se posa en el palacio del arzobispo. János sigue mi mirada y niega con la cabeza: ¡No, no podemos hacer eso!

¡Por supuesto! Ahora soy su madre y su padre; agarro con energía al niño que se resiste y lo llevo al otro lado de la calle, tocando impacientemente el timbre del portero. La pregunta se le atraganta al ver a János cubierto de sangre. Inmediatamente llama al padre Medicus.

Los sacerdotes son solo humanos, lo estoy aprendiendo rápidamente. Incluso el aturdido János palidece ante las maldiciones corsas que el sacerdote está lanzando. ¡En serio, estos turistas descerebrados! ¡No pueden pasar ni una hora sin vendas y analgésicos! Bueno, al menos János solo sufrió un corte superficial en el cuero cabelludo y no se fracturó ni sufrió una conmoción cerebral. Mientras el sacerdote le pone una venda adecuada y luego un turbante a mi hermano, me juro a mí mismo que conduciríamos inmediatamente otros 20 o 30 kilómetros para que, incluso en el peor de los casos, no nos encontráramos en la humillante situación de tener que tocar el timbre por tercera vez.

El bondadoso samaritano examinó su trabajo una vez más, asintió con satisfacción y decretó que debíamos pasar otra noche allí; solo después de examinar a János de nuevo por la mañana podría estar seguro de que no tenía una conmoción cerebral. Así que volvimos a nuestra habitación, fui a buscar la moto y el equipaje a la playa y tuve que contarles a las amables damas lo mal que se encontraba el pobre János. Me preguntaron y me preguntaron, y yo necesitaba volver urgentemente al palacio, así que prometí regresar enseguida. Esto, por supuesto, significó que guardé apresuradamente el equipaje, la moto y al aturdido János, y luego me reuní con los elfos en la playa. - Le debo por completo al arte del sigilo, largamente practicado entre los indios Bregenz, el haber podido pasar junto al portero sin ser visto y con la sigilosidad de un gato por la noche (en teoría, porque todo el sigilo y los nervios a flor de piel fueron en vano: la puerta estaba abierta, la caseta del portero vacía y él roncaba plácidamente frente al televisor crepitante...).

# ‘Sobre el mar II’

Esto ocurrió el primer día de la segunda mitad de nuestro viaje, y aún estábamos en Ajaccio. A esas alturas, ya deberíamos estar en las tierras altas; la ruta original nos llevaba por Vizzavona hasta la antigua capital, Corte, y luego hacia el oeste, pasando por la base del Monte Cinto (de 2708 m de altura), hasta Porto y Piana, de vuelta al mar, a las Calanques de Piana y de regreso a la ruta de las Mille Virages. Durante nuestro (definitivamente) último desayuno en la cocina del arzobispo, debatimos largamente, sin poder aceptar un cambio de ruta, ya que significaría admitir un fracaso parcial. Por otro lado, habíamos pasado inesperadamente cuatro días en Ajaccio sin ver mucho de la ciudad y ya deberíamos haber dejado atrás las Calanques. Sin embargo, ahorraríamos algo de gasolina, lo cual parecía aconsejable dado el alto consumo de combustible de este carburador genovés. Así que decidimos conducir “solo” por la costa y renunciar al viaje a Corte, pero no a las Calanques cerca de Piana.

Sin mirar a izquierda ni a derecha, salimos apresuradamente de Ajaccio rumbo al norte, deteniéndonos solo en el Golfo de Sagone para darnos un buen chapuzón. János aún parecía bastante débil, y además, había que resolver amistosamente algunos desacuerdos. ¿No se me ocurrió llevar protector solar? Pasar todo el día en el agua inevitablemente me quemaría, así que ¿por qué nadie lo había pensado? ¿De verdad tenía que ser mi salto tan espectacular y llamativo? Y, lo peor de todo, ¿qué pasaba entre esas ancianas y yo? ¡Había un joven amigo en Bregenz, ¿no?!

Le respondí que no me quemaba con el sol porque no tenía exceso de grasa (una referencia injusta a mis entonces atléticos 60 años y sus ya considerables 90 kg, aproximadamente). ¿Y quién de nosotros es calvo, quién se arranca el cuero cabelludo en la arena, quién tiene que copiar compulsivamente todo lo que hace el pequeño? Y tú no entiendes de las mujeres, hermano, no hay nada que confesar, ¡y punto! —Solo quedan vagos fragmentos de esta conversación en mi memoria; olvidar tendrá sus ventajas.

Todo el día nadamos en la zona al norte de Cargese, tomamos el sol y nos terminamos varias latas de atún que habían viajado desde el Atlántico hasta Bregenz y desde allí en ciclomotor hasta Cór-

cega, en el Mediterráneo, para finalmente llegar a su destino aquí. Poco a poco, saqué a relucir asuntos más serios: nuestros cálculos sobre los precios de la gasolina y las finanzas estaban completamente equivocados, y nuestros fondos disminuían alarmantemente a pesar de nuestros gastos más austeros. Debió de parecer bastante extraño, dos chicos acampando en medio de la nada, sin nada mejor que hacer que revisar meticulosamente las cuentas del viaje. Entonces János suspiró y dijo: «Sí, estamos en apuros». Llamaría a un compañero de estudios que vive en Calvi a primera hora de la mañana para ver si podíamos visitarlo; tal vez él podría ayudarnos a salir del apuro.

A la mañana siguiente, nos adentramos en el corazón de las Calanques y pasamos todo el día escalando y contemplando el mar azul. No nos atrevemos a desafiar imprudentemente estos enormes acantilados y nos mantenemos cautelosamente en los estrechos senderos de cabras. A veces, nos arrastramos hasta una de las cornisas y asomamos la cabeza al abismo. A veces, János lanza una piedra; contamos los segundos e intentamos calcular la altura desde la que ha caído. En este paisaje hermoso y apacible, nuestras discrepancias parecen de repente muy lejanas, al igual que nuestras preocupaciones por el presupuesto del viaje.

Pasamos la noche en Porto Bay, durmiendo plácidamente en una pequeña cabaña de piedra en ruinas y contemplando las estrellas a través del techo roto. Por la noche, János llamó a su amigo Pierre en Calvi para avisarle de nuestra llegada; ¡nos recibieron con muchísima calidez!

Al día siguiente, volvimos a conducir hacia el norte, charlando con un pastor durante la siesta en tres idiomas (francés, italiano y corso, que solo él habla) y aprendiendo mucho sobre su vida como pastor. Compartimos atún enlatado, salami y un queso corso tan intenso que te deja sin aliento. Me fascinó la enorme daga plegable corsa que el anciano usa para cortar pan blanco y queso. Desde ese momento, supe que no volvería a casa sin una.

Para ser honesto, el tiempo y la ruta entre Piana, Ile Rousse y St. Florent se han olvidado en gran medida; aunque me muero de ganas de contar una buena historia, o al menos intentarlo, excepcionalmente me ceñiré a lo convencional y solo relataré lo que aún conservo en la memoria, al menos un poco.

# La serpiente

En algún punto de este tramo, mientras sorteábamos con destreza las curvas sinuosas de la estrecha y mal conservada carretera costera, di un tirón al manillar: una serpiente larga y delgada se cruzó en nuestro camino. Luché por mantener la sobrecargada moto en la carretera a pesar de la alta velocidad. János me gritó al oído: "¿La viste?", y yo le gruñí por encima del hombro, preguntándole si de verdad creía que estaba zigzagueando sin motivo alguno, ¿eh?

Más tarde —creo que unos días después— tuvimos nuestra (única) avería en Córcega: noté que la rueda trasera empezaba a tambalearse, reduje la velocidad y me detuve. La rueda trasera estaba desinflada. No había problema, ya que había traído muchas herramientas por precaución, así que nos pusimos manos a la obra, como un reloj. Tras descargar el equipaje y colocar la moto sobre su caballete central, empecé a desenroscar el eje y me detuve de inmediato: había algo enredado en el buje de la rueda y el protector de cadena. Probablemente era solo un trapo viejo, pensé, y lo saqué.

János lo recoge y ambos nos llevamos un susto: son los restos de la serpiente que no lo logró y se enroscó alrededor de la rueda trasera y el protector de cadena. Me quedo pálido y ese día no como mi merienda.

# Calvi

No veremos mucho de Calvi, porque justo a las afueras del pueblo, János me indica que gire a la izquierda, hacia las montañas, donde, tras buscar y vagar un rato, encontramos el pequeño pueblo donde vive Pierre. Solo recuerdo que Pierre, a quien supuse que era un compañero de estudios, resultó ser uno de los profesores de la universidad de Roma, ya era unos años mayor que nosotros y estaba de vacaciones allí, en casa de sus padres. Quería ir con János en el polvoriento Renault al pueblo más cercano, o mejor dicho, a las afueras de Calvi, para visitar a alguien; tengo el honor de llevar a su sobrina (creo) en el asiento trasero y seguir a los dos hombres adultos lo mejor que puedo.

Antes de que surjan malentendidos, debo aclarar de entrada que ya conocía las historias de padres corsos armados con escopetas, que mi sobrina Renée no dominaba ninguno de los idiomas que yo conocía y que, además, era mucho más joven que yo, de unos 12 años. Le rogó e insistió, parloteó y balbuceó a Pierre hasta que él cedió y, sacudiendo la cabeza, convirtió su decisión irrevocable en una petición. En secreto, me sentía orgulloso de tener algo especial con la moto y acepté de inmediato.

Mientras Pierre, János y Renée entraban en la casa parroquial, decliné amablemente su ofrecimiento y dije que daría una vuelta para echar un vistazo; hoy no tenía ganas de hablar de asuntos parroquiales. Di una vuelta, regresé a la plaza principal y descubrí un banco de piedra que rodeaba la iglesia, donde varios ancianos estaban sentados, contemplando con serenidad el calor de la plaza. (Más tarde, cuando leía el tomo de Astérix de Córcega con mi hijo, me sorprendió ver allí de nuevo a los mismos ancianos).

Me senté a una distancia prudencial, pero alguien se me acercó y me hizo señas para que me acercara. En una mezcla trilingüe de los dos idiomas que conocía, charlamos sobre de dónde era y adónde iba. ¿Qué tipo de ciclomotor era ese? «¡No me digas! ¡Desde Austria hasta aquí, y tan rápido! ¡Me vieron acelerando!». «¿Giuseppe, verdad? Él también tiene uno de esos, pero solo va en primera. Podrías adelantarlo a pie, al menos podrías, ¡con tus pies jóvenes!».

¡Y qué esposa tan joven y guapa tengo! —Es muy joven —gruñe uno de ellos—. No, no es mi esposa, todavía soy estudiante. —Oh, debe ser difícil estar sentado en la escuela siendo un hombre casado, rodeado de todos esos niños. ¡No, no estoy casado, no es mi esposa! —Bueno, muchacho, eso nos pasa a todos; primero no podemos hacer suficientes locuras para conseguirlas, y luego, una vez que las hemos tenido el tiempo suficiente, no podemos deshacernos de ellas, ¿verdad, Giovanni? ¿Tú tampoco quieres ya a tu vieja? Se desata una carcajada. Protesto, pero es completamente inútil. Mi francés escolar y mi igualmente buen italiano aparentemente no penetran sus supuestos audífonos sin pilas. Si es que siquiera saben lo que son. Pilas, quiero decir.

En la parte política que siguió, me mantuve callado lo mejor que pude. Asentí cuando se quejaron de que los franceses siempre habían oprimido a los corsos. Volví a asentir cuando dijeron que "bajo el prefecto" tales cosas no habían sucedido (quienquiera que fuera el prefecto). Que los franceses habían estado furiosos desde que el prefecto se había ido (ah, muerto, supongo). Pero los jóvenes bombardearían a los franceses para expulsarlos de Córcega, sí, y eso sin duda convenía al prefecto, ya que él mismo había sido un salvaje en aquel entonces, ¿no? (Asentí vagamente, dudando de tener derecho a estar equivocado). Y luego me preguntaron, indignados, si creía que era justo que los franceses hubieran exiliado al prefecto y lo hubieran dejado morir allí, ¡en la lejana isla de Santa Elena!

¿Cuántas ovejas tiene mi padre? ¿Hace él mismo el queso o lo compra en la cooperativa? Con cierta resignación, les explico que no tenemos ni una sola oveja y que mi padre no produce queso, sino que trastea con aparatos electrónicos en el taller del sótano (como hobby; o, ¿cómo se supone que voy a traducir "comerciante exportador" para audífonos corsos?). Los ancianos asienten pensativos y niegan con la cabeza. Sí, sí, fulano también lo intentó, pero el queso hecho a máquina no sirve; fulano tendría que llevarlo hasta Marsella, nadie aquí lo compraría. Asiento y sonrío, diciendo que el queso corso es realmente algo especial. Se relajan; uno de ellos rebusca en su bolsillo y saca un queso envuelto en papel. Con las orejas rojas y gotas de sudor en la frente, mastico mi muestra; esta vez, irrevocablemente y sin piedad, ¡el famoso explosivo! Alguien me da una botella mientras jadeo en busca de aire. La sidra fuerte y amarga nunca había sido tan bienvenida como ahora. Mi

padre debería reconsiderar la maquinaria de su quesería y tal vez volver a hacer el queso a mano; eso es lo que todos hacemos aquí. Asiento en silencio, sin atreverme a respirar. Por los explosivos.

La conversación continuó sin mi participación; al desconocido le informaron que el prefecto había sido el Gran Corso, nacido en Ajaccio (15 de agosto de 1769), y que había gobernado medio mundo. ¡Pero los franceses! No, ni siquiera saben hacer un buen queso, ¿quieres otro trozo? Y así sucesivamente. Di un suspiro de alivio cuando Pierre, János y la sobrina finalmente salieron y pude despedirme de los ancianos.

Antes de partir, Renée se mostró bastante descarada, parloteando y gesticulando con señas, indicando que esperaba al menos un paseo en cohete: ¡vroom, dale gas! Vale, asentí con la cabeza en señal de entendimiento. Tras nuestra llegada, saltó de la silla de montar y corrió hacia el coche de Pierre, que acababa de llegar, gesticulando frenéticamente y soltando un torrente de palabras: lo genial que había sido y cómo habíamos cabalgado como locos; sus brazos y manos describían con elocuencia el paseo en el cohete, las cabras que salían corriendo y el cabrero que se salvó saltando valientemente a la cuneta. Le sonreí a János, que entendía un poco mejor su divagación y no parecía aprobar mi paseo. El padre Pierre me dio una palmadita amistosa y dijo: «Tu es con, tu sais?», que yo traduciría, con un toque de autocrítica, como: «¿Sabes que cabalgaste como un loco?».

La hermana de Pierre nos prepara generosamente pan, queso y un salami curado; las provisiones nos durarán unos días. Continuamos nuestro viaje sin pedirle dinero a Pierre, visitando el casco antiguo de Calvi y su famoso castillo. Recorremos en coche los alrededores del pueblo de Île Rousse, disfrutando del paisaje. Recalculo todo, asegurándome de que el billete de vuelta (en liras italianas) siga intacto, busco a tientas las últimas monedas y, junto con János, me compro una preciosa navaja corsa plegable; la más pequeña y barata que tenían, pero corsa al fin y al cabo. Probablemente no fue la decisión más inteligente, pero sí muy emotiva. Muy al estilo de István.

# Feria en San Florent

Llegamos a St. Florent en nuestra penúltima noche, un pueblecito con un aire muy corso en la bahía del mismo nombre. Había una feria en la playa. Terminamos de comer lo que nos quedaba y paseamos por la feria; un parque de atracciones en miniatura al estilo del Prater en pleno corazón de Córcega. Nos brillaban los ojos; nos sentíamos como niños otra vez. La última atracción en la playa norte era una carpa con música y una pista de baile al aire libre. Muchos jóvenes de nuestra edad bailaban. Nos sentamos a un lado y los observamos; mi vecino y yo no parábamos de sonreírnos.

János mira la pista de baile, me muevo un poco y hago contacto. ¿Corsa? No, de Francia, Nicole. Ah, mi hermano y yo somos de Austria. En ciclomotor. El blanco, allá. Nicole está impresionada. Es amable, habla despacio y con palabras sencillas. Mi francés ya no suena tan forzado, me atrevo a hablar con más fluidez. Le cuento qué, dónde, cómo y por qué. Está de viaje de graduación, es de la zona de Lyon. Va a estudiar medicina, vive en un piso de estudiantes con una amiga. Toda la clase aprobó, y ahora se quedan unos días más. Esa gente en la pista de baile, son sus compañeros de clase. Estoy completamente despistado y solo digo: ¡ajá!

—Tienen una música preciosa —dice Nicole, mirando hacia la pista de baile—. Sí —respondo, asintiendo varias veces—, la música es buena, pero es de una cinta. —Aun así, puedes bailar —dice Nicole, y yo sigo paralizado. Lentamente, como una gota de sudor, un pensamiento se cuela en mi mente, y lo aparto. Entonces Nicole me pregunta si no quiero bailar. Le explico que siempre he tocado en la banda y, por lo tanto, no sé bailar. Se ríe de mí y me lleva a la pista. Un dios benevolente se apiada de mí y me invita a bailar una danza lenta y lánguida tras otra. János se sienta con aire melancólico en la arena, mirando las estrellas cuando no nos observa bailar. Nicole no parece tener mucha suerte, intentando encantar a un bailarín de verdad como yo. Lo intento con todas mis fuerzas, pero todos nuestros intentos terminan igual: en una danza lánguida y enredada.

Eso también tiene sus ventajas. Podemos susurrarnos al oído, puedo oír los latidos de mi corazón, sentir a Nicole con todos mis

sentidos y darme cuenta de que hace siglos que no bebo la cerveza de la señora. Nos percibo como un solo cuerpo, dividido en dos por una molesta tela; cuerpos sudorosos, explorándose con timidez y curiosidad mientras se mecen y se balancean. Oigo a Nicole reírse y susurrar, preguntándose si todos esos horribles austriacos son tan atrevidos como yo.

Aparentemente, uno también puede bailar en un cable largo, no solo sentarse; al menos, respondo que me considero bastante tímido. Nicole se ríe y dice que es una pulga (¡maldita sea, ¿por qué una pulga?!) y me mira a la cara. Digo una pulga, no entiendo eso; conozco Libra o Géminis y también Escorpio, pero una pulga, no, no lo sé, y mi compañero de baile me mira con enfado, como si hubiera dicho algo terrible. Nicole se queda callada, luego susurra, preguntando si no entiendo, una pulga, una pucelle (una pulgita, entonces, una pulgita).

Aquí y ahora, exijo una revisión completa de las clases de francés en nuestras escuelas; aprendemos qué es un metro, un bourdaloup o una vela de estay topgallant, sí, pero no lo que los franceses entienden por "pucelle": Nicole me saca discretamente de la multitud bailando hacia el borde menos iluminado de la pista de baile y me abraza con fuerza, luego me susurra al oído que una "puce" es cuando nunca has tenido sexo con un hombre. Juana de Arco, la Pucelle d'Orléans, la Doncella de Orleans. ¿Entiendes? Asiento en silencio, y nos balanceamos, estrechamente entrelazadas, al ritmo de "Yesterday, all my troubles seem so far away", mi mente acelerada por pensamientos: ¿por qué me está diciendo esto, y qué significa todo esto...?

Bailamos en silencio, estoy desconsolada porque me acabo de enamorar y mañana todo habrá terminado. Le digo a Nicole que nuestro viaje ha terminado y que nos iremos mañana por la mañana a Bastia para tomar el ferry a Italia. Nicole pregunta si de verdad nos vamos ya, asiento y entonces ambas lloramos. John Lennon termina en algún momento, Paul McCartney continúa: "Solo tenía diecisiete años, y ya sabes a qué me refiero", y saltamos como locas, como todos a nuestro alrededor. Nicole se detiene y dice que ya no puede bailar. No ahora, cuando todo es tan increíblemente triste.

Nicole de Lyon e István de Bregenz caminan unos pasos hasta la playa de arena, hasta el borde de los rayos del sol, se sientan bajo un cielo estrellado, escuchan el suave murmullo de las olas y susurran, susurran y lloran. István de Bregenz besa a Nicole de Lyon, la atrae suavemente hacia la arena y la abraza. János de Roma se acerca lentamente, tose suavemente y le dice a István de Bregenz: "¡Vamos, tenemos que irnos!" y a Nicole de Lyon: "¡Il faut nous partir (tenemos que irnos)!"

Cegada por las lágrimas, excepcionalmente dejé que János condujera. Recorrimos unos kilómetros hacia Punta Mignola, donde ya habíamos encontrado un buen lugar para acampar cerca de las ruinas de un castillo durante el día. Hablamos poco. János empieza disculpándose, pero le gruño que me deje en paz de una vez. Ambos sabemos que tiene razón, pero mi corazón está a punto de estallar de pena y desamor.

# El Col de Teghime

A la mañana siguiente, el sol no nos despierta hasta que ya está bastante alto en el cielo; ambos hemos dormido profundamente y sin soñar. En silencio, János prepara pan, en silencio yo ajusto el muelle de acero que se sale constantemente del tubo de escape y que hay que apretar varias veces al día. Luego nos sentamos uno frente al otro, y sufro bajo la mirada triste de János. Bueno, le doy un golpe juguetón en el brazo con una sonrisa: «¡Qué duro debes de viajar con un imbécil como yo!». János sonríe con timidez al principio, luego ambos nos reímos. Años después, todavía nos guiñamos un ojo cada vez que alguien menciona una pulga de arena en Córcega.

Desayunamos nuestras últimas provisiones y pasamos por Saint-Florent hasta llegar al puerto de montaña que asciende por el Col de Teghime hasta casi los 1300 metros, para luego descender de nuevo al nivel del mar en la ciudad portuaria de Bastia, donde nos esperaba el ferry a Italia. Ya habíamos descartado la excursión a Cap Corse, con sus extensos bosques de castaños y nogales. No nos quedaba tiempo ni dinero.

Después de la última gasolinera, en la primera curva cerrada con un área de descanso y vista panorámica, me detengo. Revisamos nuestro equipaje, el dinero para el viaje y el tanque de gasolina: todo parece bastante escaso. Nuestras provisiones se han acabado, nuestro dinero para el viaje está vacío excepto por nuestra "reserva italiana", y el tanque, bueno, ¡el tanque! Niego con la cabeza y digo que tal vez tengamos suficiente combustible para subir la cuesta, pero para bajar tendremos que conducir en eléctrico (es decir, sin el motor) para llegar al puerto. János dice que no podemos demorarnos mucho hoy, porque no podremos comprar provisiones hasta que lleguemos a Italia. Eso significaría 24 horas "sin".

Un turista que estaba a nuestro lado se nos acercó. También era de Austria, dijo, y aquel viejo Mercedes negro con matrícula de Viena era suyo. Nos preguntó de dónde éramos, y demás. ¡Madre mía, en ciclomotor, desde Bregenz hasta aquí! ¡Qué distancia! Había venido en ferry desde Marsella; la travesía fue carísima, pero llevaba mucho tiempo ahorrando para este viaje y por fin podía permitírselo; ¡pero en ciclomotor, ni hablar! Enseguida nos dimos

cuenta de que era un hombre simpático y de buen carácter que no tenía malas intenciones, todo lo contrario: después de interrogarnos un buen rato, dijo que nos había oído hablar y que quería darnos (muchísimos) francos para que llegáramos a casa sanos y salvos. Calculó en voz alta que eso nos alcanzaría para dos depósitos de gasolina y un buen tentempié.

Al principio pensamos que era una broma cuando lo soltó con tanta naturalidad, pero luego metió la mano en el bolsillo y contó unos billetes. Sin dudarlo, me los puso en la mano; cuando János le preguntó cómo podíamos devolverlo, dijo: «¡Vamos, seguro que algún día conocerás a alguien que lo necesite, igual que tú hoy, así que dale algo!». Luego se subió a su coche, dijo: «¡Que Dios te bendiga y conduce con cuidado!» y se marchó a toda velocidad.

Recordamos a este hombre durante años; ¡aquello sí que era un verdadero acto de generosidad vecinal! Pero por el momento, recorrimos la corta distancia hasta la gasolinera, llenamos el depósito y compramos provisiones para dos días. Luego subimos la montaña, que en aquel entonces (después del puerto de Köppen, cerca de Hallstatt) era el segundo puerto de montaña más empinado de Europa. En la cima, en el paso donde un antiguo cañón conmemora una de las batallas decisivas por la liberación de Córcega, descansamos y contemplamos una vez más la isla, que desde allí se divisa casi en su totalidad.

János rebuscó de nuevo entre sus papeles, encontró el pasaje sobre el Col de Teghime y leyó en voz alta quién había luchado contra quién allí. Fue un final maravilloso para nuestro viaje; habíamos logrado algo importante para nosotros, y el sol brillaba, especialmente hoy para un hombre en un Mercedes que se dirigía al sur hacia Porto Vecchio. Sí, amigo mío, te he reconocido muchas veces desde entonces, he saldado mis deudas, ¡y sigo trabajando en ello! Miré hacia St. Florent, allá abajo donde la vieja iglesia se alza sobre el agua, casi olvidándome de Nicole, mi pequeña pulga de Lyon. János continuó leyendo, dando vida a una parte de la historia de Córcega.

Desde Bastia, el ferry nos llevó a La Spezia, y desde allí, debido a un retraso, corrimos a toda prisa hasta Florencia, donde, literalmente, llevé a János al tren en el último minuto. Lo recuerdo como si fuera ayer: los últimos 70 km me llevaron exactamente 58 minu-

tos; mirábamos el reloj casi cada minuto, el tiempo apremiaba antes de la salida.

Y con la misma precisión, he olvidado, absolutamente olvidado, cómo fue mi viaje de Florencia a Bregenz; aún descubro fragmentos de recuerdos de una noche que pasé en una granja cerca de Merano y, al día siguiente, la visita a mi amigo de la escuela, Walter S., que vivía en Nauders, en el paso de Reschen-Scheideck.

Pero el resto se olvida. Para siempre.

# La graduación de boxeo

Realmente no me importa que todo el mundo use los signos del zodiaco occidental para la astrología; lo absurdo de eso se ve reflejado en el hecho de que yo, por ejemplo, nací bajo el signo de Libra; un animal interesante, ¿verdad? Así que, naturalmente, uno elegiría algo más apropiado, como el calendario chino, según el cual nací bajo el signo de la Rata. Eso es mucho más apropiado. O el Demonio de Tasmania, ¡definitivamente mi signo del zodiaco! Me gustaría que se reconociera que nací bajo el signo de Auriga, cuya estrella principal es Canopus. Y podría contarles muchas cosas sobre Canopus, la mente más brillante de la corte del faraón Ptolomeo III.

¿Por qué pienso en esto ahora? — Bueno, me preguntaba por qué solo obtuve mi diploma de bachillerato a los 20 años, a pesar de no haber perdido ni un solo año repitiendo curso ni nada por el estilo. Como nací en otoño y, por lo tanto, era camionero, no empecé la escuela hasta los 7 años y completé un programa de bachillerato de 5 años —incluido un año en un instituto politécnico—, es fácil calcular por qué no estaba preparado hasta los 20. Pasé esos 5 años de bachillerato en Salzburgo.

¿Por qué Salzburgo? — Bueno, el profesor de griego antiguo de nuestro instituto humanista era un nazi recalcitrante que, entre otras cosas, nos obligaba a mi compañero Tomi, también de ascendencia húngara, y a mí —sentados al revés en nuestras sillas de madera— a galopar por el suelo de madera del aula mientras repetía su frase favorita (no hay nada más tonto que eso): «...ahí están, los jinetes ávaros del Este...» Bueno, me resultaba difícil aprender griego antiguo en esas condiciones. Como honorable representante de la raza alemana pura, me dio a elegir entre suspender todos los años —¡y se aseguraría de ello, por Thor!— o abandonar el instituto con honores. Yo fui el más sensato y emigré a Salzburgo, donde mis padres consiguieron que entrara en un colegio de élite. — Cuando años después supe que este profesor había sido despedido deshonrosamente del colegio por su comportamiento honorable pero reaccionario, me alegré bastante. Me alegró aún más cuando perdió su escaño en el parlamento, ya que el Partido de la Derecha lo destituyó debido a algunos deslices embarazosos en la

radio y un discurso de campaña totalmente desquiciado en la televisión local. Posteriormente fue internado en un hospital psiquiátrico, donde vivió hasta una edad muy avanzada.

El hecho de que solo presentara mis exámenes finales en otoño requiere una explicación. Subjetivamente hablando, siempre fui una buena estudiante; objetivamente hablando, otras cosas me interesaban cada vez más que estudiar en ese momento; estrictamente objetivamente hablando, mis calificaciones eran bastante mediocres, casi aceptables, aunque me ubicaban en el tercio superior de mi clase. Apenas había adquirido, con mucho esfuerzo, una comprensión básica del tema de las mujeres (que no ha cambiado significativamente hasta el día de hoy) cuando me enfrenté a las consecuencias en matemáticas.

No, no creo que tuviera nada que ver con el hecho de que el profesor de matemáticas fuera el segundo (y último) nazi entre mis profesores; simplemente era demasiado ambicioso en cuanto a conocimientos básicos y demasiado perezoso y conformista en cuanto a estudiar, y eso no es ideal para las matemáticas. Cuando solté durante un descanso para fumar en el patio de la escuela y llamé al profesor de matemáticas “un maldito nazi” que “tiene que tener cuidado de no pintar esvásticas en la pizarra en lugar de signos de suma”, me di cuenta demasiado tarde de que mis compañeros me miraban horrorizados; el profesor estaba de pie detrás de mí, con los ojos brillantes y la barbilla temblando de rabia. Como mis notas en los primeros tres trimestres del año escolar fueron bastante satisfactorias, casi aceptables, y ya había aprobado los exámenes finales escritos, no estaba particularmente preocupado. Pero debería haberlo estado, porque en las últimas semanas de clase, acumulé notas reprobatorias en matemáticas. Hasta ahora, todo bien.

Y, ya que he empezado, debo mencionar también que Michael K., un amigo de la escuela adorable, cariñoso, pero que al final se volvió un poco pesado, me llevó a entrenar boxeo varias veces, con la esperanza de que lográramos algo juntos en el club de boxeo Salzburger Stier*. Sin embargo, yo no tenía la actitud adecuada hacia el entrenamiento, así que Michael tuvo que convertirse en una leyenda del boxeo por su cuenta. El Salzburger Stier necesita una explicación más detallada; quizás alguna vez visites Salzburgo y te preguntes qué es todo lo que se llama “Salzburger Stier”. Primero, desde 1981, el Salzburger Stier es un premio de cabaret, y

saber esto te convertirá en el héroe de la noche: casi nadie conoce este codiciado premio. Luego, los guías turísticos de la fortaleza de Hohensalzburg muestran un antiguo órgano* que, en tiempos pasados, emitía una potente señal de alarma cada vez que los bávaros invadían la ciudad. Sin embargo, más famosa es la leyenda del Toro de Salzburgo, una bestia real a la que los sitiados habitantes de Salzburgo pintaban de un color diferente cada noche y que recorría las murallas de la fortaleza por la mañana para que los sitiadores (perdón, pero eran los bávaros otra vez) vieran que los salzburgueses aún tenían abundantes reservas de carne y así se retiraran. Por último, pero no menos importante, el renombrado club de boxeo de Salzburgo, que ha dado numerosos campeones, también lleva el nombre del Toro de Salzburgo.

Pero tras esta breve digresión sobre la vida animal de Salzburgo, volvamos al boxeo: Michael pronto dejó de intentar convencerme; simplemente era incapaz de entrenar con constancia y, además, no estaba concentrado; ¡todavía me quedaba mucho por aprender! Es más, Michael se quejaba a mis espaldas de mi "izquierda perezosa", refiriéndose a una finta que yo mismo había inventado y que lo sorprendía repetidamente con golpes dolorosos.

Nuestro director, que me tenía en alta estima, me nombró jefe del internado, con la esperanza de aliviar a su personal docente, muy bien pagado, mediante los turnos "voluntarios" de sábado y domingo que él mismo había impuesto; no iba a perder la oportunidad de explotar a un joven ingenuo como yo. Desafortunadamente, su aprecio terminó abruptamente una hermosa tarde de sábado cuando golpeé a un chico a través del largo pasillo del internado y luego a través de la puerta cerrada al final. Solo dejé de golpearlo cuando el muchacho estaba tirado en el suelo sobre los restos de la puerta, en la habitación de un tutor que estaba de pie junto al lavabo afeitándose, vistiendo solo unos calzoncillos de colores brillantes. El chico gritó, el tutor gritó —se había cortado la mejilla en estado de shock— y yo también grité, porque todavía estaba furioso. "¡Asesino!" gritó el tutor sangrante, y toda la casa corrió, "¡Asesino!"

Me pusieron inmediatamente bajo arresto domiciliario. Antes de que llamaran a la policía, la madre de mi víctima se apresuró a venir y entrevistó a su hijo, examinando su diente roto y los moretones. Aparentemente insatisfecha con sus explicaciones, exigió

verme. Yo era terco e insistí en que había tenido razón (¡como si existiera el derecho a golpear a alguien!). Durante su interrogatorio, tuve que repetir palabra por palabra lo que el tipo había dicho, razón por la cual lo había golpeado. La madre me pidió que lo repitiera de nuevo, prácticamente haciéndome jurar que había sucedido exactamente así y no de otra manera. Luego llamó a su esposo, el embajador, y consultó con él. Mientras tanto, el director había sido alertado y ahora se unía a nuestro pequeño grupo. El profesor le describió todo sin aliento desde la perspectiva de la puerta rota, la espuma de afeitar ensangrentada y las vendas adhesivas; el director debió haber asumido inicialmente que yo había atacado al profesor con la navaja. Solo mucho después se dio cuenta de que yo no había golpeado al profesor, sino al otro chico, tratando de defender mi honor; en cualquier caso, el director interrumpió en voz alta cualquier discusión posterior y decretó que el infractor (es decir, yo) sería expulsado de la escuela inmediatamente.

Dios debe ser mujer, pues ahora intervenía disfrazada de madre. Me creía más a mí que a su propio hijo, dijo con frialdad y firmeza. Había hablado conmigo largo y tendido, y todo lo que le había dicho parecía creíble y sincero. Todos sabíamos que la violencia era fundamentalmente errónea, y él (es decir, yo) seguramente ya lo había comprendido. Su hijo había cometido un grave error y, en realidad, debería disculparse conmigo, ¡no al revés! El embajador y ella insistieron en que se diera por zanjado el asunto y exigieron vehementemente que permaneciera en la escuela. El embajador (¿o era el cónsul?) regresaría a Austria en unos días y hablaría personalmente con el director una vez más; insistió explícitamente en que no me castigaran. Explícitamente: jamás lo olvidaré.

Aunque la situación se prolongó durante días, y mi compañero y yo tuvimos que pasar varias horas pelando patatas y limpiando la cocina para mejorar la comunicación e inculcar humildad, la decisión del embajador se mantuvo. Solo Michael K. quedó muy decepcionado, porque el director llamó inmediatamente al club de boxeo y les dijo cuatro cosas: ¡seguro que un matón tan brutal como yo no encajaba con su idea de boxeo, ¿verdad?!

Ah, sí, una vez que todo se calmó y las cosas parecieron tranquilizarse después de aquella estúpida pelea, el director me llamó a su despacho unos días después y me acusó de traicionar cobardemente la confianza que había depositado en mí, llamándome un matón

de lo más desagradable, ¡sí, en efecto! Y estaba doblemente enfadado porque había tomado clases de boxeo, porque ahora no le sorprendía que le hubiera dado una paliza al tipo que era fácilmente 20 cm más alto que yo. Me prometió solemnemente que me atraparía, ¡ya verás!

La oportunidad surgió cuando llamé nazi al profesor de matemáticas, que era nazi, en el patio de la escuela. Solo ahora, en medio de su sórdida, aunque legalmente correcta, orgía de exámenes, un compañero de clase descubrió que se suponía que el profesor de matemáticas había estado al servicio del director durante la guerra, quien, por supuesto, no había sido nazi desde 1945, sino un cristiano devoto y miembro honorable de la comunidad eclesiástica.

De nada sirvió que toda la clase, a pesar de mis protestas, fuera en masa al despacho del director y exigiera, en esencia, que se permitiera llamar nazi a un nazi. ¡Incluso hoy, todavía puedo imaginar a esos sinvergüenzas dándose palmaditas en la espalda y riéndose a carcajadas, después de que a nosotros, los ingenuos, nos echaran con las manos vacías!

Mientras el 75% de mis compañeros reflexionaban sobre qué hacer con sus vidas después de graduarse, Evelyne y Eva, Christian, Billy y yo considerábamos qué cosas esenciales podíamos aprender durante el verano para sobresalir en los exámenes de recuperación en otoño. Christian, quien más tarde se convertiría en un destacado empresario en la administración pública, tenía contactos y descubrió que existía una normativa que se remontaba a la época del káiser que estipulaba que aquellos que se ofrecían como voluntarios para el servicio militar y se presentaban a los exámenes uniformados debían ser evaluados con indulgencia por la junta examinadora, lo que en esencia significaba que se esperaba que todos los uniformados aprobaran, sin excepción.

Christian, Billy y yo, como era de esperar, nos presentamos uniformados a los exámenes finales, que empezaron tarde porque el desconcertado director primero tuvo que consultar con los profesores sobre qué significaba aquello y si todo estaba en regla. ¡Todo salió bien, todo salió bien! — Pero no quiero adelantarme a los acontecimientos.

Billy y yo decidimos trabajar y estudiar juntos en el hotel de su padre durante el verano. Billy, que aún no era consejero comercial, decidió en el último momento que ese pequeño trabajo no era suficiente para dos y que prefería pasar el verano en la Riviera italiana; como hijo de un capitalista, ¡no podía quitarme ese trabajo a mí, el chico de clase trabajadora! Su padre sonrió y estuvo de acuerdo; yo también, aunque no logré sonreír del todo.

El pequeño y antaño elegante hotel a orillas de un lago de Carintia sufría las consecuencias de una mala estrategia de marketing y de la difícil situación del sector turístico. Había días en que tres o cuatro personas apenas daban abasto con la carga de trabajo, pero a menudo el hotel permanecía vacío durante días. Como no ganaba dinero en esos días, me centré cada vez más en encontrar maneras de atraer huéspedes. Llamé a todos mis conocidos, preguntándoles si podían recomendarnos clientes.

Así que, tontamente, terminé llamando a Michael en Salzburgo; Michael, el que me había metido en el boxeo y esperaba que lográramos algo juntos en el torneo Salzburg Bull. Bueno, Michael estuvo trabajando en una agencia de viajes durante el verano y se puso en contacto conmigo poco después: sí, había estado en conversaciones con el Club Austriaco de Boxeo Amateur, y estaban interesados en organizar un campamento de entrenamiento en Carintia con algunos de sus atletas; después de unas cuantas llamadas, todo quedó perfectamente organizado. Se estaban preparando para los Juegos Olímpicos, y Austria tenía grandes esperanzas, especialmente en boxeo, así que resultó que los olímpicos Rainer Salzburger, Franz y Hermann Frauenlob, y el entrenador del equipo nacional, Jo Kaspar, terminaron en nuestro hotel.

Al mismo tiempo —si no fue una coincidencia, debió ser obra de Michael— un grupo de luchadores de estilo libre se registró en el hotel, preparándose para la gira Catch-as-Catch-Can que comenzaría en unas semanas (en aquel entonces, esta forma de lucha de exhibición aún no se llamaba lucha libre). Entre este puñado de luchadores increíblemente fuertes, todavía recuerdo (espero que correctamente) los nombres de los austriacos Otto Wanz y Ferdl Weiß; los demás luchadores eran atletas de Europa del Este, como el Sr. Dimitroff (¿o se llamaba Domitscheff?), el misterioso “Máscara Negra”.

Al registrarme, una cosa llevó a la otra; Michael debió haberles contado algunas historias increíbles sobre mí, y Jo Kaspar mencionó casualmente que debería unirme a ellos para correr por la mañana.

Todo empieza a las 5 de la mañana. Monika, la atractiva camarera con la que trabajo hoy, me lanza una mirada de reojo. Antes de que pueda siquiera decir una palabra o pensar en una salida digna que no perjudique mi relación con Monika, Jo Kaspar se va a su habitación, y ahí termina todo.

¡Dios mío! ¡Las cinco de la mañana! Ni llorando ni rechinando los dientes servirá de nada; mi honor está en juego y, mucho más importante, porque es algo más tangible, mis posibilidades con Monika, ¡así que me levanto! Mientras espero en el estacionamiento con unos pantalones cortos de gimnasia prestados y una camiseta sin mangas, alcanzo a ver su rostro tras las cortinas. Bueno, un punto a mi favor, aunque sean las cinco de la mañana. Lo que siguió fue una carrera a campo traviesa.

Minutos después, me arrepiento de cada Marlboro que he fumado; unos minutos más tarde, las cervezas y luego el cerdo asado se convierten en las siguientes cosas de las que me arrepiento. Menos de veinte minutos después, me arrepiento de toda mi existencia cósmica. Los atletas, en un espíritu de camaradería, ayudan al camarero que está en apuros. A las seis en punto, estamos de vuelta en el hotel. He sudado al menos una docena de litros, y ahora todos están sentados expectantes en el comedor. Yo no, porque subo corriendo a mi habitación, me ducho, y minutos después estoy abajo con pantalones negros y camisa blanca con pajarita, listo para servir el desayuno. Cojeando, jadeando y con un dolor muscular insoportable.

Caballeros, ¡qué experiencia tan estresante! Sin embargo, en los días siguientes, apenas logré recorrer la mitad de la distancia, si acaso, y luego volví trotando al hotel por un atajo para recibir a los atletas con un desayuno ya preparado. Pero no crean que eso fue todo. La cosa se puso aún más intensa después de que todos los demás huéspedes se marcharon y nuestro hotel se transformó en un hotel exclusivo para deportistas.

Jo Kaspar sonrió amablemente cuando, después del desayuno, me sugirió que lo acompañara a la carpa de lucha libre, donde también entrenaban los boxeadores. Tenía mucha curiosidad, sobre todo por ver a los famosos luchadores, y acepté encantado. Rápidamente recogí las mesas y los platos, y luego me dirigí al autobús.

La primera media hora fue tal como la esperaba. Los luchadores practicaban lucha libre, y los observé con asombro mientras entrenaban llave tras llave, lanzamiento tras lanzamiento. Todo estaba cuidadosamente coreografiado. Por supuesto, tenían que aprender a caer y lanzarse correctamente para que pareciera malo; probablemente también les dolía un poco, pero el objetivo principal era evitar lesiones graves, tanto a ellos mismos como a sus compañeros. Aun así, tenía que parecer marcial. Me fascinaba cuando practicaban una combinación lentamente al principio, luego cada vez más rápido, hasta que al final daba la impresión de que los tipos realmente se estaban entregando. Claro que no era así. O tal vez un poco, si se trataba de Dimitrov.

Entonces Jo Kaspar se acercó, se quedó en silencio a mi lado y observó la lucha. Ya rondaba los sesenta años, era de mi estatura, pero muy atlético y fuerte, y tenía un apretón de manos tan fuerte que me hacía llorar cada vez que me daba la mano. Rainer Salzburger, en cambio, era alto y tan delgado que casi nadie habría adivinado que era el mejor boxeador de Austria. Los dos hermanos Frauenlob eran corpulentos y musculosos, ambos herreros de oficio, que regentaban una fragua artística en Salzburgo. El antebrazo de Franz era tan ancho como mi muslo; Hermann era algo más delgado que su hermano.

Entonces Jo Kaspar se apoyó en mí y me dijo con cara seria (solo una leve sonrisa asomaba bajo sus arrugas): «Me necesitaba, sus muchachos necesitaban un compañero de entrenamiento». Claro que no me di cuenta de la sonrisa (ni de que era una broma) y me quedé perplejo, porque sabía perfectamente lo que era un combate de entrenamiento: un puñetazo en la nariz y me dejaban tendido en la lona. Y eso fue exactamente lo que pasó, o casi exactamente.

Debo añadir que debí de malinterpretar algo durante una conversación y, a partir de entonces, creí que Jo Kaspar era un excam-

peón europeo de boxeo, lo cual me llenó de gran respeto y admiración. Treinta años después se aclaró el error; ¡pero desde luego no quiero insinuar que aquel buen hombre me engañó!

—Michael K. dijo —dijo Jo Kaspar— que eres muy rápido de pies y que lanzas una izquierda descarada. ¡Quiero verlo con mis propios ojos! (Probablemente Michael dijo en realidad: izquierda perezosa, pero ese no es un término de boxeo; seguramente quiso decir que a veces le hacía falta). Jo me dio un par de guantes y se puso unos él mismo. Yo seguía paralizado por el miedo y apenas me di cuenta de que Hermann me ponía los guantes y luego los apretaba con bastante fuerza. Antes de que pudiera decir ni una palabra, estaba de pie en el ring frente a Jo Kaspar. Yo, que nunca antes había peleado contra un boxeador de verdad, ahora me enfrentaba a un excampeón europeo y estaba a punto de recibir una paliza terrible. ¡Todo porque Michael tenía que hablar sin parar de mi legendaria velocidad! ¿Dónde estaba ahora? ¡Me temblaban las rodillas y el pulso me latía a mil por hora, lo juro!

"¡Vamos!", dijo Jo Kaspar, agitando los brazos varias veces frente a mi cara. Retrocedí sorprendido, porque nadie había agitado los brazos tan rápido en un entrenamiento; allí todo se hacía despacio y con calma. Jo sonrió (porque alguien que ya ha mandado a varios campeones a la lona suele sonreír) y me asestó golpe tras golpe en la cara y el cuerpo. Por mucho que me agachara y saltara, me tenía en la mira y me golpeaba cada vez. No fuerte, siempre ligeramente. En medio de esta ráfaga de golpes, oí sus instrucciones: que debía lanzarme a la izquierda o a la derecha, levantar la guardia a la derecha o a la izquierda, y, maldita sea, ¿quién te enseñó a encorvarte como Quasimodo? Seguí sus instrucciones lo mejor que pude, pero él seguía golpeando, y supe que mi rendimiento no estaba a la altura; en el mejor de los casos, solo podría hacer carrera como saco de boxeo.

Decepción. Él acertaba siempre. Yo nunca. Me quedé allí parado como una estatua, clavado en el sitio. Poco a poco me di cuenta de que tenía que moverme, y rápido. Así que me moví tan rápido como pude, y ahora solo 99 de cada 100 golpes daban en el blanco. Jo tomó un respiro y comentó que él (yo) sabía un par de cosas sobre el juego de pies, y entonces lo único que vi fue una cosa grande, redonda y de cuero marrón que se abalanzaba sobre mí. Casi me siento, porque no me lo esperaba; estábamos tomando un des-

canso, ¿no? Rainer estaba de pie detrás de mí, animándome. Franz y Hermann interrumpieron su entrenamiento y se acercaron. Rainer me instó a agacharme más rápido, golpear y luego levantar la guardia inmediatamente. En un momento dado, salté hacia atrás, dejé que mis brazos colgaran y dije entre lágrimas de rabia que simplemente no podía vencer a alguien mucho mayor que yo.

No debí haber dicho eso; ahora lo sé. En aquel entonces, también lo supe de inmediato, porque Jo Kaspar me dio un puñetazo en la nariz, haciendo saltar chispas, y dijo que no se sentía tan viejo, que si podía, le pegara, y los demás se rieron a carcajadas. Me enfadé, lo cual no ayudó mucho, porque solo hizo que mis intenciones fueran más predecibles. Como soy zurdo, siempre empiezo mi ataque desde la derecha, y claro, se ve venir con mucha antelación, porque el hombro derecho se mueve hacia adelante mucho antes que el puño. Se puede ver un hombro enfadado con mucha antelación.

Franz comentó esto y le dijo a su hermano Hermann que todos los principiantes eran así, y que era inútil. Hermann dijo que solo el engaño podía ayudarlo (a mí), el engaño de tal y cual manera, y lo hizo, cortando —¡zas!— al aire. De alguna manera lo entendí y lo imité. Me giré a medias y golpeé con el puño "equivocado", golpeando a Jo con fuerza por primera vez, y dije, asombrado: "¡Lo siento!".

Por supuesto, mi fuerte puñetazo golpeó a Jo como si lo rozaran las alas de una mariposa; se rió y me dijo que lo intentara de nuevo. La mayoría de las veces ya no lo conseguía; el truco se había vuelto transparente y predecible. Sin embargo, una o dos veces logré ejecutar el rápido doble giro y aterricé, o al menos rocé el pecho o el hombro del maestro. A diferencia de Michael, él no se quejó de mi "izquierda perezosa", ni siquiera se inmutó, y pronto dejó que mi ataque fallara. De nuevo, hice una finta doble a la derecha, dejé que mi izquierda se proyectara hacia adelante y lancé un fuerte golpe al aire, porque él ya estaba completamente fuera de juego. Lo que yo, en mi arrogancia desmedida, pensé que era una finta brillante resultó ser una rutina fácilmente descifrable para el profesional. Darme cuenta de que parecía un pato cojo comparado con el viejo casi me hizo llorar. Me descontrolé como un loco, golpeando las cuerdas del ring, el poste de la esquina y proba-

blemente también a espectadores que no estaban involucrados, pero nunca volví a golpear a Jo Kaspar.

Finalmente, el cielo se apiadó de mí y permitió que Jo se diera cuenta de que probablemente nunca serviría para el boxeo, al menos no todavía. Se apartó y me dijo que dejara de decir tonterías, y así lo hice, agradecido y completamente sin aliento. Michael tenía razón, dijo Jo burlonamente, realmente podía hacer una finta. Si hubiera sido un poco menos ingenuo, probablemente me habría dado cuenta de que no todos los atletas estaban contentos con las payasadas de su entrenador. Más tarde, Hermann me llevó aparte varias veces y me enseñó algunos fundamentos del boxeo correcto; primero, cómo debe pararse un boxeador y no parecer un camarero que se ha colado accidentalmente en el ring. Pero mi prometedora carrera de boxeo terminó abruptamente esa semana cuando los atletas se marcharon.

Debimos llevarnos bastante bien, porque cuando tuve que volver a Salzburgo en otoño para prepararme para los exámenes finales, me permitieron quedarme con la familia Frauenlob. Sobreviví a los exámenes, así como a la obligatoria juerga posterior, sin mayores problemas. Poco después, me quedé pegado al televisor viendo a Rainer, Franz y Hermann competir en los Juegos Olímpicos. Pero para entonces ya estaba sirviendo en las Fuerzas Armadas austriacas y tuve que aprender a luchar más y de una manera diferente.

*He marcado con * algunos elementos para añadir datos que no pudieron incluirse en el flujo del texto:*

*El "profesor de boxeo" Mag. Dr. Rainer Salzburger fue cinco veces campeón austriaco de boxeo amateur y olímpico en México 1968; en su profesión civil impartió clases de educación física (deportes) y geografía en escuelas secundarias y es presidente de la Asociación Austriaca de Boxeo Amateur ÖABV.*

*Los hermanos Franz y Hermann Frauenlob, originarios de Salzburgo, fueron también varios campeones austriacos de boxeo amateur y participantes en los Juegos Olímpicos de México 1968.*

*Josef "Jo" Kaspar, de Linz, fue el entrenador nacional de la federación de boxeo durante unos 20 años.*

*Además del mencionado premio de cabaret, el "Toro de Salzburgo" también da nombre a una competición de halterofilia, un festival de dardos y una competición de saltos; que yo sepa, nunca ha existido un club de boxeo llamado "Toro de Salzburgo".*

*Los desacuerdos con Michael K. (que no es su nombre real) me llevaron a cambiar tanto su nombre como el del club.*

*Para los interesados en la historia, cabe destacar que el "Toro de Salzburgo" es, en efecto, un instrumento musical único: encargado en 1502 por el entonces arzobispo Leonhard von Kettschach (1495-1519), este órgano de barril gótico tardío con mecanismo de trompa (200 tubos de estaño) servía como cronómetro acústico para la ciudad de Salzburgo. Durante 500 años, estuvo alojado en una pequeña estructura de madera junto al teleférico (el "Reißzug" de 1504). Los barriles de arce de 1,7 metros de longitud se accionaban inicialmente de forma manual mediante un sistema de engranajes de madera, y posteriormente mediante uno de hierro. Varias obras de Leopold Mozart, que aún se conservan, son particularmente notables. El Toro de Salzburgo fue dado de baja en 1994 y restaurado entre 1999 y 2002. — No pude averiguar si alguna vez se utilizó como señal de alarma.*

# acantilados bretones

*Mi colección de aventuras autobiográficas se ha reducido considerablemente; ya les he contado la mayoría. El resto, que me ha conmovido durante los últimos 50 años, no es apto para ser escrito... ;-) Pero, sin desanimarme, he vuelto a rebuscar en el viejo baúl, he sacado las historias exageradas y también las muchas anécdotas divertidas que un viajero aficionado puede contar al regresar sano y salvo a casa (si es que regresa sano y salvo, claro).*

*La historia de una carrera de boxeo truncada quedó relegada, al igual que la del Santo Grial, la del primer ascenso al Montsalvatsch en los Pirineos. Desempolvo los libros de Merlín y Arturo, que llevan siglos esperando ser publicados, y siento una extraña melancolía al hojear las cartas náuticas dibujadas a mano de Oahu y Viti Levu: no, todo eso vendrá después, quizás. El rey Ricardo Corazón de León y su cortejo a la bella Berengaria de Navarra: una rápida bocanada de aire, un guiño en la pequeña fuente de polvo, y el polvo cae al suelo como su adversario Isaac de Bizancio. Esos tres también tendrán que esperar. Escribiré todo eso, pero no hasta más tarde.*

*¡Oye, ¿qué es esto?! Al principio pensé que era una vieja cámara de bicicleta, pero cuando le quité el polvo y la miré más de cerca, descubrí un kayak infantil gris anaranjado y sucio. Ya sabes, de esos inflables que solían reaparecer cada año, sin cesar, en las secciones de camping de los grandes almacenes Gerngross (que en paz descanse) y Herzmansky (también).*

*¿Cómo era todo aquello? Un acantilado rocoso coronado por una fortaleza medieval; una amplia y luminosa playa de arena y una multitud de niños riendo; madres absortas en la triple edición de la novela "Amor de verano" de Bastei-Lübbe, y gaviotas chillonas defecando sobre Bastei-Lübbe desde una distancia prudencial. En medio de todo este bullicio veraniego, un padre agitado, frenético y sudando, corría por la playa...*

Las vacaciones familiares de 1984 estaban llegando a su fin. En los últimos días, mi hijo de casi 12 años, Tibi, había logrado ablan-

dar el corazón de su padre y ahora se pavoneaba hacia la playa de arena poco profunda para botar por primera vez el kayak de goma recién adquirido, una monstruosidad inflable naranja. En aras del orden (y en defensa de la indulgencia de mi padre), también hay que decir que, a pesar de tener solo doce años, colaboró diligentemente y con valentía, lo que resultó ser un verdadero alivio, especialmente cuando se trataba de la gran tienda de campaña para ocho personas con sus pesados postes. El kayak, por lo tanto, se lo había ganado con creces. Aunque Tibi estaba muy decepcionado con el color naranja y hubiera preferido algo completamente diferente, algo absolutamente asombroso; Pero era lo único en la pequeña tienda de deportes entre lo que podía "elegir"... Su madre Margret y mi hija Julia —que ni siquiera tenía dos años por aquel entonces— ya estaban sentadas en la playa con mi hija Anuschka —de casi cuatro años— y la madre de Anuschka, Geraldine, disfrutando de la vida playera bañada por el sol: construyendo castillos de arena, destruyendo los castillos de arena rivales y corriendo llorando hacia sus respectivas madres ("¡Mamá, mamá, lo ha vuelto a destrozar todo!"). La consulta arquitectónica de Tibi y mía, que incluía apoyo en la construcción y personal temporal, llegó a un abrupto final cuando Tibi se topó con algo viscoso y resbaladizo del pasado de la Tierra a una profundidad de unos 50 cm...

Los primeros indicios de genialidad matemática aparecieron cuando uno de ellos tomó un palo y trazó una línea en la arena: "¡Mi mitad, tu mitad!", lo que inevitablemente tenía que conducir a un drama de teoría de conjuntos ("¡Mamá! ¡Ella tiene más mar que yo otra vez!").

Como ya dije, una vida playera bajo el sol. Mientras tanto, Tibi y yo nos esforzábamos por inflar la monstruosidad naranja. Mis mejillas se hincharon enormemente, la vena de mi frente se hinchó alarmantemente, y mi silenciosa maldición sobre el estúpido hábito de fumar y sus evidentes consecuencias salió a borbotones con mi aliento. ¡Luego una leve tos y otro intento de inflarla!

La playa a los pies del pueblo de Douarnenez, en Bretaña, donde acampamos, era una de las pocas aptas para familias: tenía unos 200 metros de ancho, el agua estaba sorprendentemente cálida y se podía caminar bastante mar adentro antes de que se volviera realmente profunda. Al sur, un imponente acantilado sostenía el pueblo de Douarnenez, antaño fortaleza medieval. El único

inconveniente eran los acantilados que bordeaban la playa por el norte; según la guía náutica y la guía de Francia, allí había remolinos relativamente peligrosos que podían resultar peligrosos para un nadador desprevenido. Naturalmente, les expliqué a mis hijos con detalle el peligro latente y que, si se adentraban demasiado, podían ser arrastrados hasta Brasil.

«Papá, ¿qué es Brasil?» —Bueno, desde luego no soy un narrador de historias épicas y extensas, para nada, pero dejar que un niño creciera tan estúpido y sin educación, no, simplemente no podía permitirlo. «Brasil, querido niño, es un país muy, muy lejano...» —Margret y Geraldine llevaron a los niños a la tienda al mediodía para prepararles la merienda, aunque yo solo había estado en la casa de Francisco Pizarro y, por supuesto, Brasil no estaba ni cerca, por no hablar de Pelé y el Pan de Azúcar.

Pero por favor, no quiero ser responsable si uno de mis hijos se olvida de comer por estar tan atento y se muere de hambre. Así que, denle al Infante lo que le corresponde y luego vuelvan aquí para que pueda continuar con Brasil. ¡Oigan, ¿adónde corren?!

—Papá —dice el niño de doce años, muy despierto, y me parece que hay un toque de rebeldía en su tono—, ¡quiero ir a remar ahora mismo! Pero sí, pienso, ¡aún no ha probado la barca nueva!

“De acuerdo, adelante, pero ten cuidado, hay remolinos peligrosos allí atrás, cerca de los acantilados...”, pero el hijo ya ha desaparecido en una nube de polvo, arrastrando tras de sí la monstruosidad naranja.

Miro a mi alrededor para ver si hay alguien más escuchando; no, las madres están leyendo y los gorriones jóvenes empiezan con tenacidad nuevos castillos de arena, mientras Tibi, como su padre antes que él, lucha valiente y tenazmente por abrirse camino hacia el norte contra el viento y las olas. Bueno, entonces me tumbaré un rato y pensaré en cómo puedo llevar a Brasil a ese estúpido Pizarro, que se perdió irremediablemente en los Andes chilenos...

Margret me da un ligero codazo. Las dulces chicas indias con las que había estado trenzando guirnaldas de margaritas desaparecen en un instante, y le guiño un ojo a mi esposa, medio dormida.

«¡Hace mucho que no veo a Tibi!», dice con seriedad, y al instante me despierto del todo.

—Estaba ahí abajo, en la playa —digo, asombrada. Donde hace un momento había una playa desierta, ¡ahora hay cientos de personas! Me levanto de un salto como si me hubiera picado una tarántula y empiezo a correr. Naturalmente, hacia los acantilados, hacia el norte.

¿Conoces esa sensación? Correr por la arena dura, resbalar sobre tumbonas y toallas de playa, persiguiendo todo lo que sea naranja, por muy discreto que parezca. Pronto, los objetos naranjas resultan ser toallas, flotadores y bañadores. ¡Pero ni rastro de una lancha inflable naranja!

"¿Quizás viste un bote de goma naranja? Avez-vous vu un bateau en gomme, un Kajak orange?"

Disminuyo la velocidad y camino paso a paso hacia los acantilados; ¡nada! Con cuidado y tan rápido como puedo descalzo, trepo por las pequeñas rocas, rodeo el cabo después de unos minutos y retrocedo bruscamente, balbuceando una disculpa, cuando una pareja de enamorados me sisea con veneno.

¡Ni un solo Tibi, ni un solo Orange a la vista!

Puedes reírte, pero estoy mirando fijamente al horizonte, escudriñando el vasto mar azul en busca de algo naranja parecido a una lancha neumática. ¡Nada! Ya me lloran los ojos de tanto mirar, pero no me importa, ¡tengo que salvar al pobre gusano!

¿Dónde podría estar? Tras pensarlo un poco, decido volver a la playa con las mujeres. Corro de nuevo junto al agua, observando con curiosidad a cada grupo de niños que saltan en las olas, y sigo corriendo. Ignoro a las madres ansiosas que se aferran a sus pequeños porque un hombre corre como una locomotora, y también a las más valientes que le preguntan al corredor sudoroso en todo tipo de idiomas qué está pasando. ¡Es increíble! ¿Dónde diablos está el niño?

Ahora estoy de vuelta con Margret, Geraldine y las niñas. "¿Lo han visto?" Miramos a nuestro alrededor con impotencia, nuestra mirada cada vez más desesperada mientras contemplamos los

acantilados. Nuestra impotencia pronto se convierte en certeza: ¡mi pequeño hijo está a la deriva en el Atlántico, rumbo a Brasil!

¿O tal vez no? Reflexionamos sobre esto, y entonces mi esposa —la más sabia de todas, como diría cierto EK— pregunta si no deberíamos mirar en la otra dirección. Me quito un peso de encima, pero sí, ¡por supuesto! Sin duda no habrá nadado hacia la derecha como de costumbre, sino que, excepcionalmente, habrá remado hacia la izquierda, hacia la bahía interior.

Aliviada, emprendí la marcha al trote, con el filtro de búsqueda naranja activado al máximo. Cuanto más me acercaba a la bahía interior, menos gente había. Nadie nadaba allí; era un punto de acumulación de tierra y madera arrastrada por el mar. Corrí hasta que, cegada por las lágrimas, me encontré frente al alto acantilado sobre el que se alzaba la ciudad de Douarnenez.

Ni Tibi, ni bote inflable, absolutamente nada.

No es solo la dificultad de caminar lo que me debilita las rodillas. No, ya he recorrido toda la playa, mi pequeño se ha ido, se ha ido para siempre. Lentamente, mi gran y tierno corazón se convierte en un pequeño y duro trozo de hielo. Regreso caminando, pensando en mil posibilidades, desde traficantes de personas y ovnis hasta cazadores de esclavos.

Desde lejos ya puedo ver a Margret y Geraldine corriendo emocionadas hacia mí, y allí, sí, junto a ellas, un pequeño guerrero cansado y muy maltrecho que lleva sobre sus hombros una obstinada barca de goma naranja, que me hace pensar más en una tortuga...

Tibi.

Lo tenemos de vuelta.

Ágil como un ciervo, corrí hacia mi familia, los abracé a todos y me llené de alegría al reunirnos. Intentamos no alarmar al pobre muchacho y luego nos enteramos de que, efectivamente, el viento y las olas lo habían arrastrado hacia los acantilados, siempre con el agua hasta las rodillas y sin peligro alguno, hasta que decidió regresar a casa a pie, derrotado, ya que no podía remar más contra la fuerza de la naturaleza. Debí de pasarlo por alto —mirando a lo le-

jos— y pasé justo a su lado. No quería arrastrar su nueva y preciada posesión por la arena (¡me pregunto qué habría dicho su padre!), así que le dio la vuelta a la monstruosidad, se la echó a la cabeza y a los hombros, y luego caminó de regreso por el camino costero hasta la casa de su madre.

Mis niveles de adrenalina volvieron a la normalidad, la tarde se tornó calurosa y me recuperé con una agradable siesta. Uf, ese fue el último día de vacaciones; bastante emocionante, pero mañana volvemos a casa. Y esta noche saldremos a disfrutar de una última gran cena, un "gran festín de jabalí al estilo Astérix". Entonces, esta aventura también habrá terminado. Me quedé dormido plácidamente. Teníamos a nuestro hijo de vuelta, así que nada podía salir mal ahora.

Absolutamente nada.

Cuando llegamos a la carpa y nos cambiamos de ropa, nos sorprendió encontrar una feria instalada a lo largo del kilómetro de carretera costera que conducía al pueblo, con un puesto tras otro. Algodón de azúcar, dulces, ositos de peluche y conchas marinas decoradas con mucho gusto. Frente al restaurante grande y caro, había un carrusel.

Hasta ese momento, habíamos logrado mantener la disciplina; después de todo, habíamos racionado deliberadamente nuestro dinero francés para que nos alcanzara para la última noche. Pero aún no teníamos suficiente para la feria. Con disciplina o sin ella, ni el comerciante más curtido podía resistirse a ese maravilloso carrusel. Los niños podían subirse. Una vez. Dos veces, tres veces. Pero ya basta, niños, vamos a comer. Cuatro veces. De acuerdo. Pero ya es suficiente por ahora; tal vez más tarde.

Tal como habíamos planeado, cenamos de maravilla, pidiendo los mejores platos del menú y comiendo con servilletas de tela y siete juegos de cubiertos. Un verdadero placer después de varias semanas en una tienda de campaña.

Entonces Anuschka dijo —aún no habíamos llegado al plato principal— que ya estaba llena y que ahora quería subirse al carrusel.

Ahora.

Le explicaron pacientemente que le servirían otro plato, seguido del postre, y quizás un café después del queso, y solo entonces terminaría la comida. Después de la comida, habría otro paseo en el carrusel.

¡No! La pequeña Anuschka quería subirse al carrusel, ahora mismo. En cuestión de segundos, nuestra dulce hijita se transformó en una bestia rugiente, con la que desde luego no tenía ningún parentesco, y gritó entre lágrimas de rabia: "¡Carrusel, carrusel!". No solo los camareros parecían ofendidos, sino que incluso el corpulento jefe de cocina se asomó por la puerta y negó con la cabeza. Nuestros intentos de mediación fracasaron; los gritos se volvieron vergonzosos, y los pocos comensales que quedaban nos miraban con desaprobación. Geraldine, normalmente una madre paciente y serena, perdió cada vez más el control de esta bestia rugiente (que no podía ser mi hija) y, a su vez, gritó que si no paraba inmediatamente, la llevaría directamente a la carpa y no habría paseo en carrusel. Y así sucesivamente.

Tratamos de mirar por encima del hombro a los otros huéspedes impacientes. No, no éramos malos padres, éramos alternativos; resolvíamos estas pequeñas diferencias con los niños, no debían ser frustradas por el dominio materno (menos frecuentemente paterno). Y no hacemos nalgadas, ni siquiera nalgadas sanas. Pero en realidad, niño, ¡ya basta! Puedes parar, sabemos lo fuerte que eres. ¡Para, dije! "¡Carrusel, carrusel!" gritó el alienígena de cara roja, golpeando sus pequeños pies con cada "ca" y "ru" y "sel", escupiendo lágrimas y gritando con una voz cada vez más temblorosa, "¡Car-ru-ssell, car-ru-ssell!" y aullando y sollozando y golpeando sus pequeños zapatos.

Geraldine, que había aguantado con valentía hasta ese momento, finalmente no pudo más. Tomó a Anuschka en brazos y nos susurró que la llevaría unos pasos más hasta la playa para que llorara hasta quedarse dormida, y luego regresarían. Y entonces desapareció. Nosotros, los camareros e incluso el chef respiramos aliviados al ver que la refinada calma volvía al restaurante de cinco estrellas.

Julia y Tibi se habían portado bien y se habían mantenido al margen. Julia, porque había estado devorando a escondidas el

postre de Margret (creo que eran rodajas de castañas cubiertas de chocolate glaseado) durante todo el asunto, y Tibi, que a sus doce años no tenía paciencia para niños pequeños que gritaban. Pero ahora el plato de postre de Margret estaba vacío y los niños se estaban aburriendo.

Julia se removía inquieta en su silla y se negaba a quedarse quieta. «Un restaurante francés como este no es apropiado para niñas pequeñas», se decía a sí misma, y se volvió bastante molesta. Y luego lo fue aún más. Sentí lástima por Margret, porque estaba preocupada por Geraldine y Anuschka, que llevaban mucho tiempo fuera; sentí lástima por mí misma porque sabía —de una forma u otra— que el último coñac y el buen puro se acabarían.

¡No te imaginas lo creativos e inteligentes que son algunos niños de tan solo 12 años! Claro que a Tibi le importaba un bledo mi coñac, y mucho menos el cigarro apestoso, ni la preocupación de mamá por la gritona Anuschka. Le daba mucha vergüenza nuestro juego; hubiera preferido estar lejos, a salvo en la tienda de campaña, por ejemplo, y como su hermanita ya se movía inquieta en su silla, se ofreció a ir con Julia a "casa de Geraldine y Anuschka". Margret y yo, que (supongo) estábamos enfrascadas en un debate sobre la crianza de los hijos, hablando de restaurantes elegantes, carruseles y niños pequeños, asentimos distraídamente, y el querido Tibi cogió a su hermanita de la mano y se marchó.

Minutos después, Geraldine regresó de la playa con Anuschka. Anuschka había corrido y jugado a sus anchas. Miramos con curiosidad hacia la puerta, preguntándonos dónde estarían Tibi y la pequeña Julia.

Probablemente se hayan perdido guerras, o princesas que no hayan sido rescatadas del malvado dragón, porque "escuchar con atención" es bastante difícil... Geraldine no los había visto, no, tampoco estaban frente al restaurante. Margret y yo intercambiamos miradas pálidas. Pagamos lo más rápido que pudimos y salimos corriendo, recorriendo la zona. Ni rastro de Tibi, ni de Julia. Pronto oscureció.

¿Qué había dicho? "¡Voy a casa de Geraldine y Anuschka!"

Así que Geraldine había ido a la playa con Anuschka, a la playa desierta, para que Anuschka pudiera gritar a todo pulmón sin molestar a nadie. Pero ¿adónde, "a la playa"? ¡No, otra vez no: a los acantilados!

Buscamos por todas partes; ya era de noche cerrada. La marea subía sin cesar y el pequeño sendero que bordeaba los acantilados estaba completamente sumergido. Me quité los zapatos y caminé con cuidado sobre las piedras resbaladizas, registrando cada rincón. Margret, Geraldine y Anuschka, que se habían quedado muy calladas, buscaron detrás de las galerías de tiro y en las pequeñas dunas, pero no había ni rastro de nuestros hijos. Habían desaparecido, engullidos por la noche.

Me acerqué con determinación al único policía que vi. Intenté hablar en francés lo mejor que pude y le expliqué al hombre gordo y flemático, vestido de azul, que mis hijos habían desaparecido: un niño de doce años y una niña de casi dos. Habían ido a la playa, pero no había rastro de ellos. Tras varios intentos, lo entendió y se inclinó hacia su Peugeot para avisar por radio. ¡Ah, los turistas! ¡Otros niños se han precipitado por los acantilados, han caído en una grieta por la noche y se han ahogado!

En ese instante, miro por encima de la multitud; no me gustan las muertes repentinas y prefiero mirar a lo lejos para que nadie vea mi párpado tembloroso. Así que, en ese momento histórico, veo a Tibi. Tibi, cargando a Julia sobre sus hombros y con aspecto muy exhausto.

Veo a Margret salir corriendo, justo en medio de la multitud. Le hablo frenéticamente al policía, diciéndole que los pequeños han vuelto, que debería olvidarse del asunto, y entonces se queda asombrado, porque yo también salgo corriendo como Nurmi.

Tras la reunificación, los niños pueden volver a subir al carrusel (por supuesto, bajo la más estricta supervisión), tomar un helado y regresar caminando con nosotros por la ruidosa calle comercial (también bajo la más estricta supervisión).

Poco a poco, todo se fue aclarando. Tibi solo había oído que Geraldine había amenazado a la furiosa Anuschka, diciéndole que fuera a la tienda; pero no la había oído susurrar nada sobre la pla-

ya. Así que él y Julia fueron a la tienda, pero no había ni rastro de Geraldine ni de Anuschka. Entrar en la tienda, bien cerrada con llave, fue, por supuesto, una tarea complicada, y antes de que Julia pudiera asustarse de verdad en la oscuridad, el ingenioso Tibi encendió una lámpara antimosquitos. Seguían sin aparecer ni Geraldine ni Anuschka. Así que se sentó con la niña frente a la lámpara, le leyó un cuento y esperó ansiosamente a que aparecieran Geraldine y Anuschka. Al cabo de un rato —mientras tanto, también se había comido una chocolatina—, regresó a la carretera de la costa con Julia para ver si venía alguien. Pero no vino nadie, excepto un vecino amable de la tienda de al lado, que se acercó en bicicleta justo antes de llegar al pueblo y le dijo que sus padres lo estaban buscando desesperadamente. Sin dudarlo, agarró a la ahora adormilada Julia y se apresuró a llegar al pueblo donde nos encontró.

Probablemente ya se hayan perdido guerras, o las princesas hayan sido asesinadas por el príncipe malvado... uhhh, ya hemos pasado por eso... Bueno, lo que realmente quería decir era: estaba jodidamente feliz de tener a mis hijos de vuelta.

# Aventuras en el Mar Rojo

**El Cairo, noviembre de 1991.** Per, Helga y yo —el grupo de avanzada, por así decirlo, encargado de obtener los documentos del barco, los derechos de tránsito, los permisos de buceo, etc.; nos encontraríamos con el barco y el resto de la tripulación en Port Said— habíamos pasado unos días en El Cairo y estábamos agotados por la abrumadora cantidad de tesoros culturales. Pronto nos daríamos cuenta de que (por supuesto) nos consideraban espías, ¡dado que la Guerra del Golfo se libraba justo al lado! Cualquiera que no fuera periodista o presentador de televisión era, inevitablemente, un espía. Naturalmente.

La recepcionista del Sheraton de El Cairo nos guiñó un ojo amistosamente cuando le preguntamos por las mejores rutas para recorrer la ciudad y llegar a las pirámides. Rechazamos de inmediato su primera oferta de un típico tour turístico; pero supongo que eso es lo que hacen todos los espías: alquilan un coche, claro. Así que nos recomendó a su primo, un conductor muy fiable que solía llevar a funcionarios del gobierno; ya saben, guiño, guiño.

Respondió a nuestras sinceras y honestas garantías de que éramos simples marineros con aspecto de conocedores: ¡Buen disfraz, eh!

Habíamos visitado diligentemente todos los lugares mencionados en las guías culturales pertinentes, y a pesar de docenas de viajes en taxi, habíamos caminado kilómetro tras kilómetro para verlo absolutamente todo. Aquí hay algunos fragmentos de mi memoria; el resto está en la guía: Excursión de un día al oasis de Fayum: cuando el conductor quiso saber qué camino debía tomar —aparentemente había tres— señalé con los dedos, sugiriendo que con tres caminos, uno seguramente tomaría el del medio, ¿no? (¡Seguro que uno puede intentarlo!). Él sonrió ampliamente y dijo: "Ya lo sabías, es una zona restringida, una zona militar, ¡sí!". Para cualquiera que quiera seguir sus pasos: ¡bajo ninguna circunstancia deben tomar el camino del medio! Hay un puesto de control militar a medio camino entre El Cairo y Fayum, justo en medio del desierto. Tuvimos suerte, porque Per tenía uno de esos pasaportes azules de la administración pública, que tiene un aspecto bastante

barroco e impresionó a la milicia que nos había bloqueado el paso de forma grosera y que al principio quería hacernos retroceder los 130 kilómetros. Sin embargo, con ese pasaporte tan peculiar, fruncieron el ceño y nos dejaron continuar; nunca se sabe lo que pueden escribir esos jeroglíficos franceses y alemanes tan ornamentados. Y nuestro conductor sonrió, porque «ya lo sabía». Guiño.

El viaje de regreso tomó un amplio desvío a través de las provincias occidentales. En un punto, el conductor señaló a la izquierda: "Ahí, eso es Libia, el gran desierto libio. El desierto blanco. ¡Alto, agárrense, tenemos que ver esto!". Así que salimos del Peugeot (casi todos los taxis de El Cairo son Peugeot) y subimos a la cima de las dunas. Creo que me voy a asfixiar. El vapor sube desde detrás de la cima a 50 grados Celsius o más; ¡no puedo respirar, es como un horno! Tres pasos hacia atrás, respiro hondo, tres pasos hacia adelante y miro a un lado, no respiro. Tres pasos hacia atrás, exhalo. Impresionante, el desierto blanco. "Allá", le dije a Helga, "a unos 120 km al oeste se encuentra Sakra-Blabla, donde murió Alejandro Magno y presumiblemente está enterrado". "Probablemente te refieres al oasis de Siwa", susurró la poco culta Helga con voz apagada, apartándose de mí, el filisteo, horrorizada.

El viaje por el Nilo fue inusual para nosotros, "verdaderos marineros".

Solo queríamos calmar nuestra sed y vimos uno de los vapores fuera de servicio amarrado a orillas del Nilo; bromeé diciendo que me recordaba al "Johann Strauss", que lleva años "clavado" en el canal del Danubio. Así que entramos en el bar del barco y tomamos una bebida fría, cuando de repente el naufragio zarpó con un fuerte pitido. Nuestra sorpresa solo disminuyó cuando el camarero anunció, con un guiño, que el bar y el barco pertenecían a unos camarógrafos, periodistas de televisión y a nosotros durante las próximas tres horas. Per dormitó bajo la sombrilla mientras pasábamos junto a la única plantación de papiro del mundo y observábamos al equipo de filmación trabajando. Le conté a Helga que la plantación fue (co)fundada por el viejo príncipe Pückler, aquel que da nombre al postre helado, el viejo Pückler con su princesa egipcia, la bella Machbuba. Helga quería saberlo todo, y solo mi educación católica me impidió lo peor, así que no le conté todo.

# El bazar

Detrás de la magnífica Mezquita del Sultán Hassan se encuentra la residencia de Napoleón, situada en pleno centro del zoco. El zoco es el distrito comercial. Los extranjeros no deberían entrar sin un guía local, y mucho menos solos.

No deberían haberlo hecho. Pero, guiño, ya sabes. Per, Helga y yo intercambiamos una mirada rápida e insegura —ninguno de nosotros quería admitir que en realidad estábamos asustados— y luego nos fuimos. Los lugareños al principio nos mantuvieron a una distancia prudencial; nunca se sabe qué clase de gente se aventura en nuestro zoco cada vez más estrecho, oscuro y amenazador sin un guía local, ¿verdad? Más tarde, un par de sombras nos siguieron. Per y Helga se acurrucaron juntos, yo los cerré, agarrando mi cámara, que sería un patético sustituto de un fáser o al menos de una pistola láser, pero claro, nadie lleva esas cosas.

Una figura, gorda y con el pelo grasiento, emerge con determinación de las sombras; seguramente nos dirigimos al zoco, nos acompañará. Rechazamos su invitación y le damos las gracias al hombre, que aparenta unos dieciséis años, pero él simplemente dice ¡sí! y se adelanta. Pronto nos abrimos paso por los estrechos callejones: Per, Helga y yo, el hombre del pelo grasiento, su hermano pequeño y su tío, con sus sobrinos gemelos y el niño del vecino detrás de nosotros. No dejo de girarme, contando las cabezas. Per, el hombre de dos metros de altura, también se gira disimuladamente y me mira. Asiento con la cabeza y hago un gesto con el dedo índice, indicando dolor de estómago. Per se alza y camina a grandes zancadas, con toda la solemnidad de un funcionario, rígido y digno como si marchara por el zoco el Primero de Mayo. Ah, la circunvalación y el Primero de Mayo, qué lejano parece todo esto; siento una verdadera nostalgia en estos oscuros y estrechos callejones, donde sombras inquietantes nos persiguen.

Cada vez que queremos girar a la izquierda o a la derecha, el tipo aceitoso sacude la cabeza y sigue caminando, imperturbable. Me acerco y le susurro a Per: “¡Algo se está gestando, tío!” Hace el gesto de “cerveza” con los dedos, y cuando me acerco, desconcertado, susurra: “¡Algo se está gestando!” Helga sonríe y susurra que solo estamos imaginando cosas, que todos son muy agradables, y

además, somos demócratas, así que... ¡no tienes nada en contra de los extranjeros, ¿verdad?! Bueno, entonces.

Per se niega, pero el hombre de piel aceitosa se detiene de repente y señala la entrada de una casa discreta. «¡Vamos, te invito a una copa, pasa!». Murmuro en voz baja que tenemos que aceptar la invitación; ¡mira a nuestro alrededor, somos demasiados y no podemos irnos! Los dos siguen indecisos, así que reúno todo mi valor y entro.

"No, no entres en la casa, Effendi, por favor, gira a la izquierda aquí, hacia la tienda." Estamos en una tiendecita que vende baratijas para turistas de primera categoría. Alfombras, pirámides, camellos y la reina Hatshepsut, en mármol auténtico, de verdad. Dudamos un poco, así que el tipo grasiento se acerca a la vitrina refrigerada y nos ofrece una Coca-Cola a cada uno, "¡solo 2 dólares, gratis!" Asentimos y nos tomamos la bebida fría. ¿2 dólares? Vale.

¿Qué tal una alfombra? ¿Una pirámide? ¿O un pequeño camello, absolutamente adorable? ¿Un camello, hecho de camello? ¿No? ¿Qué tal un...

Helga nos traicionó a Per y a mí. Iba de un lado a otro, cogiendo esto y aquello. Preguntaba los precios, devolvía los artículos a su sitio y protestaba diciendo que no quería comprar toda la tienda. «¡Regatea, Helga, regatea!», susurré con urgencia, porque me di cuenta, con un toque de arrepentimiento, de que, en realidad, tenía razón. Cuando volvimos al hotel una hora después, nos habíamos llevado tres cajitas de madera, hechas a mano con incrustaciones de marquetería. Y también una lección: cuando una guía describe algo con tanto énfasis, créelo y no intentes parecer un sabelotodo. «Solo se puede ir al bazar con guía». Eso es experiencia.

El último día también estuvo repleto de actividades; mi pesadilla llegó durante el trayecto por la ciudad: un atasco monumental en una ciudad de diez millones de habitantes. El taxista, sin embargo, conocía bien el camino, zigzagueando entre patios traseros, aceras y obras en construcción, diría yo. Queríamos subir a la ciudadela, y él agitó los brazos, aparentemente explicando que, debido a las numerosas calles de sentido único, teníamos que dar vueltas y vueltas como esta y aquella, y hacer muchas vueltas. Negué con la cabeza y señalé la colina del castillo, justo ahí arriba, donde

se encuentran la mezquita y la ciudadela, ¡ahí es donde queríamos ir! Él asintió con gravedad, y luego, inesperadamente, justo al llegar a la rotonda, ¡giró el volante a la izquierda y nos acortó la ruta kilómetros conduciendo en sentido contrario al tráfico! Casi se me salen los ojos de las órbitas cuando los coches se acercaban, tocando la bocina furiosamente en al menos cuatro carriles, y él zigzagueaba hábilmente entre ellos. Cuando empieza a discutir con el general de casco tropical, que, con un silbido estridente, parece creer que tiene que dirigir el tráfico, que ya funciona a la perfección, y nos detenemos por primera vez, mis nervios, normalmente robustos, me fallan y golpeo el salpicadero con la mano, gritando furioso en alemán: «¡Pues ahora también nos van a multar!», tras lo cual los dos hombres que discutían se quedan en silencio de repente. El taxista arranca sin decir palabra, el general, atónito, saluda y entonces subimos la colina del castillo a toda velocidad, ¡que hasta Niki Lauda se habría quedado atrás!

# Sello y firma

Se acercaba el momento en que tendríamos que ocuparnos de los papeles del barco. Les ahorraré la larga historia, pero baste decir que el agente de Port Said (a quien nuestro amigo Harald Klärner* nos había recomendado) nos había dado instrucciones de obtener este y aquel documento nosotros mismos en El Cairo (lo que, en pocas palabras, significa que él, el príncipe Achmed, quien normalmente se encarga de todo el papeleo, estaba seguro de que fracasaríamos y se daría cuenta de que uno no puede simplemente navegar por ahí en tiempos de guerra. ¡Y nos lo dijo sin rodeos, tan seguro como que se llamaba Achmed Ben Dings and Bums, por Dios!).

*- *)Harald Klärner, circunnavegador carintio: "Invierno caluroso en el Mar Rojo", Imprenta de la Universidad de Carintia, 1990.*

Per y yo nos pusimos nuestras mejores ropas, corbatas y todo, Helga se puso su vestido largo negro con mangas abullonadas y un montón de cosas brillantes, incluyendo joyas de la corona; ¡la ropa hace al hombre! Sería una broma si no consiguiéramos los periódicos, ¡Achmed Ben Dings y Bums! Cometimos nuestro primer error, simplemente idiota, debo decir en retrospectiva, tan pronto como salimos del hotel: en lugar de pedir que un Mercedes largo y negro se detuviera frente al hotel como Pierce Brosnan, (simplemente) cruzamos la calle, porque allí estaba la oficina marítima, junto con la policía marítima y el portero de la policía marítima.

Ni siquiera habíamos llegado a la mitad de la calle cuando el portero de la policía marítima ya había descolgado el teléfono y avisado de nuestra llegada; quizás la recepción del hotel había llamado antes, quién sabe. En cualquier caso, el coronel de la policía marítima le preguntó de nuevo al portero si de verdad veníamos a pie (repite, por favor: ¿a pie?). Luego se echó hacia atrás y le dijo a su ayudante que desde luego no podían ser espías experimentados si venían a pie. ¡A pie!

Así que esperamos una hora (¿o fueron dos?) en la antesala. Las moscas zumbaban, Helga se removía inquieta como si algo la molestara, y los guardias nos miraban con expresión aburrida.

Entonces se abrió la puerta y el oficial fingió lamentar la larga espera. Yo también lo lamenté, porque lo vi todo el tiempo; se limitó a leer en su grueso libro y a suspirar de vez en cuando, durante una o dos horas. Leía absorto en sus pensamientos mientras nos hacía esperar, y supuestamente él también lo lamentaba. En fin, no importa, ahora por fin nos vamos.

Nos sentamos frente a su enorme escritorio. Se presentó cortésmente y nos preguntó si queríamos una taza de té, que aceptamos con gusto. Mandó a su ayudante y se sumergió una vez más en su grueso libro —el Corán, me di cuenta, porque rezaba en voz baja, moviendo los labios—. Per comenzó a explicar nuestra petición en un inglés claro. El superior lo miró con el ceño fruncido y le preguntó si el maestro no veía que estaba rezando y que el té aún no había llegado. Entonces, sin mirarnos, volvió al Corán y continuó recitando sus suras en silencio.

Varias de estas suras pasaron antes de que el ayudante volviera trotando, equilibrando varias tazas pequeñas de té en su bandeja. Asentimos en silencio y estábamos a punto de beber, pero vimos la mirada de desaprobación del superior y nos detuvimos. Dijo unas palabras en árabe [Per susurra: "¿Qué dijo?" y yo: "Debo haber oído mal, porque dijo: 'Ya son las siete menos cuarto, espero que no tarde mucho, quiere estar en casa para las noticias de la noche'" y Per me da una patada de desaprobación en la espinilla], luego bebió primero y nos sonrió invitando a tomar un poco. Ah. Ahora nosotros también podríamos tomar un poco. "En Viena te mandarían dos veces por el impuesto de timbre", susurro a Per y Helga, y sonreímos a pesar de la incómoda situación. El superior mira con curiosidad. Digo en inglés que había dicho que no podíamos conseguir té de menta tan bueno en Austria como el que teníamos aquí en Egipto.

—Ah, Austria —suspiró el superior, con la mirada soñadora—. Están Hans Krankl y Rapid, ¿los conozco? —Sí —mentí—, y también conozco a Schneckerl, Herbert Prohaska. —¿Quién es ese? —preguntó el superior. —Para mí es el mejor —dije—, porque Krankl es de talla mundial y muy querido por los medios, pero Prohaska también lo es, aunque no tanto por la televisión, así que al menos lo apoyo.

El oficial asiente y anota “Schnkkl Prchtzk” en su bloc de notas. Per y Helga se muerden los labios con desesperación, sabiendo lo mucho que me importa el fútbol. Per dice, con el rostro inexpresivo, que los mejores delanteros del Rapid ahora mismo son Josef Hader y Alfred Dorfer. El coronel y yo asentimos, de acuerdo: “Sí, sí”. Helga ya no puede contenerse, se levanta, se acerca a la ventana abierta y sale furiosa, con la cara apartada. El oficial se enfurece de repente y nos grita a Per y a mí, ordenándole a la mujer que se aleje de la ventana inmediatamente, porque es inaceptable que una mujer esté en su despacho —vestida de forma tan indecente— junto a la ventana iluminada, humillándolo públicamente…

Helga se sentó de nuevo de inmediato, apretó la taza de té con fuerza y se encorvó para que sus pechos quedaran ocultos. Pensé algo muy cruel sobre la cultura del país anfitrión y que Helga acabaría jorobada y con dolor de espalda si tenía que esconder sus pechos.

Per vuelve a hablar de los papeles del barco, extiende todos los documentos y, encima de ellos, su pasaporte de servicio azul. El oficial lo toma en su mano, desconcertado, y pregunta qué es. “Un pasaporte de servicio”, dice Per pacientemente, “lo expide a altos funcionarios la Cancillería Presidencial”—no termina de entender “oficina gubernamental” ni “cancillería presidencial” y se queda atascado en “presidente”—lo que el oficial, por supuesto, malinterpreta. Se enfada mucho y pregunta si Per es el presidente, ¡ja! Estamos confundidos porque es demasiado ridículo. El oficial, por su parte, está igual de confundido porque está todo en francés, con una caligrafía ornamentada, y firmado por el UHBP (nuestro Presidente Federal). Le président de la République, personalmente. Quizás el pasaporte sea real después de todo, piensa, y quizás seamos más de los que dijo el portero de la policía marítima, el idiota.

Él calma la situación y nos cuenta cómo tiene que hacer su aburrido trabajo día tras día, rellenando formularios y demás, a pesar de que en realidad está capacitado para puestos de mayor responsabilidad y estudió el Corán en la universidad. —Ajusta el gran libro de tapas verdes y señala al azar uno u otro pasaje—, pero luego saca una pila de formularios de un cajón y comienza a transferir los datos de nuestros documentos austriacos a formularios egipcios. Muchos formularios. Meticulosamente, con una delicadeza exquisita.

«Como en la oficina de pasaportes de Silk Street», susurra Per, y yo asiento, porque si sigue así, dando vueltas y vueltas, ¡será medianoche, caballeros! El oficial parece habernos entendido, porque de repente levanta la vista y dice: «¡Eso es imposible, es la Guerra del Golfo, no pueden ir allí!». No puede darnos permiso, ni para nosotros, ni para el barco, ni permiso de buceo. «¿Por qué no van a bucear a Chipre?».

Un largo e incómodo silencio. Conversamos brevemente y menciono —susurrando en alemán— a Ahmed, el príncipe, quien supuestamente es, o quizás lo sea, el agente naviero más famoso del Canal de Suez, y que iré inmediatamente a casa de Achmed en taxi y, si es necesario, lo convenceré de oído. El egipcio interviene entonces, preguntando si ha oído bien el nombre de Achmed Ben Dingsda. Pide disculpas por haber escuchado nuestra conversación, pero conoce muy bien a Achmed, un pariente lejano, por así decirlo... El resto queda sin respuesta, al igual que sus cejas arqueadas. Me embarco en un acalorado debate genealógico conmigo mismo, señalando que él también es un príncipe...

Bueno, si ese es el caso, ¿por qué no vino el príncipe Achmed? Él descuelga el teléfono y, para nuestra sorpresa, pasa los siguientes treinta minutos hablando con Achmed; yo solo alcanzo a oír a Rapid, Hans Krankl y (mirando la libreta del escritorio) a un tal Schanegglah Prohassgar. Entre medias, se intercalan largos silencios sonrientes con “Lä” y “Lä-Lä”, que se pueden traducir fácilmente como “Sí” y “Sí, sí”. (Años después, se podía leer en los folletos de Achmed que Rapid, Hans Krankl y Herbert Prohaska también figuraban entre sus clientes satisfechos de transporte marítimo).

No sé qué tan bien hablas árabe. Yo, por ejemplo, dejé de prestar atención después de “¡Buenos días!” y “¡Buenas noches!” (y hasta eso ya es inglés), así que no tengo ni idea de qué estaban hablando: si se subastaban camellos o coches, si se debatía la Guerra del Golfo o si las generosas pantorrillas de Fátima estaban saturando la línea telefónica. Per, Helga y yo estuvimos pendientes de cada una de sus palabras, escuchando atentamente el sonido desconocido. Luego colgó y nos sonrió.

«¡Todo está bien!», dijo, añadiendo con una mirada amistosa pero reprochadora: «Podríamos haberle contado lo de Achmed en-

seguida y quiénes éramos». Los tres permanecimos obstinadamente callados y evitamos incluso guiñar un ojo. (Me gustaría disculparme de antemano con la Federación Austriaca de Fútbol (ÖFB) si, por casualidad —digo, por casualidad—, los tres apareciéramos en la historia marítima egipcia como la señora Rapid, el señor Hans Krankl y el señor Herbert Prohaska...).

Terminó sus jeroglíficos en un tiempo sorprendentemente corto, luego miró la ciudad ahora oscura y negó con la cabeza con preocupación. Todas las oficinas ya han cerrado; no hay posibilidad de terminar hoy, pensó. Per enderezó la espalda y se irguió por completo. Lo conozco lo suficientemente bien como para saber lo que sucedería después.

—Necesitamos los papeles ahora mismo, esta noche —dijo Per en voz alta y firme—. Mañana —no, esta noche a las tres o a las cuatro— vamos al barco y tenemos que tener los papeles, cueste lo que cueste. El oficial estaba realmente deprimido, con las cejas arqueadas por la preocupación. —Estamos en Egipto, Effendi —dijo —, las oficinas cierran a las nueve de la noche, ¡recuérdelo, señor!

Pero teníamos la sartén por el mango. Achmed, un auténtico príncipe al fin y al cabo, el UHBP y el pasaporte azul de servicio. Todo volvió a salir a la luz; como un gusano enroscado, la conversación se enroscó y se perdió en el apacible cielo nocturno.

El oficial estaba al teléfono de vez en cuando, desesperado, porque todas las oficinas estaban cerradas. Per echó más leña al fuego, diciendo que él, el oficial, nos había hecho esperar innecesariamente, que podríamos haber estado en un taxi rumbo a Port Said hace mucho tiempo, y que ahora le daba igual cómo lo resolvieran, pero que el papeleo tenía que estar listo ese mismo día. Punto.

Helga y yo estudiamos los comentarios al dorso de los formularios y nos susurramos que, salvo dos lugares, todo estaba ya descrito de forma garabateada y rebuscada. El funcionario observó nuestros susurros con recelo y luego explicó: «Sí, exacto, la oficina tal y cual todavía tenía que sellarlo allí, y también allí». Per, que se había abierto camino a través de la jungla burocrática vienesa toda su vida, claramente estaba en el camino correcto y mantuvo la presión (aunque yo ya me habría rendido hacía rato y me habría ido al bar del hotel).

Entonces, finalmente, alguien contestó el teléfono.

El oficial se encogió y se humilló ante el gran jefe, el Müdür o Gran Muftí, a quien acababa de capturar. Sí, estaba terriblemente avergonzado, tres extranjeros... no, importantes, los necesitaban... sí, el príncipe Achmed... no, Su Excelencia, hoy, lo digo claramente: esta noche, porque se marchaban inmediatamente en taxi a Port Said... sí, lamentablemente, lo sé, pero tenía que ser hoy...

De acuerdo, el contenido de este diálogo es pura especulación, pero colgó el teléfono empapado en sudor, tomó unos sorbos de té y, mirándonos con total asombro, dijo que debíamos ser los favoritos de Alá —alabado sea— porque el pez gordo Fulano iba a volver a la oficina para firmar nuestros papeles. Teníamos que ir allí inmediatamente, ahora mismo, en taxi para que nos sellaran los documentos.

Pagamos los formularios (sin recibo, por supuesto, y generosamente) y tomamos un taxi hasta allí. No exagero cuando digo Alcatraz; fuimos a Alcatraz, o mejor dicho, a la versión egipcia. Mientras los guardias nos conducían a la sala de espera, cuyo mobiliario —un estrecho banco de madera y un tubo fluorescente parpadeante— ha sido descrito con suficiente detalle, le di un codazo a Per y le murmuré que se veía exactamente igual en los muelles de Berlín Oriental, ¿verdad?

En cuanto el guardia de la puerta nos hizo pasar y nos dejó solos, apareció un tipo flacucho y adicto a la nicotina, tomó los formularios, dijo en francés que solo tardaría unos minutos y desapareció de inmediato. Los minutos se convirtieron en unos pocos, y luego en unos pocos más, ¡maldita sea! Perdí la apuesta, porque el tipo reapareció antes de que se cumpliera la hora y, fumando nerviosamente, nos entregó los formularios sellados. Per revisó inmediatamente si había algo escrito; solo había unos guiones y un sello pomposo, nada más. El tipo encendió el siguiente cigarrillo y nos condujo a través del laberinto de pasillos; sí, hay taxis por allí, ¡buenas noches, caballeros! Ni siquiera se había fijado en Helga, el hombre educado. En cambio, se guardó los billetes en el bolsillo en silencio, así de educado era.

Esa noche, mientras estábamos sentados en el bar del hotel, nos dimos el gusto de tomar una copa de coñac bastante grande. Al fin

y al cabo, lo habíamos conseguido. Tras la tercera copa, me puse del lado de Helga, quien sospechaba que el signo de interrogación había sido garabateado debajo de ella, ya que no había rastro del Gran Muftí por ninguna parte.

A la mañana siguiente nos quedamos dormidos y perdimos el autobús. El siguiente no salía hasta el mediodía. Así que encontramos tiempo para una última mezquita y una última visita a un museo. Luego, un viaje de dos horas en autobús hacia el norte hasta Port Said. A mitad de camino, pasamos por la ciudad recién construida del "23 de Octubre" (¿o es el 27 de Septiembre?), en cualquier caso, un intento de asentar gente en el desierto. El conductor del autobús hizo un gesto: "Aquí tienen su parada para ir al baño". Per y yo miramos a nuestro alrededor con curiosidad, el conductor se rió y señaló el gran cartel de construcción que indicaba la estación de autobuses aún por construir. "¡Ahí!", señaló, y nos unimos a los otros hombres, todos de pie obedientemente alineados al borde de la carretera, haciendo sus necesidades. Helga nos miró con odio desde detrás de las cortinas de la ventana; todavía tenía que aguantar una hora más hasta que llegáramos a Port Said.

Más tarde, Per y yo bebemos ruidosamente de nuestras botellas de plástico y nos reímos cruelmente mientras Helga, casi ciega por las lágrimas, nos golpea.

# Puerto Said

Achmed se pone nervioso cuando pregunta por el barco, y yo, sin decir palabra, señalo hacia el mar, donde se ve un pequeño punto blanco en el horizonte. “Tienes que salir en veinte minutos, si no, volverán a cerrar el canal y no podrás pasar hasta mañana”. Per gana nuestra apuesta, porque nuestro PAPAGENO tarda tres horas en regresar a puerto. El príncipe Achmed me da un paquete de Marlboros y yo le doy 20 dólares por otra noche en puerto. Para aquellos con poca experiencia en navegación, que quede claro de una vez por todas que navegar ya no es gratis en ningún sitio. (Nuestro peaje del canal se negoció en 150 dólares; en total, pagamos unos 200. ¡Hoy en día, es imposible pasar por menos de 350!).

Pasamos el resto del día en la playa y en los cafés. Dejé de preocuparme por las costumbres locales y entré en un café con Helga. Ignoré las miradas de protesta de los egipcios, y punto. Mi respeto por esta cultura milenaria se ha visto tan dañado últimamente que hoy hago especial hincapié en mi propia cultura y exijo respeto: las mujeres SÍ tienen alma, y tienen derecho a tomar café en público. Punto.

Per y Achmed se han encargado de todos los trámites y llegan más tarde. Achmed, nervioso, los acompaña a él y a Helga fuera de la cafetería, mientras yo, descaradamente, permanezco sentado. Mi enfado con este grupo de hombres solo se disipa cuando un anciano del lugar me invita a su mesa y conversamos en un inglés fluido. Es profesor de astronomía, y rápidamente desempolvo las últimas tarjetas de memoria que me quedan, llenas de nombres de estrellas árabes, para no parecer completamente ignorante: Mirphak, Denebole, Al Debaran, Al Qaid, Al Suhal, Al Genib, etc. Su alegría es evidente cuando pide una cachimba, y la fumamos juntos; ¡mi primera cachimba! Aunque ya había leído sobre ello, me asombra que en una cafetería se pida una cachimba como si fuera un café en casa, especificando el tipo y la cantidad de tabaco, lo que te convierte en un conocedor. Agradezco la explicación sobre las tuberías de agua y debo escuchar con desánimo para descubrir que mi vocabulario árabe (chibuk y tutu) proviene del turco, lo que me identifica como un lector ingenuo de Karl May. El viejo

astrónomo sonríe levemente mientras doy una calada profunda y casi me atraganto.

Al anochecer, llevamos provisiones y agua a bordo del PAPAGENO. El velero es un trimarán de 15 metros (Cross 50 Sherman), construido completamente de caoba y teca, y su particularidad es que todo (y me refiero a absolutamente todo) lo electrónico está averiado. La radio, el radiogoniómetro, el piloto automático, el navegador por satélite... todo. Sin embargo, está excepcionalmente bien equipado con todo lo que un buceador podría desear. La tripulación es variopinta: los dos Santas de Austria son dos de los tres propietarios, Kerstin y Alexandra de Suiza se especializan en paracaidismo y vuelo, Alex es asistente universitario en Innsbruck, y Matz, que es casi ciego, solía trabajar en el control de tráfico aéreo.

Achmed, que como siempre aparece con ropa de golf a pesar de que el campo de golf más cercano está a dos horas de vuelo, toma unas copas más a bordo y nos explica las peculiaridades del canal, nos da valiosos consejos sobre cómo tratar con los prácticos, describe bahías especialmente bonitas y marca en la carta náutica los lugares donde podemos encontrar provisiones o agua. No habrá diésel durante las próximas dos semanas, y luego necesitaremos el formulario 17b (el amarillo) para que estemos registrados oficialmente como aptos para el diésel. Per, el pequeño Papá Noel, y yo tomamos notas; quién sabe, puede que volvamos a necesitar los conocimientos de Achmed. La velada termina alegremente mientras Achmed escucha la historia de nuestra aventura con la Policía Marítima de El Cairo por lo que debe ser la décima vez.

A la mañana siguiente, esperamos, listos para zarpar y nerviosos, al práctico que nos guiaría por el Canal de Suez. El reloj avanzaba implacablemente, Helga preparó té por tercera vez y yo tamborileaba con los dedos en el timón. Per me pidió enérgicamente que tamborileara en otro sitio. El gran Papá Noel mostró los primeros signos de su verdadero estado mental cuando, con la ayuda de Matzen, se preparó para ir a esquiar en el puerto de Port Said. Por otro lado, esta parecía haber sido la táctica correcta, porque una pequeña lancha de prácticos se acercó a la oficina del capitán del puerto. ¿Estábamos completamente locos, queriendo ir a esquiar en el puerto? El pequeño Papá Noel (nuestro capitán) refunfuñó que si teníamos que esperar mucho más al práctico, ¡enton-

ces iríamos a esquiar! Diez minutos después, un práctico gordo y sudoroso subió a bordo y tomó el timón. Me enfurruñé y me fui, ¡porque en realidad soy el timonel, maldita sea!

# El Canal de Suez

Entre mis amigos, se le conoce como “el canal de las propinas”, y con razón. Olvídense de nuestro primitivo orden mundial occidental, donde entras en un aparcamiento subterráneo, pulsas un botón, consigues tu ticket y pagas en una máquina antes de marcharte. En esa zona, las cosas serían diferentes. En la entrada, hay alguien que sube la barrera con una cuerda después de que le entregues un billete. En los niveles inferiores, hay otro que te dirige al carril izquierdo, que ya está casi lleno; te lo indica con bastante firmeza, aunque el carril derecho todavía esté completamente vacío. ¿Carril derecho? ¡No, Effendi, ese cuesta un dólar más! Antes incluso de que puedas salir del coche, ya tiene la mano apretando el billete que se supone que debes tener preparado. Te diriges al ascensor, pero solo empieza a moverse cuando el ascensorista se da cuenta de que estás buscando un billete en los bolsillos. Cuando quieres recoger el coche, repites el mismo proceso, pero en orden inverso. Sumando y convirtiendo, el total asciende a poco más de lo que pagarías en un aparcamiento subterráneo vienés, pero puedes marcharte con la satisfacción de haber ayudado a mantener al menos a tres o cuatro familias. Si Dios quiere.

Una breve digresión de nuestro léxico: El Canal de Suez (Quanat as Suways), encargado en 1854 por el entonces jedive (virrey) Mohammed Said Pasha al ex cónsul francés en El Cairo, Ferdinand M. Vicomte de Lesseps, y construido en menos de ocho años (1859-1867, con una interrupción de un año en la construcción) según los planos del francés Linant de Bellefonds y el austriaco A. Negrelli por 2,5 millones de trabajadores de la construcción egipcios (125.000 murieron), tiene aproximadamente 163 km de longitud y fue inaugurado el 17 de noviembre de 1869, en el recién construido teatro de la ópera en presencia del nuevo jedive Ismail, la emperatriz Eugenia de Francia (esposa de Napoleón III y prima de de Lesseps), el emperador Francisco José de Austria y el príncipe heredero de Prusia; La ópera Aida de Verdi, encargada específicamente para este propósito, se terminó demasiado tarde y solo se estrenó en El Cairo en 1871. Su sección sur, desde Port Tawfiq cerca de Suez hasta el lago Timsah, ya había sido construida alrededor del año 1900 a. C. por los faraones (quizás ya desde Tutmosis III, pero ciertamente Necao) y mejorada repetidamente por varios reyes (Jerjes, Darío I, Ptolomeo, Trajano y Amr ibn al-Aas). En el

siglo VIII d. C., fue cerrada y olvidada. De la accidentada historia del canal: en 1875, los británicos compraron todas las acciones del jedive cuando no pudieron impedir su construcción, pero en 1888, bajo el Tratado de Constantinopla, tuvieron que garantizar el transporte marítimo internacional a través del canal. De Lesseps murió el 7 de diciembre de 1894 en su Château La Chesnaye, mentalmente perturbado y completamente arruinado, tras ser acusado (injustamente) de corrupción y malversación en 1893, junto con Gustave Eiffel, durante la construcción del Canal de Panamá, y recibir una sentencia suspendida de cinco años. En 1956, el presidente Abdel Nasser arrebató el control del canal a los británicos. Los israelíes lo invadieron en 1973, y desde 1975 ha permanecido en silencio. A partir de 1980, el canal perdió su importancia para la navegación debido a su insuficiente profundidad y a los elevados peajes (y, como informó la agencia de noticias Xinhua el 19 de diciembre de 2000, los peajes se mantuvieron sin cambios en 2001...).

En su momento, acortó la ruta marítima alrededor de África en casi 9.000 km, lo que equivale a 50 días o más. En realidad son dos canales: la parte norte, desde Port Said (Bur Sa'id) pasando por el lago Manzalah (Buhayrat al-Manzilah) hasta el lago Timsah (Buhayrat at-Timsah), está excavada artificialmente en la roca arenosa; luego, desde Ismailia, un canal conduce al Gran Lago Amargo (Al-Buhayrah al-Murrah al-Kubra) y al Pequeño Lago Amargo (Al-Buhayrah al-Murrah as-Sughra); después de eso, la parte sur del canal discurre por un canal parcialmente natural o histórico hasta Suez (As-Suways) y Port Tawfiq (Bur Tawfiq). Incluso en su punto más estrecho, el canal sigue siendo lo suficientemente ancho (aprox. 70 m) como para acomodar un gran buque cisterna y nuestra pequeña barcaza; Sin embargo, los grandes buques son guiados en convoyes que se dirigen hacia el sur y hacia el norte. La Guerra del Golfo, con sus numerosos buques de guerra y de suministro, representa una valiosa fuente adicional de ingresos.

Así que volvemos al piloto. A diferencia de otros pilotos, este quería pilotar él mismo; se me encogía el corazón cada vez que la caja de cambios crujía al manipularla y el motor aullaba de dolor mientras forcejeaba con las palancas. Paramos varias veces para que pudiera rezar en la proa, mirando hacia La Meca. Alexandra maldijo como una marinera cuando fue al baño después de él y lo encontró cubierto de excremento; ¡qué cerdo!

Cada pocos kilómetros hay una torre donde se sientan los prácticos y los oficiales de seguridad del canal, supervisando y regulando el tráfico. Mantienen contacto por radio con los prácticos de los barcos y los dirigen. Nosotros no, por supuesto, porque no usamos radio. Nuestro práctico está desesperado y sudando aún más, acelerando su motor cada vez más cerca del MUGGELE del capitán Rahn, procedente de Alemania, que va delante de nosotros, gritando mientras se comunica con el práctico del capitán, antes de volver a bajar.

Vemos a muchos soldados en las dunas a la izquierda y a la derecha del canal. Los saludamos con la mano y ellos nos devuelven el saludo. Algunos hacen señales con las manos conocidas internacionalmente, riendo a carcajadas, cuando ven a Helga, Alexandra y Kerstin en sus diminutos bikinis. El piloto intenta explicarnos que los musulmanes honestos desprecian a esas mujeres libertinas y que nosotros (los hombres) deberíamos mandarlas a cubierta. El capitán Nikolaus amablemente le da una lata de Coca-Cola y le dice, en buen dialecto de Salzburgo, que se meta su sabiduría por donde le quepa. El MUGGELE del capitán Rahn frena de repente y el piloto nos grita algo; el nuestro responde con largos “Lä-Lä’s” (Sí, sí). Aparcamos en una pequeña plaza de aparcamiento.

Aún es temprano por la tarde, ¿qué está pasando? El piloto explica que pasaremos la noche aquí. Al principio nos reímos de él, pero luego nos envía al Muggele, y oímos al hombre de la torre decir que la primera parte de nuestro viaje termina aquí; continuaremos mañana por la mañana. Fin.

Per, el pequeño Santa y yo estamos encorvados sobre los mapas, haciendo cálculos. “Parece que serán cuatro días”, suspira nuestro capitán. Per está molesto, pero no quiere interferir. Hago un cálculo aproximado y digo que tendremos que pagar unos 200 dólares más, y eso no me va a gustar nada. Santa pregunta qué pienso hacer; no lo sé. Pero hablo con el piloto después de que termina su oración. Nuestra larga conversación termina cuando explica inmediatamente que solo está esperando su dinero, y luego se irá; otro piloto vendrá mañana. El pequeño Santa le da el dinero, pero quiere más. Negamos con la cabeza; ¡ni hablar, no con nosotros, un trato es un trato! Está mirando mis cigarrillos. Recurro a la ayuda infantil y le doy medio cartón. Cuando exige descaradamente la otra mitad también, me niego y le doy a entender que si

no, no me quedará nada para fumar. De mala gana, desembarca y nos desea un buen viaje (o quizás no, quién sabe).

La esposa turca del capitán Rahn es muy amable y nos ha preparado un pequeño refrigerio; después, devoramos con avidez una enorme porción de espaguetis que habíamos cocinado nosotros mismos. Bebemos otra botella de vino con este hombre tranquilo de la región de Allgäu, que está en un largo viaje y pretende dar la vuelta al mundo en velero. Siguiendo su consejo, les damos a los guardias que vigilan la destartalada cabaña en este aparcamiento unos paquetes de cigarrillos. Nos indican que lo entienden y que podemos dormir tranquilos.

El nuevo piloto llega a la mañana siguiente en bicicleta (¿de dónde habrá salido, me pregunto, del medio del desierto que se extiende a ambos lados del canal?). Habla un inglés aceptable, es hablador y animado, y maneja la barca con más cuidado que su predecesor. A los pocos minutos, Per y yo intercambiamos miradas de asombro: claramente no tiene ni idea de navegación, maneja con la misma despreocupación que un conductor de coche. Per entabla conversación, y enseguida el chico distraído se dirige hacia la orilla rocosa. Me acerco y le corrijo con la mano; me cede el timón sin dudarlo. El pequeño Papá Noel ha estado observando todo en silencio y me pregunta qué ocurre. Le susurro que el piloto no es un profesional, que no sabe manejar y que no quiero acabar en el Kronen Zeitung como «el que se quedó varado en el canal».

Más tarde, Per susurra que no cree que el piloto sea piloto; huele más bien a policía. Estamos un poco nerviosos porque nuestro piloto, contratado a través de Achmed, ha sido desviado y sustituido por el equivocado. Intento calmar mis nervios iniciando una conversación sobre el resto del viaje. Cruzaremos el canal esta noche, ¿verdad?

El piloto se retuerce y luego dice que tenemos que pasar la noche en tal y cual lugar. El pequeño Papá Noel y yo insistimos en que debemos haber llegado antes del anochecer. El piloto insiste en que pasemos la noche en el siguiente puesto de control.

La idea me la dio Blind Matz cuando dijo que no le habrían podido hacer eso antes; ¡les habría dado una buena paliza, esos ex-

tranjeros! Consulté brevemente con Per y, armado con su maravilloso pasaporte, me dirigí a la estación de pilotos.

—¡Un problema! —dije, con el rostro contraído por el dolor—, ¡un gran problema! —¿Qué ocurre? —preguntó el piloto con ansiedad, porque yo parecía realmente angustiado. Me quejé y me quejé de que esto iba a ser un gran problema. Viajaba con el jefe, ese tipo alto y flacucho; era mi jefe, ¡y me haría responsable si esto se prolongaba mucho más! El jefe ya había estado aquí antes, incluso había pasado en coche en un solo día en aquella ocasión. Y ahora iba a tardar dos o incluso tres días; seguro que después llamaría a El Cairo y nos causaría un montón de problemas. ¡Un montón de problemas! Entonces le enseñé mi tarjeta de servicio azul y le expliqué todo, cómo era la situación con la UHBP, etc. Debí de hablar largo y tendido, porque poco a poco se fue calmando y se puso inquieto. —¿Es usted de seguridad, guardaespaldas? —preguntó, y yo esquivé la pregunta con cautela: —¡No, asistente! Quién sabe cuál era la verdadera profesión del tipo, pero asistente siempre funciona. Lo dejé con sus pensamientos y me retiré, según relató Per, diciendo que tal vez le había dado a nuestro hijo algo en qué pensar, nada más.

El intenso sol parecía haber afectado a Helga, pues intervino (¡las mujeres sí que tienen alma, sin duda!) y citó la literatura universal: «Si quieren un espectáculo, ¡que lo vean!». Le preparó un lugar con sombra a Per en la cubierta, con los cojines del banco, le dijo que se sentara y le ofreció comida y bebida. La farsa casi se tornó absurda cuando ella, vestida infantilmente con pantalones holgados y un velo como una mujer de harén, comenzó a secarle las gotas de sudor de la frente con un pañuelo. El piloto, obviamente, se dirigía hacia una de las torres de control. Le susurré si creía que era buena idea pasar la noche allí; apenas era mediodía y nos íbamos a meter en serios problemas con mi jefe, ¡ay, Dios mío! Respondió nervioso que iba a tierra para hacer una llamada. Per se giró y dijo en inglés: «Bien, porque así también podré llamar a El Cairo». ¡No iba a aceptar semejante trato sin decir nada! El piloto se agachó e intentó calmar los ánimos; iba a pedir a las autoridades del canal que nos dejaran pasar hasta Suez-Port Tawfiq (el final del canal).

¡Oye, eso sonaba mucho mejor! Atracamos al pie de una de esas torres, el pequeño Papá Noel corrió hacia el MUGGELE y le gritó

al Maestro Rahn: “¡Llamaremos para ver si nos dejan pasar hoy!”. Rahn también atracó y esperamos juntos. Nuestro piloto pasó quince largos minutos en la torre de control; por momentos, se oían fuertes gritos. Per rió suavemente: “¡Esa es una historia!”.

El piloto descendió y viró hacia Per y hacia mí. «Tenemos suerte», dijo, «el canal permanece abierto, solo viene un buque de guerra estadounidense en sentido contrario, y han accedido a dejarnos pasar». Nos miró con satisfacción, esperando aplausos. Per asintió y dijo: «¡Esta noche, Suez!». El piloto comenzó a responder (probablemente que estaba demasiado lejos), pero Per ya se había acomodado en su trono acolchado, señalando al sur en una pose a lo Lord Nelson, y dijo: «¡Vámonos!». Incluso el piloto lo entendió.

Ahora viajábamos al doble de velocidad, Nikolaus tomó el timón y aceleramos. El piloto me apartó y me preguntó si todo iba bien, cómo lo había logrado. Mantuve la calma y le dije que si llegábamos a Suez ese mismo día, le pediría a mi jefe que intercediera por él en El Cairo. El piloto asintió, pero aún así no quiso decirme su nombre.

El buque de guerra estadounidense se acercó; los soldados estadounidenses nos saludaron con la mano y rieron, y había espacio suficiente para otro barco. En los puestos de control, nos saludaron alegremente al pasar. Helga continuó interpretando el papel de sirvienta de harén, y el pequeño Nikolaus le enseñó al piloto los conceptos básicos de la navegación de multicascos. Alex y yo fuimos a la mesa de cartas e hicimos los cálculos: estaríamos en Ismailia antes del atardecer y, siendo realistas, ¡en Suez mañana por la tarde! El MUGGELE se quedó atrás; el buen Rahn tuvo que ahorrar combustible y no pudo seguir nuestro ritmo. Sospechábamos que pasaría una noche solitaria.

En efecto, tras la última curva del canal, entramos en la bahía frente a la ciudad de Ismailia. Parecía que nos esperaban; el dueño del supermercado llegó al fondeadero en su taxi acuático para llevarnos a tierra junto con el piloto. Intercedí por él, quien amablemente le dio unos billetes al piloto. En cuanto aquel remero de aspecto sospechoso desapareció en la lancha, todos estallaron en carcajadas y le preguntaron al amable dueño del supermercado dónde podían comprar y comer.

Al principio nos miró con expresión inexpresiva, luego sonrió y dijo: “¡En mi casa!”. Acordamos que nos recogería al anochecer.

# La tormenta de arena

El tiempo era hermoso, tranquilo y perfecto. El pequeño Papá Noel empezó a limpiar el barco, y uno tras otro se unió sin decir palabra. En poco tiempo, la cubierta de madera encalada del PAPAGENO volvió a brillar de blanco. Pasé junto al barómetro y no podía creer lo que veían mis ojos: ¡debía de estar roto! Nunca había visto una caída tan pronunciada. El capitán insistió en que el barómetro estaba bien. Subimos a cubierta. Una neblina oscura, de color marrón grisáceo, cubría la ciudad. Alex murmuró que debía de ser una tormenta de arena, y yo le respondí: «¡Qué tontería, Alex! Aquí no tenemos tormentas de arena».

En cuestión de minutos, se desató la tormenta de arena. Oscureció, el viento aullaba entre las jarcias y la arena volaba horizontalmente a nuestro alrededor. Nikolaus y yo aseguramos el bote auxiliar y le grité a Alexandra que sellara nuestra cabina, de lo contrario dormiríamos en la arena esa noche. Pronto teníamos todo bajo cubierta y todas las escotillas cerradas. Por primera vez, toda la tripulación se sentó alrededor de la gran mesa del salón, y solo entonces nos dimos cuenta de que nueve hombres apenas tenían espacio suficiente.

Alexandra, que se aferraba a mí con fuerza porque estaba aterrorizada por el rugido y el aullido de la tormenta, y también porque había muy poco espacio, de repente me susurró al oído: «¡Ahí... ahí fuera hay un remero!». Empezaba a pensar que se trataba de algún tipo de malentendido alemánico, o que se había vuelto loca, cuando lo vi deslizarse junto a nosotros, una figura sombría. Un joven con pantalones cortos blancos de gimnasia y una camiseta de tirantes, en una barca de remo, uno-dos, uno-dos, deslizándose elegantemente. Dije: «¡Menuda tormenta! ¿Qué hace ahí fuera?».

La curiosidad me ha metido en líos antes, pero esta vez me controlé. Al menos durante un minuto y medio. Luego me liberé y me arrastré hasta la cubierta. La tormenta no era tan fuerte arriba; solo bajo cubierta sonaba terrible: el aullido y el rugido del viento y el zumbido venenoso de la arena que barría la superestructura.

La arena crujía entre mis dientes, y observé atentamente cómo el remero aparecía de la nada, pasaba a toda velocidad y desaparecía con la misma rapidez. Unos tres minutos después, ocurrió lo mismo, pero a la inversa. Uno a uno, todos subieron a cubierta y observaron a este prodigio, para quien el entrenamiento era más importante que la tormenta de arena, que amainó en un instante. Nikolaus examinó la cubierta, ahora cubierta por centímetros de fina arena marrón. «¡Y esto solo una hora después de haber lavado el barco!», dijo con pesar, sacudiendo la cabeza mientras bajaba a cubierta para aliviar el mal sabor de boca. Yo también bebí una cerveza, disfrutándola a pesar del crujido de la arena que me arrastraba por la garganta y que probablemente me irritaría la boca después...

El taxi acuático atracó. Le preguntamos al dueño del supermercado qué le parecía la tormenta, y él nos respondió: "¿Qué tormenta?". Al parecer, esta tormenta, que se supone que ocurre una vez cada siglo, azota la zona a diario. Exploramos el pequeño pueblo, compramos provisiones para la semana siguiente y nos llevaron todo al barco; al fin y al cabo, el taxi acuático era suyo. El hombre era amable, sus precios eran razonables y, al anochecer, disfrutamos de una deliciosa cena en su cenador. Después nos llevó de vuelta al barco.

Una vez de vuelta en tierra, transformó su lancha (con un letrero que decía: AUTORIDADES PORTUARIAS) en un barco oficial, llevando al capitán del puerto y su guardia a bordo del PAPAGENO. ¡Nosotros (como VIPs!) recibimos permiso para zarpar hacia el Mar Rojo con el siguiente convoy. Así que partimos: una travesía nocturna por los Lagos Amargos...

La salida del Canal de Suez también está custodiada por una torre. Ya sabían que no teníamos radio, así que izaron una bandera cuando la salida estuvo libre. Nosotros, un orgulloso barco de 15 metros, liderábamos el convoy: detrás, una docena de enormes petroleros, ninguno de menos de 100 metros de eslora. Inmediatamente después de la salida, viramos bruscamente y nos acercamos a la costa, dejando pasar a los gigantes. Al principio, arriamos la bandera como era obligatorio (los barcos deben saludarse arriando sus banderas), pero después de que el quinto o sexto gigante pasara a nuestro lado sin saludar, nuestro entusiasmo disminuyó. Con buena o mala navegación, a la flota mercante no pareció importar-

le mucho nuestro saludo con la bandera, así que paramos. Este resultaría ser el menor de nuestros errores ese día.

# La colisión

Formamos tres tripulaciones: el pequeño Nikolaus, Alexandra y yo haríamos la primera guardia; el mayor Nikolaus, Kerstin y Matz la segunda; y Per, Helga y Alex la madrugada. El viento soplaba con fuerza del noroeste, impulsando el barco hacia adelante con viento de través a unos buenos 10 nudos, ¡un rendimiento respetable para un velero de crucero pesado! Antes de que cayera la noche del todo, habíamos dejado atrás las últimas islas pequeñas y bajíos y ahora trazábamos un rumbo perfecto en mar abierto: haríamos una larga virada hacia el sur y cubriríamos la mitad de la distancia a las islas Gubal (ubicadas en la costa occidental del Mar Rojo y nuestro primer destino) por la mañana; con un poco de suerte, podríamos estar allí por la tarde.

Mientras navegábamos a toda velocidad, pequeñas luces brillantes aparecían en el agua. Pescadores faenando con lámparas de gas. Debido al fuerte oleaje, estas pequeñas embarcaciones, a menudo de solo 4 o 5 metros de largo, solo se veían en el último momento, mientras danzaban sobre la cresta de una ola. A veces pasábamos a pocos metros de distancia, saludando a los pescadores con un fuerte "¡Hola!" y agitando la mano. Eran amables y nos devolvían el saludo; al parecer, nadie más que yo pensó en que los cascos puntiagudos de nuestro trimarán surcaban el agua a toda velocidad y podían fácilmente empalar una embarcación tan pequeña. ¡Cállate, Cassandra, y vete a dormir!

Cambio de guardia. Nikolaus da instrucciones a Nikolaus, señalando el convoy que viene detrás. Kerstin, dueña de una boutique, paracaidista y piloto experimentada, me pide que le explique una vez más la brújula y el timón, y también que el rumbo (la dirección desde nuestra posición actual) no debe ser constante. Después, fumamos un cigarrillo de buenas noches y el resto nos vamos a dormir.

Un fuerte estruendo me despierta de golpe. Lo primero que pienso es en los barcos de pesca y nuestros cascos afilados como navajas. Al pasar corriendo, el pequeño Papá Noel me mira soñoliento: "¿Qué pasa?". "¡No lo sé!", grito, y sigo corriendo hacia la cubierta. Cuando salgo por la escotilla y veo una enorme pared negra y ventanas iluminadas muy por encima de mí, y oigo un rugido

ensordecedor, nadie necesita decirme qué ha pasado. No hemos empalado a un pobre pescador; ¡nos ha embestido un petrolero! Una rápida mirada a mi alrededor: el gran Papá Noel y Kerstin están arrodillados en la cabina, con la barandilla doblada detrás de ellos, y en los pescantes medio rotos (dos pequeñas grúas de las que cuelga el bote) el maltrecho bote, arrastrándose medio en el agua: ¡arrugado como si alguien lo hubiera aplastado con una apisonadora!

El petrolero ya ha pasado por completo, y puedo ver las enormes hélices a una distancia segura; ¡nos habrían hecho papilla en segundos en esa gigantesca máquina giratoria! La pared negra e imponente, tan alta como la Catedral de San Esteban, y el rugido de las hélices te dejan aturdido por un instante. Me pongo de pie junto al pequeño Nikolaus y levanto la vista. Inmediatamente me doy cuenta de que hemos tenido una suerte increíble; podría haber terminado fatalmente. Miro mi reloj: son poco después de la una de la madrugada.

Le digo a Nikolaus que tenemos que contar a la tripulación. Pero él se queda allí paralizado, sin moverse. Los cuento a todos en voz alta, diciendo sus nombres: ¡falta uno!

"¡Santa, Per!", grito, "¡Falta uno!" "¡Imposible!", responde lacónicamente, "¡Cuenten otra vez!" Cuento y digo cada nombre. Me quedo con el último, Alex, incluso después de decir siete, luego me golpeo el pecho y grito "¡Ocho!"

"¡Falta alguien!", grito desesperadamente, y de repente creo que es Matz. Grito: "¿Dónde está Matz, dónde está Matz?". Una vocecita chillona justo delante de mí dice: "¡Estoy aquí, estoy aquí!", y yo le digo, sin darme cuenta de que todavía lo abrazo con fuerza y le golpeo el pecho: "¡No, tú no, Matz!". Casi con lágrimas en los ojos, el supuesto Alex dice: "¡Pero... yo soy Matz!".

Me lleva un segundo, y luego otro, comprender el significado de sus palabras. Falta una, claramente, pero no es Matz, es la otra.

"¡Alex!", grito, "¿dónde está Alex?!"

Silencio absoluto. Per dice secamente: «Su litera está justo debajo del bote destrozado». Nikolaus: «¡Dios mío!». Kerstin:

«Bueno, ¿nadie quiere ir a echar un vistazo?». Un silencio incómodo se instala en el ambiente. Nadie quiere bajar ahora.

Per y yo bajamos al mismo tiempo al pasillo, arrastrándonos por las estrechas literas hasta el fondo. Allí yacía una figura envuelta en una sábana, silenciosa e inmóvil. Solo pensé una cosa: debía de estar muerto. Per permanecía inmóvil detrás de mí; lo oí —algo poco común en él— respirar hondo. Entonces, con cuidado, avancé a tientas y toqué la figura.

—Sí, ¿qué pasa? —murmura Alex adormilado y se da la vuelta—. ¿Qué es todo ese alboroto allá arriba? Per y yo suspiramos aliviados: el buen chico está vivo, durmiendo plácidamente, mientras que a tan solo 15 centímetros de él, treinta mil toneladas de acero pasaban rugiendo a 20 o 25 nudos y habían destrozado casi por completo nuestro barco.

Alex se viste rápidamente y sube a cubierta. Helga ha perdido la compostura y ha recuperado la voz; furiosa, les grita al gran Papá Noel, a Kerstin y al pobre Matz, preguntándoles qué creían que estaban haciendo; ¡podrían haber visto los barcos y haberse apartado a tiempo, maldita sea!

Hablamos durante horas, hasta el amanecer. La conversación fue más o menos así: Kerstin y Nikolaus se habían retirado a un rincón de la cubierta para coquetear. Pusieron a Matz, que tenía una discapacidad visual parcial, al timón y le dijeron que solo tuviera cuidado con la brújula y navegara a 160 nudos. Matz dijo que podía leer fácilmente la brújula, que estaba muy iluminada, así que no hubo problema.

Nadie prestó atención al convoy que venía detrás.

Al cabo de un rato, Kerstin y Nikolaus, sobresaltados por el ruido del petrolero, volvieron al timón y vieron el gigantesco barco, ya a un paso. Nikolaus gritó que era demasiado tarde para virar, ¡que lo único que podían hacer era rezar! Así que los dos amantes se arrodillaron, mientras Matz miraba fijamente a la oscuridad con un miedo mortal; no podía ver el petrolero, dijo, solo oía el rugido atronador de la gigantesca ola de proa. El petrolero golpeó nuestro barco por la popa de estribor y lo arrastró como si fuera un naufragio. De alguna manera, el bote auxiliar había amortiguado un poco

el impacto y, por lo tanto, ayudó a que nuestro barco se desviara de su rumbo y fuera empujado a un lado. El pescante rozó el casco y chilló como un animal herido antes de romperse. El tubo de goma arrugado que una vez fue un bote auxiliar se enroscó a medias alrededor de la barandilla de popa doblada, impidiendo así que se rompiera. Todo terminó en unos segundos.

Per y yo nos sentamos en la proa y hablamos sobre la situación. Habíamos tenido suerte esta vez, pero no habría una segunda oportunidad. Decidimos que, de ahora en adelante, uno de nosotros siempre estaría despierto, porque sabíamos que podíamos confiar el uno en el otro; era un hecho comprobado. No volveríamos a confiar nuestras vidas a semejantes aficionados; después de todo, el gran Papá Noel (a quien culpamos unánimemente) no era un bañista cualquiera, sino uno de los dueños del barco y co-capitán, con licencia y certificación. Mantuvimos esta decisión hasta que desembarcamos.

A la mañana siguiente, los dos Papás Noel demostraron lo diferentes que eran. El Papá Noel más corpulento, que nos evitaba en silencio y se negaba a desayunar con nosotros («porque somos muy malos con él»), estaba al timón cuando, mientras masticaba, miré por la escotilla y vi una barcaza con una grúa que cruzaba nuestro camino. Inmediatamente me levanté y fui al puente de mando. Per me siguió; él también se había dado cuenta de que algo andaba mal.

Me quedé en silencio junto a Nikolaus. “Tiene que ceder el paso, nosotros tenemos la preferencia”, dijo Nikolaus, y siguió conduciendo con calma.

—¡El rumbo está fijado! —dije (dando a entender que íbamos directos a colisionar). Nikolaus no dijo nada. Repetí, con más énfasis: —¡Vamos, vamos directos a colisionar! ¡Vira, gira el barco para alejarlo del viento y así reducir la velocidad y dejarlo pasar! —No —insistió Nikolaus—, ¡ahora tenemos la preferencia!

Mientras tanto, el pequeño Papá Noel, aún masticando su bocadillo de salchicha con la boca llena, se acercó y se colocó al timón. Sin decir palabra, accionó la palanca de cambios y tomó el volante. Maniobró hábilmente para esquivar el obstáculo y dejó pasar al

egipcio, quien saludó alegremente y parecía completamente ajeno a su error.

En la acalorada discusión que siguió, le dijimos al pequeño Papá Noel con toda franqueza que aún confiábamos en él, pero que no teníamos ninguna confianza en su compañero, y que podía considerar esto un motín si quería: ¡desde luego no nos quedaríamos de brazos cruzados mientras el otro Papá Noel nos mataba! El ambiente era bastante tenso, pero después de unas horas todos se calmaron. Aparte de eso, el gran Papá Noel no volvió a ponerse al volante en toda la semana siguiente.

El viento amainó, así que pasamos la tarde nadando e intentando reparar nosotros mismos los daños más graves. Pero el bote auxiliar quedó completamente destrozado. «No pasa nada», dijo el pequeño Papá Noel, «tenemos otro, todavía en su embalaje bajo cubierta, podemos ponerlo en servicio ahora». Tardamos varias horas en desembalar y montar el nuevo bote. En definitiva, fuimos una tripulación bastante buena, porque todo lo que podía salir mal durante el montaje, salió mal.

Al anochecer, nos dirigimos a una pequeña bahía donde obviamente había un depósito o negocio abandonado. El muro del muelle estaba intacto, así que amarramos, pero echamos un ancla pequeña con la lancha auxiliar, por si acaso. Pasamos una noche muy tranquila; para mi sorpresa, pesqué el primer pez de mi vida con caña, usando queso Alma de mi tierra como cebo. Al principio solo pensaba en “tonterías de pesca” porque todo el mundo decía que jamás pescaría nada allí con esa caña. Nikolaus frió el pescado a la Papageno y preparó un buen tentempié, pero aún teníamos hambre. A lo lejos, un barco de pesca avanzaba lentamente, luego giró y se acercó. Los pescadores agitaron un pez grande; ¿queríamos comprarlo? Debía pesar unos 30 kg. Pero los 100 dólares que pedían eran demasiado para nosotros, así que se alejaron de nuevo. Durante la maniobra, se engancharon en una cuerda, pero aceleraron bruscamente y desaparecieron en la oscuridad.

# Maniobras de fondeo y arrecifes

La mañana siguiente nos deparó una gran sorpresa. Nuestra ancla de repuesto había desaparecido. Nikolaus examinó el cabo cortado. ¡Ah!, los pescadores de anoche. Se habían enganchado en algún sitio. Ahora sabíamos dónde. Buceamos durante otra hora y tuvimos que continuar con las manos vacías; el ancla había desaparecido definitivamente; sospechaba que seguía atada al barco pesquero. Hacia el mediodía, llegamos al extremo norte de la isla Gubal y la rodeamos. Aquí, los arrecifes apenas estaban marcados en la carta náutica; el piloto del Mar Rojo incluso mencionaba "dunas de arena flotantes bajo el agua". Pronto quedó claro que esto no era ninguna broma cuando contamos los restos de naufragios aferrados a los arrecifes. Uno de ellos era incluso una lancha motora flamante, que probablemente debía de haber costado decenas de millones, pero ahora yacía inmóvil sobre un arrecife, y con los prismáticos pudimos ver que había sido completamente saqueada mientras tanto. El pequeño Papá Noel mandó al gran Papá Noel a la mitad del mástil, en la silla del contramaestre, al puesto de vigía. El vigía, tal vez para los lectores más jóvenes, es la persona que está en lo alto del cielo y que tiene que estar atenta a los galos, piratas o arrecifes y gritar fuerte si ve algo peligroso. ("¡El Ga-, el Ga-, el Gaga...!", como dice en Astérix).

Papá Noel incluso trajo sus gafas de sol polarizadas porque "con ellas se puede ver debajo de la superficie del agua". ¡Caracoles! Miró por aquí y por allá e hizo muecas, pero no vio ningún arrecife.

Un helicóptero despegó de la costa, a unos 2-3 km de distancia, y sobrevoló la zona. El piloto se giró y nos miró fijamente. Todos saludamos con la mano, pero él descendió aún más; obviamente quería algo. Entonces lo vimos señalando sus auriculares. ¿Radio? No, no tenemos. Como nadie más se movió, fui a la cubierta de proa y primero señalé mi oreja, luego hice el gesto del teléfono con el pulgar y el meñique, y después crucé los antebrazos formando una X (=roto). Él asintió y descendió unos metros más. Luego señaló hacia adelante y dibujó colinas y montañas en el aire, después su mano se deslizó por el aire y chocó contra un obstáculo imaginario.

Per se colocó a mi lado y tradujo en voz alta: «¡Hay arrecifes más adelante, y chocarás contra el hormigón!». Asentimos para indicar que habíamos entendido; pero él colocó el helicóptero frente al barco y marcó un rumbo de unos treinta grados a babor, y repitió la maniobra una vez más. Asentimos, y el pequeño Papá Noel giró el timón dramáticamente para que pudiera ver nuestro cambio de rumbo, para que supiera que lo habíamos entendido. Balanceó el helicóptero un par de veces y desapareció de nuevo tras las dunas.

Per y yo estábamos de pie junto a la barandilla de proa, observando el agua, mientras las chicas, Alex y Matz recogían la vela de proa. El gran Papá Noel se sentía viejo e innecesario, porque le hicimos señas al otro Papá Noel que estaba al timón cuando vimos el agua de un verde brillante y los primeros arrecifes: cosas peligrosas, las llamadas “cabezas de negro”, que acechaban a pocos centímetros de la superficie y solo eran claramente visibles con la marea baja. Disminuimos la velocidad y navegamos a paso de tortuga por la entrada entre las dos grandes islas Gubal, manteniéndonos siempre cerca del borde del arrecife.

Luego llegamos al lugar que Achmed había marcado en el mapa una semana antes: una pequeña y hermosa bahía resguardada al norte. El viento soplaba ahora con fuerza 8 sobre el banco de arena plano, y el anemómetro en la parte superior del mástil marcaba una escala Beaufort constante de 8. Abajo, en cubierta, estábamos protegidos por la isla, y solo soplaba una brisa ligera.

El pequeño Nikolaus avanzó con cautela, mientras Alex y Per manipulaban el ancla principal y bajaban la cadena. Entonces el ancla se enganchó, y Nikolaus dejó que el bote retrocediera para que se fijara bien. Un tirón y nos alejamos rápidamente: ¡la cadena se había roto! Tras un momento de sorpresa, hicimos lo que nos habían enseñado: Nikolaus volvió a arrancar el motor y se dirigió de nuevo hacia donde debía estar el ancla; Matz y yo preparamos el ancla de mano pequeña y la echamos al agua. El ancla se enganchó, la cuerda se tensó; pero esto solo podía ser una solución temporal. No podríamos pasar la noche allí con esta pequeña ancla.

Per, que se tomó la rotura de “su” ancla casi como una ofensa personal, se desnudó hasta quedarse en bañador y se lanzó al agua para recuperarla. Salió a la superficie y alzó la cadena del ancla;

por desgracia, había calculado mal la compensación de presión durante la maniobra, y le dolió muchísimo el oído durante varios días. Nikolaus corrió a la cabina y buscó el kit de reparación del ancla (tengo que admitir que nunca había visto uno). Triunfalmente, alzó un eslabón de reparación; ahora solo era cuestión de minutos hasta que las dos mitades de la cadena del ancla estuvieran firmemente unidas. El barco retrocedió lentamente, con el ancla y la cadena reparada en su sitio. Perder dos anclas en un solo día era, sin duda, extraño.

Pasamos un día y dos noches en la isla norteña de Gubal, hicimos excursiones por la costa y exploramos un poco la isla de arena, que estaba completamente deshabitada. Fuimos a bucear al arrecife, lo cual me inquietó bastante, ya que dependíamos totalmente de la lancha neumática, aunque ya no nos fiábamos mucho de ella.

Todo el equipo le pertenecía; era el único instructor de buceo certificado (certificado aquí significa: con certificado) a bordo, y queríamos aprender algunas técnicas de buceo con él, después de todo, le habíamos pagado por ello. Soy un excelente apneísta, pero quería refrescar mis habilidades de buceo con equipo autónomo. Ideé una solución intermedia (técnicamente cuestionable): solo bucearía el tiempo y la profundidad suficientes para que, en caso de una “falla inexplicable”, siempre pudiera quitarme el equipo y salir a la superficie. Que quede claro: no intenten esto en casa; ¡pueden lastimarse gravemente! Más tarde, pude disfrutar plenamente de la emoción cuando cayó la noche y buceamos sin luces en el agua cada vez más oscura.

Luego continuamos hacia el este y cruzamos el Mar Rojo, conduciendo hacia el sur a lo largo de la costa oeste de la península del Sinaí hasta su extremo sur, Ras Muhammed.

# Buceo en Ras Muhammed

Probablemente conozcan la zona por la televisión, ya que el expresidente Mubarak mandó construir allí un centro de conferencias junto a su residencia presidencial, donde se han celebrado con frecuencia conversaciones de paz entre israelíes y palestinos. Así pues, con un viento favorable, doblamos la esquina y ante nosotros se extendía el amplio y hermoso golfo de Aqaba. En el cabo (Ras es la palabra árabe para referirse a él), junto al faro, se alza un edificio bajo y alargado.

Kerstin, piloto y paracaidista, alzó la vista y comentó que era perfecto para un salto libre. Alex, con mirada de experto, dijo que se trataba de un observatorio de mareas. Alexandra, recostada en el banco con la cabeza apoyada en mi regazo, leía la guía cultural sobre las atracciones de la zona. Le acaricié el pelo rubio y guardé silencio mientras leía en voz alta el título de la página siguiente: ¡Ras Muhammed: abre sus puertas el nuevo observatorio internacional de observación de tiburones!

El pequeño Papá Noel pronto divisó un canal entre los arrecifes y navegó con cuidado hacia adentro, luego anclamos. Buceamos y jugamos en el agua, fascinados por la abundante flora y fauna submarina. Allí, en el agua, eres solo uno de tantos, tantos peces deliciosos. Cien metros por encima de nosotros estaba la plataforma de hormigón del observatorio; unas personitas estaban allí saludando y agitando las manos y llamándonos. Nosotros saludamos y agitamos las manos de vuelta y gritamos “¡Hola!” y “¡Hola!” y “¡Hola!” Alexandra tiró de mi manga con incertidumbre, preguntándose si ellos podrían ver más desde allí arriba que nosotros desde aquí abajo.

No, por supuesto que aquí no hay tiburones, como bien sabe Papá Noel, que ha buceado aquí “con bastante frecuencia”. Hay que reconocer que maneja el equipo de buceo con mucha destreza; repasamos todos los procedimientos de emergencia, como por ejemplo, cómo manejar un regulador con dos personas, etc. Por desgracia, nuestras linternas subacuáticas fallan, así que sus vídeos y las fotos que tomo son de muy mala calidad. Disfrutamos del magnífico mundo submarino de Sharks Reef y solo salimos del agua horas después, cuando empezamos a sentir frío.

Al día siguiente, navegamos tranquilamente por el Golfo hasta llegar a Sharm El Sheikh (Ofira), la legendaria tierra de Ofir, como se menciona en el Libro de los Reyes del antiguo persa Al-Firdausi. Sharm El Sheikh es nuestro destino; desde allí volaremos de regreso a El Cairo, el PAPAGENO volverá a la costa oeste y transportará turistas a Hurghada para practicar buceo. La ciudad merece una descripción detallada: un puerto con un cuartel, dieciocho casas, dos tiendas y quince hoteles de cinco estrellas. En la playa hay dos escuelas de buceo, tres empresas de alquiler de barcos y un barco de excursiones que anuncia: “¡Visite el Observatorio de Tiburones en Ras Muhammad!”.

# En la oficina del capitán del puerto

A pesar de su modestia arquitectónica, Sharm el Sheikh es un lugar importante para la navegación egipcia y para El Gism, el ejército. La dársena del puerto (puerto nuevo), de forma casi cuadrada, es una bañera de hormigón, una piscina de 17 metros de profundidad, probablemente de 250 por 250 metros. En el lado soleado, junto al muelle, se encuentran un buque de guerra italiano y otro español. Nos recibe una pequeña lancha que nos guía hacia el lado este, sombreado y accidentado, de la dársena. Nuestra ancla simplemente se echa sobre el liso fondo de hormigón, sin siquiera excavar. La distancia es demasiado grande para estar cerca de la costa, pero el práctico, que habla un inglés aceptable, nos prohíbe explícitamente fondear más cerca de la orilla. Los buques de guerra y los cañones nos impresionan a los civiles, así que nos callamos y permanecemos fondeados en medio de la piscina; una tontería náutica, pero no nos atrevemos a discutir.

El día anterior habíamos presentado un informe sobre el accidente. Como era de esperar, no mencionamos a nuestro jefe de guardia incompetente, solo una descripción sencilla y precisa de lo sucedido. Lo único que faltaba era el nombre del buque cisterna; no habíamos podido leerlo en la oscuridad. Nuestro capitán, Per, y yo subimos a la lancha auxiliar y seguimos al lugareño hasta la oficina del capitán del puerto. Allí nos hicieron regresar; el capitán no estaría allí hasta cierta hora. Nos quedamos a bordo y preparamos el barco, es decir, lo limpiamos y lo lavamos. Cuando llegó el momento, regresamos lentamente a la oficina del capitán del puerto.

Las paredes de su pequeña oficina estaban empapeladas con fotografías y trofeos fotográficos. Su nombre era Coronel (pronunciado “Körnel”), todos lo llamaban así. En algunas fotos se le veía con un fantástico uniforme de carnaval; quizás después de todo era un verdadero Körnel; al fin y al cabo, hablaba inglés con fluidez. Ya nos habían visto llegar, y en cuanto nos sentamos, nos sirvieron té de menta caliente en finas tazas de barro. ¡Algún día tengo que contárselo a Michael Häupl! Sobre la mesa estaba su tarjeta de presentación: Capitán Abdel Wahab M. Saleh. “Padre de las Ballenas”, le susurré a Nikolaus, y él me respondió en un susurro: “¡Yo también sé leer!”. (En la pared colgaba un cartel pintado con

colores vivos: Abd el Wahab – Padre de las Ballenas. Me pregunto si de ahí sacó Melville al Capitán Ahab para Moby Dick).

Per colocó nuestro informe, escrito en inglés, sobre el escritorio. Körnel lo retiró de inmediato, señaló con aire de disculpa el grueso libro de tapas verdes sobre el que Per lo había dejado y dijo con una sonrisa: «¡Este es el Sagrado Corán!». Luego tomó nuestro documento y comenzó a leer. Se detuvo de inmediato (al fin y al cabo, no sé leer árabe) y dijo: «¡Bueno, cuéntame!». Nikolaus se presentó, mencionó el barco, su nombre, etc., e informó que habíamos querido ir de Port Said a Sharm el Sheikh (aquí están nuestros documentos) y que habíamos tenido una colisión con un petrolero tal noche. (La conversación está tan vívida en mi mente que quiero reproducirla aquí textualmente).

El gnomo sonríe. "¿Colisión?" - Aparentemente, está imaginando con una sonrisa burlona cómo nos estrellaremos contra una montaña de acero con nuestras lanzas bajadas.

—Bueno —corrige Nikolaus, con el rostro enrojecido—, ¡el petrolero nos embistió!

—Ajá —dijo el grano, satisfecho—, eso suena mejor. Y... ¿le pasó algo al buque cisterna?

Nicolás lo niega en silencio.

—¿Pero su barco está muy dañado? —Nikolaus se encogió de hombros—. Reparamos la barandilla nosotros mismos en unas horas, podemos deshacernos del viejo bote auxiliar, solo tiene unos pocos rasguños discretos en el casco... no, el barco no está muy dañado, ¡buena artesanía americana!

"¿Y... alguien resultó herido?" Nikolaus lo niega de nuevo.

"¡Inshallah!", exclama Körnel, devolviendo nuestro informe doblado y sin leer al otro lado de la mesa, "¡gracias a Dios que no pasó nada peor!"

Hasta aquí la audiencia en el tribunal marítimo. Nikolaus y Per intentan, sin mucho éxito, averiguar el nombre del petrolero y tramitar el asunto a través de la aseguradora, pero el padre de las ballenas se ha sumido en sus pensamientos con su té de menta y no

responde. Mientras tanto, yo intentaba desesperadamente identificar a las personas de los trofeos fotográficos, pero, por desgracia, toda la nobleza egipcia me resultaba completamente desconocida.

Körnel notó mis miradas inquisitivas y ahora está quitando los cuadros de la pared uno por uno, explicando que aquí aparece con el Ministro Fulano, allá con el General Fulano, y aquí está su penúltimo barco, uno de 1500 CV, por cierto, que le vendió al comerciante Icksipsilon. Hablando de eso, si necesitábamos provisiones, agua o diésel, él podía conseguirnos todo, porque los comerciantes de Sharm, dijo, eran unos sinvergüenzas, unos auténticos estafadores que incluso cobraban extra por el envío; pero con él, bastaba con entregarle una lista de los productos y él los entregaba en el barco sin cargo alguno. ¡Bienvenidos al canal de las propinas!

Pasé mucho tiempo buscando en el Red Sea Pilot y tuve un problema, así que lo planteé: “Señor Körnel, ¡Su Excelencia! Nos gustaría ir a bucear allí y allá hoy y mañana, ¿le parece bien?”.

El hombre se enderezó de repente; era evidente que nunca había visto a un idiota pedir pagar voluntariamente. «¡Claro que no!», dijo como era de esperar, «¡necesita un permiso especial!». Sonreí ampliamente, porque eso era precisamente lo que buscaba. «¡Aquí está!», y Nikolaus colocó el formulario con la imagen del buzo rojo impresa sobre el escritorio.

El guía hizo una pausa, estudió el papel (“¡Ah, estuvisteis en el buen viejo Achmed!”) y al segundo siguiente nos desbarató: “Este es un permiso general de buceo de 14 días para toda la costa egipcia, excepto Ras Muhammed y la bahía desde Sharm hasta la isla de Tirán, que son reservas naturales desde hace dos años”.

Eso era exactamente lo que había dicho el práctico del Mar Rojo, y ahora tenía la confirmación. Ayer, sin saberlo, habíamos buceado ilegalmente en la reserva natural de Ras Muhammed, pero ya no podíamos hacerlo una vez que lo supe y Körnel nos vio; era muy astuto, y no pensaba meterme con alguien así. Amable y silencioso, metió la mano en un cajón y sacó un formulario. «Necesito su documento de identidad o pasaporte», dijo mientras empezaba a escribir.

Nikolaus y yo rebuscamos en nuestros bolsillos; no, no llevábamos nada encima. Per metió la mano disimuladamente bajo su camisa y sacó el pasaporte diplomático azul de su riñonera. «Bueno, ¿qué es esto?». Körnel hizo una pausa y empezó a hojearlo. Discretamente deslizó el formulario bajo una pila de periódicos mientras estudiaba el pasaporte de Per. «¡Un pasaporte diplomático!», exclamó con aire de entendido, «¡Yo viajaba con uno cuando era agregado militar!». De repente se puso tan jovial y amigable que me sentí un poco incómodo; todo esto podía salir muy mal.

Sin más dilación, agarró el permiso de buceo "inválido", sonrió ampliamente, lo selló con varios sellos diferentes y garabateó su nombre debajo con un gesto teatral. "Ahí lo tienen, ahora pueden bucear donde quieran", dijo. "¡También soy la máxima autoridad de conservación aquí, les doy permiso!". Le gritó a su portero, y unos instantes después nos sirvieron té de menta recién hecho. El hombre sonrió ampliamente mientras metía la mano en el cajón inferior de su escritorio. "Alá nos perdonará", murmuró, dejando el coñac sobre la mesa. Lo rechazamos, pero nos sirvió una generosa cantidad de coñac en nuestro té caliente.

Como el gato y el ratón, él y Per se rodearon mutuamente en la charla trivial que siguió, ninguno reveló absolutamente nada sobre sus trabajos, solo que ambos trabajaban para el estado (cada uno para el suyo). Per no corrigió el comentario de "diplomático", dejando que el padre de todas las ballenas pensara lo que quisiera. Durante una pausa, el escurridizo capitán hizo un gesto a Nikolaus: "¿Eres el capitán?" y asentimos. El capitán asintió hacia mí sin mirarme directamente: "¿Eres de seguridad?" Negué con la cabeza: "No, asistente", y el capitán asintió comprensivamente, guiñándole un ojo a Per. Sí, asistente.

La conversación derivó entonces hacia la Guerra del Golfo y la considerable carga de trabajo que suponían los dos buques de guerra en puerto (y, casi como un comentario aparte, se le preguntó a Per con delicadeza si era diplomático con estatus del tres por ciento y, por lo tanto, con derecho a suministros). El pobre Körnel tenía que entregarles camiones cargados de provisiones y bebidas prohibidas: «¡No te imaginas lo difícil que es conseguir todo esto por aquí!». Pensé para mis adentros: «Me encantaría escuchar sus quejas y sus porcentajes...».

Volvimos al tema; tras una breve mirada, Nikolaus dijo que nos gustaría subir a bordo para preparar nuestra lista de la compra. El capitán se despidió y nos asignó a un hombre para que llevara la lista y organizara la entrega.

El ambiente a bordo era alegre. Estábamos sentados tomando café, charlando, y Nikolaus tuvo que contar la historia del capitán del puerto por tercera vez. Entonces Alex dijo que el barco no estaba estable; el ancla se arrastraba por el fondo. El barco ya había dado varias vueltas, así que la cadena estaba retorcida y podía romperse de nuevo. Nikolaus decidió que debíamos acercarnos con cuidado a la orilla y echar una amarra de popa. Cuando el cabrestante del ancla izó la cadena, vimos bajo el agua que se había enredado de forma ridícula alrededor del ancla. Alguien tuvo que bajar a desenredarla antes de que causáramos algún daño.

El alto Papá Noel estaba a punto de ponerse el traje de buceo cuando Per comentó con ironía que los soldados del buque de guerra nos vigilaban con binoculares, ¡y que si entrábamos en la dársena con el traje de buceo puesto, nos atraparían! Papá Noel, tan rápido de reflejos, se quedó paralizado, con la boca abierta. Helga tuvo que desaparecer inmediatamente en la cocina, donde la oí reír a carcajadas.

—Lo haré —dije, y me quité la ropa. Per agarró su cámara subacuática y se unió a Alex en el agua. Salté al agua tibia, buceé los 17 metros hasta el ancla, trabajé en ella y tiré de la cadena varias veces, que casi de inmediato se soltó de nuevo, y luego volví a subir. Per inmortalizó esta inmersión exitosa en una maravillosa secuencia de 8 mm, en la que me vi buceando por primera vez. El gran Papá Noel refunfuñó mientras tiraba sus botellas y estaba furioso «porque siempre somos muy malos con él».

Alexandra preguntó cómo se lograba bajar tan profundo. Apenas podía bajar un metro; ¡el aire en su estómago y pecho seguía subiendo! Primero sonreí al oír lo del pecho y luego dije que simplemente sacaba todo el aire antes. Pero Alex (nuestro médico, además de técnico en electrónica) comentó que era una tontería, que sacar el aire y todo eso, que uno se puede ahogar fácilmente así; por eso un cinturón de lastre es más seguro. Todos estuvieron de acuerdo con él, excepto Alexandra. Practicamos un buen rato y, de repente, lo consiguió. “¡Uf!”, dijo jadeando cuando volvimos a

la superficie, “tengo que nadar con mucha fuerza para subir, y cuando me faltan fuerzas, ¡me arrastran de nuevo hacia abajo!”. Sí, así es el buceo libre.

# Bucear en el paraíso

Después del desayuno, nos apresuramos a preparar el barco y seguimos la caravana de barcos de excursión, llegando a la bahía descrita en todas las guías de buceo como un paraíso para los buceadores (Ras Umm Sid) después de media hora. Llegamos los últimos, emocionados de pie en la cubierta de proa, observando cómo los barcos de excursión rodeaban lentamente la bahía, dejando a los buceadores. El alto Papá Noel, ahora al timón (!), porque, después de todo, "había buceado cerca un par de veces", viró audazmente hacia el centro del círculo, donde se divisaba una roca en el agua.

"¡Echen el ancla!", ordenó, y Alex y yo nos apresuramos, ajenos a todo.

De repente, alguien de uno de los barcos de buceo grita preguntando si nos habíamos vuelto locos, ¡anclando justo encima de la "Cúpula"! ¡Piérdanse, malditos turistas! (o algo así). Cabe destacar que la "Cúpula" es una estalactita submarina de unos 15 metros de altura, única en el mundo y sagrada para todos los buceadores. Algunos la llaman "templo" y afirman que es un coral, ¡pero conozco el collar de coral de la tía Amalie, y eso es completamente diferente!

Per toma el timón y dirige el barco fuera del círculo. Alex bucea con esnórquel y hace señas, indicando que hay buen fondeadero por allí. Anclamos el barco y nos vamos a bucear. Como no hay suficiente equipo a bordo, nos dividimos en dos grupos: los Santas y Kerstin con tanques, y el resto buceamos a pulmón libre.

Para mí, todo es nuevo: la cúpula, que se alza como una vela gigante desde el vacío negro; los numerosos y coloridos bancos de peces que se acercan a centímetros; los pequeños peces con rayas de cebra que mordisquean nuestra piel y nuestros trajes de neopreno. Veo barracudas por primera vez y fotografío peces león por primera vez. Desafortunadamente, las fotos no son muy buenas, ya que el flash no alcanza lo suficiente a 10 metros de profundidad. Cuando les muestro las diapositivas a mis amigos y familiares, tengo que explicarles por qué todo se ve de un verde tan sucio y por qué el pez león (que en realidad es de un rojo intenso y venenoso)

aparece de un marrón oscuro intenso con plumas blancas. Solo a mis amigos más íntimos les confieso tímidamente que simplemente no me atreví a acercarme más.

Matz, nuestro controlador aéreo ciego, no tiene traje de neopreno y se está congelando. Lo dejamos a bordo como vigía y seguimos a los Santas hasta el precipicio, donde el borde del arrecife se precipita verticalmente hacia el abismo negro. Se sumergen y, en su falta de compañerismo, no se dan cuenta de las señales manuales de Kerstin; la profundidad es claramente aterradora para ella, y se queda con nosotros arriba. Alex está persiguiendo un banco de barracudas; nadamos rápidamente hacia él y le preguntamos si ha perdido la cabeza. Sonríe y dice que de todos modos no te hacen daño, pero luego cambia de opinión. Alexandra y yo nos miramos: ¡Estamos en un estado lamentable, caballeros!

Per, Helga, Alexandra y yo nos quedamos juntos, nadando en este hermoso mundo submarino y admirando este fantástico jardín durante horas. Tomé fotos sin parar hasta que se acabó el carrete, pidiéndole a Helga que fotografiara esto y aquello, porque era como el Jardín del Edén. El sol se puso lentamente, la luz se atenuó y los peces depredadores despertaron. Ahora era Alex quien, perseguido por un banco de barracudas, llegó al barco nadando a paso de tortuga. Poco a poco, todos subimos a bordo y regresamos lentamente al puerto. La inmersión más hermosa de mi vida (hasta ahora).

# Cena del capitán

Todavía admiro al pequeño Nikolaus. Con poco dinero y mucho esfuerzo, maneja el PAPAGENO él solo, porque su socio está completamente loco y es más una molestia que una ayuda. Mantiene el barco en excelentes condiciones y hace todo lo que puede por sí mismo. No soy inspector, pero por lo que veo, el barco está impecable. Los fallos en la electrónica solo afectan a lujos innecesarios y no comprometen su navegabilidad.

¡El sistema de sobornos y dulces le ha dejado sin un céntimo, caballeros! Sin embargo, el pequeño Papá Noel anuncia que quiere invitarnos a la Cena del Capitán en Sharm el Sheikh esta noche, nuestra última noche juntos. Nos vestimos elegantemente y cruzamos el puerto, rodeados por la muralla del cuartel, pasamos de nuevo por el control de pasaportes y subimos una pequeña colina hacia la ciudad. Allí —no lo hubiéramos creído— no encontramos ni un solo restaurante. Excepto quizás por los horribles hoteles, donde hasta los aperitivos cuestan más que una comida en El Cairo. Esta avaricia nos molesta a todos, así que ignoramos a los codiciosos gerentes de los restaurantes y volvemos a la ciudad. Tras una larga caminata, nos sentamos en un café al aire libre y tomamos algo antes de continuar nuestro paseo.

—¿Para qué seguir caminando? —nos pregunta el dueño de la cafetería—. Esta noche cenaré pollo con arroz en el jardín. —Luego baja la voz para que Alá no lo oiga y susurra—: También tengo cerveza y vino. —Nos miramos y lo seguimos al jardín, que es como una taberna vienesa, solo que aquí los clientes son de piel más oscura. Es un poco estrecho, pero disfrutamos de la comida, que, aunque terriblemente grasienta y picante, está mucho más rica que los espaguetis a la boloñesa y los espaguetis Papageno (y viceversa) a los que estábamos acostumbrados en el barco. Aquí, en el jardín, donde Alá no puede ver, se sirve vino (en abundancia) y cerveza (en latas) abiertamente. Después de la comida, intento entablar conversación con nuestros vecinos de mesa, dos árabes de piel oscura, pero es muy difícil, muy difícil. Me hacen señas para que me una a ellos.

La tripulación estalla en carcajadas cuando Per comenta con naturalidad: “Ahora no se atreve, señor Seguridad”. Eso es todo lo

que necesito saber. Hago un breve gesto de aprobación al grupo y me siento con los dos tipos de aspecto siniestro. Nuestra conversación avanza lentamente, yo lentamente en inglés, ellos lentamente en árabe-inglés. Tengo tres hijos y no, no tengo esposa. Se sorprenden; todo el mundo tiene una esposa o más. “Sí, sí, pero yo no. Tengo novia, pero no anillo”. “Ajá”, asienten, sin comprender. “¿Qué, no anillo? Eso es un anillo, ¿no?” “Sí”, digo, “un anillo de sello, un anillo decorativo. No un anillo para una esposa”. “Ajá”.

Los dos trabajan en la construcción de carreteras en El Cairo, me doy cuenta enseguida; vienen de la isla de Tirán. En realidad pertenece a los saudíes, y ellos también son saudíes, pero eso no es tan importante aquí. A medianoche tomarán un autobús que cruzará el Sinaí hasta El Cairo, y estarán allí mañana al mediodía. Les pregunto si puedo invitarles a una cerveza; niego con la cabeza, ¡cerveza, por Dios, no! Suavizo el golpe y les ofrezco té de menta: sí, con mucho gusto, es muy amable. Cuando pido, uno de ellos señala mi cigarrillo; no, cuando le ofrezco uno, hace un gesto indicando que se refiere a una pipa de agua. Así que, otro chibuk para el huésped moreno, camarero, y tabaco de sobra para tres. Menos mal que está Karl May.

Esta invitación al té cambia por completo la conversación. De repente, los obreros árabes ya no están tan sombríos; ríen y toman su té caliente. Me preguntan por mi trabajo y las costumbres en Austria, y poco a poco me doy cuenta de que sus intentos de pronunciar “Austria” correctamente se están convirtiendo gradualmente en “Asturia”, y de repente nos encontramos hablando de corridas de toros en Barcelona. ¡No, señores, Austria, no España! Nada de corridas de toros —salvo quizás en el Baile de la Ópera— y nada de fandango, ¡pero Schnadahüpfler!—Schna-Schanada—¿qué?

La pipa de agua pasa de mano en mano (no la pipa en sí, solo la manguera), y yo limpio con cuidado la boquilla metálica con la palma de la mano —por higiene y esas cosas—, pero ellos reconocen mi aprensión con amplias sonrisas. Al parecer, el camarero glotón no había puesto suficiente tabaco (el tabaco se enrolla en pequeñas bolsitas de papel cónicas y se coloca en el cuenco de barro con el carbón encendido). Alguien saca su propia bolsita de tabaco y añade un poco más. Inmediatamente, un aroma dulce y agradable inunda el ambiente; inhalamos y fumamos el delicioso

tabaco, reímos y bromeamos, e intentamos traer Viena de vuelta a Austria, lejos de España. Podría decirles que las cosas eran exactamente lo contrario en tiempos de Carlos V, pero mis gestos árabes probablemente no serían suficientes...

Ya les había ofrecido a todos tres o cuatro rondas de té y tabaco, y el Caballero Oscuro había añadido su propio tabaco, cuando Alexandra se acercó y se sentó en mi regazo (naturalmente, solo porque no había una silla libre). Olfateó y luego me susurró al oído: «¡Cariño, eso es hachís!», y me miró con los ojos muy abiertos, sabiendo perfectamente que detesto esas cosas. Todavía puedo oír las palabras, pero en ese momento no las registré conscientemente, porque estaba de un humor maravilloso y todo estaba envuelto en una dulce bruma; todos eran tan encantadores y me sentía gloriosa. Le expliqué amablemente que simplemente estaba tomando té y fumando una cachimba con los dos caballeros. Alexandra se escabulló de nuevo, haciendo un puchero inexplicable.

Toda cena de capitán tiene que terminar, y esta también. Salimos a la cálida noche de luna llena y me maravilló lo suaves y elásticas que eran las suelas de mis viejas botas de marinero. Bailé y salté delante de los demás, cuesta arriba hacia el cuartel, todavía escuchando los comentarios a mis espaldas de que debía estar completamente acabado, y miré a mi alrededor para ver a quién se refería "él". Pero no había nadie más. Así que caminamos de regreso a casa —yo bailaba con mis zapatos nuevos— y llegamos a la puerta del cuartel, frente a la cual había tres guardias: dos con Kalashnikovs, uno sin, porque ese era el oficial al mando. Probablemente habíamos mostrado nuestros pasaportes y los papeles del puerto para el PAPAGENO diez veces en estos dos días, pero cada vez insistían en verlos de nuevo: ¡las reglas son las reglas!

Mientras yo me pavoneaba delante del grupo como un loco, al parecer les pareció alarmante, porque los milicianos se agruparon, agarrando sus fusiles con fuerza: ¡Cuidado, tonto! Incluso ahora, me desconcierta de qué rincón de mi subconsciente reprimido surgió este impulso homosexual; en cualquier caso, de repente abracé al comandante y le planté un sonoro beso en la mejilla sin afeitar. "¡Soy yo, querido István!", añadí innecesariamente. Sobresaltado, abrió los ojos como un ternero en un matadero, y luego hizo un gesto brusco indicándonos que pasáramos la puerta rápidamente,

¡y que nos diéramos prisa! Encantados de que no hubiera un tedioso control de pasaportes, corrimos riendo hacia el puerto.

Los demás siguen riéndose a carcajadas, pero Alexandra jura que nunca, jamás, me volverá a besar, ¡que soy una persona horrible! Ahora me están tomando el pelo, diciendo que estoy tan drogado que podría volar hasta los italianos (nota: buque de guerra) y preguntarles si tienen algo para calmar nuestra sed. No pude contenerme más cuando los demás se dieron cuenta de mi borrachera y trataron de restarle importancia diciendo: "¡Solo era una broma!". ¡Cuántas veces nos han dicho que jamás nos dejarían acercarnos a los buques de guerra!

Los demás me siguieron lentamente mientras yo me acercaba con paso ligero a los italianos. Un cabo estaba sentado en una mesa frente a la pasarela, la que daba acceso al barco, observándome con calma. Ahora lo entiendo, porque probablemente no era el primer drogadicto que veía en sus largos años de servicio, pero entonces me di cuenta de lo imperturbable que se mantenía, a pesar de que todos los demás relinchaban o se asustaban al verme. Desde la distancia, lo saludé en mi oxidado italiano de la escuela y le pedí que no disparara; éramos los marineros cansados y sedientos del trimarán que estaba allí afuera y solo queríamos preguntar si podíamos tomar un sorbo de Chianti o algo decente. La desfachatez da sus frutos, pensé.

En un inglés gruñón, me informó que "los italianos" eran los que estaban allí atrás, y que él era "el español". Pero si quería, podíamos tomar una cerveza; no había otras bebidas porque el capitán del puerto exigía precios exorbitantes. Busqué frenéticamente entre las algas aturdidas por el hachís que me llenaban el cerebro e intenté hacerme entender en un español chapurreado. Cuando le solté una frase así —que el capitán del puerto probablemente era un ladrón— se mostró más accesible y sonrió ampliamente; ¡pues ven conmigo!

Helga susurra: «István, eres el mejor», mientras esperamos en la pasarela hasta que el oficial regresa con dos cajas de cerveza bien fría. Mientras bebemos nuestras latas, los demás le cuentan brevemente cómo nos fue el viaje. Cuando Nikolaus nos recuerda que tenemos que volver al barco, el español nos da una caja entera de cerveza «para después».

Ni que decir tiene que terminé empapado después de remar de vuelta al barco; tampoco hace falta decir que la cerveza no duró hasta la mañana; pero tampoco hace falta decir que en algún momento tuvimos que quitarnos la ropa mojada y que Alexandra y yo bailamos el Sirtaki en el techo del camarote, ¡bajo la luna llena, desnudos y preciosos! (Sirtaki, porque era el único casete que se podía reproducir a bordo).

Los dos Santas pronto tomaron caminos separados: el Santa mayor y Kerstin juntaron sus ahorros y compraron el SYMPAT, un trimarán que aún alquilan hoy en día. Alex caminó desde Sharm (durante varios días) hasta la península del Sinaí, al monasterio de Santa Catalina, y posteriormente tuvo que recibir tratamiento para las plantas de los pies sangrantes en un hospital de El Cairo. Matz continuó llevando turistas en el PAPAGENO en Hurghada durante un tiempo con el Santa más joven, Alexandra se fue a Brasil, y Helga, Per y yo fuimos a Viena.

Todavía hoy solemos ir juntos al mar de vez en cuando.

# Un año como cualquier otro

*Probablemente ni siquiera he mencionado que he dedicado la mayor parte de mi vida profesional al procesamiento de datos. Ordenadores y todo eso, ya sabes. Claro que uno puede dedicarse a eso durante un tiempo sin perder el contacto con la realidad ni volverse excéntrico. Sin embargo, no hay que olvidar hacer algo más, al menos como afición. En mi caso, lo mejor fue ir ascendiendo en el club de informática al que me uní y, un día, llegar a ser redactor jefe del boletín informativo del club.*

*Bueno, en realidad no estuvo tan mal.*

*Todavía no había boletín informativo del club; se enviaba una hoja impresa a doble cara dos o tres veces al año, con la lista de los eventos más importantes del año anterior y las próximas fechas, etc. Entonces, al presidente se le ocurrió pedirme una breve colaboración para el siguiente número, y así lo hice. Desafortunadamente, no logré escribir una que tuviera menos de 12 páginas. Nos encontrábamos en un aprieto, pero pudimos ayudar al buen hombre: así nació el boletín.*

*Quizás el presidente de entonces pensó que yo publicaría grandes trucos de programación o ejemplos magistrales de codificación; presumiblemente esperaba que recopilara entre 8 y 10 páginas de ellos.*

*Pronto lo comprendió mejor.*

*Mes tras mes, llené las páginas a partir de entonces, a veces solo 48, pero generalmente 64. Entre otras cosas, había estipulado que podía dar rienda suelta a mi pluma. Ya fuera el anuncio de una conferencia o las ponencias de eminencias de IBM, lo envolvía todo cuidadosamente en historias cortas y fáciles de leer, convencido de que esta era una forma mejor y más humorística de presentar los datos áridos a los lectores. Siempre envuelvo las pastillas de mi perro en un envoltorio especial para salchichas, ¿verdad? Así que no se preocupen por perderse en jerga técnica incomprensible en las siguientes historias; basta con saber que existen las computadoras, que hay un fabricante de computado-*

*ras llamado IBM, y que esta misma IBM produjo una de las mejores computadoras del mundo, la legendaria AS/400.*

*El resto es lógico: un club de aficionados a la informática que se reúnen en varias ciudades importantes para asistir a conferencias u otras charlas; un redactor jefe que tiene que convencerlos para que asistan a las conferencias y reuniones; y un presidente que pasa las noches dándole vueltas a las facturas de impresión impagadas del periódico producido por el prolífico redactor jefe...*

*El tema candente de 1996 fue, por supuesto, el año 2000, que se suponía que traería consigo el mayor cambio en los sistemas informáticos a nivel mundial. Miles de redacciones de todo el mundo se sumieron en un frenesí mediático, ante el temor generalizado de un desastre, o incluso del caos.*

*No fue así en nuestra pequeña redacción unipersonal. Habíamos tomado precauciones con mucha antelación (o mejor dicho, yo) y no tuvimos ningún problema con el efecto 2000. Sin embargo, el equipo editorial tuvo que abordar las inquietudes y el nerviosismo generalizados y publicó un artículo sencillo y desenfadado sobre el año 2000 y el próximo congreso; pero, por desgracia, el editor cometió una errata en la página 3, que no pasó desapercibida. Esto último (el artículo desenfadado, por supuesto, no el congreso) me valió una carta de felicitación de varias páginas dirigida al editor, cuyos elogios culminaron en una halagadora comparación con la obra del famoso humorista israelí Ephraim Kishon.*

*La alegría por esto y la molestia por las numerosas quejas sobre la estúpida errata que había expuesto tan descaradamente mi investigación demasiado laxa se mezclaron inicialmente con mucho coñac, luego mi nombre se convirtió en un seudónimo; y todos estos giros condujeron a la siguiente reflexión melancólica (y más coñac, por supuesto).*

*¡Que EK me perdone!*

Ornella Muti, que extiende sus brazos hacia mí con anhelo, se desmorona cuando el dichoso pepino empieza a chirriar. Busco a tientas en la oscuridad el aparato (el pepino, como seguramente

habrás notado, es mi teléfono móvil) y al mismo tiempo intento descifrar los números luminosos de mi reloj: «¡3! ¡Qué idiota!».

—¿Sí, por favor? —susurro, mirando con ansiedad hacia el otro lado de la cama, donde el predecesor de Ornella se mueve brevemente y luego vuelve a dormirse—. Soy Ephraim K., el famoso humorista —dice con voz ronca al otro lado de la línea—. ¡Quisiera hablar con el redactor jefe!

Un sudor frío me recorre el cuerpo al instante. Taxi al aeropuerto de Viena, avión a Tel Aviv, habitación de hotel, tres maletas. ¿Cómo es posible...?

—El redactor jefe y mi esposa ya se han retirado para dedicarse a asuntos privados, así que no puedo molestarlos, Su Excelencia —digo con voz ronca, y añado, por si acaso—: Solo soy el Primer Secretario. Pero, ¿cómo llegó a la conclusión de que estamos hoy en Israel?

En mi mente, veo a Ephraim K., el famoso humorista, sonriendo con picardía: "Tengo algunos contactos allí. No, en serio: mi amigo Jossele lo vio, junto con su esposa y su carrito de equipaje, en el aeropuerto de Tel Aviv esta noche".

—Ese era el auxiliar de vuelo de la AUA —respondió el encargado de equipajes—, que nos acompañó a mi mejor amigo y a nosotros al hotel; estamos aquí para la Reunión Anual, que tendrá lugar en Jerusalén en junio.

"¡Ya lo sé, ya lo sé! ¿Qué pasa? ¿Puedo hablar ahora con el supuesto redactor jefe?"

—Lamentablemente no, Su Gracia, no puedo molestarla ahora mismo. —Una agradable y cálida oleada de poder me inunda, a mí, la criatura subyugada—. Pero sin duda podría hacer algo —añado vagamente, en un arrebato de magnanimidad y astucia campesina —. El anzuelo siempre funciona, al menos con los políticos locales vieneses.

# Conocimientos generales, sí, ¿pero a las 3 de la mañana?

—Muy bien, toma nota —gruñe Ephraim K., el famoso humorista, mientras busco a tientas en el suelo el paquete de cigarrillos, entre calcetines, latas de cerveza y restos del Jerusalem Post—. En el último número, el gran maestro cometió un error garrafal; al parecer, no solo no entendió lo del año bisiesto, sino que además publicó información engañosa en la página 3. ¡Menuda vergüenza! Así que quiero echarle una mano —de colega a colega, por así decirlo— aunque, al parecer, nunca haya oído hablar de mí, el mejor humorista —añade, algo irritado—.

"¿Me estás escuchando siquiera?", pregunta, y me apresuro a tararear "Hmm-Hmm" al teléfono mientras mis ojos vagan con avidez buscando el maldito encendedor.

"Adelante, Su Eminencia, acabo de coger mi libreta", miento alegremente y doy una profunda y placentera primera calada.

«Así que no tienes que despedirte del 29 de febrero durante los próximos ocho años, como mencionaste en tu periódico. ¡El año 2000 es bisiesto!». Estoy a punto de soltar que es la undécima persona que llama para preguntar sobre este asunto tan embarazoso, pero me las arreglo para callarme. «Quizás deberías explicar un poco qué son los años bisiestos», dice Ephraim K., el humorista más famoso entre los ríos Elba y Éufrates, con tono condescendiente.

# Año bisiesto, reconocimiento nocturno

Lo primero que hay que hacer es deshacerse del "Papa Juliano"; ese desliz es demasiado vergonzoso. Hubo un Papa Juliano alrededor del año 300 d. C., y luego otro alrededor del 1700, así que olvídalo. Dile a tu gente que el término "calendario juliano" se debe a Julio César, y que fue el gran Cayo Julio César (100-44 a. C.) quien, al regresar victorioso de una campaña en el 46 a. C., encontró en Roma un calendario militar lamentablemente inexacto, robado a los persas, y se enfureció al ver que su victoria, que había conseguido seis semanas antes, en realidad solo duraría tres días. Furioso, decretó que ese año (46 a. C., ojo) tendría 455 días, y por lo tanto 15 meses. Luego rompió la cortina de la puerta y se hizo llevar a Egipto en una galera. ¿Lo tienes? "Por supuesto, son noticias realmente interesantes", finjo, bostezando y observando con interés al pequeño escarabajo que se mueve a patadas sobre la sábana con sus seis patas.

Así que Julio no solo cortejó a Cleopatra en Egipto, sino que también hurgó en los archivos faraónicos (uno necesita descansos de vez en cuando, jaja). Allí encontró el decreto del faraón Ptolomeo III del año 238 a. C., en el que el talentoso astrónomo Canopo calculó que el año solar tropical duraba 365,2422 días y el mes lunar sinódico 29,5306 días, y dedujo con una lógica impecable que cada tres años de 365 días debían ir seguidos de uno de 366. Julio quedó encantado con este descubrimiento e inmediatamente corrió a ver a Cleopatra, la bella, y juntos idearon su nuevo calendario romano: 11 meses de 30 o 31 días, un duodécimo mes, febrero, con 28 días, y cada cuatro años con 29 días, además de un brillante niño llamado Cesarión, fueron el resultado de esto. ¡Una cooperación fructífera, jajaja! No sé por qué se ríe así de vez en cuando, pero a las personas mayores algunas cosas les resultan muy graciosas.

«¿Pero era este calendario lo suficientemente preciso?», interrumpo, fingiendo interés, mientras hojeo con frustración la Biblia de Gedeón en hebreo que encontré en la mesita de noche de la habitación del hotel, intentando al menos descifrar qué parte era cuál. Además, estoy harta de toda esta tontería de los calendarios: ¡como si el calendario romano cristiano fuera el único! Está el ju-

dío, el islámico y quién sabe qué más, ¿por qué no se molesta en incluirlos también?

"Joven", continuó la figura humorística, "no tienes idea de lo que Julio dejó en Roma. No, no fue solo el desafortunado año 46 con sus 455 días. Muchos años antes, los romanos ya habían reformado por completo el calendario de guerra persa; el año terminaba el 24 de febrero con la fiesta del dios Terminus (no relacionado con 'estación de tren', sino el origen de nuestros fuegos artificiales de Nochevieja) y comenzaba, todavía sensatamente persa, el 1 de marzo, pero continuaba con meses solares y lunares de duración variable, terminando en un febrero con 22 o 23 días. Los meses mismos tenían tres puntos fijos: el primer día (el calendario), las Nonas (el quinto o séptimo día) y los Idus (el decimotercer o decimoquinto día). Los demás días se especificaban en relación con el siguiente punto fijo (el undécimo era 'dos días antes de los Idus'). Al hacerlo, los romanos también inventaron algo parecido a un mes intercalar (el Mercedonius)." (comenzó después del 23 de febrero) para compensar las imprecisiones. Estos días bisiestos entre el 24 de febrero y el 1 de marzo (en latín "bis sextum ante calendas martias") todavía se encuentran hoy en francés (année bissextile) e italiano (anno bisestile) para el año bisiesto. Además, después del asesinato de César, los romanos trasladaron el comienzo del año en el 43 a. C. al 1 de enero, día en que los cónsules asumían el cargo (como se llamaba a los políticos locales vieneses en la antigua Roma), donde permanece hasta hoy. Sin embargo, incluso este ingenioso calendario juliano tenía un defecto que no se corregiría hasta un milenio y medio después: el promedio anual era 12 minutos, o más precisamente 11 minutos y 12 segundos, demasiado largo. Ephraim K., el famoso humorista, se toma un breve y cansado descanso, lo que me permite volver a colocar con cuidado al pequeño hebreo, que se había caído de la cama, sobre la sábana para que pueda seguir deambulando por las letras amarillentas de HOLIDAY INN JERUSALEM.

# Año bisiesto, una genialidad papal

“¡Ahora viene!” “¡Escríbelo palabra por palabra!” exclama el maestro del humor. “En 1582, el Papa Gregorio XIII (el Decimotercero, añade EK didácticamente) finalmente se hartó de que le sirvieran el almuerzo a las 9:30 de la mañana, de oír sonar la campana del Ángelus a las 2:45 en lugar de a las 5:00 y, peor aún, de tener que pagar intereses adicionales anualmente en el Banco di Roma por 11 minutos y 12 segundos. Así que, un día, mientras observaba casualmente a los monaguillos romanos de mejillas regordetas y cabello rubio corriendo con sacos en la Capilla Sixtina y al Maestro Miguel Ángel pintando frescos, tuvo una epifanía repentina: una división garabateada apresuradamente en el polvo de siglos de antigüedad mostraba la corrección del destello de inspiración papal: solo había que hacer que cada cuarto de los años centenarios (el cambio de siglo) fueran años bisiestos, y ahí se tenían aproximadamente...” Se ahorraban o ganaban doce minutos (incluidos los intereses). Así pues, las reglas se perfeccionaron inmediatamente en 1582: cada cuarto año de un siglo es bisiesto, pero no los años centenarios (los que terminan en 00, ¡cerdos culturales!), a menos que sean divisibles por 400. De este modo, 1600 se convirtió en bisiesto (Gregorio XIII financió una pequeña campaña de fin de semana con el interés de dar una buena paliza a los pisanos), y 2000 también lo será.

# Año bisiesto, todo bien.

—Entonces todo está bien —digo, girando al pequeño bebé inquieto boca arriba e intentando adormecerlo con humo de cigarrillo—, así que hemos tenido un calendario impecable durante unos buenos 400 años... Pero el elocuente campeón del humor me interrumpe de inmediato: —¿En qué estás pensando? ¡Nada está bien! Claro, esto es solo una solución a medias; esta regla de los cuatrocientos años no resuelve realmente el problema, porque ya en el año 4300 se necesitará un día bisiesto adicional para corregir de nuevo esta enmienda papal. Además, ¿qué quieres decir con «durante 400 años»? ¡Ay, tú y tu juego de números AS/400! No, en realidad, esta regulación del calendario solo se aplicó a la esfera de influencia papal a partir de 1582; el cantón suizo de Valais, por ejemplo, no la adoptó hasta 1583, los japoneses hasta 1873 y los griegos hasta 1923. Y tu redactor jefe probablemente hasta 2012. El maestro del humor suelta una broma, riendo brevemente y con voz quejumbrosa, como si fuera un chiste.

Así que estuvimos cotilleando un rato más sobre si Canopus era solo un consejero y astrónomo, o quizás incluso un hermano del faraón, etc., bostezo, bostezo, bostezo, luego dejé que el pepino se deslizara lentamente al suelo con los ojos soñolientos y pensé en Ornella, sus ojos rasgados de color verde grisáceo, sus labios carnosos, cómo cecea a través del pequeño y dulce hueco entre sus dientes: “...que el año viejo sea el año viejo, dulce pequeño Russty...” y la voz del más grande humorista de todos los tiempos sigue graznando desde el teléfono móvil, cada vez más bajo y más bajo...

Rust van Idas,

Primer Secretario Editorial

# Año bisiesto, un epílogo:

En lugar de este extenso artículo, una frase de cuatro líneas habría bastado:

«Corrección: En nuestra última edición, página 3, se coló un pequeño error con respecto al año 2000: el calendario juliano fue desarrollado por Julio César en el año 46 a. C. La corrección de la diferencia anual de 12 minutos fue realizada en 1582 por el Papa Gregorio XIII: todo año divisible por 400 es también un año bisiesto, sin excepción.»

MMG, la esposa del editor

# Jefe Tecumseh

*Se acercaba otra cita con el periódico, y una vez más solo había estado pensando en ganar dinero, en las reparaciones del coche y en acompañar a mi hijo a su semana en la escuela rural, y no había escrito ni un solo artículo.*

*Atlanta no solo alberga a Coca-Cola, sino también las instalaciones de investigación de IBM y nuestro próximo congreso de informática. La mejor revista de un club de informática que jamás había dirigido reposaba plácidamente en el disco duro, esperando ansiosamente mis mensajes. El tiempo apremiaba y tenía que actuar con rapidez; en un trabajo individual, lo que aprendí en el curso sobre delegación adecuada es difícil de poner en práctica, no sé por qué. Sin embargo, un editor de verdad, de esos que se entregan por completo, no se rinde y utiliza internet para llenar las páginas.*

*No todo lo que se dice en este artículo es cierto, con una posible excepción: mi revista de informática probablemente sea la mejor que hayas leído. Algunas cosas son completamente inventadas, las marcas están mezcladas, los fabricantes también; después de todo, no quiero demandas. Sin embargo, reconocerás algunas cosas por tu propia experiencia, o pronto lo harás. Te conectarás a internet en algún momento, ¿verdad? Tienes correo electrónico, ¿no? ¿Ya estás conectado?*

*Hay que reconocer que muchos programadores veteranos han fracasado en estas modernas autopistas de datos. Y que esto se debió con menos frecuencia a la propia culpa del programador veterano de lo que se piensa o de lo que nos hacen creer.*

*Para mayor claridad, cabe señalar que todo esto sucedió "en aquel entonces, en aquellos tiempos". Hoy en día, las conexiones a internet son completamente estables e increíblemente rápidas, los módems y las líneas funcionan a la perfección y, por supuesto, la cigüeña sigue trayendo bebés...*

Quizás tú también tengas un buzón como el mío: en el pasillo, junto a la puerta principal, todos los buzones de los vecinos están

alineados en una larga fila. Al llegar a casa, agarras el maletín con una mano, el móvil con la boca y las llaves con la otra. Luego abres el buzón, abres la estrecha puerta —sí, otra vez hay un montón de correo— y sacas a rastras los buzones que no sirven. Si es que se dejan sacar, claro.

A veces alguien envía un manual voluminoso o Microsoft su última lista de precios; entonces puede ser un paquete bastante pesado, y hay que forcejear con esa monstruosidad hasta que sale, más o menos intacto. ¡Uf, listo!, pero casi se queda atascado en la estrecha puerta.

La semana pasada volvió a suceder. Claro, ya no soy un dinosaurio de las tarjetas perforadas, y naturalmente, ya no recibo mi correo en un apartado postal; ¡ahora estoy en el mundo del comercio electrónico! Como es lógico, llevo unos años enviando correos electrónicos con bastante éxito. Ha habido algunos contratiempos, pero en general funciona (cuando funciona, que no suele ser el caso). Objetivamente hablando, mi frenesí comunicativo no ha hecho más que aumentar, porque ahora es increíblemente fácil enviar unas líneas al otro lado del Atlántico. Antes, una llamada así terminaba con una simple mirada a mi Swatch (son las 3:15 de la madrugada en Toronto) o con las primeras páginas de la guía telefónica (un minuto cuesta 27,50 €).

¡Pero el comercio electrónico es el camino a seguir! Como editor de una revista especializada líder en el mercado (la tienes en tus manos), mantengo contacto por correo electrónico con la mayoría de los autores y editores; ese es mi negocio electrónico. Sí, los lectores también pueden contactarme directamente y sin trámites burocráticos (¡vamos, eso necesitaría un sello, ¿no?!) a través de nuestra página web o mi correo electrónico personal. Quizás debería publicar mi primera vez en la sección “Mi primera vez” (¡BRAVO también tiene una sección así!).

# Mi primera vez

Yo, usuario de PC con conexión por cable, puedo unirme por unos 25 dólares. El proceso de identificación en IBMNET es bastante sencillo: insertar el disquete y escribir INSTALL. ¡Y listo! Y, para mi sorpresa, ¡se instala sin ningún mensaje de error alarmante! ¡Qué alegría! ¡Qué emoción! ¡Qué orgullo! ¿Cuál es tu nombre, cuál es el nodo de acceso telefónico de IBM más cercano (selecciona tu número de teléfono de la lista desplegable), tu número de tarjeta de crédito o quieres cancelar (antes era: dinero o vida)? Y eso es todo. Una prueba de 30 días, tras la cual se convierte en una suscripción mensual de, como ya se mencionó, unos 0,25 kilochelines, o 25 dólares al mes. Y valdría la pena, si...

O mejor dicho, si no.

Se respira alegría en la redacción. Se ofrece vino espumoso para bebés y una bolsa de cacahuetes a los dioses. Casi todos los que forman parte del equipo editorial tienen ahora una dirección de internet. Los empleados de IBM, por supuesto, la tienen todos, y cualquiera que no tenga acceso a internet está completamente desconectado.

Pura felicidad y pudín de sémola. ¡Atlanta, allá voy! Bueno. Por mucho que los atlantes lo anuncien, no me gusta el CoCoLaLa-Light. En mi opinión, las mejores siguen siendo las antiguas botellas de 0,2 litros, que, medio vacías, se pueden rellenar con ron White Coruba. Eso sí, un apunte: la verdad es que el Courvoisier Dreistern las supera a ambas.

Claro, sigo lidiando con las peculiaridades de esta pequeña computadora. Me pregunto qué tan injusto es el mundo: productos como Windows para grupos de trabajo o Windows de esta calidad convierten a alguien como, digamos, Bill G., en la persona más rica del mundo; otros, como yo, tecleando sin parar y luego se compran un auto nuevo (de cuatro años) en excelente estado con solo 120.000 km. ¡Ay! ¡Adiós, mundo!

Pero... ¿en qué estaba? Ah, sí, quería hablar de internet. Sin duda, cuesta acostumbrarse a las herramientas, sobre todo para un experto en navegación como yo. Claro que todavía no he podido

navegar bien, porque mi Netscape es incompatible con el de mi compañero, que tiene una versión universitaria con descuento para estudiantes y yo soy su padre. Seguro que para ti es tan obvio como para mí que Netscape no puede ser compatible con Netscape, ¡obviamente! (¿Alguna pregunta?)

No tengo tiempo para navegar por internet, tengo que trabajar y ganar dinero. Así que usaré el correo electrónico para mí y veremos las coloridas fotos de Hugh Hefner con su Netscape. Bien. Si aún no te has preguntado de qué raíces podría estar compuesta la palabra Netscape (net = red, scape = abreviatura de Escape), entonces probablemente sea algo bueno, porque eres un especialista en informática, no un etimólogo.

El programa de correo electrónico (se llama EULALIA) me viene de perlas. Me encanta cómo al hacer clic en el botón “Ayuda” aparece una línea verde. Recuerdo vagamente que en OS/2, el verde en las pantallas de Ayuda significaba “más información detrás” (es decir, hipertexto). Así que, con entusiasmo, hice clic en el texto verde con mi mano ágil (la flecha ya no está), y apareció un formulario de registro de pago de Qualcomm para EULALIA (mejor no entrar en detalles). Este formulario anunciaba con entusiasmo que recibiría más correos electrónicos de esta empresa de vez en cuando; solo tenía que rellenarlo y enviarlo con el botón. Gracias por usar EULALIA. Pero eso no me ayuda mucho; necesito Ayuda ahora mismo para poder ver mis correos.

Bueno, para eso están los amigos. Uno de ellos se acercó a mi nevera y dijo: “Griaßdioidawigetzda”. Radiante, le conté sobre mi EULALIA, de la que todavía no sé mucho. Rápidamente cogió un pequeño tentempié de mi nevera, se sentó con las piernas abiertas frente al ordenador y empezó a hacer clic aquí y allá. De repente, apareció un directorio de nombres (NICKNAMES). Dijo: “Venga, dame tus direcciones”, y escribió algunos nombres junto con sus direcciones web. Luego hizo clic aquí y allá y en la esquina superior derecha, y entonces apareció: “Correo nuevo, sin asunto, sin destinatario”. Mi inglés es lo suficientemente bueno como para adivinar “Nueva carta, sin asunto, sin destinatario”, entonces él se lanza a escribir a la dirección seleccionada al azar en la parte superior: “Tscharli. servas ooida hab grad beim Ischwan eulalia zum laufn brecht der hirsch weiß ned amoi wo er was ei-tippn soi. Pfiatdi, xandl” y antes de que pueda siquiera decir “risitas”, hace

un clic de ENVIAR con un gesto de mono y se va. (No he vuelto a saber de Tscharli desde entonces).

¿Ves? Es así de fácil. Le pregunto cómo funcionan las cosas con los manuales y demás en EULALIA. Con una amplia sonrisa (que solo les permito a mis amigos sin reservas), suelta: "Sin manual, interfaz de usuario intuitiva". "¡Ajá!", digo, completamente desconcertado. De alguna manera está relacionado con sus interminables analogías automovilísticas; ah, sí, "Si puedes conducir uno, puedes conducirlos todos", o algo así. Aunque tardarás al menos tres meses si te pillan... Interfaz de usuario intuitiva, y yo, el idiota, escribo un manual de 30 páginas para las interfaces intuitivas de mis clientes. Bueno, siempre puedo mejorarlo.

Cuando regresa del refrigerador, le pregunto qué está pasando; estoy completamente desconcertado. El "demonio" me envía un "Informe de no entrega", o mejor dicho, un "informe de no entrega del espíritu maligno". Me informan que la dirección que ingresé, "I4atdiaus.abaI@traumi.net.komm", es incorrecta. Comienza una búsqueda tediosa, ah sí, una pequeña errata. Una risa atronadora y una sonora bofetada en mi hombro izquierdo; parece que también conoce la dirección de correo electrónico de Monika. "Tráeme un poco más, y luego te lo explicaré todo", y así sucede. Pronto (ya amanece, me parece), logro enviar un mensaje a mi amigo Alex, adjuntar un documento de Word a mi mensaje, y llega.

Al menos eso es lo que yo creo.

Para nada. Después de una hora y media, otro demonio me informó que el mensaje no se podía procesar. Tras descifrar el revoltijo de abreviaturas en inglés que aparece al principio de cada correo electrónico (si es que se le puede llamar así, lo sé), resulta que el destinatario (un AS/400) no podía procesar el documento de Word. Ah, sí, la compatibilidad. Había olvidado otra vez que no se debe echar gasolina en un motor diésel (¡gracias por ese útil ejemplo, Alex!).

El correo electrónico, ese maravilloso mensaje en una botella. Si escribo un mensaje en mi terminal obsoleta, recibo inmediatamente un mensaje de error si el ID de usuario es incorrecto o si el usuario no está en línea, etc. Tendremos que acostumbrarnos.

Mi amigo Alex aparece brevemente desde la cocina (“Oye, me voy. Porque esto no funciona. Cada vez que vengo, tu nevera está vacía. De verdad que no sé qué entiendes por amistad. Adiós”). También me sorprende que la nevera esté vacía otra vez.

# Luz de Internet

Han pasado dos meses. Tengo unos 300 correos electrónicos almacenados en mi PC, aproximadamente 700 MB. Probablemente tendré que comprar un disco duro nuevo o eliminar algunos documentos. Imprimir también sería una alternativa para una oficina sin papel. Es genial que todo esté tan bien planificado.

Hace una semana descubrí que ahora solo puedo escribir. Sí, ya no puedo leer, o dicho de otro modo: no puedo recibir mi correo. Entonces un POP3.CA.US...andsofort. me contactó y me dijo que ya no existo. El usuario RUDAS no existe, por favor ingrese su contraseña: ******.

Diecisiete veces intenté recoger el correo (REVISAR CORREO). Diecisiete veces nada. Así que no hay conexión, la oficina de correos no entregará nada sin... bueno, ¿sin qué exactamente? Introduje mi contraseña KAKERLAK una docena de veces, siempre obteniendo OK, entonces cierto SERVIDOR MIME dijo: "No existes", ¡el triste genio en una botella! ¿O cómo describirías si no al DEMONIO de un mensaje en una botella?

Bueno, con la terminal, sé cómo ayudarme, llamo al operador y le digo: esto y aquello no funciona, ¡haga algo, por favor!

Probablemente funcione igual con internet; si mi contraseña caduca o algo así, simplemente debería darme una nueva. Espera, ¿quién demonios es el operador de internet? Y, por curiosidad, ¿dónde está? Lo único que sé es que internet es un sistema de miles y miles de ordenadores interconectados. Pero, ¿cuál es "el sistema"?

Ahora necesito ir a la nevera (está reabastecida) y obtener algún buen consejo. Después del segundo o tercer consejo, recuerdo que hay un pequeño y gracioso icono de campana de recepción en la esquina superior izquierda del marcador de internet (¿recuerdan? Franco Nero toca la campana en el bar en "Por un puñado de dólares" antes de empezar a disparar). A estas alturas estoy tan desesperado que negociaría con cualquier recepcionista —digo, operador— incluso si fuera el mismísimo Django o Quasimodo. Hago clic en él (ahora debería sonar su campana) y... aparece un formu-

lario. Abrir una cuenta nueva, cambiar una cuenta existente... no, no era eso. Sí, ¿dónde está entonces?

Entonces, allá abajo, descubro AYUDA. Hago clic y aparece un montón de texto. Lo leo, aprendo mucho sobre la gente de IBM que escribe estos textos (ellos también prefieren los manuales) y, después de una lectura amena (a veces los manuales son mejores que la intuición), encuentro los números de teléfono de EE. UU. donde se puede llamar gratis. Claro, eso no me aplica (ya tuve esta experiencia con la televisión por satélite: no se puede llamar gratis a las mujeres atractivas desde Austria, por muy tentador que parezca). Ah, hay algo más... soporte local. ¡Ja! Después del inevitable clic, aparece una lista desplegable (bueno, una lista se expande en una pequeña ventana) con los números de los centros de ayuda de todo el mundo. ¡Sí! Austria 0660 y algo. Llamo: no hay nadie, solo se oye el pitido. ¡Un servicio de ayuda básico! ¿De verdad alguien en IBM cree que estos nuevos servicios de ayuda valen un solo centavo? ¿Realmente "valiosos"?

Ahora es difícil encontrar buenos consejos; se necesita un poco de asesoría empresarial, por así decirlo. La nevera está en llamas y Jennifer, muy amablemente, me presta la llave del mueble bar. ¡Hablando de asesoría empresarial! La idea que me salvará: le escribiré a una persona importante de IBM. Dicho y hecho. Conozco mis contactos; le llegará mañana, luego lo llamaré, y así sucesivamente. ¡Y pensar que algunos dicen que una visita al bar de István no vale la pena!

Al día siguiente todo estará maravillosamente claro (seguro que será mañana, supongo, porque ya no puedo esperar más a que el servicio de asistencia se ponga a escribir este artículo), y mi colega de IBM seguramente me deberá un par de buenos consejos. ¡Con mucho gusto! Pero, ¿qué bebe alguien que no conoce a nadie en IBM?

Ah, ya veo. Mi corrector me pregunta qué significa "Internet light" en el titular. Bueno, me he vuelto bastante ligero con estas disputas que consumen tanto tiempo. Es una experiencia ligera hasta que uno logra controlar un poco este asunto del correo electrónico. Y me siento ligero con todos aquellos que aún tienen que lidiar con ello.

# Jefe Tecumseh

Dos cazadores se encuentran en el bosque (ciertamente, un chiste muy corto); Friedl y yo nos encontramos en línea: «Hola, ¿qué tal? ¿Puedes enviarme algo para el periódico otra vez? —Sí, te lo envío por correo electrónico, estoy en Budapest. —Vale, ¡hasta luego!» —En realidad, este negocio electrónico es bastante sencillo, ¿no?

Al día siguiente, durante mi sagrada rutina matutina de cigarrillo, café, ducha, muesli con yogur y la venerada ceremonia de recogida de correo (en la que el "abholze" se incluye solo por casualidad: pero el corrector ortográfico automático siempre sugiere "Abholzen" aquí...), todo se supone que debe hacerse uno tras otro, me detengo en seco, tan bruscamente que mi cigarrillo se cae justo al lado de mi taza de café y termina en mi muesli: ¡correo de Hungría! ¡Ajá, Friedl está enviando sus consejos y trucos para el periódico!

Una breve pero importante digresión arquitectónica para ilustrar mi privacidad: mi apartamento está dividido en dos partes por un pasillo largo y estrecho: la oficina/sala de redacción y la sala de máquinas a un lado, y las habitaciones privadas (gran salón de audiencias, dormitorio de la princesa, cocina y despensa, así como los baños) al otro.

Así que, estoy dando vueltas impacientemente en ropa interior entre la oficina y el Salón Azul (sala de televisión), esperando el "¡Ping! ¡Tienes correo nuevo!" del programa de correo electrónico, mirando alternativamente internet y Eurosport. La cosa sigue transmitiendo y transmitiendo y transmitiendo, y finalmente ¡ping! pero solo para informarme lacónicamente: Error 10060 tiempo de espera agotado por el servidor SMTP.

Ah, esa la conozco. Así que rápidamente volví a mezclar el muesli en la cocina, luego regresé a la computadora y pulsé alegremente "Revisar correo". Mi programa de correo electrónico se conectó entonces poderosamente a la red de IBM, serpenteando a través de París y Ostende directamente a Rosslare en Irlanda, y desde allí bajo el Atlántico hasta Nueva York, para conectarse al

servidor smtp-pop3 de ca.us.ibmnet, ¡ese pequeño diablillo tan ágil!

Me levanto para buscar mi yogur, mi muesli de nueces y nectarinas, pero me quedo paralizada a mitad del movimiento, que se convierte en una pirueta congelada: ¡Ping! Error 10060 Tiempo de espera agotado por el servidor SMTP.

—Cariño —gorjea una voz desde el dormitorio—, ¿no puedes arreglar el enchufe? ¡El secador no funciona! —Cuidado cuando una frase contiene «no», así que primero, un pequeño truco para ahorrar tiempo (doble clic en «Colgar», luego en «¿De verdad quieres colgar ahora?», «Sí + clic») y luego directo al dormitorio. Un ligero golpe con el codo en el enchufe, los extremos del enchufe del secador se doblan brevemente (¿por qué los ingenieros del fabricante no pueden producir enchufes así de doblados para enchufes rotos de serie?), y entonces vuelve a funcionar, mi amor, pero yo corro de vuelta a la oficina.

Dos tiempos de espera durante dos tazones de cereal: ¡no había tenido tanta mala suerte en siglos! Vuelvo a conectarme a la conflagración global (IGNIS, abreviatura de IBM Global Network and Information Services, significa “conflagración” o “conflagración global” en latín). Los intentos dos y tres fallan inesperadamente después de 20 minutos cada uno, y mi media naranja se despide con un “No funciona, cariño. ¡Oh, no tardes mucho, tienes una cita a las 9!”, y luego desaparece en una enorme nube de perfume. Cansadamente, inicio los intentos cuatro y cinco, entonces mi paciencia y los siguientes 45 minutos se agotan, y maldigo interiormente al remitente de semejante desastre propenso a los tiempos de espera. Por el amor de Dios, ¿qué está escribiendo en términos tan grandilocuentes que el servidor sigue haciendo ping?

Para colmo: tengo un problema urgente con un cliente que resolver, ¡ya mismo y rápido!, y parece que he agotado todas las opciones del equipo de soporte local de IBM. Llevo días esperando una respuesta útil del laboratorio de IBM en el extranjero. Y con cada intento, me quedo mirando la pantalla, donde veo que detrás de este enorme huevo hay cinco paquetes más esperando a ser recogidos. Por dentro, me muero de impaciencia.

A última hora de la tarde, salí nerviosamente de la oficina del cliente y volví a iniciar sesión en el sistema de correo electrónico. ¡Ah, ahora funciona! Miré fijamente la pantalla, observando cómo la barra azul contaba lentamente las horas. Ahora se mostraba "DECODING TIPSUND6.DOC", ya que los primeros cinco intentos habían fallado estrepitosamente. Entonces, cuando el temporizador llegó al 75%, la pantalla parpadeó brevemente y reapareció el Error 10060. ¡Maldita sea!

Cuelgo para optimizar mi factura telefónica y camino de un lado a otro. ¿Una nueva forma de recordatorio? No, tengo domiciliación bancaria. ¿Mi programa de correo electrónico...? Lo siento. No, ni siquiera tiene dos años y está entrando en la pubertad, ¿verdad? ¿Qué más podría estar causando el problema? Mi mirada se posa en el dispositivo de respaldo (unidad Zip). El joystick. El ratón. El micrófono. Los altavoces duales. El escáner plano a color, la impresora láser. ¡Claro, el pobre PC tiene que monitorizar todo esto mientras intento vaciar el buzón! Así que rápidamente cojo mis herramientas de la sala de servidores, unas cuantas vueltas del taladro eléctrico aquí, unas cuantas allá, y el joystick, el escáner, la unidad Zip, los altavoces, el micrófono (sí, también eso, puedo escribir los comandos de DOS en lugar de gritarlos), etc., se desconectan hasta que la máquina por fin puede respirar aliviada. Sudando profusamente, me quito el jersey y la demás ropa; al fin y al cabo, quiero respirar libremente. Luego vuelvo a encender la PC y dejo que el programa de correo electrónico se descontrole, desatado como un caballo salvaje en el servidor POP, solo para inmediatamente (y no fue un juego de palabras) recibir nuevamente el mismo mensaje de error de ping (10060).

Mi grito debió sonar como el grito de muerte de los comanches, porque la puerta de la oficina se abrió de golpe: «Cariño, ¿qué haces ahí, desnuda frente a la pantalla?». Me cubrí apresuradamente con un disquete de 8 pulgadas (uno de 3 pulgadas también habría servido, nota del editor) y respondí: «¡El correo ha dejado de funcionar!». Ella, ahora curiosa, se acercó sigilosamente con los ojos sospechosamente brillantes y preguntó: «Ah, ¿y dónde están las fotos a color, cariño?». Mejor me olvido de la próxima hora.

(Más tarde:) Estoy sentado frente a la PC minimalista, escuchando el Bolero de Ravel y meditando. Error de tiempo de espera: en algún lugar, el tiempo de alguien (¿qué tiempo?) se está ago-

tando. Imagino el buzón frente a mí. Los mensajes llegan al servidor a través de SMTP (Protocolo simple de transacción de correo), ordenados en cola uno tras otro, para ser recuperados posteriormente mediante POP3 (Protocolo de oficina de correos 3). Y ahí, en primer lugar, hay un paquete grueso. El operador de POP3 llega, agarra su maletín con una mano, se lleva el teléfono móvil a la boca y abre el buzón con la llave en la otra, pero luego no puede pasar el paquete grueso por la puerta. Tal vez un vecino (digamos el viejo POP2, por ejemplo) viene y quiere llegar a su buzón, pero ahí está POP3 parado con las piernas abiertas frente a mi buzón, tratando de sacar el paquete grande de Friedl, pero no puede moverse hacia adelante ni hacia atrás, así que el viejo POP2 golpea a POP3 y grita: "¡Yo también lo quiero! ¡Yo también lo quiero! ¡Yo también lo quiero!" y lo echa con un Error 10060 Tiempo de espera agotado.

Sí, así es como debe ser. Me serví rápidamente otro Jaki (apodo ruso para el coñac), luego miré fijamente la pantalla, respiré hondo y el siguiente intento terminó de nuevo, como era de esperar, ¡con un pitido! ¿Qué me aconsejaría el señor Spock que hiciera ahora?

"Capitán, la gente tiende a emborracharse con Jaki en lugar de resolver sus problemas. ¡Un comportamiento muy extraño, señor!"

Oh, cállate, necesito concentrarme. "No, en serio, señor, su excesiva concentración está transmitiendo las vibraciones de su cerebro sobrecargado —y debo añadir, afectado por el alcohol— al comunicador, causando interferencias intermitentes..." ¡Cállate, tonto de orejas puntiagudas! Toda esa charla sobre Allolo...Alloho... Alkolo...

De acuerdo, bien. Me acomodo en la silla giratoria, dejo que mis pies cuelguen con naturalidad, pulso el comunicador muy suavemente con el ratón, evito cualquier interrupción... interrupciones... eh, y le sonrío con la misma frialdad al Sr. Spock, que está concentrado en silencio en sus consolas. ¡Ahí! ¡Después de veinte minutos, está sucediendo de nuevo! 10060 — ¡Ping! ¿Y bien, Maestro Spock? ¿Alguna sugerencia?

No diré ni una palabra sobre las pesadillas (o pesadillas, según Duden, posibles) de aquella noche, salvo que ni Friedl, ni IBM, ni

el servidor SMTP salieron ilesos, especialmente el vecino POP2, sarcástico y prepotente, se llevó una buena paliza... ¿Por qué IBM? Yo tampoco lo sé, pero si esta vez fueron inocentes, entonces fue por otra razón.

Por la mañana, le contesto bruscamente a mi mejor amiga cuando me trae el café al ordenador, con el que llevo una hora trasteando. Se escabulle silenciosamente al trabajo, no sin antes colgar un aro de ajo sobre la puerta. La oigo escupir por encima del hombro izquierdo tres veces al cruzar el umbral, y sé que está intentando ahuyentar a los malos espíritus y a la Intermi... Interfe... Interthingy. Amor verdadero.

Impulsivamente, le escribí a Friedl explicándole mi problema y pidiéndole que, si era posible, me reenviara el correo, tal vez con un tamaño menor o incluso con el formato correcto para Word 6.0. La brevedad de mi mensaje debió de alarmarlo, porque poco después vi en mi bandeja de entrada que había seis elementos pendientes de ser recogidos. Furioso, pensé: «Seguro que los programadores del correo electrónico podrían haber incluido un botón (F2 o un clic) para mover un elemento específico al final de la cola». Pero eso sería pedir demasiado. Recordé con nostalgia el programa de correo web (mucho más práctico) que usa mi hijo, que primero muestra una lista de todos los elementos y te permite decidir si reenviarlos o no. Eso sin duda me ahorraría mis preocupaciones actuales...

La respuesta de Estados Unidos debió haber llegado hace mucho. Quizás todavía esperan respuestas adicionales de mi parte; este tipo de comunicaciones a menudo se convierten en verdaderas “conversaciones”. ¡Maldita sea, tengo que seguir intentándolo! Los intentos 10 y 11 terminan tan rápido que apenas me doy cuenta de la noticia simultánea sobre la trayectoria de Aldo Castignani, el creador de los autos deportivos Superleggera. De hecho, incluso tengo la impresión de que el sonido llega justo cuando me estoy acomodando en mi sillón. ¿Quién sabe?, tal vez.

Intento 12: Un comienzo de conversación cautelosamente frío, un paseo despreocupado silbando, y luego de pie junto al sillón en el Salón Rojo. ¡Funciona! ¡Pero no te sientes! ¡Hurra! La barra azul se hace cada vez más larga, Aldo le está entregando las riendas de la Superleggera a su hijo Sergio, y ¡ping!, ha vuelto a suce-

der. Así que la televisión no tiene nada que ver con el problema del correo electrónico después de todo, ¡gracias Gates!

En el intento número 13, me quedo pacientemente junto al ordenador, silencio la entrevista con Sergio con el mando a distancia y no digo ni una palabra. La barra de progreso se alarga cada vez más y ya no aguanto más el hambre. Camino de puntillas por el pasillo, giro a la derecha hacia la cocina, ¡y listo! Se acabó. Lágrimas de rabia se mezclan con la mostaza, empapando el pepinillo, y estoy furioso, absolutamente furioso, y casi me muerdo la lengua de la rabia mientras mastico el sándwich de mermelada, mostaza y pepinillo.

¿Qué era siempre igual? Analicemos esto. Un momento. ¿Y si el programador introdujo un código de error críptico? 10060: podría significar simplemente que no quiere a una persona mal vestida sentada frente al ordenador. Yo solía ir vestido con poca ropa, y sé por experiencia cómo reaccionan, por ejemplo, los soldados ante eso (incluso si solo se desabrocha un botón del uniforme): ¡Tírate al suelo! (=diez flexiones, por si no estabas en el ejército). Me ducho y me peino bien, me visto y luego me rocío generosamente con Eau des Marineurs Bleus Supérieur en las axilas.

El intento número 14, con un aroma exquisito, un vestuario impecable y un aspecto de lo más cuidado, resulta un completo fracaso. Desafiante, apago el ordenador, me subo a mi coche, que no es precisamente un Superleggera, y me dirijo con voz melosa al cliente. Una persona bastante sensata que no nos hará la vida imposible con el comercio electrónico.

Por las noches, ya no tengo ganas de lidiar con el correo. Empiezo con desgana el intento número 15, voy al cuarto de lavado (perdón, pero eso es la cocina, donde también hay una lavadora), vacío esta máquina que funciona a la perfección (un producto inteligente, aún sin conexión a internet) y espero y espero el ping, ¡pero no llega! ¿En serio? ¿Puedo creerlo? Después de terminar mis tareas domésticas, camino de puntillas por el pasillo, doblo la esquina y me quedo mirando el haz que crece y crece lentamente. Como un indio (digamos Winnetou, o mejor aún, Tecumseh, no todos lo conocen), me agacho lentamente y me arrastro a cuatro patas por el parqué de la oficina hasta el buzón, me subo lentamente a la silla giratoria y

¡Ping! Bueno, primero necesito recuperar el aliento. Cien kilos de peso indio a cuatro patas requieren energía, ¿no? Al cerrar los ojos, observo cómo mil pequeñas explosiones tras mis párpados señalan el pulso acelerado de la Gesamtkunstwerk "István" alertada. Reflejos retinianos del fondo del ojo, sí, en efecto, profesor. ¿Reflejos del fondo? Completamente despierto, abro los ojos, agito el puño hacia el comunicador, el Sr. Spock y el Jefe Tecumseh, y comienzo el decimosexto intento. Sé que este funcionará. Cuando finalmente estoy en el servidor de correo, esa ventana está ahí de nuevo: PROGRESO "Decodificando Tipsun16.doc". Si ahora muevo el ratón (flecha) más allá de PROGRESO (momento en el que me viene a la mente que una de las partes de la estación espacial rusa MIR averiada también se llama PROGRESO), esta flecha se transforma en un reloj de arena (¡Bill debe ser el nombre, y tiene mucho tiempo!). Mientras tanto, la barra azul, que indica el progreso del proceso, se desplaza imperceptiblemente una décima de punto hacia la derecha; eso es todo, reflejos contra el fondo.

Me siento allí, moviendo el ratón de arriba abajo, la flecha se convierte en un reloj de arena, el reloj de arena en una flecha... la barra crece y crece. Lentamente, con la otra mano, me visto completamente mientras la flecha y el reloj de arena se alternan, elevo oraciones silenciosas al Sr. Spock y me arrodillo al estilo Tecumseh junto a la silla giratoria, y la barra se alarga lentamente, y me da igual que mi amada esté ahora congelada en la puerta de la oficina, observando esta extraña farsa con la boca abierta. Lo importante es que la barra sigue creciendo y creciendo...

Este ritual dura 45 minutos y 23 segundos hasta que la barra llega al extremo derecho y el segundo, y no puedo creerlo, el tercero, ¡y hurra! el cuarto, el quinto y el último correo electrónico se procesan en rápida sucesión, y aparece una nueva imagen: "¡Tienes correo nuevo! ¡Ping!"

# astillas irlandesas

*El noventa y seis por ciento de los miembros de nuestro club de informática no asistieron al congreso anual en Dublín; presumiblemente, el miedo a volar, la larga distancia o el lamento por el queroseno desperdiciado serían las principales razones de su ausencia si les preguntáramos (pero no lo haremos, porque no somos tontos y sabemos perfectamente que las razones son completamente distintas). Sin embargo, el cuatro por ciento —voladores intrépidos a quienes no les importaba en absoluto el consumo de combustible— sí estuvieron allí, así que sin duda sería despreciable por mi parte aburrirlos de nuevo aquí con mis impresiones subjetivas del congreso. El cual, cabe mencionar, no satisfizo ni mi interés por la navegación ni mi curiosidad natural sobre el comportamiento reproductivo del escarabajo de siete puntos, sino que ofreció muy poca información náutica o zoológica, con sus temas áridos como Java, internet, servidores SMTP y lenguajes de programación.*

*En medio de este dilema, el hecho de haber emprendido una maravillosa gira de una semana por Irlanda inmediatamente después del congreso en Dublín me impactó profundamente: no desperdicié ni un solo segundo de mi preciado tiempo libre en AS/400, OS/400 ni en ningún otro tema relacionado con 400. En cambio, me sumergí en el país y su gente, me abrí (y abrí mi cartera) a los encantadores irlandeses y olvidé por completo que me esperaban en Viena un cambio de sistema, el próximo periódico y el problema sin resolver de una estadística de ventas cúbica anidada en ocho dimensiones. Así que relájense y leamos juntos lo que mi ThinkPad tiene para ofrecer.*

*Primero debo explicar dos nombres de mujeres: Deirdre es esa secretaria anciana y sabelotodo, figura prominente de nuestra asociación, con quien tuve un acalorado debate público desde el congreso de Jerusalén, pues no entendía por qué se celebraban congresos en lugares donde las bombas hablan por sí solas. Fiona, por otro lado, es su sucesora (designada), amable y capaz, con quien me llevaba de maravilla, casi por pura malicia.*

Este titular surgió cuando intenté traducir uno de los encantadores dichos irlandeses que encontré en el camino: “Si te resbalas por la barandilla de la vida, ¡que las astillas no te apunten en la dirección equivocada!” o algo similar, que significa “¡Si te resbalas por la barandilla de la vida, que las astillas no te apunten en la dirección equivocada!”

La asombrosa pregunta de Deirdre, “…¿y dónde están ahora sus bombas, eh?!” No pude responder anteayer en Dublín. Sin embargo, hoy, domingo 21 de junio de 1998, la radio (Canal de Belfast, FM 100.6) transmitió cada hora: “Una bomba explotó en Belfast anoche, destrozando cientos de ventanas. Gracias a Dios nadie más resultó herido, ya que se recibió una advertencia del IRA a tiempo. — Un hombre de 27 años resultó gravemente herido por cuatro disparos en la parte posterior de las rodillas y los tobillos. Estos parecen ser disparos de castigo tradicionales. — Un coche bomba en Armagh hoy, 25 de junio de 1998, mató a dos personas e hirió a una docena más. El Frente de Liberación Nacional (INLA) se atribuye la responsabilidad de este ataque en vísperas de las elecciones de Irlanda del Norte…” Ahí están, Deirdre, ahí están, aunque no te des cuenta de ello en tu campo de golf. Me acerco a Irlanda con respeto, pero con los oídos bien abiertos; No en el campo de golf, sino en la zona peatonal, entre los bebedores, los juglares y las prostitutas callejeras: ahí es donde me encontrarán.

# La oveja estúpida

Con la segunda pregunta asombrosa de Deirdre (y Deirdre, como seguramente saben, puede hacer las preguntas más asombrosas), quisiera comenzar mi informe: "...bueno, ¿dónde están ahora todas tus mujeres, las que siempre te rodean, eh?!" Arnold, Beatrix y Wolfgang me miran en silencio, y yo me quedo allí con una expresión avergonzada. ¡Qué pregunta! Primero que nada: ¡todavía no han llegado! Segundo: mis lectores hace tiempo que se dieron cuenta de que mis mujeres (no suena tan vulgar como "mujeres") están precisamente aquí, en el periódico: criaturas maravillosas, exóticamente eróticas, pero a la vez banales, de mi imaginación, a las que, naturalmente, no podía llevar conmigo en un viaje tan arduo. Hasta aquí, querida Deirdre, tu pregunta "en topless". Bueno, para concluir la transición al resto de mi informe: cuando llegué a la agencia de alquiler de coches para recoger el vehículo, de repente me eché a reír tan fuerte que el pobre irlandés que me atendía me miró, algo desconcertado y preocupado: "Deirdre, imagínate, no hice este viaje con Michiko, la exótica modelo japonesa, sino con una estrella japonesa, ¡una auténtica estrella (de Toyota)!". Aunque enseguida me di cuenta de que me arriesgaba a recibir un correo electrónico furioso de tu parte, me reí muchísimo a tu costa.

Reconozco que mi Starlet era muy compacto; al fin y al cabo, treinta litros de peso extra tenían que caber detrás del volante. Pero estoy acostumbrado a eso del parque de atracciones Prater: ¡karting en Irlanda! Segunda observación: es mucho, mucho más persistente que aquella. Ocurrió en el aparcamiento de un restaurante de carretera: me bajé y me alejé, ¡y ahí estaba, rodando justo detrás de mí, la oveja! Logré una hábil maniobra como cazador de Starlet y empujé a la estúpida cosa de vuelta a su sitio. Desde entonces, al Starlet lo llamé Dolly, la oveja tonta, que siempre tenía que estar bien sujeta en el aparcamiento. Pero desde entonces, también supe para qué servía realmente esa molesta palanca entre los asientos delanteros: ¡el único problema era que en algunos aparcamientos, la cuerda de remolque resultaba demasiado corta para sujetarlo!

# Merlín I

Estaba sentado solo en el tronco de un árbol en la campiña irlandesa, pensando qué escribir en mi Thinkpad, cuando de repente oí una tos discreta a mi lado. Aunque hacía un momento no había nadie alrededor, ahora había un anciano con un atuendo bastante peculiar sentado junto a mí.

—Soy Muirlinnhe —dice, y yo añado espontáneamente—: ¡Ah, sí, eres Merlín, el que robó estas viejas piedras en Irlanda y las trajo a Stonehenge! ¡El rey Arturo y todo eso...!

—¡Shhh, no tan alto! —gruñó Merlín, mirando nerviosamente a su alrededor—. Eso no sucederá hasta la semana que viene, y si los belicosos pictos (para quienes no hablan latín: los antiguos irlandeses) nos oyen, ¡nos quedaremos sin piedras otra vez! Además, nosotros seguimos llamando a Arturo San Camber, los latinos lo llamaban Rhiathamus, y no fue hasta el siglo XI que los franceses lo llamaron Rey Arturo.

«¡Merlín, viejo amigo, sí que lo sabes todo de antemano! ¿Cómo estás? ¿Cómo llegaste hasta aquí, cuando la malvada Morgana La Fay te encerró en el bosque encantado cerca de Douarnenez y...»

¡No me recuerdes esa historia tan desafortunada! Sí, vagué a ciegas y sin rumbo por el bosque encantado, pero después de mil años el hechizo se rompió repentinamente como por sí solo y...

"¡Ah, ya sé cuál es!", interrumpo a Merlín, quizás con cierta brusquedad. "El contador llega a 998, 999, ¡y luego a 000! Entonces es: ¡Bingo, apuesta, nada más! Lo llamamos la paradoja del año 2000. Y2K significa Año 2000, el problema del año 2000", añado, intentando parecer inteligente.

Entonces se oyó un "¡pop!", y Merlín desapareció.

# Babor - Estribor

Tras lo que debió ser una hora zigzagueando por las concurridas calles de Dublín (¡solo había conductores en sentido contrario, se lo aseguro!), se me ocurrió que la presidenta local (la Sra. Mary Robbins) quería hacer algo por las mujeres en este "Año de la Mujer": así que decretó que, a partir de ahora, las mujeres podrían sentarse al volante, mientras que los hombres quedaban (casi simultáneamente) relegados al asiento del copiloto. Pero como la industria automovilística sabía por las estadísticas que en muchas familias solo los hombres tenían carné de conducir, discretamente trasladaron también el volante al asiento del copiloto. Así, de la noche a la mañana, surgió aquí la norma de conducir por la izquierda, que también conocemos de Inglaterra y que nos resulta bastante extraña, pero que, por otro lado, da a las madres irlandesas, por lo demás severamente oprimidas, la sensación de estar en el lugar correcto. ¡No, los padres se sientan a la derecha! Las madres se sientan a la izquierda, igual que el cenicero. Así que ahora la confusión es total, pero no puedo evitarlo. Que se lo pregunten a Mary Robbins.

En lugar de semáforos, hay rotondas. Imagínate tener que dar una vuelta completa en lugar de pasar por cada semáforo, intentando encontrar la salida correcta: por ejemplo, si tienes que ir de la Südbahnhof (Estación Sur) a Floridsdorfer Spitz, ¡buenas noches!, llegarás completamente aturdido, ¡te lo aseguro! Sin embargo, mi cocinero me dijo a mi regreso que no tengo que dar una vuelta completa cada vez, sino solo el tramo hasta mi giro. Pero entonces te pregunto: ¿por qué demonios se llama rotonda? — ¡Pues claro! A vosotros, queridos lectores, os revelaré mi receta para conducir por la izquierda: simplemente hice todo mal, y eso lo arregló todo a la perfección. ¿Entendido?

En la autopista de Dublín a Galway, poco a poco me fui acostumbrando a esta extraña norma de circulación en sentido contrario y me adapté. Por ejemplo, el centro de la carretera no solo está marcado con las líneas centrales habituales, sino también con unas pequeñas piezas metálicas redondas que reflejan la luz por la noche y que se llaman topes. El único problema: al cambiar de carril, los neumáticos rebotan cada vez que pasan por encima de una de estas cosas metálicas (por eso se llaman topes), lo que me puso

un poco nervioso. Mi Starlet es bastante nuevo, ni siquiera tiene 600 millas (¿o kilómetros?). Así que empecé a practicar con ahínco el eslalon para evitar estos topes, llegando incluso a dominar el cambio de carril rápidamente sin rebotar. Hasta que la Garda, la policía local, me dejó seguir mi camino después de dos horas, una prueba de alcoholemia más estricta y 50 libras irlandesas menos. ¡Qué aguafiestas!

Se puede reconocer al conductor continental, al conductor del continente, donde las madres se sientan a la derecha (etc., bueno, lee arriba), por su postura tensa y encorvada, sus labios fruncidos y su conducción lenta tan típica. Sabiendo esto, yo aceleraba por el campo, generalmente cantando a gritos canciones de pub de Hamburgo o canciones marineras del lago Neusiedl, con los hombros obedientemente encorvados. Saludaba a cada conductor de tractor y ciclista de montaña con un saludo radiante y jovial antes de que mi rebufo los empujara a la cuneta. ¡Cómo me alegré cuando, bajando de las montañas de Doce Pines, divisé la fila de coches que subían lentamente la colina, conducidos por turistas del continente! ¡Deberías haberme visto entonces, bajando a toda velocidad por la montaña en una enorme nube de polvo como una tormenta eléctrica, cantando a gritos la canción de Andreas Hofer y mandando a los desconcertados continentales a la cuneta! ¿El Mundial? ¿Yo? — ¡No, no lo necesito!

# Dr. Rudas

La situación lingüística también es un poco complicada. En realidad, no es ningún problema, ya que el país es bilingüe: irlandés (es decir, celta/gaélico) e inglés; así que puedes elegir el que prefieras. ¡Pero qué clase de inglés es ese! A los irlandeses no les suele gustar hablar con los ingleses, pero una vez que descubren que no hay canguros en Austria, se relajan y empiezan a hablar. Rápidamente, incorrectamente e incesantemente. Eso fue lo que me pasó en el centro de buceo de Kilkee, a unos 30 km al sur de los Acantilados de Moher (nota: mohair se refiere a la oveja de pelo rizado y su lana; la palabra en sí es persa y no tiene nada que ver con los Acantilados de Moher, como me sorprendió descubrir).

Así que ahí estoy, sentado en el muelle de Kilkee, dando de comer a las gaviotas (cuyos nombres pronto aprenderéis) y viendo a los buzos afanarse. La gente del Centro de Rescate Marino está emocionada, graznando junto con las gaviotas y corriendo de un lado a otro. Quiero decir, algo debió de pasar, porque una lancha neumática viene a toda velocidad alrededor del muelle con un grito de júbilo, la tripulación de la lancha salta, gesticulando salvajemente, traen una camilla, ¡y el cuerpo envuelto en neopreno de una víctima es izado sobre ella! Un rescatador corre frenéticamente hacia el Centro de Rescate, hablando por su walkie-talkie, otros llevan la camilla, y una joven rescatadora cuenta en voz alta "¡1, 2, 3, vamos!" bombeando el corazón de la víctima.

Salto de mi tumbona (¡ya sabes cómo es István, tiene que estar ahí mismo, al frente!) y, teléfono en mano, corro los pocos escalones hasta la cabaña de rescate. Le pregunto a uno de los tipos con aspecto importante: "¿Necesita un médico?" y pienso: "Ahora por fin puedo probar el número 112 y ver si contesta un irlandés o un austriaco". El tipo importante me mira y luego dice: "Vamos, doctor", y me lleva dentro de la cabaña. "¿Es usted médico?", me pregunta de nuevo el entrometido, y le respondo sinceramente que solo soy un ginecólogo aficionado. Ante eso, la "mujer muerta" (porque era bastante obvio que era una mujer) pierde completamente los estribos y grita, riendo y resoplando, a todo el mundo: "¡Oye, es un ginecólogo aficionado!". Resulta que ella, Jutta, es de Alemania y está muy viva. Todo es un simulacro, y yo, el idiota, me quedo ahí parado con mi teléfono, mirando fijamente. Jutta me to-

ma del brazo, me interroga en cuestión de minutos sobre de dónde vengo, por qué soy de allí, a qué me dedico, etc., y luego me permite invitar a una cerveza al equipo, que sigue sonriendo, y escabullirme tímidamente.

Jutta me alcanzó de nuevo en el estacionamiento, me aseguró que era bueno que personas ajenas a la comunidad también estuvieran dispuestas a ayudar espontáneamente y me mostró el centro de rescate; parecía contenta de conocer a alguien que hablaba su idioma. En la cena, me enseñó a abrir las pinzas del cangrejo de Cornualles con un cascanueces y luego a extraer la carne con una aguja de tejer aplanada. Después, tuve que ir a McDonald's porque, aunque el cangrejo requería bastante trabajo, no me llenaba.

Alojarse en un bed and breakfast es la manera perfecta de experimentar Irlanda, aunque hubiera preferido no tener que compartir el desayuno con Jutta. (Deirdre, por favor: ¡es todo un cuento! ¡Inventado! ¡Jutta no tiene nada que ver! ¡Solo el desayuno!).

El desayuno irlandés merece una descripción. Primero, café con leche y azúcar, pero sin los granos de café dañinos. Sopa de leche con granos de maíz o copos de maíz con jugo de naranja. Unas rebanadas de pan y tostadas con mantequilla ligeramente salada; miel y mermelada con la mantequilla salada para los verdaderamente despistados. Luego, recién hecho y caliente: un huevo frito (para mí), una rebanada de morcilla (¡qué asco, Jutta se la come!), dos salchichas (una para mí) y dos rebanadas de tocino (ambas para mí). Para terminar, un Marlboro profundo y satisfactorio (Jutta se lía un porro, pero solo para molestar a Deirdre).

# Una pareja irlandesa enamorada

“Me llamo Henry”, dice la oveja de ojos grandes a la joven estrella que chilla y va disminuyendo la velocidad, “y Thusnelda está sentada allí”.

“¡Bip!”, dice la joven actriz, “¡bip, bip-bip!” La persona vuelve a presionar el airbag con energía. “¡Bip!”

—Sí, el primo Angus también lo tenía, ¡quizás deberías probar con tres gotas de miel en tu té! —dice Henry, y Thusnelda vuelve la cabeza hacia la joven actriz y dice: —¡Esa petimetre afectada! ¡Pff! Lleva un abrigo rojo brillante y elegante, probablemente pertenece al viejo O’Brien. ¡Uf, y mira esos televisores enormes!

Henry se acercó lentamente a Thusnelda y le susurró: “Un poco más de compostura delante de los extraños, querida, si me lo permites, ¡y no balas como una cabra!”, y volviéndose hacia la joven actriz dijo: “Ah, ya sabes, tiene problemas de digestión, por eso está tumbada en la carretera caliente ahora, así le resulta más fácil expulsar los gases”.

“¡Pip-pip!”, dice la joven estrella con impaciencia, “¡pip-pip, pip-pip-pip!”. Con el Toyota, tocas la bocina con el airbag, gracioso, ¿verdad?

Henry sacude su pelaje desgreñado, de color blanco amarillento y con manchas azules, y se retira lentamente hacia Thusnelda. «Hoy no estás muy habladora, señora», le dice a la joven actriz antes de sentarse a su lado en el camino. La actriz emite un último gruñido antes de quedarse en silencio, y dentro del vehículo se ve a una persona golpeando frenéticamente el airbag.

—Se ve muy bien, la señora —comenta Henry a Thusnelda con ojo de experto—, su suave pelaje rojo parece estar de moda en la ciudad estos días, ¿no? —¡Ay, ustedes, los hombres! ¡Solo están mirando sus neumáticos, viejos lascivos! —Thusnelda suspira con tristeza, las lágrimas le suben a los ojos en una repentina oleada de autocompasión, así que se da la vuelta y mira hacia las montañas para que Henry, ese querido viejo monstruo, no la vea.

Mientras tanto, el hombre se había esforzado por salir del Starlet cuando Henry dijo con cierto desdén: “Míralo, querida, ¡no sabe trabajar con lana! ¡Mira su cabeza calva...!”, pero no dijo nada más, porque yo ya estaba harta, y aparté a empujones a esas dos estúpidas criaturas del camino para poder seguir mi ruta.

# Lectura de mapas I

Realmente no es difícil orientarse en Irlanda. Solo hay que seguir las señales; están en inglés, celta o ambos, y a veces incluso en italiano (por ejemplo: Pizzeria Da Giovanni, 2km; pronunciado: due chilometri). Así que las personas multilingües tienen cierta ventaja aquí, aunque los idiomas no lo son todo: las distancias dadas en kilómetros y/o millas no deberían suponer ningún problema. Y no lo harían, si no fuera por el realismo persistente en el cerebro del turista que constantemente quiere convertir, porque, como todos saben, una milla son aproximadamente 1600 metros y algo más. ¿O no? Hoy me encontré con una señal: an Ceirinn 7', debajo: 21km. Estoy desconcertado; estas no son millas náuticas, y tampoco son millas legales, así que ¿de dónde demonios salen los 21 km? Entonces recogí a un autoestopista; Se rió brevemente cuando le pregunté al respecto, y luego dijo (si entendí bien): "No mires las señales, simplemente conduce por la carretera, ¡y llegarás a algún sitio!". Así que eso fue lo que hice.

Era un operador de excavadora de Dingle, ya olía fuertemente a Guinness, y al principio se persignaba en cada pequeña iglesia que pasábamos. A medida que avanzaba nuestro viaje, también se persignaba antes, y más tarde después, de cada curva, o mientras navegábamos por las turberas, y parecía propenso al mareo, este pálido hijo de la Isla Esmeralda.

Mejor aún, pude usar el mapa (que Fiona me facilitó amablemente). Eso sí, tuve que extenderlo en el asiento trasero para leerlo bien. ¿Las gafas? Ah, sí, ¿dónde estaban? Un momento, voy a rebuscar en mi bolsa de viaje... ¡Ay, Dios mío! Mis gafas están en la maleta, en la consigna de equipaje de Dublín, junto con mi traje, corbata y el material de la conferencia. ¡Bravo, maestro! Pero al menos tengo un par de repuesto en la guantera (por desgracia, mi coche con guantera está en Viena...).

No importa, soy hipermétrope (a veces incluso precoz), así que primero miro hacia adelante, leo la señal, luego miro hacia atrás para ubicar el lugar en el mapa, luego agarro el embrague y cambio a la siguiente marcha, pongo la señal a la izquierda y ¡giro a la derecha con decisión! Da aún mejor impresión si también sostienes el teléfono en la oreja (aunque no es necesario que esté encen-

dido). ¡Prácticamente se le ven los ojos al conductor que viene de frente, de verdad!

Es asombroso el tipo de hábitos automáticos que una persona puede desarrollar a lo largo de su vida. Al principio, pensé que conducir por la izquierda (ya saben, cuando las madres van al volante) sería el mayor desafío: ¡para nada! Como peatón en Irlanda, estoy seguro de que miraba hacia otro lado el doble de veces. Lo más difícil fue acostumbrarme a que el cenicero estuviera a la izquierda. ¡No, no se rían, hablo en serio! Conducir y fumar son claramente dos cosas completamente distintas para mí, o mejor dicho, como zapatillas (izquierda) y aletas (derecha). Girar el volante con la mano derecha en lugar de la izquierda: sin problema. Cambiar de marcha con la izquierda, o usar el freno de mano al derrapar en una turbera, también es factible (la zona de derrape crucial después de las curvas cerradas para nosotros, los corredores de vacaciones, suele ser una turbera en Irlanda, ¡aunque las barreras sean de alambre de espino!). Pero cuando extiendo la mano izquierda por encima del volante y presiono el cigarrillo contra el panel de la puerta derecha, y el plástico chisporrotea y apesta con un ruido desagradable, entonces lo sé: ¡uy, ese no era el cenicero! ¡Ese cenicero (el que está a mi derecha) está en Viena! — Como ves, nadie es perfecto.

# Lectura de mapas II

Volvamos a las gafas. No, no a Dublín, al consigna de equipaje, sino al tema de las gafas y la lectura de mapas. Una noche, en un pub de Dublín, bromeaba con unos amigos sobre el hecho de que la cooperativa vinícola francesa Le Ventoux ha empezado a usar Braille en las etiquetas de sus botellas de vino: también se podría usar Braille en los mapas de carreteras y las señales de tráfico... Pero conviene reconsiderar seriamente el tema de las etiquetas de vino y el Braille, esta vez con mucha atención. Al fin y al cabo, también podría interpretarse como una advertencia: quien beba este brebaje podría...

Así que ahora estaba sin gafas y dependía de mi capacidad para confabular (no, ni siquiera hace falta buscarlo en el diccionario: confabular significa inventarse algo; indispensable para nosotros, los directivos del club, por cierto).

¿Y qué tenemos aquí? Una gran mancha azul, ajá, el Atlántico. Luego, una pequeña cosa amarilla verdosa con forma de salchicha que se adentra en el mar: la península de Connemara. Una mancha marrón oscura en su interior; probablemente sean las montañas de Doce Pins. ¡Oh, mira, una rayita! ¡Seguro que es la carretera que atraviesa las montañas! ¿Dónde está el sol? A la izquierda. Entonces (le doy la vuelta al mapa) el mar debe estar ahora a mi izquierda (sí, es cierto, hay un petrolero ahí atrás), las montañas a mi derecha, ¡y seguro que hay una carretera por algún lado! Así fue como se produjo el memorable encuentro con Henry y Thusnelda.

Lo agradable de allá arriba era que yo era el único usuario de la carretera en kilómetros a la redonda; los demás iban empujando y serpenteando valle abajo, mientras que aquí arriba encontraba verdes pastos y, a veces, un campo de turba (después de curvas cerradas).

Lo único molesto fue que el camino simplemente terminó; sí, leyeron bien, el camino terminó abruptamente en el páramo. Las nubes de tormenta azul oscuro que se acumulaban esa noche (aquí no oscurece del todo hasta la medianoche) no me asustaron, ya

que tenía seguro a todo riesgo. Fue una lástima lo de la cama, pero estaba seguro de que volvería a tiempo para el desayuno.

Con un gemido, la Starlet se esforzaba por atravesar el paisaje montañoso, con los ojos ardiendo, hundiendo las ruedas en la suave hierba verde; al menos quienes vinieron después encontraron una pista bien preparada (para usar un término de esquiadores). En resumen, al final sí que me fui a la cama, pero me quedé dormido y no desayuné (ya que solo me acosté entonces, claro).

Así que, a pesar de sentirme culpable con Fiona, decidí comprar un mapa. La mujer de la tienda era amable; sí, exacto, ese es el mapa a mayor escala que quiere, el señor de Austria. Rebuscó y rebuscó hasta que sacó el de menor escala (= la mayor resolución, como diríamos los que estamos acostumbrados a las pantallas). El mar era enorme, y en lugar de una salchicha, había una península de verdad. Muy satisfecho, pagué el mapa y fui a la cafetería para verlo con más detalle.

Por favor, ahí están todos los pueblos, cada camino serpentea entre la corteza de los árboles como un canal de escarabajos. Cada riachuelo es una gruesa línea azul, cada cabaña, al menos, un pequeño punto negro. Las montañas son manchas de color marrón rojizo, entrecruzadas por bosques verdes y páramos de un verde claro. ¡El mapa es fantástico, me encanta! Lo único es que los nombres de los lugares están impresos con una letra tan pequeña y discreta que ahora, con cierta vergüenza, vuelvo a usar el mapa gigante de Fiona...

# Lectura de mapas III

Fiona y su mapa, ¡menuda anécdota! Casi a regañadientes, me dio su mapa de Dublín, disculpándose porque una vez había comido un pollo asado con algunas manchas. Le aseguré solemnemente que no me importaba en absoluto; que conduciría con cuidado esquivando las manchas.

Quizás fue un poco prematuro, porque cuando regresé a mi habitación la primera noche después de una larga caminata por Galway, decidida a abordar por fin mi problema de peso en serio y no comer nada más ese día —absolutamente nada, salvo quizás un par de Snickers, una o dos barras de chocolate y una lata de Coca-Cola— toda la habitación olía a pollo asado. Casi me volví loca de deseo, mi mente llena de imágenes de muslos tiernos y crujientes, alitas rojas y crujientes, ¡y pechugas llenas de hormonas! ¡Fiona! Ni dos segundos después, volví a salir, dejando atrás los Snickers y todas mis buenas intenciones.

Satisfecho, me senté con mi cerveza y encendí un cigarrillo "Gracias por no fumar". Inhalé profundamente el humo, cerré los ojos e imaginé a Fiona sosteniendo con las yemas de los dedos un codillo de jamón tiernamente asado, mordiendo la corteza con un crujido satisfactorio... ¡No, algo en esta imagen no cuadraba! Volví a mirar el mapa, las manchas, la docena de huellas dactilares cerca del cruce de Galway-Dublín: ¡Sí, tenía que ser eso! Ahora veía a Fiona girando el animal de sacrificio de un lado a otro en el mapa, murmurando conjuros mágicos, contando eeny, meeny, miny, moe y snick-nack para decidir si girar a la izquierda o a la derecha. Eso, y solo eso, estoy dispuesto a creer: ella, como los augures en la antigua Roma, consultaba a los dioses sobre el camino correcto leyendo las entrañas de la ofrenda asada. Lectura de mapas en Irlanda.

# Aves en Irlanda

Por fin había visto todos los lugares de interés, y el tiempo se había vuelto decididamente irlandés: la lluvia, la niebla y las fuertes ráfagas de viento no facilitaban las cosas. Pero al fin, había llegado a mi destino. Amarré el Starlet en el aparcamiento, cogí mi paraguas, pan duro, el móvil y el portátil, y me puse en marcha a través de las dunas.

Bueno, algunos de ustedes saben que soy un gran aficionado a las aves. Este era probablemente el lugar más extraordinario de Irlanda, un verdadero paraíso para los pájaros. Subí al banco de arena junto al lecho de un arroyo, luego salté unas piedras hasta las pequeñas islas de aves cercanas a la costa, y allí estaba yo, justo en medio de ellas, mis aves. Saqué mi portátil, puse el paraguas entre los dientes e inserté el CD “Las aves de Irlanda”. Y allí estaban todas.

A la izquierda, un cormorán moñudo (en latín: phalacrocorax aristotelis, en celta: seaga) peleaba con un cormorán común (en latín: phalacrocorax carbo, en celta: broigheall) por un trozo de alga; a la derecha, una agachadiza (Gallinago gallinago, Naoscach) parecía esperar comida de mi parte, con la cabeza ladeada. La pareja de avefrías (Vanellus vanellus, Pilibin) cortejaba intensamente a pesar del viento helado y, al parecer, no les importaba que un ostrero (Heamatopus astralegus, Roilleach) los observara descaradamente. El charrán ártico (sterna paradisaea, Geabhrog artach) intentó ahuyentar al lascivo pervertido con chirridos salvajes, pero su primo, el charrán patinegro (sterna sandvicensis, Geabhrog dhuscotlach), simplemente dijo: “¡Déjalos en paz, los jóvenes de hoy quieren probar de todo, bastardo estirado!” La gaviota común (larus larus, Faoilean ban) sobrevolaba majestuosamente la colonia de gaviotas cabecinegras (larus ridibundus, Faoilean ceanndhubh), mientras que las gaviotas sombrías (larus marinus, Droimneach mor) maldecían fuerte y furiosamente a las gaviotas argénteas (larus argentatus, Faoilean scadan), cuyo último ataque había dañado gravemente las colonias de cría.

Así que allí estuve casi una hora entre mis queridos pájaros, tecleando afanosamente en mi portátil y esparciendo de vez en cuando tostadas rancias (que Jutta, mi querida Deirdre, había dejado)

para que no se fueran volando. De repente, sentí que me empujaban por detrás. Ahora sé, igual que tú, lector amante de las aves, que estaba completamente sola con ellos en las islas de pájaros, así que nadie podía empujarme por detrás. Pero aun así, la sensación persistió. Persistentemente. Ya sabes cómo es: no hay ningún error en el código del programa, y sin embargo el resultado es incorrecto.

Miré a mi alrededor. La brisa me azotaba la cara, las olas rugían como siempre y los pájaros chillaban como de costumbre; no habían aprendido otra cosa. Y el arroyo, allá junto a las dunas, fluía plácidamente cuesta arriba por su cauce.

¡Espera! ¿Qué? ¿El arroyo fluye cuesta arriba? Miré mis pantalones, pálido de preocupación, y efectivamente: ya estaba casi hasta los tobillos. La marea subía rápidamente, y yo, el autoproclamado experto, no había estado prestando atención. El vado de vuelta a casa ahora tenía al menos hasta las rodillas, o incluso más, así que no tuve más remedio que subir más alto en la isla de los pájaros. El cormorán y el moñudo levantaron el vuelo con graznidos indignados (tendrás que leer sobre los otros pájaros más arriba; también alzaron el vuelo cuando subí jadeando), y finalmente me paré en la roca de granito más alta, calculando unos 20 minutos hasta que estuviera sumergido.

Una buena bicicleta es cara, como dijo una vez mi amigo Miro. Miré mis pedales Bally, ahora completamente empapados, y me pregunté cómo habían sobrevivido a todo tan perfectamente. Más arriba, en las dunas, estaba el aparcamiento con un autobús de Peter's Reisen en Kassel (¿qué hacían allí, por cierto?), pero claro, nadie les prestaba atención.

Quizás solo me estén tomando una foto (titulada: Irlandés en una isla cercana). Más abajo, en las dunas, algunos anoraks coloridos, intrépidos viajeros irlandeses que no dejan que el viento ni el clima les impidan dar su paseo vespertino por la playa de arena y que, como mucho, niegan con la cabeza asombrados ante el anuncio viviente de las IBM Thinkpads en la isla de los pájaros.

En medio, en el centro, la marea, y en medio de ella, yo y mi pequeña isla, perdiendo terreno rápidamente. En la bahía, un barco

de pesca giraba lentamente, y un hombre me saludó amablemente; por supuesto, le devolví el saludo. Con entusiasmo.

No entendí ni una palabra de lo que me gritó. Simplemente le grité de vuelta en alemán: "¡Sí, tú también!" y pensé en cuántas veces había decepcionado a los que se dejaban llevar por la corriente en colchonetas inflables en el lago Neusiedl (en realidad, nunca).

Mike —en aquel entonces, claro, no sabía que se llamaba Mike —, así que Mike subió a su bote y remó lentamente hacia mi isla de pájaros. A medio cable de la isla —¿o eran solo 20 metros?— redujo la velocidad y empezó a charlar. Lo único que entendí fue que hablaba celta, no inglés. Supe de inmediato que era una prueba de idiomas, porque si respondía en inglés (británico), me esperaba una noche larga y lluviosa. Reuní todas mis fuerzas y grité: «¡Soy de Austria!». Mike pensó un momento y luego exclamó: «¡Rainhard Fendrich!». Y yo, completamente atónito, exclamé: «¡Sí, es correcto!». Entonces Mike remó hasta mí, me dejó subir y me llevó a salvo a la orilla. Con una amplia sonrisa, me contó que rescataba al menos a cinco o diez turistas cada temporada. También era fan de un tal Wulfgeng Embrous, y para asombro de los jubilados de Kassel, los "dos irlandeses en una lancha neumática" gritaban a viva voz, de forma un tanto ridícula: "¡Siempre jóvenes, siempre ju-hu-hung!". En la orilla, pregunté cómo podía devolverle el favor: a las nueve y media en el "Wagoneer" de Kilmare, dijo Mike (un británico habría dicho las ocho y media), y partió. (Telón).

Resultó ser mi noche más cara en Irlanda, amigos: cuando Mike apareció, lavado, peinado y aparentemente muy sediento, el camarero palideció y mandó a buscar refuerzos. Mike, que conocía a todas las camareras del lugar y me las presentó a todas (ese maldito tipo de Austria se emborrachó en Kings Head, ¿entienden?). Mike, que podía beberse cuatro pintas sin parar. Mike, que me compadecía porque yo no podía con más de dos cervezas pequeñas. Mike, cuyos 150 litros de peso físico puro tuvieron que ser llevados a casa alrededor de la medianoche por su esposa, Mary, que profería palabrotas, y por mí. Mike, que me aseguró al menos una docena de veces en el camino que nuestro Presidente Federal, un tal Sr. Hölmut Cole, era un Sr. Presidente verdaderamente maravilloso. Y que lo quería mucho, Cole, Hölmut.

# Dos faltas graves

Sentí un gran alivio cuando por fin pude lavar mis calcetines y vaqueros en mi alojamiento y colgarlos para que se secaran. La viuda Plunkett, con quien me hospedaba, me ofreció una grabación en vídeo del partido Escocia contra Marruecos en su salón, y también una manta de lana con estampado escocés para abrigarme: «¡Si no, te resfriarás, querida!». La verdad es que fue pura casualidad que me levantara instintivamente cuando un jugador marroquí cometió una falta fea, pero luego, con prudencia, me contuve, aunque ella rebobinó esa parte tres veces más. Al fin y al cabo, uno tiene sus principios.

Estaba observando a los pescadores en el puerto, ordenando sus barcos, limpiando sus redes o simplemente descansando para fumar. Estaba a punto de seguir mi camino cuando un tipo se me acercó: «Hola, ¿cómo estás?» y comenzó un monólogo divagante sobre de dónde era, lo mucho que me gustaba Irlanda, etcétera. Durante la conversación, le pregunté cortésmente a qué se dedicaba (sospechando que no me daría una respuesta sincera, ya que había notado su mirada perdida y algo ebria, y sospechaba que todo terminaría con la propina obligatoria para la siguiente pinta). Entonces, dramáticamente, me agarró la mano y dijo: «Soy un visionario». Luego, tras otra pausa dramática: «El Visionario de Clifden». Me esforcé por reprimir una sonrisa y respondí: «Mis hijos también son visionarios... televisionarios». Sonrió forzadamente, me aseguró que tendría un viaje agradable y, discretamente, nos condujo hacia el pub. Cuando le dejé entrar primero, sus habilidades clarividentes parecieron abandonarlo, porque demasiado tarde se dio cuenta de que me había dado la vuelta y estaba avanzando hacia él.

# Merlín II

En el puerto de montaña, la lluvia torrencial, las carreteras sinuosas envueltas en la espesa niebla y las ovejas que deambulaban sin rumbo por el camino me resultaron insoportables. Encontré un hueco en el prado y dormité un rato en el asiento reclinable. Pero apenas cerré los ojos, un anciano golpeó mi ventana con su bastón.

"¡Failte, bienvenido!", dijo, "Soy Muirlinnhe, el consejero del rey."

—También te he fallado, Merlín, viejo amigo —dije con cansancio, pero aún sorprendido—. ¿Tú otra vez? ¿Qué te trae por aquí a estas horas? ¡Deberías estar revolcándote en el bosque encantado cerca de Douarnenez, en Bretaña!

"La malvada Morgana La Fay me mantuvo prisionero allí durante mil años", dijo el sabio anciano Merlín, "pero no sé cómo sucedió, de repente el hechizo se rompió..."

Entre risas, lo interrumpí: «Oye, ya hemos hablado de esto, después del 998 viene el 999 y luego el 000, ¡bingo! ¡Año 2000! ¿No te acuerdas?». Y así siguió, y Merlín desapareció.

Dormité un poco más, pensando en Morgana y en el evidente fallo de programación de la Edad Media, cuando volvieron a llamar a mi ventana. «Vale, Merlín, ¿qué pasa?», pregunté, despertándome. Pero el anciano que estaba fuera, bajo la lluvia, no se parecía en nada a Merlín, sino más bien a un viejo pastor con la inevitable gorra irlandesa en la cabeza.

—Se llama O'Brien —dijo con cierto desaprobación, y me preguntó si podía llevarlo al pub de Molly con este (¡bip!) tiempo; sus (¡bip!) viejas piernas ya no eran lo que eran, y eran unas buenas tres millas, (¡bip!) y (¡bip!) otra vez. Cuando llegamos allí después de un viaje en silencio, se bajó, me dio las gracias y preguntó: —¿Por qué me llamaste Merlín antes? No pude responderle, y sacudiendo la cabeza, desapareció en la guarida de iniquidad de Molly, (¡bip!) murmurando «extranjero».

# El filete más grande de Irlanda

En Wexford, me sorprendió bastante cuando, al regresar a mi coche después de un paseo al mediodía por el puerto, encontré un vale de la policía local (por valor de 50 libras) detrás del limpiaparabrisas. Por 50 libras (equivalentes a apenas mil), caminé kilómetros —unos dos kilómetros cuesta arriba, para ser exactos— hasta la comisaría. Una vez allí, me transformé al instante en un nativo alpino torpe y ansioso, hablando con un marcado acento inglés. No podía leer las señales de tráfico. No entendía nada, inspector, ¿qué clase de vale es este?

El bullicio en la colmena es palpable. Llamadas telefónicas, una conversación por radio: «¡Jamie, tienes un turista tonto! ¿Qué podemos hacer?». Cruzo los dedos y rezo en silencio a San Brendan, el santo patrón de los marineros irlandeses.

El agente tras la ventanilla me mira dos o tres veces, asiente enérgicamente y me describe con todo detalle (no puedo repetirlo aquí, pero podría convencerme...). Se oyen ladridos al otro lado de la línea, luego el hombre asiente y cuelga. Volviéndose hacia mí, dice: «Vale, no pagas nada, ni siquiera cincuenta libras, haremos tal cosa con la empresa de alquiler de coches». Bueno, creo que estará encantado, pero ¿para qué tener un seguro a todo riesgo?

Luego añade: “Ve al coche, Jamie te estará esperando allí”.

Me desconcierta el brillo ligeramente divertido en sus ojos (hay algo ahí, ¿verdad?, pero ¿qué?), así que recurro a todas mis habilidades lingüísticas y me despido de él con la mayor humildad. Salgo del templo y me dirijo con paso pesado al coche, que ahora está a casi tres kilómetros porque tomé un atajo.

Me imagino que, de camino, Jamie, ese bribón, querrá tomar algo. Vale, aún así merece la pena gastar dos o tres libras. Pero no debería cantar victoria antes de tiempo.

Jamie estaba de pie junto al coche; eso era visible desde lejos.

Más precisamente, Jamie estaba allí de pie, y justo a su lado, mi pequeña Starletter roja de Japón estaba agachada en una zona

donde no se podía parar. Al principio, mis pies vacilaron al ver a Jamie, pero luego, a regañadientes, seguí adelante.

Cuando llegué, con los ojos más o menos a la altura de la hebilla del cinturón de Jamie, no pude decir mucho más que "¡Hola, señora!".

Jamie estiró los hombros hacia atrás de modo que las dos enormes cúpulas del Duomo de Milán se arquearon sobre mí, y bramó: "¡Así que eres tú quien cree que no puede leer los letreros irlandeses! ¡Oigan, miren, este es el dromedario de la lejana Austria que no puede leer este letrero, por favor, este letrero de aquí!" y señaló acusadoramente el letrero redondo azul con un borde rojo y una X roja en el interior (puedes mirar cualquier letrero de prohibido estacionar en Mariahilferstrasse si no sabes cómo es un letrero de prohibido estacionar absoluto, dromedario...).

Lo que siguió fue una charla de diez minutos sobre señales de tráfico y marcas viales. Cómo caminar, cómo pararse. Dónde mirar a la izquierda, dónde mirar a la derecha. Cuándo usar la señal de giro y cuándo no, a menos que, como Jamie se burló, seas del continente. Qué domingos, días festivos y días bancarios no se puede parar dónde y por qué, a menos que sea martes. Doble línea amarilla: "¡Ni siquiera alguien de Austria puede parar aquí!" Línea amarilla simple: "¡Puede parar brevemente aquí para cargar o descargar!" — "Señora", dije, "Señora, ¡solo hay una línea amarilla!" Jamie hizo una pausa, me miró con desprecio, a mí, la pequeña lombriz, que me atrevía a interrumpir: "¡Ahora no hables, hay dos líneas amarillas!" No me di por vencida. "Señora", dije, "hay dos líneas amarillas más adelante y dos más allá atrás, pero aquí, donde estoy aparcada junto con al menos otros diez coches, ¡solo hay una línea amarilla!" Jamie gruñe algo que no es inglés (presumiblemente (¡bip!)), camina brevemente de un lado a otro de la calle, se agacha junto a los coches y finalmente dice: "Esto debe haber ocurrido cuando estaban colocando la nueva superficie de asfalto, ahí, verás, se suponía que debía continuar en una doble línea, ¡pero simplemente le pusieron la superficie encima (la echaron a patadas, por si no me crees que sé lo que significa 'patear' en inglés)!"

Jamie se encoge un poco, yo crezco un poco, y ahora ya puedo ver las marcas sudorosas de su Wonderbra bajo la camisa del uniforme. Si no se esforzara tanto por parecer oficial, sería una señora

bastante agradable. Un poco severa, lo admito, y algo mordaz, pero cuando la imagino vestida de cuero, con una máscara y un látigo... "Te lo estás pasando bien", dice Jamie con severidad, sin saber muy bien cómo interpretar mi sonrisa pícara. Le digo: "Sabe, señora, llevo unos días en Irlanda: ¡un país maravilloso! Pero aún más, me he convertido en un admirador de las mujeres irlandesas. Tienen buen corazón, se enfrentan a los problemas con valentía y perseverancia, como perros de caza. ¡Eso me resulta muy atractivo!".

¡Bingo! Se pasa la mano por el pelo para arreglárselo: «Ningún irlandés ve a la mujer cuando llevas uniforme; no se supone que me vean como una mujer mientras estoy de servicio. Y en cuanto a los bull terriers...»—mi corazón travieso se detiene por un segundo —«estás exagerando. No insisto en una doble línea si no se ve claramente, ¡pero aun así serían veinte libras!». La mitad de cincuenta libras son veinte libras, por supuesto.

Antes de desviarme del tema de los uniformes y el "¡Dios mío, qué bien te queda!", permítanme añadir un poco más de halago: "Por supuesto, usted es ante todo una agente de policía, y así es como debe ser vista estando de servicio (perdón, saqué esa frase de una de esas telenovelas insoportablemente aburridas de los sábados por la tarde, Cagney y Lacey o algo así. Pero ahora viene la transición original de István, que ustedes, queridos lectores, ya conocen muy bien:). Pero cuando la imagino sin su uniforme (ups, demasiado pronto), con ropa de civil o informal (corrección exitosa), entonces veo a una encantadora irlandesa con corazón y carácter."

Jamie se ha alejado bastante de mí; varias personas nos rodean, mirándonos fijamente. «¡Ni se te ocurra imaginarme sin el uniforme!», me amenaza con una sonrisa y un dedo índice, luego se gira con un gesto coqueto y brusco, camina hacia el puerto y echa dos miradas disimuladas para ver si ese tipo austriaco tan desagradable va a desaparecer de una vez por todas. Y así lo hace.

Esa noche, querido Arnold, me recompensé con un bistec tres veces más grande que el que solías comer en Planet Hollywood, y solo logré terminar el último cuarto después de una larga pausa para fumar (The Coach House, Roundwood cerca de Newtown Kennedy, 4.5 kg incluyendo verduras, ensalada, papas nuevas Y

papas fritas), y por el resto brindé con una o dos cervezas por la salud de Jamie (esa horrible sin alcohol de Schmeck's, por la estrellita, ¿sabes?).

# humor irlandés

Más tarde, le cuento a Mike cómo, en el pantano elevado cerca del círculo de piedras neolítico, esquivé a un ciervo que pastaba tranquilamente, el cual, asustado por el flash de mi cámara, fingió un inofensivo bramido en mi dirección. Sobresaltado, salté bruscamente hacia un lado, sin darme cuenta de que estaba parado sobre piedras colocadas en el pantano. Y al hacerlo, dejé caer mi teléfono móvil al agua (¡querida Fiona, son nueve comas, y deben quedarse!). Instintivamente, agarré esta pequeña joya de la artesanía sueca y la salvé de una muerte segura. Tras un instante de shock, supe qué hacer: sentarme, llamar inmediatamente a Viena para explicar que probablemente el teléfono se había perdido o se había ahogado, para que no pensaran que estaba desaparecido. — Sin embargo, si alguien de Irlanda llamaba para decir que su teléfono se había "ahogado", bueno...

Mike se da una palmada en los muslos y casi se ahoga de la risa cuando le describo la escena: en medio del antiguo monumento pagano druídico, un loco habla por teléfono en alemán, con agua de turba goteando del aparato. Los cuatro o cinco italianos que doblan la esquina se quedan boquiabiertos cuando, para colmo, el tipo dice: «Questoqui ' un Druidofono — funziona solo con acqua, veramente!» y deja que el agua gotee del dispositivo. Le traduzco a Mike: «Eso es un Druidofono, ¡solo funciona con agua, de verdad!».

Esa noche, Mike probablemente me hace contar la historia diez veces, cada vez que aparecen nuevos amigos en el ruidoso pub. Él bebe muchísima cerveza, y yo le grito al oído a su criada Mary, que está encajada entre los taburetes de Mike y los míos, sentada sobre nuestros muslos: "¡Mike debe tener una vejiga enorme!", queriendo decir, por supuesto, que no ha ido al baño ni una sola vez.

Mary, inesperadamente, se pone roja como un tomate y mira el urogallo disecado que hay sobre la barra; obviamente, he dicho algo muy malo. Mike pregunta, así que le explico que me sorprende que no se vuelva loco después de cuatro litros de Guinness. Sonríe, saca una moneda de un penique del bolsillo y dice: «Eso es un pi». Intuyendo la broma, saco una moneda de dos peniques: «Eso es un pi-pi». Mike saca entonces una moneda de cinco peniques y se

la pone delante de la nariz a Mary: «¿Y bien?». Pero Mary nos lanza a los dos miradas venenosas y se sienta. Humor irlandés, que no entendí del todo, pero Mike se rió a carcajadas durante un buen rato.

Mike no para de tener que cantar canciones de W. Ambros, Franz A. Heller o R. Fendrich, y yo le sigo a gritos, más desafinada y fuerte que bonita: "Niente Sandale, lauter Skandale", y así sucesivamente; probablemente conozcas la letra (yo, por supuesto, no). Entonces Mike me cuenta su viaje a Austria: estuvo en Wiesen, en un festival de jazz. Y comió de maravilla en casa de unos amigos en Baja Austria: le gustó especialmente la "Saumaise". Casi me atraganto con mi cerveza aguada y lo miro, respirando hondo: "¡Dilo otra vez, por favor!". Entonces le pido que recuerde "Saumaise, Maise Maise Maise" y que no vuelva a usar la otra palabra prohibida. Cuando digo "palabra prohibida", Mary se interesa, y ahora tiene que saber sí o sí qué significa. El retrato de Jon Bon Jovi está estampado en su camiseta, así que me atrevo a tocar justo donde —en mi imaginación— debería estar el ombligo de Bon Jovi, y exclamo: «¡Eso es!». Yo mismo me quedo un poco desconcertado, porque ella me mira con calma, sin inmutarse, sin mostrar la menor vergüenza. No entendía muy bien a las chicas irlandesas, pero entonces nos reímos a carcajadas durante un buen rato.

Interludio (dedicado a todos los que creen conocerme): Bueno, no sé ustedes, pero cada vez que me enamoro, ¡es absolutamente desgarrador! Por eso estoy atravesando este paisaje empapado por la lluvia, abrazando tiernamente los árboles: o un amor infeliz que me duele especialmente. O un dolor infeliz que amo especialmente. O una mujer particularmente infeliz a la que amo dolorosamente. — Abrazo otro árbol musgoso (la tradición dice que esto aumenta la fertilidad) y acelero por el sur de Irlanda. Claro, algunos de los conductores detrás de mí podrían haber tenido algo que decir, pero no me importa: si veo un árbol musgoso, freno en seco, dejo el motor encendido, salto a la lluvia, abrazo y beso el árbol, y luego sigo adelante. Seguro que hay tiempo para la fertilidad, ¿no creen? — Qué fastidio, pienso para mí mismo en el último árbol antes del puerto de montaña, ¡Dios mío, si tan solo no lloviera tan fuerte! Bueno, tengo que superarlo, sufrir, llorar y seguir abrazando árboles. El amargo dolor de estar enamorado disminuye en proporción a la decoloración verde musgo de mi suéter claro. ¡Ay, todo es tan complicado! La vida privada de István, que probable-

mente nadie entiende, pero por favor, ríanse todos a carcajadas y durante un buen rato.

# Bonnie y Clyde

Esta mañana me están asaltando por tercera vez. Clyde me apunta con su pistola a la cabeza, Bonnie me apunta nerviosamente con su rifle láser naranja al pecho, con el agua goteando del cañón sobre mis pantalones. Clyde, con los labios fruncidos, murmura con voz a lo Eastwood: "Desconocido, 20 pi por caramelos Snoopie, ¡o se acabó tu tiempo!". Rebusco en mi bolsillo y le pongo la moneda en su mano pequeña, descarada y exigente. "Y otros 20 pi para Eli... eh, Bonnie, ¡ella también recibirá caramelos!". Saco otra moneda. Bonnie se muerde el labio con incertidumbre, luego mira a su hermano mayor, y cuando él asiente, ella agarra el botín con la agilidad de una gaviota (Larus larus, bueno, ¡ya lo verás!). El bandido me mira con una mirada despiadada y dice: "De todas formas, ya se acabó, desconocido, reza tu último Ave María" y "¡bang bang bang!". Me rocía la cara con todo el contenido de su pistola de agua.

Bonnie trastea frenéticamente con su rifle láser, pero no funciona bien. Ayudo a la niña de siete años y bombeo el mecanismo varias veces, que efectivamente se atasca, y entonces consigo disparar con toda mi fuerza. ¡Aaargh! Como un Godzilla herido, jadeo con los brazos agitándose, caigo de rodillas y respiro con dificultad sobre la hierba blanda. Bonnie y Clyde corren a mi alrededor, gritando salvajemente, con sus Colts goteando (decir que humean no sería del todo correcto) y vitoreando de alegría.

«¡Kevin, Eliza, pasen, dejen en paz al caballero de Austria!», grita la viuda Plunkett, apresurándose ansiosamente hacia el hombre alpino mortalmente herido. «Esperen, les traeré rápidamente una manta de lana (ver arriba), ¡denme la ropa mojada para que la cuelgue!». Intento calmar a la viuda Plunkett, negándome categóricamente a que me den la manta y me sequen los pantalones por ciertas razones (ver arriba). La viuda Plunkett es, como seguramente sabrán, descendiente directa de William Robert (en realidad Joseph) Plunkett, uno de los cabecillas de la rebelión del Sinn Féin de 1916, donde él y muchos otros, bajo el liderazgo de la condesa polaca Mankiewicz (!), lucharon por su (¿de quién? ¿cuál?) libertad en el parque St. Stephen's Green de Dublín. WR Plunkett (aquí la viuda lloraba desconsoladamente y sollozaba tan lastimosamente que le puse una mano reconfortante sobre sus tembloro-

sos hombros), así que WR Plunkett fue posteriormente ejecutado por los ingleses, pero la sentencia de muerte del aristocrático Mankiewicz fue conmutada por 6 años de prisión (liberado antes de tiempo después de dos) (aquí la viuda Plunkett tembló de ira ante la injusticia social y sacudió vigorosamente mi mano colocada terapéuticamente, me sentó sollozando y sonándome la nariz frente a la grabación de vídeo de Inglaterra contra Marruecos, colocó cuidadosamente el tartán sobre mis rodillas y desapareció con mis pantalones mojados en su reino).

No, Deirdre, ¡no! Solo para tu tranquilidad, no voy a suavizarlo ahora, como: "La viuda Plunkett, con quien me hospedé, era muy amable, habladora (véase William Robert, etc.) y ocupada; sus hijos tenían al menos mi edad, eran unos borrachos desempleados con la cara roja y un coeficiente intelectual mediocre, que vivían de la pensión de su madre y me observaban disimuladamente en el desayuno como si les estuviera robando la comida". Además, querida Deirdre, mis historias serían absurdas si estuviera jugando al Lejano Oeste con pistolas de agua con dos cincuentones (ya puedo oír el comentario de la señora Plunkett: "¡Ahora sí que se han vuelto locos! ¡Jugando a Bonnie y Clyde en el jardín! ¡Prefiero tener Alzheimer!"). Así que ahí lo tienes, y ahora me voy de nuevo (ahora puedo volver a besar los árboles).

# Campeón del ahorro

Además, a algunos irlandeses les encanta estafar a los turistas como si fuéramos tontos. Pagar 25 libras (aproximadamente 450 chelines austriacos) por una cama maloliente y medianamente limpia, una ducha rota y una pésima imitación del desayuno irlandés descrito anteriormente, te dan ganas de vengarte. Así que una mañana, pasé la cesta del pan por el comedor, señalando que el pan ya estaba verde de moho, esperando aplausos. La dueña de la casa lo reemplazó rápidamente con pan recién tostado. Cuando pagué, me hizo un descuento de 5 libras y se disculpó profusamente, negando con la cabeza, diciendo que realmente no sabía cómo el pan se había podido enmohecer... Salí de su establecimiento carísimo pensando que había hecho bien en no haberlo dado todo a los pájaros ese día...

# Merlín III

En retrospectiva, debo disculparme en silencio con aquel pobre irlandés que, muy amablemente y con mucha educación, se dirigió a mí en la cafetería frente al palacio de Ricardo II, construido en 1741 en Waterford (actualmente sede episcopal): "¿Y cómo está el Papa en Viena?".

Tengo experiencia y confianza en este tipo de situaciones, y expliqué pacientemente que el Papa se encontraba en Roma.

"No, en Viena", insistió obstinadamente, así que le ordené que diera una conferencia algo más extensa sobre los Habsburgo, el Palacio de Hofburg, la Escuela Española de Equitación y los caballos Lipizzanos, culminando con la instrucción —que no es incorrecta en sí misma— de que el Papa vive en Roma, o más precisamente, en la Ciudad del Vaticano, y lo ha hecho desde que se concluyó el tratado con el rey Manuel II de Italia en el año...

No, el Papa estaba en Viena, no en Roma, insistió el sinvergüenza, interrumpiéndome (!), y Emmanuelle estaba vetada en Irlanda, basura sexista, sí, efectivamente, solo había visto el vídeo una vez, e incluso entonces solo a regañadientes, en casa de su sobrino Brian...

Me enfurecí y le siseé con bastante veneno, diciéndole que Emmanuelle solo podía describirse como basura empezando por los episodios con Laura Gemser, y que el Papa sin duda vivía en Roma, que yo misma lo había visto allí alrededor de 1967, y que no debía decirme quién estaba en Viena y quién no...

Respecto a mis caballos Lipizzanos, que proceden de Yugoslavia y no de Italia, el sabelotodo comentó que, como todo el mundo sabe, eran de España y habían llegado allí con los moros del norte de África; los Habsburgo, por cierto, eran suizos de Argovia; solo me permitió saber, con gran generosidad, lo del Palacio de Hofburg. Cuando luego afirmó tener algunos conocimientos de fútbol, y yo le repliqué triunfalmente que los austriacos no necesitamos los primeros 89 minutos, que un minuto, y por lo tanto el minuto 90, es suficiente para ganar, negó con la cabeza y se quedó callado, dejándome finalmente con mi Papa en Roma.

Casi me quedé mudo en el avión cuando, mientras embarcaba, el periódico Kronen Zeitung me sonrió: El Papa se ha ido de nuevo a Roma. ¿Schönborn será el próximo Papa?

Ahora sospecho que ese fue mi último encuentro con Muirlinnhe, el extraño mago del Rey Arturo.

# De Administraciónibus

*Finalmente, mi negocio iba tan bien que pude alquilar mi propia computadora nueva; pero la alegría duró poco, porque el fabricante, en su excesivo afán por reducir costos, aparentemente había despedido a las personas equivocadas, y los empleados mal pagados que se quedaron no podían con los clientes ni con el software. Entre nosotros, la administración era un verdadero desastre.*

*Mi dilema era complejo. Por un lado, era un cliente que pagaba y me negaba a aceptar un trato tan lamentable. Además, tenía proyectos con ordenadores del mismo fabricante y no podía criticar a mi propia empresa. Por otro lado, era el redactor jefe del único periódico verdaderamente excelente que mantenía el club de fans de esta serie de ordenadores. Claro que el término «redactor jefe» podría ser una exageración para un proyecto unipersonal, pero lo que es cierto debe seguir siendo cierto.*

*Ese era el cuarto problema. Era cierto que este fabricante producía la mejor computadora de su época. Pero también era cierto que algunos de sus empleados administrativos estaban claramente desbordados y enfurecía profundamente a los clientes. El periódico tenía que informar al respecto, pero ¿cómo?*

*La necesidad agudiza el ingenio; así que le pedí a mi amigo Quintilius Tertius Faber, de la ciudad latina de Vindobona, que escribiera un artículo como invitado. Poco imaginaba que este texto humorístico sería mi perdición como redactor jefe...*

por Quintilio Tercio Faber, Unio COMPUTANDI Latina

Quintilio Tercio Faber amici sui ad Unionem COMPUTANDEM salutat —

Apollonia, la mejor de todas las esposas, tuvo la idea: «La asociación es vuestro grupo de presión, vuestro poderoso...», cita de algún trozo de papel que probablemente le dieron en el mercado o en algún otro sitio; en realidad, no tiene nada que ver con nosotras, podéis estar seguros. «Además», dice con desdén, «los edito-

res anteriores han desaparecido, ¡así que ahora por fin podemos cumplir con la petición de escribir sobre nuestras experiencias!». Sí, nosotras. Nosotras, esa soy yo.

Unas palabras sobre mí: dirijo el departamento de reclamaciones de nuestra pequeña empresa (nuestra empresa se refiere a Apollonia); ella se encarga de todo lo demás, desde el diseño hasta la producción y la entrega. Solo me consulta ocasionalmente sobre asuntos legales y comerciales (excepto asuntos matrimoniales). Como su esposo, mi papel en la empresa es algo vago, pero no del todo definido.

Lo que más me gusta hacer es sentarme en mi oficina, en el departamento de quejas, y observar a los gorriones del cementerio. Apollonia me insistió en que mencionara nuestra empresa en este artículo; nunca se sabe. Quizás lo haga.

Por aquel entonces, me habría encantado ser un maestro sastre de paracaídas, sin duda, pero entonces conocí a Apollonia, la hija de un rico cantero, y dejé a un lado mi hilo y mi punzón. ¡Soy pésimo para decir que no! Así que aquí estamos, Apollonia y yo, con nuestra FABER GRABSTEIN CONSULTING GmbH. Entregamos lápidas de todos los tamaños y estilos, de mármol auténtico, imitación de mármol o plástico con aspecto de mármol, de forma rápida y gratuita (bueno, prácticamente hasta el cementerio), a los mejores precios.

Quizás con eso baste; Apollonia sin duda querría ver más aquí, pero pienso en su periódico, donde no se supone que uno deba autopromocionarse demasiado. Sin embargo, una última cosa: si alguna vez desea dar por terminado este asunto, como hicimos con nuestra Unio Computeris Latina, le ofreceremos las mejores condiciones posibles para una lápida. “Nosotros” se refiere únicamente a Apollonia, ya que yo solo estoy a cargo del departamento de quejas (¡con la excepción de los familiares sobrevivientes!).

Un día decidimos reemplazar nuestra vieja computadora PRAETOR de Rufus por una moderna de Businoxx Machinibus Internationalis (BMI). La consulta fue impecable, todo estaba en orden, el vendedor de Businoxx estaba radiante, e incluso nos preguntamos si nos había vendido algo como la Tumba de Juliano. Pero esos pensamientos sombríos se disiparon rápidamente, porque el pre-

cio inicial exorbitante se vio compensado por un atractivo plan de pagos de Businoxx: solo tendríamos que pagar un par de puñados de sestercios de vez en cuando y luego pequeños puñados de sestercios mensualmente. Incluso le preguntamos al tío de Apollonia, un proveedor galo de menhires, qué opinaba de este ventajoso contrato, pero al final hicimos el pedido, de todos modos.

Más rápido que un corredor frigio, los formularios de pedido y los contratos de Businoxx llegaron flotando, y Apollonia comentó con ironía: «Ningún trabajo está terminado hasta que se complete el papeleo», un dicho que probablemente había aprendido de alguno de los esclavos escitas o pictos. Abrimos los papiros cuidadosamente sellados. Y nos quedamos helados.

Les ahorraré las siguientes maldiciones, que son completamente blasfemas; baste decir que todos, desde Júpiter el Padre hasta el germánico Loki, recibieron su merecido. ¿Qué sentido tenía todo esto? Los contratos —cinco en total— se otorgaron a cinco empresas diferentes: desde JF Faber, que vendía bicicletas para automóviles, hasta Gutemine Faber, senador en la propia Businoxx, pasando por la empresa de comercio de verduras Faber & Faber, y sí, Faber Castellum, el fabricante de bolígrafos, también estaba incluido.

Una llamada furiosa hizo palidecer al mecanógrafo de Businoxx, pero le aconsejé a Apollonia que se calmara, ya que el pobre hombre era el menos culpable. Sin embargo, por su tartamudeo, deduje que se trataba de un fallo ocasional del procesador de textos; no, no estaban usando el de Businoxx, sino el de Microproxx, tan popular en todas partes, incluso entre los piratas de Taiwán. Apollonia y yo nos miramos: sí, ¿acaso habíamos pedido algo equivocado después de todo? No olvidaré pronto la noche en vela que pasé —para escapar de la furiosa mujer— entre, o mejor dicho, encima de, nuestros fríos productos caseros.

En fin, al cabo de unos días, un amable empleado de Businoxx nos informó de que los contratos se habían corregido y todo estaba solucionado; y así era. Nos tranquilizamos, firmamos y sellamos todo (el cónsul T. Ing. Faber sonaba muy pomposo para Consulting Faber; probablemente, el procesador de textos de Businoxx o el de Microproxx estaba fallando una y otra vez).

Los apacibles días de marzo transcurrieron sin incidentes; me senté en mi oficina a observar a los gorriones y me alegré de que no llegara ninguna queja del cementerio; entonces, algo volvió a suceder.

¡Oh, alegría, oh, júbilo, oh, regocijo! El servicio de paquetería (oops!) entregó el Abacus Electronicus AE/CCCC, envuelto en papiro de cartón, junto con todos los accesorios, incluyendo muchos papiros, cajas y manuales, pero también el ELP/CCCC (primer programa en vivo/400) en muchos discos compactos pequeños, con los que primero había que insuflar vida artificial al AE/CCCC, installare necesse. Apollonia y yo, sin embargo, primero tuvimos que soportar el estrés de la tumba después de las muchas bacanales, saturnales y otros festivales antes de que, ya sobrios, pudiéramos centrar nuestra atención en el nuevo Abacus.

¡Qué alegría ver a este hombre negro verdaderamente viril de pie entre nuestras igualmente atractivas lápidas de mármol negro, de imitación de mármol y de plástico!

Pero antes de que pudiera siquiera terminar de pensar en mi vaga idea para un nuevo modelo de lápida con forma de ábaco, Apollonia sugirió que echáramos un vistazo a todos los papiros; tal vez haya algo importante entre ellos, un Ridmi-först, o como sea que lo llamen en Businoxx. Así que revisamos todo para el nuevo AE/CCCC, y hasta ahora todo parecía estar en orden, pero oh cielos, el sello de licencia para todos los discos del programa estaba (esta vez uniformemente) a nombre de Gutemine Faber, la conocida senadora de Businoxx, una persona verdaderamente amable con amplios conocimientos generales e igualmente extensa formación especializada, con quien no tenemos ninguna relación, y cuyos negocios no tienen absolutamente nada que ver con nuestro negocio, FABER GRABSTEIN CONSULTING GmbH (se supone que debo mencionarlo de nuevo aquí).

Así que, otra llamada a Businoxx, tamborileando con los nudillos, jadeando, con el pecho oprimido. No, no somos quienes creen que somos. Tenemos piedras de plástico con aspecto de mármol y otras hechas de un sustituto de mármol real, y mármol real bajo pedido, pero no somos el honorable Senador Gutemine F., sino A. & QTF. ¿No se podría aclarar esto de alguna manera? Es inaceptable que tengamos que devanar los sesos sobre si somos o no con

cada nuevo episodio de “¡ups!” o “Littercom”. La amable mecanógrafa susurró “por supuesto, con mucho gusto” al auricular y prometió aclarar las cosas de una vez por todas. Sí, incluso más que eso, nos envió un correo electrónico a través de la UUU (Urbi Urbani Ubique, la red romana mundial) a nosotros, a Hibernia y a todas partes, para informar a todos sobre los Faber y sus derechos de marca registrada. Por último, pero no menos importante, nos envió un correo electrónico irónico, certificado digitalmente, asegurándonos que nosotros, los verdaderos Fabers, estábamos perfectamente justificados al usar los productos Businoxx Machinibus Internationalis en nuestro Abacus Electronicus/CCCC. En efecto.

Después de este último intercambio de correos electrónicos, Apollonia y yo organizamos una pequeña fiesta. Comimos callos de uro en miel y... bueno, eso no viene al caso. En fin, estábamos encantados de ser los Fabers, FABERS GRABSTEIN CONSULTING GmbH, para ser exactos (perdónenme, pero hay que decirlo). Fredericus de Carintia y Antonius de Panonia, y muchos otros amigos, charlaron con Cervisia de Noricum hasta altas horas de la madrugada. Luego llegó Littercom con una carta certificada urgente. De Businoxx.

Tras leer la carta (sorprendentemente dirigida correctamente a nosotros), Apollonia se rasgó la toga desde el ombligo hasta las rodillas, gritó aterrorizada y amenazó con destrozar el flamante Abacus Electronicus con un cincel de doce puntas. Con gran dificultad, los sirvientes nubios (copyright de Wolf, Gang) lograron calmarla y acompañarla al Budovarium. Los invitados y yo nos quedamos bastante asombrados al leer que Businoxx nos había enviado un primer recordatorio sobre el pago a plazos de unos cuantos sestercios correspondientes al mes anterior. Pero... habíamos acordado contractualmente que, tras el pago inicial, el primer plazo se abonaría en las próximas Saturnales, ¡así que en unas dos semanas!

Ese mismo día, me senté con determinación y escribí una carta, no del todo carente de humor, pero sí seria, al Businoxx, directamente a Quirinus Schlapfus, el custodio de los sestercios y demás bienes pecuniarios. Le informé de los hechos, copié los originales y envié todo por medio de un mensajero exprés de confianza.

Durante días me senté fuera de mi oficina, observando con desgana a mis gorriones y esperando impacientemente una respuesta.

En lugar del mensajero esperado, llegó otro oficial uniformado de Littercom, entregando una carta certificada a los Faber. Sí, a nosotros, como ya todos saben. De nuevo, la carta era de Businoxx, y temiendo lo peor, la abrí sin esperar a que Apollonia regresara.

Los de Businoxx deben haberse vuelto completamente locos: un tercer recordatorio (¿dónde estaba el segundo?) por el mismo puñado de sestercios, una advertencia escrita en un latín horriblemente retorcido que decía que Businoxx lamentablemente tendría que entregar todo esto a un abogado y cobraría tantos intereses por pago atrasado, ¡ya que nosotros, los morosos Fabers, no habíamos pagado los sestercios que debían hace dos meses!

Tan seguro como que mi nombre es Quintilius Tertius Faber: me quedé boquiabierto ante tal audacia, que jamás había visto ni entre los boxeadores hibernios ni entre los chupadores de ostras francos (por favor, no consideren estas comparaciones racistas). Por otro lado, temía que Apolonia pudiera incluso desprenderse de toda su toga en su angustia, así que, con feroz determinación, agarré el altavoz y llamé furioso a Quirinus Schlapfus, el guardián de los sestercios y otros tesoros pecuniarios, omitiendo todo adorno y humor, y le pregunté sin rodeos si tenía algún tipo de Archaeopteryx o incluso Helicopteryx en la cabeza: ¡¿un tercer recordatorio con representación legal, a pesar de que el primer plazo no vencía hasta dentro de 10 días según el contrato?! Se mantuvo impasible y dijo que primero investigaría el asunto, pero tras su frialdad, percibí su aburrida indiferencia hacia mí, el subsúbdito imperial. Cuando mencioné casualmente que recientemente había partido un león libio por la mitad con mis propias manos, me aseguró apresuradamente que investigaría el asunto de inmediato y me devolvería la llamada; no necesitaba saber que se trataba de una ilustración en un papiro de periódico...

Unos minutos después, mi teléfono vibró; era Quirinus. Bueno, lo había revisado todo, el mensaje de recordatorio estaba completamente equivocado, porque en realidad se trataba del pago inicial que faltaba en este ábaco, pero (aquí interrumpió rápidamente mi apasionada intervención) sabía que habíamos hecho el pago inicial hacía meses porque podía verlo en otro ábaco electrónico. Solo que este era un ábaco y aquel era otro, y —puso el disco de broma — ya sabes, esos programas antiguos de tarjetas perforadas, ¿verdad? Y no, no tenía que hacer nada más, había corregido la situa-

ción en todos los ábacos electrónicos; podía reciclar los recordatorios sin pensarlo más. Cuando finalmente pude decir algo, no entendió en absoluto lo que quise decir al afirmar que Businoxx debería comprarse un ábaco decente y un buen software. Un zapatero no puede trabajar con sandalias desgastadas, un carnicero no puede trabajar con una intoxicación alimentaria, y un vendedor de lápidas... ejem, ahí terminó mi argumento.

Así que solo le conté todo esto a Apollonia cuando todo había terminado definitivamente. Por un lado, me agradeció que le hubiera evitado una crisis nerviosa. Por otro lado, hace poco la oí hablando por teléfono con su amiga Elena mientras se pintaba las uñas de los pies con púrpura fenicio rojo en el budario, y comentaba despreocupadamente cuánto nos había costado cambiar de Businoxx a Microproxx: no era mejor, pero ¿era más barato?

Estimados amigos de Unio Computandi, puede que ustedes no tengan estos problemas con su proveedor de ábacos, pero nosotros aquí en Urbs Latina necesitamos crear un grupo de presión fuerte para dejarle claro a Businoxx que solo ellos mismos, con una gestión ejemplar, pueden contribuir a ganarse la confianza en sus productos de gestión.

«¿Pero crees que es posible que esto te ocurra a ti también?» Participa en nuestro concurso único respondiendo a esta pregunta y enviándome un correo electrónico: uno de vosotros podrá ganar una preciosa piedra de mármol artificial con una inscripción dorada personalizada, soldada a mano con garantía; además, podrías decirme si te ha gustado mi primer trabajo.

Que Hermes guíe tus asuntos, Apolo selle tu semblante y Hebe bendiga a tus esposas.

Vuestro Quintilio Tercio Faber.

# ¡Feliz navidad!

*El asunto de Quintilius, Apollonia y el ábaco provocó directamente mi dimisión de la redacción del periódico, después de que el departamento de censura de nuestra asociación prohibiera enérgicamente al redactor jefe publicarlo. Jamás habría imaginado que existiera algo parecido a la censura.*

*En cualquier caso, me sacudí el polvo de las sandalias y les di la espalda a esos indignos. Porque, claro, era la misma vieja historia, como suele ocurrir con los poderosos de este mundo: cuando se enciende la luz roja de advertencia, quitan la bombilla, pero no solucionan el problema de fondo…*

*Durante un año y medio, recibí recordatorios de pago mensuales de Businoxx. Una soleada mañana de diciembre, mientras viajaba en avión a Chipre, escuché por casualidad una conversación entre dos empresarios. Uno de ellos era empleado de esa misma empresa fabricante y la elogiaba efusivamente. No podía intervenir, aunque casi me ahogué de rabia al escuchar involuntariamente semejantes cuentos, pero enseguida decidí escribir una historia navideña.*

*Aquí está.*

Tal como prometí, aquí encontrarás la historia navideña más conmovedora y desgarradora jamás contada. El único compendio verdaderamente completo de poesía prenavideña: ¡haría babear incluso a Selma Lagerlöf o Karli Waggerl!

Papá Noel en su trineo, con renos, copos de nieve y atascos en la autopista A2, pequeños ángeles querubines revoloteando emocionados alrededor del pesebre, con sus pequeños traseros congelados ocultos bajo sus delantales…

???

Un momento, por favor, ¡suena el timbre! Creo que es el cartero.

Originalmente, se suponía que sería una historia navideña realmente encantadora y sentimental con Papá Noel, renos, copos de nieve y villancicos. Pero entonces el cartero llamó dos veces...

**¡La sensación navideña europea!**

**¡La Navidad virtual en su máxima expresión!**

**¡Descárgalo ahora!**

Quintilius me llamó hace aproximadamente una semana, angustiado y bastante frenético.

"Estoy en el aeropuerto, ¡pero tengo que decirte esto primero!" Al parecer, está empujando la maleta de Apollonia con dificultad por la sala de salidas. Espero pacientemente hasta que cesa el crujido de su teléfono móvil, cuya señal, supuestamente nítida, se apaga, y entonces le animo: "¡Bueno, adelante!"

Quintilius parece muy exasperado y confundido, porque pregunta: "¿Y entonces?"

Como ya sabéis, queridos lectores, mi proverbial paciencia no se pone a prueba fácilmente, así que me quedo callada de forma ostentosa y sigo escribiendo "...schte, y entonces la madre trapo colocó al pequeño y adorable bebé trapo en el..."

"¡Oh, sí!", dijo Quintilius, "bueno, lo que quería decir es que nos vamos de vacaciones esta mañana, como ya sabes, y de repente suena el timbre y el cartero entrega un recordatorio certificado de Businoxx y creo que me va a dar un infarto, ¡lo cual seguramente comprenderás!"

"Por favor, querido Quincy, no tantos 'y', y además, ¿cómo sé que te vas de vacaciones? Y... ¿quién aprobó eso?"

Quintilius, por supuesto, no pudo resistir este magistral recurso retórico, y en la pausa que siguió corregí el pasaje "...pero por mucho que Santa lo intentara, los renos se desviaban hacia los arbustos..." y volví a escuchar a Quintilius.

—No estoy de humor para bromas —gruñó Quintilius desafiante por teléfono—. Me han enviado otro recordatorio, amenazando de nuevo con acciones legales, ¡pero esta vez por correo certificado!

Me quedo callado y pienso: "Eso le pasa por no ser socio del club", pero bueno, ¡tiene que ser testarudo! Si no recuerdo mal, este club mediocre ya negó su historia una vez antes...

"¿Qué debo hacer?", interrumpe mis reflexiones filosóficas sobre el club, y oigo de fondo al locutor pidiéndole al conductor del coche con la matrícula W 236 KL que se dirija al mostrador de información.

El tiempo apremia, porque si ha aparcado su coche ilegalmente, probablemente tendrá que ir andando. Así que le ayudo y le respondo:

"¡Yo tampoco sé qué se puede hacer!" Toda esta saga de Businoxx se ha alargado demasiado; quizás haya que hacer algo...

"Tengo una idea, Quincy, ¿por qué no escribes toda la historia y me la envías por internet? ¡Luego veremos qué pasa!" Lo oigo suspirar aliviado y dice:

"Gracias, lo haré. Pero tengo que irme ya, mi coche está aparcado justo delante de la entrada de la estación de bomberos y la sombrerera de Apollonia está..."

Lo interrumpo rápidamente y le deseo un buen vuelo. — ¡Qué tipo tan molesto!

Unos días después, mientras escribía "...un pequeño trozo de estiércol de carretera salió disparado de la pezuña del último reno de Papá Noel directamente a su ojo, de modo que sus lágrimas se mezclaron con los copos de nieve...", mi PC cantó: "¡Tienes un correo electrónico!", así que lo revisé y, para mi sorpresa, era la historia que Quintilius me había enviado de sus vacaciones.

El estridente tañido del timbre de la casa me despierta de golpe.

¡7:01 AM! ¡Vaya, eso no puede ser! Pero la señal corta-corta-corta-larga me indica que es el Sr. Wawranek, nuestro cartero, un viejo radiotelegrafista empedernido que simplemente ignora la interrupción oficial mundial del código Morse (1 de julio de 2000) y me está despertando con la (ahora antigua) señal **de llamada** .

Seguramente no lo haría sin una buena razón, pensé alarmada, y me levanté con un gemido, intentando no despertar a Apollonia. Caminé arrastrando los pies por el pasillo y abrí la puerta: era el cartero.

“Bueno, jefe, ¿cómo está?”, pregunta como siempre, extendiéndome un sobre. Murmuro algo con un tono amable pero sombrío y miro al remitente: ¡Businoxx Internationalis Machinibus, BIM!

¿Están completamente locos? ¿Ahora envían sus molestos recordatorios mensuales por correo certificado?

Suspiro nerviosamente y asiento al Sr. Wawranek, luego regreso arrastrando los pies al dormitorio, me envuelvo en la cálida manta e intento volver a dormirme. Mi corazón se calma e Hipnos, el dios del sueño, me acoge amablemente bajo su protección una vez más. Mientras me duermo, pienso en que hoy nos vamos de vacaciones, y es precisamente por eso que este recordatorio tan tonto no me interesa en lo más mínimo. Prefiero mil veces imaginar el mar azul y las palmeras, los tequilas helados y corretear con Ornella en la arena caliente...

Y entonces la campana vuelve a sonar estridentemente. **¡Di** -Di-Di-Daaa! ¡Wawranek! ¿Qué se le habrá olvidado ahora, el idiota? ¿Por qué tiene que despertarme otra vez? Me levanto furioso con la gracia de una excavadora, despertando a Apollonia, que murmura adormilada: «Bueno, ¿qué pasa, cariño?» y vuelve a tumbarse de lado.

—¡Ya me voy! —susurro, saliendo a zancadas con cara de pocos amigos. ¡Para colmo, ahora seguro que estará de mal humor todo el día! Al abrir la puerta, bromeo con sarcasmo: «...¡y si el cartero llama dos veces!».

El señor Wawranek me mira con sus ojos de perro salchicha, confiado pero sin comprender, me extiende un paquete y dice:

“Disculpe, ¡esto parece ser también para usted!”.

Miro la carta; pesa muchísimo. Está dirigida a Quintilius T. Faber, el Gran Jefe. Le digo a Wawranek que no soy el Gran Jefe, pero él dice que soy el único QTFaber en la casa, excepto quizás mi sobrino, que se llama QQFaber, Quintilius Quartus.

Me encojo de hombros y firmo, luego regreso al dormitorio. De camino, dejo el paquete en el sofá, revisando primero el nombre del remitente. Pero es ilegible, una persona cualquiera de San Tacla, EE. UU. Ajá, de EE. UU. Bueno, probablemente sea algún tipo de aparato electrónico o algo así. Entro sigilosamente al dormitorio y estoy balanceando la pierna delantera sobre el borde de la cama cuando vuelve a sonar el timbre. Clic.

¡Vale, ahora sí que voy a darle un puñetazo a Wawranek, maldita sea! ¿Es que no puede entregarlo todo de una vez? Primero ese estúpido recordatorio de Businoxx, luego el paquete siniestro... ¿qué será esta vez? Camino con paso firme hacia la puerta y la abro de golpe, quedándome paralizado a mitad de camino. Afuera están Joshua, alias Samuel Jackson, y Vince, alias John Travolta.

No, no estoy completamente loco, como podrías pensar; simplemente estoy aquí boquiabierto. Ahí están los dos superasesinos de la película Pulp Fiction de Quentin Tarantino, Joshua y Vince. Vestidos de negro, Joshua con el pelo rizado y engominado, y Travolta con una peluca hasta los hombros. Empuñando con naturalidad sus pistolas con silenciador, están en plena acción. [Si aún no has visto la película: ¡una divertidísima comedia de atracos que te hará reír tanto que se te atragantarán las patatas fritas!]

“El Señor da, el Señor quita”, dice Joshua, el antiguo predicador, mientras me aparta para entrar en el apartamento.

“¡Solo venimos a recoger el paquete que dejaron aquí!”, explica Vince, eh, Travolta, y me empuja de vuelta al apartamento con el silenciador en el pecho, cerrando la puerta tras él.

Caminamos —yo hacia atrás— hasta la sala de estar, Joshua recoge el paquete del sofá y sonríe: “¡Buscad y encontraréis!”.

¡Es totalmente paradójico, no puede ser cierto! ¿Cómo llegaron estos personajes hasta mí? ¿Por qué quieren este paquete? ¿Qué

tengo que ver yo con todo esto? Joshua —el Sr. Jackson— ve los signos de interrogación en mi frente y explica: «Tenemos la misión de entregar saludos del Pequeño Jefe al Gran Jefe; ahora quiere convertirse en el Gran Jefe. Enviar el paquete por correo parecía la forma más fácil; ¡sigue siendo el método más fiable!». Aunque sigo absorto en el sonido del disparo de Vince, no puedo evitar susurrar: «Probablemente sean los únicos que todavía se lo creen». Vince me empuja en el pecho con el cañón de su arma y le pregunta a Joshua: «¿Me matas?».

Estoy horrorizada de lo rápido que puede suceder algo así. Travolta me está apuntando, esperando la aprobación de Joshua. La desesperación y una buena dosis de ira me hacen soltar: "¡Es simplemente injusto! ¡Primero ese estúpido recordatorio de Businoxx! ¡Luego el paquete, y ahora ustedes dos, tratando de aplastarme así sin más!"

El señor Jackson —Joshua— reflexiona un buen rato y luego asiente. Travolta me apunta directamente; entrecierro los ojos y oigo un doble "¡ploff!", y el impacto de las balas contra el yeso detrás de mí. Cuando vuelvo a abrirlos, veo a Vince manipulando el aparato con rabia, probablemente debido a un atasco.

No así Joshua. Agarra el silenciador de Travolta, el cañón cae al suelo. "¡Un milagro! ¡El Señor ha obrado un milagro! Escucha, hermano, ¡este milagro es una señal!"

Perpleja, escucho a Joshua dar un sermón, hablando del Señor y su milagro, de cómo Vince nunca, repite, ¡nunca ha fallado! Mientras el enloquecido Joshua se enreda cada vez más en su sermón y Vince lo mira fijamente, cada vez más avergonzado, miro hacia la puerta del dormitorio donde Apollonia, aún con aspecto de estar completamente privada de sueño, está de pie con su corta toga de buenos días, cariño. De repente, caigo en la cuenta de por qué Vince había fallado: ¡ningún hombre puede pasar por alto esa diminuta toga!

Me temblaban las rodillas al dejarme caer en el sofá. El teléfono de Joshua sonó, interrumpiéndolo en plena conversación. Él dijo cortésmente: "¡Disculpe!" y se llevó el teléfono a la oreja, escuchando a la otra persona. Finalmente, dijo: "¡De acuerdo, jefe!" y guardó el dispositivo. Volviéndose hacia Vince, dijo lacónicamen-

te: “Nuestra misión está cumplida; ¡el Gran Jefe se puso enfermo mientras corría esta mañana!”. Vince se encogió de hombros y preguntó: “¿Y ahora qué?”. Joshua se sentó, Vince también, e hizo un gesto a Apollonia para que se uniera a nosotros. Tras una larga pausa, Joshua me preguntó: “¿Qué fue eso de problemas esta mañana?”.

Le pregunto con cautela si no ha leído mi historia en internet, pero Joshua lo niega. Entonces le explico a grandes rasgos que alquilamos una computadora a Businoxx. Y desde el primer pago, hemos recibido (¡hasta hoy!) un recordatorio cada mes, a veces incluso uno contundente que amenaza con acciones legales. Hoy, por primera vez, llegó uno por correo certificado, lo que sugiere que Businoxx finalmente ha perdido todo el control.

Vince me pregunta si no me he quejado. “¡Claro que sí!”, respondo, “¡y lo hago!”. Los he llamado al menos una docena de veces. Me dijeron que había dos sistemas informáticos involucrados: uno que recibe los pagos y otro que los registra en los libros contables. Al parecer, simplemente no se llevan bien. Y me aconsejaron que tirara los recordatorios de pago; se vuelven obsoletos después de unos días, una vez que el primer sistema ha notificado al segundo. Mes tras mes, llega un breve recordatorio, luego se realiza mi pago automático y después hay paz y tranquilidad durante otras tres semanas.

Además, dije, sospecho que Businoxx tiene un problema con mi orden permanente, ya que aparentemente solo programaron correctamente el débito directo; pero, y ahora miro inocentemente a esos dos sinvergüenzas, ¿acaso le concederían un débito directo automático a una empresa así, viendo lo incompetentes que son en Businoxx? Cuando ambos niegan con la cabeza, sonrío y les explico que, para darle un toque de humor a todo esto en caso de una disputa legal, también hice un pago en exceso manualmente.

Cuando Joshua lo mira con expresión inexpresiva, Vince explica que Businoxx aparentemente no tiene ningún control sobre su sistema; en caso de un pago excesivo, los recordatorios deberían cesar de inmediato, después de todo, el cliente tiene un saldo a su favor. Es una vergüenza, dice Vince, él mismo trabajó en contabilidad, en los viejos tiempos, antes de las computadoras. ¿Pero Businoxx? Un fabricante de computadoras tan grande, que se jacta de

su comercio electrónico y soluciones para un planeta pequeño, ¡y sin embargo usa un sistema tan desastroso que Dios se apiade de él! Bueno, la gente ha ahorrado dinero, añado con tono conciliador, de lo contrario no estaría recibiendo recordatorios de "(-,—) ATS" de vez en cuando; cero chelines, por así decirlo. Vince se ríe tanto que las lágrimas le corren por el maquillaje.

—Ya veo —dice Joshua—, así que alquilaste la máquina y configuraste una orden permanente; pero como no pueden administrar sus propios ordenadores y programas, ¡te bombardean con recordatorios de pago mes tras mes! Hace una larga pausa, dejando que la idea se asimile, antes de continuar lentamente: —¡Pues bien, entonces les devolveremos el bombardeo! Lo miro con los ojos muy abiertos, y él sonríe, dando palmaditas al paquete con la mano. —Bueno, ¿qué creías que había dentro? —pregunta con una sonrisa burlona—. ¡Un pequeño saludo de Papá Noel! — De repente entiendo lo que significa San Tacla, EE. UU.

"¡Pero no puedes hacer eso!" protesto, "No puedes simplemente..." Joshua sonríe y gruñe: "¡Oh, sí que podemos! ¡Entonces, vamos!" Él y Vince se levantan, y como ni Apollonia ni yo hacemos ningún movimiento para seguirlos, Vince saca su amortiguador y nos obliga a ir con él.

Comienza un viaje a toda velocidad en el Mercury blanco, por la carretera de circunvalación hasta el canal del Danubio, donde se encuentra la sede de Businoxx. Cierro los ojos, rezando para que Joshua no pase por encima de un bache, ¡porque qué podría pasar! Recuerdo perfectamente que en la película, el coche rebota sobre un bache y se oye un disparo del cañón de Vince...

El coche se detiene justo delante de la entrada principal. Vince coge el paquete, ambos bajan y van a recepción. Mientras Joshua entabla una conversación compleja con la recepcionista, Vince entra en el ascensor y sale un segundo después. Abrazo a Apollonia, que tiembla con su toga de "Buenos días, cariño", contra mi pecho y rezo en silencio para que hoy sea festivo. Que los madrugadores aún no hayan entrado y los rezagados tampoco. Pero siguen siendo las 7:01 de la mañana, así que no hay peligro real.

Joshua y Vince regresan al auto. Joshua dice: "¡Feliz Navidad, Businoxx!". Vince enciende un cigarro y cuenta: "Cuatro, tres, dos,

uno, ¡bum!". En ese mismo instante, una sorda explosión destroza el edificio de Businoxx, y Joshua añade: "...¡y feliz año nuevo!". El edificio queda destrozado desde adentro hacia afuera; escritorios, archivadores llenos de tarjetas perforadas y rollos larguísimos de impresiones de computadora salen disparados hacia la quietud de la mañana. Uno de esos archivadores llenos de tarjetas perforadas vuela directamente hacia nuestro auto, gira sobre su eje y está a punto de aplastarnos. Mientras los demás miran paralizados este proyectil, abro la puerta de golpe y me lanzo de lado hacia afuera...

...y caigo sobre la alfombra del dormitorio con un gemido. ¿Dónde estoy? ¿Qué pasó con la explosión? Lentamente, reconozco el contorno familiar del dormitorio, me incorporo aturdida y me froto los ojos. Apollonia despierta con un suspiro, se inclina sobre mí sonriendo y me besa: "¡Feliz Navidad, mi amor, hoy nos vamos de vacaciones!"

Quintilius traga con gratitud y dice: "¡Feliz Navidad, mi amor!" (Y también un beso).

Su mirada se posa en la carta certificada de recordatorio, que yace arrugada en el suelo.

Y — bueno, entonces: "¡Feliz Navidad, Businoxx!" (pero sin beso), "...¡y feliz año nuevo!"

# Inductor de sudor

*István pasea de un lado a otro, emocionado, por el salón. «¡Lo sabía!», repite sin parar, agitando la tarjeta de invitación con entusiasmo. «Andy Ritter, es pianista, ¡ya te lo dije!», es la segunda frase que repite una y otra vez. Parece que al renombrado psicólogo le cuesta aceptar que se haya equivocado por completo con un compañero de su club de informática. «Pero», continúa, hablando consigo mismo, «tenía el presentimiento de que algo raro pasaba. Tiene algo que ver con la música, lo intuí enseguida, ¿y qué significa eso de "sudar a mares"? ¡Andy estará aporreando las teclas, empapándose de sudor! ¡Ah, en el Plutzerbräu! Tienen un escenario, a veces actúan artistas tímidos, o incluso algún pianista. Andy es sin duda pianista, manos delicadas, fuma como una chimenea... un pianista, eso es todo».*

*Satisfecho consigo mismo y con su análisis perfecto, István mira a su alrededor, se frota las manos triunfalmente y dice: "Bueno, si me equivoco, entonces no es más que un artista menor, como Josef Hader o I-Stangl, ¿sabes?".*

*Se vuelve hacia mí para explicarme todo con todo lujo de detalles por enésima vez, pone cara de padre y empieza: «Bueno, vamos a ir al concierto de Andy Ritter el domingo por la noche, escucharemos un poco, le saludaremos y todo eso, y luego iremos a tu casa. Solo veinte minutos, pero tenemos que ir, ¡está en el club de informática!». Sé que en cuanto pronuncie estas palabras, se volverá dócil y cariñoso; así de mucho le gusta su club de informática.*

*El domingo por la noche, había extendido al menos seis o siete corbatas sobre nuestra cama y las había movido, pero luego decidió prescindir de ellas de una manera verdaderamente revolucionaria. Así que el domingo por la noche caminamos hasta el Gasslwerk, cerca del Spittelberg (les ahorraré el hecho de que en casi cada esquina me decía que se acercaba el Plutzerbräu, pero luego era otra esquina más y otra...).*

István se dirigió directamente al gerente de la Plutzerbräu, le puso la mano en el antebrazo con aire jovial y le susurró con aire

de complicidad: “¿Dónde está el escenario?”. El gerente retrocedió un paso, nos miró de arriba abajo dos veces y luego me dijo: “Ono koga ono wanna aisuru”. Le respondí: “Por favor, hable alemán, no entiende japonés”, pensando que si lo entendiera, le daría una buena paliza. El gerente respondió con calma: “No tenemos escenario, pero si quiere ir al evento SWEAT-WORKING, ¡baje esas escaleras!”.

István añadió, innecesariamente: «Tengo una visita de Japón y le voy a enseñar un pedacito de Viena». Luego descendimos lentamente al sótano mientras le susurraba al oído a István una traducción muy suave: «Todos los hombres adoran a esta mujer». Parecíamos ser los primeros invitados, pero entonces, como era de esperar, un joven delgado se acercó a István y le dijo lo complacido que estaba de que hubiera aceptado su invitación.

István me presentó brevemente como un amigo de Japón y estudiante de música, mintiendo deliberadamente para mi vergüenza: «¡Y toca el piano, igual que tú; sois prácticamente colegas!». Andy Ritter asintió fugazmente al «colega» y luego hizo el gesto internacional con la mano: «Está por todas partes». István miró a su alrededor, en la habitación casi vacía, con asombro. «¿Dónde está el piano?», le preguntó al Sr. Ritter, quien a su vez miró a István con cierta irritación por encima de sus gafas y se encogió de hombros: «¿Qué piano?».

Lo admito: me emociono muchísimo cada vez que el István encalla. Como un petrolero pesado, se dirige directamente al arrecife con una certeza casi sonámbula, se estrella, se parte en pedazos y entonces el petróleo se derrama muy, muy lentamente. Solo por eso, la caminata hasta Spittelberg ya merece la pena.

István volvió a mirar a su alrededor, observando con curiosidad detrás de una esquina y otra, y luego dijo vagamente, pero ya con cierta incertidumbre: «Pero la invitación, señor Ritter... ¿se supone que hay algo esta noche? Supuse..., quise decir..., usted parece pianista, así que ¿dónde está el piano, el piano de cola, el instrumento de sonido tan característico?».

Andreas Ritter rió, nos condujo al bufé, nos ofreció una bebida y nos explicó que en su tiempo libre creaba esculturas con chatarra (¡soldando y repujando, jaja!) y las regalaba a familiares y amigos

hasta que un día reunió el valor suficiente para organizar una exposición (en Múnich). Como tuvo bastante éxito, decidió probar suerte también en Viena: ¡y voilà, aquí está! Nos enseñó las obras, nos presentó las piezas, algunas de las cuales aún estaban a la venta, y nos contó la historia personal detrás de cada una.

Como no tenía con qué escribir, tuve que sacarlo todo de la memoria, y no tenía sentido pedirle ayuda a István: ¡ya tiene Alzheimer! En el extremo derecho, junto al GUARDIÁN, un monstruo de aspecto amenazador, se encontraba UAKA TANKA, y Andy explicó que este era el Gran Espíritu de los nativos americanos. Una figura orgullosa, de la altura de un hombre, que, sobre todo gracias a la iluminación que Andy había creado él mismo, generaba una sensación poderosa. Junto a él había un HOMBRE CORRIENDO, que parecía bajar corriendo las escaleras del sótano. A lo largo del lado más ancho de la habitación había dos apliques de pared similares, el BANDIDO DE UN SOLO MANO y GOMBKÖTÖ, que según Andy pertenecían a Toni (G.) y solo estaban prestados. Estos apliques estaban soldados con sartenes, horcas y guadañas, y equipados con bombillas. ¡Sin duda quedarían genial en un apartamento moderno!

FELI y MAUSI parecían ser dos figuras femeninas, pero Andy nos trajo otra copa de vino e ignoró convenientemente la historia de estos personajes. Intuía que había algo más detrás de ellos, pero ya habíamos pasado a DON QUICHOTTE, y él había cautivado a István: allí estaba el viejo hispano, escudo y lanza en mano, listo para luchar contra todos los molinos de viento del mundo. “Lo quiero”, me susurró István al oído, así que le pregunté al señor Ritter si estaba en venta. Andy, que ya tenía una relación de confianza con István, dijo: “Bueno, lo siento mucho, pero Don pertenece a mi hijo de siete años; fue su regalo de cumpleaños. Ya no puedes quedártelo”. István siguió su camino, aparentemente impasible; solo yo noté su decepción. Llegamos a KAWASABE, cuyo nombre, como explicó Andy, provenía de una canción de Laurie Anderson. István le echó un vistazo rápido, y su mirada se desvió con nostalgia hacia Don Quijote. «Quichotte quedaría muy bien en mi despacho, y mis clientes sabrían enseguida qué clase de persona soy», le dijo a Andy, con la esperanza de que Andy reaccionara.

Pero Andy Ritter continuó mostrando sus piezas: HÄLTA SCHIFFTA, explicó, estaba inspirada en la canción Helter Skelter

de los Beatles. Vi a un tipo gracioso que claramente sostenía su enorme pene semierecto en la mano, presumiblemente para orinar. István siguió adelante, ya que nada de ese tema le interesaba, y examinó en silencio las dos últimas piezas, una de las cuales parecía estar inspirada en Mickey Mouse, la otra en una jirafa, y presumiblemente destinada a los hijos de Andy.

Andy se fue a hablar con otros invitados, e István y yo también vimos a una vieja conocida, Birgit, una modelo. Charlamos un rato y enseguida me di cuenta de que István estaba buscando desesperadamente una sesión de fotos. Me escabullí discretamente hacia el grupo de Andy, ya que se había formado una multitud alrededor de él y una visitante, regateando el precio de una escultura. Tras un tira y afloja, ¡Andy finalmente consiguió vender la escultura sin ningún descuento! Todos rieron a carcajadas (lo que, como siempre, me pareció muy inapropiado), mientras la mujer extendía el cheque y se lo entregaba ceremoniosamente a Andy. La primera en felicitarlo fue la madre de Andy, que podía estar muy orgullosa de su hijo.

En el bufé, me serví unos panecillos, admiré a Andy, que con ambas manos lograba equilibrar una copa de vino, un tazón de sopa de goulash, una hogaza de pan y una cuchara, pero aún así no podía comer ni beber nada, y me dejé llevar lentamente de vuelta hacia István a través de la sala abarrotada. Estaba rodeado de un grupo de chicas jóvenes, a las que gesticulaba con entusiasmo mientras les explicaba HÄLTA SCHIFFTA con todo detalle, deleitándose con sus ojos grandes y lascivos; además, en ese momento discutía con un sabelotodo que se había unido a la conversación, confundiéndolo con el artista, y que insistía en saber cuánto costaría la barandilla de hierro forjado que conducía a la bodega, negándose a que lo dejaran en paz.

Mi intervención con un beso en la mejilla salvó a István de un ataque de ira o un derrame cerebral, que claramente estaba a punto de sufrir. Volvimos a contemplar las maravillosas y exitosas exposiciones, nos detuvimos largo rato, casi demasiado, frente al Don Quijote, y luego nos despedimos afectuosamente de Andreas Ritter. Mientras caminábamos a casa en silencio, István rompió su silencio irritado y pensativo solo una vez: «...¡y toca el piano! ... ¡Pero, hagas lo que hagas, no le cuentes a nadie lo del piano!», exigió, y le prometí que lo haría.

Santísimo.

Michiko,
Modelo fotográfica

# Viaje nocturno

*En uno de los momentos más difíciles de mi vida, viajaba casi semanalmente en tren nocturno los 700 km para visitar a mis padres enfermos. Los viajes nocturnos parecían interminables; el golpeteo de las ruedas penetraba el colchón y la almohada hasta llegar a mi cerebro, haciéndome inventar las historias más absurdas. Una mirada casual por el pasillo del vagón-cama, el encuentro de dos vidas en una décima de segundo, me sumergía en fantasías angustiosas durante horas.*

*Siempre pensé que no tenía ningún problema con envejecer. Pero cuando las insinuaciones, las indirectas veladas y las pequeñas críticas dirigidas a mí, una mujer cercana a los cincuenta, empezaron a acumularse, comencé a replantearme las cosas seriamente. Empecé a oír cosas que nadie había dicho; comencé a observarme con más atención y pronto descubrí esto y aquello, cosas que solo se notan cuando uno empieza a observarse a sí mismo con espíritu crítico y suspicaz.*

*Lo que más me dolió fue que las chicas jóvenes y guapas que, como siempre, admiraba en el tranvía, reaccionaban a mis miradas coquetas con sorpresa o desconcierto, y me las devolvían cada vez con menos frecuencia. Tic. La constatación de que ya no era el conquistador irresistible (de bellezas en tranvía), aunque solo fuera durante el trayecto de la parada A a la parada B, hizo aflorar la duda. Tic. El engranaje de la autoalienación giró otro tic, la duda se hundió más profundamente y se posó como plomo sobre mis cada vez más débiles entrañas. Tic. Me estoy haciendo viejo, me decían mis entrañas, ¡pronto se acabará todo! Tic. ¡Maldita sea, ¿qué esperabas?! Tic.*

*Una mirada casual en el pasillo del vagón cama, el encuentro de dos vidas en una décima de segundo, me sumerge en fantasías angustiosas durante horas.*

«¡Estás loco!», citó Jack, «¡cuando el cielo está lleno de violines!». Miré disimuladamente de reojo a la guapa rubia que, como yo, estaba de pie en el pasillo del vagón cama, fumando. Me terminé la cerveza rápidamente y, temblando sin motivo aparente, me

acerqué al revisor para pedir otra botella. «No seas tonto», oí decir a Jack, «¡solo quieres pasar junto a ella y hablarle!». Jack sabía, al igual que yo, que eso era imposible.

No, no soy esquizofrénico en absoluto, pero Jack es algo así como la personificación de mi ego paternal, como probablemente lo llamarían los freudianos. Ha estado conmigo desde mi juventud, corrigiéndome, criticándome y exasperándome con su lógica fría y clara. Que sea él quien se quede mirando la aguja del velocímetro y gruña "¡130!" o quien me dé en bandeja las frases sensatas y lógicas que luego solo tengo que repetir como un loro para parecer lógico y razonable es quizás aceptable. Que sea un lógico y matemático de pies a cabeza y que adore las computadoras por encima de todo, de hecho, que prácticamente pueda ver dentro de ellas con visión de rayos X, es la base de mi éxito profesional. Pero estaba firmemente decidido a ignorar por completo a Jack hoy, aquí y ahora. Como si mi vida dependiera de ello.

Con la botella nueva en la mano, regresé lentamente a mi compartimento en el tren que se balanceaba. Al pasar junto a ella, me miró, y esa mirada me desestabilizó por completo.

La verdad es que me detuve porque me faltaba el aire y no podía dar un paso más. Empecé a sudar profusamente, y probablemente ella notó cómo se me ruborizaba la cara a pesar de la poca luz.

Hablé con ella.

Me sonrió, con los ojos radiantes, y toda su presencia era acogedora. De repente, mi ensimismamiento se disipó y charlamos sobre las cosas que suelen hablar los viajeros en estas situaciones: adónde iban, qué hacían, a quién visitaban. Evi, ese era su nombre, trabajaba como terapeuta y acababa de regresar de visitar a mis padres. Le comenté que yo también iba a visitarlos y orienté la conversación hacia la enfermedad de mi anciana madre, ya que coincidía a la perfección con el trabajo de Evi. No sé, tal vez la estaba irritando con el tema, pero lo tenía en mente desde que compré el billete.

Jack se retiró, refunfuñando. A lo lejos, a veces lo oía murmurar: «¡No se atrevería!», y desafiante, pensé: «¡Claro que sí!». Mientras Evi y yo conversábamos animadamente, la puerta de un

compartimento se abrió tras nosotras y un pasajero somnoliento entró en el pasillo. Interpretando correctamente su expresión, le pregunté con ansiedad si lo estábamos molestando, y asintió con gesto sombrío. Miré a Evi, me sobresalté (¡y créanme, el puenting no es nada comparado con esto!) y le ofrecí mi compartimento para que pudiéramos continuar nuestra charla. Me temblaban las rodillas y esperaba que terminara, deseando que fuera rápido e indoloro.

Me preguntó de nuevo si estaba sola en el compartimento, y cuando le dije que lo había reservado para poder viajar sola, me respondió: «Sí». Casi pude ver cómo la cara de Jack se ponía verde, y me dijo: «¡No te atreverías!». «Sí», le susurré, y entré con Evi, con sorprendente calma, en mi compartimento.

La observé mientras hablábamos y sentí que me sentía cada vez más atraído por ella. Al principio, empecé hablando de mis éxitos profesionales, pero luego pensé que era una excusa poco convincente y terminé hablando de sexo, amor y relaciones. Quizás le sorprendió el cambio de tema, o tal vez no le importó hablar de ello, y así nuestra relación se volvió más seria y cercana.

Cercanía. Ella me ofreció el informal “tú”, comencé a abrirme a ella cada vez más, una embriaguez dichosa de apertura comenzó a apoderarse de mí.

Aprovecha. Me di cuenta de que en los últimos minutos le había estado tomando la mano cada vez con más frecuencia cuando hablaba de cosas que habían permanecido en secreto durante años.

En realidad, no importa de qué habláramos, querido Jack; lo importante era que tenía un carácter amable y abierto, y que no era ni una mujerzuela de ciudad ni una paleta ingenua y simplona. Era simplemente Evi, que hablaba de sus ideas sobre las relaciones, su trabajo, sus padres en Viena y su apartamento. Jack añade que fue Evi quien me dejó hablar durante mucho tiempo, casi demasiado.

Hablar. Como si hubiera sido condenado al silencio de por vida (¡lo cual no era cierto en absoluto!), me aferré a ella y le conté sobre mi soledad, mi dolor por las cosas que había perdido en mi vida, pero también sobre cosas que no me dejaban precisamente en

buen lugar. De repente, me pareció importante estar allí completamente abierto, honesto y desnudo, dejando de lado toda pose social. A veces, realmente temía mi propio valor; me preocupaba que Evi se sintiera repelida por mi franqueza y mi negativa a presentarme como un personaje grandilocuente, y que se marchara.

Se fue. Se levantó de repente, dijo que necesitaba ir al baño y que, cuando volviera, aún no sabía si querría acostarse conmigo; tal vez no estuviera tan enamorada como yo, pero le gustaba mucho. La abracé mientras estaba de pie frente a mí y no dije nada, pensando solo para mí mismo: «Eso no importa, quiero estar cerca de ti, abrazarte... ¡Vuelve!». Después de que se fue, vi que había dejado su bolso. ¿Acaso eso era confianza? Nadie que yo conociera dejaría jamás su bolso en el compartimento de un desconocido.

Cuando regresó, apagamos la luz del compartimento y nos sentamos muy juntos. Nos besamos y abrazamos, susurramos y fuimos felices. Los besos y abrazos se convirtieron en caricias, mi mano buscando bajo su suéter. “Es un body”, susurró, pero yo no sabía qué era eso en ese momento. Le confesé mi problema, pero ella solo rió suavemente y se desnudó con rapidez y facilidad. Me quité la ropa rápidamente y nos acostamos uno al lado del otro.

Recuerdo hasta el más mínimo detalle; así de importante fue esa noche para mí. Jack y el pésimo aire acondicionado hicieron que mi masculinidad, ya casi olvidada, quedara en segundo plano; tenía demasiado miedo de acostarme con ella, ya que ninguno de los dos llevaba anticonceptivos. Fue algo inesperado y totalmente imprevisto. (Me daría risa si llevara condones conmigo todo el tiempo...).

Le presté toda mi atención, mi ternura, y dejé que toda la delicadeza que sentía por ella fluyera a través de mis manos hacia su hermoso cuerpo. Le encantaba que la acariciaran, entregándose por completo a sus sentimientos, y yo intenté darle todo el amor y la ternura que sentía por ella. A menudo me sorprendía siendo demasiado fugaz e insensible, pero estaba terriblemente nervioso, irritado por mi entorno y pensando demasiado en el mañana. Solo una vez estuvimos a punto de dejarnos llevar demasiado, pero Jack, el confiable, ya estaba allí y nos separó justo a tiempo.

Las horas transcurrieron entre placer y ternura, entre dulzura y emoción, entre cercanía y preocupación. Finalmente, nos cansamos, susurramos al oído y fumamos, escuchamos el traqueteo de las ruedas y guardamos silencio. Evi dijo que tal vez quisiera dormir una o dos horas más antes de bajarse. Me despedí de su cuerpo con muchos, muchísimos besitos, besando cada rincón a mi alcance, y lloré en silencio, sumido en mi tristeza.

Luego se vistió, y mientras se ponía el body, Jack observó detenidamente cómo estaba confeccionado...

Le di mi tarjeta a Evi, anoté mi número de teléfono personal en el reverso y le pedí que se pusiera en contacto conmigo y me diera tiempo para aclarar las cosas. Habíamos llegado a un punto muy difícil. Sospechaba que ahora, cansada, agotada y somnolienta, tal vez no estuviera pensando en continuar. Le dije que se pusiera en contacto, por favor, pero también le dije (¿o fue Jack?) que era su decisión. No debía sentirse presionada por mí; yo ardía de pasión en ese momento, pero sabía que nunca quise ser insistente ni exigente con ella. Todavía puedo oírla decir lo mismo. Que podía sentir lo enamorado que estaba, pero que ella no estaba tan enamorada como yo. Guardó mi tarjeta en su bolso y dijo que tal vez se pondría en contacto, pero que no estaba segura. “Adiós”, dijo Jack.

No recuerdo el momento en que se fue; solo que la observé durante un buen rato después de que se dirigiera al frente. Se me llenaron los ojos de lágrimas que me ahogaban, y permanecí en el compartimento oscuro. Puse la alarma para estar despierta cuando Evi bajara, me acosté e intenté dormirme.

No dormí. Jack se había propuesto mantenerme despierto con sus comentarios. Lo único que tenía para ofrecer era burla y amargura. Y una lógica clarísima sobre la importancia de la posición de cada pieza en el tablero: ¡Jack y su tablero!

Jack explicó: después de dormir hasta tarde, Evi se despertaría y habría varias posibilidades sobre lo que sucedería a continuación. En primer lugar, si no era su primera aventura en un vagón cama, podría pensar que había sido bastante agradable y luego seguir con su rutina diaria sin darle mayor importancia a la noche. “Adiós”, dijo Jack.

En segundo lugar, si era su primera aventura de ese tipo, podría avergonzarse, culparse a sí misma o sorprenderse después por nuestra franqueza, o incluso pensar que la tachaba de "mujerzuela"; entonces difícilmente buscaría contactarme. Instintivamente, quise golpear a Jack, pero él solo se preocupaba por mí, así que no podía enfadarme con él.

Evi también podría ser sabia y saber que las flechas de Cupido pueden alcanzar a cualquiera en cualquier momento. Que en esa situación, ni ella ni yo teníamos otra opción. El inicio habitual de una relación, conocernos poco a poco y familiarizarnos gradualmente: ¡eso no era posible en esta situación! Pero, ¿estaba todo perdido por eso? Por otro lado, ¿qué esperaba? ¿Podría yo, a punto de cumplir 50, volver a encontrarme con una mujer tan bella y mucho más joven, y ser correspondido en su amor? ¿Sería capaz de controlar mi vida actual, agitada y estresante, para empezar de cero, con una persona tan querida como Evi? ¿De cero? ¿Para poder decir: «sin peros ni excusas»?

¿Y si Evi pensara que yo era un viejo astuto y pervertido? ¿Y si estuviera convencida de que viajaba en trenes nocturnos semana tras semana solo para atraer a chicas jóvenes a mi compartimento? Le pedí a Jack que me dejara en paz; ni siquiera quería pensarlo, porque en ese caso estaría completamente fuera de escena, totalmente fuera de juego; ella estaría encantada de haberse librado del viejo cerdo. "Adiós", dijo Jack.

En el crepúsculo, Jack murmuró algo sobre otro hombre, sugiriendo que Evi seguramente tenía un amante, una relación que palidecía en comparación con nuestro encuentro, y que Evi olvidaría rápidamente esta noche y volvería con su pareja. Desesperadamente, luché contra ese pensamiento, aferrándome a su calidez, a su aroma, a su feminidad, a su cercanía con todos mis sentidos, y no le dirigí ni una palabra más a Jack.

Apagué la alarma antes de que despertara a todos y me vestí rápidamente. Vi que ya casi llegábamos y me adelanté; Evi se quedó sola, seria y en silencio junto a la puerta. Estaba muy cohibida y no podía articular una frase completa; tal vez lo notó, tal vez le molestó mi torpeza; me aterraba la idea de cometer un error grave en el último segundo. Permanecimos en silencio, una al lado de la otra,

contemplando la última mañana brumosa de noviembre. Quizás incluso hablamos; no lo recuerdo.

A través de un muro de lágrimas que se desdibujaba lentamente, alcancé a divisar las primeras casas y las vías del tren, contra las que luchaba, igual que contra el nudo en la garganta. El tren redujo la velocidad y luego se detuvo. Al bajar, Jack se inclinó automáticamente sobre su equipaje, lo recogió y se lo entregó.

Jack vio que encima había una rosa roja marchita de tallo largo.

# Los diamantes son para siempre

*Quintilius Tertius Faber envía sus más cordiales saludos a sus lectores.*

*Durante mucho tiempo me pregunté si era posible escribir algo que algunos lectores (a quienes conozco bien) pudieran considerar blasfemo, irrespetuoso o simplemente de mal gusto, mientras que otros —la mayoría, creo, de los lectores que no me conocen— sin duda lo considerarían una lectura amena. Cuanto más reflexionaba sobre este tema de la publicación, más claro me quedaba el motivo de tal discrepancia, aunque solo fuera aparente.*

*En primer lugar, tras una muerte, no se considera apropiado que los dolientes hagan bromas; un poeta en duelo debería dejar de escribir. Paradójico, porque ¿qué se supone que debe hacer un poeta afligido ante el humor dionisíaco? Cualquier cosa que no sea una carcajada sería de mal gusto.*

*En segundo lugar, una historia siempre revela algo sobre su autor. Supongamos que el autor daba por sentado que la conclusión lógica A + B = C era evidente. Pero quizás tú lo veas de otra manera; para ti, A no es A, sino F o algo similar. Entonces seguramente pensarías: «¡Ah! ¡Así que los antiguos romanos creían que A y B estaban conectados!». Normalmente prefiero mantener mis procesos mentales en secreto, pero en este caso haré una excepción y cederé al impulso de escribir. Que así sea.*

*En tercer lugar, una historia dice mucho sobre los personajes. Por suerte, aquí todos son ficticios. Porque no sabría cómo defenderme de sus indignadas llamadas desde Vindobona, Ostia o Lutetia si fueran personas reales.*

*Quintilius Secundus, mi padre, ha fallecido. En vida, escribía sin temor contra césares, cónsules y augures, afilando diligentemente su pluma y meditando a menudo largamente antes de clavarla con fuerza y vehemencia en las llagas venenosas y las trincheras papales. Pero también le encantaba reír; entonces su ros-*

*tro serio se arrugaba formando mil líneas de expresión, y a veces reía hasta gritar, jadeando: «¡Basta, basta, no puedo más!».*

*Escribo esta historia para él, pensando en él y esperando que la lea y se ría hasta que le corran las lágrimas por las mejillas.*

*La blasfemia puede comenzar. (Siéntate venia verbo.)*

«Teléfono», ronca la voz de István desde el intercomunicador. Lleva días trabajando en la ilustración de su árbol genealógico, que le prometió a su padre, ya que tiene un programa de gráficos en su Abacus Electronicus. Durante estas fases creativas, es mejor no molestarlo, porque se toma cualquier interrupción como algo personal. Sobre todo porque este programa es de la empresa de Giulielmus Gattus, Microproxx, a quien István ahora considera un completo cretino, ya que sus programas se resisten a cualquier productividad continua y se ejecutan automáticamente con una deliciosa irregularidad. Durante estas fases, el teléfono ya no es un mal necesario para mantenerse en contacto con el mundo exterior, sino un adversario traicionero cuyo timbre es una intrusión hostil en la productividad del genio.

—¡Gracias y disculpen! —respondo rápidamente y contesto el teléfono—. Quintilius, ¿sí, hallus? —contesto, sin perder de vista a mis dos nietos, los gemelos Tiberius Primus y Tiberius Secundus, con quienes acababa de jugar.

Al otro lado de la línea está mi tía media Agrippina de Nueva Escocia. Me alegra su llamada, porque ella también está muy afectada por la muerte de nuestro padre, y hablamos de todas las cosas de las que hablan los familiares en estos momentos. Después de un rato, Agrippina va al grano.

«Dime, ¿sabes algo sobre diamantes? ¿Acaso papá te regaló uno?». Noto en su voz que le avergüenza un poco la naturaleza materialista de su pregunta. Sinceramente, respondo: «No, no sé nada al respecto, y él no me regaló nada parecido». Veo en su rostro una decepción casi esperada.

«Bueno, solo era una pregunta. Podría haber sido eso», dice, desviando la conversación. Apollonia, mi esposa y dueña de A. Faber Grabstein Consulting GmbH (esto hay que mencionarlo de

nuevo), ha oído fragmentos de la conversación y ahora agita los brazos como si quisiera decirme algo con urgencia, pero yo sigo concentrado en la llamada. Agrippina y yo nos despedimos y cuelgo.

—¿Qué era tan urgente? —gruño algo irritado hacia Apolonia, quitándole el tapón Schuko de la boca a Tiberio Segundo—. ¡Eso es malo, pequeño Segundo, muy, muy malo! ¡Es eléctrico, Stromus electricus, puede pellizcar al pequeño Segundo muy, muy mal!

La imperiosa necesidad de comunicación de Apollonia triunfa sobre su crítica habitual de que mis métodos de crianza, y especialmente mi lenguaje machista e infantil, son simplemente idiotas. "¡El diamante, el diamante de la abuela!"

Me quedo en blanco (no, no es Stromus electricus). ¿Qué diamante? ¿Qué abuela? Apollonia me mira con la misma sonrisa radiante que un presentador de concursos a su oponente durante la pregunta de cinco mil sestercios; es esa típica cara de "¡Vamos, dímelo!". Si hay algo que odio, son los simplistas concursos de Apollonia en la televisión. Exempla trahunt.

István, que se ha refugiado en nuestra casa porque por fin quiere terminar este proyecto, se levanta y empieza a pasearse inquieto. Le pregunto qué le preocupa. Murmura algo sobre Microproxx y cómo el Javascriptum no siempre funciona como debería. Sigue dando vueltas en círculos e intenta encender su tabaco distraídamente, pero gruño y señalo a Primus y Secundus; ¡no hace falta Benzedrina en el tabaco!

Apollonia no pudo esperar más y soltó: "¿Recuerdan cuando murió la abuela Constantia? ¡Todos buscaban su diamante!". Eso me impactó muchísimo. Esta historia me enfureció tanto que aún hoy podría estallar de rabia. Y así fue como sucedió:

La buena y vieja Constantia vivía en aquella parte del imperio ocupada por malvadas tribus orientales, cuyos pacíficos habitantes sufrían enormemente bajo su dominio, sobre todo en lo que respecta a sus posesiones económicas. Quienes antes habían sido ricos patricios eran ahora pobres indigentes; la inflación y las expropiaciones habían hecho estragos. Constantia había heredado una pequeña bolsa de sestercios de su esposo (Quintilius Primus), y

cuando sintió que se acercaba su fin, me llamó, a mí, su nieto, el más interesado en el dinero, y me preguntó si era cierto que la mejor manera de invertir el dinero era en diamantes y luego esconderlos. Estuve de acuerdo, porque eso es lo que todos hemos hecho desde tiempos inmemoriales. Sin embargo, cuando le pregunté a Constantia de cuántos sestercios hablaba, tuve que decirle, con gran pesar, que con esa cantidad, lamentablemente, no valía la pena tomar el arduo camino de los diamantes. Con cortesía y consideración, le oculté el hecho de que con sus sestercios difícilmente podría haber pagado más que una sola orgía para dos en el "Drago Imperialis Pekinensis".

Tiempo después, al enterarme de que la Madre Constantia había llegado a su fin, salí inmediatamente con Apolonia a visitarla al hospicio. Cuando llegamos, ya estaba casi en comunión con los dioses, hablando con sus ancestros, y probablemente ni siquiera notó nuestra presencia. A veces veía a su Quintilius Primus a través de mí y le hablaba, balbuceando dulces palabras de amor hasta que las lágrimas corrían por mis mejillas. Apolonia y yo guardamos silencio y regresamos a casa en silencio.

Apenas la habían depositado en su humilde mausoleo y las flores de la tumba comenzaban a marchitarse, cuando mi tía Olivia me llamó desde Baleum Mallorquiniae y me preguntó si la querida abuela Constantia había fallecido en paz y felicidad. Me alegré de su llamada, pues ella también estaba profundamente afectada por la muerte de nuestra abuela; hablamos de todo lo que se habla en esos momentos. Después de un rato, Olivia fue al grano.

«Dime, ¿sabes algo sobre diamantes? ¿Quizás te regaló uno la abuela?». Noto en su voz que le avergüenza un poco el carácter materialista de su pregunta. Sinceramente, respondo: «No, no sé nada al respecto, y ella no me regaló nada parecido». Me la imagino, con una expresión de decepción casi esperada reflejada en su rostro.

—Olivia —le digo—, la abuela Constantia era pobre como una rata. Simplemente no lo sabía, porque los sestercios no pesan tanto hoy como pesaban entonces, en su época. Me preguntó sobre invertir en diamantes, pero le aconsejé que no lo hiciera.

«Pero yo pensaba —de hecho, todos pensábamos— que ella tenía un diamante, y por eso creíamos que te lo había confiado». Olivia era una orgullosa patricia antes de convertirse en una orgullosa patricia empobrecida, y le costaba admitir que se había dejado llevar por un rumor. Declaré solemnemente una vez más que no había recibido ningún diamante de la abuela Constantia, pues ¿de dónde habría sacado uno la empobrecida abuela Constantia? Y ahí quedó el asunto para mí.

No lo era. Años después, mi madre también falleció. La visitaba a menudo en su lecho de muerte y hablaba con ella hasta que ya estaba a medio camino de los dioses y comenzó a comunicarse con sus ancestros. Luego me alejé y guardé luto hasta que ella también yacía en su humilde mausoleo y las flores de su tumba comenzaron a marchitarse lentamente.

Unos días después, la tía Cassiope llamó desde Lugdunum. Me alegré de su llamada, ya que ella también seguía muy afectada por la muerte de nuestra madre —su hermana— y hablamos de todas las cosas de las que hablan los familiares en esos momentos. Al cabo de un rato, Cassiope fue al grano.

«Dime, ¿sabes algo sobre diamantes? ¿Quizás tu madre te regaló uno?». Puedo percibir en su voz que le avergüenza un poco el carácter materialista de su pregunta. «Seguro que te refieres al diamante de la abuela Constantia, ¿verdad?», pregunto con cautela, y ella asiente.

Sinceramente, respondo: “No, no sé nada al respecto, ella no me dio nada de eso y, que yo sepa, ni siquiera existe”. Puedo ver su rostro, con una decepción casi esperada reflejada en él.

—Bueno, solo era una pregunta. Podría haber sido —dice con resignación, cambiando de tema—. Vuelvo al tema del diamante y le explico a la tía Cassiope que esto ha estado ocurriendo esporádicamente con cada muerte desde el fallecimiento de la abuela Constantia, y que realmente me está empezando a sacar de quicio. ¡No existe el diamante Constantia, y punto!

István, que seguía paseándose inquieto, se detuvo de repente e interrumpió mis pensamientos. «Dejaré el programa a un lado por ahora», dijo mirando a la pared, «y quizás continúe con los ante-

pasados más antiguos; eso es más fructífero. He descubierto una rama interesante de la familia, la familia Weiss de Budapest». Y al cabo de un rato, añadió didácticamente, como si nosotros, los romanos, fuéramos bárbaros sin educación: «Budapest, la capital de Panonia». Me miró con curiosidad. «¿Te apuntas?».

En realidad, ya había jugado bastante con mis nietos y ahora los dejé con Apollonia, quien se retiró con ellos al banco de mármol e intentó enseñarles a jugar a los ratones, a pesar de que le había explicado repetidamente que todavía eran demasiado pequeños para ese juego de dados.

Luego me senté junto a István y juntos revisamos rápidamente las bases de datos antiguas, intentando ordenar cronológicamente a sus antepasados. Pero nos atascamos con el antepasado blanco más antiguo conocido. «¡Puede que hayan emigrado a América!», murmuré para mí mismo después de un rato, sin darle mucha importancia. István, sin embargo, retomó la investigación con entusiasmo.

«¡América! ¡Ah! ¡Definitivamente deberíamos investigar eso!», y sus dedos volaron sobre el teclado. Sí, alguien había emigrado de Budapest, un tal Dr. Samuel Weiss y su familia, en 1878. Leímos en silencio las listas de nombres, meticulosamente compiladas por los Archivos Imperiales y Reales del Estado.

István se aclaró la garganta y dijo: «¡No, no es lo que estás pensando, querido Quincy! Definitivamente hay trampa, igual que con esa abuela que, aunque llevaba el mismo nombre que los reyes húngaros, ¡resultó no ser mi abuela en absoluto!». Recordé que mi abuelo había sido un bígamo astuto y que, además de muchos corazones rotos, también había dejado tras de sí a unas cuantas abuelas... No pude evitar murmurar: «Parece que lo llevas en la sangre».

Imprimimos lo que habíamos encontrado y ordenamos las páginas. Era una historia asombrosa y emocionante que se desplegaba ante nosotros. En medio de ella, me preguntó qué sabía sobre Houdini, así que rebusqué en mi memoria: escapista estadounidense, acrobacias audaces y famosas actuaciones en las que se liberaba de sus cadenas bajo el agua, hasta que un día su celosa es-

posa cambió la llave y se ahogó miserablemente en las gélidas aguas...

"¡Tranquilos, romanos, tranquilos!", interrumpe István mi discurso, "¡nada de eso es cierto!". Luego se recuesta, da otra calada profunda a su tabaco y comienza a contar su historia.

Ehrich Weisz nació en Budapest el 24 de marzo de 1874, el tercero de cinco hijos del rabino Dr. Samuel Mayer Weisz y su esposa Cäcilia Steiner Weisz. Cuatro años después, la familia Weisz emigró a Estados Unidos, donde las autoridades de inmigración cambiaron su apellido a Weiss. Weisz se estableció en Appleton, Wisconsin, y se convirtió en el líder espiritual de un nuevo movimiento sionista de habla alemana, ya que hablaba alemán con fluidez, además de húngaro y yiddish.

El joven Ehrich americanizó rápidamente su nombre a Erik, repartía periódicos a los siete años y realizó diversos trabajos ocasionales hasta los trece para ayudar a su familia, que aún era muy pobre. Sin embargo, su verdadera pasión era la magia y las ilusiones; primero admiró al mago ambulante Dr. Lynn y más tarde al francés Jean Robert Houdin. El punto de inflexión llegó con un aprendizaje —que luego abandonó— con un cerrajero. El pequeño Erik aprendió rápidamente a abrir cerraduras. Su primera actuación fue el 28 de octubre de 1883, a los nueve años, como el trapecista y equilibrista "Ehrich, Príncipe del Aire". Aún con menos de trece años, Erik actuaba como "Erik el Grande" en pequeños escenarios y se escapó de casa, siguiendo al circo ambulante y regresando un año después con su familia, que para entonces vivía en Nueva York.

Tras la muerte de su padre (5 de octubre de 1892), Erik trabajó como mensajero, electricista, cortador y peón en la fábrica de corbatas Richter & Sons. También se dedicó a la fotografía y, una vez más, fue aprendiz de cerrajero. Al mismo tiempo, se mantenía en forma para sus actuaciones acrobáticas y ganó varias medallas deportivas en atletismo y natación. A los 15 años, leyó la autobiografía de Jean Robert Houdin: su vida cambió radicalmente. Lleno de entusiasmo por el entonces campeón mundial de escapismo, a partir de entonces se hizo llamar Houdini, Harry Houdini.

A finales de 1892, actuó con su hermano Theo “Dash” (quien más tarde alcanzaría la fama con el nombre artístico de Hardeen) en un espectáculo llamado “La ilusión de la metamorfosis: Los hermanos Houdini”. Poco a poco fueron ganando popularidad y actuaron en la Exposición Mundial Colombina de 1893 en Chicago, así como con el Circo del Museo de P.T. Barnum y el Circo de los Hermanos Welch. A lo largo de su vida, Houdini realizó “La metamorfosis” 11.000 veces.

En junio de 1894, actuó en Coney Island, donde se enamoró de Bess, una de las Floral Sisters. Dos semanas después, se casó con Wilhelmina Beatrice Rahner, de 18 años (22 de junio de 1894). Bess pronto reemplazó a Theo en las actuaciones, quien inició una carrera en solitario como Hardeen, el Hombre de Hierro.

Desde 1898, Houdini desarrolló increíbles números con camisas de fuerza y esposas, ganándose pronto el apodo de “El Rey de las Esposas”. Nunca falló. Su amistad con el agente de vodevil Martin Beck lo sacó rápidamente del aislamiento suburbano. Beck lo promocionó con amplia cobertura periodística, incluso organizando audaces fugas de prisión frente a la policía estatal y un público que pagaba por verlas, por supuesto. Su tarifa se disparó a 125 dólares semanales, y su fama pronto se extendió más allá de Estados Unidos, lo que lo llevó a su primera gira europea (en Londres) en 1900. Su tarifa semanal se estabilizó en 1200 dólares después de escapar de la custodia de Scotland Yard, esposado. En París, saltó de un puente sobre el Sena atado y luego engañó a los horrorizados espectadores escondiéndose detrás de un pilar del puente durante varios minutos. Después de eso, no solo se dejó esposar, sino que fue encadenado a una silla con una camisa de fuerza y empujado del puente; su tarifa aumentó a 2000 dólares. Houdini y Bess compran una hermosa casa en Nueva York.

En 1906, se hizo atar y encadenar minuciosamente en la celda de la muerte de Charles Guiteau, el asesino del presidente estadounidense Garfield, y escapó: toda América enloqueció de emoción. Saltó del puente Golden Gate en San Francisco, encadenado, esposado y lastrado con una bola de hierro de 34 kilos. El 27 de enero de 1908, en San Luis, cuando realizó la hazaña de escapar colgado boca abajo en una jarra gigante llena de agua, a pesar de las cadenas, la camisa de fuerza y las esposas, un imitador se ahogó. Profundamente afectado, Houdini escribió numerosos artícu-

los para revistas especializadas y comenzó a escribir su autobiografía, en la que también describió algunos de sus trucos con detalle. Al mismo tiempo, se pronunció públicamente contra todas las formas de ocultismo y el charlatanismo asociado a él; este interés lo acompañó hasta su muerte. Houdini desenmascaró a varios estafadores, lo que también le valió reconocimiento mundial.

Compró un avión en Hamburgo por 5000 dólares y, en 1910, durante una gira de varios meses por Australia, estableció el primer récord aéreo australiano (en Diggers Rest), el decimoséptimo récord aéreo de la historia. Por alguna razón, Houdini nunca volvió a volar después de eso.

Inventó acrobacias cada vez más vertiginosas, escapando de tanques de agua por la noche o del cañón de un enorme cañón fracciones de segundo antes de que disparara. Su atrevido coqueteo con la muerte, una muerte bastante realista, contribuyó significativamente a su fama. Su invento más espectacular fue la celda china de tortura acuática, que sabía prolongar hasta tal punto que pronto surgió el rumor de que había muerto durante la misma, rumor que aún persiste en algunos lugares. Las combinaciones cada vez más audaces de cuerdas tendidas entre rascacielos o colgando de los edificios más altos del mundo, de las que el maestro Houdini se colgaba y se liberaba de cadenas, esposas y camisas de fuerza, le proporcionaban constantemente nuevos titulares en los periódicos y unos ingresos considerables. En 1918, hizo desaparecer a la elefanta Jenny en el Hipódromo de Nueva York ante miles de espectadores.

Hollywood lo descubrió en 1919; interpretó varios papeles pequeños y luego protagonizó dos películas, ambas con gran éxito de taquilla. Houdini estaba en la cima de su carrera y, sin duda, era el mago más famoso de su época.

El 22 de octubre de 1926, Houdini se presentó en Montreal. Mientras se preparaba para el espectáculo en el camerino, conversó con algunos estudiantes de la Universidad McGill, donde había dado una conferencia esa misma tarde. Uno de los estudiantes, J. Gordon Whitehead, le preguntó si era cierto que podía soportar cualquier golpe en el estómago (como su hermano Hardeen, el Hombre de Hierro). Antes de que pudiera responder, fue tomado completamente por sorpresa y recibió tres golpes en el estómago.

Nueve días después, el 31 de octubre de 1926, Houdini falleció en Detroit a causa de lesiones internas (peritonitis, para ser exactos).

Me quedé en silencio, profundamente conmovido, porque lo que István había desenterrado en términos históricos, comenzando con un antepasado hasta entonces desconocido llamado Weiss en Budapest, ¡era realmente asombroso! Claro que no se trataba de una esposa celosa y asesina ni de un hombre agonizando en las gélidas cataratas del Niágara, pero...

«¡Tranquilo, Roman!», me reprendió István, adivinando mis pensamientos. «¡Nuestras cervezas blancas no tienen nada que ver con las estadounidenses, créeme! ¡Seguro que había muchas más en Budapest!». Siguió una larga pausa, durante la cual permanecí pensativo mientras él exhalaba el humo de su tabaco.

De repente, se da una palmada en el muslo, me sonríe y estalla en una carcajada sonora y estruendosa. "¡Eso es!", exclama, "¡eso es!". Y mientras lo miro, preocupada e inquisitiva, lentamente sale de su boca, entre risas atronadoras: "¡Eso es: el diamante Houdini! ¡Está ahí, no está ahí! ¡Desapareció, reapareció, desapareció!". Normalmente soy muy ingeniosa, pero ahora me cuesta seguir su hilo de pensamiento, desde Harry Houdini hasta la llamada telefónica de la tía Agrippina de antes.

Entonces yo también me río.

*Hasta aquí la contribución del buen Quintilius, queridos lectores. ¿Cómo iba a saber que a veces, por la noche, cuando todos duermen, me escabullo hasta mi caja fuerte y saco el hermoso y gran diamante de su estuche de cuero para admirar su brillo a la luz de la luna...?*

# Lo que pasa con el faisán

El manuscrito estaba prácticamente terminado. Prácticamente, claro, porque, por desgracia, faltaba lo más importante: el título. Consideré brevemente conservar el título original, "Mi colorido pelaje", que había encontrado en internet, y consulté con familiares y amigos, pero incluso el brillante título provisional, "Ojalá pudiera escribir como Kishon", fue rechazado tras la primera conversación con el abogado de la empresa. Me devané los sesos, y la fecha de las vacaciones se acercaba cada vez más...

Con meses de antelación, decidí llevar a mi hija menor, Julia, a Venecia unos días. ¡Ay, qué rápido crecen los niños en este mundo tan acelerado! Como padre, uno tiene que compensar con tiempo todas las vacaciones perdidas, porque algún día ella también se irá de casa y preferirá pasar sus vacaciones con sus amigos en lugar de con sus padres. La adultez de Julia es engañosa, porque yo todavía me aferro con éxito a los últimos vestigios de mi propia juventud...

Venecia. Respiro profundamente el aroma de esta maravillosa ciudad lagunar, me deleito con la bruma otoñal y paso horas con Julia en el vaporetto —los barcos de transporte público— recorriendo los canales. Con un poco de suerte, conseguimos los mejores asientos en la proa, dejamos que el viento nos azote la cara y contemplamos, contemplamos, contemplamos. A veces, algo llama nuestra atención y nos resulta familiar, y entonces rompemos el silencio y charlamos en voz baja. «Sí, mira, allí: ese pequeño palacio con el jardín en la azotea tan verde... ¡A mamá seguro que le encantaría!».

Estábamos imaginando cómo usaríamos los millones restantes de la lotería para comprar palacios, exuberantes jardines en las azoteas y barcos rápidos y ágiles, cuando un pasajero se inclinó hacia adelante en su asiento y dijo en voz baja: "¡A juzgar por su voz, podría ser István!".

Lo miro con asombro: el pelo corto y canoso, los rasgos angulosos, los ojos brillantes tras las gafas... ¡Dios mío, es...! "¡Y tú eres Christian NN!", digo, aunque al principio de la frase aún no sabía

el nombre y tuve que recuperarlo del archivo polvoriento de mi cerebro.

La alegría de reencontrarme con un antiguo compañero de internado después de 33 años. El destino final, que se acercaba demasiado rápido, me obligó a tomar una decisión rápida: cenaríamos juntos en tal fecha, luego él y su familia desaparecieron entre la multitud de la Plaza de San Marcos, y Julia y yo continuamos nuestro viaje a las islas de la laguna. Me emocionó volver a ver a este amigo; se me llenaron los labios de alegría al contarle a Julia nuestra época juntos en el internado. Pronto, solo me refería a él como Winnetou, ya que ese era el apodo de Christian entre sus amigos. Inmediatamente tuve que contenerme, porque la esposa y la hija de Christian me miraron con extrañeza cuando lo llamé Winnetou por primera vez (de nuevo). No, ya no éramos niños: ¡tendría que cambiar a Christian!

En total, se extendió a dos veladas, ya que la primera no bastó para compensar 33 años. Como se imaginarán, la distribución de los asientos se dio de forma natural y casi automática: los dos, ya entrados en años, nos sentamos juntos, mientras que Julia, la esposa de Winnetou, y su hija intentaban encontrar un punto en común cuando ya no podían seguir el ritmo de nuestras anécdotas. Solo hacia el final de la segunda velada, nuestra curiosidad inicial quedó suficientemente satisfecha como para que ambos rompiéramos nuestro aislamiento y, por fin, pudiéramos hablar todos juntos.

Julia, con toda inocencia y sinceridad, había mencionado la navegación y la escritura de libros cuando las señoras le preguntaron a qué más se dedicaba su padre. Yo solo prestaba atención a medias, pero la conversación amenazaba con desviarse hacia el tema de los libros, y me opongo a eso: ¡da mala suerte hablar de un libro que ni siquiera se ha publicado! Así que, como un ratón, busqué un hueco por donde escabullirme.

No es la primera vez en mi vida que volver a empezar desde el pasado ha resultado ser un error, generalmente con “ah, sí, lo que quería preguntarte...”. Pero como aún no he llegado a la edad en que evitar errores se considera sabiduría, comencé: “Ah, sí, lo que quería preguntarte, Winnie, ¿qué haces en tu tiempo libre?, ¿cuál es tu pasatiempo?”.

La respuesta inicial de Winnetou fue inofensiva, pues el hecho de que hubiera asumido las tareas de caza de su padre y se hubiera convertido en cazador me pareció perfectamente legítimo, sobre todo porque mis averiguaciones revelaron que trataba la caza y su población de una manera muy profesional y concienzuda. «No como antes», sonrió Winnetou, y su esposa levantó la vista atentamente, «cuando cazábamos faisanes, ¿verdad?». Su hija y Julia guardaron silencio de inmediato y también nos miraron expectantes.

—¿Ah, sí? —dijo su esposa lentamente.

—Sí, ¿y qué hay del faisán? —preguntó su hija.

Julia me miró sorprendida: "¿Faisán?", y sus cejas se arquearon inquisitivamente.

—Bueno, no sé nada al respecto, no estuve allí y tengo una coartada irrefutable —balbuceé, intentando evitar lo inevitable, aunque sabía perfectamente que no podía detener la avalancha. Winnetou malinterpretó por completo mi leve patada en la espinilla y dijo con indiferencia: —¡Ah, eso es historia antigua!

Ya conoces mi teoría sobre las avalanchas: sudando, por fin te fumas tu cigarrillo de la cima, tiras la ceniza hacia abajo, que cae en la nieve y forma un pequeño cúmulo grisáceo y sucio; el pequeño cúmulo rueda cuesta abajo y crece rápidamente, arrancando pronto enormes placas de nieve de la ladera, y entonces el Expreso de Arlberg descarrila al llegar abajo, con docenas de muertos; algo así, en fin.

Ahora no hay quien las pare; las señoras primero preguntan y luego exigen con vehemencia la historia del faisán. Winnetou la cuenta (con demasiada naturalidad, en mi opinión, y sin duda con un tono demasiado seco) y luego me da un codazo en las costillas: «Bueno, así fue, ¿no?».

Asiento en silencio y pienso en el Arlberg Express.

Durante años escribí mis historias y dejé que mis hijos las leyeran todas; al fin y al cabo, todo era cierto, quizás adornado aquí y allá, pero así es la licencia poética. Claro que no escribí sobre todo lo que sucedió con el tiempo; ¡uno siempre guarda sus pequeños

secretos! Y ahora Julia me mira en silencio, con unos ojos grandes e inocentes en los que puedo leer el título: «¡MI PADRE, EL CAZADOR FURTIVO!».

Winnetou mira de Julia a mí, luego se aclara la garganta y dice: “¿Qué? ¿Todavía no se lo has dicho?” Niego con la cabeza con disgusto y pienso que no hay nada que odie más que un libro que termine así: ¡Continuará!

# Notas del autor

El autor debería comenzar aclarando que todas las personas, acciones y eventos que aparecen en los textos, si no ocurrieron realmente o le sucedieron, son completamente inventados y, por lo tanto, ficticios. Cualquier parecido con personas vivas, muertas o no muertas es, por consiguiente, pura coincidencia y, en este último caso, sumamente sorprendente.

No debería sorprender que las personas que aparecen en todos los textos autobiográficos existan o hayan existido realmente, aunque, por buenas o malas razones, algunos de sus nombres hayan sido cambiados. Cabe señalar, asimismo, que algunos de estos sucesos, reales o imaginarios, vistos en retrospectiva —y con frecuencia bajo los efectos del alcohol, algo que el autor admite con pesar, advirtiendo a sus lectores, posiblemente jóvenes, que no hagan lo mismo—, han sido ligeramente o seriamente distorsionados, lo cual puede atribuirse al olvido, a la tendencia a divagar o, simplemente, a la licencia poética propia de la escritura.

Sin embargo, en ningún caso se pretendía engañar al estimado lector, ni siquiera presentar al autor como un héroe o un bon vivant, aunque a él le gustaría verse como tal. Si no fuera por el inquietante hecho de que los primeros suelen yacer en hermosas tumbas de mármol y los segundos, con bastante frecuencia, terminan en prisión.

En tercer lugar, el autor debería mencionar que este libro es una recopilación de textos, algunos de los cuales ya han sido publicados en su sitio web y en revistas de informática, lo que podría resultar frustrante para sus lectores habituales. Aunque parezca paradójico, esta presión resulta más gratificante para el lector inconstante, es decir, el nuevo lector, que para el lector fiel que ya conoce los textos gracias a la prensa o internet.

Cabe esperar que algún día un estudiante de psicología aborde científicamente este fenómeno de la paradoja lector-psicológica y su impacto en la autoría a principios del siglo XXI (incluyendo la propedéutica y la prueba de viabilidad económica para la industria

editorial) y que, de este modo, consiga su máster o incluso su doctorado.

Y puesto que ya se ha mencionado a la editorial, el autor también debería mencionar, en cuarto lugar, que el constante ir y venir de editores, buenos o no tan buenos, le sacó de quicio desde el principio, y que por ello optó por la vía —probablemente no tan— poco convencional de la autopublicación; a pesar de un software de PC lento y una impresora láser obstinada, trabajó repetidamente en el texto hasta quedar agotado mental y electrónicamente, hasta que lo compuso y, gracias a la ayuda de un amigo editor, pudo imprimirlo y enviarlo al encuadernador.

También hay que dar las gracias, sin duda. Al autor mismo en otra ocasión, pero primero a sus hijos y a las mujeres que compartieron su vida con él (y él la de ellas con ellos).

Su vida también significaba leer sus textos.

Muy elogiado.

Ten cuidado con tus críticas.

Con mucho cuidado.

Los niños fueron los más afectados, sin duda. Normalmente, cuando daban una serie de televisión emocionante o sus amigos charlaban en línea, el autor aparecía en la puerta, con las gafas empañadas por el sudor y el pelo (escaso, hay que admitirlo) al viento, para pedirles urgentemente a sus queridos hijos que realizaran la interminable tarea de corregir el texto. Era muy insistente. Por supuesto, también hay que agradecerle al reproductor de vídeo, que grababa simultáneamente la emocionante serie mientras los niños cumplían con su deber para con su padre.

Gracias también a todos aquellos que fueron amigos del autor (al menos hasta ese momento) y que leyeron sus textos, contribuyendo a darles forma con sus opiniones. Sería justo agradecerles a cada uno individualmente, pero el autor reconoce sus errores y simplemente se abstiene de hacerlo. Quienes aún son sus amigos ya lo saben, y en cuanto a los demás, pues, que se las arreglen solos.

De forma poco convencional, el autor agradecerá ahora también a los personajes de la historia (aunque sean puramente ficticios), simplemente porque nunca ha oído hablar de un autor que agradezca a sus protagonistas (lo cual, hay que admitirlo, también podría deberse a la sordera del autor). ¿Acaso William Shakespeare escribió alguna vez una sola palabra de agradecimiento a su Mercucio, o Agatha Christie a su viejo Hercule Poirot?

¡Así que lo que!

Finalmente, el autor tiene el honor de agradecer a todos aquellos que lo han conocido en el transcurso de su vida y que han permanecido en su memoria con este o aquel pequeño o gran acontecimiento (o que le han brindado alguna idea peculiar o incluso la idea para una historia divertida, extraña o seria).

# El Comienzo

por István Rudas © 2022

Ray se despertó de repente y se sentó.

No conocía la habitación. Miró a través de las altas puertas dobles, una soleada y brillante playa de arena y el mar tranquilo y tranquilo a la luz de la mañana. Buscó una explicación de dónde estaba y cómo llegó hasta aquí.

“Estás en el sur de Francia, en una playa de tus recuerdos, y te teletransportamos” dijo la voz en su cabeza. Ray conocía la voz; le había hablado en innumerables sueños, aunque ya no recordaba el contenido. Estaba solo en la habitación, sólo escuchaba la voz en su cabeza. ¡Obviamente estaba preocupado, escuchó voces!

“Es hora de que nos conozcamos en persona”, dijo la voz, “¡y no, no estás perdiendo la cabeza! Puede que te parezca extraño, ¡pero todo estará bien!” Ray dijo que no entendía y se sorprendió de que su voz sonara tan fuerte.

“No tienes que hablar”, dijo la voz, “¡Yo también te entiendo así!” Permaneció inmóvil durante minutos, intentando pensar con claridad. La voz rió en voz muy baja.

“¿Estás listo para recibir información que cambiará tu vida ahora mismo?” La voz se calló y Ray hundió los dedos en la manta. Estaba increíblemente asustado, no tenía control sobre la situación y esa fue la única vez desde que era niño. Se levantó y se dirigió hacia las puertas dobles. El mar, que tanto amaba, era muy tranquilo. Relajó sus manos, que habían sido apretadas en puños.

“Nos conocemos desde hace mucho tiempo, Ray, hemos hablado cientos de veces. El hecho de que no lo recuerdes es intencional. Queríamos conocerte muy bien antes de contactarte. Teníamos que asegurarnos de que eras la persona adecuada”. La mente de Ray estaba acelerada: ¿el hombre adecuado para qué? El silencio fue liberador y de pronto Ray ya no tuvo miedo. De alguna manera sabía en su corazón que la conocía. Que sabía lo que querían de él.

“Somos Jareel, hemos hablado a menudo de esto. Hemos estado observando el planeta durante miles de años de su era y ocasionalmente hemos encontrado algunas personas que nos entienden. No ha sido necesario intervenir en el curso de su desarrollo hasta ahora. Pero hace 70 años dieron un salto significativo en el desarrollo técnico. Sabíamos por nuestra propia historia que la gente es muy violenta y ha estado librando guerras durante miles de años, pero no hemos estado librando guerras durante un millón de años. Y el hecho de que usted esté desarrollando armas nucleares y demás Lo usaste descuidadamente, desencadenaste el siguiente paso en nuestro proceso. Tuvimos que esperar a la siguiente persona adecuada”. La voz se calló y Ray pensó.

De repente volvió a saberlo todo. Había soñado que le había contado detalladamente toda la historia de su vida, incluida su sexualidad, que habían discutido sus pensamientos con él y le habían hablado durante horas sobre su don especial. Sabía que eran reales y no de este mundo. Era un poco inquietante que fueran extraterrestres, pero le habían explicado en sus sueños por qué no iban directamente a toda la humanidad, por qué mantenían un perfil bajo. Eran así.

Ray sintió la necesidad de ver al Jareel. La voz pareció reír mientras le decía que volviera a acostarse. Antes de que pudiera estirarse en la cama, ya estaba allí.

Volvió a sentarse y miró a su alrededor. Parecía una instalación técnica, todo el equipamiento de la pequeña habitación estaba repleto de todo tipo de aparatos y aparte de su sofá apenas había espacio para seres vivos. Se puso serio al ver que solo llevaba puestos sus calzoncillos. Pero inmediatamente notó que su ropa yacía a su lado. Se vistió rápidamente y se ató las zapatillas. La voz dijo: “Sigue las señales en el suelo”. Los LED parpadeantes en el suelo lo llevaron hacia adelante en un largo zigzag hasta que estuvo en una habitación más grande. Las luces LED terminaron frente a un pequeño banco bañado en oro y se sentó. No había nadie allí, sólo una pared exquisitamente decorada frente a la cual brillaba brevemente una luz brillante.

“¡Bienvenido al Jareel, Raimund!” dijo la voz.

# Ray Descubre su Don

por István Rudas © 2022

Raimund creció en un suburbio de Viena y nada indicaba que fuera especial. Le gustaba la escuela y tenía algunos amigos. Aprendieron y jugaron juntos. Fueron juntos a la escuela secundaria y Raimund fue un excelente estudiante. Considerándolo todo, tuvo una infancia sin preocupaciones y amaba a sus padres. La madre dirigía la casa y el padre trabajaba como administrativo en una gran empresa naviera internacional. A los 12 años consiguió su primer celular y todos sus compañeros lo envidiaban, pero con el tiempo todos tuvieron un celular.

Alrededor de los 9 años empezó a descubrir su talento de forma paulatina y con asombro. Cuando tocó la mano de su madre, pudo ver sus pensamientos, ver sus recuerdos como en una película. Fue una experiencia muy violenta; no podía manejar muchas cosas. Cada vez con mayor frecuencia lograba incitarla a realizar actos pequeños y absurdos que ella nunca haría por sí sola. El niño de 10 años logró que ella comprara un paquete de cigarrillos. Regresó a casa con el paquete inútil en sus manos. Como nadie en la familia fumaba, se preguntó por qué Ray se lo había dicho. Entonces el pequeño se dio cuenta de la necesidad de darle una orden para que se olvidara de poner fin a sus manipulaciones.

En sus pensamientos aparecían a menudo actos sexuales que él sólo pudo clasificar y comprender con el tiempo. Curioso por todo lo relacionado con el sexo, absorbió todo lo relacionado con el sexo en sus recuerdos. Pronto aprendió a controlarla mentalmente y a conseguir que le revelara sus secretos sexuales con todo detalle, sin reservas, timidez o vergüenza. Se vio obligada a recordar y contar todos los detalles sexuales nuevamente y dejarle verlo. Cada vez profundizaba más en sus pensamientos y trataba de influenciarla mentalmente para que obedeciera sus órdenes. Mejoró cada vez más en el manejo de su nuevo don y escuchó a su padre y a su madre sobre su sexualidad, lo que mantuvo al niño de 11 años muy ocupado.

El padre era mucho más fácil de manipular que la madre. Escuchó atentamente a su padre. El padre era un sapo, devoraba a to-

dos los jóvenes internos y araba en los surcos vírgenes, sembrando las semillas sin dudarlo. A veces la madre escuchaba y se limpiaba las lágrimas de los ojos. Sabía desde hacía mucho tiempo que él estaba arando los surcos jóvenes y desperdiciando su virilidad. Ella se sintió indignada en ese momento e inmediatamente tomó represalias. Ray sacó cada uno de sus errores, cada aventura y cada uno, de su madre. *una aventura de noche,* Ella contó todo sin timidez ni pudor. La mayoría de sus aventuras terminaron porque fueron sorprendidos en flagrancia. Ray ahora pudo explicar de repente las miradas malvadas de algunos vecinos. Un día, en trance, habló de su primera aventura.

Sólo llevaba unas semanas casada, se había casado siendo virgen y todavía no tenía idea sobre el sexo. Sí, confirmó, nunca hasta entonces se había tocado de manera inapropiada. Asistió a un evento con el mago e hipnotizador Magnus. Inmediatamente se enamoró de su belleza y la llamó al escenario para gastarle una broma al público. Inmediatamente él la hechizó y ella lo siguió ciegamente hasta su habitación de hotel. El asunto sólo duró una semana; Conducía a casa todas las mañanas al amanecer, se acostaba con remordimiento junto a su marido y lo abrazaba hasta que estaba listo y excitado. Ella le dejó aparearse con ella varias veces hasta que quedó exhausto. Por la noche acudió a su mago, se dejó poner en trance y se subió encima de ella sin pensar hasta que él quedó exhausto. Sólo él la llevó al clímax en trance. El mago le enseñó a tocarse y provocar el clímax, lo que hizo al menos dos veces al día a partir de entonces. El padre simplemente se encogió de hombros, realmente no le importaba si ella misma llegaba al clímax. No podía decir si era su marido o el astuto mago que la había dejado embarazada. A partir de ese día, Ray estuvo convencido de que el mago era su padre, lo que explicaba su especial talento. En cualquier caso, su madre también era un sapo que pagaba a su marido el doble o el triple por arar los surcos jóvenes. Ella dejó de menstruar después de su nacimiento y ya no pudo concebir, lo que facilitó mucho su venganza.

Ray, de 12 años, sólo había jugado inocentemente consigo mismo y nunca se había hecho explotar. Él, por supuesto, se había puesto muy cachondo al escuchar sus historias, tal como lo había hecho ella. La mano de un Dios bondadoso siempre le había impedido exponerse completamente desnudo o acercarse a ella de manera inapropiada. Aunque fácilmente podía ponerla en trance y te-

nía total control mental sobre ella, anteriormente había evitado que ella se expusiera a él, pero había pensado en ello todos los días. En un profundo trance contó los detalles sexuales y se presionó las manos en sus partes íntimas debajo de la falda por lujuria. Tartamudeó avergonzada, lo necesitaba urgentemente ahora.

Como él no entendía lo que quería decir, gruñó con voz ronca: "Está bien, entonces debería quitarse la ropa". Rápidamente se desnudó a ella y a él y lo levantó para colocarlo a horcajadas sobre sus muslos, con sus rostros uno frente al otro, y colocó las manos de Ray sobre sus pechos llenos y firmes. "¡Déjame hacerlo primero! ¡Ya casi termina, lo haré muy rápido!" La hermosa joven de 32 años jadeó entrecortadamente. Y ahora, en su lujuria, le mostró todo, realmente todo, masturbándose y luego haciendo el amor sin vergüenza ni timidez, sin reservas. En un trance profundo ella hizo todo con él, pero tan pronto como él terminó el trance ella no recordó nada, nada de nada. Dos años después cumplió 14 y se enamoró de Ilse.

Adoraba a Ilse, la belleza inalcanzable de la clase superior a él. Fue con alguien de su misma edad y Raimund lo encontró indescriptiblemente estúpido, engreído y arrogante. Todas las mañanas esperaba delante de la escuela y miraba a Ilse con ojos codiciosos. Ella nunca lo notó, pero él tenía mariposas en el estómago y luz del sol en el corazón. Estaba perdidamente enamorado. Sus amigos sonrieron ampliamente y se burlaron un poco de él. Ardió intensamente hasta el final del año escolar. Tenía 14 años, por el amor de Dios, y se estaba esforzando mucho.

Estaba decidido. Esperó hasta que terminaron las clases y esperó hasta que Ilse saliera. No tenía ningún plan y trotó dos pasos detrás de ella. Antes de que ella llegara a la parada del autobús, haciendo acopio de todo su coraje, le dijo: "¡Ven conmigo!".

Ilse hizo una pausa y se dio la vuelta. Él le tendió la mano, tomó la de ella y repitió: "¡Ven conmigo!". Confundida, ella le tomó la mano y caminaron juntos hasta la parada de tranvía de enfrente. Condujeron en silencio hasta la última parada. Ella tomó su mano como si estuvieran caminando juntos. "Mi nombre es Raimund, Ray para mis amigos", logró decir finalmente e Ilse asintió: "¡Lo sé!" Permanecieron en silencio hasta el final, tomados de la mano.

Los condujo por un sendero del bosque hasta un pequeño claro. “Estamos aquí”, dijo y se sentó en el césped. Dejaron sus mochilas en el suelo y luego ella se sentó frente a él. Él tomó su otra mano y la miró a los ojos.

“He estado enamorado de ti durante mucho tiempo”, dijo y ella asintió. “Lo sé”, dijo simplemente. Se inclinó hacia adelante y la besó en los labios. Ella sonrió y dijo: “¿Aún no sabes besar correctamente?” Sacudió la cabeza. “Te lo mostraré”, dijo en voz baja y lo besó. Sintió su lengua y la palpó con cuidado con la suya. Ese fue el primer beso de Ray.

La besó una y otra vez, fue maravilloso y lo excitó mucho. Hizo una pausa y dijo: “¡Muéstrame tus senos, por favor!” Ilse se tomó un momento, luego se desabrochó el vestido de verano y se bajó el sostén. Vio los senos de una niña por primera vez y extendió la mano. Ella sonrió mientras él tocaba los senos durante varios minutos. Eran mucho más pequeños y no tan firmes como los senos de su madre. Se enderezó de nuevo.

“¿Me mostrarás tu... eso de ahí abajo?” preguntó con voz ronca mientras ella se reajustaba el sostén. Ella no dudó ni un momento, se levantó la falda y se quitó la ropa interior. Ella abrió las piernas y Ray miró su sexo. Miró y miró, sólo tenía un agujero pequeño y no tan grande como ese. Él le preguntó si lo estaba haciendo bien y de manera real con Kevin y ella asintió, ¡por supuesto! Él la interrogó minuciosamente y ella le contó todo detalladamente y sin pudor. Ella sonrió distraídamente y él le preguntó si le enseñaría. Estaba muy emocionado cuando ella inmediatamente asintió con la cabeza y aceptó que le explicaría exactamente lo que tenía que hacer.

Fue como una primera vez para Ray y nunca lo olvidó. Nunca volvió a encontrarse con Ilse en secreto.

Al día siguiente, Ilse se acercó a él durante el descanso de las 10 de la mañana y le ofreció un cigarrillo. Ella presionó durante mucho tiempo y le preguntó cómo lo había hecho exactamente. Él no tuvo respuesta y ella siguió preguntando cómo lo hizo, se fue con él sin voluntad y él le hizo todo. Él le preguntó si no había ido voluntariamente e Ilse pensó en ello. “¡Pero!” Dijo finalmente, bajando la cabeza. Sabía muy bien que ella era quien se lo había hecho.

Ella simplemente no sabía por qué. No, él no había hecho nada. Fue ella quien le había enseñado a besar, quien le había mostrado sus partes más íntimas y quien le había iniciado en cómo hacer el amor. Bajó la cabeza, todo venía de ella. Hablaron un rato y luego ella se fue. Manejó a casa inmediatamente, aunque aún no había terminado la escuela.

Buscó "willless" en su computadora y finalmente encontró sitios web que hablaban sobre hipnosis. Leyó hasta bien pasada la medianoche, su madre le llevó la cena a su habitación y permaneció tan callado como un ratón para no molestarlo. Rara vez estudia durante tanto tiempo, le dijo a su padre cuando bajó las escaleras.

Ray ahora estaba seguro de que de alguna manera había hipnotizado a Ilse. Encontró suficientes descripciones para confirmarlo. Leyó durante horas, separando lo mejor que pudo a los idiotas de los expertos. Al día siguiente fue a la ciudad y compró algunos libros sobre hipnosis, que devoró durante los días siguientes. Dudaba que las técnicas de los libros funcionaran.

Probó sus conocimientos con varios niños en el patio de recreo. No podía hipnotizar a un solo niño con conocimientos de libros. Sin embargo, cuando inesperadamente agarró a un niño por el brazo, este obedeció inmediatamente, dando una voltereta y saltando sobre una pierna. Continuó realizando pruebas durante días con el mismo resultado. Era el elemento sorpresa, pensó durante mucho tiempo. Llegó incluso a tocar al niño brevemente y luego controlarlo con fuerza de voluntad. Eso funcionó muy bien; Tiró los libros.

Ray era un buen estudiante y administraba bien su tiempo. Aprendió lo suficiente para completar sus tareas a tiempo y por completo. Pasó un poco menos de tiempo con sus amigos y más tiempo explorando sus habilidades. Los niños del parque infantil ya no eran su grupo objetivo.

Por casualidad, tuvo una larga conversación con su madre, quien, para su sorpresa, fue muy comprensiva con su problema. Su sexualidad estaba despertando y a veces quería invitar a chicas y estar a solas con ellas en su habitación. Ella se sonrojó profundamente cuando él dijo que no tenía nada que ver con el hecho de que ella se había ocupado de sus necesidades sexuales todos los

días. Su madre lo animó a participar en actividades sexuales con sus compañeros y tenía pocas solicitudes o inquietudes. En primer lugar, no había nada más vergonzoso para una niña que experimentar algo que no quería, dijo su madre con seriedad. Así que debería estar seguro de que las chicas realmente lo querían, sin importar lo que fuera. Ella le explicó de manera muy complicada que en segundo lugar tenía que pensar en la anticoncepción, tanto para él como para la niña. Un embarazo afectaría enormemente la vida de ambos y quizás destruiría su futuro. Discutieron este tema con gran detalle y Ray prometió sinceramente no hacer tonterías. Ella le explicó cómo calcular los días de la concepción. Él estaba muy agradecido con ella porque era muy comprensiva y quería ayudarlo a descubrir su sexualidad. Fue una buena conversación.

Ray cumplió su palabra. Poco a poco, muchos de sus compañeros acudían cada día a su casa para estudiar con él. Variaban en dificultad para hipnotizar, pero él nunca se rindió, aunque a veces fuera difícil. La interrogó exhaustivamente sobre su sexualidad y separó cuidadosamente a los experimentados de los inexpertos. Se cansó de la desnudez de las chicas y luchó con ellas desnudas en la cama. Dejó que las personas experimentadas le mostraran todo y les hizo el amor. Los inexpertos jugaban con él con placer infantil sin acostarse con él, y eso estaba bien. Muy pocos querían ser desflorados y él fue realmente muy gentil y considerado al respecto. Aprendió todo sobre la sexualidad femenina más rápido que sus amigos. Sedujo a una chica de la escuela casi todos los días hasta el verano después de graduarse.

Ray pensaba a menudo en cumplir la palabra que le había dado a su madre. Sus visitantes tenían que desear ellos mismos el sexo y estar de acuerdo con él en pasar un buen rato. Siempre calculaba cuándo eran los días de la concepción. Por supuesto, era consciente de que estaba obteniendo una ventaja injusta al hipnotizar, pero nunca fue culpable de ello. Con los inexpertos, podrían felizmente rodar desnudos en la cama y jugar entre ellos sin dormir juntos. Nunca cruzó los límites que su madre le había mostrado; Tenía la conciencia tranquila al respecto.

Ray nunca intentó utilizar la hipnosis para obtener ventaja en la escuela. Estaba entre los mejores de su clase y eso era todo lo que siempre quiso. Al contrario, estaba orgulloso de haberlo logrado sin hacer muchas trampas. Sólo hubo un incidente durante la Ma-

tura escrita en matemáticas. Resolvió 9 de cada 10 tareas de forma rápida y eficaz, pero en una perdió el conocimiento por completo. Levantó la mano desesperado y el profesor de matemáticas se acercó a él. En un susurro tranquilo dijo que no tenía idea de cómo resolver el problema número 8. El maestro señaló el texto con el dedo y accidentalmente le tocó la mano. En el mismo momento, Ray vio la solución y la solución claramente frente a él. Escuchó el susurro de la maestra y asintió agradecido. No tenía que culparse por nada, no tenía nada que ver con la hipnosis. Ya había experimentado varias veces que cuando lo tocaba podía ver los pensamientos de la otra persona como lo había hecho con su madre, pero solo ocurría raramente y no sabía cómo funcionaba realmente.

Seducir a las chicas de su escuela era una cosa. El otro era en realidad un criminal, eso lo sabía muy bien. Hizo que Kevin, el exnovio de Ilse, le diera 50 euros a la semana. Kevin siempre tuvo mucho dinero de bolsillo y podía recuperarlo fácilmente. Ray sólo recibía 20 euros de bolsillo al mes y sabía que sus padres no podían permitirse más. Les dijo que era demasiado. Pero Kevin le dio el dinero y luego no supo nada al respecto. Ray les quitó el dinero a él y a sus amigos ricos sin pestañear. No le importaba que en realidad fuera un ladrón. Le parecía bien no verse perjudicado económicamente y vestirse tan a la moda como sus amigos, comprarse un ordenador y juegos como ellos.

A la larga no le bastaba con seducir a las chicas del colegio, demasiadas eran vírgenes y su sexualidad infantil no le satisfacía. Había aprobado su diploma de escuela secundaria, tenía 18 años y anhelaba mucho más sexo. Miró por el vecindario en busca de mujeres jóvenes interesadas en el sexo. A algunos no los podía hipnotizar y eso fue una amarga comprensión. No se rindió y buscó a alguien más. Sin embargo, hubo un número sorprendente de personas que se dejaron hipnotizar y cumplieron sus órdenes. Las mujeres le enseñaron todo lo importante sobre la sexualidad. Se mantuvo firme en lo que le había prometido a su madre. Tenía que quererlo ella misma y ese método anticonceptivo estaba a cargo. La mayoría de las mujeres utilizaban sus propios métodos anticonceptivos y no dejaban nada al azar ni a sus maridos. Si Ray descubría que una mujer no quería engañar a su marido, la dejaba ir inmediatamente. No tenía ningún derecho a convertirla en adúltera.

Después de graduarse de la escuela secundaria, hizo una pasantía de verano en el ayuntamiento. Por casualidad se dio cuenta de que un concejal de la ciudad aceptaba un soborno. Ray se quedó desconcertado por un momento y luego decidió quitarle parte de su botín al buen hombre. Aprovechó una oportunidad y lo interrogó bajo hipnosis. El funcionario estaba en el departamento de construcción y cada proyecto de construcción pagaba un soborno. Ray escuchó con la boca abierta porque ¡era mucho dinero! Ordenó al agente que le entregara 50.000 euros en una bolsa de plástico, que no era mucho. Abrió una cuenta bancaria y depositó el dinero. Durante semanas estuvo temblando internamente sobre si lo descubrirían. Pero no pasó nada. Al final de las prácticas, le quitó otros 50.000 euros y desapareció silenciosamente del ayuntamiento.

Ray no tenía idea de qué podía hacer para ganarse la vida y, más por conveniencia que por interés, siguió a sus amigos que se mudaron a la ciudad para estudiar y compartir piso. A sus padres no les importaba porque podía cuidar de sí mismo, dijo. Ahorró el dinero que recibió de las niñas para tutorías. Cuánto tenía no era un problema y prometió trabajar mientras estudiaba. Aún así, dijo su padre, si alguna vez fuera bajo, lo ayudaría. Sus padres se sentaron con él durante mucho tiempo y discutieron todo lo que sabían sobre los pisos compartidos. Ray estaba agradecido y feliz de sentir su apoyo y buena voluntad.

Ray todavía no sabía qué quería hacer como carrera, pero se matriculó en la facultad de derecho. Dios sabe, ninguna decisión especial, eso tenía que ser suficiente para empezar. La vida estudiantil era mucho más emocionante, había fiesta casi todos los días, la gente bebía, se drogaba un poco y siempre había suficientes chicas alrededor. Aprendió a enamorarse y desenamorarse de forma natural. Rara vez utilizaba la hipnosis para llevar a una chica a la cama. Cazar y matar animales era emocionante y tremendamente hermoso. Conquistar a las chicas de forma natural era mucho más satisfactorio que hipnotizarlas y apoderarse de ellas.

Su cuenta bancaria se derritió como nieve en primavera. Se sentaba con indiferencia en las conferencias y decidió volver a convertirse en un criminal y conseguir dinero. Conocía el lugar donde frecuentaba la gente del ayuntamiento. Seleccionó cuidadosamente a los funcionarios a los que quería sobornar y consiguió que al

día siguiente le trajeran dinero en una bolsa de plástico. A menudo se enteraba de que alguien estaba sobornando a otros. Entonces fue de uno en otro y con cuidado les quitó el dinero. Escuchó con mucha atención cuando le revelaron sus conocimientos sobre la clientela perezosa. Tuvo que sonreír al pensar en lo que podría haber hecho con esta información como abogado o fiscal. Pero él había elegido ser ladrón. Tomó el dinero de los funcionarios corruptos y poco después también el dinero de los ricos y superricos. Descubrió cuidadosamente cuánto podía obtener de ellos sin dificultad. Se podía ganar mucho más con ellos que con los funcionarios. Su saldo bancario creció enormemente; en su cuarto año de estudios había robado más de 5 millones. Se iba de vacaciones después de cada semestre y se llevaba a sus padres con él una vez al año. Estaban terriblemente orgullosos de su hijo, que ganaba tanto como joven abogado.

No sólo tomó dinero de los ricos y superricos, sino que también tomó de sus esposas e hijas, a menudo bonitas. Casi todos estaban dispuestos a tener una aventura y él dejó que lo amaran honestamente sin falsos pretextos. Le dieron todo y más de lo que jamás le dieron a su marido. Por supuesto, él siempre estuvo en guardia y no se equivocó con esta clientela. De estos, la proporción de aquellos a quienes podía hipnotizar bien era bastante buena. A algunos no los podía alcanzar mentalmente y se detenía inmediatamente. No hizo ningún intento de conseguir su dinero ni sus mujeres. Sabía que estaba caminando sobre el filo de la navaja y no podía permitirse el lujo de cometer ni un solo error. No valía la pena matar a ningún dinero en el mundo ni a ninguna mujer, por seductora que fuera.

Ray permaneció en el apartamento compartido, aunque solo unos pocos miembros del equipo original todavía estaban allí. Los jóvenes que llegaron estaban tan ávidos de experiencia como sus predecesores. Fiestas, alcohol, drogas y chicas como siempre. Viajó a regiones lejanas y conoció muchos pueblos. Los padres no querían irse tan lejos y él les pagó para que se fueran de vacaciones según sus deseos. Los invitó a la fiesta después de sus exámenes finales; estaban muy orgullosos de su hijo, que ahora se había convertido en abogado. Sólo tuvo que completar un año más de práctica. Sin embargo, se convirtieron en cuatro años y después del primer año aprobó el examen de la abogacía. Continuó estudiando filosofía y se graduó en cuarto año.

Durante este tiempo memorable conoció al pez realmente importante. Súper delincuentes que no conocían fronteras y robaban a la sociedad sin descanso. Curiosamente, consiguió que muchos de ellos quedaran bajo su control hipnótico. Quizás tenía que ver con el hecho de que eran arrogantes, soberbios y narcisistas. Fue un juego muy arriesgado cuando tomó el control de las esposas e hijas del gángster. Estos criminales gastaron enormes cantidades de dinero para conquistar o comprar a las mujeres más bellas. Las hermosas mujeres eran a menudo celebridades, estrellas de cine y televisión, e invariablemente no tenían problemas para engañar a sus maridos si éste podía mantener las cosas en secreto. Todos se presentaron con total honestidad, porque no quería ningún comportamiento hipócrita. Cuando todavía era estudiante, no se dio cuenta de las mentiras de algunas niñas y mujeres. Sólo con algo de experiencia en la ardiente vida estudiantil pudo ver a través de ellos y ordenarles que dejaran de lado todo lo que fuera falso. Fue lo más cuidadoso posible con cada uno de estos adulterios, porque siempre fue un juego con la muerte.

La mayoría de las hijas de los gánsteres eran princesas corruptas que se entregaban a todos sin pensarlo dos veces. Estaban muy sorprendidos por su propia devoción sincera, porque Ray nunca se dejó engañar con posturas superficiales. Para algunos era la primera vez que se comprometían con un hombre con devoción honesta. No era raro que después lloraran al sentirse conmovidos.

Tomó el dinero de los gánsteres por el maletín y les robó un pequeño porcentaje de su riqueza. Quienes rodeaban a los mafiosos veían cómo se entregaban maletas con dinero todos los días, por lo que su pequeño crimen pasó desapercibido. No era raro que el gángster le susurrara en voz baja a su abogado o le entregara en secreto una maleta con dinero. Para encubrir su crimen, les dijo a los jefes exactamente de qué supuestamente estaban hablando. Se mantuvo tan cauteloso como siempre y, cuando manejaba grandes cantidades, hacía parecer como si un archienemigo se hubiera llevado el dinero. Si desconfiaban y sospechaban el uno del otro, era su derecho y eso no le importaba en absoluto. Se mantuvo al margen de todo lo que tuviera que ver con la violencia, pero en todos los demás ámbitos fue un buen, muy buen abogado del gángster. Y le pagaban generosamente, justificando sus horrendamente elevados honorarios diciendo que era un excelente abogado, combativo, brillante y siempre victorioso. Hacía mucho tiempo que les había

quitado millones sin sentirse avergonzado. Ray acabó sus tres años de práctica con unos buenos 750 millones en su cuenta. Pudo retirarse con confianza a la edad de 30 años.

Se fue al Caribe por unos meses y lo pasó muy bien. Sol, mar y tequila, eso estuvo hermoso. Por la mañana leía el periódico, holgazaneaba y se dejaba seducir cada día por turistas encantadoramente bellos. Le contaron todo sobre su sexualidad y sus secretos sexuales; estaba muy interesado en eso. Las mujeres más bellas de todo el mundo compartieron sus secretos sexuales y se acostaron apasionadamente con él.

Tenía 32 años, gozaba de buena salud y era rico. No tenía ningún deseo de trabajar en una oficina, compró una modesta casa en el sur de Viena y se convirtió en un ciudadano privado. Había decidido retirarse y quedarse solo. No quería trabajar como abogado y se mantuvo alejado de los antiguos clientes a los que había robado. Salía una o dos veces al mes, disfrutaba de la vida nocturna de la ciudad con sus viejos amigos y siempre traía un compañero de la ciudad para quedarse con él. Necesitaba un ama de llaves y entrevistó minuciosamente a cada solicitante antes de contratarlos. Él le dio órdenes bajo hipnosis, que ella cumplió fielmente. El ama de llaves se ocupaba de su casa, cocinaba para él y voluntariamente se acostaba con él cuando sentía su tensión.

Decidió invertir parte de su dinero en bienes raíces. Dejó la administración a los profesionales; no quería asumir ningún trabajo molesto. Apoyó a sus padres con generosas sumas y les permitió jubilarse lo antes posible y disfrutar de su jubilación bien equipados. El vínculo entre ellos se hizo más fuerte cada año. Sus padres estaban increíblemente orgullosos de él por haber llegado tan lejos. Lo único que preocupaba a su madre era que él no estaba pensando en casarse. A ella realmente no le gustaba el hecho de que su ama de llaves se acostara con él todas las noches. Eso no estaba bien, dijo con amargura. Estos eran los grandes terratenientes que llevaban a sus subordinados a la cama. Ray notó que había una buena cantidad de celos mezclados con su amargura. Miró profundamente en su alma. ¿Por qué les dio a estos completos desconocidos lo que realmente era suyo? Él le aseguró que si aparecía la persona adecuada, ¡ella lo haría!

Le encantaba la buena música, leer literatura seria durante horas, leer muchos periódicos y ver noticias y revistas de actualidad en la televisión. Se informó ampliamente sobre el mundo, pasó muchas horas en Internet y obtuvo una visión buena y completa del mundo real tal como es. Sentía que no había nada que pudiera hacer al respecto. El mundo era una mierda y le repugnaba cómo los ricos y poderosos engañaban y robaban a la gente común. Eso fue muy aleccionador porque no tenía idea de cómo cambiar eso. Obviamente, estaba arraigado en la humanidad apoderarse, robar y utilizar la violencia. El conocimiento de la decencia, la ayuda a los vecinos y las mejores soluciones estaban generalmente presentes, pero la codicia era lo dominante en el mundo. Parecía como si la codicia estuviera grabada en el ADN de la humanidad. Las personas como él, que algún día podrían dejar de acaparar dinero y poner fin conscientemente a la codicia por aún más, eran raras. Tenía 32 años.

Y Ray todavía tenía esos sueños intensos y extraños.

# La Primera Conversación

por István Rudas © 2022

“¡Bienvenido al Jareel, Raimund!” había dicho la voz.

“Por favor, llámame Ray”, dijo, “¡Raimund es tan oficial y un poco anticuado!”

“¡Está bien, Ray, lo que quieras! ¡Sea bienvenido, te hemos estado buscando durante mucho tiempo y es muy satisfactorio que estés con nosotros!”

Ray pensó que era extraño no ver a su homólogo. ¿Quiénes eran ellos, quién era la voz?

“Responderé a todas tus preguntas”, dijo la voz y continuó: “Puedo escuchar tus pensamientos, ¡pregúntame si quieres saber más!”

En el suave resplandor de la luz, un rostro se hizo confusamente visible, mirándolo y hablando con él. Era un rostro amable e inteligente que lo miraba con amabilidad.

“En realidad somos incorpóreos, nuestra existencia no necesita un cuerpo como el tuyo. Y hay muchos de nosotros en esta estación espacial, alrededor de un millón, y en su mayoría actuamos juntos. Oh, ¿la estación espacial? ¡Mira, te la mostraré!”

Un objeto de forma extraña apareció en el aire frente a su cara. Se parecía más a un erizo alargado, con púas y torres en forma de antena que sobresalían tanto por delante como por detrás. El objeto estaba completamente oscuro. De repente miles de luces brillaron y lo iluminaron. Sólo entonces Ray se dio cuenta de lo complejo que era. Sus ojos se deslizaron por los miles de detalles visibles en la superficie. Era una nave espacial enorme y Ray la miró con gran interés. Se preguntó qué tan grande podría ser e inmediatamente supo la respuesta. Tenía 5,4 kilómetros de largo y 1,2 kilómetros de diámetro. El objeto volvió a oscurecerse y desapareció. Estaba a unos 500.000 kilómetros de la Tierra y estaba camuflado, invisible para todos los terrestres. Ray tuvo que tragar un par

de veces, así que ahí estaba. Un pequeño ser humano, invisible en el espacio.

Su homólogo le dio tiempo para digerirlo. Ray cerró los ojos. Hamurabi se había sentado ante él en este pequeño banco antes de convertirse en rey del Imperio Babilónico. Imhotep, sacerdote y arquitecto del antiguo Egipto. Chandragupta Maurya, quien gobernó la India. Pakal, el gran rey maya. Deganawidah fue el último de los que se habían sentado allí. Fundó la primera democracia en América del Norte, la Liga Iroquesa, hace unos 900 años y abolió el canibalismo de la noche a la mañana cuando regresó a casa del Jareel. Por supuesto, no entendía que los Jareel estuvieran preocupados por las plagas que inevitablemente causaría el canibalismo.

Y ahora él. ¿¡Por qué él!?

Los pensamientos fluyeron hacia él y comprendió gradual y fragmentariamente cómo habían llegado a él. Tiene mucho que ver con los genes de tu primera pareja, susurró la voz en su mente. Pensó. ¿Ilse? La voz vaciló por un momento. “¡No, el de antes!” ella susurró. Se puso rojo porque todo volvió a él como si fuera ayer. “Lo sabemos todo”, susurró la voz, casi inaudible. “¡Los genes de tu madre y los de tu padre, el mago Magnus, dieron como resultado una mezcla que rara vez se encuentra! Te vimos crecer, nos divertimos con tus tardes con las colegialas así como con tus incursiones. ¡Nos convenciste de que eras el indicado!” Los susurros se calmaron.

El conocimiento inundó su mente y de repente supo todo lo que necesitaba saber. Los Jareel de esta estación espacial han estado aquí durante muchos siglos, observando la evolución de la humanidad. Casi nunca intervinieron; la gente tenía que desarrollarse de forma natural. El desarrollo de la energía nuclear no podía impedirse y los Jareel habían decidido intervenir. Este desarrollo llevó directamente al abismo; no podían permitir eso. Había sido elegido para impedirlo.

Ray tuvo que acercarse a la humanidad como representante de Jareel y transmitir su mensaje. Y ejecutar. Por eso estaba aquí.

El rostro amistoso lo miró fijamente. “Dime tres cosas que te molesten de tu mundo”, le preguntó la voz.

“Guerra, hambre, pobreza, destrucción del planeta, explotación”, pensó Ray.

“Fueron más de tres”, el rostro le sonrió y le sonrió. “Son buenos goles”, sonaba en su cabeza. “Podemos trabajar en eso”.

Ray asintió, aceptando eso. ¿Pero cómo sucedería eso? Esperó una respuesta, pero la voz estaba en silencio. Entonces, suspiró Ray, convocas a los líderes mundiales para una reunión, y... y entonces un completo extraño de 32 años se acerca a ellos y les exige, ¿lo que sea? Él se rió y sacudió la cabeza, ¡eso no era posible! Se rió ante la idea de presentarse en la antesala de cualquier presidente y entregarle un mensaje extraterrestre. Eso fue simplemente estúpido.

Pensó mucho. Tenía que ser algo muy convincente, algo que por un lado no estuviera muy lejos de la imaginación de la gente y por otro lado fuera lo suficientemente impresionante como para que lo escucharan. Poco a poco fue ordenando sus pensamientos, que consistían en muchos fragmentos individuales. Sonrió porque gran parte de ella provenía de películas y novelas de Hollywood. Pero eso no importaba, sólo tenía que ser eficaz.

El Jareel podía hacer cualquier cosa. Telequinesis, teletransportación, lectura de mentes e influencia en la mente. Podrían obtener cualquier material, producirlo o desarrollar otros nuevos. Podrían clonar tanto seres vivos como objetos de cualquier tipo. Estaban tan avanzados técnicamente que podían producir perfectamente cualquier cosa imaginable. Ray asintió alegremente, “¡vamos a ello!” Lloró y cayó en un sueño profundo.

# La Nave Espacial

por István Rudas © 2022

Ray sabía lo que quería. Tenía que pensarlo o imaginarlo y dejar que lo produjeran. Necesitaba una nave espacial con la que presentarse ante la humanidad. Debería basarse en ideas comunes sobre los ovnis, la gente lo aceptaría. Debe tener forma de disco, ser completamente liso e impenetrable por fuera. Unos 500 m de diámetro. Con capacidad de sigilo y un escudo protector que las mejores armas del hombre no podrían superar. Armado hasta los dientes. Navegación para todas las zonas del mundo. El mejor medio de comunicación para hablar directamente con una o todas las personas. Un dispositivo para acceder a uno o todos los canales de televisión del mundo. Un módulo de traducción para todos los idiomas del mundo.

Se iba a construir un salón de recepción grande e impresionante, con un trono imponente para él. Necesitaba un apartamento propio y bien equipado, con una cocina que pudiera cocinar cualquier cosa para él. Un centro de mando donde podría supervisar y controlar todo. Equivalentes de pantalla grande que podrían mostrarle cualquier cosa. Toda la nave espacial y su mobiliario deben controlarse por voz.

La voz en su cabeza lo animó a continuar con el pensamiento. “¡Adelante, Ray!” Necesitaba un compañero. Una linda chica asiática, tal vez. Frente a él aparecieron retratos en vídeo de las mujeres asiáticas más bellas. La quinta lo impresionó de inmediato, tenía un rostro inteligente y su cuerpo desnudo era simplemente hermoso. Clonarla, pensó, darle un carácter sumiso y amigable. Tiene que hablar mi idioma y debe ser inteligente y educada. Deja el vello púbico y los ovarios fuera del clon, no quiero tener hijos con ella. Ray hizo una pausa exhausto, ¿se había olvidado de algo importante? Sí, ¡debería tener mucha experiencia sexual, absolutamente! El rostro luminoso frente a él sonrió amablemente, lo diseñaremos según tus ideas, conocemos muy bien tu sexualidad y tus deseos. La cara sonrió, ella será una mensajera entre nosotros, porque estás tan socializado que hablas mejor con una persona específica. Definitivamente te gustará más que la comunicación mental.

Ray sintió hambre. Vio una mesa puesta en la habitación de al lado y fue allí. Filete con patatas fritas y ensalada mixta, una copa de vino tinto y una cerveza pequeña. De hecho, sabían lo que le gustaba. Comió, bebió y sacó un cigarrillo de la caja de madera. Estaba lleno y miró la imagen que se le presentó.

Era un excelente modelo de su nave espacial, un disco que parecía el disco de un lanzador de disco. Lo cogió con la mano y lo giró. ¡Sí, así es exactamente como lo imaginé! pensó y asintió con satisfacción. Se abrió una trampilla y entró la "cámara". En realidad se trataba de una gran sala redonda de 100 m, cuyo techo ofrecía un impresionante juego de luces, como si fueran piedras preciosas. Él *son* Gemas, murmuró la voz en su cabeza. Abrió los ojos. A la derecha había un trono dorado sobre un pedestal finamente decorado. Él *es* ¡Oro, el oro más fino de Rusia! La voz susurró y rió: "¡Los cojines de los asientos de la Ciudad Prohibida están cubiertos de seda y son suaves!" Ray se rió junto con su voz y su rostro. El suelo es de mármol negro con incrustaciones blancas, se rió entre dientes y asintió afirmativamente con el rostro. Alrededor había columnas griegas de mármol blanco, detrás de ellas un hermoso paisaje verde con una playa de arena junto al mar. Engañosamente real. Ray quedó impresionado y muy contento.

Había una cómoda tumbona en la habitación de al lado y Ray se acercó a ella. Tu nave espacial estará lista en cinco días terrestres, dijo la voz en su cabeza antes de quedarse dormido.

# Lin

por István Rudas © 2022

Ray despertó de un sueño muy bonito. Tuvo una muy buena noche de sueño, se sintió increíblemente renovado y estirado. Sobre la silla estaban sus pantalones, ropa interior y una camiseta que usaba muy seguido. Sus zapatillas parecían nuevas. Miró de cerca: *era* todo nuevo, zapatillas, pantalón y camiseta. Impresionante lo que pudieron hacer! Se vistió rápidamente y pasó a la habitación de al lado. La mesa estaba puesta, el desayuno como en casa. Desayunó tranquilamente, fumó un cigarrillo y luego volvió a mirar el modelo de su nave espacial. Dejó que la cámara regresara flotando a la sala del trono. Sabía que la cámara no era una cámara, sino algo muy sofisticado cuya palabra no conocía. El centro de mando se instaló junto a la sala del trono. Dejó flotar la cámara y quedó asombrado al ver que todo estaba en movimiento, partes que surgían de la nada y eran insertadas por manos invisibles. “No es un modelo, es el *real* ¡Se está instalando el centro de comando!” susurró la voz en su cabeza. Ray se frotó los ojos. “¿Es todo esto real?” La voz guardó silencio y le dio tiempo.

Cogió la caja de madera, cogió otro cigarrillo, se sirvió un poco de café y miró hacia arriba.

Ella se paró debajo de la puerta sonriendo. La reconoció inmediatamente, la chica del vídeo. Ella era mucho más joven que él, no tenía más de 20 años. Era clasificada y delgada, con un hermoso cabello negro que le llegaba hasta las caderas. Miró su rostro bellamente cincelado, sus pechos llenos bajo su vestido de verano translúcido y su esbelta estatura. No llevaba ropa interior, lo notó de inmediato. Él le devolvió la sonrisa.

“Acércate”, le pidió y la observó mientras ella se acercaba a él con paso elegante y se paraba tranquilamente frente a él. Puso su mano en su espalda y la dejó deslizarse hasta su pequeño trasero. “¿Me conoces?” Él preguntó y ella respondió: “Sí, por supuesto, ¡eres mi esposo, Ray!”. Tenía una voz muy agradable y plena. Sus hermosos ojos almendrados se posaron en él. “¿Cómo quieres llamarme?” preguntó ella, mirándolo expectante. Los pensamientos se le vinieron a la cabeza: había tenido una viajera de China en el

Caribe, ella era genial y muy impresionante en la cama y no ha vuelto a olvidarlo desde entonces. Su nombre era Lin.

"Lin", dijo simplemente y ella asintió, "¡Lin, como la gema!" La dejó sentarse a su lado y le tomó la mano.

"¿Te gustaría ser mi esposa, Lin?" Él preguntó en voz baja y ella asintió y lo besó en la mejilla.

"Sí", dijo sonriendo, "¡por eso estoy aquí!" Ella se apoyó contra él. Sirvió una segunda taza de café y le ofreció un cigarrillo. Bebieron y fumaron en silencio.

"¿Quieres que te muestre mi nave espacial?" Él preguntó y ella negó con la cabeza. "Lo sé exactamente, lo hicimos", dijo y él se dio cuenta de que estaba hablando con Jareel a través de ella. "Quiero ir al centro de mando y familiarizarme con el equipo". Lin asintió y lo siguió. Hicieron que la cámara los llevara al centro de mando y pasaron la mayor parte del día frente a las consolas. Lin podría explicarle todo como el ingeniero más competente. Ella le describía conceptos que a veces le resultaban difíciles de entender en relación con su mundo y tenía paciencia cuando él no entendía algo inmediatamente. Tenía claro que era abogado y no piloto de combate. Sin embargo, continuó practicando obstinadamente, intentando utilizar tanto la entrada de voz como los controles manuales. Lin era una muy buena maestra, pacientemente explicó una y otra vez cómo funcionaba realmente. Necesitaba un descanso, un café y un cigarrillo. Sin decir una palabra, Lin se levantó y sirvió. Continuaron practicando hasta que le dio hambre. Lin preguntó qué le gustaría comer y sólo pensó por un momento. "Filete con patatas fritas y ensalada como ayer", dijo, "y después helado de vainilla con nata montada". Ella asintió, "Comemos en 10 minutos, ¿tomamos un aperitivo antes?"

Bebieron un martini y hablaron de su situación. Dijo que lamentablemente no se había duchado, no había encontrado un baño esa mañana. Ella se rió alegremente y le revolvió el pelo. "El baño está justo en la cabecera de la cama", dijo, "¡puedes ducharte conmigo antes de acostarte si quieres!" Ella sonrió con delicadeza, porque no se le había escapado que él hubiera preferido saltarse la cena. Pero la mesa estaba puesta y el bistec caliente los esperaba.

Después del postre, le pidió a Lin que le sirviera un espresso y fumaron y charlaron alegremente.

Lin se puso de pie. “¿Vamos a darnos una ducha?” Ella preguntó en broma y él la siguió. Se ducharon y chapotearon alegremente y luego se tumbaron en la cama. El Jareel había hecho un excelente trabajo, Lin era la suma de todos los hermosos recuerdos.

# El Primer Plan

por István Rudas © 2022

Ray se recostó después del desayuno. Lin había limpiado la mesa, regresó con pasos elegantes y les sirvió más café a ambos. Ella aceptó el cigarrillo que le ofrecía y se sentó a su lado.

“Tomaré tus pensamientos como un cumplido”, dijo con una sonrisa, “¡Solo estoy tratando de ser la buena mujer que querías!” Ray tomó su mano y besó sus dedos. No le gustaba especialmente la comunicación mental; prefería hablar con ella. Ella asintió con la cabeza y con cariño le rascó el pelo de la nuca.

“Sigo pensando en lo que puedo hacer en tres días”, dijo. “La guerra está en el ADN de la gente, ha sido así durante miles de años. No sé si se puede simplemente decirle a la gente que no pelee más en la guerra”. Ray chupó el cigarrillo y observó el humo. “Sé mucho sobre hipnosis, pero no me parece realista utilizar la hipnosis para hacer que la gente olvide la guerra”.

Lin asintió seriamente. “Esto lo evaluamos hace mucho tiempo y no funciona de manera sostenible, no dura mucho”. Ella se acurrucó junto a él y le tomó la mano. “Tiene que haber una manera diferente.” Ella dijo pensativamente: “También intentamos quitarle las armas a la gente, eso fue antes de la guerra de Troya. Al final de la Edad del Hierro hicimos que sus lanzas y espadas se rompieran como vidrio. Las cosas fueron bastante bien durante 50 años, ya no libraron guerras. Se decidieron e inventaron el bronce. La gente no se dejó impedir ni un solo día que se les impidiera forjar nuevas armas”.

Ray pensó en lo que Lin había dicho durante mucho tiempo. Tenía que haber algo que se pudiera hacer. Encendió otro cigarrillo. Tuvo que presionar el encendedor varias veces hasta que apareció la llama y encendió el cigarrillo. Se quedó mirando la cosa estúpida. Un pensamiento apareció en su cerebro y tomó forma.

“¿Y qué pasa si las armas simplemente no funcionan?” Seguía mirando el estúpido encendedor que no siempre funcionaba. Lin

se sentó muy erguido. Ella pensó y toda una bandada de Jareel pensó y discutió la idea.

"Es suficiente si ya ningún arma funciona", murmuró Ray. "O si las municiones se vuelven inutilizables. Si las armas de fuego ya no funcionan, entonces la gente tendrá que librar sus guerras con cuchillos, lanzas y garrotes. Eso es demasiado tedioso, las guerras sólo se pueden librar con fuerza física, las guerras se vuelven más cortas y regionalmente limitadas".

Ray se reclinó. "¿Eso funcionaría?" le preguntó a Lin. Ella permaneció en silencio por un largo rato, pensando con la gente que le gustaba. Minutos después ella le tomó la mano. "Sería posible eliminar la capacidad de explotar de la munición de la mayoría de las armas de fuego. Esta capacidad también podría eliminarse de la mayoría de los demás propulsores. Sin municiones, sin explosivos, sin combustible para cohetes". Lin hizo una pausa y miró a Ray a los ojos.

"También habría muchas desventajas", continuó. "Ya no se podrían lanzar cohetes, ni siquiera con fines civiles, como satélites o investigaciones espaciales. La policía y el ejército serían desarmados, lo que sería fatal. Las canteras y los constructores de túneles no tendrían explosivos. Éstos son algunos de los problemas".

"Está bien", dijo Ray, "repasemos los puntos uno por uno. Cohetes: la mayoría de ellos se usan para la guerra, ¡así que deshazte de ellos! Se podría mantener en funcionamiento una sola fábrica de combustible para cohetes para viajes espaciales civiles y monitorear estrictamente la entrega. Policía y ejército: durante cientos de años la policía en Inglaterra estuvo desarmada, así que está bien. Además, muchos oficiales de policía ya tienen armas Taser, que aún pueden usar. Por supuesto, es muy delicado, pero el efecto positivo supera con creces lo positivo. Efectos Ya había miles de canteras. Años antes de Alfred Nobel, hay que cambiar la producción, lo que no es un precio alto. En la antigüedad, se podían excavar edificios de gran altura sin utilizar explosivos. En general, veo enormes ventajas y desventajas manejables.

"Las armas nucleares siguen siendo un problema", afirmó Lin. "Desarmarlos a distancia es muy, muy difícil, si no imposible; ya hemos investigado mucho al respecto".

Ray sólo pensó por un momento. “Corrígeme si digo algo mal”, le dijo. “Ya no habrá cohetes para transportar un arma nuclear. No habrá más explosivos para detonar las armas nucleares. Aún será posible lanzar la bomba nuclear desde un avión, pero causará un daño mínimo. Una pequeña bomba sucia local es una mierda, pero no es así como se libra una guerra real. Lo mismo se aplica a las armas biológicas y químicas, se pueden lanzar, pero una guerra así sólo sería posible localmente. Lo mismo ocurre con los militares, puedes usarlos. Dejar sueltos palos y machetes contra el enemigo, pero librar una guerra a la antigua usanza será difícil y la violencia probablemente nunca será eliminada”.

Ray miró a Lin a los ojos. “No más armas nucleares, no más armas de misiles, no más artillería y no más armas pequeñas. No sería un mal comienzo. Creo que deberíamos hacerlo. Sería un paso gigante hacia un futuro mejor. Y sí, no se puede eliminar la violencia de las personas”.

Lin encendió dos cigarrillos y le dio uno. “Hoy, antes de cenar, puedo decirles si Jareel puede hacerlo técnicamente”. Fumaron en silencio.

“Vamos”, dijo Lin, echemos un vistazo a tu nave espacial, ¡tu apartamento ya está listo!” Dejaron que la cámara los llevara a la nave espacial e inspeccionaron el nuevo apartamento. Estaba encantado. Estaba justo detrás del centro de mando, estaba exquisitamente amueblado y era muy espacioso. Los techos brillaban y brillaban con sus gemas. El baño era enorme, la bañera era redonda y estaba inteligentemente equipada con chorros de masaje. Una ducha funcional, dos tocadores y un mueble especial. Lin le explicó que tenía un Era comparable a una lavadora, encima había toallas de mano y de baño, que después de usarlas se colocaban en la parte inferior. Al día siguiente estaban nuevamente encima, limpias y planchadas.

El dormitorio también era impresionante. Aquí también hay un techo resplandeciente y reluciente que se puede desconectar. Una cama enorme. Las paredes acristaladas llegaban hasta el suelo y daban a una playa de arena y al mar. Lin se maravilló de él y luego dijo que uno podía salir a la playa de arena y bañarse en el mar. Él la miró con incredulidad, pero ella simplemente caminó delante de él, caminando por la arena y hundiéndose hasta las rodillas en el

mar. Él la siguió y tomó su mano. Él le preguntó cómo era posible eso, pero ella se rió alegremente y dijo que era alguna palabrería de Jareel que probablemente él no entendería. Su nave espacial tenía 1.500 metros de diámetro, por lo que había suficiente espacio para palabrerías, le dijo con una sonrisa al asombrado Ray. El mar se extendía hasta el horizonte, pequeños islotes rocosos formaban un rompeolas natural. La playa de arena a izquierda y derecha dio paso a un grupo disperso de palmeras, como en una isla del Mar del Sur. No podía creerlo. Regresaron y el confundido Ray se lavó la arena de los pies. Era arena real, de eso no hay duda. Lin se rió entre dientes mientras se lavaba los pies en el bidé después de él. "¿Sabes que está destinado a otra cosa?" y se rió dulcemente mientras él sacudía la cabeza y sus oídos se pusieron rojos mientras ella se lo susurraba al oído.

Sólo miró hacia la pequeña cocina, no era interesante. Lin le dijo que la cocina era principalmente para los platos, que se ordenaba la comida y que se cocinaba y servía el "hocus pocus". Ella le explicó con una amplia sonrisa que, por supuesto, se cocinaría en la Tierra y que Jareel teletransportó la comida a la nave espacial en un abrir y cerrar de ojos. Él asintió afirmativamente, porque tenía claro que el cocinero debía haber olvidado que había cocinado. Lin sonrió de oreja a oreja. "Le pido al chef, le robo la comida en un instante, le pago bien y le hago olvidarlo. ¡Así es como cocinamos aquí, querida!"

El comedor era grande y luminoso, con dos habitaciones cómodamente amuebladas detrás. Allí podía leer y escuchar música. Todo lo que tenía que hacer era llamar una pieza musical y se reproduciría a través de parlantes invisibles. También había un escritorio con una pantalla grande desde donde podía acceder a Internet. También aquí las paredes mostraban la playa de arena y el mar, al otro lado una pradera y un bosque. "Tú también puedes ir allí", preguntó, "¿Hocus Pocus?" Lin sonrió y asintió en señal de confirmación. Su sonrisa era tan encantadora que él se acercó a ella. "¡El beso es para la mujer más dulce que he conocido!"

Se sentó frente a la pantalla y dijo que quería ver el New York Times. La portada apareció rápidamente y sus ojos se posaron en la fecha. Ha estado aquí durante una semana, le dijo a Lin, ¡el tiempo vuela! Hojeó durante dos minutos y leyó los titulares, los

problemas del mundo permanecían sin cambios. Apagó y se sentó en uno de los cómodos sillones. Lin se sentó a su lado.

"Algo te está molestando mucho", dijo, "no leo tu mente porque no te gusta. ¿Me dirás qué es?"

Él asintió y pensó, ella sacó dos cigarrillos de la caja de madera que estaban esparcidos por el apartamento. Fumaron en silencio y Ray organizó sus pensamientos.

"Es típico para nosotros, los humanos, evaluar a la otra persona en una fracción de segundo cada vez que nos encontramos. Así es, está en nuestro ADN. Si, por ejemplo, un profesor llega a una clase de la escuela y es una cabeza más bajo que los estudiantes, quizás todavía vestido de manera discreta, entonces lo pasará mal, por muy buen profesor que sea". Lin asintió con la cabeza.

"Y ahora mírame. Esbelto y esbelto, de estatura media, rostro corriente, imberbe. Si llevo un traje, un traje impresionantemente bueno, entonces puedo actuar como abogado. Pero nunca como jefe de una pandilla". Hizo una pausa y señaló en el aire. "¿¡Cómo se supone que voy a aparecer frente a las personas más poderosas del mundo, como en un traje de abogado!?" Miró preocupado al mar, las olas lo calmaban un poco.

Lin se llevó la mano a la nuca y le revolvió el pelo. Fue un gesto muy cariñoso. "El Jareel puede hacer cualquier cosa. No será una tarea difícil. Lo más fácil sería dejarte aparecer en una reunión o en un discurso televisado con la forma y la vestimenta que quieras. ¡Todo lo que tienes que hacer es decirme lo que quieres!"

Ray dijo que le gustaría pensar en ello. Cerró los ojos y pensó. Lo primero que me vino a la mente fue el Moisés de Miguel Ángel en Roma. Una de las figuras masculinas más impresionantes que jamás había visto. Pero los cuernos, que seguramente el gran escultor había formado cuidadosamente, le repelían. Descartó la idea. Lo segundo que me vino a la mente fue la impresionante estatua de Zeus del escultor Fidias en Olimpia. Lo dijo y Lin pudo seguir su línea de pensamiento. Dijo que se podría hacer con facilidad. Profundizó el pensamiento. Si un Dios vivo apareciera entre la gente, sería realmente impresionante, incluso para un jefe de estado sin educación. "Cruzan las estatuas de Moisés y Zeus como gi-

gantes musculosos de 2 o más de dos metros y medio, largos mechones de cabello blanco y una larga barba como Moisés. Una túnica blanca adornada con oro y un bastón dorado con un rayo en la parte superior. Algo así." Ray miró a Lin con incertidumbre.

Ella sonrió y lo miró a los ojos. "Es una tarea fácil, es realmente fácil de hacer". Ella pensó por un momento. "Para una aparición en televisión, es suficiente con cambiar tu imagen en el programa. Pero también puedo darte la misma apariencia cuando te encuentres en persona. ¡Es sólo una cuestión de si quieres que te cambien temporalmente o para siempre!"

"¡Sólo temporal!" Ray respondió como un tiro. "Estoy absolutamente feliz con mi aspecto, es sólo para impresionar al mundo. Y cosas así *Dios vivo* "¡Es impresionante, estoy seguro!"

Lin dijo que harían una prueba mañana y luego decidirían cómo debería verse Zeus. Ray asintió felizmente, ese era un buen plan.

Fueron al centro de mando y miraron todo; ya estaba terminado. Al final regresó a la sala del trono, estaba realmente impresionante. Encendió y apagó las luces, caminó por el enorme salón y miró todo con mucha atención. Le pidió a Lin que se sentara en el trono. Ella arrulló, sonrió, se quitó el vestido de verano y se sentó desnuda en el trono. Él silbó estridentemente y se rió, preguntándole si quería dar el discurso televisado.

Dejaron la nave espacial y tomaron un aperitivo antes de cenar. Lin se acurrucó junto a él y exhaló humo por la nariz. "Funcionará", dijo de repente y Ray no supo a qué se refería. "Los Jareel pueden hacer cualquier cosa, pueden desactivar cualquier tipo de munición, incluidos explosivos y combustible para cohetes". Ray parpadeó y asintió, esas eran muy buenas noticias. Ella continuó: "Necesitan un total de dos días terrestres para preparar todo. La operación no tomará ni medio día. ¡Puede confiar en esta información!"

Ray hizo más preguntas y supo por Lin que Jareel ya había probado todo en la práctica en la Tierra. La munición de armas pequeñas podría desactivarse con la misma facilidad que la munición de artillería. Inutilizaron y detonaron algunos misiles estadounidenses y chinos. Sólo hubo un gran incendio en las plataformas de

lanzamiento; por lo demás, no se produjeron daños. También hubo algunos incendios en los silos de misiles nucleares, lo que permitió desarmar a la mayor parte de la humanidad. Pero no en un abrir y cerrar de ojos, haría falta medio día.

Ray abrazó a Lin. “Es una noticia maravillosa”, dijo, “¡podemos trabajar con eso!”

Hablaron toda la noche después de cenar y trabajaron en el plan. Lin tenía buenas ideas y necesitaban una coreografía cuidadosa. Fanfarria y niebla teatral al principio, Lin caminaba alrededor del trono esparciendo pétalos de flores. Daría su breve discurso en todos los canales de televisión del mundo y luego volvería a la niebla teatral y la fanfarria. Refinaron y formularon su texto, que aprendió de memoria pero que también pudo leer en una proyección para estar seguro. Después de unos cuantos cafés expresos y una docena de cigarrillos se fueron a la cama.

# El Primer Contacto

por István Rudas © 2022

Al día siguiente, después del desayuno, Lin le recordó que debían ver la proyección de Zeus en la sala del trono. Dejaron que la "cámara" los llevara a la sala del trono. Se sentaron en el banco de visitantes frente al trono y esperaron ansiosamente. Zeus apareció en el trono. Ray y Lin contuvieron la respiración.

El gigante musculoso parecía imponente, su poderoso pecho dos veces más ancho que sus caderas. El dios mostró su magnífica virilidad. "¡Dios mío!" Lin tartamudeó: "¡Nunca había visto uno así!" Agarró la mano de Ray y se acurrucó junto a él con entusiasmo. "Uno enorme..." respiró ella, "¿cómo se sintió?" Se llevó la mano a la boca y se puso roja brillante.

"Necesita una túnica y un bastón", recordó secamente Ray, y ambos aparecieron como por arte de magia. La túnica blanca hecha de la tela más fina tenía un borde dorado alrededor del borde y cubría un hombro y el abdomen del imponente hombre. Un broche finamente elaborado de oro puro sujetaba la túnica sobre el pecho. Una mano agarraba un bastón dorado que se alzaba sobre él. Pequeños rayos salieron disparados desde la punta del bastón. Ray asintió satisfecho, así es como lo imaginaba.

"Está demasiado pálido, necesita broncearse", murmuró, y el rostro y el cuerpo del gigante adquirieron un agradable bronceado. "El cabello debería verse más plateado y llegar hasta los omóplatos. Rizado, como Fidias". Miró más de cerca el rostro. "Debería ser un poco más joven, alrededor de 40 años, y también necesita algunas arrugas prominentes en la cara. ¡No, no tantas! ¡Arrugas marcadas y no arrugadas!" Ray aún no había terminado. "¡Los ojos deben volverse más brillantes, de un azul brillante, de un azul fascinante!"

Ray miró a Lin, que no podía apartar los ojos del gigante. Él le preguntó y ella saltó levemente. "¡Quiero escuchar su voz!" dijo y Zeus repitió inexpresivamente: "¡Quiere escuchar mi voz!"

“¡No, no!” dijo Lin, “necesita una voz profunda y retumbante, ¡es el maldito dios del trueno!” Ella controló su voz con los movimientos de sus manos hasta que sonó profunda y retumbante. Ray y Lin se estremecieron ante el sonido atronador de esa voz, ahora tenía razón. Ray le dio a Lin unos minutos para asimilar al dios. Despidieron al dios y entraron a la sala de su apartamento. “Lo noté y te daré este placer si es posible”, dijo y acarició suavemente las mejillas calientes de Lin con su mano. Ella bajó la cabeza y se sonrojó. “Es posible”, susurró, “¡puedes desearlo en cualquier momento!”

Entró en el dormitorio y se acostó en la cama. Deseó el cuerpo del dios y lo fue. “Soy yo, Ray, realmente soy yo”, gruñó Zeus mientras Lin se acostaba a su lado.

Más tarde volvió a desear su propio cuerpo y cenaron en el nuevo apartamento. Después de cenar bebieron whisky y ginebra y fumaron. Se sintió muy cómodo y satisfecho en el nuevo apartamento. Escuchó con una sonrisa mientras Lin elogiaba su experiencia con el dios. Nadó con Lin en el mar antes de irse a dormir.

Entonces llegó el gran día. Entraron en la sala del trono, Ray se sentó en el trono y se transformó en Zeus. Vio un pequeño cuadrado en el aire frente a él, ahí es donde debía mirar. Esperó unos minutos hasta estar completamente relajado. Se levantó la niebla del teatro, sonaron fanfarrias y la niebla se disipó. Lin entró flotando desde un lado, llevando una canasta de flores y pétalos.

Su rostro se había transformado en el rostro idealizado y de aspecto aristocrático de una antigua mujer griega, su cuerpo desnudo bajo el tul blanco no dejaba preguntas sin respuesta y caminaba alrededor del trono, esparciendo flores y pétalos por el suelo. Se sentó a los pies del dios y se acurrucó contra sus piernas.

Ray se concentró y leyó con calma su discurso en la pantalla que apareció justo detrás de la plaza. Zeus levantó una mano y terminó la fanfarria.

“¡La paz sea con vosotros, gente de este mundo! Vengo en paz y quiero traeros la paz. ¡Pero todos vosotros también debéis querer la paz! Poned fin a todas las guerras, insta a vuestros líderes a poner fin a las guerras de una vez por todas. Después de miles de

años de guerras, ha llegado el momento de que la humanidad dé un gran paso hacia un futuro pacífico. No desperdicien sus recursos, utilícenlos sabia y justamente. Les exijo: pongan fin a sus guerras inmediatamente, desechen sus armas, porque volveré en tres días y las tomaré. ¡de ti!"

Fanfarrias, niebla teatral. Ray se levantó y se transformó, al igual que Lin. Caminaron de la mano hasta la sala y se sentaron a mirar la pantalla.

Inmediatamente estalló un infierno mediático en la Tierra. Todos los canales de televisión del mundo retransmitieron su aparición televisiva simultáneamente y cada uno escuchó sus palabras en su propio idioma. Sólo unos pocos canales de televisión intentaron interrumpir su discurso, pero ninguno logró hacerlo a tiempo.

Los líderes políticos y poderosos convocaron inmediatamente reuniones de emergencia. Los datos de contacto de Zeus se recibieron en las oficinas de tres presidentes: Estados Unidos, Europa y China. Se suponía que eran los únicos que podían establecer contacto directo. Aparecieron anuncios en el aire junto a su pantalla que mostraban los equipos de crisis. Se sentó con Lin frente a estas pantallas durante horas y observó las reacciones de los equipos de gestión de crisis. Ray no preguntó qué palabrería usaba Jareel para transmitir las reuniones desde las salas de máxima seguridad.

Por supuesto, el primer pensamiento fue que se trataba de una broma al estilo Hollywood. Por otro lado, periodistas y expertos serios señalaron que el discurso se pudo ver en todo el mundo al mismo tiempo y en diferentes idiomas. ¡Tal broma era técnicamente imposible! El discurso se repitió cientos de veces, en programas de entrevistas con participantes de renombre comentaron cada palabra y cada frase. El consenso fue que un extraterrestre había hecho contacto con ellos. Su apariencia externa recordaba a Zeus de la mitología griega antigua. Los expertos confirmaron que no se trataba de animación por computadora, etc.

El mensaje era simple, claro y no debía malinterpretarse. Los políticos de todos los países estaban agitados y cuestionaban a sus

socios en todo el mundo. ¿Fin de las guerras? ¿Por qué? El discurso terminó con el anuncio de que les quitarían las armas.

Nadie que estuviera en guerra quería ponerle fin. Ninguno de estos estados estaba dispuesto a ceder. Era ridículo, ¿cómo iba alguien a quitarles las armas? Los dirigentes de Estados Unidos y Europa se pusieron en contacto con ellos y les aconsejaron que dejaran de luchar temporalmente. Tanto Estados Unidos como Europa fueron los primeros en llegar a la conclusión de que se trataba de un contacto con extraterrestres y debía tomarse en serio. Se rieron de ellos y sus advertencias fueron ignoradas.

En los medios impresos y en los servicios en línea circuló una amplia variedad de opiniones. Hubo las teorías de conspiración más locas, pero también opiniones de gente seria. El mensaje del discurso fue simple.

Poner fin a las guerras. Gasta el dinero en cosas mejores. Viva en paz.

De hecho, cientos de miles de personas en todo el mundo recurrieron a sus políticos. Los políticos estaban alarmados y tuvieron que decir algo al respecto. Lo de siempre, ¿qué más por favor?

Ray estaba bastante decepcionado. Llevaba más de dos días sentado frente a su pantalla y frente a los displays donde Jareel había reunido las cosas más importantes. Estaba cansado, agotado y decepcionado. Apenas había dormido cuatro horas, se bañó en el mar y enseguida volvió a sentarse frente a la pantalla. No tenía ganas de tener sexo, Lin lo entendía muy bien y se aseguraba de que comiera y bebiera algo.

Lin dijo que está comenzando.

La nave espacial Jareel se había acercado de manera invisible a 5.000 kilómetros de la Tierra, liberando miles de objetos en todo el mundo. Los objetos medían apenas 2 metros de altura y estaban camuflados. Fueron programados para desactivar las armas y regresar a la nave espacial.

La nave espacial de Ray voló sin disfraz a una velocidad increíble sobre África y a través del Atlántico hasta 10 kilómetros de la desembocadura del río Potomac en Washington y se detuvo allí a

una altitud de 3.000 metros. Las estaciones de vigilancia militares siguieron el vuelo increíblemente rápido de la gran nave espacial e inmediatamente dieron la alarma. Varios aviones de combate despegaron de la costa este de Estados Unidos y rodearon la nave espacial, visible a simple vista desde Washington.

Ray se sentó con Lin en el centro de mando, mirándola. No respondió a los mensajes de radio, aunque por supuesto podía verlo y oírlo todo. El presidente Andrews no autorizó el ataque a la nave extraterrestre. Quienquiera que estuviera en ese OVNI puede haber venido con intenciones pacíficas, dijo el presidente. Por supuesto, el presidente no era tonto; los pilotos tenían luz verde para responder inmediatamente a un ataque. Los helicópteros de los principales medios de comunicación sobrevolaban lo más cerca posible, filmando constantemente las naves espaciales y los cazas. Ni éstos ni los helicópteros pudieron acercarse a la nave espacial a menos de 2.000 metros. Un muro invisible les impedía acercarse; Los aviones y helicópteros pasaron la barrera invisible sin sufrir daños.

Ray siguió las reuniones a ambos lados del Atlántico y también las de los dirigentes chinos. Estuvo flotando frente a Washington durante 24 horas y los objetos voladores de Jareel comenzaron su trabajo por la mañana. Hora tras hora inutilizaron las armas. Casi habían terminado cuando llegó el momento de hacer un segundo contacto. Ray entró en la sala del trono con Lin y se transformaron.

Fanfarria, niebla teatral y el griego Lin, que volvía a estar casi desnudo y esparcía flores. Cuando ella se sentó a sus pies, cesó la fanfarria. Como antes, habló al pueblo en su idioma nacional a través de todos los canales de televisión.

“Vine según lo prometido y me decepcioné un poco. ¡No pusiste fin a todas las guerras, aunque te lo pedí!” -tronó Zeus. “Como anuncié, les quitaré las armas, no las necesitan, necesitan paz. Este es mi mensaje: ¡Paz! Volveré”. Fanfarria, Zeus desapareció en la niebla del teatro, fin de la transmisión.

Se transformó nuevamente en Ray y fue al centro de comando con Lin. Uno de los pilotos de combate estadounidenses saltó y disparó un misil contra la nave espacial. El cohete se separó del

avión y cayó, ardiendo y humeando, al mar, donde se hundió sin explotar. Los militares observaron el incidente y se miraron unos a otros en estado de shock. Estos cohetes nunca fallaron. Ray dejó que la nave espacial trazara algunos círculos lentos alrededor del centro de Washington, luego se elevó y voló sigilosamente hacia la nave espacial Jareel.

Durante las siguientes semanas siguió de cerca los acontecimientos en la Tierra. Todas las armas de fuego eran inútiles, las armas pequeñas, la artillería y los cohetes eran inútiles. Los estadounidenses, chinos y rusos probaron en secreto sus armas nucleares. Se quemaron en los silos de forma bastante discreta; no vinieron del suelo. Los explosivos ya no podían explotar; se quemaron sin causar daño. Los cohetes espaciales no despegaron, simplemente no pudieron encenderse y el combustible se quemó sin ningún efecto. La humanidad se dio cuenta de que Zeus en realidad los había desarmado. Sólo los agentes de policía pudieron utilizar sus Taser, un consuelo para los agentes del orden. Las guerras se estancaron. La gente siguió atacándose unos a otros con garrotes y machetes durante un tiempo, pero ya no eran guerras.

Cuando Lin le pedía que lo hiciera por la noche, Ray se transformaba en Zeus. Sólo puso la condición de que ella también cambiara, siempre hacia otra cosa. Al poco tiempo se dio cuenta de que no era tan agradable para ella como lo era para él. Él, de buen humor, dejó de pedírselo y a ella le encantó su generosidad.

Pasaron muchos días observando a la gente. El Jareel resumió los acontecimientos principales y se los mostró a él y a Lin. Washington, Bruselas y Beijing comprendieron rápidamente la magnitud del problema, mantuvieron reuniones conjuntas y afrontaron los hechos. Todos tenían la misma información de contacto de Zeus, pero ni siquiera los mejores técnicos pudieron encontrar el receptor, Dios sabe cómo lo hizo Jareel. Ray, que estaba viendo estas conferencias, no pudo evitar sonreír. Washington fue el primero en decidir establecer contacto. Querían hablar con Zeus, escribieron en su correo electrónico.

Él respondió de inmediato. Se suponía que un representante de Washington lo estaría esperando en las escaleras del Capitolio al mediodía del día siguiente. Debe llevar sus preguntas en papel y no llevar consigo ningún dispositivo electrónico. Washington pre-

guntó si se refería a una mujer. Le confirmó que debía venir sola y que le garantizaba su seguridad.

Siguió los acontecimientos en la Casa Blanca. Se encontró a un diplomático del Ministerio de Asuntos Exteriores que quería arriesgarse. Fue preparado temáticamente por todos lados y el servicio secreto lo equipó con el más mínimo error. Se paró frente al Capitolio, puntualmente a las 12 del mediodía. Como de la nada, apareció Ray con su impresionante nave espacial a 3.000 metros sobre el Capitolio.

El diplomático desapareció en un abrir y cerrar de ojos y el insecto cayó al suelo. Los presentes quedaron atónitos. Sólo las cámaras del gobierno lo registraron; Los medios de comunicación se distrajeron como medida de precaución con un discurso del presidente Andrews en la sala de reuniones. El presidente dijo, entre otras cosas, que al mismo tiempo se habían establecido contactos diplomáticos en el marco de una operación secreta con el ser conocido en los medios como Zeus. Destacó que la operación fue americana. *liderazgo* pruebas. No se esperan resultados antes de mañana. El espectáculo frente al Capitolio pasó prácticamente desapercibido.

La diplomática, que acababa de estar frente al Capitolio, se encontró en una pequeña habitación con las luces atenuadas. Una agradable voz femenina de computadora le pidió que se desnudara y se colocara en el círculo iluminado para que la escanearan en busca de dispositivos electrónicos. Luego debía ponerse la túnica blanca que estaba sobre el banco. La voz repitió el mensaje hasta que el diplomático se desnudó. Por favor, quítese todo, dijo mientras el diplomático dudaba en quitarle la ropa interior. Luego se paró en el círculo iluminado y esperó. Sonó la voz de la computadora pidiéndole que se pusiera la túnica y siguiera las señales luminosas.

A Ray se le ocurrió esta broma, Lin sonrió y no tuvo objeciones. Al chico grande de Ray le encantaba mirar mujeres desnudas, murmuró con buen humor y le dio un codazo a su amante en el costado. Ella le aseguró que el diplomático no tenía nada más que sus papeles. Entraron al salón del trono y ambos se transformaron.

Un momento después entró el diplomático y miró a su alrededor. La sala del trono la impresionó inmensamente, luego siguió los LED hasta un pequeño banco con pies chapados en oro. Se detuvo frente a Zeus y se inclinó. Zeus levantó una mano a modo de saludo y dijo: “Bienvenida, Anne Kilpatrick, por favor toma asiento”. El griego Lin se levantó y empujó una pequeña mesa junto a Anne, sobre la cual había una jarra transparente y un vaso. “Agua helada, como es común en Estados Unidos”, dijo Lin, sorbiendo el vaso. “¡Es saludable y de ninguna manera venenoso!” Dijo con una hermosa sonrisa antes de volver a sentarse a los pies del dios.

Zeus la miró en silencio. Anne tenía poco más de treinta años, era muy educada y no era fea. Exudaba una aristocrática confianza en sí misma. Miró a Zeus sin miedo, intentando juzgarlo correctamente. Jugueteó un poco nerviosamente con la túnica transparente, que revelaba más que ocultaba su desnudez. Los ojos de Zeus miraban su cuerpo como lo haría cualquier hombre, le resultaba familiar y de alguna manera la calmaba.

Él la miró amablemente y dijo: “Sé tu nombre, la gente me llama Zeus. ¿De dónde vengo? El Olimpo en la tradición humana no es lo que la gente generalmente cree. Está afuera en el universo, inaccesible a los humanos. Vine aquí desde allí para traerte la paz. Te quité las armas, pero la violencia es parte de la humanidad. Tienes que aprender a lidiar con eso, nadie puede hacer eso por ti”.

Anne había perdido su nerviosismo inicial y lo escuchó con atención. “Mi gobierno no estará muy contento”, dijo, “tengo la tarea de preguntar de dónde viene Su Excelencia, a qué pueblo representa y si sus intenciones son amables con la humanidad”. Volvió a juguetear con su túnica, que obstinadamente revelaba cada vez más su desnudez.

Zeus sonrió, jugando con una mano con los rizos de su barba. “No hay necesidad de titularme Excelencia, por favor llámenme simplemente Zeus, como lo hacen los medios de comunicación del mundo. Hablo en nombre de los pueblos del universo, del cual soy Señor. Y mis intenciones son muy amables, ¡lo aseguro solemnemente a toda la humanidad!” Anne sintió los ojos azul hielo del gigante posarse sobre ella. Cuanto más miraba Ray a la chica de 29 años con cabello rubio corto, pequeños senos vírgenes y caderas estrechas, más le gustaba.

Zeus continuó: “Les he quitado las armas de fuego, sabiendo muy bien que continuaréis con vuestra violencia con espadas, garrotes y lanzas. Vuestros inventores construirán nuevas armas que ya no se basarán en explosivos. Sería de esperar que la humanidad sea testaruda y lo siga siendo. Puedes ganar la paz o perder tu civilización. No tengo nada que ganar, nada que perder”. Zeus se reclinó un poco hacia atrás.

Anne miró sus papeles. Pudo borrar la mayor parte, se respondió. “¿Entonces ya no nos será posible producir armas basadas en explosivos en el futuro?” preguntó ella. “Para que quede claro”, añadió, mirando hacia arriba. Y Zeus respondió inmediatamente: “¡Sí, así es!”

Anne lo miró a los ojos sin miedo. eso Ya no le importaba sentarse prácticamente desnuda frente al gigante. “Hay una cuestión importante en relación con nuestra exploración del espacio. Actualmente no podemos lanzar ningún cohete, poner más satélites en órbita alrededor de la Tierra y no podemos seguir explorando el espacio”. Miró inquisitivamente al dios del trueno.

“Me esperaba esta pregunta”, dijo Zeus, sonriendo. “Puedes producir combustible para cohetes en una de tus fábricas. Sólo una fábrica, sólo combustible para cohetes con fines pacíficos. Compártelo con las otras naciones. No tengas motivos ocultos, siempre lo sé y destruiré más fábricas o cohetes con fines militares. ¡Lo digo en serio!” él gruñó.

Anne asintió afirmativamente: “Esto será positivo para mi gobierno”, dijo. “Un segundo problema es que nuestras canteras, constructores de túneles, empresas de demolición, etc. ya no tienen explosivos. ¿Qué respuesta puedo dar, venerable Zeus?”

Él sonrió y asintió. “A eso también doy la misma respuesta. ¡Una única fábrica en todo el mundo, sin uso militar, compartida con las demás naciones!”

Miró a Anne con el ceño fruncido. “Entreguen estos mensajes palabra por palabra. Combustible para cohetes y explosivos única y exclusivamente para fines no militares. ¡Sólo una instalación de producción a la vez! ¡Y compártala con las otras naciones! ¡Contrólela de cerca, porque usted puede hacerlo!”

Anne volvió a mirar sus papeles. Todavía quedaba un punto abierto. “Ha habido muchos avistamientos de ovnis en las últimas décadas, ¿eran suyos estos ovnis?” Anne sonrió tímidamente, pero tenía estas tonterías que decir. Zeus se rió y la miró amablemente. “¡No, querida Ana, en absoluto! Aparte de mi visita, sólo hubo una visita del exterior, hace unos 800.000 años. Los Valurianos querían explorar la Tierra, su barco de investigación se estrelló, pero hoy no hay rastros de ello. (*ver “Valuria” de Jack X. Faber*). Todo lo demás eran ilusiones, engaños o cuentos de marineros. ¡Estoy seguro de que no estás decepcionada, querida Anne!”

Ellos guardaron silencio. Levantó la mano y el banco en el que ella estaba sentada se elevó en el aire hasta que estuvo a la altura de sus ojos. Anne se agarró con miedo al asiento e involuntariamente pateó las piernas. Se miraron a los ojos.

“Anne Kilpatrick, fue un placer conocerte”, dijo Zeus. “En tu ropa encontrarás una memoria USB que tomé de tu escritorio. Nuestra conversación está grabada tanto en audio como en vídeo. Tienes que decidir por ti mismo quién puede ver el vídeo; quizás para ti sea una cuestión de decencia o de privacidad”.

Anne sólo se sonrojó ligeramente y volvió a juguetear con su túnica, revelando demasiado. Bajó los ojos y miró detenidamente el cuerpo del gigante. El banco volvió a caer al suelo.

“¡Vete en paz!” Dijo Zeus, la conversación terminó. Lin se levantó al mismo tiempo que Anne. “¡Adiós y la paz sea con vosotros!” Anne dijo en voz baja, se inclinó y siguió los LED en el suelo. Se vistió y se aseguró de que la memoria USB estuviera en el bolsillo de la falda de su disfraz. Parpadeó porque estaba nuevamente parada frente al Capitolio.

Inmediatamente fue rodeada por el Servicio Secreto y llevada a la Casa Blanca. Había una habitación especial con mosquitero en el sótano donde esperaba al presidente. Los agentes anónimos la cachearon y la examinaron con medidores de radiación y otros dispositivos. Pasó un tiempo antes de que dieran luz verde al Servicio Secreto. El presidente se acercó y le estrechó la mano; la sala se llenó hasta el último asiento. El presidente Andrews esperó hasta que se calmó y dijo algunas palabras, luego le pidió a Ann que informara. Se presentó a todos por su nombre y dijo que se había en-

contrado cara a cara con la criatura y no tenía la impresión de estar ante una proyección o ilusión. Estaba absolutamente convencida de que se trataba de un ser vivo y real. Y ahora reproducirá la conversación, todo quedará grabado.

Insertó el dispositivo en una de las computadoras y esperó un rato hasta que la pantalla se iluminó en verde como señal de que era inofensivo. Seleccionó el archivo etiquetado como audio y comenzó. La grabación fue técnicamente perfecta y se podía escuchar la conversación con una calidad excelente. Algunos tomaron notas con entusiasmo; el presidente y sus ministros y asesores escucharon atentamente. Al final hubo un largo silencio. El presidente ordenó que se volviera a jugar. Todos escucharon atentamente y algunos tomaron notas. Al final hubo un murmullo de voces hasta que el presidente Andrews levantó la mano y anunció que el Gabinete se reuniría dentro de una hora para consultas, con suma naturalidad. Todos se pusieron de pie y salieron corriendo.

El Jefe de Inteligencia se acercó al presidente Andrews e hizo una seña a Anne para que se acercara. El jefe le preguntó a Anne qué más había en el palo. Vídeo con el nombre del archivo, añadió el jefe, había podido leerlo. Anne se recompuso y, volviéndose hacia el presidente, dijo que había pedido que sólo se lo mostrara primero al presidente y que él decidiera quién podía verlo después. Es una cuestión de tu privacidad. El presidente asintió y dejó que todos se fueran. Sólo quedaron los dos jefes de los servicios secretos y el Servicio Secreto.

Anne inició la grabación. Comenzó en el momento en que entró en la sala del trono, la cámara siguió su mirada a través de la magnífica sala del trono. Su desnudez era claramente visible y los hombres comprendieron de inmediato por qué Kilpatrick quería verla primero en privado. La grabación correspondía exactamente al audio, la cámara mostraba a Ana o Zeus cada vez que hablaban. Anne no se sonrojó porque sus modestos pechos estaban a la vista. Se sonrojó porque su pubis bien afeitado se podía ver con claridad y con la mayor nitidez posible. Al final estaba el banco que flotaba. Su pánico y la apertura involuntaria de sus piernas agitadas, revelando una mirada profunda en sus partes más íntimas. Todo es minuciosamente claro, cada cabello, cada poro y cada pliegue de la piel con una resolución realista. La última palabra del gigante, su mirada encantada ante el poderoso cuerpo del dios del trueno. Si-

guió los LED y la grabación terminó cuando salió de la sala del trono.

El presidente Andrews se secó la frente. Primero miró a los ojos de Anne, que se había puesto muy roja, y luego al jefe de los servicios secretos. “Jim, edita el vídeo. Hay que difuminar la desnudez de Anne, al igual que lo de Zeus, la gente no entiende eso. Y omite la parte del pendrive, ¡es mejor si no saben exactamente cómo surgió!”

Jim, el jefe de inteligencia, volvió a ejecutar la grabación. Detuvo la grabación en todos los puntos donde se podía ver la desnudez de Anne. Miró al presidente Andrews para ver si era un trabajo que necesitaba trabajo. Andrews asintió cada vez. Vernon, el hombre del Servicio Secreto, estaba detrás de los dos y Anne vio su mirada desdeñosa mientras los dos hombres miraban fijamente durante mucho tiempo el lugar donde las partes privadas de Anne eran claramente visibles. Anne no se sorprendió, fue una reacción muy comprensible por parte de los hombres. Ella dijo en voz baja: “Esto hay que taparlo”, y sólo entonces Andrews asintió: “¡Corten!”. ordenó. Andrews ordenó al jefe de inteligencia que lo transfiriera a sus servidores y que hiciera las correcciones antes de publicarlo. “¿De acuerdo, señorita Kilpatrick?” Preguntó formalmente y cuando ella asintió, la reunión había terminado.

Ray, que había estado observando la reunión con Lin, le preguntó por qué. Lin dijo que habían estudiado a fondo las leyendas que rodean la figura de sus sueños, Zeus, y sabían exactamente cómo reacciona la gente ante las cosas sexuales. Ray pensó por un momento y estuvo de acuerdo. Los estadounidenses, por ejemplo, se presentaban como extremadamente mojigatos, pero consumían más pornografía que otras naciones. “¿Te das cuenta de que el vídeo se filtrará tarde o temprano?” Ray preguntó y Lin asintió con la cabeza, eso definitivamente sucederá. “¡Pero puedo asegurarles que Anne Kilpatrick no se verá perjudicada por esto!” Dijo Lin. Cuando se fueron a la cama esa noche, Lin dijo con una gran sonrisa que tenía un regalo para él. Ray la miró expectante mientras ella se quitaba el vestido. Se transformó en Anne Kilpatrick y se acostó junto a él. Anne era bastante inexperta sexualmente, pero el aspecto virginal tenía cierto atractivo.

Permanecieron varios meses con la nave sobre Washington, bañándose en el mar y observando los acontecimientos y las reacciones. El vídeo desactivado se publicó un día después y se entregaron copias a todas las embajadas. (El vídeo sin censura se filtró en Internet un día después). Se celebraron conferencias con Washington, Bruselas y Beijing y se decidieron las ubicaciones de las dos fábricas. El combustible para cohetes se produciría en Pensilvania y los explosivos en España, cerca de Madrid. Estados Unidos y España celebraron tratados con todos los estados relevantes para regular la distribución y la financiación. Las versiones finales se enviaron por correo electrónico a Zeus, quien las aprobó de inmediato. Ray gruñó que odiaba esas tonterías burocráticas. Pero Beijing no cumplió. Continuaron produciendo en secreto misiles militares. Ray observó durante un rato y luego decidió, junto con Lin, dar el ejemplo.

Voló a China. Voló muy lentamente sobre las megaciudades para que muchos pudieran verlas. Luego colocó la nave espacial sobre la fábrica de cohetes. Envió un mensaje de que todos debían abandonar la fábrica durante dos horas y emitió sonidos estridentes insoportables hasta que la última persona salió de la fábrica. Previamente había informado a Washington y Bruselas y destruyó la fábrica y el almacén de un solo disparo. El profundo cráter debería ser una advertencia suficiente. Debes saber que él podría hacerlo. Regresaron a Washington y distribuyeron el vídeo sin censura de la destrucción a los medios de comunicación.

Pasaban los días junto al mar, nadando o tumbados en la arena bajo el sol artificial. Ray siguió los acontecimientos en la pantalla y en los resúmenes de Jareel. Vigilaron las dos fábricas, pero no hubo irregularidades. La humanidad ya no peleó guerras. Los estados comenzaron a utilizar al ejército para tareas civiles y a reducir el tamaño de sus ejércitos. Hubo repetidos estallidos de violencia, pero siguieron siendo localizados. Mientras que antes los Estados habían confiado en la disuasión, ahora dependían del hecho de que nadie tenía armas dignas de mención. El comercio y la producción de armas colapsaron y todos estaban muy ocupados tratando de contenerlos. El presidente Andrews fue un hombre sabio e intervino generosamente para salvar a gran parte de los trabajadores y las fábricas. Obtuvo muchos puntos para su reelección.

Ray se sentó en el cómodo sillón de su sala de estar, bebió un whisky, fumó y planeó el siguiente paso con Lin.

# Hambre

por István Rudas © 2022

Sabía tan bien como Lin que la siguiente tarea era mucho más difícil que la primera. Luchar contra el hambre en el mundo sería una cuestión muy complicada. Se bañaban en el mar y se secaban al sol artificial. Discutió varias ideas con Lin, discutieron de un lado a otro y rechazaron los planes. No tiene sentido luchar contra el hambre con palabrerías. La humanidad tuvo que darse cuenta de que el planeta podía alimentar a todos. La distribución era el gran problema y la producción racional de alimentos en la región. Por ejemplo, no era prudente quemar alimentos en centrales eléctricas para producir electricidad, afirmó Ray. Lo mismo ocurrió con el agua.

"¡No le des pescado al hambriento, dale una caña de pescar!" Lin citó repetidamente este sabio dicho de Lao Tse. Ray sabía cuánta razón tenía. Pero la caña de pescar tuvo que ser desarrollada por ellos mismos; Forzarles palabrerías no tenía sentido. A los Jareel también les había tomado miles de años alimentar a su población mundial cuando todavía tenían cuerpos. La humanidad tuvo que seguir el mismo camino, tuvo que desarrollar ella misma los pasos necesarios.

Ray insistió en dar pescado a los hambrientos. No podía imaginarse a millones más muriendo de hambre mientras se celebraban reuniones y conferencias sobre el hambre en el mundo. Quizás deberíamos hacer algo concreto en lugar de discutirlo. Había visto hambre en Asia, América del Sur y África y ese era el siguiente problema apremiante para él. Le presentó sus pensamientos a Lin y ella notó que él era terco al respecto. Era un plan muy simple, nada brillante. Pero Ray le recordó a Lin cómo había ido la guerra. La gente se sometió a sus dictados y se volvió inventiva en tiempos de necesidad. No reinventaron la guerra, sino que inventaron cómo abordar la paz. El desarrollo era nuevo y no se sabía si duraría. Lin finalmente asintió, al menos deberían intentarlo.

Zeus escribió lo mismo a los gobiernos de Washington, Bruselas y Beijing. Ordenó a un diplomático que se presentara en la plaza frente a la sede de su gobierno en tres días; Deberán traer consigo

cualquier pregunta que puedan tener por escrito y no usar ningún dispositivo electrónico. Él garantizó su seguridad.

Las líneas del gobierno se estaban calentando. Anne Kilpatrick estuvo lista en cualquier momento, un diplomático en Bruselas y uno en Beijing estuvieron preparados en conferencias telefónicas conjuntas con Anne. No hubo preguntas; los diplomáticos tuvieron que improvisar ad hoc. La gente no sabía lo que quería Zeus.

Ray y Lin también se prepararon. Ray había preparado un discurso muy breve que leería del apuntador si fuera necesario. Lin dijo que no habría necesidad de cambiar la ubicación de la nave espacial; Los diplomáticos serían teletransportados aquí al mismo tiempo. Debería ser exactamente igual a la visita de Anne Kilpatrick. Llegó el día y los diplomáticos desaparecieron al mismo tiempo. Los diminutos insectos cayeron ruidosamente al suelo en Washington y Beijing. Bruselas ni siquiera lo había intentado; La primera experiencia de Kilpatrick la había convencido de que la tecnología del Dios del Trueno era muy superior a la de los humanos. El diplomático en Bruselas probablemente se habría negado a participar en juegos estúpidos.

Los diplomáticos tuvieron que desvestirse y ponerse una túnica blanca transparente. Lin los dejó permanecer en el círculo iluminado durante mucho tiempo para escanear y así Ray pudiera llenarse. Luego siguieron los LED hasta la sala del trono. Se quedaron allí abrumados, el salón estaba brillantemente iluminado y el esplendor los dejó sin aliento. Admiraron el salón del trono durante unos minutos. Siguieron los LED hasta los tres bancos y Zeus los invitó a tomar asiento. Tres copias de la bella mujer griega esparcieron flores alrededor del trono de Zeus. Empujaron pequeñas mesas frente a los diplomáticos, sirvieron agua helada y la bebieron. Luego se sentaron a los pies del dios.

Zeus dio la bienvenida por su nombre a Anne Kilpatrick, Carin van der Velde y Wen Shi Seun. “¡Saludos señoras, bienvenidas en paz!” Respondieron en su idioma nativo y se inclinaron. Zeus los miró a los ojos y dejó que su mirada recorriera sus cuerpos. Ray miró con codicia la desnudez de las mujeres.

Zeus pronunció su breve discurso. “La humanidad apenas está aprendiendo a vivir sin guerra y en paz. ¡Gracias a sus gobiernos!”

Zeus hizo una larga pausa y luego continuó.

"Es muy deprimente que millones de personas mueran de hambre mientras otros pueden comer hasta saciarse. Tengo dos demandas para ustedes y difundan mi mensaje a todos los gobiernos. Den de su abundancia a los hambrientos y, en segundo lugar, enséñenles, muéstreles cómo pueden alimentarse en el futuro". Wen Shi habló.

"El hambre ha sido vencida en mi país, ¡nadie tiene por qué pasar hambre!" Zeus interrumpió a Wen y un relámpago brotó de su bastón mientras tronaba: "¡Libéranos de la propaganda de tu partido, Wen Shi Seun! ¡En tu tierra natal, más de 163 millones de personas están actualmente muriendo de hambre o sólo tienen comida suficiente para evitar que mueran! Podemos entender que tu gobierno esté ocultando este hecho, ¡pero quiero que transmitas mi mensaje!" En la mente de Wen, imágenes de chinos hambrientos pasaron rápidamente en una fracción de segundo. Fue abrumador y Wen Shi supo en ese momento que era la verdad. Ella prácticamente se cayó de la mula como lo hizo Saúl cuando el conocimiento de Dios lo golpeó como un rayo. Sus ojos se abrieron y luego asintió, reconociendo los hechos al instante.

Los dedos de Zeus jugaron con los rizos de su barba. Continuó: "¡Hasta ahora habéis sido indiferentes, porque el hambre siempre ha estado en el mundo y los hambrientos no pedían lo suficientemente fuerte! ¡Pero hay que cambiar eso ahora, de inmediato!". Zeus hizo una pausa por un momento y Ray miró fijamente el cuerpo de Wen Shi.

"Anne Kilpatrick, ¿presionarás a tu gobierno para que acabe con el hambre?" No fue una pregunta retórica, sino una pregunta directa. Anne se aclaró la garganta y respondió que quería transmitir su mensaje y presionar para que sucediera algo concreto. Ella evitó su mirada y añadió: "Para ser honesta, creo que es poco probable que hagan algo tangible". Ella bajó la cabeza.

Zeus le preguntó a Carin van der Velde cómo lo veía. Ella respondió inmediatamente: "Como Ana, transmitiré su mensaje, pero me temo que los 30 Estados europeos simplemente lo hablarán. Desafortunadamente, al igual que Ana, soy pesimista".

Zeus le preguntó a Wen Shi Seun qué tenía que decir. “He visto estas imágenes y temo por mi futuro. El partido no las conoce, la mayoría de los políticos creen en la verdad que les dicen. Por supuesto, transmitiré su mensaje, pero seré ignorado, ¡tal vez silenciado! No tengo esperanzas de que nada de lo que diga pueda tener importancia”. Wen Shi bajó la cabeza y desafiante se secó las lágrimas de los ojos. Fue la primera vez que el joven diplomático de carrera y soldado leal del partido lloró en servicio. Zeus dijo tranquilizadoramente que no le pasaría nada.

Zeus miró a los diplomáticos con una sonrisa y asintió lentamente. “Esperaba sus respuestas exactamente iguales y no me sorprende en absoluto, conozco a la gente. Así que escuchen la segunda parte de mi mensaje. A partir de mañana, distribuiré todos los alimentos de 10 grandes ciudades seleccionadas al azar directamente a los hambrientos todos los días. ¡10 ciudades, todos los días! No les diré qué ciudades, eso se lo dejo a mis asistentes Hermes y Loki. Las ciudades se abastecerán nuevamente al día siguiente, de eso no tengo ninguna duda, y nadie saldrá perjudicado. La comida el robo sólo se detendrá allí donde esté. ¡Compartir con los hambrientos es enérgico, eficaz y sostenible!” Zeus miró de uno a otro.

“La última parte de mi mensaje es importante: enseñar a los hambrientos a ser autosuficientes, dar generosamente y ayudarlos a alimentarse por sí mismos”.

Hizo un gesto con la mano, los bancos se elevaron en el aire, los diplomáticos patalearon ansiosamente y se agarraron a los bancos. Flotaron unos metros hasta que estuvieron a la altura de los ojos del dios del trueno.

“¡Gracias por venir!” Los diplomáticos contemplaron el cuerpo del dios famoso por sus aventuras sexuales. “¡Ve en paz y entrega mi mensaje! En tu ropa encontrarás una memoria USB en la que está todo registrado. ¡Ve en paz!” Los asientos descendieron suavemente hasta el suelo.

Los diplomáticos se inclinaron y murmuraron que debía vivir en paz. Se miraron el uno al otro, sin saber si debían decir algo más, luego siguieron los LED hasta los vestuarios. Parpadearon y se encontraron nuevamente frente a sus asientos de gobierno.

Fueron rodeados y conducidos por agentes del gobierno y del servicio secreto. Al igual que Anne antes, fueron escaneados usando todos los trucos del libro y reprodujeron el archivo de audio a las celebridades reunidas. Wen Shi Seun inicialmente fue mirado con recelo en Beijing, pero al final de la transmisión el presidente se levantó y aplaudió directamente en su dirección. Aplaudió durante minutos y dijo que Wen Shi habló muy sabiamente. Como había dicho Zeus, a ella no le pasaría nada.

Al principio sólo el diplomático y el jefe vieron el archivo de vídeo, pero las partes más íntimas de los diplomáticos y Zeus fueron difuminadas para que las grabaciones pudieran ser difundidas. Se reconoció la desnudez de los diplomáticos, pero nada que mostrara explícitamente sus partes íntimas.

Lin le dijo a Ray que el desempeño fue muy bueno, ahora veremos cómo reaccionan los gobiernos. Él asintió y fumó nerviosamente. Su plan era primitivo, pero ¿acaso era demasiado primitivo? ¿Demasiado ingenuo? Lin sonrió tranquilizadoramente y dijo que verían si había suficiente presión sobre los gobiernos. Lin se rascó el pelo de la nuca como siempre y dijo a la ligera que tenía dos sorpresas para él. Levantó la vista sorprendido, olvidando por un momento su nerviosismo. “¡La primera sorpresa!” Anunció Lin, sentándose frente a la pantalla grande.

Hizo filmar en primer plano los cuerpos de los diplomáticos con tres “cámaras”. Ray miró las imágenes con creciente entusiasmo. “¡Te lo agradezco!” Y abrazó a Lin con fuerza. Las fotos mostraban todo con gran detalle y no dejaban nada que desear. Lin lo observó de cerca a él y a sus reacciones. Después de una hora de revisar las grabaciones, Ray sudaba casi febrilmente. Lin se levantó y fue a la cama. “¡La segunda sorpresa, Ray!” ella llamó en voz baja. Wen Shi Seun dejó caer el vestido de Lin y se acostó en la gran cama. Ray casi no podía creer su suerte. Después de cenar con Lin, chapotearon en el mar y luego se fueron a la cama. Carin van der Velde, la mayor de los diplomáticos, lo esperaba curiosa y con una mirada sexy en los ojos.

A la mañana siguiente se despertó junto a Anne Kilpatrick, quien lo abrazó antes del desayuno. Desayunó con Lin y se sentó con ella frente a la pantalla. El Jareel le informó en un aviso separado que diez ciudades habían donado todos sus alimentos.

Por la mañana desaparecieron todos los alimentos de las ciudades, de todos los hogares, supermercados y centros de distribución, y los restaurantes y cafés tuvieron que cerrar. La gente se sorprendió, a pesar de que las grabaciones del mensaje de Zeus estaban por todas partes y todos lo sabían. Los alimentos aparecieron en las zonas pobres de Asia, África y América del Sur y cientos de miles pudieron comer hasta saciarse. Por supuesto, las ciudades pudieron abastecerse nuevamente al día siguiente. Pero incluso un solo día sin comida ponía nerviosa y aterrorizada a la población de las ciudades. Era evidente que Zeus no estaba de humor para bromas. Incluso la persona más indiferente estaba hambrienta y enojada después de un día de ayuno involuntario. Entonces aumentó la presión sobre los políticos. Esto sucedió muy lentamente y Carin, Anne y Wen Shi lo adivinaron correctamente. Hubo más conferencias y reuniones que entregas de comida. Se habló mucho y durante mucho tiempo no se hizo nada. Algunos políticos criticaron a los tres diplomáticos, diciendo que tenían que oponerse a Zeus y de alguna manera impedir su plan. El presidente Andrews se opuso firmemente a esta tontería y llamó por teléfono a Anne. Había hecho bien su trabajo y todo lo demás era una tontería. Zeus había enviado un mensaje y no había nada que discutir, no con Zeus. La defendió varias veces en público y en cada aparición en los medios. ¿Debería haber dicho que no puedes hacer eso? Por supuesto que podía, como pudiste ver. ¿Cómo, por favor, díganme, se podría haber discutido o negociado con Zeus? Zeus anunció su mensaje, que era básicamente una orden; No vino a discutirlo. ¡Andrews gritó ante las cámaras que la gente debería usar su ingenio antes de criticar a Anne Kilpatrick!

Dinamarca y los países del Benelux fueron los primeros en presentar planes concretos a Bruselas y lanzar entregas a gran escala.

Lin hizo una lista de ciudades. Cada día se añadían 10 nuevas ciudades sin descanso. Al igual que Ray, siguió los debates y los artículos, la mayoría de los cuales eran inteligentes y bien fundamentados. Benelux construyó una enorme fábrica de pan en el Sahel y generó muchos puestos de trabajo nuevos. Por supuesto, al principio la harina, etc., debía transportarse desde Europa, pero se invirtieron grandes sumas para apoyar a los agricultores de la zona. Pasaría otro año antes de que la agricultura regional rindiera lo suficiente como para producir harina en la región.

Nuevas leyes en Europa prohibieron la exportación de desperdicios de alimentos a África, destruyendo la economía local. Asimismo, se prohibió o restringió severamente la pesca en aguas africanas por parte de buques factoría europeos. Lo que se estaba ganando era dinero sucio y fueron las primeras leyes que antepusieron la moralidad a las ganancias. ¡Inaudito! Estados Unidos, México y Rusia hicieron lo mismo a regañadientes; los políticos necesitaban estos puntos positivos. De la noche a la mañana, otros estados hicieron lo mismo; la presión del electorado fue demasiado grande. Gobiernos y empresas compitieron, surgieron fábricas y empleos en las zonas hambrunas de Asia, África y América del Sur. Pasarían otros tres años antes de que los Jareel pudieran poner fin al robo de alimentos en gran parte del mundo. China fue uno de los estados más testarudos; Incluso Rusia, dañada por la guerra, había cedido antes. Los dirigentes chinos permitieron a Wen Shi Seun asistir a todas las conferencias en las que era una oradora solicitada, pero los medios estatales no informaron nada. El hambre mundial se ha reducido entre un 75 y un 85% en estos tres años.

Cada semana, Zeus llamaba individualmente a los tres diplomáticos para conocer sus próximos pasos en la cuestión del hambre. Anne y Carin tenían planes de largo alcance y lograron con mucho éxito presionar a los gobiernos para que tomaran nuevas medidas concretas. Los medios de comunicación sensibilizaron con éxito a la población de EE.UU. y Europa sobre la crisis mundial del hambre y los programas de ayuda recibieron una amplia aprobación. De hecho, los dos bloques reunieron muchos proyectos conjuntos, principalmente para impulsar la agricultura y la producción de alimentos regionales. Tenían capacidad suficiente para ayudar generosamente económicamente.

Durante una llamada telefónica, Zeus advirtió a los diplomáticos que la humanidad sabía muy bien cómo producir agua potable a partir de agua de mar, pero que los esfuerzos no eran suficientes y que el agua potable era cada vez más escasa. Los diplomáticos también sacaron el tema a colación y poco tiempo después se construyó una enorme planta desalinizadora en la costa del Adriático italiano, en el norte de Alemania y en la costa del Pacífico de California. Se planeó otro en Arabia Saudita.

Wen Shi tuvo los momentos más difíciles porque el partido más poderoso del mundo era terco e increíblemente difícil de mover.

Pero Zeus habló a la china de manera amistosa y consoladora; sus abrazos fueron los mejores, y Zeus y Ray estaban agradecidos por eso. Por supuesto, Wen Shi no sabía por qué el Dios del Trueno la trataba con tanta amabilidad, pero después de cada conversación estaba llena de fuerza y vigor renovado. Los analistas occidentales de posos de café predicen que ella será la próxima ministra de agricultura o ministra de ayuda al desarrollo.

Lin era una excelente conversadora y tenía una buena conexión con los Jareel. Quedó muy sorprendida de lo bien que se estaba desarrollando el plan contra el hambre. Cuando las personas se sentían obligadas a hacer algo, se volvían increíblemente inventivas. Lin dijo que no ayudaría a la gente con palabrerías tecnológicas. El Jareel ya había probado esto en un planeta y no había salido bien. Los seres humanos tuvieron que desarrollar poco a poco su convivencia en su planeta, descubrir el espacio mismo y desarrollar los viajes espaciales interestelares. El colapso del complejo militar liberó finanzas, recursos y capacidad intelectual en dimensiones previamente desconocidas, ¡así que venza el hambre! Lin y Jareel le dijeron a Ray que le había hecho un gran servicio al mundo. En épocas anteriores habría sido nombrado rey, Lin sonrió y lo besó en los labios. Ray se sonrojó y murmuró que el trabajo de rey apestaba y que no lo quería. Está contento con cómo están las cosas ahora. Ray quería seguir siendo Ray.

Durante los siguientes tres años observó los acontecimientos con Lin. Los dioses Hermes y Loki, a quienes nunca llegó a conocer, se lo pasaron genial. Fueron implacables y dejaron su rastro por las ciudades de los hartos. Millones de personas seguían pasando hambre y sólo un pequeño número, incluidos sus hijos, podían comer una cantidad suficiente de los alimentos de una ciudad en un día. Compartían con sus vecinos de forma natural, mucho más generosamente que la gente de las zonas saturadas. Ray y Lin estaban muy ocupados teletransportando la comida a esas aldeas remotas donde los ancianos y los enfermos no podían ir a los centros de distribución. El sistema bien oculto con el que trabajaron fue de gran ayuda. Los guió hasta exactamente donde estaban los hambrientos en una aldea. Y luego ejecutó las órdenes automáticamente cuando suministraron alimentos a una aldea y dijeron que necesitaba más suministros.

Sólo el comienzo de una puesta de sol artificial les recordó que debían terminar su trabajo. Incluso después de un largo día, Lin todavía tenía el poder de Jareel y le dio a Ray una agradable velada. Todas las noches cenaron como un príncipe, con los mejores chefs de todo el mundo dando lo mejor de sí. Un breve baño en el mar, una noche de cine juntos o leer un libro con whisky o ginebra: Ray siempre se iba a la cama bien descansado y relajado. Él se transformaba si ella así lo deseaba, y ella también. Lin sabiamente se aseguró de que el fuego en el hogar nunca se apagara. A ella le gustaba sorprenderlo con el cuerpo, el espíritu y las habilidades para hacer el amor de un completo desconocido, porque a él también le encantaba la variedad. Al principio, Lin se transformó, pero siguió teletransportando a alguien de la Tierra y observándolo. Lin lo conocía muy bien y eligió a una niña o una joven con mucho cuidado. Ella leyó en su corazón si debería ser uno joven o uno experimentado. Por supuesto que ella sabía que él no quería tener hijos. Cuando la niña regresó al mundo por la mañana, se habría olvidado de todo. A veces deseaba que Wen Shi se acostara con él porque realmente disfrutaba de su dulce e infantil acto sexual. Por la mañana, Wen Shi a menudo no sabía con quién había pasado la noche, pero siempre sentía una profunda felicidad en su corazón.

Ray y Lin tenían el mismo cumpleaños. Lin se aseguró de que desayunaran abundantemente, se tumbaran perezosamente al sol durante el día y cenaran abundantemente durante el almuerzo y la cena. Cada año había un cuenco enorme de helado con nata montada, que a ambos les encantaba. Se dieron algo el uno al otro, nada grande, pero siempre algo sorprendente. Lin no estaba haciendo trampa cuando pidió su regalo al Jareel y se tapó los oídos deliberadamente. La música suave era siempre solemne y atmosférica. Solo tuvieron que mirarse a los ojos, luego Zeus y Wen Shi se fueron a la cama con los ojos brillantes.

Después de tres años todavía había hambre, pero las inversiones empezaban a surtir efecto. Ray y Lin todavía se sentaban frente a la pantalla todos los días y teletransportaban comida a aldeas remotas. Ya no se quedaron simplemente en Washington, mucha gente quería ver la nave espacial con sus propios ojos. Dejaron que la nave espacial se deslizara sobre el paisaje a baja altura.

En China, la gente hablaba cada vez más abiertamente de la crisis del hambre. Los todopoderosos jefes del partido no pudieron

evitar al menos permitir discusiones. Wen Shi se mantuvo alejada de las apariciones públicas tanto como fue posible y dejó que otros miembros del pueblo representaran su mensaje. Ella movía los hilos en segundo plano e hizo que Anne Kilpatrick y Carin van der Velde aparecieran repetidamente en los medios de comunicación en China. El poderoso líder aún no estaba preparado para tomar una posición pública y envió a sus subordinados al fuego. Oficialmente no había gente hambrienta en China, ¡punto!

Varias veces Lin y Ray discutieron la cuestión de la aparición selectiva de Zeus en los canales de televisión chinos en idiomas chinos. Pero de alguna manera siempre llegaban a la conclusión de que era contraproducente. La mentalidad china no podía tolerar la interferencia externa; No tuvo nada que ver con el partido. Lo único que podían hacer era esperar hasta que el pueblo chino ejerciera suficiente presión por sí solo. El propio Lin tenía suficiente visión y conocimiento de la mentalidad china y fue de gran ayuda en estas discusiones. Ambos siguieron muy de cerca los esfuerzos de Wen Shi. Lin siempre reconocía a tiempo cuando un burócrata del partido quería aprovecharse de Wen Shi y paralizaba vigorosamente sus intenciones. Zeus lo había dicho y cumplido su palabra.

Ray llamaba a su madre al menos una vez al mes. Grabó por videollamada su primera conversación desde su oficina/sala de estar. Ella admiró su cómoda y hermosa sala y él le contó su vida. Todo eran mentiras, pero había que pensar en una buena leyenda. Tenía demanda como asesor legal en el extranjero y Ray dijo lo menos posible que no le gustaba mentirle a su madre. Para él era mucho más importante que su madre se asegurara de que el ama de llaves mantuviera su casa en buenas condiciones. La madre lo informó detalladamente; ella era muy estricta con el ama de llaves. También mencionó el generoso cheque que ella y su padre recibían mensualmente. Era demasiado, dijo, y ya ni siquiera sabían qué hacer con ello. Sugirió que debían ir a Venecia por tercera vez con la conciencia tranquila y, por supuesto, a París, ¡era hermoso allí en esta época del año! Poco a poco viajaron por toda Europa Central después de que su padre se jubilara anticipadamente. Ray estaba muy feliz de poder darles un regalo a sus padres. Mencionó en un aparte que el amor entre ella y su padre se había vuelto aún más profundo, a pesar de que él ya no estaba interesado en el sexo. Esto entristeció mucho a Ray.

Tuvo su segunda conversación con su madre en la playa de arena y ignoró su reproche de que estaba desnudo. Ella no volvió a mencionarlo y se quedó mirando su cuerpo durante toda la conversación. En la tercera o cuarta conversación que presentó a Lin, la madre examinó con curiosidad el hermoso cuerpo de la mujer asiática. Las dos mujeres hablaron durante mucho tiempo y su madre parecía muy feliz con su esposa. La madre ya se había acostumbrado a que los dos estuvieran desnudos. Lin sonrió: "Se está divirtiendo mucho con estas tomas".

Ray y Lin telefoneaban regularmente por videoconferencia con su madre y, a veces, con su padre. Era muy miope y rara vez se atrevía a hacerlo. Una vez trajo sus gafas específicamente para comerse con los ojos a su nuera desnuda. Como apenas podía ver nada a pesar de sus gafas, se fue rápidamente después de hablar con Ray y le dejó la videollamada a su esposa. Los padres querían escapar del frío invierno en Viena y llevaban meses pensando en alquilar en algún lugar del sur de España. Ray no pensaba mucho en alquilar; Había descubierto un bonito ático en Marbella y les preguntó si les gustaba. Quedaron encantados con el hermoso apartamento y la magnífica vista. Ray no lo dudó y lo compró. Marbella era extremadamente cara, pero había muchos residentes de habla alemana y podrían hacer nuevos amigos. No deberían preocuparse por los costos, él se hizo cargo de eso.

Se construyeron cada vez más plantas desaladoras a gran escala y se bombeó agua potable a los países del interior. Era un buen negocio y mucho más barato que luchar contra la sequía. Ray y Lin estaban contentos con este pequeño paso para salvar el planeta. Por supuesto, estos fueron sólo pequeños pasos, pero condujeron a la reverdecimiento de varios kilómetros cuadrados de desierto, kilómetro cuadrado a kilómetro cuadrado. En realidad, es una locura que al mismo tiempo la selva amazónica estuviera siendo golpeada sin vacilar.

Los tres diplomáticos visitaban a Zeus cada mes para discutir personalmente sus próximos proyectos con el dios. Por supuesto, las llamadas telefónicas o las videollamadas habrían sido suficientes, pero Ray estaba feliz de ver a las damas en persona. Lin sonrió con complicidad y lo complació. Aunque estaban más ocupados que nunca y nunca se quedaron sin trabajo, al final del día solo eran dos.

El presidente Andrews había sido elegido para su segundo mandato por una abrumadora mayoría y no quería ser elegido. *pato cojo* gobernar. Inauguró ceremoniosamente la décima planta desalinizadora de proporciones gigantescas y enormes tuberías llevaron agua potable hasta el centro de Estados Unidos. Donde los campos se marchitaron en la década de 1920 y millones de agricultores cayeron en la miseria, la hierba volvió a crecer y cientos de miles comenzaron a cultivar la tierra nuevamente. El presidente Andrews tenía todo el derecho a estar orgulloso. Planeó una gran gira por Asia y fue recibido triunfalmente en las grandes ciudades. Ahora se encontraba en Beijing, apareciendo con el gran líder en una conferencia de prensa conjunta en la plaza Mai'jian. De repente se escucharon disparos en toda la plaza. El gran presidente se desplomó y el presidente Andrews recibió un golpe en el brazo. El disparo le atravesó la parte superior del brazo y alcanzó a su jefe de personal, Morris, en el pecho, matándolo instantáneamente. Los guardias de seguridad chinos arrestaron a dos de los asesinos y dispararon al tercero. Después de unos minutos, el susto terminó.

El presidente sólo recibió un golpe en el hombro. Él y Andrews fueron trasladados inmediatamente en helicóptero al hospital militar y tratados. Los dos estadistas discutieron extensamente en su hospital cómo debían reaccionar. Acordaron realizar la conferencia de prensa al día siguiente a la misma hora y en el mismo lugar. Decidieron ocultar sus heridas y así demostrar su fuerza y poder. El presidente todavía no estaba preparado para hablar sobre el hambre en China y Andrews prometió no abordar el tema. Comerciar pacíficamente con China era la única opción. La guerra sin sentido de Rusia contra Ucrania había causado un daño inmenso al mundo y demostrado que la guerra era una mala opción. Sobre todo porque ya no tenían armas. Andrews pasó media hora hablando por teléfono con la viuda del jefe de personal, a quien colocaron en una cámara de refrigeración del Air Force One para ser enterrado ceremoniosamente en su casa. Se llevó a cabo la conferencia de prensa, se pronunciaron discursos fuertes y poderosos y no se respondió ninguna pregunta sobre el ataque. El gran líder anunció que su país había firmado un acuerdo de 140 mil millones de dólares con el presidente Andrews y que Estados Unidos proporcionaría gigantescas plantas desalinizadoras, tecnología de tuberías y conocimientos técnicos. Andrews continuó su viaje vía Corea del Sur y Japón y regresó según lo previsto. El popular Jefe de

Estado Mayor Morris fue enterrado ceremoniosamente con un funeral de estado en Arlington.

# El Tercer Proyecto

por István Rudas © 2022

Al final del tercer año, Zeus volvió a invitar a los tres gobiernos a enviar cada uno una mujer diplomática. Como siempre deberán tomar sus preguntas en papel y no llevar ningún error, garantizó su seguridad. Ana estuvo lista de inmediato, Carin van der Velde había sido ascendida y Regine Durieux, una diplomática francesa, fue enviada en su lugar.

Wen Shi se había retirado del servicio diplomático y enseñaba en una pequeña universidad de Guangzhou. Le había dicho a Zeus en su última llamada telefónica que se había vuelto contundente como un arma y que su carrera se vio obstaculizada más o menos abiertamente. No, él no podía ayudarla, ella ya no quería esta pelea infructuosa. Quería vivir una vida normal y formar una familia. Zeus hizo reír su cara triste cuando se ofreció a ser el padre de su primer hijo. Wen Shi obtuvo nueva fuerza y energía de la conversación y estaba muy feliz de pensar que el dios realmente la había tomado en su corazón. Cuando Ray le dijo a Lin que le había ofrecido a Wen Shi ser el padre de su hijo, Lin buscó en su mente para ver si hablaba en serio. Hábilmente hizo arreglos para que Wen Shi se acostara con Zeus todas las noches y, después de unas semanas, quedara embarazada de Ray y Zeus. Lin le dejó los recuerdos a Wen Shi como una vaga visión de ella entregándose al dios con lujuria, deleite y fervor. Debe saber que ha concebido un hijo de Zeus. Ray estaba extasiado cuando Lin se lo contó.

El sucesor de Wen Shi fue reclamado por Mun Li Lee, quien había ascendido en la carrera profesional principalmente a través de sus encantos femeninos e intrigas tortuosas. Esta diplomática taciturna de 45 años era, en comparación con Wen Shi, incompetente, inculta y, aparte de su instintiva astucia campesina, simplemente estúpida.

Los tres diplomáticos fueron teletransportados a la nave espacial y esperaron durante mucho tiempo en el círculo iluminado. Lin permitió que Ray observara de cerca los cuerpos de los diplomáticos. Mun Li avanzó mientras los diplomáticos seguían los

LED. ¡China primero! Niebla teatral, fanfarrias y esparcimiento de flores. La recepción podría comenzar.

Zeus la saludó por su nombre, lo que le pareció correcto. “¡Sean bienvenidos calurosamente y en paz!” -empezó. “Sus gobiernos han resuelto mis dos tareas bastante bien, ¡gracias por eso! La mayoría de los estados han dominado bien el hambre y la escasez de agua y ¡ustedes tienen mi agradecimiento por eso! Las guerras en su mayoría han terminado, sólo hay disputas locales. ¿Dije disputas?” Zeus miró de uno a otro. “Las aldeas siguen siendo atacadas por pandillas, los residentes están siendo golpeados hasta convertirlos en pulpa y las mujeres y niñas están siendo abusadas, violadas y violadas. Díganles a estas pandillas que mi paciencia se ha agotado. ¡Voy a atacarlos con plagas bíblicas!” Zeus tronó, sus expresiones faciales francamente aterradoras.

“Pero todavía hay muchas cosas que no están bien resueltas en vuestro planeta. Sólo les daré algunos ejemplos. Las medidas contra el deterioro climático. La contaminación de los océanos. La trata de personas, la esclavitud, la explotación de los trabajadores. La prostitución forzada. La producción de energía ineficaz. Su extraña economía financiera. Y mil cosas más - puede agregar a esta lista lo que quiera. Para todas estas cosas, tienen organizaciones que lamentablemente no han logrado mucho hasta ahora. Estas organizaciones necesitan más apoyo, más dinero y más mano de obra. me lleva a mi siguiente tarea.”

Zeus miró a uno y a otro y se revolvió los rizos de la barba, como siempre. “Los ricos de este mundo esconden su dinero en paraísos fiscales o eligen construcciones complicadas para no tener que compartir su riqueza. Sus carreteras, puentes o redes ferroviarias, por ejemplo, estarían en mejores condiciones si hicieran su contribución. Así que aquí está mi mensaje: hoy en tres días asignaré toda la riqueza oculta a las personas por nombre y transferiré el dinero a una de sus cuentas personales. El gobierno respectivo recibirá una lista de las personas y sus activos reales. Les daré a sus gobiernos tres meses para gravar a estas personas de manera justa. Dondequiera que esto sea Si esto no sucede, ¡donaré el 30% de los activos a organizaciones seleccionadas al azar año tras año!” Zeus miró a los diplomáticos.

Con un gesto de la mano, levantó los bancos de los diplomáticos hasta que estuvieron a la altura de sus ojos. Las mujeres jugueteaban incontrolablemente con las piernas y se aferraban a los bancos. Dijo: “Gracias por tu visita, puedes encontrar la grabación de la conversación en una memoria USB entre tu ropa. ¡Vete en paz!”. Los bancos cayeron al suelo. Los diplomáticos se inclinaron y murmuraron: “¡La paz esté con ustedes también!” y se giró para irse.

Sólo Mun Li Lee se detuvo y se preguntó cuál sería el título correcto: ¿Gran Señor o Venerable Maestro? Presionó su feminidad provocativamente a través del material de la túnica. “Venerable señor Zeus, ¿puedo reunirme con usted en privado? ¿Completamente privado, solo nosotros dos?” Empujó sus senos y su pubis hacia adelante de una manera inconfundiblemente descarada y provocativa y batió sus pestañas postizas. No lo dudó ni un momento. “No tengo tratos privados con mujeres humanas, son sólo leyendas. ¡Y las frutas que vendes no son tan dulces como imaginas! ¡Vete en paz, Mun Li, vete!” Zeus tronó y miró con hostilidad a la mujer china. Ella, arrogante y sarcásticamente, se dio la vuelta y se fue. Los diplomáticos regresaron en un abrir y cerrar de ojos y se quedaron parpadeando frente a sus asientos gubernamentales. El procedimiento fue el habitual, los archivos de audio y vídeo se transmitieron a las personas más importantes y se publicaron al día siguiente. Sólo a los dirigentes chinos se les cortó la última parte antes de publicarla. Por supuesto, se filtró a través de los censores. El pueblo chino se rió del imprudente diplomático y hubo una mueca de desprecio. *tormenta de mierda,* que se derramó sobre la prostituta engreída. Mun Li inmediatamente abandonó el servicio diplomático y se refugió en algún lugar.

Lin sonrió con amor mientras Ray la miraba inquisitivamente. “Por supuesto”, sonrió y miró con él las fotografías que fueron tomadas en secreto de los cuerpos de los diplomáticos. Los primeros planos son nítidos como siempre, cada cabello y cada poro se pueden ver claramente. Anne estaba más bonita que nunca, comentó sobre el cuerpo de Regine Durieux con un silbido grosero y descarado que hizo que Lin se riera como una campana. Miró la grabación que mostraba el cuerpo de la mujer china dos veces seguidas y dijo: “Mun Li es una persona bastante arrogante y engreída, pero esta vez no estoy de acuerdo con el padre Zeus, ¡la mujer probablemente pueda ofrecer mucho!”. Lin estuvo de acuerdo con él, aquí es donde Zeus se equivocó.

Nadaron en el mar y comieron el mejor guiso irlandés en años. Cuando se fueron a la cama, Lin teletransportó a la mujer china Mun Li a su cama. Lin no podía apartar los ojos de ellos dos, la puta china de clase alta era realmente una bomba en la cama y solo se quedaron dormidos al amanecer después de que Lin teletransportó a la mujer china de regreso. Ray estaba completamente exhausto y durmió hasta el mediodía, y después de un buen refrigerio se quedó dormido en la playa de arena hasta la cena. Por una vez bebió tres whiskies y fumó hasta acostarse. Lin teletransportó a la francesa Durieux a la cama, directamente desde la cama de su amante, a quien tuvo que poner en un sueño profundo. La francesa era muy apasionada y experimentada, durante sus descansos sorprendentemente se deslizaba hacia Lin y la hacía feliz.

Antes del desayuno, Anne Kilpatrick lo abrazó, cuya inexperiencia no dejaba de sorprenderlo. Desayunó mucho con Lin y decidieron tomarse un día libre. Escucharon música y Ray continuó leyendo un grueso libro de T. Piketty. Estaba escrito de manera muy inteligente y clara, y Ray pronto entendió un poco más sobre economía. Se bañaron en el mar antes de cenar y dejaron que los últimos rayos de sol los secaran. Respondió a la pregunta de Lin de que Mun Li era genial por una vez, pero que ya no tenía que tenerla, ella era demasiado arrogante y narcisista para él, eso era muy repugnante. Realmente no necesitaba tenerla de nuevo. Lin sonrió ante su pregunta y respondió: No, ella ya había estado con algunas mujeres y la dulce francesa sabía lo que hacía. Jack asintió con una mirada soñadora, “¡Sí, aunque prefiero describirlo como arte de la más alta perfección!”

Reanudaron el trabajo al día siguiente. El Jareel mostró listas de nombres y cantidades sobre las pantallas, pero no significaban nada para él ni para Lin. Pasó mucho tiempo hablando por teléfono con Anne; hasta el momento sólo puede confirmar que las listas han sido enviadas a las autoridades fiscales de los países interesados. Sin embargo, la reacción de muchos ricos fue mala. Derribaron la puerta de la Casa Blanca, exigiendo privilegios, descuentos y exenciones. También lo exigieron a los políticos, representantes y gobernadores y fueron muy persistentes. No les serviría de nada, se ríe Ana en una entrevista televisiva, ¡Zeus les quitaría el dinero! Nadie dudaba de que podría hacerlo.

Reanudaron su trabajo; todavía había muchas zonas remotas donde todavía había hambre. Anne habló con Zeus por teléfono y grabó la conversación. Su gobierno quería saber si podía proporcionar alguna pista sobre la producción de energía. Parecía tener reservas de energía inagotables; su nave espacial había sido observada durante suficiente tiempo. Zeus se rió amablemente. "Mi querida Ana, ni siquiera tus mejores científicos entenderían mi forma de producción de energía ni en cien años. Aún no conoces los conceptos básicos y cualquier ayuda mía sería inútil. Sólo puedo decirte que estarías en el camino correcto con la fusión fría si invirtieras un poco más en esta tecnología. Sería un gran paso en la dirección correcta, lo puedo confirmar. Tus científicos ya han descubierto suficiente, pero reciben muy poco apoyo. Los barones del petróleo y otros especuladores están más anticuadas, "pero las tecnologías muy sucias siguen siendo demasiado poderosas e impiden cualquier progreso porque tienen mucho dinero que perder. Ese es el verdadero problema".

Anne no estaba segura de si el presidente Andrews podría abordar este tema en sus últimas semanas. Durante la campaña electoral ya no tenía tanto poder y quién lo sucedería era completamente incierto. Pero ella conocía al presidente y ensayaba la conversación para él. Después de todo, él era el presidente y decidiría. Zeus dijo cuánto la apreciaba y esperaba que continuara trabajando con él. Ana se entristeció, no dependía de ella, podía ser reemplazada en cualquier momento por la nueva administración. Zeus prometió exigir su cooperación a los nuevos. Anne sintió un sentimiento cálido en su corazón cuando terminaron la conversación.

Zeus habló con Regine Durieux. Sus 30 gobiernos también habían pasado las listas a las autoridades fiscales, y los ricos de Europa también lucharon por evitar tener que compartir sus activos. Zeus la elogió porque Ray todavía estaba muy agradecido con Regine. Menos mal que los gobiernos entendieron su mensaje y supieron que no estaba haciendo amenazas vacías. Se despidió con tanta amabilidad que Regine quedó asombrada. Puede que Zeus fuera un dios, pero ciertamente no era un diplomático hábil. Estaba acostumbrada a la charla diplomática y estaba sorprendida por su genuina amabilidad. Tuvo que cambiar de opinión y pensar y actuar de manera diferente con respecto a Zeus. Sin embargo, se sintió inusualmente feliz después de la conversación.

En China surgió una diplomática, Podukhai Tsetsen Khatan, que conocía bien al Gran Presidente y era muy ambiciosa. Visitó a Wen Shi y le dio información y consejos durante horas. Wen Shi, que estuvo en los brazos del dios casi todos los días durante su embarazo y esperaba con ansias tener un hijo con él, habló después con Zeus y le dijo que conocía a Podukhai desde hacía años, que era completamente diferente a su predecesora y que era una buena elección. Ambicioso, trabajador y convencido de que una China fuerte sería buena para su pueblo. Provenía de una antigua familia real de Mongolia y sabía lo que significaban el honor, la honestidad y la decencia.

Ray y Lin trabajaban para los hambrientos durante el día y, al final de la tarde, se internaban en el mar y se bañaban o caminaban por el bosque. Llamaron por videoconferencia a los padres en Marbella, quienes se sintieron muy cómodos allí y hablaron sobre las maravillas de la nueva ciudad. El clima cálido era bueno para el padre de Ray; Por primera vez en otoño no tuvo problemas de gota. Se les cayeron las toallas de baño cuando dejó sola a su madre haciendo una videollamada.

Un número sorprendente de personas ricas en Europa, pero también en Estados Unidos y muchos otros países, pagaron sus impuestos decentemente o dijeron seriamente que lo harían. Ray y Lin se sorprendieron sinceramente, no se lo esperaban. Todos los días, las listas de nombres aparecían en su pantalla, muchos de ellos resaltados en verde. Pero había muchos más que no querían volverse ecológicos. El tiempo corría, los días pasaban volando.

Ray y Lin estaban teletransportando comida a una aldea remota y haciendo ofrendas a los ancianos y enfermos cuando vieron una aldea siendo atacada por una banda de ladrones y asesinos. Era horrible ver las violaciones y Lin se dio la vuelta. Ray no lo disfrutó en absoluto y estaba furioso. “¡Tengo que hacer algo!” Gritó enojado, golpeando la mesa con el puño. Miró desesperadamente a Lin. “Los he amenazado con plagas bíblicas, pero siguen adelante”, se quejó. Miró a Lin. “¡Tengo que hacer algo ahora!” Estaba de pie, mirando la pantalla de vez en cuando y pisoteando arriba y abajo. “¡Me encantaría arrancarles la cola!” Murmuró y Lin levantó la vista. “Entonces hazlo”, dijo, “¿sería correcto?” Ray la miró estupefacto. “¿Podría hacer eso?”

Lin frunció los labios con enojo. “Ya llevamos cuatro años juntos, hago de todo, cualquier proyecto que quieras, pongo a las mujeres más hermosas en tu cama y todavía te preguntas si nosotros, Jareel, podemos hacerlo”. Lin miró hacia abajo en estado de shock, había ido demasiado lejos, ¡una mujer asiática sumisa no le hablaba así a su marido! Ray se acercó a ella, le levantó la barbilla y la miró a los ojos. “Quiero robarles su virilidad; ¡serán impotentes para siempre!” Lin sonrió, “¡Ya lo hice, querida!” Corrió hacia la pantalla. Las violaciones cesaron. Las mujeres maltratadas empujaron a los hombres confundidos y corrieron desnudas hacia el bosque. Los hombres formaban grupos y susurraban torpemente.

Ray hizo enviar una grabación a los tres diplomáticos. Sin comentarios, sólo la situación geográfica del pueblo. Se necesitaron días para localizar a los hombres. Sin duda, les habían despojado de su virilidad y el vínculo se había roto inmediatamente. Ray dejó que la gente entendiera lo que Zeus quería decir con plagas bíblicas. La historia se extendió como la pólvora por todo el continente africano y algunos ladrones y bandas asesinas se lo pensaron dos veces antes de violar a mujeres. Lin sonrió confuciana: “No el rifle, sino las municiones, lo que lo vuelve inútil”. Ray se tomó un segundo y luego se rió a carcajadas. ¡Sí, esa era ella, su Lin!

Siguieron trabajando y Zeus respondió los correos electrónicos de los diplomáticos con una sonrisa. Confirmó que había infligido esta plaga bíblica a los gánsteres con ira, “¡tal como el Dios de Moisés había castrado al primogénito!” Ray y Lin resoplaron de risa mientras escribían el correo electrónico, porque Zeus ciertamente parecía más simpático si no hubiera leído el Antiguo Testamento con tanta atención. Anne y Regine se rieron porque vieron a través del viejo sabelotodo, pero Podukhai no se dio cuenta del error de inmediato.

Llegó el día, los tres meses terminaron, el mundo contuvo la respiración. Justo a tiempo, los obstinados ricos donaron el 30% de su riqueza a las organizaciones reconocidas, lo quisieran o no. Ningún tribunal estuvo dispuesto a impugnar las donaciones, no esta vez. Zeus envió la lista de donaciones a los diplomáticos y ellos las distribuyeron a los 200 países. Nadie resultó herido, nadie quedó mendigando. Los ricos descargaron su ira contra los políticos, los representantes y quienes les prometieron. Pero quienes habían pagado sus impuestos dieron un suspiro de alivio. La ma-

yoría de los impuestos estaban por debajo del 30%, habían actuado sabiamente. Lo hicieron público y los medios y comentaristas abordaron el tema. Todavía faltaba un año para la próxima tasa, tiempo suficiente para pensar las cosas de nuevo.

Ray no pudo hacer nada con los nombres de las organizaciones; sabía que Jareel había seleccionado cuidadosamente a los destinatarios y eliminado a los fraudulentos. El total ascendió a más de 1.870 millones de dólares y Ray estaba seguro de que esto daría un buen impulso a las organizaciones. Un poco pegado a los dedos pegajosos antes de usar el dinero. Ray lo sabía, pero no era muy importante y no le importaba. Los dedos pegajosos no atesoraron el dinero, compraron cosas importantes como equipo de pesca nuevo, champán para su amante o un coche nuevo. Entendía a Piketty, el dinero robado estimulaba la economía y eso no era malo.

Ray habló sobre su trabajo con Lin. Rápidamente acordaron que si continuaban a este ritmo, se desgastarían demasiado rápido. Tuvo que admitir que al cabo de unas pocas horas trabajaba más lentamente y sin concentración; Tuvo que tomar muchas pausas para fumar y dar algunos pasos antes de continuar. Lin lo sabía, le trajo bebidas y bocadillos y lo animó a descansar unos minutos después de su merienda. Ella obviamente tenía una constitución más fuerte y no se cansaba tan rápido como él. No tenía sentido trabajar hasta que caías y no lograbas hacer mucho. Tendría sentido organizar mejor el trabajo. 6 horas diarias con una hora de descanso para el almuerzo, un día libre a la semana. Ambos se rieron, lo que sonaba a lo que exigían los sindicatos de la Tierra. Lin sugirió en broma formar un sindicato, con un presidente y un secretario. Se rió y preferiría tener un presidente y un chófer con librea. Se rieron por primera vez en meses. Dejaron las pantallas y se sentaron en sus sillones, Lin sirvió whisky, ginebra y sándwiches de Suiza. Se pusieron serios y luego decidieron el nuevo momento.

Mantuvieron una videollamada con sus padres en Marbella. El padre había traído una lupa para observar más de cerca a Lin. “¡Qué cosa tan bonita tienes ahí, hijo!” fue su veredicto. Se quedó hasta tarde porque estaban discutiendo algo interesante. Cada día leía algunos periódicos de Alemania y Austria a los que estaba suscrito. Como todos los demás, hablaron de impuestos forzosos a los ricos. Sus padres inicialmente rechazaron la acción porque se tra-

taba de una expropiación ilegal. Pero se discutió entre amigos, también porque no hubo nadie directamente afectado. Se hablaba cada vez más de justicia fiscal y de la audacia de no querer pagar impuestos. Sus padres pagaron sus impuestos obedientemente y sintieron que era injusto que los ricos no quisieran compartirlos. La mayoría de la gente, incluidos sus padres, consideraron correcto que organizaciones reconocidas recibieran los 1.870 millones de dólares. Habían leído sobre las organizaciones y estaban de acuerdo con sus objetivos.

El cambio de horario laboral resultó ser correcto; Pudieron concentrarse mucho mejor. Zeus invitó a los diplomáticos a visitarlo. Lin dejó que las damas permanecieran de pie durante mucho tiempo para "escanear"; Ray quería echar una mirada curiosa a la mujer mongol. Luego la habitual niebla teatral, fanfarria y esparcimiento de flores. Zeus esperó pacientemente hasta que Anne Kilpatrick, Regine Durieux y Podukhai estuvieron sentados. Los saludó por su nombre con una cálida bienvenida.

"Sus gobiernos han demostrado ser muy competentes en la última tarea de gravar a los ricos. Me gustaría expresar mi aprecio y agradecimiento. Espero que utilicen los ingresos en beneficio de la población". Zeus se acarició los mechones de la barba y miró amigablemente a uno y otro. "Los invité aquí porque tengo otro mensaje para la gente. Me gustaría pedirles a ustedes tres que difundan mi mensaje y lo apoyen activamente". Los diplomáticos estaban completamente concentrados y escuchando.

"Hace poco castigé a una banda de asesinos y violadores y los castré. Funcionó por un momento, pero después de dos días las bandas volvieron a ponerse en marcha y continuaron robando y violando audazmente". Zeus dejó de acariciarse la barba y miró a las damas. "No es que pienses que el viejo es muy sensible, ¿por qué está molesto por unos cuantos tejones descarados? No, los amenacé con plagas bíblicas y lo mantengo. Una amenaza mía tiene consecuencias. Tengo compasión por cada mujer, no hay duda al respecto. Estas pandillas son como la plaga para su comunidad. Áreas enteras del país quedan devastadas y les lleva décadas recuperarse. Sus gobiernos están convencidos de que no pueden cambiar nada al respecto. Ese no es el caso, podrían hacer mucho más. Ahí es donde ustedes entran en juego, en primer lugar, les encargo la tarea de pedir a los gobiernos que tomen medidas decisivas".

“Mi segunda misión es mucho más complicada. ¡Escuchen, queridas señoras! ¡De ahora en adelante tomaré medidas contra estas violaciones masivas y castigaré y castraré a los violadores!” Un rayo salió disparado del bastón dorado de Zeus cuando lo estrelló contra el suelo con la palabra “castrar” con tanta fuerza que toda la sala del trono tembló. “Sé que como diplomáticos no tenéis acceso directo a estos gánsteres. Así que no será fácil difundir mi anuncio a los rincones más remotos de estas bandas. ¡Pero hay que hacerlo, encontrar formas y medios!”

El tímido Podukhai Tsetsen habló. “Noble señor, no he oído hablar de acontecimientos similares en mi país. Me gustaría hacer todo lo que usted me pide, porque yo también siento enojo y consternación cuando lo escucho”. Podukhai lo miró expectante. Zeus le agradeció su respetuoso discurso, le sonrió amablemente y le dijo: “Por eso es bueno que encuentres una lista en la memoria USB con los incidentes de los últimos seis meses. Independientemente de si tus gobiernos quieren saberlo. 150 de 200 países están en esta lista, ¡pásala!”. Podukhai preguntó: “¿China también?” y Zeus asintió, “¡China también!” y sonrió alentadoramente a la consternada mujer mongola.

Zeus levantó los bancos para que los diplomáticos estuvieran a la altura de sus ojos. Sólo Podukhai se inquietó porque estaba sorprendida. “¡Gracias, queridas señoras, por su visita! Se les ha encomendado una tarea difícil, lo tengo claro. ¡Ahora váyanse, váyanse en paz!” Los bancos cayeron al suelo. Los diplomáticos se inclinaron y murmuraron sus saludos, luego siguieron los LED hasta los vestuarios. Parpadearon mientras se paraban frente a sus asientos de gobierno un abrir y cerrar de ojos después.

Lin estaba esperando a Ray frente a la pantalla grande, sonriendo. Las grabaciones de Anne y Regine no ofrecieron nada sorprendente, pero la grabación de Podukhai le emocionó mucho. Era la mujer asiática más excitante que había visto en su vida, dijo y añadió, aparte de ti claro, ¡amor mío! Se bañaban en el mar y se secaban al sol artificial. Ray continuó leyendo Ham de Piketty hasta que se puso el sol. Para la cena hubo una gran ración de Kaiserschmarrn vienés con ciruelas asadas de Figlwirt, seguido de helado de vainilla con nata montada de Roma. Bebieron whisky y ginebra sentados en sus sillones, charlando y esperando a que Podukhai se fuera a la cama, sin que Lin tuviera que pensar. Puso a su amante

en un sueño profundo mientras teletransportaba al mongol de 28 años a su cama. Ray besó a Lin profunda y amorosamente en agradecimiento antes de quedarse dormido muy tarde.

Después del desayuno llevaron comida a las zonas remotas, por la tarde Ray persiguió a algunas bandas en África y por la noche castró a unos cientos de violadores. A menudo las violaciones ya habían tenido lugar y los hombres a menudo estaban en el proceso de profanar a niñas y mujeres. Ray sólo sentía una ira fría y no le importaba si los hombres habían terminado o no. Golpeó sin piedad, perdonando sólo a los inocentes.

Le mostró a Lin algunas imágenes esa noche, pero ella pronto apagó; ella realmente no quería ver una violación. Se recompensó con un poco de whisky después de cenar y charló con Lin sobre la hermosa noche con Podukhai. Lin sonrió en silencio, porque ella había estado allí, pero tenía que compartir su entusiasmo con alguien. Se fueron a la cama riendo.

El presidente Andrews inauguró la primera planta comercial de energía de fusión en Virginia y colocó la primera piedra frente a cámaras de televisión de todo el mundo. También se despidió formalmente de Zeus en un correo electrónico. Una semana después, entregó el poder al próximo presidente, Kyle White. El nuevo presidente hizo que Anne Kilpatrick lo conectara con Zeus en su primer día. Una docena de asesores observaron la conversación en la Oficina Oval. El presidente White aceptó las felicitaciones por las elecciones y siguió una ligera charla. Poco a poco el presidente fue al grano. El estado de Delaware, en particular, sufrió grandes pérdidas debido a los brutales impuestos de Zeus. Delaware vivía de sus ingresos como paraíso fiscal. Zeus añadió que las islas del Imperio Británico también sufrieron. Los británicos ya habían comenzado a introducir programas económicos. Luego guardó silencio. La tarea del presidente White era salvar Delaware. La conversación continuó de manera amistosa y, al final, Zeus quiso asegurarse de que Anne Kilpatrick permaneciera en el cargo. El presidente White estuvo de acuerdo y anunció en el acto que pronto sería nombrada enviada especial, lo que no sólo significaba un salario mucho más alto para Anne, sino también un puesto seguro.

Ray trabajó principalmente en el proyecto de su pandilla. Observó las redadas con mucha atención. Le irritaba que muchas vio-

laciones resultaran completamente diferentes de lo que creía. Las mujeres eran golpeadas y forzadas, siempre fue así. Pero muchos se rindieron, no resistieron y algunos buscaron sentir placer. Tuvo que admitirse a sí mismo que no entendía el alma de las mujeres africanas. Se dirigió a Centroamérica y el norte de Sudamérica; Las pandillas allí eran implacables y brutales. Castró a cientos, miles de pandilleros sin piedad. Los hombres experimentaron un profundo punto de inflexión en sus vidas y las pandillas se desmoronaron. Después de unas pocas semanas, Ray vio cuán efectivas eran sus medidas y estaba orgulloso de ello. Lin sintió cuánto le pesaba el proyecto de la pandilla y todos los días ponía a la hermosa Podukhai o Wen Shi en su cama. Wen Shi se había convertido en madre, feliz y más apasionada que nunca.

Ray le aplicó aceite bronceador a Lin en la playa de arena y le besó el cuello con cariño. “Esos fueron los mejores cuatro años de mi vida”, susurró.

# Detective, Fiscal y Juez

por István Rudas © 2022

Los piratas de las costas asiáticas fueron el centro del trabajo de Ray. Lin suministró comida a las zonas remotas y atacó a las bandas de gánsteres. Era detective, fiscal y juez, todo al mismo tiempo; se tomaba su trabajo muy en serio y su maldición rara vez salía mal. Se centró en las incursiones piratas en pueblos que no cooperaban o donde había algo que robar, aunque fuera sólo el pescado de los pescadores. Hubo ataques en los que sólo hubo robo pero no profanación. Castigó a los ladrones con una parálisis temporal de un brazo o una pierna, que remitió al cabo de uno o dos meses. Ese fue castigo suficiente para muchos piratas. Podukhai tomó su tarea muy en serio y difundió el mensaje en los medios asiáticos de que ésta era la plaga bíblica con la que los habían amenazado.

Los piratas llevaban siglos violando a las esposas e hijas de los pescadores, atacando sin piedad a mujeres y niñas para satisfacer sus impulsos. Ignoraron persistentemente las advertencias de Podukhai y lo vieron como su derecho ancestral. Ray había presenciado miles de violaciones, pero su ira seguía siendo la misma. Castró a los piratas en el momento en que penetraron a la mujer o, si llegaba tarde, cuando se derramaron. Las mujeres rara vez se defendieron porque no querían que las mataran. Ray podía entender muy bien que la supervivencia es parte de la naturaleza humana. Si el violador mataba a la mujer, Ray mataría al asesino en el acto. Al hacerlo, salvó muchas más vidas de mujeres de las que ejecutó a asesinos. Eso fue lo más estresante en su proyecto de pandilla.

Pero a veces la violación no fue brutal ni violenta en absoluto. Las mujeres no querían ser violadas y con una sonrisa tiraron al pirata sobre su estera. “¡No tienes que lastimarme para salirte con la tuya!” habló el módulo de traducción mientras la mujer abrazaba al pirata. Ray repetidamente se sorprendió simplemente mirándolos a los dos y sin intervenir hasta el final. Pasó por alto su voyeurismo diciendo que era un hombre además de todo. Estaba demasiado avergonzado para discutirlo con Lin. Lin naturalmente se dio cuenta cuando él estaba observando en silencio y lo entendió. Finalmente ella se lo dijo y le pareció bien. Él asintió distraída-

mente, sin querer hablar de su punto doloroso. Aún así fue bueno que su esposa lo entendiera. La violación real lo enfureció y castró a los piratas en el acto. Los piratas asiáticos fueron muy tercos y se negaron a detenerse.

Ray estaba lidiando con una raza completamente diferente de pandillas de gánsteres en América Central y América del Sur. Fueron los violadores más brutales y también asesinaron a muchas de sus víctimas. Fue sólo durante este tiempo que Ray desarrolló su decisión de matar a los asesinos de inmediato. Lo había discutido con Lin durante muchas horas, pero ella también opinaba que esos asesinos deberían ser asesinados. Fue muy difícil para él, pero en algún momento el fiscal y el juez decidieron matar al asesino de inmediato. Esto tuvo un efecto rotundo; Los feminicidios disminuyeron rápidamente y ahora eran extremadamente raros. La castración fue terrible para los machos; se convirtieron en parias en su sociedad. No se detuvo, pero los gánsteres sabían muy bien que un dios los estaba castigando. Y temían a un Dios castigador en sus almas retorcidas casi más que al diablo. Ray volvió a centrarse en los piratas costeros asiáticos.

Zeus invitó a los diplomáticos a visitar nuevamente. Ray estaba disfrutando de verla como siempre. Zeus hizo que los diplomáticos informaran sobre sus esfuerzos; habían traído estadísticas con ellos según lo solicitado. Por supuesto, Zeus conocía los números con mayor precisión que ella, pero era una buena oportunidad para dejar hablar a los diplomáticos. Anne informó desde América Latina que muchos violadores habían sido castrados y los asesinos habían caído muertos. Levantó la vista de sus papeles y miró directamente a Zeus. “¿Tu trabajo?” preguntó ella y él confirmó que castigaría a los asesinos de inmediato. Anne quería decir algo, pero él continuó: “Tus reglas democráticas están bien: investigación, juicio y castigo. Mis reglas no son así. Miro el alma de la persona y puedo decidir de inmediato. ¡Decide de manera justa!”

Podukhai dijo que era similar en Asia y rápidamente se dio cuenta de que era trabajo suyo. Había discutido el asunto con muchos diplomáticos y miembros del partido y al final casi nadie tuvo una objeción válida. Regine Durieux no tenía nada que decir desde Europa, pero en África las bandas seguían arrasando como una peste. El continente africano sufrió mucho y usted, Regina, tuvo sólo una influencia mínima sobre los gobiernos y gobernantes de

allí. Ni siquiera las consultas al más alto nivel pudieron persuadir a quienes estaban en el poder a tomar medidas activas. Por supuesto, el dinero europeo siempre fue bienvenido. Zeus le aseguró que seguía de cerca sus esfuerzos y que estaba haciendo un buen trabajo. Todavía pasarían siglos antes de que la mayoría de la gente aprendiera a lidiar con su disposición a utilizar la violencia. La audiencia duró mucho tiempo y al final Zeus les agradeció su asistencia. Ray les dio la buena sensación de que estaban haciendo todo bien y que Dios los amaba. Parpadearon mientras se paraban nuevamente frente a sus asientos de gobierno y sintieron el amor de Zeus en sus corazones.

Ray observó las grabaciones secretas que Lin tenía de los diplomáticos hasta que empezó a sudar. Le dijo a Lin lo emocionante que fue su sesión, pero que aún quería pasar la noche con ella porque solo la amaba. Sin embargo, de alguna manera sucedió que Podukhai pasó la noche con ellos. Besó a Lin con gratitud por la mañana y bromeó sobre lo bueno que era que ella nunca cambiara de opinión. Tenía hambre y Lin les robó el abundante desayuno en un famoso hotel de París. Se tomaron el día libre, caminaron por el bosque y se bañaron en el mar. Lin sirvió la bebida al atardecer en la playa de arena y se sentaron acurrucados juntos bajo el atardecer. Ray sintió la necesidad de hablar de la noche con Podukhai. Lin tomó sus manos gesticulantes entre las de ella y escuchó a su apasionado marido. Tenía razón, era hermoso y emocionante y sólo tenía que hablar de ello. Lin estaba un poco orgulloso de haberlo sorprendido con la hermosa mujer mongol.

Al presidente White le encantaban los gestos de celebración, la pompa patriótica y las medallas. De manera pomposa, solemne y patriótica, colocó la Medalla de la Paz alrededor del cuello de su predecesor Andrews. Era un hombre rico y había pagado sus impuestos meticulosamente pensando firmemente en su carrera. Por lo tanto, parecía un poco arrogante y arrogante cuando sus amigos ricos lo llamaban y querían obtener exenciones fiscales. Era una danza en el filo de la navaja, ¿se dejaría engañar Zeus esta vez? De muchas conversaciones con Anne, White tuvo la impresión de que Anne no estaba impresionada por los juegos de manos baratos y que él debería tener razón. Anne, cuyo salario se había más que duplicado, impresionó al presidente con su gran campaña para advertir a los rincones más lejanos de Centroamérica y América Latina sobre las plagas alienígenas bíblicas. La disminución de agre-

siones, violaciones y asesinatos ha sido fenomenal. Y White podría adornarse con estas plumas.

Podukhai siguió la orden de Zeus y llevó su mensaje a todos los medios asiáticos. El Gran Presidente la elogió públicamente y, por tanto, le brindó su firme apoyo. Los pequeños emperadores provinciales se quejaron amargamente de que los piratas pagaban cada vez menos sobornos. Podukhai nunca había aceptado un solo yuan en su vida y discretamente hizo que los despidieran a todos. Zeus le presentó sus respetos durante una de sus llamadas telefónicas. El corazón de Podukhai se calentó; Al alienígena parecía gustarle mucho. No era sorprendente, entonces, que él apareciera a menudo en sus sueños y fantasías.

Un periódico importante, el New York Times, publicó una serie de artículos sobre las plagas bíblicas. Los autores proporcionaron números, estadísticas y hechos. La disminución de la delincuencia en América Latina ha sido impresionante. Sin embargo, los autores iniciaron un acalorado debate sobre la cuestión de la pena de muerte que mantuvo a todo el país en vilo. ¿De dónde obtuvo un extranjero el derecho a imponer la pena de muerte en gran escala? ¿Fue eso correcto o escandaloso? Pasaron semanas hasta que el tema desapareció de los medios sin ser discutido. Lin y Ray, por supuesto, observaron de cerca los acalorados debates, pero permanecieron en silencio. La madre de Ray estaba a favor, su padre estaba en contra. Ray analizó cada argumento serio, pero continuó imperturbable.

Siguió a los piratas de Asia y a las bandas de África. Fue beneficioso que, en medio de todos los horrores, algunas personas se aparearan sin violencia. Los miraba con una sonrisa y no había motivo para castigarlos. Las almas flexibles y tiernamente impulsadas de las mujeres vietnamitas, laosianas y camboyanas le permitieron comprender mejor el alma de las mujeres africanas. Las almas eran muy similares, las mujeres africanas eran un poco más salvajes y exigentes en su impulso. Ray siempre estuvo feliz de no tener que paralizar, castrar o matar. Le gustaba mostrarle estas tomas a Lin, aunque ella no era tan voyeurista como él. Podría observar estas uniones pacíficas durante horas.

Para la mayoría de la gente, el 26 de agosto comenzó de forma nada espectacular, un día de verano como ayer y mañana. Pero las

personas más ricas del mundo estaban sentadas sobre brasas al rojo vivo. Justo a tiempo para el inicio del mercado de valores, se hicieron donaciones a organizaciones que perseguían buenos objetivos. Lin había colocado una pantalla junto a la mesa del desayuno. Disfrutaron del suntuoso desayuno que Lin había robado en un elegante hotel de Viena y vieron las noticias. No sin alegría, las emisoras informaron que la campaña de recaudación de fondos de hoy había aportado a las organizaciones 1.250 mil millones de dólares. Hace menos de un año, pero sigue siendo un impulso decente para los receptores. Sus presidentes fueron entrevistados durante horas y se les preguntó qué hacían con el dinero y qué proyectos específicos podían abordar.

Desde Berlín hasta Ciudad del Cabo, desde Beijing hasta San Francisco, las líneas telefónicas estaban en llamas, los ricos del mundo bombardeaban a sus gobiernos sobre lo que planeaban hacer ante esta monstruosa incursión. No sirvió de nuevo, ¡una donación era una donación! Ray y Lin sonrieron ampliamente y desayunaron en paz. Hoy fue un día libre, leyeron, escucharon música y se tiraron al mar. Revisaban las últimas noticias cada pocas horas. Zeus llamó a los diplomáticos por la noche; las listas de donantes se habían distribuido a los gobiernos. Los diplomáticos quedaron muy satisfechos porque la selección de organizaciones fue excelente. Podukhai sabía que China sólo recibió una pequeña porción porque apenas había organizaciones fuera del aparato del partido que pudieran ayudar o investigar. Prometió hablar con el Gran Presidente sobre este tema la próxima vez que estuviera con el anciano. Zeus/Ray se rió en silencio. El actual jefe de China amaba a las jóvenes, tal como lo hacía el primer presidente Mao Zedong en aquel entonces.

Ray y Lin hablaron por videoconferencia con sus padres, quienes pasaron los días calurosos en Semmering, donde hacía mucho más fresco. En Semmering les iba muy bien, pero cuando el padre abandonó la conversación, la madre dijo que tosía mucho y que tal vez fumaba demasiado. Pero el médico de cabecera no estaba preocupado, por lo que no había motivo de preocupación. Ray estaba un poco preocupado después de la conversación. Le preguntó a Lin si Jareel podía hacer algo al respecto. Se escuchó distraídamente durante unos minutos y luego asintió. Su padre mejoraría en 10 días o dos semanas y luego estaría curado. Ray besó a Lin

agradecido y salió al bosque por unos minutos, sin querer que Lin lo viera llorar.

Ray tenía 38 años y Lin 24. Su proyecto de pandilla lo estaba desgastando y necesitaba un descanso; un día libre no fue suficiente. Lo mencionó por la noche, cuando habían apagado las pantallas y estaban bebiendo whisky y ginebra. Lin aún no se sentía listo para unas vacaciones y lo escuchó con atención. Fueron cinco largos años, trabajaron en la pantalla día tras día y lograron mucho, luchando contra el hambre y los bandidos. Los ejércitos dejaron de dispararse unos a otros y los ricos donaron a organizaciones que tenían objetivos buenos y sabios. La humanidad avanzó a pequeños pasos. Ray, Zeus y Lin ni siquiera tuvieron que presionar para lograr el próximo gran objetivo: la destrucción del mundo, los océanos y el clima global. Hubo suficientes personas en los gobiernos y organizaciones que lo impulsaron por iniciativa propia y por perspicacia. Las sequías, los incendios forestales y las inundaciones hablaban un lenguaje insoportable.

Lin quería saber si quería tomarse unas vacaciones de incógnito en la Tierra. Pensó durante mucho tiempo; Había mucho que decir a favor y mucho en contra. Al final, rechazó la idea; A menudo se necesitaba a Zeus de forma ad hoc en este momento, y eso era mucho más importante que un viaje en barco por el Caribe. La sugerencia de Lin de holgazanear durante una semana tres o cuatro veces al año sin abandonar la nave espacial fue una muy buena idea. No tenía nada de malo y Ray se rió entre dientes: la presidenta del sindicato ganaría. Remar en bote hasta las pequeñas islas o acampar en el bosque por una noche era algo nuevo, al igual que tumbarse perezosamente en el sofá y ver películas o series. Continuaron trabajando normalmente y determinaron cuándo tomarían una semana de vacaciones.

Ray disfrutó al máximo de su primera semana libre. Lin trajo a la mesa los manjares más insólitos, probaron los vinos más exquisitos y Lin se contuvo, dándole espacio y aire para respirar profundamente. Todas las noches lo acompañaba una deseable mujer asiática. Eligió a las niñas con cuidado; ella tenía que estar dispuesta y corresponder a sus preferencias. Ray estaba bien descansado, renovado y lleno de nueva energía después de la semana.

El presidente White reiteró en varias entrevistas que creía que los impuestos voluntarios e involuntarios a los ricos eran buenos. Se resolvieron muchos problemas y se realizaron proyectos. Nunca antes tantos países habían contado con redes sociales tan desarrolladas, que beneficiaron a muchas personas. La humanidad se desarrolló e investigó a una escala sin precedentes. La economía global produjo récord tras récord. Los países desarrollados ayudaron generosamente y llevaron la educación a los países menos desarrollados. Afganistán era despreciado en todo el mundo porque todavía negaba la educación a las niñas. Por supuesto, el presidente White no podía afirmarlo todo, pero entraba y salía de las entrevistas como el líder del mundo occidental, el vanidoso pavo real. Anne despreciaba en secreto a su jefe, pero se lo guardaba para sí misma. La mayoría de la gente vio a través de su máscara, pero nadie se indignó por ello. Una cosa que White hizo tan bien como Andrews fue poner a trabajar a buena gente y no hablar con ellos. Su administración hizo todo lo posible para contratar a los mejores de los mejores. Fue difícil porque cada tío tenía que encontrar un trabajo lucrativo para un sobrino incompetente. Era una molestia que no se podía eliminar.

Como potencia mundial, China podía permitirse el lujo de luchar contra la piratería en las costas asiáticas con su enorme ejército y sus innumerables barcos. Podukhai tenía un aliado importante en el Ministro de Guerra, quien habría estado feliz de enviar a su ejército a la acción. Podukhai lanzó campañas en los medios y llevó las travesuras de los piratas a la conciencia popular. Ella no rehuía acostarse con el anciano impotente semana tras semana y cumplir sus órdenes. Con pequeños pasos logró persuadirlo. De todos modos, fue bueno para el partido, para China y para el reconocimiento internacional. China atacó a los piratas. Zeus podía escuchar en sus llamadas telefónicas cuánta desgana tenía que reprimir para mentirle al Viejo y fingir.

Para Ray y Lin, el cambio en el horario laboral y las semanas de vacaciones supusieron una mejora notable. Pasaron mucho más tiempo juntos y, a menudo, discutieron los problemas del mundo real que enfrenta la humanidad y el planeta. La contaminación de la atmósfera y los océanos alimentó el deterioro climático, y los desequilibrios sociales hicieron que ricos y pobres se alejaran cada vez más. Ray se preguntó en voz alta que con un poco de palabrería Jareel podría eliminar todo esto. Pero Lin y Jareel que habla-

ron por su boca no pensaron en ello. En primer lugar, no sería sostenible porque, en segundo lugar, las personas sólo podrían cambiar su comportamiento por sí mismas. Por ejemplo, si enfriaran el clima 5 grados o sacaran plástico de los océanos, la gente seguiría contaminando el aire, al igual que los océanos. Poner fin a las guerras era sostenible, al igual que acabar con el hambre, y gravar a los ricos llevó a un replanteamiento inmediato. Ray sabía que Lin y los Jareel tenían razón. La humanidad tuvo que desarrollarse paso a paso y resolver los problemas por sí misma. Era cierto, por supuesto, que se necesitaban palabrerías para poner fin a las guerras, pero fue el propio pueblo quien lo convirtió en un orden de paz. Por supuesto, era una palabrería iniciar la lucha contra el hambre, pero fueron las personas quienes abordaron el problema de la distribución y centraron la atención en la autosuficiencia. Por supuesto, era una palabrería fomentar una tributación justa para los ricos, pero fueron las personas las que hicieron algo útil con el dinero, invirtiendo fuertemente en investigación y apoyando a organizaciones que abordaban los innumerables problemas que enfrenta la humanidad y el planeta. Sin palabrería, su proyecto de pandillas no habría sido posible, pero fue la gente la que se dio cuenta de que era posible poner fin al fantasma o al menos controlar parcialmente el problema de las pandillas. Lin lo miró con los ojos muy abiertos. “Lo entiendes, ¿no, cariño?” Ray estuvo de acuerdo en que tratar de resolver todo con palabrerías sería un error.

Lin lo miró directamente. “Los Jareel están interesados en poner a la humanidad en el camino correcto. Sólo había dos caminos, uno llevaría a la humanidad a la comunidad de los pueblos del universo, el otro sería la caída, el fin del experimento Homo Sapiens. Como Zeus había dicho desde el principio, los Jareel quieren salvar a la humanidad. Todavía hay tiempo para eso.” Ray bajó la cabeza porque eso era exactamente lo que le molestaba. No necesitaba decir eso, Lin lo sabía.

Lin abastecía diariamente las áreas y aldeas remotas, buscando estas regiones y vagando de cabaña en cabaña con la “cámara”. Ahora se mudaba con frecuencia a las aldeas chinas, ya que se prestaba poca atención a los ancianos y enfermos. Fueron principalmente las ciudades chinas las que fueron despojadas de sus alimentos. Podukhai siempre tenía cuidado cuando yacía con el Viejo, el palacio tenía ojos y oídos por todas partes. Sin embargo, le

advirtió que el pueblo no soportaría para siempre las mentiras de los medios estatales. Era peligroso, incorrecto y lo ponía personalmente en peligro mentirle a la gente y hablar de generosas donaciones de alimentos. Pero él permaneció terco y no quería dejar que este extraño alienígena le obligara a hacer nada, ¡a cualquier precio! Ya era bastante malo que la potencia mundial China hubiera sido desarmada. El presidente sólo habló de impuestos obligatorios en el ámbito privado porque él mismo no había acumulado ninguna riqueza y sentía un profundo desprecio por aquellos que acumulaban dinero y traicionaban así los objetivos del partido. En privado se le escuchó murmurar: "¡Se les hará justicia!". Podukhai hablaba a menudo con Zeus por teléfono y estaba amargada porque ya no conseguía mucho con el presidente. Zeus siempre logró levantarlos y enviarlos nuevamente a la batalla con vigor. No sería en vano que se prostituyera. En cada conversación enfatizó cuánto la valoraba y amaba. Podukhai sentía este amor cálido en su corazón después de cada conversación.

Lin y Ray también disfrutaron las semanas de vacaciones porque se dieron espacio y tiempo el uno al otro y no se sentaron uno encima del otro. Fue realmente bueno para ellos darse espacio unos a otros. Lin ganó su fuerza interior y su equilibrio porque a menudo tenía un amante fuerte mientras estaba de vacaciones. A ella realmente le encantaba dedicar un día a un tema específico e investigar sobre el tema. Ya fueran las fábricas de seda o las cortes medievales, todo le interesaba. Por supuesto, pasaba tiempo con Ray cuando a ambos les convenía.

Ray se centró en el proyecto de la pandilla, dejando morir a los asesinos y siendo más indulgente con los demás. Usó la parálisis en lugar de la castración en los más jóvenes. Entendió mejor que antes la fuerte necesidad sexual que impulsaba a los más jóvenes. Mientras no asesinaran ni usaran fuerza excesiva, les dio tiempo y sólo los paralizó después del apareamiento. Le pareció más justo. Por supuesto, por las noches le gustaba ver las grabaciones de parejas que no utilizaban la violencia. Lin sonrió con complicidad, ¡ese era su Ray!

Ray sabía que se estaba volviendo más indulgente con los piratas. Odiaba castigar a los asesinos con la muerte inmediata. Odiaba que algunos piratas, impulsados por pura sed de sangre, mataran a las niñas y merecieran morir. Intervino mucho más rápido

que antes y paralizó al asesino antes del asesinato. Fue muy agotador seguir el proceso e impedir el asesinato, pero siempre respiraba aliviado cuando lo lograba. Lin sonrió y lo animó, lo que le dio fuerzas para continuar. Como alcanzados por un rayo, los asesinos se desplomaron y quedaron paralizados y horrorizados en el suelo antes de poder matar.

Ni él ni Lin pudieron decir más tarde cómo se les ocurrió la idea de examinar más de cerca el dinero que se destina a las organizaciones.

# Las Organizaciones

por István Rudas © 2022

El debate de la noche anterior fue acalorado y emotivo. Ray no podía creer que menos de la mitad del dinero quitado a los ricos se utilizara para el fin previsto. Lin lo sabía muy bien y lo contradijo. Fue demasiado ingenuo y optimista: más de la mitad se perdió. Ahora, después del desayuno, se sentaron uno al lado del otro frente a varias pantallas y Lin le mostró lo que había querido decir ayer.

La proporción de corrupción directa, es decir, malversación directa y cobro, fue sólo una pequeña parte de las pérdidas, pero muchas veces mayor de lo que hubiera estimado. La mayor parte fue inyectada en las propias organizaciones. Donde antes era suficiente un gerente, ahora se agregaron un adjunto y dos subgerentes. Ray quedó impresionado. Los números que presentó Lin eran hechos. Maldijo y se enfureció. Se había sentido tan orgulloso y complacido de que a los ricos se les pidiera que pagaran y pagaran una parte justa. ¡Hubiera sido demasiado hermoso!

Ray volvió al proyecto de la pandilla, asolando las costas de Vietnam con tanta obstinación que no mantuvo registros de apareamientos pacíficos. Permaneció monosilábico y en silencio, los oscuros pensamientos lo mantuvieron cautivo durante días. Lin le dejó pensar y reflexionar y no le molestó. No fue hasta el tercer día que buscó hablar con Lin.

“Estoy perdido”, se quejó. Los gobiernos no pudieron ayudar. Por el contrario, algunas organizaciones habían sido absorbidas por los gobiernos porque el olor del dinero atraía a políticos codiciosos como buitres carroñeros.

Como todos los días, Ray y Lin se bañaron en el mar antes de cenar. Ayer y anteayer habían contemplado en silencio la puesta de sol, él había reflexionado y permanecido obstinadamente en silencio. Claramente sentía que, como única persona a bordo, debía avergonzarse de la corrupción y la incompetencia de las organizaciones. Lin y Jareel conocían a la humanidad desde hacía mucho tiempo y no les sorprendió lo escandalosamente que se comporta-

ban los humanos. Le pesaba mucho. Pero ahora, después de dos días de reflexionar, quería hablar. Abrazó a Lin mientras contemplaban la puesta de sol artificial y se secaban.

"Hasta ahora no se me ha ocurrido nada mejor que entregar el dinero de forma controlada. La selección de organizaciones por parte de Jareel fue ciertamente concienzuda, pero aun así la gente logró robar el dinero, inflar las organizaciones y no utilizarlas adecuadamente para su propósito real". Lin asintió con la cabeza y dijo: "¡Adelante, Ray!" Pensó por un momento y organizó sus pensamientos. "La próxima vez tenemos que garantizar que ya no haya corrupción ni autoconservación. Un mecanismo que controle el uso del dinero. Simplemente no somos suficientes para ser ese mecanismo". Lin asintió de nuevo, "Necesitamos algunos camaradas de armas que piensen y actúen de la manera más independiente posible. ¡Que no puedan involucrarse fácilmente en la corrupción!"

Ray asintió. "En mi corta vida profesional sólo he encontrado una categoría de este tipo de personas: los jueces. El 90% de ellos no eran corruptos y los 10 restantes apestaban a un kilómetro de distancia". Lin se preguntó en voz baja cómo se encuentran jueces así. Miró el disco rojizo del sol y, tras una repentina inspiración, dijo: "¡Eso se lo dejo a los tres diplomáticos!". Discutieron esta idea y la desarrollaron aún más.

Cada uno de los diplomáticos tuvo que nombrar a tres jueces, pero Lin argumentó que los jueces chinos ciertamente representaban la ideología del partido. Ray se rió y dijo que a Podukhai simplemente no se le permitía nombrar jueces chinos. "¿Entonces 9 jueces?" Preguntó Lin y Ray asintió. "¡Si queremos completar la docena, entonces agreguemos a los tres diplomáticos!" Lin pensó por un segundo en escuchar la opinión de Jareel. "Hay que aclarar dos cosas. ¿Cuántos votos hay para una decisión y cuánto tiempo debe tardar? Obtener los 12 votos es ciertamente demasiado, y esperar la decisión durante más de 24 horas no tiene sentido".

Ray descubrió que un acuerdo de tres cuartos era suficiente y que el plazo de 24 horas era bueno. Entonces se tomó la decisión. Comieron un Chateaubriand con verduras asadas de Madrid y bebieron dos botellas de Chateauneuf du Pape sin interrumpir el de-

bate. Zeus le traería a los diplomáticos en dos días y les encargaría la nueva tarea. Así sucedió.

Ray estaba realmente feliz de volver a ver a los tres diplomáticos. Zeus hizo flotar a los diplomáticos a la altura de los ojos tan pronto como se sentaron. Como siempre, la saludó por su nombre con una cálida bienvenida. La tarea también fue bastante complicada esta vez, dijo, difundiendo el problema entre las organizaciones. Por supuesto, el tema estaba muy lejos para los diplomáticos; anteriormente no habían tenido nada que ver con las organizaciones. Mostró algunos ejemplos en un tablero frente a ellos y los comentó en detalle. Sus explicaciones fueron exitosas. Habían reconocido que algo andaba mal en el estado de Dinamarca.

Anne y Regine se encogieron de hombros. Podukhai se preguntó cómo era posible. Este problema no existía en China. Zeus hizo una larga pausa y dejó que sus argumentos asimilaran. “Sólo hay una cosa que ayuda”, dijo: “¡tenemos que planificar y controlar la financiación!”. Miró de uno a otro. “¡El dinero se depositará en un fondo y se gastará en proyectos específicos y probados!”

“Sus tareas son, por lo tanto, claras. Comunique el nuevo enfoque. Primero: díganle a las organizaciones que tienen que reducir su peso. Les daré cifras que están demasiado infladas. Segundo: díganles a los corruptos que ya he recuperado su dinero robado. Con estos 186 mil millones de dólares pueden fortalecer la organización. También recibirán la lista de los corruptos, dejen que las organizaciones decidan lo que les sucede. En tercer lugar, crearán un comité que decidirá sobre la asignación”.

“Encuentren 9 jueces, tres de ustedes cada uno. Personas honestas e incorruptibles que decidirán sobre el premio en 24 horas. Y, por supuesto, un mayor número de inspectores. Por supuesto, será una organización más grande, pero su éxito está en sus manos. Sé lo buenos que ustedes tres son organizando. Probablemente lograron configurar el proyecto y seleccionar a los jueces en un mes. La selección de los jueces es muy importante. ¡Este proyecto es demasiado importante para fracasar!”

“Podukhai, sabes cuánto te valoro. Pero estoy convencido de que los jueces de tu país no pueden abandonar la línea del partido. ¡Por lo tanto, sería mi deseo que seleccionaras a los jueces de otros

países de Asia!" Miró a Podukhai sonriendo y esperó. "Cumpliré tu deseo", respondió la mujer mongol, "y también sé que habrá resistencia. ¡Pero lucharé!"

Zeus asintió alegremente y repitió: "9 jueces y ustedes tres, por lo que el comité tiene 12 miembros. Las decisiones deben tomarse rápidamente, mi sugerencia sería en un día. Si un proyecto obtiene una mayoría de tres cuartos, debe ser aprobado. Los inspectores deben comprobar que los fondos van directamente al proyecto. La próxima tributación vence en agosto, ¡así que prepárense!"

Respondió Regina. Ella no es tan adecuada; su formación significa que carece de sensibilidad para las conexiones económicas. Le gustaría nombrar en su lugar a un juez experimentado y digno de confianza. Zeus asintió con la cabeza, tenía un gran respeto por alguien que conoce sus límites. Sin embargo, pidió a Regine que iniciara y acompañara el proyecto. Regina asintió, le gustaría hacer eso.

Todavía hubo tiempo para discutir algunos detalles y luego terminó la reunión. Los diplomáticos parpadearon ante la luz del sol y se pusieron manos a la obra inmediatamente. Los gobiernos quedaron sorprendidos por estos acontecimientos y no estaban muy seguros de cuál era el propósito del extraterrestre. Pero, como Anne Kilpatrick explicó enfáticamente al presidente y su tripulación, Zeus quería exactamente lo que decía. Zeus no tenía segundas intenciones, hablaba directamente y sin florituras diplomáticas. Zeus explicó lo que quería y por qué. Nadie le creyó. De repente se encontró ante una avalancha de jueces propuestos, y cada político quería nombrar a su hombre en el cargo. Ella rechazó a todos diplomática pero categóricamente y se buscó ella misma. Tenía una red excelente y escuchaba atentamente cuando examinaba a un candidato. Después de tres semanas reunió a sus jueces y a su organización. Estaba en contacto constante con Podukhai y Regine, quienes, como ella, estaban progresando bien.

La nueva organización, a la que llamaron Comité por conveniencia, contaba con casi 2.000 empleados que recopilaban y preseleccionaban los datos de los proyectos. Más de la mitad trabajarían entonces como inspectores. El comité de 12 miembros se reunía por videoconferencia y a menudo trabajaba más de 12 horas al día. Los jueces recibían un salario anual 100.000 dólares más que

el del presidente, suficiente para todos. Se organizaron varias pruebas hasta que todo salió bien. El juez Adams de Holanda pronto calificó como líder y fue aceptado por sus colegas.

Zeus donó los 1.680 mil millones de dólares de los ricos a la junta en agosto y no le importaron las protestas de los ricos. Una donación es una donación. Fue perfecto.

Todo parecía muy sencillo en teoría, pero en la práctica no fue fácil. El juez Adams hizo que los solicitantes firmaran cuánto podría usar la organización para sí misma y cuánto se destinaría a la misión. Los solicitantes gemían y gemían; Tuvieron que perder peso según los requisitos y enviar a la gente a casa. Con sensatez, enviaron a los prescindibles a casa. A cualquiera que no perdiera peso o hiciera trampa se le cortó el dinero y se corrió la voz. El juez Adams y el panel fueron duros y eso ayudó. Sin embargo, a menudo no resultó satisfactorio. Pero al menos ahora el dinero fluía generosamente hacia las misiones. Ray y Lin miraron los números todos los días y se sintieron bien después del tartamudeo inicial de las primeras semanas.

Muchos gobiernos participaron en misiones que promovieron buenas causas y objetivos. Muchos políticos pensaron más allá de las próximas elecciones. Estaban convencidos de que también obtendrían crédito si se comprometían con la tierra, los océanos, la flora y la fauna y el clima. Una gran parte del pueblo, los votantes, pensaban de la misma manera. El panel apoyó espontáneamente misiones de gobiernos pequeños y pobres; el panel evaluó misiones, no organizaciones. Zeus apoyó este desarrollo en sus habituales llamadas telefónicas con los diplomáticos.

Podukhai había encontrado buenos jueces asiáticos. Zeus había hablado con el Gran Presidente por primera vez, apareció en la pantalla del Presidente y habló con él durante media hora. A Ray le resultó difícil controlar mentalmente el chino a través del módulo de traducción, así que lo dejó pasar. Zeus pudo dejar claro que no representaba ninguna amenaza para los dirigentes chinos y, sin embargo, que no quería jueces chinos en su panel. En última instancia, eran soldados buenos y leales del partido y no quería provocarles un conflicto de conciencia. El presidente tuvo un buen presentimiento sobre la conversación y se sintió alentado a darle vía libre a Podukhai en el asunto. En la siguiente reunión del comi-

té ejecutivo del partido, informó sobre la buena conversación con el extraterrestre y asignó oficialmente a Podukhai la tarea. Recibió un gran aplauso cuando explicó que fue un gran éxito para el Partido chino y el pueblo chino tomar la iniciativa en el logro de la tarea. Esa fue una buena medicina y los medios estatales podrían difundirla.

Podukhai contó con el pleno apoyo del presidente e inmediatamente realizó entrevistas en su red. Entrevistó intensamente a los jueces propuestos y después de muchas discusiones se decidió por un vietnamita, un filipino y un mongol. Fueron honrados con un banquete de celebración en Beijing; La televisión estatal retransmitió triunfalmente el banquete, el discurso del presidente y el gran apretón de manos a todo el mundo. Ray y Lin observaron el espectáculo y quedaron muy satisfechos. Podukhai estaba más firmemente en el sistema que nunca, tenía tres candidatos no chinos y, en lugar de perder la cara, China había obtenido un magnífico beneficio patriótico con todo el asunto. Ray descubrió que Zeus había tenido una conversación exitosa con el chino.

Regina también trabajó muy bien. Realizó alrededor de 100 entrevistas y eligió al juez Adams de Holanda, uno de Francia, uno de Alemania y uno de Kenia. El keniano había trabajado en el Tribunal de Justicia de las Comunidades Europeas durante unos diez años y, al igual que Adams, era un hombre con carácter, asertividad y una mente muy aguda. Los jueces de Alemania y Francia estaban bien versados en cuestiones económicas y se habían ganado el respeto del poder judicial. Regine era extremadamente hábil en la selección y podía defenderse de todos los intentos de infiltrarse en un hombre dispuesto.

Al final, Anne eligió a un canadiense, un mexicano y uno estadounidense. Incluso tuvo que discutir con el presidente White, quien quería ocupar él mismo los tres puestos. Arriesgó mucho al rechazar al presidente, pero se mantuvo firme. El presidente fue demasiado blando con sus asesores y directivos influyentes. Ella nunca cuestionó su autoridad como presidente, pero no lo consideraba mucho como hombre. Su ira no duraría ni siquiera una semana, eso lo sabía con certeza. Sin embargo, informó durante la siguiente llamada telefónica con Zeus, el presidente estaba bastante enojado porque aún no había tenido una conversación directa

con Zeus. Los chinos se jactaban de haber sido el primero en hablar con Zeus. Zeus suspiró, lo haría pronto.

Zeus interrumpió deliberadamente una reunión de gabinete para hablar con White. La conversación fue, como Zeus esperaba, muy superficial. Zeus explicó lo que pretendía hacer con esta tarea y explicó al gabinete reunido lo que esperaba. Haciendo avanzar a la humanidad. Inspirar a la humanidad a tratarse mejor unos a otros y al planeta. Pertenecer algún día a la comunidad de los pueblos del universo. Zeus dijo en un aparte que era contraproducente que los estadounidenses estuvieran desarrollando armas Taser más fuertes y mortíferas. No habían entendido su primer mensaje y estaban tomando el camino equivocado. Los miembros del gabinete, excepto el ministro de Defensa y el presidente, no sabían nada al respecto y quedaron conmocionados. Zeus no dio indicios de que su comentario fuera a dar lugar a acalorados debates. Se desconectó después de 30 minutos.

El mismo día, Zeus habló con el presidente de la Unión Europea. Ella también estuvo en una reunión con sus comisionados y él saludó a todos por su nombre. También aquí explicó sus intenciones y objetivos. El presidente era una persona muy inteligente y lo entendió enseguida. Ella entendió que se trataba de un cambio serio en el comportamiento de las personas y que sus órdenes y tareas tenían como objetivo ayudar a las personas. Prometió apoyar activamente a Regine Durieux en su tarea. Reiteró que la cuestión del cambio climático ocupaba un lugar destacado en su agenda. La conversación fue muy amistosa y Zeus les deseó buena suerte a todos antes de finalizar la conversación.

Ray y Lin se tomaron unas vacaciones de diez días mientras se formaba la junta. Escuchó mucha música clásica y continuó leyendo a Piketty. Remaron hasta las rocas del mar y tomaron el sol. Deambularon por el hermoso bosque durante un día y solo regresaron a casa al atardecer. Mantuvieron una videollamada con sus padres, que pasaban la mayor parte del año en Marbella. A los padres les encantó el maravilloso clima y la tranquilidad de vivir en este paraíso mágico.

Ray le pidió a Lin que no pusiera a una linda mujer asiática en su cama todas las noches, a pesar de que Lin había observado correctamente que le daban un gran placer. Quería pasar la noche

con ella cada vez más a menudo, amaba a Lin con todo su corazón y quería que ella se acostara con él. Quería demostrarle su amor, eso se volvió cada vez más importante para él. Lin se sonrojó cada vez que lo notó y se acurrucó contra él. Él fue el primer y único hombre al que amó con todo su corazón.

Después de las vacaciones, ella volvió a profundizar en su programa contra el hambre y él asumió el proyecto de la pandilla con renovado vigor. Le molestó descubrir que, además de los piratas, el ejército chino también violaba a mujeres en las regiones costeras. Aunque los soldados rehuyeron el robo y el asesinato, varios de ellos violaron a una mujer. Los castigó a todos con la parálisis y castró aún más a los más violentos. Zeus mencionó el tema en la siguiente conversación con Podukhai y ella prometió hablar con el Ministro de Guerra al respecto. No pudo pasar desapercibido que tantos soldados quedaran repentinamente paralizados. La ira de Ray fue grande porque nadie se ofreció como voluntario para ser violado en grupo, nadie tuvo placer sexual cuando un grupo entero de soldados cachondos se abalanzó sobre ellos.

Ray le preguntó una vez a Lin si los Jareel eran responsables del hecho de que nunca hubiera estado enfermo en los últimos 6 años. Lin asintió, los Jareel estaban felices de cuidar su salud. Les agradece por eso, dijo. También explicó que Lin siempre gozó de buena salud. Ella había estado con él durante 6 años, pero todavía se parecía a la chica de 20 años que había acudido a él, ni un día más. Ella todavía estaba inmaculadamente bella, seductora, experimentada sexualmente y llena de amor sincero como el primer día.

Lin, que era bueno interpretando su estado de ánimo, le preguntó si tenía algún problema con su edad. Dijo que la edad es básicamente sólo un número, lo importante es cómo te sientes. Tenía miedo a la vejez. No quería enfermedades lentas, problemas de memoria o impotencia, por nombrar sólo algunas. “Pero sólo tienes 36 años”, dijo Lin, “¡nada de eso te molesta hoy!” Él asintió. “¡Sin embargo, tengo miedo! Quiero recordar todo lo que quiero recordar. ¡No quiero perder mi libido, mi potencia y mi curiosa sexualidad!” Lin preguntó si realmente era tan importante para él. ¿Realmente quería quedarse con 36 años para siempre? “Por supuesto”, objetó, “tú y yo somos mortales, en algún momento debemos perecer”.

Ray acarició sus mejillas. “Yo he envejecido año tras año, pero tú no. Un día tendré 50 años y tú todavía tendrás 20, perderé mi potencia, pero tú no”. Inmediatamente tuvo claro que debería haber mantenido la boca cerrada. La besó en los labios. “Aún no tengo 50 años, ¡dejémoslo así!” Lin lo miró durante mucho tiempo. “¡No, mi querido esposo! Lo entendí enseguida y me aseguraré de que pronto tengas 25 años físicamente y que dure muchos años. ¡Sin enfermedades, sin problemas de memoria, sin impotencia y con un gran interés por el sexo, te lo prometo!” Ella lo abrazó con fuerza y lo besó en los labios. “¡Prometido!” Ella se secó las lágrimas con el dorso de la mano y lo miró directamente a los ojos. “¡Prometido!”

La noche transcurrió en silencio, se sentaron acurrucados en el sofá y los pensamientos daban vueltas en su cabeza. Sabía que ella lo decía literalmente y podía hacerlo realidad. De alguna manera se sintió seguro de que se había librado de las dificultades del envejecimiento por un tiempo, pero por otro lado se dio cuenta de que ciertamente aún no había comprendido su significado. El whisky de alguna manera lo hacía feliz, al igual que la hermosa chica que estaba a su lado. Llamó a una de las hermosas grabaciones y admiraron a la hermosa niña de Laos entregándose a un niño. Luego se fueron a la cama felices y emocionados.

El cuerpo de Ray cambiaba día a día. No lo notó de inmediato, lo más notable fue que su cabello estaba volviendo a crecer y los inicios de una entrada de cabello desaparecieron en unos días. Observó atentamente los cambios a partir de ese momento y se alegró cuando su cuerpo se volvió más musculoso que nunca y su pequeña barriguita desapareció a los pocos días. Lin había cumplido su palabra. Después de un mes, su cuerpo estaba tan fuerte y eficiente como cuando tenía 25 años, su pene creció centímetros y duró mucho más que antes. Su sexualidad volvió a estallar, su rendimiento sexual nunca había sido tan alto como lo era ahora. Sintió una claridad refrescante y una gran agudeza en su mente y se asombró de poder recordar todo, absolutamente todo. Lin sonrió antes del desayuno de la mañana y dijo que estaba asombrada por su yo más joven. La besó suavemente y le susurró que le estaba profundamente agradecido por este milagro.

# Un Año Lleno de Acontecimientos

por István Rudas © 2022

Ray y Lin, naturalmente, observaron el trabajo del comité. Hubo proyectos y misiones que fueron bastante sorprendentes. Se desarrollaron e instalaron filtros extremadamente eficaces para grandes extractores de CO2 industriales. Selbst en China. Los gobiernos de Ecuador y Chile reconvirtieron trece grandes flotas pesqueras que trabajaron incansablemente para recolectar plástico del Pacífico a gran escala. El gobierno de Brasil cooperó con Estados Unidos en un proyecto similar para pescar plástico en el Atlántico. Los Estados del Mediterráneo también intentaron poner en marcha un proyecto de este tipo. Los 14 estados con capacidad espacial se unieron y desarrollaron un sistema para capturar desechos espaciales y permitir que se quemen en la atmósfera de manera controlada o hundir los pedazos más grandes en el océano.

Todas las técnicas necesarias para estos proyectos se conocían desde hacía mucho tiempo y se estaban pudriendo en los cajones. Pero ahora había gente más joven al mando que entendía perfectamente que estas cosas obstaculizaban el progreso. Dejaron atrás a los ancianos testarudos y codiciosos. La estupidez de, por ejemplo, eliminar el mecanismo de autodestrucción de los cohetes espaciales se hizo evidente cuando se hizo casi imposible lanzar nuevos cohetes. Hubo tantos fallos, colisiones y accidentes que los científicos se negaron a trabajar más de una vez y los cohetes quedaron en tierra. Algo tenía que suceder ahora, de inmediato. En primer lugar, había que abrir caminos a través de los desechos espaciales antes de que un cohete pudiera despegar. Pasarían décadas hasta que se eliminara la mayor parte de los desechos espaciales. Era más económico incorporar el mecanismo de autodestrucción en todos los misiles nuevos. China sólo se unió después de la presión internacional.

La investigación sobre las bacterias que comen plástico recibió una importante financiación del comité. Hubo buenas ideas como aplicar bacterias inactivas durante la producción; Después de cierto tiempo, las bacterias se activaron y descompusieron el plástico.

Por supuesto, también se probó el método convencional de aplicar las bacterias a los residuos plásticos después de su uso.

Finalmente quedó clara la convicción de que valía la pena seguir desarrollando la tecnología de pilas de combustible de hidrógeno. El hidrógeno podría obtenerse de forma respetuosa con el clima, transportarse a través de tuberías y llevarse a la infraestructura de estaciones de servicio existente. Los costos eran altos pero manejables. Para sistemas grandes como barcos, camiones o fábricas, el hidrógeno era más barato que los combustibles fósiles. Aún quedaba mucho por hacer en investigación y desarrollo en el ámbito de los turismos, pero Ray confiaba en que también se produciría un gran avance en este sector. Todos los fabricantes de automóviles conocidos producían vehículos eléctricos y con propulsión alternativa. Asimismo, en el sector de la aviación aún quedaba un largo camino por recorrer. Así que hubo muchas buenas investigaciones que el comité impulsó.

Pero también hubo proyectos y misiones que no tuvieron éxito, que no podrían tener éxito sólo con dinero. Los ejemplos incluyen el racismo, el antisemitismo o el odio, el discurso de odio y la manipulación maliciosa en Internet. Las formas democráticas de gobierno se estaban deteriorando cada vez más y los sistemas autoritarios y las sectas tenían más éxito que nunca. Incluso la aparición y las acciones de Zeus dieron una señal equivocada. Algunos populistas se referían descaradamente a Zeus, ¡mira lo que podría lograr un líder fuerte! Este fue un tema que Ray discutió repetidamente con Lin. La decisión de Jareel de activar a Ray/Zeus fue fundamental para estas discusiones. Por mucho que Ray intentara entenderlo, en retrospectiva a menudo dudaba de si Zeus tenía razón. Lin estaba absolutamente seguro de que la decisión de Jareel fue la correcta.

La voz de su madre en el teléfono era completamente de pánico; su padre estaba muriendo. Miró a Lin, pero ella negó con la cabeza, su vida había terminado. Inmediatamente se teletransportaron a Marbella y tomaron el autobús una parada para mantener el sigilo. Su madre la recogió en la estación de autobuses y estuvieron sentados junto a la cama de su padre durante tres días. No había nada más que decir, pero le susurraron en voz baja. Se quedó dormido pacíficamente. Ray sugirió que llevaran al padre a Viena y lo enterraran. La madre negó con la cabeza, debía ser enterrado en

Marbella y ella quería quedarse aquí para siempre. Casi 100 de los nuevos amigos asistieron al funeral y se despidieron ceremonialmente del padre de Ray. Ray resolvió el papeleo y les pidió que hicieran un nuevo testamento diciendo que heredaría su lugar de nacimiento en Viena. Se quedaron con su madre durante tres semanas hasta que ella superó lo peor. La dejaron al cuidado de su amante de toda la vida, Leonardo, y la teletransportaron a casa. Ray ya había examinado al viudo Leonardo, que era 20 años menor que ella, y el hombre modesto estaba completamente bien. Y le brindó placeres sexuales que había perdido desde el mago.

Reanudaron su trabajo. Por la noche, Lin se acostó junto a él en el sofá, apoyó la cabeza en su regazo y le habló de su juventud. Cómo descubrió y desarrolló su talento, cómo escuchó a su padre y a su madre sobre sus escapadas sexuales y cómo su madre le mostró y enseñó todo lo sexual. Lin escuchó en silencio, porque todo esto le había sido implantado en su creación y recordaba cada detalle de su despertar sexual con más claridad que él. Él mismo no dijo que ella le había enseñado a tener hijos, pero Lin lo vio claramente en sus recuerdos. Poco a poco la tristeza se fue disipando y recordó a sus padres con sincero agradecimiento; siempre lo habían amado, apoyado y empujado hacia adelante.

Los diplomáticos acudían a Zeus todos los meses y discutían con él los resultados del comité. El interés de Ray por la desnudez de las diplomáticas disminuyó constantemente; estaba más interesado en impulsar desarrollos y proyectos. Sabía que estaba siendo demasiado impaciente, pero los meses pasaban, se convertían en años, y el planeta seguía gravemente enfermo. Aunque sabía que se necesitarían al menos otros cien años para lograr algún éxito, estaba impaciente. No tenía cien años. Lin había podido detener su envejecimiento, pero no del todo, el Jareel no pudo o no quiso.

Ray a menudo discutía con Lin si debería usar palabrería para quitarle a la humanidad el petróleo, el gas natural y tal vez incluso el carbón. Esto estimularía el desarrollo de nuevas fuentes de energía, reduciría inmediatamente la contaminación de la Tierra y acabaría con el poder de los barones del petróleo. Lin instó a tener precaución y dijo que aún no estamos listos; un colapso económico global destruiría demasiado. Estaba convencida de que esta crisis haría retroceder muchas décadas a la economía mundial. Pero la idea es buena en sí misma, sólo hay que esperar el momento ade-

cuado. Ray seguía de cerca la evolución del sector energético; No quería perderse el momento. La crisis energética provocada por la guerra entre Rusia y Ucrania fue un tiro en el arco. Pero principalmente resultó en que los países occidentales buscaran alternativas al suministro de productos fósiles, pero no impulsaran principalmente la producción de energía alternativa. Todo sucedió demasiado lento para él.

Un día Ray no pudo esperar más. Discutió su plan con Lin y quiso probarlo a pequeña escala. Si las cosas salieran mal y la economía global estuviera en grave peligro, siempre podrían cancelar. Les preguntó si Jareel podría reducir la producción de petróleo, gas y carbón en una cuarta parte. Se suponía que tendría lugar en silencio y en secreto, Zeus no anunciaría nada, los diplomáticos no serían informados con antelación. Lin pensó por un minuto y asintió, se podía hacer. Ella cumplió su deseo y Jareel redujo la producción global en un 25% ese mismo día. Él y Lin observaron las reacciones con entusiasmo.

Los productores estaban enojados. No podían explicar por qué estaba disminuyendo la producción. Los ingenieros estaban perdidos y no podían explicar por qué el volumen total no aumentaba a pesar de que estaban ejecutando la producción a plena capacidad. Fue una paradoja física inexplicable. Pasaron varias semanas antes de que ya no fuera posible mantenerlo en secreto. Los gobiernos ordenaron que se explotaran las reservas de hierro. No había necesidad de descontento entre el electorado. La escasez duró meses hasta que los principales medios de comunicación comenzaron a informar y el tema dominó los programas de entrevistas y las editoriales. Finalmente, finalmente las demandas para promover la producción de energía alternativa se hicieron más fuertes. Ray discretamente añadió un poco más de calada cada día hasta que la producción total fue sólo del 40%. No podía ir más lejos, eso es lo que le dijeron Lin y Jareel.

Durante la siguiente visita de los diplomáticos, el tema dominante fue la escasez de energía. Zeus admitió que tuvo algo que ver con eso y exigió que se promoviera con mucho esfuerzo la producción de energías alternativas. El comité debería hacer cumplir esto. El encuentro no fue muy armonioso; Los diplomáticos no estaban contentos de encontrarse ante un hecho consumado. A Ray de alguna manera no le importaba, no tenía cien años.

El comité invirtió enormes cantidades en tecnologías innovadoras. Los parques eólicos en el Mar del Norte duplicaron su tamaño, el exitoso y respetuoso proyecto de hidrógeno de Namibia fue copiado por otros países africanos; fue dinero bien invertido. En las laderas de los Andes crecieron innumerables turbinas eólicas, y España y Francia construyeron varios oleoductos enormes para transportar hidrógeno desde África. Los barones del petróleo y los estados árabes intentaron invertir su dinero en los nuevos proyectos. El fin de los combustibles fósiles estaba cada día más cerca. Ray exhaló un suspiro de alivio.

Ray y Lin a veces se teletransportaban a casa de su madre y pasaban la noche. Le preocupaba mucho si ella estaba afrontando bien su viudez. Visitaba la tumba de su padre varias veces a la semana y la cuidaba bien. Al cabo de unas semanas volvió a participar en la vida social y se reencontró con sus viejos amigos. Ray y Lin escuchaban la lujuria de la pareja y los felices suspiros de su madre todas las noches. Una vez que habló de ello a solas con su madre, ella le aseguró con un guiño que Leonardo era el primer hombre en décadas con el que podía dejarse llevar por completo y alcanzar clímax regulares. Ella se sonrojó violentamente: era natural que Leonardo lo hiciera él mismo cuando necesitaba un descanso. Leonardo era un socio fiable y leal en la vida cotidiana. Por supuesto, Ray sabía por su investigación que no tenía ninguna aventura amorosa.

Ray y Lin se teletransportaban cada vez más a diferentes ciudades, iban a cafés y charlaban con los lugareños. La escasez de energía afectó a todos y fue un tema bienvenido en cada pequeña charla. Todos conocían los nuevos proyectos de investigación y tenían confianza, pero hasta que todo esto llegó a sus vidas cotidianas, para la mayoría de las personas todo iba demasiado lento. Estas fueron conversaciones importantes para Ray y Lin y absorbieron tantas impresiones como pudieron.

# En el Cielo

por István Rudas © 2022

Ray durmió mucho tiempo. Soñó que lo teletransportaban muy lejos con Lin. Sin que nadie se lo dijera, supo que iba al Olimpo.

Lin tomó su mano mientras los dos caminaban, un poco tímidamente, a través de un gran portal. Era un salón enorme lleno de cientos de personas. El murmullo de voces era fuerte, pero ni él ni Lin podían entender más que unos pocos fragmentos de palabras. Una voz sonora sonó en su cabeza.

"Así es, todos aquí pueden entendernos en su idioma. Todos nos aparecemos a todos en la forma de su gente y también con avatares de su imaginación. Fuiste criado humanísticamente y tu decisión de aparecerte a tu gente en la forma de un dios de la mitología griega nos ha hecho permitirte ver el Monte Olimpo y sus dioses míticos aquí. Además de Nosotros, los dioses, ves aquí algunos representantes de los pueblos del universo, ellos también han tomado temporalmente forma humana. Sea bienvenido, Ray, y sea también bienvenido. ¡Lin, esposa de Ray e intermediaria de Jareel!

Lin se inclinó profundamente y Ray se apresuró a hacer lo mismo. Cuando miró hacia arriba, vio un enorme bloque de piedra con Zeus sentado sobre él. En una fracción de segundo reconoció al verdadero Zeus, similar a él pero de tamaño imponente. El dios medía unos 4 metros de altura y sus ojos blanco azulado los miraban amablemente a él y a ella. Tenía más de 50 años, su rostro llamativo parecía simpático y su mirada se posaba en ellos de manera amistosa. Su mirada se volvió como la de un ave rapaz mientras evaluaba el cuerpo de Lin. Ray pensó, ¡qué Dios tan magnífico, impresionante y poderoso! y Zeus asintió amablemente. "¡Puedo oírte, Ray, y agradezco tu bienvenida!" Unos ayudantes invisibles habían empujado un banco detrás de ellos y sintieron la invitación a sentarse. Ray inmediatamente encontró a este dios extremadamente simpático.

"Nosotros, así como los Jareel, hemos seguido de cerca su trabajo durante los últimos diez años, hemos visto toda su vida con nuestros propios ojos y estamos muy satisfechos con cómo ambos

han estado dando nuevos impulsos a la humanidad durante los últimos diez años. Quería decirle que personalmente, esa es la única razón por la que están aquí. No tengo nuevas tareas ni consejos que darles, no los necesitan". Zeus sonrió y se volvió hacia Lin. "Soy más del doble de alto que tú y todo en mí también es bueno y dos veces más grande de lo que estás acostumbrado. ¡Te lo ruego, no lo pienses más porque podría dañar tu pequeño y delicado cuerpo!" Zeus se hizo a un lado su túnica de manera demostrativa y sonrió tan audaz y sugerentemente que Lin abrió los ojos con incredulidad ante la vista y se puso rojo brillante sin aliento. Ray pensó que podía leer su mente y sonrió ampliamente. ¡Este Zeus era realmente un buen tipo!

De repente apareció ante ellos una mesa ricamente puesta y sintieron la invitación a comer y beber hasta saciarse. Zeus se inclinó y tomó una taza grande para brindar por ellos. "¿Hay algo, mi querido Ray, que desees, oro, gemas o chicas hermosas? ¡Quiero darte todo eso, sea lo que sea!" Zeus lo miró con una sonrisa amistosa. No, pensó Ray, no necesito nada de eso. Quiero envejecer junto con Lin, mantenerme saludable el mayor tiempo posible y seguir haciendo avanzar a la humanidad, ya tengo todo lo demás. ¡El oro o las piedras preciosas significan poco para mí! Zeus asintió, "Los Jareel ya me han dicho lo mismo. Eres una persona frugal, Ray, ¡realmente lo aprecio! ¡Y con toda tu modestia, tendrás muchas chicas hermosas a lo largo de tu vida!" Él asintió amablemente y vació su taza. ¡Cuán atentamente escuchó este Dios!

Ray era consciente de que sólo era un sueño y Zeus asintió lentamente: "Es un sueño y no es un sueño", y una agradable calidez inundó la mente de Ray. "Todos quieren conocerte, verte y hablar contigo", respondió Zeus a sus pensamientos. "¡Y sí, algunas diosas y dioses quieren disfrutar del placer terrenal que se han perdido durante muchas generaciones!" Zeus sonrió sugestivamente en todo su rostro arrugado y barbudo.

Después de comer, su banquito flotaba aquí y allá con ellos; Los dioses y diosas les hablaban durante horas de todo. El sueño duró lo que parecieron días. Los días y las noches pasaron volando entre placeres terrenales, comida deliciosa y conversaciones apasionantes. Estaba abrumado y agotado por las conversaciones; había experimentado mil novedades e iluminación, más de las que cualquier ser humano había experimentado antes. Ray se volvió cada

vez más consciente de que todas las bellas diosas y dioses sólo existían en su imaginación. Y que fue sólo un sueño.

Claramente sintió cuando fueron teletransportados de regreso. Sostuvo la mano de Lin con fuerza durante todo el largo viaje, que sólo duró una fracción de segundo. Se despertó inmediatamente cuando estaban de regreso en su propia cama y soltó la mano de Lin, ella todavía estaba profundamente dormida. ¿Acababa de soñar o realmente habían sido teletransportados al Olimpo real? Se sentó y miró a su bella esposa, era tan delicada, tan encantadora y sumamente erótica a la vista mientras dormía tan pacíficamente. Él la miró largo rato y con creciente deseo. Ella estaba despertando y él la besó tiernamente para despertarla.

Lin robó el desayuno de un hotel de cinco estrellas en París y desayunaron vorazmente como si no hubieran comido en días. Lin había tenido exactamente el mismo sueño que él, se contaron las mismas experiencias y se rieron juntos porque habían vivido todo juntos. Inspirado, preguntó al ordenador de a bordo qué fecha era. ¡Habían dormido 14 días! Jareel le confirmó a Lin que habían estado en el Olimpo durante 14 días. Naturalmente.

Se sentaron a la mesa del desayuno todo el día y se contaron todo lo que habían vivido juntos. Se rieron de todo corazón cuando compartieron sus experiencias. Su cabeza daba vueltas sobre con qué diosas famosas de la mitología griega se había divertido y Lin elogió cómo se había entregado al antiguo gigante Zeus todos los días y experimentado mayor placer que nunca. Ray lo había presenciado y observado él mismo, pero a pesar de verlo, había estado muy preocupado por su delicado cuerpo. ¡Pero ella se rió tan brillantemente como una campana y dijo que tenía que experimentarlo! Ray la besó tiernamente y dijo con una sonrisa que ella nunca se había visto más hermosa que nunca en su lujuria por el dios.

Celebraron su décimo aniversario como si fuera un cumpleaños, nadando en el mar antes de cenar y luego sentándose en el salón con whisky y ginebra. Hablaron durante días de sus experiencias en el Olimpo. Dijo que era una pena que no tuvieran cámaras y no hubiera grabaciones. Cuando despertaron ya habían olvidado el contenido de sus conversaciones con los dioses y no podían recordar ningún detalle. Sus experiencias se habían grabado aún más profundamente en su memoria, hasta el más mínimo detalle. Ray

se sentó frente a la pantalla y anotó todo, todo lo que había experimentado y lo que había visto durante las experiencias de Lin. Ella también anotaba todo, desde su punto de vista, y a menudo leían juntos estos textos. Un día Lin lo sorprendió; había obtenido - por cualquier medio - registros de sus experiencias en el Olimpo y ellos miraban partes de ellos todas las noches antes de acostarse, lo que mantuvo encendido el fuego de la estufa de su casa durante muchos meses.

Regresaron a trabajar al día siguiente de su regreso. Ray se había vuelto más serio, tranquilo y comprensivo después de la visita al Olimpo. Castigó a los piratas de Asia y a los mafiosos de América del Sur y África con mayor indulgencia y evitó tantos asesinatos como fuera posible. Sólo dejaba caer muertos a los peores, lo que siempre lo dejaba completamente deprimido. Sólo era feliz por las noches, cuando no tenía que matar ese día. Lin le dijo que sólo quedaban unos pocos lugares en el planeta donde todavía había hambre. Ahora pasaba la mayor parte de su tiempo en el progreso del comité, leyendo cuidadosamente todas las actas y con esto podía animar un poco a Ray por las noches.

Observaron la evolución de la escasez artificial de combustibles fósiles. El comité invirtió mucho dinero en investigación y dio impulso a proyectos prometedores. Más del 50% de la energía se genera actualmente por medios alternativos. Ray había limpiado tanto a los piratas y gánsteres que podía sentarse con Lin todos los días temprano en la tarde y repasar los proyectos y las actas del comité con ella. Después de sólo seis meses, los proyectos estaban realmente floreciendo y él creía que no tendría que esperar otros 100 años para obtener resultados concretos.

Los diplomáticos visitaban a Zeus todos los meses y el descontento inicial por sus acciones no anunciadas había desaparecido por completo. Zeus aprovechó las visitas para discutir proyectos individuales, ya que recibió mucho asesoramiento técnico de Jareel. Sí, los diplomáticos tomaron todas estas pistas en las memorias USB y las transmitieron. Zeus siempre despedía a los diplomáticos con el hermoso y fuerte sentimiento de ser amado por él.

Cuando Lin teletransportó a Podukhai dormida de regreso a casa, le dejó un remanente de recuerdos de la noche con Zeus. Podukhai a menudo se sentaba en la cama por la mañana sin descan-

sar y dejaba que la noche en los brazos del dios se repitiera en su mente. Esto la hizo muy feliz y le hizo olvidar las noches humillantes con el Gran Líder. Y cuando se acostó con el anciano, cerró los ojos, sonrió y pensó en su placer con Zeus. Por supuesto, el anciano malinterpretó completamente su sonrisa, pero a la joven no le importó. El anciano tragó un puñado de pastillas, se metió en ellas con dificultad y se esforzó por darle placer: el mismo juego noche tras noche. Por eso no fue de extrañar que una noche cayera muerto encima de ella por un paro cardíaco. Podukhai lo apartó con disgusto, porque incluso cuando agonizaba se había volcado en ella. Pudo escapar a su habitación sin ser vista.

China lamentó la muerte del Gran Presidente durante semanas. Algunos sabían de las noches que Podukhai pasó con él y en secreto le dieron el pésame. Ella guardó las apariencias y simplemente asintió en silencio, porque no se le permitía mostrar sus sentimientos a nadie. Por supuesto, la lucha por el sucesor comenzó el primer día. Podukhai logró mantenerse al margen por completo y se retiró a su casa de verano. Encontró mucho consuelo, confirmación y placer en los brazos del dios.

Al final, fue el diputado quien salió victorioso de los combates. Todavía era muy joven, aún no había cumplido los 50 años, y el difunto lo había apoyado mucho. Algunos funcionarios desaparecieron de escena, pero el nuevo presidente continuó hábilmente la política de su predecesor. Además, no estaba casado y todas las noches recibía chicas jóvenes, como su predecesor pedófilo. No pasaron tres meses hasta que se encariñó con Podukhai y la llamó porque era muy inteligente y tenía experiencia diplomática, algo de lo que, por supuesto, él podía beneficiarse. Por supuesto, conocía muy bien su cuerpo y sus habilidades para hacer el amor, ya que también había espiado al presidente por las noches con cámaras ocultas. Por supuesto, Podukhai lo sabía y sentía una emoción especial al presentar su espectáculo frente a las cámaras. Tenía la impresión de que el chico nuevo podría estar un poco más abierto a la reforma y al cambio, pero se mantuvo muy cautelosa y reservada. Por supuesto, ella se acostó voluntariamente con él y con la jovencita y disfrutó de su propio placer físico.

Ray cortés y amablemente rechazó la solicitud del nuevo presidente de reunirse con él en persona sin molestarlo. Zeus habló con el nuevo hombre varias veces a través de su televisión, expresando

claramente sus intenciones de mejorar la situación de la humanidad. Esperaba que el nuevo presidente fuera más receptivo a su misión. No consiguió ningún compromiso firme, por supuesto que no. Pero el hombre al menos escuchó con atención y se mostró claramente pensativo al final de la conversación. Ray una vez más no logró controlar mentalmente al presidente y abandonó sus intentos.

Después de todo, durante una de estas conversaciones, Zeus logró que el presidente aceptara aumentar significativamente el salario de Podukhai y darle un rico regalo. Podukhai no se inmutó cuando el presidente se lo dijo y le agradeció cortésmente. Los obsequios del partido eran enormes, a menudo cien veces superiores a su salario mensual, y llegaban casi todas las semanas. Por supuesto que ella sabía que era Zeus y también le agradeció. Su familia y ella no eran pobres antes, pero ella podía darle un buen uso al dinero. En China eras más considerado si eras capaz de acumular una fortuna. Rápidamente se hizo muy rica y muchos la admiraban o envidiaban. Una de sus primeras compras fue un magnífico ático en Hong Kong, muy por encima del puerto en una ubicación privilegiada. Se jubilaría allí cuando terminara su carrera. Por supuesto, Hong Kong estaba en las garras del partido, pero era la ciudad más internacional y más occidental de China.

Incluso bajo el nuevo liderazgo, China siguió siendo un problema para el mundo.

Ray y Lin prestaron poca atención al hambre y a los bandidos, los cuales habían disminuido considerablemente. Apoyaron al panel y al juez Adams, quien apreció mucho su trabajo. Ray leía mucho y observaba el mundo desde buena distancia; No eran los detalles lo que le parecían importantes, sino el panorama general. Estaba agradecido con Lin desde el fondo de su corazón porque ella lo había convertido en un chico de 25 años solo físicamente y él había permanecido con 40 en su cabeza. Lin acostaba a las mejores jóvenes en su cama y tenía una idea infalible de cuándo se adaptaba a sus necesidades y cuándo no. Sintió el amor de Ray por ella y era una mujer muy feliz.

Discutió su próximo proyecto con Lin, quien pensó que era correcto y se lo pasó a Jareel. Invitó a los diplomáticos a su casa. Zeus recibió a las damas como siempre y las dejó flotar a la altura

de sus ojos, lo cual era señal de que quería incluirlas. “Tengo otra tarea para ti donde es importante que entregues el mensaje, no te cargaré con más trabajo”. Zeus se retorció la barba y los miró uno por uno. “¡La esclavitud ya no es actual y es peor que una plaga para los afectados! Desafortunadamente, la esclavitud es un hecho en algunas regiones, en la mayoría de los países está prohibida por ley. Tengo que dejar que usted decida si quiere convencer a los estados indecisos o exigir el cumplimiento de las leyes. Puede decidirlo usted mismo, no quiero influir en eso. Tampoco tengo la intención de castigar a los traficantes de esclavos y personas, eso depende de sus gobiernos.”

Entregó a los diplomáticos copas de vino con el mejor vino francés. Bebieron después de que él levantó su trofeo y brindaron por 10 años de buena cooperación. Continuó: “En sus memorias USB encontrará dos archivos, organizados por estado. Uno sobre los perpetradores, sus datos de contacto, datos bancarios y activos, sus redes y usted *modus operandi*. Los gánsteres conectados en red están agrupados de tal manera que su conexión se hace visible.”

“El segundo archivo contiene, también organizado por estado, los nombres y datos personales de las víctimas, así como el proceso de su esclavización. Puedes entregar estos datos a las autoridades correspondientes, quienes podrían liberar a los esclavos y detener, arrestar y encarcelar a los mafiosos y sus redes. Tienes que hacerlo, ellos tienen que decidir eso”. Zeus hizo una pausa y la miró inquisitivamente.

Regina fue la primera en responder. “Lo entiendo y transmitiré los datos. ¡Mis estados ciertamente están muy agradecidos por la investigación exhaustiva que han realizado! Personalmente, odio a los traficantes de personas y la esclavitud con todo mi corazón y sé lo difícil que es para nuestros investigadores investigarlos. Y gracias por no presionar a los estados en este caso”.

Podukhai tiró de su túnica transparente, que seguía revelando obstinadamente su cuerpo. “Aunque nunca he oído hablar de ello”, sonrió cariñosamente a Zeus, “supongo que su investigación también se refiere a China y Asia”. Ella sonrió con su sonrisa más brillante mientras Zeus asentía. “Sólo tengo que desarrollar una buena estrategia, porque los líderes de Asia y China no querrán darle

mucha importancia. Pero les prometo que les transmitiré los datos, incluso si no esperan recibir las gracias por ello". Zeus asintió amablemente, probablemente ese era el caso.

Anne habló por última vez. "En el caso de Estados Unidos, también puedo prometerles que los datos terminarán en las manos adecuadas y que se tratarán en consecuencia. Esto ayudará a nuestras autoridades y seguramente les agradecerán su ayuda. Por supuesto, estaré encantado de transmitir los datos a todos los estados de América del Norte y del Sur; veremos cómo los tratan". Anne reprimió el impulso de mencionar que el presidente White ciertamente se adornaría con esas plumas. Zeus le sonrió y dijo: "¡No hay duda de eso, mi amor!" Anne lo miró sorprendida. Él le guiñó un ojo y habló sólo en su cabeza: "¡No sabrás lo que dije cuando lo grabe!" Anne bajó la cabeza para ocultar su risa.

Zeus señaló con una mano una gran tablilla que se encontraba en la sala del trono. "Esta vez hay una comida compartida, queridos míos, jabalí asado de Rumanía, ¡deliciosamente preparado! El mejor vino tinto francés, un Cabernet Sauvignon del Périgord, ¡disfrútenlo!" Los bancos flotaron hasta la mesa, Zeus descendió del trono y se sentó con las damas. Comieron, bebieron y charlaron alegremente antes de ser teletransportados nuevamente. Ray fue hacia Lin. Le agradeció la preparación de la comida, que era nueva pero muy bien hecha. Lin murmuró, con la mirada baja, que solo había llevado a cabo lo que se había discutido. En secreto ella estaba muy feliz, porque era algo extraordinario que él le agradeciera con tanto detalle. La tomó por debajo de la barbilla y la miró a los ojos: "¡Mi esposa, mi mejor mujer!"

En los meses siguientes siguieron las noticias en la Tierra, Zeus llamaba a los diplomáticos todas las semanas. Algunos gobiernos no hicieron nada, nada en absoluto. Pero la mayoría de ellos soltaron a sus perros afilados, arrestaron a mafiosos en masa y liberaron a las víctimas. Europa tomó las medidas más agresivas, los burdeles tuvieron que cerrar, miles de mujeres quedaron repentinamente libres y los tribunales tenían suficientes pistas y pruebas para encarcelar a los perpetradores. La campaña también tuvo mucho éxito en Estados Unidos, aunque apenas existía esclavitud fuera de los burdeles y muchas prostitutas forzadas fueron liberadas. Ana voló a Arabia Saudita para hablar personalmente con el joven rey Mahoma. El rey tenía miles de esclavos, al igual que

otras personas ricas e importantes. La esclavitud estaba teóricamente prohibida, pero el país no podría existir sin ella. Sin embargo, Anne tuvo éxito; el rey y algunos de sus confidentes prometieron de manera creíble convertir a los esclavos en empleados en pequeños pasos. Por supuesto, este era un proceso que llevaría algún tiempo, tal vez unos meses, pero al rey no le importaba si sus esclavos se convertían en empleados o no. Una vez que él y su gente clave hubieran dado este paso, haría cumplir enérgicamente las leyes existentes en todo el reino. Mejoraría enormemente la reputación del reino. Anne viajó a casa sintiéndose bien. Pero América del Sur era tan problemática como África.

Podukhai quedó sorprendido por el claro apoyo del Gran Presidente. En cualquier caso, él estaba de su lado, incluso si no estaba personalmente familiarizado con el tema. ¡El Partido Comunista y la esclavitud, eso simplemente no era posible! Le sorprendió cuántos miembros del partido fueron enviados a campos de prisioneros o simplemente desaparecieron. El partido concedió el perdón a cualquiera que convirtiera la esclavitud en empleo regular hasta el mes siguiente. El Gran Presidente no cedió ni un milímetro, ¡no hubo una sola excepción! Podukhai pudo utilizar el ejemplo ejemplar de China y convencer a algunos gobiernos. Pero no el Reino de Brunei, el sultán era testarudo y anticuado. Indonesia y Filipinas cedieron a regañadientes, aunque muchos ricos y superricos prefirieron pagar las fuertes multas.

Regina tuvo poca suerte en África. Pudo garantizar que la gran clase media de los estados republicanos abandonara la esclavitud y que los esclavos fueran empleados y remunerados legalmente. Pero los ricos y los superricos no siguieron el juego; Tuvieron esclavos durante muchas generaciones e insistieron obstinadamente en sus derechos. Sólo Sudáfrica abolió completamente la esclavitud y tomó medidas severas contra los ricos y superricos.

Después de cinco meses, todavía había cantidades sorprendentemente grandes de esclavos en África y América del Sur. Ray y Lin hablaron mucho sobre este proyecto que, aunque no fue 100% exitoso, funcionó bastante bien. Ray ahora también estaba convencido de que era cierto que Zeus no había pronunciado ningún castigo. Después de dos meses ya habían elaborado el siguiente proyecto.

Zeus invitó a los diplomáticos a regresar. Comenzó reconociendo que las diplomáticas habían hecho un buen trabajo y agradeció expresamente a Podukhai y al presidente chino su ejemplo ejemplar. China merecía un agradecimiento especial. Hizo una larga pausa y se acarició la barba, sabiendo lo mucho que estaba lastimando al presidente White. Anne estaba a punto de decir algo, pero él continuó.

"La siguiente tarea es similar a la anterior. Esta vez se trata de pornografía infantil y abuso infantil". Esperó un momento y continuó hablando seriamente. "Se trata de una epidemia espantosa, las almas de millones de niños están siendo destruidas para siempre, al igual que su desarrollo y su futuro. Durante mi investigación, me topé una y otra vez con esto y decidí echarle una mano a su ejecutivo. En sus memorias USB encontrará dos archivos: los perpetradores, comerciantes y consumidores, ordenados por estado y red. Como antes, nombres, datos de contacto, redes, datos bancarios y activos, etc. También hay pistas sobre dónde se encuentran actualmente los datos pornográficos. Esto debería servir de apoyo para su investigación. El segundo conjunto de datos contiene los nombres y datos de contacto de los niños, así como cuándo sufrieron abusos y quién necesita ayuda.

Los diplomáticos guardaron un embarazoso silencio; No había nada que añadir sobre este tema. Zeus preguntó si querían asumir la tarea y ellos asintieron uno por uno. Zeus añadió: "El poder ejecutivo tendrá mucho trabajo con esto, al igual que los tribunales. No creo que resuelva el problema, ¡pero podría reducir el tamaño de la epidemia en el futuro!"

Levantó la mano y señaló la mesa del banquete: "¡Disfrutemos juntos de la comida, del marisco de la costa del Mediterráneo y del mejor vino tinto español, una Tinta de Toro, un Tempranillo!" Se sentaron a la mesa, conversaron muy agradablemente y disfrutaron de la suntuosa comida sureña. El español disparó a los diplomáticos en la cabeza, bebió tan ligero como agua mineral y a la mañana siguiente pateó tan fuerte como un toro. Y nuevamente Ray agradeció específicamente a Lin, su mejor esposa, y nuevamente ella murmuró, sonrojada, que solo había hecho lo que habían acordado. Ray se rió, "¡Eres el único que puede cocinar tan perfectamente!" Ambos se rieron, porque Lin nunca cocinaba, sino que encargaba y robaba los platos ya preparados en las mejores

cocinas del mundo. Por supuesto, ella siempre lo pagó con las inagotables reservas de dinero de Jareel, como era apropiado.

Durante meses, Ray y Lin vieron las noticias en la Tierra. Los medios de comunicación comieron con avidez el abismo viscoso, eso era de esperar, pero también fue muy triste. En la mayoría de los casos, la policía y los tribunales pudieron resolverlo rápidamente; Pudieron obtener pruebas precisas y descubrir redes enteras. La mayoría de los ciudadanos sentían un horror natural y un disgusto absoluto. Estaban contentos de que se tomaran medidas con tanta violencia y eficacia. La mayoría de los traficantes robaron a los tribunales su dinero sucio y utilizaron gran parte del mismo para cuidar a los niños. Más de un marido amoroso escuchó el clic de las esposas y se despertó bruscamente de su pequeño y lamentable sueño. Fue una campaña global porque todos los estados se vieron afectados. En muchos países el incesto no está prohibido y, por tanto, no está castigado, pero estos niños también necesitan ayuda psicológica. Por eso se enumeraron los perpetradores y las víctimas, aunque en muchos lugares no fue un delito.

Zeus llamaba a los diplomáticos por teléfono semanalmente y les pedía que acudieran a él una vez al mes. En seis meses, entre el 85 % y el 90 % de las redes de todo el mundo fueron desmanteladas y sus miembros encerrados. Se mostró muy satisfecho y agradeció a los diplomáticos y a los gobiernos. Tenía claro que la mayoría de los perpetradores saldrían del armario después de unos meses o años y continuarían con su comportamiento atroz. Pero esa era una tarea para otro día. Cada visita de las damas terminaba con un delicioso banquete, lo que parecía ser una buena costumbre.

Ray y Lin ahora supervisaban una amplia gama de proyectos. El Proyecto Hambre y los Violadores todavía ocupaban algunas horas de la mañana. Trabajaron juntos en los proyectos del comité hasta el almuerzo y luego por la tarde en los proyectos de clima y energía. Antes de cenar, revisaron juntos los datos sobre esclavitud y abuso infantil. Así era una jornada laboral normal.

Leen mucho tiempo por las tardes; Ray se había sumergido en la psicología después de las discusiones sobre el abuso infantil. Leyó todos los libros que pudo encontrar e investigó un tema en profundidad, leyendo disertaciones y escritos académicos. Participó

en discusiones en foros de Internet cuando eran serias. Lin lo animó a mantener correspondencia con destacados psicólogos y psiquiatras, pero eso no duró mucho. Lin era un excelente conversador y durante sus intensas conversaciones le quedó claro que probablemente asumiría la profesión de terapeuta si tuviera la opción. La profesión jurídica ya no le interesaba en absoluto.

Después de la muerte de su padre, hicieron videollamadas con su madre y Leonardo todos los meses. Había decidido grabarla desnuda como ellos. Lin le había prometido que la mantendría sana de por vida. Ray notó que había perdido todo el exceso de grasa y se miró, se había convertido en una mujer de 53 años muy bonita y estaba llena de orgullo. Esta clase era muy importante para Ray, nunca la faltaba.

En su 40 cumpleaños, se sentó en la playa con Lin en brazos bajo la suave luz del atardecer. Se preguntó cómo sería el futuro. Probablemente enterraría a su madre junto a su padre en Marbella y reformaría la casa donde nació en Viena. Dentro de unos años tenía previsto trabajar sólo la mitad del mes en la nave espacial y la otra mitad como hipnoterapeuta en Viena. Lin asintió con la cabeza, ese sería un buen plan. Sí, ella lo acompañará y también buscará un trabajo interesante en Viena.

Lin nunca le dijo que Jareel les había dejado ver el futuro. Su madre moriría en brazos de Leonardo a los 66 años, de forma repentina y sin dolor tras hacer el amor. Se aferró a Leonardo y su corazón se alegró cuando él se vertió en ella. Su corazón estalló en un momento de placer supremo. Ray conservaría su fuerza física hasta bien entrados los 80 años y luego envejecería sana y lentamente. Trabajaría como un excelente hipnoterapeuta durante toda su vida, ayudando a muchas personas pobres y solo cerró la práctica cuando tenía alrededor de 85 años. Unos años más tarde lo persuadirían de conservar el cuerpo de Zeus y renunciar al cuerpo de Ray para siempre. Ella misma, con su cuerpo de 20 años y su Zeus de 40, viviría en la nave espacial durante siglos y serviría a la humanidad. Ella sonrió y permaneció en silencio. Era un buen futuro que la hacía feliz.

Ray a veces se encontraba en el agua hasta la cintura antes del atardecer y sostenía a Lin en sus fuertes brazos, a quien le encantaba flotar en el agua. Acarició su cuerpo con feliz fantasía. Cuando

terminó, volvió a abrir los ojos y sonrió felizmente a su marido, con pequeñas estrellas brillando en sus ojos almendrados dorados. Estos momentos fueron los mejores del día para ella.

Sabía exactamente cuántos años tenían.

Él tenía 25 años y ella unos preciosos 20.

# Prologo I

por István Rudas © 2024-2026

Puede que sea un lugar común, pero hay que decirlo de antemano: esta es una historia ficticia, hay personajes y hechos ficticios que yo inventé. Todos los eventos son ficticios y de ninguna manera reales. Y no consultes en los motores de búsqueda, los resultados deben ser incorrectos.

Algunas cosas fueron tomadas del mundo real, están el cuartel de Roßau, el St. Georg College de Estambul, una comunidad turca en Viena y, por supuesto, policías, detectives y asesinos en serie. De hecho. También intenté que aparecieran Sir Winston Churchill, Confucio y SunTsu, aunque los caballeros ya están bastante muertos, si no muertos.

Bueno, el autor toma todo eso, lo real y lo ficticio, en sus manos. Le da la mano durante un buen rato para mezclar todo muy bien. Luego viene la fase crucial, el acto de la creación. Deja todo en la hoja de papel en blanco y la mira con atención. ¿Cómo cayeron los dados? ¿Cómo van los hilos de un punto a otro?

Oh no, piensa para sí mismo. Nada encaja, ninguna historia sale de sus manos. Sólo el comienzo es seguro. Una buena historia realmente comienza en Estambul, lo sé. Aunque ¿por qué? Nunca he estado en esta ciudad en dos continentes y probablemente nunca iré allí. La verdad es mucho más trivial. Soñé con una historia policial cuyo protagonista pasó allí su juventud. Es así de simple, no quiero revelar nada más.

Y algo más. Desde pequeño me ha disgustado la gente que empieza a leer una novela policíaca pero luego pasa a las últimas páginas para encontrar la solución. Esto siempre me ha molestado, porque cuando leo una novela policíaca, dejo que el autor me guíe paso a paso, ya sea de forma engañosa o directa, se lo dejo a él o ella. Los autores habrán pensado cómo quieren desarrollar la historia. No dudes en pasar a las últimas páginas, no te serán de ninguna utilidad.

Pero ahora: ¡levanta el telón!

Viena, marzo de 2026
István Rudas

• • •

# Prólogo 2.0

por István Rudas © 2026

Y ahora debería escribir un prólogo. Bueno, a mí no me ahorran nada (® Emperador Francisco José I). Eché un vistazo breve al manuscrito y debo dejar una cosa clara desde el principio: István no es racista, en lo más mínimo. Su propio árbol genealógico es una colorida alfombra Fleckerl (una falda escocesa procedente de cientos de lugares de Europa, Asia y sus alrededores).

Por pura casualidad, sé cómo a István se le ocurrió la extraña idea de dejar crecer a su inspector en Estambul. En la academia tenía un compañero simpático, Hannes Fuchs. De hecho, creció en Estambul, sus padres trabajaron en la embajada de Austria y él asistió al St. George's College en Estambul. Había hecho que el distrito de Gálata fuera inseguro con una pandilla de jóvenes bajo el sobrenombre de Hakim Elbagr, pero todos fuimos jóvenes alguna vez, ¿verdad? Quería crear una especie de monumento literario a Hannes, nuestro estudiante púber István.

El vecino de István, Serdar, es un turco pacífico y amigable. Cada vez que István lo llamaba "Serdan" protestaba diciendo que se llamaba Serdar y que Serdan era un nombre kurdo, indigno de un turco. Sin embargo, István se mantuvo obstinadamente, ya que una mosca gorda se había posado en la placa de la puerta, justo al lado de la última "r" del Serdar. La mosca, aplastada durante su descanso del mediodía, dejó una mancha negra en la letra 'r', convirtiendo así la 'r' en una 'n'. Después de las oraciones del viernes, Fatme, la esposa de Serdar, fue directamente a la ducha. István y Serdar se sentaron tranquilamente uno al lado del otro en la caja de zapatos del pasillo y, como el baño no tenía puerta, sólo una cortina, contemplaron la sombra detrás del cristal lechoso de la ducha. Al parecer, la Sra. Fatme se afeitó el área púbica y luego lo hizo durante 10 a 15 minutos, István pensó que podía adivinar. Y como siempre, los dos hombres convencieron a los políticos para hacer negocios. No siempre estaban de acuerdo, especialmente en la cuestión kurda, y Fatme salió de la ducha envuelta en una toalla de baño. Se acercó al tocador para lavar su hermoso cabello negro. Por supuesto, Fatme sabía exactamente de qué estaba hecho István y todos los viernes representaba ese teatro para los dos hom-

bres, sonriendo para sus adentros. En realidad, ambos hombres pensaban que Fatme era bonita, pero a István nunca se le permitió decirlo en voz alta. Su mirada se deslizó por las hermosas piernas de Fatme y miró furtivamente el pequeño corazón rojo que estaba tatuado en las partes privadas de Fatme. “Serdan, el corazón de tu esposa está en el lugar correcto”, comentó István ambiguamente, y Serdar se levantó lentamente. “Ven a la cocina, prepararemos té turco, Fatme definitivamente querrá un poco”. Quizás esta pequeña anécdota deje clara la conexión de István con el turco, de lo contrario no la hay. De hecho, István sólo estuvo una vez en Turquía, para volar en globo en Capadocia. Y no me molestes, se llama volar en globo, lo sé.

Y, por favor, no me molestes si te topas con los “culos checos” mientras lees. Esto también se explica fácilmente. La antigua asistenta de István (correcto: encargada de habitaciones) procede de la República Checa. Y cuando se arrodilla en el suelo a cuatro patas para fregar las losas de piedra, István se inclina para darse un festín con su arbusto y su raja. “El valle de las muñecas”, cita descarada y ambiguamente a Jacqueline Susann. Sus afirmaciones de que los Habsburgo ya se habían divertido y por eso llamaron a Praga “Ciudad Imperial 2.0” son puras tonterías para distraer la atención de su vergonzoso regocijo. Así de simple es su entusiasmo por los ‘culos checos’, ¿ves? Al menos suena más factual que lo de los Habsburgo.

No es de extrañar que los detectives de esta novela tengan vidas privadas muy ocupadas, por decirlo suavemente. Ya conoces a nuestro István y cómo su imaginación se vuelve loca. Donde todo el mundo ve un pomelo partido por la mitad como un pomelo partido por la mitad, el patán chasquea la lengua. Así que, por favor, sean amables, sean amables en la vejez.

No hay mucho que decir sobre la novela en sí. Un asesino en serie, algunas policías muertas, suenan disparos, el asesino huye. Quizás estos detalles clave sean suficientes y no tengas que luchar por todas las páginas.

Viena, marzo de 2026.
Rust Van Idas,
Responsable de la oficina de la Cámara.

# Prologo, tercer intento

por István Rudas © 2026

Leí con interés los prólogos de los oradores anteriores. Por supuesto, István mencionó una vez a un Hakim, así como a Fatme y su señora de la limpieza, pero, por supuesto, no investigué los detalles, no soy un tonto. Estoy a cargo de su oficina, no de los rumores.

Cuando István me entregó el manuscrito hace dos años para que lo revisara de forma agradable y favorable, me sentí muy halagado. Pero tenía que sacarlo de la tierra de las nubes y bajarlo a la tierra. “Esto no es un thriller policial, es porno vergonzoso”, fue mi primer comentario. Taché todas las vergüenzas con bolígrafo rojo porque, como dije, no soy un dolm como dicen en el Duden. István pasó las páginas de un lado a otro. “Quedan cuatro páginas, cuatro putas páginas”, logró decir, pálido. “La novela policíaca más corta desde Canción de hielo y fuego”. Podrías sentir lástima por él. Luego vino un año de silencio de radio, István torturó a los chatbots de IA en cuatro idiomas, pero no volvió a tocar el manuscrito hecho jirones hasta que, bueno, hasta que la desafortunada musa lo besó nuevamente: algunas chicas simplemente no pueden evitarlo.

Con bolígrafo rojo en mano, leí el nuevo manuscrito. Decidí juzgar con indulgencia. La mención de la mafia turca (Turk mafiyasi) era nueva aquí. La mafia recibió una paliza en 2020 - 2023, entonces, ¿por qué su protagonista no debería ser un héroe encubierto? Buena idea presentarle la comunidad turca de Viena. Por qué su novia podía ser turca y no vienesa, noruega o simplemente siciliana seguía siendo un misterio para mí. Tomo nota. Pero discutimos durante horas por qué su asesino proviene de Ucrania, en un momento en que un europeo honrado respalda al pueblo ucraniano devastado por la guerra. Al final dijo que ya había terminado de modelar las figuras y no quería reinventar todo otra vez. ¿Quizás pensó en Firtash? No, dijo, es sólo un criminal de cuello blanco, no un asesino como necesitaba. Abuelo, padre e hijo, una hermosa familia asesina, eso es lo que quería construir.

Los detectives tenían una vida sexual floreciente, mis dedos con el bolígrafo rojo se movían constantemente. ¿Por qué no acepta un

verdadero trabajo de detective? István me miró perplejo. “Hombre, ¿cómo podría saber cómo trabaja realmente la policía? Y si lo supiera, ¿escribiría un libro de recetas para los delincuentes? ¡No, ese poquito de sexo no duele!”. Gruñí: “Ningún editor publica sexo hoy en día, llegas 100 años tarde desde Felix von Salten”. Él se estremeció. “¿Cómo diablos se supone que voy a reescribir el incesto, desde el punto de vista editorial?” Le devolví el golpe. “¿Por qué el incesto?” Su respuesta fue sorprendente. “Porque quería ponerle una nota provocativa y controvertida. Por supuesto, no el actor principal, el lector debería identificarse con él. Un actor secundario, eso está bien”.

Sin embargo, pinté muchas zonas húmedas y grasosas; no llevaron a cabo la acción. Se suponía que iba a ser un thriller policial. No entregó al médico forense jorobado. “Un médico forense jorobado es casi tan bueno como un asistente médico enano”. Entendí de quién estaba hablando. En lo que a mí respecta. Me recosté. “Describes muy agradablemente la comunidad turca, eso me gusta, le da a todo un toque agradable y amigable.” István asintió: “Esa era exactamente la intención”. Agarré su mano que sostenía la copa de oporto. “Obviamente nunca antes has utilizado un servicio de acompañantes, un hombre de mundo lo nota inmediatamente”. Él no pestañeó. “¿Y cuántos hombres en el mundo leen novelas policíacas?” Era inútil tratar de disuadirlo del servicio de escolta.

“Ya sabes, la tía Resi tenía una hija en el servicio de acompañantes, que luego terminó al acecho, Prater Straße y el Hotel Orient. La pequeña Lydia estuvo desesperadamente triste toda su vida porque estaba enamorada del portero, o mejor dicho, portero, del Hotel Bristol. Pero él nunca le prestó atención, quería ir más alto y tuvo una aventura con la esposa de un propietario, Madame Florence, como la llama todo el mundo. La incluí en mi novela. ¿De quién Florence se había enamorado de un saudí? Príncipe de vacaciones, uno de los 18.000 príncipes saudíes, pero todo terminó en un acalorado coqueteo de vacaciones. El hotel Bristol tiene su propio chófer y uno de los conductores es saudita, pero por supuesto no es un príncipe. Entonces Madame Florence se puso de pie sobre dos piernas, el conductor y el portero, que se llama Charly. Se rumorea que Madame Florence tiene algunas chicas, pero creo que son solo rumores. Incluso conocí a una de estas chicas, la Sra. Frühwirth. Durante el día es una vampiresa, baila en

una barra en una de las famosas discotecas. La vi yo mismo, es un volcán dormido como Marilyn Monroe, por supuesto, conocí a Annette, la segunda mejor ama de casa de Favoriten. Tiene un corazón rojo tatuado en el pliegue del pubis de antes de casarse, cuando era bailarina como Frühwirth. István respiró hondo y le pregunté: "¿Y por qué me cuentas todo esto?". Estaba un poco confundido. "Pensé que estabas interesado en saber de dónde saqué parte del personal en mi historia del crimen".

De hecho, me gusta su nuevo manuscrito, salvo algunas partes demasiado reveladoras. Si los erradica, ahí lo tienes, imprimatur. Esto nos ahorra, sobre todo, los largos viajes en coche de los inspectores a través de los prados brumosos, donde los abedules y los alisos apenas se distinguen en la persistente niebla matutina y los dos detectives permanecen obstinadamente en silencio porque tuvieron una pelea en la oficina, por supuesto sobre un inspector muy específico.

Cuando terminamos el manuscrito, le pregunté a István si había algo más que pudiera hacer por él, después de todo, él es mi jefe. Se puso de pie, sonriendo. "Escribe un prólogo, nada grandioso, pero sí elogioso. No eres una verdadera crítica literaria, querida".

Bien, entonces un prefacio. Puedo hacerlo.

East Van Roux-d'Ache
Subgerente principal de oficina

• • •

# El Inspector

Ronald Hofstätter fue finalmente trasladado al departamento penal de Viena. Había completado con éxito su primera tarea como investigador encubierto; Había una grave escasez de personal en el departamento criminalístico de la policía de Viena. Ron fue ascendido a inspector detective, a pesar de la desgana de sus colegas mayores que sólo habían tenido que servir durante años como estudiantes de primer año. Ron tenía poderosos defensores en el Ministerio del Interior; su padre era un embajador retirado y tenía buenos contactos. La policía criminal alquiló un ala entera en el cuartel de Roßau; El joven ministro del Interior insistió en ello. Se iba a crear una policía criminal completamente nueva, con jóvenes dotados del equipamiento más moderno. Esto es lo que el ministro se llevó de su estancia en Estados Unidos.

Ron caminó hacia la puerta de la nueva oficina. Junto a la puerta estaba el inspector Ronald Hofstätter. Eso lo llenó de orgullo. Entró en dos escritorios con pantallas de ordenador y una impresora láser a color en un rincón. El sistema telefónico se encuentra en el medio, de fácil acceso para ambos empleados. Se trataba de un sistema telefónico digital de última generación para dos que reproducía todas las canciones. Identificación de llamadas, grabación de voz, conmutación de testigos, altavoz y conexión directa al móvil. Por ahora estaba solo en esta oficina; nadie había decidido aún quién ocuparía el segundo escritorio. La mayoría de las otras oficinas ya estaban ocupadas; al fondo se encontraba el despacho del antiguo director, el presidente Johannes Wallner. Se suponía que ya estaría jubilado, pero no había ningún sucesor equivalente disponible. Y: Wallner siguió siendo uno de los investigadores criminales más inteligentes y exitosos de la posguerra. Estaba en desacuerdo con la tecnología moderna; podía hacer llamadas desde su celular, pero eso era todo. Sin embargo, estaba decidido a cumplir la orden del ministro. Por supuesto, no entendía lo que hacía un espectrómetro de masas, pero la gente en el laboratorio quería uno, así que lo consiguieron. El laboratorio criminalístico del cuartel de Roßau era ahora, con diferencia, el mejor de la república. Una pared de cristal separaba el despacho de Wallner de la sala de conferencias, conocida con una sonrisa como el acuario. Wallner asistió a la conferencia matutina todos los días, de lunes a sábado.

El domingo las oficinas apenas estaban ocupadas, hacía falta al menos un día libre.

Ron caminó de oficina en oficina, presentándose y estrechando manos. Todo el mundo lo conocía, él conocía a la mayoría, al menos por teléfono. Era muy humilde por fuera, pero por dentro estaba muy orgulloso de su gran esfuerzo. Fue él quien logró destruir a la mafia turca en Viena. Sus compañeros lo miraron de arriba abajo. Ron tenía 29 años, nació en Viena y era bastante apuesto, al menos en comparación con otros colegas. Cuidaba su peso, corría sus kilómetros al amanecer y comía con cuidado. Le gustaba la buena comida, pero podía contenerse cuando era necesario. Rara vez fumaba durante el día, pero por las noches, cuando lo visitaba su chica turca, fumaba más. Era musculoso y atlético, pero no un hombre musculoso. Comer con cuidado, correr por la mañana y una chica por la noche lo mantenían en forma, o eso pensaba. Sólo llevaba consigo su arma reglamentaria cuando se esperaba lo inesperado. En más de dos años de trabajo encubierto, sólo había cogido la pistola una vez, y esa fue la primera y única vez que le disparó a un tipo en el muslo.

Ron todavía vivía en el pequeño apartamento donde había vivido durante el despliegue anterior. Le bastaba una pequeña colección de registros históricos y un televisor, y cuando leía un libro lo pedía prestado y lo devolvía. No había necesidad de tener su propia biblioteca; mantuvo todo en su cabeza. Todas sus novias procedían del entorno turco, donde había espiado durante más de dos años como Hakim Elbagr. Por un lado, Hakim es un nombre de pila, pero por otro es un título otorgado a académicos o abogados.

Las chicas a menudo se quedaban con él durante meses, y el hecho de que anduvieran al acecho y tuvieran un proxeneta no le molestaba en absoluto. Nunca les pagó a las chicas y los proxenetas creían que tenían control sobre él. Era importante que dejaran el pequeño apartamento impecablemente limpio cuando salieran por la mañana. No necesitaba una señora de la limpieza. Y Fatme, su actual novia turca, había sido su amante durante mucho tiempo y se habían hecho muy cercanos.

Conoció a Fatme hace casi dos años. Su éxito al debilitar decisivamente a la mafia turca en Viena se ganó el respeto y el respeto de la comunidad turca. Le invitaban a sentarse con ellos y tomar

un té turco. Todavía lo llamaban con reverencia por su alias, Hakim Elbagr, a pesar de que sabían que era oficial de policía y que se llamaba Ronald Hofstätter. La joven y bella Fatme a veces servía el té y él empezó a hablar con ella. Hubo chispa entre ellos desde el primer segundo. No había necesidad de confesarse el amor el uno al otro. Ron cumplía estrictamente las reglas culturales y a menudo se sentaba recatadamente en un banco del patio con Fatme y hablaban durante horas. Era una chica muy bonita y delgada, siempre estaba bien vestida y ligeramente maquillada, y siempre olía muy bien a algún tipo de flores.

Ron habría adivinado que Fatme tenía 19 años, siempre estaba cuidadosamente maquillada y eso lo engañó. Ella se rió, arrullando suavemente, que tenía 15, casi 16 y que su padre ya había tenido que venderla a uno de los proxenetas de Madame Florence porque eran pobres y estaban hambrientos. Ron inmediatamente se puso serio. Su padre la había amado durante años porque su madre había hecho la vista gorda y ahora estaba muerta, y había tenido que venderla a Madame Florence años atrás, a pesar de que todavía era demasiado joven para el trabajo. Ron recordó el nombre del proxeneta. Después de unos días, dejó que Ron la invitara a su casa. Así empezó esta historia de amor. “Eres el segundo hombre después de papá que me tiene tan amorosamente cerca de su corazón, Hakim”, susurró. Ron se sorprendió de lo pobre que era la educación general de Fatme. Tomó prestados libros de la biblioteca y se los dio para que los leyera. Discutieron mucho sobre su contenido y Fatme absorbió el conocimiento y la sabiduría como una esponja seca. Ron se molestaba cada vez que Fatme se acostaba a su lado y estaba muerta de cansancio, agotada y agotada. Le tendió una emboscada a su proxeneta y lo dobló apropiadamente. Gritó que Fatme le pertenecía y que el proxeneta tenía que liberarla, de lo contrario las cosas se pondrían críticas. El proxeneta no estaba acostumbrado a ese trato y se agachó bajo los puños de Ron. Está bien, tartamudeó, pero no tiene ninguna influencia sobre la dueña de Fatme, Madame.

Sólo después de un tiempo le explicó la situación a Fatme. Miró hacia abajo, eso ya lo había pensado. El padre estaba desesperado porque ella ya no traía dinero a casa. Y se aferró a Fatme en su cama. Mientras no pudiera sostenerse por sí misma, tenía que soportarlo con paciencia, susurró Fatme con los ojos bajos. Y le rogó a Ron que no se lo dijera a su padre. El pobre padre moriría de ham-

bre y de pena si su pequeña lo abandonara. Ella era todo lo que le quedaba y el nombre de una familia de héroes nacionales. Era muy pobre pero muy respetado.

Fatme leyó todo el día y se acostó con Ron por la noche. Intentó no pensar en el hecho de que cuando ella volviera a casa alrededor de medianoche tendría que acostarse con su padre. Estaba orgulloso de ella porque la lectura la había hecho inteligente y educada. Estaba orgulloso de ella porque por la noche lo esperaba con una copa en su impecablemente ordenado lugar, como una amante. Sí, ella era su amante y dejó de lado la mayoría de los pensamientos sobre cómo podría seguir adelante Fatme. Por supuesto, podría haber pedido su mano en matrimonio, pero era demasiado pronto para hacerlo. Y al menos había logrado evitar que ella siguiera al acecho. Le había dado a Fatme una tarjeta bancaria para que la agregara a su cuenta y así pudiera pagar todo lo que necesitara si no tenía suficiente efectivo. A veces controlaban juntos sus pagos y retiros, pero ella era muy disciplinada. Salían por la noche al menos una vez por semana. A ella le encantaba disfrazarse y Ron estaba muy orgulloso de salir a los bares con una amante tan bien vestida, elegante y discretamente maquillada del brazo.

Ron se sentó en el escritorio y fumó mientras resumía los breves informes de sus informantes. Mañana por la mañana, en la conferencia matutina, tuvo que informar brevemente a sus colegas de que la mafia turca ya no tenía un pie en Viena. Recordó su carrera. Su madre era su apoyo. Su padre trabajaba en el consulado de Austria en Estambul y la pequeña familia, madre e hijo, se mudó con él. Ronald asistió al St. Georg College de Estambul durante 6 años y luego regresó a Viena. Había asistido a la academia de policía y había sido utilizado encubierto por la mafia turca; hablaba turco con fluidez con una lengua de Estambul. Allí tuvo su gran éxito.

Su teléfono sonó, era el presidente Wallner. Sí, vendría inmediatamente. El presidente sonrió. “¿Puedo sacarlo de los robos de bicicletas con poca antelación, de inmediato?” preguntó el viejo zorro. Sólo había una respuesta para eso. “¡Sí, señor presidente, muchísimo!” Wallner sonrió. “No esperaba nada diferente. Hay que ayudar al otro departamento, por supuesto, con cuidado. El jefe de Bremen me ha hablado de su sufrimiento y quiero ayudarlo. Ya tiene el cuerpo de la tercera mujer y no pueden entenderlo. ¿Un

asesino en serie? Tal vez. Así que ve a Bremer y empieza con esto. ¡Bremer es un amigo, créeme!" Ron caminó rápidamente. ¡Por fin una tarea de investigación criminal! Puso los expedientes del robo de bicicletas en la caja de salida, ¡deshazte de ellos! Informó a los demás que iba a Bremer y que tal vez tendría trabajo que hacer allí por más tiempo, por orden del presidente.

Bremer lo recibió calurosamente y aceptó con gusto la ayuda de Wallner. Mandó llamar a los investigadores. Bodnar, hierro y pétalo de rosa. Bodnar sonrió cuando presentaron a Ron. "En realidad somos los Tres Mosqueteros, pero nos llaman el 'Escuadrón Yiddish'. Solo como advertencia, nuestros colegas no son antisemitas, simplemente son estúpidos." Bodnar sonrió amablemente. Los cuatro fueron al lugar de trabajo de Bodnar.

Bodnar era el líder. Tenían dos cuerpos femeninos problemáticos y uno no problemático. Un hombre mayor había matado a su esposa con un hacha; se mostró cooperativo e hizo una confesión creíble. Ron preguntó si había alguna pregunta sin respuesta en este caso. Los tres negaron con la cabeza. Ron empujó el expediente a un lado. Ahora preguntó qué pasa con los otros dos casos. Los tres se miraron y luego Eisen dijo: "Estoy pensando en un asesino en serie, los otros dos no. Hay varias discrepancias y varias similitudes". Ron quería escuchar las coincidencias primero. "Ambas mujeres eran jóvenes, rubias, desnudas y estranguladas con un alambre", dijo Eisen. "Ambas son policías vienesas, una en el campo y la otra en licencia de estudios, nada inusual. Según la autopsia, ambas estuvieron atadas por las muñecas durante días y aparentemente fueron abusadas sexualmente y luego estranguladas. Un cuerpo fue arrojado en el Parque Votivo, el otro en el parque frente a la Schottenkirche. En mi opinión, todo esto apunta a un asesino en serie." Ron miró a los otros dos. Rosenblatt negó con la cabeza. "No ha habido un solo asesino en serie desde hace 25 años; el último fue Jack Unterweger, el asesino de prostitutas en 1973. Creemos que es poco probable que volvamos a tener uno". Ron abrió el primer acto. "¿Los dejaron completamente desnudos?" preguntó cuando vio las fotos. Rosenblatt asintió: "Sí, Ronald, estas son las fotografías originales tal como fueron encontradas". Ron continuó buscando, pero no encontró nada inusual. Thea Küngler había estudiado criminología, primero trabajó como informante y luego se convirtió en policía interna. Actualmente se encontraba de licencia para estudiar su doctorado. En las fotos era

una mujer bastante joven. El informe de la autopsia confirmó lo que había informado Eisen. Cogió el segundo acto, lo abrió y se quedó helado.

"Susanne", exclamó Ron, "¡La conozco, la conozco!" Buscó superficialmente. "¿Ya está enterrada?" preguntó. "No", dijeron los tres al unísono. "Todavía está en Hades, en el instituto forense, aquí en el sótano". Los tres lo llevaron hacia abajo. "El forense es un tipo malhumorado, pero probablemente sea uno de los mejores". Ron asintió y entraron. El jorobado los miró: "¿El Küngler o el Stammer?" preguntó, sonriendo. "Ambos", respondió Ron, presentándose. Le preguntó cómo se llamaba. "Dr. Armin Gangl", dijo el jorobado, "pero todos me llaman Quasimodo, aunque ninguno de ellos ha leído nunca a Víctor Hugo, ¡imbéciles!" Abrió dos compartimentos frigoríficos, el 67 y el 70. "Küngler a la izquierda, Stammer a la derecha".

Se sentó y esperó preguntas. Ron sostuvo los informes de la autopsia en su mano y repasó cada punto. El doctor Gangl se acercó a él. Señaló las muñecas; Las marcas en Thea y Susanne eran claramente visibles e idénticas. La marca alrededor de sus cuellos estaba claramente hecha de un alambre. "Para diestros", dijo el Dr. Gangl. "No hay esperma", añadió, "debió haber usado condón. Pero la evidencia es clara: múltiples violaciones brutales, posiblemente con un consolador. Sin duda, durante días, seguro". El médico fue muy minucioso. "La toxicología era la misma para ambos. Alcohol, por supuesto, y poppers, muchos poppers. Las mujeres tomaban dosis muy altas; debían estar casi locas de deseo, de deseo sexual. - ¿Qué hombre hace algo así, qué hombre es tan codicioso e irresponsable? ¡Podrían haber muerto fácilmente de insuficiencia cardíaca con esa dosis!" El doctor Gangl negó con la cabeza. "Ni un solo ADN, debe haberlo lavado con un buen desinfectante. El tipo sabe un par de cosas sobre el trabajo policial". Ron bajó completamente la tela de Susanne y observó su cuerpo. Sí, era ella, definitivamente. La había conocido brevemente en el último baile policial y se había echado un polvo rapidito con ella en los camerinos.

Volvieron arriba y Ron dijo que estaba cohibido. Había tenido un polvo rapidito con Stammer hace un año, por lo que estaba cohibido. Rápidamente acudió al presidente Wallner. "Soy parcial y no puedo participar en la investigación, de lo contrario la pondré

en peligro". El presidente Wallner, que al principio temía algo grande, se rió a carcajadas. "Si eso es todo", dijo riendo, "entonces ninguno de nosotros debería investigar el caso. La niña no echó de menos a nadie menor de 60 años, ¡era muy trabajadora!" Wallner volvió a reír. "Ahora, continúa, muchacho, ¡esa es una orden!" Ron volvió con los tres mosqueteros.

Bodnar era el mayor y venía del departamento de aduanas, que dejó cuando se convirtió en padre. Un hombre robusto que parecía más bien un fontanero o un leñador. Un personaje como el bienaventurado Friedrich Engels, con un gran bigote. Su hija Laura, de 13 años, era una plaga pubescente. Ella regularmente se sentaba desnuda en su regazo, le rodeaba el cuello con los brazos con exigencia y él nunca sabía dónde poner las manos. Laura afiló de un lado a otro hasta que sus manos estuvieron sobre su coño desnudo y luego continuó afilándolo hasta que se estremeció. Su esposa se aclaraba la garganta ruidosamente de fondo, eso estaba claro. Pero Bodnar sabía por su trabajo en Custom que ese era el final y que no le permitían dar un solo paso más con Laura.

En realidad, Eisen era grafólogo en la universidad hasta que un interés amoroso lo llevó a la academia de policía. En términos de tipo, es un contable bajo, calvo, con flequillo y gafas, cuyo talento criminológico fue descubierto en la academia. Tenía poco más de 50 años y era el mayor del escuadrón yiddish. Todos apreciaron su visión clara, siempre centrada en los hechos. Rara vez caía en una trampa; Reconoció incluso los más sofisticados. Era un soltero entusiasta y lo aprovechó en innumerables aventuras amorosas. Eisen ya había entrado; quería probar suerte en el Ministerio del Interior. Mantenía una buena relación con el nuevo y joven Ministro del Interior.

Rosenblatt era el mejor rastreador del escuadrón. No, no husmeaba sobre el terreno, sino en Internet, en archivos, en directorios de todo tipo y, a menudo, sacaba a la luz hasta lo más oculto. Había vendido la joyería que heredó, no tenía ningún interés en ella. Su mujer, la puta, lo había abandonado hacía muchos años y su hija Elli, que ahora tiene 15 o 16 años, vivía con él. Simplemente llamó perra a su ex, ella no parecía tener nombre de pila. Mantuvo su vida privada en privado, pero cuando sus colegas de confianza lo presionaron directamente, admitió abiertamente que hace casi 5 años, cuando su esposa, la zorra, se escapó, él había decidido lle-

var a Elli a su cama. Todo se había desarrollado de forma natural y vivían juntos como pareja. A nadie le molestaba cuando había claridad. Su nariz judía aguileña en un rostro digno de un emperador romano reveló inmediatamente que pertenecía a un rastreador.

Revisaron los expedientes muy metódicamente durante una semana. Pero no había nada más en él que lo que había en él. Habían trabajado bastante bien hasta ahora y habían juntado todo. Thea Küngler tenía un expediente completamente limpio. Creció en una situación modesta en Favoriten, fue la primera de su familia en graduarse de la escuela secundaria y estudiar criminología. Se había graduado de la academia de policía con excelentes calificaciones y ya estaba trabajando en una tesis doctoral. No tenía novio, según su expediente. Ni una palabra sobre su vida sexual, si es que la tenía.

Susanne Stammer creció en un entorno de clase media en el distrito 9. Había retomado el bachillerato y también estudiaba criminología, pero no se sabía si conocía a Thea Küngler. Había dos entradas eliminadas hace mucho tiempo en su expediente juvenil. Uno por posesión de una pequeña cantidad de marihuana, el segundo por alteración del orden público. Claro, lo que se describía entonces: promiscuidad, a los 14 años. Ron se rascó la cabeza, se había enamorado de la habitual en un baile policial y se había echado un rapidito con ella. Era sólo sexo superficial y casual sin significado alguno. Ron todavía sentía un profundo arrepentimiento. Aunque Susanne pudo haber sido una chica fácil, simplemente no merecía la muerte, esta muerte enojada y malvada. Ni Ron ni el Escuadrón Yiddish descubrieron nada ni a nadie que apuntara al asesinato de Thea o Susanne. Podría haber sido un loco, un asesino en serie o cualquiera.

Luego, después de una semana, el inspector Chance vino al rescate. Los residentes llamaron a la policía, se escucharon gritos en el edificio vacío de al lado y cuando llegó la policía, los gritos hacía tiempo que habían cesado. La policía descubrió el cuerpo de una mujer y los tres mosqueteros corrieron por la ciudad con Ron, encendiendo luces y sirenas. El perpetrador había huido hacía mucho tiempo, pero fue interrumpido.

Aún no había usado el desinfectante. Dejó el cuerpo atado con alambre, el garrote y el desinfectante. El Dr. Gangl dijo que debían

haberla asesinado hace menos de una hora; el cuerpo todavía estaba caliente. Examinaron metódicamente la escena del crimen milímetro a milímetro y encontraron una docena de condones usados. El Dr. Gangl examinó el esperma de los condones, el ADN del garrote y del cuerpo de Theresa Stanzl, de 28 años. Theresa también era policía; hacía unos días que no se presentaba a trabajar, pero aún no estaba oficialmente desaparecida. Ya le había sucedido varias veces que se fue de "luna de miel" con un amante durante unos días, incluso una semana, como admitió más tarde con una sonrisa tímida. Y ahora ella estaba muerta.

Rosenblatt y Eisen inmediatamente se pusieron a trabajar investigando sus antecedentes. Pero allí no había nada inusual. Se había graduado de la escuela secundaria en Josefstadt y vivía con su padre viudo. Hubo varios informes anónimos de que los dos vivían en incesto. Theresa tenía entonces 14, 17, 18, 19 y 20 años, y el escritor anónimo parecía ser una vecina celosa. Los informes eran muy detallados, algunos francamente pornográficos. Eisen dejó los papeles a un lado con disgusto. No importaba en absoluto si Theresa dejaba que su padre se la follara o no, eso no era importante para el trabajo policial. Nadie llegó al fondo del asunto en ese momento. En realidad, el incesto era un delito trivial del que ningún policía quería preocuparse seriamente. Rosenblatt leyó el informe que su supervisor había escrito cuando la contrataron tres veces. El superior había extendido sobre la mesa los 5 informes anónimos incriminatorios y luego dijo: "Cada uno de nosotros tiene que vivir con hostilidad y difamación, eso lo tengo claro. Debería saber lo que está pasando desde el principio. Aún vives solo con tu padre. En estos documentos, en estas tonterías, se te acusa de incesto. ¿Qué tienes que decirme al respecto?". Stanzl le preguntó: "¿Esto influye en si me contratarán o no?". Él lo negó. Por eso Stanzl no adoptó ninguna postura. Hay constancia de que Theresa tiene novio, un estudiante pálido y corriente de su año. Rosenblatt concluyó de la redacción que se trataba más de una comunidad de aprendizaje que de una relación sexual. No hay conexión directa con Thea Küngler o Susanne Stammer.

El Dr. Gangl sacudió la cabeza mientras leía el informe de toxicología. Theresa tenía 3,2 por mil de alcohol en sangre y estaba borracha en el momento de su muerte. Había tragado tres veces más poppers que los demás y los niveles eran increíblemente altos. "En mi opinión, esto por sí solo habría sido suficiente para que su co-

razón fallara. No puedo concluir claramente que fue “simplemente” violada. Tal vez ella misma incitó a su torturador y la obligó a tener sexo brutal. Aquí tengo que hacer una ligera corrección al primer informe de la autopsia.” El doctor Gangl se secó el sudor de la frente. “Nadie toma esa cantidad de poppers voluntariamente, eso es seguro. Su perpetrador no es sólo un asesino de policías y un asesino en serie, sino que también lo clasifico como un depredador sexual completamente aberrante que deliberadamente sumerge a sus víctimas en un huracán de deseo sexual.” El Dr. Gangl presionó al laboratorio para que determinara el ADN lo más rápido posible. El ADN claramente pertenecía a Frank Halter, que estaba encarcelado en la prisión de Karling, cerca de Graz.

Ron inmediatamente llamó a Graz por teléfono.

• • •

# El Asesino

El director de la prisión se retorció al teléfono. “Liberamos al propietario hace seis semanas, inspector”. Se sintió muy avergonzado cuando Ron le gritó al teléfono por qué no estaba todavía en la base de datos. “Tenemos escasez de personal, inspector. No podemos hacer algunas cosas de inmediato”. Ron se había calmado. “Voy a Graz en el próximo tren, ¡prepárense! ¡Y quiero hablar con los funcionarios responsables del propietario!” Ron colgó, sin saludar, sin ninguna amabilidad. Inmediatamente tomó el primer tren hacia Graz.

El director de la prisión, Robert Gessing, y el guardia de la prisión, Udo Perschin, ya estaban en la sala de reuniones cuando entró Ron. Gessing confirmó nuevamente que Frank Halter había sido liberado hace seis semanas, el 4 de abril. Había cumplido 6 de los 7 años y fue liberado legítimamente después de 6 años de buena conducta. Perschin había testificado a su favor, el propietario nunca había causado problemas, era tranquilo y educado, pero no tenía amigos especiales en la institución. Tenía formación jurídica y había asesorado a muchos reclusos. No es nada antipático, concluyó Perschin.

Ron quería saber qué tipo de libros había leído el dueño. Udo Perschin ya tenía la lista a mano. Principalmente autores rusos, Tolstoi, Pushkin y otros. Estaba suscrito a dos revistas, los diarios Kurier y Standard, que le fueron entregadas con una semana de retraso, como era necesario. Y a Halter se le permitía conectarse dos horas al día, eso estaba permitido. No tenía contacto por correo electrónico con nadie, nunca usó su cuenta de correo electrónico.

Perschin imprimió al azar su historial de Internet y lo presentó. Ron la llevó a Viena. Regresó a Viena sin ninguna información nueva. Algo había cambiado allí. Rosa Morgentau, jefa de policía y amante de Bodnar, se había unido a los tres mosqueteros. La bonita mujer judía de cabello negro sonrió provocativamente a los ojos de Ron. Ella coqueteó abiertamente. “Ahora somos el trébol judío, ¡el cuarteto está completo!” dijo sonriendo. Tenía un doctorado en psicología criminal, era especialista en informática y era responsa-

ble de la investigación en línea. Ron le dio las impresiones de los historiales del navegador. “Descubra lo que estaba buscando en Internet”. Ella comenzó de inmediato.

Eisen tenía todo el expediente de Theresa Stanzl. Pusieron los tres expedientes uno al lado del otro; Los tres habían sido asesinados por Frank Halter en los últimos dos meses. ¿Por qué? ¿Cuál fue el motivo? ¿Por qué Halter eligió a estos tres? ¿Qué los conectó? Después de mucho pensarlo, a Morgentau se le ocurrió la idea. Los tres trabajaron primero como informantes antes de convertirse en policías. Se habían infiltrado en la red de Artem y Frank y habían testificado ante el tribunal. Todos se habían entregado a Artem y Frank para obtener información y también habían testificado en detalle sobre el componente sexual ante el tribunal. En aquel entonces todos eran rubios, bonitos y jóvenes y eran los amantes temporales de Artem y Frank. Los demás aún no se habían dado cuenta. Morgentau inmediatamente investigó más; En total fueron 11 informantes con las características, incluida la nota sexual, sobre Galebnikov y su propietario. Ron decidió informar a las 8 policías que aún estaban vivas y a sus superiores. Debieron recibir protección personal. Ron también envió la foto más reciente de Frank Halter, aunque tenía 6 años. Él era la amenaza, quería la vida de las mujeres policía. Sólo una persona no pudo ser localizada, Bina Mudak, que estaba de vacaciones visitando a familiares en Odessa, Ucrania.

Morgentau llamó por la noche y dijo que tenía una pista y que vendría a verlo inmediatamente. Ron estaba un poco molesto, tuvo que despedir a la chica turca Fatme antes de que apareciera Morgentau. Bebió con Rosa la botella de vino tinto que en un principio había destinado a la joven turca.

Se despertó de un sueño. Rosa se había vuelto a poner el camisón, pero debajo estaba completamente desnuda y sentada a la mesa con sus papeles. Ron se puso los pantalones y se sentó a su lado. “Bueno, ¿qué era tan urgente?” Preguntó en voz baja, su ira hacía mucho que había desaparecido. Morgentau había descubierto que Frank Halter había estudiado detalladamente el caso Artem Galebnikov. Él había mirado los registros judiciales, pero ella no podía averiguar de dónde sacó la contraseña. Era obvio que había leído varias veces la lista de todos los involucrados, testigos y contratestigos, fiscales y abogados defensores. Artem Galebnikov fue

acusado de espionaje, blanqueo de dinero y trata de personas, y las pruebas eran abrumadoras. Artem Galebnikov se ahorcó bajo custodia. Frank Halter, presumiblemente hijo de Galebnikov, era uno de sus contactos, pero no fue acusado. Luego le disparó a un testigo de la acusación cuyo testimonio podría ser muy peligroso para Artem y para él. Frank Halter fue condenado a 7 años y encarcelado en Graz. “¡Fue un buen trabajo, Rosa!” dijo Ron.

Rosa se rió alegremente y lo interrumpió cuando comenzaba su discurso. “¡No te preocupes, Ronald! Primero fui amante de Rosenblatt, luego de Eisen y ahora de Bodnar. No te preocupes, así es como funciona. — Por cierto, tengo que irme, Bodnar vendrá a verme alrededor de las diez”. Ron la miró con ojos brillantes mientras se vestía lascivamente. “No podemos continuar con esto”, dijo con firmeza, “tengo una relación comprometida y no voy a renunciar a ella”. Rosa lo miró durante mucho tiempo. “Está bien, Ronald, llegó el mensaje”. Ron miró su reloj, eran poco más de las 9. Llamó a Fatme, su joven amante. “Por supuesto”, dijo, “estaré contigo en quince minutos”. Ron encendió la televisión y esperó. Así que se sintió bien, ya que Hakim Elbagr se sintió cómodo en los brazos de la joven turca. “Un colega vino a verme al trabajo con un asunto urgente. Ojalá no vuelva a suceder.” Fatmé asintió afirmativamente. Hakim nunca le había mentido antes, pero ella ni siquiera necesitaba preguntarle si se había follado a su colega. Por supuesto, ella supo desde el principio que él era en realidad un oficial de policía. Había golpeado a su proxeneta sin piedad y la había golpeado, por lo que Hakim liberó a su Fatme y ella acudió a él todas las noches durante los últimos 15 meses. Fatme, a quien le gustaba mucho Ron, estaba apegada a Ron como una amante real y apasionada.

Al día siguiente agregaron el expediente de Artem Galebnikov, era un expediente grueso, mucho más grueso que el expediente de Frank Halter. Compararon todos los hechos de Artem y Frank. Ambos nacieron en Odessa. Según el expediente de Frank, Artem podría ser el padre “desconocido” de Frank; era el amante de la madre de Frank, Roxane Halter, en el momento en cuestión. Los tres llegaron a Viena desde Ucrania en 1992. La madre de Frank todavía vivía en Viena. Ron condujo hasta ella con Morgentau. Apenas hablaron en el camino, Rosa concentrada en conducir y él tenía pocas ganas de hablar del asunto. Abrió la puerta la madre

de Frank, una mujer pequeña y delicada de ojos acerados. Hablaba bastante bien alemán y nos ofreció té y galletas dulces.

No, no había visto a Frank en 6 años, afirmó. “Bueno, sí, a través del grueso plexiglás de la prisión. ¿Está libre?” preguntó con falso interés. Ron y Rosa se miraron. Él dijo: “Frank ha estado prófugo durante 6 semanas, no, 7 semanas, ¡y estoy seguro de que se comunicó con usted, Sra. Halter!”. Sus pequeños ojos grises parpadeaban de un lado a otro. “Sí, me llamó hace unos 3 días, pero pensé que todavía estaba en prisión. Aunque no dijo nada sobre su liberación”. Ron y Morgentau volvieron a intercambiar una mirada. Probablemente era mentira, pero no podían continuar aquí. Morgentau cambió de tema.

“Según nuestros archivos, Artem Galebnikov era el padre de Frank, ¿es correcto?” La señora Halter no mostró ninguna reacción. “Si está en tus archivos. Pero hasta donde yo sé, Artem ha estado muerto durante mucho tiempo. Dijeron que se ahorcó en la celda”. Por primera vez hubo un ligero temblor en su voz. “Sí, eso es lo que dice en nuestros archivos, señora Halter. Observo que usted confirma su paternidad, señora Halter”. La señora Halter no respondió, pero no lo negó. Ron se sorprendió de lo hábil que era Morgentau. Morgentau colocó la siguiente flecha en su arco.

“¿Podría decir por el expediente de Frank que criaste a Frank solo?” fue la siguiente pregunta de Rosa. Ron sintió que Rosa estaba a punto de atacar y rápidamente dispararía la flecha. La señora Halter confirmó ahora con voz firme que había criado a Frank sola, que no estaba buscando un padre sustituto para Frank y no, ella misma no tuvo ni una sola historia de amor. “Durante el interrogatorio hace 6 años, Frank declaró que “no tenía novia, tenía a su madre con quien vivía”. ¿¡Puedo entender que eso significa que tienes una relación incestuosa con Frank!?” Morgentau parecía tan inquebrantablemente seguro de sí mismo que la señora Halter reaccionó violentamente. “Frank sólo me tenía a mí y a veces a su padre. Hice todo lo posible para evitar que mi hijo se extraviara. No debería tener que ir a las putas y perderse allí. Sólo hice lo que cualquier madre respetable habría hecho en mi posición. ¡Y ciertamente nada incestuoso!” Ella se quedó en silencio avergonzada, estaba agotada.

Morgentau miró triunfalmente a Ron. Preguntó: “¿Podemos mirar alrededor de la casa, señora Halter?” Ella asintió, cansada y exhausta. Recorrieron las habitaciones y luego subieron al dormitorio del ático. La cama aún no estaba hecha; parecía como si hubiera sido después de una pelea violenta o después de una relación sexual violenta. “¿Vive usted sola, señora Halter?” preguntó Morgentau, “¿No tienes novio? ¿Un amante?” La titular negó con la cabeza, visiblemente enfadada. “¿¡Amigo!? ¿¡Amante!? ¡Pah! ¿¡No soy demasiado mayor para esto!?” El rocío de la mañana le agarró la mano. “¡Así que aquí es donde Frank pasó la noche!” No fue una pregunta, más bien una declaración. La señora Halter asintió inconscientemente y dijo: “¡No, Frank no estaba aquí!” pero no pudo ocultar la mentira en sus ojos. “¡Nos vamos de nuevo!” Dijo el portero con firmeza y bajó las escaleras. Se cerró completamente y los dos policías regresaron al cuartel de Roßau.

Morgentau detuvo el auto y soltó: “¡Frank se acostó con ella, apuesto a que sí! ¡Necesitamos monitorear la casa!”. Ron ya tenía el celular en la oreja y estaba dando las instrucciones. Ella continuó burbujeando. “El dueño prácticamente admitió el incesto y estoy 100 por ciento seguro de que ha estado refugiándose con ella todo el tiempo”. Ron gruñó, “Estamos investigando varios casos de asesinato, Rosa, ¡el incesto no tiene la más mínima influencia en mi opinión!” Rosa guardó silencio por un momento. “¿Pero el efecto psicológico...?” Ron intervino sin pensar: “¡Realmente no me importa!” Morgentau no se rindió todavía. “Cuando nos abrió la puerta, tenía la cara roja y ligeramente sudorosa. Primero se abotonó el vestido de casa y no llevaba nada debajo. Lo vi y pensé: la habíamos molestado, tal vez acababa de tener relaciones sexuales, tal vez solo sexo. No le había dado ninguna importancia todavía. Pero ahora me pregunto si nos estamos perdiendo algo”. El rostro de Ron se había vuelto cada vez más oscuro. “Estamos investigando varios casos de asesinato, tal vez un asesino en serie. ¡No me importa nada más!” Rosa guardó silencio. Ronald no quería hablar más de eso, eso estaba claro. Él refunfuñó con calma: “En este momento es completamente irrelevante si Frank se está follando a su madre o si se lo ha follado a él, y también es completamente irrelevante si molestamos a la anciana mientras ella se masturbaba”. Volvió a recomponerse. “Lo sé, Rosa, estudiaste psicología y de ahí viene tu interés. Por el momento no creo que debamos darle importancia a nada sexual. Al menos no todavía, ¿vale?” Rosa asintió y se concentró en conducir.

Llegaron a la oficina y escribieron el informe juntos. Ron dijo: "¡La interrogaste bien, Rosa! Eso es lo que quería decir, ¡fuiste muy inteligente! Sólo que el componente sexual no tiene nada que ver con los asesinatos. Pero escríbelo, no me importa". Rosenblatt y Eisen hicieron esfuerzos para localizar a Bina Mudak en Odessa. A Ron le parecía importante que Bina hubiera nacido en Odessa y sólo hubiera estado en Viena durante 15 años. Volvió a buscar en los expedientes judiciales de Artem Galebnikov y encontró a Bina. En ese momento ella era informante y también amante de Artem y más tarde de Frank. Fue testigo de la acusación contra Artem, sólo más tarde completó sus estudios de criminología y acudió a la policía. Ron mostró su hallazgo a los demás. "Esta es una huella concreta, muy concreta de hecho, si Frank se veía a sí mismo como hijo de Artem, lo cual sólo podemos suponer por el momento". Revisaron los archivos una y otra vez.

Rosa Morgentau estaba sentada en su escritorio y tenía en la mano la foto de Roxane y Artem. Miró la imagen a través de la lupa, como si mirarla fuera a revelar sus secretos. Roxane tenía entonces 14 años y era su luna de miel. Roxane medía alrededor de 1,60 m y era extremadamente delgada. Tenía unos pechos pequeños, de niña, con pezones puntiagudos y oscuros. Su vergüenza era apenas visible bajo el vello rubio rojizo. Artem parecía un gigante a su lado. Medía al menos 1,95 m y pesaba alrededor de 125 kilos. Era un gigante de hombros anchos y pecho muy peludo, de constitución atlética y bastante musculoso. Su enorme cosa colgaba casi hasta sus rodillas. Rosa entrecerró los ojos y miró a través de la lupa. Nunca había visto algo tan grande y se estremeció al imaginar cómo se sentiría dentro de ella. Rápidamente hizo a un lado ese pensamiento avergonzada. Ella observó durante un rato con la lupa su glande y el prepucio, que aparentemente había empujado hacia atrás a propósito. La señora Halter había admitido que Frank tenía uno grande como Artem. La sola idea de que Frank hubiera abusado de su madre durante 30 años la hacía contener la respiración. Rosa suspiró y volvió a guardar la foto en el archivo de Artem.

A la mañana siguiente hubo una sorpresa. Un mensajero en bicicleta había dejado en la puerta una carta "para el inspector Hofstätter"; el portero había dado el nombre y el número de teléfono del mensajero. Ron lo llamó inmediatamente. El mensajero dijo que actualmente estaba de gira, pero que estaba disponible. La

carta la recibió un huésped en el Café Eiles sobre las 7.15 o las 20.00 horas. La descripción era similar a la foto de Frank. Ron llamó rápidamente. Confirmaron la descripción del mensajero; era la primera vez que veían al invitado. Ron entregó el mensaje cifrado al laboratorio. Se encontró el ADN de Frank, sin lugar a dudas. A la gente le llevó menos de quince minutos descifrar el texto. Un código muy sencillo, con cada línea el alfabeto movía una letra. No es muy común porque es fácil de descifrar.

*Al inspector Hofstätter.*

Ayer se me acercaron mucho, los estaba esperando en el sótano y les hubiera disparado a los dos. Deja salir a mi madre, ella no sabe nada y no debería implicarse por mi culpa. Quería el Bina, lo tengo desde hace 8 días y si te das prisa, esta tarde todavía hará calor. Los encontrarás porque a mí me gustaron mucho. Simplemente te gusta Bina. Estaré fuera de peligro si la encuentras. Ella me dio mucha alegría y me pagó todas sus deudas a plazos.

F.J.H.

Ron revisó el expediente de Artem. Frank Jessipowitsch Cabestro. Nadie sabía a qué se refería Yesipovich, al menos no era el nombre de su padre, como era habitual. Ron leyó la carta dos, cinco veces. Bednar siguió leyendo como los demás. Él saltó. “Una frase no encaja. ‘Simplemente te gusta Bina’. - ‘Simplemente te gustan los hombres’. ¡Esa debe ser la pista!” Morgentau ya estaba sentado ante la pantalla. “En la ciudad hay dos instalaciones de producción de Manner abandonadas. Ahora tenéis las direcciones en vuestros móviles.”

Así encontraron a Bina en una de las antiguas fábricas de Ottakring. Bodnar y Morgentau los encontraron y llamaron a los demás. El doctor Gangl negó con la cabeza. No, la policía llevaba muerta al menos 6 horas, tal vez 7, pero no 8. El médico le hizo un examen superficial de la vagina. “Mucho esperma, esta vez no usó condón. La marca de estrangulamiento en su cuello es la misma que las demás, una soga de alambre. Las esposas de alambre alrededor de sus muñecas son las mismas que las demás, pero ésta tiene una mordaza en la boca, una camiseta. Probablemente la suya. Sólo puedo decir más después de la autopsia”. El doctor Gangl se dio la vuelta; Le molestó que volviera a ser una chica joven y boni-

ta. Bonita, rubia y muerta como un ratón. La serie de asesinatos fue un desastre. Había oído que otras siete jóvenes policías estaban en la lista de muerte.

Rosenblatt completó el expediente de Bina Budak. Nació en Odessa, Ucrania y ahora tenía 28 años. Traducción del ucraniano: su madre había arrastrado a su padre a los tribunales, él había desvirgado a Bina demasiado joven y abusó de su hija todos los días durante años. Madre e hija emigraron aquí legalmente hace unos 15 años, después de que el padre fuera absuelto. Bina se había graduado de la escuela en Ottakring, fue informante cuando fue a la academia de policía y también fue introducida clandestinamente en la red de Artem y Frank. Se entregó a ambos con todo su corazón y alma y pudo obtener información sensible. También testificó contra Artem ante el tribunal. Estaba comprometida con un joven asistente legal y planeaban casarse después de que él fuera admitido en el colegio de abogados.

El trébol judío estaba en estado de shock. Vigilancia de la madre de Frank sin el más mínimo incidente. El jefe de policía Wallner meneó la cabeza y miró fijamente la pared en la que estaba proyectada la carta. “Aún no ha terminado, continúa esperándonos con la pistola en la mano. No tiene miedo ni motivos para entregarse. Nos condujo deliberadamente y sin esfuerzo hasta el último cuerpo. No hay ningún rastro que podamos seguir en este momento. - Rocío de la mañana, cuida a la madre, todos los días. ¡Exprime todo! ¡Y, maldita sea, sin guantes de seda! ¡Estamos buscando a un asesino peligroso, un asesino de policías! ¡¡No hay guantes de seda!! ” Wallner estaba realmente muy molesto y saludó a la policía para que pudieran irse.

Ron se encontró con Bodnar en la máquina de café mientras se preparaba un poco de café. “¿Me equivoco o ha cambiado el clima?” preguntó. Bodnar se tomó su tiempo para responder. “¡Sólo desde que estabas en el palco con Rosa!” Entonces Ron no se equivocó. “Escucha, Bodnar. Cometí un error, tienes razón. Pero le dije a Rosa de inmediato que no podía volver a suceder por mi culpa. Ella debe haberlo entendido. Espero que tú también. No podemos seguir trabajando aquí sin un entendimiento al respecto”. Bodnar no respondió y se fue en silencio.

Unas horas más tarde, Rosenblatt pasó por allí. Después de algunos comentarios irrelevantes, fue al grano. “Bodnar me lo explicó. Te creo, tenía que suceder. Rosa no puede dejar a nadie fuera. Simplemente no me lo esperaba tan rápido”. Eisen acaba de llegar. Asintió cuando Rosenblatt terminó. Le tendió la mano a Ron. Bodnar no estuvo listo hasta la mañana siguiente; Esa noche tuvo una conversación con Morgentau. Ella confirmó el mensaje de Ron. Bodnar no estaba contento con su frivolidad, pero estaba dispuesto a dejar a Ron en paz. Pero habían perdido medio día en esta escaramuza.

• • •

# Interrogatorios y Confesiones

Ron y Bodnar se sentaron con Rosa Morgentau en la sala de reuniones y escucharon su informe. Como ordenó el presidente Wallner, Rosa se quitó los guantes de cabritilla y se puso guantes de cuero negros para golpear a la anciana señora Halter. Le arrancó la blusa a la señora Halter y empezó a golpear sistemáticamente con sus guantes de cuero a la asombrada mujer semidesnuda. Sí, la golpeó en la cara durante varios minutos, teniendo cuidado de no dejarle moretones. Les gritó a los dueños que le iban a sacar a golpes sus secretos más íntimos. ¡Cada secreto, por íntimo que sea! Al cabo de un cuarto de hora la resistencia de la anciana se derrumbó. Se dio cuenta de que tenía que revelar algunos secretos para recibir menos palizas. Ella sollozó diciendo que estaba dispuesta a responder cualquier cosa. "¡Pero por favor no me pegues más!"

En lo que respecta a Rosa, hay que prestar atención a su carrera. Inicialmente estudió psicología y sólo más tarde estudió psicología criminal, especialmente en paralelo a la academia de policía. Era una muy buena estudiante, hay que concedérselo. Pero había desarrollado una preferencia por los rapiditos, por el sexo rápido y sin compromiso, que ahora era muy fuerte en ella. Nunca los había contado, pero probablemente había cientos con cuyos caminos se había cruzado.

Y luego estaba el tema del incesto, que realmente la molestaba. En algún momento, durante sus estudios, había aprendido algo que, visto con seriedad, no resiste ningún tipo de escrutinio científico. Algo así: la mayoría de los delincuentes tenían un problema de incesto. Las niñas que fueron abusadas por sus propios padres tenían más probabilidades de convertirse en delincuentes más adelante. Los perpetradores masculinos a menudo fueron abusados por sus madres en su juventud o, por regla general, abusaron de sus propias madres. O eran ahora los propios padres los que abusaban de sus hijas de forma incestuosa. Y Rosa estaba decidida a investigar estas cosas meticulosamente. Su peculiar teoría se vio respaldada por el hecho de que las aproximadamente 20 mujeres y 70 hombres a los que había interrogado dolorosamente hasta el

momento, todos, sin excepción, habían tenido algún tipo de problema de incesto en su juventud. Todo. Sin excepción.

A modo de prueba, Rosa preguntó a los propietarios si había tenido una relación incestuosa con Frank. Ella lo negó, maldiciendo, sollozando y sollozando. Rosa se había quitado los guantes y la golpeaba brutalmente con los guantes doblados. La anciana gritó y gimió. "¡No, nunca, créeme! Cuando se acostaba a mi lado para dormir, siempre dormíamos desnudos uno al lado del otro, él siempre pecaba de arrodillarse entre mis muslos y verterse en mi parte más íntima desde que había llegado a la pubertad." Rosa volvió a golpear, "¿¡qué más!?" La anciana gimió y dudó durante mucho tiempo antes de revelar algo más. "Pero sólo dejo que mi hijo me manosee aquí y allá por su curiosidad infantil". Los guantes de cuero de Rosa le rasgaron las mejillas porque Rosa tuvo que sacarle cada palabra a golpes. Entonces Rosa hizo una pausa. La señora Halter miró a Rosa desde abajo en diagonal. "Pero nada de esto es incesto, comisario", dijo entre labios apretados.

Rosa se levantó los guantes amenazadoramente. Finalmente debería decirlo todo voluntariamente, de lo contrario habría más palizas. La anciana dejó de sollozar y los miró con picardía y desdén, como si pudiera leer sus pensamientos. "En aquel entonces, cuando él era un niño, solía estremecerme cuando su gran cosa tocaba mi parte más privada y se movía dentro durante quince minutos". Rosa la miró fijamente. "¿Y probablemente tocaste lo suyo por accidente?" La señora Halter no entendió de inmediato el sarcasmo. "Pero no, apenas había tocado su cosa", aseguró desafiante, "él también tenía una cosa larga como su padre, lo que me lo puso muy difícil", susurró la señora Halter con cautela. "¡Pero él tenía que pecar solo, siempre!" y no, ella nunca se lo habría hecho, mintió. Rosa se molestó porque la anciana le volvía a mentir. "¡Di la verdad, perra miserable!" Rosa gritó y los guantes volvieron a atravesar el rostro del dueño.

La mano enguantada de Rosa tembló frente al rostro de la anciana. La imagen de Halter y Artem, de 14 años, con la cosa colgando, apareció en la memoria de Rosa. Los guantes golpearon implacablemente el hombro de la anciana. "Y desde que volvió de la cárcel, ha estado en mis brazos todas las noches. Sí, había dormido aquí algunas noches, en mis brazos, porque podía dormir mejor cuando lo metía y lo hacía con la mano". - "¿Entonces tuvis-

te incesto allí?" Rosa disparó su siguiente flecha. Pero la señora Halter miró a Rosa con desprecio y escupió al suelo frente a ella. "Nunca llegó tan lejos y probablemente nunca lo haría", le espetó al detective. Y hace días que no viene por aquí. Rosa de alguna manera tuvo la sensación de que la mujer aún no le había revelado todo.

Los guantes dejaron marcas rojas en sus pechos marchitos y demacrados. De repente el rostro de la anciana se estremeció; ya no pudo soportar los golpes. "Cuando tenía unos 8 o 9 años, le enseñé cómo tenía que hacerlo, como hacen los niños, para descargar su jugo. Estaba muy emocionado porque se lo hice hasta que su polla se volvió completamente blanda. Los niños tienen que vaciarse por completo, le expliqué, porque si el semen permanece demasiado tiempo, se pudrirá y apestará".

"Hablé abiertamente y en confianza con muchas madres en la escuela en aquel entonces, y fue sorprendente ver cuántas de ellas permitían el incesto real. Sólo unas pocas simplemente abrían las piernas, la mayoría se arrodillaba en la cama y le sacaban las nalgas al niño. Sólo tenía que abrir las nalgas hasta que podía ver el arbusto y el agujero de mierda y luego podía tener relaciones sexuales con confianza contra la madre. Pero lo que finalmente me sacó de mis zapatos: cuando el hijo había traído a un amigo para pasar la noche, entonces a la amiga también le permitieron abrir bien las nalgas y los chicos se turnaron para follarla hasta quedar exhaustos. Eso me pareció realmente repulsivo, algo putón y realmente repugnante. Las madres que hablaban de ello reaccionaron con sarcasmo o indignadas ante mi reacción; ¿qué diferencia había, si era una o dos diferencias? No, definitivamente no quería hacer eso porque sabía que era incesto real. Definitivamente estaba fuera de discusión, lo supe desde el principio.

"Otros lo hacían ellos mismos con las manos, pero con disgusto y miedo con dos dedos, porque antes lo habían hecho muy raramente. Con cuidado y miedo dejaban que el prepucio se deslizara hacia adelante y hacia atrás entre el pulgar y el índice y miraban embelesados de cerca el pequeño agujero en el glande. Sin embargo, se estremecían cuando el jugo salía disparado y les salpicaba la cara. Con el tiempo se acostumbraron y cerraron los párpados porque siempre estaba en sus caras - Pero otros lo hacían con mucha fuerza y enérgicamente con el puño, como tenían que hacer con

sus maridos - No, yo tampoco quería hacer eso, Frank debería hacerlo él mismo.

"Otros, en cambio, hacían que el niño se arrodillara entre sus muslos y él mismo tenía que hacerlo con sus propias manos. Pero casi todos los niños finalmente se inclinaban hacia adelante y luego se derramaban sobre la parte más íntima del cuerpo de su madre. Yo pensé: Yo haré lo mismo".

"Así que hice que Frank se arrodillara entre mis muslos, se lo hiciera con la mano y dejé que, sin pensarlo, lo vertiera sobre la parte interna de mis muslos, y tal vez eso fue un error. Se lo hice varias veces seguidas hasta que ya no pudo chorrear más y eso fue todo. Aceptó el cambio de inmediato y luego no hubo forma de detenerlo". Respondió Rosa. "¿Por qué fue un error?" La anciana buscaba un punto de inflexión adecuado en su maraña de mentiras. "En retrospectiva, hubiera preferido que se hubiera derramado sobre las sábanas o sobre un pañuelo. Pero tal como estaban las cosas, se arrodilló entre mis muslos, pecó durante minutos con una sonrisa repugnante y al final se dejó caer hacia adelante. Así que siempre se descargaba sobre o, si había penetrado mientras caía hacia adelante, en mi zona más íntima, con una expresión mezquina y posesiva en el rostro. Eso es lo que quise decir con error, comisario. No es lo que he planeado, pero No se puede cambiar."

De nuevo esa mirada acechante y mentirosa que enfureció a Rosa. "¡Pero eso no tiene nada que ver con el incesto!" exclamó la anciana desesperada. Ella miró hacia abajo y luego tartamudeó entre lágrimas: "Como tenía tendinitis cuando tenía 11 años, seguía obligándome a hacérselo, pero sólo esta vez, durante cuatro o cinco semanas, dos o tres veces al día, porque de lo contrario no me daría descanso". ella gimió, culpable y llorosa. "¡Pero no se puede llamar a eso incesto, comisario!"

Rosa realmente quería saber exactamente porque la vida sexual del perpetrador podría ser la clave. Rosa dejó de golpear y siseó a los dueños: "¿Cómo empezó realmente? ¡Cuéntamelo otra vez y no me mientas!". La mujer se agachó, aunque Rosa dejó de golpear. "¡No mentía! Verás, él siempre apretaba su cosa contra mí mientras él mismo lo hacía y se descargaba en mi parte más íntima. A mí realmente no me importaba, no era nuevo para mí, se lo he te-

nido que hacer a mi marido muchas veces. Eso es normal. Algunas madres se lo hacen a sus hijos con los dedos o el puño porque no quieren pecar contra Dios y la naturaleza. Pero a muchas no les importa nada y dejan que su hijo realice el incesto con indiferencia. Real "Incesto, así lo entendí".

Rosa tenía la mano con los guantes doblados levantada amenazadoramente. "¡Pero como siguió intentándolo, lo saqué a tiempo y le dije que nunca permitiría el incesto! ¡Tuve que pelear con él todos los días y agarrarme a su cosa con tanta fuerza que no la volvería a meter, ese cerdo!" El titular miró a Rosa con desdén; su mentira pareció funcionar maravillosamente. Rosa juntó mentalmente estas piezas del rompecabezas.

La anciana preguntó con picardía: "¿Sabes lo que es estar toda la vida tumbada desnuda junto a un adolescente desnudo?". Rosa murmuró que no, pero podía imaginarlo intentándolo una y otra vez. El titular la miró con profundo desprecio, "¡Oh, nunca lo entenderías, buena mujer! ¡Por supuesto que tuve que agarrarlo fuerte para que no pudiera volver a ponérselo, cabrón!" Rosa asintió, ya había oído suficiente, aunque aún quedaban muchas cosas por mencionar. El titular no revelaría nada más por el momento.

Rosa se sentó y encendió un cigarrillo. La señora Halter asumió que probablemente no la volverían a golpear y se relajó un poco. Intentó cubrir sus pechos marchitos con la blusa andrajosa. Rosa le dio un cigarrillo a la anciana, le dio una calada y procedió con cuidado. "Y... ¿eres de Ucrania?" La señora Halter sacudió la cabeza y dejó de llorar. "No, soy circasiano y vengo de Trabzon en el Mar Negro. Artem me sacó de la pobreza más abyecta que puedas imaginar. Tenía 14 años y estaba preparado para trabajar. Entonces apareció Artem y me compró. Mi hermoso cabello rojo y mis ojos azul claro lo habían encantado, lo supe desde el principio. Espera, tengo una foto de esa época".

La señora Halter rebuscó entre los pocos libros del estante. Le tendió una fotografía doblada a Rosa. "Esa era yo, a los 14 años", dijo. Rosa tomó la fotografía de su mano y la desdobló a pesar de las protestas de la señora Halter. Era lo mismo que en los archivos de Artem. Una pareja desnuda, la pequeña pelirroja y un hombre gigante, de unos 40 años, con una cosa gigante colgando. Rosa lo había leído en el expediente de Artem, medía 1,95 metros y pesaba

alrededor de 125 kilos. Alguien había escrito al lado: “25 kebab y doner, 30 raki”. ¿Un intento de retratarlo como un bebedor de licor?

Rosa miró hacia arriba. “Así que ese eras tú en aquel entonces. Pero tu nombre es Halter, ¿no es un nombre alemán?” La señora Halter negó con la cabeza. “No, en realidad Haltr, un nombre circasiano. Haltr es una cabra de madera, con un agujero y cubierta con una piel de cabra en la parte superior. Los cabreros persiguen a la cabra hasta Haltr y recogen el esperma detrás del agujero en una taza. El esperma se mezcla con la leche de cabra, lo que se dice que fortalece la virilidad. Mi nombre era Roxane Haltr, es decir, Roxane, la puta de las cabras”. La señora Halter giró la foto con ternura entre sus dedos. “Al principio, Artem me hizo creer que algún día me convertiría en su esposa. Me llevaba a todas partes con él, compraba chicas y las vendía a los burdeles de Occidente. Se hizo rico muy rápidamente. Era una buena vida”.

“Empezó a esconder el dinero de los oligarcas ricos de Occidente, lo que le hizo incluso más rico que las chicas. Yo tuve a Frank con un nacimiento sin problemas y Artem daba vueltas en círculos de alegría y orgullo. Hizo que el médico me anestesiara y me operara de nuevo, y siempre sospeché que me había esterilizado, pero nunca lo admitió”.

“Frank era un niño dulce y bueno y la estrella de mis ojos. Hasta la pubertad, todo lo que hice fue empujar el prepucio hacia atrás y dejar que mi lengua bailara sobre el glande. Luego metí la uña en el pequeño agujero y el jugo salió disparado y burbujeó. Mis labios rodearon su glande y bebí y succioné el semen. Al hombrecito le encantó especialmente eso y tuve que repetirlo durante horas. Llegó a la pubertad cuando tenía 8 o 9 años y le encantaba ponérselo y moverlo parecía tan inofensivo y tan lindo. Luego, pacientemente, le mostré cómo descargar el jugo con el puño.

Debía tener 10 años cuando se produjo el episodio corto con Lilly, una niña de la misma edad del barrio. Lilly no era en absoluto tímida, pero sí muy decidida. La primera vez me estrechó la mano e hizo algo así como una reverencia judicial. “Vine con Frankie para que podamos practicar la barba incipiente. Porque cuando crezcamos nos casaremos y tendremos muchos bebés, por eso tenemos que practicar tanto la barba incipiente ahora, señora Hal-

ter". Me quedé sin palabras por lo astutamente que mi Frankie había capturado a esta chica. Acababa de superar mi desafortunada fase de apretar a menores entre mis muslos. Aun así, ayudé a Frankie a meterlo en su pequeño agujero y luego empezaron a follar como conejos. Lilly metió firmemente la punta de la lengua entre los labios en la comisura de la boca, jadeando y sudando, persiguió a Frankie de toma en toma, de orgasmo en orgasmo. Mi boca permaneció abierta, Frankie se rascaba y llenaba la Lilly como un gran hombre, toma tras toma, todas las tardes. La madre de Lilly se enteró meses después y puso fin al espectáculo a la fuerza.

Nunca quise permitir que se extraviara y tuviera que ir con las putas. Nadie se dio cuenta de que dormíamos desnudos en la misma cama, nadie me habló de eso. Yo era la amante de un gángster muy rico y era intocable. Artem permaneció en Occidente durante meses y en 1992 decidió traernos a ambos a Viena. Hemos estado aquí desde entonces y Frank trabajó para Artem hasta que lo arrestaron. Así era, así era nuestra vida." La señora Halter sonrió, perdida en el pasado, a pesar de que sus ronchas debieron doler mucho.

Rosa guardó los guantes en su bolso en señal de que la paliza había terminado. Cogió los cigarrillos y le ofreció uno también a la señora Halter. "Tienes que entenderlo, no tengo hijos y quiero entender cómo fue entre Frank y tú. Tengo que asumir el incesto en este momento, así es como es". La señora Halter fumó pensativamente y luego dijo con voz firme: "Se equivoca, comisario, nunca hubo incesto entre nosotros". Rosa dio una calada a su cigarrillo. Quería sonsacarle todo con guantes de seda y pequeños pasos. "Entonces, ¿cómo empezó?" preguntó sonriendo.

El titular se reclinó. "Oh, ya sabes, cuando Frank tenía 8 o 9 años, sus impulsos se despertaron violenta y fuertemente. El pobre niño tiraba de su eje de tal manera que me asustó y me preocupó. Entonces le mostré cómo los niños tienen que hacerlo con el puño para sacar jugo. Eso lo calmó notablemente, y así fue como lo aprendió. No quería que comprara revistas porno como modelo. Me parecía mucho más natural que se excitara con mi cuerpo. Si cuando lo necesitaba durante el día, él Me senté a pecar, separé mis muslos vigorosamente y luego comenzó, mientras miraba mis partes íntimas, apuntó intensamente y presionó su cosa firmemente en mi parte más íntima para descargar. Pero en la noche fue

completamente diferente, se recostó detrás de mí, presionó su cosa en mis nalgas y comenzó, con su mano empujó con fuerza entre mis nalgas para verter su jugo por detrás para descargar en mi zona más íntima.

Rosa juntó mentalmente las desorganizadas piezas del rompecabezas y asintió. “Sí, puedo imaginarlo de esa manera”. Ofreció otro cigarrillo. “Por supuesto que eso no es incesto, eso está claro. Pero ¿qué pasa con la tendinitis?” preguntó Rosa, porque allí podía engancharse. La señora Halter pareció despertar como de un sueño. “Sí, eso fue cuando tenía 11 años. Hasta entonces siempre lo hacía él mismo, lo cual hasta ahora estaba bien. Pero con la tendinitis no pudo hacerlo. Juró blasfemamente y me obligó a hacerlo por él, dos o incluso tres veces al día”.

“Al principio fue muy vergonzoso para mí. No me alegré mucho el primer día, puedes confiar en mí. Pero él tenía una polla grande y muy hermosa, uniforme, simplemente tenías que amarla. Así que me alegré de hacérselo porque era una cosa tan hermosa y larga. Y como podía darle mucho alivio, eso por supuesto también era importante para mí. Pero él se quedó mirando entre mis piernas como un depredador mientras lo hacía por él. Por supuesto, él insistió en que lo dejara. él sobre mi parte más privada y me gritó terriblemente si no lo sentía enseguida. ¡Me dijo que lo insertara! Me agaché con miedo y lo inserté un poco, luego tuve que repetirlo hasta que me sentí un poco humillado y su mirada entre mis piernas a veces me hacía sentir realmente incómoda. “De ahora en adelante supe ser una buena chica. Inserté su polla un poquito en mi coño sin que me lo pidieran y luego froté su polla con mi mano hasta que chorreó. Y lo dejé chorrear hasta que tuvo suficiente. Como sólo se lo hice con la mano, me alegré un poco de que él mismo pudiera volver a hacerlo.” Poco a poco, encontró placer en embellecer sus cuentos fantásticos.

Rosa colocó su mano tranquilizadoramente sobre el brazo de la Sra. Halter. “No te preocupes, buena mujer, porque eso tampoco constituye incesto. ¿Pero la inserción?” Miró casualmente a la anciana, sin querer asustar el juego. La señora Halter dio una calada al cigarrillo y observó el humo. “Eso fue mucho más tarde y se convirtió en una epidemia. Creo que hoy en día se lo ponía todas las noches. Aunque duermo profunda y profundamente, a veces me despertaba por la noche; él, por supuesto, estaba completamente

metido y actuaba como un tonto. Pero antes de que pudiera derramarse, inmediatamente le sacaba la cosa y la dejaba descargar en mi mano. Entonces siempre le sermoneaba que era incesto y que no toleraría el incesto en mi casa. Pero, por supuesto, no duró. El mismo día, la noche siguiente. Era tan testarudo como su padre".

Rosa puso con cuidado un pie delante del otro; no se le permitió correr hacia adelante. "¿Y siempre sacaste lo suyo, a tiempo, por así decirlo? ¿Antes de que realmente pudiera correrse?" La señora Halter se aferró a su cigarrillo y consideró cuánto podía admitir y cómo tejer sus mentiras. "¡Sí, por supuesto! ¡No podía permitir el incesto!" Rosa dio un paso cuidadoso, sólo un paso pequeño e insignificante. "¿Siempre, sin excepción?" La palabra excepción era, por supuesto, cebo. "Bueno, sí", se estiró la anciana, casi de manera inaudible, "siempre que yo fuera la más fuerte".

Horrorizada por esta confesión involuntaria, continuó: "Y cuando bebí un vaso de más por la noche, a la mañana siguiente me pregunté si habría llegado hasta el punto de vomitar. Sí, a menudo tuve que luchar con dudas y dolores de cabeza". Rosa asintió y confirmó por su parte: "Si bebía demasiado, muchas veces a la mañana siguiente no sabía lo que había hecho durante la noche. Eso nos pasa a todos". La señora Halter se sintió visiblemente aliviada, pero contuvo su siguiente comentario a tiempo. No estaba segura de si la mujer policía había pasado por alto su desliz. No, Rosa no era una amiga, sino una policía que estaba realizando un interrogatorio, y la dueña no se engañaba.

"Y cuando estaba en Graz, siempre le llevaba dinero en efectivo para que pudiera pagar a las putas". La señora Halter había dado un giro extraño. "Eso estaba permitido en prisión, no lo sabía antes". La señora Halter se quedó mirando la mesa. "Siempre fue un niño tan dulce y sensible, y ahora está en prisión acusado de asesino. Eso es probablemente lo peor que una madre tiene que soportar". Ambos permanecieron en silencio, perdidos en sus pensamientos.

Rosa retomó el hilo nuevamente. "Y vino a verte después de 6 años, hace ocho semanas". ella afirmó. La señora Halter confirmó: "Sí, me llamó desde Graz, estaba libre y volvería a vivir conmigo. ¡Por supuesto que dije que sí, es mi hijo! Fue un lindo reencuentro, no pude tenerlo en mis brazos durante 6 años". La Sra. Halter

cerró los ojos y recordó ese día. Rosa la interrumpió. “Y por supuesto lo volvió a poner, ¿no?” El titular salió de su ensoñación. “Sí, inmediatamente.”

Ella agitó los párpados en estado de shock y encontró el camino de regreso a su red de mentiras. “Sí, como siempre desde que era un adolescente, lo forzaba todos los días con dificultad, maldiciendo. Por supuesto, como lo he hecho muchas veces antes, lo ayudé a poner la cosa enorme. Me extendí con una mano y con la otra forcé su cosa gigante en milímetros a la vez. Luego cerré los ojos cuando comenzó. Pero lo saqué de nuevo a tiempo, justo antes de que llegara a la eyaculación. Todavía soy inflexible sobre esto. Él juró blasfemamente y grité que lo volviera a insertar para poder terminarlo con la mano. Sólo tuve que mirarlo a los ojos porque él sabía muy bien que no toleraría el incesto en mi casa”. No estaba segura de haber dicho demasiado. Pero las mentiras salían de sus labios como crema batida. Ella exhaló un suspiro de alivio, se había evitado este acantilado.

Rosa se sentó erguida. Cogió su libreta y leyó en voz alta mientras anotaba: “La señora Halter siempre rechazó el incesto y lo evitó siempre que pudo”. El titular asintió y sonrió. “Fue sólo Frank quien abusó de su madre todas las noches desde que tenía doce años”. El titular volvió a asentir, “sí, abusó de mí todas las noches, como tú dices”. Rosa continuó: “Como tenía miedo de que la lastimaran, pacientemente lo ayudó a penetrarlo”. El titular preguntó: “¿Qué es la ‘penetración’?” Rosa respondió pacientemente: “Cuando su cosa penetre”. - “Ajá, está bien. Me extendí ahí abajo con una mano y con cuidado inserté la cosa enorme con la otra mano. Su cosa me llenó hasta el punto del dolor y cuando empujaba, siempre tenía que preocuparme de que me lastimara”, agregó el titular en una voz inaudiblemente tranquila. Rosa señaló además: “Ella sacó su cosa antes de que pudiera derramarse y dejó que se derramara en su mano”. La señora Halter asintió, “Sí, sostuve su cosa en mi mano mientras él descargaba a trompicones”, murmuró para sí misma sin tono, pero satisfecha de sí misma, porque su red de mentiras ahora se convirtió en un acto formal, un documento. Rosa continuó garabateando: “Pero si dormía demasiado o estaba borracha, se le escapaba el momento oportuno y Frank normalmente se echaba encima de ella”. El titular asintió con la cabeza: “Sí, fue muy malo de su parte. Siempre bebí demasiado, tengo que admitirlo”. Rosa continuó leyendo: “Por último, cabe señalar que Frank

Halter abusó de su madre todas las noches contra su voluntad durante más de 30 años, desde que él tenía 12 años, y es el único a quien se puede culpar del incesto. Por lo tanto, la señora Halter debe ser definida como víctima de abuso en incesto". Rosa levantó la vista, había terminado. El titular preguntó: "¿Cuál será entonces el impacto concreto?" Rosa se puso su mascarilla profesional. "Usted es completamente inocente, Sra. Halter, no se le acusará de nada. Inocente, sólo una víctima. Sin embargo, el expediente de Frank tendrá una nota que indica que abusó de usted contra su voluntad durante más de 30 años. Pero eso tiene poco peso, ya que está acusado y acusado de múltiples asesinatos premeditados. Eso es mucho más grave". Rosa cerró su cuaderno. La señora Halter murmuró para sí misma, inaudible para Rosa: "Sí, me folló todas las noches durante 30 años y, como usted mismo confirma, fue muy malo de su parte. Nunca pude evitarlo".

Rosa encendió, junto con la boquilla, otro cigarrillo. "Ahora lo he anotado todo para mis archivos. Sin embargo, señora Halter, me alegraría mucho que pudiera resumirlo nuevamente desde su punto de vista. Ya no escribo nada. Así que, francamente, desde el principio". El fumador dio una calada al cigarrillo y empezó a susurrar.

"Entiendo que te interese saber si tuvimos incesto o no. Pero tengo que empezar desde el principio, tal vez así lo entiendas todo mejor. - En realidad, no sé exactamente si Frank vio los empujones y los bombeos con Artem o conmigo. En aquel entonces todavía tenía algunas aventuras, principalmente con hombres y jóvenes en la pubertad, pero también con chicas, chicas muy jóvenes en la pubertad. En ese momento tenía una inclinación indescriptible por la juventud pubescente y virginal, tanto chicos como chicas. Cuando Frank era muy pequeño, el pequeño simplemente miraba. Estoy convencido de que Frankie comenzó a insertarse muy temprano, mucho antes de la pubertad, y lo dejé insertarse y empujarse a voluntad porque era simplemente lindo, si sabes a qué me refiero.

"Cuando era niño, tenía la polla más hermosa del mundo. Recién crecida, como tallada en mármol por Miguel Ángel, fuerte y llena de poder. Cuánto me encantaba empujar suavemente y con cuidado su prepucio hacia atrás y llevar su hermoso glande a mi boca. Nunca había hecho esto con ningún hombre. Dejé que mi

lengua bailara sobre el glande hasta que estuvo parado en el acantilado. Luego le hice cosquillas en el agujero de su glande con una uña afilada para que se sintiera cómodo. Fue uno de los mejores años. en nuestras vidas. Pero luego, cuando tenía 8 o 9 años, le enseñé cómo lo hacen los niños para que le salga el jugo y como a los 12 años le pregunté a muchas madres en su escuela porque necesitaba consejos e información. Me acostumbré a presionar su glande directamente sobre él y verter su jugo directamente sobre mi parte más sensible, eso en realidad estaba bastante bien, pero su cosa se quedó rígida, así que se lo tuvo que meter. Al principio se deslizó fácilmente. Luego tuve que abrirme con los dedos y forzar su cosa dentro de mí. "Fue tan agradable sentirlo bombear dentro de mí como lo fue con Artem. Frankie bombeó durante probablemente más de un cuarto de hora, y yo me derretí en el mayor placer, porque Frankie continuó empujando hasta que su polla se volvió suave. Sólo años después me di cuenta de que Frankie se inyectaba correctamente cada vez y repetía todo hasta que su polla se quedó flácida, y entonces, por supuesto, me alarmé".

"Tan pronto como me di cuenta de que estaba a punto de eyacular, le saqué la cosa y le hice eyacular con la mano. No quería que se cometiera el incesto, y él lo sabía. Pero la mayor parte del tiempo estaba completamente borracha, ¡y no me importaba si él lo hacía! Y por las noches, cuando ya estaba profundamente dormida, solía montarme de nuevo. Pero seguí durmiendo, y luego no me importó".

"Y si trajera a un amigo para pasar la noche, por supuesto también dormiría desnudo con nosotros, algunos de ellos ya se estaban besando con sus madres o hermanas a esa edad. Dos de ellos me dijeron que habían cometido el incesto con una de sus madres abiertamente y sin vergüenza, incluso si sus hermanos menores los miraban en secreto, y también se follaron en secreto a la hermana del niño. Estos dos niños eran buenos amigos y compartían a su madre y a su hermana sin ningún tipo de vergüenza, estos bastardos! - Sólo unos pocos Los chicos todavía eran verdaderos vírgenes, los entrené con mucho entusiasmo. Por supuesto, el chico quería metérselo, pero eso estaba completamente bien, porque tal vez solo era fornicación con menores, pero no lo sé. Así que no tuve que sacarle la polla, no estábamos relacionados por sangre y realmente disfruté y saboreé este empuje, bombeo y corrida, no

era incesto, simplemente estaba jodiéndome dando vueltas y vueltas.

"Es extraño, eso es lo que me viene a la mente ahora. Una vez, cuando lo visité en Graz, estaba casi llorando y se disculpó por montarme noche tras noche. Le aseguré que eran sus hormonas las que siempre lo habían atormentado tanto. En esa ocasión también me confesó que durante sus años escolares me había vendido a sus compañeros de clase por dinero, como un proxeneta. Los chicos tenían que pagarle más por cada ronda, por cada corrida. Él sólo quería aumentar su bolsillo dinero. Una mano helada se apoderó de mi corazón, porque se sentía mal. Pero reprimí mi indignación y le aseguré que me había entregado por dinero antes de conocer a Artem. Le aseguré que el aumento en el dinero de bolsillo estaba bien para mí. Luego exhaló profunda y agradecida, pero lágrimas de alivio corrieron por sus mejillas.

"Yo, por mi parte, no puedo acusarme de haber cometido incesto. En cuanto a Frankie, estoy de acuerdo con usted, inspector. Nunca se le ocurrió que estaba pecando contra Dios y la naturaleza". La señora Halter apagó vigorosamente su cigarrillo. "No sé qué piensa de mí, comisario. Para mí, tengo la conciencia tranquila; en mi opinión, nunca tuve incesto con Frankie". La sonrisa de la Sra. Halter sólo se podía ver en las comisuras de su boca. Había tendido la red de sus mentiras delante del ingenuo inspector. Verdades, medias verdades y pura ficción. El inspector escuchó con ojos brillantes y absorbió con avidez el tejido de mentiras. Qué cerdo tan estúpido.

Rosa marcó mentalmente sus estadísticas de incesto, sonrió satisfecha y cambió abruptamente de tema. "¿Dejó algo aquí, escondió algo o guardó algo cuando fue a prisión?" La señora Halter abrió los ojos. "Sí, tenía tres bolsas de deporte escondidas en el sótano. Debo cuidarlas bien. Sólo abrí las bolsas una vez por curiosidad; estaban llenas hasta el borde de billetes. Se las llevó, pero no sé adónde." Rosa hizo que sus manos le mostraran el tamaño de las bolsas. Supuso que eran millones. Tres, tal vez incluso cuatro millones.

• • •

# El Nuevo Asistente

Ron y Bodnar se sentaron en la sala de reuniones con Morgentau, escuchando su informe. Como ordenó el presidente Wallner, Rosa se quitó los guantes de cabritilla y se puso guantes de cuero negros para golpear a la anciana señora Halter. Le arrancó la blusa a la señora Halter y empezó a golpear sistemáticamente con sus guantes de cuero a la asombrada mujer semidesnuda. Sí, la golpeó en la cara durante varios minutos, teniendo cuidado de no dejarle moretones. Les gritó a los dueños que le iban a sacar a golpes sus secretos más íntimos. ¡Cada secreto, por íntimo que sea! Al cabo de un cuarto de hora la resistencia de la anciana se derrumbó. Se dio cuenta de que tenía que revelar algunos secretos para recibir menos palizas. Ella sollozó diciendo que estaba dispuesta a responder cualquier cosa. "¡Pero por favor no me pegues más!"

La psicóloga criminalista Rosa Morgentau interrogó intensamente a la Sra. Halter durante horas y quedó bastante satisfecha con su interrogatorio.

Rosa marcó mentalmente sus estadísticas de incesto, sonrió satisfecha y cambió abruptamente de tema. "¿Dejó algo aquí, escondió algo o guardó algo cuando fue a prisión?" La señora Halter abrió los ojos. "Sí, tenía tres bolsas de deporte escondidas en el sótano. Debo cuidarlas bien. Sólo abrí las bolsas una vez por curiosidad; estaban llenas hasta el borde de billetes. Se las llevó, pero no sé adónde." Rosa hizo que sus manos le mostraran el tamaño de las bolsas. Supuso que eran millones. Tres, tal vez incluso cuatro millones.

Ron y Bodnar se miraron. Ahora estaba claro que Frank tenía total libertad de movimiento. Con esa cantidad de dinero podrías haberte comprado una casa señorial en la playa del Caribe. No estaba del todo claro qué planeaba hacer Frank a continuación. Eso pronto quedaría claro.

Una patrulla encontró a los dos agentes inconscientes. Fueron llevados al hospital. Uno tuvo una cirugía de emergencia; una astilla de su cráneo había penetrado su cerebro. Su estado era crítico. El segundo oficial tuvo suerte; El perpetrador se había arrancado

todos los dientes, pero ya eran dientes artificiales. A pesar de la conmoción cerebral, pudo testificar. El perpetrador, que coincidía con la descripción de Frank, rompió el cráneo de su colega con un objeto, probablemente un gato, y luego lo golpeó dos veces. La protectora Franziska Meier había desaparecido sin dejar rastro.

Frank procedió con paso firme, sin pánico. Tenía una lista que completar y los guardaespaldas no lo detuvieron. Al contrario, le envió otra carta a Ron.

*Al inspector Hofstätter.*

Los chicos no pudieron proteger a Franziska. Tenía todo el derecho a darle una paliza, envías una mujer policía a mi madre para que golpee a la pobre mujer hasta dejarla sin sentido. No puedo aceptar eso. Me enfado mucho cuando no dejas en paz a mi madre. Ella no tiene absolutamente nada que ver con eso.

F.J.H.

El laboratorio, por supuesto, examinó la carta, pero sin encontrar nuevos hallazgos. Provino de Frank, sin duda. El mensajero en bicicleta estaba completamente limpio, como siempre. La carta sólo confirmaba que Frank había secuestrado a Franziska. No había indicios de cuándo, dónde o si todavía estaba viva.

El presidente Wallner se enfureció. Ahora también resultaron heridos dos policías, uno de ellos luchaba contra la muerte. Wallner ordenó que todos los agentes de policía tuvieran consigo la fotografía policial de Frank Halter y ayudaron en la búsqueda. Nunca se había visto a Wallner tan enojado. Pasaron los días, uno, dos y tres. Y no pasó nada. Wallner estaba irritado. ¿Qué mostró la vigilancia telefónica? Morgentau miró a Wallner a los ojos. “La señora Halter sólo tiene un teléfono fijo. Casi nunca hace llamadas telefónicas y cuando lo hace, resulta completamente inofensivo. No tiene teléfono celular”. Wallner no quedó satisfecho. “¿Tal vez sólo lo enciende en ciertos momentos? Es imposible localizarlo cuando está apagado, está muerto como un ladrillo. ¿Entendí correctamente?”

Todos asintieron. Ron dijo que tal vez deberían poner un puesto de escucha electrónica afuera de la casa de la Sra. Halter. Todos

guardaron silencio; Sólo el presidente podía liberar la unidad móvil. Wallner le gritó a Ron que cogiera el coche. 24 horas al día, 7 días a la semana, añadió el presidente. Ron ya tenía su celular en la oreja.

Simplemente tuvieron suerte. La Sra. Halter encendió su teléfono celular exactamente a las 10 p.m. e inmediatamente lo apagó nuevamente después de unas pocas palabras. Frank le devolvió la llamada y la conversación quedó grabada. Cloverleaf lo escuchó una docena de veces. Todo lo sin importancia, irrelevante. Pero hacia el final ella le preguntó cuándo volvería. Él respondió: "Tengo que encargarme de un paquete mañana, así que vendré mañana por la noche". Se trata de un hecho bueno y otro malo; ahora sabíamos que mañana mataría a Franziska y se desharía de ella. Y que vendría con su madre mañana por la noche. Probablemente su madre sabía lo que significaba el paquete.

Al día siguiente, un mensajero en bicicleta entregó una carta para Ron.

*Para Insp. Hofstätter.*

Todavía están unos pasos por detrás. Eso es bueno. Franziska es agradable y cálida, se encuentra a 17,2 metros por debajo de la cervecería Ottakringer. Volverás a saber de mí.

F.J.H.

Había que pensar detenidamente qué había 17 metros debajo de la cervecería y cómo llegar allí. ¡No se podría excavar el suelo de toda la cervecería! Los planos de la cervecería eran muy antiguos. Hubo adiciones posteriores, pero nada concreto. Bodnar tenía la pregunta correcta: ¿Cómo se calienta la cervecería? Algunas partes de la cervecería se calentaron con sistemas de calefacción internos, solo la nueva ala de oficinas se conectó a la calefacción urbana. Las nuevas líneas aún no estaban incluidas en los planes de construcción. Bodnar se arrastró por las tuberías y llegó a un pequeño sótano. Allí estaba la muerta Franziska tirada sobre el tubo de la calefacción urbana. Agradable y cálido.

El sótano se estaba llenando y el Dr. Gangl examinó el cuerpo minuciosamente, como siempre. Era Frank, no hay duda. La mar-

ca en su cuello era de un alambre, de un garrote. Por supuesto que estaba desnuda y después de una rápida mirada el médico dijo que no había vuelto a usar condón. Frank sabía que su ADN era conocido y ya no ocultó nada. Las muñecas de Franziska todavía estaban atadas con alambre, la mordaza eran sus propias bragas.

Abrieron el expediente de Franziska Meier. Hace siete años también trabajó como informante en el círculo de Artem Galebnikov y, tras finalizar sus estudios de criminología, se unió a la policía y ahora es jefa de policía. Estaba comprometida con un profesor asistente y estaba embarazada de cuatro meses. El Dr. Gangl se sorprendió: eran demasiados. Thea Küngler, Susanne Stammer, Theresa Stanzl, Bina Mudak y ahora Franziska Meier. Cinco jóvenes muertas, el médico nunca había visto tal acumulación.

Rosa Morgentau fue a casa de la señora Halter a la hora del almuerzo, según se lo había ordenado Wallner. Tuvieron que provocar a Frank, pincharlo. Y la madre era el único punto doloroso que tenía. Morgentau, que en los últimos días había actuado con bastante sensibilidad, tuvo que recordar que su madre no había renunciado a nada voluntariamente y sólo admitió algo a regañadientes cuando la golpearon. Mintió persistentemente sobre sus contactos. Rosa vio el hallazgo del celular como una derrota personal. Entró en la casa sin saludar y golpeó varias veces en la cara a la mujer, completamente sorprendida, con la mano enguantada. Rosa gritó lo decepcionada que estaba. Le arrancó la blusa a la anciana y empujó a la mujer semidesnuda, completamente sorprendida, sobre el sofá. Sacó el látigo del bolsillo y golpeó a la pobre mujer. Golpeó los hombros, la espalda y las nalgas, la parte interna de los muslos y las pantorrillas hasta que el cuerpo de Roxane Halter quedó cubierto de arriba a abajo de ronchas rojas. Rosa gritó que volvería todos los días hasta que atraparan a Frank. Dejó a la anciana tirada allí.

Ron no estuvo de acuerdo con la orden del presidente de implicar a la madre de Frank. Flagelarlos era pura tortura y violaba decenas de leyes. El presidente hizo a un lado todos estos argumentos. “¿Alguien tiene una sugerencia mejor? ¿¡Alguien puede decirme qué más podemos hacerle a Frank!?” Ron dijo en el silencio. “Normalmente investigamos dentro de los límites legales, tanto de derecha como de izquierda. Somos agentes del orden, no infractores de la ley. ¡Nunca nos rebajamos al nivel de los delincuentes!”

El presidente Wallner aplaudió muy lentamente. Sus ojos de zorro brillaron. “¡Tienes toda la razón, mi joven caballero! Pero... si no lo sacamos de su reserva, dejará un cadáver frente a nuestra puerta semana tras semana. ¿¡Puedes reconciliar eso con tu conciencia, querido Ronald!?” Se hizo el silencio, se podía cortar con un cuchillo.

Ron sabía que el presidente tenía básicamente razón. Se prendieron fuegos para ahuyentar a las avispas. “Señor presidente”, dijo mientras se levantaba, “sé que su táctica es la correcta, la única en realidad. Yo, como todos los aquí presentes, quiero cazar al criminal, vivo o muerto, de una vez por todas. Pero también sé que no soy el único que tiene preocupaciones morales. Y las preocupaciones morales paralizan nuestra mano. Luchamos con un ojo y una mano atados a la espalda. Cumpliremos sus órdenes porque somos buenos soldados, todos nosotros. Hagamos nuestro trabajo, como buenos soldados que sirven al El líder sigue.” Ron miró a su alrededor. Bodnar fue el primero en apretar el puño y tamborilear sobre la mesa en señal de acuerdo. Los demás siguieron su ejemplo.

El rocío de la mañana azotaba a la madre de Frank todos los días. Al tercer día llegó una carta de Frank.

*Al inspector Hofstätter.*

¡Estás torturando a mi madre, maldito perro! Ella puede soportarlo, dijo llorando. Ella siempre estará a mi lado, sea cual sea lo que planees en su cerebro enfermo. ¡Os venceré, os venceré a todos! ¡Cuidado!

F.J.H.

Estaba claro que habían golpeado duramente a Frank Halter. De sus palabras quedó claro que el Presidente estaba en el camino correcto.

Sucedió en rápida sucesión. Ron siguió la invitación del imán a su oficina al lado de la sala de oración. El Imam, flanqueado por dos figuras siniestras que Ron no reconoció. El Imam saludó a Hakim Elbagr con amabilidad profesional y presentó a los hombres por sus nombres. Fue al grano bastante rápido. Los familiares de

Fatme habían presentado una demanda. Hakim recibió la citación judicial hace dos días. El imán pareció arrepentido. “Siguiendo tus leyes”, dijo el imán, “tú lo sabes mejor que yo, eres policía, Hakim”.

La conversación no llevó a ninguna parte. Ron sintió la hostilidad de los dos hombres mientras lo evaluaban en silencio. Naturalmente no lo sabía, pero sospechaba que venían directamente de Turquía, presagios de un nuevo intento de afianzarse en Viena. Viena solía ser un centro de Europa, que se disolvió con la ayuda de Ron. El Imam, temeroso, evitó hacer más preguntas. Entonces Hakim puso fin a la conversación.

Al día siguiente estuvo en el tribunal. El juez, el Dr. Hans Fürbringer, conocía a Ron desde hacía mucho tiempo. Era un hombre inteligente y sabía muy bien que algunos miembros de la comunidad islámica estaban tratando de llevar al inspector de policía Hofstätter ante los tribunales. “¿Hace cuánto que conoce a Fatme Ökdemir, inspector?” preguntó directamente, obviamente muy incómodo con el asunto. Ron sólo pensó durante dos segundos. Decidió quedarse con la verdad. “Dos años, más o menos”. El juez Fürbringer levantó la vista de los papeles. “¿Dos años? Ökdemir todavía era menor de edad entonces. ¿Vas a seguir así?”. Ron no tomó la pajita. “Dos años, señor Fürbringer”. confirmó. “Dos.”

El juez se recostó decepcionado. “Entonces con un menor. Eso resultará en su suspensión, Hofstätter, ¿lo entiende?” Ron asintió, “Sí, lo sé. Acepto el castigo sea cual sea. No mentiré sobre este asunto, Sr. Fürbringer”. El juez lo miró severamente. “Bueno, inspector Hofstätter. Queremos evitar un juicio público, ¿no?” Ron asintió afirmativamente: “Un juicio público podría hacerme más daño que bien, Sr. Fürbringer”. El juez hojeó los papeles durante minutos.

“Teniendo en cuenta sus méritos como policía y su impecable trayectoria de buena conducta, puedo imponerle una pena condicional, un año, condicional. Más una multa de 1.700 euros. Se informará de la condena al jefe de policía. ¿Está bien, inspector?” Era una pregunta puramente retórica. Ron fue directamente al presidente Wallner.

El viejo Wallner escuchaba atentamente. Sólo hizo algunas preguntas. Cogió una carpeta y buscó una disposición en el reglamento de servicio. Parecía muy serio. “Tengo que suspenderlo, no hay forma de evitarlo. Bueno, desde principios de mes y termina mañana por la mañana. Esto quedará registrado en su expediente personal. ¡Ya no puedo hacer nada más por usted, Hofstätter!” Ron le dio las gracias y se fue.

La Dra. Ingrid Kreuzer llevaba tres días desaparecida y su marido la denunció. Morgentau había visto la entrada mientras escaneaba los registros semanales como hacía todas las semanas. El nombre me sonaba familiar. Así es, ella representó la acusación contra Artem Galebnikov hace 7 años. ¿Y ahora ella estaba desaparecida? La abogada era madre de dos hijos y estaba embarazada de cinco meses de su tercer hijo. El rocío de la mañana alertó inmediatamente al trébol. La Dra. Kreuzer llevó una vida discreta, con Frank Halter no tenía otra conexión que su papel hace 7 años. La buscaron en todos los lugares posibles, pero permaneció desaparecida hasta que la policía checa llamó a Wallner.

Los funcionarios fronterizos checos encontraron esta mañana el cuerpo de una mujer justo en la frontera, en Ceske Velecine. La gente sabía de la serie de asesinatos en Viena. Todo apuntaba a que el cuerpo era compatible con la serie de asesinatos. El Presidente miró las fotografías del sitio. Sí, eso parecía ser obra de Frank. Los checos no querían largos trámites burocráticos; Inmediatamente enviaron el cuerpo a Viena porque había sido depositado exactamente en la línea fronteriza. El Dr. Gangl la examinó y realizó la autopsia. Todo indicaba que el doctor Kreuzer era la sexta víctima. También murió el bebé, un niño, víctima número 7. El abogado había sido abusado tan brutalmente como los demás, al parecer durante varios días, según pudo comprobar el médico. Tenía 2,4 por mil de alcohol en la sangre y estaba caliente hasta las puntas del pelo con poppers, como todas las demás víctimas anteriores. El trébol estaba perturbado, no se podía poner bajo protección policial a todas las mujeres en el área alrededor del proceso en torno a Artem Galebnikov, simplemente eran demasiadas.

No pasó nada, Frank no se movió. El presidente Wallner tuvo que apretar los tornillos. La madre fue arrestada y liberada después de 48 horas. Varias veces seguidas. Pero Frank no se movió.

Ron fue a su oficina. Quería imprimir la docena de grabaciones de voz, pero no sabía cómo. El programa de impresión se negó. En la pantalla se le pidió que pasara su tarjeta de identificación por el lector de tarjetas con la luz verde parpadeando. Él lo hizo. Debía colocar su pulgar sobre la luz verde que estaba parpadeando. "Gracias, inspector Hofstätter", dijo una voz por los altavoces. Ron estaba sorprendido e inquieto. ¿OMS? ¿Qué?

"Soy RM3000 QXK", dijo la voz, "el nuevo asistente de IA. También soy el nuevo sistema telefónico, señor inspector". Ron miró fijamente el sistema telefónico, ¿cómo podría ser eso? "¿Estoy en lo cierto al decir que desea imprimir las transcripciones de las 31 grabaciones de voz?" Ron asintió enojado. "Sí, quería corregir el idioma antes de imprimir". ¡Estaba muy impresionado, estaba hablando con una computadora! La impresora láser comenzó a imprimir y Ron tomó las primeras páginas.

Fue sorprendente la claridad con que se leyó su informe. "Muy bien", murmuró. El robot respondió: "El presidente Wallner me ha asignado a usted como su asistente personal. Puedo hacer cualquier cosa que tenga que ver con la electrónica. Todavía soy un prototipo y uso inteligencia artificial para realizar mis tareas. Aparte de las tareas policiales generales, he recibido capacitación especial en vigilancia con cámaras. Puedo ver, leer y escuchar todo a través de las cámaras, los parlantes o los teléfonos. Tengo acceso a todos los conocimientos almacenados en las bases de datos". Pensó Ron. "¿Cómo me dirijo a usted?" "RM3000 QXK, todavía no tengo otro nombre. Puedes asignar uno nuevo si quieres". Ron sólo pensó por un momento. "Alfred, te llamaré Alfred. Soy Ron, uso ese nombre". Alfred preguntó: "¿Alfred tiene un significado especial para Ron?" Ron se rió en voz baja. "Alfred es el mayordomo inteligente y omnisciente de Batman, interpretado por el actor Michael Caine". El retrato de Alfred/Michael Caine apareció en la pantalla. "Puedo ajustar mi voz", dijo Alfred. Ron asintió. "¿Puedes verme? ¿Estamos en comunicación visual?" "Pero sí, Ron, por supuesto que puedo verte".

Pensó Ron. "¿Sabes qué dos hombres conocí ayer en casa del Imam?" Alfred respondió de inmediato. "Sí, llegaron en avión desde Ankara hace cinco semanas. Se llaman Memet Üzelgöy y Ali Mehmet, probablemente con pasaportes falsos. Viven en el hotel Ambassador, actualmente se encuentran en la habitación 601 y

tienen dos prostitutas de visita. Son peces gordos de la mafia turca y ya han visitado a una docena de imanes en Austria y Baviera". Alfred preguntó si debía averiguar más, pero Ron lo rechazó. "Eso es suficiente por ahora. Pero sigue observándolas, quiero saber qué hacen todos los días. Las prostitutas no son interesantes".

Ron se dedicó al caso durante los siguientes minutos, Frank no se movió y nadie lo había visto. Los consejos del público no ayudaron. El presidente mostraba la fotografía policial en televisión varias veces al día, por lo que tal vez alguien había visto a Frank. Alfred, quien respondió con un chirrido muy bajo, preguntó si no debería tomar todas las cámaras de la ciudad para buscar a Frank. Ron asintió, "¿ya lo has visto?" Alfred dijo: "Anoche, anteanoche, en el cajero automático de la esquina de Wellerstrasse. Sacó cuatro mil euros en efectivo con 10 tarjetas. Luego se fue al sur y no ha aparecido desde entonces. Revisé la fotografía policial para poder encontrarlo. Te mostraré una foto actual del cajero automático". Una foto apareció en la pantalla, Frank era claramente visible. La imagen era mucho mejor que la fotografía policial de hace 7 años. Ron caminó hacia el trébol.

Ron se acercó a la pantalla de proyección. "¡Alfred, la nueva foto por favor!" Bodnar lo miró fijamente. "OMS ... ?" Apareció la foto de Frank y el propio presidente Wallner se levantó y se dirigió a la puerta. Ron sólo pensó por un momento. "¡Alfred, por favor preséntate!" "Soy Alfred, el asistente informático del inspector Hofstätter. Tengo acceso a todas las bases de datos, a todas las cámaras, a todos los teléfonos móviles y a todos los teléfonos, donde sea. Apoyo a Ron en su trabajo en nombre del presidente Johannes Wallner." Todos se dieron vuelta y miraron a Wallner. Se encogió de hombros, ¡no tengo idea! Recordó haber firmado cientos de documentos cuando el Ministro del Interior dio la orden. ¿Ordenó esta computadora? ¡Ni idea!

El rocío de la mañana fue el primero en aparecer. "Alfred, Frank Halter estuvo escondido durante mucho tiempo, arrojó el cuerpo de una mujer en la frontera checa. ¿Qué sabes de eso?" Alfred respondió rápidamente. "Conozco los informes como usted. Rastreé el coche robado, un VW Passat robado, que estaba escondido por la tarde en una obra cerca de la estación de metro de Seestadt. Empezó a copular con la mujer en el asiento trasero entre las 15:17 y las 15:48, luego de nuevo entre las 18:33 y las 18:55. Desgracia-

damente, las imágenes desde lejos son muy borrosas, como se puede ver. Una cámara de tráfico lo tiene en la mira. La tarde del 12 de mayo a las 19.21 horas, él conducía el coche, con el Dr. Kreuzer en el asiento trasero, dormido, inconsciente o drogado". Se proyectó la foto borrosa. Alfred se acercó al conductor y luego al rostro de la mujer en el asiento trasero. Continuó. "Cuatro horas más tarde, a las 23:22, el coche circulaba en dirección contraria con Frank Halter al volante y el asiento trasero vacío. Fue captado por tres cámaras de tráfico en el camino de regreso a Viena". Se proyectaron tres imágenes. "Aparca el coche a la 1 de la madrugada cerca de la estación de metro Seestadt y desaparece a la 1:06 en un tren U2 en dirección a Schwedenplatz, donde una cámara lo capta a la 1:27. Sube por las escaleras mecánicas hasta Schwedenplatz y luego desaparece. Parece saber dónde están colocadas las cámaras y las evita hábilmente". La agradable voz de Alfred parece casi soporífera. "Señora asistente criminal Morgentau, puedo imprimir el informe si lo desea". La pluma de Rosa se detuvo. "¡Sí, por favor, Alfred!" Así sucedió que, poco a poco, Alfred von Kleeblatt fue aceptado como un empleado valioso.

En algún momento, alrededor de las dos de la madrugada, se oyeron dos disparos ahogados en Döbling. El dueño de un perro estaba paseando a su perro y vio el breve destello, pero estaba demasiado lejos para oírlo. Unos diez minutos después, caminó en dirección opuesta y vio a un hombre enmascarado arrojar un objeto alargado a una camioneta blanca y alejarse inmediatamente. Encontró a los dos policías en un automóvil privado y llamó al 911 a las 2:21 a. m. Los dos policías fueron sometidos a una cirugía inmediata y lo más probable es que sobrevivieran. Aún no han sido entrevistados. Todo lo que teníamos era la información del antiguo dueño del perro, que no sabía la marca ni la matrícula. El policía Erni Jäger, que supuestamente estaba protegido, desapareció sin dejar rastro. La letra de Frank. El presidente Wallner, que fue despertado de su sueño, ordenó inmediatamente el arresto de la señora Halter. No tenía intención de soltarla otra vez, estaba furioso. ¡El Frank bailaba sobre su nariz!

Buscaban a Erni Jäger, la octava víctima, con toda la presión. La gente hurgaba en los edificios abandonados de toda la ciudad. Frank no apareció por ningún lado, evitaba las cámaras cuando se movía. Fue desesperante. Ron también estaba distraído. Estaba con Wallner en la sala de interrogatorios; el anciano interrogó per-

sonalmente a Roxane Halter. Fue sorprendente la habilidad con la que el viejo zorro consiguió que los Halter hicieran declaraciones pequeñas y sin importancia. Fueron pequeñas cosas, pero Wallner sacó algo importante de la mujer. Frank usó una puerta secreta que estaba completamente cubierta de hiedra. Eso al menos fue un progreso.

Un mensajero en bicicleta trajo otra carta de Frank Halter.

*Señor inspector Hofstätter,*

Aún no ha descubierto el paquete en el vertedero al final de Feldbergstrasse.

¿Por qué?

Se encontraron los cuerpos de tres hombres, envueltos en plástico, mutilados y presuntamente torturados. Fueron el juez, el fiscal y un abogado de la acusación en el juicio de Artem y Frank. Habían estado muertos desde el fin de semana largo, por lo que aún no los habían extrañado.

El presidente Wallner quedó atónito. Conocía a los tres y mantenía con el juez una larga amistad que iba más allá de lo profesional. Le revolvió el estómago lo miserable y probablemente después de una dolorosa experiencia que había muerto el viejo juez; él no merecía eso. Todo llevaba la letra de Frank Halter; el estrangulamiento o garrote con una soga de alambre fue único. Wallner se sentó frente a la pantalla con el rostro pálido y miró los documentos. Había movilizado a todos para encontrar la escena del crimen porque no había nada en el vertedero. Había hecho todo lo posible para intensificar la búsqueda de Frank Halter, pero no había nueva información. Se quedó mirando la pantalla con los ojos vacíos y fragmentos de recuerdos del último coñac con el juez Anselmis pasaron por sus ojos internos. Frank Halter estaba claramente a punto de asesinar a todos en el juicio contra él y su padre.

Pero Ron Hofstätter no vivió para ver nada de eso. Iba por la Türkenstrasse en dirección a Roßauer Kaserne cuando le clavaron una jeringa en el cuello por detrás. El asesino atrapó al hombre que caía por detrás y lo arrojó dentro de una furgoneta.

Entonces la noche cayó ante sus ojos.

• • •

# En Cautiverio

Ron volvió en sí con un terrible dolor de cabeza. Estaba en la bóveda de un sótano y encerrado en una jaula con barrotes. Le habían quitado todo: su DNI, su cartera y sus tarjetas de crédito, su reloj y su móvil. Lo único que le quedaba era un paquete de pañuelos. Y en un rincón había un cubo, probablemente destinado a ser un retrete.

No se escuchó ningún sonido. Sólo entonces se dio cuenta de que estaba acostumbrado al sonido tranquilo y soporífero de la ciudad. Era imposible saber dónde estaba. Estuvo inconsciente durante el transporte; Podría haber estado en cualquier lugar, en Viena o en cualquier otra ciudad. ¿Y quién lo había secuestrado? ¿Criminales que esperan obtener un rescate? Descartó la idea. No tenía parientes ricos a quienes chantajear.

La cerradura de la puerta chirrió desagradablemente al abrirla. En la penumbra, Ron sólo podía ver vagamente el rostro del hombrecito que entró. Se sentó en un taburete a unos metros de distancia. Se acercó al interruptor de la luz y encendió la luz de la jaula. Ron ahora estaba cegado por la luz brillante y era aún menos capaz de ver al hombre.

El hombre se tomó su tiempo. Cogió una libreta. Ron no pudo decir si el hombre llevaba gafas. Pasaron minutos antes de que el hombre alzara la voz. Hablaba turco.

“Hakim Elbagr, o Ronald Hofstätter, oficial de policía”. Fue más una declaración que una pregunta. “¡Te interrogaré, Hakim, y sería mejor que no me mientas!” La voz era tranquila y monótona. Ron se sentó en el suelo y miró en silencio hacia la oscuridad donde estaba sentado el hombre.

El hombre le interrogó extensamente sobre él mismo, su carrera, su trabajo encubierto y detalles de su juventud. Ron respondió todo lo que se sabía públicamente sobre él. Lo que cualquiera podría descubrir con unos pocos clics del ratón en Internet. Muchas preguntas giraron en torno a sus días escolares en Estambul. Ron prestó atención a sus respuestas y no dijo una palabra demasiado.

Algunas cosas simplemente las había olvidado, por ejemplo el nombre del profesor de geografía.

El interrogatorio había durado más de una hora, Ron podía oír el bolígrafo arañando el bloc de notas. El hombre se puso de pie. “¿Te gusta el pollo, Hakim?” preguntó mientras salía después de apagar las luces brillantes. Ron no supo si vio su cabeza asentir.

Una anciana con un pañuelo en la cabeza le trajo un plato de plástico con arroz con guisantes y un toque de pollo desmenuzado. Comió rápida y apresuradamente con la cuchara de plástico porque la mujer esperó hasta que terminara. Dejó la botella de agua cuando se fue de nuevo. Ron ahora comía arroz con guisantes y pollo dos veces al día y dos botellas de agua de tres litros. La anciana parecía sorda y, en cualquier caso, no hubo conversación.

Al lado del cubo hay una copia hecha jirones del Tages-Anzeiger. El diario de mayor circulación, descarado y no modelo de buen periodismo. Era una copia antigua, de más de diez días de antigüedad. Un rayo de esperanza brilló, la lectura era la única distracción.

Un pájaro se posó en el alféizar de la ventana. Ron sabía que no era un gorrión, sino un poco más grande y sus plumas eran negras con motas azul oscuro. “Hola, camarada”, gruñó Ron con voz ronca. “Probablemente ambos estemos encerrados, yo aquí, tú allá”. El pájaro ladeó la cabeza y uno de sus ojos pareció evaluarlo. Ron se agachó y recogió todos los granos de arroz que se le habían caído durante su comida apresurada. Se puso de puntillas y el pájaro se fue volando mientras dejaba caer los granos de arroz en la cornisa. Segundos después el pájaro regresó. Miró los granos de arroz con recelo. Cogió uno y pareció probarlo. El pájaro miró a su alrededor con recelo para ver si alguien podía disputarle su comida. Recogió grano a grano. Ron volvió a ponerse de puntillas para pasar un dedo por el cristal roto. El pájaro miró el dedo, pero no voló.

No, era demasiado pequeño para ser un cuervo. Y él también tenía curiosidad. Ron sintió el pico picotear suavemente su uña. “Bueno, ¿cómo te llamas, muchacho?” -murmuró Ron. “Entonces, simplemente te llamaré Pájaro, ¿de acuerdo? Dios sabe lo que serás cuando seas grande, ¿tal vez un cuervo o un águila?” De alguna

manera se sentía reconfortante tener un compañero de celda vivo, incluso si no podía hablar.

Un tipo de aspecto gruñón y con una pistola en la cintura lo condujo a la sala de interrogatorios, donde el hombre calvo ya lo estaba esperando. Libreta y bolígrafo, el gruñón estaba junto a la puerta. Por supuesto, Ron supo de inmediato que no sería capaz de dominarlo, e incluso si pudiera, ¿qué haría? Sin un plan, cada intento fue simplemente estúpido.

Una hora de preguntas que giraban constantemente en torno a la cuestión de cómo pudo infiltrarse encubierto en la mafia turca. Oh, estaba feliz y dispuesto a revelar todos los nombres. Todos ya estaban fallecidos. Pero el chico tenía que investigarlo primero, tiempo valioso por lo que se perdería. No podía dañar a los muertos. Pero causa confusión, porque ¿qué tenían en común X e Y? ¿Que eran de origen turco? Ron contuvo su sonrisa mientras el hombre calvo anotaba todo fielmente.

El pájaro parecía haber comprendido que había granos de arroz dos veces al día. Ron apartó unas dos cucharaditas, le pareció perfecto. Sólo con infinita paciencia pudo su dedo acariciar la cabecita del pájaro. Sacudió la cabeza porque era una violación indecorosa de la privacidad ornitógena.

Pudo seguir los acontecimientos en las ediciones obsoletas del Tages-Anzeiger. Un islamista llevó a cabo un ataque terrorista en el centro de Viena, dejando muertos, heridos y terroristas muertos. La policía le disparó. Durante días el periódico gritó noticias al mundo. No fumaba, pero bebía alcohol ocasionalmente. ¡Inaudito! Había conseguido armas y municiones en Bratislava, y la pequeña ciudad fronteriza de repente se convirtió en el centro del comercio de armas. Por mucho que los garabateadores se ocuparan de cada asunto trivial, Ron se alegró de que no se revelaran los nombres de los investigadores. Por supuesto, toda la información interna tenía que venir del presidente Wallner; se reservó el derecho de informar oficialmente a los periodistas. Sí, días atrás habían interrogado a dos personas más. Pero el perpetrador fue y seguirá siendo un perpetrador solitario.

Le leyó el periódico al pájaro. Se sentía bien escuchar tu propia voz, e incluso usarla. El pájaro escuchaba con su cabecita inclina-

da, al fin y al cabo para él era una auténtica lectura oficial. También fue bueno para Ron mostrar emoción, asombro y desprecio por los escritores, porque estos idiotas repitieron algunas cosas triviales al menos once veces. Él se rió a carcajadas y el pájaro también empezó a cantar. Después de muchos días, Ron escuchó el aria, voz aguda y notas muy complicadas. Ron no tocaba ningún instrumento y no sabía leer música, porque en la clase de música solo tenía que mirar por debajo de la falda de la profesora, como hipnotizada y hipnotizada, porque ella nunca usaba ropa interior. Siempre tenía que colocarse un pañuelo en los calzoncillos antes de las clases de música para captar las inevitables eyaculaciones. Escuchó al camarada Vogel con emoción, porque incluso para él estaba claro que se trataba de florituras muy complicadas. Admiraba al pájaro que de manera tan inteligente y en cascada anunciaba la noticia del terrorista a quienes lo rodeaban.

Y Ron de repente escuchó voces. Sí, tenían que ser voces reales, no estaba alucinando. Muchos fragmentos turcos, intercalados con un árabe gutural que no entendía. Estaba claro que las voces masculinas apagadas procedían de la ventilación rejada. La imagen se fue formando poco a poco. Se trataba de construir una nueva carretera alternativa desde Estambul, pasando por Viena, hasta Colonia. Ron acercó la oreja a la reja antediluviana y memorizó los nombres de todos. No pudo escribir nada.

Durante unas buenas dos semanas escuchó a turcos y árabes hacer sus planes. Fragmentos, pero sin lugar a dudas un plan. Qué comerciantes e individuos, qué imanes y sirvientes de las mezquitas estaban dispuestos, cuánto soborno se debía ofrecer a cada uno. Los conspiradores sólo se llamaban entre sí por su nombre de pila, y había miles de Achmeds, Mehmets y Güls.

Y luego una nueva voz. Una voz inconfundible y aceitosa, tal vez un ávido bebedor de coñac. Hablaba principalmente inglés americano, su turco era realmente horrible y muy primitivo. ¿Cómo encajaba un estadounidense en todo esto? No importa cuán atentamente escuchó, sus hallazgos iniciales siguieron siendo los mismos. Todos los detalles fueron discutidos con el estadounidense en un lento turco o en un inglés con tintes turcos. Y casi siempre se trataba sólo de dinero. Quién lo tuvo, quién lo obtuvo y quién pudo embolsarse qué porcentaje en el camino. La grasa volvió a des-

aparecer a los diez días. Regresó y estaba muy familiarizado con los planos.

Pero Ron había memorizado cada detalle y cada nombre. Repitió todo, murmurando entre dientes, hasta que no pudo olvidar nada. Llevaba más de cuatro semanas atrapado y no veía forma de establecer contacto con el mundo exterior. Sí, ni siquiera sabía si todavía estaba en Viena.

La anciana gruñona que le llevaba comida y vaciaba el balde dos veces al día le traía un cuenco de agua fría y una toalla usada una vez por semana. Era para lavar, señaló. Pero ella no era sordomuda. Mientras él se lavaba, ella se quedaba en un rincón y hablaba principalmente por teléfono. Familia. Turco. Qué remedios caseros tuvo que utilizar la hija para tratar al niño con fiebre. Y así sucesivamente. Luego, entrecortadamente, le contó a su hija o nuera que el prisionero se había desnudado y que tranquilamente se lavó, se frotó la polla y la roció en el lavabo. Con voz ahogada, susurró al teléfono que lo estaba haciendo por segunda vez y que ese tipo asqueroso volvía a chapotear en el fregadero.

Ron había tenido el plan desde hacía mucho tiempo. Mientras le entregaba la tina de lavar a la anciana, le robó el celular del bolsillo. Tenía que hablar rápido porque ella lo notaría en minutos.

Rápidamente marcó su propio teléfono e interrumpió bruscamente a Alfred. Recitó nombres y lugares de una vez, sin punto ni coma. Había adivinado correctamente que la anciana aparecería, así que colgó la llamada y le entregó el teléfono celular con una sonrisa irónica. Ya no pudo borrar el número. En su opinión, la anciana era sencilla y estúpida; Probablemente le contó todo a sus jefes. Conseguirían su número en la jefatura de policía.

Así fue. Tres cuartos de hora más tarde, el hombre gruñón entró furioso, le puso un saco negro en la cabeza, lo llevó escaleras arriba y abajo hasta un coche que lo esperaba y se fue zigzagueando. Puede que no tenga sentido memorizar todos los giros del coche sin un punto de partida específico.

El presidente Wallner se levantó de un salto como si le hubiera mordido una tarántula cuando se hizo evidente que los Hofstätter habían sido secuestrados. En un instante, todos tuvieron que de-

jarlo todo y poner todo su esfuerzo en buscar a Ron. Los tréboles aparecieron, interrogaron a todos los informantes y agitaron el inframundo. Los secuestradores no se movieron, no hubo nada, ni exigencias, absolutamente nada. Niente, cero, nada. El presidente Wallner dio una de sus raras conferencias de prensa. La prensa, la radio y la televisión informaron durante días, pero sin resultados. El Ministro del Interior le ordenó que acudiera a él. Apretando los dientes, el presidente Wallner informó que no había nada que informar. Ron fue captado por última vez por una cámara de tráfico cuando giraba por la Türkenstrasse de camino a Roßauer Kaserne, donde estaba su oficina. Al ministro no le hizo ninguna gracia.

El presidente Wallner recibió personalmente a la novia de Ron. Se sorprendió mucho cuando condujeron a la joven elegantemente vestida a su oficina. Era joven y extremadamente hermosa, su maquillaje la hacía parecer mayor a pesar de que solo tenía 17 años y medio. Wallner hojeó el exiguo expediente. “Señorita Ökdemir, ¿es usted la novia de mi colega, el inspector jefe Ronald Hofstätter?” Wallner se dio cuenta inmediatamente de su error. “Me refiero a la señora Ökdemir, por supuesto.” Fatme sonrió encantadoramente. “Sí, señor presidente, extraoficialmente soy su prometida”. Wallner miró fijamente el expediente con el rostro rojo brillante. “¿Y trabajas como...?” no quiso decir la palabra prostituta. “Trabajo como acompañante, señor presidente, para el servicio de acompañantes de Madame Florence en el Fleischmarkt”. Fatme disfrutó por un momento de la confusión de Wallner. “Por supuesto, el inspector criminal Hofstätter sabe exactamente lo que hago. Y que una acompañante a menudo tiene que estar a merced del huésped. Eso nunca fue un problema para Ronald, señor presidente.” La encantadora sonrisa de Fatme realmente lo tomó por sorpresa, después de todo tenía 71 años, ¡maldita sea!

Él miró hacia arriba. “Estamos muy preocupados, obviamente Hofstätter ha sido secuestrado. No tenemos el más mínimo rastro de él. ¿Podría ayudarnos, señora Ökdemir?” El rostro de Fatme inmediatamente se puso serio. “Quiero hacer todo lo que pueda, señor presidente. Llevo dos días interrogando a todos los miembros de nuestra comunidad turca, pero nadie parece saber nada. Me sorprende, porque normalmente todo se puede encontrar en los chismes. Y Hakim, señor Hofstätter, tiene muchos amigos y conocidos en la comunidad turca, señor presidente”. Se mordió el labio inferior brevemente. “Todos todavía lo llamamos Hakim Elbagr,

aunque, por supuesto, sé que su verdadero nombre es el inspector jefe Ronald Hofstätter. - Todos estamos muy agradecidos de que haya expuesto la plaga de la mafia turca. Aquí nadie lo olvida".

El presidente Wallner se reclinó en su silla de oficina. "Precisamente por su popularidad aposté a que alguno de sus amigos sabría algo, tal vez el imán Museddin". Fatmé sacudió la cabeza vigorosamente. "No, ese también fue mi primer pensamiento. Pero el Imam Museddin realmente no sabe nada y nadie me miente tan fácilmente". Ahora había vuelto esa sonrisa encantadora y profesional de la chica de compañía.

Por supuesto, el presidente Wallner se sintió decepcionado, pero una conversación inconclusa formaba parte de la vida cotidiana. Se inclinó hacia delante otra vez. "¿Y estás comprometida con él?" preguntó. Las pestañas de Fatme se movieron brevemente. "Por así decirlo, extraoficialmente, señor presidente. Tal vez debería decir que soy su pareja o su amante, tal vez. No estamos oficialmente comprometidos, aunque espero casarme con él algún día. No sólo me hizo leer un libro antiguo cada semana para poder educarme. También escuchamos sus discos de jazz y bebemos vino caro, lo que también se supone que me educa, dice." La mirada de Fatme le dijo todo al presidente. La mirada de alguien que sabía adónde quería ir.

El presidente sonríe levemente. "Sí, su colega ya me habló de los discos de jazz". Un destello brilló en los ojos de Fatme. "Sí, por supuesto que hablamos de eso, señor presidente. Somos muy honestos el uno con el otro, Ronald y yo. Ni siquiera presto atención a un desliz tan pequeño, el interludio íntimo con la señora Morgentau, señor presidente". De repente su cara parece presumida, pensó Wallner, pensando en la estatuilla de Nefertiti. "Pero, por supuesto, señora Ökdemir, ni siquiera se torció el tobillo durante el asunto". El presidente Wallner estaba satisfecho con la imagen que tenía de una aventura amorosa. La respiración de Fatme no se había acelerado, su pecho subía y bajaba como antes.

El presidente Wallner puso fin a la conversación y se levantó. Sólo entonces se dio cuenta de lo alta que era Fatme. En secreto envidiaba a Ron, porque incluso en su mejor momento sólo podía soñar con semejantes bellezas. Acompañó a Fatme hasta la puerta y Bodnar se hizo cargo y sacó a la joven. Wallner captó la mirada

crítica de Rosa Morgentau mientras cuidaba de Fatme. Él sonrió, porque por supuesto que lo sabía.

Bodnar, que quería hablar con Fatme, se detuvo cuando doblaron la esquina y se perdieron de vista. Bodnar, un toro de anchos hombros en el sentido más estricto de la palabra, fijó en Fatme una mirada penetrante. Tipos así siempre inquietaban a Fatme y ella se armó de valor para defenderse. “Escucha, niña. Es muy simple. El Hofstätter mordisqueó el tarro de miel de mi novia, mi Rosa. Eso no estuvo nada bien, incluso si Rosa lo hubiera instigado. No estuvo nada bien. Si lo vuelve a hacer, le daré una gran patada en la cara. Es así de simple, y lo digo en serio. Así que dile que mantenga sus manos quietas, de lo contrario habrá un gran estruendo en la caja sonajero. Puedes decírselo “Deje eso claro, ¿por favor?” Fatme había retrocedido medio paso, a pesar de que Bodnar no la estaba amenazando. Pero al menos dijo: “¡Sí, señor policía, mucho!” Fatme lo siguió en silencio hasta el portero. Ella estuvo tentada de decirle a Bodnar que ella era la señora Ökdemir y no una “chica” a quien él podía usar para ser conocida y menospreciada. Ron pensó muy bien en la puerta que le ofreció. mano a Bodnar, que desapareció en su pata. “¡Gracias y adiós, señor policía!”, silbó y se fue. Por supuesto, Fatme sabía lo que era un policía y lo que era un detective jefe. ¡Bodnar estaba enojado cuando regresaba, hace 35 años, cuando era un recién llegado!

Las líneas telefónicas estuvieron encendidas durante días, la búsqueda se amplió a Burgenland y Baja Austria, tal vez allí se pudiera encontrar alguna migaja que les ayudara a seguir adelante. Pero no, nada, cero, nada.

El presidente Wallner celebraba ahora una sesión informativa todas las mañanas. Dios sabe a quién se le ocurrió la idea, pero ¿podría el silencio en torno a Frank Halter significar que el criminal tenía a Ron en su poder? Este pensamiento se instaló en sus cabezas como un miserable, miserable resfriado. De repente resultó evidente que nadie sabía nada de Frank Halter. El presidente continuó manteniendo a su madre bajo custodia, trasladándola a una prisión diferente cada pocos días y haciendo un mal uso de la palabra prisión preventiva. Sabía que estaba infringiendo la ley, pero obstinadamente guardó ese as bajo la manga. Pero Frank Halter permaneció invisible e imposible de rastrear; Un oficial de

policía se sentaba frente a la casa de los Halter día y noche. Pero en torno a Frank Halter todo permaneció en completo silencio.

Entonces, una tarde tranquila y silenciosa, sonaron las campanas de alarma. Ron había llamado a su computadora Alfred. Durante dos minutos y veinte segundos recitó nombres y lugares ante el micrófono y habló de una ruta Estambul-Viena-Colonia. Se sentaron en la sala de conferencias y escucharon la grabación veinte veces. Bodnar y Rosenblatt susurraron que eran quienes mejor conocían a Ron. Luego Bodnar dijo que sólo tenía sentido si se pensaba en la mafia turca. Aparentemente, para Ron era más importante contarles todo lo posible sobre una nueva ruta desde Estambul vía Viena hasta Colonia que sobre su cautiverio.

Alfred, por supuesto, trianguló la llamada y cuatro patrullas corrieron hacia el lugar. Tuvieron que registrar unas 20 casas, pero no encontraron nada. Sus captores habían escapado con Ron.

Morgentau había puesto todos los lugares que Ron había mencionado en un mapa. Estaba claro cómo podría ser la nueva ruta. Ahora se llamó a todas las comisarías afectadas y se revelaron las tarjetas. Más de una docena de personas fueron interrogadas y casi todas resultaron heridas. Uno confesó inmediatamente, el otro sólo después de un doloroso interrogatorio. La ruta se interrumpió incluso antes de que entrara en funcionamiento. El presidente Wallner estaba radiante de oreja a oreja: por fin se había conseguido un éxito tangible. Y confirmó que Ron todavía estaba vivo y que sus sentidos estaban tan agudos como siempre.

Ron sonrió bajo el saco negro. Alfred lo había grabado todo. Alfred comprobaría si realmente era su voz. Alfred informaría a Cloverleaf y al presidente en cuestión de segundos. Dejaban todo y escuchaban la grabación una docena de veces. Mientras tanto, Alfred habría impreso todos los nombres y direcciones mencionados. Sus colegas lo reconstruirían todo de alguna manera, ya que Ron había nombrado la nueva carretera Estambul - Viena - Colonia. El presidente proseguiría con la vaga sugerencia: “Americano con voz untuosa de coñac, tal vez CIA”. Era una pista mínima, pero Wallner conocía a todos en la embajada de Estados Unidos y a algunos en la oficina de la CIA, que oficialmente no existía. Buscarían a toda velocidad. Y Alfred ya había determinado la ubicación de la llama-

da telefónica mediante triangulación. A pesar de las luces intermitentes y el aullido de la sirena, ya era demasiado tarde.

La nueva prisión de Ron era una bodega sin ventanas. Permaneció esposado a un gancho de pared durante un día entero mientras dos hombres gruñones construían una jaula de malla de alambre. La bodega era enorme y no tenía ventanas. Tenía suficiente aire y en algún lugar había una bombilla tenue que no podía ver directamente.

Se trataba de nuevo del Tages-Anzeiger, que encontró en una edición antigua junto al cubo. Sintió una punzada cuando pensó en su pájaro. Sí, su pájaro, porque se había desarrollado algo parecido a una amistad. Alimentó al pájaro con granos de arroz y le dejó acariciarle la cabeza con un solo dedo. Y las arias que cantaron juntos, impagables. Y ahora había abandonado a su camarada para llamar a Alfred. Ron realmente tenía ganas de llorar, pero por otro lado sus colegas rápidamente lo encontrarían y lo liberarían.

En lugar de la anciana gruñona, era otra turca de habla alemana. Inmediatamente le dio el nombre de querida de la Gestapo. Unos 40 o 45 años, con un peinado de paje corto y muy hablador. Pero nada que importara. Ron reconoció su evidente agresión sexual, pasando constantemente su mano por sus voluptuosas curvas. Por supuesto, también estaba sexualmente frustrado, pero estaba claro que sus verdugos no utilizaban la guardia bien acolchada sin segundas intenciones. Y aparentemente pensaron que era completamente estúpido.

Al fin y al cabo, el Tages-Anzeiger llegaba todos los días. La reina inglesa había muerto y Carlos era el nuevo rey. El periódico no dio mucho más. Hurto en una tienda, una anciana sorprendida robando, un cajero automático volado. Vándalos adolescentes drogadictos ensucian una estación de metro. El gato que se escapó regresó a casa después de 10 semanas. O el presidente Wallner era más estricto que nunca o Frankie había dejado de asesinar.

Le habían quitado todo, incluso su reloj barato y el paquete de pañuelos. Ya no hubo exposición, la querida de la Gestapo no parecía tener teléfono móvil. Su vestido vulgar y ceñido no tenía bolsillos. En su billetera había un retrato de él y Fatme, de tiempos más felices. Él ya no tenía eso tampoco. Había delirado al pájaro

durante horas sobre su pequeña amante y le había hablado de sus cualidades físicas y preferencias sexuales, según nuestros amigos, y eso tampoco estaba ahí.

Ron le pidió al querido de la Gestapo que le trajera la tina tres veces por semana para lavarse. No le importaban sus miradas codiciosas cuando se desvestía y se lavaba desnudo. Como siempre, se quedó fuera de la jaula y se sentó en una silla. Calculador y tranquilo, se lavó la polla y luego la frotó distraídamente. Miró las largas piernas de la novia de la Gestapo y miró con entusiasmo debajo de su falda. Parecía insegura de querer meterse la mano en las bragas. Eyaculó tranquilamente en el agua y miró fijamente a la mujer. Se frotó la polla por segunda vez, esta vez mucho más tiempo, miró fijamente por encima de su falda y eyaculó en el agua nuevamente. Se vistió con cara seria, mientras la querida de la Gestapo se llevaba la tina de lavado con la cara roja brillante.

Intentó descifrar los garabatos de los viejos barriles de vino, pero bien podría haber estado mirando tablillas cuneiformes babilónicas. Y, aparte de eso, ¿de qué serviría saber que un Pinot Noir, un Chardonnay o un vodka de patata polaco adulterado alguna vez estuvieron almacenados en estos barriles consagrados? Al fin y al cabo, sospechaba que en la ciudad de Viena apenas existían bodegas tan grandes. Así que Baja Austria o Burgenland, pero tal vez Viena. Reflexionar no ayudó.

Las llaves tintinearon cuando se abrió la puerta de la bodega. La querida Gestapo entró de espaldas, con ambas manos levantadas por encima de la altura de los hombros. Bednar y Morgentau lo siguieron con las pistolas en la mano. Miraron a su alrededor con atención y dejaron que la mujer abriera la jaula.

Ron abrazó a Rosa. Bodnar se aclaró la garganta, “tenemos que salir de aquí, así que ¡vamos, marcha-marcha!” Ron volvió a estar libre después de 41 días. Por supuesto, Alfred no sólo había triangular su llamada, estaba monitoreando de cerca los movimientos de sus captores y guiando el trébol hasta allí. Ron no podía expresar lo bien que se sentía al ser libre otra vez.

Durante las siguientes 48 horas, toda la pandilla fue arrestada. Ron había sido secuestrado para tener un as bajo la manga y neutralizar a la persona que probablemente representaría una amena-

za para los chicos. Todo el plan se reveló y la idea de una ruta alternativa Estambul - Colonia fracasó por el momento.

El presidente Wallner insistió en un reconocimiento médico; probablemente había una regulación para esto. Después de eso, Ron tuvo una semana libre. Con Fatme condujo hasta Dürnstein, una pequeña ciudad del Wachau. Fatme no era realmente creyente, pero dijo una pequeña oración de agradecimiento cuando el presidente la llamó. Su proxeneta se limitó a encogerse de hombros cuando ella le dijo que estaba de vacaciones con Hakim durante una semana.

Ron se enderezó. A través de la ventana podía ver el Danubio, que desde tiempos inmemoriales pasa por Dürnstein. Ambos estaban cubiertos de sudor, Fatme y él. Pero estaban felices y más unidos el uno del otro que en mucho tiempo. No había mafia ni asesinos en serie en esta dichosa ciudad. Llamaba al presidente y a sus colegas una vez al día y, gracias a Dios, reinaba la tranquilidad en Viena. La mano de Ron acarició distraídamente las esbeltas curvas de Fatme. “Eres una de las flores más hermosas, Fatme”, murmuró. “Flores, tan hermosas a la vista, pero se marchitan. Y luego las tiras”. Su mano le levantó la barbilla. “Eres una escort y te doy crédito por apoyar a papá y a la familia. Ahora tienes 17 años, pronto cumplirás 18. Te marchitarás como todas las flores, ya no serás valorada como una escort y un día serás desechada como un ramo de flores marchito. Eso no está bien, es injusto”.

Fatmé se sentó. “Hakim Elbagr, ¿qué estás haciendo? Hablas como un sabio comerciante de flores que tiene un objetivo específico en mente y quiere comprar la competencia. Háblame, soy tu esposa, tu amante. Por lo que a mí me importa, tu flor también, en el nombre de Dios. Sólo dime en qué estás pensando. Mírame, el Danubio seguirá ahí mañana, corazón mío. Llévame a tu mundo de pensamientos, déjame compartir tu esplendor floral.”

Ron soltó su barbilla, fijó sus ojos en los de ella y dejó que el Danubio fuera el Danubio. “Saldrás del negocio de las escorts, te marchitarás. ¿Qué quieres hacer entonces? No te permitiré ir por el dinero. Nunca. Tienes que crear otras opciones para ti, pensar en otra cosa. El dinero es sólo una pequeña parte de la realidad, y probablemente una de las más viles. El 99% de las chicas no van por el dinero, buscan y encuentran mejores opciones. Eres como

un diamante en bruto. Has devorado los libros inteligentes en poco tiempo y el conocimiento y No sólo eres inteligente, no, eres extremadamente inteligente y admiro tu pensamiento analítico. Cosas que los caballeros realmente valoran en una escort. Podrías ser fotógrafo, escultor, profesor o enfermera.

Fatme lo agarró de la muñeca. “Hakim, mi amor, no puedo dar una respuesta rápida porque estoy desnudo y sin mangas. Ya basta de andar con pelos en la lengua, estás pensando en mí, y eso es como un bálsamo para mi alma. Lo pensaré y te sorprenderé. También te has olvidado de un boxeador profesional, mi amor. Por mucho que me gustaría golpear a algunos chicos en la cara, golpear a las mujeres no está en mi lista. Pero me he dado cuenta de lo que significas para mí con todo este asunto. Lo que quieres decir sobre las flores, los floristas y los ramos que flotan en tu cabeza, ¡es muy amable de tu parte, Hakim! Ella le besó la mano.

Ron acarició ligeramente su cabello negro. “Mi Fatme, fantaseo con flores, está bien. Pero ya he tomado medidas, todavía tengo que confesarte eso”. Fatme lo miró escrutadoramente a los ojos. “¿¡Qué ha hecho, inspector general jefe Hofstätter!?” Ron se aclaró la garganta. “No puedes convertirte en astronauta con la mitad de tu diploma de escuela primaria, hoy nada es posible sin un diploma de escuela secundaria. Tienes que obtener tu diploma de escuela secundaria, Fatme, eso no es una broma. Te matriculé en una escuela secundaria y pagué el primer semestre de inmediato. Por supuesto, pagaré todo el curso. Tengo todos los formularios en casa, ya está todo completado. Te tomé un lindo retrato, donde estás sonriendo y no puedes ver a la escolta. Ya estoy con un Amigo comerciante de flores turco, que trabajas para él desde hace algunos años. Al menos eso es lo que lees muy sinceramente en tu currículum, que todavía tienes que memorizar. Así que ahora te lo he confesado todo, Fatme.

Fatme lo golpeó en broma con una almohada. “¿Y dónde más me inscribió, inspector Hofstätter? ¿En el Ejército de Salvación, la casa de maternidad y el sacerdote ya habían reservado para el bautismo, puntualmente el martes a las 8:30?” Ron se agachó, riendo. “¿Hospital de maternidad? ¿Bautismo? Por el amor de Dios, ¿de qué estás hablando, Fatme?” Ella hizo una pausa. “¿He hecho oír mi voz? Bueno, entonces escucha. He pensado varias veces en la escuela Matura, pero siempre la he rehuido. ¿Puedo seguir traba-

jando como acompañante mientras estoy en la escuela? Parece que lo sabes, así que probablemente sí. Y sé lo valioso que es el certificado de Matura. Un doctorado, por supuesto, sería mejor, también lo sé. No, en serio, mi querido Hakim. Te lo agradezco, me das el empujón decisivo, y siempre te lo agradeceré. Sólo "Confucio, pensar en ello significa no hacerlo". Ahora voy a ir a la escuela como acompañante y no te decepcionaré." Ella lo besó en los labios.

Ron miró hacia el Danubio. "Eso era lo único que me preocupaba. Vas a llegar a casa a las 4 o 5 de la mañana, llorar en la ducha caliente y no querer tener nada que ver con otro hombre. Eso, en serio, me entristece". Fatme se acurrucó junto a él. "Ron, amante, nada cambiará. Ha sido raro que me haya acostado con un invitado, Hakim, lo sabes. Y como soy estudiante, triplicaré mi precio. Ahí es cuando el 99% probablemente se rendirá, porque la billetera es la única parte del cuerpo donde realmente pueden sentir dolor. Tienes que frenar tu sucia imaginación, corazón mío. Me acostaré con un invitado aún menos a menudo, te lo prometo". Fatme se pasó la mano por el pelo castaño. "Nunca discutimos sobre eso porque es parte del servicio de acompañantes. Nunca perturbó nuestra relación. Debería seguir así". Ron asintió pensativamente. "Sí, eso es verdad. Te acostaste conmigo porque eres mi amante. Nunca me has hecho sentir diferente. Siempre has sido firmemente mi amante, mi esposa". Ron miró hacia el Danubio. "Quiero que obtengas tu diploma de escuela secundaria, porque ese es tu boleto para todo. Me gustas con todo mi corazón y tengo que ofrecerte esta oportunidad. No importa si no regresas a casa hasta las 4 en punto y no quieres ver más a un hombre. Ambos sabemos de lo que estamos hablando. Volviste a casa a menudo y a menudo y simplemente lloraste, exhausta hasta la muerte por la tensión".

"Lo siento, lo siento muchísimo, Hakim". Ella enterró su rostro en el hueco de su cuello, sus labios en su nuez. "Sí, era más joven, impetuosa e imaginaba que necesitaba el programa completo, con toda la pasión. Ahora soy mayor y te prometo actuar con más prudencia. Me secaré los labios con la servilleta, me vestiré de nuevo y volveré a casa contigo, mi amante, mi marido". Ella besó su nuez de Adán. "Hoy lo dijiste por primera vez: 'mi amante, mi esposa'. Una mujer escucha esas pequeñas cosas como si vinieran de un altavoz". Ron se quedó mirando el Danubio que fluía tranquilamente. "Si sigo hablando tan descuidadamente, un día me encadenarás, porque el anillo de oro simboliza estas cadenas". Fatme se

acurrucó más cerca de él. “Si no te hubiera seguido espiritualmente, hace mucho que te habría encadenado, querida. Sólo me debes a mí que esto no haya sucedido todavía. Pero nunca he perdido de vista la meta. Nunca”.

Ron se alejó del fascinante Danubio. “Ambos sabemos que todavía estoy en el escalón más bajo de la escala profesional. Y no subirás el primer escalón hasta septiembre. Ambos somos lo suficientemente inteligentes como para saber que aún no estamos listos para el gran paso. Sabremos cuándo es el momento adecuado. Somos un buen equipo, podemos confiar el uno en el otro”. Fatmé lo abrazó. “Sí, no sólo lo hemos discutido, lo correcto es esperar. Estoy a bordo, mi capitán”.

Ron iba en tranvía a casa de sus padres cuando la voz lo golpeó como un látigo. Era la voz aceitosa del americano que había oído durante el cautiverio. Inmediatamente se despertó y siguió discretamente al hombre con sobrepeso hasta la embajada estadounidense, donde entró. Aunque para Ron estaba perfectamente claro que su tarjeta de identificación no tenía ningún significado aquí, se le permitió ir a la recepción. El joven soldado se movió de un pie al otro y llamó a su superior. Ron quería saber quién había llegado el último antes que él.

Lo siento, dijo el oficial, no puedo servir con eso. Ron llamó inmediatamente al presidente Wallner, quien debía acudir inmediatamente a la embajada. “¿Qué, qué, por qué?” -Preguntó Wallner, que estaba ocupado en otras cosas. “¡Solicito humildemente que Su Gracia mueva su trasero a la Embajada de Estados Unidos de inmediato y de inmediato, sin más preámbulos!” Ron ladró al teléfono y siguió adelante. Minutos después llegó la patrulla que transportaba a Wallner.

Ron explicó breve y sucintamente de qué se trataba. Wallner comprendió inmediatamente y llamó a su contacto de la CIA en la casa. Llegó y los dos hombres cuchichearon en un rincón durante un cuarto de hora. El hombre de la CIA hizo algunas llamadas telefónicas y Ron supo por su lenguaje corporal que estaban empezando a funcionar. Wallner le tomó la manga. “¡Vamos, Hofstätter, hemos terminado!” Ron siguió a Wallner hasta la patrulla en silencio.

“¿Qué diablos fue eso?” Ron preguntó pálido. Wallner miró al chófer y bajó la voz. “Eso, querida, es cuando te cae un rayo mientras estás cagando. Política de la CIA. Ningún hombre queda expuesto, ni siquiera con un cuchillo ensangrentado en la mano”. Wallner parecía enojado. “El tipo desaparece en el próximo avión y no sabremos su nombre. Nunca estuvo allí. No existe en absoluto. Presionaré a todos mis contactos en la CIA, pero ya sé el resultado. Nada, cero, nada”.

Ron miró a Wallner a la cara con calma. “Podríamos haber descubierto qué tenía que ver la CIA con los turcos o los árabes. Me pareció que el tipo aceitoso tenía más que ver con el asunto que nada. Tal vez le debo mi secuestro, tengo el presentimiento”. Ron hizo una larga pausa. “Tal vez tenga una idea, señor presidente. Nada ilegal, tal vez incluso cercano al límite, lo admito. ¿Pero 41 días de prisión? No lo toleraré tan rápidamente, CIA o no. Es mejor que no sepa nada al respecto, señor presidente”. Wallner miró por la ventana. “Está bien, ¡pero ten mucho cuidado, Hofstätter!”

Ron fue cauteloso. Le explicó la situación y su idea a Alfred. Alfred no tuvo que pensar ni un segundo. “Espiar a los estadounidenses será difícil. Pero tal vez no sea necesario”. Ron esperó ansiosamente. “Sólo tenemos que hackear los próximos vuelos, las próximas listas de pasajeros, realmente no es mágico. Y luego hay que mirar a la gente, tal vez algo les suene”. Ron asintió, “Está bien, ¡así es como lo hacemos!”

No hubo una docena de personas que volaron bajo el ala de la CIA. El segundo día, un hombre despertó su curiosidad. La foto del pasaporte no era exactamente lo que esperaba, pero ni siquiera Alfred podía hacer magia. Andrew Webster, hombre de negocios con dirección en Pittsburgh. Alfred encontró varias fotos en Internet. “Sí, fue él”, dijo Ron en voz baja. Se acercó a Wallner y cerró las persianas. Wallner rápidamente se armó de valor y llamó a su contacto en la CIA. Ahora podría parecer un poco más confiado. Por supuesto, la CIA no confirmó nada, pero la historia de Wallner fue tomada en serio. Si Webster estaba cocinando su sopa sin orden, al menos su gente debería saberlo, intervino Wallner hipócritamente por teléfono. Por supuesto, el presidente Wallner prometió enviar por correo electrónico a la CIA todo el expediente sobre la “Ruta alternativa Estambul-Colonia”.

Ni Ron ni el presidente Wallner supieron nunca cómo manejó la CIA el asunto. Sólo el comentario de que estaban agradecidos por su información podría entenderse en el sentido de que la CIA estaba investigando a Webster y "la ruta alternativa". Cuando Wallner le preguntó cómo encontró a Webster, Ron respondió: "Estoy seguro de que no quiere saberlo, señor presidente. No exactamente limpio, pero exitoso". Ron añadió que le ayudaría a afrontar mejor su secuestro. La presión de que uno de los muchachos aún no haya sido atrapado ha desaparecido. Añadió con picardía que haber descubierto algo en el entorno de la CIA era algo especial para él.

Aproximadamente un año después, la policía descubrió un gran depósito de armas en Viena y Colonia y lo asignó oficialmente a la organización terrorista Hamás. Ron tragó, así que todavía había una "ruta alternativa".

Fatme empezó la escuela secundaria el 3 de septiembre. No tuvo ningún problema con el material en sí, pero fue mucho escribir, mucha tarea, etc. Ron le compró una computadora portátil, lo que resultó ser una bendición. Por lo general, llegaba a casa poco después de medianoche cuando estaba de servicio de escolta. No, ella no dejó de apoyar a su papá y a la familia. Cuando Ron preguntó con cuidado, ella simplemente se encogió de hombros. No, los invitados obtuvieron todo lo que pagaron, pero "pasión y un programa completo" ni siquiera vinieron con una carretilla llena de dinero.

Probablemente nunca entendería la estrecha relación de Fatme con su padre. El querido señor papá había abusado de ella desde su más tierna infancia; De hecho, había vendido a Fatme al proxeneta. Sí, vendido. "Vivíamos en la más absoluta pobreza, Ronald Hofstätter. Sé cómo se siente el hambre, inspector detective. Usted ni siquiera quiere saberlo". El hecho de que Fatme visitara cada vez menos al señor Papa se debía sólo a su edad, dijo Fatme con voz ronca. Y ella dijo: "Con todo mi amor, Hakim, en realidad no es asunto tuyo".

Esta vida tranquila era tan hermosa. Realmente tranquilo, realmente hermoso. Si no fuera por las Nornas, que aman nada más que romper al azar los hilos de la vida, esto podría haber continuado para siempre. Incluso el presidente Wallner podía permitirse el

lujo de quedarse dormido unos minutos mientras tomaba su café matutino. Las nornas se enfurecieron. Y fueron traicioneros. Le dieron un codazo al señor Edmund, el portero veterano, delante del cuartel de Roßau. “Telón abierto”, gritó la más joven de las Nornas.

• • •

# Una Llamada de Atención

"¡Señor inspector! ¡Señor inspector!" Gritó el viejo portero y corrió detrás de Ron, quien había asentido amablemente. Ron se detuvo. "¡Hazlo, mi querido Edmund, te esperaré!" Edmund desaceleró sus 130 kilos y se detuvo, jadeando. Sacó un sobre arrugado de su bolsillo. "Una carta para usted, inspector. Ha estado conmigo probablemente durante dos semanas, simplemente la olvidé". Edmund, que estuvo en el servicio de policía toda su vida y tuvo tanta suerte que después de jubilarse le permitieron conservar su uniforme en el servicio de portería, por eso Edmund se llamaba por su nombre con todos, tanto con el presidente como con el ministro del Interior. Las nornas se frotaron los dedos gotosos; todo salió según lo planeado. Por supuesto, el propio Edmund no tenía idea de por qué las Nornas le habían dado un papel a él, especialmente a él.

Los ojos de Ron se entrecerraron. Una carta de Frank Halter, y la recibe recién hoy. "Mi querido Edmund, muchas gracias por guardarlo con tanto cuidado. Pero necesito saber quién te lo dio y cuándo exactamente". Edmundo pensó mucho. "Era el simpático señor de la estación de agua, se llamaba - espera - Schröder, de la estación de agua. Un buen tipo, cotilleábamos un poco casi todos los días, el cuartel está en camino. Normalmente me compraba un panecillo de hígado en el stand de enfrente. Es un buen tipo, pero hace tiempo que no lo veo. Y fue el día del partido internacional contra Dinamarca cuando me dio el sobre para ti. Sí, claro, así fue, Y ahora que me lo preguntas, Ronald, no lo volví a ver después de eso. Edmund se movió de un pie al otro mientras Ron sacaba un guante de goma de su bolsillo y luego lo usaba para tocar el sobre. "Dios mío, Ronald, ¿me equivoqué?" Parecía muy descontento, porque así es como se manejan las pruebas. "Mis huellas dactilares, Ronald, estarán por todas partes. No tenía idea de que sería tan sensible".

Ron lo detuvo. "No, Edmund, ciertamente no hiciste nada malo, ¿cómo pudiste saberlo?" Buscó la foto de Frank Halter en su móvil. Edmund estaba muy emocionado: "¡Sí, es él, el Schröder de la estación de agua! Sólo el pelo, ahora lo tiene muy corto y también tiene algunas canas". Edmund estaba completamente desconsola-

do. “Una foto policial, probablemente esté enterrada en algún lugar de mi escritorio. Hace mucho que no la miro, ya no estoy en servicio activo, por así decirlo, Ronald. ¿Por qué lo están buscando? Estoy empezando a sentirme incómodo, ¡hablé con un criminal y comí panecillos de hígado! ¿Me va a dar mierda Wallner?” “Tú estás a cargo de la puerta y haces tu trabajo perfectamente. Pero tienes que contarme todo sobre las paradas, puede ser muy importante”.

Edmundo se concentró. “En realidad, Schröder no ha dicho casi nada sobre sí mismo. Vive con su vieja tía en el distrito 2, Taborstrasse. Ella tiene una cuidadora de Bratislava las 24 horas. Una vez dijo con un guiño que a veces monta a la checa cuando la tía se ha quedado dormida, porque la checa está completamente hambrienta sexualmente. Espera, Ronald, los hombres hablan de esas cosas sin pensarlo. Parecía completamente discreto. “Todos queremos, al menos, una niña checa. Yo lo hago. Y sí, su perra Roxi es una labradora vieja, rubia y blanca. Casi no dice nada sobre el trabajo, toma una taza con Wawranek, el líder de su grupo. Debe ser repugnante y Schröder está pensando en dejarlo.” Ron lo memorizó todo automáticamente; podría haber algo importante en el tejido de mentiras.

Le dio unas palmaditas joviales a Edmund en los hombros. “Queremos olvidarnos de la pequeña checa. ¡Estás casado, muchacho!” Edmund lo miró con leales ojos de cachorro. “¡Viuda, Ronald, no podía esperar para ir con su salvadora, Hermione! El año pasado, en abril, ni siquiera estabas allí, Ronald. Y ni una mujer checa por ningún lado, como si tuviera lepra”. Ron le dio un puñetazo en el pecho con camaradería. “¡Las gallinas probablemente pensarán que tu pipa proviene de la artillería del emperador Napoleón!” Edmund sonrió torcidamente, pero no sin simpatía, el diablo sabe cuándo será el Emperador Napo... oh cielos. “La artillería suena demasiado buena para ser verdad”, Edmund evitó elegantemente la brecha histórica. “Y sí, creo que le hablé de mi vecino, Papouschek, con quien siempre he tenido algo, estaban Hermione y el viejo Sr. Papouschek”. Edmund se sonó mucho la nariz y dijo que había hablado mucho de Papouschek.

Ron dijo que necesitaba escuchar todo. “¡Papouschek, es un bombón! Solía bailar en el Moulin Rouge, en Walfischgasse. En aquel entonces hacían colas de kilómetros para conseguir un autó-

grafo. Los Rouge no le permitían nada sexual en la casa, era muy estricto. La llevaba a casa todas las noches en la patrulla y ella me compensaba generosamente, querido Papouschek". Los recuerdos hicieron que a Edmund se le llenaran los ojos de lágrimas, ¿o fue el polvo? "Primero lo hizo conmigo en la patrulla, después de unos días me llevó a su habitación, lejos del viejo Papouschek. Así que comenzamos un verdadero gspusi, todos los días. Se lo informé diligentemente al líder del grupo, él lo anotó en el expediente y se encogió de hombros, no le importó. ¡Continúe!"

"Tan pronto como dejó la Casa Roja, recibió en su casa admiradores que pagaban, cientos de ellos. Tuve que permanecer detrás del muro español todo el tiempo y vigilarla. A mi líder de grupo sólo le interesaba si ella me pagaba por ello, lo cual no fue el caso. Sí, le conté todo esto a Schröder poco a poco y fui testigo ocular y auditivo en cientos de reuniones. Sí, le dije a Schröder que durante años no podía tocar a Hermione debido a su Salvador. Yo era joven e inteligente y no tenía intención de vivir como un monje. Papouschek realmente tenía debilidad por mí y estaba feliz de aprovechar mi protección armada. Mientras tanto, ambos éramos mayores, Papouschek había ahorrado mucho para su pensión y pudo dejar de prostituirme. tuvo que endurecerlo con la boca. Inmediatamente corrió hacia el lavabo para lavarse la boca, maldiciendo. Schröder lo encontró delicioso y divertido. "Eso es todo lo que puedo pensar en este momento, inspector". Por supuesto que yo también tengo que saberlo, y exactamente".

Edmund se sintió inseguro. "Ronald, no pude contarle muchas cosas nuevas. Reemplazó las tuberías de agua en su ala, por supuesto, los conocía a todos. El presidente, Bodnar, Rosenblatt, Morgentau y usted, por supuesto. Usted estaba allí cuando instaló las tuberías de agua. ¿O tal vez no? Conoce a todos en el departamento, debe haberlo escuchado en la máquina de café, el sinvergüenza. Sabía quién y con quién, incluso sobre Rosenblatt y su hija Elli. La mayor parte del tiempo lo hizo. Habló. Casi no aporté nada. Sí, tal vez eso de Bodnar, es posible que haya divulgado que Bodnar y Morgentau probablemente no se hablaron durante una semana, de lo contrario eran como tortolitos, pero no sé exactamente qué, y él aguzó el oído, "Edmund", dijo Schröder, lo habría sabido cuando alguien fue despedido, así que no lo dejo pasar más. en Edmundo. "¿Es eso cierto sobre mí y mis vacaciones?" Los ojos de Edmund se humedecieron con sinceridad. "Nadie sabía enton-

ces que habías sido secuestrado, Ronald. Y yo tampoco le daría mucha importancia. No, Wallner se bajó del coche y él mismo me dijo que estabas de vacaciones, Ronald. Y, por supuesto, le creí a Wallner. Nuestro reservado señor presidente no dijo ni una palabra sobre el secuestro. Incluso sospecho que su esposa murió hace mucho tiempo o se escapó. Al igual que Wallner en su trasero por las miradas del rocío de la mañana".

Ron escuchó a Edmund por un rato, quien siguió divagando, pero mantuvo un ojo en la puerta y saludó a todos los que se les permitía pasar. Cuando alguien desconocido miró fijamente la caja del alfarero vacía, rápidamente corrió hacia allí y Ron se fue sin esperar a Edmund. Fue directamente al laboratorio. Huellas dactilares de los buenos Edmund y Frank Halter, sin duda. Abres el sobre con cuidado, podría ser una carta bomba. No, no lo fue. Dos páginas, escritas detenidamente y con letra infantil. "Copia a grafología, al archivo de Frank J. Halter", ordenó Ron, "no necesitamos el ADN. Sé quién lo escribió. Y tampoco hay nada que descifrarlo", dijo Ron, un poco decepcionado. Las desviaciones en el comportamiento de los perpetradores siempre fueron importantes. Siempre. Recién ahora subió al departamento. El rocío de la mañana proyectaba las páginas en la pared. Leen los hermosos escritos de los niños.

*A la atención del Sr. Krim.Insp. Ronald Hofstätter*

*Querido Hofstätter, el hecho de que el Presidente le haya concedido unas vacaciones tan largas me ha hecho reflexionar. Pero el hecho de que estuvieras de vacaciones sin tu novia y tu compañera de juegos era bastante alarmante. ¿Qué tonto deja a su modelo escort en casa? No, no me tragué eso. Pero interrumpió nuestro juego y me gusta jugar al gato y al ratón contigo. ¿O para ti es más una liebre y un sabueso? No, ninguno de nosotros lo somos. Definitivamente no. En cualquier caso, no tengo cucharas largas. Y eres tan buen sabueso como un cartero es un actor.*

*Y hablando de ello, a propos, por así decirlo, como dice el inglés. He observado de cerca a tu Fatme y la he fotografiado mil veces. ¡Es un placer para la vista, viejo sueco! Ya estuve tentado de contratarla para ir a la ópera, pero mi esmoquin está completamente polvoriento y ya no me queda bien. Perdí un poco de pe-*

*so en Karling, a pesar de ir al gimnasio y hacer ejercicio. Pero del Fatme me tomaré nota, será un regalo muy especial. Ya los estoy esperando con ansias.*

*Bueno, pensé, si el cazador se va de vacaciones, ¿por qué la liebre no debería irse también de vacaciones? Sí, esto será una novedad para ti, me voy de vacaciones con mi madre a pesar de que todavía hay una guerra allí. Se está muriendo de nostalgia. Por supuesto, el presidente ya se enteró de que cambié a mi madre por una vecina. No le hagas nada, solo lo hace porque necesita el dinero urgentemente. Ella realmente no sabe nada sobre mí ni sobre mi familia y ciertamente nada sobre nuestras buenas obras. Entonces nos vamos, pero prometo volver.*

El presidente Wallner se levantó de un salto de su silla. "¡Rocío de la mañana, ve al campo inmediatamente! A la Casa Gris. ¡Comprueba si el poseedor realmente ha escapado!" El rocío de la mañana corría como un relámpago. Inusualmente, Wallner encendió un cigarrillo. "¡Continúa en el texto!" Ordenó, pero la línea del ceño en su frente ardía intensamente.

*Bueno, tengo curiosidad por ver si tienes las agallas para seguirnos. Lo desaconsejo encarecidamente, el aire contiene plomo. Una cosa más, que ya estamos hablando de plomo. La señora Morgentau es una de todas las cerdas. La forma en que interrogó a mi madre apesta a la Gestapo. Mi madre lloraba mucho porque tenía que confesar todo, cosas que realmente no tenían nada que ver con nuestro juego. Me enfrentaré a ellos, eso es seguro. No sería la primera mujer policía a la que estrangularía. Sí, sí, acuda al Ministro del Interior para que los ponga bajo buena vigilancia. Los ciudadanos se sentirán más seguros sin este oficial sin escrúpulos de la Gestapo suelto y, como recordarás, los guardaespaldas no me están deteniendo en serio. Escuché que el pobre murió en el hospital, sucedió sin querer. Kismet.*

Por supuesto no diré cuánto tiempo estaré fuera, debería haber un poco de tensión. No sé todavía ni por cuánto tiempo mi madre querrá respirar el aire de su tierra natal. ¿Un mes, un año? ¿Quién puede decir eso? Sólo sé exactamente cómo va a terminar. Nos enfrentaremos al mediodía, con ambos rifles listos. Uno parpadeará,

otro apretará el gatillo y el otro escapará. A mi padre Artem le gustaría mucho eso. Él mirará desde abajo del infierno y apostará por mí. Y no dejaré que pierda. Se lo debo.

Finalmente, tengo muchas ganas de continuar el juego. Hasta entonces, un poco de paciencia, como siempre tu compañero de juegos.

Frank J. Halter, lo mismo

Ron había leído la carta en voz alta. De pie, tal vez podría tener una mejor vista de esa manera. Se volvió hacia sus colegas. “Pistas, muchas. Pero esta vez deberíamos hacerlo de manera diferente, primero tomar el texto tal como está allí y luego solo extraer las pistas en el segundo paso”. De repente se volvió hacia Bodnar y le señaló con el dedo. “Bodnar, ¿qué día fue el partido internacional contra Dinamarca?” Bodnar tragó sorprendido y luego rebuscó en su memoria. Rosenblatt espetó: “28 de junio, 0-3. ¡Pero los daneses nos lo dieron! Y Elli seguía distrayéndome del juego, ¡está pasando por la pubertad!”. Bodnar hizo un gesto de desdén con la mano. “¡Ahórranos los detalles por favor, viejo cerdito incestuoso!” Ron anotó la fecha. “Ese día el dueño entregó la carta al portero. Y ya interrogué al buen Edmundo, deberíamos anotar todos los detalles. Toma, el buen Edmundo ha dejado constancia de esto”. Informó palabra por palabra sobre la conversación con el querido Edmund. Sólo el presidente tuvo objeciones. “Nunca miro fijamente el trasero de Morgentau, caballeros. Puedo comportarme”. Ron sonrió porque las orejas de Wallner se habían puesto de un rojo brillante.

El presidente Wallner miró a su alrededor. Bodnar, Rosenblatt y Hofstätter miraban al suelo avergonzados, por supuesto Wallner siempre miraba el trasero de Morgentau. Y Wallner tuvo que corregir algo más. “Mi mujer está muy bien, se queda conmigo. Bueno, antes tenía el famoso culo checo, pero eso no es asunto tuyo. Ella está ahí, no importa lo que coma Edmund. Se acuesta en el sofá, se atiborra de patatas fritas y mira esos programas y telenovelas indescriptiblemente estúpidos. Un saludo rápido, no quita los ojos de la ventana y yo ya no puedo ver más esos programas. Así que me acerco a la vecina, Ludmilla Becherowa. Ella es Sólo tiene 46 años, pero una vez fue campeona nacional de patinaje artístico y hace el mejor café de Viena. Los árabes acudirían aquí si

supieran su secreto. Donde los cristianos honestos añaden un trago de grappa o huesos de ciruela, allí ella añade un trago de aceite de cannabis. Wallner le dice que se despida. “Cálmate, Bodnar. Medicamentos de farmacia, con receta, todo legal. Supongo.” Bodnar se da la espalda, forma un anillo con el pulgar y el índice y empuja el otro índice hacia adentro y hacia afuera con un gesto obsceno. Rosenblatt tiene que volver la cara porque tiene que contener la risa.

Wallner se da cuenta de que algo anda mal. Rema salvajemente para escapar del Maelstrøm. Ron se apoya contra el marco de la puerta y tiene sus músculos faciales bajo control. Wallner vuelve a tomar el mando desesperadamente. “Ludmilla es muy inteligente y llevamos años jugando a un juego que ella ha ideado. Algo como esto: ‘Te estoy interrogando y tú eres el jefe de policía silencioso del que no puedo sacar nada’. Un juego delicioso, señores. Por supuesto, ella no puede sacarme nada, sólo los cuentos más locos. Picante, sobre todo, a Ludmilla le gusta mucho hacer trampa”. Wallner se detiene y mira a uno y otro. “¿Y estás mirando su trasero, su hermoso trasero checo, jefe?” Bodnar pregunta hipócritamente. Wallner explota. “¿Discriminación, Bodnar? Mi esposa y Ludmilla son ambas de la República Checa. Ambas tenían o tienen culos magníficos, mi querido amigo. ¡Tu rosa palidecería en comparación!” Wallner dijo triunfalmente. La expresión de Ron no revela nada. De alguna manera sintió lástima por su jefe, a quien dejaron correr contra la pared como lo hacen los estudiantes traviesos de secundaria contra su maestro. Y terminará con un gripado del pistón, este motor estaba defectuoso.

Wallner hundió el dedo índice en el pecho de leñador de Bodnar. “Ustedes, los jóvenes, para ustedes el sexo siempre está asociado con el romance, el drama y las lágrimas. Nosotros, los mayores, no necesitamos todo eso, todo lo que necesitamos es una limosna vecinal, una atención vecinal y un físico amable y cordial, dedicados únicamente al placer físico y completamente inocentes. ¡No lo entenderás tan rápido, Bodnar!” Rosenblatt finalmente se desplomó. “¡Oh San Antonio!” susurró sin tono, “¡un presidente enjuto y vivaz atrapado entre los atléticos muslos de la princesa de hielo!” Rosenblatt reprimió el impulso de darse palmadas en los muslos y relinchar. Wallner dio un paso atrás cuando, ante la intervención de Rosenblatt, se dio cuenta de que acababa de bajarse los pantalones delante de todo el equipo. Las Nornas, dispuestas a

hacer una buena broma, se dieron codazos alegremente. El más joven gritó: “¡Arriba el telón, próximo acto!”

Sonó el móvil de Wallner. Muy pocas personas conocían este número. Una diosa amable quería ayudarlo a salir del problema. Wallner gruñó: “¡Sí!” y nuevamente “sí” y unas cuantas veces más. “¡Repite el nombre!” gritó en su teléfono. “¿Aaron? ¿Estás seguro?” Escuchó en silencio durante un largo rato. “¡Copia y galopa hacia mí!” Se volvió hacia Bodnar. “Bodnar, vas a tener una conversación seria con Rosa, ¡y cómo! Tiene un vocabulario que no corresponde a un funcionario. ‘¡Se está cogiendo a su mamá!’ ¿No podrías decirlo de una manera menos vulgar?” Bodnar se agachó, el presidente tenía razón. ¿Cuántas veces le había pedido a Rosa que al menos se contuviera en los informes escritos, que eran documentos oficiales que habían estado almacenados en los archivos durante décadas? “¡Sí, jefe, lo intentaré!” dijo Bodnar. Él no era su padre ni su acompañante, ¡maldita sea! Rosenblatt intervino: “Está practicando incesto con su madre”, así se puede decir correctamente y con toda claridad, Bodnar.” Le dirigió una mirada venenosa, pero permaneció en silencio.

Ron no tenía planes de investigar más a fondo la vida amorosa de Wallner. Se paró expresivamente frente a la pantalla de proyección y volvió a leer la carta de Frank en voz alta y clara. Las mentes se habían calmado, escuchaban y escuchaban atentamente. La carta era algo importante, Ron no dejaba dudas al respecto. Rosenblatt lo interrumpió. “¿Es eso cierto? ¿Tienes una amiga que trabaja como acompañante?” Ron respondió con calma, porque Rosenblatt no parecía saberlo. “Conocí a Fatme mientras estaba encubierta, y sí, ella trabaja como acompañante, Madame Florence, en el mercado de carnes”. Rosenblatt lo notó y asintió, y Ron continuó leyendo. La cabeza de Bodnar se inclinó hacia adelante. “Él señala tres veces que está con su madre en Ucrania, tal vez en Odessa”. Ron asintió sombríamente. “Simplemente arroja a nuestros pies Odessa y Ucrania. Donde él definitivamente no está. Oslo, Palermo, Biarritz o Miami son más probables”. Rosenblatt hojeó el expediente. “Su madre toma un medicamento esencial para el corazón. Sí, aquí está, Atenolol. Sólo se produce en Italia y la India. Entonces, ¿Palermo o Mumbai?” Wallner intervino. “Es un medicamento común, cada farmacia lo vende”. Ron estuvo de acuerdo con Wallner en que la medicación no ayudó.

Morgentau irrumpió en la sala de conferencias. Blandió una memoria USB, pero el presidente tomó la iniciativa. “Siéntate, Rosa, y respira hondo. Rosenblatt, tráele un poco de café. Y ahora, Rosa, cuéntalo todo por turno y habla como un funcionario, no como un trago de alcantarilla. Empieza desde el principio”. Rosa asintió y respiró hondo. “Es cierto, Frank intercambió a su madre. Cuándo y cómo no estaba claro. La mujer simplemente tiene miedo y miedo de que le quitemos el dinero nuevamente. Los colegas la llevan ante el juez de la revista, no recibirá más que una advertencia y podrá quedarse con el dinero. Pero ahora a Frank. Gafas de oro y una identificación falsa, y el Dr. Aaron Weissman fue dejado entrar con su cliente. Visita al abogado en la oficina del abogado, todo según las reglas. Sólo video, no Audio. Tengo todos los videos volados, primero montó a su mamá, luego después del intercambio la vecina la buena no supo qué le pasó”. El presidente Wallner los interrumpió. “¡Qué bastardo! El Dr. Aaron Weissman es probablemente uno de los abogados más decentes, definitivamente no cedería ante tal truco. Me invitaron a la recepción de su cumpleaños el año pasado, con Ludmilla en su brazo. Su cumpleaños 89 o 91. Este Frank Halter es un perro inteligente. Robar la identidad de una persona inocente, que resiste cualquier pregunta. ¡Qué perro tan inteligente!”

Rosa continuó. “Sé que los Halter tienen una relación incestuosa, está escrito en mi informe, en blanco y negro. Pero hacerlo en la oficina del abogado raya en un descaro repugnante. Nos saca la lengua a nosotros, el tipo sórdido. Y jadeamos paso a paso, preguntándonos cómo se le ocurrió a Aaron Weißmann. Hice una investigación aproximada, el intercambio debe haber tenido lugar alrededor del 1 de julio. Ese día, el guardia de seguridad fue reemplazado regularmente. Frank debe haberlo sabido. Los nuevos guardias sólo vieron a la vecina, que para ellos era diabólica y perfecta. El Dr. Weißmann puso a la buena mujer sobre la mesa... hasta su última visita, el 23 de agosto, Rosa miró a Wallner. Wallner asintió con una sonrisa. “Escríbalo así, manténgalo claro y no pierda el tiempo. Somos servidores públicos jurados, no estamos haciendo porno aquí.” Ron miró a Rosa y levantó las cejas. “¿De lo contrario?” Rosa lo miró directamente. “El Presidente me ha ordenado copiar los videos de la oficina del abogado. Los subo, la primera mitad con la señora Halter, la segunda mitad con la vecina, una tal Rachel Candlewick. La entrevisté yo mismo, está muy preocupada por su reputación, cuida de su marido postrado en ca-

ma, es una judía casta y devota y sólo hace trampa cuando es absolutamente necesario, pero sólo con personas circuncidadas de la comunidad judía, tiene suficientes personas interesadas allí. Ella dice: "Esto sólo se hizo porque Frank la convenció y le dio mucho dinero por adelantado. Él sólo habló de prisión, no de favores sexuales, por lo que ella definitivamente se habría negado. Es decir, ella ni siquiera desempeña un papel adicional, aunque está muy molesta y emocionada porque se entregó a Frank todos los días... durante 52 días, señor presidente. Creo que Frank simplemente la tomó por sorpresa al principio y sólo entonces su fuerte naturaleza sexual reclamó sus derechos". Wallner asintió graciosamente: "Verás, Rosa, funciona con una elección de palabras decente. ¡Bravo!"

El rocío de la mañana rozó la carta de Frank en la pantalla de proyección. "Ah, por supuesto quiere guiarnos a Ucrania. Preferiría buscar en Groenlandia, cerebro. Pero realmente me está golpeando. Bueno, al menos sé cómo llevar a cabo un interrogatorio exitoso, mi querido amigo. Y nos entregó el incesto de forma gratuita, porque sabe cuando está perdido. Pobre señora Halter, pobre señora Candlewick. Un judío decente que tiene que sacrificar su inocencia. Le da vergüenza no mostrar lo viejo. Damas desnudas y humilladas. Y la forma en que ataca a tu Fatme no se puede tomar a la ligera. Frank Halter es un asesino múltiple, un asesino policial, un monstruo sin conciencia. "Fatme también está ahora en su lista".

Fatme llegó poco antes de la medianoche, se duchó y se acostó junto a Ron. Sí, claro que lo hizo con el invitado, rápido, profesionalmente entrando y saliendo y sin pasión, sin un gran programa. Pero los pensamientos de Ron estaban en otra parte completamente diferente. Informó sobre Frank. Ella lo tomó con calma. "¿Debería tener miedo, Hakim? Como escolta, corro el riesgo diario de ser estrangulado por un idiota rico. Eso es lo que tengo miedo. Tu asesino en masa, tu Frank puede besarme el trasero, perdóname por ser grosero. Voy a la escolta sin protección personal, eso sería completamente ridículo. Dime cuando Frank regrese, mantendré los ojos abiertos. Más importante aún, pasé el primer semestre con gran éxito, eso es más importante para mí que tu Frank y sus confusos anuncios no anuncien el ataque, ataquen a SunTsu, y Frank debería leer el trabajo del viejo chino con más atención, porque su punto de vista todavía se aplica hoy".

Ron la abrazó cálidamente. “¿Con gran éxito, dices?” Fatmé asintió. “Muy ‘muy bien’ en todas las materias. En todas.” Ron se levantó y sacó el champán del frigorífico. “Lo obtuve el día que tomaste los exámenes. ¡Estaba tan seguro! ¿Y ahora un descanso de 10 días, luego el segundo semestre?” “¿10 días de descanso? El maldito proxeneta me reservó todas las noches y ya les ha cobrado a los chicos tres veces más por el final feliz que pedí. Si me preguntas, esa es la influencia de Madame Florence. Odia cuando una escort no se siente como un final feliz, la vieja madre cerdo. Ninguna chica de compañía en su siglo se habría atrevido a negarse”. Bebieron champán, Frank y Florence se quedaron afuera.

La carta de Frank permaneció en la pantalla de proyección durante dos semanas. Frank había expresado su programa alto y claro. El resto de las mujeres de su lista más Morning Dew, más Fatme y luego High Noon. Wallner preguntó medio en serio qué tan bueno era Ron con el rifle. Ron hizo un gesto con la mano. “Ahora llevo mi pistola todos los días y la verdad es que se me da bastante bien. Hago la prueba de tiro todos los lunes con el armero, que en realidad sólo es obligatoria una vez al año. Me preparo con esmero, señor presidente”. Wallner asintió, él mismo se lo había dado al armero. Ron era bueno disparando, ese no sería el problema. Sólo esta espera era agotadora.

Rosenblatt y su hija Elli fueron a esquiar a Bad Gastein en Salzburgerland durante 10 días durante la Navidad. Cada persona del departamento le advirtió que llevara consigo su tarjeta de identificación y su arma. Rosenblatt hizo un gesto con la mano. Eso estaba claro, mientras Frank Halter no estuvo tras las rejas, también llevaba su arma reglamentaria todos los días. Estaba sentado en el rincón del café con Ron. El hombre mayor había confiado en Ron. “¿Cuáles son las posibilidades de que Frank agarre a mi Elli ahora mismo, Ron?” Pensó más. “Pienso en eso exactamente todos los días, Rosenblatt. Todo nuestro departamento, todos nosotros, somos sabuesos que lo persiguen y lo perseguirán. Ha amenazado específica y específicamente a Morgentau y a mi compañero. Esperemos que no sepa nada sobre la hija de Elli y Bodnar, aunque estoy convencido de que lo sabe todo sobre todos nosotros. Es minucioso y concienzudo, eso es lo que debe ser”. Hablaron un rato.

Rosenblatt dijo que lo del condón realmente le molesta cuando se le permite hablar de cosas privadas. Ron asintió, adelante, hay

vida fuera del acuario. Rosenblatt asintió abatido. “Elli es tan irracional que no se toma en serio el tema del condón. Y moriré mil veces, Ron, si nos deja volver a ser irracionales. Tres veces por noche, como un ataque”. Ron golpeó la mesa con impaciencia. “¿Píldora?” preguntó. Rosenblatt sacudió la cabeza con resignación. “El ginecólogo insiste en que la madre biológica venga con ella, eso es lo que dice la ley. Y eso no es posible, no quiero volver a ver a la perra nunca más”. Ron dijo: “No estás siendo razonable, Rosenblatt. Lo del condón sólo funciona si te lo pones. Elli podría tomar la pastilla en el desayuno, lo tendrías bajo control. Olvida tu estúpido orgullo, llévate a la perra contigo y simplemente ignórala. Como una mosca en el dorso de tu mano, algo así. Llévate a la perra contigo, Rosenblatt. El embarazo sería peor, ¿no?” Rosenblatt asintió, pálido como una sábana. “Mi peor pesadilla, Ron.” Ron se inclinó hacia adelante, enfatizando cada palabra. “Toma la píldora, Rosenblatt, absoluta y rápidamente. Tienes que tomarla, Rosenblatt. Por Dios, el Rey y la Patria. Winston Churchill. Lo digo sin rodeos, no conozco a Elli, ni a la perra ni a tu copa”.

Rosenblatt sacó su teléfono móvil. “Solo tengo fotos de ambos desnudos, lo siento”. Ron miró por primera vez las fotos de la puta. “Tu mirada por sí sola es un pecado mortal, Rosenblatt. ¿Cómo pudiste?” Hojeó las fotos con la guarra, lentamente, foto por foto. “Lo entiendo, esta mujer es definitivamente un volcán. Podría haberte puesto los cuernos o simplemente te ha puesto los cuernos, conozco bastante bien a mujeres así”. Rosenblatt asintió, completamente abatido. “Nada más que deudas y Elli, ella me dejó eso, la perra. Todavía estoy pagando sus cuotas hoy”. Ron continuó navegando. Entonces esa era Elli. Una mocosa gordita y descarada que se hace pasar por tan cachonda y lasciva como su madre. Elli llevaba gafas gruesas y poco favorecedoras. La pequeña posó muy descaradamente, intentando encadenar a papá con su libertad de movimiento y evidentemente lo consiguió. Ron pasó las páginas más lentamente, Elli tenía algo que determinaba algo. Una chica en la que perderse, pensó Ron. Después de la última foto, le entregó el móvil a Rosenblatt. “Simplemente no dejes que Bodnar o Morgentau lo vean. Acabarían contigo, porque probablemente ven de otra manera que somos una familia”. Pensó por un momento. “Elli es una niña muy bonita, con mucho atractivo sexual y puedo entender por qué la llevas, Rosenblatt. Trátala bien y cuida que crezca lenta y naturalmente. No necesariamente tiene que convertirse en una puta como tu ex. No si eres un buen padre, Rosenblatt”.

“Una buena charla, Ron. Gracias por eso. Cerraré los ojos y dejaré que la perra tome la píldora. Para Elli, sólo para Elli. Y por supuesto para Dios, el Rey y la Patria. No eres el único que ha leído a Churchill. Sólo que él lo dijo de manera completamente diferente. Las mujeres inglesas deberían cerrar los ojos y tener pequeños bebés, futuros soldados, hechos, para Dios, el Rey y la Patria. Pero está bien, sé lo que quieres decir. Debería tragarme la presencia de mi ex, por Ellis. Sí, lo hago. debería.” Rosenblatt se levantó y le tendió la mano. “Gracias, Ronald Hofstätter. Ahora sé a quién recurrir cuando necesito un amigo.” Ron volvió a sentarse para terminar su café. Se sintió un poco culpable porque su teléfono había copiado en secreto todas las fotos del teléfono de Rosenblatt. Viejo mal hábito de los días de Undercover. Estudiaría con placer los cuerpos de la perra y de Ellis durante mucho tiempo, tal vez incluso se los mostraría a Fatme. Ella abriría los ojos.

Ron se acostó en su cama y miró los videos de la oficina del abogado cronológicamente. Conectó su teléfono móvil a la gran pantalla plana, lo cual fue una buena idea. Él mismo no sabía lo que esperaba. Lo único extraordinario del incesto era el conocimiento del mismo. Técnicamente no tenía nada de especial. Consideró que la señora Halter podría estar acercándose a los 70 años, Frank tenía 52. Estaba muy generosamente dotado, pero eso no le interesaba mucho a Ron. Intentó leer los labios, pero no llegó a ninguna parte. Los dos estaban hablando entre sí, especialmente Frank parecía estar hablando con ella. Sus labios apenas eran visibles; Probablemente no tenía sentido preguntarle a la señora Koppe, la lectora de labios oficial. Apagó cuando Fatme volvió a casa después de acompañarla. Ella era la protagonista, Frank y su madre podían esperar hasta mañana.

Fatme salió de la ducha y preguntó qué era eso. Él le explicó. “Oh, a mí también me hubiera gustado ver eso, pero ya estoy demasiado cansado para eso”. Ron asintió, apenas había llegado a la mitad, ella podría verlo mañana. Fatmé pensó por un momento. “Sí, mañana iré a casa de papá por la tarde y le traeré su dinero. Definitivamente estaré allí para cenar, todavía tengo que estudiar. Pero podemos verlo juntos. ¿Está bien?” Ron asintió y la abrazó suavemente. “En realidad, es trabajo policial, en parte. Por mí está bien si tú también quieres verlo, Fatme”.

La noche siguiente, Fatme vino a cenar; Ron comió camarones fritos, uno de sus platos favoritos. Él simplemente la miraba; cada vez que visitaba a papá, parecía una niña pequeña y vulnerable. Casi no dijo nada; en tales ocasiones eran los toques suaves y delicados con los que él la amaba. Hacía mucho tiempo que no preguntaba cómo estaba papá. Podía ver cuán vulnerable y frágil era su alma. Ron limpió la cocina y se acostó en la cama junto a ella. Frank y su madre en la pantalla. Fatme contuvo el aliento cuando vio la propiedad de Frank por primera vez. "¡Oh! - ¿Y la mujer, ella es su madre?" Ella preguntó y él asintió. "En realidad, espero leer sus labios. No soy malo en eso, pero normalmente se da la vuelta, parece saber dónde está la cámara". Siguió avanzando rápido, siempre era lo mismo.

Pero entonces Fatme le dio un golpe en el costado. "Esa es otra mujer, Hakim". Rebobinó. Realmente parecía una doble. Pero ella definitivamente no era su madre. Ahora hubo una disputa, pero Frank se la quitó implacablemente. Era unos años más joven que su madre y su cuerpo irradiaba mucho atractivo sexual. Si pausaba la imagen, podía incluso ver sus lágrimas. Su lenguaje corporal era defensivo, pero no pudo detener a Frank. Se cubrió la cara con las manos cuando vio su pene. "La mujer dice", comentó Fatme, "dice que nunca lo ha hecho con una persona incircuncisa. Un judío decente sólo lo hace con una persona circuncidada, incluso cuando hace trampa. Y mira, él retira su prepucio completamente hacia atrás y le habla, simplemente golpeándole la mano con su gran cosa. ¡Mira cómo pone los ojos en blanco! Asqueada pero curiosa, toca el prepucio, lo tira y lo gira, porque nunca había visto algo así. antes sacude la cabeza, no, ¡nunca había tenido un hombre incircunciso dentro de ella! Mira cómo sonríe y empuja el prepucio hacia adelante y hacia atrás, y una luz de comprensión se desliza por su rostro cuando se da cuenta de que la mujer incircuncisa se masturba de esta manera. Ella, vacilante, toma la polla en su mano y empuja el prepucio hacia adelante y hacia atrás, indecisa y confusa. Pero él la convence con su encanto, eso lo podemos ver ahora, ¡ahora ella deja caer los hombros!" El rostro de Fatme se contrajo con disgusto.

Candlewick y Weissmann tuvieron que trabajar duro para meterlo en su agujero. Ambos tuvieron que trabajar duro y duro juntos hasta que consiguió lo que quería. Ron rebobinó varias veces, observando de cerca el desarrollo. Así que esa era la casta señora

Candlewick, y parecía estar luchando un poco contra Frank, pero no tenía ninguna posibilidad. Lo observó cuadro por cuadro y encontró el momento en el que ella se rindió o cedió a sus fuertes impulsos. Este momento no podría ser un triunfo para Frank. Ella lo miró sin comprender durante el final feliz; parecía estar diciendo que habría necesitado mucho más tiempo. Susurraron durante otra media hora y luego se vistieron de nuevo. No hay posibilidad de leer los movimientos de los labios.

Fatme yacía en su regazo mientras transcurría la siguiente ronda. “Lo único que pude ver fue que él la tomó contra su voluntad. Encontraste el momento en que ella se dio por vencida. Para la mujer fue sólo una tensión, no un momento de alegría. Puedo empatizar bastante bien con su situación, Hakim”. Ella pensó por un momento. “No sé por qué se resignó a su destino. Emocionalmente, lo calificaría de violación, aunque él no levantó la mano. Ciertamente la obligó, estoy convencida de ello”. Ron y Fatme continuaron viendo los videos. La señora Candlewick se volvía cada vez más fuera de sí misma día a día. Se veía claramente que ella iba cada vez más y que se dejaba llevar por su propio deseo sexual. Fatme ya había visto suficiente, Ron avanzó rápidamente y solo miró al azar. No surgió el más mínimo dato que diera un giro o un impulso a este caso penal. Al final, Ron se entristeció un poco por lo dependiente que se había vuelto la buena mujer de sus propios impulsos sexuales. Frank la había llevado al punto en que ella se arrojó sobre su cuello como una puta barata y exigió su placer. Esto fue enteramente culpa de Frank. En 50 días había logrado convertir a una esposa tímida y respetable en una puta barata.

Rosenblatt había regresado de unas vacaciones de esquí. De pie frente a la máquina de café, le murmuró a Ron que la píldora había funcionado y que Elli ahora se había vuelto más sensata.

Día tras día pasaban, la nieve se derretía. Era febrero, marzo. Ron siguió mirando las fotos desnudas de la puta y la pequeña Elli. Realmente un placer para la vista, nada más.

Fatme estaba muy deprimida. “Papá va a morir pronto, lo presiento, Hakim. No está enfermo, no, no es así. Simplemente es viejo, la vida se le escapa como el aire de un globo roto. Desde que mamá murió, se aferra a mí como si yo fuera su esposa. Pero yo no, aunque le doy todo para que se sienta como un hombre de ver-

dad. Pero su vida se desliza entre mis dedos como arena. ¿Puedes ver mi tristeza, Hakim?" Ron la abrazó con fuerza. "Sí, querida, lo siento todos los días. Al mismo tiempo, sé que no puedo hacer nada. Sólo puedo pedirte que pases cada minuto libre con él. No deberías tener que preguntarte más tarde si no deberías haber estado más cerca de él". Fatmé lo miró. "Hakim, sé lo inseguro que te sentías acerca de nuestra relación padre-hija. Confiaste en mí para que siempre te amaría. Nunca pude explicarte qué es mi padre para mí. Él fue la primera persona con la que me permitieron acostarme. Él fue quien silenciosamente empujó su plato hacia mí cuando tenía hambre. Sí, fue él quien me vendió al proxeneta. Pero solo para salvarnos a mamá y a mí del hambre. No tiene ni una sola moneda para él. No desperdició el dinero. Me compró ropa y maquillaje para poder complacer a los hombres y llevar dinero a casa. Cuidó a mi madre mejor que cualquier enfermera, nunca me violó, me abrazó y me amó como ningún otro hombre.

Ron sólo podía amarla, sólo podía mantenerla en su camino. En unos meses terminaría el segundo semestre. Visitaba a papá cada dos días, o todos los días cuando podía. Estudió lo más que pudo para tener la tarde libre e hizo muchos finales felices para traerle dinero a papá y darle lindos regalos. Ron le preparaba una buena cena todas las noches y la abrazaba en silencio. Estaba vulnerable y frágil como nunca antes. Ella le estaba tan agradecida por eso que tuvo tiempo suficiente para ducharse y prepararse para el trabajo, para los hombres cambiantes y sin rostro. Ella desgranó el programa hasta el final feliz con soltura y tranquilo automatismo. Los hombres se derritieron en los brazos de una belleza tan triste y vulnerable. Su momento más triste fue el de mayor éxito profesional. Madame Florence meneaba su fea cabeza, esta chica era oro puro y traía oro, 7 noches a la semana. No, no se la podía convencer para que trabajara para Madame por las tardes. Sin dinero en el mundo.

Descansó en los brazos de Ron, hombres sin rostro fluyendo ante sus ojos internos. "Cuánto deseo que papá muera entre mis muslos. En un momento de mayor felicidad. No debería morir tan miserablemente como un perro viejo. No se merece eso". Ron acarició sus caderas. "Sí, lo sé, mi amor. Espero que puedas sacarle esto a tus tías. Ellas harán todo lo posible para hacerte sufrir a ti y a él". Ron contuvo la respiración. Era impropio interferir en sus

asuntos familiares. Pero Fatme asintió en silencio y lloró sus penas en su axila.

• • •

# Intermezzo Español

por István Rudas © 2026

La pareja Forster, Chris y Roxane Forster de Viena, llegó al aeropuerto de Alicante a mediodía. Chris recogió el coche de alquiler y se dirigieron a Las Palmaretes, aproximadamente a una hora en coche al noreste de la ciudad de Alicante, en Cala d'Or. Los catalanes locales le dieron al pequeño asentamiento el sobrenombre de Manhattan porque estaba poblado en gran parte por estadounidenses. La casa número 17 pertenecía a Artem Galebnikov y, por supuesto, en el registro de la propiedad había un testaferro. Los Forster llegaron este verano desde Viena: Roxane Forster, de 68 años, y su marido Chris Forster, de 50, son inversores privados. Frankie fue una ganadora y nadie podía dudar de la autenticidad de sus nuevas identidades y documentos. Chris Forster había abierto una cuenta en Caixa Bank con 250.000 euros, lo que debería ser suficiente para unas largas y agradables vacaciones.

Los Forster encajan bien en el asentamiento; eran silenciosos y discretos. Si Chris no hubiera organizado durante la primera semana una barbacoa en el espacioso jardín para los vecinos, nadie se habría dado cuenta de los recién llegados. Una vez a la semana, los dos conducían hasta San Joan d'Alacant y regresaban del pequeño pueblo cargados con provisiones para una semana en su sucio coche eléctrico marrón.

Había drenado el agua de la piscina en la parte trasera de la casa y la había tapado. La playa de arena estaba justo enfrente de la casa. Por supuesto que no era una playa privada, no eras un Onassis. Pero Chris se bañaba y nadaba varias veces al día en las limpias aguas del Mediterráneo. Sólo unos pocos vecinos compartían el entusiasmo de Chris por el Mediterráneo, por lo que normalmente estaba solo y a menudo se bañaba desnudo. Roxane solía meterse en el agua hasta el ombligo a última hora de la tarde, porque entonces el oleaje se había convertido en ligeras olas y el pececito nadaba hacia Roxane para mordisquearle la piel y el coño. Ella se rió porque las boquitas le hacían cosquillas en el coño con tanta intensidad y se estremeció de lujuria inocente. Chris, a quien le encantaba trabajar en la parrilla de gas, preparaba sándwiches fritos para el almuerzo y siempre una comida suntuosa por la noche. Le

encantaba cocinar y asar a la parrilla y lo hacía muy bien, Roxane solo le proporcionaba el café fuerte de la mañana con croissants y durante el día el gran termo con limonada helada. Sólo bebían vino por la noche.

Frank Halter había puesto el negocio de su padre Artem y más tarde el suyo propio en manos de buenos lugartenientes cuando fue arrestado y encarcelado. Tuvo tiempo suficiente para poner sus asuntos en orden. Durante sus años en prisión tuvo poco contacto con los tenientes y tras su liberación no tuvo nada de tiempo y, la verdad, pocas ganas. Estaba en pie de guerra, muy concentrado y con visión de futuro. En secreto sacó a su madre de prisión. Tuvo que sonreír. Fue una pequeña obra maestra, cuidadosamente planeada y estresante. Escondió a su madre en el hotel Union de Semmering y llevó a cabo la farsa mientras el Dr. Aaron Weissmann estuvo ausente durante cinco semanas. Fue un cosquilleo divertirse durante más de un mes en la mesa del abogado con la buena mecha de la vela. En la Casa Gris, la prisión, ante los ojos del sistema de justicia. ¡Eso fue muy divertido!

Por la noche, los Forster se sentaron frente a la casa y contemplaron la puesta de sol, que era especialmente hermosa en este rincón del mundo. “Tu abuela Yesipova era una auténtica basura. Arruinó y mimó por completo a mi pobre Artem, Chris”. Ella siempre lo llamaba por su nuevo nombre, sólo para estar segura. Bajó las páginas amarillentas que contenían la historia de la vida de Artem. “Me pareció deprimente desde el principio que usaras el segundo nombre de tu abuelo. Yesipov no era un buen hombre, era un borracho, un proxeneta, un matón y un asesino. Siempre afirmaste que significaba algo para ti conocer la tribu de la que venías. No, Chris, tú vienes de mis entrañas y no tienes nada de Yesipov. Nada de nada.”

Chris colocó su vaso de Ratafia, un aguardiente de hierbas local, sobre la mesa pequeña. “Nunca estaremos de acuerdo en este punto, Roxane. Soy el hijo de Artem, el hijo de Yesipov. Eso es sólo una parte de mí. No soy el hijo de nadie, el hijo de nadie. En aquel entonces eras una mujer muy deseable, podrías haber recibido la semilla de cualquiera, pero Artem es realmente mi padre”. Roxana suspiró profundamente. “Sí, fui la puta de Artem durante muchos años, él lo quería así. Nunca te lo he ocultado. Y por supuesto, eres el hijo biológico de Artem y no un bastardo de mis aventuras se-

xuales. Conocía formas y medios para recibirte sólo de Artem". Ambos miraron fijamente las pequeñas olas rompiendo contra la playa de arena.

Roxane colocó la confesión de vida de Artem sobre la mesa pequeña y tomó su copa de rosado. "Chris, nunca te he preguntado sobre los planes de Frankie y, para ser honesto, no quiero saber nada específico, la mujer policía simplemente me lo sacaría a golpes otra vez. Pero nunca entendí por qué mantuviste el drama en mi prisión durante tanto tiempo. Arruinaste por completo a la pobre Rachel, la convertiste en una puta. Hablo con ella por teléfono todas las semanas. Fuimos amigos una vez, pero estoy devastada y muy triste de que ahora sea una puta, en el mundo. los brazos se hunden."

Chris hizo girar el vaso de chupito que tenía en la mano. Pensó. "Puedo decirte dos cosas sobre cómo y por qué, Roxane, pero no sé si eso te ayudará. Bueno, en primer lugar, fue un juego con la policía. Imagínate la cara del presidente Johannes Wallner. Cómo sus ojos casi se salen de su cabeza cuando nota mi truco, mi intercambio. Imaginar su estúpido asombro, eso es un gran cine, Roxane. Muy buen cine. En segundo lugar, debo admitir que Rachel Candlewick era tu amiga, pero no lo pensé. Mucho de ella. Esta actitud intolerante, este cuidado celestial por la mecha de la vela enferma, eso siempre me repugnaba. Pero con su cabello más corto y el uniforme de prisión, ella era la doble perfecta. Sí, solo la usé sexualmente, no lo niego en absoluto. Por un lado, ella era una ratoncita discreta, como lo son la mayoría de las buenas mujeres judías, había un volcán sexualmente reprimido dentro de Rachel. y lo dejé estallar, lo logré, y eso tampoco lo negué. Así soy, Roxane, tú lo sabes mejor que nadie.

Las lágrimas brillaron en los ojos de Roxane. "Era tan dulce, tan casta, tan inocente. Y tú la arruinaste, la corrompiste para siempre. Sólo por diversión. Ni siquiera te das cuenta en qué clase de persona te has convertido, Chris. Rachel era sólo una almohada para ti, su naturaleza, su carácter no te atraía en lo más mínimo ni te interesaba. Estoy triste, Chris, más triste de lo que he estado en mucho tiempo". Se secó las lágrimas con enojo. "Y ahora Sarah es tu víctima, te estás acercando sigilosamente a ella como un tigre hambriento. Es joven y muy bonita, hay que admitirlo, no hace mucho que está casada, y la vas a atropellar como una apisonado-

ra". La cabeza de Frankie se levantó de golpe. "Roxane, no soy el tigre, en absoluto. Sarah me pisa los talones y soy reservada, simplemente porque ella es muy pura y leal. Pero es ella la que me persigue". Chris tomó un largo sorbo de aguardiente. "Roxane, soy tuya, sólo tuya. Hacemos el amor todas las noches porque tenemos una relación única. Una relación más fuerte que una aventura con una chica de Long Island". Chris se inclinó y la abrazó. "Roxane, quiero estar contigo por el resto de mi vida. Hasta mi último aliento". A Roxane le encantaba la forma en que la abrazaba. Ella lo amó desde que nació.

Chris había dicho la verdad. Él no empezó el coqueteo, fue Sarah Stein de Long Island. Había colocado una tumbona y estaba mirando a Chris nadar en el mar. Ella no tenía planes para él; había elegido un modesto bikini porque era una esposa tímida y leal. Había crecido en condiciones de hacinamiento en el Bronx y se convirtió al judaísmo cuando se casó con el viejo señor Stein, quien, lamentablemente, no era un amante apasionado y cuya principal atención estaba en la bolsa de valores, a la que iba todas las mañanas en autobús, donde trabajaba como comerciante. Aunque solo mimaba a su marido con la boca, no miraba ni a izquierda ni a derecha. Una aventura destruiría su vida de princesa de un solo golpe. Stein no tuvo indulgencia; El certificado de divorcio y la firma probablemente ya estaban bien preparados en algún cajón o en su caja fuerte. No, Sarah no era así, no miraba ni a izquierda ni a derecha, solo miraba al frente. Donde Chris nadó desnudo y dividió las aguas con fuertes brazos.

Sarah silbó agradecida cuando Chris llegó desnudo a tierra. "Adonis, Dioniso y el Fauno en un solo cuerpo, Chris. Deben haber sido las diosas quienes te dotaron tan bien". Chris se rió un poco avergonzado y se acercó. "Eres Sarah Stein, ¿no?" balbuceó para retomar el hilo. "Desafortunadamente, no sé de qué tres tipos estás hablando, Sarah. Espero que sean personas decentes y no mafiosos". Sarah sonrió levemente. "Oh, tonterías, gente de la mitología griega antigua, uno de mis pasatiempos". Chris asintió y se sentó en la arena frente a ella. Todavía no le importaba que ella secretamente mirara sus partes privadas. "Cosas de la antigua Grecia, sí, por supuesto. No decían una palabra sobre eso en mi escuela o simplemente dormía. O ambas cosas, si quieres. ¿Dioses y diosas? ¿Sin peleas, sin asesinatos ni homicidios? ¿Sin acción?"

Sarah se rió alegremente. Todavía no tenía idea de que ya estaba en el apuro. “¿Asesinato y homicidio, acción? ¡Mucha, Chris, mucha! Sólo se volvió pacífico cuando todos los dioses y diosas estaban muertos al final. Todo estaba en silencio, en silencio. Entonces la gente alzó la voz, gritó su grito de batalla, porque ahora se sentían como dioses. Y se golpearon la cabeza unos a otros. Así que no, ¡la mitología antigua es más emocionante que cualquier película de Rambo, querida!” Sarah señaló su cosa con la barbilla. “¿Es una maldición o una bendición?” Chris parpadeó durante dos segundos. “Nunca leo cartas de queja, las tiro enseguida. No es nada especial. Un compañero leal, no me puedo quejar.” Su sonrisa era simplemente descarada. Realmente descarado. Sara miró hacia abajo. “Llevo poco tiempo casada, menos de un año todavía. Y la pareja de mi marido es mucho más modesta y vaga, vaga, por así decirlo”. Ella se rió ante la ambigüedad. “Boca podrida. Podrida en mi boca”. Ella se tapó la boca con la mano. “No quise ser indiscreto, Chris. Simplemente se me escapó. Sí, a veces se me escapa de la boca”. — añade ambiguamente, riéndose. Ahora estaba profundamente sonrojada, el rubor se extendía desde sus mejillas y orejas hasta la parte superior de su bikini.

Chris puso los ojos en blanco y volvió a sonreír. “Puede que no esté exactamente en la Biblia, pero sí dice que cada uno sirve al Señor a su manera”. Él la miró con curiosidad. “Sirves a tu Señor con tu boca, eso es muy loable para nosotros los cristianos, y quizás también para ti, estudiantes del sábado. ¿Debo entender que todavía eres virgen, Sara?” Sarah extendió diez dedos con indignación. “Sin tonterías, Chris. Mi hermanastro...” hizo una pausa. “¡Como sea, definitivamente ya no soy virgen, señor!” Su fingida indignación los hizo reír a ambos. Ella volvió a ponerse seria. “Es un poco culpa tuya, Chris, que te esté contando los secretos de mi dormitorio como una estúpida colegiala. A los 24 años, definitivamente no soy una colegiala. ¿Tu esposa todavía se enamora de tus encantos, Chris?” Sus ojos se deslizaron sobre el mar y se posaron en el rostro de Sarah. “¿Mi esposa? Ella está en una liga superior a la mía, Sarah. A veces actúo como un niño de 14 años atravesando la pubertad con ella”.

Continuaron charlando durante una hora. Con las mejillas rojas, le explicó qué entendía por felación. No, el señor Stein nunca la había abrazado como a un hombre; su competencia simplemente ya no llegaba tan lejos. Pero él realmente quería un hijo, un hijo,

un heredero. “Así que llegamos a un acuerdo extraño. Se suponía que Derek, mi hermanastro, sería el donante de esperma. Por supuesto, nunca le dije a mi marido que Derek era mi hermanastro y lo hemos estado haciendo desde que éramos jóvenes. Derek tuvo que firmar un contrato. El señor Stein se lo explicó. “Renuncias a todos los derechos de paternidad. Recibirás $100 por cada donación de esperma, generosamente”. Derek firmó y hemos estado trabajando diligentemente en los padres desde entonces. Derek viene 3 o 4 veces por semana, querido amigo. El Sr. Stein se sienta en el borde de la cama con una expresión amarga en su rostro, contando cada donación de esperma. Derek recibe las notas y desaparece en silencio, y yo me inclino sobre el regazo de mi esposo. Probablemente me despreciarás, Chris, ya que sacrifico mi dignidad por el hijo de mi esposo”.

Chris había estado sonriendo ampliamente, pero ahora volvía a hablar en serio. “¿Cómo podría despreciarte a ti o a tu marido? Él tomó una decisión salomónica, y no en detrimento tuyo. Incluso si conoces y amas a Derek desde la infancia, ¡la donación de esperma también es para tu placer!” Sarah no podía mirarlo a los ojos. “Sí, hay algo en esto. Aplaudo y aplaudo cada vez que dono esperma, también para que mi marido cuente correctamente. Realmente disfruto haciendo esto, realmente no estoy interesado en mejorar el dinero de bolsillo de Derek”. Chris se levantó, quería volver a meterse en el agua. Sarah se levantó insegura. Ella dejó caer el bikini y lo siguió.

Salieron de la mano. Cuando el agua les llegó hasta la cintura, la tomó. Tenía los ojos muy abiertos, pero luego intentó obligarlo a entrar. Sarah se dejó caer hacia atrás, flotando ligera y delicadamente sobre el reino del dios del mar. Éste, Poseidón, hizo el trabajo de manera constante y poderosa, lleno de dignidad. Cuando terminó, se sentó y abrazó a Chris. “El señor Stein debería poner los 300 dólares en su sombrero”, bromeó. Chris no estaba descontento con el desarrollo. Por supuesto que se lo diría a Roxane después de cenar, pero con la conciencia tranquila.

Encontró a Roxane con el rostro manchado de lágrimas y los ojos enrojecidos. “Hablé con Rachel por teléfono. Lloramos juntas porque estaba indescriptiblemente triste porque significaba tan poco para el Dr. Weißmann. Cada mujer, incluso la más humilde, tiene su dignidad que mantiene unidos el cuerpo y el alma. Y tú pi-

soteaste su dignidad durante 6 semanas. Ella no puede perdonarte, pero especialmente a sí misma. A la izquierda y a la derecha de tu camino se encuentran corazones rotos de mujeres, porque no puedes hacer nada más, Chris".

Volvió a la vida cuando Chris le contó cómo Sarah Stein lo había perseguido y matado. Sí, ella se rió alegremente cuando él le contó la conversación sobre la felación y las diversas variaciones de Sarah, floridas y jugosas. Chris negó con la cabeza, no, técnicamente el viejo nunca lo había tomado, simplemente no podía. Roxane se rió entre lágrimas porque Chris describió la felación de Sarah de forma tan intensa y vívida como si hubiera estado sentado a su lado. Roxane se dio una palmada en los muslos mientras reía. "Bueno, ¡nunca me habría satisfecho con esta ofrenda de labios, lo habría atacado y devorado entero y con piel!" Se secó las lágrimas de risa con el dorso de la mano. Pero Roxane se quedó con la boca abierta cuando Chris habló del extraño arreglo. "¡Qué perra tan astuta, por mi alma! Permite que su propio hermano la sirva mientras su marido se sienta a su lado como un montón de miseria, contando las donaciones de esperma. ¿100 dólares por inyección, dijiste? ¡Muchacho, soy demasiado mayor para esta época, porque eso no habría existido en mi época! Ese pensamiento me hace parecer anticuada, ¡Dios mío! Nunca quise ser anticuada, ¡y no parezco anticuada en absoluto!"

Chris tuvo que animarla rápidamente, así que le contó cómo Poseidón estaba llevando a la niña como si fuera un trozo de madera flotante. Roxana volvió a sonreír. "¡La primera vez que la liebre muerta se come al tigre!" Roxana admiraba y envidiaba a la joven. "Oh, no, Roxane, no es nada especial, nada emocionante. Un buen cambio después de nadar, nada más". Roxana estaba visiblemente tranquila. Le dio a su hijo un poco de variedad. "Estoy tan feliz de tener un hijo y no una hija. No me habría divertido en absoluto con una zorra tan exagerada. Una arpía como esa me habría enviado a la tumba hace mucho tiempo". Chris preguntó qué era una arpía.

Las noticias de Viena llevaron a Chris a concertar una conferencia telefónica con dos de los tenientes. Por supuesto que usaron palabras clave para policía, sobornos y todo. Si alguien estuviera escuchando. Se notaba que Gernot y Jan, el polaco, estaban de mal humor. "Los rusos y los asiáticos están ejerciendo mucha presión

sobre nuestro negocio, jefe." Chris prohibió este enfoque: "Aquí no hacemos ningún jamón de Hollywood. Y cuando se trata de competencia, sean creativos. El ataque sigue siendo la mejor defensa. Pongan algunas cabezas en los pinchos y luego habrá un descanso en el área. Chicos, estoy atrapado aquí en Biarritz, así que tendrán que arreglárselas sin mí". "¿Biarritz?" -preguntaron Gernot y Jan al mismo tiempo. "Pensábamos que estaba en Miami, jefe". Chris estuvo a punto de enfadarse, él no era el jefe en absoluto, pero se lo pensó mejor. "Chicos, ustedes son los jefes ahora, especialmente usted, Gernot. Ciertamente no podré unirme a ustedes hasta agosto o septiembre. Así que tomen las riendas y tomen medidas duras, ¿de acuerdo?"

Gernot jadeó audiblemente. "¿Agosto, septiembre? Bueno, así son las cosas. Hay algo más, jefe. Todos los días aparecen uno o dos policías, manosean a nuestras chicas y preguntan como locos por usted. Se están volviendo más atrevidos y exigentes. Hace tiempo que dejaron de creer nuestra historia de que usted tiene asuntos que hacer en Praga". Chris sólo pensó por un momento. "Está bien, déjame interrogarte y amenazarte, quieres que parezca creíble. Y luego susurra en voz baja que me estoy recuperando de mis heridas de bala en Miami, Biarritz o donde sea. Dales un buen tiroteo, déjame sangrar y alejarme cojeando. Necesito descanso, sol y una buena enfermera. ¿Está bien? Sí, sí, eso funcionará".

Jan, el silencioso, se hizo oír. "Jefe, la policía lo busca sin descanso, ya lo ha subrayado Gernot. Dicen que usted mató a una docena de mujeres. Una docena, sí. ¿Hay algo de eso, jefe?" Chris se movió en el banco del parque. "Jan, por favor, no seas idiota. Compro mujeres, las vendo y si son bonitas, las tomo para mí. ¿Yo, que mato mujeres? ¿Cuál es el punto de eso, qué obtendría de esto?" Chris esperó para ver si sus argumentos surtían algún efecto. Jan continuó después de un rato. "Los policías van de casa en casa contando la historia, ya no es motivo de risa, jefe. Nuestras chicas están completamente confundidas por todo el discurso policial. Tienen miedo de usted, un miedo diferente al habitual, jefe. También leen el periódico y recientemente hubo algunos feminicidios sin resolver". Chris tuvo que profundizar más en su bolsa de trucos. "Sí, hay una mujer policía, pequeña y ágil como un terrier. Ella está detrás de todo esto, te está echando la culpa a la policía". Jan resopló. "Sí, así es, ella está con nosotros todo el tiempo, ¡una chica muy salvaje, jefe!" Chris tomó la delantera. "Ella me culpa

por no obtener el valor de su dinero de nuestro pequeño coqueteo. En absoluto. Me lanzó los insultos más desagradables en yiddish y juró que me arrepentiría de que mi madre me hubiera dado a luz". Esperó ansiosamente a ver si las semillas brotaban. Escuchó a Gernot decirle a Jan: "Ahí es donde todo se junta. Una mujer frígida es tan feroz como una mujer despreciada. Eso explica muchas cosas, Jan". Gernot volvió a tomar el micrófono. "Jefe, lo entendemos. Enviaremos a la policía a algún lugar, tal vez a Vientiane o Bangkok, donde están los nidos con las enfermeras más bonitas".

Roxane esperó hasta que Frank salió del agua, donde Sarah ya lo estaba esperando. Roxane se acercó mucho con la cámara de su teléfono celular y fijó el teléfono en la barandilla del porche. Como había hecho tantas veces antes, grabó a Frank mientras se follaba a la encantadora Sarah en la playa. La lujuria de Roxane ardió en su útero cuando la poderosa polla de Frank separó los labios del coño de Sarah. A Roxane le encantó este momento en el que su hijo metió su polla en el coño de la chica con un tirón firme. Sí, realmente embestido, eso le gustó mucho y las protestas de Sarah se pudieron escuchar durante todo el camino hasta la casa. Roxane miraba hipnotizada los genitales agrandados en la pantalla. Dejó la cámara grabando y Frank se folló a Sarah tres veces seguidas en la arena. Su saco rebotó arriba y abajo mientras chorreaba dentro. Roxane esperó un poco y luego corrió desnuda al agua. Se quedó de pie con las piernas abiertas mientras el agua le llegaba al ombligo. El pececito se acercó y mordisqueó la parte interna de sus muslos y su coño. Cerró los ojos y vio una vez más el sexo feliz y salvaje de Frankie y Sarah. El pececito continuó mordisqueando sus sensibles muslos internos y su coño. Se separó los labios con la mano para dejar que el pececito llegara a su lugar sagrado. Su dedo frotó suavemente el clítoris rígido y estallado y se estremeció en el orgasmo. No se masturbaba con tanta frecuencia como en años anteriores, pero aquí, en aguas poco profundas y solo siendo observada por los peces diminutos, ¡había algo en eso! Se sumergió brevemente bajo el agua para refrescar su rostro acalorado y luego regresó al porche.

Dos horas más tarde, Chris estaba sentado en la arena con Sarah recostada sobre su regazo después de la cuarta cópula del día. Después de la tercera eyaculación, ella volvió a endurecerle la polla con la boca, los labios y la lengua y lo montó. Salvajemente y sin inhibiciones, dejó que su coño se deslizara hacia arriba y hacia

abajo sobre su vara y sus nalgas bailaron salvajemente y exigentemente, porque esa era una de sus posiciones favoritas.

Chris no abandonó la conversación con Gernot y Jan. Los Hofstätter y su banda seguían tras su pista. Miró a su alrededor, Las Palmaretes y Manhattan estaban tranquilos y tranquilos como siempre. Sarah venía a nadar todos los días, lo cual era muy agradable, pero ¿no sospechaba ya que los Forster eran falsos? ¿Que su discreción era sólo un camuflaje? Tenía que tomar una decisión, ¿quizás incluso cancelar sus vacaciones?

Al principio, Roxane no dijo nada cuando mencionó el asunto mientras tomaban unas copas esa noche. "¿Todavía tengo tiempo para hacer la maleta?" preguntó ella. Dijo que en 48 horas tomarían el avión del mediodía desde Alicante. Si ella estaba de acuerdo, podría reservar de inmediato. Roxane dijo que llamaría a Rachel para llenar la nevera porque no aterrizarían en Viena hasta la noche. Chris la miró perplejo. "¡No, madre, absolutamente no! Hay un policía sentado en nuestro porche, y si Rachel aparece de repente, estamos muertos. Nunca han asociado a Rachel con nosotros, y es mejor así. No, por favor, guárdate todo para ti y tampoco te despidas de nuestros vecinos aquí. Simplemente nos subiremos al auto y nos iremos. Así es". Roxane pensó y digirió sus palabras. "Lo entiendo totalmente, Frankie. Estamos navegando de incógnito". Él asintió. "Los Forster aterrizan en Schwechat, sin comité de recepción. Tomamos un taxi y desaparecemos en la oscuridad de la noche, primero en un hotel. Averiguaré cuándo puedes volver a nuestra casa. Pero al día siguiente volverá la policía, tu esposa de la Gestapo te hará pasar un mal rato. Sí, estuviste conmigo en España, pero no sabes exactamente en qué ciudad. No seas demasiado atrevido, no inventes largos cuentos de hadas. Simplemente di lo simple y vivimos aquí modestamente. Lo comprobarán todo y encontrarán nuestras huellas. Al diablo, Manhattan no nos volverá a ver. Por favor, no lleven ningún recuerdo, revisarán su equipaje como cerdos. Los recuperaré cuando todo se calme, nos tuvimos unos meses tranquilos, como antes.

"Te quiero mucho, Roxane, y este amor es nuestro, sólo nuestro".

Roxane lo miró agradecida. "Entonces, ¿qué hago con Rachel?" Frankie la miró muy seriamente. "Madre, ella es tu amiga, real-

mente no entendí eso en ese momento. Cuando regresemos a casa, déjala quedarse con nosotros. Te prometo que le devolveré su dignidad, poco a poco, todas las noches, a plazos. Ahora que sé cuánto te preocupas por ella". Roxane asintió con los ojos entrecerrados. "Está bien, lo entiendo. Sí, tal vez puedas cambiar las cosas. Ella se derretirá en tus brazos, de eso estoy seguro. No voy a poner nada en tu camino, sé lo encantador que eres cuando quieres serlo. Pero no esperes nada de mí, no tocaré a mi novia. Sabes que no lo tengo. ¿O - tal vez sí!?" Roxane estaba completamente asustada, por primera vez tenía en su cabeza estas imágenes frívolas y obscenas. "No lo sé, nunca lo había pensado. Rachel es 15 años menor que yo, apenas pasa de los 50. Yo me alejo un poco, su amistad es más importante para mí que el momento fugaz". Roxane se sumió en una sorda cavilación. Sólo cuando Artem lo ordenó específicamente abrazó a una o dos mujeres y las folló hasta avergonzarlas, muchas de ellas de hecho. Pero siempre le había resultado ajeno.

El pensamiento de Rachel nunca abandonó su mente esa noche. Por supuesto, había visto a Rachel desnuda muchas veces, pasando dedos temblorosos por su piel. Y, por supuesto, siempre le había dicho a Rachel que tenía un cuerpo hermoso con toneladas de atractivo sexual. Pero Rachel simplemente se rió torpemente y dejó que Roxane chupara sus sensibles pezones. A Roxane le encantaba poner cachonda a su novia acariciando y apretando sus pechos llenos, endureciendo sus pezones con los labios, chupándolos y mordiéndolos hasta que su novia tuvo que masturbarse con lujuria. Pero nunca lo hicieron bien, les daba demasiada vergüenza hacerlo.

La amistad con Rachel fue realmente algo especial, especial. Rachel le había pedido una vez si la ayudaría a lavar la mecha de la vela medio paralizada. La mecha de la vela estaba casi completamente ciega y ahora casi completamente paralizada. El anciano tenía sólo 51 años, más joven que su esposa, pero llevaba diez años postrado en cama. Rachel lo había montado o le había dado oral durante los primeros años, pero él quería un cambio. Rachel estuvo de acuerdo y le consiguió que este o aquel vecino viajara con él y eso siempre hacía muy feliz al pobre. Entonces se pararon desnudos a ambos lados de su cama, lo desnudaron y lo lavaron cuidadosamente. Rachel le había dejado lavar y luego frotar la polla de Candlewick porque una vez Roxane había suspirado por lo mucho que amaba las pollas.

Roxane se sorprendió de que a la polla de Candlewick apenas le quedara prepucio, tan radicalmente habían circuncidado al viejo judío. Rachel mojó su polla con su boca, porque Roxane tenía una técnica especial, frotando su polla firmemente hacia arriba y hacia abajo con una mano, pero mientras lo hacía, su pulgar continuamente rodeaba su glande en círculos. Los pechos marchitos de Roxane temblaron por el esfuerzo con el que Roxane frotó la polla con firmeza y sin piedad durante probablemente más de media hora. Ella jadeó porque ya estaba listo y ahora Rachel envolvió sus labios alrededor de la polla de su marido mientras Roxane continuaba frotando sin parar. Cuando la polla empezó a temblar desesperadamente, Rachel colocó los dedos de su marido en el coño de Roxane y le metió la polla profundamente en la boca. El ciego tocó el coño de la extraña mujer y tan pronto como encontró el clítoris, echó un chorro profundamente en la boca de Rachel. Rachel se lo tragó todo, por supuesto, y Roxane continuó frotándolo con fuerza hasta que dejó de chorrear. Roxane continuó frotando la polla vigorosamente mientras chorreaba, dejando que Rachel bebiera y tragara el jugo chorro a chorro, y sólo se detenía cuando terminaba. Fue un buen trabajo en equipo.

Y cuando Rachel montaba la polla de su marido, Roxane le chupaba las tetas hasta ponerla tan dura que su amiga entraba en un auténtico frenesí. Pero el anciano tartamudeaba a menudo: "¡Rachel-Leben, la otra mujer debería montarme!". Entonces, cuando estaba listo, Roxane se balanceaba sobre él, le enchufaba la polla y lo cabalgaba fuerte y sin piedad, haciéndolo correrse por dentro. Un brillo brillante se extendió por su rostro porque le encantaba correrse en otra vagina. A menudo permanecía rígido después de la primera corrida y por eso Roxane tuvo que montarlo por segunda vez. La segunda vez siempre tardaba mucho más, pero Roxane aguantó hasta que volvió a chorrear. Y Roxane probablemente lo había montado y dejado correrse cientos de veces a lo largo de los años.

Luego, las dos mujeres yacían desnudas una al lado de la otra, pero Roxane no se atrevió a hacer más que acariciar con los labios los grandilocuentes pechos de Rachel y tomar sus grandes tetas entre sus labios y morderlas. Observó con ojos del tamaño de platos mientras Rachel trabajaba su clítoris de clímax en clímax, maldiciendo y animando, hasta que quedó completamente exhausta. - No, ella nunca habría tocado íntimamente a su amiga, nunca. Y

nunca se masturbaría en su presencia, eso era completamente impensable.

Frankie la abrazó con ternura. “Mamá, no lo pienses demasiado. Solo pon este volcán de Rachel en nuestra cama. Entonces ya verás. Vi tu apariencia, madre, la forma en que mirabas su cuerpo. Tal vez te encanta jugar con ella y su cuerpo. No digas sí o no ahora, no digas nada. Definitivamente harás lo correcto”.

Chris metió su equipaje en el coche de alquiler la noche siguiente. A la mañana siguiente subieron al coche y se marcharon.

• • •

# Asesinato de Primavera

por István Rudas © 2026

Era el 14 de abril. Ron bajó corriendo las escaleras y se encontró con el señor Edmund en el palco del portero. Sobre el escritorio de Edmund había un sobre. “No lo toqué, Ronald. Te llamé inmediatamente. Schröder debió dejarlo cuando salí por un momento. No lo vi, aunque salí directamente a la calle. Tampoco se le ve en la cinta de vigilancia, sólo registra los coches. Miré inmediatamente, pero no hay nada allí. Nada en absoluto.” Ron elogió su rápida respuesta y llevó el sobre al laboratorio. Huellas dactilares únicamente del titular y de él mismo. El sobre se abrió con cuidado, podría ser una carta bomba. Por supuesto que no lo fue. Una página densamente escrita en hermosos escritos infantiles. Ron subió a la sala de conferencias e hizo que Rosa lo proyectara en la pantalla de proyección.

*A la atención del inspector criminal Ronald Hofstätter.*

*Aquí estamos de nuevo, nuestro juego puede continuar. Estuve en España con mi madre durante seis meses, probablemente ya lo sabéis, su oficial de la Gestapo interrogó a mi madre anteayer y ayer sin tener que darle una fuerte paliza. No, gracias por eso, ella solo hace trabajo policial según las reglas.*

*Lo que no pudo descubrir, por supuesto, es dónde puse a Hanna Rosenstingl. Archivado probablemente sea la palabra incorrecta. Breitenfurter Allee 12. Se divirtió mucho conmigo y no tuvo que sufrir ningún dolor. Pasamos dos días en un frenesí amoroso, ella pagó sus deudas en muchas cuotas, en muchas, muchas bellas cuotas y yo la maté en un instante, en la cima de su más hermoso placer. Rosenstingl realmente nos sumergió a mi padre y a mí en el estrado de los testigos, como probablemente podrás leer. Y esto a pesar de que Artem y yo la recibimos anteriormente con los brazos abiertos. No la torturé, aunque se lo merecía. Las maravillosas vacaciones probablemente me pusieron de buen humor.*

*Halali, como siempre tuyo.*

*Frank J. Halter*

El trébol entró en Breitenfurter Allee con luces azules y sirena. El número 12 era una casa abandonada. La puerta estaba entreabierta. Una tosca escalera de hormigón conducía al sótano. Donde las escaleras dieron un giro de 180°, allí encontraron a Hanna Rosenstingl. Fue clavada desnuda a los paneles de madera como una santa, con las manos y los pies clavados bíblicamente. Sus intestinos se habían derramado; la había cortado desde el cuello hasta el hueso púbico de un solo corte. El médico forense jorobado, el Dr. Gangl, se incorporó: "¡Gracias a Dios!" Ron lo miró sin comprender. El Dr. Gangl parpadeó, dándose cuenta de lo inapropiado que debía parecer. "La estranguló con la cuerda de la guitarra, murió instantáneamente. Los cortes y clavos se hicieron post-mortem, por lo que ya estaba muerta. En la superficie, la vagina no muestra signos de violación violenta. Por eso suspiré aliviado, la pobre realmente no tenía que sufrir. Más después de la autopsia." Le hizo un gesto a Ron y caminó hacia su auto. Ron se quedó mirando el clítoris fláccido de la mujer muerta, que el médico examinaba de un lado a otro. El clítoris colgaba largo y sin sangre cuando el doctor Gangl lo soltó de nuevo. El médico abrió los labios de par en par para echar un vistazo al agujero de mierda. Metió un dedo enguantado, lo sacó y luego lo examinó. Ahora sus ojos se encontraron, Ron había estado mirando el clítoris y el coño abierto.

Rosa atrapó a Ron en sus brazos antes de que pudiera caer. Bodnar tosió detrás de ellos. A Ron no le importaba, estaba completamente fuera de lugar. Rosa lo había atrapado, presionó su cuerpo contra su abdomen y en ese momento Ron se descargó en calzoncillos, sacudiéndose y empujando mientras vaciaba su semen. Rosa lo miró fijamente; ella debe haberlo notado de primera mano. Hizo ver de cerca los dedos del Dr. Gangl, abriendo el coño de Hanna Rosenstingl para inspeccionarlo. Al mismo tiempo vio los intestinos y se sintió mal. Ron tartamudeó, "Nunca me acostumbraré a algo así. Nunca". Bodnar le dio una palmada en el hombro. "Todo estará bien, Ron. El Rosenstingl sobrevivió." Ron se mostró reacio a alejarse de Rosa porque extrañamente podía sentir claramente el contorno de sus bragas y su mons a través del material. Pero Bodnar, ese imbécil, debería dejar de toser.

Rosa se acercó al cadáver y su mano se deslizó varias veces por las curvas femeninas, los pechos y el coño. "Ni un solo cabello, ni

siquiera una pelusa. Frank hizo un gran esfuerzo, tal vez incluso le agradó". Ron asintió, "Yo también me he dado cuenta de eso. Todo el cuerpo está afeitado como el trasero de un bebé". Bodnar miró a uno y otro con desconfianza. "¿De qué están hablando las damas, por favor?" Rosa le dirigió una mirada, una de esas miradas. "Si alguna vez tuviste una amiga que se afeitaba, sabrías que debe tener una barba pequeña, casi invisible. Ninguna navaja de mujer puede eliminarla tan completamente. Frank la afeitó a mano después de su muerte, y muy a fondo". Bodnar se puso rojo y refunfuñó. "¿Y eso es importante porque...?" Rosa se dirigió hacia él, no con una mirada como de costumbre. "El perpetrador, en primer lugar, está cambiando su plan. Y en segundo lugar, parece que le gustó el Rosenstingl. Lo lavó muy bien de arriba a abajo, pero no con desinfectante para eliminar su ADN. No, más bien como un amante." Bodnar resopló. "Nunca te había lavado antes, Rosa." Ella le lanzó una mirada dura. "Pero tú no eres él. No matas a las mujeres, pero tampoco las lavas. Los amantes suelen hacer eso. Deberíamos incorporar este nuevo aspecto a su perfil, eso es todo lo que tengo que decir. Tenlo en cuenta cuando escribas el protocolo, Bodnar". Rosa se dio la vuelta abruptamente, sin importarle que acabara de darle una tarea al hombre mayor.

Ron estaba al lado de Rosenblatt. "¿Qué opinas?" Rosenblatt también estaba pálido, pero tomaba notas. "Ron, lo que no entiendo es ¿por qué este corte brutal cuando ella ya estaba muerta?" Ron asintió sombríamente, "Le preguntaremos, Rosenblatt, tan pronto como lo tengamos. Le preguntaremos". Rosenblatt se paró frente al cadáver. "Un corte limpio y suave, como una espada japonesa. ¿Estoy en lo cierto, Ron? Porque ese fue mi primer pensamiento. O tal vez estoy fuera de lugar. Dejemos que el médico escriba lo que escriba en el informe de la autopsia". Ron fue con el auto de Rosenblatt. No quería ver a Rosa ni a Bodnar, no ahora.

Rosa proyectó su resumen en la pared de la sala de conferencias. El presidente Wallner fumaba nerviosamente. "¿Qué tenemos sobre nuestro número ocho?" Rosa miró obstinadamente a la pared. "De todos modos, ella es más que un número, señor presidente. Hanna Rosenstingl, 34 años, jefa de policía en Kagran. El líder de su grupo denunció su desaparición hace cuatro días. Hablé con él, era muy trabajadora y siempre llegaba a tiempo a trabajar. De ahí la rápida denuncia de desaparición. Creció en el distrito 9 y vivía sola con su padre. Los rumores habituales sobre los dos en el

vecindario, tal vez, tal vez no. Soltera, keine Kinder. Jahrgangsbeste auf der Akademie. 11 Ermahnungen unter Verschluss. Ich habe sie natürlich gelesen, 11 mal Beschwerden wegen shamloser Promiskuität. und beneiden eine, die sexuell so ungeniert ist Jährlich beste Bewertungen, man hatte sie für höhere Positionen empfohlen. Sie war Informantin in Sachen Artem Galebnikow und Sie hat vor Gericht “Su relación sexual con Artem y Frank se describe en detalle y con sinceridad; tuvo relaciones sexuales violentas tanto con el padre como con el hijo, por separado o a veces al mismo tiempo, primero con uno y luego con el otro. No hay ningún novio o pareja específica, algunos nombres están registrados, ninguno destaca”. Rosa levantó la vista. “No interrogaré al afligido padre sobre el incesto, ya no tiene ningún significado”.

Sacó otra hoja de su carpeta. “Encontré algo extraño en el registro de auditoría”. Puso el papel en el proyector. Nadie pudo descifrar el garabato. La pluma de Rosa señaló una línea específica. “Ahí está. Aparentemente Rachel Candlewick ha estado pasando la noche con el titular durante más de una semana. Pero no la he visto allí”. Bodnar hurgó en su memoria. “La mujer que reemplazó a los guardianes de la Casa Gris”, le dio un codazo Ron a Bodnar. Ahhh, claro. Ron intercambió una mirada con el rocío de la mañana. “¿Conjeturas, especulaciones?” Rosa le sostuvo la mirada. “O Halter se ha convertido de repente en lesbiana, lo cual me sorprendería. O Frank Halter puede atravesar las paredes o entrar y salir. Aún no sabemos si realmente duerme en casa o cómo entra en ella. Me inclino a suponer que la mecha de la vela viene por su culpa y pasa la noche allí. Tiene sentido, pero es pura especulación”.

Ron asintió con la cabeza. “De todos modos, eso fue lo primero que pensé, Rosa. La mecha de la vela cayó para el Dr. Weißmann en el despacho del abogado, ya me he permitido muchas especulaciones. ¡Salud, Rosa!” Wallner y Rosenblatt asintieron con la cabeza, sólo Bodnar parecía una señal de estación de tren rota. “¿Eso significa que la vamos a arrestar para interrogarla?” Bodnar disparó su cartucho de señales al azar. El presidente Wallner se aclaró la garganta. “Vamos a ser un demonio, Bodnar. Seguiré tu idea, es obvio. Pero tenemos un poco de ventaja. No, Rosa se pegará a los cuidadores como una bardana y descubrirá de dónde, de dónde y con quién. Rocío de la mañana, tienes un trabajo. Hazlo a tu manera, con el látigo para perros o con los sonidos de la chirimía, no

me importa. Sigue así y descubre todo lo que puedas. ¿De acuerdo?" Rosa asintió, porque por supuesto sabía de antemano que tenía que hacerlo de esa manera. "Le cobraré al Ministro del Interior un cartón de cigarrillos, el fumador fuma como una chimenea durante el interrogatorio. Mis cigarrillos, fíjate". Wallner se quedó mirando la pantalla de proyección. Por su vida que no sabía cuán seria hablaba Rosa. "Autorizo la compra de cigarrillos de interrogatorio del Fondo del Café". Ahora todos tuvieron que reírse de buena gana.

El celular de Rosa sonó: "Oh, el informe de la autopsia". Miró a Wallner para ver si debía leer y Wallner asintió. Antiguamente, en su época, un recadero o un recién llegado traía el documento al galope de un cerdo. Ahora todo era diferente, todo sucedió muy rápido, con sólo un chirrido del iPhone. Escuchó atentamente. Rosa asintió y asintió. "Sí, el Dr. Gangl confirma todo lo que ya hemos visto en la escena del crimen. Lo que llama la atención es el cuidado con el que Frank lavó y afeitó a la muerta. Rosenstingl no estaba embarazada, ella tampoco había dado a luz. Bueno, eso también lo sabemos. El corte con el que abrió el torso fue extremadamente preciso, con bordes limpios. Probablemente un bisturí, escribe Gangl. Rosenstingl estaba en perfecto estado de salud y muy en forma, probablemente haciendo ejercicio. Estaba con una cuerda de guitarra estrangulada por detrás, con un corte profundo. garganta, tráquea y esófago, murió inmediatamente Aparte de las marcas de crucifixión en las muñecas y los tobillos, no hay rastros de violación en la vagina, entonces sin ninguna resistencia notable, debió haber estado completamente borracha en el momento de su muerte, otros también antes.

Rosa miró hacia arriba. "Un comportamiento del perpetrador completamente cambiado. Como en las otras autopsias, había mucho alcohol y cantidades de drogas, mucho popper. Pero él no la violó como a un animal como los demás. El sexo tuvo que haber sido consensual. La lavó y afeitó cuidadosamente. Un perfil del perpetrador completamente cambiado. ¿A causa de las vacaciones en España? Quién sabe. Tendré que pensarlo primero. Los cambios en el perfil del perpetrador rara vez significan algo bueno, gente." Rosa miró a su alrededor. Wallner parecía muy emocionado, el más joven se había puesto al volante. En su época no había mujeres en el departamento de policía; el Ministro del Interior le había señalado a Rosa y él no preguntó por qué. Quizás alguna vez tuvo

algo con el Ministro del Interior, quien era conocido por no ser misógino.

Ron observó a Rosa de cerca. Ella había sonreído sugerentemente mientras él se derramaba en ropa interior en la escena del crimen. Por supuesto que se dio cuenta, pero no volvió a mencionarlo. Ron no podía imaginar lo que vio en Bodnar. Era un gran gruñón y un criminal sofisticado, pero había días en los que no tenía suerte. Y tenía un gran problema sexual con su hija púber, razón por la cual se metía con Rosenblatt tan sin piedad. Porque Rosenblatt se había librado del problema y lo hacía con su hija como algo natural, el chico. Ron no era un clarividente, pero sabía que perderían a Bodnar si su hija ganaba el duelo, y así sería. Definitivamente. Ron se ciñó a los límites no marcados tanto con Bodnar como con Rosenblatt. Candidatos que miraban hipnotizados la guillotina donde algún día rodarán sus cabezas.

Sin embargo, Ron no pudo ubicar el rosa. Ella era lo que imaginas con los ojos cerrados cuando dices “una mujer judía pequeña y menuda”. Sí, esa era ella. Pero más que su atractivo sexual, Ron admiraba sus habilidades de lucha cuando tenía que intervenir. Todos los chicos estaban equivocados. ¿Pequeña, menuda? Nada de eso, podría explotar como Bruce Lee y arrojar cada trozo grande al suelo. Y luego su extraña necesidad de tirar a todos los hombres sobre su estera. Ella también lo había arrastrado a su colchoneta hace mucho tiempo. Con una facilidad y una sencillez insuperables. No, no entendió a Rosa. Con su cuerpo apretado contra el de ella, se había metido en calzoncillos. Sólo los dioses sabían cómo y por qué.

Rosa había entrevistado a la señora Halter. Sólo Ron seguía allí; él y Alfred estaban trabajando en la redacción de un informe para el Ministro del Interior, encargado por el Presidente. Rosa se hundió en la silla. “Ahora tengo una idea relativamente clara, Ron. ¿Te gustaría escuchar?” Ron asintió, cualquier cosa era mejor que un informe al Ministro del Interior. Rosa fumaba ahora con la misma libertad que Wallner, a pesar de que estaba estrictamente prohibido fumar en los salones sagrados. Ron empujó la maceta con la planta invisible sobre la mesa, que era el cenicero. “Bueno, Frank Halter duerme en casa casi todas las noches, con su madre. Ella realmente no tiene idea de cómo entra a la casa. A veces baja del ático donde está su dormitorio, a veces sube las escaleras del só-

tano. Nunca entra por la puerta principal, nuestro oficial está sentado allí. Le creo que no tiene idea de cómo funciona el truco de magia. Saltemos el incesto, eso ya está resuelto.

Lo de la mecha de la vela Rachel es probablemente una de las cosas más extrañas. Sí, duerme todas las noches en el dormitorio bajo el ático, en la cama de la señora Halter. Ella viene a tratar con el Dr. para llevar a Weissmann. Lo juro, Ron, esa es la verdad. Las dos mujeres son amigas desde hace años, pero todo ha cambiado desde la cárcel y España. Los tres duermen en los grandes colchones y él se turna para hacerlo con los dos. No, no sacudas tus rizos, Ronald, sólo te digo lo que sé que es verdad. Frank se turna con ambas mujeres; Los tres no tienen vergüenza el uno del otro. Un Trio Infernale, pero sin Belzebub. El dueño no quiso admitirlo de inmediato, pero las dos mujeres también lo hacen juntas, sobre todo cuando lo esperan. El poseedor dice que la mecha de la vela es la primera mujer con la que tiene estos extraños sentimientos. Estaba completamente agotada mientras se lo sacaba poco a poco. El sexo con chicas nunca fue algo voluntario para los propietarios, sólo una parte vergonzosa de su pasado como esposa y puta de Artem Galebnikov.

Estaba terriblemente avergonzada de mí, pero lo admitió, tenía que admitirlo. Ella me miró divertida, Ron. Tomé su mano y le dije: dilo. Ese es el punto de la confesión, una vez que lo dices en voz alta te hace sentir aliviado. Este es el perdón que todo pecador anhela. Sí, dijo el portero, probablemente será así. Ella se dio un empujón. “Nunca conoció a Artem, Sra. Morgentau. Seguía sus órdenes si quería despertarse a la mañana siguiente. Cuando London dice rana, salta. Así era él, ese era uno de sus dichos favoritos. Cuando era joven, yo era la puta de Artem, y sí, saltaba bien, fuera lo que fuera. Si él decía que debía hacer algo con tal o cual mujer, entonces lo hacía, a pesar de que nunca me sentí atraído sexualmente por las mujeres. Si Artem no podía llevarse bien con un chico, me ordenó, arruinando a su esposa e hijas. Seduje, arruiné a la esposa o a la hija y luego simplemente la arrojé al apestoso montón de estiércol. Digo esto para explicar mi visión de las mujeres en 30 años.

“Pero con Rachel fue completamente diferente. Sí, la invité a pasar la noche allí para poder volver a tener a Frankie como Dr. Weißmann para ella sola. Durante los primeros días no nos toca-

mos, solo éramos amigos. Rachel es casi 20 años más joven y yo soy una anciana marchita, pero ella está en la flor de su vida. Con el corazón acelerado, acaricié su piel aterciopelada, sus formas femeninas y mis emociones estuvieron en una montaña rusa durante días. Me quedé paralizada. "Cuando Rachel me tocó íntimamente por primera vez, me sentí maravilloso, tan correcto y hermoso como jamás hubiera esperado. Haremos el amor cuando tengamos que esperar a Frankie. No me arrepiento ni un segundo, señora Morgentau. Se abrió un portal enterrado hacía mucho tiempo y lo atravesé.

No se trata de un criminal, Ronald, sino de una mujer de 70 años y algo cuya sexualidad está viviendo un terremoto. Será difícil escribir un informe sobre esto. El dueño lo hizo bastante bien con el sonido de una chirimía, pero el látigo para perros fue una idea estúpida de nuestro estimado presidente."

Ron miró a Rosa a los ojos. Su mirada era abierta y honesta, lo miraba como a un amigo. "Y así lo escribirás en tu informe, por supuesto por el bien de Wallner, en baile alemán, sin porno". Rosa asintió, "Sí, exactamente. Todos ustedes no piensan mucho en psicología, pero tengo un verdadero doctorado, obtenido de manera genuina y honesta. Sé con certeza que solo podemos obtener resultados si hemos diseccionado el alma de Frank Halter. El FBI está muy por delante de nosotros, Ron. La psicología debería ser un tema importante en nuestra academia, no solo una presentación de diapositivas de dos horas sobre la práctica de Sigmund Freud en Berggasse. Eso es palabrería. No los funcionarios comunes, sino nuestros "Los oficiales tienen que estar atentos. Tenemos que aprender algo nuevo, de lo contrario nos quedaremos quietos como mi buen Bodnar".

Ron estaba sorprendido por la urgencia en su voz. "¿Qué pasa, Ron?" Puso los pies sobre el escritorio. "Me parece que tienes razón, Rosa. Pero cómo le vendemos esto a Wallner o al Ministro del Interior es un misterio para mí". Rosa arrulló, era una risa amenazadora, helada y sonora. "Déjame al Ministro del Interior a mí, estuve en el grupo en el viaje de estudios al FBI. Ya tengo a Harald en mi bolso, estaría feliz de dejarte tener al Presidente gratis. Desde lo extraño con la CIA, él piensa muy bien de ti, por lo que has tomado su sucio corazón por asalto. Cuando tengas la oportunidad, tienes que contarme los detalles del asunto de la CIA, cuando

tengamos tiempo para tomar un respiro. Ahora veo que tus zapatos están en otro lugar completamente. Sólo “Fuera con eso, Ron. Puedo simplemente escuchar en silencio, lo de los candelabros y la mecha de la vela prácticamente ha terminado.” Rosa lo miró a través del humo del cigarrillo.

Ron sabía cuándo permanecer en silencio y cuándo hablar. “La de la escena del crimen cuando me atrapaste. No puedo sacármela de la cabeza, Rosa”. Ella sonrió como el gato de Cheshire. “Bueno, ¿qué pudo haber pasado? Te estabas cayendo, tus intestinos te estaban tirando, eso es normal si no eres un maestro carnicero. No me siento muy diferente. Sí, perdiste uno, no me lo perdí. ¿Ese es el problema?” Ron ladeó la cabeza. “Sí, al menos en parte. Me pareció que lo estabas pasando muy bien, maldita sea. Eros y Thanatos, ambos al mismo tiempo. Me tomó desprevenido.” Rosa sonrió misteriosamente. “Sí, Ron, pude verlo en tus ojos, te tomó unos momentos terminar. Te sostuve contra mi abdomen, quería experimentar cada segundo de la pelea entre Eros y Thanatos de cerca. Lamento que estés avergonzado. No hay nada vergonzoso en ello, excepto por la tos celosa de Bodnar.”

Ron se dio cuenta del calor que sentía de repente. “Podía sentir tus bragas a través de la tela, tu monte de pubis”. Rosa ya no sonreía, hablaba en serio. “Sí, porque quería. Me presioné contra ti, quería estar cerca de ti cuando estabas emocionado. Maldita sea, soy una mujer, Ron, si aún no lo has descubierto”. Rosa cogió un cigarrillo, era el último, y arrugó el paquete vacío como la garganta de un gángster. Con movimientos automatizados sacó el siguiente paquete de su bolso.

Ron había tenido tiempo de pensar en sus palabras. “Rosa, escucha. No tiene nada que ver con los Bodnar, sólo tú y yo. Estoy tomada, Rosa, pertenezco a Fatme hasta la médula, es ella, ella es mi Miss Right, estoy bastante segura de eso. Por favor, por favor, mantén tus manos fuera de mí si tienes buenas intenciones para mí”. Así que ya estaba descubierto, le había dicho a Rosa, clara e inequívocamente a pesar de su voz temblorosa.

Rosa encendió el siguiente. “No soy bueno para perder, Ron. La mayoría de las veces nadie se atreve a rechazarme. Estoy acostumbrado al éxito, como un niño mimado que siempre se rinde. Sé lo defectuoso que soy en esta relación. Te envidio a ti y a Fatme por

esta seguridad de tenerse el uno al otro. He tenido muchos hombres, pero no he tenido uno tan real como Fatme te tiene a ti. Eres un tipo afortunado, Ronald. Y te envidio y admiro, mi buen chico. De lo que te hundiste en mis brazos, allí en la escena, mi corazón saltó un poco, no carajo. Te presioné contra mí, entre mis malditos muslos, que con tanta avidez enloquecen a todo hombre. Vi a Eros y Thanatos peleando en tus rasgos, el momento más hermoso que un hombre puede darme. Sí, en ese entonces te deseaba, realmente te deseaba y te dejé sentir los contornos con los que someto a todos los hombres a mí mismo, pero solo en la tos de Eros y Bognar salgo el aire. Ese globo. Era sólo un globo. Estaba triste y todavía lo estoy.

Ron sintió una certeza en su mente, como si estuviera conduciendo recto por la autopista. “Rosa, creo que realmente te entiendo. Pero pertenezco a Fatme, piel y cabello. Antes de que me secuestraran, aún no había reconocido esta seguridad en todo su esplendor. Hasta entonces habría sido masilla en tus manos. Pero ahora hemos subido tantos escalones juntos que ya no quiero mirar atrás. No estoy mareado, Fatme me sostiene de la mano y le confío mi vida. Por favor, entiéndelo y libérame. Sólo me encontraría contigo con las alas rotas. Sigue las instrucciones. arbustos.” Se miraron en silencio durante un largo rato. El cigarrillo quemó los dedos de Rosa. Ella empezó. “Sí, Ronald, sí. Sé cuando perdí. Tú perteneces a Fatme, lo mantendré”. Ron extendió ambos brazos sobre el escritorio y tomó sus manos. “Gracias, Rosa.”

Rosa fumaba, completamente perdida en sus pensamientos. “Oh, hay algo más, Ronald. Pero no estará en mi informe. En el camino de regreso, el diablo me montó, visité al padre de Hanna Rosenstingl. Escribí mi tesis doctoral sobre los métodos de interrogatorio clásicos y modernos y cuando la abro hoy, me avergüenzo de mi trabajo mocoso, de mi arrogancia de nariz verde. Pero se lo comieron, esos monos. Esto me viene a la mente porque no tenía intención de interrogar al viejo. Señor, sólo quería expresar mis condolencias en persona, especialmente no por teléfono. Pero el buen hombre tenía una actitud positiva hacia la policía, especialmente por el bien de Hanna. Me tomó de las manos y las lágrimas rodaron por su rostro arrugado. Sí, Hanna había estado con él desde que perdió a su madre a los 16 años. “Yo estaba temblando como una hoja cuando hice de mi Hanna una esposa. Ella siempre tuvo muchos amores después de eso, pero por las noches se acostaba

conmigo e hacíamos el amor. Tenemos una relación padre-hija fabulosa, inspector. Uno que agrada al Señor. Todas las noches nos arrodillábamos allí y recuperábamos nuestras oraciones espontáneamente. Le pedimos al Señor su bendición porque crié a mi Hanna para que fuera muy religiosa. Y a menudo Hanna agradecía al Señor por el fuego en su trasero; para ella fue un regalo, un favor. Ella ama a nuestro Señor como a un padre bondadoso".

"Eso no constará en acta, Ronald. No quiero quitarle a Hanna Rosenstingl su última dignidad. Ella era una de nosotros, una mujer policía". Ronald asintió pensativamente. Sí, fue correcto y bueno. Era sorprendente lo sensible que podía llegar a ser Rosa. "Puedo leer tu mente, Ronald. Soy la amante de Bodnar porque él me ve como una hija. Conozco su lucha con la pubertad de su hija, sí. Aprecio esta honestidad en Bodnar. Al final perderá la pelea, sin duda. Su hija lo atacará como una hiena, sin duda. Pero he decidido mantener el fuerte hasta el amargo final. La terquedad es algo con lo que nací". Ron asintió con la cabeza. "De hecho, muchas veces me he preguntado qué ves en este leñador. Es bueno saberlo o adivinarlo ahora".

• • •

# El Primer Disparo

por István Rudas © 2026

Frank Halter no pudo ser atrapado. Apareció y volvió a desaparecer como un fantasma.

El jefe de policía Johannes Wallner se sentó con el padre de Hanna Rosenstingl después del funeral. Cansado y agotado, llegó a la oficina horas después que los demás y gruñó mientras se quitaba su incómodo abrigo negro. Entró silenciosamente en la sala de conferencias, se metió dos dedos entre los labios y silbó estridentemente tres veces. Su gente dejó todo y corrió hacia la sala de conferencias, hacia el acuario. El presidente nunca la había criticado con tanta rudeza. Rosa tuvo la presencia de ánimo de silenciar el sistema telefónico.

Frente a ellos estaba el presidente Wallner. Quería que su discurso fuera lo más breve y conciso posible. “Chicos, llevamos casi un año persiguiendo a Frank Halter. Sí, todavía estamos detrás y él siempre está medio paso por delante de nosotros. El oficial frente a su casa duerme tranquilamente, ¡no podríamos haberlo hecho mejor, por Dios! Toda vigilancia electrónica es inútil, Halter no utiliza ningún dispositivo electrónico, paga todo en efectivo y aparentemente no tiene teléfono celular. Hasta donde sabemos. Registramos la casa tres veces, pero no encontramos más que ropa de mujer usada. ¡Somos la punta de lanza de la policía criminal austríaca, maldita sea, y nada de colegiales llenos de granos! Con sus últimas palabras, golpeó la mesa con el puño y Bodnar se estremeció.

Wallner echó los hombros hacia atrás. “Ordeno: a partir de ahora, cada uno de ustedes se sentará en casa de los Halter durante un día entero, desde el amanecer hasta la noche. En la bicicleta, uno diferente cada día, hasta que lo atrapemos. Miren, hurguen, busquen, interroguen y sean una molestia. Agárrenlo, como quieran. Ponganlo bien atado a mis pies. Y para que nos entendamos bien, haré controles aleatorios. Y si pillo a uno de ustedes dormitando o durmiendo, automáticamente lo despediremos sin Fíjate, toma café o toma pastillas, no me importa, pero mantente alerta como los perros guardianes y atrapa al tipo, tú tomas el control y divides los

turnos. Wallner cerró la puerta detrás de él mientras salía del acuario y entraba en su oficina. Los cuatro se miraron el uno al otro.

Rosa habló primero. “Bodnar, empieza mañana a las 6 de la mañana, llévate comida y bebida, no seremos una carga para la señora Halter. Luego, Rosenblatt, Hofstätter y yo. Esa es la bicicleta, y si quieres cambiarla, avísame con antelación. Cállate, ya lo has oído, somos la punta de la lanza y no estudiantes con granos, ni siquiera tú, Rosenblatt”. Él simplemente sonrió: “Sí, señora inspectora jefe, ¿o se llama inspectora jefe?” Se acomodaron en sus escritorios y organizaron sus cosas, porque ahora perderían al menos un día a la semana, probablemente dos, debido a una estrecha vigilancia.

Ron pasó junto al escritorio de Rosa. “Deberíamos haberlo hecho así hace un año, el jefe tiene razón. Pero nunca nos hemos mudado a la sala de estar de un sospechoso, no desde la época del Kaiser”. Rosa asintió sombríamente en acuerdo. “El Wallner puede ser viejo, pero no está ni mucho menos anquilosado. Da un giro audaz y marca un rumbo completamente nuevo. Eso me sorprende en el sentido positivo. Conseguiremos este propietario, eso seguro”. Rosa marcó un número en su celular. “Sí, señora Halter, soy Morgentau, de la policía criminal. Sí, gracias también. Bueno, sólo quiero informarle que a partir de mañana por la mañana un colega vendrá a verla durante todo el día. No, no necesita preparar nada, traeremos nuestras propias cosas, comida, bebida, todo. Por favor, no cause ningún problema, el inspector jefe Bodnar vendrá mañana por la mañana, ya lo conoce. Sí, señora Halter, todos los días a partir de mañana, todo el día. Solo estamos mirando Por su hijo, ciertamente no es contra usted. Sí, lo sé, señora Halter. Por supuesto que se dará cuenta, pero queremos atraparlo, cueste lo que cueste. Sí, gracias, que también tenga un buen día. Rosa colgó.

“Ella se lo va a pegar esta noche, Rosa”, dijo Ron. Rosa asintió. “Claro, Ron. Pero ya no estoy dispuesto a tratar a la Sra. Halter como un pedazo de basura. Ella no es nuestra asesina, es su hijo. Y no hay responsabilidad familiar, Wallner o no. Él me confió la administración, y yo estoy administrando de la manera que quiero hacerlo”. Ron asintió piadosamente. “Ojalá no nos hayamos quedado en ridículo, Rosa. Pero es verdad, tú estás a cargo y estaremos felices de seguirte. Eres una criminalista capaz, sin lugar a du-

das". Ron fue a su escritorio y murmuró con Alfred. Alfred había oído y visto todo. "El comportamiento ético de Morgentau es impecable, 100 puntos. Desde un punto de vista estratégico, completamente equivocado, Ronald. Ningún cazador silbará y saludará al ciervo antes de apuntar. Morgentau acaba de decirle a Frank Halter que no dé un paso hacia la casa. Es lamentable, muy desafortunado. Ya no encontrarás a Frank Halter allí, es muy inteligente y estratégicamente inteligente." Ron dijo: "Mis palabras enteras. Pero ya lo oíste, Morgentau está dirigiendo la campaña. Las órdenes de Wallner". Alfred dijo: "Tu gente debería llevar consigo sus cargadores y no apagar sus teléfonos celulares, el modo de espera es suficiente. Seré tus ojos y oídos, Ronald".

Puede que Bodnar tuviera asperezas, pero era un buen detective. Saludó cortésmente a la Sra. Halter y le explicó su misión. Estaba completamente despierto, sin señales de estar dormido. Estaba en constante movimiento, especialmente en el sótano, poniendo todo patas arriba. Debe haber una entrada secreta en alguna parte, pero por muy diligente que fuera, su búsqueda no dio resultados. Puso toda la casa patas arriba. Saquearon todos los armarios y cajones. A excepción del kit de afeitado en el baño, no había ni un solo rastro de Frank Halter. Finalmente, por la noche, se sentó con la señora Halter y la interrogó, comparando mentalmente las declaraciones con el acto, que se sabía de memoria. Puede que ella haya olvidado esto y aquello, pero esencialmente él no encontró nada nuevo. Habían tenido una cena tranquila y Bodnar aceptó una copa. "Estoy de servicio, pero ¿qué diablos?" Ya estaba en el cuarto cuando llegó Rachel Candlewick. Los ojos de Bodnar se deleitaron con la curvilínea mujer.

¡Bodnar les exprimió todo a las dos damas, alma mía! Fácilmente reveló todo, cómo las dos damas compartieron a Frank amigablemente, cómo hicieron el amor hasta que él llegó. Fue una pelea injusta, dos simples amas de casa contra un especialista en interrogatorios. El aire estaba cargado de sexo y Rachel Candlewick se fue quitando prenda tras prenda, y el aguardiente de hierbas catalán hacía bien su trabajo. Bodnar puso su chaqueta sobre su teléfono, no quería que Alfred viera eso. Rachel yacía completamente desnuda sobre la mesa de la cocina y atrajo al inspector. Bodnar se quedó mirando sus pechos llenos y su coño hambriento y seductoramente brillante. La mecha de la vela preguntó: "¿Es usted realmente judío, inspector?" Se bajó los pantalones. "Depen-

diendo de cómo quieras oírlo. Sí, mis padres son judíos y yo estoy circuncidado, pero no soy muy religioso y mi esposa es cristiana". Rachel acarició su coño con entusiasmo y agarró la polla de Bodnar. Examinó minuciosamente al tipo rígido. Rachel suspiró aliviada porque Bodnar estaba circuncidado pero todavía tenía mucho prepucio. Rachel empujó el prepucio completamente hacia atrás y presionó su pene hasta el fondo. "Inspector, me gustaría que lo sacara completamente cada vez y luego lo volviera a introducir firmemente. ¿Tal vez eso funcionaría?" Bodnar asintió, por supuesto que funcionó. Tal como ella quería.

La naturaleza siguió su curso, la señora Halter miró en silencio la deshonra de Rachel. Bodnar sacó su polla después de cada embestida y la metió de nuevo en el coño de Rachel como un martillo de vapor. Las lágrimas corrían por las mejillas de Roxane mientras Bodnar empujaba y bombeaba a Rachel, a pocos centímetros de sus ojos. Se quedó mirando el agujero de mierda abierto de Rachel antes de que Bodnar le metiera la polla de nuevo. Rachel suspiró y luego en silencio, así es exactamente como ella lo quería. Después de 10 minutos, Bodnar quedó atrapado en el agujero de Rachel, en el fondo. Roxane miró fijamente, ciega por las lágrimas, la polla de Bodnar, que estaba enterrada profundamente en el agujero de Rachel y bombeando su semilla violentamente. Su saco rebotó arriba y abajo con cada chorro que le envió a su amiga. Roxane, llorando, colocó sus dedos sobre el montículo púbico de Rachel mientras provocaba su orgasmo con su dedo. Bodnar, una vez más sobrio, tenía claro que lo que había disparado era mucho dinero. Pero nadie lo sabría. Cuando las damas comenzaron a abrazarse, él, indignado, las persiguió hasta el dormitorio del ático. Se sentó en el escalón superior y observó cómo las dos mujeres hacían el amor con alegría.

Bodnar se despertó sobresaltado; se había quedado dormido. Las tres y media llamó a una patrulla y pidió que lo llevaran a casa. A las nueve y media ya estaba sentado en la oficina escribiendo su informe en su libreta. El reportaje se saltó todo, desde el primer aguardiente de hierbas, y terminó sin espectacularidad a las tres de la madrugada, al final del turno. Bodnar estaba de buen humor, se burló del presidente y evitó al menos dos motivos de despido. Había llegado a casa, su pequeña hija estaba profundamente dormida en su cama y él se acostó a su lado, completamente vestido,

su mano se deslizó por debajo de la cinturilla del pijama hasta sus partes privadas, luego se quedó dormido.

Rosenblatt lo reemplazó; no saludó a la señora Halter hasta las 7:30 a. m. No podía separarse de Elli antes de eso. También registró la casa profesionalmente y no encontró ninguna entrada secreta en el sótano. Su hija lo llamó por la noche, pero él no podía escapar, hiciera pucheros o no. Tenía que quedarse al menos hasta medianoche, eso no podía cambiarse. Tampoco pudo resistirse al licor de hierbas. Realmente se puso nervioso cuando les describió con franqueza a las dos mujeres cómo tratar con su Elli. No se inmutaron, incesto, vale, ¿y qué? Rachel estaba haciendo de nuevo su torpe acto de ama de casa, y mientras yacía tentadora y tentadoramente desnuda sobre la mesa de la cocina, a Rosenblatt se le hacía la boca agua. La mecha de la vela inspeccionó su polla con mucho cuidado porque realmente no quería creer que fuera un judío circuncidado ya que todavía tenía mucho prepucio. Pero él la convenció y ella laboriosamente metió su gruesa polla en el agujero de su coño. Candlewick también le pide que saque su polla después de cada embestida y la golpee con mucha fuerza, eso es lo que ella preferiría. Rosenblatt asintió, ciertamente quería hacerlo como ella quería. Las lágrimas de Roxane brotaron cuando Rosenblatt empezó a arar. Roxane miró fijamente el agujero redondo y abierto de Rachel y Rosenblatt embistió su polla profundamente dentro, profunda y brutal. La llorosa Halter colocó su mano sobre el montículo de Rachel mientras Rosenblatt liberaba su semilla a chorros. Sus lágrimas sólo se detuvieron cuando el dedo de Candlewick provocó el orgasmo. Saltémoslo rápidamente aquí, Rosenblatt también se sentó en el rellano y los miró a los dos haciendo el amor, animando y chasqueando los labios. No, Rosenblatt no se quedó dormido; Diez minutos antes de medianoche llamó a la patrulla para que lo llevaran a casa con un chófer.

Ron estaba en casa de la señora Halter exactamente a las 6 en punto. Se frotó los últimos restos de sueño de los ojos y Rachel Candlewick pasó corriendo junto a ellos sin saludar. Ron hizo lo mismo que los demás, también registró la casa minuciosamente, centímetro a centímetro. Tampoco encontró una entrada secreta, sino que encontró un disco duro externo debajo de su ropa interior usada. Durante un examen minucioso había que taparse la nariz, eso es lo que dice el manual. El disco duro sólo contenía fotos privadas de vacaciones, dijo Halter. Ella le dictó pacientemente todas

las contraseñas que le venían a la mente. Después de media hora finalmente obtuve la contraseña correcta. Pasó foto tras foto, era aburrido. Realmente solo fotos de vacaciones, nada más. Su computadora portátil copió en secreto todas las fotografías y cuando ella dijo que solo le daría el disco duro bajo protesta, él se echó atrás. “Sabes, obtener una orden judicial es un proceso de papeleo. He visto todas las fotos, así que eso tendrá que ser suficiente”.

Rechazó cortésmente el aguardiente de hierbas: “¡Estoy de servicio!” y dejó a la señora Holder y a la señora Candlewick bebiendo solas. Ni siquiera pestañeó cuando la borracha mecha comenzó su striptease. Miró a la mujer desnuda sobre la mesa de la cocina con ojo experto y dejó claro que tenía un cuerpo muy hermoso. “Oh, ya sabes, estoy firmemente cautivada, muy firmemente. Para mí, los cuerpos de otras mujeres son sólo carne, pelo y un agujero para pedos. Estoy ciega, mi pulso no se ha acelerado ni un latido”. La señora Candlewick hizo un puchero, pero a Dios no le importó. Siguió a las damas hasta el dormitorio del ático. También se sentó en el rellano y los observó felizmente haciendo el amor. Recordó que al comienzo de su relación, Fatme había llevado a su amor, Elif, a la cama con él y él los había observado con los ojos muy abiertos. En aquel entonces lo había hecho tanto con Fatme como con Elif, fue un momento feliz. Elif desapareció, Fatme permaneció. Durante estos meses había experimentado por primera vez el sexo con chicas en vivo; la práctica era mucho más apasionante que cualquier teoría. Lo había archivado en “Otras experiencias” y lo marcó. Fatme no ha tenido sexo con chicas desde entonces, y eso le parecía bien.

Ron se sentó en el rellano hasta las 3 y cuarto, permaneciendo completamente despierto y fotografiándolos y filmándolos a los dos docenas de veces. Para uso personal, por supuesto, pero lo mencionará en el informe. Llamó a una patrulla y consiguió que lo llevaran a casa. Fatme ya estaba dormida, no la despertó.

Rosa también llegó puntualmente a las 6 y se sorprendió al ver pasar las mechas de las velas. “Saludos a usted también, señora Candlewick”, la llamó Rosa. El día transcurrió como de costumbre y Rosa también rechazó cortésmente el aguardiente de hierbas. Cuando Candlewick comenzó su striptease, Rosa puso su mano en su brazo, sin quitar nunca los ojos de sus hermosos pechos y su brillante coño. No, no está interesada, gracias. Las dos mujeres su-

bieron, riéndose, al dormitorio del ático. Rosa también se sentó en el rellano, tomó fotografías y recordó el sexo de la niña en su juventud. En cualquier caso, si ella sabía esto, interrogaría a Bodnar y a Rosenblatt de manera muy embarazosa. La sencillez con la que Rachel hizo la tira la alarmó mucho.

Así fue la moto, día tras día. Rosa no logró que Bodnar ni Rosenblatt confesaran. Por supuesto, ambos llevaban mecha de vela, porque no eran estúpidos y tampoco odiaban la comida. Cuando Rosa estaba de servicio en la casa de Halter, a veces sentía el cálido aliento del depredador en su cuello. Pero era sólo su imaginación exagerada. Se realizó un seguimiento estrecho durante dos meses sin resultados tangibles. Ron había mirado las fotos de las vacaciones con Rosa. Ni idea, tal vez la rubia de la playa que peleó con Frank en la arena. Pero su rostro estaba irreconocible. Así que nada más.

Rosa estaba nuevamente de servicio. Caminó por la casa, sintiendo una vez más el cálido aliento del depredador en su cuello. Luego, de la nada, con una pata alrededor de su boca, inhaló cloroformo. Su mano, a medio camino de su arma, cayó sin vida. Cayó en un abismo, cada vez más profundo.

Bodnar, que vino al día siguiente, se sorprendió de que Rosa hubiera olvidado aquí su teléfono y su bolso. Con una sensación de hundimiento en el estómago, llamó a la oficina. Ron se levantó alarmado, corrió hacia Wallner y le informó. Wallner cerró los ojos con cansancio. Sólo una conclusión era posible: Rosa había sido secuestrada. Bodnar reprendió al titular, pero ella no sabía absolutamente nada. Me sorprendió que la señora Morgentau hubiera dejado su trabajo a la mitad. Lo había notado mientras esperaba a la señora Candlewick, alrededor de las 7 p.m. Bodnar caminaba de un lado a otro como un animal atrapado. Finalmente, finalmente Ron volvió a llamar. Vendría con Rosenblatt y el presidente y buscaría pistas. El corazón de Bodnar se hundió hasta el suelo. ¡A Rosa la habían secuestrado, maldita sea!

No hay señales de rosa. Wallner ordenó una persecución a gran escala de todos los departamentos y de todos los agentes de policía de Viena y en un radio de 50 kilómetros. Imagen y descripción, detective secuestrado, probable autor Frank Halter. Ron envió una foto más reciente de Frank de las fotos de las vacaciones. El pre-

sentimiento de Ron le dijo que el dueño había cometido un gran error. La persecución fue publicada por los medios de comunicación y retransmitida en los informativos de televisión. Ninguna información útil, sólo un montón de llamadas bien intencionadas y aún más mal intencionadas, a las que dieron seguimiento meticuloso. Ron corrió a un sitio de construcción, pero el sospechoso no era Frank, sólo un parecido sorprendente. Durante dos semanas de turnos de 24 horas, Ron durmió en la oficina con la cabeza apoyada en la mesa. Alfred había silenciado el teléfono y respondido sus llamadas de manera amigable. Nunca fue nada importante, y cuando Fatme llamó, Alfred habló con voz de computadora y la tranquilizó: Ronald estaba dormido y volvería a llamar por la mañana. Por supuesto, Fatme sabía lo de Alfred y se sentía algo tranquila. No conocía personalmente a Rosa, pero sabía que era más que una simple colega, era una amiga.

Dos semanas después del secuestro, el inspector Chance acudió al rescate. ¿O estaban las Nornas divididas sobre si romperían o no el hilo de la vida de Rosa? Tres viudas, Hermine Knobloch, Erni Warnecke y Josi Tiefenthaler, formaban un grupo muy unido de damas decididas que habían decidido no ahogarse en el atolladero de la viudez. Se reunían todas las mañanas en el Café Rubin de Breitenfurter Strasse, que era la mesa de sus clientes habituales, su cuartel general. Pronunciaron grandes discursos y blandieron sus copas de Chardonnay, el elemento unificador de la viña de Dios en Francia. Después de tres o cuatro horas y muchas copas, acordaron qué queja debería registrar Josi en su ordenador portátil en casa y enviarla por correo electrónico a la junta del distrito y al ayuntamiento de Viena. Sí, así eran nuestros mosqueteros de combate.

De camino a casa, Hermione se detuvo; ella era la más joven y todavía podía oír bastante bien. “Sí, ¿no puedes oír nada? ¡Hay una mujer gritando desde el sitio de construcción!” Empujó a los otros dos al otro lado de la calle para salvar a una damisela en apuros. Sí, ahora los demás también lo oyeron, no fue mi imaginación. Envalentonados por el Chardonnay, siguieron adelante. Una visión irreal. Allí abajo, en el sótano a medio construir, una virgen estaba encadenada a las barras de acero, un hombre golpeaba su espalda ensangrentada con un látigo de cuero y la niña gritaba roncamente de dolor. Erni y Hermione corrieron hacia el parapeto improvisado y gritaron sangrientos asesinatos a todo pulmón. Jo-

si, que era práctico, arrancó tres listones de la masa de materiales de construcción y armó a los mosqueteros. Balanceando postes y gritando, corrieron lo más rápido que pudieron hacia la otra esquina de la obra, donde bajaba una escalera de hormigón sin pavimentar. Los tres gritaron a todo pulmón. Cuando llegaron abajo, el verdugo ya estaba fuera de peligro.

Corrieron hacia la niña, no, era una mujer joven y delgada. Soltaron las ataduras y Rosa cayó al suelo. Desnuda, con los ojos desorbitados y medio loca. "¿Se ha ido?" — gruñó y Josi se inclinó sobre ella. "¡Sí, ese tipo se fue!" Rosa intentó tapar su desnudez con las manos. "¿Teléfono?" Ella pronunció con voz ronca y ronca. Hermione le entregó el teléfono. Ella eligió la oficina. Era Alfred, era el único que hablaba en lengua Meidling. "Soy yo, Alfred, he sido liberada. Por favor recógeme", interrumpió brevemente, "¿Dónde estamos aquí?" Erni dijo que la obra estaba detrás de Breitenfurter Allee 73 y Rosa repitió la dirección de Alfred. "Y Ronald, debería traerme algo para ponerme, estoy desnudo, Alfred". Ella le devolvió el teléfono celular. Rápidamente se cubrió los senos y miró a sus rescatadores. "Soy Rosa Morgentau, una detective. Me secuestró y torturó durante dos semanas. Mis colegas vendrán pronto". Erni le entregó su pañuelo para cubrir su desnudez. Josi se quitó la chaqueta y se la puso sobre los hombros a Rosa. "¿Puede levantarse, señora Morgentau? Deberíamos subir y esperar allí a sus colegas". Los tres ayudaron, y Rosa finalmente se puso de pie, tambaleante, pero sola. La llevaron a las escaleras de cemento. "Me torturó, pero no me quebró". Repitió esta frase sin cesar hasta que llegaron a la cima.

La patrulla aceleró con las luces encendidas y la sirena, seguida por el Mercedes de Rosenblatt. Rosenblatt, Bodnar y Ron saltaron del coche, seguidos por dos hombres uniformados con pistolas preparadas. Bodnar la tomó con cuidado en sus brazos, no emitió ningún sonido. Rosa miró a Ron. "Me torturó, pero no pudo doblegarme. Estaba furioso y yo simplemente me reí de él. Si va a matarme, que lo haga con cara de amargura. Le limpié la sonrisa de la cara". Ron se acercó a Bodnar y le entregó a Rosa un chándal. "Fue sólo algo rápido, mi amor. Ahora hablaremos más tarde, ¿de acuerdo?" Bodnar la llevó detrás de una cabaña de construcción y la ayudó a vestirse. Por supuesto, nadie había pensado en los zapatos. Ron dio sus órdenes. "Bodnar, llévala inmediatamente al AKH (Hospital General). No la pierdas de vista, Halter podría querer in-

terceptarte, ¡así que mantente en guardia! Rosenblatt, toma los datos de las tres damas y conduce hasta la oficina, tú eres nuestro centro de control. Llama al departamento forense en el camino, cubiertos grandes. Yo me quedaré y aseguraré la escena del crimen. Llamaré al presidente en persona de inmediato. ¡Así que vámonos, March-Marsh!"

Ron llamó a casa primero, Fatme no contestó. Pronunció tres frases grabadas y llamó al presidente. "Señor Wallner, Rosa está libre y viva. Tiene la espalda magullada y Bodnar la llevará directamente al AKH. Tal vez deberíamos enviar a dos agentes de policía allí, el propietario podría aparecer. Rosenblatt está de camino a la oficina, se supone que es el punto de control. Yo me quedaré aquí y esperaré a los forenses. Ellos recogerán cada piedra, porque el propietario tuvo que huir a toda prisa y al menos tuvo que dejar su bolsa de herramientas. ¿Podría ser posible? La búsqueda, los medios y el Ministro del Interior se hacen cargo, señor Presidente. Ron respiró hondo. Wallner se rió al teléfono. "Hombre, Hofstätter, ¡está libre! ¡Libre! ¡Y está viva, nuestra Rosa! No tienes idea de lo aliviado que estoy. ¿Espalda magullada? ¿Volverá?" Ron le aseguró que Rosa estaba intacta. "Su espalda parece carne picada, pero eso es sólo superficial. ¡Estará bien, señor presidente!" Wallner sonrió al teléfono como si Ron pudiera verlo. "¿El dueño tuvo que huir y no logró matarla? Eso es bueno, ya no está dos pasos por delante de nosotros. Tenemos un sobreviviente valioso. Es posible que lo hayamos alcanzado". Wallner colgó.

Ron esperó al equipo forense. Cubiertos grandes. Vendrían con al menos dos vehículos de emergencia, llenos de todo el equipamiento y al menos seis hombres. Quizás llevaban un perro rastreador, es una estupidez que no lo haya pedido de inmediato. Sus ojos se deslizaron por la escena, no se perdería nada. Sus pensamientos se dirigieron a Rosa. No, no estaba destrozada, no había perdido la cabeza. Se notaba que su espalda era carne picada. Unas semanas de baja por enfermedad, está bien. Decidió conducir directamente desde aquí hasta el hospital general; quería hablar con ella él mismo. Bodnar fue su apoyo, pero estaba demasiado cerca para un interrogatorio serio. Llamó a la oficina y Rosenblatt estaba allí. "Bodnar la trajo sin ser molestado y está sentado con ella. Wallner ha enviado a dos agentes al hospital general para protegerla. Wallner va de camino al Ministro del Interior. Aquí todo está tranquilo, Ronald. Puedes relajarte".

La policía tenía prioridad en el AKH. A Rosa le hicieron una radiografía y la examinaron de pies a cabeza. Bodnar había insistido en realizar un importante estudio toxicológico. Le dio mucho crédito al bastardo de von Halter; tal vez había envenenado a Rosa. Explicó la situación y sus sospechas al médico. Ella entendió de inmediato. “Ya está hecho, Comisario. Haré las cosas necesarias personalmente y mañana alrededor de las 2 de la tarde le avisaré que tengo su tarjeta”. El dolor de espalda de Rosa parecía peor de lo indicado médicamente. La frotaron con una gruesa capa de ungüento y le pusieron una venda apretada. Una hora más tarde estaba sentada en la cama, colgada de una fusión. Bodnar le tomó la mano y la escuchó. Rosa contó todo, empezando por el cloroformo. Bodnar no tenía una mano libre para tomar notas, pero recordaba cada detalle. Al principio sólo tenía una pregunta. “¿La Sra. Halter tuvo algo que ver con esto?” Rosa negó con la cabeza. “No, estaba sentada en la mesa de la cocina haciendo crucigramas. No, no sabía nada sobre el ataque de antemano. Después... bueno, hay que sacárselo a golpes, pero no con violencia, nada funcionará. Primero ganá su confianza, luego haz preguntas. Interrogatorio clásico, sin puños. Si usas la violencia, cerrará el lugar”.

Ron llegó una hora más tarde y reemplazó a Bodnar. “Duerme bien por la noche, te necesitamos recién lavado y planchado mañana por la mañana”. Bodnar se tragó la respuesta y se alejó. Ron se sentó al lado de Rosa. Tenía una libreta y un bolígrafo en la mano. Le apartó un mechón de pelo de la cara; no tuvo el valor de tomarse de la mano. Anotó todo, absolutamente todo. El ataque con cloroformo. Sí, debe haber venido del sótano. Estaba de espaldas a las escaleras del sótano. Se despertó en una bodega con la cabeza martilleando. “Una bodega muy antigua, sólo unos cuantos barriles de vino enormes y antiguos. Me esposaron a una tubería de agua. La bodega estaba a sólo 5 minutos en coche de Breitenfurter Allee, en el último viaje no tomó ningún desvío, quería matarme allí”. Ron levantó la vista de sus notas. “Sí”, confirmó Ron, encontramos alambre de guitarra en su bolsillo. El perro rastreador siguió su rastro 150 metros hasta un estacionamiento, allí terminó el rastro. Rosa dijo que definitivamente era una Ford Transit blanca. Podía ver todo bajo la venda de los ojos. “Ha incendiado el Ford ahora, no hay duda al respecto”, dijo Ron. Rosa dijo que tal vez hubiera usado o hubiera usado la bodega con más frecuencia. “Tenía un montón de parafernalia allí, no era un lugar aleatorio como el sitio de construcción. Quién sabe a cuántas víctimas violó en el

viejo colchón en el que yo podía sentarme y dormir. Luego me colgó de una cadena un poco más larga para que pudiera usar el balde, beber el agua del grifo y lavarme hasta la mitad".

Rosa apretó los dientes. "Me alimentaba dos veces al día, comida congelada recalentada. Debía tener un refrigerador y un microondas, pero no podía verlo. La bombilla tenue ardía día y noche. Me dio una manta vieja y maloliente para cubrirme para dormir. Traía comida en un plato de hojalata y una cuchara de plástico. A granel. Me violaba todos los días, varias veces, 6 u 8 veces, no sé exactamente. Algunos días, mucho más. Me quedé pasiva y me resistí. No quería vivir. Él tenía una extraña brújula tatuada entre el ombligo y la polla, sólo los rayos apuntando en la dirección del viento, no un círculo, de 12 o 13 centímetros de diámetro, he visto estrellas así en los rusos. Siempre tuvo muchos problemas para forzar su polla hacia adentro, sonreía torcidamente cuando llegaba al clímax, siempre le escupía en la cara, pero él lo aceptaba sin comentarios. "Me rogarás que te lo haga", ese era su estándar. respuesta.

Escucha la radio de la policía todo el día. Lee todas las mañanas el Tages-Anzeiger. Lo estaba observando, alguien le está brindando información en la sección de publicidad. Cada dos o tres días encuentra un anuncio, luego se sienta con una libreta y un bolígrafo y lo descifra manualmente. Las pantallas nunca están en el mismo lugar, bien pensadas. Le llaman dos o tres veces al día, siempre dice "Un momento por favor" y sale. Es cuidadoso y no muestra desnudez. Debe tener al menos un baño encima de la bodega porque todos los días se ducha limpiamente, se afeita y se perfuma ligeramente. Old Spice o algo similar. Está muy limpio, pero la bodega es una mierda. Sobre la improvisada encimera que sirve de estantería y escritorio, ha colocado dos tableros de aglomerado. 19 retratos femeninos, 8 resaltados en rojo, nuestras víctimas de asesinato. En el otro tablero de partículas hay 8 hombres, tres de ellos marcados en rojo. Los tres jueces que encontramos. He mirado los rostros durante horas, pero ciertamente no reconozco a ninguno de ellos".

Ron cerró su libreta. "Necesitas descansar y dormir, eso te cansa mucho. Duerme un poco, Rosa. Los dos agentes que están delante de la puerta no dejan entrar a nadie si no los conocen personalmente, los documentos de identidad no te interesan. Sabemos

lo fácil que es para quien los lleva falsificar un documento de identidad. Una muy buena medida de precaución por parte de Wallner. Sigue haciendo piruetas porque te hemos recuperado con vida". Rosa lo detuvo. "Ron, ¿tienes una foto de Fatme, un retrato tal vez?" Ron le mostró varias fotos en su teléfono. "¡Sí, esa es ella! ¡La última mujer en su menú! Estoy segura, absolutamente segura". Los ojos de Rosa se llenaron de lágrimas. "Habla en serio, Ron. Ni Wallner ni ninguno de nosotros está en su 'lista', ni siquiera yo. Pero Fatme es la última en la fila. ¡Dios mío!" Rosa tomó su mano. "¡La Fatme! ¡Qué bastardo! Si realmente quieres lastimar a alguien a largo plazo, matas a tu ser querido. Eso no son matemáticas superiores, es una vieja regla criminal. ¡Oh, Ron, solo míra-la!" Prometió volver mañana. Ron se fue, conmocionado hasta la médula.

Ron condujo directamente a la oficina. Escribió sus notas en la pantalla, escribió encima "interrogatorio provisional Rosa Morgentau", la fecha y la hora. Parte 1, escribió al lado. Publicó el documento en la intranet para que todos los compañeros pudieran leerlo. Ya todos se habían ido, fumó otro cigarrillo, luego otro y alimentó la maceta vacía, la de la planta invisible, con ceniza de cigarrillo y pensó en todo.

Bodnar había obedecido sus órdenes y se había acostado temprano. Más tarde su pequeña hija se acostó a su lado y él medio despertó. Su mano se deslizó bajo la cintura de su pijama, la única concesión que le había hecho hasta el momento. Laura abrió los muslos y él frotó su clítoris caliente durante 15 minutos hasta que tuvo un orgasmo fino y tembloroso. Este ligero juego con los dedos no tenía significado ni peso para él. Nunca cedería al incesto; ya se lo había dicho cientos de veces. Durmió profundamente hasta la mañana. Ron caminó a casa, llegaría antes que Fatme y arrojaría dos filetes a la sartén.

Fatme llegó poco antes de medianoche, se dio una ducha caliente y empezaron a comer filetes y pan blanco plano de la panadería turca. Una copa de vino tinto español completó la comida. Fatme escuchó su mensaje y se alegró de que Rosa hubiera sido rescatada con vida. Ron dejó los cubiertos a un lado y se inclinó hacia adelante. "Gorda, tu vida está en peligro. El asesino ha añadido tu foto a su lista de víctimas. No me gusta decirlo, pero quiere hablar en serio. ¿Podrías enviarme una foto del huésped antes de la escolta?

Quiero asegurarme de que no te ficha de la manera normal y te pone las manos encima. Tiene suficiente dinero, el bastardo". Fatmé respiró hondo. "Está bien, lo haré así, el proxeneta toma una foto del huésped, nuevas normas de seguridad, bla, bla, bla. Y me envías un mensaje de texto, "OK" o "Corre por tu vida". Sí, podemos hacer eso. Probablemente sea suficiente. Sin embargo, si yo fuera el asesino, enviaría una foto del taxista, no soy estúpido".

Por supuesto que Fatmé tenía razón. Para cada medida había una contramedida, ambos lo sabían. Pero había que hacer todo lo posible, incluso si la idea estaba tan llena de agujeros como el queso suizo.

Tan pronto como Ron entró en su oficina al día siguiente, sonó su teléfono. Él contestó. Era Frank Halter. Alfred escribió en la pantalla del sistema telefónico: "Más de una docena de retransmisiones en todo el mundo. Ninguna posibilidad". Ron asintió sombríamente. "Habría esperado una carta tuya, Frank", dijo Ron provocativamente, levantando la mano. Alfred puso todos los teléfonos del departamento en altavoz. "Oh, ¿ya nos llamamos por el nombre de pila, señor detective inspector? Bueno, está bien, en lo que a mí respecta. De hecho, quiero preguntar por Rosa, espero que esté bien". Ron mantuvo la calma. "Gracias por preguntar. Acabas de darle una paliza, pero ella está bien y volverá a seguir tu rastro pronto. En realidad debería enojarte, porque este fue tu primer tiro que salió desastrosamente mal. Así es como lo grabé. Cometes errores, amigo deportista. El rocío de la mañana nos llevará a tu bodega, te llevaremos cómodamente y te encerraremos para siempre". Ron hizo una pausa y miró a través de los paneles de vidrio, donde sus colegas escuchaban sin aliento. Incluso el presidente estaba de pie y mirando su teléfono.

"El punto es tuyo, Ronald. ¿Puedo decir Ronald? Y en cuanto a la bodega, ha estado vacía y desierta desde anoche. Nunca tuve la intención de dejar vivir a Rosa, ciertamente no fue una buena idea. Por otro lado, quería hacerla sufrir y deliberadamente le mostré mi lista aún abierta. Ella ciertamente lo mencionó". Ron pensó por un momento y soltó una risa artificial. "Sí, realmente no fue una buena idea. Localizaremos a las damas y las mantendremos bajo vigilancia. Estoy seguro de que eres lo suficientemente estúpido como para que te atrapen así. En realidad es decepcionante, este juego se ha vuelto realmente aburrido. Si nada más importa, en-

tonces adiós". Ron sabía que su farol estaba sobre hielo muy fino. Quería provocar a Frank Halter, tal vez ahora perdería los nervios. "Bueno, querido Ronald, entonces nos veremos cuando me arresten. Te volveré a llamar porque todavía tengo mucho que hacer. Adiós". Crack, la línea estaba cortada. Alfred se dejó escuchar. "Llamó desde un teléfono celular no registrado, envió su llamada a través de una docena de repetidores en todo el mundo, estoy impotente". Ron asintió, Alfred ciertamente había hecho lo mejor que podía. ¿De dónde sacó el propietario todas estas habilidades? No usó ningún dispositivo electrónico, eso es lo que pensamos. Pero esa llamada demostró que tenía más entre manos de lo que pensábamos. O cómplices de los que no sabemos absolutamente nada.

Las semanas pasaron, Frank Halter se había escondido y Rosa Morgentau volvía a tomar el mando al cabo de semanas. No, ella rechazó la oferta del presidente de tomarse más tiempo libre para lidiar con el trauma. "Sigo trabajando porque ahora él lo ha hecho personal, ese bastardo. Yo mismo quiero meterle una bala entre los ojos. Prácticamente está rogando por ello. Pero gracias por su preocupación, señor presidente". Wallner cedió, admiraba en secreto a la joven, ella tenía corazón de detective y realmente tenía coraje.

Por supuesto, Wallner sabía que tanto Bodnar como Rosenblatt mordisqueaban el tarro de miel de la mecha de la vela, semana tras semana. Pero no pudo despedirlos tan fácilmente como se merecían. Cortaría la punta de su lanza por la mitad, pero no pudo. Ahora no.

Fatme se volvió cada vez más vulnerable, cada vez más delgada. Ron sólo podía ser la roca en las olas, el fuerte roble a cuyo tronco Fatme podía agarrarse y llorar sin tener que explicar sus lágrimas. Regularmente le decía que no al proxeneta y la golpeaba. No prestó atención a los lloriqueos de Madame Florence. Fatme estaba agradecida de poder visitar a su padre todas las tardes. Ron pensó que era correcto que Fatme apoyara a su padre mientras moría. Pero todas las noches acudía a la escort, se tumbaba exhausta y triste en los brazos del huésped y dejaba que éste la follara tantas veces como podía con una expresión triste en el rostro.

Llegó a casa, se duchó y se acostó con Ron. "Estaba tan apático otra vez cuando el chico me folló. Y a estos bastardos obviamente

les gusta cuando estoy muy triste, Ron. Por favor, perdóname por llegar a casa tan tarde, pero no me importó cuántas veces me folló. No me alegré en absoluto cuando lamió mi clítoris hasta el orgasmo durante los descansos. Siempre tuvimos orgasmos como si no estuviera muy triste, pero no obtuve ninguna alegría de ello. Esa fue la única diferencia. El persa me lamió hasta el orgasmo durante los tres Se rompió y estaba visiblemente orgulloso. Mis lágrimas solo aumentaron su codicia. No solo estaba extremadamente triste, sino que también me sentí humillado como rara vez lo hacía, y ni siquiera le dije gracias. Ron la envolvió con fuerza en sus brazos. No es el primer persa que te lame el clítoris. Y creo que habrá muchos más por venir. Duerme ahora, amor, suéltate y sueña."

Una tarde llegó a casa y Fatme estaba sentada inmóvil en la silla, mirando al vacío. Ni siquiera se había quitado la chaqueta. Ella lo miró fijamente. "Hakim." Ella se miró los dedos. "Llamé al imán, él siempre apreció a mi padre. Él se encarga de todo, del médico, de las autoridades, del funeral de mañana en el cementerio islámico de Liesing. ¿Vienes conmigo, Hakim?" Ron inmediatamente dijo que sí. "Me tomo el día libre y no me iré de tu lado, amor".

Ron se quitó la chaqueta y se acostó en la cama con ella puesta. Fatme hundió la cara en el hueco de su cuello. Sólo ahora podía llorar. "Murió en mis brazos, pacífica y suavemente. Primero lo puse rígido con mi boca y mi lengua, después de todo es un anciano y pasó mucho tiempo hasta que estuvo lo suficientemente rígido. "Gracias por cuidarme tan bien, niña", dijo y acarició mi cabeza. Luego lo monté y lo monté con mucha reverencia y mucha suavidad, probablemente durante media hora, como suelo hacer últimamente. Me incliné y besé sus labios mientras él lentamente y se corría con dificultad. Abrió los ojos de nuevo y susurró: "Gracias por hacerme tan feliz, Fatme". Cerró los ojos de nuevo y dejó de respirar. Dios o Alá o Yahvé escucharon mi petición, y estoy muy agradecido por ello. Me senté un rato y me despedí de su alma. Llamé al Imam y él tomó todas las medidas necesarias. No quiero volver a ver a esas arpías nunca más. Deambulé por el centro de la ciudad con los ojos abiertos pero sin ver. No quería molestarte mientras trabajabas, porque eres el único que me queda en este mundo." Ron la abrazó, acariciándole la espalda y murmurando palabras tranquilizadoras, palabras incoherentes y sin sentido. Nunca había conocido a su padre, sólo estaba triste por Fatme. Sí,

sería su padre, hermano y amante. La idea hizo que le temblaran las rodillas. Inmediatamente llamó al proxeneta de Madame Florence. “¡Cállate, Charly! Fatme no vendrá hasta dentro de al menos una semana, una muerte. Y no la llames, ella te llamará cuando pueda volver a trabajar”.

Fue al cementerio como Hakim Elbagr al lado de Fatme; ella entrelazó sus brazos y no lo soltó ni por un segundo. Fue sorprendente cuánta gente vino a despedirse de su padre. Devolvió cada sonrisa, la comunidad lo amaba. Incluso vino el maestro panadero judío, vestido de fiesta y con su gran sombrero negro. Ron se acercó a él y le tendió la mano. “Gracias por venir, señor Mejer”, refunfuñó. La fila de personas que pasaban y estrechaban la mano de Fatme era larga. No conocía a las tías, pero el lenguaje corporal de Fatme así se lo indicaba. Su rostro estaba petrificado y de mala gana extendió la mano hacia ellos con las yemas de los dedos. Ella no reconoció las lágrimas de cocodrilo, incluso ahora sus lágrimas eran falsas y viles. El posadero no se alegró mucho cuando los musulmanes vinieron a comer. Estos musulmanes comían pero no bebían, al menos no en el cementerio. Suspiró por lo estúpido que era abrir su posada en el Cementerio Islámico. Otros posaderos se doraban la nariz, pero su verdadero beneficio estaba en las bebidas.

Fatme se sumergió en sus estudios; los había descuidado en las últimas semanas. Ahora iba a toda velocidad, ya era finales de mayo y el segundo semestre llegaba a su fin a mediados de junio. Al mismo tiempo, escribió un ensayo privado que dedicó a su padre. Comenzó con sus primeros recuerdos y quería terminar con la muerte de su padre. Se trataba sólo de tres personas, ella, padre y madre. Fatme lo dejó ahí para escribir todo con sinceridad, cada pequeño detalle, incluso los sexuales. Cómo se aferraba al cuerpo de su madre porque amaba a papá y quería ser amada por él, quería que la empujaran suavemente como lo hacía mamá. Cómo la madre murió gradualmente y ella tomó el lugar de la madre y se convirtió en su esposa. Por supuesto que a Ron se le permitió leerlo. Echó un vistazo al interior del dormitorio familiar, crudo y muy claro. Pero respondió a muchas preguntas no formuladas. Y expuso la codicia sexual y la decepción de las llamadas tías, a quienes papá, ya sobrio, prohibió la entrada al dormitorio después de la muerte de su esposa. Ron abrazó a Fatme hacia él.

# El Último Tiro

por István Rudas © 2026

Desde que Rosa regresó de la baja por enfermedad, todos notaron que había cambiado. Más maduro, mayor, más duro y en cierto modo más peligroso. Todas las mañanas bajaba al Hades y el doctor Gangl le cambiaba las vendas. Sonrió porque el Dr. Gangl miraba con tanto cariño sus pechos pequeños y redondos con pezones puntiagudos. Él sonrió, para nada avergonzado. “Quasimodo era un hombre completo, debajo del jorobado y los harapos andrajosos.” Rosa sonrió dulce y comprensivamente. Se ocupó de las cosas cotidianas de forma rápida y sencilla y luego se metió en el caso de Frank Halter como un tigre sediento de sangre. Ella diseccionó cada documento hasta sus moléculas, escuchó la llamada de Halter a Ron probablemente cien veces y leyó la transcripción palabra por palabra. Sí, a veces le susurraba a Alfred porque la computadora solo pensaba de manera lógica y no estaba influenciada por las emociones.

Ron sonrió cuando Alfred le pidió su consentimiento. Pero eso también era completamente lógico, en realidad le asignaron a Alfred como su asistente personal. A veces se sentaba junto a Rosa y escuchaba su conversación con el inteligente ordenador. Fue muy interesante, pero no llegaron mucho más lejos. Alfred había pasado por millones de posibilidades. Preguntó si podía hacer un comentario. “Veo que tú y Ronald están sentados juntos. Así que estoy haciendo una suposición, es completamente errónea, pero podría valer la pena considerarlo. Por supuesto, has examinado el piso del sótano en la casa Halter. Pero ahora hay un nuevo tipo de radar terrestre que se llama lidar. Detecta las cosas más pequeñas debajo del piso, debajo del piso de concreto del sótano. La Universidad Kepler en Linz tiene algo así. Sólo una idea, pero tal vez encuentres algo. ¿Debería acompañarte? ¿Conectarse con el director del instituto allí? Ron y Rosa se miraron perplejos y dijeron al unísono: “¡Por supuesto!”

El profesor de Linz estaba entusiasmado con el uso de su juguete, sobre todo porque el presidente Wallner acordó que, si tenía éxito, el profesor podría recurrir a la policía criminal, por supuesto sólo después de que el caso hubiera terminado. Vinieron tres hom-

bres de Linz, el lidar parecía una cortadora de césped. Pero ahora quitaron el piso del sótano. He aquí, el profesor dibujó un rectángulo en el suelo con tiza, había un túnel subterráneo que pasaba debajo de la casa, venía de allí y continuaba hasta allí. Ron se quedó mirando la marca de tiza. Justo debajo del rectángulo parecía haber un gran trozo de metal y componentes electrónicos. El profesor se rascó la cabeza. “No hay entrada a la vista.” Rosenthal dejó caer su taza de café al suelo y estuvo a punto de disculparse. Pero Ron se había acostado en el suelo y estaba mirando la salsa de café y polvo. Poco a poco apareció una grieta fina como un cabello por donde se filtraba la salsa. La entrada secreta. Bodnar dijo: “Dejaremos que los chicos de la escena del crimen pirateen la electrónica, ¿de acuerdo?” El presidente Wallner se inclinó hacia delante: “Así es, Bodnar, así es. Pero primero saca el pico de la furgoneta, lo haremos en ruso”.

Bodnar blandió el pico y rompió el cemento. El profesor metió la cabeza y la linterna en el agujero. “Una escalera de metal, un sistema de alcantarillado en desuso. ¡Ah! Una estructura de metal, posiblemente el abridor de puertas y la electrónica. Simple, pero efectivo”. Todos miraron dentro del agujero y luego Bodnar eliminó el rectángulo por completo. Bajaron uno por uno, Rosenblatt caminó por la alcantarilla hasta el final, había una puerta de hierro cerrada con llave que daba a la calle. Rosa fotografió meticulosamente toda la escena. El secreto había salido a la luz, el dueño pronto lo descubriría y maldeciría. Rosa sentía que la relación de Frank con su madre se había vuelto aún más íntima desde la prisión y el permiso, por lo que continuarían vigilando de cerca, con especial atención a la entrada secreta. Se sentó individualmente con Bodnar y Rosenblatt para sermonearlos. No fue educativo cuando lamieron los tarros de miel sobre las mechas de las velas. Ambos simplemente se encogieron de hombros. ¿Causará un gran revuelo? ¿No? Luego continuamos. Por supuesto, Bodnar y Rosenblatt ya lo habían discutido todo. Estaban seguros de que no los despedirían. Wallner necesitaba a todos y cada uno de los hombres. Rosa dejó caer los hombros. Pero desde entonces, las cosas han ido mal entre ella y Bodnar; ella se ha vuelto agresiva y gruñona.

Bodnar y Rosenblatt ahora se sentaban a menudo en el rincón del café y susurraban. Un observador atento pronto sabría que Bodnar estaba interrogando e interrogando a Rosenblatt sobre el

incesto. Bodnar miró las fotos de la puta desnuda y luego también las de Elli con los ojos brillantes y saliva en las comisuras de la boca. Las imágenes danzaban cha-cha-cha en su pobre cerebro. Pero no, nunca lo haría con su hija, nunca, afirmó Bodnar. Sí, también tenía fotografías de su esposa e hija desnudas. Rosenblatt examinó las fotografías de la discreta esposa de Bodnar. Pero chasqueó la lengua mientras miraba fijamente a la descarada hija que posaba obscenamente. Bodnar se limitó a mirarlo en silencio.

Rosenblatt murmuró que esas fotos y vídeos de la zorra probablemente tenían 15 años y Bodnar asintió. La zorra solo posó desnuda en algunas fotos, principalmente Rosenblatt la fotografió masturbándose y follando o grabó un vídeo. El cuerpo de la zorra sólo podría describirse como "pecaminoso". Rosenblatt solía elegir un ángulo en el que se pudieran ver el coño y el clítoris en primer plano, con los pechos llenos y las tetas puntiagudas arriba. La zorra se quedó mirando fijamente a la cámara, que la capturó en el clímax. En realidad, el clítoris tenía la forma del pene de un niño pequeño, de menos de cinco centímetros de largo. La zorra lo frotó de abajo hacia arriba, en su clímax apretó el pequeño eje con dos dedos para que el diminuto glande rojo e hinchado se moviera entre sus dedos. Bodnar contuvo la respiración; en algunos videos la zorra estaba siendo follada por un chico. Lo único que se podía ver de él era la polla que estaba volviendo loco el coño de la zorra. "Le gustaban los chicos jóvenes, ninguno mayor de 15 años", murmuró Rosenblatt, "siempre fue una perra".

Los primeros videos mostraban a Elli, de 6 o 7 años, riendo y jadeando, masturbándose. La polla de Bodnar palpitaba con excitación. Solo había videos de Elli que la mostraban masturbándose y llegando al clímax. Bodnar contuvo la respiración. De nuevo su clítoris era claramente visible en primer plano. Ella también miró fijamente a la cámara durante el clímax. Bodnar se enamoró inmediatamente de Elli. Miró fijamente a los ojos de Rosenblatt. "¡Tu pequeña, ella es buena!" exclamó en voz baja. Rosenblatt sonrió. "¡Espera, está a punto de dejar que sus dos novios la follen!" Y de hecho, ella sonrió y dejó que la polla de un chico la follara y la inyectara. Una segunda polla entró inmediatamente en acción, se folló a la niña hasta el orgasmo y le inyectó toda la carga en el pequeño agujero. Bodnar sudaba como loco. ¡Tenía que tenerla, tenía que follarse a Elli!

Rosenblatt conectó entonces su iPhone y cogió el de Bodnar. Bodnar murmuró: “Los primeros vídeos de Yvette cuando estaba embarazada, también hace 15 años”. En primer plano, los dedos de Yvette bailaban sobre su clítoris, con su redondo vientre arqueado sobre él. Rosenblatt, para quien nada en el mundo era desconocido, abrió los ojos. Los ojos de Yvette se pusieron en blanco en el orgasmo hasta que sus iris desaparecieron por completo y sólo el blanco de sus ojos fue visible. “Durante el embarazo la tenían que follar o masturbar veinte o más veces al día”, añadió Bodnar con voz ronca. “En aquel entonces nos queríamos mucho y ella siempre organizaba tríos excitantes porque es bisexual”. La lengua de Yvette ahora lamió un coño y un clítoris en un primer plano hasta el orgasmo. Rosenblatt asintió, “Tuviste suerte con ella, amigo. Si tuviera más senos y caderas más anchas, me gustaría más”. Rosenblatt siguió hojeando las páginas y ahora chasqueó la lengua. Laura debía tener 8 o 9 años cuando se dejó filmar masturbándose por primera vez. Y sí, sus ojos también se pusieron en blanco en el éxtasis hasta que solo el blanco de sus ojos fue visible. Siguieron más videos, Laura se volvió cada vez más hábil para masturbarse, eso lo reconoció Rosenblatt. “Te divertirás mucho con el pequeño”, murmuró Rosenblatt. Bodnar sacudió vigorosamente la cabeza. “¡Ni en un millón de años, ella es mi hija!” susurró con indignación.

Rosa, por supuesto, sabía que Bodnar estaba metiendo la mano bajo el cinturón de su hija, inocentemente por supuesto. Rosa le dio verdaderos cabezazos, nada de bofetadas, no durante mucho tiempo. A veces quería darle un puñetazo en la cara, pero no quería o no podía rechazarlo. “¡Hombre, despierta!” — le gritó cuando estuvieron solos. “¡No existe el juego inocente con los dedos, idiota! La ley es clara, es incesto, fornicación con niños, etc. ¿Por qué actúas como si la ley no se aplicara a ti?” Bodnar se retorció. Sucedió así. Era un sustituto de las relaciones sexuales y él se adhirió firmemente a este límite. La hija lo dejó solo cuando tocaba sus dedos y también aceptó que no estaba disponible para tener relaciones sexuales. Su hija había aprendido en la escuela cómo hacérselo a los niños. Su mano se dirigió hacia Bodnar y descaradamente le dio el final feliz con su puño. Bodnar sonrió como un idiota. Sí, durante varias semanas. Rosa lo miró enojada. “Eres un idiota, cariño. Ya te estás resbalando en el nivel inclinado, pero no lo notas. ¡Te dejaré cuando llegues abajo, idiota! ¡Vete sin discutir!”

Ron siempre le daba luz verde a Fatme, Frank Halter no aparecía en su casa, a pesar de que sabía dónde trabajaba, cómo se llamaba el proxeneta y definitivamente sabía su número de teléfono. Realmente tenía una sensación de hundimiento en el estómago, eso era seguro. Había discutido la situación con Alfred y le había confiado una vigilancia completa. Se suponía que Alfred vigilaría sin restricciones; la privacidad de todos los involucrados era de importancia secundaria en tal caso. Alfred pensó que al menos debería informar al presidente sobre el asunto, porque tenía que registrar todo y no podía falsificar sus propias actas. Ron asintió con la cabeza y dijo que llamaría al presidente, pero nunca lo hizo.

Bodnar entró en la oficina del presidente. “Tengo algo privado que discutir, jefe.” Wallner asintió y señaló la silla. Bodnar bajó las persianas, se suponía que debía permanecer en privado. Wallner dejó los papeles a un lado, encendió un cigarrillo y esperó con atención. “Señor presidente, me gustaría pedirle que se vaya. Quizás una jubilación anticipada, sería muy bueno”. Wallner indicó que no entendía una palabra. “Señor presidente, ahora tengo 56 años, fui un servidor público leal durante más de 35 años, al menos hasta anteayer. Me he vuelto deshonesto, ya no soy un servidor público leal, he manchado mi honor y el de mi familia. Sólo sería una carga en su columna, señor presidente”. Wallner se reclinó. “¿Estamos hablando de la mecha de la vela o de tu hija?” Bodnar quedó impresionado. Al parecer, al presidente no se le escapó nada. Respiró hondo, pero Wallner siguió hablando. “Lo que tú y Rosenblatt están haciendo con la mecha de la vela sería, por supuesto, una razón para despedirlos sin previo aviso si lo supiera. Pero no lo sé, no quiero saberlo. Cuando terminemos, ¿volverás a trabajar?”

Bodnar permaneció sentado, con los hombros caídos hacia delante. “No quería mencionar el tema de la mecha de la vela, señor presidente. Rosenblatt y yo merecemos ser vistos como vagabundos llenos de granos. La mecha de la vela parece una perra, pero ciertamente no lo es. No, es la otra cosa, de eso estaba hablando en realidad”. Wallner se dejó caer en su silla. “¿Entonces tu hija? ¿Laura?” Bodnar asintió con tristeza. “Deshonré a mi familia. Realmente merezco una buena patada en el trasero, me advirtió Rosa. Y ahora todo terminó, Rosa me ha dejado. Ya no soy un policía decente y mucho menos un servidor público leal. Les pido un despido simple para que al menos no pierda mi pensión”. Wallner

apoyó la cabeza contra la pared. El hecho de que tuviera que trabajar con tontos como Bodnar y Rosenblatt, bueno... "Escúchame atentamente, Bodnar (lo llamaba Bodnar por una razón), escúchame. Eras y sigues siendo un oficial de policía bueno y decente, y un buen detective, debo decir. Ni se me ocurriría despedirte ni nada estúpido. Vuelve a trabajar, y esa es mi última palabra".

Bodnar se quedó sentado como un caniche de agua, el presidente lo había llamado toda su vida, y con el inesperado "tú" enfatizó su autoridad y su poder. Bodnar quedó paralizado; las cosas habían dado un giro inesperado. Wallner se inclinó hacia adelante y su nariz romana dio una idea de por qué solían llamarlo Halcón. "Mira, Bodnar. Rosenblatt lo está haciendo con su hija, y no guarda ningún gran secreto al respecto. ¿Lo despedí? ¿Lo transfirí a los archivos? No, verás, reconozco a un detective capaz cuando lo veo. Me importa un comino dónde, cómo y con quién lo hace Rosenblatt. Hace un muy buen trabajo, así que ¿por qué debería golpearme en el pie sólo porque tiene una vida privada que, estrictamente hablando, no me concierne en absoluto? Su hija no comete ningún delito, usted trabaja para mí y eso significa que Basta. Tal vez no le dé tanta importancia al incesto con Laura, eso sería decente. Yo tampoco tengo nada que ver con Rosenblatt, no es mi maldito asunto. Wallner cogió el montón de papeles y no volvió a mirar a Bodnar.

Ron se sentó junto a Rosa y revisaron las imágenes del sótano. Rosa dijo de repente: "Ayer rompí con Bodnar, en serio". comenzó Ron. "¿Disolver?" Rosa asintió. "Le advertí que no toleraría el incesto ni siquiera como amante". Ron la miró. "¿Incesto?" Rosa asintió. "Rosenblatt y Bodnar, estos idiotas, no sólo comen la mecha de la vela dos veces por semana, también lo hacen con sus hijas. Ambos. Ciertamente no soy mojigato ni tenso, pero eso es una línea roja para mí y le advertí a Bodnar que me iré si no puede contenerme. Al menos no eres un idiota controlado por la polla, Ronald".

Ron puso su cabeza entre ambas manos. "¿Qué tan segura estás, Rosa?" Ella inclinó la cabeza hacia un lado. "100%. El mismo Bodnar me lo dijo. Entró a todo galope en su trampa y la convirtió en su esposa antes de volverse sobrio. No existe tal cosa como estar medio embarazada, Ronald. Así que, 100%". Rosa frunció el ceño. "Durante años, él cedió ante ella gradualmente. Al principio sim-

plemente metió la mano debajo de la cintura de sus pantalones y la acarició suavemente, nada más. Eso estuvo bien por un tiempo. Luego ella le hizo hacer el juego de los dedos. Luego le grité por segunda vez y le advertí. Ella ya se lo había hecho a los chicos, así que también se lo hizo a él, un programa completo con finales felices. Ella ordeña su semen diligentemente, todas las noches, desde hace seis meses, y bebe su jugo. Le di una buena Cabezazos y gritos y gritos asesinos, como se puede imaginar. Y hace dos o tres días dejó saltar la trampa y el idiota la hizo mujer. Yo sé cómo provocar eso, yo también tenía 15 años, pero mi padre me abrazó y dijo: "Dejémoslo en paz, señorita". Y le agradezco que no fuera un idiota impulsado por las pollas, que Dios lo bendiga".

"¿Y qué hacemos ahora?" -Preguntó Ron. Rosa pensó por un momento. "Bodnar quería hablar con Wallner sobre su despedida. Predigo que Wallner le hará pasar un mal rato, y ciertamente no quiere oír hablar de despedidas ni nada parecido. El presidente está convencido de que nosotros cuatro somos los mejores. No nos dejará saltar de una estación a otra. No mientras no tengamos el titular. Después de eso, ¡¿quién sabe?!" Ron ladeó la cabeza. "Nos guste o no, estamos divididos en dos grupos. Tú y yo y Alfred, Rosenblatt y Bodnar. Los dos serán solidarios porque ambos viajan con sus hijas y porque ambos también trepan a la mecha de la vela". Rosa se retorció levemente. "¿Qué, tú también lo sabes?" Él la miró divertido. "Soy un inspector criminal, no un policía de infracciones de estacionamiento. Lo sé desde la primera semana de vigilancia, cuando la mecha de la vela yacía desnuda y realmente espléndida sobre la mesa de la cocina frente a mí. Bodnar y Rosenblatt, son buenos, pero sexualmente poco fiables. Sumé dos y dos y obtuve tres. Y el presidente también lo supo inmediatamente. Pero como su superior, tiene que mirar para otro lado o despedir a ambos. ¿Fuego? Nunca en su ¡vida!"

Rosa y Ron acordaron continuar la estrecha vigilancia ahora que sabían cómo Halter podía entrar secretamente a la casa. La soga se apretó alrededor del soporte. El presidente hizo caso omiso de la vigilancia, ¡sigue así!

El teléfono de Ron vibró. Era Frank Halter. Ron levantó la mano y todos inmediatamente guardaron silencio. Alfred conectó a todos por altavoz. "Saludos, portero, ¿qué me da el honor?" Frank Halter permaneció en silencio, sorprendido. "¿Dios? ¿Cuál

Dios? ¿El que hizo asesinar a mi padre en prisión o el que no me detendrá aunque ciertamente no encuentra divertidas mis acciones?" Ron estaba de buen humor. "Ambos, Frankie, ambos. ¿Pero seguramente no querías simplemente filosofar conmigo?" Holder guardó silencio por un momento. "Bueno, finalmente encontraste mi entrada especial, bravo de mi parte. Tomó un año, pero las cosas buenas toman tiempo, ¿verdad?" Ron se puso serio. "Ya no eres un fantasma para nosotros, Frank. Un simple mago de escena que nos sorprende con trucos y puertas con papel pintado falso. Pero hemos encontrado tu truco, ya no puedes jugar al autobús que desaparece". Frank respondió de inmediato. "Lo demoliste con el pico, me dijo mamá". Ron preguntó al acecho: "¿Hemos restringido tu rango de acción?" Frank se rió. "Si no estuviera preparado para ello, en realidad me habrías excluido. Debes saber que ese no es el caso, Ronald. Veo a mi madre y a Rachel cuando quiero. Morgentau confirmará que me gusta hacerlo con mujeres; la llevo a cualquier hora del día y de la noche". Ron forzó una risa. "Sí, desde entonces Morning Dew tiene un tubo de lubricante en su bolso en caso de que vuelvas por ella, Frankie". Frank pensó por un momento. "¡Debería haber estrangulado a Morgentau en ese mismo momento, el desagradecido! ¡Ella lloró, Ronald, lloró como Julieta con Romeo! No queremos ocultar nada. La verdad es verdad y sigue siendo verdad. ¡Ella chilló como un cerdo y lloró al final! ¿¡O no está eso en su informe!?" Ron vio a Rosa hacer una mueca por el rabillo del ojo.

Decidió oponerse. "A excepción del chirrido, todo está en el disco, limpio y ordenado. Y que tienes una brújula tatuada ahí mismo, de lo contrario tu cosa no sabría adónde va". Esperó, ¿había tocado algún nervio? Frankie se rió. "¡Oh, eso! Un jefe de Yakutsk me honró con la rosa de los vientos cuando me atrapó brevemente. Considerado por los rusos como un signo de vergüenza, como un abusador de niños. El tipo tenía toda la razón, hice de su pequeña hija bien protegida mi esposa cuando ella tenía 12 años. Les corté el cuello a él y a su esposa, y tres días después, enamorado, a mi pequeña hija también; ya no pude usarla más." Ron permaneció en silencio durante un largo rato. "Eres un repugnante abusador y asesino de niños, pero ambos lo sabemos". Frank no respondió. "Bueno, volvamos al asunto. ¿Cuál fue exactamente el motivo de tu llamada?" -Preguntó Ron.

Podía oír la risa tranquila de Frank. “Bueno, me preguntaba si usted tenía una orden judicial cuando demolió mi casa, mi propiedad. ¿Con una orden judicial?” Ron lo iluminó. “Para esta acción, la policía no necesita una orden judicial ni el consentimiento de tu madre, que según Artem Galebnikov es la única propietaria legal. Y ella se quedó con la boca abierta. No puedes opinar, la casa no te pertenece, amigo inteligente. Lo único que tienes es la celda en la que te encerraremos y tiraremos la llave”. Se podía escuchar a Frank respirando profundamente. “Los Nuremberg no ahorcan a nadie porque ya lo tenían antes. Un dicho inteligente. Primero tienes que atraparme, y eso no importa”. Ron se aventuró nuevamente sobre el fino hielo. “Las mujeres están bajo vigilancia. Tampoco somos estúpidos y pusimos a un hombre uniformado en la puerta de entrada. Vigilancia, eso es lo que dije, Frankie. Fantasmas que nunca verás. Y te atraparemos fácilmente tan pronto como entres al perímetro. Sólo incurrirás en costos de personal considerables, pero lo lograremos. Para la buena sensación de verte atado a sus pies, nada es demasiado caro para el jefe de policía. Sí, el Sr. Presidente asiente y se da una palmada en la cabeza. muslos con placer.”

Frank no reaccionó rápida ni apresuradamente. Las amenazas de Ron rebotaron en él. “Fue agradable conversar contigo, Ronald. Me comunicaré contigo cuando sea conveniente. ¿Está bien?” Haga clic, colgó. Ron miró a su alrededor. El presidente había abierto la puerta de cristal y le estaba levantando el pulgar. Bodnar gruñó: “Tirarle tierra a Rosa, eso es exactamente lo que quería. Orden de registro. Eso es ridículo”. Rosa se levantó y corrió al baño. Rosenblatt, que había estado ocupado tomando notas, ahora dijo: “Definitivamente fue solo una charla. Quería hacernos saber que no le importa que hayamos encontrado la entrada secreta. Al parecer planea continuar visitando a su madre y la mecha de la vela y el sello. Dice que no podemos detenerlo. Todo lo demás fue solo una charla. No hay evidencia de que alguna vez haya degollado a un jefe criminal ruso y a su esposa y a su hija. Puede ser, puede ser. Bien podría ser un cuento de marinero. No tiene ningún efecto en nuestra investigación.”

Ron entró al baño de damas. Rosa se agachó en el suelo, con los ojos rojos y llorosos. Ella no dijo nada mientras él se sentaba a su lado. Él superó su timidez y tomó su mano. Sus lágrimas volvieron a fluir profusamente. “Es verdad lo que dijo Frank, Ron. Cada pa-

labra. Maldita sea, soy una mujer y mi cuerpo reacciona como reacciona el cuerpo de una mujer. No importa lo que diga mi mente. Lo escupo cada vez, pero vino de mi cerebro, no de mis entrañas". Ella apoyó la cabeza en su brazo. "Me avergüenzo delante de todos ustedes, Ron. No les dije cuán lujuriosa y extasiadamente reaccionó mi cuerpo. Solo informé que lo escupí, lleno de desprecio. Eso también es cierto, así reaccionó mi espíritu, así reaccionó mi dignidad".

Ron todavía estaba sosteniendo su mano. "Es lo mismo para todos nosotros, Rosa, no te preocupes. Recuerda cómo reaccionó mi cuerpo en aquel entonces. Mi cuerpo reaccionó a las formas increíblemente atractivas sexualmente de Hanna Rosenstingl, eso era Eros puro. Mi mente, mi mente vio las agallas, la violencia monstruosa que fue infligida a un ser humano, ese era Thanatos. La expresión de mi rostro te fascinó porque al final Eros tenía la ventaja. La última vez que me pasó esto fue en la escuela cuando descubrí que "La profesora de música no llevaba ropa interior y mostró su coño a los que estaban sentados en la primera fila. Eros ganó todas las lecciones de música, sonriendo maliciosamente porque me corrí en ropa interior cada vez que ella cruzaba las piernas y yo miraba su coño afeitado y tenía que correrme una y otra vez, Rosa. No te juzgues a ti mismo, especialmente no tan equivocadamente. Todos en nuestro departamento comprenden tu reacción, Rosa". Y continuó: "Ningún Frank Halter puede dividirnos tan fácilmente".

Ron no tenía idea de si su farol de vigilancia era efectivo. Por supuesto, Rosa había comparado a todas las mujeres y hombres involucrados de algún modo en el caso judicial entre Artem Galebnikov y Frank Halter, pero no encontró ni una sola coincidencia con las personas en la lista negra de Frank Halter en la bodega. Sí, excepto Fatme, por supuesto. Ron intentó empatizar con Frank. Frank quería torturar a Rosa, lo admitió. ¿No podría ser que colgó retratos de personas aleatorias y completamente ajenas sólo para hacerle creer a Rosa que todavía tenía una docena de personas en su lista de asesinos? Pero entonces su farol quedó expuesto como aire caliente.

Planteó este dilema al día siguiente en el acuario. Las reacciones fueron mixtas. Rosenblatt y Rosa decidieron que se había descubierto el farol. Wallner y Bodnar estaban convencidos de que Frank se había dejado engañar. El propio Ron creía que ambas co-

sas eran posibles. Se puso de pie. “Si Frank arroja un cadáver a nuestros pies en los próximos 10 días o dos semanas, entonces el farol habrá sido completamente ineficaz. Si no hay ningún cadáver, existe la posibilidad de que el farol haya funcionado. Pero también podría ser que toda la lista de asesinos fuera sólo un engaño para asustar a nuestra Rosa. Poner a mi amiga Fatme en la lista sólo aumentaría el efecto en Rosa. Ver a través del tipo es demasiado alto para mí. Lo admito”.

Se adhirieron estrictamente a una estrecha vigilancia. La casa sólo estuvo sin vigilancia entre medianoche y las seis de la mañana. Sólo había un hombre uniformado sentado en el banco frente a la puerta principal, leyendo el periódico o dormitando. Bodnar y más tarde Rosenblatt perdieron toda timidez. La Sra. Halter permaneció anormalmente pasiva y escondió su rostro en una almohada cuando los dos también la miraron. Por supuesto, fue idea de la Sra. Candlewick, pero los chicos la aceptaron felices. La mecha de la vela sólo quería que su amiga compartiera la felicidad sexual, y su edad realmente no importaba. Fue un espectáculo de putas barato. Ron agarró la mecha de la vela por el brazo mientras pasaba corriendo por la mañana. La interrogó dura e inflexiblemente en la cocina y no le importó que la Sra. Halter estuviera muerta de vergüenza. El primer pensamiento de Ron fue que si el análisis de Rosa sobre la relación madre-hijo era remotamente correcto, esto llevaría a Frank Halter a la distracción.

La mecha de la vela era un tesoro. Hacía años que no veía a Frank Halter; ella realmente no lo conocía en absoluto. Pero el querido Dr. Weissmann venía casi todas las noches para hacerlas felices a ella y a Roxane. Le brillaban los ojos, no, no era actriz, era una simple ama de casa que flotaba en las nubes cuando llegó el momento en que el Dr. Weissmann se fue. No, dijo, Bodnar y Rosenblatt eran judíos circuncidados, por lo que no tenía ningún problema en aparearse con ninguno de los dos, sin importar con qué frecuencia. Y, dijo con tímida mirada baja, el médico era el primer hombre incircunciso del que se había enamorado, aunque tenía muy mala conciencia por ello. Y el médico se enojó mucho cuando descubrió que los funcionarios también se estaban divirtiendo con Roxane. El corpulento y el calvo, sí, también cuidaron de Roxane. Sí, también se apareaban con Roxane sin cesar, lo metían muy dentro y le daban una buena paliza, le dijo Rachel al médico con claridad y lucidez porque él no quería creerlo. Varias veces, por su-

puesto, lo que hizo que a Roxane se le llenaran los ojos de lágrimas de ira. Sí, la enamorada Rachel le dijo al enojado doctor, ambos chicos bombearon a Roxane muy fuerte varias veces seguidas, y ella no podía entender por qué su amiga se resistía al clímax con tanta vehemencia, aunque normalmente ella se sorprendía. Sí, dijo el médico con gravedad, nadie puede defenderse de eso.

Ron inmediatamente le preguntó a Wallner sobre extender la vigilancia durante toda la noche, pero Wallner lo despidió con cansancio. “Hofstätter, desde medianoche hasta las 6 de la mañana. Esto sólo lo podríamos hacer con una orden de un juez y tendríamos que justificarlo individualmente, de manera concluyente y por escrito cada noche. Es un horror, digo. Tendríamos que llamar a un juez cada noche. Los políticos ahora vigilan con ojo crítico estas órdenes judiciales, desde el escándalo de Klagenfurt. No, una o dos veces, tal vez funcione, pero ciertamente no todas las noches. Y no lo haga solo, Hofstätter, hombre: “Vamos a estar atados a nuestro sueño basado en los tiempos santos. Ningún Ministro del Interior podrá ayudarnos. Todos iremos a patrullar y pondremos multas por estacionamiento ilegal”. Ron preguntó si el presidente no lo escuchó también. Relinchando la burocracia. Wallner no encontró nada gracioso y gruñó: “Incluso escuché dos, la burocracia y el gordo caballo cervecero de la política”.

Ron consultó con Rosa. Recorrió las leyes en la pantalla, incluso cuestionó a una IA y Alfred también. La ley era clara. Desde medianoche hasta las 6 de la mañana era el tiempo oficial de descanso para los ciudadanos y sí, la orden judicial fue realmente tal como había dicho Wallner. Ron le preguntó directamente: “¿Y qué pasa si nosotros, por pura casualidad...?” Morgentau extendió sus 10 dedos para protegerse del Belcebú. “Hombre, Ronald, ya no voy a patrullar y no voy a poner más multas. Mi carrera profesional sólo sube, nunca baja. No voy a hacer eso, y te recomiendo encarecidamente que no lo hagas. Ningún jefe de policía o ministro del interior retrasará tu caso. Estás completamente loca, querida”. Ron abandonó la idea a regañadientes. “La burocracia, el caballo de la cervecería y el rocío de la mañana en mi contra, supongo que no tengo otra opción”, dijo, sacudiendo la cabeza. “Y Frank, este chico, lo sabe muy bien. 6 horas le dan mucho tiempo para... um... masajear a ambas mujeres”. Rosa lo reprendió: “¡Ron, qué elección de palabras!” Ambos rieron a carcajadas.

Se había reanudado la observación minuciosa. Por el bien del presidente, Ron sólo había pospuesto la medianoche hasta las 3 a. m., y el reemplazo generalmente llegaba a las 5:30 a. m. La ventana de tiempo de Frank Halter se había reducido significativamente. Bodnar y Rosenblatt se volvieron cada vez más atrevidos, ahora se tumbaban junto a las mujeres enamoradas y aprovechaban descaradamente los descansos para follar. Rosa entró al sótano cuando las damas se quedaron dormidas y se sentó junto al piso roto, con una linterna y una pistola en mano. Debió haber estado distraída por un momento porque un brazo peludo la agarró y la empujó hacia el agujero. La linterna y la pistola rodaron por el suelo de ladrillo de la vieja alcantarilla. Yacía indefensa en el suelo, había llegado su última hora. El arma en algún lugar fuera de su alcance. Estaba a merced de Frank Halter.

Frank le arrancó la falda y las bragas del uniforme. Podía verlo claramente a la luz de su linterna. Se rió a carcajadas mientras se bajaba los pantalones. “Soy consciente de que sería mejor matarte de inmediato, Rosa. Pero hoy no es tu sangre lo que me atrae, sino... ¡Me encanta la carne femenina crujiente, y tú siempre me lo has hecho muy lindo, mi palomita! Así que sé pacífica y no te mataré hoy. Lo prometo.” La rigidez de Rosa se rompió. Ella agarró con cuidado su polla y la puso rígida. Luego se lo forzó, suspirando y maldiciendo. Sí, chilló como un cerdito, vitoreó y se regocijó en éxtasis. Continuó, su barril estaba demasiado lleno. La violó por segunda y tercera vez, luego se escuchó a Rosenblatt entrar ruidosamente en la casa. Frank se liberó en la cuarta vuelta y salió corriendo por la salida principal de las alcantarillas.

Rosa se vistió de nuevo y subió al sótano después de recoger la linterna y la pistola. Rosenblatt preguntó por qué parecía tan maltratada, pero Rosa no respondió. Rosenblatt la dejó delante de su casa. Rosa no entró en la oficina hasta la hora del almuerzo. Ella anotó todo en el informe, por supuesto sin incluir los chillidos, gritos y vítores. La violación ciertamente lo hizo y Frank no tenía la intención de matarla. Ron había leído el informe y la interrogó, pero sólo pudo negar con la cabeza. “Y de repente tienes la soga de alambre alrededor de tu cuello, Rosa”. Ella negó con la cabeza, “No, le creo que ya no quiere matarme. Puedo sentirlo claramente, Ron, solo quiere divertirse sexualmente conmigo”.

Rosa tenía razón. Frank parecía saber exactamente cuándo estaba de servicio, y tan pronto como ella se sentó junto al agujero en el piso de concreto, él la tiró hacia abajo y "simplemente la violó". Rosa había tenido muchos hombres, pero nunca antes había gritado, gritado y vitoreado tanto con ninguno de ellos. Mantuvo su pistola en su funda, pero mientras él no la amenazara sino "simplemente" la violara, no veía ninguna razón para dispararle a Frank. Ella reconoció el movimiento de cabeza de Ron al día siguiente, pero mantuvo el rumbo durante semanas. Si hubiera sabido qué otras atrocidades estaba planeando, definitivamente lo habría arrestado.

Por supuesto, Rosa se mantuvo en guardia, porque no tenía ninguna duda de lo rápido que podía cambiar su estado de ánimo. Siempre le hacía saber a Frank que estaba enfundando su pistola y preparándola para disparar. "Realmente no tengo intención de matarte, Rosa", se quejó Frank lastimeramente. "Me gustan tus chillidos, gritos y vítores", decía cada vez que ella soltaba provocativamente la pistola frente a él. "Por si cambias de opinión, Frank. Odiaría ponerle una bala en el cerebro a un buen grabador, eso sería un lamentable desperdicio de buen material", dijo Rosa con expresión helada. Debería saber por qué ella no le disparó, pero también que sin duda lo haría. Le impresionó que ella fuera tan dura. El presidente ciertamente había leído sus informes, pero mantuvo a Rosa a raya. No tenía idea de lo que Rosa estaba planeando.

La mano de Ron se detuvo a medio movimiento cuando su teléfono sonó. Charly, el proxeneta. "¡Charly, llámame a la oficina!" lo regañó. Charly se mantuvo manso, no se había olvidado de los puños de Ron en su cara. "Inspector, jefe, podría ser importante. Se suponía que iba a revisar la cita con Fatme esta tarde, una cliente muy sensible, siempre hablamos de eso de antemano, siempre. Bueno, ella no contesta, solo funciona la cinta de su teléfono. Fui a su casa y llamé al timbre de tormenta en el piso de abajo. Nada. Subí, su puerta estaba abierta de par en par, no Fatme. No sé qué hacer, jefe. Sería urgente. ¿Tal vez sabe dónde puede estar?" Ron escuchó a Charly tragar con entusiasmo. "¿Amplio alcance? ¿No puedes entrar con la ganzúa?" Ron preguntó con sospecha. Charly juró a muerte. "Fuera de los límites, eso es lo que digo. No es broma, jefe". El estómago de Ron se revolvió. "¡Te llamaré, Charly!" y colgó. Miró a Rosa. "¡Gorda!" Ron corrió al baño de hombres y vomitó.

Tuvo que sentarse. Puso a Alfred en escena. Primero tuvo que empezar por la comunidad turca. Le dio a Alfred nombres y números de aquellos que no lo conocían tan bien. Alfred debe hacer preguntas breves y precisas y evitar cualquier conversación. Al cabo de una hora estaban todos hablando por teléfono, unas 70 personas. Todos prometieron mantener los ojos abiertos. Llamó a todos los que vivían en su casa. Entonces la señora Walotschek tuvo una pista. Había visto a Fatme, parecía enferma y su amiga tuvo que sostenerla y medio cargarla. La estaba llevando al médico, dijo el amigo. Sí, eran poco antes de las 12, justo antes de que sonara la campana del almuerzo, menos de 5 minutos antes. "¿Por qué pasó algo?" Ron tranquilizó a la señora Walotschek y le preguntó por su amiga. Describió a Frank Halter con bastante precisión. "¡Un hombre realmente guapo, en su mejor momento!" -suspiró, porque era sabido que no respetaba muy estrictamente su voto de fidelidad matrimonial. Ron le dio las gracias y colgó. "Rosa, Frank secuestró a Fatme, tenemos un testigo. Hace casi exactamente 4 horas, exactamente a las 12".

Ron llamó a todos a la sala de conferencias y les informó. Wallner inició inmediatamente la búsqueda. "4 horas de ventaja, Hofstätter, eso es mucho. Usted está al mando. Gente, dejen todo, la prioridad es encontrar a Fatme." El teléfono de Ron sonó. Era el número de Fatme. Levantó el teléfono y escuchó la risa repugnante de Frank. Ron levantó la mano y Alfred puso a todos al altavoz. "Rutas a todo el mundo", escribió Alfred en la pantalla. Frank se rió. "No, no estoy usando tu teléfono, solo te estoy dando su número para que puedas escucharte rápidamente. Falsificación". La voz de Ron tembló levemente. "Libérala inmediatamente y obtendrás un importante punto positivo. Te garantizo que se notará positivamente en el juicio. Déjala ir, es una civil, no un soldado. Por favor, libérala, Frank. Te lo ruego. No hagas nada imprudente, de lo contrario nunca volverás a ver a tu madre y a Rachel, al menos no con vida. Ambos morirán muy dolorosamente. Te lo aseguro". Ron lo había dicho muy en serio, pero ahora le temblaban las manos y el móvil amenazaba con escaparse de sus manos. Rosa se sienta a su lado y le pone la mano en el dorso. El temblor cesó inmediatamente.

Frank habló con Fatme. "Saluda a tus amigos, Fatme", le dijo. Ella gritó en turco: "Hakim, el perro cerdo me tiene..." Al parecer, Frank la empujó hacia atrás y le dijo en tono de amonestación:

“¡Nada de inglés, Fatme, sólo alemán!”. La voz de Fatme era clara, no estaba entrando en pánico. “Ronald, todavía estoy ileso y el invitado no me ha tratado mal. Yo...” Frank obviamente la empujó hacia atrás y tomó el control. “Ronald, viejo amigo, me voy de luna de miel con Fatme. Por supuesto que esta vez no a España. La trataré bien si no se rasca ni muerde. Sólo quería hacerte saber que no la esperas para cenar. Te llamaré de nuevo cuando esté dispuesto”. Haga clic, la línea se cortó. Ron apoyó la frente en su antebrazo y cerró los ojos.

Rosa dijo: “Alfred, ponlo de nuevo y ¿podrías amplificar el ruido de fondo, enfatizarlo, por favor?” Subió el volumen al máximo. Rosa inclinó la cabeza hacia el hablante y cerró los ojos. Prestó poca atención a las palabras dichas, sino más bien a los ruidos de fondo. El fuerte sonido del agua del baño entrando al baño ahogó todo. No se escuchan otros ruidos. “Limpio”, refunfuñó Rosa y se enderezó de nuevo. “Amenazar a Ron, a su madre y a la otra mujer era ilegal, debes darte cuenta de eso. Tal vez se esté volviendo loco. Tal vez no, tal vez lo tomará literalmente y no matará a Fatme de inmediato. Tal vez ganaste algo de tiempo”. Ron se enderezó. “Rosa, quise decir exactamente cada palabra. No me importa si termino en los puertos. Si él mata a Fatme, entonces”. Un escalofrío recorrió la espalda de Rosa. Wallner se acercó. “Morgentau, ¿se lo dijiste? Tendremos que eliminar su estúpida amenaza de la cinta. Eso no es posible, Hofstätter, aunque por supuesto puedo entenderlo. Pero como detective debes mantener tus sentimientos bajo control, de lo contrario tendré que llevarte lejos, en serio”. Ron miró a Wallner a la cara, se tragó el primer párrafo y sólo logró el segundo. “Lo entiendo, señor presidente. A partir de ahora me tengo bajo control y quiero seguir a cargo. Ella es mi prometida, el caso me pertenece. Sólo volveré a tener sentimientos cuando la liberemos. Palabra de honor, señor presidente. Por favor, no me lleve”. Wallner se fue.

Ron miró a Rosa. “¿Estamos empezando?” Rosa asintió, Bodnar y Rosenblatt juntaron las sillas y se sentaron en círculo. “Lo primero que Fatme dijo en turco, comenzó Ron, es: “Ese bastardo me tiene...” y luego se detuvo. Ya escuchaste lo que dijo después de eso. Una insinuación de ella fue que él ya la había violado, pero sin lastimarla. En el servicio de acompañantes, lo llaman invitado cuando quiere tener relaciones sexuales por dinero. Fatme sabe que es más sabio dejarse violar que dejar que él sea rudo. Eso ge-

neralmente resulta a la ligera". Bodnar estuvo de acuerdo con él, y esa era la costumbre. Ron miró a su alrededor. "No hay más pistas. Eso es todo lo que tenemos". Tenía los ojos claros y parecía profesional. "No tenemos casi nada. Ahora es el momento de limpiar las puertas, contactar a todos los informantes, distribuir la foto de Fatme y Halter, prometer una recompensa, digamos 50 de los grandes por una propina crucial. Pon dinero en el juego, lo haré yo mismo. Besa traseros o patéalo, no importa. Ningún hombre puede esconderse tan bien como para que nadie se entere. Alguien vio algo, escuchó algo sobre unas vacaciones o un viaje. Chicos, ya saben cómo va, ¡así que comencemos!"

Los cuatro se pusieron a trabajar, los teléfonos brillaron. Bodnar iba a tal o cual bar, compraba cerveza y seguía allí. Rosenblatt revisó los registros de hoteles y otros registros. Frank tenía que pasar desapercibido, por eso se anunció cuando consiguió una habitación. Rosenblatt se dirigió rápidamente al hotel Beethoven en Laimgrube, pero aunque los invitados coincidían con la descripción general, no lo eran. El padre estaba muy avergonzado en calzoncillos, su pequeña hija estaba sentada completamente desnuda en la cama doble y se reía provocativamente en la cara de Rosenblatt. Pasaron horas y horas, hicieron su trabajo con máxima concentración. Por supuesto, todos sabían lo que Frank Halter quería decir con luna de miel. Violaría a Fatme, tal como había violado a Rosa, una y otra vez. Nadie lo dijo, pero sintieron pena por Ronald. Se guardó sus preocupaciones para sí y visitó la comunidad turca. Su buena reputación le ayudó mucho en su trabajo. Los consejos también podrían venir de aquí, los chismes y la información real también podrían venir de los turcos. Y cuando Hakim Elbagr les pidió ayuda, se la tomaron en serio. Cientos de ojos y oídos, eso sonaba tranquilizador. Ron no regresó a casa hasta alrededor de la medianoche; tenía que comer, ducharse y dormir.

Nada. Fue desalentador, pero Ron la mantuvo adelante. No era la primera vez que uno tenía que encontrar su camino a través del mundo demimonde, tuvo que trabajar a través de diferentes sectores de la población. Rosa finalmente tuvo una llamada interesante a última hora de la tarde. Le envió a la mujer las fotografías de Fatme y Halter. "Sí, claro, eran ellos. Reservaron el apartamento online y pagaron en efectivo con una semana de antelación. No, no con tarjeta, sino en efectivo. El señor vino personalmente a pagar los 800 en efectivo y luego recogió las llaves. Eso fue bastante

inusual, hice comprobar los billetes enseguida en la caja de ahorros, sin flores. Conducían un bonito VW Passat azul oscuro, relativamente nuevo. Por supuesto, tomé la matrícula". Un coche de alquiler de Hertz Alt Erlaa, permiso de conducir de Viena, para el Ing. Karl Lebknecht, no, Liebknecht no. Rosenblatt y Ron se sentaron frente a pantallas vecinas, comprobando todo en tiempo real mientras Rosa repetía la información en voz alta. La mujer dijo que se fueron esta mañana y dejaron las llaves y una nota en su buzón. Habían tomado la carretera hacia el sur. No había nada más que informar.

Rosenblatt levantó la vista de sus notas y de la pantalla. "Anna Frühwirth, nacida el 21 de abril de 1998, soltera, sin hijos. Bachillerato en Wiener Neustadt, expediente juvenil sellado. Prostitución a los 16 años, advertencia, sin castigo. Construcción de un edificio de apartamentos en 2018, 6 apartamentos para alquilar. En 2018 fue encarcelada durante 4 semanas, más una multa de 25.000 euros, entre otras cosas por prostitución y creación de una red de prostitución. Escuela secundaria En su casa viven 4 mujeres. Nota de la policía del distrito: Probablemente prostitución secreta. Pero no hay quejas sobre el alquiler de los apartamentos. "Gracias. Una buena pieza de fruta, pero con una capacidad de observación precisa."

Alfred chirrió. "Vehículo encontrado en una gasolinera BP en el sur de Wiener Neustadt. Imágenes de la cámara de vigilancia de una gasolinera." Todos miraron sus pantallas. Al final del aparcamiento se encuentra el Passat azul oscuro y un hombre apoyado en la puerta del conductor. No estaba claro si era Frank Halter, pero la matrícula coincidía. Unos ocho minutos más tarde llega un coche antiguo americano, un descapotable como los años 40, morado y blanco. Nadie conocía la marca. Después de una breve conversación, Frank y Fatme suben al descapotable, aparentemente ella esposada. El descapotable se dirige a la salida occidental y desaparece. Ron se vuelve hacia Rosenblatt para darle la orden, pero Rosenblatt simplemente gruñe: "¡Estoy en ello!" En el distrito Wiener Neustadt se encontraban dos coches clásicos de color violeta y blanco. Imprime dos direcciones y se las entrega a Bodnar, que ya está hablando por teléfono con la policía de Wiener Neustadt y les proporciona información completa. Bodnar da las dos direcciones. Luego esperan tensos. Nunca antes habían estado tan cerca de Frank Halter.

El primero, un rockero fornido, ya se había ido de gira esa mañana en su Harley Davidson, vestido de cuero y con una novia adecuada en el asiento trasero. La vecina gruñona no tenía idea de a qué capítulo pertenecía, uno con una calavera, lo sabía con certeza. Detrás de la casa había 4 coches clásicos americanos, impecablemente cuidados, incluido el descapotable que buscábamos. La anciana gruñona no tenía idea de cómo ganaba su dinero; Por lo general, se tumbaba debajo de un coche antiguo y jugueteaba. No hubo nada más. El capó del descapotable, un Cadillac Fleetwood Eldorado, estaba frío.

El segundo chico tampoco estaba allí. El vecino burbujeaba como una cascada. Había volado a Vietnam hacía diez días, se lo había dicho él mismo y le había entregado las llaves, regado las plantas y alimentado a los gatos, como siempre. Iba a Vietnam tres o cuatro veces al año y probablemente tenía allí su tesoro, se rió la extraña anciana. Generalmente traía consigo una o dos niñas de Vietnam, pequeñas colegialas. No tenían vergüenza en sus cuerpos, se quejaba, tomaban el sol desnudos en el fondo del jardín, donde no podían ser vistos. Días después ya no estaban. Le preguntó a Freddy Eder al respecto y él se mostró muy sorprendido. “Ellos van a trabajar en la industria de la restauración”, dijo. No eras su novia, aunque ella lo sospechaba.

A Eder ciertamente no le gustaba la comida, dijo, las colegialas desnudas le hacían hervir la sangre, eso seguro. Pudo observar varias veces que la colegiala se lo hacía a Eder con la mano bajo el sol abrasador y terminando con la boca, como debía. ¡No, por supuesto que cada vez era una chica diferente, inspector! Muchas veces podía ver a la pequeña treparse encima de él y darle placer, de principio a fin, por supuesto uno diferente cada vez. ¡Bajo un sol abrasador, algo inaudito! En cualquier caso, ¡no era leal a su amada en Vietnam, la crema de hojaldre! Se llamaba por su nombre de pila con todas las esposas más jóvenes del asentamiento, y eso dice mucho. Su torrente de palabras se detuvo y no se pudo saber nada más.

Los ojos inestables de la vecina se movían alrededor, no parecía darse cuenta de que había admitido espiar la privacidad de Freddy Eder sin necesidad. El oficial logró que ella admitiera lo indignada que estaba porque el Eder solo tuvo relaciones sexuales con las chicas vietnamitas pero no las aceptó, a pesar de que ella clara-

mente se había ofrecido a él varias veces. El oficial continuó cautelosamente el interrogatorio. ¿Qué recibiría por regar las plantas y alimentar a los gatos? Nuestra espía fue descuidada. Ella se inclinó y le susurró al oído. Freddy Eder se lo hace, una vez antes y otra después de las vacaciones, en su baño, en el jacuzzi, siempre varias veces seguidas. La empujó tantas veces hasta que se ablandó, que la anciana se rió. Eso fue todo lo que obtuvo de las plantas y los gatos, dijo, sonrojándose de vergüenza. Frente a la casa estaba estacionado el descapotable, un Buick Electra 225 Cabrio, señaló el policía. Desgraciadamente, el agente no comprobó si el motor todavía estaba caliente. Bodnar agradeció a su colega y colgó. “Sin éxito”, refunfuñó, decepcionado.

Ron se volvió hacia el grupo. “Podemos suponer que el propietario se llevó otro coche a alguna parte, de lo que no hay pruebas. Fatme todavía estaba viva y eso es una buena señal. Se tomó su tiempo y no los mató. Como en otros casos, pasa algunas noches de bodas con sus víctimas antes de estrangularlas. Podemos esperar que Fatme todavía tenga algo de tiempo. Alfred revisará las grabaciones de todas las cámaras de tráfico alrededor de las dos direcciones, tal vez podamos averiguar qué tipo de auto estamos buscando. Rosenblatt, envía fotos de Fatme y Halter a Cada policía de Wiener Neustadt y sus alrededores, envíe un mensaje de texto. Lo mismo para todos los hoteles, pensiones, etc. de la zona, también deberían estar atentos a mí y hacer una lista de todas las propiedades de Artem Galebnikow, Frank Halter y Roxane Halter.

Ron y Rosa escriben las actas juntos. Él estaba tan feliz que ella dio el 150%, aunque Fatme tenía que ser más una rival. Estuvo media hora con el presidente Wallner y discutió con él cada detalle. Wallner informaría al Ministro del Interior, como se requiere en cualquier persecución a gran escala.

Ron se mantuvo en contacto con el alerta Alfred mientras se duchaba y se cambiaba de ropa después de dos días. Estaba a punto de empezar a cocinar cuando sonó el timbre. Era rosa. Entró al apartamento con su portátil en un bolso. “Te haré compañía, nada más.” Ron dijo: “Hay carne molida asada con espaguetis y salsa enlatada. Similar a los espaguetis a la boloñesa”. Rosa asintió, “Estoy feliz, tengo mucha hambre”. Ella trabajaba en la computadora portátil mientras él cocinaba. Comieron sin prisas; había servido cerveza fría. “La nevera está llena de cerveza, hay que dejar sitio

para las zanahorias", sonrió mientras cogía la tercera cerveza. Su único tema fue el secuestro de Fatme, ya entrada la noche.

"Estoy durmiendo en el sofá", anunció Ron, pero Rosa se opuso. "¿Qué dices siempre? Necesitamos que duermas bien y que te planches mañana. Yo plancharé. No, no te preocupes, sin tonterías románticas. Sólo un amigo que sirve con Eros, pero esta vez sin Tánatos. Un folleto amistoso, como había expresado Wallner sobre Ludmilla. ¡Así que no seas una rana estúpida y ven a la cama!" Ron vaciló. Rosa, en bata y sin nada debajo, le sonrió de manera amable y honesta. "Fatme lo entendería", suspiró finalmente, se metió en la cama y apagó la luz.

Su mano se deslizó por la espalda de Rosa. Tenía cicatrices, probablemente feas cicatrices. "Te desfiguró, eso lo hace muy personal para ti, Rosa. Él te debe algo y obtendrás satisfacción, le darás una buena paliza y yo miraré para otro lado, te lo prometo. Él también me está marcando ahora mismo, el cerdo miserable. Me dará satisfacción cuando el juez lo corte como es debido en el tribunal y lo encierre". Estaban en silencio y fumaban en silencio.

Alfred no había podido encontrar nada realmente tangible. "Sólo me he fijado en un Mercedes 220 D de color amarillo sucio y en un Range Rover verde oscuro más nuevo. Con la misma probabilidad, seguiría apostando por el Range Rover." Había perdido el Mercedes en el camino hacia los bosques de Viena, el Range Rover se dirigió directamente hacia el sur y perdió la pista de las carreteras rurales. Ron agradeció a la computadora, se sentía bien tener un ojo tan atento detrás de él. Rosenblatt se metió detrás de la mampara, pero fue en vano. Había decenas de miles de Mercedes y Range Rover. Bodnar, que no había descansado lo suficiente, preguntó a Freddy Eder si existía algún vínculo con el propietario. Sólo descubrió que Eder vendía regularmente chicas vietnamitas a salones de masajes, etc. Escribió un informe aparte y lo envió por correo electrónico a la oficina. Pero no llegaron más lejos. Por la noche, Rosa comentó: "Hoy es mi turno, traigo filetes y papas fritas congeladas. ¿Vino tinto?" Ron sonrió ampliamente. "El español nunca está fuera de lugar". Regresó a su casa y se encargó de cocinar, algo que hacía mejor que Rosa.

Desde que Frank secuestró a Fatme se había interrumpido la estrecha vigilancia de la casa de los Halter. Bodnar estaba inquieto

y nervioso; Obviamente su hija lo tomaba en serio. Ron a veces se molestaba; un detective no tenía por qué estar nervioso o nervioso. Luego decidió enviar a Bodnar a los bares con más frecuencia para encontrar un rastro hasta Halter o sus asistentes. No fue un comienzo y no salió nada, pero el departamento trabajó más tranquilo y más concentrado cuando la persona motivada estuvo fuera del camino.

Pasó la semana, una segunda y una tercera.

El teléfono de Ron sonó. Él contestó, era Frank Halter. Ron levantó la mano, se hizo un silencio inmediato, Alfred encendió los parlantes, el presidente Wallner se había levantado de un salto y estaba mirando a través de la puerta de vidrio. El pulso de Ron se aceleró cuando escuchó la voz de Frank, tres semanas de tensión hicieron que sus rodillas temblaran. Frank le pidió a Fatme que saludara a Ron. Ron escuchó la voz de Fatme por primera vez en semanas, en lo que pareció una eternidad. “Estoy ilesa”, dijo Fatme, “el invitado dijo que hoy es mi último día. Gracias por todo. ¡Adiós! ¡Adiós!”. Frank tomó el teléfono. “La verdad es que estoy conmovido, Ronald. Pero tengo que decirte que Fatme no sirve de mucho, esperaba más de una chica de compañía, mucho más”. La risa de Frank se convirtió en un balido nervioso. “Bueno, ¿estás sin palabras, Ronald?” Ron estaba tranquilo como un bloque de hielo. “Te haré comer tus propias pelotas, escoria.”

Ron ignoró el gesto del presidente. “Te lo daré por escrito, cerdo asqueroso. Haciendo el papel de macho fuerte con las mujeres, ¿eh? Con un hombre de verdad te cagas en ti mismo, definitivamente te arrastrarás como un gusano”. Frank se quejó. “¿Comer mis huevos? Eso no sucederá, ni en un millón de años”. Respiró hondo. “El brillo dorado de Fatme resultó ser una bisutería barata. Eso fue muy decepcionante y aleccionador. En otras circunstancias, te lo arrojaría a tus pies y te diría que puedes quedártelo, no sirve de mucho”. Frank respiraba con dificultad. “Hoy odié su desinterés pasivo, te lo puedo asegurar. Decidí acortar nuestra luna de miel. Le daré uno de los magníficos Heckler & Koch de Rosa justo después de que acabe contigo”.

Ron dijo: “Si haces eso, estás eligiendo una bala, no serás hecho prisionero. Tu decisión, y no es ni brillante ni sabia”. Wallner estiró los brazos hacia el cielo con desesperación. El asesinato de Hal-

ter no fue anunciado. ¡No dijiste eso en voz alta, maldita sea! Ron sintió una mano fría apretar su corazón. “Bueno, si no hay nada más que hacer…” pero Frank lo interrumpió apresuradamente. “Más despacio, Ronald, espera un momento. Si estoy leyendo bien, ya es mediodía. Quiero estar cara a cara contigo y mirarte a los ojos cuando te meta una bala en el cerebro. Así que toma tu arma, maldita sea, y ponte en marcha. En el gasómetro C, al aire libre, ahí es donde te estaremos esperando, Fatme y yo. Arriba en el techo”. No lo pienses mucho, la línea estaba cortada.

Sin decir una palabra, Ron agarró su chaqueta y corrió escaleras abajo detrás de Rosenblatt. Tomaron el primer coche patrulla que pudieron encontrar y Rosenblatt aceleró hacia el este con las luces parpadeantes y la sirena encendida, pasando los semáforos en rojo sin levantar el pie del acelerador. Ron sacó su pistola de su funda y la revisó cuidadosamente. “Subiré solo, construiré un cordón impenetrable alrededor del gasómetro. No dejes pasar ningún ratón si Halter gana. Solo tienes que atraparlo, maldito y cosido. Muy inteligente de su parte, el gasómetro está lleno de apartamentos hasta la cima, así que así es como planea escapar. Así que, sé minucioso”. Rosenblatt no apartó la vista de la carretera ni el pie del acelerador. “El primer disparo, justo entre los ojos. No lo dudes, mátalo de una vez por todas”. Continuó corriendo a toda velocidad, dejando ya muy atrás a los otros coches de policía.

Con un chirrido de neumáticos se detuvieron delante del Gasómetro C. La ciudad de Viena había construido hace 150 años tres enormes almacenes de gas que, entretanto, se habían transformado en tiendas, apartamentos y una discoteca. Salieron del auto y miraron hacia arriba. “Toma el ascensor, de lo contrario te temblarán las manos”, se escuchó decir a Rosenblatt. Ron asintió y señaló con la barbilla hacia el estacionamiento. “¡Formad un cordón por todos lados!”, luego corrió hacia el imponente edificio. El ascensor estaba esperando abajo, subió hasta arriba. Controló su respiración, pero su pulso aún estaba acelerado. Encontró la puerta marcada como Mantenimiento y la pateó brutalmente con sus zapatos. Su miedo a las alturas lo dejó sin aliento cuando vio la ventana más grande con la escalera de hierro. No sirvió de nada, ese era el único acceso al tejado. Bajó, superó todos sus miedos y subió la escalera de hierro, con una pistola entre los dientes. Miró a su alrededor con cautela cuando llegó al techo. Allí, justo enfrente, estaba Fatme, con su vestido andrajoso ondeando al viento. Se aferró a la

válvula de purga oxidada del tamaño de un hombre con ambas manos. Frank estaba escondido detrás de ella, encorvado, con una mano alrededor de su cintura y la otra sosteniendo la pistola lista.

Un artesano bien intencionado había colocado un trozo de alfombra para garantizar la estabilidad. El techo del silo, redondeado y con una gruesa pintura, que antes era abatible, estaba húmedo y resbaladizo como el hielo negro. Ron se arrastró y se paró sobre la alfombra restante sin quitar los ojos de Fatme y Frank. Tenía un buen equilibrio sobre la alfombra restante y dobló las rodillas, con la otra mano sostuvo la mano de la pistola y se puso en posición de disparo. "¡Oye, estoy aquí, Frank!" gritó, apuntando hacia el cañón. El viento helado se llevó la risa de Frank. Ron consideró dispararle a Fatme, pero el asesino la usó bien como cobertura. "¡Mediodía, Ronald, Mediodía!" Frank gritó victorioso y se quejó mientras reía. "¡Solo nosotros dos, hombre contra hombre!" Frank estaba embriagado por su victoria. "Oh, sí, y la Fatme. ¿Vas a dispararle para llegar hasta mí?" Ron ni siquiera podía ver ni un centímetro de Frank mientras hábilmente se agachaba detrás de Fatme.

"¡Bacaklarınızı açın!" gritó Ron, (¡súbete a horcajadas!). Antes de que Frank supiera lo que le estaba pasando, Fatme abrió bien las piernas. Ron vio las piernas de Frank e inmediatamente disparó dos veces. Las balas atravesaron las rodillas de Frank, literalmente explotaron sus rótulas y salieron por la parte posterior de sus rodillas, dejando cráteres devastadores. Fatme gritó y saltó hacia un lado asustada, sin soltar el tubo de metal oxidado. Frank todavía estaba de pie, con el horror incrédulo en su rostro. La tercera bala de Ron alcanzó a Frank en el abdomen. Frank gritó como loco y levantó los brazos. La última bala de Ron atravesó el cráneo de Frank y partió el hueso del cráneo. Los brazos levantados tiraron de Frank hacia atrás y hacia arriba como si fuera un muñeco. Cayó hacia atrás en cámara lenta, su cuerpo sin vida golpeó el borde del techo y luego se deslizó por el borde. Frank descendió, revoloteando como un pájaro negro, y después de 75 metros chocó contra el asfalto.

Ron se enderezó. Fatme había gritado con todo su corazón y se quedó en silencio, luego corrió con cuidado alrededor del semicírculo del techo y se arrojó alrededor del cuello de Ron. Rosa trepó entonces al borde del tejado y guardó la pistola en la funda.

“¡Estás sangrando, Ronald, estás sangrando!” Rosa gritó al viento. Fatme soltó a Ron y lo miró. “¡Tienes un agujero en los pantalones, Hakim!” Dijo atónita, mirando a Rosa. Rosa dijo: “Un tiro en el muslo, hay que atarlo”. Miró a su alrededor y vio el cinturón textil de Fatme. “¡Tu cinturón, Fatme!” — ordenó y, con impaciencia, desató ella misma el cinturón de Fatme. Rosa se arrodilló detrás de Ron y le ató el muslo justo debajo del pliegue púbico y lo ató tan fuerte como pudo. “Tenemos que salir de aquí rápidamente, tiene que ir al hospital lo antes posible”. Rosa fue la primera en bajar la escalera de hierro, luego Ron y Fatme; La parte más difícil ya estaba hecha. Después de que treparon por la ventana, Ron miró a Rosa. “No siento nada, ningún dolor en absoluto”. Rosa le dio un puñetazo en el costado. “Claro, señor Holzbein. ¡Es la adrenalina la que le llega al pelo, sólo la adrenalina!” Rosa apoyó a Ron. “Apunté hacia el cañón de mi pistola y le habría metido una bala en la cara si hubieras fallado, Ron. Pero cuatro disparos bien dirigidos en menos de cinco segundos, eso realmente me sorprendió”. Mientras esperaban el ascensor, Rosa le tendió la mano a Fatmé. “Soy Rosa, Rosa Morgentau, colega y amiga de Ron”. Fatmé le devolvió el apretón de manos. “Fatme, Fatme Ökdemir. También soy la novia de Ron. Estoy muy feliz de conocerte. Ron habla muy bien de ti, Rosa”.

Fatme se sentó junto a la cama de Ron en el hospital. La bala no alcanzó por poco la arteria principal de la pierna y se alojó en el muslo. La operación había durado más de media hora, la bala estaba afuera y el vendaje bien apretado. Una vía intravenosa le estaba entrando en el brazo. Ron todavía estaba dormido. Rosa quiso llevarse a Fatmé con ella, pero meneó la cabeza resueltamente. “Cuando está despierto, cuando puedo escuchar su voz”. Rosa asintió y dijo que regresaría en tres horas.

• • •

# El Canto del Cisne

por István Rudas © 2026

La oficina bullía como una colmena. El presidente Wallner había asumido la dirección y había mucho por hacer. Después de la caza, comenzó la gran limpieza. El presidente bajó a la oficina del forense para ver al propio Frank Halter. El Dr. Gangl lo explicó todo. “Dos disparos, precisamente en las rodillas. Un disparo en los intestinos. Un disparo en el cráneo, en el cráneo. Le partió el hueso del cráneo y le quitó materia cerebral. Las otras heridas fueron el resultado de una caída desde gran altura, pero para entonces ya estaba muerto”. El doctor Gangl miró brevemente al presidente. “El Hofstätter es un buen tirador, cuatro tiros precisos a 30 metros de distancia. Con munición Wadcutter, el Hofstätter fue seguro. No sólo hace cosquillas, sino que también detiene al hombre y es letal”. Se volvió completamente hacia el Presidente y lo miró a los ojos desde abajo. “Veo a las 8 mujeres pobres frente a mis ojos, así como a los 3 jueces muertos y al guardaespaldas muerto, veo frente a mí la espalda magullada de la Sra. Morgentau, a la que tuve que aplicar loción y vendar durante semanas. Me alegro de que esta matanza sin sentido finalmente haya terminado. Soy simplemente un ser humano y siento el horror como todos los demás.” Wallner le apretó la mano en silencio y luego se fue.

✨

Fatme se sentó en la cama de Ron durante cuatro días y cuatro noches. Sólo se levantaba cuando Ron dormitaba, luego se lavaba la cara y usaba el baño de Ron. Al igual que él, ella recibió la sencilla comida del hospital. Rosa siguió acercándose. Fatme negó con la cabeza: “¡No, gracias! Me quedaré con él sin importar el tiempo que sea necesario”. Fue una declaración, no un punto de discusión. Ron estaba mentalmente recuperado la primera tarde y cojeaba por la habitación el tercer día hasta que la enfermera lo ahuyentó a acostarse. Fue puesto en libertad a última hora de la mañana del quinto día. Apoyándose en el brazo de Fatmé, cojeó hasta el taxi.

Fatme permaneció en la ducha caliente durante casi una hora hasta que se vació la caldera. Ron se sentó a su lado en la estufa, donde ella cocinaba bajo su supervisión. Rosa había hecho la com-

pra, Fatme cortó el lomo de cerdo y frió los pequeños trozos de medallón en mantequilla. Luego frió el brócoli, las rodajas de zanahoria y, al final, los tomates partidos por la mitad. Rosa llegó puntual con los panes planos de la panadería turca y comieron felices. No escatimaron en cerveza enlatada, la nevera todavía estaba llena a reventar. La comida estuvo deliciosa.

Ron empujó su plato hacia atrás. “Gorda, tengo que decirte algo más. Rosa y yo lo hacíamos todas las noches, muy muy con eyaculación y salvajemente, una y otra vez, hasta quedar exhaustos...” Fatme le puso los dedos en los labios. “Si yo fuera tu novia, me habría acostado contigo de la misma manera, sin duda. Eso es completamente normal, Hakim. Para asegurarme de que sigas siendo y puedas ser un hombre fuerte”. Fatme puso su mano sobre el antebrazo de Rosa. “Eres una buena amiga, Rosa, y te lo agradezco. - Y ahora no hablaremos más de eso. En lugar de eso, cuéntame cómo el pequeño Bodnar logró atraer al viejo oso gruñón a su cueva”. Ahora los tres se rieron libremente y Rosa informó con meticulosa precisión.

Después de cada unión, Rosa se había recostado sobre el ancho pecho de Bodnar y le había sonsacado cada detalle sobre Laura. Fueron interrogatorios reales y en profundidad. Ron no tenía idea de lo buena que podía ser Rosa imitando. Quizás Rosa lo embelleció un poco aquí y allá, pero la historia era picante y maravillosa, y a Rosa realmente le gustaba el cerdo. Rosa usó ambas manos para representar vívidamente la pantomima. Ron y Fatme se rieron entre lágrimas porque cuando Rosa imitó el rostro arrugado de Bodnar que hizo durante el final feliz, o cuando montó a Yvette y su sonrisa plena y satisfecha cuando empujó a Yvette después. O cuando Laura hubiera ordeñado y eclosionado su semilla, esforzándose y sudando profusamente, se retorcerían de placer. Por supuesto, Rosa Ivette y Laura hicieron la mímica a la perfección, con la punta de la lengua pegada a la comisura de la boca y sudando por el esfuerzo de ordeñar su polla. Y todo el cuerpo de Rosa se tambaleó mientras ordeñaba el aire con el puño como una mujer salvaje, con la lengua pegada a la comisura de la boca. Y luego, como una virgen casta, parpadeando y haciendo una mueca de sorpresa cuando puso sus labios sobre el glande invisible y el jugo invisible le salpicó la boca, los dos gritaron de placer.

Fatme y Ron contuvieron la respiración mientras Rosa se inclinaba hacia atrás y gritaba: “¡Fóllame, papá, fóllame fuerte!”. Y luego se dio la vuelta, haciéndose el viejo: “Sí, ven aquí, cabrón, ahora te follaré hasta la vergüenza, ¡siempre quise eso!”. Ahora Rosa interpretó alternativamente los dos, la desfloración, la follada larga y... ¡pfft! ¡pff! ¡pff! - la laboriosa corrida de Bodnar. Ron y Fatme se dieron la vuelta y se sujetaron los costados doloridos porque tenían que reír y relinchar.

✨

Rosenblatt le dio una palmada en la espalda a Ron con alegría mientras este regresaba cojeando a la oficina. “¡No te lo dije, el Hofstätter todavía caza una mosca a 100 metros! Bravo, Hofstätter, te deshiciste de esta abominación... y nos salvaste mucho. Me refiero al papeleo, por supuesto, ¡oye!” Rosenblatt se sentó con Ron frente a la pantalla y le mostró todos los informes y documentos que él y Bodnar habían elaborado. “Rosa me dictó el enfrentamiento, ella es una testigo presencial. Hablando de testigos presenciales, ambos tenéis que ir al juez y dar vuestras declaraciones, tú y Rosa como testigos. Disparar con consecuencias fatales, esa es la regla”.

Bodnar se acercó. “Ron, la conferencia de prensa del anciano fue de primera clase. Ni una palabra sobre el Lejano Oeste o High Noon. Los retratos de las víctimas estaban colgados como carteles detrás de él, que la gente de prensa también recibió como correos electrónicos. Nombró a todas las víctimas por su nombre y dijo algunas palabras sobre cada nombre para que pudieras tener una idea de las 8 mujeres policía, el guardaespaldas y los 3 jueces. Se emocionó mucho cuando habló de los jueces. “Para mí, no eran sólo nombres en trozos de papel. papel, colgando de un dedo muerto. No, eran amigos míos, buenos amigos.” La caza duró 11 meses y 17 días. Luego, 75 agentes rodearon al asesino policial Frank Halter, hubo un breve intercambio de disparos y después el asesino en serie murió. Un agente recibió un disparo, pero ya se está recuperando. Los casos Galebnikov y Halter están cerrados y van a los archivos, esta vez para siempre.” Bodnar agitó los brazos frenéticamente. “Y entonces el jefe se puso de pie y miró a la manada como un domador de leones. Todo estaba en silencio. Y luego rugió: “Señoras, señores, por favor cítenme palabra por palabra o dejen el bolígrafo a un lado”. La televisión transmitió esta conferencia de

prensa tres veces, ¡tres veces! Y al día siguiente, al menos en los mejores periódicos, no hubo tonterías, citaron a Wallner palabra por palabra".

✨

Wallner entró en el acuario con una botella de Glenfiddich, Rosenblatt rápidamente tomó 5 vasos de la cafetería. El presidente sirvió. "Dimos el 150% durante un año, ahora lo hemos atrapado. A pesar de toda la astucia y los trucos, su sólido trabajo policial y el uno por ciento de suerte nos permitieron ganar. ¡Brindamos por eso!" Wallner brindó, se detuvo con el vaso en la mano y continuó. "Y brindemos por el bienestar de nuestro buen Bodnar. Nos deja después de 37 años como policía, como hombre de moral y como investigador criminal. Se jubilará anticipadamente a finales de esta semana, el departamento de recursos humanos ya lo ha iniciado todo. ¡Bodnar, por 37 años de leal servicio! ¡Salud!" Bebieron, más o menos sorprendidos. Wallner se sentó. "Bodnar, te lo dije. Con lo de la mecha de la vela, te has quedado fuera de carrera. Te has quedado privado de sueño, desenfocado y poco confiable. No puedo dejar que la punta de la lanza se desafile, estoy seguro de que lo entiendes. La jubilación anticipada también está bien, ¿verdad?" Bodnar asintió con un nudo en la garganta. "¡Gracias, señor presidente!" finalmente logró decir. Wallner se volvió hacia Rosa. "El nuevo tipo vendrá el próximo mes, lo elegí yo mismo, no el ministro. Un tipo capaz, 5 años en la fuerza policial, cada fibra de su ser un detective. Creo que encaja bien con nosotros".

Por supuesto, el escocés estaba completamente molesto, pero una hora más tarde todos estaban sentados frente a las pantallas haciendo su trabajo.

✨

Fatme se tomó exactamente cinco minutos de descanso, luego sacó su computadora portátil y se sumergió en el material para el tercer semestre. Pero ella no estaba del todo allí. Ella hizo compras y trató de cocinar. Espaguetis y carne picada, había elegido una receta de boloñesa. Estaba desesperada; Medio kilo de carne picada quemada en la sartén. Cuando Ron llegó a casa, se lo tomó con buen humor. Comieron espaguetis enlatados con salsa pesto y bebieron cerveza. Ron tiró la carne picada negra por el inodoro; sería

mejor que el pescado del canal de Viena les estropeara el estómago. Fatme seguía sentada a la mesa, haciendo girar el vaso de cerveza entre los dedos. Ron se sentó a su lado y esperó pacientemente.

Fatme levantó la vista brevemente y volvió a mirar hacia abajo. “Hakim, estoy embarazada. Por supuesto, Frank no tomó ninguna pastilla con él, me tomaba todos los días y sonreía con descaro porque mi cuerpo saltaba durante el sexo. Me avergonzaba, aunque por lo general siempre estoy feliz con el éxtasis. Ya sabes lo fácil que es para mí, incluso con la mayoría de los invitados. Ahora que estoy embarazada, ayer y hoy me hice cuatro pruebas de embarazo, todas positivas. No quiero su hijo, no quiero llevar a su hijo a término.” Ron tomó su mano y la acarició suavemente. “En cierto modo es un asesinato, pero no quiero tener un hijo suyo, prefiero morir”, susurró Fatme. Ron estalló: “Aquí no se puede morir, Fatme, ¡no digas tonterías! Él te violó y te dejó embarazada. No es necesario discutirlo. No te lo pongas tan difícil, no te estás volviendo contra el niño, sino contra el violador, y con razón. Te acompañaré a la clínica, por supuesto, te apoyo, soy tu hombre, Fatme”. Ella le apretó la mano y sonrió. “Estaba seguro de que tomarías mi mano y me sujetarías, Hakim. Gracias, y gracias de nuevo”.

“Pero no dejaré que te salgas con la tuya con el asesinato de la carne picada. Lo practicaremos hasta que podamos comerlo. Creo que cocinar no es difícil. Lo aprenderás en poco tiempo”. Fatme exhaló un suspiro de alivio. Ella y Hakim formaban un muy buen equipo. No contactó al proxeneta hasta 10 días después del aborto. La vida continuó, el secuestro, las violaciones y su encarcelamiento quedaron muy atrás en las brumas del pasado.

Se maquilló con cuidado, se arregló el vestido de noche y se dirigió a la escolta. El proxeneta tragó saliva cuando ella le dijo que el precio triple acababa de duplicarse. “Así es”, enfatizó, y la cara de preocupación de Charly no le interesó. Ella casualmente le dijo que el precio se duplicaría y duplicaría hasta que simplemente fuera demasiado caro para los invitados. No sucederían, y ese era el objetivo. Pero Fatmé se equivocó. Los invitados hojearon los billetes con facilidad; en realidad era sólo papel impreso, ¿no? ¡Todos querían un final feliz con esta costosa mujer de pedigrí, sin importar el costo!

✨

Ron sabía que ella continuaría escoltándola incluso después de que dijeran sus votos frente al Imam. Iría a ser escort hasta que decidiera por sí misma que era demasiado mayor, por ejemplo. No, desde que Frank la había tomado sin parar durante tres semanas, se había vuelto esencial para ella tener otros cuerpos y orgasmos de otros hombres además de los de Ron, los "maritales". Habían discutido toda la noche y Ron se dio cuenta de lo mucho que ella había cambiado. Fatme yacía con la cara apoyada en su pecho y sus lágrimas corrían por su pecho. Él sostuvo su cabeza, su cabello y la acarició porque estaban más cerca de lo que lo habían estado en mucho tiempo. Fatme estaba ahora haciendo malabarismos sobre una fina cuerda floja; ya no se limitaba a procesar a sus invitados de forma profesional y rápida, "dentro-fuera-gracias señora". No, quería sentir sus propios sentimientos, ya no quería ver su cuerpo simplemente como una máquina de hacer dinero. No, ella quería, necesitaba sentimientos, sensaciones, éxtasis, orgasmos con muchos hombres diferentes. Los hombres habían pagado para poder llevarla en toda su extensión, eso estaba bien. Pero ella simplemente se entregó para poder sentirlo, la excitación, la avalancha de sentimientos, incluso el orgasmo, aunque a veces tuviera que ayudar con el clítoris.

Las lágrimas de Fatme cayeron sobre su pecho, pero su voz susurrante era firme. "Hakim, tengo que ser honesto contigo. Y lo más importante, tengo que ser honesto conmigo mismo. Quién soy y no quién pretendo ser. La primera vez que me permitieron acostarme con papá, sentí una curiosidad sin aliento y estaba lista para aceptarlo por completo. El desgarro de mi himen no fue lo más espectacular, pero fue la sensación hermosa, incluso sagrada, de cómo él me empujó suave y delicadamente hasta el clímax durante muchos minutos y solo entonces, lleno de alegría, empujó su semen dentro de mí. Empuje tras empujón bombeó. Besó mis labios con cada chorro y me llené de alegría. Mi cuerpo indicó lo correcto y lo hermoso que era ser empujado. Incluso cuando Charly me alquiló, mucho antes de la escolta, estaba esperando sin aliento el momento en que el hombre me penetraría, cómo mi cuerpo reaccionaba a sus embestidas y bombeos, y lo que sentí cuando comencé a escoltarlo lo experimento una y otra vez.

Cuando más tarde me pediste que te guardara el 'programa apasionado completo', acepté, no le di todo al invitado solo para acercarme a ti. Pero significó negar mi verdadero yo. Fue Frank quien me despertó de nuevo. Por supuesto que intentó llenarme de alcohol y hacerme dócil. Me hizo tragar poppers, muchos. Sólo ahora mi cuerpo reaccionó según su voluntad. Me conducía como nunca antes y él sonreía de oreja a oreja porque ahora me tenía donde quería. Todos los días, frente a la muerte, volvía a mi verdadero yo con los poppers. Dejo que mi cuerpo sienta y sienta de nuevo y ya no niego mi éxtasis. Frank, el idiota, por supuesto lo atribuyó a su equipo y a sus "fabulosas habilidades". ¡Pah! Pero sabía que era sólo yo quien devolvía la libertad total a mi verdadero yo. Y exactamente en estas situaciones, la muerte inminente frente a mis ojos y el insaciable Frank entre mis muslos, empalado por su enorme cosa y bombeado como una máquina de vapor, Entonces se me cayeron las escamas de los ojos. Era su cosa gigante la que tenía un agarre de hierro sobre mi carne, empujando toda mi carne dentro y fuera de mi agujero de mierda y haciéndome llegar al orgasmo en poco tiempo, y salté como una cabra de un orgasmo a otro mientras su monstruo arrastraba la carne de mi agujero de mierda dentro y fuera. No, nunca volvería a disfrazar mi verdadero yo, nunca más. Cuando reanudé la escolta, mi verdadero yo volvió a experimentar los verdaderos sentimientos reales cuando el invitado me empujó o lamió, sí. Hakim, ahora sé quién soy. Quién quiero ser." El alma de Fatme tembló, pero simplemente no podía imaginarlo de otra manera.

Ron ya no estaba tan seguro de si podría o seguiría viendo la escolta con tanta distancia. Sin embargo, o quizás por eso, ella mantuvo la idea de casarse. "No, no tienes que convertirte al Islam, Hakim", había dicho, "es suficiente con que uno de nosotros pertenezca a esta horrible comunidad religiosa y cultural medieval. Y no criaré a mis hijos para que sean musulmanes, eso es seguro. Los criaré sin la camisa de fuerza de mi religión o la tuya, y cuando crezcan, podrán decidir por sí mismos". Ron había sonreído, no lo hubiera esperado de otra manera. "Y si nos casamos", añadió Ron, "será sólo para hacer el reconocimiento oficial de nuestra profunda conexión. Pero aún no ha llegado tan lejos, corazón mío".

• • •

# Fatmé Cuenta

La sexualidad de Fatme despertó alrededor de los siete años. Antes, ella no había prestado atención cuando papá se follaba a mamá por las noches. Ahora era extremadamente interesante y acurrucó su pequeño cuerpo desnudo cerca de la desnudez de mamá cuando papá se inclinó sobre los muslos abiertos de mamá. Fatme colocó su carita en la parte interna del muslo de mamá para verla de cerca. Mamá abrió los labios de su coño y agarró la dura polla de papá, que empujó muy lenta y cuidadosamente, profundamente, hasta que estuvo completamente en su agujero de mierda. Luego empujó suavemente, de adentro hacia afuera, y eso duró bastante tiempo, probablemente diez minutos. Fatme, cuya carita descansaba en la parte interna del muslo de mamá, observó cómo mamá se excitaba cada vez más, obviamente a mamá le encantaba esta follada. Comenzó a jadear ruidosamente y a mover las caderas y a susurrar: "¡Ali, ya voy!", y luego Fatme supo que después de sólo unos segundos, mamá estaba agarrando a papá, luchando y retorciéndose, mientras su rostro se convertía en una mueca de dolor. Mamá le había explicado a Fatme que esto era completamente normal y que no era dolor, sino una maravillosa explosión interior. Ahora papá se enderezó y levantó el trasero de mamá por sus caderas. Ahora la folló muy rápido y le inyectó su jugo, porque así se hacían los bebés. Mamá sonrió con descaro y le dio unas palmaditas en las nalgas a papá mientras él chorreaba dentro, jodidamente loco de lujuria. Fatme podía decir por su polla y la gruesa uretra que el jugo se disparaba y que el saco de bolas de papá bailaba arriba y abajo. Así que así fue como follar, y Fatme miró durante mucho tiempo el agujero del coño de mamá, del que volvía a salir la baba de papá.

Mamá no se masturbaba muy a menudo, tal vez 2 o 3 veces por semana, justo después del desayuno, cuando papá estaba fuera de casa. A papá realmente no le importaba, pero no debería hacerlo delante de él. A la pequeña Fatme, que regularmente faltaba a la escuela, se le permitió mirar. Observaba a mamá muy de cerca, por un lado cómo su dedo lo hacía de forma puramente técnica, pero por otro lado, el juego de minas de mamá era extremadamente interesante. Extenuante, sí, pero al mismo tiempo lleno de suave pasión. Mamá se masturbó muy suavemente y durante al me-

nos 15 o 20 minutos. Cuando Fatme cumplió 8 años, ella también lo hizo y mamá la miró brevemente y asintió porque Fatme lo estaba haciendo bien. Fatme ahora se masturbaba al mismo tiempo que mamá, lo que creó aún más cercanía y conexión.

Mamá enfermó gravemente e instintivamente supo que era el final de su vida. Estaba muy preocupada por el futuro de papá y Fatme. Fue a ver a la casamentera, quien le sugirió tres chicas mayores. Yasmin, 29 años, Elif, 28 y Aishe, 31 años. Mamá habló con papá durante mucho tiempo, él tuvo que follar con las tres chicas y decidir con cuál quería quedarse después de que murieran. Al principio papá no quería oír nada al respecto, pero finalmente se dejó convencer. Cuando una de las chicas venía a follar por la noche, mamá se retiraba a la habitación de invitados. Las niñas vinieron todas las noches durante todo un año, solas, en parejas e incluso en grupos de tres. A Fatme, que ahora tiene 12 o 13 años, se le habían encomendado ciertas tareas. Primero tuvo que abrir los labios de la mujer con los dedos y guiar la polla de papá para que pudiera penetrar lenta y cuidadosamente. En segundo lugar, Fatme debería sacar la polla de papá a tiempo para que no se corra dentro y sin querer haga que la niña sea un bebé. Fatme hizo esta segunda tarea de mala gana porque era muy emocionante ver la uretra de papá mientras el semen pasaba a través de ella y su saco de bolas rebotaba alegremente.

Yasmin tenía 29 años y se había follado a cientos de hombres, era la más experimentada de los tres. Pero ella siempre estuvo muy deprimida y de mal humor, se podría decir así. Siempre se la escuchaba decir: “Sr. Ali, puede follarme cuando quiera, está bien. Pero, por favor, no se corra adentro, no quiero tener un bebé todavía, soy demasiado joven para eso. ¡Así que por favor no se corra adentro!”. Ahora Fatme se inclinó sobre Yasmin y abrió bien los labios de su coño. El agujero de Yasmin ya era bastante grande y su clítoris seguía siendo muy pequeño a pesar de la vigorosa y frecuente masturbación. Fatme empujó el prepucio de papá hacia atrás y guió su polla hasta que llegó a la entrada del coño de Yasmin. Como siempre, papá empujó su polla lenta y cuidadosamente dentro del coño de Yasmin, hasta el final. Fatme no retiró la mano, sino que la dejó descansar sobre los labios del coño de Yasmin hasta el final. No importa cuánto abofeteó Yasmin las nalgas de papá para hacerlo ir más rápido, él no se dejó empujar y follar lenta y deliberadamente como siempre. Después de una larga embes-

tida, papá respiró: “¡Gorda, ahora tengo que correrme ahora mismo!”. Y Fatme ahora le sacó la polla con cuidado. Fatme sonrió alegremente porque papá ya había inyectado fuerte en el agujero de Yasmin cuando salió. Fatme ahora sostuvo su glande frente a su agujero, frotó el eje con firmeza y arrojó su jugo desde afuera en el agujero. Yasmin siempre miraba a Fatme con incertidumbre, ¿si realmente lo había sacado a tiempo? Fatme sonrió, “¡Oh, sí, tía!” Tía era un trato respetuoso con una mujer mayor que tú. Papá normalmente se follaba a Yasmin por segunda vez, pero ahora Fatme dejó que se corriera por completo antes de sacarle la polla. Después de follar, Yasmin siempre se masturbaba porque nunca tuvo un orgasmo mientras follaba. Entonces papá envió a Yasmin a casa.

Elif tenía unos 28 años y no era particularmente bonita. Pero ella siempre venía limpiamente bañada y ligeramente perfumada porque amaba su limpieza. Fatme no estaba segura de si Elif sabía siquiera que los bebés procedían de inyecciones. En cualquier caso, Elif estaba feliz de dejar que papá se corriera en él, una y otra vez. Fatme sólo le sacó la polla a papá cuando él se lo pidió. Luego, Fatme sacó su polla, masturbó al chico que chorreaba y dejó que el chorro salpicara desde afuera en el agujero de Elif. Elif tampoco podía llegar al orgasmo mientras la follaban, y sólo con el tiempo Fatme descubrió que Elif se masturbaba en secreto una o dos veces al mes, pero estaba increíblemente avergonzada. De las tres chicas, Elif era a la que le gustaba mucho Fatme. Pero papá no estaba muy interesado en ella porque, desde su punto de vista, Elif era una idiota sin educación que sólo tenía en mente follar. A la larga no funcionaría; Papá quería un poco más de personalidad de una esposa.

Aishe ya tenía 31 años y era una montaña de mujer, probablemente pesaba 180 kg. Pero ella era la más divertida de las tres, era inteligente, educada y muy enérgica. A pesar de su exceso de peso, a papá le gustaba mucho y, si el tiempo lo permitía, incluso se la folló tres veces hasta la noche. Era la primera mujer con el coño completamente afeitado que Fatme había visto hasta ahora. Pero ese coño estaba escondido muy profundamente debajo de toda esa flacidez. Fatme sonrió tímidamente cuando tuvo que buscar los labios de su coño antes de follar. Como siempre, jaló el prepucio de papá hacia atrás y dirigió su polla hacia la entrada del coño de Aishe. Como siempre, papá penetró lenta y cuidadosamente hasta

llegar al final, porque Aishe tenía un coño muy pequeño y prieto. Fatme pudo ver la alegría y el éxtasis con el que papá se estaba follando a esta mujer. Ella realmente sabía mucho sobre follar y siempre alcanzaba el orgasmo, lo que enorgullecía mucho a papá. No pensó mucho en Fatme sacándole la polla. "¡Estoy tomando la pastilla, no estoy loco!" Y entonces papá inyectó su semilla en su pequeño agujero, jadeando y sudando, porque Aishe tenía una constitución muy fuerte. Fatme sabía que ella estaba fuera de discusión para papá porque tenía un sobrepeso terrible. Sin embargo, Fatme se alegraba cada vez que Aishe venía a follar. Aishe se acarició el pelo cuando la cara de Fatme descansaba sobre sus gruesos muslos internos mientras follaba. Fatme siempre estuvo muy sorprendida de cuánto la polla de papá ensanchó el pequeño agujero de Aishe y luego la folló lenta y cuidadosamente. A Aishe realmente le gustó este estilo, se podía ver mientras corría gradualmente colina arriba hasta su orgasmo. Durante los descansos, Fatme jugaba con el clítoris de Aishe, que a Aishe también le encantaba. Pero a Fatme nunca se le habría ocurrido frotar a su tía hasta el orgasmo; eso habría sido una violación indecorosa de las barreras morales.

A Fatme no le gustaba ir a la escuela. De hecho, ella simplemente fue allí para tener sexo. Su amigo especial era Mehmet, un tipo rudo con un gran BMW que utilizaba principalmente para tener sexo. Mientras Fatme todavía era virgen, Mehmet dejó que ella lo masturbara y la vio masturbarse. Pero ella no estaba enamorada de él porque él cambiaba de novia como ellos cambiaban de camisa. La mayor parte del tiempo conducían hasta el borde del bosque, a un lugar secreto. Allí Mehmet se folló a su "novia del día" en el asiento trasero y Fatme los observó desde el asiento del pasajero. La mayor parte del tiempo, Mehmet ordenaba a sus amigos que se acercaran y cuando terminaba de follar, abría la puerta trasera y dejaba entrar al siguiente. La mayoría de las chicas lo sabían de antemano, sólo unas pocas se sorprendieron realmente. Entonces sucedió que la novia fue follada por media docena de chicos seguidos. Más tarde, cuando Fatme ya no era virgen, se dejó follar en el asiento trasero como las demás chicas, le pareció muy divertido y obtuvo un bonito orgasmo de cada chico. Finalmente, se masturbó sin inhibiciones delante de los chicos, porque a ellos les gustaba mirar. Así eran los días escolares de Fatme, no aprendió nada, o casi nada, aparte de follar y masturbarse en público.

Ahora papá se sentaba junto a la cama de mamá todo el día. Todo su corazón estaba unido a su esposa y quería cuidarla hasta su último aliento y acompañarla cuando muriera. Dejó su trabajo y simplemente murieron de hambre. Eso fue el destino, el destino. Comió muy poco y se lo dio todo a su mujer y a Fatme. Sin embargo, rápidamente se empobrecieron y el hambre fue su compañera hasta fin de año. Su esposa pensó que ninguna de las tres tías era adecuada para él y él prometió llevarlas al infierno a más tardar cuando murieran. La madre se durmió dulcemente y la enterraron al día siguiente. Papá cumplió su palabra y no invitó más a las tres tías a follar. Se había follado a los tres todos los días durante un año y ya estaba harto de ellos. Fatme se acostó a su lado y se abrazaron, era más fácil llorar juntos. “Papá, puedo hacerlo por ti con mi mano, también se lo hago a los niños”. Papá lo pensó durante días. Luego estuvo de acuerdo, no estaba hecho para la abstinencia. Fatme se sentó y lentamente subió y bajó su prepucio. Sabía que a él le gustaban las cosas despacio y con cuidado. “¿Puedo beber tu semilla, papá?” -Preguntó Fatme en un susurro y él asintió. Antes de correrse, ella puso sus labios sobre su polla, dejó que su lengua bailara alegremente y siguió frotándolo. Él se corrió profundamente en su garganta y ella tragó su semilla como lo hizo con los chicos. Luego papá la tomó en sus brazos y la acarició. ¿Se le permitiría masturbar su clítoris? Sí, por supuesto, dijo Fatme, abriendo de buena gana los muslos. Papá era muy bueno en eso, no era tan grosero y torpe como los niños de la escuela. Cerró los ojos y dejó que su orgasmo llegara y la invadiera. Esta masturbación mutua fue buena y suficiente para el siguiente tiempo; Pronto superaron la tristeza.

“Papá, ¿no quieres acostarte conmigo como lo hiciste con mamá, Yasmin, Elif y Aishe?” Se rascó la cabeza. “Sí, en realidad, pero tiene que venir de ti, querida. No soy del tipo que viola a mi propio hijo, ¿vale?” Fatme asintió, lo entendía bastante bien. Después de todo, ella tenía casi 14 años y era una de las pocas vírgenes entre sus compañeros. Sí, anhelaba que papá la follara, lo sabía. “Papá, nunca dejé que mis hijos me follaran. Les dije que mi papá será el primero y yo también quiero eso, con todo mi corazón. Sí, quiero darte mi virginidad y convertirme en tu pequeña esposa también si me eliges a mí antes que a Aishe, ¡papi!” Rodeó el cuello de papá con el brazo. “Por favor, llévame porque quiero ser tu pequeña esposa hasta que encuentres a alguien más con quien casarte, ¿va-

le?” Papá la abrazó con fuerza. “Eres tan dulce, Fatme, siempre me haces tan feliz. Incluso me olvido del hambre”.

“Te dolerá, tal vez incluso la primera vez, mi amor”, murmuró. “Lo sé, papá, lo sé. Lo he escuchado de todas mis amigas y no tengo por qué tenerle miedo, es un portal a través del cual tengo que pasar a ser mujer. Realmente quiero que seas mi primero, papá, no uno de mis hijos. ¡Estoy muy apegado a ti, papá!” No lograba declararle más amor en ese momento, estaba muy emocionada. Papá los expuso. “Guiaré tu polla como siempre lo hago, papá”, respiró ella, empujando su prepucio completamente hacia atrás. Luego guió su polla hasta la entrada de su coño virgen. Ella notó sus lágrimas. “Papá, te amo mucho. No tienes que llorar, no me lastimas. Tengo exactamente la edad adecuada para que me perforen el himen. Y estoy increíblemente feliz de que seas tú y no Mehmet, Freddy o Lorenz. Por favor, no estés triste, papá”.

Saber algo puramente teóricamente o experimentarlo en la práctica eran dos cosas diferentes. Fatme sintió que su polla se abría paso, lenta y cuidadosamente. Sintió que su himen se estiraba, pero no gritaría por nada del mundo y asustaría a su papá con gritos sin sentido. Durante una eternidad, su himen se tensó cada vez más hasta estirarse hasta el punto de romperse. Luego, un pequeño pinchazo y el himen se desgarraron. Ella sintió que su polla ahora entraba completamente en ella. Muy profundo. “Ahora eres una mujer, Fatme, mi amor. Y me enorgullece mucho que me hayas dejado hacerlo”, susurró. “Ahora te voy a follar como a una mujer de verdad y aprenderemos a follar juntos en los próximos días”.

Recordaría ese primer polvo por el resto de su vida. Papá la folló lenta y cuidadosamente, probablemente durante unos 15 o 20 minutos. Era una sensación extraña, completamente nueva, su polla entrando y saliendo de ella, lenta y deliberadamente, como a él le gustaba. Ella miró su dulce rostro lleno de cariño. Sintió que la lujuria y el deseo de orgasmos subían gradualmente hasta su cintura y hacían que su clítoris se endureciera hasta estallar. Unas cuantas lágrimas corrieron por sus mejillas, lágrimas de placer y la inmensa lujuria arrasando su clítoris. Presionó su clítoris firmemente contra el eje de modo que con cada movimiento arañaba el eje y provocaba pequeños relámpagos dentro de ella. Fatme susurró: “¡Papá, ya voy!”. y luego el orgasmo llegó y la invadió. Ella chi-

lló de placer y abrazó a papá. Este orgasmo era de alguna manera muy diferente a masturbarse. Papá ahora la agarró por las caderas y le levantó el culo para que su agujero se abriera como una flor en flor. Él folló muy fuerte y con fuerza y su semilla se disparó dentro de ella en poderosos chorros. Ella ronroneaba de lujuria y sonreía por dentro, ¡eso es lo que se siente cuando tienes un bebé! Él besó sus ojos y su polla permaneció quieta dentro de ella hasta que comenzó a suavizarse. Se acostó a su lado con cansancio. "Papá, ¿no fue maravilloso?" Susurró Fatme, temiendo que los hermosos sentimientos se escaparan. Papá asintió, estaba muy cansado y necesitaba dormir un poco.

Dejó que su padre la follara a fondo todos los días, algunos días varias veces. Con la ayuda de papá, aprendió a correr cuesta arriba hasta el orgasmo y luego permanecer en la cima, saltando de un orgasmo a otro hasta que él llegó a correrse. Estos orgasmos fueron los más hermosos que jamás había experimentado. Claramente sintió cómo su relación con su padre estaba cambiando y cómo estaban formando un fuerte vínculo. Dejó de ir a la escuela con tanta frecuencia para tener un poco de sexo. Por supuesto, a partir de ahora dejó que Mehmet y todos sus amigos se la follaran en el asiento trasero del BMW, a veces eran 5 o 6 tipos que se la follaban uno tras otro. Y, para ser honesto, tuvo los orgasmos más maravillosos mientras era follada por media docena de pollas y ahora instaba a Mehmet a ordenar a sus amigos que fueran al estacionamiento. Mehmet negó con la cabeza ante la niña que dejaba que todos la follaran con tanta voracidad. Pero el mejor polvo era por la tarde o por la noche con papá, definitivamente era el mejor de todos.

La pobreza y el hambre eran deprimentes. ¿Fatme le pidió a su padre que pudiera venderse para follar y ganar dinero con ello? Papá estaba completamente horrorizado. Pero al cabo de una semana volvió a retomar el hilo. ¿Cómo te lo imaginas? Bueno, Fatme ya tenía una dirección a mano, un compañero de clase estaba ocupado rondando y le había dado el número de teléfono de un proxeneta. Papá llamó a Charly y de inmediato se interesó. Trabajaba para Madame Florence, el burdel más famoso de Viena, que dirigía su negocio de putas en el mercado de la carne. Ahora había duras negociaciones entre papá y Charly, que quería comprarlos en nombre y por cuenta de Madame Florence. Papá subió el precio a alturas vertiginosas hasta que estuvieron de acuerdo. Sucedió

que papá vendió su Fatme a Charly para Madame. Fatme, que ahora tiene más de 14 años, se dedicó a la prostitución. Pero valió la pena, papá ya no tenía que pasar hambre. Papá le compró ropa y maquillaje bonitos y atrevidos a Fatme y luego la dejó ir con Charly.

Charly no era un chico con el que se habría involucrado voluntariamente. Tuvo que desnudarse delante de él y él examinó cuidadosamente cada centímetro de su cuerpo, luego tomó algunas fotos desnuda para Madame. Fatme preguntó sorprendida si quería follársela. Charly se rió a carcajadas, ese chucho. "¡Madame me cortaría la polla ella misma y se la daría de comer a sus perros! No, ¿dónde crees que puedo follar con cualquier cosa que no sea ninguna de las chicas sin el permiso expreso de Madame? ¡Dios mío, debes haber crecido detrás de las montañas azules con los siete enanos, tú! Todavía tienes mucho que aprender, no puedes hacer este negocio como una persona despistada. Así que recuerda, si tienes el ojo puesto en una de las personas de Madame, asegúrate de pedirle permiso primero. De lo contrario, terminarás en el ¡La cocina del diablo! Fatme asintió, ella aprendería todo esto.

Charly miró el armario que había comprado papá. Eligió uno sencillo y de niña. Él la ayudó a maquillarse adecuadamente, sólo un poco, para que pareciera una niña pequeña. Luego la llevó a la trastienda donde la estaba esperando su primer cliente. Un profesor senior cuyos ojos se iluminaron cuando vio a la pequeña colegiala. Charly pidió el dinero y le dio a Fatme la mitad. "Ahora, en el período de prueba, tomaré la mitad. Más tarde, cuando Madame te acepte, me darás el 30% como todas las chicas. ¿Te acuerdas de eso?" Fatme asintió, definitivamente podía hacer los cálculos. Ella preguntó en voz baja qué pasó después, qué tenía que hacer. Charlie sonrió. "Vuelve con el amable caballero, su nombre es Gerd. Serás amable y amigable con él y harás todo lo que él quiera. Pero si no quieres hacer algo, entonces díselo, él lo aceptará. Y yo vigilaré detrás del muro español para que no se ponga brusco, de lo contrario le daré un puñetazo en la cara. Soy responsable de protegerte, Fatme. Así que, ¡buena suerte!"

Fatme entró y se sentó en el regazo de Gerd. "Soy Fatme, ¿puedo llamarte Gerd?" Gerd sonrió con arrogancia. "Preferiría que me llamara Sr. Director, Fatme". Tenía muchas ganas de besarla en la boca, pero ella sólo le ofreció la mejilla. "¡No tiene permitido be-

sarme en la boca, señor director!" dijo con firmeza. Se susurraron y luego quedó muy claro lo que Gerd (perdón, el director) quería. Quería que ella se sentara boca arriba en su regazo y quería follarla desde abajo y acariciar sus pechos. No, no debería desnudarse, simplemente quitarse las bragas y desabrocharse la blusa. Fatme tuvo cuidado de ponerse el condón porque lo había pagado él. Ahora la folló desde abajo y sus dedos se deslizaron sobre los pequeños montículos y sus tetas, porque ella no tenía un pecho real en ese momento. Después de 5 minutos todo terminó, fue mucho más fácil de lo que pensaba. Ella se fue a casa; Charly quiso llamarla cuando tuviera un cliente para ella. Se fue a casa, le contó todo detalladamente a papá y le dio el dinero.

Trabajó así durante casi un año y medio. Para ganar un poco de dinero extra, por la tarde servía té turco en el centro comunitario. Nadie allí sabía que ella era una prostituta. Charly solía conseguirle 3 o 4 clientes por la mañana y el dinero era suficiente para alimentar a papá y a la familia. Charly negó con la cabeza porque tenía un orgasmo cada vez que la follaban. "Tienes que frenar tu pasión, de lo contrario consumirás toda tu energía demasiado rápido". No pudo, los orgasmos llegaron como un amén en oración. Y se sintió renovada después de follar con los clientes, no agotada. Charly los observó detrás del muro español y continuó sacudiendo la cabeza. Charly se la follaba una vez por semana, Madame lo había aprobado. Por la tarde servía té, y en ese momento la gorda Aisha venía de vez en cuando a casa de papá para dejar que la follara. Fatme lo sabía, por supuesto, pero no estaba en absoluto celosa de Aisha. Sabía cuánto le gustaba a papá follar con la gorda. Sucedió que conoció a Hakim mientras servía té.

Cayó un rayo. La flecha de Cupido atravesó su corazón y la hizo contener la respiración. Fatme supo en un instante que Hakim era "su" hombre. Ella no tenía la menor duda. Lo que les asustaba eran los rumores de que Hakim rondaba por la mafia turca. No quería tener nada que ver con la mafia ni con nadie de esos círculos. Sin embargo, se sentó con Hakim y hablaron de Dios y del mundo. No le sorprendió en absoluto que un rayo también hubiera caído sobre Hakim. Y lo que fue aún más sorprendente fue que Hakim no hizo ningún daño. Era un hombre maravilloso, unos 10 años mayor que ella. Él la miró durante mucho tiempo. "Sí, lo de la mafia es en parte cierto, Fatme. Pero es muy complicado y quiero explicártelo abierta y honestamente algún día. Por el momento só-

lo me queda esperar que a pesar de los rumores medio ciertos, me sigan viendo." Fatmé tuvo que tragar saliva. Había un secreto que no podía revelarle ahora. Bien, ella confiaría en él. "Pero te diré una cosa, Hakim: si realmente perteneces a la mafia, nunca te volveré a ver. Por favor, asegúrate de eso".

Fatme se rió alegremente cuando Hakim intentó estimar su edad y dijo 19. Ella se rió y lo miró directamente a los ojos. "Hakim, mi maquillaje te está engañando. Sólo tengo 15 años". Esto tomó a Hakim por sorpresa. Él dio vueltas y realmente no sabía cómo explicárselo. "Tienes demasiada experiencia para tener 15 años, Fatme. Eso es lo que me engañó, no tu maquillaje". Fatme le tomó la mano tímidamente, porque estaban sentados en el patio público del centro comunitario, que es como las parejas decentes se encuentran en público. "También tengo un secreto, uno complicado, Hakim. Te lo contaré justo después de que me expliques sobre la mafia". Hablaron de su respectivo sexo. Hakim confesó que todas sus novias procedían de la prostitución; Siempre fue sin compromiso y sin bagaje romántico, sólo físico durante unos días o semanas. Fatme asintió entendiendo, "¿Parece que aún no puedes decidir?" Hakim pensó por un momento. "Sí, probablemente tengas razón. Sólo tengo 28 años y soy demasiado joven para formar una familia". Fatme le apretó la mano y la colocó sobre su pecho. "Soy una chica turca perfectamente normal, pero nací aquí en Viena. Sólo conozco el sexo reservado y solitario de todas las vírgenes, mi dedo es mi amante constante. Y me acuesto con mi padre". Hakim murmuró que entendía eso del sexo con los dedos, pero no del otro. Que estaba acostada con su padre. Fatme sabía que era un momento importante, pero no quería mentirle a Hakim jamás. "Mi madre murió hace unos dos años y desde entonces he estado acostada con mi padre en lugar de ella". Hakim la miró con los ojos muy abiertos. "¿Eso significa...?" y Fatme respondió inmediatamente: "Sí, eso es lo que significa". Estuvieron en silencio durante un largo rato, luego Hakim dijo: "Quiero hablar contigo sobre eso, sobre este secreto del padre, después de que hayamos resuelto los otros secretos, ¿de acuerdo? Hasta entonces, guardemos silencio sobre esto, ¿de acuerdo?" Fatmé asintió. "Sí, Hakim, es una decisión acertada. Tenía miedo de que te levantaras y te marcharas inmediatamente. Pero nos estás dando una oportunidad, me estás dando la oportunidad de explicarlo y desenredar los hilos. Gracias, Hakim".

Ahora cada tarde se sentaban en el banco del patio, como debían, y se lo contaban todo, guardándose sólo los secretos para ellos mismos. Un día la invitó a su apartamento. Fatme aceptó inmediatamente y lo siguió. “Ya no soy virgen, Hakim”, dijo en voz baja, “Papá me hizo esposa hace dos años. Y hoy quiero ser tuya, si tú me quieres”. Follaron hasta altas horas de la noche, luego ella miró el reloj y dijo que tenía que irse a casa con papá. Él la miró muy preocupado mientras se vestía y la acompañó hasta la puerta principal.

Fueron tres meses después. Hakim le pidió que se sentara a la mesa de café. Dejó una tarjeta de identificación sobre la mesa de café. “Fatme, Hakim Elbagr es un nombre falso. Soy el inspector Ronald Hofstätter y un oficial de policía. Hasta ayer viví encubierto en la mafia turca. Ahora ha quedado al descubierto, muchos están detenidos y he recopilado la información para que puedan ser llevados ante la justicia. Fue una operación policial, al mismo tiempo que la policía alemana, holandesa y española. La mafia turca, por supuesto, no está muerta, pero le hemos hecho un gran daño. Fatme, no se me permitió quedarme este secreto hasta ahora “Y espero sinceramente que te quedes conmigo incluso si soy un oficial de policía”. Fatme lo miró con los ojos muy abiertos y examinó el documento de identidad. “¿Y quién sabe?”, gruñó con voz ronca. “El Imam Mueddin lo sabe desde hace dos días, nos ayudó a tachar a algunas personas buenas de mi lista. Él confía en mí, el Imam. Fatme lo miró fijamente. “Me alegro de que no seas un verdadero mafioso. Y creo que ha prestado un gran servicio a nuestra comunidad turca. Ciertamente lo creo.” Fatme giró la tarjeta de identificación entre sus dedos. “Y, por supuesto, quiero que permanezcamos juntos. Más aún ahora que ya no eres un mafioso. Ella lo miró con timidez. Hakim asintió. — Sí, yo también quiero eso. Quiero vivir contigo y conocerte muy bien. Te he amado desde el primer momento, pero ahora queremos que todo vaya bien, ¿de acuerdo? Fatme asintió con la cabeza. “Y ahora vienen mis secretos, Hakim”. Parecía bastante triste.

“Hakim, por la tarde sirvo té o me acuesto contigo. Por la mañana voy a trabajar y le doy el dinero a mi papá para que pueda vivir una buena vida”. Fatme contuvo la respiración y miró a Ron a la cara. Pensó durante mucho tiempo. “¿Alguien te obligó a ir al acecho?” — preguntó finalmente, más bruscamente de lo que pretendía. Fatmé negó con la cabeza. “No, el impulso vino de mí. Estába-

mos hambrientos como pajaritos en invierno, y yo lo propuse. Sólo después de mucha resistencia, papá me vendió a Madame Florence en el mercado de carnes, o más precisamente al proxeneta Charly, que es directamente responsable de mí". Fatmé miró hacia abajo. Hakim le tomó la barbilla con la mano para que ella volviera a mirarlo a los ojos. "Y... ¿te gusta estar indecisa, Fatme?" Ella inmediatamente dijo: "¡No, no! Pero no tengo otra manera de apoyar a papá y a la familia". Hakim le sostuvo la barbilla. "¿Renunciarías a la línea en un instante si te diera dinero normal para papá y la familia? ¿Digamos dos mil? Puedes aceptarlo, es dinero que "gané" en la mafia. Así que no hay problema".

Fatmé quedó atónita. ¿Hakim le daría dinero para que dejara de prostituirse? Ella lo miró radiante. Pero entonces su rostro se ensombreció. "¿Pero qué hago con Madame Florence, con Charly?" Hakim pensó por un momento. "Olvídate de Charly, yo lo cuidaré personalmente. Las cosas con Madame son más complicadas. Ella le quitará todo a tu papá, eso no puede pasar. La llamaré y veré qué es posible, ¿vale?" Los ojos de Fatmé se llenaron de lágrimas. "¿Quieres hacer todo esto por mí, Hakim?" Él la miró con firmeza y resolución. "A partir de este momento, no deberías andar más por ahí, y eso es exactamente lo que le voy a decir a Charly que haga. Me ocuparé del asunto de Madame mañana. Definitivamente no quiero que ella le cause ningún daño a tu papá". Fatmé suspiró profundamente. "Gracias, Hakim, por asimilar tan maravillosamente mi primer secreto. De hecho, esperaba que me pusieras nervioso, a mí, la golondrina del canal. Pero no, me liberas sin una armadura brillante y sin moho blanco". Fatme colocó su frente en el dorso de su mano. "Y ahora mi segundo secreto, ¿eh, Hakim?"

"Mi madre murió hace casi dos años. Desde entonces he estado acostada con mi padre. Al principio simplemente se lo hacía con la mano y dejaba que se corriera en mi garganta, eso le gusta mucho. Luego le pedí que me desflorara y me hiciera su pequeña esposa. Lo hizo, con todo honor y con mucha ternura. Desde entonces hemos follado tan a menudo como puede, pero yo me acuesto en sus brazos todas las noches, follemos o no. Ya tiene más de 60 años y me folla como máximo dos veces al día. semana, de lo contrario me masturba con sensibilidad, porque es muy bueno en eso y le encanta. Y me encanta que me folle con regularidad, pero ahora está casada. Eso con mi padre es algo a lo que nunca renunciaré mientras él esté vivo. Fatme acurrucó su cara en su mano; entu-

siasta. Tengo que pensar un poco más en lo que esto significa para mí y para nosotros. Soy mitad y mitad, para ser honesto. Entiendo completamente cómo y por qué ocurrió el incesto y puedo aceptarlo honestamente de manera positiva. Pero el hecho de que no puedas renunciar a ello, de que no quieras renunciar a ello, es un discurso fuerte. No puedo darte una buena respuesta ahora, no ahora. Dame algo de tiempo para pensar en ello. Quizás volvamos a hablar de ello en unos días, ¿vale? Mi mundo se derrumbaría si te alejara por eso. Por favor, dame tiempo para pensar. No quiero cometer un gran error, Fatme.

Ronald se reunió con Charly a última hora de la noche y le exigió que entregara a Fatme. Renunciar por completo, porque Fatme ahora le pertenece sólo a él y a nadie más; Por supuesto que seguiría hablando con Madame. Charly sólo estaba acostumbrado a ese tipo de conversaciones cuando un padre desesperado quería recuperar a su hija. Con un fajo de dinero o unos cuantos puñetazos era como engañaba a esos padres. Ronald estaba hecho de otra tela y Charly se volvió cada vez más apagado. Madame le había regalado la Fatme y demás. Los puños de Ronald acabaron con la discusión de la noche, le hizo una llave de cabeza a Charly y no le dejó opción ni aire. Charly maldijo como un cochero, pero cedió. “Está bien, está bien. Mantengamos la calma, inspector. Está bien, pero déjele claro a Madame personalmente que no puedo hacer eso”. Ronald lo dejó ir.

Madame no habló de eso por teléfono. “Quién sabe quién me está escuchando, mi querido inspector. Venga, lo solucionaremos todo en privado”. Ronald fue al mercado de carne. Allí arriba, en el séptimo piso, estaba el ático de Madame. La anciana con sobrepeso yacía en una chaise longue envuelta en un velo, pero Ron no prestó atención a su voluptuosidad desnuda. Por supuesto que vio sus suaves pechos del tamaño de un melón y el agujero de su coño con el vello púbico finamente recortado, no estaba ciego. Era una negociadora dura, como el general George Patton. Se pelearon entre sí mientras tomaban café y chocolates durante más de dos horas. Ron se fue con una victoria parcial y Madame sonrió ante su victoria parcial mucho más valiosa.

Ronald se presentó ante Fatme esa misma noche. “Primero, una muy buena noticia. A partir de ahora no volverás a hacer nada por Charly, Fatme. Ni por un solo día. Y Madame le ha revocado el de-

recho a seguir follándote". Ron se saltó la pelea con Charly, no era importante. "Lo importante es que Madame ha aceptado que usted ya no trabajará para Charly". Fatme lo miró con ojos grandes y redondos. "¿Eso es lo que dijo la señora?" -Preguntó incrédula, porque se decía que Madame era dura como un diamante y no daba nada gratis. Hakim asintió. "Sí, ella misma me lo dijo. Creo que podemos confiar en su palabra. Puede que sea lo que sea, pero es del tipo que cumple su palabra".

Ron hizo una pausa y encendió un cigarrillo. "Por supuesto que tenía una condición. Ella no regala nada, señora." Fatmé lo miró expectante. "Al principio te quiere como acompañante dos noches a la semana. Ella gana diez veces más contigo, aunque tú todavía tienes derecho al 70%. Así que tú también ganas mucho más". Fatme intervino que no sabía qué era una chica de compañía y qué tenía que hacer. Ronald reunió sus conocimientos. "Un hombre rico contrata a una chica de compañía para una velada. Como acompañante elegante para la ópera, un concierto o un restaurante elegante. Los precios son escalonados y en la categoría más alta el chico también puede follar con la chica". Ron hizo una pausa antes de continuar. "Hay un problema. Charly sigue siendo su "ejecutivo", Madame insiste expresamente en ello, incluso si ya no puede follar con usted. Él organiza todo para usted, cobra por adelantado y le paga después. Negocia con el cliente y luego le dice lo que se ha acordado y lo que se ha pagado, para que sepa desde el principio lo que el cliente ha pagado. Por un lado, usted es una dama elegante que acompaña a un caballero. Usted espera que una chica de compañía ser de un nivel mucho más alto que un trago de alcantarilla ordinario, aunque al final todo se reduce a entrar y salir. Y Charly definitivamente seguirá follándote, Madame o no Madame".

Pensó Fatmé. "Tengo que vestir elegantemente, estar bellamente maquillada y tal vez incluso adornada con joyas. Ir a la ópera, a un concierto o a un restaurante más caro. Hakim, en lo que respecta al vestuario, el maquillaje y el peinado, estoy bien con eso. Pero nunca he estado en una ópera, un concierto o un restaurante de verdad. Tengo miedo de decepcionar al caballero." Ronald la miró directamente. "Por supuesto, Madame ya ha pensado en eso. Charly no solo te informará detalladamente de antemano sobre el cliente y las características especiales, sino también sobre el compositor y la trama de la pieza. La mayoría de las óperas son en

realidad historias bastante simples que se pueden contar en cinco minutos. Madame también ha estado en el negocio de acompañantes durante bastante tiempo y no eres la primera chica sin experiencia a la que envía. Estoy seguro de que será muy detallada y atenta con Charly a la hora de elegir al cliente y darte la información. “El chico en realidad Apesta, pero Madame está muy contenta con su actuación, así que no tengas miedo”.

Ron encendió otro cigarrillo. “Estoy pensando mucho más en la otra cosa. Que deberías seguir follándote a completos desconocidos”. Ron miró hacia abajo, pero su atención estaba completamente en Fatme. Ella suspiró profundamente. “La alternativa es que arruine a papá económica y socialmente”. Se mordió los nudillos. “No tengo otra opción, Hakim. Ella no puede destruir a papá, y estoy convencido de que podría hacerlo. He dejado que hombres extraños me follen antes, incluso el educado Charly, así que ese no es el problema. El problema es nuestra relación. ¿Cómo puedes tolerar que me folle a otros hombres? Ese es el único problema, y no lo tomo a la ligera. Al final, la única pregunta para mí es si sigo apoyando a papá o si lo traiciono y lo dejo morir. sólo para retenerte. Ya conoces mi respuesta a eso.”

Sí, Ronald ya sabía la respuesta. Sólo podría quedarse con Fatme si continuaba dejándola que su padre se la follara. Y ahora también de otros señores ricos anónimos. Ahora estaba parado en la playa de arena frente a la línea trazada en la arena, ahora tenía que saltar. Ahora. ¡Hic Rhodus, hic salta! Y sólo había una alternativa: renunciar a Fatme, dejarla. Sólo de pensarlo hizo sangrar la herida que la flecha de Cupido le había infligido en el corazón. No, no podía, no quería. ¿Renunciar a Fatme aquí y ahora sólo porque tenía que follar con otros hombres sin poder elegir? ¿Era un hombre o una mariquita temblorosa?

Ron se sentó en el sofá junto a Fatme. Le temblaban los dedos que sostenían el cigarrillo. ¡No, no y no otra vez! Fatme significaba mucho para él, no, ella lo significaba todo para él. Hasta ahora siempre había evitado enamorarse “de verdad”. Pero aquí, ahora, con Fatme, había encontrado el amor de su vida. Y no quería dejar que su moralidad pequeñoburguesa y de mentalidad estrecha destruyera eso. Nunca.

Ron tomó la mano de Fatme y besó sus dedos. “Gorda, lo soportaré mientras sepa que me amas. Que sólo me amas a mí, que soy el único hombre para ti. Puedo soportar cualquier cosa. Lo tomaré así y te pediré ayuda si flaqueo”. Estuvieron sentados durante mucho tiempo y guardaron silencio. Fatme apoyó la cabeza en su hombro. “He sido tu esposa, Hakim, desde el primer momento. Inquebrantable. Follar con hombres extraños hasta ahora ha sido solo un negocio para mí, no es nada más. Solo lo hago por el dinero. Mi dinero, o en el futuro por el dinero que papá nunca podría devolverle a Madame. Te follo porque te amo con todo mi corazón. Porque mi corazón rebosa de amor por ti. Nunca antes había amado tan incondicionalmente y también lo haré “Nunca más si me despides ahora. Me sentiría increíblemente triste, Hakim”.

Ron estaba profundamente conmovido. Nunca había dejado su amor tan claro como lo hacía ahora. El calor fluyó alrededor de su corazón. Él siempre había sentido su amor, ahora lo decía abiertamente. “Yo también te amo con todo mi corazón, Fatme. La primera vez que amo a una chica tan profunda e incondicionalmente. Mi yo burgués y de clase media grita sangre y asesinato, pero no lo escucho. Soy un adulto y sé cuándo tomo una buena decisión, y esa decisión es buena y correcta. No estaré celoso de tus clientes porque sé cómo encaja todo y cómo surgió. Soy tu hombre, Fatme, inviolable. Para siempre”.

Ron llamó inmediatamente a la señora y le dijo que él y Fatme cumplirían con sus demandas. Ella simplemente dijo que no esperaba que fuera de otra manera. Charly se pondría en contacto con Fatme. Mantuvieron la conversación breve, todo estaba dicho. Fatme yacía en el sofá con la cara en su regazo mientras lloraba. “Tengo mucho miedo, Hakim, por ti y por mí. ¿Ambos soportaremos esto? ¿Perdurará nuestra relación?” Ron le acarició el pelo. “Sí, lo aguantaremos porque los dos somos muy fuertes. Y juntos somos aún más fuertes”. Fatme asintió, llorando.

Ronald asumió su nuevo puesto en el corazón del departamento de policía en el cuartel de Roßau. Su apartamento estaba en Ruprecht-Platz, a menos de diez minutos a pie de su nuevo trabajo. Charly no llamó a Fatme hasta una semana después. Debería venir y discutir su primera misión con él en persona. Cuando llegó, Charly la felicitó por haber sido ascendida a chica de compañía. Sólo había un puñado de ellos, y Madame Florence vigilaba como

un halcón para asegurarse de que todo siguiera siendo digno, elegante y caro. El cliente era un empresario saudí que utilizaba el servicio de acompañantes con bastante frecuencia. Charly describió al hombre y sus hábitos y se suponía que lo acompañaría a una importante cena de negocios con altos funcionarios y empresarios locales. El saudita entendía y hablaba alemán, por lo que no era una desventaja que Fatme no hablara inglés. Madame le prestó un valioso collar con una pulsera a juego y Fatme tuvo que devolvérselo después. El saudí se había follado a todas las escorts hasta el momento y ahora querría hacerlo, después de todo lo que había pagado por ello. “Pero si él te rechaza, por cualquier razón, entonces no tenías que follártelo, Fatme. Madame lo dejó claro”. Fatme asintió, lo entendía todo. Y el saudí parecía bastante aceptable en las fotos. “Charly”, preguntó, “¿alguno de los otros acompañantes dijo algo negativo sobre él?” Charly pensó y sacudió la cabeza. “No, todos unánimemente dijeron que era una persona agradable y que no pedía nada fuera de lo común. La mayoría de las veces quería follar una segunda o tercera vez y lo describieron como muy potente. Misionero y posición de perrito, nada más”. Mientras continuaba la conversación, Charly mencionó casualmente que el inspector le había dado una paliza porque Fatme ahora le pertenecía por completo y nunca más se extraviaría. Fatme se quedó boquiabierta, Hakim nunca había mencionado eso. Fatme tomó la mano de Charly. “Si quieres, puedes follarme ahora. Ni una palabra para Madame, claro. Pero necesito que seas una protectora fuerte, así que puedes follarme ahora si quieres”.

Fatme estaba muy emocionada la noche siguiente. Se dio una ducha muy larga, se lavó el pelo con cuidado y se cortó el vello púbico. Charly le había recomendado que se pusiera su ceñido traje de una pieza rojo oscuro, que acentuaba muy bien su figura. Después de ponerse el collar y caminar hacia Ronald, maquillado, él silbó entre dientes. “¡Guau! ¡Pareces una chica de 20 años muy elegante! Sí, el Señor te verá con buenos ojos, estoy seguro”. Él la abrazó. “¿Te acompaño a casa de Charly?” Ella se negó, solo faltaban unos pasos para llegar al mercado de carne. Y Charly se pondría su mejor traje y la llevaría en un taxi al hotel saudí y la recogería de nuevo. Los sauditas aceptaron tener un nuevo bebé.

Fatme no volvió a casa hasta pasadas las dos de la madrugada, completamente exhausta. Se dio una ducha rápida y se metió en la cama con Ron. Dijo que la velada había sido maravillosa. El cliente

era un hombre culto y la trató como a una princesa desde el primer momento. Habló muy poco durante la cena; Los empresarios charlaban en inglés y tenían mucho que discutir. No pudo descubrir de qué se trataba. El cliente preguntó muy educadamente si podía follársela. Sí, ella estuvo de acuerdo y él la folló tres veces, la tercera vez ya no pudo chorrear más. Durante los descansos, él felizmente lamía su coño y luego su clítoris hasta alcanzar el orgasmo. Lo hizo con mucha delicadeza y sensibilidad, susurró Fatme. Tuvo decenas de orgasmos y estaba bastante agotada, lo había dado todo. Al final le entregó un sobre con tres mil dólares americanos como agradecimiento extra por la agradable follada. Ron la abrazó y abrazó. Debería darle parte del dinero a papá, pero comprar uno o dos vestidos muy elegantes porque los necesitaría en el futuro. Se quedaron dormidos abrazados y sonriendo.

Las semanas transcurrieron lentamente. Ronald y su escuadrón buscaban a un asesino en serie y fue muy emocionante. Fatme iba a acompañarme dos o tres veces por semana, Charly valía la pena. Madame la llamó brevemente y le dijo lo satisfecha que estaba con la escolta de Fatme y Fatme estaba un poco orgullosa de sí misma. Hizo un buen trabajo y le pagaron mucho dinero por ello. Casi todos los clientes querían follar con la escort, casi no había nadie que no quisiera. Fatme se sentó frente a la computadora de Ron y buscó información sobre el hombre de la noche anterior. De hecho, a menudo eran calibres bastante grandes con los que había jodido. Ella le contaba a Ron todas las noches cómo fue el acompañamiento, la follada y la lamida.

Un día sucedió que ella y Ron volvieron a hablar de escolta. Ron dijo por primera vez que algo no estaba bien para él. Cuando regresaba a casa tarde en la noche o temprano en la mañana, estaba agotada y abrumada por los acontecimientos de la noche con el cliente. Dijo que no le gustaba el hecho de que ella estuviera tan agotada que ya no estuviera disponible para él. Él opinaba que el “programa completo con pasión” en realidad era sólo suyo, no de su novia exhausta y agotada. Ella inmediatamente entendió lo que quería decir. Tenía toda la razón. Sugirió no ofrecer a ningún cliente el “programa completo con pasión” en el futuro; sólo Hakim debería recibir esto. Y ella se mantuvo firme. Por supuesto, dejó que los clientes la follaran, pero permaneció pasiva y dejó que sus orgasmos desaparecieran fácilmente. Ron tenía razón, él debería ser el único al que se le diera el programa completo con pasión.

Fue un ajuste para ella permanecer pasiva mientras la follaban. Por supuesto que tuvo orgasmos, incluso con esta follada de adentro hacia afuera, y definitivamente con lamiendo el clítoris. Pero si ella simplemente permitía pasivamente sus orgasmos, perdía mucha menos energía sexual, es cierto.

Esta nueva pasividad me resultaba un poco extraña. Bueno, ella no necesitaba seducir al cliente, él había pagado por ello. Ella sonrió dulce y tentadoramente, lo que no hizo daño a Hakim. Muchos clientes querían lamerla antes de follar, lo que ella disfrutó mucho. Así que a menudo se lamía el clítoris hasta el orgasmo y luego le decía con una sonrisa al cliente: "¡Señor, ya estoy lista para follar!". Ella misma insertó su polla en su coño, no podía soportar que alguien le metiera la polla como una bestia salvaje. No, ella misma lo hizo mucho mejor. Pero ahora, en lugar de follarlo activamente o incitarlo, ella simplemente se quedó allí pasivamente y lo dejó empujar y bombear. Se lo había prometido a Hakim. Sin embargo, casi cada vez que tenía un orgasmo, se retorcía y se retorcía, pero intentaba aceptarlo de la forma más pasiva posible. Ella sólo sonrió cuando el caballero estuvo listo para correrse. Tuvo que ayudar a unas personas a masturbarse con su mano cuando le pedían ayuda desesperadamente. Casi todas las personas mayores hacían eso. Si alguien quería volver a follar, ella por supuesto estaba dispuesta y lista, pero nunca volvió a pedírselo a nadie por su propia voluntad, no. Luego fue al baño y se limpió el coño. Terminó la velada, se vistió y bajó con Charly al lobby del hotel. Cuando llegaba a casa, normalmente antes de medianoche, se daba una larga ducha y se metía en la cama con Ron. Ella le contó sobre follar con el invitado y todavía estaba llena de energía sexual. Ahora era exactamente como Hakim quería que fuera, una amante activa y encantadora que ahora exigía y obtenía la guinda del pastel para su día de sexo. Ron dijo que así es como la quería. El programa completo con mucha pasión.

Pasó un año así. Fatme ahora hacía de escolta 7 tardes a la semana; Madame quedó muy impresionada con ella y el dinero que ganaba. Pero no se pudo persuadir a Fatme para que lo hiciera por las tardes porque Madame no podía ganar lo suficiente con ella. Sus tardes pertenecían a papá. Allí ella yacía tiernamente acurrucada contra él y le acariciaba la polla. Algunas tardes, Aishe venía y le dejaba follarla cuando no estaba demasiado cansado. Aishe había dado a luz a dos bebés y estaba convencida de que papá se los

había hecho. Su marido era realmente un buen marido y padre, pero sabía poco sobre follar, nunca aprendió. Fatme también acariciaba a veces el clítoris de Aishe, pero sin masturbarla, ya que habría sido una agresión indecorosa. No, a ella realmente le gustaba acariciar el pequeño clítoris de Aishe porque tenía la forma del pene de un niño pequeño. Y Aishe suspiró de lujuria cuando Fatme le acarició el clítoris y cuando se puso muy cachonda, se masturbó, rápido y fuerte. No, Fatme estaba feliz de que papá estuviera tan feliz y feliz de follar con Aishe. No, las tardes de Fatme eran sólo de papá.

Hacia finales de ese año, cuando Fatmé acababa de cumplir 19 años, Ronald se puso muy inquieto. “Frank Halter ahora te está apuntando porque eres mi esposa”. Pero Fatme no se dejó molestar ni permitió un guardaespaldas. Acordaron que Charly le enviaría una foto de cada invitado a Ronald y acordaron que él respondería con un “ok” o “corre por tu vida”. Ronald quería asegurarse de que Frank Halter no la contratara simplemente con un servicio de acompañante y le pusiera las manos encima. Pero el asesino fue muy astuto y no respondió a su escolta. Tenía algo mejor en mente. Un día, se estaba preparando para ir con su papá cuando una mano le tapó la boca e inmediatamente quedó inconsciente por el cloroformo. Así fue como Frank los consiguió.

Frank los llevó a una casa remota en el sur de Estiria, cerca de la ciudad de Zensdorfberg, donde su padre Artem Galebnikov tenía una casa. Ella permaneció esposada a la pared con una muñeca incluso mientras Frank la montaba. Sí, la montó una y otra vez durante más de tres semanas. Estaba fascinado por su cuerpo y la follaba tan a menudo como podía. No podía tolerar el alcohol en absoluto y se quedó dormida casi de inmediato. Entonces le dio poppers y calculó cuántos tenía que darle para ponerla realmente cachonda. Al final fueron unas 6 ampollas. Fatme, que estaba muy familiarizada con su propia excitación, nunca había estado tan cachonda y motivada en su vida como con los poppers. ¡Tenía muchas ganas de que la follaran, ahora, ahora!

Se quedó mirando la enorme polla de Frank con ojos llenos de lujuria. No, definitivamente nunca había visto algo tan grande, era casi el doble de largo que el de Hakim. Frank sonrió y retiró su prepucio, dejando al descubierto el gran e impresionante glande con un gran agujero en la punta. Fatme se lamió los labios invo-

luntariamente. Frank ahora obligó a su monstruo a entrar en su coño con dificultad, y Fatme tuvo que contener la respiración porque su polla era tan grande y poderosa que la llenaba.

No, definitivamente nunca había tenido una parte tan grande dentro de ella, definitivamente no. Tuvo que contener la respiración una y otra vez porque sintió esta gigantesca polla golpeando tan poderosa e intensamente en su agujero de mierda. Frank era obviamente muy hábil follando. Encontró su ritmo sin esfuerzo, estuvieron sincronizados desde el principio y Fatme aplaudió internamente porque casi sin esfuerzo corrió colina arriba hacia el orgasmo. Miró fijamente a Frank a los ojos y se aferró a él mientras su orgasmo estalló y la invadió. Una sonrisa de complicidad apareció en los labios de Frank y ella podría haberlo estrangulado por eso. Pero ahora era como con papá, ella se quedó en la cima de la colina y saltó de orgasmo en orgasmo, colgando tensa en el éxtasis durante minutos y abrazándolo con fuerza. “¡Así que lo que!” Frank gruñó y agarró sus caderas, levantando su trasero para que su coño se abriera aún más como una rosa levantada. Continuó follándola a un ritmo furioso y ahora chorreó dentro de ella, chorro tras chorro. Podía sentir cada chorro golpeando su coño como estiércol de vaca gordo y húmedo. Frank mantuvo su polla dentro de ella hasta que se ablandó, luego la sacó, sonriendo como un colegial que le hubiera hecho una gran broma.

La idea golpeó a Fatme como un latigazo. Frank había interrumpido su anticoncepción al secuestrarla y, por supuesto, no se había llevado sus pastillas con él. Había leído cientos de veces la advertencia de que dejar la píldora te hacía muy vulnerable al embarazo. Si Frank continuaba como lo hacía, follándola 8 o más veces al día, la dejaría embarazada al 100%. Este miedo ahora flotaba sobre su mente como una nube negra, y ella sufrió mucho por ello.

Fatme ansiaba poppers y no quería dejar que Frank se la follara sin ellos. DE ACUERDO. También había descubierto por qué Frank podía alcanzar el orgasmo con tanta facilidad. Su enorme cosa la llenó con tanta fuerza que cuando entró y salió, sacó y metió toda la carne de su coño con él y con él su clítoris, que estaba a punto de explotar. Bien, ahora lo sabía. Pero como se dejó llenar de poppers, agarró con avidez a Frank y a su monstruo una y otra vez. Parecía que eso le gustaba mucho. Por supuesto, el pequeño

idiota imaginó que eran sus increíbles jodidas habilidades las que impulsaban tanto a Fatme.

En una llamada telefónica con Ronald, Frank había prometido disfrutar follando con Fatme de noche de bodas en noche de bodas. Fatme bien podía imaginar la desesperación de Hakim, pero por otro lado estaba bastante segura de que él no se estaba rindiendo con ella, sino que la buscaba desesperadamente con todas sus fuerzas. La esposaron a una mano día y noche. Los días bonitos salía al sol con Frank, encadenada a él. Frank se la folló en el césped frente a la casa, donde normalmente no tomaba poppers y todavía le encantaba entregarse a él. Tenía que admitirlo para sí misma, desde una perspectiva puramente sexual, nunca la había follado tan bien como Frank. Por un lado, ella era una prisionera, completamente a su merced, pero por otro lado, tenía muchas ganas de ser follada por él, día y noche. Desde el principio ella le dio "el programa completo con toda pasión" y sintió que estaba traicionando a Hakim en el proceso. Pero su impulso era más fuerte que cualquier otra consideración, el sexo de Frank siempre le recordaba el sexo de papá y lloraba de alegría, deseo y lujuria.

Dejó de contar los días durante mucho tiempo. Tampoco contó cuántas veces Frank la folló, ni cuántos orgasmos tuvo mientras la follaban. Los números no tenían valor aquí, en la hermosa naturaleza de Dios. Frank la trató bien; Aparte de las esposas, no tenía nada de qué quejarse. Incluso se había acostumbrado a que él fuera al baño con ella encadenada, ¿cuál era el punto? Frank salía de casa todos los días y hablaba por teléfono durante mucho tiempo; obviamente tenía que mantenerse en contacto con su gente. Simplemente no se le permitía hacer llamadas telefónicas. Probablemente Ronald ya había llamado a papá y le había dicho que la estaban buscando en serio, papá no debería preocuparse demasiado. Y seguramente también se lo había informado a Charly. Los principales pensamientos de Fatme giraban en torno a la cuestión de cómo debía decírselo a Hakim. Que se encontró aquí en esta situación incómoda. Que había encontrado su verdadero yo. Esa pasividad mientras follaba estaba mal, que se estaba engañando a sí misma, a sí misma. Ya lo había reproducido en su mente cientos de veces, como se lo dijo a Hakim y él también la entendió. Sí, existía el peligro de que él no la entendiera, de que no quisiera admitirlo. Se separarían porque ella ya no quería fingir, nunca más. Quería ser ella misma, ya no quería que los clientes la follaran co-

mo si fuera un trozo de madera sin vida. No, ella quería, tenía que vivir su sexualidad para no congelarse ni marchitarse. Hakim tenía que entenderlo, simplemente tenía que hacerlo.

Después de tres semanas de cautiverio, Frank dijo que ya era suficiente. Quería enfrentarse a Ronald y dispararle, Frank estaba harto de todos estos juegos. “Eres genial para follar, Fatme”, dijo, “hay un volcán dentro de ti y cuando lo veo en erupción, me calienta el corazón”. Fatmé miró hacia abajo. “Lo sé, Frank. He visto el volcán en erupción una y otra vez estos días y me gustó, este volcán, como tú lo llamas”. Ella lo miró con incertidumbre. “¿Eso significa que vas a matarme ahora?” Frank se rió en silencio. “¡Pero tonterías! Por supuesto que no te mataré. Eres una chica genial, genial para follar. No, quiero matar a Ronald Hofstätter, nuestro juego se acabó”. Ella todavía lo estaba mirando. “¿Y luego me matarás?” Frank volvió a reír. “No, estúpido, por supuesto que no. ¿Por qué debería hacerlo? Nunca me hiciste nada y siempre fuiste genial para follar. ¡Sigue viviendo y follando con todo lo que vales!”

Fatme estaba de pie en el techo del Gasómetro C, agarrando una pieza de metal oxidada del tamaño de un hombre. Era el antiguo tubo de escape, pero Fatme no lo sabía. Frank la había puesto aquí y le dijo que se escondería detrás de ella y luego le dispararía a Frank. “Sí”, dijo Fatme y envió una oración al cielo para que no le dispararan a Hakim, el tipo rudo. Frank sólo le había dado un vestido ligero y andrajoso para que se pusiera, nada de ropa interior, porque ya no tenía nada limpio. El frío viento del oeste hizo que su vestido ondeara y su coño expuesto se congelara. Frank la abrazó por la cintura y ambos miraron al otro lado del techo, donde apareció la cabeza de Hakim, con el arma entre los dientes. Hakim no les quitó los ojos de encima ni un momento y subió al tejado, a la alfombra que había allí. Ronald gritó: “¡Aquí estoy, Frank!” y dobló ligeramente las rodillas y se puso en posición de disparar. Frank se quejó en voz alta: “Así que ahora estamos los dos aquí, tú y yo. Y también Fatme, ¿cómo pude haber pasado por alto eso? ¿¡Vas a dispararle, Ronald, para tener un campo de tiro despejado!?” Hakim gritó: “¡Bacaklarını aç!” que significa “¡a horcajadas!” se llama en turco.

Sin siquiera pensarlo, Fatme abrió las piernas a horcajadas. Hakim disparó inmediatamente, dos veces. Cuando Frank se estre-

meció, Fatme saltó a un lado presa del pánico, pero continuó agarrando la pieza de metal oxidado y gritó a todo pulmón. Frank también gritó y levantó los brazos. Fatme pudo ver que otra bala le impactó en el cráneo y los sesos salieron disparados por la espalda. Frank cayó de espaldas, sin vida como un muñeco de trapo. Cayó al borde del techo y luego a las profundidades. Fatme dejó de gritar horrorizada. Hakim se enderezó de nuevo y guardó su pistola en la pistolera. Fatme no tenía mucho miedo a las alturas y ahora corrió descalza y con pies ligeros alrededor de la mitad de la curva del techo y cayó en los brazos de Hakim. Entonces una policía uniformada apareció junto a la escalera de hierro y subió junto a ella. “¡Ronald, estás sangrando!” gritó la policía, que también tenía su pistola en la funda del cinturón. “Necesitamos algo para cerrar las cosas”, gritó la policía. Miró a su alrededor frenéticamente y luego vio el cinturón textil de Fatme. “¡Tu cinturón, rápido!” Gritó y como Fatme estaba junto a ella completamente avergonzada, se arrancó el cinturón. Se arrodilló detrás de Ronald y le ató la pierna en alto. “Le apunté por encima del cañón, Ronald”, dijo la mujer policía, “y si no le hubieras dado, le habría disparado justo en la cara, ¡por mi vida!” La mujer policía ordenó que se fueran inmediatamente y que Ronald debía ir inmediatamente al hospital. Ella fue la primera en bajar la escalera de hierro y ayudó a Ronald, que estaba pálido por miedo a las alturas. Cuando llegaron abajo, Ronald dijo: “¡No siento nada, ningún dolor!”. y la policía le dio un codazo. “¡Sí, por supuesto, señor Holzbein! Es sólo la adrenalina que sale de su cabello. Por supuesto, todavía no siente nada”. Se volvió hacia Fatme y le tendió la mano. “Soy Rosa Morgentau, colega y amiga de Ronald”. Fatme le tendió la mano. “Soy Fatme Ökdemir, la novia de Ronald. Él habla muy bien de ti, Rosa”.

Fatme no podía irse ahora, tenía que quedarse con él. Ron yacía en la cama del hospital con el rostro pálido y todavía dormía después de la anestesia. La bala de Frank, gracias a Dios, no alcanzó la arteria femoral y fue operado. Se recuperará nuevamente, dijo alegremente el cirujano. Rosa se fue, Fatme se quedó con él. Ronald se despertó al final de la tarde y el color volvió gradualmente a su rostro. “¿Lo atrapé?” fue su primera pregunta y Fatme respondió afirmativamente. “Le disparaste en la cabeza y su cerebro salió por atrás, luego se cayó del techo”. Hakim sonrió satisfecho. “Ahora se acabó y nunca más te tocará”. Luego reflexionó. “Ni siquiera vi que Frank me disparó”, dijo asombrado. “Realmente no lo vi, no lo noté”. Movió la cabeza hacia adelante y hacia atrás. “Bueno, lo mis-

mo ocurre con las declaraciones de los testigos. Yo era uno de los actores principales, pero no vi ningún detalle tan importante. Eso es realmente muy perturbador, ¿no crees?" Fatme respondió que ella tampoco lo había visto todo. Sólo había notado un disparo, que alcanzó a Frank en la cabeza. Hakim sonrió. "Después de que obedientemente te sentaste a horcajadas, pude ver sus piernas muy claramente. Así que inmediatamente disparé dos veces, directamente a sus rodillas. Luego saltaste hacia un lado gritando y tuve un campo de tiro despejado. Le disparé justo en el medio de su abdomen y luego nuevamente en su cráneo para noquearlo con seguridad. Ya estaba muerto cuando cayó de espaldas a las profundidades".

Fatme permaneció con él en el hospital durante cinco días y luego Hakim fue dado de alta. En casa, primero se dio una larga ducha y recordó que ella y Frank se habían duchado juntos todas las mañanas, esposados, y pensar en Frank la hizo temblar. Ella hizo medallones de cerdo y verduras asadas bajo la dirección de Hakim. Rosa llegó a tiempo y trajo pan blanco plano del panadero judío. Todos disfrutaron la comida y Ron apartó su plato. Empezó: "Gorda, tengo que confesarte algo importante. Durante estas tres semanas Rosa se acostó conmigo y follamos como unos salvajes, con eyaculación y todo. Y..." Fatme le puso los dedos en los labios. "Basta, Hakim. Está bien, si yo fuera ella, me habría acostado contigo de la misma manera para hacerte sentir como un hombre. Rosa, gracias por eso". Fatme los miró a ambos con amabilidad. "Ahora cuéntame algo nuevo, ¿cómo logró el pequeño Bodnar meterse al viejo gruñidor entre sus muslos?"

Por supuesto que Rosa conocía cada pequeño detalle. Ahora imitaba todo en pantomima, pero de vez en cuando decía lo que representaba. Ella imitó a Bodnar mientras se follaba a su esposa, quien montaba a Yvette y maldecía, al menos una vez por semana. Hakim y Fatme se rieron a carcajadas cuando el viejo gruñidor empujó a su esposa a un lado después de la laboriosa corrida. Ahora Bodnar se volvió hacia su hija, la pequeña Laura, que ya estaba muy ocupada. Bodnar masturbó a su hija todas las noches durante todo un año y Hakim y Fatme se rieron a carcajadas porque Rosa representaba tan finamente al tenso Bodnar y su celestial y encantada hija. Ahora Laura agarró la polla invisible de su padre y lo masturbó, luego tomó su glande invisible en su boca y sorbió y tragó con avidez su semilla. Rosa masturbó la polla invisible en el ai-

re, su cuerpo se balanceaba en el aire con el violento roce, y Hakim y Fatme se golpeaban los muslos con deleite. Y entonces llegó el gran momento, Bodnar todavía estaba bastante iluminado por su recorrido por los bares y Laura lo atrajo astutamente entre sus muslos. Rosa hizo que el judío Bodnar se santiguara antes de que éste avanzara y, con un fuerte pop de Rosa, desflorara a Laura. Y ahora ya no había forma de detenerlo. Rosa susurró que Bodnar había dicho que Laura tenía un orgasmo incluso más fácil que Yvette, y que después del primero grande hubo verdaderos fuegos artificiales, la pequeña saltando de pico en pico como una cabra. Hakim y Fatme se rieron entre lágrimas porque les gustó mucho la historia de pantomima de Rosa.

Fatme estaba acostada sobre el pecho de Ron. “Tengo que hablar contigo, Hakim. Es algo muy importante. Se trata de mí, de mi verdadero yo. Por tu bien, me volví pasivo al follar, ya no un “programa completo con pasión”, sólo tú lo entendiste. Pero eso es un error. Cuando soy pasivo, ya no soy yo mismo. Solo me quedó claro cuando Frank me folló muy fuerte, como si quisiera dispararme a la luna. Empujó laboriosamente su gigantesca polla dentro de mi agujero de mierda, y yo Sólo lo ayudé cuando me redescubrí, porque quería que me jodieran, no importa lo crudo que pueda parecer ahora, solo cuando me dejé llevar por completo, en esta extraña situación - él podría matarme en cualquier momento - solo entonces sentí lo que realmente era, pero en el fondo de mi corazón soy una puta. Lo quería yo mismo, quería ser follado por su monstruo hasta que ya no supiera en qué dirección estaba arriba y abajo. Quería sentir esta polla gigantesca golpeando dentro de mí, quería que me empujara colina arriba y me dejara sumergirme en el orgasmo.

No sé si realmente fue solo porque Frank tenía un monstruo tan gigantesco o si simplemente lo estaba imaginando. Pero desde que volví a ser escort, le he dado a cada huésped el “programa completo con pasión” e inmediatamente sentí que era lo adecuado para mí. Este es mi verdadero yo, quiero entregarme con toda mi pasión, experimentar mis orgasmos al máximo y quiero experimentar todo esto con muchos, muchos hombres. No sé si puedo soportarlo, pero ya no puedo vivir sin él.” La cabeza de Fatme se apoyó en el pecho de Ronald y él le acarició el cabello. “Fatme, ya sé todo eso sin que digas nada. Y mira, ¿dónde estoy? ¿Me escapé? ¿Te he

llevado al infierno? No, todavía estoy aquí y tú también estás aquí. ¿Es esa respuesta suficiente para ti?"

Fatme lloró de felicidad. Hakim era el mejor y él era de ella, ella era de él. Le acarició el pelo. "Asegúrate de no volver a quedar embarazada. Abortar el hijo de Frank nos dañó a ambos por igual, aunque era necesario. Pero no quiero tener que pasar por esto una segunda vez". Fatme asintió y susurró: "Lo sé, Hakim. Y ciertamente no fue mi culpa que Frank me quedara embarazada". Se recostó sobre el pecho de Hakim durante mucho tiempo y dejó que le acariciara el pelo.

Cuando Ronald llegó a casa, Fatme estaba sentada a la mesa del comedor, completamente vestida con su abrigo, mirando la encimera de la cocina con los ojos vacíos. Él la saludó en voz baja y sólo entonces ella lo miró. "Hakim." Supo de inmediato lo que había sucedido. "Papá murió esta tarde". Fatme dijo en voz baja y lo miró. Le quitó el abrigo y la acostó en la cama con la ropa puesta, luego se acostó a su lado. "Aisha estuvo allí ayer, se divirtió dejando que su papá la follara y se fue a casa tarareando felizmente. Hoy me acosté junto a papá a la hora del almuerzo. Me miró brillantemente a los ojos cuando lo puse duro con mi boca, eso le gusta mucho. Luego lo monté y lo monté lenta y cuidadosamente, como es su manera. Nuevamente tomó mucho tiempo, ya tiene más de 70 años. Tiene mis senos con ambas manos, los míos agarró los pezones mientras se corría silenciosamente, "Blrib un poco más", susurró y cerré los ojos y su polla se volvió completamente suave. Lo miré. Estaba muerto. Me quedé con él durante mucho tiempo, su suave polla dentro de mí. Llamé al Imam Mueddin, él se hace cargo de todos los aspectos, la administración de la ciudad, el funeral mañana en el cementerio de Liesing." Fatmé cerró los ojos. "El imán me dijo que me fuera a casa y llorara. Pero yo simplemente deambulé por el centro de la ciudad con los ojos abiertos y no noté nada. Pensé durante mucho tiempo si debía llamarte, pero luego no quise llamarte fuera del trabajo". Ron acarició su rostro. "Sólo deja salir tus lágrimas, querías mucho a papá. Y mañana me tomaré el día libre y te acompañaré al funeral, seguro".

Después de la muerte de papá, algo extraño atormentaba a Fatme. Ella quería tener sexo con niños muy jóvenes, con niños pequeños. No sabía de dónde venían estos extraños antojos. Entonces atrajo al pequeño Félix al apartamento abandonado de papá, él

debía tener 8 o 9 años. Lo desnudó completamente y le pidió que también la desnudara por completo. Señaló con el dedo. "¿Cómo llamas a eso?" Fatme sonrió, "Ese es mi coño, Félix". Masticó y hizo girar la palabra en su boca: "Coño, coño". Luego levantó la vista: "¿Puedo mirar de cerca tu coño, tía Fatme?" ella asintió y abrió los muslos. Félix la examinó con los 10 dedos, fue muy minucioso. "Yo también he visto el de mamá muchas veces, pero no me dejó examinarlo". Fatme respondió con una sonrisa: "Ese es mi clítoris. Puedo frotarlo como tú frotas tu polla cuando quieres chorrear". Él asintió con entusiasmo. "Mamá siempre me permite cuando estamos sentados en la mesa de la cocina y se supone que debo hacer mi tarea. Cuando mamá nota que tengo la polla dura, y siempre lo hago, me saca la polla y juega con ella un poco hasta que chorrea, le encanta hacer eso. Luego puedo frotarme tantas veces como quiera, y mamá mira con una sonrisa y tengo que correrme en su mano ahuecada, una y otra vez. Ella siempre dice, así es y dejo que continúe hasta que no salga nada. ya." Fatme tragó saliva brevemente y luego preguntó: "¿De verdad sabes cómo tener bebés?". Félix asintió con entusiasmo. "Papá empuja mucho el coño de mamá, lo he visto en secreto varias veces. Y luego chorrea en el coño de mamá y su pequeño saco salta de arriba a abajo de manera divertida, de donde ella saca los bebés, creo. Y siempre espío en secreto a papá mientras él hace bebés en secreto para el vecino los miércoles por la mañana, y también hace bebés en secreto para la pequeña Lucy del segundo piso, cada dos días. Pero mamá una vez me dijo que no quería un segundo bebé. Es más, ella sólo quería una buena follada.

Fatme lo tenía donde quería. "Puedo echar un vistazo de cerca a tu arranque, luego puedes meterlo y correrte, ¿de acuerdo?" Félix asintió y le tendió la polla. Fatme lo tomó con cuidado en su mano y empujó el prepucio incircunciso hacia atrás. Su polla se parecía exactamente al clítoris de Aishe, sólo que era significativamente más grande. Lo mira desde todos lados y luego se acuesta boca arriba. "Vamos, te insertaré la polla, Félix". Y ella insertó su polla y le mostró cómo follarla. Era muy dócil y su polla sólo se volvió suave después de la tercera corrida. Félix le preguntó si creía que podía follar con su madre. Fatmé sonrió. Sí, claro, sólo tienes que pillarla una vez, cuando ya esté desnuda, por ejemplo en la cama o en la ducha. Félix se rascó la nuca, no, no puedes ducharte, ella siempre cierra el baño con llave. Pero por la mañana, cuando le preparaba el desayuno a papá y él se iba a trabajar, mamá siempre

volvía a la cama. Creo que se está frotando el coño muy fuerte, tal vez. Fatmé intervino. Sí, exactamente en esta situación, cuando mamá se frota el coño con mucha fuerza, puedes meterte debajo de las sábanas y rápidamente meter tu polla dentro de su coño, porque entonces ella se distraerá por completo y no se defenderá. Y ella no te arrancará la cabeza. Félix asintió, sus ojos brillaban, así lo haría. Fatme estaba confundida acerca de sí misma, de sus impulsos y de sus extraños consejos y envió a Félix a casa.

Ali venía todas las tardes a follar con Fatme. Al cabo de unos días llegó brillando. "¡Tía Fatme, tía Fatme! ¡Lo logré!" Fatmé lo miró inquisitivamente. Ali sonrió. "Durante días, había estado colándome en la habitación de mamá después del desayuno. Me quedé allí y la vi mover su coño con dos dedos. No es que quisiera molestarla. Hoy esperé hasta que estuvo completamente ausente, me coloqué entre sus muslos y embestí mi polla dura dentro. Ni siquiera se movió. Así que la follé por un lado y chorreé profundamente dentro de ella. Luego continué embistiendo su agujero de mierda, como papá. Ahora ella explotó en su punto máximo y luego se calmó. Me miró y preguntó: "¿Qué estás haciendo?", pero ella no necesitaba una respuesta. Inmediatamente entendió, se relajó y dejó que sus rodillas se desmoronaran. Ahora que tenía libre acceso, continué y ella suspiró sonriendo mientras disparaba toda la carga dentro de ella. Ella no me regañó, pero me dio un beso en la cabeza. Fatme le besó la frente. "¿Ves? ¡Ahora puedes follarla todas las mañanas, Ali!"

Y luego estaba Albert, un chico serio con gafas redondas. Él también tenía alrededor de 9 años, tal vez ya 10. No se sorprendió en absoluto cuando ella lo desnudó. Y él mismo se los quitó con mucho gusto y luego esperó con impaciencia. Él asintió casi con desdén cuando ella le preguntó si ya podía chorrear. Por supuesto, ya no era un bebé. ¿Y si alguna vez ha jodido? Por supuesto, dijo, muy condescendientemente. ¿Y cómo? "En realidad es un verdadero secreto, y sólo te lo diré si puedes guardártelo para ti, tía Fatme". Fatme asintió, pero por supuesto. "Desde hace unos meses me follo a mamá por las mañanas cuando nos duchamos juntos, pero en contra de su voluntad, con un poco de fuerza. Realmente follando, como papá. Lo he visto hacérselo con bastante frecuencia, siempre por detrás, cuando ella está tumbada boca abajo o a cuatro patas como los perros, a ella le gusta mucho. Así es, ya lo sabes". Fatme estaba bastante sorprendida, ¿se la pueden follar

tan fácilmente? “Oh, no”, sonrió Albert con descaro, “pero me la follé en la ducha en contra de su voluntad hace unos meses, y ella se quejó como un gato mojado durante la follada y fue muy terca después. Pero luego le dije que Frankie también se folla a su madre, la esposa del pastor, todas las mañanas en la ducha en contra de su voluntad, y ahora yo también quiero eso. A mi madre en realidad no le gusta nada, ni a la esposa del pastor, y siempre está bastante enojada cuando se lo hago. Pero ella no puede hacer nada al respecto, y sus protestas entran y salen de mis oídos. No, en realidad no le gusta nada, pero todavía lo hago todas las mañanas. tan intolerante como la hija soltera del sacerdote”. Fatme ahora le preguntó cuántos años tenía exactamente. Albert pensó por un momento. “11 años y 8 meses, tía Fatme”. Ahora Fatme dejó que Albert la follara, aquí, en la cama de papá. Incluso pudo persuadirlo para que hiciera una segunda pasada, y el niño entró a chorros con un gruñido agradable.

Fatme rápidamente se sacudió este impulso impío. Como chica de compañía tenía suficientes hombres con los que follar, no necesitaba niños pequeños con los que follar. Nunca le dijo esto a Hakim, estaba muy avergonzada de este episodio con las dos docenas de niños que había dejado que la follaran.

La vida avanzó lentamente, Fatme terminó la escuela nocturna y se graduó con honores. Ron volvió a servir champán, ahora estaba en un buen punto, podía empezar algo nuevo, ir a la universidad, negociar en la bolsa de valores o convertirse en astronauta. “O un boxeador profesional, eso siempre lo olvidas, querida. Golpear a los hombres en la cara, sí, a veces eso sería lo correcto”.

Años más tarde, en un día soleado de mayo, se presentaron ante el Imam Mueddin e hicieron sus votos. Ahora estaban realmente casados, y Fatme y los demás acompañantes que habían venido lloraban desconsoladamente. Pero Fatme les aseguró que, por supuesto, seguiría trabajando como acompañante, sin ninguna duda.

• • •

# Héroes Cansados

Bodnar yacía sin dormir en la cama, Laura dormía a su lado respirando tranquilamente. Su mano estaba debajo de la cinturilla de sus pantalones de pijama y sintió su delicado y ralo plumón; tuvo un efecto calmante sobre él. Quedó congelado cuando Wallner lo expulsó y lo envió a una jubilación anticipada, tal como había anunciado. Sin embargo, fue una sorpresa, exactamente en el momento en que se cerró el caso Frank Halter. Recogió sus cosas del escritorio y se fue sin decir una palabra. Pasó en silencio junto a Rosenblatt, que le había tendido la mano. A Laura se le cayó el bolígrafo sobre el cuaderno de deberes, se metió en la cama con él y lo desnudó con amor. Días atrás, tal vez una semana, se había convertido en la pequeña esposa de Bodnar y desde entonces había aprovechado cada minuto para follárselo. Yvette se sentó inmóvil en su cama y los vio follar, desesperada y estupefacta. Se tapó los oídos; el patriarca dominante había conquistado una vez más a una mujer y la había hecho sumisa.

Pero los pensamientos de Bodnar estaban muy lejos. ¿Cómo empezó toda esta mierda? Había sacado a Yvette del pantano, lo cual todavía era la costumbre en ese entonces, de lo contrario habría muerto en la tierra. La pequeña le gustaba, era la esposa más agradecida del mundo, una vivaz gata salvaje que lo desafiaba sexualmente todos los días. Había tenido muchas aventuras amorosas antes, pero ninguna como ella. Nunca había tenido una chica o mujer que pudiera llegar al orgasmo con tanta facilidad y frecuencia mientras follaba. Terminaba todos los días masturbándose, sin importar cuántas veces hubiera tenido un orgasmo mientras la follaban previamente. Le encantaba la forma audaz e incontenible en que ella vivía su sexualidad. Se disgustó cuando se dio cuenta de que también había salvado su pasión. Ella le mostró magistralmente su arrepentimiento y comenzó la siguiente aventura sin dudarlo. Quería darle una paliza, golpearla en la cara con el puño. Su impulso dominó su vida, incluso a medida que crecía.

Yvette realmente lo amaba, con todo su corazón. No, ella hizo una distinción muy clara entre gratitud y amor, un amor que solo creció en los primeros meses de matrimonio. Era un gruñón de buen carácter que generalmente pasaba por alto generosamente su

fornicación. Rápidamente descubrió lo receptivo que era él al cambio. Tenía una guía telefónica llena de chicas y mujeres dispuestas y ahora lo emocionaba con muchos tríos magníficos. Ella misma era bisexual y devoraba niñas y mujeres ante sus ojos codiciosos. Luego le permitieron follar a su pareja como es debido. Yvette estaba muy orgullosa de su magnífica y poderosa potencia. Le recordaba a su padre, quien la convirtió en esposa cuando ella tenía 13 años y la folló en el lecho matrimonial junto a su triste madre durante años y finalmente la convirtió en una prostituta. Pero era un hombre impresionantemente potente e Yvette lo admiraba mucho. Ahora fue ella quien le presentó a tantas mujeres a su marido como recompensa por el sexo conyugal, probablemente cientos de ellas. Cuando uno se arrodilló frente al otro para lamer su clítoris, él se arrodilló detrás del lamedor y empujó su polla entre sus nalgas. La mayor parte del tiempo se contentaba con meter su polla en el agujero del lamedor; Rara vez la follaba en esta posición.

Siempre se conmovía cuando Yvette atraía a una virgen a su cama. No era un tonto sentimental, pero cuando tenía que desvirgar a una chica siempre se conmovía hasta las lágrimas. Yvette no puso objeciones y, si era necesario, sujetó a la asustada niña con sus brazos como si fuera un tornillo de banco para que Bodnar pudiera desflorar a la niña. No le importaba en absoluto que esencialmente estuvieran violando a la pobre niña; Ella había venido por su propia voluntad y ahora no había vuelta atrás. Yvette sostuvo a la niña en sus brazos y lo observó mientras él penetraba cuidadosa pero firmemente el himen de la niña tan suave y delicadamente como podía, y luego continuaba follándola suave y suavemente hasta que ella chorreaba. Muy pocas personas tuvieron un orgasmo tan pronto después de la desfloración, pero ahora el juego de lengua de Yvette pudo completar el acto. La niña yacía tendida frente a ella, atónita; nunca había experimentado tanto dolor, placer y éxtasis. Y ahora la mujer lamió su dolorido coño y su pequeño y caliente clítoris hasta alcanzar hermosos y delicados orgasmos.
Bodnar era un oficial de policía de principio a fin, por lo que nunca preguntó la edad de las niñas para evitar sentirse culpable. Estos maravillosos tríos y desfloraciones forjaron un fuerte vínculo entre él y ella. Pero cuando él tenía un mal día, su fornicación compulsiva con otros hombres lo enfurecía. Luego la mató a golpes y, cuando su ira se calmó, masturbó a Yvette en señal de que todavía la amaba. Yvette se dio cuenta y se secó las lágrimas de los ojos.

Después de los primeros meses de matrimonio, dejó que su padre se la follara con bastante frecuencia en las mañanas y tardes libres cuando Bodnar estaba de servicio, porque el viejo se la follaba muy bien, mucho mejor que nadie. Tal vez esto era sólo su imaginación, tal vez sólo porque él era su primero y se la había follado durante años cuando era una niña en la cama de sus padres frente a su madre. Su madre había observado en silencio y entre lágrimas cómo su marido se follaba a su propia hija después de que la madre se hubiera entregado previamente a él. Yvette se había acurrucado contra el cuerpo de su madre, presionó su cara contra la parte interna del muslo y observó atentamente cómo su padre se follaba a su madre y su madre tenía un orgasmo como una campeona mundial. La madre nunca pudo entender por qué su marido se folló a su hija. Yvette siempre miraba el oscuro agujero de su madre, del que lentamente goteaba el jugo de su padre. La madre se volvió cada vez más activa mientras observaba, cerraba los ojos y se masturbaba lenta y muy reverentemente mientras observaba el incesto ciega de lágrimas. El corazón de Yvette se alegró al ver a su madre masturbándose, porque entonces la madre se olvidó de todo su sufrimiento y se entregó por completo a su pasión. Yvette miró el hermoso y peludo coño de su madre y su pequeño y puntiagudo clítoris, que frotó suavemente de arriba a abajo. Ella e Yvette se miraron a los ojos y eran dos mujeres masturbándose, siendo folladas y teniendo orgasmos una y otra vez al mismo tiempo.

Sí, porque su padre le había enseñado a la pequeña Yvette a correr cuesta arriba hasta el orgasmo mientras la follaban y luego a saltar de un orgasmo a otro. Sí, la pequeña Yvette amaba a su ocupada madre y a su padre, que la hacía saltar de un orgasmo a otro. La pequeña Yvette cerró los ojos y sonrió cuando su padre finalmente la levantó por las caderas y se corrió muy rápido mientras se la follaba. Sí, Yvette sonrió feliz y sintió cada chorro que su padre disparaba en su coñito. - Incluso ahora que estaba casada con Bodnar, iba a casa de papá a última hora de la mañana y luego otra vez por la tarde para echar un buen polvo dos veces al día. El padre tenía ahora unos 50 años, pero todavía era lo suficientemente fuerte como para follar con Yvette dos veces al día. El padre todavía atraía a Yvette como un imán y ella le permitía follarla tantas veces como podía discretamente, y estaba feliz de que incluso a su edad la madre todavía se masturbaba mientras miraba, tal como lo había hecho siempre cuando era joven, solo que ahora se había

vuelto más suave y, sonriendo, permitía a su marido y a su hija un poco de placer prohibido. Y así, en un momento inesperado, su propio padre la dejó embarazada. Yvette, sin embargo, actuó como si la niña fuera de Bodnar, de lo contrario, él la habría ahuyentado o incluso la habría matado. — Por supuesto, Bodnar ya sabía desde hacía mucho tiempo que Yvette dejaba que su papá la follara todos los días, pero eso no le molestaba. Y por supuesto sospechaba que Laura era fruto de ese incesto, pero Yvette guardó silencio.

Su hija, Laura, siempre se metía a hurtadillas en la cama de sus padres porque hacer el amor era lo más excitante para la niña desde que tenía 7 años. Por lo general, presionaba su cara caliente y sudorosa contra la parte interna del muslo de Yvette para ver de cerca cómo follaban. No podía tener suficiente de su polla estirando el agujero de Yvette, golpeando y empujando dentro de él como una máquina de vapor. Se quedó mirando sin aliento la polla mientras finalmente bombeaba su semen en el agujero de Yvette a chorros. Laura sospechaba que ese era el verdadero propósito de follar y que así se hacían los bebés. Pero Yvette ya no quería tener hijos y utilizó métodos anticonceptivos estrictos.

Laura debía tener 12 o 13 años cuando hubo una gran pelea y, por supuesto, fue el instinto de Yvette lo que hizo que Bodnar se asustara. Cegado por la rabia, le estrelló el puño en los labios a Yvette. Se había defendido rascándose y mordiéndose y ahora se limpiaba la sangre de la boca. “¡Sí, sólo manosea al niño, cerdo incestuoso!” ella gritó locamente, “¡Ella no es tu propia hija de todos modos!” Bodnar se quedó helado. ¿¡No es su hijo!? Por mucho que la golpeara, ella nunca le diría el nombre de su padre. La serpiente venenosa de la sospecha, la diosa Apate, se mordió la cola y completó el círculo. La comprensión se le quedó grabada en la cabeza. Explicaba por qué la pequeña Laura estaba tan loca, tenía que estar presente cuando sus padres hacían el amor y por qué siempre metía su mano bajo la cinturilla de su pijama. Incluso cuando estaba sentada boca arriba en el regazo de su papá mientras miraba televisión, se quitaba las bragas y le metía la mano en la raja del coño. Ignoró las miradas de desaprobación de Yvette y acarició el coño de Laura con un placer palpitante. Laura se apoyó en él y abrió las piernas, él frotó el diminuto clítoris y sólo se detuvo cuando el pequeño estuvo cerca de él. Luego lo hizo una y otra vez. Yvette se quedó mirando el coño de su hija y se perdió la mitad del programa. Seguramente se habría abalanzado sobre él, gritando, si algu-

na vez hubiera provocado el orgasmo de Laura. Le aseguró a Yvette con una sonrisa que no había nada involucrado y que la niña lo quería ella misma.

Desde esa pelea había estado durmiendo en la cama de invitados; la habitación estaba adyacente al dormitorio sin puerta; probablemente había sido el camerino de la época de la clase media. Bodnar e Yvette dormían ahora en camas separadas, escuchando con obstinación y mal humor los suspiros y gemidos del otro. Hermanos en habitaciones de niños vecinos que se odiaban a muerte. Laura no tuvo que elegir, se acostó con papá, por supuesto, le metió la mano bajo la cintura del pijama y cayó en fantasías de niña. Laura se masturbaba todas las noches y Bodnar se quedó muy sorprendido la primera noche, no lo había sabido antes. Laura le explicó que se lo había copiado a Yvette y que lo hacía todas las noches desde pequeña. Bodnar, por supuesto, supo desde el principio que Yvette se masturbaba todas las noches antes de quedarse dormida, y al principio la había observado con interés, pero finalmente lo vio. Ahora Laura se quitó los pantalones del pijama y abrió las piernas como una rana.

Ella le indicó qué hacer: colocar su mano y sus dedos muy suavemente sobre su vulva. Luego ella pasó su mano debajo de su mano grande y cálida y masturbó su clítoris con mucha fuerza. Nunca había visto a Laura así antes, jadeando pesadamente y sudando, estuvo trabajando en su clítoris durante probablemente diez minutos. Bodnar se dio cuenta de que se estaba masturbando igual que Yvette, con el dedo frotando su clítoris en círculos, no de arriba a abajo como algunas de sus relaciones extramatrimoniales. La niña estaba sudando de excitación y puso los ojos en blanco con lujuria de modo que solo se veía el blanco de sus ojos y presionó su dedo contra su clítoris, jadeando ruidosamente y frotándose en círculos. Los jadeos de Laura se hicieron más fuertes cuanto más se acercaba al éxtasis, y ahora sus jugos fluían sobre sus dedos. Ella hizo un pequeño chillido cuando el orgasmo sacudió su cuerpo y presionó uno de sus dedos contra su clítoris en éxtasis. Ella susurró: “Aún no he terminado, papá”, y continuó. Por lo general, se masturbaba dos o tres veces antes de quedarse dormida hasta que se cansaba. “Te mojé los dedos, papá”, susurró tímidamente, limpiándole los dedos con la manga. Se volvió a poner los pantalones del pijama y lo besó en la mejilla. “Buenas noches, papá”, susurró ella, pasando su mano por debajo de la cintura de su pijama

y colocándola en sus partes privadas. Bodnar la besó en la frente, "Lo hiciste muy bien, pequeña". Ella se quedó dormida casi de inmediato.

La mano plana de Bodnar se posó entonces cálidamente sobre la colina y su dedo medio reposó tranquilamente a lo largo de la ranura, el "Valle de las Muñecas". El monte de Venus, así como los montículos, estaban calientes y llenos de sangre por la masturbación, y el suave vello rubio le hizo cosquillas en la palma de la mano. Ella soñó y fantaseó vívidamente, pero él sintió cómo el toque puramente platónico comenzaba a formar una relación padre-hija hasta entonces desconocida pero intensa. Sí, el gruñón Bodnar tenía una plantita tierna, suave e inocente creciendo en el fondo de su corazón. No, la planta de Yvette estaba rota, marchita y marchita y Bodnar aprendió a ignorar por completo a su esposa. Sin embargo, ella seguía siendo su esposa y miraba con codicia a su marido y a su hija, ambos abrazados mientras dormían. Una vez a la semana, Bodnar iba a la habitación de Yvette por la noche y la tomaba sin palabras, de forma egoísta y sin emociones. Yvette y él no intercambiaron una palabra, ella siempre estaba muy ligera y jadeaba ruidosamente hasta que el orgasmo recorrió su cuerpo. Laura lo siguió y abrió mucho los ojos, plagada de desesperación, envidia y celos.

Durante todo un año, Laura fantaseó con sentir el calor de la mano de su papá. Se masturbaba violentamente todas las noches, se quitaba completamente los pantalones del pijama, abría las piernas como una rana y le presionaba el coño con la palma de la mano en éxtasis. Ella tomó sus dedos y los deslizó sobre su coño. Dejó que los dedos de papá se adentraran en el "Valle de las Muñecas", guiándolo por todas las arrugas y hoyuelos de su clítoris. Papá mantuvo los ojos cerrados y gruñó como un oso cuando ella guió su dedo dentro y sobre su coño. Bodnar sabía lo inocentes y puras que eran aquellas excursiones que Laura tomaba con el dedo y las permitía pasivamente. La niña le acercó los labios a la oreja. "Siempre lo hago, como lo hace mamá, papá", le susurró al oído. Pero pasaron semanas antes de que pudiera colocar definitivamente el dedo de papá en su clítoris. "Mamá lo hace todas las noches, igual que yo", susurró, pero Bodnar realmente no la escuchó. La búsqueda de Frank Halter no le dio paz. "Sí, sí", gruñó distraídamente, "todo el mundo lo hace, especialmente las mujeres tranquilas". No le importaba que Laura estuviera trabajando en su clí-

toris junto a él, jadeando pesadamente y sudando; sus pensamientos estaban en otra parte completamente diferente.

Al igual que Rosenblatt, él también se había enamorado de la mecha de la vela de Raquel. La mecha de la vela era una fruta especial. Un ama de casa perfectamente normal, una judía tímida y temerosa de Dios, sin ningún encanto particular, un ratón gris. Pero con el incómodo strip tease reveló su cuerpo femenino, redondeado y pecaminoso. Y Bodnar se enamoraba de toda mujer impulsiva y libidinosa. Rachel le dijo a él y luego a Rosenblatt que follar con los incircuncisos, los cristianos, era realmente aburrido, aburrido y aburrido para las mujeres. Ella realmente quería que la follaran duro. Cada vez tenía que sacar su polla completamente y luego volver a meterla como un cincel. Eso enviaría pequeños rayos de electricidad a su clítoris y a su cerebro, y eso era exactamente lo que ella quería. A él y a Rosenblatt también les gustó la nueva técnica, metiendo sus pollas en el agujero de Candlewick hasta que se rompió. Sí, eso iba en contra de todo lo que simplemente no debería pasarle a un detective, pero sucedió. No le removió en lo más mínimo la conciencia, ya que Rosenblatt sentía lo mismo.

Laura continuó caminando, sin inmutarse paso a paso. Ahora tomó su dedo para hacerle lo mismo que hizo mamá. Esto fue demasiado lejos para Bodnar: la policía moral internalizada mató a golpes su conciencia. Pero no pudo revertir el movimiento de Laura. El corazón de Bodnar se detuvo por un momento cuando Laura tomó su dedo como si fuera un lápiz y dibujó garabatos tras garabatos en su clítoris. Con la lengua firmemente metida entre los labios en la comisura de la boca, continuó pintando el cuadro con entusiasmo, jadeando y sudando. El niño no perdió ni un solo punto del cuadro y concienzudamente rellenó con pintura cada lugar libre. Laura guió deliberadamente la punta de su dedo por el camino húmedo, dejó que la yema bailara sobre su clítoris durante muchos minutos y, después del éxtasis, le rodeó el cuello con sus brazos de niña. Sus dedos sujetaron el lápiz con fuerza mientras el éxtasis la hacía temblar y contraerse. Ella suspiró profundamente y le susurró al oído: “¡Tienes que empujarme como Yvette, por favor, por favor!”, pero ahora él la reprendió con decisión. “¡Nunca, Laura, nunca! ¡Tú eres mi hija y yo no soy un abusador de menores!” Pero Laura simplemente se encogió de hombros y continuó susurrando implacablemente, todas las noches.

Laura lloró en silencio, porque con lágrimas podía lograr cualquier cosa con papá, cualquier cosa. Los ojos de Bodnar se volvieron inestables, no podía ver a Laura llorando. Por supuesto, Yvette observaba todo esto con inquietud y vigilancia como cada noche, podía escuchar cada palabra susurrada, por muy silenciosa que fuera. “Si no quieres presionarme como Yvette”, susurró calculadoramente la niña, evaluándolo triunfalmente bajo sus ojos entrecerrados y húmedos de lágrimas, “entonces al menos dame el juego de los dedos, papá, ¡por favor! Tal como lo hace Yvette, ¡el verdadero juego de los dedos!” El corazón de Bodnar se ablandó, al igual que su cerebro. “Está bien, cálmate entonces, como hace Yvette cuando lo necesita. Seguramente la has estado espiando”, refunfuñó Bodnar, con la sensación de hundimiento de un perdedor. Laura asintió en un susurro: “Sí, papá, por supuesto que espío. Lo hace todas las noches cuando te duermes”. Laura se quitó completamente la parte inferior del pijama y abrió los muslos, en ángulo como ancas de rana. Había vuelto a ganar y se sentía divina, simplemente divina. La yema del dedo de Bodnar encontró su clítoris, por supuesto. Recordaba bien cómo Laura guió su dedo e hizo lo mismo, pintando el colorido cuadro con mano segura. Observó el rostro ligeramente tembloroso y sudoroso de Laura lleno de afecto, derramando todo su amor sobre su clítoris y su coño hasta que ella tembló y se retorció por todas partes. Yvette casi muere de celos cuando Bodnar se incorporó y Laura se masturbó. Era un pequeño precio para él no tener que presionarla adecuadamente, se defendió del travieso hombre. Y Laura exigió que jugara con los dedos todas las noches a partir de ahora.

Yvette los observó en la penumbra y se masturbó muy lenta y distraídamente sentada con las piernas cruzadas, probablemente durante una hora. Se cayó y comenzó el violento sprint final. Bodnar y Laura se sentaron y miraron, él presionó el rostro de Laura contra su pecho peludo como si ella no quisiera que ella viera. Todo lo que se podía ver era el abdomen de Yvette, con los muslos abiertos. Su dedo recorrió su clítoris como si fuera perseguido por furias, jadeaba y jadeaba misericordiosamente. En su clímax, desgarró y tiró de su pobre clítoris como loca. Continuó frotándose durante minutos después del orgasmo y luego juntó las piernas. “Ella hace esto todas las noches, papá, cuando ya estás dormido”. Laura respiró y él la abrazó con fuerza.

Le había susurrado a Rosenblatt en la cafetería. Rosenblatt era un buen amigo y había descrito su relación con Elli abierta y libremente. Para Rosenblatt era lo más natural del mundo; no dejó que reglas y leyes cruzaran el umbral de su dormitorio. Esta era su privacidad, su reino privado, y la princesa consiguió el rey. Parecía muy sencillo cuando Rosenblatt hablaba de ello.

Con ojos brillantes, Bodnar revisó lentamente las fotos y videos de desnudos con la puta. Por supuesto, reconoció inmediatamente su naturaleza instintiva; los conocía a todos desde su época con la costumbre. Arpías codiciosas que no sólo buscaban el dinero del pretendiente, sino que también devoraban con avidez a todos para meterlos en su gran e insaciable vacío. Ahora entendía muy bien por qué Rosenblatt sólo la llamaba perra. Pero la pose obscena de Elli casi le dejó sin aliento. La hija era tan puta como su madre, y a él no le sorprendió en absoluto que Rosenblatt se la hubiera llevado. Aunque Elli todavía tenía mucha grasa de bebé, sus pechos gradualmente fueron tomando forma para parecerse a la gran zorra. Las pezones puntiagudas estaban audazmente hacia adelante, agresivas y de ninguna manera inocentes. En su clímax, ella tiró y tiró de una tetina. Su coño también era ya un arma, lista para devorar a los tontos danaanos. Tanto la perra como Elli quedaron grabados de forma indeleble en la retina de Bodnar.

Solo vacilante le devolvió el teléfono celular a Rosenblatt, la perra grande y la perra pequeña bailaron cha-cha-cha en el cerebro de Bodnar. “¡No, Rosenblatt, nunca lo haré con mi Laura, ni en un millón de años!” Sólo vacilante le entregó su iPhone a Rosenblatt; También había tomado muchas fotografías y vídeos desnudos de Yvette y Laura. Rosenblatt comentó con ojo de conocedor: “La Yvette, bueno, tal vez esté fuera de mi alcance, Bodnar. Más pechos y más caderas, eso es lo que falta. Pero Laura, ella es perfecta, mucho más delgada y más delicada que mi Elli. ¡Este pequeño pecho de niña, magnífico y como si estuviera hecho de porcelana más fina! Y la delicada pelusa rubia clara refuerza aún más el carácter de niña. Elli ya tiene que recortar su arbusto con las tijeras, mi viejo ¡Hombre, Laura, probablemente te exigirás más y más que Yvette! Los ojos de Rosenblatt acariciaron el hermoso cuerpo de niña de Laura durante minutos mientras se masturbaba tímidamente y tímidamente frente a la cámara. “¡Un día, cuando estés listo, Bodnar, tendremos que compartir a las niñas!” Pero Bodnar sacudió la cabeza y dijo con firmeza: “¡Ni en un millón de años, Rosenblatt!”

Al mismo tiempo, gritaba, gritaba de deseo por Elli, la putita. Sí, se desarrolló una apasionante amistad entre ellos e intercambiaron fotos y videos desnudos riéndose como colegiales.

Rosenblatt presentó la idea. “Bodnar, ¿cuál es uno de los puntos débiles de Frank Halter? Su madre, sí, su tan querida madre. Le golpearía hasta la médula si dejáramos de tratar a su madre con guantes de seda. Si la tratáramos como a la mecha de una vela, descarada y completamente indecente. Lo golpearía hasta la médula, destrozando su retorcida masculinidad, si la usáramos para divertirnos y la folláramos apropiadamente como Rachel. Lo volvería loco y cometería errores. ¿Qué haces? ¿Quieres decir?” Bodnar tenía que estar de acuerdo con él: Rosenblatt también sabía algo de psicología, no sólo de Morgentau. Bodnar objetó que la anciana era realmente vieja, arrugada y marchita, pero aun así se despertó en los brazos de la mecha de la vela. Rosenblatt le dio un puñetazo en el costado. “¡Tranquilízate, viejo amigo! ¡Por Dios, el Rey e Inglaterra!”

Bodnar mordió con fuerza los pezones de Laura mientras su éxtasis rodaba. Yvette tosió como una enferma pulmonar, pero Bodnar ignoró a su esposa, esta no era su obra, ¡no era asunto suyo!

Bodnar llevaba meses masturbando a Laura jugando con los dedos y finalmente dejó de hablar de empujar y ser empujada. Ella le rodeó el cuello con los brazos y susurró: “Aprendí a hacerlo con los niños en la escuela”. Nada más, sólo una breve nota después del juego de dedos. Laura se sentó y le quitó los pantalones a Bodnar. Se arrodilló entre sus muslos, retiró el prepucio circuncidado y dejó al descubierto el glande. “Papá, ¿eres realmente un judío circuncidado?” preguntó mientras jugabamente tiraba del prepucio hacia adelante y hacia atrás. “Sí”, gruñó, “¡un maldito judío circuncidado, eso es lo que soy!” Laura se estremeció, sin esperar el tono agresivo. “Sólo te lo pregunto porque tienes un prepucio como el de Freddy y Johnny”. Él cedió. “Sólo me cortaron la parte delantera, pequeña.” Laura asintió e inspeccionó la polla de cerca. “Una buena polla, y mucho más grande que la de Johnny y Freddy”. Bodnar no dijo nada, no se podía comentar sobre eso. “¡Lo haré por ti, papá, siéntate y relájate!” ordenó el pequeño. “Se lo he hecho a mis dos amigos cientos de veces”, dijo Laura, “a la mamá de Freddy no le importa si jugamos desnudos en la cama de Freddy. Ella simplemente sonríe traviesamente cuando entra inesperada-

mente, pero se va después de un rato sonriendo. Una vez le dijo a Fredy que un niño siempre necesita un buen amigo que pueda hacer que se corra bien. Así es ella, la mamá de Freddy".

Nuevamente apretó su lengua entre sus labios y se lo hizo, rápidamente, practicada y cubierta de sudor por su esfuerzo, lo frotó fuerte y hasta el final feliz. Él la miró mientras ella lo frotaba. Tenía 13 años, tal vez ya 14 y era muy delgada, casi infantil. Ella aún no tenía senos reales, pero podía ver sus pezones rígidos y puntiagudos en los pequeños montículos. Las tetas de color rosa claro temblaron al ritmo de su vigoroso roce. Se quedó mirando esas tetinas, eran tan diferentes a las de Yvette. Le preguntó dónde había aprendido a frotarse tan bien. Dijo que Johnny y Freddy, sus mejores amigos, la dejaron intentarlo y practicar. "¿Y qué sigue?" pregunta. "Bueno, a los dos se les permite masturbarse frente a mi coño y cuando llegan a correrse, abro los labios de mi coño con los dedos y se les permite chorrear lo más que puedan. No, no se les permite follarme, les dije eso muy claramente, mi papá lo hará por primera vez cuando esté listo". Tuvo que evitar su intensa mirada. "A veces la mamá de Freddy nos pilla haciendo esto, pero ella simplemente sonríe feliz, se queda debajo de la puerta y espera hasta que ambos chicos se arrodillan frente a mi coño, masturbándose y corriéndose. "Chicos, no se corran allí, ¡no hagan infeliz al pequeño!", luego dice y nosotros asentimos. Yo digo: "Sra. Monroe, para ser honesto, todavía no voy a dejar que folle adecuadamente ni que se corra profundamente. " Luego sonríe de oreja a oreja y se va de nuevo, como un gato satisfecho sonriendo. Creo que realmente disfruta viendo a los chicos masturbarse y correrse en mi coño".

Ella miró fijamente el agujero en su glande y continuó frotando con fuerza. "Siempre creí que los hombres judíos no tenían prepucios". Él entendió su pregunta. "Los circuncisores no cortan todo el prepucio, sólo la parte delantera". - "Ajá", asintió ella, "lo entiendo". Con los ojos grandes y muy abiertos, vio cómo se corría a borbotones, dejó que su semilla salpicara su pecho y la secó con la manga. "Puedo preparártelo todas las noches si quieres, papá". Él asintió, "Sí, sería muy bueno si me lo hicieras todo el tiempo, Laura. Solo tienes que seguir frotando cuando te corras y luego por un rato más para que sea realmente agradable para mí". Más tarde deslizó su mano debajo de la cinturilla de su pijama y se quedó dormido casi de inmediato mientras Laura continuaba masturbándose vigorosamente.

Laura preguntó en un susurro: “¿De verdad puedes tragártelo, papá? Los demás dicen que está delicioso”. Bodnar estaba demasiado cansado para detenerlos. “Está bien, Laura, no es venenoso”, susurró con cansancio. Los labios de Laura descendieron sobre su glande antes del final feliz y lo encerraron con fuerza, y continuó frotándolo. Su lengua bailó sobre su glande; ella obviamente lo sabía muy bien. Ahora tenía que correrse, el semen le entró a chorros en la boca y ella se lo tragó todo con un agradable estremecimiento. Yvette miró desde allí y tosió fuerte y enfáticamente. Su Laura se arrodilló entre sus muslos y ordeñó ansiosamente su semilla, con la lengua metida en la comisura de la boca con los labios y ahora se inclinó hacia adelante para beber y tragar la semilla de Bodnar como un trago barato de alcantarilla.

Yvette contuvo la respiración hasta que Laura hubo sorbido y tragado todo, no pudo hacer más que toser fuerte para expresar su desaprobación. Laura ignoró por completo su tos y limpió a Bodnar con la manga de su pijama. Tuvo que tragar. Laura lo había cogido por sorpresa, sin previo aviso, sin mucho alboroto. Sus compañeros le habían enseñado exactamente cómo hacerlo y ciertamente también le habían mostrado a Laura una demostración sobre un objeto vivo. Yvette se había sentado en la cama muy excitada y tosía enfáticamente y con mucha desaprobación. Bodnar se levantó de un salto enojado y se acercó a Yvette. La arrojó brutalmente sobre las almohadas y la folló brusca y brutalmente, resoplando y resoplando como un toro. Ella es y era tan puta como la ex de Rosenblatt, ¡no tenía nada de qué quejarse aquí!

Estaba claro que ni el Hofstätter ni el Morgentau aprobaron sus acciones y las de Rosenblatt. Ron dijo: “Frank Halter se enojará, sí. Pero no es tan estúpido como para cometer un gran error al respecto. Piensa como un asesino, no como un monaguillo, amigos. Él mismo ahogaría a su madre si eso sirviera a sus propósitos”. Pero Bodnar no se inmutó. Sostuvo la mirada de reproche de Morgentau. “¡No, no somos nosotros los idiotas, no somos nosotros!” - gruñó. “¡Su padre era rabino y usted sigue siendo la hija del querido pastor, doctor! No existe el detective ideal, con una brillante armadura sobre un semental blanco como la nieve. ¡Despierte, Rosa, tenemos que lidiar con la última escoria de esta ciudad y ensuciarnos las manos! No somos nosotros los que estamos retrasando el arresto. Eres tú quien regularmente le permite violarte, ¡el diablo sabe para qué sirve eso! Simplemente deja que te folle duro en lu-

gar de ponerte una bala en el cerebro!" Bodnar se dio la vuelta y simplemente los dejó allí. Ron dijo lacónicamente: "¡Hay algo en eso, Rosa!"

Bodnar había regresado a casa de su recorrido por los bares. Estaba debidamente iluminado, pero no borracho. Tenía la sensación de que sólo le habían ordenado ir a los barrotes para no molestar a todos en la oficina. Laura yacía medio desnuda en su cama, con las piernas desnudas abiertas como una rana, frotándose el capullo con fuerza y sudor. Ella le sonrió dulcemente y le susurró que había estado concentrada durante horas. Se arrojó sobre la cama y observó su actuación con un cálido escalofrío. Observó con benevolencia durante un rato y se quitó la ropa. Colocó a su amiga sobre sus muslos. Laura solo interrumpió brevemente, empujó el prepucio hacia atrás, tomó el glande entre sus labios y continuó sonriendo. Yvette también estaba acostada en su cama, hablando por teléfono, riendo y riendo y acariciando sus pechos. Bodnar tuvo que sonreír, lo único que faltaba era que él también estaba bromeando. Pero eso no se le ocurrió. Laura estaba jadeando y sudando y con el glande entre los labios susurró que estaba lejos de haber terminado. Ya había progresado tanto que sólo necesitaba unos momentos antes del siguiente éxtasis.

El éxtasis de Laura la hizo temblar y retorcerse salvajemente. En el clímax, sus labios mordieron con fuerza su glande, casi dolorosamente. Pero él sonrió, ¡qué demonio era! Ella lo agarró y lo metió entre las ancas de la rana, sonriendo con picardía. La cabeza tocó su coño mojado y danzante. Bodnar sonrió a través de la cortina brillante que dejaban las bebidas y los aperitivos. "Creo que hoy quieres llevarme al límite, pequeña". Laura se secó el sudor de la cara y continuó trabajando en su clítoris. "No, papá, sólo quiero sentirte muy cerca, muy cerca". Pequeñas gotas de sudor brotaron de su frente y corrieron por sus acaloradas mejillas. Los lomos de Bodnar se calentaron aún más cuando su glande tocó su coño danzante. "Estás a punto de obligarme a hacerlo, mi amor", jadeó, impotente y en llamas.

Una luz celestial brilló en el rostro de Laura. "¿Empujar, realmente empujar como Yvette?" Bodnar asintió lentamente. "Quizás hoy sea tu gran día, tu día de suerte". Laura lo miró con ojos del tamaño de platos. "Sí, papá, hoy es mi día de suerte. ¡Quieres llevarme como Yvette, por fin!" Sacudió la cabeza, "No, niña, quiero

ser gentil y tierno contigo, no duro y brutal como con Yvette". El calor bajaba desde su ombligo. "Te dolerá la primera vez, princesa", murmuró. Laura sonrió cortésmente. "¡Lo sé, papá!" y lo empujó hacia adelante con impaciencia. "¡Pues bien, en el nombre de Dios!" -murmuró nuestro buen Bodnar, avanzando. Su himen ofreció poca resistencia, se desgarró con un suave estallido y él empujó su polla profundamente en su agujero virgen. Hacía mucho tiempo que no sentía un agujero tan tierno, fino y apretado, tal vez solo al principio, cuando Yvette le trajo vírgenes para desflorar.

Laura sólo se retorció brevemente, pero no emitió ningún sonido. Ella lo miró fijamente a los ojos, asombrada como una niña ante el árbol de Navidad maravillosamente resplandeciente. La folló suavemente hasta que ella saltó violentamente de un orgasmo a otro, tan suavemente como Yvette. Le levantó el culo para que su coño se abriera como una flor y luego echó un chorro dentro. Después del final feliz juntos, se deslizó hacia un lado. Laura se acurrucó contra él, con los labios en su cuello. "Papá, ¿con qué frecuencia pueden hacerlo los hombres?" preguntó ella. Todavía no estaba sobrio. "Depende. Una, dos o tres veces, si me preguntas". Ella lo jaló entre sus muslos y él se lo hizo por segunda y tercera vez. Liberado de todos sus demonios, derramó su semilla sin dudarlo, una, dos y tres veces.

Yvette había terminado su llamada telefónica y miraba con incredulidad lo que estaba pasando en la cama de invitados. "¡Lo lograste, monstruo!" gritó, sus primeras palabras en meses. Bodnar se folló lenta y deliberadamente a Laura, quien llegó al orgasmo chillando una y otra vez. Simplemente le tendió la mano extendida a Yvette, con el dedo índice extendido. "¡Cállate, te lo digo!" Pero Yvette siguió gritando y llamándolo con los nombres más desagradables. Interrumpió el cuarto asalto con un gruñido y se levantó de la cama maldiciendo. Desnudo y con los hombros anchos, se acercó a Yvette. ¡Ella seguía gritando que había violado a la pobre niña! Eso fue demasiado. Le dio a su esposa una bofetada en la cara, una bofetada que ella nunca había recibido antes, saliva y sangre volaron de su boca a la alfombra. "¡Cállate, dije!" dijo con una voz que provenía del sótano más profundo. Sintió que la sangre llenaba sus entrañas de deseo. Agarró a Yvette y la tomó de forma más brusca y brutal que en mucho tiempo. Luego, Yvette se acurrucó en la sábana. Bodnar levantó una de sus piernas hasta que su sexo

quedó indefenso abierto como una fruta madura y la masturbó rápida y hábilmente. Hacía meses que no lo hacía; siempre era una señal de que, a pesar de toda la mala educación, de alguna manera todavía le agradaba. Yvette cerró los ojos y rápidamente tuvo un segundo, tercer y cuarto orgasmo. Bodnar le dio unas palmaditas en las nalgas varias veces, pero muy fuerte. “No quiero oír más, ¿me oyes? - ¡Corre y tráele la pastilla si aún te queda un gramo de decencia!”

Bodnar se había recuperado de la embriaguez y Laura seguía durmiendo profundamente. Se levantó de la cama y se metió en la ducha. Luego volvió a estar despierto y más sobrio que nunca. Había hecho algo terrible: había desperdiciado su honor como si fuera un pañuelo usado. Un policía, un hombre de moral, un detective nunca hizo algo así. Ni en un millón de años. Se agachó sobre el plato de la ducha, bajo el chorro de la ducha. ¡Tendría que acudir al Presidente y presentar su dimisión, 6 años antes de jubilarse! El agua ahora estaba helada, así que la cerró. Se puso de pie con dificultad, un Hércules que tenía que llevar el pesado globo sobre sus hombros.

Wallner casi se rió de él y le ordenó que volviera al trabajo. ¡El presidente no quería oír hablar de despedidas, no cuando estabas en medio de un caso! Bodnar le dijo eso a Laura Rosenblatt con voz temblorosa mientras estaban junto a la máquina de café. Rosenblatt se limitó a darle una palmadita amistosa en el hombro y luego se fue. Bodnar no estaba seguro de si Rosa también lo había oído. En realidad no importaba, se había convertido en un miserable gusano, un gusano como Rosenblatt. Bodnar se sentó a una mesa pequeña y lloró en su taza de café. Ron se acercó y lo miró por un momento, luego se sentó. “Bodnar, si necesitas alguien con quien hablar, aquí estoy”. Puso su mano tranquilizadoramente sobre el antebrazo de Bodnar. Bodnar lo miró entre lágrimas. “Es privado, Ronald.” Ron asintió y se encogió de hombros. “A veces el cielo se cae sin preguntar la hora.” Bodnar lo miró. “Es personal, Ronald. Nada profesional”. Ronald Zucker se encogió de hombros. “Ciertamente no estás tan deprimido por el titular. Estoy aquí, Bodnar, estoy listo para escucharte. No importa lo que sea”. Bodnar guardó silencio durante un largo rato.

“Estaba justo en casa del presidente y me ofrecí a irme. Él simplemente se rió de mí y me envió de nuevo a trabajar. Pensó que

quería irme por la mecha de la vela. Pero no es así. En el departamento de policía puede suceder una y otra vez que te folles un higo dulce, pero no fue así, Ronald. El presidente no lo entendió". Ronald guardó silencio, estaban solos en el rincón del café, los demás trabajaban en sus escritorios. Ron guardó silencio, Bodnar debería hablar, sólo quería escuchar.

"Rosa me dio una buena patada en el trasero. Me lo merecía porque dijo claramente que me dejaría en caso de incesto". Las lágrimas de Bodnar se habían secado y ahora intentó leer el rostro de Ronald. "Caí en la trampa de mi hija como un pésimo principiante. Soy un gusano tan miserable como el pétalo de una rosa". Ron no se inmutó. Bodnar se secó las lágrimas con el dorso de la mano. "Todo sucedió muy lentamente, paso a paso. Rosa me advirtió desde el principio que me encaminaba hacia el incesto, pero me reí de ella, ¡ni en un millón de años, Rosa! Llegó tan lentamente, tan gradualmente, que no lo reconocí a tiempo". Bodnar se secó la nariz con la manga de la chaqueta.

"La única culpa fue la desafortunada disputa matrimonial. Maté a golpes a Yvette porque no puede dejar de fornicar. Una palabra sigue a la otra, por supuesto. Luego grita que debería seguir manoseando a mi hija indecentemente, de todos modos ella no era mi hija. Entonces me puse rojo. Claro, siempre sospeché que Laura es la hija de su propio padre, pero ahora lo ha gritado, Yvette. Desde entonces, hemos estado durmiendo en habitaciones separadas. "Es cierto, siempre me gustó acariciar el coño de Laura y su clítoris cuando se sentaba en mi regazo mientras miraba la televisión. No pensé que fuera inmoral, ¿vale?" Bodnar miró a Ron, pero no dijo nada.

"Laura ya tiene 13 años y está acostada a mi lado en la cama de invitados desde la ruptura matrimonial. Recién ahora descubrí que la pequeña se masturba todas las noches como su madre. Metió mi mano debajo del pantalón del pijama y la puso en su coño mientras se masturbaba una, dos o tres veces. Rosa me regañó para que no le entregara la mano por eso. Yo, estúpida, me reí de Rosa. ¡No tiene nada de malo! Luego, después de meses, "Laura me mostró cómo quería ser masturbado. Dudé mucho tiempo, pero luego acepté porque ella me rogó que me la follara. Así que tomé el mal menor y desde entonces he estado masturbando a mi pequeño." Bernard miró pensativamente la mesa.

“Bueno, y un día empezó a hacerme una paja y a tragarme el jugo. Lo aprendió de sus amigas, y no está nada mal. Y luego, hace una semana, volví a casa de mi recorrido por los bares, donde quería detectar al cómplice de Frank Halter. Probablemente ya no estaba del todo sobrio, y luego Laura me guió entre sus muslos. La desfloré y la follé, ¡para mi alma! Y follamos en cada minuto libre, como “Los conejos”. Estoy tan avergonzado, Ronald. Wallner aún no me ha despedido, pero lo hará en la primera oportunidad. Pero Rosa me despidió inmediatamente y sin pestañear, tal como ella dijo. ¡Estoy perdido, Ronald, ya nadie puede ayudarme!” Bodnar bajó la cabeza.

Ronald le tomó la mano. “Bodnar, no creo que el incesto sea bueno, pero estoy seguro de que lo sabes. Probablemente fue bueno para ti ahora que puedes desahogarte, está bien. Pero no puedo permitir que bajes la guardia ahora. Nuestro equipo necesita a todos los hombres y, desde un punto de vista profesional, el incesto no influye en nuestro trabajo. Tratamos a Rosenblatt como un buen investigador, independientemente de si se folla a su hija o no. Queremos tratarte como un buen investigador en el De la misma manera, no podemos prescindir de ti, Bodnar, Wallner tiene razón. Ahora estás molesto y herido, así que tómatelo con calma, quiero tomar los archivos, numerarlos, escanearlos cuidadosamente e ingresarlos en la base de datos, Bodnar asintió agradecido. Es una tarea que vale la pena y que, de todos modos, tendrás que realizar en algún momento. Me pondré a trabajar de inmediato. ¡Gracias, Ronald, por escucharme!” Bodnar estaba agradecido de poder ser útil y distraerse con un trabajo aburrido y rutinario.

Bodnar se fue a casa antes de lo habitual. Yvette arrastró a Laura al ginecólogo, la hizo examinar atentamente y fue a la farmacia con la receta. Cuando Bodnar llegó a casa, Yvette se sentó a la mesa con la testaruda Laura y le explicó todo sobre la píldora, la regla y la catástrofe de un embarazo precoz. Los dos hablaron por primera vez en meses. Le guiñó un ojo brevemente a Yvette, quien luego se retiró a su dormitorio. Laura inmediatamente lo abrazó y presionó su rostro contra su brazo. “Papá, el médico me tocó allí, encendió una luz dentro y frotó mi clítoris con mucha fuerza hasta que estuvo completamente rígido. Pero no terminó, el tipo estúpido, solo lo miró fijamente a través de una lupa hasta que estuvo completamente suave otra vez. Me sentí como un caballo de circo pintado de colores brillantes”. Bodnar la tranquilizó. “Él tiene que

examinarte minuciosamente, de lo contrario no puede recetarte la pastilla, pero la necesitas a partir de ahora. Para que no haya un embarazo si somos estúpidos y lo hacemos de nuevo". Laura asintió tranquilizadoramente. "¿Pero frotar el clítoris duro?" ella cuestionó dubitativa. Pero entonces ella miró hacia arriba. "Está bien, papá."

Bodnar preguntó qué más tenía en mente. Laura lo miró con incertidumbre y susurró que Yvette definitivamente no estaría feliz si se lo dijera. "Yvette obviamente conocía al médico de antes y asintió cuando él le preguntó si podía tomarme una foto. Tomó fotos de él frotando mi clítoris con fuerza cientos de veces. Nunca lo había visto tan claramente, mi clítoris se puso muy rígido y rojo. Y de repente mi clítoris salió de debajo de la capucha como una púa dura. Pero no pudo terminarlo, el cerdo. Continuó tomando fotos y lamiendo sus labios hasta que el clítoris estuvo completamente suave nuevamente y finalmente desapareció. Y de repente su polla Estaba dentro de mí, tan grueso y gordo que casi me revienta. Él solo empujó hacia adentro, hacia afuera, hacia adentro, hacia afuera, y luego chorreó de inmediato, y Yvette lo retiró y lo regañó, ¡pero a mí no, maldita sea! El agujero de Yvette y la polla de Lothar, que poco a poco se volvió rígida y después de un largo empujón, sus bolas rebotaron hacia arriba y hacia abajo, pero ella no quedó satisfecha y gritó que tenía que follársela de nuevo, ¡el cerdo tuvo que bombearla para siempre hasta que finalmente logró correrse por segunda vez, porque estaba follando mucho peor que antes, Lothar!

Esa noche, cuando se acostaron, Laura se acurrucó junto a él. Nunca más volvió a ponerse pijama, ahora ambos estaban desnudos, piel con piel. "Papá, siempre quise tener el lugar de Yvette, siempre quise ser tu pequeña Yvette". Bodnar no dijo nada durante un buen rato. "He sido un hombre de honor toda mi vida. Ayer desperdicié mi honor. No estuvo bien que te hiciera mi pequeña Yvette, Laura. Soy tu papá, no tu amante. Esos son Jan y Freddie y quién sabe. Uno de tus amigos debería haberlo hecho, desvirgarte y follarte, eso habría sido lo correcto. Como padre, no tengo permitido tocar a mi hija y ciertamente no desvirgarla y empujarla. Eso va en contra de todo lo que creemos. adentro. ¿Puedes entender eso? Laura entendió, pero no entendió nada. Y así, al final, lo hicieron todas las noches llenas de vergüenza y llenas de placer e

Yvette escondió su cabeza entre las almohadas, no quería verlo ni oírlo, no quería que la azotaran más.

Laura le susurró al oído, tan bajo que Yvette casi no pudo oírla. “Ahora dejo que ambos chicos me follen todas las tardes, así es y, por supuesto, se les permite chorrear. La mamá de Freddie se para en la puerta y observa descaradamente cómo uno tras otro me folla y me chorrea. Le aseguré que papá tomó la pastilla para no dejarme embarazada. ¡No, por supuesto que no le conté nada sobre nosotros, papá! Y entonces Freddy me miró grande y nos dijo. ” Como todos los días, después del desayuno, mi mamá se acuesta. a la cama para masturbarse, no guarda ningún gran secreto al respecto. Ahora paso por su puerta abierta y ella me llama. Entonces entro, ella se acaricia el coño suavemente porque acaba de hacerlo. Miro fijamente su coño y, a pesar del arbusto salvaje, puedes verlo todo. Los labios mayores, los labios menores que crecen justo fuera de su clítoris y el gran agujero de su coño abierto, dilatado por el consolador. Ella me saluda y me agarra la erección, pero muy fuerte. “¿Te gustaría follarte a una mujer de verdad, Freddy? ¿O te basta con follarte el pequeño agujero de Laura?” No dije una palabra y solo negué con la cabeza. Tuve que arrodillarme entre sus muslos y ella me lo hizo con el puño. Por lo general, solo hacía eso los fines de semana cuando nos duchábamos todos juntos. Primero se lo hace a papá, luego a mí. Ella abrió los labios de su coño con los dedos y dejó que todo lo que estaba afuera se corriera dentro, ¡eso era inaudito! “¡Piénsalo, Freddy!” ella me llamó. Esto me sumerge en una profunda desesperación, ¡no puedo follarme a mi propia madre!” Luego le di una patada en la espinilla. “¡Por supuesto que puedes, idiota! ¡Esta es una oportunidad única para hacerlo con un adulto! - Y el hecho de que ella sea tu mamá realmente no importa.” Le di un buen consejo, ahora él se la folla todas las mañanas mientras ella lo hace”. Bodnar abrazó a Laura aún más fuerte. No conocía a Freddy ni a su madre. Pero ahora cerró los ojos en éxtasis y pudo verlo. El chico que se folla a su madre mientras ella se masturba apasionadamente.

Le susurró a Laura durante mucho tiempo. Tenía que informar detalladamente cómo hacía la mecha y el portavelas, dos veces por semana. Su curiosidad era más fuerte que sus celos. Él le describió todo con sinceridad y ella hizo una mueca, ¿¡cómo podría follarse a una mujer de 70 años!? Él le demostró cómo se follaba a las dos mujeres, sacando la polla por completo y luego embistiéndola con

fuerza. Laura se sintió muy incómoda con el experimento cuando él se lo hizo. No, ella no lo quería así. Dijo que haría lo mismo con Yvette, ¿ella querría unirse? Laura asintió con entusiasmo y hablaron en voz baja durante años. Luego se acercó a Yvette y Laura se agachó en el suelo, al borde de la cama. Yvette se sorprendió cuando Laura abrió sus labios con los dedos. Ella saltó cuando él le metió la polla y gimió ruidosamente. Ella hacía una mueca con cada embestida, pero luego se dio cuenta de hacia dónde se dirigía. Los pequeños rayos eléctricos destellaron en su clítoris y no fue desagradable. Laura mantuvo abierto su agujero y él le metió la polla una y otra vez. Sintió esos rayos de electricidad impulsándola colina arriba, a una velocidad increíble. Ella torció su rostro en una sonrisa y tuvo un orgasmo más poderoso que nunca. Bodnar le dio un codazo a Laura, "¡puedes dejarla ir!" y luego simplemente dejaron a Yvette allí. Yvette los miró a los dos con los ojos redondos; Fue una gran demostración, una experiencia maravillosa.

Para Bodnar, la jubilación anticipada fue como un duro golpe. Se acostó en su cama y miró la televisión sin mirarla realmente. Yvette se acercó a él y le dijo que se mudaría, que se mudaría temporalmente a Waltraud hasta que encontrara un apartamento. Bodnar asintió distraídamente. Yvette dijo que ya no podía soportar verlos a él y a Laura en combate. Bodnar no apartó los ojos de la pantalla: "No puedo retractarme de nada, Yvette". Ella se giró para irse. "Estoy solicitando el divorcio, Saúl". Ella no lo había llamado por su nombre en años, no en 15 años. La mano de Bodnar se deslizó por sus piernas debajo de la falda y luego atrapó sus dedos. "Acuéstate conmigo, Yvette, antes de irte". Ella quedó completamente sorprendida, pero se acostó a su lado. Ahora se trataban con ternura y gentileza, como lo habían hecho al comienzo de su relación. Luego tomó su iPhone y le mostró a Yvette las fotos y videos de las zorras grandes y pequeñas de Rosenblatt. Los ojos de Yvette se abrieron, se puso muy animada y desconcertada. "¿De Rosenblatt?" Bodnar confirmó que sí lo eran. Yvette se quedó una hora más, estaba muy emocionada por las fotos de desnudos y pidió una segunda ronda, luego se fue. Finalmente.

Bodnar miró largo rato a las dos zorras. No podía sacarse de la cabeza la sugerencia de Rosenblatt de tomar prestadas a las chicas. Sí, tal vez sea así, pero no dejaría a Laura sola con Rosenblatt ni por un momento. ¿Una cena compartida? De repente, a Bodnar se le pasó por la cabeza: Yvette no estaría allí, no estaría cocinando.

Quizás te lleves algo de la cocina tailandesa. Otro pensamiento intervino, gordo, ancho y con sobrepeso. Necesitaba un reemplazo para Yvette sólo para asegurar la dieta sensata de Laura. Yvette, que ahora estaba en los brazos de Waltraud. Ella era tan activa como Yvette, ambos eran bisexuales y él había tenido a menudo tríos con ellos hace muchos años, muy placenteros de hecho, Bodnar sonrió para sí. Cocinar, llevar la casa. Sin aliento, revisó mentalmente la libreta de direcciones de sus aventuras. Sí, tal vez esos. ¿O ellos? No, ahora tenía familia, marido e hijos. Me vino a la mente otro. Sólo la recordaba porque tuvo una aventura maravillosa con ella hace años. ¿O tal vez ellos? Sí, eso era todo, haría contacto. Era una viuda sin hijos, sexualmente en la categoría "activa" y se masturbaba día y noche, con mucha más frecuencia que Yvette. Y sabía follar muy bien, siempre era un placer estar con ella. Pero era bastante torpe a la hora de gestionar su vida y se las arreglaba bastante bien. Aceptaba el dinero de sus amantes, pero en realidad era todo menos una hábil prostituta secreta. Tímida y avergonzada, pidió dinero al asunto y aceptó en silencio todo lo que el caballero quería darle. Sí, él la sacaría del estanque, alrededor de los 32 años podría tener una influencia positiva en Laura y al mismo tiempo ser su joven y tierna amante. La llamaría mañana al mediodía.

En su mente se había desplazado a través de las fotos de las zorras grandes y pequeñas, y ahora la sugerencia de Rosenblatt de un intercambio de hijas volvió a enfocarse. Se sugirieron dos enfoques. Él y Rosenblatt podrían alternar visitas y hacer tríos con las hijas de cada uno. Por supuesto, lo haría primero con Rosenblatt y Elli, porque sólo entonces podría estar seguro de que Rosenblatt hablaba realmente en serio sobre el intercambio de hijas. Los labios de Bodnar se torcieron al imaginarse follándose a la pequeña Elli hasta que no pudo soportarlo más. Sólo entonces dejaría que Rosenblatt se deslizara entre los muslos de Laura. Estaba bastante seguro de que Laura estaría feliz de dejar que Rosenblatt se la follara si él, su padre, estaba de acuerdo. Sí, lo disfrutaría, sin duda. - O seguirían adelante enseguida, las cuatro amontonadas y tú llevarías a tu propia hija y a la otra hija alternativamente. Y tomaría a la pequeña zorra, una y otra vez, hasta que no pudo soportarlo más. Bodnar se durmió sonriendo, con el móvil entre los dedos.

Semanas después invitó a cenar a Rosenblatt y Elli. Lo había traído de la cocina tailandesa y comieron y bebieron felices. Laura

bebió vino tinto por primera vez y pronto se puso un poco borracha. Jugaron a girar la botella hasta que los cuatro quedaron desnudos. Laura, envuelta en los brazos de Rosenblatt, miró a Bodnar: ¿¡se le permitió!? Bodnar asintió y Rosenblatt se tumbó entre los muslos de Laura. Se colocó entre los muslos de Elli y ahora comenzó la feliz follada de la hija. Bodnar se folló a Elli una y otra vez, ella realmente folló divinamente. Lo había imaginado exactamente de la misma manera. El agujero de mierda de Elli estaba mucho más estrecho de lo que esperaba. Elli no tuvo un orgasmo mientras follaba, pero después de cada embestida lo terminaba con el dedo medio y se reía descarada y triunfalmente en su cara. - Rosenblatt tuvo que cambiarse porque a Laura no le gustó nada la embestida. Pero luego dejó que Rosenblatt la follara una y otra vez, ella aplaudió y se rió en sus brazos. No pararon de follar hasta cerca de medianoche, estaban todos agotados y felices. Rosenblatt sonrió. “La próxima vez en mi casa, Bodnar”.

Bodnar hizo un rápido inventario de cómo estaban las cosas ahora. Con cada entrada en su lista de inventario, una sensación de frío y calor recorrió su columna; Muchas cosas fueron geniales y otras no tanto:

Llevaba meses masturbando a Laura con el dedo. Él lo había evitado durante mucho tiempo y solo le acarició el coñito para no masturbarla adecuadamente. Pero la pequeña bruja sólo estaba satisfecha cuando él la masturbaba bien todas las noches y ella se recostaba con una sonrisa y dejaba que él lo hiciera todo agradablemente. Todas las noches, incluso si hubieran follado mucho. Ahora se follaba a Laura todas las noches, a veces por la tarde. Su constancia le ayudó porque algunos días pesados follaban cinco o seis veces. No era asunto suyo, pero Laura realmente estaba empezando a desarrollar un apetito sexual. Además de él, la habían follado el ginecólogo Lothar, luego sus dos mejores amigas del colegio y ahora también Rosenblatt. ¿Fornicaría como Yvette?

Después de la gran ruptura matrimonial, sólo se folló a Yvette una o dos veces por semana; No, ella era una buena amiga y una mujer realmente sexy cuando se trataba de follar. Ahora ella se había ido y se había refugiado en Waltraud. Él le concedió hacer el amor lésbico con Waltraud; Eso también fue un placer durante el sexo. ¿Seguiría Yvette fornicando durante este tiempo? — No, eso

ya no era asunto suyo. Tal vez ella realmente solicitaría el divorcio, pero él ciertamente no.

Rosa lo había mandado a hacer las maletas con una patada en el trasero, dura y helada. Pero ella tenía razón en eso. Fue una pena, porque follar con Rosa siempre fue un placer especial: ver su orgasmo mientras follaba trabajando sus pezones puntiagudos como ninguna otra chica. Oh, sí, fue una pena, de verdad.

Al igual que Rosenblatt, se había follado al viejo poseedor y al ligeramente más joven Candlewick todas las noches durante la fase de observación. Al principio fue extraño, inusual y quizás extraño. Pero con el tiempo se convirtió en un gran entretenimiento que no significaba nada para nadie y sólo servía para satisfacer un placer momentáneo. En realidad, tenía la intención de molestar la masculinidad de Frank Halter: los criminales enojados o emocionalmente alterados tendían a cometer errores. Realmente no le importaba si estas ancianas llegaban al orgasmo y con qué frecuencia; realmente no tenía peso ni significado.

Rosenblatt ahora cenaba juntas y se follaba a sus hijas una o dos veces al mes. Se folló a Elli, la pequeña zorra, una y otra vez con verdadero placer, pero no podría haber dicho rápidamente qué tenía de especial. Si lo vio correctamente, Rosenblatt era sólo el quinto hombre para Laura. Laura encontró delicioso follar con Rosenblatt porque él encontró su punto G de inmediato e hizo que sus orgasmos estallaran como perlas en un collar de perlas. A pesar de las preocupaciones iniciales, esto de “me follo a tu hija” funcionó como un reloj.

Rosenblatt estaba estrictamente en contra de seguir subiendo a la mecha de la vela. “El expediente está cerrado”, dijo Rosenblatt, sacudiendo la cabeza, porque Bodnar seguía visitando a la sexy judía.

De hecho, invitó a Jenny dos tardes y le dio 200 euros después de follar. Laura dijo más tarde: sí, estaría bien traer a Jenny a casa de inmediato, al menos habla perfectamente el idioma de la juventud. No se esperaban problemas. Él le propondría matrimonio después de la tercera follada y lo más probable es que ella aceptara.

Ahora estaba oficialmente retirado. Compraría una computadora portátil nueva y guardaría todas las fotografías y videos en un archivo claramente organizado. No tenían nada en su celular. Los repasó brevemente: Yvette y sus amigos y sus conquistas extramatrimoniales de aquella época, los portavelas y la mecha de la vela, las zorras grandes y pequeñas de Rosenblatt, Laura y decenas de vídeos de chicas y chicos masturbándose de su entorno. No, había que limpiar este desastre de una vez por todas.

Volvió a mirar los vídeos que Laura le había puesto: muchas chicas lindas, pequeñas e inmaduras ocupadas masturbándose. Sonrió mientras veía a los lindos angelitos jugar con sus dedos y se quedó dormido con su celular en el pecho.

✨

Rosenblatt fumaba silenciosamente en la cama, Elli dormía a su lado respirando suavemente y su mano descansaba sobre su trasero desnudo. Tenía una forma hermosa, redonda y femenina, pero Rosenblatt ahora ignoró la belleza. Ronald había tenido razón en aquel entonces, tenía que conseguirle la pastilla a Elli, ella era muy joven y sin ningún miedo. Aún no ha tenido la regla y no ha pensado ni un segundo en el embarazo. La princesa tenía que tener su rey; por fin él le pertenecía sólo a ella. La malvada reina había abandonado el campo después de ver al rey disfrutar y desvirgar suavemente el coño de la princesa. Se había follado a la princesa hasta altas horas de la noche y la había hecho saltar de un orgasmo a otro chillando. El rey estaba orgulloso de haber conquistado el coño de la princesa. Sólo entonces la malvada reina se retiró enfurruñada; había perdido todo el juego de un solo golpe. La perra simplemente estaba furiosamente celosa porque a partir de ese momento papá solo tuvo ojos para su Elli. Estaba feliz de que Elli estuviera acostada con él y no con la perra. No hubo conexión entre su eyaculación y el embarazo; Elli nunca pensó en eso.

Rosenblatt tuvo que llamar a la perra y la fragata cruzó la bahía a toda velocidad. Ella no tenía un trabajo decente y no necesitaba un trabajo decente, ligaba chicos en la discoteca y con el dinero pudo vivir de maravilla e incluso ahorrar algo para el futuro. No era estúpida, evitaba tanto las drogas como a los malos. Rosenblatt la saludó fríamente; él no la había invitado por su propia voluntad. Acompañó a Elli al ginecólogo y miró por encima del hombro

mientras examinaba cuidadosamente a Elli. La zorra no había visto el coño de Elli desde que era un bebé, el de Elli era hermoso y de forma femenina. Elli tenía labios hermosos y llenos, un agujero profundo y oscuro, labios menores pequeños y muy estrechos y un clítoris bastante grande que tenía la forma del pene de un niño pequeño. La guarra suspiró, porque su propio clítoris también tenía forma de pene de niño pequeño, con un glande pequeño y un collar de glande auténtico como el de los niños pequeños, que de vez en cuando se llevaba consigo para follar porque le gustaba mucho mimar a los niños pequeños. (A la hora del almuerzo se quedó delante de las escuelas y eligió un niño. En casa se desvistió a él y a ella misma y sonrió para sus adentros cuando la polla del niño se puso rígida al verla. Ella juguetonamente movió el prepucio hacia adelante y hacia atrás sobre el glande y le preguntó en voz baja si quería follársela. La mayoría de estos niños nunca habían follado antes, pero ahora estaban aprendiendo, durante toda la tarde.) - - - En el baño jugaba a menudo con su clítoris y lo miraba con un pequeño. Espejo. Era uno, apenas cinco centímetros de alto, pero tenía un claro parecido con el pene de un niño. Tenía un glande real y un collar de glande, el glande incluso tenía un pequeño espacio debajo como un pene real. Sólo que no tenía ni prepucio ni agujero. (Siempre pensó que se trataba de una confusión genética cuando el embrión no podía elegir un género u otro). No pudo evitar preguntarse si Elli se masturbaba con tanta frecuencia como ella. Dejaron la receta en la farmacia y a partir de ahora Elli podría conseguir la pastilla de forma totalmente legal. Madre e hija no intercambiaron demasiado una palabra; la brecha entre ellos era insalvable.

La perra simplemente empujó a Elli a un lado cuando se fueron a la cama esa noche. “Espero una compensación por mi concesión”, gruñó la perra, acechando como una hembra de jaguar. Elli quedó atónita por lo duro que la perra tomó a su papá. La zorra tenía algunos trucos sofisticados para ponérselo duro una y otra vez. Luego se folló al pobre hombre mientras sonreía y lo hizo correrse dentro mientras sonreía. De todos lados, en todas las posiciones, cobraba individualmente por cada receta mensual. No fue hasta las dos de la madrugada que se fue en un taxi. Elli tomó la cabeza de papá en su regazo. “¿Valió la pena sólo por la pastilla?” preguntó preocupada. Rosenblatt asintió, muy cansado. “Sí, Elli. Nunca me perdonaría haberte dejado embarazada. Sólo estoy haciendo lo necesario, princesa”. Elli le acarició la cabeza y le susurró: “Habría

seguido amándote incluso si me hubieras dejado embarazada, papá. Estoy tan desconsolada que mamá te jodió hasta tal punto, por muy dura y despiadada que sea. Tienes que divorciarte, papá, de lo contrario será una carga para ti en un momento inoportuno. Tarde o temprano, mamá chocará con la ley y te arrastrará fríamente. Lo tiene de por vida. Hecho, todavía estás pagando sus deudas hoy. Ella todavía es oficialmente tu esposa, papá". Rosenblatt sólo quería dormir. "Sí, Elli, sí." Finalmente cayó en un sueño profundo.

✨

Para Rosenblatt, que amaba los cuerpos de las mujeres más que un golpe con helado, crema batida y cereza al marrasquino, servir en casa de los Halter era horrible y repugnante. No, no tuvo ningún problema con la mecha de la vela, porque cuando se quitó su imposible ropa de ama de casa, en realidad estaba bastante fresca. Siempre estaba limpia, bien arreglada y ligeramente perfumada, lo que complementaba sus curvas muy femeninas. No, él la disfrutaba. Ahora lamentaba haberle hecho esa sugerencia a Bodnar. Arriba, en el dormitorio bajo el ático, el viejo candelabro se desvistió rápidamente para tumbarse junto a la mecha de la vela. La diferencia entre el cuerpo de una mujer completamente florecida y uno viejo y marchito nunca ha sido tan obvia. La portadora estaba muy arrugada, sus pechos colgaban como sacos y su coño escasamente canoso no era nada atractivo.

Rosenblatt había comenzado a esperar a que las mujeres que peleaban enamoradas hicieran una pausa, luego pidió que bailara la mecha de la vela. Fue un placer para los ojos y también para la virilidad. Con el corazón apesadumbrado, se volvió hacia la señora Halter después de su eyaculación. Estaba temblando de emoción y miedo. Lo tomó con desdén y penetró el coño seco y arrugado de la anciana con su medio suave. Incluso la penetración parecía dolerla, pero eso a él le importaba una mierda, tenía que follársela y frente a los ojos críticos de Rachel. En realidad, fue Rachel quien los instó a él y a Bodnar a follar también con su antiguo amante, porque Rachel sabía muy bien, de primera mano, que al titular realmente le gustaba follar. En los primeros días, Bodnar y Rosenblatt sólo se habían follado a Rachel y la anciana los había observado de cerca con los ojos llorosos. ¿Entonces Rachel le había preguntado si a ella también le gustaría que la follaran? El viejo po-

seedor había asentido sorprendido, sin pensar realmente en ello. Así fue como todo empezó a rodar.

La anciana volvió la cara y la enterró entre las almohadas. Sabía que se trataba de Frankie, sólo se trataba de deshonrarla. Lágrimas de ira y humillación brillaban en sus ojos, pero no quería darle al chico la satisfacción de llorar, de simplemente dejar que las lágrimas fluyeran con contradicciones. Rosenblatt se folló a la anciana de la misma manera que se folló a Rachel, cada vez sacando su polla completamente y embistiéndola nuevamente violentamente. Roxane no demostró lo doloroso que era para ella. Esta fue una follada desagradable y dolorosa. El chico le metía la polla salvajemente cada vez, ella quería gritar, pero apretó los dientes. Su delgado cuerpo estaba siendo sacudido de un lado a otro mientras el chico obviamente tenía dificultades para terminar. Rosenblatt no quería pasar vergüenza delante de Rachel y presionó a la anciana por una eternidad. Al principio su coño estaba completamente seco, pero ahora gradualmente se volvió húmedo y húmedo, lo que le facilitó follarla.

En realidad, era completamente indiferente a la anciana, pero observó de cerca su rostro arrugado para observar su creciente excitación. En realidad, fue sólo el pensamiento de Rachel mirándolo lo que le hizo querer complacer a la anciana. Luchó contra el orgasmo con estos largos empujones y bombeos, pero sobre todo perdió y llegó al orgasmo involuntariamente, temblando y espasmándose. Rosenblatt observó sus orgasmos con una mirada satisfecha. Los orgasmos en la vejez eran mucho más suaves y nada espectaculares, pero ella todavía estaba muy avergonzada de ellos y lágrimas de vergüenza o de ira corrían por sus mejillas. Ahora la agarró por las caderas y la levantó un poco, luego la folló muy fuerte y la arrojó con un gruñido. Su arrebato se sintió como si le estuviera disparando tiro a tiro. Ella lo miró fijamente a la cara mientras él se corría, mitad desdeñosa y mitad agradecida por ello, porque aparte de él solo estaba Bodnar, que la folló como un loco y le echó jugosos chorros, ¡el bribón! Pero luego todo terminó y escapó a los brazos de Candlewick, quien acarició suavemente a su amigo circuncidado. Sí, susurró Rachel, sí, hacerlo con un hombre circuncidado le parecía bien. Descansó mientras Roxane y Rachel se consolaban mutuamente e hacían un tierno amor. Luego empezó de nuevo, hasta las 2 o 3 de la madrugada se las folló a las dos alternativamente hasta que no pudo más.

✨

Mientras Fatmé era secuestrada, Rosa yacía con Ronald. Tenía tiempo de admirarlo dormitando plácidamente durante los descansos. Sí, sentía algo más que amor fraternal por Ron y en los mejores momentos había un mal pensamiento en su cabeza, uno muy malo. ¿Qué pasaría si Frank matara a Fatme y ella pudiera quedarse con Ron? Pero rápidamente descartó la idea; fue deshonesto. No merecía una victoria tan barata. No, ella era colega y amiga de Ron, y estaba acostada con él para darle un respiro a su problemático yo, para liberarlo del caso de secuestro por unos momentos. Sí, ella le dio todo, todo lo que un amante le daría a su amante. Sí, ella sabía muy bien que se entregaba a él porque, de alguna manera, lo amaba. Al mismo tiempo, sabía que se lo devolvería inmediatamente y sin dudarlo a Fatme si la liberaban.

Los dedos de Rosa se deslizaron hacia sus sensibles pezones porque pudo excitar sus puntiagudos pezones tan finamente que tuvo un orgasmo. Aprendió esto de una amiga durante la pubertad y lo ha estado haciendo toda su vida: los orgasmos en los pezones. Sólo necesitaba dos dedos, retorcía una teta y luego la otra durante años. Cuando el calor subió en sus entrañas, tiró y tiró salvajemente de ambos pezones hasta que el orgasmo la invadió.

Ron era un muy buen amante, sin duda; Sólo Frank era aún mejor follando. Obtuvo el valor de su dinero con Ron cada vez, chilló cuando corrió colina arriba, gritó y se regocijó en sus brazos cuando tuvo un orgasmo. Rosa se había follado a cientos o había dejado que se la follaran, pero sólo hubo dos que le causaron una impresión duradera. En primer lugar estaba Frankie, el criminal que la había jodido locamente durante semanas con su enorme cosa. Y Ron quedó en segundo lugar porque sintió algo, algo increíblemente bueno y maravilloso en sus brazos.

Ahora sentía más claramente que de costumbre lo equivocado y vacío que era su prisa de aventura en aventura. Lo que tenían Ronald y Fatme era lo correcto. Lo único correcto, lo único verdadero. Era hora de crecer y alcanzar lo correcto. Ya no era una niña, había madurado hasta convertirse en una mujer.

✨

Johannes Wallner yacía débil y cansado en los brazos de Ludmilla, con los labios alrededor de sus gruesos y jugosos pezones. Desde que cerraron el caso Halter, se había sentido interminablemente aburrido y cansado. Sabía que éste era su último caso, que hablaría con el Ministro del Interior y exigiría su salida. Fue un policía con corazón y alma durante más de 50 años. Siempre se había exigido el 150% de sí mismo, lo había dado todo al servicio, había ascendido con determinación hasta llegar al puesto de jefe de policía. Su esposa se había convertido en una extraña para él y Ludmilla, bueno, ella era Ludmilla. Después del tormentoso comienzo de su relación hace muchos años, ella ahora no le exigía nada, ni siquiera alivio puramente sexual y físico. Al principio, él sólo tenía 50 años, follaron toda la noche y ella le dejó correrse tantas veces como quisiera; Se había vuelto infértil a causa del dopaje y no tenía miedo de quedar embarazada.

A ella le gustaba el hombre a pesar de que era 25 años mayor que ella. Porque él era un caballero de la vieja escuela y eso le gustaba mucho más que el ruido de las chicas más jóvenes que tenían que follarse a la renuente reina de hielo. Realmente no pudo resistir la insistencia de los chicos y hombres, porque en el fondo de su corazón quería ser follada por todos, aunque la mayoría de ellos realmente no eran maestros en esta profesión. Sólo los atletas del club de patinaje artístico fueron realmente buenos. Había cientos de ellos que la habían incitado a follar durante los últimos años y habían follado a los que se resistían, pero sólo por las tardes, porque la noche les pertenecía sólo a Johannes y a ella.

Nunca le había contado a Johannes sus escapadas; era su propia amante, absolutamente. Ciertamente no necesitaba saber que ella a menudo se masturbaba durante horas por la noche y fantaseaba con aparearse con reyes, príncipes y súper atletas. Pero, sobre todo, le encantaban las caras nuevas y jóvenes del patinaje artístico. Fuerza, músculos y acrobacias atléticas: todo esto lo podía obtener de los chicos. Por mucho que amaba sus aventuras y sus rapiditos, la armonía y la inconfundible cercanía interior con Johannes, no, nadie podía seguir ese ritmo. - Por supuesto que había probado el amor lésbico, pero definitivamente no era para ella. Las niñas y las mujeres siempre fueron competidoras, algo que había quedado arraigado en sus mentes durante sus largos años sobre el hielo. Sin embargo, sedujo a todas las jóvenes princesas de hielo, a menudo sólo para demostrar quién empuñaba el cetro.

Ludmilla estaba muy orgullosa de sus grandes y magníficos pechos y Johannes los amaba especialmente. La mayor parte del tiempo él simplemente yacía sobre su pecho y sus labios chupaban sus gruesos y jugosos pezones. Por supuesto, sabía cuánto podía encender su fuego y mantenerla ardiendo chupando y mordiendo las tetas de Ludmilla. En años anteriores, él tenía que follársela de inmediato o ella se masturbaba rápida y con avidez mientras estaba acurrucada en sus brazos. A lo largo de los años le encantaba chupar, chupar y morder suavemente sus oscuras tetas mientras sus manos acariciaban las tierras bajas checas, aunque conocía de memoria cada colina, cada pliegue y cada hoyuelo de este magnífico paisaje.

Ludmilla recordó con cariño cómo empezó todo. Tenía sólo 29 años y había llegado a Viena por casualidad. El general de policía la miró atentamente y la dirigió al apartamento vecino. No dudó ni por un momento que él quería algo de ella. Naturalmente. Se abrazaron durante mucho tiempo y luego ella lo llevó a la cama. Estaba realmente sorprendido de lo apretado que estaba su agujero de mierda. Ella le había susurrado al oído que sólo unos pocos hombres la habían follado alguna vez. El primero fue papá, pero ella solo dejaba que se lo follara una vez por semana. Más tarde sólo su entrenador, que la quería mucho a pesar de ser gay. Johannes se limitó a asentir, estaba absorto en follar.

Ludmilla, que disfrutaba muchísimo de sus embestidas, recordó cómo empezó todo. Su madre, una matrona campesina en mangas de camisa, sufría porque su marido ya no podía levantarse. Sus amigos le aconsejaron que usara un truco. El domingo por la mañana llamó a Ludmilla al dormitorio principal y le pidió que se quitara el pijama. Hizo que la niña se sentara en su regazo, de espaldas a ella, y la masturbó delante de su incompetente marido. Sus ojos se iluminaron mientras miraba el pequeño coño de su hijo. Sus orejas se pusieron de un rojo brillante cuando la madre poco a poco dejó que la niña corriera colina arriba. Su marido se puso duro y ahora la madre pudo hacer a un lado a la chica que estaba teniendo un orgasmo. Colocó a su marido entre sus muslos y ahora él podía follar muy bien a mamá. Ludmilla inicialmente observó lo que sucedía sin comprender, pero pronto se dio cuenta de que era parte de la vida matrimonial y que así era como se hacían los bebés. Pronto se acostumbró al procedimiento dominical, le encantaban los orgasmos que mamá le daba con el dedo, y luego se

atrevió a poner su cara en la parte interna del muslo de mamá para verlo todo de cerca.

Pero después de unos años, la cura milagrosa no funcionó. Ahora mamá tuvo que sacar una artillería más grande. El domingo por la mañana abrió bien los muslos de Ludmilla y atrajo a su marido. “Joschi, ¿te gustaría algo muy joven?” Papá estaba indeciso, pero ahora se puso rígido con solo mirar el coño abierto de Ludmilla. Pasaron varios domingos hasta que el pobre Joschi recuperó finalmente su lengua. “Tascha, ¿de verdad quieres dejarme follar al pequeño?” Su madre lo miró severamente. “Bueno, si todavía lo tienes, puedes follarte al pequeño, ¡sí!” Ludmilla, de 13 años, siguió el diálogo sin aliento. Papá se frotó la polla brevemente. “¡Mira, Tascha, qué rígido está ahora!” La madre asintió y papá se acercó. Ludmilla sintió el hot rod deslizándose por la parte interna de sus muslos y alcanzando su coño. “Te va a doler un poco, querida”, murmuró mamá, acariciando suavemente la cabeza de Ludmilla. La madre agarró su polla y la embistió con fuerza y fuerza. Ludmilla ni siquiera se inmutó; Su himen se desgarró al instante. Papá estaba sonriendo de oreja a oreja. “¡Estoy dentro, Natasha, estoy adentro!” Mamá lo agarró. “¡Ven, ven, joder!” Por un lado, Ludmilla todavía estaba completamente entumecida, pero por otro lado, extrañaba follar, porque ahora mamá dejaba que papá la follara, estaba encantada.

A papá ahora se le permitió meter su polla brevemente el domingo por la mañana y follar a Ludmilla durante tal vez un minuto antes de que mamá lo agarrara y dejara que la follara, sonriendo felizmente. Ludmilla se enojó y se lo contó a mamá también. Está bien, dijo mamá, él puede follarse el próximo domingo y chorrear un poco, ¡pero luego será mío otra vez!” Fue un buen arreglo. Papá se la folló primero y se chorreó, luego tuvo que terminar de follarla muy rápido entre los muslos de mamá y ella. Está bien, eso estuvo bien por un tiempo.

Ludmilla supo desde el principio que su entrenador era gay. Se sentó en el vestuario mientras ella se desnudaba y pasó su mano amablemente por las curvas de Ludmilla, por su tierno trasero. ¿Por supuesto que ella le preguntó si no quería follársela? Se rascó la cabeza. “Sí, en realidad, más o menos.” Ella se tumbó en el amplio banco del medio y le bajó los pantalones un palmo. Ella le sacó la polla, era corta pero bastante gruesa, al igual que el entrena-

dor era corta y muy gruesa. Pero era un muy buen entrenador y Ludmilla lo ubicó justo detrás de papá. Él jadeó y jadeó y la folló laboriosamente. “Normalmente no me follo a chicas ni a mujeres. ¡Pero tú eres una excepción, Ludmilla!” No chorreaba tanto como papá, pero sí, y eso estaba bien. Pero él sólo se la follaba cada pocas semanas; se quejó de que era gay.

Eso cambió de repente cuando llegó Patek, su primera pareja de baile sobre hielo. Ella quedó enamorada de él desde el primer momento. Pero, desafortunadamente, ella sólo jugó un papel secundario. Patek, este maravilloso bailarín y deportista, era bisexual. Y el entrenador se lo folló todos los días de entrenamiento. Ludmilla se sentó en el banco junto a ella con los ojos llorosos cuando el entrenador se la folló a Patek. No se veían diferentes a las parejas normales, pensó. Estaba muy triste y se quedó mirando la polla semidura de Patek, de la que poco a poco salía semen. Su semilla en realidad le pertenecía a ella, pensó medio enojada. El entrenador estaba ahora en el séptimo cielo, se follaba a Ludmilla una vez a la semana y luego, inmediatamente después, a Patek. Cuando el entrenador no estaba, dejó que Patek la follara hasta dejarla sin sentido. Ella amaba a este chico, pero él no estaba realmente enamorado. Sí, le encantaba follarla, pero no estaba tan enamorado como ella.

El entrenador, perdidamente enamorado del culo de Patek, puso a sus dos protegidos en plena forma, haciéndolos bailar sobre el hielo durante 8 a 10 horas cada día. Ganaron una o dos competiciones pequeñas y luego ambos se convirtieron en campeones estatales. Ludmilla también actuó en estilo libre individual y se convirtió en campeona estatal. Los dos yacían abrazados, dejando fluir lágrimas de alivio y triunfo. Ludmilla y Patek alcanzaron su punto máximo porque la República Checa no participó en ese momento en el Campeonato de Europa. Ludmilla y Patek, ambos de 22 años, bailaron juntos un año más y luego Patek se fue a Inglaterra. Ludmilla estaba inconsolable; no sólo había perdido a su pareja de baile, sino también a su amante. Se escribieron durante un tiempo, pero todo terminó, irremediablemente.

Ludmilla iba al club de patinaje sobre hielo todos los miércoles por la mañana y daba algunas vueltas, sólo para tener esa agradable sensación. No hizo ningún truco, sólo dio unas cuantas vueltas porque en ese momento casi no había nadie alrededor. Excepto los

deportistas que entrenaban todos los días desde la mañana hasta la noche. La gente se saludaba con la cabeza, los atletas la conocían y sabían quién había sido alguna vez. Los había tenido a cada uno de ellos entre sus muslos una o varias veces, pero muy pocas chicas. La mayoría de las chicas sabían que su pareja se había acostado con ellas, con el campeón estatal.

Pero ahora yacía en los brazos de su Johannes. La giró boca abajo y la penetró violentamente por detrás. Sí, le gustaba mucho esta posición, siempre le habían permitido follar con Hermione, su esposa, en esta posición. Pero ahora Hermione era intolerante y vivía como una monja, sólo para su Salvador. Ludmilla la despreciaba porque abandonó en medio de todo a un tipo maravilloso como Johannes. Bueno, ahora él le pertenecía a ella y a nadie más. Los recuerdos se desvanecieron, ella estaba de vuelta en el ahora.

Por la noche estaba en casa y esperaba a Johannes. Llevaba sólo los velos finos y transparentes que él le había regalado y que tan bien resaltaban su figura. Ella fue paciente y nunca lo empujó a carreras eróticas, aunque por supuesto le encantaba.

✨

Los grajos rusos habían llegado y ahora estaban posados en el borde exterior del acuario. Para ellos se trataba simplemente de pasar el invierno en la cálida Austria. Había suficiente comida y aquí nadie les disparó. Debe ser sábado o domingo, alardeaban, saludándose sabiamente con la cabeza, porque allí no había nadie. Entre semana eso sí, había mucha actividad en el acuario y en las oficinas.

Los sábados y domingos el mal podía ser malo sin ser molestado; todo lo malo se solucionaría el lunes.

• • •

# Prefacio

István Rudas© 2026

Me senté junto al estanque en el parque de la ciudad de Viena. Para un anciano con bastón, encontrar un banco para descansar es una bendición. Estaba solo, pero no era el único aquí en el estanque.

Enfrente, en otro banco, estaba sentada una joven. No, en realidad era una mujer joven, de unos 35 años. Tenía en el regazo una bolsa de papel de la que sacaba trozos de pan duro y los arrojaba a los habitantes del estanque, los pájaros acuáticos. Eran viejos conocidos; Ánades reales, zampullines, fochas y tres majestuosas hembras de garza real.

Por supuesto, observé muy de cerca a la joven, porque todavía no necesito gafas para ver de lejos. Era joven, muy delgada y bien proporcionada, en definitiva. Su largo cabello rubio caía hasta sus hombros como una ondulada cascada de agua. Llevaba un vestido veraniego corto y floral que dejaba al descubierto sus hombros desnudos y sus pechos llenos. En este calor insensato, todos vestíamos lo menos posible, solo nosotros, los hombres mayores, sudando con nuestros largos jeans negros, con cinturones y tirantes, por supuesto. La joven de mirada triste arrojó trozos de pan duro a los pájaros y les habló. Eso era inusual; Sólo unas pocas personas hablan con los animales con la intención de ser comprendidos.

Sus rodillas blancas como la nieve me fascinaron. Por supuesto, desde la mañana he estado pensando en tener una idea para un libro nuevo apto para adultos. Me irritaba que todo el mundo se envaneciera porque no había logrado escribir un libro adecuado para los jóvenes. Miles de personas leen mis más de 40 novelas porque las pongo en línea de forma gratuita. Pero ese no era el punto. ¿Podría seguir escribiendo algo adecuado para los jóvenes o mi viejo cerebro ya estaba tan podrido que no podía escribirlo? El año pasado escribí una novela policíaca con las mejores intenciones y al principio era real y absolutamente adecuada para los jóvenes. Pero se me resbaló la pluma mientras escribía y la novela po-

licíaca se leyó mucho mejor y con mayor fluidez con una secuela para adultos. Era desesperante; ¿Realmente no PODRÍA hacerlo?

Todo comenzó cuando entregué mi trabajo de diploma de secundaria alemán, el resumen era "Goethe y su imagen de la mujer". Yo, persiguiendo la "A" o el "Excelente" y sin la menor idea de lo que pensaba el padre del poeta sobre las mujeres en general o en particular, manché descaradamente el cuaderno hasta la última página. Las instrucciones dejaban claro que el chico no era gay, y descuidadamente quedó a mi exuberante imaginación traer mujer tras mujer a su armario, y no había nada que me detuviera. Claro, fue una 'A', porque hacía mucho tiempo que no había un 'Excelente' en ese momento. Cuán grande fue mi asombro cuando el viejo profesor de alemán, cuyo favorito declarado fui durante todos estos años, me llamó a la sala de profesores. Tuve que leer mi trabajo a todos mis profesores. ¡Oh, buen Dios! El profesor de gimnasia, ex deportista olímpico al fin y al cabo, sacudió la cabeza y puso los ojos en blanco, probablemente como habría hecho el poeta laureado. Leí, caí en un santo éxtasis sobre los pensamientos amorosos, la vida amorosa y los sentimientos amorosos del divino Consejero Privado Wolfgang von G. - y mi profesor de francés lloró de emoción, lo que desembocó poco después en un verdadero coqueteo. Me quedé confundido por un momento; ¿Había descubierto un camino dorado que conducía directamente a lo indescriptible? — Pero estoy divagando.

La joven que tanto me alegró ver tenía unas rodillas preciosas. Mi mirada seguía la mirada de los ánades reales, quienes, desde una posición perfecta y más favorable, seguían las finas líneas de sus muslos interiores, blancos como la nieve y deliciosos. ¡Ay, Leda y el cisne! Soy un viejo corrupto para siempre, nunca podré escribir una novela para adultos que demuestre que no era capaz de poner en papel sólo cosas sucias.

Debe haber sido el dios Hermes quien ahora intervino. Una pareja joven pasó junto a nosotros, más allá del estanque. Una joven en una silla de ruedas eléctrica roja Ferrari y su novio calvo. Tomados de la mano y charlando alegremente, los dos caminaron y rodaron, mientras el Ferrari zumbaba silenciosamente. ¡Oh, Hermes, eres el mejor!

Surgió una idea. Una silla de ruedas roja, un Ferrari rojo, una chica discapacitada y su novio, charlando alegremente y tomados de la mano. La idea surgió. ¿Un extraterrestre, el joven de la calva brillante que está tan de moda estos días? ¿Extranjero? No, eso sonó falso y falso. ¿Un viajero en el tiempo? Oh, sí, brillante, ¡eso fue todo!

La joven de enfrente, que hablaba a los pájaros como lo hacía una vez San Francisco, parecía tan indescriptiblemente triste que me dolía el corazón. Les contó a los pájaros su sufrimiento, su triste historia. Yvonne, sí, la llamaré Yvonne, simplemente abandonó a su Alessandro de Argentina porque era una niña del siglo XXI y no una niña de la Edad Media que se dejó esclavizar por un hombre machista. La joven se secó desafiante una lágrima del rabillo del ojo y los ánades reales asintieron con satisfacción. ¡No te rendirías ante un macho de América del Sur si tuvieras el coraje! La joven sonrió a pesar de su pena cuando nuestras miradas se encontraron. Dejo que mis ojos irradien felicidad y ánimo. Oh, debería sentarme a su lado, tenerla en mis brazos y escuchar su sufrimiento. Pero yo no soy así, no me siento junto a una joven hermosa sin que me lo pidan y le doy consuelo de abuelo, aunque bien podría hacerlo.

¡Hermes, eres un amigo! Tenía todo junto para una pequeña historia, tal vez sea solo una historia corta con contenido para adultos. Pero espera, mi viajero en el tiempo era sexólogo, acababa de enviudar y se había tomado un tiempo libre para pensar en todo. ¿Aquí, en nuestro tiempo?

Sí, todos los ingredientes estaban ahí. El Ferrari y la chica, el novio calvo e Yvonne. De alguna manera acomodaré a los dioses y diosas de la mitología griega antigua, y a mi amigo especial, el califa Harun Al-Rashid, como un anciano travieso. Libre de jóvenes. Una cuestión de honor.

Mi amigo Hermes sonrió. “István, acabo de apostar a Dioniso, a quien también conoces como Baco, por un barril de aguardiente a que esta vez podrás hacerlo. ¡Así que recupérate y no me dejes perder!”

Sí, exactamente. La parte interna de los muslos blancos como la nieve de Yvonne permanece afuera, lo prometí. Sólo para mante-

ner la apariencia de que el texto es sorprendentemente adecuado para los jóvenes. — Porque, oh dioses y diosas, inevitablemente se tratará de sexo, por supuesto de adultos, desde el primer hasta el último capítulo.

¡Lo siento, Hermes!

• • •

István Rudas
Viena, 29 de agosto de 2026

---

A menos que los textos estén expresamente marcados como provenientes de otra persona, representan mi propiedad intelectual. Está prohibido copiar, citar o distribuir los textos en cualquier forma sin mi permiso por escrito.

# Imprimir:

István Rudas
Stiegengasse 4
A-1060 Viena
Contacto:

# Antes del Golpe de Timbal

Por supuesto, sé que a grandes compositores como Mozart, Beethoven y Brahms se les advirtió encarecidamente que no empezaran una sinfonía con fuerza. Pero lo hice de todos modos. Y por supuesto no soy idiota al compararme con estos grandes de la cultura. Quería que los lectores se sentaran inmediatamente y se preguntaran: "¿¡Qué es eso!?" Y luego, cuando se hayan calmado de nuevo, podrán disfrutar de la lectura.

Y no me subestimen, suelo reaccionar con una mezcla de agridulce, venenosamente dulce y muy ácido. Por supuesto que sé lo que es una explosión, así que no te quejes. Por favor. El caballero, por lo demás discreto, con frac y pajarita, levanta el mazo de tambor en alto, muy por detrás de la cabeza, con los ojos fijos en la punta de la batuta del director. Por supuesto que sabe exactamente cuándo tocar el tambor. Pero que se lo lleve el diablo si no mantiene la vista fija en la punta temblorosa del bastón y espera a que el maestro mueva su bastón. Esa es la señal, apenas una milésima de segundo después, el timbalero golpea con toda su fuerza el tímpano, que ahora es de plástico. Así es exactamente como el buen Haydn quería que fuera el Londres de 1792. "Los dignatarios tienen que quitarse los monóculos", instruyó el maestro al timbalista en su día.

Así es exactamente como se enfrenta la explosión. No empiezas a agitarte como un burro sordo, ¡no! La sinfonía ondula y se desliza majestuosamente arriba y abajo, arrulla a los dignatarios engordados, invita burlonamente a quedarse dormido. Las Nereidas acarician al gran señor con sus brazos suaves y húmedos y sonríen cuando el buen hombre se queda dormido suavemente. Y luego el momento de silencio. La batuta se contrae, el timbalero se agita y los monóculos caen. Así debería ser. Así que comencemos con la sinfonía y esperemos ansiosamente el momento de completo silencio, el momento del estallido.

Nuestra protagonista se llama Julia Herrnthaler. Tiene 20 años y pronto cumplirá 21. Fascinada por el mundo de los dioses de la antigua Grecia, estudia historia en un curso a distancia. Sí, educación a distancia, porque ella está en silla de ruedas y las universi-

dades no están realmente libres de barreras. Es una joven muy bonita, delgada y bien proporcionada. Suele llevar el pelo rubio oscuro suelto y hasta los hombros, aunque esto requiere mucho cuidado y lavado. Pero es el peinado con el que se siente más cómoda. Su rostro uniforme recuerda a los rostros clásicos de las antiguas estatuas de diosas griegas, su nariz recta como una espada, pero no dominante. Sus ojos son a veces de color azul claro, a veces de color azul grisáceo, según el clima y el color del cielo. Sería prudente mirarla a los ojos en lugar de mirar por la ventana para ver el tiempo. Solo usa maquillaje ligero cuando sale de casa y solo usa lápiz labial incoloro porque sus labios son naturalmente hermosos, carnosos y de un color vivo. Su cuerpo es en general hermoso, uniforme y muy bien formado.

Suele llevar blusas semitransparentes sin sujetador porque está orgullosa de sus pechos pequeños y firmes con tetinas puntiagudas, que le gusta lucir. ¡Que echen un vistazo! Su abdomen y piernas suelen estar cubiertos con una tela escocesa con estampado escocés cuando está fuera de casa. Es seguro asumir que tanto su abdomen como sus piernas están bien formados, aunque no es probable que las piernas sean muy musculosas debido a la silla de ruedas. En casa usa gafas para computadora porque trabaja mucho en la pantalla. A su silla de ruedas eléctrica la llama 'Ferrari' por su color rojo brillante. En su apartamento camina libremente con sus propios pies porque sabe exactamente dónde puede parar; Sólo utiliza la silla de ruedas fuera de casa.

Estrictamente hablando, Julia es huérfana; pero tiene una amplia gama de parientes, por lo que tiene suficiente "familia". Ella sólo conoce a sus padres por fotografías; Murieron en un accidente automovilístico cuando ella tenía menos de 2 años. Tiene algunos amigos, pero sólo una "mejor amiga", Yvonne. Yvonne ya tiene 26 años y sus amores cambian, y eso da mucho de qué hablar entre las amigas. Yvonne está escribiendo su tesis doctoral en filosofía. Es muy culta, educada y bisexual, por lo que ella y Julia suelen ser muy cercanas. Yvonne sólo la visita una vez por semana y pasa los martes por la tarde con Julia. No, no se puede decir que Julia se sienta sola como muchos otros usuarios de sillas de ruedas.

Casi todos los días, Julia llega con su Ferrari al estanque del parque municipal de Viena y pasa allí una hora bajo el sol o bajo la lluvia. Ella trae consigo pan viejo rallado en una bolsa de papel,

que arroja a los patos y otras aves acuáticas de este estanque y, por supuesto, sonríe con indulgencia cuando los gorriones pelean con los pájaros más grandes por las migas de pan. Le encanta observar los pájaros y Julia sabe por qué. Los pájaros también sufren: podrían volar, pero algo los une a este estanque. Los pájaros que no vuelan son básicamente usuarios de sillas de ruedas: sus patitas ciertamente no están diseñadas para caminar. Julia mira las plantas, el estanque, los arbustos y los pájaros, que el departamento de horticultura de la ciudad cuida maravillosamente: su pequeño paraíso en medio de la gran ciudad.

A los demás, en su mayoría transeúntes o jubilados, sólo mira superficialmente. También hay una razón para ello; A ella le gustaba involucrarse en conversaciones, pero éstas generalmente eran muy superficiales o sin sentido. A medida que crecía y maduraba, ya no sentía la necesidad de hablar con nadie. Siguió el acontecer mundial a través de periódicos y noticieros televisivos, no hacía falta nada más. Ya era bastante difícil diferenciar las noticias reales de las noticias falsas. Ella no extrañaba esas horas junto al estanque; ni el clima ni sus estudios ni sus lecturas pudieron detenerla. Incluso cuando llovía llevaba una capa, pero esto no la mantenía alejada del estanque. Y el comportamiento de las aves en tiempo de lluvia fue sumamente interesante.

Allí, junto al estanque, también había oído la frase para ligar del siglo. Un niño con la cara llena de granos, que no era ningún Apolo, había estado mirándolo durante mucho tiempo desde un banco del parque al otro lado de la calle. Detrás de sus gruesas gafas, la joven de 14 años intentaba seguir las líneas de la parte interna de sus muslos bajo su minifalda, ya que en verano no llevaba tanga ni nada más. Ahora se había sentado en el banco del parque junto a su Ferrari, descaradamente puso su mano sobre su rodilla y con curiosidad se inclinó hacia adelante para mirar su hendidura. Visiblemente decepcionado de que ella hubiera juntado rápidamente sus muslos, murmuró si ¡era posible tener relaciones sexuales con un usuario de silla de ruedas! ¡Nunca nadie había acudido a ella con un dicho tan estúpido, por el amor de Dios! Ella le dirigió una mirada gélida desde el Ártico y le respondió murmurando: “Tendrás que preguntárselo a mi papá, querido, porque noche tras noche se acuesta entre mis muslos y obviamente piensa que está bien y que hay que regar con esmero la plantita”. El tipo sintió frío y calor y rápidamente se fue, el matón insolente.

El interés de su abuelo por el antiguo mundo de los dioses griegos se despertó porque era su pasatiempo. El abuelo y la abuela la trataban como a un huevo crudo porque la pequeña Julia padecía la enfermedad de los huesos de cristal. Julia nunca sufrió una fractura de hueso mientras estuvo bajo su cuidado, solo más tarde, en el jardín de infantes y en la escuela, pero rápidamente aprendió a comportarse como evasiva. A menudo pasaba tardes enteras sentada en el regazo del abuelo mientras él le leía historias, leyendas y cuentos de hadas de gruesos libros sobre la antigua Grecia. Como los dioses eran muy activos sexualmente, el abuelo tuvo que informarle sobre la sexualidad desde muy temprano; Julia escuchaba con la boca abierta porque era extremadamente extraño e interesante lo que los dioses y diosas hacían entre ellos o con los niños humanos pobres.

La abuela, que estaba sentada en el otro sillón tejiendo, tosió un poco avergonzada mientras el abuelo respondía abierta y honestamente a las preguntas de la niña sobre su propia sexualidad, incluida la de los vecinos. La abuela tosió, pero en realidad no estaba en contra. El abuelo explicó pacientemente cómo y por qué los niños y las niñas eran sexualmente activos. Ahora la tos de la abuela era más fuerte, lo que ralentizaba el flujo del habla del abuelo. “¡No enviaré a nuestra nieta al mundo con la misma ignorancia que tuvieron que hacer nuestros ignorantes padres!” exclamó indignado y trasladó los temas delicados a un momento del día en el que la abuela estaba tomando un café con sus amigas. El abuelo se aseguró con cariño de que “su niña” supiera todo sobre la sexualidad tan pronto como dejó el nido.

Por supuesto, inmediatamente se fijó en el hombre simpático que desde hacía días venía al estanque junto con ella y se sentaba en uno de los bancos libres. Ella lo miró por el rabillo del ojo. Lo que inicialmente llamó la atención fue que no tenía pelo alguno, ni en la cabeza, ni cejas, ni barba alguna. Sobre su cabeza redonda y calva llevaba un pequeño gorro de terciopelo azul oscuro, ricamente bordado con hilos de oro y plata, que aparentemente era sólo una prenda para la cabeza y no parecía tener ningún significado religioso o especial. Al igual que ella, él miraba a los pájaros con atención y sólo de vez en cuando le lanzaba una rápida mirada, pero ella fingía no darse cuenta. Su ropa, una camisa de cuello abierto, un jubón sin mangas y pantalones largos de colores claros, demostraba que debía ser delgado y atlético. A diferencia de ella, él

no tenía una bolsa de papel llena de pan viejo, pero cuando sacó un sándwich de su bolso para merendar, arrancó algunos trozos de pan de sándwich y se los arrojó a las aves acuáticas y a los gorriones. Julia sonrió en secreto; Parecía querer llamar su atención con este pequeño gesto. Él venía todos los días aproximadamente a la misma hora que ella.

Unos días más tarde el tiempo estaba nublado con una ligera llovizna. Julia interrumpió sus estudios y se dispuso a salir. Capa, cuadros y un pequeño paraguas plegable además de la bolsa de papel con pan viejo. El viaje en el Ferrari desde su apartamento en Coburgbastei hasta el estanque del parque de la ciudad duró exactamente 7 minutos. El joven ya estaba sentado en su banco, se había puesto una gabardina transparente, sostenía en la mano una bolsa de pan duro y alimentaba generosamente a las aves acuáticas y a los gorriones. Ella hizo rodar el Ferrari hasta su lugar habitual y cuando sus miradas se encontraron, él asintió brevemente a modo de saludo. Julia permaneció sentada inmóvil; Eran las dos únicas personas en medio de esta bandada de pájaros hambrientos de comida. Ambos alimentaron a los pájaros sin que pareciera una competencia.

Julia luchaba con el pequeño paraguas, cuyo brillante diseñador había ideado el mecanismo de plegado más inteligente, pero no había tenido en cuenta el viento, el viento cruzado o incluso la cizalladura del viento. Pero ahora una ráfaga de viento del suroeste del Sahara arrasó con fuerza el parque de la ciudad de Viena e intentó quitarle el paraguas de la mano a Julia, y la preciosa funda para la lluvia voló varios metros sobre el asfalto. El hombre se puso de pie tan rápido como un rayo, se lanzó tras él y interceptó el trozo descuidado delante de los arbustos. Se lo llevó a Julia y se lo entregó.

“¡Muchas gracias, señor!” dijo Julia encantada y dobló a la obstinada belleza. “Está lloviznando un poco, así que mi pelerine es suficiente”, añadió y se quitó la capucha, su cabello cayendo hasta sus hombros como una cascada dorada.

“Eso tampoco durará mucho, ya se está volviendo más brillante allí”, dijo con una hermosa y melódica voz. Extendió su mano, “Mi nombre es Alfred, pero todos me llaman Alfie”, dijo Alfie.

Julia miró su mano. “No puedo darle la mano, Sr. Alfred, tengo una enfermedad de los huesos de cristal y usted podría romperme los dedos. Y mi nombre es Julia y todos me llaman Julia, solo Julia”. Ella le sonrió a la mano.

Alfie pensó durante unos segundos. “Solo pon tu mano sobre la mía”, y extendió la palma de tu mano, “ningún hueso se romperá, Julia, solo Julia”. Julia puso su mano muy brevemente sobre su palma. “¡Es un placer conocerlo, Sr. Alfred! Y por favor, solo Julia, sin la ridícula adición, por favor”.

Alfie sonrió. “En Escandinavia todos, todos, todos y todos también; ¿no deberíamos simplemente usar nombres de pila? Y simplemente llamarme Alfie o Alfred, dejé al caballero en el guardarropa a la entrada del parque”. Él sonrió con simpatía y simpatía.

Julia sonrió delicadamente; Así empezaban las conversaciones también en la universidad, si uno se involucraba en ellas. “¿Entonces no eres de aquí, tal vez de Escandinavia, Alfie? Escucho un poco de acento extranjero”.

“No, de Huntington Heights, un suburbio de Chicago. Mis padres, abuelos y bisabuelos son originarios de Alemania, de la región de Hannover, y todos nosotros, los niños, tuvimos que aprender un alto alemán impecable. Es una tradición familiar casi férrea que me resulta útil cuando viajo a Alemania o Austria. En Suiza es más una desventaja que me confundan con un alemán, pero que así sea”. Alfie se sentó en el banco más cercano. “Enfermedad de los huesos de cristal, ¿dijiste? Leí algo al respecto antes, pero desafortunadamente no recuerdo mucho al respecto”.

Esta no fue la primera vez que Julia habló sobre su enfermedad. “La enfermedad de los huesos de cristal se llama así porque los huesos se rompen con mucha facilidad. Es un defecto genético congénito que se transmite principalmente en la línea femenina. Gracias a Dios tengo una variante especial: no sufro de náuseas, dolores de cabeza o disminución de la libido como tantos de mis compañeros. Sin embargo, difícilmente llegaré a los cuarenta años. Lo sé desde hace mucho tiempo y me estoy preparando para ello.”

Alfie se inclinó hacia adelante. “¿Ya tienes tu sentencia de muerte con carta y sello? - ¡Por Dios, inimaginable! Sí, ¿no hay cura,

ni medicación, ni siquiera algún truco?"

Julia negó con la cabeza. "Sí, recibo medicamentos a favor y en contra de esto y aquello, pero no tomo inhibidores de la libido. Mi libido está bien tal como está". Julia bajó la mirada; tuvo que tirar del freno de mano. No profundizar más su libido hacia un extraño.

Alfie negó con la cabeza. "Ese no puede ser el caso, no puedo tragarlo sin comentarios. Volamos a la luna, manipulamos genes con tijeras genéticas - ¿y no podemos hacer nada contra la enfermedad de los huesos de cristal? ¿O es simplemente porque el mercado de ventas es tan pequeño que no tiene sentido para las compañías farmacéuticas? ¿¡No vale la pena!? - 'Sólo en una sociedad depravada la gente pesa las vidas humanas en oro y plata', dijo el sabio rey Hammurabi de Babilonia, hace miles de años." Alfie estaba realmente sorprendido.

Julia no dijo nada. Por supuesto, sabía quién era Hammurabi, y el hecho de que esta frase probablemente fuera necesaria hace tres o cuatro mil años para subrayar claramente la depravación decía algo sobre la humanidad. "Estudio historia en la universidad, centrándome en el helenismo, pero sé exactamente quién era Hammurabi". Ella no sabía por qué dijo eso. "Puede que ya no estés estudiando, Alfie, pero el hecho de que puedas citar tan bien a Hammurabi demuestra una amplia educación humanística". Finalmente, aléjese de este tema de la medicación y la enfermedad. Esto no pertenecía a una conversación casual y casual con un extraño.

Alfie asintió. "Sí, Julia, recibí una educación muy buena y, sobre todo, profunda. Mi abuelo me declaró su nieto predilecto y me dejó una generosa cuenta de ahorros para mi educación. Sin él no estaría donde estoy hoy".

Julia no pudo evitar engancharse aquí. "¿Y dónde estás ahora, Alfie? Aparentemente de vacaciones, pero ¿otra otra cosa?"

Alfie sólo respondió después de unos segundos. "Sí, parecen vacaciones, me tomé un año sabático. Soy curador, una especie de bibliotecario, supongo que lo llamarías en Austria".

Julia sacó un paquete de pastillas dulces de su bolso. “¿A ti también te gusta uno? Sin azúcar, por supuesto”. Ella le entregó un caramelo. “¿Bibliotecario? Mi idea de un bibliotecario parece muy anticuada, un pequeño gnomo aquejado de gota con gafas gruesas en la nariz y tosiendo constantemente por el polvo de los siglos. ¡No te ves así, Alfie!”

Alfie sonrió. “Cada mañana corro y camino, o voy a la sala de pesas dos veces por semana para hacer ejercicio general. Cuido mi salud, eso es una práctica común en los Estados Unidos, por lo que no es nada especial. Y en cuanto al polvo de los siglos, bueno, por supuesto, la Biblioteca Nacional también guarda libros en papel, pero donde trabajo solo usamos microfilmes, discos de almacenamiento y almacenamiento de cristal de germanio, que es lo último. No tenemos polvo, ni tampoco la gota, ¡gracias a Dios!”

Julia sonrió levemente, “Lo dijo en sentido figurado, Alfie. Puedo ver que no eres un gnomo afectado de gota, en absoluto. Más bien un joven deportista de unos treinta y tantos años que no parece un bibliotecario desde fuera”.

Alfie sonrió. “Tengo 42 años, ni un día menos. Y realmente el hecho de haberme convertido en bibliotecario a una edad tan temprana se lo debo a mi profunda educación. Como usted, me especialicé en Historia, con especial atención en el cambio de milenio, y estudié y completé otras 7 materias menores: geometría, cosmología, física y química, geología y mineralogía, y ciencias sexuales. Creo que eso fue todo. Terminé mis estudios a los 34 años, tenía ocho doctorados y fui directamente a la Biblioteca Nacional Postulé como curador. Me asignaron el departamento “1968 a 2038” y me fue bastante bien en este nido de serpientes que es la Biblioteca Nacional”.

Julia lo corrigió. “Cometiste un error Alfie, dijiste 2038 pero probablemente te refieres a 2018 porque ahora es 2025 si no me equivoco”. Alfie parpadeó brevemente. “Sí, lo siento, simplemente cometí un error, por supuesto, 2018. 50 años. De 1968 a 2018, la era de la sexualidad desatada en amplios sectores de la sociedad”.

Julia no podía quitarse la sensación de que algo no estaba bien. Alfie le arrojó una migaja de pan a un pájaro de cabeza negra. “Una focha americana”, dijo a modo de explicación. Julia sonrió

levemente. “La zoología no era tuya, Alfie. No, es una focha, una focha euroasiática, aquí no tenemos a los americanos. Allá, los patitos enamorados se llaman ánades reales, los pequeños y simpáticos negros se llaman somormujos y las tres damas de patas largas detrás son garzas reales. Los conozco a todos desde hace años”.

Un largo silencio. ¿A Alfie no le gustaba que le sermonearan o tenía la mente en otra parte? Julia rompió el silencio. “¿Ciencia sexual? Eso se diferencia de las ciencias naturales, lo cual me sorprende un poco”. Alfie miró hacia arriba, claramente sus pensamientos estaban en otra parte.

“¿Ciencia sexual? Sí, fue una decisión oportunista de mi parte. Especulé con el trabajo de ser curador para el período de 1968 en adelante; el curador en ese momento ya estaba en camino a jubilarse. En 1968 comenzó el período sexualizado, la liberación de la mujer con la píldora, y si sabía algo más que información general sobre sexualidad, eso mejoraría mis posibilidades de conseguir el trabajo, y eso fue lo que pasó. Fue una buena decisión. Fui yo “A la memoria de mi abuelo le debo luchar por algo especial en el ámbito profesional. Y seguramente habría estado orgulloso de mis éxitos, buen abuelo Arthur.” Alfie miró a las garzas reales. Julia se dio cuenta de que tenía que cambiar la conversación porque se había vuelto muy personal.

Entonces le repartió otro caramelo. “Tengo 20 años, pronto cumpliré 21”, dijo, “hasta donde yo sé, a las mujeres en Estados Unidos no les gusta revelar su edad real. No me importa, tengo 20 años y soy soltera, una lisiada soltera con fecha de vencimiento”. Alfie le dirigió una mirada que no parecía muy amistosa. “¡Deja de tonterías, Julia, por favor! Está bien, tienes veinte años, está bien. Pero no te veo como una lisiada, maldita sea, y eso de la fecha de vencimiento... bueno, ya veremos. Me sentaré aquí junto al estanque y brindaré por ti con champán en tu cumpleaños número 41, ¿de acuerdo?” Él la miró directamente a los ojos. “Acepto que padezcas una enfermedad, pero no acepto tu comentario lisiado, para nada. Mírame a los ojos y dime si me entiendes”.

Julia tiró de su tartán, después de haberse quitado la capa hacía unos minutos. “Fue una expresión realmente estúpida, Alfie. Lo retiro. Está bien, no soy un lisiado y morderé en el trasero a cual-

quiera que se atreva a llamarme lisiado. ¿Aceptado?" Alfie asintió, "¡Buena chica!"

Arqueó la espalda. "Tengo 41 años, pronto cumpliré 42. Estuve casado una vez, ahora soy viudo y tengo dos hijos mayores, Waltraud y Heinrich; viven en el centro de Chicago, justo en las entrañas del monstruo. Vivo solo en Huntington Heights y no tengo una novia estable, no deseo una nueva relación o una aventura sin sentido. ¿Es esta la información que quería escuchar?"

Julia asintió pensativamente. "Lamento saber que tu esposa murió, Alfie. Parece que todavía estás sufriendo. Por otro lado, es bueno saber que tus hijos también viven en Chicago, así que no muy lejos". Ella guardó silencio durante un largo momento. "Probablemente nunca tendré hijos, no quiero transmitir mi enfermedad a la próxima generación. Incluso he pensado en esterilizarme si algún día tengo una pareja real".

Alfie puso su mano en su antebrazo, con urgencia en sus ojos. "La esterilización en nuestros tiempos es irreversible. Y la enfermedad se transmite por vía matrilineal, por lo que el riesgo es sólo del 50%. Piénselo detenidamente, ¿tal vez su futuro marido quiera tener hijos? Por lo que dice, ¿parece que no tiene novio en este momento?"

Julia asintió. "Sí, eso es cierto. Al menos no una pareja sexual masculina. ¿¡Quién quiere tener intimidad con una mujer frágil y enferma!?" Alfie se rascó la calva. "Está bien, lo entiendo. Probablemente será difícil encontrar una pareja sexual dadas las circunstancias. Pero no pierdas la esperanza, a las personas en tu situación les suceden milagros, sólo tienes que aprovechar la oportunidad". El reloj inteligente en la muñeca de Julia emitió un pitido silencioso. Con una presión de su dedo apagó la alarma. "Mi tarde libre está llegando a su fin, tengo que volver al trabajo", le dijo a Alfie. Se despidió en voz baja y se fue en su Ferrari.

Condujo pensativamente los siete minutos hasta el Bastión de Coburgo. El Ferrari dominó los dos pasos sin esfuerzo y ella rodó hacia el ascensor. Algo andaba mal, en absoluto, con este Alfie. Fue amigable, abierto e inesperadamente honesto en sus respuestas. Ella se sorprendió de sus propias reacciones: le reveló cosas privadas con total naturalidad, sin dudarlo ni un segundo. Tal vez

fuera su encanto, tal vez había algo en sus modales que la hacía superar los obstáculos habituales tan fácilmente como si no los hubiera. No podía quitarse la situación de la cabeza, la investigó diligentemente en Internet y con indiferencia escribió algunas líneas en su tesis, pero su cabeza estaba junto al estanque, sentada junto a este simpático y misterioso tipo llamado Alfie.

Al día siguiente llovía mucho. Se ató fuertemente la capucha del impermeable alrededor de la cara y dejó allí el paraguas de buen tiempo con una mirada de desprecio. Como siempre, como todos los días y en cualquier tiempo, condujo hasta el estanque del parque de la ciudad. El aguacero llevaba más de una hora cayendo y no había señales de que pudiera detenerse pronto. Pensó brevemente en Alfie, probablemente no vendría con este mal tiempo. Se sorprendió aún más cuando rodó hacia el estanque. Alfie se sentó firmemente en el banco al lado de su asiento habitual. Su fina piel de lluvia, no diseñada para un aguacero realmente desagradable, colgaba inútilmente sobre sus hombros. El pobre estaba empapado de pies a cabeza como un caniche regado.

Julia se sentó en su asiento y lo saludó en voz alta, bajo la lluvia. Saludó calurosamente y se frotó la calva con una mano. “Probablemente hoy tendré que secarme el pelo con un secador de pelo durante mucho tiempo, Julia”, bromeó. Ella le devolvió la sonrisa, pero la lluvia era tan fuerte que apenas podía oírla. Ella preguntó con decisión: “¿No preferirías ir a casa y secarte? ¡Cogerás neumonía!”. Alfie negó con la cabeza. “Vivo en Pálffygasse, probablemente un poco lejos de aquí”, murmura. Julia se recompuso. “Alfie, no voy a ver cómo te enfermas de neumonía, y es difícil tener una conversación con este mal tiempo y la fuerte lluvia, aunque me hubiera gustado mucho poder charlar contigo, amigo mío”. Miró las aves acuáticas, que se habían escondido entre los arbustos. “Les daré mi pan viejo, luego iremos a mi casa, puedes secarte y calentarte en mi casa. Punto. No hay objeciones”, dijo resueltamente. “Es mejor tirar el pan viejo debajo de los arbustos”, dijo y Alfie se levantó, tomó la bolsa de papel de su mano y la vació junto con la suya debajo de los arbustos. Ella se adelantó en el Ferrari y él la siguió con curiosidad. “Vives en una zona elegante”, comentó mientras ella abría la puerta de hierro de la entrada.

Alfie se detuvo en la puerta del apartamento. “No puedo arruinar tu hermoso apartamento”, dijo miserablemente. Ella ya se

había quitado la capa y lo estaba mirando. “Está bien, está bien, inspector. Alfie, quítese la ropa mojada y cuélguela allí sobre el radiador. Y no se avergüence, he visto a más de un tipo desnudo, incluso algunos hechos de mármol real, así que”. Ella dio la vuelta al Ferrari y le dio la espalda. Alfie permaneció indeciso por unos momentos y luego se desnudó. Cerró la puerta del apartamento y colocó su ropa mojada sobre los radiadores debajo de los alféizares de las ventanas. Él se dio vuelta y ella miró su desnudez de arriba a abajo. Un hombre apuesto, de poco más de cuarenta años, pero más cerca de los treinta, pensó. “Puedes sentarte en el sofá o en mi cama, no tengo ningún otro lugar para sentarse”, dijo y no se sonrojó ni un poco, porque por supuesto no había mencionado su silla de oficina. Alfie se sentó en su cama y la miró abiertamente. “Gracias, Julia, por ofrecerme esto, un hombre extraño. Sé cómo comportarme, pero ¿no tenías miedo de sentarte frente a un extraño desnudo?”

Julia negó con la cabeza. “¿Qué debo temer? Sólo tengo miedo de los huesos rotos, sólo de esos. Y si me ataca, *¿así que lo que?* Eso no me molesta mucho. El sexo es algo cotidiano, aunque no para una chica en mi situación. Ella miró su cuerpo sin timidez. “Si te da vergüenza estar desnudo, puedo quitarme la ropa también si eso te hace sentir mejor, Alfie”.

Alfie negó con la cabeza. “No, eso realmente no es necesario. Soy un hombre adulto, no me avergüenza en absoluto la desnudez, es completamente natural”. Estuvieron en silencio un rato, luego Julia condujo el Ferrari a su “garaje” con la estación de carga sin contacto y se levantó. Sabía dónde agarrarse en su apartamento y fue a la cocina. “¿Qué te parece una taza de té indio caliente, Darjeeling?” Alfie asintió agradecido. “Eso estaría bien, Julia. Una taza de té me calentaría por dentro”. Julia continuó charlando: “En Wollzeile, a pocos minutos de aquí, hay una tienda india que importa Darjeeling directamente, sin intermediarios”. Mientras el té hervía, ella sacó una toalla de baño grande del baño y se la envolvió sobre los hombros. “Cúbrete, te calentará un poco también”. Ella se sentó a su lado y sólo se levantó cuando la tetera silbó.

En una bandeja trajo la tetera, las delicadas tazas chinas de fina porcelana y el azucarero a juego. Acercó la mesa de café a la cama, colocó la bandeja encima y luego sirvió dos tazas. Bebieron el té caliente a pequeños sorbos. “Mi abuelo compró este apartamento

de una habitación por si se quedaba viudo", dijo con tristeza en la voz. "Ahora es mi apartamento de estudiantes y el abuelo descansa bajo tierra, justo al lado de la abuela". Distraídamente arrojó tres terrones de azúcar en su taza de té.

"Alfie, me quedé despierto la mitad de la noche. Hay algo misterioso en ti, de alguna manera no puedo evitar la sensación de que hay alguien más detrás de la fachada de la bibliotecaria". Alfie guardó silencio durante un largo rato, sosteniendo la taza de té en la mano como para calentarse los dedos. "Me temo que no puedo ayudarte con eso, Julia. En realidad soy bibliotecaria, aunque está por allí". *curador* llamadas. Soy verdaderamente viudo y tengo dos hijos que viven en el centro de la ciudad de Chicago y llevan una vida digna y ordenada. No tengo perro, gato ni loro, vivo solo en mi casa. Realmente no tengo una novia o pareja estable porque todavía no estoy interesado en comenzar una nueva relación o una aventura. — Nada de esto es misterioso, inusual o incluso especial en lo más mínimo. No entiendo qué te preocupa.

Y realmente no quiero preocuparte, Julia. Sólo quería conocerte mejor, eso es todo. Te vi salir de la universidad en tu silla de ruedas por primera vez y de inmediato quedé fascinado por tu cara, así de simple. Fue fácil descubrir que te sientas aquí junto al estanque todos los días a la hora del almuerzo. Y no tengo ninguna intención siniestra. Sí, tengo curiosidad por conocerte y saber todo sobre ti, todo lo que puedas y quieras revelar. Eso es todo, Julia, debería ser como un libro abierto para ti, sin Enigma, sin Similacron, sin hocus-pocus".

Julia suspiró. "Sí, eso es exactamente en lo que giran mis pensamientos por las noches. Sé todo esto, pero todavía tengo los pelos de punta y todavía me estoy volviendo loco porque no puedo entender qué me molesta o qué es lo que me parece tan misterioso. Simplemente no puedo entenderlo. Sé que eres viudo y no tienes ni quieres tener aventuras sexuales, está bien. ¿Pero cómo manejas tu presión sexual, Alfie?" Alfie tenía la espalda recta; tenía que tener mucho cuidado de no cometer un desliz. "Bueno, esa es una pregunta muy directa y muy privada. Creo que, en general, sabes cómo lidiar con las presiones sexuales de no tener una esposa o una aventura". Julia se retorció incómoda. "Perdón por estrellarme contra tu jardín privado con la excavadora. Pero eso fue parte de lo que me mantuvo despierto".

Alfie miró hacia abajo. “Así es, Julia. No es tan simple como podrías pensar. Como todo el mundo y todas las mujeres de Estados Unidos, uso una maquinita que me relaja sexualmente. Esa es la verdad, pero no me gusta hablar de eso”. Julia asintió con un suspiro de alivio. “Así que ese es uno de tus secretos. Está bien, si quieres, me disculparé por conducir la excavadora y no fue mi intención hacer una pregunta inapropiada”. Alfie miró hacia arriba. “¿Y qué hay de ti en este sentido?”

Julia se sonrojó. “¿Yo? Bueno, no soy diferente a las chicas ‘normales’, tengo mi dedo y mucho lubricante. Mi abuelo me enseñó cómo hacerlo. Abuelo, porque mis padres tuvieron un accidente cuando yo era pequeña. Crecí con la abuela y el abuelo, ¿sabes?”. Alfie asintió. “Leí un poco sobre tu enfermedad en Internet. Allí dice “pérdida frecuente de la libido”.” Julia negó con la cabeza. “Depende de qué variante tengas, hay al menos 18 variantes diferentes de mi enfermedad. Tengo una libido fuerte y exuberante, pero no tomo pastillas para frenar mi libido como me sugirió mi médico. No creo que sea necesario torcer y juguetear con cada rueda si no es necesario. Estoy muy contento con la forma en que mi libido está actualmente. Punto.” Ella esperó un momento. “¿Eso es un problema para ti?” preguntó en voz baja. Alfie negó con la cabeza. “No, Julia, ¿por qué debería ser un problema para mí? Intento imaginarlo y tengo algo de éxito. Tendrás que explicarme ‘exuberante’ algún día”.

Julia volvió a servir té. “Di vueltas y vueltas en la noche porque no me daba paz. Cuando hablaste del año 2038, te pareció completamente normal. Me asusté porque estamos sólo en 2025, y me pareció extraño que los Archivos Nacionales ya estuvieran planeando con tanta antelación; pero no es imposible. Pero luego dijiste que hiciste una promesa, así que cuando veo una gran mosca o una gran mentira, lo reconozco. También a nosotros dos. No deberíamos llenar nuestra reunión ¡Con mentiras, Alfie! Él asintió. “No, las mentiras pueden destruirlo todo, aunque siempre hay situaciones en la vida en las que no tienes más remedio que mentir. Estoy segura de que estarás de acuerdo conmigo. Y sí, en retrospectiva, también he pensado en mi desliz. Probablemente me jubilaré en 2038, hace poco hablé de ello con el director. Presumiblemente, el desliz insidioso vino de este rincón, tal vez solo el llamado ‘efecto de conversación cruzada cognitiva’”. Julia asintió. comprensión. “Está bien, conozco este efecto. A veces también me pasa que una

idea de una conversación se introduce secretamente en otra conversación". El reloj inteligente de Julia emitió un pitido silencioso.

Alfie se levantó y fue a buscar su ropa. "Lo sé, Julia, tienes que seguir trabajando. ¿Nos volveremos a ver mañana, en el estanque?"

Julia continuó trabajando diligentemente en su tesis, investigó en Internet y leyó artículos que parecían importantes en su totalidad, e incluso copió algunos en una carpeta de trabajo para poder incluirlos en las notas a pie de página más adelante. Los pensamientos sobre Alfie seguían regresando. No, ella no sabía que en Estados Unidos utilizaban "pequeñas máquinas" para la masturbación. Navegó un poco por Internet y sí, ahí estaban, unos para hombres y otros para mujeres. En las fotos parecían discretos y ella no podía imaginarse de inmediato cómo funcionaban. Pero con un poco de imaginación entendió los mecanismos. No, probablemente eso no era para ella. Por otro lado, Alfie había dicho que eran muy comunes. Su dedo se mantuvo sobre el botón "pedir", pero luego descartó firmemente la idea.

Alfie se jubilaría en 2038, cuando tendría 34 años. Durante mucho tiempo pensó si la pequeña y gorda mentira no estaba tratando de ocultar un secreto completamente diferente, un secreto realmente grande. No parecía inverosímil, ya que recientemente había hablado con su superior sobre su jubilación. ¿Pero hasta qué punto era plausible que un hombre de 42 años ya estuviera pensando en jubilarse? ¿Y luego se tomó un año sabático? Eso no tenía ningún sentido. Ella le preguntaría. Porque lo que no le gustaba nada eran hilos sueltos que colgaban del techo sin respuesta, cables eléctricos a los que el electricista aún no había conectado las lámparas. Pero ahora volvió a su tesis: era demasiado tarde para este semestre, pero quería trabajar en ella durante el verano y luego presentarla a principios del semestre de invierno en septiembre u octubre.

Al día siguiente, el siguiente aguacero llegó quince minutos antes de que ella se dirigiera al estanque. Estaba lloviendo a cántaros y estaba casi segura de que Alfie habría sido tomado por sorpresa. Desde Pálffygasse probablemente se tardó más de media hora en llegar al estanque. Tal vez ni siquiera llevaba consigo su insignificante piel de lluvia. Bien envuelta en su capa, hizo rodar el Ferrari

hasta el estanque. Alfie ya estaba sentado en el banco, se había puesto la irresponsablemente inútil funda para la lluvia y sonreía ampliamente mientras ella se acercaba. Él la saludó, gritando fuerte contra la lluvia torrencial, y ella le devolvió el saludo.

Ella estacionó el Ferrari en su lugar y él gritó: “Apostemos que si me compro una buena capa como la que tienes ahora, entonces no habrá aguacero en los próximos dos mil días, ¿¡verdad!?” Julia negó con la cabeza. “¡Te palmearán los dedos de los pies, persona testaruda e irrazonable! Dejaremos el pan duro entre los arbustos y luego iremos a mi casa para calentarte y beber un poco de té caliente. Punto. Sin discusión”. Alfie esparció el pan duro bajo los arbustos, acarició la cabeza verde de un ánade real completamente sorprendido y luego trotó bajo la lluvia junto al Ferrari hasta la casa de Julia.

Alfie se quitó la ropa mojada y la puso sobre los radiadores. Cogió una toalla de baño del baño y se la envolvió en la cintura. Se paró junto a Julia en la cocina y le echó una mano. Llevó la bandeja con la tetera, dos tazas pequeñas de porcelana y el azucarero a la habitación y lo colocó sobre la mesa de café, luego ambos se sentaron en su cama cubierta. Bebieron el té caliente en pequeños sorbos y Alfie preguntó cómo les había ido la mañana.

Julia dejó su taza. “Aunque mis abuelos no sólo me dejaron este apartamento, sino también una importante cuenta bancaria y valores, por las mañanas trabajo desde casa en el servicio de atención al cliente de una cadena de tiendas de muebles, de IKEA. Antes necesitaba unas cuatro horas por la mañana para responder a las preguntas de los clientes, pero ahora dejo que una IA, la inteligencia artificial Gemini de Google, me ayude. Ahora apenas necesito dos horas para el trabajo, las sugerencias y los textos de respuesta de la IA suelen estar perfectamente libres de errores. Y - todavía me pagan a tiempo parcial Como trabajador, tengo seguridad social y seguro médico. Como dije, no tengo que trabajar además de mis estudios, pero es una buena capacitación para estar en contacto con personas reales y ganar un poco de mi propio dinero. Eso es muy importante para mí, Alfie. No quiero depender solo de la cuenta bancaria del abuelo y eso es bastante emocionante y desafiante.

Alfie asintió. “Sí, entiendo muy bien lo del dinero propio. Mis hijos Waltraud y Heinrich también empezaron a trabajar desde muy pequeños para complementar su dinero de bolsillo. No, Hilda, mi esposa, no era tacaña con su dinero de bolsillo, pero sentíamos lo importante que era para nuestros hijos ganar su propio dinero. Ahora pienso, en retrospectiva, que esto también contribuyó a que no se unieran a pandillas callejeras ni recurrieran a las drogas”. Julia asintió, se sentía bien estar en la misma onda que alguien.

“Y por la mañana también fui a ver a mi médico. Gracias a Dios todos los valores están en el rango verde, ella también está contenta con los resultados del laboratorio. Sacudió la cabeza porque me duelen un poco los genitales. Su recomendación de usar un lubricante es muy correcta, pero contradice la espontaneidad. Por eso, discutimos durante mucho tiempo sobre mi libido, porque ella piensa que hay que controlarla, pero no estoy de acuerdo con ella. No quiero usarlo innecesariamente. Gire y atornille el ruedas, siempre y cuando la libido no me parezca desagradable o patológica. Ella lo entiende muy bien, pero no está muy contenta, aunque no lo diga en voz alta. Alfie acunó su cabeza. “Por supuesto que todavía no tengo una opinión sobre tu libido, Julia, ¿¡cómo puedo saber cómo defines una ‘libido exuberante’!? Pero estoy de acuerdo contigo en este punto: si te sientes cómoda como está en este momento, entonces no necesitas apretar ningún tornillo, ¿¡cuál es el punto!?” Permanecieron en silencio durante un largo rato, pensativos.

Entonces Alfie dijo: “Cuando todavía estaba estudiando, trabajé a tiempo parcial como tatuador durante cinco años. Me gustaba el trabajo porque, a pesar de las plantillas, había que tener sensibilidad para las formas, los colores y la creatividad. Acepté el trabajo casi por casualidad, porque yo tampoco tengo un tatuaje. Pero siempre fue bueno estar cerca de otras personas, tocar cada centímetro de su piel, tocar sus extremidades o sus genitales. Creo que ese trabajo también me atraía. No sólo el deseo de Conviértete en curador, pero también en bibliotecario. Como tatuador, desarrollas tu propio sentimiento por el cuerpo humano, por la piel y, por supuesto, por los genitales femeninos. La sociedad está loca por los tatuajes genitales y yo me convertí en un especialista muy solicitado. Sin embargo, nunca hice nada sexual como tantos otros. Mi

actitud hacia la sexualidad estuvo influenciada principalmente por mis abuelos Arthur y Katharina y mi madre Isolde.

-intervino Julia-. “Mi abuelo, en particular, influyó en mi sexualidad, porque opinaba que los jóvenes, hijos y nietos, no deberían ser liberados en el mundo ignorantes o medio conscientes. Mirando hacia atrás, estoy de acuerdo con él y le agradezco mucho que me haya presentado mi sexualidad con paciencia y amor, incluso si ahora no puedo pensar en una pareja sexual, en mi condición. ¿Cómo te pasó a ti? ¿Puedes contarme esto si no te da vergüenza?”

Alfie miró hacia abajo. “No, no me avergüenza, sólo que rara vez hablo de esto con los demás. Mis abuelos, Arthur y Katharina, básicamente me sentaron las bases: respeto, escucha y discusión, los tres pilares de una buena relación. Mi madre me introdujo en las cosas prácticas. Yo era su único hijo y era el único de sus hijos al que se le permitía dormir desnudo junto a ella. Entendí que la desnudez es algo natural. Y que se puede y se debe tener confianza y cercanía con la otra persona. Y que es completamente natural usar la maquinita sin vergüenza cuando “estaba cerca, como madre e hijo”. Esto fue extraordinario incluso para una sociedad abierta e ilustrada como la estadounidense. Pero todo esto me permitió tener una relación matrimonial buena, confiable y realmente cálida con mi esposa”.

Julia sonrió y le tomó la mano. “Una vez más tocamos temas que normalmente evito; por ejemplo, mi libido o nuestra historia sexual. Probablemente sea porque tengo la sensación de que te conozco y te tengo como amigo desde hace mucho tiempo. Nos conocemos desde hace quizás una semana o 10 días, pero nunca has sido un extraño para mí. Sólo he tenido este sentimiento con mi novia Yvonne, mi mejor amiga y única pareja sexual. Y tengo que admitir que a mí, Alfie, me gusta mucho ese sentimiento”. Alfie no le quitó la mano. “Es extraño entre nosotros dos”, dijo. “Te vi salir del edificio de la universidad y tu cara, tu expresión, me cautivaron en un instante, en una fracción de segundo. Hice todo lo que pude para acercarme a ti y conocerte, como si fuera necesario, sin convertirme en un acosador intrusivo. No suelo hacer eso; hay suficientes personas en mi horizonte con las que tengo o necesito tener contacto, profesionalmente hablando”.

Se sentaron uno al lado del otro en silencio por un rato, cada uno perdido en sus pensamientos. Entonces Julia preguntó: “Hace días que quiero preguntarle a qué se dedican sus hijos, ¿profesionalmente?”. El rostro de Alfie se iluminó. “Heinrich es un cirujano especializado en la mano humana. Ha iniciado un gran proyecto para programar robots quirúrgicos para operaciones muy complicadas en la mano. Y Waltraud, ella trabaja para el sistema de salud del estado de Michigan, estudió psicología y principalmente supervisa a los psicólogos escolares en todo el estado. Puedes imaginar lo orgulloso que estoy de mis hijos. Y un día echarán anclas en algún lugar y formarán una familia, de eso no tengo ninguna duda. Y, por supuesto, me convertirán en un abuelo, un abuelo anciano, por supuesto.” Ambos sonrieron porque lo dijo con una gran sonrisa. Julia pensó que nunca tendría hijos ni nietos.

El reloj inteligente en la muñeca de Julia emitió un suave pitido y ella apagó la alarma con un gesto. Alfie se levantó y se vistió. “Alfie, te daré mi número de teléfono para que podamos hablar entre nosotros cuando el próximo aguacero nos persiga hasta la tetera. ¿Está bien? Pero por favor no le des el número a Hinz y Kunz, ¿claro?” Alfie marcó el número en su teléfono. “No conozco a Hinz ni a Kunz, ciertamente no a él, pero ellos no obtienen tu número, solo todos los demás”, sonrió, con líneas de risa alrededor de sus ojos. Inmediatamente marcó el número y el teléfono inteligente de Julia sonó silenciosamente. “Ahora también has guardado mi número”, explicó. Besó a Julia en la mejilla y luego se fue en silencio.

Julia sólo miraba aquí y allá; Afuera azotaba el chaparrón del siglo. Ya se habían producido inundaciones en la ciudad, las líneas de metro U2 y U4 estaban paradas porque partes de la red ferroviaria ya estaban inundadas. El río Viena, que por lo demás era un hilo de agua pausado y sin carácter particular, se había convertido en un río embravecido y había dañado gran parte de la línea U4. Se centró en su tesis de diploma, que trataba de comparar leyendas y mitos alemanes y franceses sobre los antiguos dioses griegos. Hablaba francés con fluidez, su abuela era de Francia, por lo que Julia aprendió francés de forma lúdica desde pequeña. Julia había copiado cientos de artículos e historias de Internet y ahora estaba leyendo una parábola o leyenda alemana y francesa, una al lado de la otra en dos ventanas del navegador. Fue una tarde muy productiva, había ampliado su manuscrito en unas buenas 8 páginas, to-

mando principalmente notas tipo palabras clave y luego las convertiría en oraciones completas, párrafos o notas a pie de página.

Se despertó sobresaltada, de un sueño salvaje. Se sentó en la cama por un momento y luego miró su reloj. 5:20 a. m., demasiado temprano para levantarse. ¿Qué había soñado? Las escenas pasaron volando por su mente como volutas de niebla. Apoyándose en un bastón de esquí, caminó sobre la nieve profunda hacia la casa aislada; a cada paso se hundía hasta las caderas y la tormenta, tal vez una ventisca, le lanzaba copos de nieve a la cara y a los ojos. Finalmente llegó a la casa y entró. Caminó por un largo pasillo y entró en un dormitorio. Había una mujer desnuda y un niño desnudo acostados en la cama doble. Eran Alfie y su madre. Se tomaron de la mano y ambos sonrieron felices. Hay una pequeña caja en cada uno de sus abdómenes. Quería saltar y avisarles a ambos, pero el peso de la nieve ya estaba atravesando el techo y pensó que se asfixiaría en la nieve. Asfixiada, se despertó empapada en sudor y angustiada. Se sintió aliviada al ver su sala de estar en el crepúsculo del amanecer. Fue sólo un sueño. Un sueño estúpido. Nada más que un sueño estúpido. Momentos después volvió a quedarse dormida.

Toda la mañana estuvo escribiendo una doble dosis de correspondencia con los clientes de IKEA y miró ansiosamente por la ventana. El furioso aguacero solo se detuvo durante un máximo de 5 minutos aquí y allá, dejando el escenario a una llovizna normal de verano, solo para apartar bruscamente la pobre llovizna después de unos minutos y dejar que el aguacero golpeara la ciudad nuevamente. Escuchó informes en las noticias sobre inundaciones en la ciudad. Alfie llamó alrededor del mediodía. Dijo con una sonrisa que ahora había comprado una capa resistente, una como la que ella tenía. Julia dijo que no se había sentado junto al estanque con sus pájaros durante dos días seguidos y que, a pesar del aguacero, le gustaría volver allí. Alfie dijo después de un segundo: “Está bien, me voy, estaré en el estanque en unos 40 minutos. Con la nueva capa, por supuesto”, añadió.

Julia fue la primera en llegar al estanque. A las aves acuáticas obviamente les gustaba el suelo húmedo y fangoso. Julia había comprado media barra de pan en la panadería y ahora estaba arrancando trozos pequeños y arrojándoselos a los pájaros. De hecho, esperaba que el estanque se desbordara, pero no había ningu-

na señal. Es posible que el nivel del agua haya sido una pulgada más alto de lo habitual, pero no había señales de desbordamiento. 20 minutos después llegó Alfie con su nueva capa, era verde oscuro pero estaba hecha de un material resistente. Los había comprado en una tienda militar y de caza en Mariahilfstrasse. Julia asintió con aprobación cuando él añadió que no caería ni un poco de lluvia, definitivamente no. Julia retrocedió un poco el Ferrari para estacionar justo al lado del banco donde estaba sentado Alfie. Entonces pudieron hablar en voz baja debido a la fuerte lluvia. Julia dijo que ayer por la tarde había logrado 8 páginas de notas para su tesis, lo cual era bastante. Y a pesar de un sueño estúpido que la despertó bruscamente por la mañana, esta mañana trabajó cuatro horas para IKEA y arregló el trabajo atrasado. Alfie preguntó: "¿Qué estúpido sueño?"

Julia informó lo que recordaba. Alfie ladeó la cabeza. "Bueno, en Chicago hay tormentas de nieve, por supuesto, pero rara vez. Y desde la calle un camino hecho de losas de piedra conduce a mi casa, tu lucha contra la nieve profunda proviene de tu subconsciente. Y aunque la nieve cayera por el techo, en el ático hay tres habitaciones para niños y un baño, porque siempre quisimos tener tres hijos. Y en la escena de la cama, ahí es donde se transmitió tu vena poética y romántica, querida, porque mamá y yo nunca nos tomamos de la mano así. Allí Nunca hubo homosexualidad entre mamá y yo y las máquinas no saltan para simular la cópula.

Cuando mi maquinita me relajaba, apoyaba mi mejilla en el pecho de mamá y a veces lloraba porque después siempre estaba muy triste. Escuché el galope de los latidos de su corazón y observé fascinado cómo el émbolo de su pequeña máquina empujaba rítmicamente su arbusto, sus dedos enterrados profundamente en el arbusto. Pero es interesante cuánto te preocupan estas cosas, incluso en tus sueños". Alfie inclinó la cabeza y las gotas de lluvia rodaron por su rostro. "Te pintaste un cuadro porque te parecía especial vernos a mamá y a mí desnudos uno al lado del otro. Y porque nunca antes habías visto las pequeñas máquinas. Pero sientes con tanta sensibilidad que la sexualidad nos conectaba íntimamente a mamá y a mí. Eso es interesante, muy interesante. Y es verdad..." Estaba a punto de decir algo, pero luego se quedó en silencio, pensativo. Julia apagó los asientos con calefacción del Ferrari. "No necesitamos hablar de eso, Alfie, puede que no parezca el momento adecuado". Ella agachó la cabeza, realmente no

quería husmear en su sexo con su madre. Sabía instintivamente que era así.

"Dime, Alfie, ¿qué haces todo el día? Básicamente estás de vacaciones, en un año sabático. Visitas a un gurú en la India, escalas un ochomiles en el Tíbet o aprendes canciones de amor catalanas. Por ejemplo". Alfie se rió sobre su barba inexistente. "¿Canciones de amor catalanas? ¿Ochomiles tibetanos? ¿Un gurú obeso y maloliente en Pondicherry, en Tamil Nadu? Lees demasiadas novelas policíacas de Agatha Christie, muchacha. No, en el año sabático puedo dedicarme a una tarea principal sin ser molestado sin tener que tener en cuenta el trabajo diario como curador." —Preguntó Julia inmediatamente. "¿Y qué tarea importante has planeado hacer, querido Alfie? ¿Como seguir a chicas con granos fuera de la universidad y fingir que no es un acoso?" Ambos se reían a carcajadas y la intensa y constante lluvia no hizo nada para detener su conversación relajada, amistosa y feliz.

Alfie volvió a ponerse serio. "No, está bien que lo preguntes. Hace seis meses, adolescentes o jóvenes alborotadores prendieron fuego a una parte de nuestra biblioteca durante una sesión de bebida. Por supuesto, el sistema de rociadores y los bomberos hicieron todo lo posible, pero todos los documentos de mi departamento sobre informes de prensa y publicaciones en Europa de 1968 a 1985 fueron quemados. También hubo grandes pérdidas en dos departamentos vecinos, pero otros conservadores se encargan de eso. Oficialmente, estoy en un año sabático, pero He acordado con el director pasar un año en Europa con el sueldo completo recogiendo lo que pueda para poder volver a ahorrarlo.

Alquilé dos apartamentos uno al lado del otro en la calle Pálffygasse, el más pequeño para mí, el más grande lo he limpiado y ahora lo estoy llenando con los tesoros que he coleccionado. Me siento frente a la computadora durante 8 a 12 horas y pido todo lo que puedo conseguir. Alquilé un buzón en la oficina de correos donde recojo los tesoros todos los días con un carrito de compras. Al principio necesitaba un taxi de carga cuando todavía se hacían muchas entregas. La gorda encargada de correos siempre me mira rara, aunque a mí me parece graciosa con su desagradable y descuidada barba de señora. Una vez a la semana tomo el taxi de carga hasta el punto de recogida de papel usado. Esa es, en términos generales, mi tarea actual. Y estoy feliz por cada minuto que paso

en tu compañía. Eso pesa mucho más que todos los ochomiles, las canciones de amor catalanas y los repugnantes gurús indios. Soy muy trabajador y quiero restaurar los conjuntos de datos antiguos, de alguna manera es mi deber. Aunque el director dice que se trata de un trabajo encomiable de mucho trabajo; otros curadores se encogerían de hombros y dirían que solo fue daño por incendio, ¡eso es todo! Pero no es así como estoy conectado."

Julia se inclinó hacia adelante. "Ahora tengo una imagen mucho mejor de ti, Alfie. Antes, pensaba que eras sólo un turista, lo cual no sería algo malo en sí mismo. Pero ahora veo que estás trabajando duro aquí, tirando los dólares de la Biblioteca Nacional por la ventana en una misión de rescate. Eso me da un respeto que no tenía por ti antes. Sí, todavía eres un hombre envuelto en un misterio para mí, pero has levantado el velo de un secreto y me has dejado mirar debajo del velo, una pista. del calipyge revelado. Te veo un poco más claramente que antes. ¡Gracias por eso! Ella le apretó el antebrazo bajo la firme pelerina. "¡De alguna manera estoy feliz de que no seas un americano extraviado como los demás, sino que estés trabajando duro aquí, al servicio de Su Majestad!" Él sonrió. "Sí, como James Bond, pero sin la Beretta". Ella se quedó pensativa. "Si tienes algo que pueda encontrar o investigar para ti, ¡dime que lo haré!" Alfie negó con la cabeza, "No, gracias. Soy bastante bueno investigando, créanme. Y, por supuesto, uso todas las IA que existen en la tierra. Ya me conocen como a un perro colorido".

Él sonrió. "Por cierto, tienes razón, los bolsillos de la Biblioteca Nacional están llenos y recibo cada dólar que pido. Los libros, tomos y revistas antiguas cuestan una fortuna vertiginosa y desde el principio instalé cuatro escáneres que funcionan de forma totalmente automática las 24 horas del día. La directora ni siquiera pestañea cuando le pido otra bolsa de dólares. Sabe que no los gasto en vino, mujeres y canto. Sin su apoyo, estaría bien. "Estoy a orillas del Sena desde hace mucho tiempo. Durante mucho tiempo y alimentaba a los cisnes con lágrimas y pan duro." Julia tuvo que reírse, ¡qué tipo tan extraño era este Alfie!

"Dime, Alfie, hace mucho que quería preguntarte esto: no tienes pelo en la cabeza ni cejas: ¿es esto el resultado de la quimioterapia?" Alfie miró hacia arriba, confundido. "¿Quimioterapia? - Ah, ¿te refieres a la terapia contra el cáncer? No, en absoluto, hasta

ahora me he salvado del cáncer. No, mis padres nos quitaron todo el pelo a mí y a mis dos hermanas cuando éramos niños porque siguieron una opinión médica muy controvertida. Hoy en día ya no hacemos eso, el crecimiento del cabello es algo natural y la controversia también se acabó. Mis hermanas se pintan las cejas, se ponen pestañas postizas y usan pelucas de varios colores y formas. Irmgard, mi hermana menor una vez tuvo la mitad En broma dije que hay algo bueno en esto, te ahorras tener que lavarte el cabello todos los días y puedes usar un peinado diferente cada día. No me molesta, en Estados Unidos muchos hombres se quedan calvos y ya no tiene mal sabor, automáticamente serías un gángster “, también hay muchos hombres en este país que se afeitan la cabeza, y eso no tiene ningún tono criminal. Pero conozco a algunas personas a las que se les cayó el pelo y las cejas durante la quimioterapia, de ahí viene mi pregunta.”

El aguacero cesó tan abruptamente como si San Pedro hubiera accionado un interruptor. Se quitaron las capas cuando el cielo se despejó rápidamente y el sol de julio volvió a caer. “Va a ser un verano caluroso”, dijo Julia, “escucho la radio a medias mientras trabajo”. Alfie asintió y murmuró que ya lo había oído en las noticias de la noche. Él cuadró los hombros. “Julia, no vendré aquí en los próximos dos días, me voy de viaje, tal vez incluso a Estados Unidos. Pero después de dos días volveré a tiempo”. Julia sonrió, “Eres un hombre libre y muévete como quieras o como te pida tu jefe. Les llevaré a los pájaros suficiente pan duro para que no tengas que preocuparte por ellos”. El reloj inteligente de Julia emitió un suave pitido, indicando el fin de la alimentación de los pájaros. Alfie se levantó y le ofreció su mano plana. Ella le puso la mano encima y él le dijo: “¡Adiós, Julia, nos vemos en tres días!”. luego dio media vuelta y se fue. Julia lo cuidó durante mucho tiempo. Dio la vuelta al Ferrari y se alejó. ¿Qué fue lo que ella sintió? ¿Fue simplemente tristeza no poder ver a su compañero durante los siguientes dos días, y Alfie era realmente solo un compañero o ya un amigo que se había vuelto cercano a su corazón? Oh, Yvonne vino esta tarde, discutiría esta cuestión con su amiga más querida, ¿tal vez eso le daría más claridad?

Por supuesto, Yvonne tampoco pudo proporcionar ninguna claridad, a pesar de que ambos giraron y giraron extensamente al Alfie en sus bocas y lo masticaron e inspeccionaron por todos lados. Ambos amigos coincidieron en que Alfie era un hombre extraordi-

nario pero también complicado. Yvonne suspiró, “Julia, tienes que escuchar a tu corazón más que a tu mente cuando es un niño o un hombre. Tu corazón es mucho más inteligente que tu cabeza. Tu cabeza ya ha descartado a los sospechosos habituales, el seductor, el adicto al sexo, el zapatero de herencia o el estafador financiero, ahora siéntate y escucha a tu corazón. ¡Tal vez sea el primer amigo masculino serio de tu vida, niña! Desearía tanto que fuera así, te haría incluso más “Más feliz. La forma en que lo describe, que quedó cautivado al verte mientras salías del edificio de la universidad, eso no es cursi, así es como funciona en la vida, que sólo necesitas una fracción de segundo para enamorarte de un chico, y generalmente tienes razón, incluso si los problemas luego se acumulan como polvo debajo de la cómoda y destruyen la brillante fascinación. La vida es el mundo real en el que vivimos y nos enamoramos.” Sí, Yvonne, era una verdadera amiga. Julia sonrió, todavía estaba a kilómetros de estar enamorada, pero tan pronto como lo dijo en voz alta, una persistente duda se arraigó en su corazón. Ya entiendes, una duda tan fea con mala dentadura, ojitos traicioneros y sonrisas torcidas y vestida con harapos. El tipo de persona que está segura con altivez y arrogancia de que definitivamente sabe más que tú. Medio presa del pánico, se preguntó si estaba enamorada de Alfie, ¿podría ser posible?

Alfie llegó al estanque a tiempo al tercer día. Le dio a Julia un beso en la mejilla mientras se saludaban alegremente. No mencionó una palabra sobre su viaje; al contrario, le preguntó cómo iba su trabajo con los clientes de IKEA y su tesis de diploma. Julia informó que había descubierto una página modesta y discreta en un rincón escondido de Internet que enlazaba con un libro muy antiguo del siglo XIX. En aquel entonces, en el apogeo del neoclasicismo alrededor de 1870, un escritor peculiar llamado François Anatole Thibault había recopilado y escrito leyendas antiguas, en su mayoría orales, de la antigua Grecia, que encajaban maravillosamente en su tesis. Leyendas en las que Hera aún no tenía aureola y Zeus se ocupaba de los cuernos. Estaba segura de que hoy en día casi nadie pensaba en este viejo, que este hallazgo era una pequeña joya, algo especial en su trabajo.

Alfie había escuchado atentamente; le gustó su pasión y entusiasmo por el tema. Observaron en silencio durante un rato cómo los pájaros compartían las migas de pan, siguiendo una jerarquía muy específica. Primero participaron las damas de la garza real y,

por último, los somormujos lavancos. Y todo ello sin chillidos, amenazantes aleteos o chasquidos de pico. “Dinosaurios que se portan bien”, murmuró Julia.

Alfie metió la mano en su bolsillo y sacó un frasco de vidrio marrón oscuro. Era octogonal y medía unos 15 cm de alto. El contenido podría ser de un cuarto de kilo o 300ml. “Julia, tu enfermedad de los huesos de cristal y tu insoportable desesperanza no me han dado paz. Te traje un polvo que no humedece ni alivia, no, cura completamente tu enfermedad en 90 días. El medicamento no es experimental, está aprobado. Y es muy difícil de conseguir porque es extremadamente caro, incluso para los estándares estadounidenses. Pero los bolsillos de la Biblioteca Nacional son profundos, me tomé la libertad. Por supuesto, le dije a la directora exactamente el propósito que le expliqué, y ella solo sonrió con picardía mientras estuvo de acuerdo: “¡Pero que no te desanimes en Europa, querida!” Me advirtió, medio en serio.

El corazón de Julia dio un vuelco, dejándola sin aliento. “Pero ¿cómo puede ser eso? Sí, ¿no sabemos nosotros, los europeos, lo que ustedes, los estadounidenses, investigan y producen?” Ella miró fijamente el barco. Alfie lo abrió y vertió un polvo blanco, aproximadamente media cucharadita, en su palma. Lo lamió y se lo tragó. “No es venenoso, de lo contrario me moriría ahora mismo. El farmacéutico me explicó que estimula los genes responsables de la producción de colágeno tipo I, sean los que sean exactamente. Por eso usted tiene la enfermedad. Ya nadie en Estados Unidos padece esta enfermedad, los niños pequeños son tratados y curados con esta terapia de 90 días ya en su segundo año de vida. Punto. Por eso sabía tan poco sobre su enfermedad. Así que, por favor, tome una cucharadita rasa de este polvo. 20 minutos antes del desayuno cada mañana, y puedes tomar té con él si lo deseas. Solo agregaron un sabor a naranja dulce debido a los niños. Si tu cuerpo aún no produce colágeno después de 90 días, conseguiré un barril entero de este polvo, maldita sea, le entregó el recipiente.

Julia sintió calor y frío al mismo tiempo mientras colocaba el recipiente en su regazo. “Yo... estoy abrumado, Alfie. No sé cómo decirlo. Que hiciste un largo viaje a los Estados Unidos solo para conseguirme una cura. Que incluso pensaste en mi enfermedad, a pesar de que ya me habían abandonado, según el conocimiento lo-

cal. Que encuentras tiempo para pensar en mí y mi enfermedad además de en tu trabajo real. Eres un hombre verdaderamente extraordinario, un amigo que no encuentras todos los días. ¡Te agradezco, te agradezco desde el fondo de mi corazón! Vivir una Una vida normal, sana y sin miedo a romperse huesos es como el Santo Grial, inalcanzable e irreal". Julia guardó silencio. "Tendré que llevarle una muestra a mi médico porque querrá examinarla. Tenemos una relación de confianza en términos de salud y tengo que contárselo". Alfie asintió. "Por supuesto que lo sé, este doctor te está cuidando muy bien, mi amor. Tráele una pequeña muestra, no demasiada, porque el contenido está diseñado para un tratamiento curativo de 90 días. Tu cuerpo necesitará cada grano".

De repente, las lágrimas empezaron a correr por las mejillas de Julia. "Yvonne y yo hemos estado discutiendo si no eres un amigo o al menos un amigo para mí. Y le dije que siento que eres un amigo que el cielo inesperadamente dejó caer en mi regazo. Y ahora lo sé claramente: eres mi mejor amigo, un hombre que no pide nada pero me da regalos generosos. ¡Haré todo lo posible para ser un buen amigo para ti, Alfie, mi amigo!" Ella colocó una mano con cuidado sobre su antebrazo, un gesto físico de confianza y amistad que selló. Alfie la miró fijamente, con ojos profundos e insondables, como un lago de montaña de mil metros de profundidad. "Quiero ser tu amiga, Julia, y sería un honor para mí poder llamarme tu amiga. Eres mi única amiga - hizo una pausa por un momento - mi única amiga aquí en Europa."

El reloj inteligente de Julia emitió un pitido, interrumpiendo bruscamente la situación íntima. Ella, enojada, silenció la alarma. "Alfie, hace cuatro o cinco días hubo un aguacero y huimos a mi departamento. Ahora el sol de julio nos quema los sesos. ¿Me acompañarías a mi departamento y tal vez tomarías una limonada fría? Me encantaría tenerte para mí solo ahora mismo, completamente egoísta". Hizo una pausa por un momento. "Me siento como un hueso de vidrio y tan frágil como la finísima porcelana china. Temo que podría romperme en cualquier momento. Incluso mi libido 'exuberante' sólo me trajo unos segundos de olvido, luego este sentimiento volvió a invadirme, como una campana de cristal hostil colocada sobre mi alma."

Alfie asintió y se levantó. "Pero, por supuesto, Julia, para eso están los amigos: cuando quieres tener a alguien a tu lado, cuando

quieres romper juntos con el ajetreo público. Cuando te sientes tan vulnerable como la fina porcelana china e incluso tu libido 'exuberante' no ayuda realmente". Ella se fue en el Ferrari y él trotó junto a ella. Cuando llegó al apartamento, colocó el recipiente de vidrio con el medicamento en la encimera de la cocina y puso el Ferrari en su estación de carga. Se levantó y se aferró a un estante.

"Por favor, no me malinterpretes, Alfie, pero siento la necesidad de acostarme desnuda a tu lado en la cama, piel con piel y acariciando tu cuerpo, conociéndote. No, no quiero sexo, ni siquiera estoy pensando remotamente en eso. Solo quiero cercanía, nada más que cercanía íntima". Alfie asintió con la cabeza. Julia sacó dos botellas de la nevera. "Un jugo de saúco naturalmente turbio, directamente del mercado de agricultores, con agua mineral es el mejor refresco en este calor loco". Sirvió y puso los vasos sobre la mesita de noche, además de un cenicero y cigarrillos. Ella comenzó a desvestirse y Alfie también. Se acostaron en la cama y Alfie dijo: "Fumé cuando era un adolescente hace treinta años, pero no he vuelto a fumar desde entonces. No soy adicto a la nicotina. Pero si lo miramos juntos como una fogata, entonces estoy de acuerdo". Sus ojos recorrieron el cuerpo ligero y esbelto de su hermosa novia. "¡Eres una niña muy hermosa, Julia, por dentro y por fuera!"

Las yemas de los dedos de Alfie trazaron las dos serpientes tatuadas que serpenteaban por la parte interna de sus muslos. "¡De verdad, un trabajo de primera!" dijo. Ella lo miró con los ojos muy abiertos. "¡Hay otra, la Gran Serpiente!" Susurró, abriendo los muslos. Los ojos de Alfie brillaron. Una enorme cabeza de serpiente adornaba su sexo, con mandíbulas y colmillos abiertos. "Míralo, Alfie", respiró Julia. Sus manos se sintieron hacia adelante. Sus labios fueron ingeniosamente introducidos en su garganta, su clítoris formó la úvula. Los pequeños labios se extendían bruscamente lejos del clítoris hasta abajo, protegiendo su santuario de miradas indecorosas. Miró el clítoris con mucha atención; estaba rojo y dolorido. Él no dijo nada y alcanzó sus rodillas para volver a cerrarlas suavemente. "Yo solía tatuar serpientes como esta; las chicas normalmente querían que sus amantes rehuyeran el acto. ¡Qué pensamiento tan tonto! Eso no detiene a nadie".

Julia puso su mano sobre el dorso de su mano. "Me lo hice en Brad's Tattoo Shop porque sabía cómo no romperme ningún hue-

so. En primer lugar, las dos serpientes, que me gustan cada vez más, parecen cada día más eróticas. Y me encantan las miradas confusas de los transeúntes hacia las dos serpientes, ¡niña mimada como yo! Dos semanas después llegó la Gran Serpiente, Brad entendió exactamente lo que esperaba de él. Pero cuando me exigió que me relajara mientras me hacía un tatuaje con mi propia mano, eso es lo que quería hacer. lejos.

Eso es lo que me hizo su asistente, Leila, una mujer pervertida. Ella seguía sonriéndome porque le hacía gracia el hecho de que cada vez yo quería morir de vergüenza. A Brad no le importó, limpió su equipo con cuidado y apenas lo miró. No sé por qué era tan aprensivo, Alfie, probablemente soy sólo una vaca estúpida, eso es todo. Brad no pidió nada más que hacérmelo ahí mismo en el estudio, frente a la celosa Leila. Sentí cierta satisfacción porque sus ojos celosos casi se le salieron de la cabeza." Alfie puso su mano sobre la de ella, tranquilizándola y en silencio.

Se apoyó sobre los codos y la miró a los ojos. "Mencionaste a Yvonne antes. Una vez dijiste que ella era tu mejor amiga y tu única pareja sexual. ¿Debo entender que eres una virgen intacta, Julia?" Las yemas de los dedos de Julia, que habían acariciado suave y curiosamente su pecho y la parte interna de los muslos, dejaron de moverse. "No, Alfie, no he sido virgen durante muchos años, no desde que tenía 16 años. Le di mi virginidad a mi abuelo cuando tenía 16 años, era suyo y único. Fue un acto sublime y sagrado y lloré de alegría en Venecia. He tenido relaciones sexuales intermitentemente desde entonces, solo tenía que asegurarme de que mis huesos permanecieran intactos. Y recientemente tuve relaciones sexuales maravillosas con un chico dulce; lo hospedé durante dos semanas a principios de este año. Reginald, un primo tercero de la misma edad que vive en Nueva Zelanda y vino a visitarnos a nosotros, a sus parientes en Viena, a mí y a mis tres primos impuros, el trío voluble". Alfie sonrió; ella le había hablado de los pecaminosos e impúdicos viajes en montaña rusa de los traviesos trillizos.

"Él estaba durmiendo aquí, donde estás acostado ahora. Vive en Stratford, una ciudad al pie del volcán Taranaki. Y tiene una relación con su tía mayor Jamie, que también sufre de la enfermedad de los huesos de cristal como yo. Es un fisioterapeuta capacitado y sólo tuvo a Jamie como paciente. Ella le abrió su corazón, tuvo mucho sexo en su juventud, pero desde que la enfermedad de los

huesos de cristal estalló sin piedad a la edad de 22 años, evitó a los hombres y el sexo. Lloró, cuánto Echaba de menos la cercanía física y el sexo. Tomó en sus brazos a la joven de 32 años que lloraba y se convirtieron en amantes. Por eso sabe exactamente cómo tener sexo con una mujer así sin romperle cada hueso.

Me gustaba, confiaba en él y le permitía tener sexo conmigo, aunque por supuesto sabía que durante el día cuidaría los campos de mis primos, arando los surcos y sembrando diligentemente semillas por la mañana y toda la tarde. Recuerdo estos diez días de sexo con él como muy agradables, es un hombre gentil y tierno, Reginald. Y exuberante como yo, porque él no estaba satisfecho con menos de tres rondas, diablos, no pude dormir hasta mucho después de medianoche", dijo Julia, sonrojándose ligeramente. "Así que no, Alfie, hace mucho que no soy virgen".

Ella permaneció en silencio y lo miró inquisitivamente. Alfie tomó dos cigarrillos y los encendió. "Gracias por confiarme algo tan íntimo, Julia. Esperaba más respuestas de sí o no. Pero se siente bien saber que estás teniendo relaciones sexuales y saber que después de tu curación continuarás teniéndolas sin dudarlo, tal vez un poco más relajada y sin miedo". El dedo de Julia vaciló sobre su pecho. "¿Eso es un marcapasos, un marcapasos?" preguntó y sintió la caja apenas visible que se podía sentir debajo de sus músculos. Alfie sacudió la cabeza, "No", y luego pensó durante mucho tiempo. Muy largo.

La batuta en la mano levantada del director tembló, la punta tembló como si temblara. Sólo el timbalero sabía que estaba a punto de golpear con toda su fuerza su mazo de cabeza de timbal contra los timbales, y en una milésima de segundo el público sería arrancado del agradable y suave abrazo de las Nereidas y del ascenso y descenso de las largas olas atlánticas de la sinfonía.

Éste, éste fue el silencio antes del estallido.

# El Golpe de Timbal

La punta del bastón tembló como si estuviera temblando. El timbalero observó el temblor con ojos penetrantes. Ahora la punta de la batuta se movió decididamente hacia arriba y el timbalero golpeó con todas sus fuerzas los timbales de si bemol, los timbales con un sonido profundo y melódico en si mayor. La audiencia quedó sorprendida.

Alfie abrazó a Julia con fuerza. Tenía que sujetarla porque la explosión la golpearía como una tormenta de nieve.

“Julia, tengo que contarte mi mayor secreto, porque no allanamos nuestro camino hacia la amistad con grandes mentiras y omisiones, que en realidad son mentiras. Tengo un momento muy difícil con esto porque juré nunca revelar este secreto. ¿Entiendes mi dilema?” Las yemas de los dedos de Julia rodearon lo que no tenía marcapasos. “No, en realidad sólo entiendo a Bahnhof. Quieres contarme un secreto, pero has jurado no revelarlo nunca. Si lo veo correctamente, no tengo derecho a querer saber tu secreto y probablemente sería mejor si te lo guardaras para ti mismo. Pero conoces el dilema de Sófocles, ‘cuando has levantado una esquina del velo, tienes que descubrir qué calípigo se esconde debajo’, es decir, qué hermoso culo se esconde debajo. No hay ningún botón Deshacer, debería haber añadido el viejo mirón, ya no puedes deshacer esta mirada bajo la esquina del velo, sin ser visto. Ahora sé que todavía tienes un secreto, tal vez más grande que todos los anteriores. Ya no puedo no saberlo. Las puntas de sus dedos se deslizaron desde su pecho hasta su ombligo y se detuvieron allí, no se les permitió ir más lejos. a pesar de la tentación.

Alfie suspiró profundamente como Atlas, que tuvo que cargar con el globo al hombro.

“Julia, por favor escúchame con atención y déjame terminar. Mi secreto es que soy un viajero en el tiempo. Salí aquí en 2932 para encontrar los documentos históricos destruidos por el incendio, el resto ya lo sabes. Mi verdadero nombre es Alfred von dem Steine, nacido en 2.891. En realidad soy de Huntington Heights, cerca de Chicago, y en realidad soy curador de la Biblioteca Nacional. Ya

sabes todo lo demás, cada ápice que te he revelado hasta ahora es cierto. Y sí, yo Soy el curador responsable del período de 1968 a 2038. Y este dispositivo no es un marcapasos, es un dispositivo de control con el que cada paso de un viajero en el tiempo es monitoreado por un comité, y es, por así decirlo, la contraparte de la máquina con la que puedo viajar de un lado a otro - o puedo recuperarlo en una décima de segundo si me equivoco. El viaje en el tiempo es increíblemente arriesgado, sólo muy pocos tienen este privilegio, y el viaje en el tiempo se mantiene en secreto para el público. A cambio, puedo utilizar el dispositivo de control para establecer contacto con una inteligencia artificial, por ejemplo. El polvo, su cura, es del año 2932 y aún está lejos de ser descubierto en 2025; eso sería todo, Julia apagó su cigarrillo a medio fumar en el cenicero.

Eso, exactamente eso, ese fue el bombazo.

Julia lo miró fijamente con incredulidad y le dio un puñetazo en el pecho. “¡Uf, Alfie, nos prometimos no pavimentar nuestro camino con mentiras!” Alfie la miró con calma y seriedad. “Cada palabra es verdad, cada ápice”, dijo con plena convicción, “todo lo que te he dicho hasta ahora es cierto. Cada ápice. Te he ocultado muchas cosas porque me avergüenzan muchas cosas, especialmente las sexuales, y porque entonces podrías pensar lo sucio que soy. Y no quería eso. Tengo mucha más experiencia sexual que tú, y esa es exactamente la vergüenza de la que quería salvarnos a mí y a nosotros. Con la puerta Entrar en la casa. Caer nos habría dividido, así que mantuve la boca cerrada para no mentirte, querida Julia. Suavemente pasó su brazo alrededor de los hombros de Julia y la abrazó suavemente. “Cada palabra es verdad, Julia. No te estoy mintiendo, solo estoy rompiendo mi juramento y pensando que en el próximo segundo la junta me frenará, me ascenderá de nuevo y me arrastrará a la corte”. Julia lo miró horrorizada.

“El viaje en el tiempo no es físicamente posible, miles de mentes inteligentes ya lo han descubierto.” Julia resopló enojada y permaneció en silencio, mientras las lágrimas rodaban por sus mejillas. “Y pensé que podríamos ser amigos, amigos reales, verdaderos. Pero no en un manicomio. No si crees que soy una chica completamente estúpida a la que puedes darle un oso así, darle semejante tontería”. Ella se alejó de él. Alfie se mantuvo muy serio. “Cada palabra es verdad, Julia, ni manicomios, ni osos, ni hongos psicodéli-

cos que podría haber fumado. Todo es verdad, la verdad es difícil de creer cuando estás en el continuo del tiempo equivocado. Galileo te habría mirado con incredulidad si le hubieras mostrado tu teléfono celular que puedes usar para hablar con tu primo en Stratford, Australia, a 12 mil kilómetros de aquí. Piénsalo, ¿eres de poca fe como Galileo?"

Las ruedas de Julia se pusieron en marcha lentamente. "Entonces, ¿cómo se supera la paradoja tiempo/espacio, Alfie?" Alfie dijo con calma: "Honestamente, no tengo idea de cómo funciona esto técnicamente, ni siquiera la teoría. No tengo idea de cómo nuestros científicos pueden crear el puente Einstein-Rosen, pero hizo posible el viaje espacial intergaláctico para nosotros. Esto nos permitió hacer contacto con una raza galáctica moribunda, los creadores de los fenómenos OVNI. Casi como subproducto, surgió el viaje en el tiempo, el secreto mejor guardado de mi mundo. Quizás sólo un puñado de científicos e ingenieros entiendo cómo funciona todo. Pero estoy aquí, una prueba para mí de que viajar en el tiempo es posible. Viajé al año 2932 en una décima de segundo para conseguirte la cura que mi IA conocía. Aunque me tomó varios días conseguirlo, regresé en el mismo segundo que me fui. No es de extrañar, no hay trucos, sino viajes en el tiempo".

Julia apoyó la cabeza sobre su pecho. "Mi cabeza da vueltas, Alfie. ¿Estoy loco por creer en un arma de ladrón así? No tengo idea de qué es el puente Einstein-Rosen, no escuchamos una palabra sobre él en clase. Pero sea lo que sea, pareces creer en su existencia". Alfie dijo: "La forma en que se nos explica este puente es que es como un gusano que muerde y perfora un túnel recto a través de la manzana, la distancia más corta de A a B, de ahí el término coloquial agujero de gusano". Julia lo miró críticamente. "¡Cuéntame todo lo que sabes sobre María Antonieta!" Alfie pareció pensar por una décima de segundo.

"María María Antonieta, nacida María Antonia Josefa Juana de Austria-Lorena, nació como la decimoquinta hija de la emperatriz María Teresa el 2 de noviembre de 1755 en Viena. Fue ejecutada en la guillotina el 16 de octubre de 1793 en París por los revolucionarios, nueve meses después que su marido Luis Capeto, como él. Ya atada a la tabla de ejecución, los verdugos la desnudaron completamente y la desnudaron sexualmente. abusada por ellos varias veces delante de la multitud que la abucheaba, la peor forma de

deshonra, pero ordenada por el Consejo Revolucionario. Como esposa de Luis. Hacia el final de su corta vida, sólo tuvo una historia de amor seria y notable con el diplomático y militar sueco Hans Axel von Fersen, quien intentó liberarla del cautiverio en septiembre de 1793, pero fracasó estrepitosamente...."

Julia lo interrumpió. "¿Y recuperaste todo esto de tu IA en el futuro?" Alfie asintió, "Sí, con el comunicador. Simplemente no mantengo una conexión constante porque la IA tiene que informar todas mis solicitudes al comité". Julia dijo que había escrito un artículo sobre la Reina en su año de secundaria hace dos años, que lo incluía, "pero no podría haberlo citado de esa manera. Fue una demostración impresionante, Alfie. No, no creo que ni tú ni yo estemos locos, así que no soy un manicomio al principio. Pero conocer a un viajero del tiempo en persona es algo bastante difícil. ¡Yvonne estará encantada!"

Alfie la miró fijamente. "No puedes hablar con nadie sobre esto, ni siquiera con Yvonne. Eso sería mi fin, al menos el fin de mi misión. Tienes mi vida, o al menos mi tiempo aquí contigo, en tus manos. Sé prudente y guarda silencio, incluso si puede ser muy difícil. El comité me permitiría regresar inmediatamente y llevarme a la corte. Por favor, no me hagas eso. Es sorprendente que no hayan intervenido hasta ahora, probablemente habrá sus razones. Tal vez estén dormitando o Te tengo ahí Lupe y confío en ti. Es poco probable, pero es posible. Debe ser así, porque aún no me han transferido de regreso. Así que seguimos comportándonos de la manera más natural y discreta posible. Las yemas de los dedos de Julia se movieron de forma curiosa e inadecuada. "El panel, ¿no son amigos tuyos, Alfie?" Sacudió la cabeza. "Por Dios, no. Están observando cada uno de mis movimientos de manera crítica y hosca. No, por Dios, no son amigos, pero tienen el hilo de mi vida en sus manos. Pueden dejarme ir, o transferirme de regreso en una milésima de segundo, o simplemente dejarme tirado aquí y tirar la llave".

Los ojos de Julia permanecieron fijos en la cabecita de Baco. "Y lo que me dijiste sobre el tema sexual, ¿es todo cierto?" Alfie sonrió delicadamente. "No les dije ni una sola mentira sobre esto, pero sí oculté algunas cosas embarazosas, pero en realidad no les dije lo más importante. Un virus insidioso ha estado proliferando en nuestro país durante casi medio siglo. Se incrusta casi exclusiva-

mente en el organismo femenino porque aparentemente necesita su mezcla de hormonas para sobrevivir y sólo se transmite durante las relaciones sexuales, o a veces a embriones femeninos o donaciones de sangre. Por lo tanto, a las mujeres no se les permite donar sangre. Y el virus es absolutamente fatal para los hombres, su Los síntomas son similares a los del virus del Ébola. Se ha hecho todo lo posible e imposible, pero el virus es un maestro en el enmascaramiento, por lo que un suero tiene un efecto a corto plazo, pero en realidad sólo por un corto tiempo, no 24 horas. Por lo tanto, ahora estamos al borde de la muerte;

Los niños son concebidos exclusivamente en clínicas de fertilidad a partir del óvulo de mamá y del semen de papá bajo las mayores precauciones de higiene. Un procedimiento humillante y vergonzoso, al menos lo fue para mí. Mientras el ginecólogo extrae con cuidado algunos de los óvulos de mamá, tú te acuestas junto a ella y la joven asistente de enfermera recolecta tu semen con su mano enguantada. Generalmente son chicas asiáticas porque las chicas americanas no están disponibles para eso. Se toma un descanso y espera con una sonrisa descarada hasta que mamá te prepare nuevamente. Luego ataca una y otra vez y sólo se detiene cuando no te queda ni una gota de semen. Y tu esposa mira en shock hasta el final. He muerto mil muertes. Así que mis hermanas y yo venimos del tubo de ensayo, al igual que mis hijos. “Nunca he tenido intimidad física con una chica o una mujer, ni siquiera con mi esposa”. Alfie tragó, se había mantenido lo más cerca posible de la verdad.

Los ojos de Julia se abrieron como platos. “¡Dios mío! Eso debe tener consecuencias terribles para la sociedad. Sé cómo es la vida sin sexo; creo que te vuelves extraño y extraño, al menos así es como me veo a mí mismo. Aunque, por supuesto, he experimentado la fisicalidad y sigo experimentándola. Por otro lado, estoy empezando a entender cómo y por qué tu madre te llevó a la cama con ella; para evitar que te conviertas en un tipo impío, un idiota extrañamente retorcido. Y ahora tus pequeñas máquinas también se están rindiendo. Es decir, porque no tienes permitido hacerlo. tener sexo real.”

Julia puso los ojos en blanco. “No puedo creerlo. Ahí estoy, acostada en la cama junto a un viajero en el tiempo real, charlando casualmente sobre sexo y no sexo en lugar de comprender la natu-

raleza incomprensible del agujero de gusano. Debes tener una mala opinión de mí, Alfie. Aunque te aseguro, después de Yvonne, eres sólo la segunda persona con la que hablo tan casualmente sobre sexo".

Julia ignoró el chirrido de su reloj inteligente; Ahora no pensaba en trabajar ni en estudiar. Sus pensamientos giraban en torno a Alfie, al viajero en el tiempo, a lo insondable. "Ahora entiendo mejor tu tarea principal. Estás reuniendo aquí todos los documentos desde 1968 en adelante y has instalado 4 escáneres en Pálffygasse, que escanean todo incansablemente día y noche. Cuando hayas terminado, comenzarás el viaje a casa con quizás una docena de discos duros en tu mochila y luego los reconstruirás en la Biblioteca Nacional tal como estaban antes o los mejorarás un poco. - ¡Qué locura, todo esto!" exclamó ella, enterrando su rostro en su axila mientras las lágrimas comenzaban a brotar de sus ojos nuevamente.

Julia abrió los ojos. Tenía que orientarse, estaba acostada en el brazo de Alfie y él la había estado mirando mientras dormía. Ella debió haberse quedado dormida, y eso demostró lo familiar que ya estaba con él, sin que se acercaran físicamente más que simplemente yaciendo piel con piel. Sí, admitió para sí misma, anteriormente había especulado un poco sobre tener relaciones sexuales con Alfie. Pero entonces vino el big bang: Alfie no era un estadounidense común y corriente de gira por Europa, no, venía del futuro. 2932. Los ojos de Julia recorrieron su cuerpo, deteniéndose en Baco dormido, en Dioniso dormido, que escondía su cabecita bajo la capucha. Ninguna chica, ninguna mujer había tenido jamás relaciones sexuales con él. Vivió en una época extraña y confusa en la que la gente no tenía sexo directo, en la que los niños nacían en clínicas de fertilidad después de ordeñar al hombre como a una vaca, y en la que la relajación sexual la proporcionaban "pequeñas máquinas".

Un escalofrío recorrió la espalda de Julia. No, ella no quería vivir en una era como esa. Sería una época en la que el abuelo no despertaría su sexualidad, en la que los dioses y diosas mirarían fijamente el enorme vacío del universo y no pensarían en seducir y arruinar a un solo niño humano. No escribiría su tesis sobre la vida sexual desenfrenada de los dioses antiguos, pero tal vez escribiría un tratado sobre el cuidado adecuado de las plantas de interior

exóticas o el croar amoroso de las ranas. ¡No, sería una catástrofe absoluta y absurda, de verdad!

La mano de Alfie acarició ligeramente como una pluma desde su hombro hasta la parte superior del brazo, el antebrazo y hasta las yemas de los dedos. “Eres una chica hermosa, Julia, una joven hermosa. La enfermedad de los huesos de cristal no ha desfigurado tu cuerpo, los huesos rotos de antes ya no se pueden ver hoy. Veo tu hermoso y orgulloso cuerpo y apenas pienso en tu enfermedad, no en esta situación íntima”. ¿Estaba pensando en voz alta? “Estás escribiendo tu tesis sobre los dioses antiguos porque estás lidiando con su sexualidad y la tuya; ¿tengo razón o estoy equivocado?” Alfie la miró con una sonrisa, obviamente con muchas ganas de saber.

“Sí, puede que tengas razón, al menos en parte”, dijo pensativamente. “Incluso en la época en que mi abuelo me leía las leyendas de los libros gruesos y me guiaba suavemente hacia mi sexualidad, me quedó claro que los dioses surgían de una confusa maraña de incesto, parricidio e infanticidio, que era un desorden salvaje de cuerpos, cabezas, genitales y extremidades que podía marear. Pero mi abuelo tenía una visión general y pacientemente me condujo a esa época donde los dioses poblaban el Olimpo y donde el incesto, la intriga y el fraude se daban la mano sin mucho. Asesinato Esta fue la fase dorada donde el sexo tuvo lugar principalmente entre dioses y diosas donde las diosas fueron empujadas a un rincón secreto como sirvientas comunes y corrientes.

Pero luego llegó el momento de la decadencia, cuando los dioses descubrieron a los pequeños mortales que abandonaron los escenarios del teatro después de un máximo de 60 o 70 años y se convirtieron en polvo. Las represas estallaron, niñas, jóvenes y esposas respetables se convirtieron en peones de este torneo infernal. ¿El fin? Dioses y diosas se mataron entre sí y desaparecieron detrás de escena. El hombre subió al escenario, gritando salvajemente, persiguiendo a niñas y mujeres, golpeándose la cabeza unos a otros, ¡y gritando al sol o a la luna que ahora eran los dioses! — Sí, desde que mi abuelo me guió con mano experta hacia mi sexualidad, comencé a redactar mi tesis y la sigo redactando hasta el día de hoy, cuando tengo que plasmarla en un papel. Tienes toda la razón; Sin esta señal de partida, no sería quien soy y proba-

blemente escribiría una tesis completamente diferente, sobre plantas exóticas o el croar enamorado de las ranas en la luna nueva."

Alfie dijo que le gustaría leer el manuscrito, era su trabajo y sus pensamientos. Julia dijo que sólo había un borrador con muchos espacios en blanco y notas sobre lo que había que agregar; Sería vergonzoso para ella. Sin embargo, más tarde le regaló una memoria USB con su manuscrito. Dos días después, trajo una hoja con correcciones en los casos en que ella había cometido errores o meteduras de pata, así como ideas sobre qué nota debía agregarse. Sí, leyó todo de inmediato y luego usó su IA para ayudar, pero estuvo bien, dijo Julia. "Al principio estuve de acuerdo con Yvonne en que ella corregiría mi trabajo. Pero ahora estoy feliz de que lo estés leyendo, eres excelente en eso". Alfie sonrió. "He escrito un total de ocho tesis para estudios de doctorado, he revisado los trabajos de mis hijos. Y como curador, leo los trabajos de mis alumnos semana tras semana. Así que tengo algo de experiencia en este negocio."

Julio y agosto cubrieron la ciudad con un calor abrasador del Sahara. Todos los días a la hora del almuerzo iban al estanque para ver su bandada de pájaros. Para entonces ya se había convertido en una rutina para ellos tumbarse desnudos en la cama del apartamento de Julia, piel con piel, y hablar de Dios y del mundo. Julia no quería saber qué guerras se librarían en el futuro, cómo se desarrollarían políticamente los poderes de los estados y continentes; Ella simplemente no estaba interesada. Quería saber mucho más sobre la vida cotidiana, cómo vivían, trabajaban y amaban las personas bajo el yugo del virus. Cómo abordaron específicamente la sexualidad. Y si recordaban a los antiguos dioses del Olimpo.

El especialista de Julia envió una muestra de su polvo curativo a un laboratorio de renombre. El director del laboratorio se estaba arrancando el pelo. Sí, estaba claro que estaba basado en ARNm, pero eso fue todo. La secuenciación no produjo ningún resultado utilizable, no fue posible descifrar qué codificación se transportaba, se quejó el director del laboratorio, era un galimatías con una composición completamente opaca. Lengua china y gitana, mixta. El médico sólo pudo confirmarle a Julia que no era venenoso y que en realidad contenía una codificación genética muy compleja que se transportaba a través de una cadena de ARNm. Julia obedientemente tomó el polvo curativo todos los días según las instrucciones. Y después de 25 a 30 días, el médico pudo determinar que su

cuerpo estaba produciendo de nuevo el colágeno especial, en pequeñas cantidades, pero aún así.

Esto le dio a Julia renovadas esperanzas de que algún día podría superar la enfermedad de los huesos de cristal, como había dicho Alfie.

Julia, acostada sola en su cama, sonrió y acarició las suaves curvas que iban desde sus firmes senos hasta su estómago, hasta su ombligo y luego más allá. La esperanza tenía sentido, una buena razón para disfrutar de su vida, de sus sueños con Alfie y de su libido desbordante.

# En las Garras de la justicia

Julio y agosto fueron abrasadores. Los daños de la inundación habían sido reparados y ahora personas y animales jadeaban en busca de aire en el sofocante calor del verano. Las ventanas de Julia daban al este, por lo que tenía sol de la mañana, pero durante el día su apartamento estaba a la sombra, por lo que podía trabajar sin sudar, sentada en la silla de la oficina vestida solo con su bata. Cuando rodó hasta el estanque, llevaba una camiseta sin mangas, cuya tela dejaba pasar la luz del sol y bronceaba suavemente su piel, pero también dejaba ver sus senos y pezones, porque así lo quería. Le encantaba que su cuerpo y su piel estuvieran bronceados. A veces se tomaba un día libre y conducía el arduo camino hasta Neue Donau, donde había una playa nudista. Se permitió broncearse allí, al igual que Alfie, que estaba en una playa nudista por primera vez. Por supuesto que había leído sobre ello, pero Chicago no había tenido nada parecido desde hacía mucho tiempo. Tuvo que ponerse mucho protector solar porque tenía miedo de quemarse. Julia nunca se aplicó ninguna crema porque su piel estaba acostumbrada al sol, inicialmente se puso un poco roja y se bronceó rápidamente. Estaba acostumbrada a las miradas curiosas y codiciosas de los hombres, pero gracias a Dios coquetear con ella en la playa nudista estaba mal visto.

Tenía su tableta con ella y leía sus documentos cuando no estaba charlando con Alfie o cuando Alfie dormitaba. Alfie se cubrió la cara con su camiseta y se quedó dormido al sol; Ahora a menudo trabajaba toda la noche para poder permitirse el lujo de estar con Julia aquí en la playa o en su apartamento con la conciencia tranquila. Julia siempre traía consigo su hielera para poder beber su propia limonada y no tener que depender de las bebidas caras de los vendedores locales. A ambos les encantaban estos días soleados de vacaciones y no iban al estanque.

Otros días, Alfie iba a su apartamento, ella dejaba de trabajar y se acostaba piel con piel con él en la cama. A diferencia de ella, Alfie gimió bajo el calor y ella tomó una toallita húmeda y lavó su cuerpo de arriba a abajo, permitiendo que la humedad que se evaporaba enfriara su piel. Ella conocía cada centímetro de su cuerpo;

ya no se sonrojaba cuando lo lavaba. Él se quedó dormido y ella se sentó frente a la computadora para seguir trabajando en su tesis.

Los cuentos de hadas y leyendas que leía procedían principalmente de la segunda mitad del siglo XIX, del apogeo del neoclasicismo. ¡Qué diferentes eran las leyendas alemanas y francesas! Las letras en francés eran alegres, descaradas e irónicas: llamaban al martillo martillo y al yunque yunque sin timidez ni baile. Los textos alemanes, por el contrario, ya practicaban una autocensura masiva; ¡No se podría llamar martillo a un martillo ni siquiera mencionarlo! Los poetas y escritores eran conscientes de las presiones opresivas de la sociedad, por lo que escondieron su martillo y yunque completa o vergonzosamente detrás de un rosal. Julia sonrió con complicidad y observó diligentemente los lugares incriminados. A veces le leía los pasajes a Alfie y discutían las diferencias.

Más tarde, Julia no habría podido decir cuándo empezó a tocarlo íntimamente. Sucedió de forma completamente natural, porque cuando lo lavó con el paño húmedo y frío, también lo tocó allí, claro. Su cuerpo reaccionó al inofensivo toque, Baco asomó su cabecita y miró a su alrededor con curiosidad. Sonriendo, lo agarró e hizo lo que su abuelo le había enseñado. Gimiendo y gimiendo agradablemente, Alfie se relajó y ella continuó lavándolo con el paño refrescante, sonriendo con satisfacción. Así que se convirtió en algo natural y Alfie se limitó a mirarla con los ojos muy abiertos. “Lo haces mucho mejor que cualquier maquinita, Julia”. Ella asintió con complicidad, porque él no había traído una pequeña máquina del futuro. “El abuelo me enseñó con paciencia y ahora puedo ponerlo en práctica”. No había mucho más que decir al respecto.

Era igual de natural que cuando su libido quisiera desbordarse, apoyara la cabeza en su amplio pecho y murmurara que ahora también quería relajarse. Su dedo siguió ciegamente el camino familiar. Una mariposa desplegó sus alas, aleteó de un lado a otro y se posó en una pequeña colina, sobre un cáliz, para volver a extender sus alas momentos después y seguir revoloteando, de colina en colina, posándose sobre una flor y hundiendo su trompa profundamente en el pistilo de la flor. ¡Oh, había tantas colinas, tantas flores abriendo sus pistilos a la trompa de la mariposa! Y luego la mariposa se transformó gradualmente en un halcón, que ahora daba amplios círculos en el cielo. Estos círculos se hicieron cada vez

más pequeños hasta que el halcón se fijó en su objetivo y se abalanzó sobre él como un cohete, hundiendo sus garras en la carne. Julia enterró su rostro tembloroso en la axila de Alfie mientras su cuerpo se retorcía entre las garras del halcón y sus labios besaban la sensible piel. Cuando levantó la vista, Alfie estaba sonriendo. "Así que esa es tu definición de 'burbujeante', chico". Julia asintió con cansancio: "Sí, esa soy yo, exuberantemente feliz y maravillosamente relajada". Ella ya no le ocultó este secreto.

Un mensaje de texto de Alfie alertó a Julia. "Me están arrestando ahora mismo", leyó el mensaje incompleto. Reprimió su pánico y llamó a Yvonne. Yvonne se despertó inmediatamente. "Aquí la palabra clave es arrestar, Julia. Tienes que ir a la policía y que lo busquen". Julia buscó la más cercana, la comisaría de policía de Juchgasse, al lado de la estación de tren Wien Mitte. Cogió su bolso y condujo el Ferrari durante 15 minutos más allá del parque de la ciudad. La sala de guardia estaba tremendamente vacía. Rodó hacia el mostrador, pero apenas podía ver por encima del borde de la mesa. La joven uniformada le hizo un gesto para que rodeara el mostrador y la miró con curiosidad. Julia afirmó que su novio había sido arrestado recientemente.

El oficial frunció el ceño. "No se me permite dar ninguna información al respecto", dijo. "Bueno, ¿cómo se llama tu amigo?" preguntó, escribiendo "Alfred Von dem Steine, ciudadano estadounidense". "Sí, querida señorita, está registrado aquí, pero no puedo decirle nada más". Los hombros de Julia se hundieron. "Espera", dijo el oficial, "estoy a punto de tomar un descanso para fumar afuera de la puerta". Julia captó la indirecta y salió a la calle. Momentos después, el oficial salió y encendió laboriosamente un cigarrillo. "En la Casa Gris, bajo custodia", murmuró ante la llama del encendedor. "No, lamentablemente no puedo decirte nada más, no dice nada más." Julia murmuró su agradecimiento y se alejó rodando. Llamó a Yvonne. Yvonne pensó por un momento. "Sólo puedes entrar allí con un abogado, querida. Pero él es estadounidense, llama a la embajada y te enviarán a alguien".

Julia telefoneó a la embajada estadounidense en un inglés escolar deficiente. Se conectó, se volvió a conectar y después de 5 o 6 saltos tenía en la línea a un joven que gracias a Dios hablaba alemán. Anotó el nombre de Alfie y dónde vivía en Huntington Heights, Chicago. Julia no supo nada más. Ella le había dicho que

tenía movilidad limitada y que estaba en silla de ruedas. Dijo que podría estar en Landl, la Casa Gris, en dos horas, a la 1 de la tarde, y que ella también podría llegar. Por supuesto, dijo Julia con un suspiro de alivio. Llamó a un taxi que transportaba a usuarios de sillas de ruedas y la llevaron a Landl, la prisión en el centro de la ciudad. Esperó pacientemente y a la una y cuarto un joven se le acercó y le tendió la mano.

Ella le tocó la mano con los dedos y dijo: "Tengo una enfermedad de los huesos de cristal, ¿por eso sólo las yemas de los dedos, señor...?" "Andrews, Frederick Desmond Andrews", dijo, "trabajo en la embajada estadounidense. Revisé nuestros directorios de inmediato y encontré 7 personas con el apellido "Von dem Steine" en el centro de Chicago, pero ni un solo Alfred ni nadie en Huntington Heights tampoco. Bueno, ya veremos". Por el amor de Dios, ¿¡estaba llevando al inexistente Alfie a la mierda!?

Andrews abrió el camino, se autenticó y los condujeron hasta un guardia de prisión gordo que era más propenso a chupar su cigarrillo que a decir: "Aquí, como en todas partes, hay una estricta prohibición de fumar. Aquí, sírvete tú mismo", y empujó el cenicero rebosante con una sonrisa torcida. La dejó sentarse y cogió una carpeta gruesa. "Sí, está aquí, bajo custodia. Lamentablemente, eso es todo lo que puedo decirle, señor Andrews. Y no hace falta decir que lo tratamos como a un caballero, también podría ser inocente. Sólo sigo mis instrucciones, señor Andrews, y no se me permite dar ninguna información sobre los prisioneros en la sección política".

Andrews asintió, "Entiendo. ¿Pero podría decirme con quién debo comunicarme y de qué oficina puedo obtener más información?" El oficial miró el expediente. "El capitán F. Münzinger, extensión 1423, es el oficial superior. Espere, le daré el número de teléfono". Andrews las anotó y se puso de pie. "Muchas gracias", dijo y salió al pasillo con Julia. "Tengo que discutir esto con mi superior, no puedo simplemente llevar a Yippie-Yeah al corral, ¿no lo entiende, señora Herrnthaler?" Julia asintió. Andrews prometió llamarla en un plazo máximo de dos horas, ya que tenía su número de móvil. Caminó rápidamente.

Le había contado todo a Yvonne. Dijo que si no llegaba más lejos con la embajada, podría conseguir un abogado, pero que sería

costoso. Julia esperó ansiosamente la llamada de Andrews. De hecho, llamó antes de que pasaran las dos horas. “Bueno, hablamos con Münzinger por teléfono. Estaba bastante molesto porque la embajada se había involucrado tan temprano. Sí, había un informe anónimo y el estadounidense había sido arrestado bajo sospecha de espionaje. Admitió que el hombre, por supuesto, conseguiría representación legal y que mañana a las 14:00 horas visitaría al prisionero en la Casa Gris con Andrews para que pudiera comprobarlo por sí mismo. Con el consentimiento del prisionero se llevaría a cabo un registro en los dos apartamentos de la En Pálffygasse, los colegas ya estaban allí, concluyó Münzinger, si realmente se tratara de espionaje en perjuicio de la República, se contactaría con el embajador a través de los canales oficiales, como estaba previsto”. Andrews esperó para ver si Julia tenía algo que decir.

“Nos conocemos desde hace unas semanas, tal vez dos meses y medio, señor Andrews”, dijo Julia. “Por supuesto que no puedo poner mi mano en el fuego por Alfred, no lo conozco tan bien. Pero me sorprende que sea un espía. Eso me parece muy extraño; debería haber notado algo. ¿Un espía? No, Sr. Andrews. Debe ser una confusión o un error, ¡Alfie nunca, jamás es un espía!” Andrews pareció asentir por teléfono. “Recuerda que una novia es a menudo la mejor hoja de parra para un espía inteligente, y muy pocas chicas notan su doble vida. Pero no quiero decir que tu novio pueda ser un espía. ¡Al menos no es uno de nuestros espías, te lo puedo asegurar!” él se rió entre dientes. Volviendo a ponerse serio, dijo: “Mañana llevaré conmigo a un colega que examinará meticulosamente los documentos y el pasaporte del señor von dem Steine. Luego veremos qué pasa después”.

Julia colgó después de que Andrews prometiera volver a llamarla mañana alrededor de las 3 p.m. Julia habló un rato con Yvonne, quien estaba bastante contenta con el desarrollo. “No te preocupes, Julia, todo va por buen camino ahora. No hay nada más que puedas hacer en este momento”. Julia condujo hasta el estanque esa tarde y alimentó a los pájaros. Luego se lanzó de lleno a su trabajo y se sumergió en los mitos de la antigua Grecia.

Por la noche daba vueltas en la cama, incapaz de dormir. ¿Y si descubrieran que Alfie no existía? Nunca descubriría su viaje en el tiempo, inmediatamente lo meterían en el manicomio. ¿Y si pensaran que su pasaporte era falso? Después de todo, la imagen del

presidente Donald J. Trump no adornaba su pasaporte, pero la mayoría de los estadounidenses todavía tenían pasaportes con la imagen del águila calva estadounidense. Esa no podría ser su perdición. ¿Pero el registro de la casa? ¿Aceptarían su explicación sobre la recolección y escaneo de documentos perdidos? ¿Y si estuvieran investigando si se había producido un incendio en la Biblioteca Nacional y cuándo? ¿Y si Alfred von dem Steine trabajó siquiera para la Biblioteca Nacional? Preguntas sobre preguntas para las que no tenía respuesta. Cables sueltos colgando del techo. Se durmió inquieta, soñó cosas salvajes, aterradoras y violentas, pero cuando el despertador la despertó a las siete, no podía recordar esos sueños.

Se sentó junto al estanque y alimentó a los pájaros, pero condujo a casa a la 1 p.m. y esperó la llamada de Andrews. Llamó a las tres y cuarto. "Acabo de estar con Münzinger en casa del señor Von dem Steine. Puedo tranquilizarla, señora Herrnthaler, está bien alojado, viste de civil y es tratado con cortesía. Hablamos con él durante 20 minutos, Münzinger y yo. Mi colega revisó minuciosamente el pasaporte y, gracias a Dios, es definitivamente auténtico. Es definitivamente estadounidense y yo tengo mis garras en este caso, tengo derecho a hacerlo. Münzinger le hizo preguntas sobre el registro de la casa. Las respuestas fueron bastante satisfactorias. El Sr. Von dem Steine trabaja para una Mezän, busca y escanea documentos, libros y artículos periodísticos del siglo pasado. Münzinger pudo confirmar esta información, no dijo nada más sobre el nombre de Mezän, si un Mezän quería permanecer en el anonimato, se le permitía hacerlo.

Andrews hizo una pausa. "No hay ningún indicio de que esté espiando para una potencia extranjera, y mucho menos para nuestro país, lo comprobé dos y tres veces. Münzinger dijo que sin pruebas concretas el caso ni siquiera podría presentarse ante un juez de revista y el caso sería desestimado. Münzinger me pareció aliviado, porque atrapar a un verdadero espía era algo realmente extraordinario y implicaría un montón de papeleo detrás. No, cerraría el caso de inmediato y despediría al maestro Steine. Münzinger se encogió de hombros, tenía que investigar cada sospecha, incluso si terminaba en un callejón sin salida como este." Andrews colgó.

A la mañana siguiente, alrededor de las nueve y cuarto, llamó Alfie; ya estaba en la puerta principal. Julia abrió la puerta y lo es-

peró. Sin decir palabra y llorando, le echó los brazos al cuello. "¡Oh, qué maravilloso tenerte de vuelta, mi pequeña espía!" ella sollozó llena de alegría. Le hizo sentarse y le preparó un poco de té. Sirvió croissants y una fuente fría para el desayuno. Ella lo observó en silencio mientras él desayunaba con ganas. "En prisión me dieron a las 5 de la mañana un vaso de zumo marrón que ni siquiera en tiempos de guerra pasaría por café", sonríe. "Fue una experiencia interesante, 48 horas bajo custodia. Está marcado en mi lista de cosas por hacer como turista, no planeo una próxima visita". Encendió un cigarrillo. "Fue muy amable de su parte involucrar a la embajada, aceleró considerablemente el proceso". Julia dijo que era un consejo de Yvonne y tenía toda la razón.

Julia dijo que podría haber un problema con su pasaporte. Andrews había anotado el número de pasaporte y seguramente descubriría que era submarinista. Alfie no estaba impresionado. "Estoy de buen humor, Julia, no te preocupes. Por supuesto, le echaré la culpa al descuido de la oficina de pasaportes, no causará ningún problema". (Así fue, nunca más volvieron a saber de Andrews). Alfie se fue rápidamente; sus escáneres probablemente habrían estado esperando nuevos datos durante 24 horas o más.

Julia tomó la pastilla. Estaba decidida a tener relaciones sexuales con Alfie, pero no quería correr ningún riesgo. Sólo estaba esperando el momento adecuado, porque ahora, después del asunto del espionaje, Alfie tenía que encargarse de su tarea principal. No, esperaría hasta que todo volviera a funcionar sin problemas, como antes del asunto del espionaje. Al mediodía fue al estanque y alimentó a sus pájaros. También compró comida para pájaros, cereales y frutos secos en una tienda de animales para que los pájaros tuvieran algo alternativo al pan duro. El hombre de la tienda de mascotas estuvo de acuerdo con ella: los pájaros necesitaban aditivos como minerales, sales, linaza y semillas de cáñamo para obtener grasas naturales. Aprendí algo importante otra vez, pensó para sí misma. En el futuro conseguiría comida para pájaros, para que los pájaros no se quedaran con pan duro.

Días después estaba nuevamente acostada sobre el pecho desnudo de Alfie. Ella le preguntó por enésima vez cómo había sido ese momento íntimo con su mamá.

Alfie lo describió pacientemente por enésima vez. “Nos acostábamos uno al lado del otro en silencio y en silencio y no nos tocábamos, todos estaban concentrados en sí mismos. Teníamos nuestras pequeñas máquinas funcionando silenciosamente. Mi pequeña máquina es fácil de describir, en realidad era solo un dispositivo primitivo y estaba listo después de unos pocos minutos, a mamá siempre le tomaba mucho tiempo. Pero en mi temprana juventud nunca supe con certeza cómo usaba mamá su máquina, nunca le pregunté y rara vez la espié. Ese era el límite de la privacidad. Presumiblemente había una manera Lengua que mamá usaba, pero no lo sabía con seguridad en ese momento. Lo sabía con seguridad porque generalmente podía verlo en acción. Siempre supuse que mamá dejaba que esta lengua oculta funcionara primero y luego, cuando jadeaba fuerte, encendía y activaba el émbolo. Tiene sentido de esa manera. Al menos así es como lo hacemos los humanos”.

“Cuando mi pequeña máquina me relajaba, ponía mi cara en el hermoso pecho de mamá y escuchaba cómo su corazón latía y se aceleraba. Mamá, de soltera Isolde von Hohenheim, era la yegua más fogosa del semental Hohenheim en su juventud. Principalmente observé los rasgos faciales de mamá mientras cambiaban de una sonrisa tranquila a una atención introspectiva concentrada y finalmente a una sonrisa relajada y dichosa. Cuando levanté la cabeza, pude ver la vibración Ver el mortero empujando incansablemente en su arbusto, sus dedos siempre estaban en su arbusto, ella corrigió los movimientos del mortero y su dedo hizo círculos un poco. Mis hermanas me habían mostrado cómo lo hacen las niñas hace mucho tiempo y al final ella se tensó y giró el mortero a máxima velocidad. Eso me fascinó mucho en ese entonces, cuando llegó al final del mortero, lo empujó, me miró feliz y se relajó. Mamá definitivamente sabía que estaba mirando el mortero, pero supongo que nunca hablamos específicamente. sobre cómo yo o ella usé la máquina.

Pensó por un momento. “Sólo una vez, cuando aún era niña, me mostró exactamente dónde lamía su lengua húmeda y cómo empujaba el émbolo profundamente en su coño para que el chico realmente pudiera empujarla. Pero lo olvidé inmediatamente, era muy aburrido y yo era sólo una niña en ese entonces. El sexo era aburrido, rechacé categóricamente la estúpida maquinita, y mi madre debería seguir haciéndolo ella misma”. Julia le preguntó

cuántos años tenía entonces. “Creo que alrededor de los 7 u 8 años fue cuando maduré sexualmente y mi pequeño era completamente funcional”.

Julia siempre cerraba los ojos cuando él se lo contaba. Sí, podía ver esa imagen, el rostro del niño sobre los pechos de mamá y su mirada fija en el empuje del émbolo. Sí, bien podía imaginarlo. “Creo que tu madre fue inteligente y sabia. Introducirte a la sexualidad, tanto la tuya como la de ella, de esta manera fue exactamente lo correcto dadas las circunstancias”. Alfie asintió pensativamente. “Sí, lo fue, una madre muy buena y concienzuda que no dejó que me arruinara durante la pubertad y la adolescencia”.

Julia le preguntó si alguna vez podría ver el mortero directamente como... bueno, ¿por dentro? Alfie pensó por un momento, formulando en su cabeza, antes de hablar. “Estaba en la escuela secundaria, probablemente tenía 15 o ya 16, cuando mamá me dejó verlo, todo. Desde el frente, no solo desde arriba, hacia abajo desde su pecho. No, me permitieron arrodillarme entre sus muslos y mirar con asombro. Lleno de emoción y un estremecimiento santo, no codicioso y cachondo como lo haría ahora. Cómo ella extendía su pequeña joroba para que la lengüeta la lamiera y su dedo daba vueltas ligera e incansablemente. Así, su fuego se encendió y finalmente presionó el botón. Ahora el mortero comenzó a funcionar y pude ver exactamente cómo se hundía en su arbusto y luego en su útero. Estaba temblando por todas partes, mi madre nunca había dado a luz a un niño y todo parecía tan delicado como mis hermanas.

El mortero perforó un agujero y obedientemente entró y salió pisoteando. Por supuesto, en teoría sabía cómo lo hacen las chicas con los dedos, pero ahora lo vi de cerca, porque mamá no solo corrigió el mortero con el dedo, sino que diligentemente dejó que su dedo bailara y saltara. Y entendí que ella sólo estaba poniendo el ariete a toda velocidad para aumentar su explosión. Desde entonces, ella me dejaba mirar cuando quería. Los ojos de mamá siempre fueron tímidos y llenos de vergüenza, porque me dejaba ver sus pensamientos pecaminosos y sus secretos mejor guardados. Y había adquirido la costumbre de alcanzarme antes de su éxtasis final y hacer llover la bendición de Genghis Khan sobre el mortero y su lugar más sagrado. Creo que anhelaba cercanía, unión. Como yegua ardiente en el semental de Hohenheim, nunca le faltó.” Alfie

cerró los ojos. Se había acercado tanto a la verdad que estaba mareado. No se atrevió a dar el último paso, el más embarazoso, todavía no.

Julia pospuso la lluvia de Genghis Khan hasta más tarde e intervino: "¿¡Tus hermanas!?" Alfie no quería dejarla con una respuesta y encontró una manera de eludir la verdad. "Una vez mamá me preguntó qué podía regalarles a las niñas para su cumpleaños (creo que decimoquinto). Le aconsejé que fueran maquinitas, también estaban disponibles para las niñas. Las mismas funciones, pero todo un poco más pequeño. Así que mis hermanas gemelas compraron sus primeras maquinitas. Y creo que fue completamente correcto y llegó en el momento adecuado". Julia notó que había una gran mosca y una gran mentira acechando entre la maleza, pero descartó ese pensamiento. No tenía derecho a investigar. Ella podía imaginarlo.

Le contó a Alfie su sueño de esa noche, había entrado flotando en la habitación de su madre nuevamente y los vio a ella y a Alfie acostados con las pequeñas máquinas en su abdomen. Se tomaron de la mano, se miraron a los ojos y sonrieron. Flotó alrededor de ellos dos y vio el consolador empujando el arbusto y escuchó los suspiros jadeantes de mamá. Pero no fue una pesadilla, más bien se elevó en el aire y aterrizó en un prado con flores cuyos pétalos se volvían hambrientos hacia el sol. Alfie sonrió porque le gustaba cuando alguien experimentaba algo hermoso en un sueño.

Julia preguntó dónde había ido su padre. Los rasgos de Alfie se oscurecieron. "Papá se enamoró perdidamente de Almut, la hermana menor de mamá, ella tenía 15 o 16 años en ese momento. Pecaron físicamente delante de mamá durante meses y papá murió miserablemente a causa del virus". Julia dejó de moverse. "¡Oh, lo siento, qué terrible!" Pero Alfie lo despidió. "Almut no se tomó en serio las pruebas y la perra helada dejó que papá corriera hacia su perdición con los ojos abiertos; después de todo, fue su decisión".

Julia sintió que esto le corroía. Así que aléjate del tema. Quería saber cómo recibió el virus la sociedad en su conjunto. "Está claro", dijo Alfie, "hay muy pocos hombres para demasiadas mujeres". "Algunas de las personas más inteligentes viven sin sexo, como yo. Otros dependen de los condones y se alimentan de corderos y ovejas como lobos, sin detenerse sin escrúpulos en vírgenes o

esposas tímidas. — Me atrevo a decir que mis bisnietos, liberados del yugo del virus, reintroducirán la poligamia por necesidad para no morir como pueblo como antes los beduinos." Julia asintió lentamente, podría tener razón.

Alfie, al igual que Julia, había encontrado su ritmo entre el trabajo, alimentar a los pájaros y acostarse en su cama. Trabajó hasta altas horas de la noche y mantuvo sus escáneres funcionando incansablemente día y noche. Se alegró de haber comprado los modelos más caros; los dispositivos marcaron la diferencia, ya fueran libros o revistas. Recogieron la siguiente pieza de trabajo de su pila y pasaron página por página de forma independiente. Cuando parecía apropiado, escaneaban dos páginas a la vez. Empujaron la pieza terminada dentro de la bandeja y sacaron la siguiente de la cinta transportadora de entrada. A cada pieza escaneada se le asignó un nombre de carpeta significativo, donde se podía ver al menos el título, el tipo de pieza y la fecha de emisión. Así pudo catalogarlos adecuadamente más tarde, 900 años después.

¡Maldita sea, era martes y la tarde de Yvonne! Y Alfie yacía desnuda en su cama y dormía felizmente. "Puedo...?" Yvonne le preguntó a Julia y se quitó la ropa como de costumbre, por lo que las tres estaban desnudas en esta tarde calurosa y abrasadora. Yvonne se acostó junto al dormido Alfie y lo miró de arriba abajo, observando de cerca al chico desnudo y al dormido Dioniso. Julia no estaba segura de si era correcto acostarse con Yvonne, pero luego decidió hacerlo: siempre había sexo con chicas los martes, todos los malditos martes por la tarde. ¡E Yvonne debería dejar de mirar la cosa de Alfie, la zorra hambrienta de sexo!

Más tarde, Alfie se despertó, estrechó la mano de Yvonne y dijo su nombre. "Yvonne Pospischil", dijo y se dieron la mano. El "Von dem Steine" fascinó a Yvonne, pero Alfie dijo con una sonrisa que en Estados Unidos no había nobleza ni "Von" como en Alemania. Julia se guardó un cigarrillo y les ofreció uno también a Alfie e Yvonne. La situación le pareció muy embarazosa: la primera chica tuvo sexo junto a Alfie dormido y ahora tenían que fingir que no había pasado nada. Los dedos de Yvonne acariciaron la parte interna del muslo de Alfie y miró fijamente la cabecita de Baco, que se había levantado y miraba a su alrededor con curiosidad. "Puedo...?" Yvonne le preguntó a Julia, pero ella se limitó a negar con la cabeza. "No, no lo hagas - ¡Yvonne, compórtate!" ¿Podría haber

dicho que sí? No, por supuesto que no; Los amigos compartían todo, absolutamente todo, pero también había límites. “Alfie es mío, ¡por favor respeta eso!” Dijo Julia y le dio una palmada en las nalgas a Yvonne. “Tienes cinco en cada dedo, así que por favor déjamelo, ¡es el único!” Yvonne, de mala gana, quitó los dedos del eje y la cabeza de Baco y se volvió hacia Julia: “¿Entonces esta es tu espía?” Los tres rieron aliviados.

Por supuesto, todo se trataba del arresto de Alfie. Volvió a agradecer a Yvonne que le hubiera aconsejado a Julia que utilizara la embajada. Esto condujo directa y nada espectacular a su rápida liberación de la custodia. Él y Julia se movían con mucho cuidado. No se permitió ni el más mínimo indicio de un viaje en el tiempo. Alfie culpó de su pasaporte al trabajo descuidado de la oficina de pasaportes e Yvonne asintió con la cabeza. “Aquí también hay demasiada negligencia entre las autoridades; con mi nombre francés, puedo contarles un par de cosas al respecto.” Julia y Alfie se turnaron para contarle a todos los que sabían sobre Alfie, porque Yvonne quería saber todo sobre el nuevo novio de Julia. Sin consultarse, se mantuvieron lo más cerca posible de los hechos y de la verdad, lo que provocó las menores complicaciones. La tarde pasó volando en un instante. Alfie no podía quitar los ojos de los pechos de Yvonne; eran lo que uno describiría como “tremendos”. Ni un gramo de silicona, todo de naturaleza cruda y combativa. Luego discutieron la tesis de Julia y el actual amante de Yvonne. Yvonne suspiró diciendo que no era apto y ciertamente no era un conejo. Miró su reloj y se vistió lenta, lasciva y frívolamente. Deje que Alfie se viera todo lo que quisiera; ella sabía lo hermosa que era. Les dio a ambos un beso en la mejilla y se fue.

Julia presionó su cuerpo contra el costado de Alfie. “Tuvimos sexo con chicas mientras dormías. Me habría dado mucha vergüenza si te hubieras despertado en el medio, Alfie”. Le acarició la espalda con la palma de la mano; era tan delgada que podría haberle contado las costillas. “Realmente no es asunto mío, ella es tu pareja, Julia, no la mía”. Julia se burló de él: “¿Pero te gustaría tenerlo?” Alfie no notó su tono de broma y respondió con toda seriedad: “Supongo que es una joven hermosa y deseable en tu mundo. De hecho, es una figura muy hermosa, pero palidece a tu lado. A mí me pareció que ella era dominante, casi dominante, y no puedo permitirlo. Además, antes que nada, no quiero ser su conquista número doscientas setenta y nueve después de la doscientos seten-

ta y ocho y sabiendo que mañana será la número 280, Acostarme con ella. Además, y en segundo lugar, mi primer acercamiento físico al sexo femenino tendría que ser con una persona muy especial, no con una puta, si me perdonan esta expresión tan vulgar. Julia le dio un puñetazo en las costillas. “Yvonne no es una puta; es promiscua, sí. ¡Pero no una puta!”

Volvió a coger el pan rallado. “¿Entonces tu primera vez debería ser con alguien especial?” Permaneció en silencio y no retomó el hilo. Julia esperó en vano.

“Esta mañana fui a ver a mi médico. Me hizo una medición de la densidad ósea: ¡aumento del 17%! Alfie, tu polvo curativo funciona, ¡la mejora es fenomenal! He estado nerviosa todo el día y quería contarte cómo mi corazón está desbordado. ¡17%, y eso después de unos 50 días!” Alfie ronroneó satisfecho. “¡Esas son buenas noticias, muy buenas noticias!” Julia lo empujó desde un lado. “Entonces, ¿qué piensas? ¿¡Soy especial ahora, digno de tu primera vez!?” Alfie contuvo la respiración. “Eso es exactamente lo que quería decir antes: ¡tú y nadie más!”

La libido exuberante como un nudo en la garganta. Quería, tenía que sentirlo, el suave batir de las olas así como el oleaje que tronaba con fuerza contra las rocas. Julia murmuró con voz entrecortada: “Ahora puedes sujetar mis caderas con cuidado cuando tengamos relaciones sexuales”. Y ella se volvió de lado, encarándolo con el culo. Alfie puso suavemente una mano en su cadera y tuvieron relaciones sexuales por primera vez. Julia vitoreó casi en silencio, dejó que la mariposa revoloteara diligentemente de flor en flor y finalmente dejó que el halcón descendiera con un grito de alegría.

Se quedaron apretados uno alrededor del otro y dejaron que los latidos de sus corazones se desvanecieran. Julia lo besó por primera vez con un beso francés profundo, honesto y sentido. “Alfred von dem Steine, quiero ser tu novia, tu pareja sexual, tu esposa, ¡mientras estés aquí en mi tiempo!” Alfie la abrazó con cuidado. “¡Julia Herrnthaler, te tomo como mi amiga, mi única pareja sexual y mi esposa mientras pueda permanecer en tu tiempo!”

Sí, ese fue un cambio bastante profundo.

Alfie murmuró lo liberador que era no tener que pensar en el virus mortal. Julia sonrió: “Por supuesto que mi médico me examina regularmente, podría haber detectado algo de Yvonne, pero hasta ahora todas las pruebas han sido negativas. Así que sí: ¡no tienes que tener miedo si tienes relaciones sexuales conmigo, Alfie, mi esposo!” Julia dejó que se derritiera en su lengua: ¡mi marido!

Julia ya no pensó en la esterilización porque tomó la pastilla y fue algo bueno. Su vida cotidiana apenas cambió, excepto el sexo, por supuesto. Julia admiraba su firmeza sexual. “Tu pequeña máquina ha hecho un buen trabajo preliminar, Alfie. Eres mucho más potente que cualquiera de mis amantes anteriores y que la mayoría de los amantes de Yvonne también. Y eso me hace muy feliz de tener sexo finalmente, ¡me estás devolviendo un poco de normalidad, Alfie, mi querido esposo!”

Oh, podría decirlo en voz alta una y otra vez, gritarle al mundo: ¡Alfie, mi marido!

# El Agosto más Caluroso

Este agosto fue el más caluroso jamás registrado. Los casquetes polares se estaban derritiendo y los osos polares deambulaban confundidos por el sucio paisaje gris. Los meteorólogos no podían advertir a la humanidad lo suficiente: 'El clima se está calentando demasiado rápido. Y es culpa nuestra, estamos aserrando la rama en la que estamos sentados.'

Y nosotros, los estúpidos, parecemos muy estúpidos e incomprensivos: ¿¡qué, quién, por qué!?

Julia miró hacia abajo sorprendida. Sus pechos estaban creciendo, claramente. El doctor sonrió, "... eso es por la píldora, Sra. Herrnthaler. ¡Deje de tomar la píldora si el tipo no vale la pena!" Julia le devolvió la sonrisa y permaneció en silencio. Alfie, Alfie era su hombre y valía todo, todo. Ella continuaría tomando la pastilla, le dijo al médico. La ahora obligatoria medición de la densidad ósea mostró una fuerte tendencia al alza. "Nunca había visto algo así, señora Herrnthaler. Los polvos que toma tienen un efecto sorprendente. Adelante, conviértase en la primera persona en vencer la enfermedad de los huesos de cristal. ¡Me encantaría!" dijo el doctor.

Julia siguió sacando el Ferrari de la casa. En casa ahora se atrevía a pararse libremente o a caminar más a menudo sin parar. Fue un sentimiento estimulante. Ella dio un poco más de esperanza. Tal vez sí, tal vez superaría la enfermedad. Había leído mucho sobre la tecnología de ARNm. Fue como una vacuna a nivel genético. Básicamente, los genes fueron reprogramados y transmitieron la información a los genes hermanos de la izquierda y la derecha. Este fue el descubrimiento con el que desde 2020 se puede vacunar con éxito a las personas contra el coronavirus. Un salto médico cuyo alcance aún no se puede comprender del todo. Se comparó con mucha cautela con el descubrimiento de la penicilina.

Alfie la miró cuando estaban listos para irse. Julia vestía una blusa semitransparente que resaltaba maravillosamente sus senos, una minifalda de cuero negra y sandalias romanas, nada más. Sin sujetador, bragas ni tanga. Alfie chasqueó la lengua. "Desde los de-

dos de los pies hasta el ombligo, desde el cuello hasta el ombligo, ¡todo es naturaleza, todo respeto!" Dos serpientes serpenteaban desde sus tobillos hasta el interior de sus muslos y se encontraban sobre su santuario. "Debería estar muerto de miedo, estúpido Parsifal, y nunca atravesar este portal, ¿¡verdad!?" Bromeó Alfie. La mirada de Julia es un misterio. "Sólo quiero airear las serpientes después del largo y sombrío invierno", dijo Julia. Alfie sonrió descaradamente. "¡Dale aire, ajá!" Se bajó un poco la minifalda. "Estoy orgullosa de tener algo que mostrar mi corazón", dijo sarcásticamente. "¡Oh, tonterías, eres una exhibicionista, una muy buena además!" dijo Alfie, y eso fue todo.

Julia sonreía cuando se sentaba junto al estanque con Alfie y los transeúntes miraban fijamente su camiseta: ¡la chica de la silla de ruedas roja tenía un tronco considerable! Oh, sí, todavía estaba orgullosa de sus pechos como un pavo real, lo admitió para sí misma. Alfie también compró medias hogazas de pan para los pájaros, fueron juntos a la tienda de mascotas y compraron comida para pájaros para que los pájaros obtuvieran todo lo que necesitaban. Julia se secó una lágrima del rabillo del ojo cuando aparecieron un par de patos reales con ocho polluelos a cuestas. Sintió una sensación de orgullo, como si ella misma se hubiera convertido en madre. Alfie también sonrió, ya que a menudo había acariciado la cabeza de plumas verdes del draco para animarlo a saltar sobre su hembra, y voilà, allí estaban los polluelos, sin ninguna clínica de fertilidad.

Alfie estaba junto a ella en la cocina. Había comprado una máquina de café italiana, una en la que se ponía el grano de café en la parte superior, que los molía finamente antes de prepararlos y que podía preparar dos tazas de café al mismo tiempo. Había estado buscando una máquina así, 900 años después, pero simplemente no existía, ni tampoco los granos de café Arabia sin moler. Sus ojos se iluminaron, un café que superaba a cualquier cosa que se vendiera como "café" en Chicago en la década de 2930. Sus fosas nasales se dilataron mientras bebía el primer café elaborado con auténticos granos de Arabia. Hasta ahora, Julia era más bien una bebedora de té, pero no rechazaba un espresso fragante y finamente perfumado. La mano de Alfie descansaba sobre su trasero y sus ojos brillaban. "Esto es algo que no existirá en 900 años, querida. Un café recién molido ante tus ojos que fluye directamente a la taza. Sólo uno entre un millón de pecados, sólo una de las maravillo-

sas cosas “viejas” que perdimos en el camino hacia el nuevo futuro”. Para ella, ni los granos de café ni una máquina de café eran nada especial, pero podía sentir la emoción y la alegría de Alfie y de alguna manera entenderlo. En el futuro, la gente sólo conocerá los piensos estándar producidos en las fábricas. Los sentidos del olfato y del gusto se habían vuelto insignificantes y las ganancias de los monopolistas de alimentos eran mucho más importantes.

Alfie bebió la primera taza de café con los ojos cerrados, sin quitar la mano de la espalda de Julia. “Quédate, qué hermosa eres”, citó el Fausto de Goethe. Julia lo miró a la cara; parecía brillar desde dentro. Alfie no era ni engreído ni intolerante. Podía disfrutar de una taza de café como si fuera un filete texano a la parrilla o un yate de lujo Ferretti. Ella sonrió; “Deberíamos ser como niños más a menudo”, dijo en voz baja, “niños cuyos ojos pueden volverse grandes y redondos con un helado de gofre con 5 bolas de helado. Nos olvidamos de amar las pequeñas cosas y apreciar su valor, eso es verdad”.

Alfie abrió los ojos y dejó la taza vacía. “¿Sabes qué fue lo primero que hice cuando llegué a tu tiempo? Inmediatamente conduje hasta el centro de Chicago y localicé a mis tatarabuelos. Sí, casi como un acosador, pero eran fáciles de encontrar en la guía telefónica. Solo observé a la familia de mis antepasados durante 10 días. No podía hablar con ellos sin poner en peligro mi misión. Pero son algo muy especial para mí. Y ver a las niñas y a las jóvenes mamás en su carrera matutina por la mañana, los hermosos cuerpos en ellas. Las mallas ajustadas me calentaron el corazón”. Julia le dio un codazo en las costillas. “¡Estabas mirando sus traseros, cerdito!” Alfie se rió. “¡Y cómo! No hablo como un miembro parcial de la familia, pero todos tienen calzas muy bien formadas, sin lugar a dudas”. Ambos se rieron y fue algo bueno.

Julia levantó la vista de la pantalla y se quitó las gafas. “Siempre me sorprende cómo los escritores franceses abordan el comportamiento de los dioses con una sonrisa y sin timidez. En las fuentes alemanas, la unión de Zeus y Leda en forma de cisne se “menciona” con sobriedad y sequedad, como un informe meteorológico. Los franceses describen las miradas incrédulas de quienes presenciaron el insólito acontecimiento. Por supuesto, porque sólo la reina espartana Leda fue capaz de reconocer al padre de los dioses y entregarse a él. Pero el Las descripciones francesas no evitan lo

inapropiado de la situación y describen lo inapropiado de manera directa y con muchas florituras sueltas sin que se lea como un desastre. Nunca se me ocurriría dedicar un capítulo entero a Leda, Zeus y el cisne porque aclara mejor las diferencias. Tengo curiosidad por ver cómo será recibido por mi director de doctorado. Alfie levantó la cabeza porque se había quedado dormido un poco y estaba recuperando el sueño. "No pierdas de vista el objetivo, Julia. Tu trabajo es recibir el diploma, no ser un defensor de la búsqueda de la verdad. Podrás escribir un libro detallado más tarde, cuando tengas el título académico en el bolsillo y enmarcado en la pared". Fue bueno que Alfie tuviera esta visión clara, que no mezclara una cosa con la otra. Los guió hacia la determinación, eso fue todo.

Julia se sentó con las rodillas dobladas junto al dormido Alfie, con los brazos alrededor de las rodillas y la barbilla apoyada en las rodillas. Lloró en silencio pero amargamente. Alfie se despertó. "Oh, cariño, ¿qué pasa, qué pasa?" Julia se hundió sobre su pecho, sus lágrimas ahora corrían por su pecho sin pelo. Pasaron unos minutos hasta que ella se calmó, sollozando en voz baja, escuchando los latidos de su corazón. "Estoy llorando porque estoy desesperadamente triste. Un día habrás terminado tu trabajo y luego volverás a tu tiempo. La idea de ello me mata. Saber que solo tenemos un abrir y cerrar de ojos juntos. Que este día se acerca, es inevitable y un día tendrás que irte. No, no quiero detenerte. Cuando me convertí en tu esposa, sabía muy bien que era solo un matrimonio temporal. Que cada día era un regalo, que no tenía ninguno ". tener exigencias sobre usted. ¡Pero me pone indescriptiblemente triste, Alfie, mi hombre!" Alfie la abrazó y trató de consolarla, su mano recorrió su piel, acariciándola y murmuró palabras incoherentes de consuelo. Preferiría morderse la lengua antes que hacerle promesas vacías.

No, Julia no lloraba muy a menudo. Estaba parada con ambos pies en el suelo, no había mucho que le hiciera llorar. Alfie había dicho que no terminaría dentro del año sabático, serían unos meses más y la directora había estado de acuerdo. Se alegraba de que Alfie fuera un curador más dedicado que casi cualquier otra persona. ¿Qué otro curador dedicó un año de su vida a cuidar personalmente el material de la Biblioteca Nacional? ¿Quién no se encogió de hombros y aceptó el hecho de que se trató de un incendio que no fue culpa suya? No, la directora quería más curadores con su personaje en su equipo de 200 personas. Alfie no extendió artifi-

cialmente su estadía. Dejó los escáneres funcionando día y noche, envió correos electrónicos a todo el mundo para obtener documentos, cartas, fotografías e incluso los artículos periodísticos más insignificantes. Era como un depredador que había probado la sangre y no podía apagar su olor, a pesar de que hubo algunos contratiempos. Pero eso era parte del trabajo; no siempre podía ganar.

Julia se había disfrazado, se puso su traje más bonito, los zapatos planos nuevos y resistentes y se maquilló discretamente. Alfie se preguntó qué se suponía que era esto. Julia sonrió y lo tomó del brazo. “Hoy celebramos el día 90 desde que tomé tu remedio. A partir de ahora mi cuerpo toma el control, el polvo ha cumplido su deber. Coloqué el recipiente de vidrio vacío encima del aparador. Luego escribí una etiqueta: “Aquí está lo que queda de la enfermedad de los huesos de cristal”. Hoy quiero caminar hasta el estanque en tu brazo, sin el Ferrari. Quiero que mis pájaros vean que puedo caminar con mis propios pies, que ya no estoy discapacitado. Hoy ya no”. Alfie sonrió. ¡Qué feliz estaba! Sacó de su mochila su gorra de terciopelo azul oscuro, bordada con hilos de oro y plata. “Es una gorra de conservador, así nos reconocerán en la biblioteca. Es lo único elegante que tengo que llevar”. Fueron al estanque, Julia trajo generosamente una gran bolsa de papel con pan viejo y alpiste. Luego fueron al Hotel Marriott am Ring, uno de los hoteles más exclusivos de la ciudad. Se sentaron en lo alto del restaurante diurno, bebiendo vino y comiendo filetes escoceses Angus. Era la fiesta de Julia.

Julia fue a la universidad en el Ferrari. Presentó la versión preliminar de su tesis a su director de doctorado y discutieron todos los detalles. El profesor no quedó descontento. Julia había llegado a la delgada línea entre la pornografía y la información sobre sexo, por lo que no habría ningún problema. “Por supuesto”, sonrió Julia, “cuando cito fuentes palabra por palabra, no abrevio ni un ápice. Deberías leer un original y no una falsificación neutralizada”. La profesora empujó hacia atrás su silla y reflexionó. “Julia, envía la copia en limpio en septiembre y obtendrás tu diploma de Maestría en Ciencias, garantizado. Lo que sigo pensando es si puedes o no quieres realizar estudios de doctorado. Todo lo que necesitas hacer es ampliar tu tesis de diploma, complementarla, arreglarla. Creo que esto sería exactamente lo correcto para ti. Te has convertido en una verdadera experta en tu campo y puedes estar orgullo-

sa de ello. Y me jubilaré en menos de 10 años, querida". Julia tragó pero no dijo nada. Pensó que disfrutaría mucho de su carrera como profesora asistente en Johanna.

Julia comenzó a editar su manuscrito desde cero y a crear una copia limpia. Debía presentar la tesis en cuatro copias y una copia se archivaría en la Biblioteca Nacional. Ahora se requería trabajo limpio y precisión. Aún así, mantuvo su rutina diaria. Manejaba la correspondencia de IKEA todas las mañanas, conducía hasta el estanque a la hora del almuerzo y alimentaba a los pájaros con Alfie. La tarde estaba reservada para su tesis y estaba más ocupada que una abeja. La copia en limpio creció y creció. Tuvo mucho cuidado de incluir una nota a pie de página con la fuente de cada cita; eso era importante. Alfie leyó su manuscrito una y otra vez; Él no tenía objeciones, solo tenía una idea aquí y allá sobre cómo ella podría mejorar el flujo de lectura de un pasaje en particular.

Yvonne estaba pasando por un momento difícil. Había renunciado a su machismo argentino. Había expuesto rasgos machistas y patriarcales que ella no podía manejar. Ella era, por el amor de Dios, una mujer adulta del siglo XXI, no un alhelí medieval al que el tipo esclavizaba. Ella lo había echado con una patada simbólica en el trasero; la cosa no tenía futuro alguno.

Los tres yacían en la cama de Julia. Era martes por la tarde y fumaban tranquilamente después de tener sexo con chicas. Alfie se abstuvo de hacer comentarios porque los problemas de relación en ese momento eran muy complejos. La cercanía emocional, el sexo libre y desenfrenado y el choque de diferentes personajes eran mucho más complejos de lo que recordaba. Julia, por su parte, mantuvo una animada conversación con Yvonne porque ella había vivido de primera mano el desarrollo de esta relación y el tiempo que siguió. Ya le había advertido a Yvonne al principio que el niño no era kosher. Pero las hormonas de Yvonne se volvieron locas y bailaron cha-cha-cha durante un buen sexo con Alessandro. Las llamadas de Julia a Cassandra fueron impotentes contra esto. Y bueno, ahora la fiebre se había calmado. El hierro forjado caliente siseó en el agua helada y se enfrió lentamente.

Julia negó vigorosamente con la cabeza; sus amigos podían incluso compartir un cepillo de dientes, pero su marido no. ¡En absoluto! Sí, estaba claro que Yvonne tenía una emergencia sexual,

pero Julia no le prestó a Alfie. ¡Ni en un millón de años! — No, a Julia no le preocupaban los celos ni siquiera el resentimiento. La cuestión era que Alfie era su marido y no el de Yvonne, ni siquiera excepcionalmente. Yvonne debería encontrar a alguien que estuviera disponible; Ciertamente no fue Alfie.

Por supuesto, habló de ello con Alfie más tarde. Alfie se movió sobre su trasero. "Julia, no puede haber mentiras entre nosotros, nos arruinarían todo. Admito que Yvonne es una chica realmente tentadora sexualmente, tal vez incluso una bomba sexual o incluso una diosa del sexo, como dicen estos días, tengo ojos en la cabeza. Cuando te veo teniendo sexo con chicas, está claro. Sería un maldito mentiroso si no te dijera lo mucho que disfruto mirando el cuerpo de Yvonne y a ella en acción. Y ella no se detiene con el hecho de que ella me quiere, realmente me quiere. Tienes sexo conmigo porque no tenemos por qué tener miedo de un virus mortal. Las mujeres de tu tiempo toman la píldora y manejan su embarazo ellas mismas. Nada, absolutamente nada impediría que Yvonne me tomara entre sus muslos. Lo he pensado mil veces, honestamente, pero a pesar de todo, te tomé como mi esposa, no a ella. "Hace mucho que no amo a una mujer, Julia, acurrucada contra él. marido, aunque con fecha de caducidad." Las lágrimas rodaron por sus mejillas. "No quiero ni pensar que un día te irás y nunca volverás. Tengo miedo de morir inmediatamente porque estoy perdido sin ti en esta vida". Alfie no dijo nada, ¿qué pudo haber dicho? No había opción para Yvonne, ambos lo sabían y se apegaron firmemente a ella.

La graduación de Julia fue el viernes. La Universidad de Viena, Alma Mater Rudolphina Vindobonensis, celebra desde hace siglos la ceremonia de graduación según un ritual festivo. El decano y los demás profesores vestían túnicas y tocados medievales. Delante de ellos, en semicírculo, están los nuevos médicos y maestros, todos vestidos con sus ropas más festivas. Los espectadores, en su mayoría familiares de los doctorandos y de los másteres, también estaban disfrazados. Alfie se había comprado un traje exquisito y una camisa con volantes y una corbata brillante y se había puesto un sombrero de bibliotecario bordado con hilos de oro y plata. Lo hizo por el bien de Julia; simplemente tenía que verse bien como su familia. Julia lució un enterizo rosa que resaltaba sus hermosas formas y tenía un peinado muy elegante hecho por la peluquera, solo llevaba un maquillaje sutil. Estaba sentada en su reluciente

Ferrari y sosteniendo un hermoso ramo de flores en su regazo, un regalo de Alfie.

La ceremonia duró tanto como siempre. Los niños pequeños ya estaban inquietos, pero todos perseveraron. Alfie estalló en un frenético aplauso cuando la magister Julia Herrnthaler se presentó ante los dignatarios y aceptó su certificado en el rollo de documentos rojo oscuro. Incluso los profesores presentes salieron de detrás del atril y estrecharon la mano de Julia. Volvió a ponerse en fila y sólo entonces sus lágrimas de alegría rodaron por sus mejillas.

La profesora Johanna Newerla, directora de doctorado de Julia, invitó a la gente a un banquete en el restaurante Kupferdachl, en el centro de la ciudad. Estaba muy orgullosa, había llevado a un estudiante de doctorado y cinco maestrías a la meta, eso fue todo un logro. En la trastienda del Kupferdachl había un hermoso banquete preparado para 12 personas y la profesora no ahorró dinero porque era su fiesta, su Navidad y Pascua en una, y no quería ahorrar dinero. Quiso la suerte que el Ferrari de Julia estuviera a su izquierda y Alfie a su derecha. Conmovida y al borde de las lágrimas de alegría, la profesora pronunció un breve discurso en el que relató los altibajos de cada tesis y el coraje, el trabajo y el esfuerzo de sus "hijos".

La gente comía, bebía y charlaba. Por supuesto, el estudiante de doctorado y los maestros se conocían muy bien, por lo que bromas y anécdotas volaron por la sala. Julia habló extensamente con el profesor. "Hanna", dijo Julia, porque todos en este círculo se llamaban por su nombre de pila, "Hanna, no quiero hacer ninguna promesa que no pueda cumplir. Pero ya puedo prometerte que me inscribiré en un programa de doctorado. Quiero que estés orgullosa, Hanna, porque nos cuidaste a las chicas, te preocupaste y a veces nos pateaste en la espalda cuando las cosas no iban bien. Sí, quiero hacer el doctorado y no veo nada insuperable en este momento. Obstáculos: el tiempo y el dinero no son en absoluto críticos, mi abuelo ha hecho buenas provisiones para mis estudios, ¡Dios lo bendiga! Y sé que me arrastrarás como un burro testarudo al establo con dientes y garras." El profesor sonrió. "Oh, entonces ya tengo un estudiante de doctorado para el próximo semestre. Un estudiante de doctorado en Helenística. No ha habido uno así desde la guerra. Será un paseo en trineo, alma mía. Y sé que no tengo

que darte nada y ver. Tú mismo quieres perfección y precisión académica, y puedo confiar en eso". Se volvió hacia Alfie.

"Y usted, Sr. Alfred, ¿es el novio de Julia?" Alfie asintió. "Hemos estado juntos durante casi un año, soy su compañero de vida, por así decirlo. Sólo a través de Julia aprendí más sobre el Monte Olimpo, mucho más que en la escuela secundaria". El profesor lo interrogó más. Alfie siguió su camino a lo largo de la vita, lo cual era cierto en su mayor parte y solo omitía el tema del viaje en el tiempo. "No, vivo en Chicago y trabajo en la Biblioteca Nacional como curadora. He enviudado durante un año y me he tomado un año sabático para pensar en mi paradero y mi paradero. De hecho, estudié historia y educación sexual en los Estados Unidos antes de ser aceptada como curadora. Una curadora es un cruce entre una bibliotecaria, una administradora de museo y una chica a cargo".

El profesor estaba encantado de que Alfie hubiera conocido al antiguo profesor Hans Strotzka, un psiquiatra de fama mundial y alumno de la escuela de Sigmund Freud. Alfie mentía diciendo que había estudiado con Strotzka durante dos semestres aquí en Viena, porque por supuesto sabía mucho sobre Strotzka. Y el profesor quedó aún más encantado. "Eso debe haber sido hace algún tiempo", reflexionó el profesor, porque Strotzka llevaba años muerta. "Creo que fue en 1989 o 1990", añadió Alfie, lamentando ya su mentira. Un rápido cálculo mental: el tiempo dado era pura tontería. Pero se había marchado y ya no había vuelta atrás.

Con cuidado, desvió la conversación hacia Julia. "Julia y yo discutimos durante mucho tiempo sobre los estudios de doctorado. Sus principales preocupaciones giraban en torno a su energía. Ella lo dio todo para redactar una tesis perfecta. Ahora, en la cima, mira el panorama con orgullo. Ve el siguiente pico más alto y no está segura de si todavía tendrá energía para esta ascensión. Pero mientras yo esté aquí, la apoyaré activamente. Por la mañana tienes que levantarte solo, pero a veces la otra persona te ayuda a avanzar en el texto. Sin la ayuda de mi madre, lo haría Nunca he terminado mi tesis, mi trabajo doctoral." Alfie permaneció en silencio y pensó en su difunta madre, quien lo había mantenido a raya con mano firme, rutina y determinación.

El profesor se volvió hacia Julia. "Entonces, Julia, ¿a dónde van de vacaciones ahora?" La respiración de Julia se entrecortó por un

momento. “Alfie y yo ni siquiera hemos hablado de eso todavía. Creo que probablemente no soy el mejor compañero de vacaciones en silla de ruedas. Nunca hemos viajado”. Julia buscó los ojos de Alfie. Él asintió tranquilizadoramente y respondió. “Lo discutiremos en casa tomando una taza de buen café árabe. Sinceramente, en este momento no tengo ganas de irme de viaje”. El profesor sonrió. “Vuelo a la isla de Santorini la próxima semana durante 6 semanas. Tengo un alojamiento excelente allí y un amigo muy querido, Challos. Él es muy diferente de la gente de Viena y me gusta sumergirme profundamente en la cultura griega y el maravilloso mar”. Julia sonrió. “¿Los challos son tu amante, Hanna?” El profesor le devolvió la sonrisa. “Bueno, si no se lo cuentas a nadie más, sí, él es mi aventura de verano, mi amante griego desde hace años. Y que no se lo diga mi divorciado, se volvería loco a pesar de que llevamos años divorciados. Siempre ha estado celoso como un grano amarillo, mi Karl”.

La sonrisa de Julia se hizo aún más amplia. “Hanna, mientras nuestras piernas nos sostengan, podemos mover las caderas y tocar los dedos de los pies con las yemas de los dedos, entonces debemos imitar a los dioses antiguos, inclinarnos ante la gente de la Tierra y seducirlos al máximo, con todo honor, por supuesto”. El profesor miró la silla de ruedas de Julia. “¿No hablas en serio acerca de mover las caderas, hija mía?” Pero Julia siguió sonriendo. “Oh, no te preocupes, Hanna. Alfie y yo lo hacemos como puercoespines: con cuidado, mucho, mucho cuidado”. Alfie, Julia y el profesor se rieron a carcajadas.

El estudiante de posgrado se inclinó hacia adelante, “¿De qué te ríes?” Julia se secó las lágrimas de risa que corrían por las comisuras de sus ojos y dijo: “¿Nos reímos de cómo los puercoespines tienen sexo?”. El estudiante de doctorado parecía en blanco. Julia soltó: “¡Mucho, mucho cuidado!” Ahora el estudiante de doctorado también se rió, pero probablemente era inusual que Hanna se riera de tales bromas. Nunca había pensado en el hecho de que Hanna era una mujer. Ella lo había apoyado en su trabajo para que Grecia saliera del desastre financiero de 2009 a 2022, y fue un trabajo bien recibido.

Julia se alegró de haber cogido el Ferrari. Difícilmente habría sobrevivido a la larga ceremonia y al banquete por sus propios medios. Y al Ferrari no le importaba que ahora estuviera un poco bo-

rracha. Condujo por el centro de la ciudad de la mano de Alfie y se sintió realmente cómoda. Cuando llegó a casa, le confesó a Alfie que estaba un poco borracha, pero recibió su ayuda para levantarse del Ferrari. “Nuestras aves probablemente hoy tendrán que pasar hambre”, lamenta. Pero Alfie se opuso. “Cuando salí a correr esta mañana, les di algo de comida a los pájaros porque pensé que no volveríamos a hacerlo más tarde”. Julia respiró hondo.

Qué atento estuvo, con qué cuidado pensó en los siguientes pasos y actuó en consecuencia. No conocía a nadie más que fuera tan claro y progresista. Yvonne era exactamente lo contrario, una caótica de libro de texto. Sólo que ella no vivía con Yvonne, vivía con Alfie. Alfie, su salvavidas. El que le consiguió la cura. Alfie, que había revisado su tesis una y otra vez. Alfie, que había acudido a la ceremonia de graduación como su familia, que se había disfrazado para no llamar la atención. Alfie, que estaba teniendo una gran conversación con su profesor. Alfie, que siempre estuvo ahí cuando ella lo necesitaba. Alfie, que era una persona tan considerada como siempre había imaginado que sería su marido. Sí, estaba agradecida al destino, al cielo, incluso a los dioses de Grecia, por haber conocido a Alfie. O que ella había llamado la atención de Alfie y él inmediatamente se había enamorado perdidamente de ella. Y la persiguió como un fantasma, persistente y decididamente. — Julia se desnudó e inmediatamente se quedó dormida en la cama.

# Otoño

Alfie sacó a Julia del Ferrari, ella era liviana como una pluma y se reía un poco borracha mientras él la recostaba con amor en la cama. Lenta y cuidadosamente la desnudó, colocó con cuidado su ropa sobre una silla y se sentó a su lado. Le acarició el rostro, las mejillas, la frente y el largo cabello rubio. Ella le sonrió y él la besó suavemente en los labios. Luego se acostó a su lado y la abrazó. Se acurrucaron juntos y Julia se durmió inmediatamente. Alfie la vio dormir tranquilamente y pensó en los hermosos momentos que habían compartido juntos en la ceremonia de graduación de hoy. El otoño ya estaba aquí, pero el calor del verano nunca soñó con dar paso a la niebla y al rocío de la mañana. No, definitivamente no hoy, tampoco mañana, posiblemente pasado. Vamos a ver.

Julia se movió en sueños y Alfie se inclinó hacia ella. Ella murmuró algo sobre el banquete y él asintió, aunque no podía entenderla. “Sí, querida, también noté cómo Heinrich devoraba a Johanna con sus ojos”. Julia murmuró en sueños: “Oh, no te preocupes por eso. Johanna normalmente sabe lo que está haciendo, y si invita a un estudiante de posgrado entre sus sábanas, entonces es su maldito asunto privado. Oh, Alfie, olvídate de Heinrich, es insignificante. Un ángel rubio lleno de inocencia infantil, al que Johanna se había permitido pasar el tiempo con una sonrisa maliciosa, entre todas las estadísticas secas y listas llenas de cifras y Canciller. Decretos de Merkel. Johanna fue sin duda su primera esposa y ciertamente se divirtió mucho con él”.

Alfie se sentó frente a su computadora y repasó sus listas mientras Julia dormía para recuperarse de su borrachera. Todavía tenía una larga lista de contactos por resolver, probablemente no podría terminarla para Navidad. Había hablado con el comité y su director, y ellos asintieron con la cabeza porque traería mucho más material del que contenía su inventario antes del incendio. Alfie estaba feliz y esperaba con ansias continuar con su trabajo en las próximas semanas. El otoño era una época de cambios y Alfie estaba preparado para afrontar los desafíos que le esperaban. En secreto, estaba feliz de estar con Julia durante tres o cuatro meses más. Se había encariñado con ella, de eso no había duda.

Bebieron café Arabia y discutieron. El profesor había planteado la cuestión de las vacaciones y, por tanto, había despertado algo más que la cuestión de las vacaciones. Alfie dijo que siempre le parecían unas vacaciones cuando volaba a Arizona o Florida con su kit de tatuajes. El boca a boca lo había convertido en un codiciado tatuador con su propio toque; las damas ricas o sus hijas lo contrataban para un tatuaje genital, su especialidad. Julia sonrió con tristeza, "... ¿y tú?" Alfie la miró amablemente. "Sólo el miedo al virus mortal me impidió coger la fruta con avidez. Lo único que se podría llamar sexo es que las mujeres se relajan antes y, por supuesto, durante el tatuaje, porque los genitales tenían que estar completamente relajados para el tatuaje. Así que no, no hubo absolutamente nada de sexo, querida. Cero, cero, nada."

Julia lo miró desde abajo. "¡Oh, lo siento! Los higos más deliciosos cuelgan de los árboles, y tu pobrecito tiene que prescindir de ellos, las frutas en realidad colgaban demasiado alto. Y tatuaste a la vaca de Texas con las ubres oscilantes, tu mirada codiciosa siguió su dedo mientras ella sin parar lo cogía y esperaba un momento hasta que dejara de temblar y temblar. La tatuaste con la mirada neutral y desdeñosa de un eunuco turco "Estoy agradecido de que hayas dejado de saltar sobre todos esos cachondos dispuestos vacas con sus ubres de silicona que rebotan, que estás vivo, que estás aquí, que eres mi hombre, Alfie". Alfie sonrió. "Sí, muy bien hecho, querida. Lo he visto mil veces y todos sonreían alentadoramente, sin parar, lo que al principio era un problema para los más pequeños. Pero su mamá estaba de mi lado, apoyándome lo mejor que podía hasta que la niña, tímida y tímida, empezó a hacerlo con pensamientos pecaminosos en los ojos, sin parar hasta que terminé la obra de arte".

Julia miró por encima de las copas de los plátanos que se elevaban hacia el cielo fuera de su ventana. El sol brillaba a través de las hojas y arrojaba una luz cálida sobre su rostro. "Ibamos regularmente con la abuela y el abuelo a Semmering; allí habían alquilado un pequeño castillo. Pero una vez, cuando yo tenía unos 16 años, cogimos el coche cama para ir a Venecia. Yo estaba tumbado en la litera de abajo, acurrucado en los brazos del abuelo, porque no quería subir a la litera, un juego de escalada muy arriesgado. El abuelo era bastante rico, así que nos alojamos en el mejor hotel de la ciudad, el Danieli. No necesitaba muletas o una silla de ruedas en aquel entonces. En ese momento, la enfermedad de los huesos

de cristal aún no estaba completamente desarrollada. Tomé a la abuela y al abuelo de ambos lados y caminé entre ellos por los callejones y plazas de esta maravillosa ciudad.

Era el momento justo después de Ferragosto, la festividad del 15 de agosto que es sagrada para los italianos. En aquella época apenas había turistas en Venecia y teníamos la ciudad para nosotros solos. Me maravillé de todas las maravillas con ojos grandes y redondos. En aquel entonces, en Venecia, me hice muy cercano al abuelo, porque fue él quien me presentó las maravillas de la sexualidad en aquellos años y guió suavemente mi dedo hacia el objetivo. Ya tenía 16 años y estaba harto de los éxtasis vírgenes reservados. El rostro del abuelo resplandecía y brillaba, como Dios Padre Zeus, acostado con una niña terrestre, y la abuela, con ojos enormes, se llevaba los dedos a los labios como si tuviera miedo. Pero fue algo completamente natural, los tres lo sabíamos. Así sucedió y yo me alegré muchísimo, Alfie, la chica más feliz del venerable Hotel Danieli. En los brazos del abuelo experimenté lo sublime y santo que puede ser el acto si se celebra con amor y sin suciedad.

La enfermedad estalló por completo y el abuelo tuvo que tratarme como a un huevo crudo. La abuela simplemente tenía miedo de que me dejara embarazada delante de sus ojos. Pero rápidamente perdió ese miedo, porque el abuelo nunca me dejó embarazada, a pesar de que siempre éramos codiciosos como conejos. El abuelo conejo y la conejita. La abuela siempre sonreía divertida porque teníamos que maniobrar con cuidado como un tren frente al hangar, pero no conocíamos el freno de mano y no había final hasta que el tren estuviera completo. “Mi libido se desbordaba sólo porque me olvidaba cómo caminar”, se rió suavemente. Las lágrimas brillaron en las comisuras de los ojos de Julia. “Oh, sí, esas fueron las vacaciones que tuvieron el mayor impacto en mí, Alfie”.

Julia levantó la vista. “¿Te leo la carta de despedida del abuelo? La abuela y él se suicidaron hace unos tres años”. Alfie asintió, “Si sólo me lees los pasajes que son importantes para ti, nada muy íntimo, no, omite eso”. Julia rebuscó en los cajones del escritorio y volvió a tumbarse junto a él. “Tengo que acurrucarme junto a ti, Alfie, porque voy a aullar como el perro de un castillo”. Alfie asintió, la abrazó por detrás y apoyó la cabeza sobre su pecho. Julia se aclaró la garganta y leyó:

Julia,

Ayer fue tu diploma de secundaria y abuela y yo estamos orgullosos de tu desempeño como el mejor de tu clase. ¡Te abrazamos y estamos muy orgullosos del gran y excelente trabajo que has realizado todos estos años!

Nos hemos hecho viejos, Luzia y yo, viejos y frágiles. Hemos decidido ir por nuestra cuenta. Tomaremos el veneno e iremos al futuro, donde sea. El infierno, pero también el cielo, son construcciones fáciles de entender que fueron inventadas para los humanos, como los dioses del Olimpo. Probablemente nos despertemos en una estrella lejana, tal vez en el Jardín del Edén, lo cual no es mala idea. Pero es aún más probable que simplemente no volvamos a despertar nunca más. Acostarnos uno al lado del otro para el descanso eterno, al menos de nuestros cuerpos.

Luzia y yo estuvimos felizmente casados durante 65 años, hubo muchos más altibajos y le estoy muy agradecido por eso. Al principio de nuestra relación Luzia era la que tenía fuego en el culo, era una chica caliente todo el tiempo. Yo sufrí sólo un poco por sus aventuras, pero valió la pena esperar a que el volcán dejara de burbujear. Luego vinieron los años dorados, décadas de felicidad en pareja, una época en la que ni las aventuras ni los devaneos nos confundían, donde criamos a Lothar, tu papá. Era la estrella de nuestros ojos, un tipo magnífico. Y cuando huyó, trajo a Emily a nuestra familia, tu madre Emilia. Nosotros, Zeus y Hera, mirábamos con orgullo a la pequeña familia. Y en su boda conocí a los amigos de Emily. Ahora el volcán dentro de mí despertó. Luzia sonrió gentilmente cuando las dulces muchachas se sacrificaron a mi lujuria, una tras otra. Os juro que no utilicé la astucia ni la astucia del dios padre Zeus para acostarme con ellos. Fue una época feliz y sin preocupaciones, y la gentil y sonriente aceptación de Luzia fue mi sol.

Tenías 21 meses cuando ocurrió el accidente. Luzia y yo realmente tuvimos poco tiempo para llorar, te acogimos y decidimos no adoptarte oficialmente después de mucho considerarlo. Eras y eres hijo de Lothar y Emily, punto. En aquel entonces mi volcán todavía burbujeaba violentamente, pero la abuela y yo permitimos que crecieras bien protegido; nunca te faltó nada.

Tenías 8 o 9 años cuando comencé a leerte sobre el Olimpo y te enganchaste. Desde el principio tuve que contaros mucho sobre la sexualidad humana, porque en el Olimpo el sexo era como el aire que respiramos. Querías saber por qué, qué y qué estaban dispuestos a hacer los dioses y diosas. Comprendiste la maldad de Zeus tan rápidamente como entendiste la no menos maldad de Hera. Tenían diferentes estrategias y medios, pero el objetivo era destrozarse mutuamente hasta los huesos, rápidamente te das cuenta. Ahora tenía que revelarte todos los secretos de la sexualidad, pero Luzia no participó. Discutimos sobre lo que era correcto para ti, hija nuestra.

Eso es lo que hicimos a espaldas de Luzia. Guié suavemente tu dedo y te enseñé cómo debe hacerlo una chica. ¡Estabas emocionado, exuberantemente cachondo e imparable! Sostuve tu muñeca para que pudieras tomar un descanso y tu pequeño corazón no explotara por el esfuerzo. Realmente querías conocer a la contraparte masculina, así que te enseñé a hacerlo conmigo, te enseñé a vaciar una polla. Estabas tan conmovido, tan asombrado y lleno de santo éxtasis que supe lo correcto que era que aprendieras todo esto en ese momento. No se lo conté a Luzia hasta muchas semanas después. Ella refunfuñó y se quejó, pero rápidamente se calmó. No te he mimado, sólo te he iluminado muy a fondo.

Te enviamos a las mejores escuelas. Se te permitió invitar a todos tus amigos a pasar la noche, y ni Luzia ni yo te espiábamos, por mucho que las chicas y tú estuviéramos haciendo en secreto. Deberías explorar y darte cuenta de tu sexualidad, eso es lo que queríamos. Y cuando invitaste a los chicos, Luzia te pidió que dijeras que todo estaba permitido, excepto las relaciones sexuales reales. Ella te explicó por qué sería realmente estúpido quedar embarazada ahora, y tu enfermedad se hacía cada vez más evidente. Admito aquí que realmente no creía en la paz y te espié. Pero para mi alivio, solo se lo hiciste con la mano, y Luzia y yo estábamos orgullosos de ti porque demostraste control.

Llegamos al punto complicado, porque estuve en contra del incesto desde el principio y lo he discutido con la abuela cientos de veces. Luzia conocía mi historia. Cuando mamá me bañó cuando era joven, lo dejó claro. Ella me miró urgentemente con su cara apagada de campesina y dijo que no era incesto, todas las madres hacen eso para defecar a sus hijos porque así lo quiere la naturale-

za. Tragué saliva, tal vez eso fuera cierto, aunque mamá ciertamente no tenía idea de estas cosas.

Tenía 15 años y me fui de vacaciones con la tía Thea y el tío Karl; Tenían una cabaña junto al lago. La tía Thea me preguntó sobre todo y se rió a carcajadas cuando admití cómo me lo hizo mamá. La tía Thea era modelo, pero también modelo de desnudos, y tuve que mirar durante horas cómo los fotógrafos llegaban a la sesión. ¡Así fue como Thea me sedujo, Thea, la hermana menor de mamá! El tío Karl se limitó a reír y darse una palmada en los muslos. Probablemente se veía muy lindo, la alta belleza y el flaco chico de 15 años. Pero así fue como Thea se convirtió en mi primera.

Y mamá se tapó la cabeza con las manos y habló con Thea por teléfono durante horas. Mamá cambió, se perdió la inocencia infantil con la que lo había hecho antes. Te digo esto porque no está escrito en ningún otro lugar y quiero que sepas sobre nuestra familia, no sólo sobre dioses, diosas y las chicas seducidas.

Mamá distorsionó gravemente los hechos. No hice ningún movimiento ni ninguna señal de que quería follármela, ¡no, nunca! Pero ahora dijo entre lágrimas lo humillante que era que su hijo hubiera sido seducido por su tía y ahora exigiera lo mismo de su madre. ¡De su madre! Me agaché y mantuve la boca cerrada, sin entender nada más. Día tras día la miseria seguía y seguía, mamá se exponía avergonzada porque supuestamente su hijo así lo exigía. Sí, Cruzi Turks, ¡me senté en silencio en el agua del baño y no pedí nada!

Pero mamá extendió su trasero hacia mí, abrió sus nalgas y me llamó en voz baja para que mirara con calma, esto era exactamente lo que estaba exigiendo con tanta vehemencia. Parecía extremadamente interesado, pero nunca pedí nada. Pero mamá se metió en esto, ella era simplemente una esposa descuidada y sin educación y no tenía idea de psicología. Su reflejo de Thea ahora estaba completo, me obligó a levantarme y penetrar por detrás. Que los dioses y diosas me perdonen, pero mi instinto sabía qué hacer.

Lo hice y así empezó el incesto con mamá. Continuó durante años, incluso cuando ya tenía novias con las que tener sexo en la escuela. Mamá insistió, incluso después de mi noche de bodas con Luzia. Ella me despreciaba por lo apegada que estaba a la falda de

mamá, etc. Así que un día, después de medio año de estar casada con Luzia y de tener relaciones sexuales regulares con ambas, tomé una decisión seria y a mamá solo se le permitió visitarnos si mantenía sus manos fuera de mí. Luzia fue de gran ayuda para alejarse de mamá.

Te digo esto porque fue el preludio de nuestras vacaciones en Venecia cuando tenías 16 años, Julia. Luzia sabía perfectamente que en aquel entonces estabas cargada como una pistola. Ella también sabía muy bien que me elegirías como el primero. Y ella dijo que finalmente debería tirar mi pasado con mamá a la basura y ser lo suficientemente hombre para nuestra nieta y no acobardarme como un cobarde. Fue jodidamente difícil para mí, no estoy hecho naturalmente para el incesto.

Pero luego lo hicimos, y Luzia sólo estaba preocupada de que pudiera dejarte embarazada accidentalmente. Sí, el dios padre Zeus habría hecho exactamente eso, pero yo no. Me habían sometido a una vasectomía y me cortaron el conducto deferente hace años (sin el conocimiento ni el consentimiento de Luzia) en el momento en que buscaba a las voluntarias novias de Emily. Asumí parte de la responsabilidad. Sabía que nunca podría dejarte embarazada, pero no me atrevía a confesárselo a Luzia, al menos hasta hoy.

Te amaba como si fueras mi propia hija. Te amaba como si fueras mi amante. Eso es todo lo que puedo decirte.

Por favor entiéndanos. Yo tengo 86 años, Luzia tiene 82 y las dos estamos increíblemente cansadas. Vivimos nuestras vidas, experimentamos muchas cosas hermosas y muchas cosas tristes. Tuvimos una vida larga y buena, estuvimos juntos como Filemón y Baucis durante más de 65 años. No queremos morir miserablemente con un vasito con sorbete, pañales y la enfermedad de Alzheimer. Queremos dormir nuestro sueño eterno uno al lado del otro, ¿tal vez puedas arreglarlo o que consigamos dos lugares uno al lado del otro? No, no es necesario plantar robles ni tilos, aunque es una buena señal.

Te amamos como a una hija, te dimos todo lo que necesitabas o querías y el notario te dará todo de nuestras posesiones. Nuestra gran esperanza es que consigas una buena carrera o un buen tra-

bajo, algo apto para sillas de ruedas. Y que muy bien encontrarás un príncipe que encuentre tu zapatilla de cristal, te ame y te lleve en brazos al menos la mitad de lo que Luzia y yo lo hemos hecho a lo largo de nuestras vidas.

Engelbert
tu abuelo

---

Julia había contenido valientemente las lágrimas, pero ahora apoyó la cara en el pecho de Alfie y dejó que las lágrimas fluyeran. Alfie la abrazó suavemente y dejó la carta de Engelbert a un lado para que no se mojara. Se sentó en silencio y dejó que Julia llorara sobre su pecho. Debería pensar en su abuelo y su abuela, porque para ella eran papá y mamá. Cuando los sollozos de Julia amainaron, agarró el paquete de cigarrillos, encendió dos y le dio uno a Julia. Tomó un pañuelo y se sonó la nariz. “Por supuesto que no me permitieron meter dos cuerpos en un ataúd, pero conseguí dos lugares y los enterré en un hoyo común, de ataúd a ataúd, eso estaba permitido. Y semanas después hice plantar un roble y un tilo porque entendí al abuelo”.

Una vez le había mostrado a Alfie una fotografía de la tumba; compartían una lápida hecha de mármol rojo oscuro. Hizo grabar sus nombres y fechas de vida: “Μαζί στη ζωή, μαζί και στον θάνατο”. algo así como “Juntos en la vida, juntos incluso en la muerte”. fue llamado. Y debajo: “Βίον ανθόσπαρτον” ‘Una vida sembrada de flores’, que no era sólo un deseo de boda, sino que también anunciaba el matrimonio especial de ambos. Con la abuela y el abuelo hablaron durante mucho tiempo de su juventud, de las “clases privadas” del abuelo y de cómo se habían desarrollado y desarrollado los acontecimientos en Venecia, en el hotel Danieli.

“Siempre tenía los ojos bajos cuando el abuelo lo hacía con la abuela, pero no lo hacía muy a menudo. La abuela siempre se reía y le daba un pequeño cabezazo: “¡El volcán se ha vuelto a hervir, eh, viejo!” El abuelo me explicó que ya no lo hacían tan seguido porque ya eran demasiado mayores para tener un bebé, pero aun así lo intentaban a veces. Entendí eso, el abuelo era un poco como Zeus, el sinvergüenza.

Me había sentado en el regazo del abuelo mientras él leía melodiosamente las gruesas cortezas, y sentí su cálida mano deslizarse debajo de mi falda. Desde que leyó sobre Zeus el Vagabundo, había estado haciendo esto todo el tiempo, durante meses. La abuela tosió, pero siguió tejiendo. Me ablandé para que pudiera deslizar un dedo por debajo del dobladillo. El dedo de Zeus. "Abuelo", le susurré al oído, "¿Metis Zeus realmente hizo un bebé?" El abuelo asintió, "¡Sí, lo hizo, el sinvergüenza!" Ambos sonreímos cuando el abuelo leyó en voz alta cómo la Metis se quitó el velo y se acostó desnuda frente a Zeus y lo atrajo hacia ella. El abuelo levantó la vista del libro y me describió a la Metis en detalle, tenía pechos grandes como la abuela y un trasero firme también. Le encantaba la palabra crujiente y le gustaba usarla en cada oportunidad. "Si no estuviera apretada y completamente desnuda, Zeus no se habría metido en su cama con ella", explicó el abuelo, "¡Eso es cierto, de verdad!"

"Me hace cosquillas tan bien", seguí susurrando y él asintió, lo con los métis aún no había terminado. "Abuelo", le susurré al oído, "¡Está a punto de suceder de nuevo!" y él asintió. "¡Así tiene que ser, pequeña, pero no te inquietes demasiado, de lo contrario la abuela se dará cuenta de algo!" Asentí y apreté los dientes porque Zeus estaba acostado sobre el estómago de Metis y poniendo a su hijo en él, Zeus siempre lo hacía de la misma manera que lo hacía el abuelo con la abuela. Las caricias del abuelo eran muy emocionantes, pero el abuelo seguía leyendo en silencio. "Y la Métis estaba muy feliz con eso", susurré, porque ya había escuchado la historia por milésima vez, "... y entonces Zeus simplemente se escapó y ella estaba allí parada con su bebé, la Métis", concluí, porque así siempre fue así con Zeus, por eso era un sinvergüenza. Hizo que todos fueran bebés y simplemente se escapó y fingió que no era él.

"Se está moviendo, abuelo", susurré, porque siempre se movía antes de venir. El abuelo asintió, "¡Siempre se mueve primero, luego viene y te agarra muy bien!" Y entonces sucedió, los métis dieron a luz a un hijo semidiós y yo temblé violentamente, pero apreté los dientes obedientemente. La abuela no levantó la vista y siguió tejiendo y mis patitas temblaban como si estuviera helada. Pero mi corazón latía rápido y sentía mucho calor. Después de un rato lo hizo una y otra vez, hasta que las historias terminaron y el fuego de la chimenea se fue consumiendo lentamente. El abuelo y

yo teníamos un secreto que la abuela nunca supo. Y a mí me encantó este misterio".

La determinación en su llamativo rostro después de la pelea a gritos con la abuela sobre el sexo, la educación y ser niño. El abuelo esperó hasta que la abuela se fue a la fiesta del café, luego fue con Julia al dormitorio grande y se quitaron la ropa mientras se reían. Ella se sentó en su regazo y él la complació un par de veces con el dedo para que ella recordara cómo se sentía la calentura y la secreción. Él tomó su dedo y lo guió hacia su surco, serio, concentrado e infinitamente gentil. Pero inmediatamente sucumbió a su exuberante libido, dejó que su dedo corriera por el surco y explotó una y otra vez. Ella no quería parar.

El abuelo finalmente le había detenido la muñeca. "No sobrecargues el corazón con demasiadas explosiones", dijo preocupado. Podría hacerlo por la noche, por supuesto, pero luego dejar de hacerlo a su debido tiempo. Ella había tocado la enorme y rígida polla del abuelo de una manera imparcial y curiosa y le preguntó cómo hacerlo. Le explicó la anatomía del objeto y las funciones en teoría. Luego, con un escalofrío recorriéndole la espalda, intentó poner en práctica la teoría y no descendió hasta lograrlo. Ella se rió y sonrió de oreja a oreja. El abuelo dijo que aprendió algo importante.

Y así continuó hasta los 16 años. Para su cumpleaños hicieron un viaje en tren a Venecia porque la enfermedad ya venía imparable. No se atrevió a subir a la litera, una subida arriesgada para una niña frágil. Así que se acurrucó en los brazos del abuelo en la cama de abajo y lo hizo en secreto, desde Bruck an der Mur hasta Villach y más allá. Venecia, la ciudad más bella del mundo. Y una noche, en el hotel Danieli, la joven Helena se entregó a Zeus. Tembló, no porque se le rompiera el himen, sino porque era tan sublime y sagrada la unión con el abuelo. La abuela estaba sentada en el rincón más alejado de la gran cama con su camisón de algodón, las rodillas dobladas, la mano en los labios y los ojos bien abiertos. Ella estuvo de acuerdo, pero Zeus no debería dejar embarazada a la chica terrestre.

Julia-Helena y su Zeus eran como los conejos. La abuela sonrió con indulgencia porque ellos dos no tenían fin. Siempre lo hacían en presencia de la abuela, nunca se esconderían a sus espaldas,

¡una cuestión de honor! Pero su corazón pertenecía al abuelo, su Zeus. Y para Julia fue el paraíso en la tierra. Sí, tuvo algunas pequeñas aventuras amorosas más adelante, en realidad sólo cuatro. Brad, el tatuador, era el número cinco, dijo Julia con mirada tímida. Y después de graduarse de la secundaria, la abuela y el abuelo se fueron; no querían pudrirse como las verduras viejas cuando envejecieran. Julia estaba increíblemente triste, pero entendía por qué los dos se habían ido por iniciativa propia. Habían dominado y completado sus deberes de crianza. Julia había huido.

Le describió todo a Alfie con gran seriedad porque quería que él supiera bien sobre su juventud. Alfie asintió, realmente había tenido una juventud hermosa, excitante y satisfactoria.

Alfie le sonrió. “Julia, ¿quieres irte de vacaciones? ¿Te gustaría ir a algún lugar conmigo?” Pero Julia negó con la cabeza. “No, Alfie. Para mí lo más hermoso es estar aquí contigo y sentirme completamente como tu esposa. Intento no pensar que el año ya terminó y un día tendrás que irte. No necesito la maravilla de un nuevo entorno para estremecerme de asombro. Me siento cómoda en tu abrazo, ningún milagro en ningún lugar del mundo podría ser más hermoso. Te debo mi curación, puedo caminar orgullosa y alta como cualquier otra mujer y ya no tener miedo de hacerlo. “Bueno, todavía tomo mi Ferrari, sólo por comodidad y nostalgia. Me he acostumbrado a la velocidad y me encanta cuando el viento sopla en mi pelo. Me alegro de que ya no tengas que tratarme como a una niña frágil, Alfie, sino como a una mujer hecha y derecha con buenos huesos”.

Alfie estaba de acuerdo con el hecho de que ninguno de los dos tenía ningún deseo particular de viajar. Se volcó en la investigación y en su trabajo, Julia desarmó su tesis y buscó un título para su tesis doctoral. El profesor quería una sugerencia porque Julia ya no era una pollita y no necesitaba ninguna orientación materna.

Su rutina diaria no había cambiado. Julia trabajó para IKEA durante aproximadamente dos horas todas las mañanas, manejando la correspondencia de los clientes con la ayuda de IA. A la hora del almuerzo fue en el Ferrari hasta el estanque y les dio a los pájaros pan duro y comida para pájaros rica en vitaminas. Esta hora era un punto de anclaje permanente en su rutina diaria, donde se sentaba junto a Alfie y podían discutir cosas que no tenían nada que

ver con el trabajo del día a día. Cosas del corazón, cosas del alma y cosas que se les metieron bajo la piel. Alfie, que había trabajado toda la noche como de costumbre, durmió en la cama de Julia esa mañana. Después del almuerzo se acostó con él y luego se lanzó a su nuevo proyecto, su tesis doctoral. Por la tarde, Alfie preparó un delicioso café Arabia que proporcionó un breve descanso. Por supuesto, nunca dejó de conseguir galletas o pasteles dulces para acompañar su café.

La tarde del martes todavía pertenecía a su alma gemela Yvonne, cuya vida amorosa siempre se parecía a un viaje en tren de gran altura. Por supuesto, Alfie se acostó junto a las chicas cuando sus labios jadearon con avaricia y lujuria y agarró los labios de las demás, acarició los cuerpos de las hermosas chicas de manera voluptuosa y placentera. Alfie nunca había sido tan cercano y tan directamente involucrado en una amistad de chicas tan intensa en su vida, pero se sintió completamente cómodo consigo mismo cuando las chicas lo incluyeron en su sexo chica-chica sin ningún problema innecesario.

El estricto rechazo de Julia a los incansables avances de Yvonne se relajó sorprendentemente porque Yvonne irresistiblemente lo absorbió hacia ella como un imán. Julia y él nunca volvieron a hablar sobre su anterior rechazo a la opción de Yvonne; Los ataques de Yvonne se habían vuelto normales. La cabecita de Baco besó a ambas niñas con pasión y él estaba tan feliz como un niño con dos conos de gofre y dos bolas de helado de 5. Participó con entusiasmo en las discusiones porque había pasado suficiente tiempo con Yvonne para poder encontrar su camino en su laberinto de almas. Alfie sonrió feliz porque las dos niñas realmente se querían con todo el corazón, como hermanas, como gemelas. Sus caracteres podrían ser tan diferentes como el oro y el platino, pero cada uno era un metal precioso. Realmente.

Las dos niñas se despertaron y se estiraron cómodamente, mientras los gatitos ronroneaban. Alfie besó los labios de Yvonne y le preguntó cómo era posible que se hubiera convertido en una hetaera devoradora de hombres. Yvonne sonrió, “¿¡Hetaera devoradora de hombres!?” Ella sacudió la cabeza con una sonrisa: “Estarás un poco decepcionada, querida. La respuesta corta sería que soy la hija de mi madre, porque ella era una verdadera hetera devoradora de hombres, si eliges llamarla así. Para una respuesta

detallada, necesito un cigarrillo para mantener mis dedos ocupados". Alfie encendió un cigarrillo para ella y Julia. Julia se acurrucó en el regazo de su amiga y la miró. "Bueno, mi mamá me dio un ejemplo de lo que quieres decir con una hetera devoradora de hombres. En consecuencia, un día ella desapareció, dejando a su papá una nota de despedida sin sentido, y nunca más se la volvió a ver. Mi papá, el incondicionalmente leal comandante de policía Pospischil, se vino abajo como un castillo de arena. Se retiró, comenzó a beber y buscó a tal o cual vecino para tener relaciones sexuales.

Pero yo, un rebelde de 15 años, lo espié y descubrí cuán disolutos y apáticos eran estos vecinos: manzanas sucias y podridas sin ningún dinamismo, nada más que basura dispuesta. Entonces decidí seducirlo, sujetarlo entre mis muslos y mostrarle de lo que es capaz su chica, mucho más que sus vecinos mojados y sucios. Recordando lo que había aprendido de mamá, agarré al pobre y lo obligué a convertirse en mi primero y único. Por poco tiempo floreció, durante unos tres años aró con entusiasmo en mi surco y sembró sus semillas. Amaba mis pechos y dejó de beber de un día para otro. Mamá siempre había mirado con extrañeza el florecimiento y brote de mi cuerpo de niña. ¡Oh, qué orgullosa estaba de mis tetas! Se los oculté a papá hasta que estuvo listo para dejar de beber. Fue puro chantaje, nada más. Cuando cumplí 18 años, me entregó cinco cuentas bancarias llenas hasta rebosar. "Todo mi dinero negro, Yvonne, úsalo sabiamente y haz algo con tu vida, ¡no lo desperdicies como tu mamá!" Se fue y nunca regresó.

Empecé a estudiar, estudié con diligencia e hice mi primer doctorado a los 24 años. Apenas toqué los ahorros de papá, recibí una pensión después de él porque lo creían muerto. Cuando se fue sentí un vacío en mi alma, un vacío enorme. Ahora perseguí muchachos, plantas jóvenes e incorruptas y las devoré con avidez para llenar el vacío. Debía haber cientos de angelitos con cabezas rizadas y cuerpos intactos, pero no podían llenar el vacío, sólo podían trabajar diligentemente en el surco, pero eso todavía era muy insatisfactorio.

Mis amantes crecieron y se hicieron más numerosos, pero cada uno era más estúpido que el anterior. Uno *doctora* echar un polvo, sí, muy bien podrían hacerlo. Pero ni siquiera sabían deletrear la palabra "doctor". Empecé a estudiar filosofía y se cruzó en mi ca-

mino un pequeño usuario de silla de ruedas. No éramos lesbianas, pero a las dos nos encantaba hacer el amor porque podía identificarme con su enfermedad. Nuestras dos libidos son igualmente exuberantes y eso supera con creces la enfermedad. Por fin un socio que podía deletrear todas las palabras extranjeras. Resulta que estoy muy contento con Julia y puedo, con la conciencia tranquila, dejar que uno o dos estúpidos aren en mi surco noche tras noche, porque a mí también me encanta arar. —esa fue la versión larga, Alfie. Y sí, el hecho de que también sepas deletrear bien es un verdadero golpe de suerte". Alfie la tomó en sus brazos y acarició sus grandes pechos. "Gracias por decirme eso, complementa mi imagen de ti".

Alfie no se permitió enfadarse ni deprimirse. No, no siempre se podía simplemente ganar. Algunos contactos quedaron infructuosos, sin respuesta o sin sentido. A veces encontraba el material original ofrecido, pero o ya lo tenía o no era adecuado para su colección. Luego miró con tristeza los retratos de sus hijos Waltraud y Heinrich. "Sigue así, no desistas. Sigue mejorando y presentando tu tesis doctoral hasta que sea aceptada". Les había dicho esto una y otra vez, él era su padre y no un cuidador ajeno. Las sonrisas de sus hijos siempre lo animaban. Abordó la siguiente pieza, un Vasco da Gama que desafió las tormentas del Océano Índico. Y la idea de encontrar paz y dormir en la cama de Julia a la mañana siguiente era reconfortante.

Julia, a su vez, luchó con la materia, con los dioses del Olimpo. "Leda y el cisne" ya se había tratado extensa y detalladamente en su tesis, pero ella no quiso ni pudo extenderse más sobre el tema. Leyó los mitos y leyendas una y otra vez. Hera, la hermana y esposa del padre de los dioses Zeus, y el propio Zeus siguieron siendo el hilo conductor que lo unía todo.

Julia se reclinó y estiró su espalda encorvada para aliviar la tensión. Quería ponerle un título a su tesis doctoral: "El Imperio Olímpico", "El Imperio del Olimpo" o algo así. Ella había garabateado "El Zeus controlado por el gallo y su no menos impura Hera" en una hoja de papel y debajo escribió: "Cómo los dioses adictos al sexo destruyeron sin sentido el propio Olimpo". Pero luego la nota acabó en la basura.

Había recogido material, lo organizó con cuidado y había bastante:

---

Hera siguió sus escapadas con celos y con cara demacrada, mientras su marido Zeus perseguía audazmente a todas las diosas jóvenes y hermosas y se mezclaba con la gente de la Tierra para poseer y arruinar a sus hijas y esposas:

**Métis**, el Titán de la Sabiduría: el primer amante de Zeus. Como estaba profetizado que su hijo derrocaría a Zeus, devoró a la embarazada Metis. Más tarde, la hija Atenea emergió directamente de la frente de Zeus con un fuerte dolor de cabeza.

**Ieto**, otro Titán: Zeus la dejó embarazada antes o durante su matrimonio con Hera. Hera persiguió a Leto sin piedad y le prohibió cualquier terreno firme que le permitiera dar a luz. En la isla flotante de Delos, Leto finalmente dio a luz a los gemelos Apolo y Artemisa.

**Deméter**, la diosa de la agricultura: Zeus se apareó con su hermana, en forma de serpiente, según algunos mitos tardíos. De esta unión surgió Perséfone, quien más tarde se convirtió en reina del inframundo.

**Mnemósine**, el Titán de la memoria: Zeus la visitó en forma de pastor. Durmieron juntos durante nueve noches seguidas y engendraron a las nueve musas, las diosas patronas de las artes.

Con las mujeres mortales, Zeus utilizó sus habilidades de transformación de manera particularmente creativa para pasar desapercibido o para seducir, inseminar e impregnar a las mujeres:

**Europa**, una princesa fenicia: Zeus se transformó en un bello y manso toro blanco. Cuando Europa se subió a su espalda, la secuestró al otro lado del mar hasta Creta. Nuestro continente hoy lleva su nombre.

**Ieda**, la reina de Esparta: Zeus se acercó a ella en forma de un majestuoso cisne buscando protección de un águila. Luego, Leda dio a luz dos huevos, de los cuales, entre otras cosas, nació la bella Helena (la causa de la guerra de Troya).

**Dánae**, una princesa de Argos: Su padre la encerró en una torre de bronce subterránea porque un oráculo dijo que su hijo lo mataría. Zeus todavía acudía a ella, como una lluvia dorada que caía en su regazo. Ella dio a luz al héroe Perseo.
**Alcmena**, la madre de Heracles: Zeus tomó la forma exacta de su marido Anfitrión, que estaba en la guerra. Hizo que la noche durara tres veces más de lo normal para aprovechar al máximo su tiempo con ella. El resultado de esa noche fue el héroe más famoso de la antigüedad: **Heracles**
**Sémele**, una princesa de Tebas: Zeus la amaba en forma humana. Sin embargo, la celosa Hera persuadió a la embarazada Sémele para que le pidiera a Zeus que se mostrara en su verdadera y divina gloria. Como ningún mortal sobrevive a esto, Sémele murió quemada en el fuego del rayo. Zeus salvó al feto, lo cosió en su propio muslo y luego dio a luz. **Dioniso**, el dios del vino.

El deseo de Zeus no se limitó al género. Se enamoró del príncipe troyano. **Ganímedes**, la más bella de todos los mortales. En la forma de una enorme águila, Zeus secuestró al joven y lo llevó al Olimpo, donde trabajó como copero de los dioses y se convirtió en el amante de Zeus.

---

Julia se acurrucó contra la rodilla levantada de Alfie y continuó leyéndole sus notas:

---

Zeus, el disoluto, estaba lejos de terminar sus incursiones entre los muslos divinos y terrenales,

**eurínomo**, una Oceánida, una diosa del mar: Zeus sedujo a esta hija de Océano. De esta conexión surgieron las tres Caritas (en la mitología romana, las Tres Gracias), que son la encarnación de la gracia, la belleza y la serenidad en el séquito de Afrodita.
**Justicia**, la diosa de la ira justa: Némesis quería desesperadamente escapar de Zeus y se convirtió en un ganso mientras escapaba. Zeus descubrió el truco, se transformó en cisne y la abrumó. Luego, Némesis puso un huevo, que fue en-

contrado por los pastores y entregado a Leda; de este huevo nació la famosa Helena.

**Asteria**, el Titán de las Estrellas: Para escapar de la implacable persecución de Zeus, Asteria se transformó en codorniz y se arrojó al mar. Allí se transformó en una isla flotante llamada Asteria, que más tarde pasó a ser conocida como Delos, el mismo lugar donde su hermana Leto encontró refugio para dar a luz a Apolo y Artemisa.

**Antíope**, otra princesa de Tebas: Zeus se acercó a ella en la extraña forma de un sátiro borracho y salvaje (una criatura mítica lasciva con patas de cabra). Antíope quedó embarazada y dio a luz a los gemelos Anfión y Zetos, los posteriores constructores de las murallas de la ciudad de Tebas.

**Egina**, una ninfa del río: Zeus la secuestró y la llevó a una isla deshabitada en forma de fuego ardiente o de un águila enorme. Su padre, el dios del río Asopos, persiguió furiosamente a Zeus, pero fue repelido por sus rayos. La isla recibió su nombre de Egina; Su hijo Aiakos se convirtió en abuelo del héroe Aquiles.

**elara**, una princesa mortal: Temiendo la despiadada venganza de Hera, Zeus escondió a la embarazada Elara en las profundidades de las cuevas más oscuras. Allí dio a luz al gigante Tityos. Debido a que Tityos creció tan gigantesco, desgarró el útero de su madre al nacer, razón por la cual a menudo se le considera el hijo de la tierra (Gaia).

**Calisto**, una ninfa del séquito de Artemisa: Calisto había hecho voto de castidad. Para ganarse su confianza, Zeus rápidamente se transformó en su propia hija, la diosa Artemisa. Cuando Calisto quedó embarazada, se descubrió el fraude. La enojada Hera la convirtió en oso. Más tarde, Zeus los salvó de la caza colocándolos en el cielo como la constelación de la Osa Mayor.

---

La voz de Julia tembló mientras le leía todo esto a Alfie. Ella estaba en medio de su tema, en medio de las intrigas, los engaños y los excesos sexuales del Olimpo, porque por supuesto Zeus no fue el único que se metió con las diosas y las muchachas de la tierra.

Es sólo que los otros dioses eran mucho más hábiles en ocultar sus fechorías y sus desastres al mundo. Los narradores y escritores de mitos frotaron sus plumas sobre Zeus y no tuvieron la paciencia para contarnos cómo estos tipos empujaron a las diosas y doncellas terrenales a un rincón secreto y descaradamente buscaron debajo de los intocables, su ropa interior. La intocable, porque si alguien la tocaba siempre era violación. En silencio, en secreto y sin que nadie se diera cuenta, hicieron lo que hizo el padre de los dioses y arrancaron a los intocables de las niñas. La saliva goteaba de las comisuras de sus bocas mientras estos tipos se entusiasmaban con su desnudez. Así violaron, copularon y arruinaron a las muchachas, que temblaban de vergüenza, asco y miedo.

Julia, desafiante, se secó una lágrima de enojo que le corría por el rabillo del ojo. ¿¡Cuántos destinos, sagas y leyendas nunca quedaron escritos sobre estas estafas!?

---

Las incursiones de Zeus para meterse en la ropa interior de las mujeres más inalcanzables a menudo terminaban de manera deprimente:
la bella reina **Lamia** Fue amado por Zeus, lo que provocó la extrema ira de Hera. Hera mató a todos los hijos de Lamia y la privó del sueño. Loca de dolor, Lamia se convirtió en un monstruo devorador de niños. Zeus, lleno de compasión, al menos le dio la capacidad de sacarse sus propios ojos para que finalmente pudiera dormir sin las terribles imágenes frente a sus ojos.

Pero Hera, la esposa de Zeus, era considerada el epítome de la fidelidad conyugal y la castidad, aunque probablemente permitió que sucedieran muchas cosas en secreto sin que nadie se atreviera a dejar constancia de ello por escrito. ¿O tal vez lo sea? Julia sacó las leyendas del viejo Thibault y las añadió a su resumen de Hera. Pero ahora revisó las notas y fragmentos de Hesíodo. ¿No hubo alguien que se abrió paso bajo la ropa interior de Hera, que con descaro y furia penetró entre sus divinos y tan castos muslos de madre?

El amante secreto: **Endimión** Este es probablemente el fragmento más fuerte de una aventura real: según los escritos del antiguo poeta Epiménides (y fragmentos antiguos de Hesíodo), la bella mortal Endimión era una amante secreta

de Hera, y probablemente no la única. Ella permitió libremente que esta hermosa mortal penetrara tanto bajo su ropa interior como entre sus muslos blancos como la nieve para calentarse con su calor.
Cuando Zeus descubrió el asunto, estaba fuera de sí de celos. Como castigo, Zeus condenó a Endimión a un sueño eterno e interminable. (En los mitos más populares, esta historia se atribuye a la diosa de la luna Selene, pero en las historias más antiguas existe con una descripción abundante de la insaciable y divina lujuria carnal de Hera).
Concepción con una sola mano: **Hefesto** Cuando se trata de infidelidad en el sentido más amplio, hay que considerar el embarazo de Hera con el dios herrero Hefesto. La Inmaculada Concepción: Enfadada porque Zeus dio a luz a Atenea sola (de su cabeza), Hera decidió engendrar también un hijo sin Zeus. La variante secreta: Sin embargo, en algunas leyendas muy raras y diferentes, se rumorea que Hera no concibió a Hefesto únicamente gracias a su fuerza de voluntad, sino que se unió felizmente con el gigante Partenio, uno de los oponentes más vehementes de Zeus, para poder derrotarlo.
Buscado y atacado: **Ixión** y los gigantes. Hay hombres que amaban tanto a Hera que intentaron seducirla en secreto y presionarla para que copulara.
**Ixión**, el rey mortal estaba tan obsesionado con Hera que intentó acercarse a ella en secreto en un banquete en el Olimpo. Al parecer, Hera siguió el juego, pero puso una nube (Nephele) en su cama que se parecía exactamente a ella. Ixión no se dio cuenta y Zeus lo desterró a una rueda eternamente ardiendo en el inframundo por este intento de adulterio.
**Porfirio**, el rey de los gigantes fue llenado por los dioses del amor de un deseo tan loco por el secreto de Hera entre sus muslos que la agarró en medio de la pelea (la gigantomaquia), le arrancó la ropa y ya estaba en proceso de tomarla cuando Zeus lo detuvo con un rayo.
Antes de ser incorporada a la mitología griega como la "esposa de Zeus", Hera era una mujer poderosa e independien-

te. **Diosa madre de los tiempos prehistóricos**, no reacio a lo carnal. En estos antiguos cultos locales (especialmente en Argos) ella probablemente tenía sus propios compañeros mortales y divinos, que más tarde fueron eliminados sistemáticamente de las historias por los sacerdotes de Zeus para asegurar la supremacía del padre de los dioses.

Pero ¿quiénes eran estos hombres que desafiaron a la muerte y trataron de seducir a Hera, meterse bajo su ropa interior y abrirse paso descaradamente entre los muslos divinos?

**Ixión**, Rey de los Lápitas: estaba invitado en el Olimpo y trató de seducir a Hera. Zeus vio a través de él y formó una nube a imagen de Hera (la dulce Néfele). Ixión se apareó con esta nube (de la que surgieron los centauros). Como castigo por el intento de adulterio con la reina de los dioses, Zeus encadenó a Ixión a una rueda eterna y ardiente en el inframundo.
**Endimión**: En algunas leyendas raras, el joven mortal logró aparearse con Hera. Entonces Zeus lo castigó con un sueño eterno e interminable.
**yo** Cuando Zeus sedujo a Ío, Hera los sorprendió a ambos. Zeus rápidamente convirtió a Io en una vaca blanca para esconderla. Venganza: Hera actuó despistada, exigió la vaca como regalo y colocó al gigante de cien ojos Argos como guardia para que Zeus ya no pudiera acercarse a ella. Después de que Hermes matara a Argus en nombre de Zeus, Hera envió un enorme avispón que continuamente picaba a la vaca-Io y la volvía loca por toda la tierra. En memoria de Argos, Hera puso sus cien ojos en las plumas de su animal favorito, el pavo real.
**Sémele** Cuando la mortal Sémele quedó embarazada de Zeus, Hera se transformó en una vieja nodriza y sembró dudas en el corazón de Sémele sobre si su amante era realmente el padre de los dioses. Ella persuadió a Sémele para que exigiera un juramento inquebrantable a Zeus: debería mostrarse ante ella en su verdadera forma divina. Zeus tuvo que obedecer, y como ningún mortal puede sobrevivir a la

vista de relámpagos y truenos puros, Sémele murió quemada en el acto.

**Ieto** Cuando el titán Leto quedó embarazada de los gemelos Apolo y Artemisa, Hera impuso una prohibición mundial. Juró que ningún lugar de la tierra en el que el sol hubiera brillado jamás permitiría que Leto diera a luz. También envió a la pitón a cazar a Leto. Leto encontró refugio por primera vez en la isla flotante de Delos, que no se consideraba tierra firme.

**Calisto** Después de que Zeus dejara embarazada a la ninfa Calisto, los celos de Hera volvieron a atacar. Convirtió a la hermosa niña en un oso peludo. Años más tarde, el propio hijo de Calisto, el cazador Arkas, conoció al oso y, sin saberlo, quiso dispararle. Zeus evitó la tragedia en el último momento y colocó a ambas en el cielo como constelaciones (Osa Mayor y Osa Menor). Pero incluso entonces Hera se vengó: prohibió a la diosa del mar Tetis permitir que los osos se bañaran (hundieran) en sus aguas, razón por la cual estas constelaciones son circumpolares hasta el día de hoy y nunca tocan el horizonte.

**Heracles** El mayor odio de Hera era hacia el héroe Heracles, el hijo de Alcmena. Incluso cuando él era un bebé en la cuna, ella envió dos serpientes gigantes venenosas para asesinarlo (sin embargo, el pequeño Heracles simplemente las estranguló). Más tarde, ella lo golpeó con una locura temporal, lo que lo llevó a matar a su propia esposa e hijos; los famosos "12 trabajos de Heracles" posteriores expiaron este acto. El odio de Hera hacia Heracles era tan profundo que incluso su nombre era una ironía del destino: Heracles traducido significa "Gloria de Hera". Toda su existencia y todas sus hazañas heroicas se basaron únicamente en el hecho de que el acoso de Hera lo obligó a superarse a sí mismo.

Incluso antes de su nacimiento, Hera retrasó su parto para que su primo Euristeo naciera primero y así recibiera el derecho al trono. Cuando Heracles tenía unos meses, Hera envió dos enormes serpientes venenosas a su guardería. Mientras su hermano gemelo Ificles huía gritando, el hijo de los dio-

ses agarró a los reptiles con sus propias manos y, riendo, los estranguló.

Existe un extraño mito sobre cómo Heracles logró su inmortalidad. Zeus colocó en secreto al bebé dormido Heracles sobre el pecho de la dormida Hera para que pudiera beber la leche de la divina madre. Cuando Hera se despertó y notó al extraño niño, lo empujó bruscamente. La leche que salpicó el espacio formó la Vía Láctea (galaxia, derivada de la palabra griega para leche: gala).

Heracles creció, se casó con Megara y tuvo hijos. Hera, incapaz de soportar su éxito, lo invadió una repentina y violenta locura. En este estado, consideró a su propia familia como enemiga y los mató. Cuando recobró el sentido y comprendió la tragedia, acudió al Oráculo de Delfos, profundamente traumatizado. Como expiación, tuvo que ponerse al servicio del rey Euristeo: Hera dictó en segundo plano las famosas 12 tareas irresolubles (como luchar contra la Hidra o atrapar al perro del infierno Cerberos). En casi todas las tareas, Hera envió monstruos u obstáculos adicionales para verlo fracasar. Cuando Heracles finalmente murió por el veneno del centauro Neso y su parte mortal fue quemada, Zeus elevó su alma inmortal al Olimpo. Una vez allí, sucedió lo imposible: Hera hizo las paces con él. Su resistencia sobrehumana le había infundido respeto. Para sellar la paz, Hera lo adoptó ritualmente y le dio a su propia hija Hebe (la diosa de la juventud) como esposa.

**La plaga de Egina**. Cuando Zeus secuestró a la ninfa Egina y la llevó a una isla y engendró con ella a su hijo Aiakos, Hera no pudo atrapar a su amante de inmediato. Envió una terrible plaga de serpientes e insectos y una ola de calor tóxica por toda la isla de Egina. El agua del pozo se pudrió. Casi todos los habitantes humanos murieron en agonía. Desesperado, Aiakos oró a Zeus, quien luego transformó las hormigas de un árbol sagrado en humanos: los llamados mirmidones, que más tarde se hicieron famosos como los guerreros de élite de Aquiles en la Guerra de Troya.

**eco** La ninfa Eco no era en realidad la amante de Zeus, sino simplemente un peón sacrificado. Zeus usó la incesante

charla de Eco para entablar conversación con Hera mientras se divertía con otras ninfas en el bosque. Cuando Hera se dio cuenta del fraude, condenó a Eco a no poder volver a hablar nunca más. A partir de entonces, Echo sólo pudo repetir las últimas palabras que alguien más acababa de pronunciar: el origen de nuestro Echo actual.

**Ino y Atamas** Ino era hermana de Sémele (la madre de Dioniso). Después de la muerte de Sémele, Ino acogió al divino bebé Dioniso y lo crió en secreto disfrazado de niña para esconderlo de Hera. Hera se enteró. Infectó a Ino y a su marido, el rey Athamas, con una locura asesina. Atamas confundió a su hijo mayor con un ciervo y le disparó con su arco. Ino, completamente delirante, agarró a su otro hijo, lo arrojó a un caldero hirviendo y luego saltó con el cadáver por un acantilado al mar.

La reacción de los dioses olímpicos ante la extrema ira de Hera fue una mezcla de miedo, impotencia y resistencia pasiva. Dado que Hera era la diosa más poderosa del Olimpo y la esposa oficial del gobernante, casi nadie se atrevía a oponerse abiertamente a ella. Cuando sucedía, por lo general terminaba en caos. Los dioses respondieron a la vendetta de Hera de cuatro maneras principales:

La Rebelión: En un momento, la tiranía de Hera y los celos de Zeus irritaron tanto a los otros dioses que unieron fuerzas contra la pareja. Hera, Poseidón, Apolo y Atenea se amotinaron. Sorprendieron a Zeus mientras dormía y lo ataron a su cama con cien nudos. Se burlaron de él y quisieron redistribuir el poder. La ninfa marina Tetis, que se enamoró de Zeus, trajo en secreto para ayudar al gigante de cien brazos Briares, quien liberó a Zeus en poco tiempo. El castigo: Zeus fue despiadado. Como castigo, colgó a Hera del cielo con grilletes dorados en las muñecas y ató yunques a los pies. Tuvo que colgar dolorosamente sobre el abismo hasta que los otros dioses juraron no volver a rebelarse contra Zeus nunca más.

Muchos dioses sintieron profundamente por las víctimas de la ira de Hera, pero sólo ayudaron en secreto para no convertirse ellos mismos en un objetivo. Zeus a menudo recluta-

ba a su hijo Hermes (el mensajero de los dioses). Hermes fue quien puso a dormir al guardián de Ío (el Argos de cien ojos) y lo decapitó en nombre de Zeus. También rescató al no nacido Dioniso de las llamas del moribundo Sémele y lo llevó a un lugar seguro.

Como **leto**, embarazada de Apolo y Artemisa, fue perseguida por Hera por toda la tierra y no se le permitió dar a luz en ningún lugar, los dioses del mar deliberadamente miraron hacia otro lado cuando la isla flotante de Delos concedió asilo a Leto. Ayudaron a Leto a eludir la maldición sin atacar a Hera de frente.

Los propios hijos de Hera tenían una relación extremadamente dividida con los arrebatos de ira de su madre. Hera arrojó a Hefesto del Monte Olimpo después de su nacimiento debido a su fealdad. En venganza, más tarde construyó un magnífico trono dorado y se lo regaló. Cuando Hera se sentó, unos grilletes invisibles se cerraron de golpe. Ningún dios podría liberarla. Sólo cuando Dioniso emborrachó a Hefesto y lo llevó de regreso al Olimpo en un burro, se dejó convencer de liberar a su madre como esposa a cambio de la bella Afrodita.

**Ares**, el dios de la guerra: era el único que a menudo compartía la ira de Hera. Durante la Guerra de Troya, Hera llevó repetidamente a Ares al campo de batalla para destruir a los troyanos, simplemente por venganza porque el príncipe troyano Paris había elegido a Afrodita y no a Hera en un concurso de belleza.

Ninfas, dioses de los ríos y deidades menores temblaron ante Hera. Cuando Zeus sedujo a una ninfa, incluso sus propias hermanas a menudo se alejaban de ella para evitar caer en el punto de mira de Hera. Cuando el dios del río Asopos intentó rescatar a su hija Egina, que había sido secuestrada por Zeus, ningún dios lo ayudó: todos observaron en silencio cómo Zeus lo rechazaba con un rayo, porque nadie quería arriesgarse a la posterior venganza de Hera en toda la región.

La posición de Hera era tan inviolable que el Olimpo era esencialmente un campo minado político permanente: todos

conocían los asuntos de Zeus, pero todos fingían no ver nada para no poner en peligro la frágil paz en los cielos.

Atenea y Apolo tenían relaciones extremadamente diferentes con su madrastra Hera. Ambos eran hijos ilegítimos de Zeus y, por tanto, prueba viviente de su infidelidad. Pero mientras Atenea se convirtió en la aliada más cercana de Hera, la relación entre Apolo y Hera estuvo marcada por una profunda desconfianza y recuerdos traumáticos. Así trataron los dos prominentes hermanos de los dioses con la celosa reina de los dioses:

**Atenea**, la diosa de la sabiduría y la guerra estratégica, era la hija favorita absoluta de Zeus. Salió directamente de su mente. Como no tenía una madre biológica en el sentido clásico (Zeus había devorado a la embarazada Metis), no representaba una amenaza directa ni un recordatorio de una "otra mujer" para Hera. Al igual que Hera, Atenea era guardiana del orden estatal, la civilización y la ley. Ambos despreciaban la fuerza bruta (encarnada por Ares). El príncipe troyano Paris eligió a Afrodita como la más bella en el famoso concurso de belleza. Hera y Atenea quedaron profundamente heridas en su orgullo. En la Guerra de Troya, las dos diosas trabajaron mano a mano para destruir sin piedad a los troyanos. Hicieron planes en segundo plano y manipularon juntos el campo de batalla. A pesar de su cercanía con Zeus, Atenea fue lo suficientemente sabia como para ver cuando su padre se volvía demasiado tiránico. Participó activamente en el intento de asesinato vinculante de Hera contra Zeus (descrito anteriormente). Sin embargo, Zeus la perdonó más rápidamente que los demás.

La relación entre **Apolo**, el dios de la luz, la música y la profecía y Hera fue envenenada desde el principio. Nunca había olvidado la brutal búsqueda de Hera por su madre embarazada, Leto. Apenas cuatro días después de su nacimiento en la isla de Delos, el recién nacido Apolo tomó un arco y una flecha y mató a la pitón, el monstruo que Hera había enviado para matar a su madre. Apolo pasó toda su vida protegiendo a su madre Leto del constante acoso de Hera.

Cuando Hera incitó al gigante Ticio a violar a la bella Leto, Apolo y su hermana gemela Artemisa no dudaron en sustituir a su madre: juntos derribaron al gigante con una lluvia de flechas envenenadas.
En la guerra de Troya, Apolo y Hera eran enemigos acérrimos. Mientras Hera apoyaba a los griegos, Apolo protegía a los troyanos (particularmente a Héctor) e incluso envió una plaga devastadora al campamento de los guerreros griegos favoritos de Hera.
En el Monte Olimpo reinaba una paz armada y helada entre los dos. Apolo respetaba el poder de Hera como reina, pero en general se mantuvo alejado de ella. Hera, a su vez, sabía lo poderosas y mortíferas que eran las flechas de Apolo y evitó provocarlo directamente.
Atenea utilizó su sabiduría y habilidad diplomática para coexistir con Hera en igualdad de condiciones y luchar contra enemigos comunes. Apolo, por otro lado, siguió siendo el hijo leal de su madre Leto durante toda su vida y siempre trató a Hera con una vigilancia fría y distante.

---

Alfie había escuchado atentamente a Julia. Ahora que miró al final de sus notas y dijo que tal vez era el 10% de su material, sacó una hoja de su mochila. “Mientras tanto, también investigué un poco y encontré en la Universidad de Tesalónica lo siguiente: una antigua leyenda oral. En la antigüedad, en los alrededores vivía una chica disoluta, la cachonda Kalkidike. Ella perseguía a los taciturnos y forzudos pastores de la zona y los conquistó, uno por uno, descaradamente e imparablemente. Dio a luz a trillizos y afirmó obstinadamente que el padre de los dioses, el propio Zeus, había Nadie la tomó en serio, sólo la anciana Hera, que sabía muy bien que Zeus no tenía nada que ver con eso. Estaba enojada por la audacia de la niña al convertirla en la península de Calcídica; sus hijos se convirtieron en los tres promontorios de Kassandra, Sithonia y Alfie, sonrió. “Sí, muy bien podría agregarlo al capítulo ‘Charlatanes, mentiras y cuentos falsos’. Gracias, Alfie, por encontrar tiempo además de tu trabajo para darme pequeños detalles”.

La tesis doctoral de Julia creció y creció, tuvo que empezar rápidamente a hacer una copia limpia y pronto completó las primeras 750 páginas. De hecho, había creado el Imperio Olímpico basado en la pareja de dioses Zeus y Hera y había producido un trabajo muy extenso sobre la pareja divina y sus carreras. Sí, aún quedaba

mucho por agregar, por armar notas a pie de página e inventar un poco de texto aquí y allá para que se leyera con fluidez y coherencia.

Alfie leyó su copia en limpio una y otra vez, su bolígrafo rojo detectaba incansablemente errores puramente gramaticales o que distorsionaban el significado. Pero estaba convencido de que la tesis doctoral de Julia recibiría gran entusiasmo y reconocimiento académico.

Julia, pensativa, chupó la punta de su bolígrafo. Todo el mundo hablaba de Zeus, el tipo era el seductor e impregnador más diligente en la historia de los dioses. Pero nadie habló de Hera. Ella encarnaba la fidelidad conyugal, la imagen de la esposa fiel y firme que tenía por marido a un glotón, al pobre y lamentable. Pero fue precisamente este énfasis políticamente sensato en los pilares del matrimonio, que se suponía mantenían unida la vida social, la gran mentira de los historiadores. Una Hera firmemente casta fue el punto de anclaje para mantener la ley y el orden.

Aquí es donde Julia quería empezar. Investigó y profundizó en las profundidades de la mitología griega antigua para sacudir la imagen de pureza de Hera. No le convenía en absoluto mostrar solo al disoluto padre de los dioses, mientras su esposa tenía el chaleco más limpio del Olimpo. Eso fue injusto, porque Hera operaba silenciosamente con un bisturí, mientras que Zeus trabajaba con el ruido de un martillo. Perforó hasta que pudo desnudar a Hera, sólo un poco, pero aún así.

Julia escribió diligentemente, página por página.

---

Esta es la lectura más consistente y psicológicamente profunda de estos mitos secretos. Si miras las acciones de Hera de esta manera, la supuestamente “casta” reina de los dioses se convierte en una maestra de la guerra subversiva que vence a Zeus en su propio juego. Zeus continuamente humilla públicamente a Hera a través de sus innumerables aventuras con mortales, ninfas y diosas. Hera, que como gobernante del Olimpo no puede simplemente abandonarlo políticamente, elige la traición definitiva y oculta para su venganza: se deja aparear en secreto por sus archienemigos existenciales: los titanes y los gigantes cósmicos. En mi investigación,

esta dinámica de “represalia sexual” se puede identificar perfectamente en tres puntos:

La elección de socios:

¡Pura provocación contra el gobierno de Zeus! Hera no elige semidioses insignificantes por sus errores. Se dirige a los seres que más teme Zeus y que derrotó en brutales guerras cósmicas (Titanomaquia y Gigantomaquia):

**Talos** / Tifón: El dios sol cretense Talos o fuerzas primordiales cósmicas representan el antiguo orden que Zeus derrocó.

**Eurymedon**: Como Titán, encarna la generación de Kronos que fue desterrada al Tártaro por Zeus. Al dejarse copular por los titanes, Hera no sólo comete adulterio, sino también alta traición. Se vincula sexualmente con la oposición para producir hijos bastardos con el potencial de destronar a Zeus. Sin embargo, otros comentaristas antiguos (“enioi”) sugieren que se trató de una historia de amor secreta y romántica en la que Hera se entregó voluntariamente al Titán. En ambos casos, al involucrarse con Eurymedon (el gobernante de los gigantes salvajes) y permitirle aparearse lujuriosamente con ella, engendró un hijo con la facción anti-Zeus más peligrosa del universo.

¡La perversión de la venganza!

The deceived fraudster. La mayor debilidad de Zeus es su monumental orgullo (su ego). Hera knows this. Sin embargo, una infidelidad pública de su parte destruiría el sistema matrimonial que asegura su propia base de poder en la tierra. Entonces ella se venga en secreto: les da a los enemigos de Zeus lo que él más atesora: su cuerpo divino e intocable y se aparea con ellos. Obliga a Zeus a la humillación de tener que criar hijos cucos en su propia casa (el Olimpo) (como Hefesto o Prometeo), mientras él tiene que mostrar al mundo la farsa de un matrimonio perfecto. Ella le paga por sus “mil millones de infidelidades” socavando su supuesto control absoluto sobre el Olimpo desde dentro.

La maniobra del engaño biológico (la partenogénesis como

camuflaje).

Aquí es donde toda mi investigación cierra el círculo: desde esta perspectiva, la "concepción sin padre" (partenogénesis) de Hefesto, celebrada en los textos oficiales (Hesíodo), es el encubrimiento más ingenioso de la literatura mundial. Hera vende al Olimpo un adulterio y un hijo bastardo de un titán como un "acto feminista autónomo" sin un hombre. Utiliza el mito de la virginidad pura como escudo para evitar que Zeus la ejecute públicamente, mientras sabe en secreto exactamente quién fue realmente el padre del Dios del Fuego.

Julia se reclinó. Había un pasaje muy interesante, un diálogo ficticio entre Hera y Zeus sobre el intento de seducción. **Ixión**, quien estaba firmemente convencido de que se había apareado con la 'Dama de Hierro'.

En las sátiras de Luciano de Samosata ('Conversaciones con los dioses' del siglo II d. C.), el mordaz satírico sirio-griego escribió miniaturas humorísticas que se burlaban crudamente de la fe olímpica. En la quinta y sexta Conversación con los dioses, Zeus y Hera se sientan a la mesa durante una disputa matrimonial: Hera le hace una escena brutal a Zeus a causa de su último amante, el troyano Ganímedes. Ella lo acusa de destruir la dignidad del Olimpo. El chiste: cuando Zeus le grita arrogantemente que Ganímedes "lo besa mejor que ella", Hera simplemente sonríe con desdén en el subtexto de Lukian. ¿Por qué? Porque en el siguiente capítulo (Conversación VI) aparece el mortal Ixión, a quien Hera ha manipulado en secreto con tanta astucia que él cree que en realidad ha copulado con ella. Aquí, Luciano muestra el dilema de la amarga pareja: Zeus se jacta en voz alta de sus infidelidades, mientras que Hera en silencio lo castra por completo intelectual y sexualmente a través de los engaños de sus admiradores (los adulterios de las nubes).

El filósofo Crisipo de Soloi conmocionó al mundo antiguo con su análisis de una pintura altamente erótica, ahora perdida pero notoria en la antigüedad, sobre la obscena paradoja estoica. Representaba a Zeus y Hera en una pose ínti-

ma y explícita (Hera practicando sexo oral a Zeus). La sátira detrás de esto: los críticos antiguos usaron esta imagen para burlarse de la pareja de dioses. La traición oculta de Hera: Sin embargo, en la interpretación filosófica, esta imagen sirvió como evidencia de las verdaderas tácticas de Hera. Utiliza el acto más íntimo no por amor, sino para nublar los sentidos de Zeus. Al aparentemente someterse por completo a él y satisfacer sus impulsos, ella le roba su claridad mental. Es la realización visual de Dios Apate (el engaño de Zeus): ella lo silencia en la cama para poder forjar sus alianzas secretas con sus enemigos (como sus apareamientos secretos con los titanes o los dioses cretenses o el apoyo a los griegos ante Troya) a sus espaldas.

En ningún lugar se encuentran más brutalmente que en el Canto 15 de la Ilíada, inmediatamente después de que Hera seduce a Zeus con el cinturón mágico de Afrodita en el monte Ida y lo envía a un sueño profundo. El despertar de Zeus: Zeus se despierta y ve que los griegos están en guerra porque Hera lo traicionó. Él se enfurece, amenaza con golpearla y le recuerda cómo una vez la colgó del cielo con yunques atados a sus pies como castigo. La obra maestra de Hera: Hera ni siquiera se inmuta. Ella hace un juramento (deliberadamente ambiguo) junto al río Estigia de que ella no instigó al dios del mar Poseidón. Miente fríamente al padre de los dioses en la cara mientras todavía huele su acto compartido. Ella desarma su ira física con un muro de palabras inteligentes y fingida inocencia. Zeus es impotente ante esta combinación de atracción sexual y perfecta sangre fría.

Julia considera citar textualmente el diálogo entre Zeus y Hera de los Diálogos con los dioses de Luciano:

---

hera
¡Zeus! ¿Qué opinas de este Ixión?

ZEUS
Querida, creo que es un muy buen hombre y un tipo agradable. Si no fuera digno de nuestra sociedad, no estaría aquí.

hera
¡Él es indigno! ¡Es un villano! ¡Envíalo lejos!

ZEUS
¿Oh? ¿Qué estaba haciendo? Realmente necesito saberlo.

hera
Esto es algo que definitivamente necesitas saber; aunque casi no sé cómo decírtelo. ¡Este desgraciado!

ZEUS
Oh, oh; Si es un "desgraciado", definitivamente debes contarmelo todo. Sé lo que significa "desgraciado" gracias a tu lengua inteligente. ¿Qué, se acostó contigo? ¿Te apareaste, te inseminaste?

hera
¡Y conmigo! ¡Conmigo de todas las personas! Esto lleva mucho tiempo así. Al principio, cuando seguía mirándome, no tenía idea... Y luego suspiró y gimió; y cuando después de beber le di mi copa a Ganímedes, él insistió en tomarla, dejando de beber para besarla y acercársela a los ojos; y luego me miró de nuevo. Y entonces, por supuesto, lo supe. Durante mucho tiempo no quise contarte nada; Pensé que su ataque de locura pasaría. Pero cuando tuvo la osadía de saltar sobre mí durante el banquete, lo dejé llorando y arrastrándose después de la consumación, y tapándome los oídos para no tener que oír su insolencia, y vine a contártelo. Depende de usted decidir qué hará contra este malhechor.

ZEUS
¡Uf! Tengo un rival, lo descubro; y eso con mi propia esposa legítima. Hay un villano que bebió el néctar para sus propios fines. Bueno, no tenemos a nadie a quien culpar excepto a nosotros mismos: exageramos demasiado a estos mortales al permitirles venir a nuestra mesa de esta manera. Cuando beben nuestro néctar y contemplan las bellezas del cielo (¡tan diferentes a las de la Tierra!), ¿es de extrañar que se enamoren y hagan planes ambiciosos? Sí, el amor es omnipotente; y no sólo hacia los mortales: también nosotros, los dioses, hemos sido víctimas de ello.

hera
Se ha hecho mi señor; no hay duda de eso. Hace lo que quiere conmigo: engaña a mi marido. — Lo sigues a donde quiera y tomas el

puesto que él te ordene; eres su posesión, su juguete. Sé lo que será: dejarás a Ixión libre de culpa por acostarse con su esposa; ella es la madre de los Pirithous.

ZEUS
¡Recuerdas bien mis pequeñas escapadas! — Bueno, mi opinión sobre Ixión es la siguiente: nunca sería apropiado castigarlo o excluirlo de nuestra mesa; eso no se vería bien. No; porque te ama tanto, tan profundamente afectado -hasta las lágrimas, como tú me dices-

hera
¡Zeus! ¡¿Qué quieres decir?!

ZEUS
No te preocupes. Hagamos una nube a tu imagen y semejanza, y después de cenar, cuando esté despierto (cosa que hará, por supuesto, ya que está enamorado), la recostaremos con él. Ella lo liberará de su dolor: él imaginará que su deseo ha sido satisfecho.

hera
¡Nunca! ¡El villano arrogante!

ZEUS
Sí, lo sé. ¿Pero qué daño te puede hacer si Ixión conquista una nube?

hera
Pero él pensará que soy la nube; él actuará su mala voluntad conmigo tanto como quiera.

ZEUS
Ahora estás diciendo tonterías. La nube no es Hera y Hera no es la nube. Ixión será engañado; eso es todo.

hera
Sí, pero estos hombres son todos iguales: no tienen sensibilidad. ¡Me imagino que cuando llegue a casa presumirá ante todos lo mucho que disfrutó de los abrazos de Hera, la esposa de Zeus! ¡Incluso podría decirles que estoy enamorada de él! Y lo creerán; No tendrán idea de la nube.

ZEUS
Si dice algo así, pronto se encontrará en el inframundo, dando vueltas allí por toda la eternidad. ¡Esto lo mantendrá ocupado! Y le irá bien; No porque se enamorara (no veo ningún daño en eso), sino porque hablaba mucho.

---

Alfie no estaba muy entusiasmado. El diálogo ficticio entre la pareja de dioses no encajaba con el concepto general, aunque aquí Hera pretende describir libremente el acto involuntario con Ixios, lo que sin duda encajaría con la imagen que Julia tiene de Hera. Pero simplemente no encaja en el concepto. Julia permaneció indecisa. Probablemente Alfie tenía razón: el diálogo ficticio era y seguía siendo un cuerpo extraño. Y la fornicación de Hera estaba bien documentada en otros lugares; ella realmente no necesitaba el texto ficticio. Cansada, movió el diálogo de Lucian a una carpeta de archivo. Las leyendas del buen Thibault proporcionaron material suficiente para demostrar la disolución de Hera.

Julia había declarado en el prólogo de la obra que embellecería poéticamente los ejemplos y leyendas de las actividades del padre de los dioses a su propia discreción para que las historias fueran legibles. Por supuesto, esto no cambiaría el significado de los informes, pero sólo evitaría que esto o aquello parezca seco como el informe meteorológico. A Alfie le pareció bien y evitó elegantemente las críticas más estúpidas. Julia tenía buen presentimiento para hacer fluir estos pasajes inventados. Y, siguiendo una idea, ponía todos sus añadidos en cursiva para que el lector supiera qué era original y qué era ficción.

Yvonne también recibió una memoria USB con el manuscrito preliminar. Leyó con mucha atención y de hecho descubrió algunas inconsistencias que ni siquiera Alfie había notado. Julia suspiró aliviada, dos correctores que trabajaron con tanta precisión fueron muy valiosos para su trabajo. A veces, Yvonne hablaba de un pasaje u otro el martes por la tarde. Le parecía una cierta vergüenza que Julia se adhiriera estrictamente a las normas académicas y que no se equivocara al formular las cosas con demasiada libertad. Pensó que publicar un libro durante o después de su doctorado que ganara puntos con su texto revelador sería un paso acertado. Julia asintió, pero sabía que no lo haría. Quería una cátedra asistente en la universidad, no una carrera como escritora porno.

Celebraron la Navidad un martes para que Yvonne estuviera allí. Alfie encontró un mini árbol de Navidad y lo decoró con Julia. Dijo que no había celebrado la Navidad desde el suicidio de sus abuelos hace tres años. Alfie había comprado dos muñequitos y los había puesto debajo del árbol de Navidad; Eran la abuela y el abuelo, anunció. Los ojos de Julia se humedecieron, ahora estaba reconciliada con el universo porque la abuela y el abuelo estaban celebrando con ellos. Yvonne había asado un maravilloso Chateaubriand y comieron el festín a la luz de las velas, con una suave música navideña sonando por los parlantes. Julia suspiró, fue una Navidad maravillosa con su familia. Yvonne le regaló un pañuelo carísimo hecho de seda china y una pulsera bañada en oro del artista Frey. Alfie les dio a las niñas una dulce sonrisa y delicados y elegantes collares con un relicario que contenía una foto de los tres. Yvonne y Julia se reunieron y le compraron una pequeña caja de madera de Túnez, ricamente decorada con incrustaciones de nácar, donde podría esconder sus secretos. Alfie sonrió porque no tenía secretos. No había ningún Enigma, ningún Similacron ni ningún hocus-pocus a su alrededor, enfatizó.

Ambos celebraron la Nochevieja e Yvonne, armados con una botella de champán, en la Silverster Trail, en el centro de Viena. Julia yacía acurrucada en el pecho de Alfie en el sofá y escucharon el 'Concierto de Colonia' con Chick Korea, una pieza muy conmovedora que combinaba bien con el coñac añejo que Alfie había encontrado en algún lugar de las entrañas de Viena. Sólo el estruendo de los fuegos artificiales y el estrépito de los petardos perturbaron el hermoso concierto. Era su primera Nochevieja y quizá la única. Julia tenía lágrimas en los ojos. "¡Quédate, eres tan hermosa!" susurró las eternas palabras. Sí, habría vendido su alma al diablo si el hermoso momento persistiera. Realmente.

# Viento de Otoño

Alfie se despertó y se sentó abruptamente. Julia se había sentado a su lado y él inmediatamente vio que había estado llorando amargamente, con los ojos todavía completamente rojos. La atrajo hacia él, le pasó un brazo por los hombros y dejó que su cabeza cayera sobre su ancho pecho. "¿Qué pasa, querida", dijo en voz baja, "¿qué te preocupa?" Ella puso una mano sobre su hombro y empujó su rostro más profundamente en la curva de su cuello. "No es nada, Alfie, acabo de leer una historia increíblemente triste, me conmovió mucho". Alfie exhaló, gracias a Dios no era cuestión de que su tiempo aquí fuera limitado. "Cuéntamelo, Julia. Me gusta escucharte porque quiero entender qué es lo que te conmovió tan profundamente, mi amor".

Julia se levantó ágilmente, tomó algunos papeles del escritorio y luego volvió a sentarse en sus brazos protectores. "Te lo leeré, lo imprimí. No, no tiene nada que ver con los dioses. Hojeé un poco a Konrad, Bechstein, Schwab y otros del siglo pasado, sólo quería aclararme de vez en cuando mi obsesión con Hera. Sentí que me estaba perdiendo en las intrigas de los viejos historiadores, que siempre tenían que escribir pensando en la política y la sociedad. Tenían que ver a Hera como la protectora del matrimonio y la familia, describir, cada Se eliminaron rigurosamente algunas escapadas extramatrimoniales, aunque creo que no faltaron: encontré un fragmento en Schwab y me fascinó desde la primera línea. Te lo leeré, ¿vale? Alfie asintió y se sentó más cómodamente. Y Julia leyó:

---

La balada de Suheddin
Según Gustav Schwab.

---

Suheddin, encorvado sobre el cuello de su caballo, galopaba por el polvoriento camino del desierto, en dirección oeste, alejándose del amanecer. Sólo tenía una fina galabijah, una fina prenda exterior echada sobre sus hombros desnudos, y había huido precipitadamente. Le dio unas palmaditas en el cuello a su caballo. "¿Qué idiota te habría llamado 'Al Eajiz', el cojo? ¡Vuelas como un autén-

tico caballo de carreras, buen amigo!" El caballo meneó la cabeza con desaprobación. Por supuesto que no era tonto, ese tipo. Sólo cuando se subió un jinete desagradable actuó como un idiota para deshacerse rápidamente del tipo. Suheddin asintió. "Eres un tipo inteligente, querida, y además un buen amigo. Inmediatamente comprendiste que tenía que escapar rápidamente y me llevaste sano y salvo por las estrechas calles de Bagdad, pasando por todos los puestos de control y los secuaces del palacio. Reaccionaste ante mis pies descalzos, porque no uso botas ni espuelas. ¡Eres un tipo inteligente, Al Eajiz!"

Suheddin estaba tumbado junto a Su en el sofá, con la mano apoyada en el velo con el que ocultaba su cadera después de hacer el amor. Susurraban palabras de amor, tonterías, cosas del corazón. 'Cuando el corazón está lleno, la boca rebosa.' Y la vieja Aya de repente se quedó allí. "Debe irse inmediatamente, señor Suheddin, los secuaces del príncipe Mirza tienen órdenes de atraparlo y encerrarlo. ¡No deben encontrarlo aquí, con la princesa!" La buena solterona desapareció tan silenciosamente como apareció. Su, la princesa Suleika, se puso de pie. "¡Lo hizo, el viejo cerdo! ¡Dice tomarme por esposa, me levantó el velo de manera insolente e indecorosa, el viejo libertino, y la saliva goteaba de sus labios, esta vieja cabra sarnosa y cachonda! Debe haberte denunciado al Califa, porque es la única manera de atraparte o deshacerse de ti, ¡el perro cobarde!" Suheddin rápidamente envolvió al delgado Galabijah alrededor de sus hombros desnudos y besó a la princesa en los labios. "¡Regresaré tan pronto como pueda, mi amor!" Señaló con la barbilla hacia la cortina junto a una puerta. "¡Toma mi espada que está escondida detrás de la cortina, ama y sé valiente!" Rebuscó entre los cachivaches debajo del sofá. "Toma, una bolsa con unas cuantas monedas de plata, eso es todo lo que tengo a mano". Segundos después desapareció, silenciosamente con los pies desnudos, con su billetera y la delicada espada de Suleika en la mano.

Su caballo no necesitaba brújula ni instrucciones. Discurría por un camino polvoriento, al suroeste estaba el mar, el siguiente puerto. Su amo ciertamente quería ir al puerto de Basora, pensó el caballo, y era completamente lógico. Era la única dirección que tenía sentido. Suheddin miró atentamente hacia adelante, y sólo ocasionalmente miró hacia atrás, donde la ciudad dormida de Bagdad se alejaba lentamente detrás de las dunas de arena. Nadie lo siguió.

Sus pensamientos retrocedieron. Era un guardia de la guardia personal del califa, estaba de pie en la sala del trono, uno de los 50 soldados que estaban en fila frente al trono del califa. El viejo califa estaba completamente solo, sólo tres de sus esposas estaban sentadas aparte. Suheddin no podía creer lo que veía. La princesa Suleika, una de las hijas menores del Califa, lo miró fijamente. Por supuesto, discretamente, de lo contrario habría sido indecoroso. Conocía a la muchacha desde hacía mucho tiempo; A menudo estaba de servicio cuando los guardias custodiaban a las mujeres y niñas del palacio en el patio interior. Sí, tenían que llevar cántaros de agua fresca a las mujeres desnudas que se lavaban a la luz del sol, se echaban el agua de los cántaros unas sobre otras y se lavaban. Como todos los guardias, mantenía la vista baja cuando se acercaba a las damas. Un guardia tenía que ser ciego y sordo si atendía a las damas desnudas en el patio, moviéndose y de pie. Por supuesto que había mirado a todas las princesas desnudas, pero Suleika fue la única que lo miró abiertamente y con una sonrisa amistosa. Siempre miraba hacia otro lado, un guardia tenía que hacerlo. Pero su mirada ardía en la nuca de él. Y ahora, en la sala del trono, donde se discutía nuevamente esto y aquello, ella lo miró fijamente. Estaba parado como una estatua de mármol, eso es lo que hacen los guardias. Pero sus ojos se encontraron con su mirada amistosa y sonrojada.

El caballo dio un salto rápido, una serpiente yacía en medio del camino polvoriento. Al Eajiz sabía que no se podía jugar con las serpientes. Suheddin miró hacia atrás; todavía no se veía a ningún perseguidor. Y entonces, una noche, apareció en la habitación la solterona. Ella le hizo un gesto con la barbilla y él la siguió hasta el pasillo. “Soy Aya, una sirvienta de la princesa Suleika, señor Suheddin. La princesa le pide que suba al tejado oriental, en el momento en que sale la estrella Az-Zuhara. Sea puntual y discreto, señor Suheddin”, dijo Aya y se fue sin saludar después de asentir afirmativamente. Se sentó clavado en el lugar del patio, mirando fijamente hacia el oeste, y cuando Venus se elevó brillantemente en el horizonte, se deslizó hasta el techo del este. No había nadie a la vista, sólo la vieja Aya tosió brevemente. Se acercó silenciosamente a ella, vio a la princesa y se inclinó hasta el suelo. Ella le tendió la mano y él besó respetuosamente su ostentoso anillo. La Aya susurró: “Siéntate en el banco, princesa, yo estoy parada allí”. Este fue el primer encuentro de Suheddin con la princesa, y no sería el único.

El caballo no disminuyó la velocidad a pesar de que ya estaba cubierto de sudor. Suheddin vio a lo lejos la silueta de la oficina de correos. Tuvo que darle agua al caballo. Pero eso era peligroso; tal vez allí lo esperaba un grupo de secuaces. Pero la oficina de correos parecía desierta, probablemente la gente ya estaría durmiendo. Suheddin desmontó y se escondió detrás de una roca. No, en realidad no era una roca, sino un bloque de arena comprimido por el viento y el clima. Le dio una palmadita al caballo en el costado. "Ve muy despacio, veo un abrevadero allí. Bebe un poco de agua y vuelve, pero muy, muy tranquilo, mi grande". Al Eajiz sacudió su melena y trotó silenciosamente hacia el abrevadero. Bebió con avidez, miró a su alrededor y silenciosamente regresó junto a Suheddin. Continuó el viaje hacia el suroeste.

El soldado de la guardia personal del califa, Suheddin, no podía creer su suerte. La princesa Suleika estaba enamorada de él y le entregó su corazón a medida que se acercaban más. La leal sirvienta Aya hacía tiempo que le había mostrado la forma secreta de entrar en los aposentos de la princesa sin ser visto. La buena mujer sabía cómo era el corazón de su protegido y el guardia Suheddin tampoco le parecía un charlatán. Ella se mantuvo fiel para que él y Su, la princesa, pudieran pasar mucho tiempo en su sofá. Por supuesto que Aya era mayor, pero todavía sabía cómo funciona el amor. No pensó mucho en eso, la princesa era inteligente y astuta y encontraría una manera de atarle su tesoro.

El corazón de Suheddin se desbordó y le habló a su caballo sobre su amor. "Tú estuviste allí, amor mío, cuando mis ojos te buscaron en el vacío. Me diste de beber cuando tenía sed. Me diste pan cuando viste mi hambre. Me cubriste con tu velo cuando tenía frío en la noche". El caballo entendió cada palabra; sabía muy bien cuán dolorosas son las heridas que el amor inflige en el alma. "Tomé tu delicada mano blanca, amor mío, mientras caminaba sobre el abismo, ahí estabas a mi lado, guiándome. Besé las lágrimas de tus ojos cuando llorabas por el pájaro muerto en el alféizar de tu ventana. Besé el néctar de tus labios porque es más dulce que la miel. Lavé tus pechos blancos de alabastro con agua refrescante mientras el calor del Samum estrangulaba la ciudad. "Besé tus blancos lomos cada vez que te ponía nuevamente el velo, mi amor. Me escapé de ti llorando cuando los secuaces del príncipe Mirza intentaron agarrarme." El caballo Al Eajiz aguzó las orejas porque la súplica de amor de Suheddin tocaba su corazón. Pero el astuto

animal sabía que allí atrás, detrás de la oficina de correos 16, estaba el puerto seguro, allí tomarían un barco hacia la India o la tierra de Ophir y zarparían. Estarían allí antes del amanecer. Sólo tenía que distribuir su energía sabiamente, eso era importante para un caballo inteligente.

Los agudos ojos de Suheddin divisaron la oficina de correos más cercana; aparentemente también había varios albergues allí. Quizás pudiera encontrar comida para su caballo, porque aún les quedaba un largo camino por recorrer. Soltó un suspiro de alivio, la luz todavía estaba encendida en el establo. Probablemente podría comprar comida por unas cuantas monedas de plata si no lo estuvieran buscando allí. Se acercaron al establo con cuidado. Desmontó y corrió los últimos metros junto a su caballo. “Mi buen chico, quédate ahí junto a las yeguas, tal vez te den un poco de su comida”. Una ligera palmada en el flanco y el fiel animal entró trotando en el establo. Una yegua se hizo un poco hacia un lado y le dejó llegar a la comida. Suheddin no hablaba el idioma de los caballos, pero Al Eajiz debió utilizar su encanto masculino.

“La paz sea con vosotros”, saludó Suheddin al anciano que estaba trabajando la tierra con una escoba. “¡Y la paz sea contigo también, joven maestro!” respondió el hombre, dejando la escoba a un lado. “Ah, veo que su semental ha encontrado un lugar al lado de Lakia. Es una buena chica, créame, señor”. Suheddin sacó una moneda de plata de su bolso. “Se llama Al Eajiz”, gruñó, “¡y por supuesto pago la comida, buen hombre!” Pero él se defendió. “Vi la placa en la brida, el caballo proviene de los establos del califa. Los caballos de nuestro buen gobernante siempre son bienvenidos aquí. ¡No tienes que pagar nada, joven!” Suheddin dio un paso atrás. “El palacio ha puesto una recompensa por mi cabeza y definitivamente tendrás problemas si el Príncipe Mirza descubre que me estás ayudando”.

El viejo escupió al suelo. “¡Oh, ese! Que Dios me perdone, pero el príncipe es mi trasero. Él será nuestro próximo califa, y abandonaré el país en el primer barco que pueda el día de su ascenso, ¡así que ayúdame Dios!” Volvió a escupir al suelo. “¡Príncipe Mirza!” exclamó, sacudiendo la cabeza. “Digamos que si vienes directamente de Bagdad, probablemente tendrás hambre y sed. Puedes tomar una copa de vino, un muslo de pollo y un pan plano; yo no tenía mucha hambre esa noche”. Se acercó a una mesa pequeña e

hizo un gesto de bienvenida. “¡No te preocupes, lo pondré en la cuenta del príncipe, él puede pagarlo!” Suheddin sonrió. “Te meterás en problemas por ayudarme”. Pero el anciano lo despidió. “Dime, ¿qué idiota llama cojo a un semental tan magnífico, Al Eajiz? ¡No puedo encontrar uno cojo, joven señor!” Suheddin se rió: “Estoy en la guardia personal del califa, ¡que viva! Y siempre sonreímos y nos preguntamos ante el absoluto idiota que le puso ese apodo”.

Al Eajiz había comido y bebido del abrevadero. Le había prometido a la encantadora Lakia un tête-a-tête cuando regresara, y la buena chica resopló, sonrojada. Ahora estaba en la entrada y esperaba impaciente. Suheddin se levantó de la mesita y bebió la copa de vino. “¡Tienes mi agradecimiento, buen hombre! Y no dobleges demasiado tu vieja joroba cuando el príncipe pase. Él no sólo quiere el trono del califa, sino que también quiere usurpar a mi novia, profanar y deshonrar sus muslos blancos como la nieve. Esa es la razón por la que tengo que huir”. El anciano se despidió con un movimiento de cabeza y continuaron cabalgando, renovados.

La última oficina de correos. Cuando se sentó en la silla ya podía ver el mar. A la izquierda la escarpada sierra y a la derecha el mar. Y justo en el medio, donde discurría el camino, una cadena de hombres a caballo, tal vez un centenar.

Los captores del príncipe.

Al Eajiz se detuvo, vio que no había más camino. Y ahora un jinete se separó del medio y cabalgó hacia él. El corazón de Suheddin se apretó. Príncipe Mirza. El hombre que realmente quería tener a su princesa como esposa. El matón que audazmente le había arrancado el velo y contemplado su cuerpo perfecto como una libra de carne en el mercado. Quien no rehuyó hacer asesinar a él, su rival.

Enfrentarse a cien hombres armados no era una opción. Le dio unas palmaditas en el cuello a su caballo. “Creo, mi grande, que aquí es donde nos separamos. Me caeré en la arena y te llevarán de regreso al establo”. — Por mucho que Al Eajiz mirara a su alrededor, no había escapatoria. Atravesaría el medio de la formación y derribaría a los muchachos, simplemente se lo debía a Suheddin.

Las lágrimas volvieron a brillar en los ojos de Julia. “Aquí se rompe el fragmento. Schwab no lo terminó o se perdió”. Alfie odiaba las lágrimas, especialmente las de Julia. Él tomó los papeles de su mano. “¡Tienes que leer las últimas páginas también, niña! La secuela está ahí”. Y pasó las páginas impresas y actuó como si el reverso no fuera páginas blancas en blanco. “¡Ahí está!” Se aclaró la garganta brevemente, se recompuso y leyó las páginas en blanco:

---

Al Eajiz permaneció inmóvil como una estatua. Esperó la orden de Suheddin para cargar. Pero Suheddin miró al príncipe, que pronto llegó hasta ellos. El príncipe detuvo su caballo. “¡Ah, ahí está nuestra fuga! Tu fuga fue completamente inútil, Guardia, lo vi venir. Leí tus estúpidos pensamientos antes de que terminaras de pensarlos. Te ofrezco dos opciones: Vienes conmigo y terminas en el agujero más oscuro de la prisión, para siempre. Pero al menos, vivo. O te corto en pedazos aquí mismo y te aplasto como a un gusano. Esa sería la segunda opción, y me gustaría más. ¿No te imaginas que una princesa tomaría a un simple guardia como su marido? No, ella será mía, piel y cabello. Pondré mi bota en el cuello de la princesa involuntaria y me burlaré de ti, gusano. Miré de cerca a la princesa y le rasgué el velo para poder mirarla correctamente. Pensaría que era una cabrera, adornada sólo con joyas y piedras preciosas, su pecho y su cuerpo están ocultos con joyas para que nadie pueda ver sus abominaciones. ¡El corazón del Califa para mí, lo quiera o no!”

Suheddin escupió al suelo. “¡Príncipe Mirza, eres un tonto! Te atreves a insultar a la princesa como un cabrero y no dejaré que te salgas con la tuya, te haré trizas y arrojaré tu apestoso cadáver a los perros, ¡así que ayúdame Dios! Príncipe Mirza, eres un cáncer en el cuerpo de Bagdad, un parásito que pone veneno en el oído del califa. No eres un hombre de honor, nunca has tenido tu espada. “No tienes el coraje o el coraje de bailar en la batalla. Un hombre de honor saltaría de su caballo y cruzaría su espada con la mía, ¿no es así, capitán? - llamó al capitán que había seguido al príncipe. El príncipe Mirza, cuidadosamente maquillado y vestido con ropa elegante y noble, miró de reojo al capitán. - El califa prohibió todos los duelos, ¿no? ¡Príncipe Mirza! Los ojillos del príncipe se movían de un lado a otro como gorriones enjaulados. “¡Un simple soldado de infantería no puede insultarme, soy cien veces más alto

que él!" Ni un músculo se movió en la cara del capitán. "¡No dejaría que se saliera con la suya siendo insultado por un rival! ¡E incluso si fuera un granjero o un mozo de cuadra, habría perdido la vida! ¡Desenvainaría mi espada, aunque sólo fuera por mi honor y el honor de la dama de mi corazón!" El príncipe estaba atrapado. Incluso si asesinara a Suheddin ahora, el capitán no reprimiría su opinión, él no. Poco a poco se bajó de su caballo blanco.

Suheddin se deslizó suavemente de la silla. Le dio una palmada en el costado a Al Eajiz: "¡Haz espacio, amigo mío, ahora es el momento de ponerse manos a la obra!" Su caballo dio varios pasos y luego se dio la vuelta. Suheddin sacó lentamente la pequeña espada curva de Suleika de su vaina; Era una hoja corta pero finamente curvada hecha de fino acero de Damasco. Una espada ligera, forjada para manos de mujeres finas. El príncipe Mirza desenvainó su espada curva, una hoja grande y pesada, también de fino hierro. Suheddin sabía que si perdía, el príncipe esclavizaría a su Suleika en un cautiverio despiadado, la violaría a voluntad, se la entregaría a sus hombres para pasar el tiempo y la arrojaría a los lobos.

Este pensamiento insoportable le dio una fuerza que otra persona en esta situación no tendría. No sabía lo bueno que era el príncipe en esgrima, en realidad nadie lo sabía. Nadie lo había visto jamás con la espada desenvainada. Él mismo había sido soldado el tiempo suficiente para poder evaluar sus habilidades. Por supuesto, en su compañía había mejores esgrimistas, pero él siempre había luchado con valentía y había salido de cada pelea sin el más mínimo rasguño.

El príncipe Mirza y él se rodearon. La espada de Suheddin era muy corta, lo cual era una desventaja. El príncipe lo cortó y cortó, él solo pudo parar los golpes y moverse rápidamente como un antílope. El príncipe, un hombre feroz, cortó sin piedad a Suheddin. Era un matón cobarde y pensó que golpearía al guardia que esquivaba suavemente con uno de sus largos golpes. Todas sus artes marciales provienen de su juventud, donde mataba a golpes a otros con un garrote de madera. ¡Qué estupidez había detrás de toda la arrogancia y el sobrecalentado engrandecimiento personal!

La mano de la espada del príncipe gradualmente se volvió pesada e intentó una finta fácil de ver. Sus zapatillas de cuero arrojaron arena en dirección a Suheddin, pero él sólo pudo reírse de ello. Eso

era parte de los conceptos básicos para evitarlo. Dos veces pudo saltar directamente sobre la arena arrastrada por el viento, como había practicado mil veces. Infligió dos cortes profundos en el antebrazo del príncipe, y la mano sangrienta de la espada del príncipe ahora estaba en grave peligro. El príncipe ya estaba jadeando pesadamente y secándose el sudor de los ojos. Suheddin lo vio con satisfacción. Sólo había una ligera película de sudor en su frente, saltó ágilmente como una gacela y dejó que el príncipe corriera en el aire bajo la fuerza de sus propios golpes, dejándolo cansarse. El beso de Suleika tocó su mejilla, sus labios ligeros como la brisa. "¡Su propia espada pesada le arrancará el brazo!" respiró su amante.

Al Eajiz relinchó ruidosamente, ahogando el viento, y su relincho llegó hasta la fila de hombres. La fila empezó a moverse. Algunos soldados se habían acercado y observaban el duelo desde la distancia. El capitán también desmontó, sacó su cimitarra y se autorizó a actuar como árbitro. Por supuesto, inmediatamente reconoció que el príncipe no estaba luchando honorablemente, sino que era simplemente un matón salvaje que quería aplastar al joven, a cualquier precio, pero ciertamente no en un combate honorable. El capitán llamó al príncipe al orden como un simple recluta en la escuela de combate. El príncipe se encogió de miedo, ¡pero ese no era el trato! ¡El capitán era su capitán y le gritaba que se mantuviera al margen! El capitán guardó silencio, al fin y al cabo el príncipe era un príncipe y no un recluta.

La espada damasquinada de Suleika chirrió en la mano de Suheddin mientras la blandía. Un zumbido sutil, un sonido agudo y silencioso, como un suspiro lejano. "¡Estoy contigo, mi amante!" Los labios de Suleika respiraron el zumbido de la espada. "¡El deshonroso me ha arrancado el velo y me ha expuesto a todos los ojos! ¡Maldigo su alma negra!" Cantó la espada en su mano. Suheddin sintió que Suleika estaba guiando su mano, que no quería dejar escapar al odiado príncipe y al traicionero usurpador. Este bastardo que descaradamente se había quitado el velo y se deleitaba al ver su cuerpo expuesto.

Suheddin podía oír su voz, clara como una campana, como un suspiro en la distancia. "¡Ahora, amor mío, pica rápido como un avispón!" Suleika respiró. Rápidamente, se abalanzó y hundió la espada profundamente en el pecho del príncipe. Cayó de rodillas

con una mirada incrédula, la pesada espada se le escapó de la mano. Suheddin saltó a su lado y le cortó el cuello con un fuerte golpe. La cabeza del príncipe rodó hacia la arena, su torso cayó sin vida hacia la arena. El capitán abrió los ojos. El capitán envainó su espada y se secó la cara sudorosa con la manga. Suheddin permaneció en silencio frente al cadáver y no se movió.

El capitán se volvió hacia sus hombres. “El Señor Suheddin defendió el honor de la princesa y el suyo propio en un duelo justo. Luchó de manera justa y honorable, como debe hacerlo un soldado de la guardia”. Sus hombres parecían indiferentes y la mayoría de ellos ni siquiera sabían de qué princesa estaba hablando el capitán, había tantas princesas. Pero se miraron y negaron con la cabeza. Sí, fue un duelo justo y el soldado había ganado. El capitán se acercó a Suheddin y le tiró de la manga. “Dame tu espada. Tengo una orden, una orden de arresto, Suheddin. Ven conmigo, te llevaré al califa, él te juzgará”. Suheddin asintió en silencio y le entregó la espada de Suleika al capitán.

El califa estaba sentado muy erguido en el trono; le habían contado todo el detalle del duelo. Suheddin había sido conducido al interior, ahora hizo una profunda reverencia y saludó al gobernante. El secuaz que estaba a su lado lo sujetó por el hombro; un criminal tenía que arrodillarse ante el califa. Pero el califa ahuyentó al secuaz con un gesto de la mano y le dijo: “Levántate, Suheddin, un hombre de honor se alza ante su gobernante. Por supuesto, me enteré del duelo, decapitaste al príncipe y te dejaste hacer prisionero sin resistencia. ¡Ahora dímelo!”

La voz de Suheddin era firme y decisiva. “El príncipe me obligó a huir, quería mi vida porque la princesa no lo amaba. Me tendió una emboscada frente a la ciudad portuaria con cien personas. Insultó a la princesa y la arrastró a ella y a mi honor al barro. No me importaría si alguien en una posición superior me insultara. Sin embargo, no podía y no quería dejar que se saliera con la suya denigrando a la princesa. El príncipe quería evitar el duelo como un cobarde, pero el capitán no lo haría. “Acéptalo. Lo derrotaré y le cortaré la cabeza; nunca más insultará a la princesa, mi señor”.

El califa Harun Al-Rashid enarcó una ceja. “Me llamas Gran Señor, no Califa o gobernante de los fieles como todos los demás. ¿Por qué?” La respuesta de Suheddin llegó como un disparo. “Por-

que no lo eres, Gran Señor. No sólo eres el gobernante de los creyentes, sino que también gobiernas a los incrédulos, aquellos que danzan alrededor del becerro de oro, los adoradores del fuego de Ahura Mazda y los hijos de Israel. Tú gobiernas sobre todos ellos, y ahora que lo pienso, incluso gobiernas sobre las cucarachas en nuestros graneros. ¡Tú eres el gobernante de todo, Gran Señor!" Harun Al-Rashid sonrió. "Cucarachas, ¿eh?" Se acarició la barba y sonrió. "Tienes una lengua rápida, joven. Ahora bien, ¿cómo es que el honor de la princesa Suleika es tan querido en tu corazón?"

Suheddin sabía que ya no se trataba del príncipe Mirza, sino de su cabeza. Él alzó la barbilla desafiante. "Bueno, señor, cuando la princesa descubrió que el príncipe Mirza la quería como esposa y la exigió descaradamente como si fuera sólo una bolsa de monedas de plata, lloró amargamente en mi hombro, señor, y no en el hombro del príncipe. Lloró en mi hombro después de que él le había arrancado descaradamente el velo e inspeccionado su cuerpo como una libra de carne en el mercado. Sabía que el príncipe era un cáncer en el cuerpo de Bagdad, una serpiente venenosa que venía con él. Los sonidos de Shawm cantó en tus oídos y reclamó tu espada y tu trono, exigió, incluso exigió con vehemencia. Ella lloró porque su padre, golpeado por la ceguera, no vio a través del indigno y alimentó a la serpiente en su pecho. Cualquier otra admisión de su amor por Suleika habría sido indecorosa.

El califa Harun Al-Rashid miró escrutadoramente el rostro de Suheddin. "Te conozco, pero no sé dónde." Suheddin sonrió. "Yo fui uno de los cuatro que te acompañaron en tus andanzas por la ciudad cuando te disfrazaste de un simple noble y querías sentir el pulso de la ciudad. No hace exactamente veinte años, Gran Señor." Un brillo de reconocimiento cruzó el rostro de Harun. "Sí, el chico silencioso que me recomendó el capitán porque era un guardaespaldas nato. Entonces eras tan silencioso como un pez, muchacho, pero tu cuchillo giraba en el aire, más rápido que cualquier flecha. Lo recuerdo muy bien. Y ahora veo que has aprendido a hablar. Y no te reprimes en tu opinión. Aunque podrías hablar con todo tu corazón, Sr. Suheddin". Se inclinó hacia su vetir de la misma edad, Al-Bahr, y susurraron unos momentos. El califa miró hacia arriba.

"Te bates en duelo, aunque yo te prohibí estrictamente los duelos. Cortaste la cabeza de un heredero al trono. Son delitos graves,

y me retiraré para discutir si debo castigarte y cómo. Pero mi amigo Al-Bahr se ve confirmado en tus palabras, en las palabras de la princesa, que me advirtió desde el primer día contra algo estúpido, como si un califa pudiera incluso cometer algo estúpido. Yo estaba enamorado del príncipe, él tenía una lengua de plata y una mente aguda y analítica, nadie Pero también envió a mis cuatro hijos a la muerte, dos a las guerras contra los romanos de Bizancio y los otros dos a la contienda contra la sangrienta dinastía Barmakid. No escuché a mi inteligente amigo Al-Bahr, quien se dio cuenta de que el príncipe había superado los cuatro mayores obstáculos en el camino hacia mi trono de esta manera cobarde sin ensuciarse las manos lo suficiente como para entregarle a mi hija como esposa. Callo durante cuatro días y sólo escucho, porque el Príncipe Mirza todavía está muy presente en mi mente. Tal vez debo estar agradecido a mi amigo Al-Bahr y a ti, tal vez un califa no debe ser ni ciego ni tonto, la justicia debe guiarlo.

Harun Al-Rashid se puso de pie con un gemido, con el peso de los años sobre sus hombros. “Te doy una orden ahora mismo, Suheddin. Mi hija Suleika desapareció el día que prometí su mano en matrimonio al príncipe Mirza y él fue a verla para inspeccionar la integridad de su cuerpo, como dijo. Nadie la ha visto desde entonces. Te lo pido como padre afligido, no como gobernante: cabalga y encuéntrala, tráemela de vuelta. ¡Te lo ruego de todo corazón, hijo mío!” Ahora Suheddin dobló sus rodillas por primera vez y dijo: “Su señor, inmediatamente saltaré a la silla y recorreré toda la ciudad. Le prometo solemnemente que no regresaré sin su hija. Mañana, en la audiencia del mediodía, se la traeré. Sana y sana. ¡Le doy mi palabra, su señor!”

El califa se giró para irse, murmurando amargamente: “... ¡y gobernante de los creyentes, los incrédulos y las cucarachas!” Suheddin corrió al establo para ensillar al cojo. La vieja Aya estaba parada frente al establo. “Sígame, señor Suheddin”. Ella no dijo más, giró sobre sus talones y abrió el camino hacia los aposentos de la princesa.

Subió las escaleras detrás de ella y miró fijamente el trasero saltarín del fiel sirviente. Aya nunca antes había tenido un velo así alrededor de su cintura, o simplemente él nunca había mirado de cerca. Con cada paso, el culo se balanceaba con gracia hacia adelante y hacia atrás bajo el velo, muy elegante y encantador. ¡Sócra-

tes habría cantado una canción de alegría a este maravilloso Calípige, el viejo contemplador de coños! Le pediré a uno de mis amigos dragones que lleve a Aya a dar un buen paseo, porque ella se merece un buen paseo, alma buena, pensó para sí, y su trasero desnudo continuó rebotando con tanta gracia bajo el velo transparente durante cien pasos. Las nalgas de Aya, completamente desnudas bajo el velo transparente, se movían con gracia como los costados de una yegua regordeta. Suheddin se frotó los ojos; pensó que podía ver su arbusto oscuro entre estos lados regordetes. Sí, confirmó su pensamiento mientras miraba con benevolencia su trasero que rebotaba con gracia, la Aya merece un buen paseo. Había visto el elegante trasero de Aya miles de veces antes, pero nunca pensó en ello, nunca lo miró realmente. Se reprendió a sí mismo porque, como hijo de su tiempo, sólo veía a los sirvientes como seres asexuados. Los ojos de Aya siempre parpadeaban con excitación cuando Suleika yacía con él, pero él nunca había notado realmente su excitación sexual.

Suleika saltó del sofá y se arrojó sobre su cuello. Lloró, lloró de alegría y de alivio. “Nunca me fui, simplemente difundimos la voz de que me escapé por miedo al príncipe. Y le habría cortado el cuello a Mirza en su noche de bodas, al cien por cien”. Suheddin se sentó recatadamente a su lado y tenían mucho de qué hablar. La leal Aya fue, como siempre, genial. Hace 15 años había amamantado a Suleika cuando era bebé y la niña era como una hija para ella. Había aceptado los sobornos del príncipe con frialdad, sin siquiera atisbar nada a cambio. Amaba a su hija, la princesa, y experimentó los altibajos del amor con ella. Aya se sonrojó desde el nacimiento del cabello hasta los pezones cuando Suheddin le guiñó un ojo y le susurró que le enviaría a uno de sus amigos porque probablemente se lo merecía otra vez.

A la mañana siguiente, en la audiencia, la princesa Suleika entró al salón con sus mejores velos, Suheddin medio paso detrás de ella. El califa se levantó con dificultad y fue al encuentro de su hija, envolviéndola en sus brazos. Sus ojos se posaron en silencio en el rostro de Suheddin. Necesitaba hombres como Suheddin, hombres de auténtico acero que no se dejaran arrullar por los sonidos de las chirimías. Hombres con una opinión y agallas, hombres que inmediatamente saldrían a caballo y le traerían a su hija de regreso. Suleika siguió a su padre al trono y se sentó orgullosamente junto a

su padre, el exaltado Califa. Él tomó su mano y la apretó con fuerza.

Harun Al-Rashid hizo una seña a Suheddin para que éste acercara la oreja a sus labios. “Suheddin, diablo, mi hija está sentada otra vez a mi lado. ¡Gracias, gracias, gracias! Y ahora escucha, hijo mío: he sobornado a dos de mis jueces consejeros para que exijan con vehemencia tu cabeza. Y también a otros dos que con la misma vehemencia exigirán tu absolución y tu ascenso. Por lo tanto, probablemente tendrás que esperar veinte años o más para recibir tu veredicto, eso es lo que he decidido. Y mientras tanto, continúa disfrutando del resplandor de ¡Mi paternal benevolencia!” Suheddin se enderezó, sus ojos brillaban con profunda gratitud, pero no pronunció una palabra y dio un paso atrás.

La audiencia continuó. “Bueno, hija mía, ¿he oído que despreciaste al príncipe Mirza, a pesar de que él te levantó el velo y se lamió los labios con anticipación?” Suleika lo interrumpió. “¿Sabías que el príncipe ventoso me arrancaría el velo delante de todos y me evaluaría como a un camello en el mercado?” El califa meneó la cabeza; no sabía nada al respecto. “Me lo informaron hace poco y me incomodaba la idea de que su novio examinara su cuerpo y su virginidad con sus propios ojos de una manera tan grosera, como un mozo de cuadra grosero”.

Inclinó su anciana cabeza avergonzado. “Ya no estamos hablando del príncipe y su comportamiento inapropiado. ¿Cómo deberían seguir las cosas contigo, mi Suleika? Ya no eres una niña, sino una niña en exactamente la edad en la que tu padre debe esconderte rápidamente para que no lo deshonres. Mira a tu alrededor, aquí entre los príncipes y hombres de honor, ¿no ves un marido digno?” Suleika miró a su alrededor, sonriendo, como si considerara a todos y a todo. “Sí, padre, por supuesto que lo veo entre todos estos honorables príncipes y dulces niños. Por supuesto que lo veo y él me ve a mí”.

Harun Al-Raschid disfrutó interpretando la pequeña comedia, un entretenimiento en medio de debates y decisiones importantes. “Y ahora, ¿quieres contarnos el secreto?” preguntó con una sonrisa. Pero Suleika disfrutó de la comedia. “No, padre, no. Aún no está tan lejos, aún no me he levantado el velo, nunca me he acostado con él porque nunca me he acostado con un hombre, querido

padre". Harun Al-Rashid sonrió de oreja a oreja en su viejo y arrugado rostro, porque Suleika ya se había acostado con varios muchachos, pero ninguno de ellos era ya un hombre. Harun creyó oír el chirrido descarado y mentiroso de su madre. ¡Qué astucia demostró su hija! Su corazón se hinchó de orgullo en su pecho. "Pero debes darte prisa en tu elección, hija mía, porque tu padre está envejeciendo, ciego y sordo. El gobernante de creyentes, incrédulos y cucarachas", se rió entre dientes.

Suleika se levantó y se arrodilló ante él. "Entonces permíteme, mi Califa, mi gobernante de todo esto, levantar mi velo ante él y acostarme con él. Porque me has enseñado que nunca se compra el cerdo de un tirón". Harun Al-Rashid se dio una palmada en los muslos y se rió. "¿Lo oyeron, queridos? ¡Mi hija me pide que la deje sacar al gato de la bolsa y ver si la fuerza de su lomo es realmente buena! ¡Oh, qué niño tan inteligente y astuto! ¡Me lee mis propias palabras y las dobla muy inteligente y hábilmente para hacerlas adecuadas!" exclamó, riendo a carcajadas.

Se secó las lágrimas de risa de sus ojos. "¡Eres mi hija, sin duda debido a mi sangre caliente, junto con el ingenio astuto y descarado de tu madre! Nunca saltarías al agua fría con los ojos cerrados; no, enviarías a tu sirviente hacia adelante para ver que el agua solo llega hasta la cintura. - Pero no envíes a tu vieja Aya hacia adelante, ella incluso le compraría al joven fornido a un sordomudo jorobado, jorobado y de nariz aguileña, ¡está tan ansiosa por un buen paseo!" El califa se dio una palmada en los muslos, riendo, porque, por supuesto, sabía del enorme vacío en la cama de Aya. La gente en la sala del trono sonreía o reía, algunos de buena gana.

Suleika se había sentado de nuevo y su mirada halagaba encantadoramente la expresión de los ojos de Suheddin. Por supuesto, ella se había acostado muchas veces con él, pero no tenía por qué contárselo a su padre.

Y mientras el público pasaba a temas más serios, el narrador se retiró silenciosamente. Una tranquila sonrisa en sus labios, porque ahora todo estaba en orden y por buen camino. No dudó ni por un momento que Suheddin pronto sería ascendido a general y nobleza. Y, y, y.

Alfie dejó los papeles. La picardía se rió con los ojos. "¿Ves, Julia, qué hermoso y sublime terminó Schwab la historia? Todo va como un reloj, como se dice aquí en Viena. No más lágrimas, amor mío. Se abrazan, Suleika y su Suheddin. Y la fiel Aya también recibe un robusto dragón, por supuesto sólo en préstamo. Así que no más lágrimas, a lo sumo lágrimas de alegría, deseo o emoción." La bata de Julia se había deslizado de sus hombros y ella había alcanzado su pecho expuesto mientras Aya conducía al Suheddin escaleras arriba hasta la habitación de Suleika y él miraba pensativamente su trasero que rebotaba con gracia. No, a Alfie le habría parecido incorrecto retratar a Suheddin como un santo sin cuerpo ni culpa, con un guiño, por supuesto. Colgó de los labios de Alfie con curiosidad infantil. Alfie, que se quedó mirando las páginas en blanco e inventó la historia en el acto de una forma apasionante, entretenida y no exenta de humor. Alfie, quien interpretó al viejo califa Harun Al-Raschid como un caballero mayor con tanta floritura como si hubiera estado allí. Alfie, quien describió con tanta precisión la mirada de Suheddin al trasero que rebotaba con gracia de Aya. ¡Oh, Alfie, qué tipo tan raro eres! pensó, sonriendo. Sí, ese Alfie, era un hombre. Por los siglos de los siglos.

Julia se curó de la enfermedad de los huesos de cristal. La doctora casi dio un salto mortal al mirar los datos de densidad ósea de los últimos meses. Lo que sea que estuviera codificado en este polvo de ARNm, hizo exactamente lo que se suponía que debía hacer. Los huesos de Julia estaban fuertes e intactos, de eso no había duda. El hecho de que a Julia todavía le gustara salir en el Ferrari era sólo una costumbre y una cierta comodidad. Un usuario de silla de ruedas no tenía que hacer cola en ningún lugar y esa era sólo una de las ventajas. Y junto al estanque ella estaba sentada en su propia silla de ruedas con asientos con calefacción, Alfie se sentaba en el banco del parque sin asientos con calefacción. Alfie se rió, ¿asientos con calefacción? ¿Para qué es eso? Pero Julia se sentía muy cómoda. Estrechar la mano de la gente sin tener que preocuparse por romperse huesos era algo.

Julia compartió el sufrimiento de Yvonne cuando experimentó de cerca los paseos en la montaña rusa de su amiga. Yvonne tenía un verdadero talento para atraer a chicos que eran buenos en la cama, pero cuya personalidad se acercaba más a las amebas que a la de cristianos sinceros. Como antes, Julia se negó estrictamente a permitir que Yvonne se llevara su conquista a casa. Habían in-

cluido a Alfie en sus martes por la tarde y en su sexo entre chicas con facilidad y sinceridad, lo cual ahora estaba bastante bien tal como estaba. Julia tenía sexo todos los días y no tenía ningún deseo de involucrarse en las conquistas de Yvonne. Su abuelo siempre había enfatizado una cosa: si el sexo se convertía en un deporte habitual, una competición o una tarea sin alma, entonces ella estaba en el camino equivocado. El sexo sin amor era como pez fuera del agua. Estaba tambaleándose, porque los peces y el sexo tambaleaban, pero ambos estaban muriendo. Julia nunca olvidó las palabras de advertencia del abuelo. Era un hombre muy inteligente y no le enseñó ninguna floritura, sólo experiencias tangibles y felices. Involucrarse con los mentores de Yvonne realmente serían los problemas que Julia no necesitaba.

Pensó durante mucho tiempo en la historia de Alfie sobre Suheddin y Harun Al-Rashid. Una cosa era obvia: también había otras lecturas interesantes, no sólo leyendas y mitos del antiguo mundo de los dioses griegos. Seguía interrumpiendo su trabajo sobre sus dioses y leyendo una historia u otra. Al principio fue sólo variedad y galope intelectual por prados nuevos, diferentes o desconocidos. Pero pronto se dio cuenta de lo fructífero que era sumergirse en otro mundo que el escritor había diseñado. Sí, rápidamente dejaba de lado la ficción aburrida o plana si no le molestaba. La membresía en la biblioteca pública de la ciudad de Viena, que se remonta a la escuela secundaria, experimentó una nueva vida. Fue muy fácil pedir prestado un libro con sólo unos pocos clics, muchos incluso en formato puramente digital.

Probablemente fue una coincidencia que Julia conociera a un grupo de usuarios de sillas de ruedas discapacitados. Había visto un folleto en la sala de espera del médico y anotó la dirección de correo electrónico. Asistió a una de las reuniones mensuales por emoción. De alguna manera, los problemas que rodeaban a los usuarios de sillas de ruedas le parecían triviales o incluso banales a Julia. Sí, había que escribir al ayuntamiento diciendo que aquí y allá faltaba un acceso sin barreras. Luego respondió rápidamente que lo entendía bien, pero - redoble de tambores - faltaba dinero, escribieron con pesar el concejal y el ayuntamiento. En realidad, Julia ya había decidido completar y poner fin a este interludio.

Pero entonces conoció a Rocky. Se llamaba Robert Niehaus y era el único hijo de un conocido matrimonio de cirujanos. De algu-

na manera obtuvo su nombre Rocky, y ciertamente no por el personaje cinematográfico interpretado por Sylvester Stallone. Había sucedido en algún momento. Rocky estaba en silla de ruedas por un problema de médula espinal, tenía 13 años y medio y era bastante buen estudiante. Aunque estaba, con razón, muy orgulloso de sus habilidades informáticas, no tenía amigos, ni niños ni niñas. Cuando Julia lo vio por primera vez, inmediatamente pensó en el enano Nase de la literatura infantil. Rocky tenía una notable nariz aguileña, un pequeño jorobado y, como muchos usuarios de sillas de ruedas, los músculos de las piernas bastante atrofiados. Vivía a pocas calles de ella, en Riemergasse, en un edificio antiguo del siglo pasado muy bien conservado. Sus padres tuvieron bastante éxito, pero rara vez presentaban médicos que le dieran todos los lujos excepto una cosa. Tu presencia como padre y madre. Desde el primer encuentro, Julia sintió lo pegajoso que era, lo mucho que tenía sed de "alguien más".

A ella no le importó que él quisiera estacionar su silla de ruedas junto a su Ferrari cuando se conocieron. Que cruzó el espacio entre sus sillas de ruedas y le tomó la mano de la misma manera que otros niños sostienen su conejito rosa o su osito gruñón verde contra su pecho. Ella sintió su hambre de cercanía y fue un sentimiento casi maternal por su parte que le permitió tomar su mano. Oh, sí, sabía cuánto se podía sufrir por tales sentimientos, aunque era una privilegiada en ese sentido y el destino no la había descuidado. Se dio cuenta de lo apático que estaba Rocky al final de la reunión a la hora de formular la siguiente carta a las autoridades. El chico no era desagradable, al igual que la nariz de enano. Y él definitivamente no pertenecía a ese círculo de desafortunados discapacitados.

Esto hace que su invitación a su casa sea aún más sorprendente. Definitivamente tenía que echarle un vistazo a su sistema informático; Él mismo lo había diseñado todo y lo había construido con sus propias manos, hasta el último tornillo. A Julia le pareció inusual que un niño de 13 años ya estuviera diseñando y montando su propio sistema informático con sus propias manos. Rocky sonrió. "Destornillador, pinzas y soldador, así que no es ninguna ciencia", dijo en el tono de pecho del pequeño Daniel Jet Gear. Julia miró su reloj. "Durante media hora, pero no más. Estoy escribiendo mi tesis y tengo un horario de trabajo estricto que siempre cumplo, incluso si quisieras mostrarme las pirámides de Giza, Rocky". Él

asintió, media hora, pero al menos 30 minutos, dijo con una sonrisa. “No te impediré trabajar, Julia. Sólo quiero que seamos amigos, tal vez buenos y verdaderos amigos. Tienes lo necesario, lo supe en el primer segundo. Ya tengo suficientes no novios y no novias”, dijo, y lo dijo muy en serio.

Entraron uno al lado del otro en la Riemergasse y ella le explicó a grandes rasgos de qué trataba su tesis doctoral. Rocky conocía bastante bien el antiguo mundo de los dioses griegos porque leía mucho y le encantaba. El corazón de Julia se calentó; finalmente alguien que no sólo conoció a Zeus, Hera y Afrodita por volar sobre ellos. Fue directo al grano: “Quieres demostrar que Hera es una manzana bastante podrida, una perra que no está del todo entrenada en casa, ¿verdad? Y no la santa como todos escribieron”. Julia estaba completamente asombrada: una niña de 13 años que dio en el blanco en menos de 15 minutos. Atravesaron el aparcamiento subterráneo y tomaron el ascensor hasta el ático. Alrededor de 500 metros cuadrados de lujo, amueblados con elegancia, gusto y precio. Rocky le presentó a Julia a Anni, quien parecía ser el ama de llaves o la criada de todo. “¿Bebes limonada de saúco? La compramos a los agricultores de Burgenland y, en mi opinión, es la mejor de la zona”. Julia dijo que sí y lo siguió. Tenía un dormitorio pequeño, sin ventanas, con las paredes cuidadosamente empapeladas con chicas desnudas. No había ninguna puerta entre su dormitorio y su “oficina”, su “estudio”. 75 metros cuadrados, escrupulosamente cuidado y muy ordenado. “Cuando trabajas con computadoras, no puedes ser un vago o un vago”, dijo con cara seria.

Julia se sorprendió, también tenía un ordenador con impresora y escáner, por supuesto. Pero esta era una computadora monstruosa. No era un juguete, era una auténtica ‘instalación’ que merecía ese nombre. Destacaban dos torres grises, a la altura del pecho, en las que estaban escritos “Rocky I” y “Rocky II” en letras plateadas. “Estos son mis servidores, cada uno con 96 terabytes. Eso... eso es bastante. Están reflejados con Raid, debido a fallas de seguridad. Y allí, el gran gruñidor negro, ese es el generador de emergencia, debido a los cortes de energía. Dura dos horas, ese tipo”. Vio dos escáneres y cuatro impresoras casi idénticos. “¿Por qué una persona sana necesita cuatro impresoras? ¿Cuatro?” - Preguntó Julia con curiosidad. Rocky sonrió: “Una impresora láser para mensajes de texto y demás. Su gemelo es el respaldo cuando el gemelo no se encuentra bien. Una impresora fotográfica y una

gran impresora láser a color detrás, imprimo a la chica del mes para mi dormitorio. Compré las impresoras y los escáneres porque para producirlos necesitaría una superficie de trabajo más grande y muchas herramientas especiales. Mis padres me dan mucho dinero para mi hobby, pero no quieren abrumarme con dinero, ese no es su estilo. Debería aprender a dividir el dinero y pagar mi préstamo bancario a plazos, y creo que es lo correcto". Hizo un amplio gesto con la mano. "Alrededor de 250.000 a 300.000 euros, algo así".

Anni había dejado dos vasos y una jarra de limonada en una mesa auxiliar. "No puede entrar más allá, ya que con su frenesí de limpieza lo ha estropeado casi todo, sólo puede llegar hasta la mesita, ni un milímetro más. Así que nos llevamos bastante bien. Aspiro una vez a la semana, tengo dos aspiradores extra para el interior de mis electrodomésticos. - Bueno, ¿qué dices, Julia?" Julia volvió a contemplar la hermosa y funcional oficina. "Eres muy profesional para tu edad o para tu juventud, y eso me gusta de ti, Rocky. No sé nada de computadoras, pero tuve la impresión de que lo haces con gran seriedad y muy profesionalmente, Rocky. Y eso me parece muy simpático de ti. Supongo que un tren de juguete te aburriría." Rocky la miró directamente. "Después de la secundaria, quiero estudiar informática en la universidad y luego construir una empresa donde yo mismo produzca los mejores ordenadores y servidores. La nariz enana es completamente inadecuada para la cirugía. Por supuesto, también puedo ver a mamá en el quirófano cuando reduce el tamaño de los labios o repara o embellece el clítoris, ella gana mucho dinero de esa manera. Me gusta mirar porque puedo mirar tantos coños diferentes sin que mi mamá me abofetee, si entiendes lo que quiero decir." Julia puso los ojos en blanco. "¡Coño no es una buena palabra para una buena parte del cuerpo, cerdito!"

Julia miró hacia su dormitorio. "Dígame, ¿cómo se clasificaría usted: 'sobreinformatizado' o 'sobresexuado'? Supongo que, como especialista en informática, sabe inglés". Rocky pensó durante mucho tiempo. "En realidad, si he de responder honestamente, ambas cosas. Cuando estoy sentado frente al ordenador, estoy muy concentrado y no pienso en sexo ni un segundo. Y cuando estoy acostado en mi cama, tocándome y mirando a mis chicas cachondas, entonces sólo pienso en sexo, no en el ordenador". Julia asintió, fue una respuesta buena y, sobre todo, honesta. "Si siempre somos

honestos el uno con el otro, algún día podremos ser verdaderos amigos, Rocky".

Levantó la vista expectante. "¿Amigos de verdad, con sexo y todo?" Julia negó con la cabeza: "No, Rocky, definitivamente no. Tengo un marido, Alfie, el mejor hombre del mundo. No me acostaría con nadie más por nada del mundo, y por favor no te enojes conmigo por eso. Pero el amor por Alfie es algo único, único, tal vez incluso sagrado. Así que sí, nada de jodidos ni nada de eso, incluso si estás triste por eso, hombrecito".

Su rostro se iluminó. "Ya en el jardín de infancia, las niñas me llamaban hombrecito por mi gran cosa. En aquel entonces todavía caminaba por mis propios pies y no necesitaba una silla de ruedas. Las niñas gritaban de alegría cuando lo desempaquetaba, yo era el único niño. Siempre querían tocarlo y sentirlo. Eso estaba bien, yo era su querido enano Nose. Cuando jugaban con él y les leía la versión íntegra de Nose the Dwarf, que por supuesto escribí yo mismo, se reían y Gritó cuando lo hizo. El enano Nase hipnotizó a las tres princesas con hermosas palabras y luego se divirtió con ellas una tras otra. Mi enano Nase era un niño tan travieso que me hubiera encantado ser si tuviera piernas. Las tías en el jardín de infantes marxista eran muy abiertas y modernas y rara vez intervenían, porque a las niñas solo se les permitía palparlo de manera lúdica, porque muchas niñas ya habían visto sexo real y debían afrontarlo de manera lúdica. De manera lúdica aprendemos con los nuestros a lidiar con la sexualidad infantil, y eso es lo que hicimos".

Julia sonrió. "Entonces, para ti, ¿el apodo Nariz Enana no es nada ofensivo, Rocky?" Él se rió. "¡No, absolutamente no! Estaba orgullosa de mi chico, que era demasiado alto, y estaba tan orgullosa de que las chicas nos vieran y nos aceptaran a mí y a mi chico como la nariz enana de mi historia inventada". Julia miró su reloj inteligente. "Deberíamos repetir esta visita si quieres, Rocky. Para convertirnos en amigos, amigos cercanos, pero sin jugar entre nosotros, ¿vale? Te preguntaría sobre tu nariz de enano y su tipo como un oficial de la Gestapo y a cambio puedes preguntarme cualquier cosa que no conduzca directamente al sexo. ¿Trato?"

Rocky sonrió de oreja a oreja. "¡Oh, qué maravilloso! ¡Quieres volver! Me gustaría saltar y bailar un Hilly-Billy, pero ya no puedo

más. ¿Vamos a concertar una cita, una cita de verdad?" Pensó Julia. "Siempre me tomo dos horas libres los jueves por la tarde para leer. Podría saltarme eso y venir aquí para interrogarte sobre esto y aquello y demás. ¿Estaría bien?" Rocky arrugó la cara y fingió pensar mucho: "¿Sobre esto y demás?" Él sonrió. "¿El jueves, dices? ¿Dos horas? Bueno, déjame pensarlo. El jueves por la tarde, de hecho, tendría escuela de baile, bailes sudamericanos y latinos, si pudiera caminar en lugar de conducir en silla de ruedas. Así que sí, trato, ¡el jueves está reservado!"

Hizo una pausa. "Voy a observar tu Ferrari más de cerca, con ojos de ingeniero, porque me gustaría construir uno eléctrico que pueda subir escaleras como tu Ferrari. Eso es un desafío". El reloj inteligente de Julia emitió un pitido silencioso. "Tengo que irme, Rocky, el trabajo llama y te devolveré la llamada. Entonces, ¿el jueves, digamos a las tres en punto, a las tres de la tarde?" Rocky asintió. "Puedes encontrar el aparcamiento subterráneo, siempre está abierto. Te espero en el ascensor de abajo a las 15.00 horas en punto y cero segundos. Porque no se puede tomar el ascensor sin llave". Julia se levantó y se sentó en su Ferrari. Rocky la llevó hasta el aparcamiento subterráneo y luego cantó alegremente: "¡Adiós, nos vemos el jueves a las 15.00 horas y cero segundos!". Y Julia volvió a casa pensativamente.

Por supuesto, le contó a Alfie todo sobre Rocky mientras se relajaban y fumaban en la cama. Los ojos de Alfie se abrieron como platos. "¿Jardín de infantes marxista? ¡Oh, ya no tenemos eso, no hay Marx en ninguna parte, en ninguna parte! ¿Y las niñas jugaban con lo suyo, como usted dice? ¿En el jardín de infantes?" Julia tampoco lo sabía. "Rocky, el enano Nase, ya era bastante precoz en aquel entonces. Quizás eso jugó un papel decisivo". Alfie asintió, pero el asunto estaba lejos de terminar. "En mi opinión, el chico tiene demasiado sexo". Se mordió el labio inferior. "No compro tu no categórico tan fácilmente, Julia. Tú e Yvonne, me incluyesteis en vuestros juegos de los martes y también tengo sexo con ella. Entiendo que tengas curiosidad sobre este Rocky, pero no puedo tragarme tu no categórico. Solo mira qué se desarrolla y cómo. Sólo si no se desarrolla nada, tu no realmente tiene sentido, de lo contrario no". Alfie negó con la cabeza. "¡13! Cuando tenía 13 años, estaba acostada junto a mi mamá con nuestras pequeñas máquinas y nos relajábamos. Ni siquiera pensaba en el sexo a esa edad, especialmente porque mi papá murió tan miserablemente a

causa de eso en ese entonces". Julia se incorporó de golpe. "¡Hacerlo con un niño de 13 años se considera un delito grave, querido! No pierdas de vista este aspecto. Podría arruinar mi carrera. ¡Con un niño de 13 años! ¡Dios mío!" Alfie estaba más preocupado por el asunto de lo que Julia hubiera imaginado. Aparentemente había un puente no revelado con su relación materna, pero ella no quiso investigar. Pero ocultarle algo sería una mentira, una traición.

Jueves, exactamente a las 14:59. Durante 30 segundos, Julia esperó en el aparcamiento subterráneo junto al ascensor. Rocky llegó exactamente al segundo, pero sin silla de ruedas, sino con camiseta y calzoncillos. Sus ojos se posaron inmediatamente en sus delgadas piernas. "Estoy entrenando para caminar sin silla de ruedas durante una hora todos los días, por consejo del médico", dijo Rocky mientras conducían. Ya esperaban vasos y limonada helada, Anni permaneció invisible y se sentaron en su escritorio de cristal acrílico. Había conseguido una segunda silla giratoria, así que Julia aparcó el Ferrari y se acercó a la silla. Rocky, con las piernas temblorosas, fue a buscar un cenicero al apartamento de al lado de sus padres; no fumaba, ni siquiera un porro. No por principio. "Fumar daña mi libido", sermoneó.

Él la miró expectante mientras ella inhalaba el humo del porro hasta lo más profundo de sus pulmones y unos segundos después expulsaba el humo en pequeños rizos. "Y ahora estoy emocionado de ver al oficial de la Gestapo", dijo Rocky, sonriendo. Julia se calló. Ella sólo tenía curiosidad y quería saberlo todo. Todo lo que pudo revelar. Rocky sonrió. "Sólo tengo 13 años y medio, así que todavía no tienes ningún secreto, Julia. Creo que sólo aparecen cuando eres adulta. Y mi pequeño aún no ha visto nada del mundo, lamentablemente. Pero me alegra mentirte, ya lo he visto todo en Internet". Julia abrió los dedos. "Sin mentiras, nada inventado, Rocky, sólo la verdad y sólo hechos sólidos".

Miró a través de su escritorio las piernas de Julia. "Es un milagro que estés completamente curada de la enfermedad de los huesos de cristal, Julia. Un verdadero milagro. Investigué la enfermedad de los huesos de cristal en Internet, no hay cura, al menos no todavía". Julia tanteó los hechos. "Mi marido, Alfie, viene del área de Chicago y me compró una cura en los EE. UU. Ya están mucho más avanzadas que nosotros aquí en la vieja y tranquila Europa. Un medicamento de ARNm que reparó mis genes defectuosos. Ya

puedo caminar con mis propios pies desde hace aproximadamente un año, pero no quiero renunciar a mi Ferrari todavía. Como si aún no hubiera pagado las cuotas del préstamo bancario, ¿vale?" Rocky sonrió. "El crédito bancario me dice algo. Todavía lo estoy ignorando, pero eso realmente no tiene importancia. No es adecuado para un interrogatorio por parte de un duro oficial de la Gestapo, Julia", sonrió.

"He leído que la enfermedad suele ir acompañada de una reducción de la libido; en otras, hay que regular la libido hacia abajo", dijo Rocky. Julia sonrió a través del humo sagrado. "Mi libido es casi exuberante desde que era niña. ¡No dejo que nada se regule, nunca en mi vida! Así es". Rocky se rió en voz baja. "No funciona de esa manera. Tú eres la mujer de la Gestapo, tienes que interrogarme a mí, no yo a ti". Julia se rió. "Somos una buena pareja, Rocky. He decidido preguntarte sobre esto y demás, y ahora tienes que escuchar sobre mi vida amorosa. Bueno, solo una cosa más para completar el cuadro: Alfie y yo hemos estado teniendo relaciones sexuales durante dos años, desde que nos conocemos. Y una vez a la semana hacemos un juego de dobles mixtos para tres con mi mejor amigo, pero sin árbitro. Solo la pelota, la cancha y nosotros con las raquetas de tenis. Muy simple, sin complicaciones y deportivo." Rocky torció la boca. "¿Sin complicaciones? ¿Simple?" Julia chupó el porro y se sintió ligera como una mariposa.

Rocky sugirió que se acostara en su cama para poder observar de cerca a todas sus chicas. Todos son completamente diferentes y, sin embargo, de alguna manera iguales en su belleza. Julia se resistió, estaba sucediendo demasiado rápido para ella. "¿Cómo se supone que voy a entender exactamente lo que estás diciendo? ¿Recientemente dijiste que estás acostada en tu cama, admirando a tu cachondo grupo de chicas y divirtiéndote? ¿O me he olvidado de algo?" Rocky sonrió torcidamente. "No, lo recuerdas correctamente. Tal vez deberías agregar que a veces me quedo en mi cama durante horas. Tal vez clasificarías mi libido como a veces exuberante, por supuesto sólo para el informe de la Gestapo".

Julia se rió de buena gana. Por supuesto que está drogada con el porro, pero se lo imagina todo y luego se ríe. "Debería llamarte Loki, el dios del engaño y el engaño. Veo que anhelas a tu mamá y ella te remite a Anni. Sí, ella es tu mamá, y no haces eso con tu hijo, ¿no tiene sentido para ti? Y Anni, lo siento, probablemente esté

sorda como una piedra cuando se trata de tus brillantes ideas. Oh, Rocky, eres peor de lo que la Gestapo pensaba anteriormente. Definitivamente irás al infierno, "Mi muchacho, en el 'demasiado maduro'. departamento de adolescentes", exclamó riendo.

Está bien, si él se llevaba el cenicero, ella se acostaría en la cama junto a él e inspeccionaría a sus compañeros de juego. Ya había encendido el siguiente porro y estaba drogada como una mariposa monarca en Mariposa Monarca, México. Balanceándose ligeramente, caminó hacia la cama y se dejó caer. Rocky no pidió mucho tiempo y se quitó los boxers. "¡Oh—santo—Carmen!" exclamó cuando lo vio por primera vez. El niño tenía sólo 13 años y medio, pero su cosa era más grande que la de Alfie y tres veces más grande y masiva que la del abuelo. Ella desvió su mirada impúdica y la fijó en las bellezas de las paredes. Rocky no tenía mal gusto, tenía que reconocérselo. Las poses de las chicas eran completamente naturales y elegantes, sin desorden. La mano de Rocky se movía arriba y abajo y Julia no podía apartar la vista. "Ya tenía aquí a algunos del club de sillas de ruedas, tanto jóvenes como mayores. La mayoría sabía cómo funciona, otros nunca lo habían hecho antes. Siempre me salía con la mía, un montón de jodidos y campanas y silbatos, el programa completo. Pero nunca se volvió violento. Mamá a veces lloraba porque estaba triste porque yo me había convertido en una mocosa tan sucia y me enfrentaba a los pobres usuarios de sillas de ruedas, dijo". "Rocky, por favor vístete de nuevo. Estuvimos de acuerdo, nada de joder, nada de jodidas facciones y nada de lujos. ¡Así que, por favor, sé amable! Espera hasta que me haya ido flotando en mi Ferrari, y diviértete después". Se tumbaron uno al lado del otro en silencio y Julia sólo se atrevía a mirar de reojo sus calzoncillos de vez en cuando. Rocky tenía una mano metida en sus boxers y se movía arriba y abajo durante probablemente 10 minutos. Le había pedido a Julia que le contara detalladamente sobre su desbordante libido. Ella lo hizo, describiendo la mariposa y el halcón descendiendo en picado y hundiendo sus garras en su carne. De alguna manera no le parecía vergonzoso que Robert estuviera haciendo esto. Pero para el último empujón sacó su nariz enana del boxeador y acabó. Julia habría dicho '¡Alto!' Tenía que decirlo, pero no lo hizo, el porro la había puesto de buen humor. Y así cayó por una pendiente resbaladiza, sin duda... Robert empezó de nuevo, primero debajo del boxer y la escuchó sin aliento. Esa tarde Rocky lo hizo un total de cinco veces. Siempre lo hacía debajo de los boxers, pero para el final le sacó toda la

nariz a la enana y dejó que lloviera por la parte interna de sus muslos. Ella sonrió, el chico, al igual que ella, también tenía una libido desbordante. Pero no, cualquier otra cosa estaba fuera de discusión, ya había tomado una decisión, con mariposas o no.

El jueves siguiente, Julia le dejó quitarse los bóxers nada más acostarse en la cama. Ya estaba en su segundo porro y se sentía increíblemente ligera, flotando entre las chicas guapas que sonreían desde las paredes. Estaba flotando de felicidad y Rocky la desnudó poco a poco. Silbó entre dientes cuando vio las dos serpientes en la parte interna de sus muslos. "¡Guau!" Por una fracción de segundo ella temió que él descubriera la Gran Serpiente, pero él no vio su secreto. Miró fijamente a las dos serpientes y pasó la mano por la nariz del enano. "¿Le tienen miedo al agua?" Preguntó Rocky, y ella la sonrió con feliz desapego. "¡Oh, vaya, pueden soportar un poco de lluvia!" Ella le pidió que le contara sobre el baño por la mañana, sobre el "etc." bajo el agua. Rocky se acercó a ella, "¿Está bien?" y ella asintió diciendo que estaba bien si lo hacía. "Entonces querías preguntarme sobre 'y demás', querida señora de la Gestapo. Empezaré porque aparentemente no tienes idea de un interrogatorio duro, Julia". Enterró la cara en su axila. "Por la mañana, cuando me baño, Anni se sienta en el borde de la bañera y me mira con ojos fríos de pez mientras lo hago bajo el agua. 'Eres un mocoso muy sucio', dice sacudiendo la cabeza, pero no quita los ojos de ella. 'Vas a ir al infierno más profundo y miserable, porque lo que estás haciendo es bastante asqueroso, Robert'. Pero ella sonríe torcidamente cuando los gusanos blancos nadan hacia la superficie."

"Cuando mamá venía a bañarse, Anni normalmente se mantenía alejada. Mamá también se sienta en el borde de la bañera, pero sólo sonríe muy dulcemente cuando dice 'y así sucesivamente'. "Eres un buen chico y definitivamente no irás al infierno por los gusanos blancos que flotan en el agua del baño, te lo garantizo".

Julia le puso el brazo debajo de la cabeza para que él descansara cómodamente sobre su brazo. "Estoy con mamá, Rocky. El 'y demás' está bien, de lo contrario tendría que sentarme a tu lado en el infierno debido a mi propio 'y demás' exuberante. Pero no pareces tener ningún respeto por Anni, y no creo que eso sea correcto. Ella es una empleada, no una vaga. Tiene una visión retorcida de algunas cosas, eso puede ser cierto. Pero no está siendo irrespe-

tuosa contigo, solo está expresando las preocupaciones que tiene." Rocky gruñó: "¡Expresar preocupaciones y observar el espectáculo al mismo tiempo! Eso no va de la mano, Julia. Tengo ojos en la cabeza y puedo ver inmediatamente cuando el tornillo y la tuerca no encajan".

Julia estaba muy drogada con sus porros. Rocky se dio la vuelta en el momento crucial y dejó que lloviera sobre las serpientes. Cinco, sí, seis veces en esas dos horas. A Julia ya no le resultaba nada embarazoso y observaba atentamente su trabajo y sonreía con delicadeza. Él tenía tanta libido como ella. Julia sonrió como una idiota. "Está lloviendo en la jungla", bromeó y Rocky sonrió dolorosamente. "Dijiste que no le tenían miedo al agua". Los ojos de Julia brillaron un poco por su júbilo. "Pero no, por supuesto que no le temen al agua, Robert. Es un poco inusual, es completamente nuevo para mí que un niño inunde mis serpientes, eso es todo".

El camino conducía cuesta abajo hacia las profundidades.

Julia preguntó si su mamá lo tocó mientras se bañaba. Él puso los ojos en blanco. "En el pasado, cuando no era muy bueno en eso, a ella siempre le gustaba hacerlo para que yo pudiera aprender. Anni se quedó parada y puso los ojos en blanco hacia el cielo como un sapo sufriente. Mamá lo hizo una y otra vez y sólo se detuvo cuando ya no había nada más y yo estaba completamente agotado; eso era, nos dijo a mí y a Anni. Ella hizo girar los gusanos blancos en el agua del baño con su mano, miró a Anni y dijo, ella tenía que cuidar de Dwarf Nose todas las mañanas. De lo contrario, habría una verdadera tormenta. Anni puso los ojos en blanco y dijo: "¡Sí, señora!". Pero mamá ha dejado de hacerlo por mí ahora, así que ninguna cantidad de súplicas ayudará más". Julia sonrió. "Oh, lo entiendo bien. Tu mamá no quiere caer en la trampa del incesto, es una mujer inteligente". Rocky preguntó si su mamá cayó en la trampa del incesto. Julia negó con la cabeza. "No, mis padres tuvieron un accidente cuando yo no tenía ni dos años. Crecí con la abuela y el abuelo". Ella pensó por un momento. "Mi abuelo no quería enviarme al mundo ignorante. Guió mi dedo suavemente para que pudiera aprender 'y demás' correctamente. Mi abuelo era un hombre de buen corazón, el mejor abuelo que puedas imaginar".

Rocky se sacudió. “Mi abuelo y mi abuela no han venido a ver al pequeño lisiado desde hace mucho tiempo”. Julia le dio una palmada en la nuca. “Quita de tu vocabulario la palabra lisiado, estúpido informático. Un lisiado es aquel que le arrebata el bolso a la abuela o la empuja en el paso de cebra. O el que roba monedas de la taza del mendigo. Eso es un lisiado, y tú no lo eres, eres la Nariz enana a la que a las niñas les encanta manosear.”

Rocky puso los ojos en blanco. “Eso fue hace cien años, Julia. Ahora tengo que agradecer a San Jerónimo cuando una de las chicas del instituto es curiosamente atraída detrás de los arbustos por el enano Nariz”.

Su reloj sonó suavemente. “El tiempo de lectura ha terminado, Rocky. ¿¡Pospongamos el próximo interrogatorio sobre las chicas de secundaria hasta el próximo jueves, a la misma hora!?” Rocky asintió y se levantó temblorosamente. La llevó al aparcamiento subterráneo. “Ahora lo sé, seremos buenos amigos, Julia. Muy buenos amigos, sin jodidas, florituras ni nada más. No lo quieres, ¿verdad?” Ella asintió y se fue.

Alfie gruñó y resopló mientras ella le contaba todo. “Ambos sabemos que el tamaño no importa. Es interesante cómo le gusta su mamá. Sé exactamente lo que está pasando en su corazón, yo también tenía su edad. La mayoría de los niños probablemente tienen este sueño cuando su mamá no apesta. Y, si creemos en las estadísticas, para la mayoría de ellos sigue siendo solo un sueño. ¡Gracias a Dios!” Julia se abstuvo de responder. Pensó en los sucesos incestuosos del Olimpo que probablemente se les habían ocurrido a los hombres. Al menos en las leyendas y mitos sucedía que los números simplemente pasaban desapercibidos para los estadísticos.

De nuevo Rocky la recogió en el aparcamiento subterráneo, de nuevo vino sin silla de ruedas, pero con camiseta y calzoncillos. “Ahora entreno para caminar y estar de pie todos los días, sin silla de ruedas. Escuché a mi mamá y al médico, mi columna está realmente rota y se rompe desde adentro, todos los días. Probablemente no viviré hasta los 30 años, dijo el médico con pesar, y mamá lloró como un perro de castillo. Al menos quiero poder caminar de nuevo antes de morir, Julia”. Cuando llegamos arriba, dos vasos y limonada helada estaban listos. Rocky fue directamente a su dormitorio y se acostó desnudo en la cama. Julia aparcó el

Ferrari y lo siguió, un poco preocupada. “Sin jodidas y sin florituras, Rocky, ¡por favor no lo hagas! Puedes acurrucarte conmigo, está bien, me gustaría darte calidez y cercanía”. Con cara expectante, Rocky se quitó la ropa. Tuvo cuidado de no dejarle ver su secreto, la Gran Serpiente. Rocky de hecho se acurrucó junto a ella y le rodeó los pechos con un brazo, con los labios justo al lado de su oreja. “Siempre he deseado tener a alguien con quien poder discutir intereses y con quien poder acurrucarme físicamente. ¡Porque lo extraño mucho!” Julia entendió lo que quería decir.

Rocky se acostó a su lado y disfrutó de la cercanía y calidez de sus cuerpos. Su mano estaba sobre su pecho, pero sólo inocentemente. Julia chupó su porro y sintió su nariz enana en su muslo mientras trabajaba sin descanso. Sí, él inundaría las serpientes una y otra vez, pero en realidad ella estaba acostumbrada a eso. Le susurró que Anni lo bañaba todas las mañanas y lo hacía de mala gana, llena de asco. Anni estaba muy molesta por tener que bañar a un niño tan grande como si fuera un niño pequeño, ¡eso fue lo último! Pero ella lo hace, de mal humor y de mala gana. La jefa, su mamá, lo había ordenado. Rocky le contó a Julia sus fantasías sobre cómo quería conquistar a Anni. Sí, describió con todo detalle cómo podía manipularla y atacarla. Cómo logró su objetivo, sin ningún tipo de violencia. Definitivamente lo haría, no opondría ninguna resistencia seria porque no quiere perder su trabajo.

Julia lo miró de reojo. “¡Vaya, piénsalo de nuevo! ¿No es violencia cuando la obligas a cumplir tus órdenes para que pueda conservar su trabajo? Esta es una forma muy pérfida de violencia, Rocky. ¡Qué vergüenza! Y luego algo más. Nunca deberías hacérselo a los empleados o subordinados. ¿Con qué voluntariamente se involucran contigo? Ni un poco, créeme. Siempre hay dinamita en ello, ¡puede explotar en cualquier momento y explotarte en la cara! Y último punto: ¿podrías imprimir? ¿Sacar una foto de Anni y pegarla en la pared aquí, entre tus compañeros de juego? Rocky tragó. “Vaya, Anni no encaja aquí, no es una belleza, ¡maldita sea!” Julia sonrió. “Verás, ese es mi último punto. Puedo ver que tienes gusto en la elección de tus compañeros de juego, buen gusto de hecho. Chicas hermosas, elegantes y suaves al tacto, todas sin excepción. Entonces, ¿por qué estás persiguiendo a Anni? Yo diría que es muy fea, aunque ningún ser humano es realmente feo. Sólo la quieres porque siempre está a tu alcance. Un punto de vista muy cómodo, perezoso e indigno, quiero decir. Pero ¿qué pasa con las

chicas en la escuela secundaria?" Rocky tragó saliva. "Sólo van detrás de los arbustos conmigo porque sienten curiosidad por mi Nariz enana. Ningún rastro de afecto, Julia. Este tipo de curiosidad es como un insulto directo, sólo quieren saber qué se siente estar con la Nariz enana. Los odio por eso, aunque disfruto de la cercanía, la desnudez y que me llueva".

Julia le acarició el pelo, la cabeza. "Quédate con las chicas de la escuela secundaria. Una o dos de ellas reconocerán qué dulce y encantado príncipe se esconde en Dwarf Nose. Recuerda siempre lo popular que solía ser Dwarf Nose, las chicas no te tenían miedo". Rocky enterró su rostro en su axila, no queriendo que ella se diera cuenta de lo amargamente que lloraba por las chicas de la escuela secundaria, su nariz enana.

Robert levantó su rostro manchado de lágrimas. "Julia, ¿puedo ponerlo entre las serpientes?" A pesar de su euforia, Julia contuvo el aliento por un momento. Pero sus ojos estaban claros. "Está bien, pero sin jodidas, sin florituras". Rocky asintió. "Sólo quiero que veas cómo lo hago, Julia. Sólo quiero mostrarte cómo lo hago". Ella asintió y apretó los muslos con fuerza. — ¿No se dio cuenta de lo empinado que ya era el camino hasta aquí? — Rocky se tumbó sobre sus muslos y empujó su nariz enana entre las serpientes. "No le tienen miedo al agua, Robert, sólo están un poco sorprendidos". Julia sonrió. "Sí, eso es comprensible, Rocky. Pero se acostumbrarán". Rocky empujó más entre las serpientes y Julia chupó su porro. Estaba drogada y disfrutaba de la cercanía y calidez de Robert. No, eso no fue una mierda ni una tontería. Era simplemente la libido desbordante de Robert la que quería dar de beber a las serpientes. Ella sonrió, ¿¡no había nada ahí!?

A partir de esa tarde, Rocky solo trabajó entre las serpientes y las roció, y Julia lo observó y chupó su porro. Ella disfrutaba de sus adornos de una manera extraña y retorcida, lo admitiría si pensara en ello. Ella sonrió, ¿¡no había nada ahí!? Ella dijo que debería contarle sobre las chicas en silla de ruedas que solían yacer aquí. Rocky habló de ellos uno por uno, sin ninguna timidez. Las cosas más complicadas fueron aquellas jóvenes que nunca antes lo habían hecho. A veces se sentía estúpido al explicarles teóricamente primero. Los demás eran fáciles de tratar, lo sabían y querían tenerlo ellos mismos. Su trasero flotó en el aire por un momento mientras ella le preguntaba de qué grupo de edad estaba hablando.

Pensó por un momento. “La más joven era una virgen de 17 años que quedó paralizada después de un accidente nadando. La mayor era una divorciada de 53 años que dejó que todos mordisquearan su tarro de miel”. Siguió picando y dando agua a las serpientes. Habló de cada uno individualmente; tenía buena memoria y gran capacidad de observación. Julia podía ver todo con los ojos cerrados, era excitante y muy excitante.

El camino estaba ahora tan resbaladizo que era inevitable caer.

Rocky se deslizó entre las serpientes. Su nariz enana penetró profundamente y directamente en la boca de la gran serpiente. Julia estaba tan asustada que su porro cayó sobre la manta. Agarró las caderas de Rocky con horror. “¡Parada rocosa!” Ella lo empujó hacia atrás violentamente, maniobrando sus caderas con las manos para que él sacara su nariz enana. Sólo la cabeza en forma de ciruela seguía pegada. Él asintió cuando ella le advirtió seriamente: “¡No, carajo, estuvimos de acuerdo!” Él siguió empujando y ella ya no pudo sacar la ciruela. Cogió el porro y dio una calada desesperada. La calma y la indiferencia se extendieron por ella. La ciruela de Rocky empujó como un berserker y Julia contuvo la respiración. Rocky había cruzado la línea roja, ese era Ficki-Facki real, solo con la ciruela, no con toda la nariz de enano. Sin embargo, era el verdadero, verdadero Ficki-Facki con la ciruela. Ella no pudo detenerlo. Rocky se levantó cuando la ciruela explotó y empezó a escupir. Agotado, se desplomó sobre ella, y ahora toda la nariz del enano se deslizó profundamente dentro. Con extraña indiferencia sintió que la ciruela se contraía y escupía en lo más profundo de su interior. Siempre había sido capaz de domar al halcón que volaba en círculos, pero ahora la presa se estaba desbordando. Buscó el botón mágico y menos de tres segundos después él hundió sus garras en su carne. Su temblor disminuyó y le sacó la nariz al enano. Cuatro o cinco veces, todos los jueves.

Una vez no es un momento, se dijo a sí misma. Pero estaba muy equivocada, pero de alguna manera no le importaba. Ahora era normal que Rocky primero hundiera profundamente la nariz de su enano con la esperanza de que ella le dejara tenerla. Tuvo que empujarlo hacia atrás nuevamente por las caderas, pero nunca llegó al punto donde salió la ciruela. Sí, la ciruela permaneció dentro de ella mientras sus caderas empujaban y trabajaban. Y mientras escupía, se dejó caer hacia adelante para que ella pudiera sentir cla-

ramente los espasmos y el chisporroteo de la ciruela en su interior. Casi automáticamente dejó que el halcón hundiera sus garras en su carne, no importaba si Rocky notaba su exuberante libido o no. Sí, esto se repitió jueves tras jueves, cuatro o cinco veces, durante meses. No se atrevía a contárselo a Alfie todavía. Él se reiría de ella, y con razón. En un momento de claridad, Julia se dio cuenta de que tenía que ponerle fin. Todo, todo, nunca más entres en Riemergasse. Esperó un poco más hasta que se presentó una buena oportunidad.

En otra ocasión habló de su mamá. Habían dejado atrás la fase Anni y se dio cuenta de que debía dejar en paz al empleado. Ahora se atrevió a confiarle a su gran amigo sus fantasías más secretas sobre mamá. Con qué intensidad soñaba con mamá y su cuerpo. Qué atraído se sentía por ella. Julia negó con la cabeza. "¿Podrías pegar una foto de tu mamá en la pared aquí?" Rocky asintió afirmativamente con la cabeza. "¡Oh, sí, ella es una verdadera belleza y superaría a todas las chicas en términos de apariencia y belleza!" Julia tuvo que cambiar de estrategia y tomar un desvío. "¿Pero la ves desnuda cuando tiene tiempo y te baña y demás?" La cabeza de Rocky se movía arriba y abajo. "Sí, Julia. ¡Está a sólo unos centímetros de distancia y, sin embargo, es inalcanzable! Nunca me permite tocar su piel. Hace mucho tiempo mi mano se perdió debajo de su podex, a lo largo del pliegue de su trasero hacia el frente, justo cuando ella lo estaba haciendo tan hermosamente para mí, entiendes. '¡Mantén tus manijas contigo, hijo!' dijo ella con severidad. No la he tocado desde entonces, Julia".

Y ahora le contó en imágenes claras y coloridas cómo es el cuerpo de su madre. Sus dedos pellizcaron distraídamente los pezones de Julia con entusiasmo. Ella lo ignoró y escuchó atentamente. Oh, ella conocía todos los detalles, eso no era lo importante. En su voz había un anhelo por el tacto de mamá, por su abrazo, por sus besos, besos de niño. Julia se estremeció o se estremeció al escucharlo a él y a su tono. No, este no era el niño hambriento de sexo que buscaba el incesto. Este no era el adolescente que estaba desesperado por follársela, sin importar las consecuencias. No, este era un niño en extrema necesidad, que extrañaba a su madre como madre, no como pareja sexual. Rocky se sacudió mientras admitía su espionaje. Mamá vivía más o menos al lado de papá y tenía una o dos aventuras, la mayoría con hombres. Y Rocky, la desafortunada nariz enana, caía en una horrible depresión cuanto más intensa

y apasionadamente mamá yacía en los brazos de una amante o un amante. Rocky reconoció estas depresiones con mucha precisión y las superó con éxito. Julia lo abrazó contra ella. Ella sintió mucha pena por él.

Julia expulsó el humo al aire formando pequeños rizos divertidos. “No voy a sermonearte sobre el tema del incesto, Rocky, tengo mi propia historia. Pero tu mamá tiene razón, estás pecando contra Dios y la naturaleza, no solo contra las leyes humanas, las últimas de las cuales no nos pueden importar”. Rocky miró fijamente a su compañía de chicas en la pared y asintió. “Sueño con mi mamá, pero por supuesto sólo sueños, nada tangible. Puede que tenga demasiado sexo, pero no soy idiota, Julia. Son sólo pensamientos y anhelos que dan vueltas en mi cabeza. No mis bolígrafos, los tengo bajo control”. Julia lo abrazó contra ella. “Entiendo muy bien que echas de menos la cercanía y la calidez. Al mismo tiempo, estoy convencido de que eres la estrella a los ojos de tu madre, aunque actualmente ella esté ahogada en el trabajo y apenas tenga tiempo para ti, muchacho”.

Julia miró el reloj inteligente, faltaban unos minutos para la salida. Se sentó y tomó el rostro de Rocky entre sus manos. “Rocky, tengo que decirte algo que puede doler un poco. No vendré más aquí contigo. No, no has hecho nada malo. Tengo que mantenerme alejado, por mi culpa. Estuvimos de acuerdo, sin lujos y sin jodidas, y te apegaste a ello como un hombre de honor. Sólo tengo miedo de no poder mantener este acuerdo. Noto cómo ambos vamos más y más, paso a paso. Tengo que darme un corte radical. No seduciré a un chico de 14 años y lo malcriaré. Sé un buen chico, mantente alejado de Anni y mamá, por favor concéntrate en las chicas de la escuela secundaria. Muéstrales al príncipe encantado que está en Dwarf Nose. Corre tras ellas, deja que tus dedos se deslicen debajo del dobladillo de sus bragas, y luego desliza Dwarf Nose también y déjalas sentir curiosidad. Así tiene que ser. Es adecuado para un chico inteligente como tú. Me duele el corazón, pero realmente. No puedo venir más”. Las lágrimas corrieron por las mejillas de Rocky.

Entendió y entendió cada palabra y no encontró nada malo en ellas. Julia se conocía a sí misma mejor que él y si no quería cruzar su línea roja, estaba bien. Pero aún así dolía muchísimo perderla. Se secó las lágrimas de los ojos con la manga. “Sí, perderte como

amiga duele muchísimo. Y no porque hayamos hecho algo malo o porque hayamos cruzado la línea roja. Lloraré durante mucho tiempo porque has crecido en mí. Pero aún así, me diste algo, Julia. Viniste a mí jueves tras jueves, me escuchaste pacientemente como un amigo, me abriste los ojos en algunas cosas y me mostraste el camino correcto. Jueves tras jueves me permitiste acurrucarme contra tu cálido cuerpo y sentir algo como afecto y bienvenida. Estos regalos los enmarcaré Lo guardo en lo más profundo de mi corazón y lo cuelgo en la pared. No importa si lloro ahora. Lo que importa es que de alguna manera todavía estás en mi alma, en mi corazón. Sí, mantendré mis bolígrafos lejos de Anni y de mamá, porque me sentiré mal con las niñas en la escuela, tal como dijiste, ¡y te lo agradezco, Julia, mi mejor amiga! Enterró su rostro en sus pechos y aulló, llorando con todo su corazón.

Julia se acostó junto a Alfie y apoyó la cara contra su pecho. Escuchó en silencio mientras ella le contaba, como hacía todos los jueves, cómo dejó que los pequeños Rocky y Nariz Enana la abrazaran esa tarde hasta que su reloj inteligente sonó. La mano de Alfie era cálida y reconfortante en su espalda. Él escuchó con una sonrisa, podía sentir claramente su excitación y deseo sexual. “Es genial que te guste tanto, amor. Es un niño por definición, pero también es un chico de 14 años con ojos grandes y hambrientos. Quería cercanía y piel con piel, y tú se lo diste porque tienes un corazón grande y compasivo, Julia”. Alfie se alegró de ser tan uno con sus sentimientos maternales y su empatía social. Eso era algo que definitivamente era parte de ella.

“No volveré a ir con él, Alfie. Me despedí de él apropiada y honestamente. Me conozco a mí mismo y a mi cuerpo bastante bien. Primero nos acostamos uno al lado del otro con la ropa puesta. Luego nos acostamos uno al lado del otro desnudos, piel con piel. Y la próxima vez que crucemos el Orcus. No me permitiré arruinar a un niño de 14 años. Ese no soy yo, ese no es mi carácter. No tengo que ceder a cada impulso de mi impulso sexual. Soy un humano. “Tengo voluntad propia y quiero ser responsable de todo lo que hago o no hago. Y lo que definitivamente no haré es seducir a Robert, de 14 años, y arruinar su infancia”.

Alfie tomó el porro de su mano y dio una profunda calada. “Lo siento mucho por Robert. Me habría alegrado si te hubieras exce-

dido a veces. Pero ciertamente lo has pensado detenidamente y estás haciendo lo que eres responsable de ti mismo".

Julia apoyó la barbilla en la palma de la mano. "Esto es algo que no leerás en mi disertación: el padre de los dioses, a pesar de todo su poder, no tenía poder sobre sus deseos. En resumen, un idiota controlado por un gallo. Sí, ese era él, y no un hombre que cambió el mundo y le dio un empujón positivo como Hammurabi o Ramsés III. Era el mujeriego por excelencia, nada más, y los antiguos griegos eran simplemente lo suficientemente estúpidos como para admirarlo como si estuvieran en una psicosis masiva. Todo eso, por supuesto que no lo hará. En mi tesis doctoral, me enseñaste a trabajar con objetivos y a no arruinarlos con mi obsesión por la verdad."

Alfie volvió a tomar el porro de su mano y dio una profunda calada. "Tú lo dices, y solo puedo estar totalmente de acuerdo contigo. Me preguntaría por qué no lo he dicho tan claramente antes. Pero sé la razón: Zeus y los dioses desaparecieron de nuestra cultura sin hacer ruido porque gradualmente nos dimos cuenta de que él era sólo un idiota controlado por una polla, nada más. Su aliento tenía una fecha de vencimiento, es así de simple. Incluso si no lo leeremos explícitamente en tu disertación." Él, sin pensarlo, bajó la correa de su bata. "El sexo es poderoso. El sexo es genial. El sexo puede hacernos sentir maravillosamente felices, relajados, enamorados y atraídos el uno por el otro. Pero el sexo no es un vehículo multiuso que es nuestro todo. Hay más, mucho más en la tierra de Ofir que sólo tenemos que descubrir y experimentar. Estamos condenados a levantar un poco el velo y vislumbrar al Calipyge, a las hermosas curvas bajo el velo, ya sabíamos que el viejo Sófocles, el viejo cerdito."

Julia sonrió. Sí, así era él, Alfie. Podía formularlo de manera tan poética que sus dedos se movieron para escribirlo, para citarlo. Y en eso tenía razón. Realmente estamos condenados a levantar los velos y mirar con curiosidad al Calipyge, aunque la mente bostece de aburrimiento y lo despida, porque ya lo ha visto mil veces. Yvonne recordó haber visto a Alfie durmiendo por primera vez, levantando la sábana sin ceremonias y asegurándose de que el calvo era en realidad un hombre.

Sí, así somos.

Sófocles lo sabía.

Probablemente Sófocles era una persona brillante.

# canto del cisne

Alfie trabajaba casi día y noche. Lleva mucho tiempo en la pantalla desde la tarde hasta la mañana, 14 horas al día. Escribí correos electrónicos, respondí correos electrónicos y descargué documentos. Incansable. Los cuatro escáneres del apartamento de al lado zumbaban y zumbaban; llevaban un año y medio trabajando sin parar. Alfie sólo iba al apartamento vecino una vez, normalmente por la mañana, cogía los documentos ya escaneados y los apilaba en el pasillo, donde los hombres de la recogida de basura los recogían cada día y los llevaban al reciclaje de papel. Con un puñado de dólares, Alfie podría delegar esta actividad. Llenó las grandes líneas de carga de insumos con comida nueva, con cientos de libros, diarios y revistas. Marybel, Jezabel, Isabel y Pombel trabajaron incansablemente y estaban increíblemente orgullosos de poder llenar los discos duros con terabytes sin parar. No, Alfie no fue tonto al darle nombres a sus máquinas y brindarles a las tres damas un hombre experimentado. Cuando bautizó a Pombel, corrompió el nombre del Marqués de Pombal, quien, entre otras cosas, llevó a Lisboa a una nueva prosperidad. Bueno, miró hacia atrás con orgullo desde la puerta, las chicas y el marqués tenían comida para las siguientes 24 horas y llenarían los discos duros página a página. Cerró la puerta con cuidado.

Le tomó 40 minutos llegar al departamento de Julia. Ella lo saludaba en camisón como todas las mañanas y lo abrazaba, el café Arabia estaría listo en poco tiempo y luego él se acostaba en su cama e inmediatamente se quedaba dormido. Ella lo despertaba con un beso a la hora del almuerzo con su cálido cuerpo de mujer y rodaban juntos durante los 7 minutos hasta el estanque, era un ritual fijo como el amanecer. Aunque Julia podía caminar normalmente, condujo el Ferrari hasta el estanque, que era tan seguro como el amanecer. Sentarse en el Ferrari le dio la oportunidad de exponer sus hermosos pechos y un poco de vello púbico y llamar la atención de los transeúntes. Nuestra tímida Julia era definitivamente un poco descarada, ¿no? Los patitos habían crecido y dos chicos se habían alejado y estaban explorando el mundo fuera del estanque por su cuenta. Las seis hermanitas se quedaron juntas en el estanque, donde había comida y podían bañarse en el estanque cuando quisieran. Los padres estaban fuera un día y ese día había pechuga

de pato en el ayuntamiento. El alcalde de Giza estaba de visita desde el lejano Egipto y el pato era kosher, halal para el distinguido invitado.

Alfie normalmente preparaba el almuerzo. Nunca había cocinado antes, pero no podía imaginarse a Julia comiendo ningún sándwich de ningún supermercado con algún relleno sólo para evitar perder un tiempo valioso y usar tocino completamente innecesario de los sándwiches. ¡Eso no funcionó! Preparó los sándwiches y cocinó verduras frescas, guarniciones y carne del carnicero. Todo estaba recién salido del mercado, prefería comprar allí. En su época nada de esto existía, sólo residuos uniformes de las fábricas de alimentos. Nunca había aprendido a cocinar, pero podía. Las recetas eran fáciles de descifrar; No vio ni un solo programa de cocina en la televisión, sino que interpretó las recetas a conciencia. Almorzaron juntos, Julia se separó del mundo de los dioses durante estos 20 minutos y dejó que Alfie la entretuviera. Coma bien y saludablemente y los rollos de tocino se acabaron en poco tiempo.

Normalmente tenía un botón en la oreja y escuchaba las noticias. Estaba completamente abrumado, gritó el bibliotecario en su pecho. Siguió de cerca y en tiempo real los acontecimientos que algún día expondría en su museo. “Imagínate, Julia, que estabas allí cuando el niño rey Tutankamón da vueltas en su carro en la batalla contra la horda de hititas, mientras las ruedas traquetean sobre una roca y él cae, rompiéndose la rodilla. Mientras yace medio inconsciente en la cama del enfermo y el asesino contratado por su sucesor le golpea el cráneo. Hace la diferencia si estás allí o si estás allí durante 4.000 años después, leído en un brillante libro ilustrado”.

Julia sonrió. ¡Qué parecidos eran sus trabajos! También recogió todo, los restos más pequeños que aún hoy se pueden encontrar, para sumergirse en el mundo asesino, mágico y mítico de los dioses. Su mundo era también un museo, por así decirlo; ella también tuvo que aprender a descubrir y descubrir en sus leyendas y mitos la limpieza exigida política y socialmente. Contar sus aventuras sexuales, sus fraudes y estafas, sus pequeños y grandes crímenes y describir un hábil análisis de los mecanismos de control político y social, sí, esa era su misión. Los antiguos griegos no crearon el mundo de los dioses para que los que nacimos después tuviéramos algo que leer junto al fuego. No, las leyendas e historias tenían co-

mo objetivo dar forma, educar y guiar a la sociedad griega. Y ese era el trabajo de Julia, sacarlo a la luz, darnos una imagen clara, porque nuestra sociedad también necesitaba ser moldeada, educada y controlada.

Alfie, este experto en todos los oficios, siempre traía un postre dulce con café Arabia. Así que nos fumamos un buen cigarrillo digestivo y luego volvimos al trabajo. Julia volvió a sumergirse en su historia, Alfie agarró la cesta de mimbre y salió a buscar los ingredientes para el menú del almuerzo de mañana.

Pero a veces, por la tarde, se sentaba solo junto al estanque y hablaba con las aves acuáticas. Las hermanas ánades reales, pero también las tres garzas reales, escuchaban su melódica voz. Les habló de la junta directiva, que se estaba impacientando, y de la directora, que luchaba como una leona por su Alfred. Había regresado a casa para dar un salto y traía una mochila llena de discos duros, más de 850 terabytes de historia pasada. Regresó al tiempo de Julia lo más rápido posible; No se había ido ni por un segundo. Pero le dieron un indulto, tal vez dos meses más. Sí, llevaba 16 meses con Julia y agradecía cada día.

¿Cuántas veces se dio vueltas en la cama, medio dormido, preguntándose si debería regresar a su época de 2932 o si debería quedarse con Julia para siempre? Todo lo que tenía que hacer era destruir o dañar gravemente el comunicador en su pecho y ya no podrían transferirlo de regreso con solo presionar un botón. Por supuesto, podrían enviar alguaciles, pero eso era poco probable. Había oído rumores de que algunos viajeros del tiempo nunca regresaban. No, no fueron los dinosaurios los que se los habían comido, no fueron los gladiadores los que los habían atravesado, no, pero habían encontrado un lugar mucho más útil en otra época. Como él.

Por las noches hablaba casi todos los días con la directora, la doctora Jessie Huntsman. Tenía más o menos la edad que tendría su madre hoy. Y se tomó el tiempo para su padrino. Ella no hizo de madre ni de sirena, simplemente se sintió responsable de él, de su salvación espiritual. Ella estaba interesada en su trabajo y discutieron en detalle cómo debería ser su nuevo departamento. El espacio requerido, las vitrinas y espacios de pantalla, las impresoras y fotocopiadoras para estudiantes y visitantes, el espacio de alma-

cenamiento en los servidores y cuánto dinero tuvo que gastar en todo esto.

Pero también se sentía responsable de su alma; esa era una cualidad de su deslumbrante personalidad. Alfie la dejó al tanto de todo; sabía de Julia, de su tesis doctoral, de Yvonne y también del pequeño Robert. Desde el principio fue un shock para ella que Alfie tomara a Julia como su esposa, real y seriamente. Jessie Huntsman no estaba celosa en lo más mínimo, había seguido el desarrollo de esta relación desde el principio, vio cómo la visión del brillo angelical en el rostro de Julia se disparó como un rayo a las entrañas de Alfie mientras salía del edificio de la universidad. Entendió cómo una cosa llevaba a la otra. Simplemente temía que Alfie renunciara a su tarea o incluso a su trabajo en la Biblioteca Nacional. La idea era absolutamente real, ella la vio mucho antes que el propio Alfie. Sólo sabía que no se rendiría sin luchar. El comité le arrancaría la cabeza, eso era tan seguro como el Amén en la iglesia.

Su propio expediente personal ya tenía la mancha de un renegado, pero ¿cómo pudo haber impedido que Charles Stellarion Frenkel se proclamara rey de la Araucanía y la Patagonia? (El rey Carlos Stellarion Frenkel, el legendario viajero del tiempo que se había casado años antes con la princesa mapuche y fue elevado al trono de la Araucanía por el pueblo tras la muerte del viejo rey en 1790). Ninguna de estas consideraciones se aplicó al comité; todos eran cabezas duras y concretas que sólo se aferraban a puntos y comas, sin ninguna emoción humana. Jessie Huntsman, por otro lado, era de una raza completamente diferente. Se ocupaba del bienestar espiritual de sus alrededor de 200 empleados. Ella tomó la palabra en el sentido más verdadero: el alma tenía que estar entera. Todo lo demás era secundario, aventuras amorosas o divorcios, vacaciones de esquí fallidas o disputas sucesorias en la familia. Todo esto se podría abordar, analizar, resolver y hacer. Pero ella nunca haría caso omiso de un alma que colgaba torcida en el armario. Jessie Huntsman no sólo era una excelente directora técnica de su departamento. No, ella era una gerente que asumió más responsabilidad que simplemente elaborar balances o presupuestos adecuados. Así tenemos que ver la relación entre la directora y Alfie.

Como dije, aparte de ella, él sólo podía hablar con los pájaros. Asintieron sabiamente porque entendieron todo bien y porque recogieron un grano mientras asentían. Alfie amaba a Julia como nunca había amado a ninguna mujer, ni siquiera a Hilda. Sería muy fácil quedarse con Julia. Pero traicionaría su misión y traicionaría al bondadoso director. Esto era más importante para él que la traición a la Biblioteca Nacional; que no tenía peso real. La Biblioteca Nacional definitivamente estaba jodida. Una terminación - *¿así que lo que?* Sin duda encontrarían a alguien más rápidamente. Pero la idea de traicionar al director le dolía. Todavía tenía 6 semanas para decidir. Se sacudió antes de levantarse y despedirse de los pájaros.

El vecino de Alfie en la Pálffygasse era Roland, un ex ciclista. Un hombre taciturno pero sumamente amigable. Siempre se saludaban y una vez él fue a pedir prestados unos terrones de azúcar para su café. Roland vio la mirada de Alfie hacia las 6 brillantes bicicletas de carreras que colgaban de ganchos del techo. “Conduzco mi ruta todas las mañanas, mantengo mi cuerpo en forma y mi mente despierta”, se queja Roland Garber. Tuvieron una charla muy amistosa y las cejas de Roland se movieron cuando Alfie confesó que había andado en bicicleta por última vez hace 30 años, cuando era un adolescente. Roland sacó una rueda del gancho. “Es una pieza más antigua, pero perfecta para hacer otra ronda”. Todas las bicicletas estaban impecablemente limpias, engrasadas y las cadenas engrasadas. Roland se hizo cargo de sus bicicletas; nunca dejaría que se desperdiciaran. Le entregó a Alfie el Cannondale y le pidió que volviera a dar algunas vueltas. Roland le había prestado un casco para el primer viaje. “Tu vida siempre está en peligro en el tráfico de esta ciudad, Alfred”. Sí, tocó el timbre de Alfie temprano en la mañana y recorrió en bicicleta “su” ruta con él a un ritmo pausado. Temblando de asombro, Alfie montó en la bicicleta y siguió al anciano. Fue un circuito muy bien pensado, evitaste el tráfico principal y usaste tantos caminos junto a espacios verdes como si estuvieras en el campo. Roland le habló de una tienda especializada que dirigían sus dos hijos, donde los precios eran asequibles y la calidad tan honesta como un apretón de manos. Alfie compró su equipo: dos pares de pantalones cortos de ciclismo, cuatro camisetas ajustadas, un casco, guantes y zapatos especiales.

Por supuesto que podría haber comprado una bicicleta nueva, pero rechazar el préstamo de Roland habría sido una afrenta innecesaria. Y sí, ahora entendía por qué Julia había hablado del viento en su cabello. El viento se deslizaba sobre su calva, barriendo como polvo los últimos restos del sueño y dejándolo pensar mientras pedaleaba con fuerza. Fue un nuevo y buen descubrimiento recorrer la ruta de Roland durante 20 minutos antes de ducharnos y tomar el café de la mañana. Sus pensamientos giraban en torno al director y a Julia; no había nada más importante. Sonrió con satisfacción cuando la directora le dijo que lo nominaría como su sucesor cuando se jubilara. Sería un honor, dijo Alfie frente a Jessie Huntsman en la videollamada a lo largo de 900 años. "Y el abuelo Arthur miraba con orgullo desde su nube", añadió. "El abuelo me nombró caballero y me envió a una búsqueda para demostrar mi valía y hacerlo sentir orgulloso. Era un buen hombre, mi abuelo", dijo Alfie en su mente. Jessie asintió, aunque no tenía idea de quién era este abuelo. "Él te crió para que fueras un hombre extraordinario. La decencia, el honor y la entereza no vienen automáticamente con la leche de tu madre".

El viento soplaba alrededor de su calva y aclaraba y liberaba sus pensamientos. Había amado a su Hilda; había sido un matrimonio por amor... al menos por su parte. El primer año hicieron el amor día y noche, con spray íntimo y condón por supuesto. E Hilda fue una buena esposa y una gran madre, sin duda. Sólo le preocupaba el diablo en sus entrañas; sufrió como un perro cuando uno de sus amantes murió a causa del virus. Y cuando tomó como amante a Orlando, un ángel rubio de 14 años, lo dio todo y le quitó todo. Orlando, que se consumía en sus brazos, como la mecha de una vela quemada, se le salieron los ojos y se le rompieron, el virus se lo había llevado, desalmado y despiadado. Hilda se encerró en su dormitorio durante días y se quitó la vida. Había arruinado a demasiados hombres y ya no podía soportar el hecho de que ella era la culpable de la muerte de Orlando.

Waltraud, Heinrich y él permanecieron ante su tumba, ciegos de lágrimas, y fueron testigos de este fin del mundo. Se retiró, pidió disculpas en todos los eventos públicos y evitó a la gente. Había visto cómo Hilda había florecido en los brazos de Orlando, cómo se había regocijado y regocijado por su felicidad en los brazos del niño. Hilda llevó al tímido Orlando a su lecho conyugal y le dejó compartir su éxtasis, porque no era un extraño, sino su aman-

te, su Alfie. Ella tomó su mano y casi la aplastó en su éxtasis. El hermoso Orlando le dirigió miradas tímidas mientras conducía obedientemente a Hilda a nuevas alturas, vuelta tras vuelta. Hilda tomó la mano de Alfie, tal como tomó la suya cuando dejó que su pequeña máquina zumbara sobre su cuerpo hasta altas horas de la noche y finalmente lo puso fin con su mano, gritando y jubilándose. Las lágrimas brotaron de los ojos de Alfie porque estaba llorando por su Hilda y el tímido Orlando. Una adolescente de 14 años que no merecía morir como un perro en los brazos de Hilda.

Alfie se dio la vuelta en el Türkenschanzpark y se sentó en un banco del parque, tomando un breve descanso para fumar. Sus ojos se deslizaron sobre los autos estacionados, porque este estacionamiento era 'el' estacionamiento donde los hombres de negocios y las chicas intercambiaban sus jugos apresuradamente y sin aliento. No, Alfie no era un voyeur ni un mirón, sus pensamientos estaban en otra parte mientras sus ojos seguían con indiferencia el ondulante, rodante y rítmico batir de las olas detrás de las ventanillas empañadas del coche. No, Hilda no era una chica fácil que se hubiera divertido tan barata y descaradamente en un estacionamiento como ese. El diablo en su vientre se enamoró cuando las hormonas siguieron la brújula; así de simple y despiadado fue. Y Waltraud también tenía ese demonio en su seno, pensó con tristeza, ella también viviría los altibajos del amor físico como la pobre Hilda. Waltraud les había asegurado entre lágrimas a él y a Heinrich que viviría una vida casta como una monja en un monasterio, pero padre e hijo sabían sobre el poder del diablo que acechaba entre sus muslos. Alfie, enojado, apagó la colilla y la arrojó a la basura. Ahora volvimos, ligeramente cuesta abajo, con el viento en la calva.

Todas las mañanas, Alfie daba una vuelta por la ruta de Roland. Hoy era miércoles, ayer estaba en brazos de Julia e Yvonne teniendo sexo con chicas. Alfie pedaleó y aceleró el paso, subiendo un poco hacia el Türkenschanzpark; había estado tendido entre los muslos de ambas chicas y ahora pedaleaba, pisoteando el pensamiento del amor físico, como para hacerlo olvidar. Yvonne era una persona buena y honesta, no era una puta barata. Sí, cambiaba las camisas de sus hijos como los demás, pero siempre era algo honesto de su parte. Le recordó dolorosamente a Alfie el diablo en el útero de Hilda y Waltraud cuando yacía con ella.

No muchas chicas se rindieron ante este diablo sin luchar, Julia por ejemplo. Ella había rechazado al diablo y se había separado a la fuerza del pequeño Robert, porque sabía exactamente acerca del diablo en su vientre. No, Julia e Yvonne eran completamente diferentes, solo que cuando se trataba de sexo femenino eran como gemelas, mordiéndose los labios con entusiasmo. ¿Cómo lo expresó el director? "Mantén tu amor por Julia como la prisa de la noche de bodas y la prisa *luna de miel*, de luna de miel. Guarda esa prisa en tu alma y regresa antes de que la prisa desaparezca y la rutina de la vida cotidiana te desgaste y te queme." Oh, ella era muy inteligente, esa Jessie Huntsman, se apegaba a hechos y hechos, pero también sabía sobre el amor y el enamoramiento.

Pausa para fumar un cigarrillo en el Türkenschanzpark. Sí, era un frenesí en el que él y Julia se tambaleaban. Por primera vez en su vida, estaba más enamorado que nunca. Pero en su mente también vivía un Alfred serio, crítico e incorruptible. "Los sentimientos de Julia se verán embotados por la vida cotidiana. El diablo en su vientre realmente le pasará factura y habrá un Robert tras otro. Hoy ella te ama con locura, hoy todavía está en la cima de tu luna de miel. Pero su rendición y su rendición cuando te aceptó en el sexo de la chica y te incluyó activamente, eso debería darte algo en qué pensar. Ella sólo cedió gradual y vacilantemente a la insistencia de Yvonne, pero finalmente cedió, "Ese es el hecho crucial. Nada está escrito en piedra y durante la eternidad Robert tras Robert rebotarán en éxtasis como una piedra plana sobre la superficie del agua, pero al final la piedra se hundirá, ¡no lo olvides!" Los transeúntes sacudían la cabeza, ¡un ciclista con aspecto profesional fumando!

Alfie también negó con la cabeza, recordando las palabras de Julia sobre el calor que sintió cuando el pequeño enano Nase se expuso frente a ella. Cómo luchó con la dulce tentación y la amarga renuncia. ¿Y qué tenía que decir a eso él, el estúpido? "¡El tamaño no lo es todo, Julia!" Oh, qué gran perogrullada, inventada por gente envidiosa y de poca monta. Los ojos de Julia brillaron febrilmente mientras le describía la desnudez de Robert con todo detalle. ¿Cómo habría reaccionado si ella hubiera sucumbido a la tentación?

Enfadado, volvió a guardar el siguiente cigarrillo en el paquete, ¡sólo uno, no dos, durante la pausa para fumar! No podía imaginar

que Julia no estuviera en sus brazos y que alguien más le estuviera dando el regalo del éxtasis. Se sacudió como si temblara, ¡la idea era absurda! Julia estaba en sus brazos, no en los de Robert. Julia se conformó con él, renunció al gran Robert. Se daban éxtasis mutuamente, ni Robert, ni el enano Nase ni nadie más. Y - ella quería estar cerca de él, se recostó suavemente en el hueco de su brazo para que su exuberante libido pudiera temblar a su lado. Sólo estaba su libido exuberante y abrumadora, acurrucada contra su Alfie, ¡y ningún Robert por ningún lado! Pero como el otro Alfred le había clavado su flecha envenenada en el corazón, las dudas persistían.

Una vez a la semana iba a Roland para limpiar y engrasar el Cannondale y engrasar adecuadamente la cadena. No hablaron mucho. El anciano sonrió levemente cuando Alfie le habló de su primera bicicleta. Puede que fuera una bicicleta de niña rosa, pero brillaba y brillaba con cromo y eso impresionó a todos. Una vez Alfie habló de su amante, Julia. Roland había levantado la vista. “Estoy casado y tengo hijos mayores a quienes criamos como cristianos buenos y honestos. El mejor sexo es cuando has conquistado el Großglockner, créeme”. Esto resolvió el asunto de una vez por todas.

No podía quitarse de la cabeza lo de Yvonne y Robert. Había ignorado las tentaciones de Yvonne durante mucho tiempo. Había tomado a Julia como esposa, no a Yvonne; Pudo alinearse con estas barandillas y agarrarse. Fue la mano de Julia la que tomó la suya durante el sexo con chicas y la deslizó suavemente sobre la feminidad más sensible de Yvonne. ¡Oh, no debería ponerse de mal humor a los pies de la cama, debería pararse tranquilamente frente a la puerta, estirar la palma y sentir las gotas de lluvia en su mano, sentir el néctar de Yvonne con su propia mano! Fue Julia quien empujó con fuerza a Yvonne a un lado y lo llevó allí mismo; Ella rompió las reglas del sexo femenino con bastante libertad y descaro. Y fue Julia quien sonrió confundida cuando Yvonne inmediatamente lo tomó también, desenfrenada, salvaje y dominante. Julia, que se limitó a sonreír confundida y no chilló de protesta. Se rindió al abrazo armado de pulpo de Yvonne porque Julia sonrió y no gritó.

Alfie pedaleó con fuerza, subió la cuesta hasta el Türkenschanzpark y sus pensamientos estaban, por decirlo suavemente, comple-

tamente confusos. Julia había escuchado pacientemente el sufrimiento de Robert, semana tras semana. Ella dejó que él la abrazara cuando estaban acostados en su cama. No había detenido la mano de Robert mientras se deslizaba debajo de su camisa y encontraba sus pezones. Sí, semana tras semana yacían desnudos juntos, el pequeño Robert y la maternal Julia, su gran amiga. Ella simplemente lo empujó suavemente hacia atrás cuando él quiso correr hacia adelante. Con abrazos es suficiente, dijo. Robert se presionó sin aliento contra el costado de Julia, su mano en la nariz de la enana, constantemente arriba y abajo, y jueves tras jueves recorrió la parte interna de sus muslos temblorosos. Julia entendió su automáticamente estallido de humedad, porque él no la atacó, sino que sus instintos tenían que hacerse cargo, ¡sin importar qué! El pobre.

Y luego la explosión. Julia había evitado dar el último paso. ¿Fue el miedo a ser atrapado con un menor? ¿Fue temor de que el escándalo destruyera su carrera académica incluso antes de que comenzara? ¿De qué estaba evitando mientras dejaba que lloviera sobre sus temblorosos muslos internos jueves tras jueves? Alfie negó con la cabeza, sin saber la respuesta. Ella acababa de decirle que tenía que terminar con esto, que no se atrevía a dar el último paso tras el último paso, le había dicho entre lágrimas. A Nariz Enana nunca se le permitió tomarla adecuadamente, no podía abrir la puerta final para liberar al diablo en su cuerpo, sollozó. Los diques se romperían, había dicho entre lágrimas, pero simplemente no podía permitirlo. ¡Nunca jamás!

Alfie tomó su rostro manchado de lágrimas entre sus manos y la calmó. El último paso decisivo no se había dado, había murmurado, ella no había dejado que Nariz Enana ganara al final, no se había dejado manchar o profanar. ¿Y no es este último paso el que quiere evitar? Dijo Alfie, medio cuestionando. Julia asintió entre lágrimas. Sintió que Alfie la entendía en gran medida a ella y a sus confusos sentimientos. Sollozó porque solo había dejado que Robert afilara las serpientes entre sus muslos internos presionados, un pequeño y tímido jodido sin penetración, sollozó. Las serpientes podrían soportar fácilmente un poco de humedad. Julia intentó esbozar una sonrisa tímida y avergonzada entre lágrimas; durante meses las líneas se inundaron sin incidentes. Estaba bien, sollozó, ¿¡realmente estuvo bien!?

Pero la punta de la nariz del enano se hundió una vez, la punta de la nariz, que parecía una ciruela, de alguna manera la conquistó. De algún modo, sólo un poco, pero en realidad sólo la ciruela que explota, sollozó, nunca toda la nariz de enano, ¡no! ¡Ella nunca permitiría este último, último paso! Julia miró a Alfie en busca de ayuda a través de la cortina de lágrimas. Ella agarró a Robert por las caderas e inmediatamente lo empujó hacia atrás, de modo que Robert tuvo que sacar la nariz del enano en toda su longitud hasta que solo quedó sumergida la punta de su nariz en forma de ciruela. Ella simplemente no pudo sacar su ciruela. No, no podía dejarlo ir más lejos, le había susurrado al fuerte y jadeante Robert, ¡se lo había jurado a sí misma!

Rocky había cruzado la línea roja. ¡Su ciruela estaba en ella y él hizo el verdadero Ficki-Facki, el chico! Julia había contenido la respiración, se lo había prohibido, ese era el verdadero Ficki-Facki, sólo que no con toda la nariz de enano, sino sólo con su ciruela. ¡Oh, verdadero Ficki-Facki! Ella saltó como bajo un latigazo cuando la ciruela del interior explotó. ¿¡Pero ella lo había expulsado!? Y Robert, exhausto, inmediatamente se hundió hacia adelante y empujó hasta el fondo la nariz de su enano; claramente podía sentirlo retorcerse y escupir por dentro. Los hombros de Julia temblaron porque estaba sollozando muy fuerte. Alfie sacudió la cabeza lentamente, incrédulo. “¿Por qué sólo un poco, por qué sólo con el freno de mano puesto?” Julia escondió su rostro en el hueco de su brazo, estaba completamente avergonzada. “Porque no fue sólo un desliz aislado, Alfie”, sollozó, llorando miserablemente.

La amorosa pareja hizo espacio mientras el ciclista se sentaba en el banco junto a ellos. La niña se rió mientras miraba los autos en el estacionamiento secreto. Su mirada se encontró con la de Alfie, una mirada llena de vergüenza pecaminosa, presentimiento y anticipación. Alfie se estremeció, porque esa era la mirada que mamá le dio antes de presionar el botón del émbolo, una mirada pecaminosa y vergonzosa que siempre lo había confundido. Mamá sonrió suavemente y cerró los ojos, escuchándose a sí misma y ahora él colocó su rostro sobre sus pechos para escuchar los latidos galopantes de su corazón.

Alfie volvió a guardar el cigarrillo en el paquete. Hoy no tenía ganas de fumar. Se puso de pie, saludó con un gesto alentador a la pareja y se fue en bicicleta. No fue un buen comienzo, ahora tenía

a su madre y su sonrisa frente a sus ojos. Una sonrisa que en realidad amaba tanto. Esta noche, durante la videollamada con el director, él le dijo con determinación en su voz que no volvería, pero que por supuesto cumpliría su pedido y le enviaría todos los discos duros. Pero se quedaría aquí, con Julia, con Yvonne y con Nariz Enana. Pedaleó resueltamente; De alguna manera se sentía bien haber tomado finalmente una decisión.

Yvonne vino a almorzar y estaba totalmente perpleja. No podía entender que Julia hubiera tirado del cordón de apertura después del 99% del camino con Dwarf Nose. “Eso es tan estúpido, Julia”, murmuró Yvonne con incredulidad. “No solo te falta una teja, ¡tienes un gran daño en el techo! ¡Sin ondulaciones, sin deslizamientos y sin trineos, solo dejar que se mueva en la humedad, nada más! Tiras de la cuerda después del 99%. ¡Eres imposible, niña! ¡Un paracaidista cuyos pies ya tocan el suelo y luego tira de la cuerda y lo deja estrellarse en su trasero! ¡Julia, eres vergonzosa e imposible!” Yvonne miró a Alfie en busca de ayuda, pero él negó con la cabeza, apoyaba la decisión de Julia. DE ACUERDO.

Alfie observó a Julia e Yvonne durmiendo en la cama, completamente exhaustas. Sí, esa fue su luna de miel. Las dos chicas con las que había pasado tantas horas maravillosas. Esa noche le había dicho al director que había terminado. Empezaría a hacer las maletas mañana y lo trasladarían de regreso a la hora acordada dentro de seis días. El director exhaló un suspiro de alivio. “¿Tu luna de miel ha terminado, Alfred?” Ella preguntó y él asintió. “Sí, me doy cuenta de que la luna de miel ha terminado. Hace semanas me quedó claro que ahora comienza la vida cotidiana. Quiero terminarla donde no sea aburrida, ordinaria y quemada. Me llevaré el recuerdo de mi luna de miel a mi tiempo, aunque la renuncia y el final abrupto me duelan como si nada”. Presionó el botón de ‘desconectar’, no queriendo que Jessie lo viera llorar.

Le devolvió la bicicleta a Roland. “Me voy, probablemente a Estados Unidos. Gracias Roland, fuiste de gran ayuda con Cannondale. ¡Gracias y adiós!” Roland preguntó qué estaba pasando con los dos apartamentos. Alfie dijo: “Ahora pertenecen a mi esposa, la Dra. Julia Herrnthaler. No tengo idea de si los volverá a alquilar o los venderá”. Se dieron la mano, fue un apretón de manos firme y honesto.

Julia dejó atrás su tesis doctoral. Pasó la mayor parte del tiempo acostada en la cama llorando o dormitando, respirando el aroma de Alfie en las sábanas. Le había dicho que el miércoles a las dos de la noche volvería a su tiempo, para siempre. Él se lo había dicho con mucha gentileza y consideración. La noticia aún le desgarró el corazón, se hundió en sus brazos y aulló como un perro de castillo. Ella se contuvo. “Entonces, en cinco días, ¿me quedaré aquí, Alfie?” Él asintió y la abrazó. “Siempre supiste que llevaría a cabo mi misión. Sabías que nuestro matrimonio terminaría así, tenía que terminar así. Nunca te di esperanzas de nada más. Soy un hombre honesto, no traicionaré mi misión, ni al director ni a ti tampoco. Como renegado tendrías que preocuparte por mí todos los días, pero yo desarrollaría un estómago, me volvería perezoso y tranquilo y pasaría toda mi vida acusándote de haberte robado mi futuro. No, Julia, eso sería una amargura sin fin, sin final feliz.” Julia asintió entre lágrimas. “¿Debería cancelar a Yvonne para el martes?” ella respiró sin tono. Alfie la miró durante mucho tiempo. “No, ¿por qué debería hacerlo? Desde que te conozco, has estado en los brazos de Yvonne, todos los martes, sin excepción. Celebremos nuestra despedida con una pequeña orgía. Estoy segura de que Yvonne también quiere despedirse de mí”. Julia asintió. “Voy a llamar a Johanna y decirle que me voy de vacaciones contigo durante una semana. Punto”.

Los hombres de la recogida de basura recogieron los últimos paquetes de libros y revistas. Alfie les dio a todos una generosa propina, el proyecto terminó y les agradeció. Luego acudió al notario para cerrar el trato con los apartamentos.

Dejó las llaves del apartamento y los documentos del notario sobre la mesa, delante de Julia. “Julia, los dos apartamentos ahora son tuyos. Y Marybel, Jezabel, Isabel y Pombel también te pertenecen, eso está en una hoja aparte. Puedes quedártelos, regalarlos o venderlos. Tienen un valor de reventa de unos 300.000 euros. Aquí te he anotado los datos de contacto de los interesados, y deberías venderlos, no desecharlos.” Julia miró de hoja en hoja. “¿No alquilaste los apartamentos, los compraste?” Alfie sonrió en confirmación. “Sí, quería dártelo desde el principio, lo compré el día después de nuestra primera conversación con esta idea en mente y puedes alquilarlo o venderlo. Tal vez quieras regalarle uno a Yvonne, ella todavía vive en el agujero oscuro donde solo está la pecaminosa cama doble. Tu decisión, los apartamentos son oficial-

mente tuyos". Julia hizo girar el llavero que tenía en las manos con incertidumbre. "Le di los muebles a Cáritas, mi ropa, etc. a la organización benéfica para personas sin hogar, y ellos aceptaron todo con gusto".

Alfie empujó suavemente la correa de su bata de sus hombros. "Ahora soy completamente libre, mi mochila está repleta de discos duros. Hay más de 1.600 terabytes, o 1,6 petabytes, de datos del viejo mundo que me llevo a mi tiempo. Me clavarán una medalla en el pecho porque es mucho más de lo que había antes del incendio. Anoche el director lloró de alegría delante de la pantalla y fue la primera vez que vi llorar a la buena mujer. Ella cerró sin que yo pudiera comunicarme, mi salario era se duplicó hace un año, después de una jugosa pelea a gritos con él *secretario de asuntos historicos*, un verdadero viejo cabrón. A pesar de toda la tristeza, me espera un futuro dorado, y mi abuelo Arthur probablemente esté bailando un Hilly-Billy con alegría en su nube". Julia levantó la vista, su reloj inteligente había estado sonando suavemente. "¿Vamos al estanque, Alfie?" Fueron al estanque. Vendrían al estanque todos los días. "Esta paz, esta majestuosidad en medio de la ciudad y los pájaros... sí, probablemente los extrañaré por un tiempo".

Yvonne quedó impresionada. "¿Qué, volarás mañana por la mañana? ¿¡Y qué pasa con Julia!?" A Alfie se le había ocurrido una historia excelente y jugosa. "No le oculté a Julia desde el principio que huía de Estados Unidos por una aventura a ciegas. Jenny, es un placer, tengo que admitir que, a sus 36 años, sigue siendo la cosa más caliente entre Maryland y California. Pero ella quería comerme, con toda mi piel y mi cabello, eso es lo que es, pero yo sabía que era sólo un artículo desechable y eso estaba fuera de discusión. Ahora tiene su quinto marido para su merecido descanso eterno en la cama y es libre de tragar. Para mí, no sólo es un cañón en la cama, sino que también es extremadamente rica, multimillonaria, y ahora la cosa se está poniendo seria, Yvonne, estamos hablando de muchos buenos dólares. Ella me ofrece un puesto en la junta directiva de su empresa que produce chips de computadora y que Julia se acostaría en mi cama matrimonial, pero yo insistí, con bigamia o nada, ¡esa fue su elección! Soy una buena negociadora, Yvonne.

Yvonne se hundió sobre sus talones y sus dedos trazaron suavemente las serpientes de Julia en la parte interna del muslo. "¿Qué

piensas de toda esta mierda, amor?" —le preguntó a Julia. Ella miró hacia arriba. "La bigamia no es nueva para mí, Yvonne, nosotros dos y Alfie, probablemente recuerdes cómo funciona. No puedo tirar mi tesis doctoral a la basura, así que es mi responsabilidad que Alfie y yo estemos separados durante aproximadamente seis meses. Pero con tu ayuda, Yvonne, probablemente llenaré el vacío en mi cama, ¿qué piensas?" Yvonne sonrió de oreja a oreja. "Con el chico fuera del camino, finalmente me acostaré contigo todos los días, amor. Y mientras el pobre Alfie trabaja entre los muslos de Jenny para ganar dinero, ambos agarraremos la Nariz enana, los dos, ¡hermanas! ¡Así es como lo hacemos!" Julia sonrió torcidamente. "¡Dejarás en paz a Robert, abejorro codicioso! ¡Te las arreglarás sin la nariz del enano, glotón hambriento de sexo!" Los tres se rieron y fue la tarde más maravillosa de sexo con chicas y dobles mixtos. Yvonne se despidió de Alfie entre lágrimas.

Julia yacía con la cara apoyada en su pecho. "Sólo tres horas más, Alfie. ¿Qué va a pasar? ¿Cruzas la calle y desapareces con tu abultada mochila?" Alfie se rió. "He pensado en algo mucho más sencillo, Julia. Me pondré la mochila cuando pasen los segundos. Luego un magnífico redoble de tambores y me iré, sin nubes de niebla ni olor a azufre. ¿Qué te parece?" Julia tamborileó en su pecho. "¡No digas tonterías así, Alfie! ¡¿Redoble de tambores?! ¡Te estás volviendo infantil con la vejez, muchacho!" Alfie sonrió. "¡Disfrutemos las últimas horas, celebremos una buena y honesta despedida con todo lo que conlleva!" Julia se sentó y se desató la cinta del pelo. "¡Redoble de tambores! ¡Qué mujeriego tan romántico eres, Alfie!" Y se amaban con todo su corazón y alma.

Alfie se sentó. "Me vestiré, estaré frente al comité en dos minutos". Se puso la pesada mochila al hombro. "¡Soy tu marido, Julia, por los siglos de los siglos!" La besó por última vez, poniendo todo su corazón y alma en ese beso de despedida.

Julia se puso la bata sobre el pecho. Alfie, su Alfie, simplemente se sentó allí y la miró, sonriendo. Quería irse con su rostro frente a sus ojos. Quería recordarla de la misma manera.

Un resplandor lo rodeó. Él sonrió aún más y le envió otro beso al aire. Entonces empezó un redoble de tambores ensordecedor y luego desapareció. Julia se quedó paralizada por el shock. Ella se reía, lloraba y reía. "¡Oh, querida niña, tú!" exclamó entre lágrimas

y risas. Las lágrimas la cegaron mientras el redoble de tambores se desvanecía lentamente. Su corazón no quería romperse, no quería detenerse y darse por vencido en medio de todo el dolor punzante. Su mano arrugó la bata sobre su pecho. ¡El corazón, ese maldito corazón demasiado lleno, finalmente debería dejar de latir y dejar que se hunda!

Alfie se había ido.

Julia lloró toda la noche hasta que se quedó dormida y se levantó tarde por la mañana para prepararse un café. Por pura costumbre, colocó dos tazas debajo del gotero y se rió cuando él terminó. No, Alfie se había ido, ella también tendría que tomar su café. Yvonne vino al mediodía para abrazarla y besarle las lágrimas. Julia estaba feliz de poder llorar solo un poco a su Alfie durante el sexo con chicas. Yvonne también notó que faltaba alguien en los dobles mixtos. No tenía motivos para llorar, Alfie estaba en el avión a Estados Unidos y ella se acostó con Julia, reconfortando su cuerpo y alma.

Yvonne no olvidó nada, insistió. Julia marcó el número de Robert con dedos temblorosos. Sí, algo había sucedido, dijo. “A mi novia y a mí nos gustaría visitarte si quieres tener dos amigas regordetas y tetonas, mi querida nariz de enano. Sí, para leer en voz alta claro, estúpido”. Cinco minutos más tarde entró en el Ferrari de la Riemergasse, en el aparcamiento subterráneo. Yvonne se metió en el ascensor con sus amplios pechos y evaluó al chico. Rocky ahuyentó a Anni después de que ella trajo un tercer vaso.

Julia yacía temblando en la cama de Robert, esta sería su primera vez. Miró tímida y tímidamente su rostro de asombro y su enorme instrumento. Sus ojos se abrieron con sorpresa; Hasta ahora sólo había visto las serpientes trepando por la parte interna de sus muslos, pero ahora vio las fauces abiertas de par en par de la Gran Serpiente por primera vez. Su portal se encontraba en medio del magistral tatuaje, en medio de las fauces abiertas de la Gran Serpiente, pero su compañero era grande, fuerte y codicioso por la avaricia, sin miedo a los enormes colmillos del monstruo. Al ver el instrumento vertical del Enano Nase, el abuelo, Reginald y Alfie desaparecieron inmediatamente.

El ariete de Robert se puso a trabajar, las lágrimas de Julia se secaron en la creciente embriaguez, la embriaguez en los brazos del enano Nariz. Experimentó por primera vez lo que se había negado durante semanas y con lo que sólo había fantaseado en minutos secretos. Finalmente, en el colmo del éxtasis, finalmente miró a los ojos de Alfie, pequeñas líneas de risa alrededor de sus amables ojos, sus labios fruncidos para un beso. Quería pronunciar su nombre, pero todo lo que pudo lograr fue un graznido de dolor, todo su cuerpo se contrajo y tembló.

Julia agitó la mano, ya había tenido suficiente después de este primer capítulo violento, el ariete de Rocky había rugido en la boca de la Gran Serpiente como un berserker borracho. Julia se había rendido, temblando, prefiriendo pensar en Alfie mientras observaba a Yvonne exigirle todo al enano. Todo. Capítulo por capítulo. Y mentiría si dijera que a Yvonne no le gustó Rocky y las baladas de Dwarf Nose.

Por la tarde regresaron a casa. Yvonne se aferró a las manijas del Ferrari como si lo empujara. No, ella aguantó porque sus rodillas estaban débiles como el pudín. “Voy a renunciar a Massimo hoy. ¿Volveremos a ver a Robert, a ver a Dwarf Nose, mañana?” Julia asintió distraídamente, “Lo que quieras, pequeña”, le dijo a Yvonne.

Tenía que pensar en algo deprimente. Rocky no había podido controlar sus bolígrafos. Julia había preguntado con un gran nudo en la garganta: “¿Mamá?”. Él asintió afirmativamente, sin interrumpir su jadeante sermón. Esto entristeció mucho a Julia, pero así eran las cosas. Después de su capítulo salvaje pero catártico, exhausta y triste, dejó todo el trabajo de lectura a Yvonne; De repente ya no tenía ganas. Rocky se lo había hecho a mamá.

Julia lloró de felicidad cuando volvió del médico. Llevaba al hijo de Alfie debajo de su corazón. Miró agradecida hacia el cielo nublado de noviembre. “¡Zeus, bribón, otra vez has tenido algo que ver!” No le dijo a nadie que estaba embarazada. Al principio, con poco entusiasmo, acompañó a Yvonne a ver a Robert, quien se había enamorado de Yvonne. Absolutamente seguro.

Pero Rocky siempre quiso meter primero su ariete en la boca de la tímida y reservada Julia, y sólo entonces dirigió su atención a la

insaciable Yvonne. Rápidamente encontró el lugar que hacía que la silenciosa Julia jadeara, jadeara y temblara. Robert había madurado con los años y le confesó a Julia que fue mamá quien finalmente lo había despojado de su infancia. Sonriendo, por voluntad propia y tan llena de amor.

Julia ya no estaba enojada con él, él era simplemente el enano Nase, y todos sabían qué clase de persona era. Robert se rascó la nuca. “Y Anni ahora tiene que escuchar la balada de Dwarf Nose todas las mañanas en el agua del baño. Para ella no fue diferente. Ella vio cómo se lo hacía a su madre. Y Anni es realmente codiciosa, ya no dice ninguna tontería intolerante. Sí, lo sé, la dinamita. Pero presto mucha atención a lo que descubre y a lo que definitivamente no.” Julia sonrió débilmente; Ya no le parecía tan extraño escuchar la balada de la nariz enana. Uno o dos capítulos, sí, tal vez tres.

Yvonne quedó impresionada. “¿De Alfie? ¡Dios mío, qué maravilloso, un hijo de amor, el amor más puro que he visto en mi vida!” Julia se negó estrictamente a que la trataran como a un huevo crudo. Se suponía que Yvonne sólo sería su apoyo sexual cuando iban juntas una y otra vez al enano Nase. Se suponía que debía abrazarla y amarla cuando Rocky realmente se involucrara y cuando las olas chocaran violentamente contra las rocas y la hicieran temblar de miedo y temor. Yvonne debería sujetarla allí y tocar a la tímida y tímida Julia con un dedo mágico, sí, debería hacer eso, por favor. Pero debería guardarse el embarazo para sí misma, Robert eventualmente se daría cuenta de que tenía panza.

Julia se lanzó con todas sus fuerzas a su tesis doctoral. Quería tenerlo terminado y presentado al final del semestre. Tal vez iría a su doctorado estando todavía muy embarazada, lo que la hizo sonreír. Ella no se olvidó de sus pájaros; cada hora del almuerzo conducía el Ferrari hasta el estanque. Les explicó a los pájaros que su querido Alfie, su hombre calvo, había viajado muy lejos, a 900 años de distancia. Los pájaros asintieron sabiamente, por supuesto, porque Julia había traído granos sabrosos que sólo podían recogerse con un sabio movimiento de cabeza. Las chicas pato real charlaron salvajemente cuando ella les susurró su secreto de que ella también recibiría un polluelo de Alfie en unos nueve meses.

La tesis doctoral salió bien. Las frases fluían del teclado porque ahora ella también se había convertido en una persona conocedora. Sabía exactamente lo que era estar embarazada de un dios o un viajero en el tiempo. Yvonne la soltó de su escritorio y enérgicamente la llevó hacia el enano Nase. Yvonne insistió meticulosamente en que Nariz Enana cuidara bien y adecuadamente a Julia, capítulo tras capítulo, porque después, sólo quedaban niños llorando después de medianoche, dando el pecho y cambiando pañales.

Yvonne temblaba de horror, el bebé devoraría el tiempo libre de Julia y ya no le daría al enano Nase la oportunidad de leerle. Julia había sonreído, ¡qué tontería! No habría interrupciones innecesarias. En cualquier caso, a Yvonne no se le permitió perderse ninguna de las conferencias de Robert y quería volver a participar activamente lo antes posible y no limitarse a mirar pasivamente. Probablemente será posible llevar al pequeño en la cuna. La madre de Rocky, a quien casi nunca se veía, una vez le tomó las manos con lágrimas en las comisuras de los ojos: Julia escuchó lo feliz que estaba la madre de Rocky porque ahora tenía novias sólidas e íntimas, incluso dos niñas muy hermosas. Hasta ahora sólo había impuesto su voluntad a personas discapacitadas indefensas, a niñas discapacitadas que, desconcertadas y llorando, se sometían a sus insistencias. La mamá de Rocky lloró de alegría, su pobre niño finalmente parecía estar en buenas manos.

Julia floreció visiblemente como una flor, las baladas de la enana Nariz hicieron que sus mejillas se pusieran de un fino rosa, le gustaba volver a reír y felizmente acariciaba el trasero de Yvonne con la palma de su mano cuando no podía parar de terminar el último capítulo. A menudo escribía hasta altas horas de la noche porque sus escapadas con Yvonne devoraban las horas como lobos hambrientos. Pero ya no estaba constantemente triste, a pesar de que extrañaba mucho a Alfie. Definitivamente tendría muchas cosas en la cabeza, porque le había descrito cómo él y el director querían rediseñar todo el departamento. Colocó su mano sobre su barriguita, sobre el pequeño milagro que crecía en su interior. Rocky pareció avergonzado al principio, pero ella le aseguró que el padre era su Alfie, su amado esposo, que había volado a Estados Unidos.

Era la primera vez que Yvonne no subía las escaleras cuando los dos regresaban a casa de las conferencias de Robert, agotados y exhaustos. Yvonne tenía muchas ganas de ir al supermercado. Julia inmediatamente se dio cuenta de que alguien había estado allí y agarró la lata de gas pimienta. Olía fuertemente a café de Arabia y la mesa estaba cubierta con un mantel azul oscuro que seguramente no provenía de su casa. Se acercó con cautela, pero no había nadie allí excepto ella.

Condujo el Ferrari hasta la mesa. Había un estuche pequeño y otro más grande, como los que usan los joyeros. Con curiosidad, abrió el estuche más pequeño: un hermoso anillo de oro. Contuvo la respiración mientras abría el más grande.

Fue impresionante. Una joya, un collar de formas exquisitas, guirnaldas de oro puro y pequeñas piedras preciosas. No sabía mucho sobre joyería, pero parecía muy elegante y muy cara. Luego había dos brazaletes de oro decorados con esmalte azul y blanco. Y un par de pendientes, de oro y piedras preciosas, centelleantes y centelleantes. Se apretó el corazón, tuvo una premonición. Cuando volvió a colocarse el collar, la caja se deslizó unos milímetros y descubrió la carta escondida debajo. Seis páginas en un pesado pergamino, escritas densamente con tinta brillante de color azul oscuro, en una letra cursiva muy hermosa que sólo se puede escribir con una punta de acero plana. Encendió la luz de lectura y se puso las gafas. Sabía de quién era la carta. Lo sostuvo contra su pecho por unos momentos y luego leyó:

---

Querida Julia,
mi amada esposa!

Llegué sano y salvo y comencé a trabajar de inmediato, a pesar de que me colmaron de honores, adulación y champán.

Estaba en el país de las maravillas cuando descubrí que estabas embarazada del pequeño Alfred. Bailé en la oficina, probablemente el baile montañés más incómodo que puedas imaginar. Estoy fuera de mí de alegría, no te lo imaginas. Sólo me conoces como un Parsifal sensato y serio en busca del Santo Grial. Pero también puedo hacer algo diferente, abracé espontáneamente a la sorprendida directora y la besé de pies a cabeza cuando me contó la buena

noticia. ¡Le abrí precipitadamente la blusa y besé sus pechos y sus tetas como un tonto! Ella sonrió y toleró mis labios sobre sus tetas durante minutos hasta que recuperé el sentido. Volvió a abotonarse la blusa con una sonrisa y una sonrisa torcida, porque nunca había experimentado una alegría tan abrumadora ante la buena noticia que me había anunciado.

Ambos sabíamos que causaría una pequeña grieta en el continuo espacio/tiempo, pero no catastrófica, ya que todos seguimos allí sin cambios. Por supuesto, nadie más que ella puede saberlo, especialmente el rígido comité, como probablemente puedas imaginar. Sin embargo, invitaré a Waltraud y a Heinrich a una cena festiva, se lo contaré personalmente y luego les hablaré también de usted. Les mostraré fotos tuyas (no las fotos de desnudos ni nuestros videos, por supuesto) y les diré cuánto te amo. Que te tomé por esposa y te hice madre de su hermano pequeño, hace 900 años.

La junta sólo me ha permitido verte de lejos cada pocos meses, en el visígrafo, una especie de telescopio. Sin embargo, planeo verlos a ti y a Alfred desde lejos todos los días, eso estará bien. Veo lo mucho que Yvonne se preocupa por tu bienestar y que vayan juntos a las conferencias del Enano Robert. Sabiendo que el comité tal vez lea estas líneas algún día, le digo: estoy encantado de todo corazón de que haya superado su timidez inicial y ahora esté colgado de los labios de Robert, como Yvonne, cuando le lee la balada de La nariz enana, capítulo por capítulo, El pequeño pícaro de la nariz grande... Tenía miedo de que se aislara por completo y se cerrara a las cosas mundanas. No, les deseo a usted y a Yvonne muchas más conferencias agradables con Robert.

Sospecho que dejaste de tomar la pastilla en plena conciencia cuando se acercaba la despedida. No lo sabía, pero mi alegría es aún mayor ahora. Y ahora tengo que revelarte un último secreto, aunque me resulte muy embarazoso. Mi mamá me mostró el método mediante el cual podía unirse físicamente con papá, pero muy raramente y con el corazón acelerado. Un ungüento que mata virus, un spray íntimo que mata virus y un condón estándar. Para ella y para papá, esto sólo ocurría en todos los tiempos santos, porque el método no es infalible.

Mamá no ha tenido un virus en su útero en toda su vida. Quizás al virus no le gustó su mezcla hormonal porque no estaba en la composición adecuada hasta después de la pubertad. Hoy a veces pienso que el útero de mamá todavía estaba en la pubertad, dejando que el diablo se enfureciera en su útero pubescente. Aun así, se hacía pruebas todos los meses y enviaba a mis hermanas a hacerse pruebas cada 10 días, tres veces al mes. Tenía miedo de que los gemelos me infectaran y me mataran. Ella sonrió en silencio cuando mis hermanas y yo armamos un escándalo en el baño de niñas. Estaba bien, los niños deberíamos explorar nuestra sexualidad, explorarlo todo.

A medida que crecieron y albergaron a elegantes junkers, mamá tomó su parte cuando pudo. Mamá inmediatamente tiró la pequeña máquina y le indicó al Junker que entrara; lo vivo siempre fue mejor que el estúpido mortero. Sonreí ante la diligencia con la que mamá obligaba a las compañeras de juegos de sus hijas a prestar un servicio impresionante; oh sí, gracias a Dios ella no comía comida ni era una pálida hermana de oración. No fue hasta el final de la pubertad de mis hermanas gemelas, alrededor de los 17 años, que se descubrió el virus y desde entonces no he vuelto a estar en el baño de las niñas.

Mamá me miró con esa mirada segura cuando tuve edad suficiente y me preguntó si por favor podía tomar el mortero. Empujó la maquinita a un lado, cuando la lengüeta encendió su fuego y la llevó al borde del acantilado, entonces yo sustituí al mortero, porque yo también lo deseaba con todas mis fuerzas. Le encantaba saltar de cima en cima, directamente hacia la cima más alta, desde donde luego podía arrojarse con alegría a los tiernos brazos de su hijo. Durante años -incluso cuando *curador* y el marido de Hilda - intervine cuando el punto de inflexión se había logrado bien y ella estaba a sólo un paso del éxtasis liberador.

Murió en mis brazos, su débil corazón rompiéndose en el momento de supremo placer y en el éxtasis de su quinto y más alto pico de esta velada especial. Tenía 23 años, estaba profundamente afectada y resolví no volver a hacer el amor físico nunca más; nunca más una niña o una mujer moriría en mis brazos, nunca más querría mirar esos ojos que se desvanecían y se rompían. Nunca te dije eso, fue demasiado vergonzoso y doloroso al mismo tiempo. Quizás lo entiendas. Pero lo que quiero decir es que mi mamá lo

hizo completamente bien y me guió en la dirección correcta. Abraza a nuestro Alfred con cariño, maternal e impávido. Este es mi deseo, nada más. Será a la vez una lección y un santo temblor para él.

La junta me ha permitido entrar a su casa encadenado a un sheriff y depositar mis regalos en persona, pero sólo si usted no está presente. El comité desconfía de mí y está feliz de hacerlo. Sé que nunca me permitirían volver a verte en persona. Si supieran exactamente lo que estaba pasando con los dos, me encadenarían, había roto tantas reglas. Sigo muy molesta por mis horas extras, cariño, originalmente solo me daban 360 días. Pero no me gustaría perderme ninguno de los 582 días contigo, ni uno solo.

Yo mismo diseñé las joyas y las encargué a un orfebre muy experto. Pero lo especial es que todos ellos están hechos en su núcleo de acero sueco, el legendario acero de dragón, que se utilizaba en la antigüedad para fabricar espadas. Y luego el orfebre cubrió todo con oro de alta calidad. El escudo de armas del anillo de sello es supuestamente el escudo de aquellos von dem Steine, que ya en el siglo XIII eran caballeros fiables y barones ladrones al servicio del gobierno de Hannover.

Quería señalarte que mi amor por ti es tan fuerte como el acero más fuerte y hecho de oro, como tu cabello arriba y abajo. Y luego les dejé otra sorpresa donde guardábamos los paquetes de reserva de café Arabia. El sheriff no se dio cuenta porque tomamos un buen café para distraernos y escapé del buen hombre durante una hora en una brecha temporal.

En la gruesa bolsa de cuero encontrarás muchas monedas de oro, muchos dracmas griegos y algunas monedas romanas de aureus y solidus. Son realmente reales, pero en realidad son sólo réplicas que son realmente reales. *¿Entiendes mi punto?* Imagina que las heredaste de tu abuelo, solo di que tu abuelo era un gran coleccionista de monedas. Véndelos, o mejor aún, subastalos pieza por pieza en Internet, porque valen una fortuna si no los vendes al por mayor descuidadamente. Esta será mi contribución a la educación y el estudio de Alfred. Por supuesto, no puede reemplazar al padre ausente, pero tal vez pueda pagar una educación profunda. Sabrás cuando sea lo suficientemente mayor y maduro para contarle sobre su padre.

Sin ti extrañaré el amor físico. Puedo asegurarles que probablemente me tomaré en serio la receta de mamá y definitivamente recorreré toda la ciudad de 19 millones de habitantes, de flor en flor, para encontrar a alguien. Alguien en cuyos ojos te reconozco. Tal vez incluso encuentre un descendiente directo tuyo, corazón mío. Y quería confesarte eso honestamente, porque fui despertado por ti y simplemente no puedo ni quiero prescindir más del físico.

Waltraud se hizo pruebas como todos los meses y se detectó el virus por primera vez. Ella y Heinrich se mudaron inmediatamente a habitaciones separadas porque ella no quiere matar a su hermano. Cuando escuché eso de Waltraud, me quité un peso del corazón, porque ahora los dos están mostrando más sentido común que antes. Hilda y yo dejamos que ambos se salieran con la suya; fue su sexualidad infantil y adolescente y no la nuestra. Fue y es el amor verdadero lo que los conectó, y no solo la codicia o el dominio sexual.

Por lo demás todo sigue igual, todavía no tengo perro ni loro. Bueno, tal vez algunas damas lo intenten conmigo, aunque ya me he convertido en un idiota muy extraño, un tritón lujurioso en ciernes, para ser honesto. Porque exijo placer, fisicalidad y éxtasis etc., duro y sin escrúpulos. Por supuesto que sigo estrictamente la receta de mamá, no quiero dejar que el virus me mate, ¡lo prometo!

Saludos al enano Nase y en especial a Yvonne. Inventa lo que sea necesario por qué sigo en Estados Unidos y no aparezco. ¿Un accidente automovilístico fatal, tal vez un accidente aéreo?

Cuando cierro los ojos, te veo. Tú y a veces Yvonne. Pero tú siempre fuiste mi esposa, mi única, mi verdadera esposa, pero ella era solo una niña con la que ambos teníamos mucha alegría y con quien compartíamos. Quizás eras una niña al principio, pero día a día te convertiste cada vez más en mi esposa, la que adoraba, la que siempre adoraré. La musa que me despertó con un beso después de mi siesta matutina y rodó conmigo hasta el estanque.

Te veo sacándote la bata por la cabeza y guardándola, no debe haber nada entre nuestros cuerpos más que aire y amor. Te veo mientras te sueltas la diadema, mientras tu cabello se desliza hasta tus hombros como oro oscuro y tus ojos brillantes me anuncian el

paraíso de tu amor. Veo con gran aliento cómo dejas que tus muslos blancos como la nieve se deslicen ligeramente, desplegando el paraíso proclamado.

Te veo cerrando los ojos y sonriendo porque me esperas como una reina de las nieves.

Te veo, Julia.

Te veo.

Tú.

tuyo por los siglos de los siglos
alfie